

UR-770

RIBADENEYRA, Pedro de (s. 7)
(1527 - 1611)

Obras del padre Pedro de
Ribadeneira... - x En Madrid:
en la imprenta de Luis Sánchez

1605

Contiene: Vida del P. Ignacio de
Loyola

OBRAS DEL
PADRE PEDRO DE
Ribadeneira de la Compañia de
Iesus, agora de nuevo reuistas
y acrecentadas.

LO QUE SE CONTIENE EN ESTA
postrema impresion se vera en la boja siguiente.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, en la imprenta de Luis Sanchez.

Año del Señor M.DC.V.

REAR SHEET

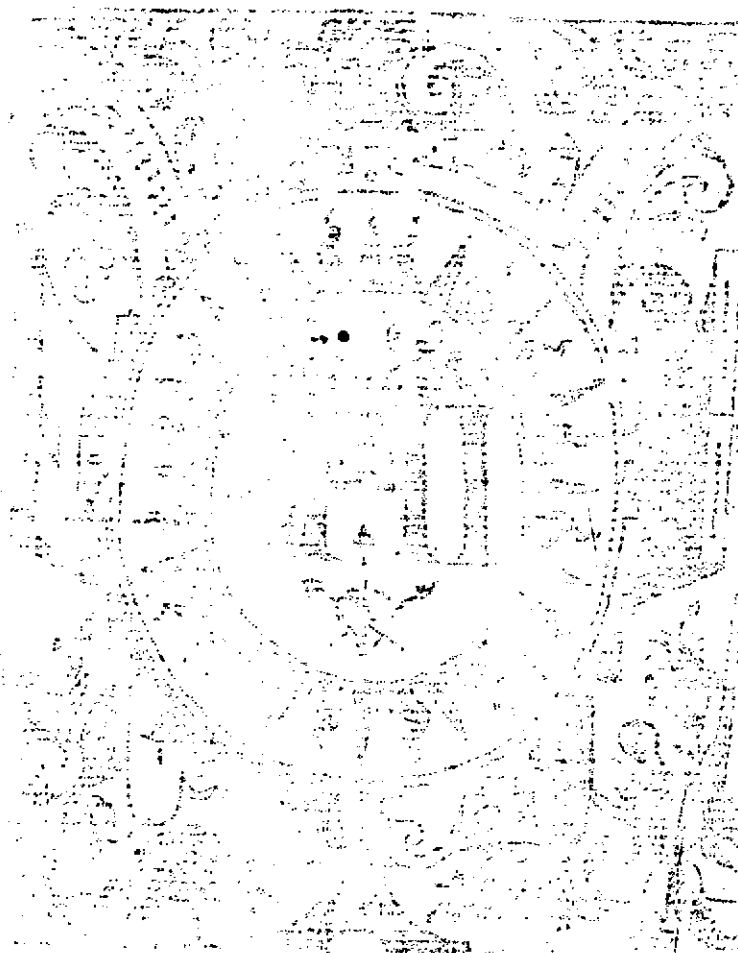
ORDERED

of the

of the

of the

of the



COMPLIANCE

of the

AL CHRISTIANO

Letor.

AViendo yo estos años (benigno Letor) escrito y publicado algunos libros, assi de cosas tocantes à esta nuestra minima Compañia de I E S V S, como de otras, que pueden edificar y aprouechar à los que con animo piadoso las leyeren, y auiendo sido nuestro Señor seruido por su misericordia de fauocer esta mi ocupacion, con el fruto que della se ha seguido: ha parecido à algunas personas temerosas de Dios y prudentes, que se deuian juntar, y imprimir en dos cuerpos todas estas obras mias, para que se puedan mejor defender de las injurias del tiempo. Porque quando andan sueltas, y cada vna por si en libros pequeños, facilmente desaparecen, y se pierden. Y conformandome yo con el parecer de personas tan cuerdas y graues, he venido en ello: y esta es la causa desta impresion que agora sale, que comprehende todo lo que yo he escrito, è impresso en Castellano, hasta este mes de Diciembre del año de 1604.

El Flos. Sanctorum, o libro de la vida de los Santos, de quienes reza la Yglesia Romana todo el año, y los Santos Estrauagantes en vn cuerpo.

Y en este, los libros siguientes repartidos en tres partes, En la primera la vida del B. P. Maestro Ignacio de Loyola fundador de la Religion de la Compañia de I E S V S.

La vida del padre M. Diego Laynez, vno de los primeros compañeros del Padre Ignacio, y el segundo Preposito General.

La vida del padre Francisco de Borja, que fue Duque de Gandia, y despues religioso, y tercero Preposito General de la misma Compañia de Iesus.

En la segunda, la primera parte de la historia Ecclesiastica del scisma del Reyno de Inglaterra.

La segunda parte, o libro tercero desta misma historia.

El tratado de la Tribulacion, repartido en dos libros, de los quales, en el primero se trata de las tribulaciones particulares, y en el següdo de las generales q̄ Dios nos embia, y del remedio dellas.

El libro de las virtudes del Principe Christiano contra Machiavelo, y los Politicos.

En la tercera, el tratado de las virtudes, intitulado Parayso del alma, compuesto por Alberto Magno, y traduzido en nuestra lengua, y enriquezido con algunas oraciones, para pedir à Dios las mismas virtudes.

El libro de las Meditaciones, Soliloquios, y Manual del glorioso Doctor de la Yglesia S. Augustin, traduzido assi mismo en Castellano, y las Confesiones del mismo santo.

El Manual de oraciones escrito por el mismo padre Pedro de Ribadenebra.

T A S S A.

Tiene éste tomo de las obras del padre Pedro de Ribadenebra 429. pliegos, los quales conforme à su tasa en papel montañil y trezientos y ochenta y dos marauedis, que son quarenta y vn reales menos doze marauedis.

E R R A T A S.

Pagina 214. col. 2. linea 8. vaylar, di valer pag. 221. col. 1. lin. 2. Atanasio pag. 239. col. 1. lin. 20. que aya passado pag. 262. col. 2. lin. 26. obra pag. 267. col. 1. lin. 28. minimas pag. 336. col. 2. lin. 3. por reuelaciones pag. 352. col. 2. lin. 1. Michas pag. 380. col. 1. li. 42. Ardor del Sol pag. 381. col. 1. lin. 14. Iosafat pag. 410. col. 2. lin. 22. patrocinio doy pag. 492. col. 1. lin. 31. suyos pag. 660. capitulo 35. Moner

Licenciado F. M. de la Llana.

¶ 2

EL

YO EL REY.

POR quanto por parte de vos el Padre Pedro de Ribadeneira de la Compañia de Iesus nos fue hecha relacion, que vos teniades priuilegio nuestro para imprimir los libros siguientes, La vida del buen Padre Ignacio de Loyola fundador de la dicha Compañia de Iesus, y del P. Diego Lainez, segundo General de la misma Compañia, y del P.F. de Borja, y la historia de Inglaterra primera y segunda parte, el tratado de las Tribulaciones, el Paraíso del alma, y las Confesiones y Meditaciones de san Agustín, y el de las virtudes que ha de tener el Principe Christiano, del Flos sanctorum primera y segunda parte, de los Santos extrauagantes, del Manual de Oraciones, para cada vno de los quales os auiamos concedido priuilegio por diez años: y porque se acabauan algunos dellos, y se os seguiria daño que otros lo imprimiessen, y querriades para que no se perdiessen los dichos libros, por ser pequeños, imprimirlos en vn volumen, el Flos sanctorum y Santos extrauagantes en vno, y en otro los demas libros aqui referidos. Atento à lo qual nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar priuilegio por otros diez años para todas las dichas obras juntas, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, fue acordado q̄ deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon: y Nos tuuimos lo por bien. Por la qual os damos licencia y facultad, para que por tiempo, de diez años primeros siguientes, q̄ corran y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos, ò la persona que vuestro poder ouiere, y no otro alguno, podais imprimir y vender los dichos libros, que de suso se haze mención por sus originales, q̄ en el nuestro Consejo se vieron, que está rubricados y firmados al fin de Pedro çapata del Marmol, nuestro escriuano de Camara de los q̄ en el nuestro Cõsejo residen, en esta manera. En vn cuerpo y volumen el Flos sanctorum y Santos extrauagantes, y en otro volumen y cuerpo los demas libros que de suso se haze mencion, con que antes y primero que se vendã, lo traigais ante ellos con sus originales, para que se vea si la dicha impresion està conforme a ellos, o traigais fee en publica forma, en como por Corretor nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impresion por su original. Y mandamos al impressor que assi imprimiere los dichos libros, no imprima el priuilegio y primer pliego, ni entregue mas que vn solo libro con su original al autor, o persona a cuya costa lo imprimiere, ni a otra persona alguna, para efeto de la dicha correccion y tasa, hasta que antes y primero el dicho libro esté corregido y tassado por los del nuestro Cõsejo. Y estando hecho, y no de otra manera, podais imprimir el dicho principio y primer pliego, y seguidamente ponga esta nuestra cedula, y la aprouaciõ q̄ del dicho libro se hizo por nuestro mādado, y la tasa yerratas, so pena de caer e incurrir en las penas eõtenidas en las leyes y premiticas destos nuestros Reynos, q̄ sobre ello dispone. Y mandamos q̄ durãte el tiempo de los dichos diez años persona alguna sin vuestra licencia no pueda imprimir, ni vender el dicho libro, so pena q̄ el q̄ lo imprimiere, o vdiere, aya perdido, y pierda todos y qualesquier moldes y aparejos, q̄ del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquẽta mil marauedis: la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez q̄ lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona q̄ lo denunciare. Y mādamos a los del nuestro Cõsejo, Presidẽte y Oidores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa, Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares destos nuestros Reynos y señorios, assi a los q̄ agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden esta nuestra cedula: y contra su tenor y forma no vayan, ni pasen por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Valladolid a deziseis dias del mes de Julio de mil y seiscientos y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Juan de Amezqueta.

R A T A F I C A

Yo, el Rey, he mandado que se imprima y venda el libro intitulado de la vida del buen Padre Ignacio de Loyola fundador de la dicha Compañia de Iesus, y del P. Diego Lainez, segundo General de la misma Compañia, y del P.F. de Borja, y la historia de Inglaterra primera y segunda parte, el tratado de las Tribulaciones, el Paraíso del alma, y las Confesiones y Meditaciones de san Agustín, y el de las virtudes que ha de tener el Principe Christiano, del Flos sanctorum primera y segunda parte, de los Santos extrauagantes, del Manual de Oraciones, para cada vno de los quales os auiamos concedido priuilegio por diez años: y porque se acabauan algunos dellos, y se os seguiria daño que otros lo imprimiessen, y querriades para que no se perdiessen los dichos libros, por ser pequeños, imprimirlos en vn volumen, el Flos sanctorum y Santos extrauagantes en vno, y en otro los demas libros aqui referidos. Atento à lo qual nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar priuilegio por otros diez años para todas las dichas obras juntas, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, fue acordado q̄ deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon: y Nos tuuimos lo por bien. Por la qual os damos licencia y facultad, para que por tiempo, de diez años primeros siguientes, q̄ corran y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos, ò la persona que vuestro poder ouiere, y no otro alguno, podais imprimir y vender los dichos libros, que de suso se haze mención por sus originales, q̄ en el nuestro Consejo se vieron, que está rubricados y firmados al fin de Pedro çapata del Marmol, nuestro escriuano de Camara de los q̄ en el nuestro Cõsejo residen, en esta manera. En vn cuerpo y volumen el Flos sanctorum y Santos extrauagantes, y en otro volumen y cuerpo los demas libros que de suso se haze mencion, con que antes y primero que se vendã, lo traigais ante ellos con sus originales, para que se vea si la dicha impresion està conforme a ellos, o traigais fee en publica forma, en como por Corretor nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impresion por su original. Y mandamos al impressor que assi imprimiere los dichos libros, no imprima el priuilegio y primer pliego, ni entregue mas que vn solo libro con su original al autor, o persona a cuya costa lo imprimiere, ni a otra persona alguna, para efeto de la dicha correccion y tasa, hasta que antes y primero el dicho libro esté corregido y tassado por los del nuestro Cõsejo. Y estando hecho, y no de otra manera, podais imprimir el dicho principio y primer pliego, y seguidamente ponga esta nuestra cedula, y la aprouaciõ q̄ del dicho libro se hizo por nuestro mādado, y la tasa yerratas, so pena de caer e incurrir en las penas eõtenidas en las leyes y premiticas destos nuestros Reynos, q̄ sobre ello dispone. Y mandamos q̄ durãte el tiempo de los dichos diez años persona alguna sin vuestra licencia no pueda imprimir, ni vender el dicho libro, so pena q̄ el q̄ lo imprimiere, o vdiere, aya perdido, y pierda todos y qualesquier moldes y aparejos, q̄ del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquẽta mil marauedis: la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez q̄ lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona q̄ lo denunciare. Y mādamos a los del nuestro Cõsejo, Presidẽte y Oidores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa, Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares destos nuestros Reynos y señorios, assi a los q̄ agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden esta nuestra cedula: y contra su tenor y forma no vayan, ni pasen por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Valladolid a deziseis dias del mes de Julio de mil y seiscientos y quatro años.

CARTA DEL P. FRAY

Luis de Granada, para el padre
Pedro de Ribadeneira, de la Compañía
de I E S V S.

M. R. P. en Christo.

Gratia, & pax Christi, &c.



Vestra Paternidad me ha ganado por la mano, porque deseava escriuirle, y darle las gracias por este libro, que los padres de aqui me auian dado como a hijo antiguo, que saben ser yo de la Compañía: el qual he leydo, y agora torno a leer la quinta parte, maravillado de la vida, y heroicis y admirables virtudes, de aquel nuevo espejo de virtud y prudencia, que en nuestros tiempos embió Dios al mundo para salud de infinitas almas. A todos mis amigos, sin recelo de lisonja, he dicho lo que siento deste libro: y es, que en esta nuestra lengua no he visto hasta oy libro escrito con mayor prudencia, y mayor eloquencia, y mayor muestra de espíritu y doctrina en la historia, y mayor temperamento en alabar su instituto, sin perjuizio de todas las ordenes (antes con grande loa de todas ellas, y de sus institutos) y mas discretas, y concluyentes razones para defender, y aprouar los suyos, de quantos ay en semejantes, o desemejantes materias escritos. Y ha propuesto V. P. a todos los hijos de la Compañía, vn perfectissimo dechado de todas las virtudes del Padre della, q̄ ellos trabajaran siempre por imitar, y nuestro Señor pagará a V. P. el fruto deste trabajo, y el beneficio perpetuo que en esto haze a todos sus hermanos, presentes y venideros. Y fue cosa muy conueniente hazer V. P. esto en este tiempo, donde da testimonio de muchas cosas, como testigo de vista, y otras q̄ pasó con el Padre: y haze mas verdadera su historia, pues se escriuio en tiempo de tantos testigos de vista, donde no era licito desuiarse vn cabello del hilo de la verdad. Por aqui tengo entendido ser verdad lo que dixo Quintiliano, que la eloquencia era virtud y parte de la prudencia, por ser ella prudentia dicendi. Sea nuestro Señor bendito, que guió a V. P. en esta derrota, por camino tan derecho, que sin embidia alabó su orden, y sin querella engrandeció las otras. El qual more siempre en la muy religiosa alma de V. P. con abundancia de su gracia. De Lisboa, víspera de san Iuan, de. 1584.

D. V. P.

Sieruo indigno por Christo.

Fray Luis de Granada.

Capitulo de otra del mismo Padre, respondiendo a vna del padre Ribadeneyra.



*Q*vanto toca al libro de V. P. confieſſo que no dixee en la carta (de. 23. de Junio) todo lo que ſiento. El fruto del ſera, que el padre Ignacio no murio, ſino que eſtá tan biuo retrato de virtud en eſſas letras, como ſi lo eſtuniera entre noſotros, y ay lo tienen ſiempre biuo ſus hijos, para ver en el, no la carne y ſangre, ſino ſu eſpiritu y vida, y exemplos de virtudes. Y lo que mas noté en eſta hiſtoria, es, que el que eſcriue la vida de vn ſanto, ha de participar el miſmo eſpiritu del, para eſcriuirla como conuiene: lo qual aprendi, no de Quintiliano, ſino de ſan Buenaventura, que eſcriue la vida de ſu padre ſan Francisco, y como el participaua el miſmo eſpiritu del ſanto, aſſi la eſcriue muy bien eſcrita, aunque las palabras no ſean Ciceronianas. Y para dexir la verdad ſin liſonja, eſto fue lo que mas en ſu hiſtoria me contentó, porque en ella vi en el hijo el eſpiritu de ſu Padre: y porque eſte es don del Padre de los eſpiritus, á el deue V. P. dar las gracias. Y aſſi le confieſſo, que ninguna coſa ay en la eſcritura que me deſagrade, ſino que todas me edifican, y contentan: y querria por vna parte no perdellas de la memoria, y por otra, que del todo ſe me olvidaffen, por leer muchas vezes el miſmo libro con el guſto que recebi la primera vez que le ley.

Los milagros que V. P. al cabo refiere, ſon para mi tanto mas admirables que los otros, quanto es de mayor fruto la mudançã de los animos, que la de los cuerpos. San Bernardo refiere en la vida de ſan Malachias, que eſte ſanto reſucitó vn muerto, y deſpues dixee, que mudó el coraçon de vna muger muy braua, y eſte ſegundo tiene por mayor milagro que el primero: y tales ſon los milagros deſte ſanto varon, que ſon las mudançãs de coraçones, y vidas, que el, y ſus hijos han hecho en todas las partes del mundo. Y que mayor milagro que auer tomado Dios á vn ſoldado deſgarrado, y ſin letras, y tan perſeguido del mundo, por inſtrumento, para fundar vna orden de que tanto fruto ſe ha ſeguido, y que en tan breue tiempo ſe ha eſtendido tanto por todas las naciones del mundo? Sea pues bendito el autor de tales maravillas: el qual more en el anima de V. P. con abundancia de ſu gracia. De Lisboa, á. 28. de Julio.

Indigno ſieruo de vueſtra Paternidad.

Fray Luis de
Granada.

AL ILVSTRISSIMO

y reuerendissimo señor dō Gaspar de Quiroga, Cardenal de la santa Iglesia de Roma, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Chãciller mayor de Castilla, Inquisidor Apostolico general contra la heretica prauedad y apostasia, en los Reynos de su Magestad, y de su Consejo de Estado.

Ilustrissimo y Reuerendissimo Señor.



Stan grãde y tan antigua la obligacion, y conforme a ella el desseo que toda esta nuestra minima Compañia de Iesus tiene, de seruir a V. S. Ilustrissima, que tengo yo por muy grande merced de Dios N. S. ofrecerse me tan buena ocasion de mostrar este nuestro reconocimiento y desseo con dirigir a V. S. Ilustrissima el libro de la vida de nuestro padre Ignacio, Padre y fundador desta nuestra religion (que yo algunos años ha imprimi en Latin, y agora he traduzido y añadido en nuestra lengua Castellana) y con publicarle debaxo de su nombre y amparo. A lo qual tambien me ha mouido, el parecerme, que auiendo V. S. Ilustrissima fauorecido siempre esta nueva planta, y obra de Dios, desde que ella casi començó, no le sera cosa nueva ni dificultosa llevarlo adelante (como lo haze, obligandonos cada dia mas con nuevas mercedes, y fundaciones de colegios) ni dar con su autoridad fuerça a la verdad, que en esta historia se escribe: pues fue tan grande amigo de nuestro padre Ignacio, y tan familiarmente le comunicò y tratò: y por lo que vio, y conocio en el, acarà, quan fundado en verdad deue ser todo lo que del aqui se dize. Y por saber yo esto, he querido dirigir a V. S. Ilustrissima este libro: para que ninguno que le leyere pueda poner duda en la verdad de lo que se escribe, ni calumniar lo que vee confirmado con testigo de tanta autoridad, y defendido y amparado con la sombra y escudo de V. S. Ilustrissima. Aunque no creo yo que aura ningun hombre Christiano, y prudente, que tal baga. Porque aunque nuestra religion no fue en sus principios tan conocida de algunos, y les parecia encubierta, como a las vezes lo suele estar el Sol quando sale por la mañana: pero ya con el fauor de nuestro Señor, resplandece con tanta claridad, que por ninguna manera parece que se puede con razon negar, ser esta obra de su poderosa diestra: ni auer sido el fundador della tal, qual conuenia que fuesse,

el que Dios escogio para plantar, y fundar en su Iglesia obra tan grande. Assi mismo he querido renouar cō este mi pequeño seruicio la memoria de aquel santo varon, que tanto quiso a V. S. Ilustrissima, y a quien V. S. Ilustrissima tanto estimò, y amò. Porque aunque tenga siempre muy fresca y presente esta memoria, y hable del amenudo con grandes muestras de ternura y amor: todavia pienso que se holgarà V. S. Ilustrissima, q̄ por su medio se publiquen las heroic as y esclarecidas virtudes deste sierno del Señor: para que siendo mas sabidas, sean tambien mas estimadas, è imitadas de muchos. Y toca a mi hazer esto, mas que a nadie: assi porque de auerme criado desde niño a los pechos de nuestro Padre, soy testigo de la amistad estrecha, que entre V. S. Ilustrissima, y el buuo, como por la merced tan conocida, que V. S. Ilustrissima siempre me haze, como a hijo (aunque indigno) de tal padre. Y cierto que considerando yo lo que nuestro padre Ignacio hizo en Roma con V. S. Ilustrissima, y como sin ser buscado, le buscò, hallò, y ayudò, y la cuenta que despues tuuo en conseruar su amistad, y en que los hijos que tenia en España le siruiessen: y que quando el Cardenal don Iuan Siliceo con buen zelo (que assi se ha de creer) nos desfauorecia, me dixo a mi que vendria otro Arçobispo de Toledo que fauoreciesse y abraçasse tanto a la Compañia, quanto el Arçobispo Siliceo la desfauorecia, no puedo creer sino que entendio nuestro Padre quan grande Principe y Perlado auia de ser V. S. Ilustr. en la Iglesia de Dios, y que como a tal tanto antes le miraua y reuerenciava. Suplico humilmente a V. S. Ilustrissima perdone este mi atreuimiento, pues se justifica por tantos y tan honestos titulos: y que reciba con esta historia mi voluntad, y las voluntades, y los coraçones de todos estos sus siervos, que por desear ser en todo hijos de nuestro padre Ignacio, y seruir y acatar a V. S. Ilustr. con el amor que el le tratò, le ofrecen los bivos exemplos, y gloriosas hazañas de su vida: para testificar con esto lo que estiman y precian esta deuda, y la aficion de seruir a V. S. Ilustrissima, que de su Padre heredaron. Guarde nuestro Señor la persona de V. S. Ilustrissima muchos años, como nosotros se lo suplicamos, y la santa Iglesia Catolica lo ha menester. De Madrid, dia de los gloriosos Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, de. 1583.

De V. S. Ilustrissima y Reuerendissima

Obediente y perpetuo siervo en Christo

Pedro de Ribadeneira.

A LOS

ALOS HERMANOS en Christo carissimos de la Compañia de Iesus.



Omienco hermanos en Christo carissimos, con el fauor diuino, à escreuir la vida del P. Ignacio de Loyola, nro Padre de gloriosa memoria, y fundador desta minima Compañia de Iesus. Bié veo quan dificultosa empresa es la q̄ tomo, y quãto aurà que hazer, para no escurecer con mis palabras el resplandor de sus heroycas y esclarecidas virtudes: y para ygualar con mi baxo estilo, la grandeza de las cosas q̄ se han de escreuir. Mas para llevar con mis flacos hõbros esta tan pesada carga, tengo grandes aliuios y consuelos. Lo primero, el auerla yo tomado, no por mi voluntad, sino por voluntad de quié me puede mandar, y à quien tengo obligacion de obedecer y respetar en todas las cosas. Este es el muy Reuerēdo Padre Francisco de Borja nuestro Preposito General, q̄ me ha mādado escriuiesse loq̄ aqui pienso escreuir: cuya boz, es para mi boz de Dios, y sus mandamientos, mādamientos de Dios, en cuyo lugar le tengo, y como à tal le deuo mirar, y cõ religioso acatamiento reuerēciar y obedecer. Demas desto, porque cõfio en la misericordia de aquel Señor, que es marauilloso en sus Santos, y fuente y autor de toda santidad, que le será acepto y agradable este mi pequeño seruicio, y que del se le seguirá alguna alabãça y gloria. Porque verdaderamēte el es el fundador y establecedor de todas las santas Religiones que se han fundado en su Iglesia. El es el que nos enseñò ser el camino de la bienauenturança estrecho, y la puerta angosta. Y *Math. 7* para que no desmayassemos espātados del trabajo del camino, y

de la Compañia.

I. an. 10.
14.

Luc. 12.

Apoc. 4.

no, y de las dificultades que en él se nos ofrecen, el mismo q̄ es la puerta, y el camino por do auemos nosotros de caminar y entrar, quiso ser tambien nuestra guia, y allanarnos con su vida y exemplo, y facilitarnos este camino, que à los flacos ojos de nuestra carne parece tan aspero y tan dificultoso. De fuerte que mirando à el, y figuiendo sus pisadas, ni pudiessimos errar, ni tuuicssimos en que tropeçar, ni que temer, sino que todo el camino fuesse derecho, llano, y seguro, y lleno de infinitas recreaciones y consolaciones diuinas. Este Señor es, el que con marauillosa y paternal prouidencia, casi en todos los siglos y edades, ha embiado al mundo varones perfetissimos, como vnas lumbreras y hachas celestiales: para que abra fados de su amor, y desseosos de imitarle, y de alcãçar la perfeccion de la vida Christiana que en el Euangelio se nos representa, atizassen y despertassen el fuego que el mismo Señor vino à emprender en los coraçones de los hombres: y cõ sus biuos exemplos, y palabras encendidas le entretuuicssimos, y no le dexassen extinguir y acabar. Afsi que todo lo que diremos de N P Ignacio, manò como rio de la fuente caudalosa de Dios: y pues el es principio deste bien tan soberano, tambiẽ deue ser el fin del. y se le deue sacrificio de alabança, por lo q̄ el obrò en este su sieruo, y en los demas. Porque es tan grande su bondad, y tan sobrada su misericordia para con los hombres, que sus mismos dones y beneficios que el les haze, los recibe por seruiçios, y quiere que sean merecimientos de los mismos hombres. Lo qual los Santos reconocen y confiesan, y en señal deste reconocimiento, quitan de sus cabeças las coronas, que son el galardón y premio de sus merecimie-
tos, y con profundissimo sentimiẽto de su baxeza, y con humilde y reuerencial agradecimiento prostrados y derribados por el suelo las echan delante del trono de su acatamiento y soberana Magestad. ¶ Ay tãbien otra razon que haze mas ligero este mitrabajo, y es el desseo grande que entiendo tienẽ muchos de los defuera, y todos vosotros hermanos míos muy amados teneis mas crecido, de oyr leer, y saber estas cosas: el qual siendo como es tan justo y piadoso, querria yo por mi parte:

de la Compañia.

parte, si fuesse posible, cūplirle, y apagar, ò templar la sed de los que la tienen tan encendida, pues para ello ay tãta razon. Porq̃, que hombre Christiano y cuerdo ay q̃ viendo en estos miserables tiẽpos vna obra tã señalada como esta, de la mano de Dios, y vna Religion nueva plantada en su Iglesia en ñros dias, y estendida en tan breue tiempo, y derramada casi por todas las Prouincias y tierras q̃ caliẽta el Sol, no dessee, si quiera saber como se hizo esto? Quien la fundò, que principios tuuo, su discurso, acrecentamiẽto, y extension, y el fruto que della se ha seguido? Mas esta razon, hermanos mios, no toca à nosotros solos, pero tãbien à los demas. Otra ay, que es mas domestica y propia nuestra, q̃ es de seguir, è imitar à aquel q̃ tenemos por Capitã. Porque asì como los que vienẽ de ilustre linage, y de generosa y esclarecida sangre, procurã saber las hazañas, y gloriosos exẽplos de sus antepassados, y de los que fundaron y ennoblecieron sus familias y casas, para tenerlos por dechado, y hazer lo que ellos hizieron: asì tãbien nosotros, auiendo recebido de la mano de Dios N. S. à N. P. Ignacio por guia y maestro, y por caudillo y Capitan desta milicia sagrada, deuemos tomarle por espejo de nuestra vida, y procurar con todas nuestras fuerças de seguirle, de fuerte, que si por nuestra imperfeccion no pudieremos sacar tan albiuo, y tã al propio, el retrato de sus muchas y excelentes virtudes, alomenos imitemos la sombra y rastro dellas. Y por ventura para esto os serã mi trabajo prouechofo, y tambien gustoso y agradable: pues el desseo de imitar haze que de cõtento, el oyr contar, lo que imitar se dessea: y que sea tan gustoso el saberlo, como es el obrarlo prouechofo. Pero que dire de otra razon, que aunque la pongo à la postre para mi, no es la postre? Esta es, vn piadoso y deuido agradecimiento, y vna sabrosa memoria, y dulce recordaciõ de aquel bienauenturado varõ, y padre mio, que me engendrò en Christo, que me criò, y sustentò: por cuyas piadosas lagrimas, y abrasadas oraciones, confieso yo ser esso poco q̃ soy. Procurarè pues renouar la memoria de su vida tan exemplar, que ya parece que se va olvidando, y de escreuirla, fino como ella merece, alomenos

A los Hermanos

alomenos de tal manera, que ni el oluido la sepulte, ni el descuydo la escurezca, ni se pierda por falta de escritor. Y con esto, aunq̄ yo no pueda pagar lo mucho que à tã esclarecido varon deuo, alomenos pagarè lo poco que puedo. Afsi q̄ serà este mi trabajo acepto à Dios N. S. (como en su misericordia confiò) à N. P. Ignacio deuido, à vosotros hermanos mios prouechofo, à los de fuera (fino me engaño) no molesto, alomenos à mi, aunque por mi poca salud me serà graue, pero por ser parte de agradecimiento espero en el Señor que me le hara ligero, y por ser como es por todos estos titulos obra de virtud. ¶ Y porq̄ la primera regla de la buena historia es, q̄ se guarde verdad en ella: ante todas cosas protesto, q̄ no dire aqui cosas inciertas y dudosas, fino muy sabidas, y aueriguadas. Contarè lo que yo mismo oy, vi, y toquè con las manos en N. P. Ignacio, à cuyos pechos me criè desde mi niñez y tierna edad. Pues el Padre de las misericordias fue seruido de traerme el año de 1540. (antes que yo tuuiesse catorze años cumplidos, ni la Cõpañia fuesse cõfirmada del Papa) al conocimiento y conuersaciõ deste santo varõ. La qual fue de manera q̄ dẽtro y fuera de casa, en la ciudad y fuera della, no me apartaua de su lado, acõpañandole, escriuièdole, y firuièdole en todo lo q̄ se ofrecia, notãdo sus meneos, dichos, y hechos cõ aprouechamiẽto de mi anima, y particular admiraciõ. La qual crecia cada dia tanto mas, quanto el yua descubriendo mas de lo mucho q̄ en su pecho tenia encerrado: y yo con la edad yua abriendo los ojos, para ver lo q̄ antes por falta della no veia. Por esta tan intima conuersaciõ, y familiaridad q̄ yo tuue con N. P. pude ver y notar, no solamente las cosas exteriores y patentes que estauã expuestas à los ojos de muchos, pero tãbien algunas de las secretas que à pocos se descubriã. Tãbien dirè lo q̄ el mismo Padre contò de si, à ruegos de toda la Cõpañia. Porq̄ despues q̄ ella se plantò y fundò, y Dios N. S. fue descubrièdo los resplãdores de sus dones y virtudes cõ que auia enriquecido y hermofoado el anima de su sieruo Ignacio, tuuimos todos sus hijos grãdissimo desseo de entender muy particularmente los caminos por donde el Señor le
auia

de la Compañia.

auia guiado, y los medios q̄ auia tomado para labrarle y perfeccionarle y hazerle digno ministro de vna obra tan señalada como es esta. Porque nos parecia que teniamos obligacion de procurar saber los cimientos, que Dios auia echado a edificio tan alto y tã admirable, para alabarle por ello: y por auernos hecho por su misericordia piedras espirituales del mismo edificio. Y tambien de imitar como buenos hijos al q̄ el mismo Señor nos auia dado por Padre, dechado y Maestro: y que no se podia bien imitar, lo que no se sabia bien de su rayz y principio. Para esto auiendo le pedido y rogado muchas vezes, en diuersos tiempos y ocasiones, con grãde y extraordinaria instancia, q̄ para nuestro exemplo y aprouechamiento, nos diesse parte de lo que auia pasado por el en sus principios, y de sus trabajos y persecuciones (que fueron muchas) y de los regalos y faouores que auia recebido de la mano de Dios, nunca lo podimos acabar con el, hasta el año antes que muriesse. En el qual, despues de auer hecho mucha oracion sobre ello, se determinò de hazerlo: y assi lo hazia acabada su oracion y consideracion, contando al padre Luis Gonçalez de Camara con mucho peso, y con vn semblante del cielo lo que se le ofrecia: y el dicho Padre en acabãdolo de oyr, lo escreuia casi con las mismas palabras que lo auia oydo. Porque las mercedes y regalos que Dios nuestro Señor haze a sus siervos, no se los haze para ellos solos, sino para bien de muchos: y assi aunque ellos los quieran encubrir, y con su secreto y silencio nos den exemplo de humildad, pero el mismo Señor los mueue, a que los publique, para q̄ se consiga el fruto en los otros q̄ el pretende. San Buenaventura dize, q̄ quando el glorioso Patriarca y serafico padre S. Frãcisco recibio las Estygmãas sagradas, desseò mucho encubrirlas, y despues dudò si estaua obligado a manifestarlas: y preguntado en general à algunos de sus santos cõpañeros si deuria descubrir cierta visitaciõ de Dios, le respondio vno de los frayles: Padre sabed q̄ Dios algunas vezes os descubre sus secretos, no solamẽte para vuestro biẽ, sino tãbien para bien de otros: y assi teneyz razõ de temer q̄ no os castigue y repre-

En la vida de san Francisco
cap. 13.

A los Hermanos

y reprehenda como a sieruo que escondio su talento, sino descubrieredes loq para prouecho de muchos os comunicò. Y por esta razon ha auido muchos santos, q publicarõ, y aun escriuieron los regalos secretissimos de su espiritu, y las dulçuras de sus almas, y los fauores admirables, y diuinos, con q el Señor los alentaua, sustentaua, y transformaua en si: los quales no pudieramos saber si ellos mismos no los huuiera publicado: y si el Señor que era liberal para con ellos comunicandoseles con tanto secreto y suauidad, no lo huuiera sido para con nosotros, mouiendolos a publicar ellos mismos lo que de su poderosa mano para bien fuyo, y nuestro auian recebido: y por esto mouio tambien a nuestro Ignacio a dezir lo que dixo de si. Y todo esto tengo yo como entonces se escriuio. Escreuire aysi mismo lo que yo supe de palabra, y por escrito del padre Maestro Laynez: el qual fue casi el primero de los compañeros que nuestro padre Ignacio tuuo, y el hijo mas querido: y por esto, y por auer sido en los principios el que mas le acompañò, vino a tener mas comunicacion, y a saber mas cosas de: las quales como padre mio tan entrañable muchas vezes me contò, antes que le sucediesse en el cargo, y despues que fue Preposito General. Y ordenaualo aysi nuestro Señor (como yo creo) para que sabiendolas yo, las pudiesse aqui escreuir. Destos originales se ordenò y sacò casi toda esta historia. Porque no he querido poner otras cosas que se podrian dezir con poco fundamento, o sin autor graue y de peso. Por parecerme, que aunque qualquiera mentira es fea, è indigna de hombre Christiano, pero mucho mas la que se compusiesse, y forjasse relatando vidas de Santos. Como si Dios tuuiesse necesidad della, o no fuesse cosa agena de la piedad Christiana, querer honrar y glorificar al Señor, que es summa y eterna verdad, con cuentos y milagros fingidos. Y aun esta verdad es, la q me haze entrar en este pielago con mayor esperança de buen sucesso, y prospera nauegaciõ. Porque no auemos de tratar de la vida y santidad de vn hombre que ha muchos siglos que passò, en cuya historia por su antigüedad, podriamos añadir, y quitar, y

fingir

de la Compañia.

fingir lo quēnos pareciesse. Mas escreuimos de vn hombre que fue en nuestros dias, y que conocieron y trataron muy particularmēte muchos de los que oy biuen: para que los que no le vieron ni conocieron, entiendan, que lo que aqui se dixere, estarà comprouado con el testimonio de los que oy son biuos y presentes, y familiarmente le comunicarō y tratarō.

¶ Dirè agora lo que pretendo hazer en esta historia. Yo al principio propuse escreuir precissamente la vida del P. Ignacio: y desemboluer y descubrir al mundo las excelentes virtudes q̄ el tuuo encogidas, y encubiertas cō el velo de su humildad. Despues me parecio ensanchar este mi proposito, y abraçar algunas cosas mas. Porq̄ entendí q̄ auia muchas personas virtuosas, y deuotas de n̄ra Compañia, que tenian grande deseo de saber su origen, progreso, y discurso: y por darles contento quise yo tocarlo aqui, y declarar con breuedad, como sembrò esta semilla este labrador y obrero fiel del Señor por todo el mundo: y como de vn granillo de mostaza crecio vn arbol tan grande, que sus ramas se estienden de Oriente à Poniente, y de Setentrion al Mediodia: y otros acaecimientos que sucedieron mientras q̄ el biuio dignos de memoria. Entre los quales aurà muchas de las empresas señaladas, que siendo el Capitan se han acometido y acabado: y algunos de los encuentros y persecuciones que cō su prudencia y valor se han euitado, ò resistido: y otras cosas que siendo Preposito General se ordenaron y establecieron: y por estos respetos parece que estan tan trauadas y encadenadas cō su vida, que à penas se pueden apartar della. Pero no por esto me tengo por obligado de contarle todo, sin dexar nada que le contar sea: que no es esta mi intenciō, sino de coger algunas cosas, y entrefacar las que me parecieran mas notables, ò mas à mi proposito, q̄ es dar à entender el discurso de la Cōpañia: las quales, si agora que està fresca su memoria, no se escriuiesse, porventura se oluidarian con el tiempo. Hablarè en particular de algunos de los Padres que fuerō hijos de' Padre Ignacio, y sus primeros compañeros, y murieron biuendo el: y tãbien de algunos otros que merecierō del Señor, derramar la sangre

Math. 13

A los hermanos de la Compañia.

la sangre por su santa Fê. De los primeros, porq̄ fueron nros
padres, y nos engendraron en Christo: de los següdos, por-
que fueron tan dichosos, que la muerte que deuian à la natu-
raleza ofrecieron à su Señor, y la dieron por confirmaciõ
de su verdad. De los biuos diremos poco, de los muertos algo
Ecc. ii. nros, cõforme à lo q̄ el Sabio nos amonesta, que no alabemos
à nadie antes de su muerte: dando à entender (como dize san
Ambrosio) que le alabemos despues de su acabamiento.
Resta hermanos mios, q̄ supliquemos humil, è intensamente
à N. S. que fauorezca este buê desseo. pues es fuyo: y q̄ acepte
estos cinco libros, que como cinco cornadillos yo ofrezco à
su Magestad, y con su acostumbrada clemencia los reciba, y
saque dellos la alabança y gloria para si, y prouecho y edificaciõ
para su santa Iglesia. Demas desto afectuosamēte os rue-
go hermanos carissimos, por aquel amor tan entrañable q̄
Diõs ha plātado en nros coraçones, y con que nos amamos
vnos à otros, que cõ vras feruorosas oraciones me alcanceis
espíritu del Señor, para imitar de veras la vida y santidad de
este bienauenturado Padre. Cuya constãcia en abatirse: la aspe-
reza en castigarle: la fortaleza en los peligros: la quietud y se-
guridad en medio de todas las olas y toruellinos del mundo:
la templança y modestia en las prosperidades: en todas las co-
sas alegres y tristes, la paz y gozo q̄ tenia su anima en el Espi-
ritu santo, deuemos tener nosotros siempre delante, y po-
ner los ojos en aquel luzido esquadron de heroycas y singu-
lares virudes que le acompañauan y hermoseauã: para que
su vida os sea dechado, y como vn verdadero y perfetissi-
mo debixo de nuestro instituto y vocacion. A la qual nos
lamò e Señor por su infinita bondad, por medio deste glo-
rioso Capitã y Padre nuestro. Que siguiendole nosotros por
estos pasos, como verdaderos hijos suyos, no podremos
ir descaminados, ni dexar de alcançar, lo q̄ el para
si, y para sus verdaderos hijos
alcançò.



LIBRO PRIMERO

DE

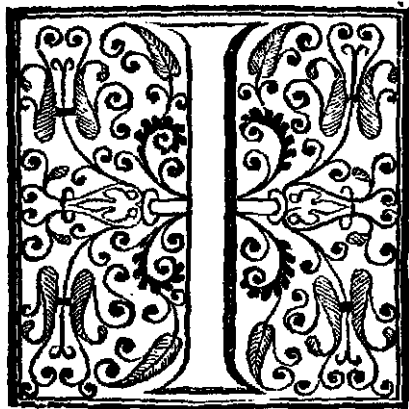
LA VIDA DEL P. IGNACIO DE

Loyola, fundador de la Compañía de

IESVS.

DEL NACIMIENTO Y VIDA DE

Ignacio, antes que Dios le llamasse a su conocimiento. Cap. I.



IÑIGO de Loyola, fundador y padre de la Compañía de Iesus, nacio de noble linage, en aquella parte de España, q se llama la provincia de Guipuzcoa, el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y vno, presidiendo en la silla de S. Pedro Innocencio Papa. VIII. deste nombre: y siendo Emperador Federico III. y reynando en España los Catolicos Reyes do Fernãodo y doña Isabel de gloriosa y esclarecida memoria. Fue su padre Beltrã Yañez de Oñaz y Loyola, señor de la casa y solar de Loyola, y del solar de Oñaz, q estan ambos en el termino de la villa de Azpetia, y cabeça de su illustre y antigua familia. Su madre se llamó doña Maria Saez de Balda, hija de los señores de la casa y solar de Balda, q està en el termino dela villa de Azcoytia, matrona igual en sangre y virtud à su marido. Sõ estas dos casas, de Loyola, y Balda, de parietes q llamá mayores, y delas mas principales en la provincia de Guipuzcoa. Tuuierõ estos caualleros cinco hijas, y ocho hijos: de los quales el postrero de todos, como otro Daud, fue nuestro Iñigo, que con dichoso y bienauenturado parto salio al mundo, para bien de muchos, a quien llamaremos de aqui adelante Ignacio, por ser este nombre mas comũ a las otras naciones, y en el mas conocido y vsado.

A

Passados

Passados pues los primeros años de su niñez, fue embiado de sus padres Ignacio a la Corte de los Reyes Catolicos. Y començando ya à ser moço, y à heruirle la sangre, mouido del exéplio de sus hermanos, que eran varones esforçados, y el, que de suyo era brioso, y de grande animo, dióse mucho a todos los exercicios de armas, procurando de auentajarse sobre todos sus iguales, y de alcançar nombre de hombre valeroso, y honra y gloria militar.

El año pues de mil y quinientos y veintiuno, estando los Franceses sobre el castillo de Pamplona, que es cabeça del Reyno de Nauarra, y apretando el cerco cada dia mas, los Capitanes que estauan dentro, estando ya sin ninguna esperança de socorro, trataron de rendirse, y pudiesen luego por obra, si Ignacio no se lo estoruara: el qual pudo tanto con sus palabras, que los animó y puso coraje, para resistir hasta la muerte al Frances. Mas como los enemigos no afloxassen punto de su cerco, y continuamente con cañones reforçados batiessen el castillo, su cedio, que vna bala de vna pieça dio en aquella parte del muro donde Ignacio valerosamente peleaua: la qual le hirio en la pierna derecha, de manera que se la dejarretó, y casi desmenuzo los huesos de la canilla. Y vna piedra del mismo muro, que con la fuerça de la pelota resurtio, tambien le hirio malamente la pierna izquierda. Derribado por esta manera Ignacio, los demas que con su valor se esforçauan, luego desmayarõ: y desconfiados de poderse defender, se dió a los Franceses: los quales lleuaron a Ignacio a sus Reales, y sabiendo quien era, y viéndole tan mal parado, mouidos de compasión, le hizierõ curar con mucho cuydado. Y estando ya algo mejor, le embiaron cõ mucha cortesía y liberalidad a su casa, donde fue lleuado en ombros de hombres, en vna litera. Estando ya en su casa, començaron las heridas, especialmente la de la pierna derecha à empeorar. Llamaronse nuevos medicos y cirujanos: los quales fueron de parecer, que la pierna se auia otra vez de desencasar, porque los huesos (o por descuydo de los primeros cirujanos, o por el mouimiento y agitacion del camino aspero) estauan fuera de su juntura y lugar, y era necesario boluerlos à el y concertarlos, para que se soldassen. Hizose así, con grandísimos tormentos y dolores del enfermo. El qual passó esta carniceria que en el se hizo, y todos los demas trabajos que despues le sucedieron, con vn semblante y con vn esfuerço, que ponía admiracion. Porque ni mudó color, ni gimió, ni sospiró, ni huuo siquiera vn ay, ni dixo palabra que mostrasse flaqueza. Crecia el mal mas cada dia, y passaua tan adelante, que ya poca esperança se tenia de su vida: y auisaronle de su peligro. Confessose enteramente de sus pecados la vispera de los gloriosos

Apostoles

Apostoles san Pedro, y S. Pablo, y como cauallero Christiano se armo de las verdaderas armas de los otros santos Sacramentos, q̄ Iesu Christo nuestro Redentor nos dexò para nuestro remedio y defenſa. Ya parecia que se yua llegando la hora y el punto de ſu fin, y como los medicos le dieſſen por muerto, ſi hasta la media noche de aquel dia no huieſſe alguna mejoría, fue Dios nuestro ſeñor ſeruido, que en aquel miſmo punto la huieſſe. La qual creemos q̄ el bienauenturado Apòſtol ſan Pedro le alcanço de nuestro Señor: porque en los tiẽpos atras ſiempre Ignacio le auia tenido por particular patron y abogado, y como a tal le auia reuerenciado y ſeruido: y aſſi ſe entiende que le aparecio eſte glorioſo Apòſtol la noche miſma de ſu mayor neceſſidad, como quien le venia à fauorecer, y le traía la ſalud.

Librado ya deſte peligroſo trance, ſe començaron a ſoldar los hueſſos, y a fortificarse: mas quedauanle todavia dos deformidades en la pierna. La vna era de vn hueſſo que le ſalia debaxo de la rodilla ſeamente. La otra nacia de la miſma pierna, que por auerle ſacado della veinte pedaços de hueſſos, quedaua corta y contrechada, de fuerte que no podia andar, ni tenerſe ſobre ſus pies. Era entonces Ignacio moço loçano y polido, y muy amigo de galas, y de traerſe bien: y tenia propoſito de llevar adelante los exercicios de la guerra que auia començado. Y como para lo vno y para lo otro le parecieſſe grãde eſtoruo la fealdad y encogimiẽto de la pierna, queriendo remediar eſtos inconuenientes, preguntò primero a los cirujanos, ſi ſe podia cortar ſin peligro de la vida aquel hueſſo que ſalia con tanta deformidad? Y como le dixieſſen que ſi, pero que ſeria muy a ſu coſta, porque auieñdoſe de cortar por lo biuo, paſſaria el mayor y mas agudo dolor que auia paſſado en toda la cura. No haziendo caſo de todo lo que para diuertirle ſe le dezia, quiſo que le cortaeſſen el hueſſo, por cumplir con ſu guſto y apeto. Y (como yo le oy dezir) por poder traer vna bota muy juſta, y muy polida, como en aquel tiempo ſe vſaua: ni fue poſſible ſacarle dello, ni perſuadirle otra coſa. Quiſieròle atar para hazer eſte ſacrificio, y no lo conſintio, pareciẽdole coſa indigna de ſu animo generoſo. Y eſtuuoſe con el miſmo ſemblãte y conſtancia que arriba diximos, aſſi ſuelto y deſatado, ſin menearſe, ni boquear, ni dar alguna muestra de flaqueza de coraçõ. Cortado el hueſſo ſe quitò la fealdad. El encogimiento de la pierna ſe curò por eſpacio de muchos dias, con muchos remedios de vnçiones y emplafos, y ciertas ruedas e instrumentos, con que cada dia le atormentauan, eſtirando y eſtendiendo poco a poco la pierna, y boluiendola à ſu lugar. Pero por mucho que la deſencogierõ y eſtiraron, nunca pudo ſer tanto, q̄ llegaeſſe a ſer igual al juſto cõ la otra.

*Como le llamó Dios, de la vanidad del siglo al conocimiento de sí.
Cap. II.*

Estauase todavia nuestro Ignacio tendido en vna cama herido de Dios, que por esta via le queria sanar, y coxo como otro Iacob, que quiere dezir batallador, para que le mudasse el nombre, y le llamasse *Gen. 32.* Israel, y viniessse a dezir, Vi a Dios cara a cara, y mi anima ha sido salua. Pero veamos porque camino le lleuó el Señor, y como antes q̄ viesse a Dios fue menester que luchasse, y batallasse. Era en este tiempo muy curioso, y amigo de leer libros profanos de cauallerias, y para passar el tiempo, que con la cama y enfermedad se le hazia largo y enfadoso, pidió que le truxessen algun libro desta vanidad. Quiso Dios que no huiesse ninguno en casa, sino otros de cosas espirituales que le ofrecieron: los quales el acetó, mas por entretenerse en ellos, q̄ no por gusto y deuocion. Truxeronle dos libros, vno de la vida de Christo nuestro señor, y otro de vidas de Santos, que comunmente llaman Flosanctorum. Començo a leer en ellos al principio (como dixen) por su passatiempo, despues poco a poco por aficion y gusto. Porque esto tienen las cosas buenas, que quanto mas se tratan, mas sabrosas son. Y no solamente començo a gustar, mas tambien a trocarsele el coraçon, y a querer imitar y obrar lo que leía. Pero aunque yua nuestro Señor sembrado estos buenos desseos en su anima, era tanta la fuerça de la enuegecida costumbre de su vida passada: tantas las çarcas y espinas, de que estaua llena esta tierra yerma y por labrar, que se ahogaua luego la semilla de las inspiraciones diuinas, con otros contrarios pensamientos y cuydados. Mas la diuina misericordia, que ya auia escogido a Ignacio por su soldado no le desamparaua, antes le despertaua de quando en quando, y abiuaua aquella centella de su luz, y con la fresca licion, refrescaua y esfuerçaua sus buenos propositos: y contra los pensamientos vanos y engañosos del mundo, le proueía y armaua con otros pensamientos cuerdos, verdaderos, y macios. Y esto demanera que poco a poco yua preualeciendo en su anima la verdad contra la mentira, y el espiritu contra la sensualidad, y el nueuo rayo y luz del cielo contra las tinieblas palpables de Egipto. Y juntamente yua cobrando fuerças y aliento para pelear y luchar de veras, y para imitar al buen Iesu nuestro Capitan y señor, y a los otros santos, que por auerle imitado merecen ser imitados de nosotros.

Hasta este punto auia ya llegado Ignacio, sin que ninguna dificultad de las muchas que se le ponian delante, fuesse parte para espantarle, y apartarle de su bué proposito: pero si, para hazerle estar perplexo
y con-

del padre Ignacio.

5

y confuso, por la muchedumbre y variedad de pensamientos, con que por vna parte el demonio le combatia, queriendo continuar la possession que tenia de su antiguo soldado, y con que por otra el Señor de la vida le llamaua y combidaua à ella, para hazelle caudillo de su sagrada milicia. Mas entre los vnos pensamientos y los otros, auia gran diferencia: porque los pensamientos del mundo tenian dulces entradas, y amargas salidas. De suerte que a los principios parecian blandos y halagueños, y regaladores del apetito sensual: mas sus fines y dexos eran dexar atrauelladas y heridas las entrañas, y el anima triste, desfabrida, y descontenta de si mesma. Lo qual sucedia muy al reues en los pensamientos de Dios. Porque quando pensaua Ignacio lo que auia de hazer en su seruicio, como auia de ir a Ierusalen, y visitar aquellos santos lugares: las penitencias con que auia de vengarse de si, y seguir la hermosura y excelencia de la virtud, y perfeccion Christiana, y otras cosas semejantes: estaua su anima llena de deleites, y no cabia de plazer, mientras que durauan estos pensamientos y tratos en ella: y quando se yuan no la dexauan del todo vazia y seca, sino con rastros de su luz y suauidad. Passaron muchos dias sin que echasse de ver esta diferencia y contrariedad de pensamientos, hasta que vn dia alumbrado con la lumbre del cielo, començo à parar mientes, y mirar en ello, y vino à entender, quan diferentes eran los vnos pensamientos de los otros en sus efectos, y en sus causas. Y de aqui nacio el cotejarlos entre si, y los espiritus buenos y malos, y el recibir lumbre para distinguirlos y diferenciarlos. Y este fue el primer conocimiento que nuestro Señor le comunicò de si y de sus cosas: del qual acrecentado con el continuo vso, y con nuevos resplandores y visitaciones del cielo, salieron despues como de su fuente y de su luz todos los rayos de auisos y reglas que el buen Padre en sus exercicios nos enseñò, para conocer y entender la diuersidad que ay entre el espiritu verdadero de Dios, y el engañoso del mundo. Porque primeramente entendio que auia dos espiritus, no solamente diuersos, sino en todo y por todo tan contrarios entre si, como son las causas de donde ellos proceden: que son luz y nieblas; verdad y falsedad; Christo, y Belial. Despues desto començo à notar las propiedades de los dos espiritus: y de aqui se siguió vna lumbre y sabiduria soberana, que nuestro Señor infundió en su entendimiento, para discernir y conocer la diferencia destos espiritus, y vna fuerça y vigor sobrenatural en su voluntad, para aborrecer todo lo que el mundo le representaua: y para apetecer, y dessear, y proseguir todo lo que el espiritu de Dios le ofrecia y proponia. De los quales principios y auisos se siruio despues por toda la vida. Desta manera pues se

deshizieron aquellas tinieblas, q̄ el principe dellas le ponía delante . Y alumbrados ya sus ojos, y esclarecidos cō nueuo conocimieto , y esforçada su voluntad cō este fauor de Dios, diose priessa y passò adelante, ayudandose por vna parte dela lecciõ, y por otra de la cõsideraciõ delas cosas diuinas, y apercibiéndose para las assecháças y celadas del enemigo.

Y tratò muy de veras consigo mismo de mudar la vida, y endereçar la proa de sus pēsamiētos a otro puerto mas cierto y mas seguro q̄ hasta allí, y destexer la tela q̄ auia texido, y desmarañar los embustes y enredos de su vanidad, cō particular aborrecimieto de sus pecados, y desseo de satisfazer por ellos: y tomar végança de si: q̄ es comunmente el primer escalõ que han de subir los q̄ por temor de Dios se buelue a el. Y aunq̄ entre estos propositos y desseos se le ofreciã trabajos y dificultades, no por esto desmayaua, ni se entibiaua punto su feruor: antes armado de la cõfiança en Dios, como cō vn arnes trãçado de pies a cabeça, dezia: En Dios todo lo podre. Pues me da el desseo, tambien me dara la obra. El començar y acabar, todo es suyo.

Philip .4.

Philip .2.

Act .4.

Act .16.

Con esta resoluciõ y determinada volũtad se leuãtò vna noche dela cama (como muchas vezes solia) à hazer oraciõ, y ofrecerse al Señor, en suauẽ y perpetuo sacrificio, acabadas ya las luchas y dudas cõgoxosas de su coraçõ. Y estãdo puesto de rodillas delante de vna imagen de nra Señora, y ofreciendose con humilde y feruorosa cõfiança, por medio dela gloriosa Madre al piadoso y amoroso Hijo por soldado y sieruo fiel: y prometiéndole de seguir su estãdarte real, y dar de coçes al mũdo, se sintio en toda la casa vn estallido muy grãde, y el aposento en q̄ estaua tẽblò. Y parece, q̄ asì como el Señor cõ el terremoto del lugar dõde estauan juntos los sãgrados Apostoles, quando hizieron oracion, y con el temblor de la carcel en que estauan aherrrojados san Pablo, y Silas, quiso dar a entender la fuerça y poder de sus sieruos, y que auia oydo la oracion dellos: asì con otro semejante estallido del aposento en que estaua su sieruo Ignacio, manifestò quã agradable y accepta le era aquella oraciõ, y ofrenda q̄ hazia de si. O por ventura el demonio ya vencido huyò, y dio señaes de su enojo y crueldad, como leemos de otros santos. Pero cõ todo esto no se determinò de seguir particular manera de vida, sino de ir a Ierusalẽ despues de bien conualecido, y antes de ir de mortificarse, y perseguirse con ayunos y diciplinas, y todo genero de penitencias y asperezas corporales, y con vn enojo santo y generoso crucificarse, y mortificarse, y hazer anotomia de si. Y asì con estos desseos tã feruorosos que nuestro Señor le daua, se resfriauan todos aquellos feos y vanos pensamientos del mundo, y con la luz del sol de justicia, que ya resplandecia en su anima, se deshazian las tinieblas dela

vani-

del padre Ignacio.

vanidad, y desaparecian: como suele desaparecer y despedirse la escuridad de la noche con la presencia del sol.

Estando en este estado, quiso el Rey del cielo y Señor que le llama-ua, abrir los fenos de su misericordia para con el, y cõfortarle y animar le mas, cõ vna nueva luz y visitaciõ celestial. Y fue assi, que estando el velando vna noche, le aparecio la esclarecida y soberana Reyna de los Angeles, que traía en braços a su preciosísimo Hijo, y con el resplandor de su claridad le alumbrava, y con la suauidad de su presencia le re creaua y esforçaua. Y durò buen espacio de tiempo esta vision: la qual causò en el tan grande aborrecimiento de su vida passada, y especialmẽte de todo torpe y deshonesto deleite, que parecia que quitauan y raía de su anima, como con la mano todas las imagenes y representaciones feas. Y bien se vio que no fue sueño, sino verdadera y prouechosa esta visitacion diuina, pues con ella le infundio el Señor tanta gracia, y le trocò de manera, q̃ desde aquel punto, hasta el vltimo de su vida, guardò la limpieza y castidad sin mancilla, con grande entereza y puridad de su anima.

Pues estando ya con estos propósitos y desseos, y andando como cõ dolores de su gozoso parto, su hermano mayor, y la gente de su casa, facilmente vinieron a entender, que estaua tocado de Dios, y que no era el que solia ser: porque aunque el no descubria à nadie el secreto de su coraçon, ni hablaua con la lengua, pero hablaua con su rostro, y con el semblante demudado, y muy ageno del que solia. Especialmente viendole en continua oracion y leccion, y en diferentes exercicios que los passados, porque no gustaua ya de gracias ni donayres, sino que sus palabras eran graues y medidas, y de cosas espirituales y de mucho peso, y se ocupaua buenos ratos en escriuir. Y para esto auia hecho enquadernar muy pulidamente vn libro, que tuuo casi trezientas hojas todas escritas en quarto: en el qual para su memoria, de muy escogida letra (que era muy buen escriuano) escriuia los dichos y hechos que le parecian mas notables de Iesu Christo nuestro Salvador, y los de su gloriosa Madre nuestra señora la Virgen Maria, y de los otros Santos. Y tenia ya tanta deuocion, que escriuia con letras de oro los de Christo nuestro Señor, y los de su santissima Madre con letras azules, y los de los demas santos, con otros colores, segun los varios afectos de su deuocion. Sacaua nuevo contento y nuevos gozos de todas estas ocupaciones: pero de ninguna mas que de estar mirando atentamente la hermosura del cielo, y de las estrellas: lo qual hazia muy amenudo y muy de espacio, porq̃ este aspecto de fuera, y la consideracion de lo q̃ ay dentro de los cielos, y sobre ellos, le era grãde estimulo y incẽtiuò al

menosprecio de todas las cosas transitorias y mudables, que estan debajo dellos, y le inflamaua mas en el amor de Dios. Y fue tanta la costumbre que hizo en esto, que aun le durò despues por toda la vida: porque muchos años despues, siendo ya viejo, le vi yo estando en alguna açutea, o en algun lugar eminente y alto, de dõde se descubria nuestro emisferio y buena parte del cielo, enclauar los ojos en el. Y à cabo de rato q̄ auia estado como hõbre atrobado y suspenso, y q̄ boluia en si, se enternecia: y saltandosele las lagrimas de los ojos (por el deleyte grande q̄ sentia su coraçon) le oia dezir. Ay quan vil y baxa me parece la tierra, quando miro al cielo, estiercol y vafura es. Tratò tambien loq̄ auia de hazer à la buelta de Ierusalem: pero no se determinò en cosa ninguna, sino que como venado sediento, y tocado ya de la yerua, buscaua con ansia las fuentes de aguas biuas, y corria en pos del caçador que le auia herido con las saetas de su amor. Y asì de dia y de noche se defue laua en buscar vn estado y manera de vida: en el qual puestas debaxo de sus pies todas las cosas mūdanas, y la rueda dela vanidad, pudiesse el castigarle, y macerarle con estremado rigor y aspereza, y agradar mas à su Señor.

Del camino que hizò de su tierra à nuestra Señora de Monserrate. Cap. III.

AVia ya cobrado razonable salud, y porq̄ la casa de Loyola era muy de atras allegada y dependiente dela del Duque de Najera: y el mismo Duque le auia embiado avisitar en su enfermedad algunas vezes, cõ achaque de visitar al Duque (q̄ estaua en Nauarrete) y cõplir cõ la obligacion en q̄ le auia puesto: pero verdaderamente, por salir como otro

Gen. 12. Abrahã de su casa, y de entre sus deudos y conocidos, se puso a pũto para ir camino. Olio el negocio Martin Garcia de Loyola, su hermano mayor, y diole mala espina: y llamãdo a parte a Ignacio en vn aposento, començo cõ todo el artificio y buen termino q̄ supo, a pedirle, y rogarle muy ahincadamẽte, que mirasse bien lo q̄ hazia, y no echasse a perder à si y a los suyos, mas q̄ considerasse, quã biẽ entablado tenia su negocio, y quãto camino tenia andado para alcãçar honra y prouecho, y q̄ sobre tales principios y tales cimientos podria edificar qualquiera grande obra, que las esperanças ciertas de su valor y industria a todos prometian. *Todas las cosas, dize, en vos, hermano mio, son grandes, el ingenio, el iuyzio, el animo, la nobleza, y fauor, y cabida cõ los Principes, la buena voluntad que os tiene toda esta comarca, el uso y experiencia de las cosas dela guerra, el auiso y prudencia, vuestra edad, que esta aora en la flor de su juventud, y vna expecta-*

expectacion increíble fundada en estas cosas que he dicho, que todos tienen de vos. Pues como quereis vos por vn autojo vuestro, engañar nuestras esperanças tan mçiças y verdaderas, y dexarnos burlados a todos: despojar y desposseer nuestra casa de los trofeos de vuestras vitorias, y de los ornamentos y premios que de vuestros trabajos se le han de seguir? Yo en vna cosa os hago ventaja, que es en auer nacido primero que vos, y ser vuestro hermano mayor: pero en todo lo demas, yo reconozco que vais adelante. Mirad (yo os ruego hermano mio mas querido que mi vida) lo que hazeis, y no os arrojéis a cosa que no (solo nos quite lo que de vos esperamos, sino tambien amanzille nuestro linage con perpetua injamia y deshonra.

Oyó su razonamiento Ignacio, y como auia otro que le hablaua cõ mas fuerça y eficacia al coraçon, respondió a su hermano con pocas palabras, diciendo que el miraria por si, y se acordaria que auia nacido de buenos, y que le prometia de no hazer cosa que fuesse en deshonra de su casa. Y con estas pocas palabras, aunque no satisfizo al hermano, apartole y sacudíole de si, y pufole en camino acompañado de dos criados: los quales poco despues despidio, dádoles de lo que lleuaua. Desde el dia que salio de su casa, tomó por costumbre de disciplinarse asperamente cada noche: lo qual guardó por todo el camino que hizo a nuestra Señora de Monferrate, adonde yua à parar. Y para que entendamos porque passos, y escalones lleuaua Dios a este su sieruo, y le hazia subir à la perfeccion, es de saber, que en este tiempo, ni el sabia, ni tenia cuydado de saber q̄ fuesse caridad, que humildad, que paciencia, que quiere dezir desprecio de si: qual sea la propiedad y naturaleza de cada vna de las virtudes, que partes, y officios, y limites tiene la templança, que pide la razon y prudencia espiritual y diuina. A ninguna destas cosas paraua mientes, sino que abraçado y aferrado con lo que entonces le parecia mejor y mas a proposito de su estado presente, ponía todo su cuydado y conato, en hazer cosas grandes y muy dificultosas para afligir su cuerpo con asperezas y castigos: y esto no por otra razon, sino porque los santos que el auia tomado por su dechado y exēplo, auian echado por este camino. Porque ya desde entonces comenzaua nuestro Señor a plantar en el coraçon de Ignacio vn biuo y ardētissimo desseo, de buscar, y procurar en todas sus cosas lo que fuesse a los ojos de su Magestad mas agradable: que este fue como su blaton siēpre, y como el anima y vida de todas sus obras, *A mayor gloria diuina.* Pero ya en estas penitencias que hazia, auia subido vn escalon mas: porque en ellas no miraua, como antes, tanto a sus pecados, quanto al desseo que tenia de agradar à Dios. Porque aunque era verdad que tenia grande aborrecimiento de sus pecados passados: pero en las penitencias

tencias que hazia para satisfazer por ellos, estaua ya su coraçon tan inflamado y abrasado de vn vehementissimo desseo de agradar a Dios, que no tenia cuenta tanto con los mismos pecados, ni se acordaua dellos, como de la gloria y honra de Dios, cuya injuria queria vengar, haciendo penitencia dellos.

Yua pues Ignacio su camino, como diximos, házia Monferrate, y topó a caso con vn Moro, de los que en aquel tiempo aun quedauan en España, en los Reynos de Valencia, y Aragon. Començaró à andar juntos, y a trauar platica, y de vna en otra vinieron a tratar de la virginidad y pureza de la gloriosissima Virgen nuestra señora. Concedia el Moro que esta bienauenturada Señora auia sido virgen antes del parto, y en el parto, porque así conuenia a la grandeza y magestad de su Hijo: pero dezia, que no auia sido así despues del parto, y traía razones falsas y aparentes para prouarlo: las quales deshazia nro Ignacio, procurádo cō todas sus fuerças desengañar al Moro, y traerle al conocimiento desta verdad: pero no lo pudo acabar con el, antes se fue adelante el Moro, dexandole solo y muy dudoso y perplexo en lo que auia de hazer. Porque no sabia si la Fê que professaua, y la piedad Christiana le obligaua à darse priessa tras el Moro, y alcançarle, y darle de puñaladas por el atreuimiento y osadia que auia tenido, de hablar tan desuergonçadaméte en defacato de la bienauenturada siépre Virgen sin mázilla. Y no es marauilla, q vn hombre acostumbrao a las armas, y a mirar en puntillos de honra, que pareciendo verdadera es falsa, y como tal engaña à muchos, tuuiesse por afrenta suya, y caso de menos valer, que vn enemigo de nuestra santa Fê se atreuiesse à hablar en su presencia, en deshonra de nuestra soberana Señora. Este pensamiento al parecer piadoso, puso en grande aprieto a nuestro nuevo soldado: y despues de auer buen rato pensado en ello, al fin se determinó de seguir su camino hasta vna encruzijada, de donde se partia el camino para el pueblo donde yua el Moro, y alli soltar la tienda à la caualgadura en que yua, para que si ella echasse por el camino por donde el Moro yua, le buscasse, y le mataste a puñaladas, pero si fuesse por el otro camino, le dexasse, y no hiziesse mas caso del. Quiso la bondad diuina, que con su sabiduria y prouidencia ordena todas las cosas, para bien de los que le dessean agradar y seruir, que la caualgadura, dexando el camino ancho y llano, por do auia ido el Moro, se fuesse por el que era mas à proposito para Ignacio. Y de aqui podemos sacar, por que caminos lleuó nuestro Señor à este su siervo, y de que principios y medios vino a subir a la cumbre de tan alta perfeccion. Porque como dize el bienauenturado san Agustín, las almas capaces de la virtud, como tierras fertiles y lo-

y loçanas, suelen muchas vezes brotar de si vicios, que son como vnas malas yeruas, que dan muestra de las virtudes y frutos que podrian llevar, si fuessen labradas y cultiuadas. Como Moysen quando mató al Egipcio, como tierra inculta y por labrar, daua señales (aunque vicio- Exod. 2. sas) de su mucha fertilidad, y de la fortaleza natural que tenia para cosas grandes. Estando pues ya cerca de Monserrate; llegó a vn pueblo, donde compró el vestido y traje que pensaua llevar en la romeria de Jerusalem, que fue vna tunica hasta los pies, a modo de vn saco de cañamo, alpero y grossero, y por cinto vn pedaço de cuerda, los çapatos fueron vnos alpargates de esparto, vn bordon de los que suelen traer los peregrinos, vna calabacica para beuer vn poco de agua, quando tuuiese sed. Y porque temia mucho la flaqueza de su carne, aunque cõ aquel fauor celestial que tuuo (de que arriba diximos) y con los biuos deseos de agradar a Dios, que el mismo Señor le daua, se hallaua ya mucho mas alentado y animado, para resistir y batallar, poniendose todo debaxo del amparo y proteccion de la serenissima Reyna de los Angeles, virgen y madre de la puridad, hizo voto de castidad en este camino, y ofrecio a Christo nuestro señor, y a su santissima Madre, la limpieza de su cuerpo y anima, con grande deuocion y deseo feruoroso de alcançarla: y alcançola tan entera y cumplida, como queda escrito en el segundo capitulo. Tan poderosa es la mano de Dios, para socorrer à los que con feruor de espiritu se le encomiendan, tomando por abogada y medianera a su benditissima Madre.

Como mudò sus vestidos en Monserrate. Cap. IIII.

ES Monserrate vn monesterio de los religiosos de san Benito, vna jornada de Barcelona, lugar de grandissima deuocion, dedicado à la Madre de Dios, y celebrado en toda la Christiandad, por los continuos milagros, y por el gran concurso de gètes que de todas partes vienen a el, a pedir fauores, ò hazer gracias de los recibidos a la santissima Virgen nuestra Señora, que alli es tan señaladamente reuerenciada. A este santo lugar llegó Ignacio, y lo primero que hizo fue, buscar vn escogido confessor, como enfermo que busca el mejor medico para curarse. Confessose generalmente de toda su vida, por escrito, y con mucho cuydado, y durò la confesion tres dias, con vn religioso principal de aquella santa casa, y gran seruo de Dios, y conocido y reuerenciado por tal, Frâces de nacion, q̄ se llamaua fray Iuan Chanones: el qual fue el primero, a quien como a padre y maestro espiritual descubrio Ignacio sus propolitos y intentos. Dexò al monesterio su caualgadura, laef-

la espada y daga, de que antes se auiapreciado, y con que auia seruido al mundo, hizo colgar delante del altar de nuestra Señora.

Corria el año de mil y quinientos y veintidos, y la vispera de aquel alegre y gloriosísimo dia, q̄ fue principio de nuestro bien: en el qual el Verbo eterno se vistio de nuestra carne, en las entrañas de su santísima Madre: y ya de noche cō quanto secreto pudo, se fue a vn hombre pobrezito, hãdrajoso y remẽdado, y diole todos sus vestidos, hasta la camisa, y vistiose de aquel su deseado sacco que traía comprado, y puso con mucha deuocion delante del altar de la Virgen. Y porque fue le nuestro Señor traer los hombres a su conocimiento, por las cosas q̄ son semejantes a sus inclinaciones y costumbres, para que por ellas, como por cosas que mejor entienden, y de que mas gustan, vengan à entender y gustar las que antes no entendian: quiso tambien que fuesse así en Ignacio. El qual como huuiessẽ leydo en sus libros de cauallerias, que los caualleros noueles solian velar sus armas: por imitar el como cauallero nouel de Christo, con espiritual representacion, aquel hecho caualleroso, y velar sus nueuas y al parecer pobres y flacas armas, (mas en hecho de verdad, muy ricas y muy fuertes) que contra el enemigo de nuestra naturaleza se auia vestido, toda aquella noche, parte en pie, y parte de rodillas, estuuu velando delante de la imagé de nuestra Señora, encomendandose de coraçon a ella, llorando amargamente sus pecados, y proponiendo la emienda de la vida para adelante. Y por no ser conocido, antes que amaneciesse, desuiandose del camino real que va à Barcelona, se fue con toda priessa à vn pueblo que esta házia la montaña, llamado Manresa, tres leguas de Monserrate, cubiertas sus carnes con solo aquel sacco vil y grossero, con su soga ceñido, y el bordon en la mano, la cabeça descubierta, y el vn pie descalço, que el otro por auerle aun quedado flaco y tierno de la herida, y hincharse cada noche la pierna (que por esta causa traía faxada) le parecio necessario llevarle calçado. Apenas auia andado vna legua de Monserrate, yendo tan gozoso con su nueua librea, que no cabia en sí de plazer: quando a deshora se siente llamar de vn hombre que à mas andar le seguia. Este le preguntò, si era verdad, que el huuiessẽ dado sus vestidos ricos a vn pobre, que así lo juraua? Y la justicia pensando que los auia hurtado, le auia echado en la carcel. Lo qual como Ignacio oyessẽ, demudandose todo, y perdiendo la boz, no se pudo contener de lagrimas, diziendo entre sí: Ay de ti pecador, que aun no sabes, ni puedes hazer bien a tu proximo, sin hazerle daño y afrenta. Mas por librar deste peligro al que sin culpa, y sin merecerlo estaua en el, en fin confessò, que el le auia dado aquellos vestidos. Y aunq̄ le preguntarõ
quien

quien era, de donde venia, y como se llamaua? A nada desto respondió, pareciendole que no hazia al caso para librar al inocente.

De la vida que hizo en Manresa. Cap. V.

Legado a Manresa, se fue derecho al hospital, para biuir alli entre los pobres que mendigauan, ensayandose para combatir animosamente contra el enemigo, y contra si mismo. Y lo que mas procuraua, era encubrir su linage, y su manera de biuir passada, para q̄ encubierto y desconocido à los ojos del mundo pudiesse mas libre y seguraméte conuersar deláte de Dios. La vida que hazia era esta. Cubria sus carnes con la desnudez y desprecio que arriba cõtamos. Mas porq̄ en peinar y curar el cabello, y atauiar su persona, auia sido en el siglo muy curioso: para que el desprecio desto igualasse à la demasia que en preciar-se dello auia tenido, de dia y de noche truxo siempre la cabeça descubierta, y el cabello (que como entonces se vsaua, por tenerle rubio y muy hermoso, le auia dexado crecer) traíale desgreñado y por peinar: y con el menosprecio de si, dexò crecer las vñas y barba. Que assi suele nro Señor trocar los coraçones à los q̄ trae a su seruicio, y con la nueua luz que les da, les haze ver las cosas como son, y no como primero les parecian: aborreciendo lo que antes les daua gusto, y gustando de lo que antes aborrecian. Diciplinauase reziaméte cada dia tres vezes: y tenia siete horas de oracion puesto de rodillas, y esto con grande feruor è intensa deuocion: y oía Missa cada dia, y Visperas, y Completas, y en esto sentia mucho consuelo interior, y grande cõtento. Porque como ya su coraçon estaua mudado, y como vna cera blanda dispuesto, para q̄ en el se imprimiessen las cosas diuinas, y las bozes y alabâças del Señor q̄ entrauan por sus oydos, penetrauã hasta lo interior de sus entrañas; y con el calor de la deuocion, derretiafe en ellas contéplando su verdad. Pedia limosna cada dia; pero ni comia carne, ni beuia vino, solaméte se sustentaua con pã y agua: y aun esto con tal abstinencia, q̄ fino eran los Domingos, todos los demas dias ayunaua. Tenia el suelo por cama, pasando la mayor parte de la noche en vela. Confessauase todos los Domingos, y recebia el santissimo Sacramento del altar. Tenia tãta cuéta cõ irse à la mano, y tomaua tan a pechos el sojuzgar su carne; y traerla à la obediencia y seruicio del espiritu, q̄ se priuaua y huía de todo lo q̄ à su cuerpo pudiesse dar algũ deleite, ò regalo. Y assi aunq̄ era hõbre robusto y de grandes fuerças, a pocos dias se enflaquecio y marchitò la fuerça de su antiguo vigor y valentia, y quedò muy debilitado cõ el rigor de tan aspera penitencia. Vino con esto a traer à si los ojos de las gentes, y tras ellos los coraçones. Demanera q̄ muchos q̄ se le allegauã,

y desseauã trãtar familiarmente cõ el, quãdo le oían, quedauã por vna parte marauillados, y por otra inflamados para todo lo bueno. Porque auñq el era principiãte en las cosas espirituales, y poco exercitado en las virtudes: pero estaua tã abrafada su anima en el fuego del amor diuino, q̄ no podian dexar de salir fuera sus llamas, y resplandores. Y de aqui es q̄ sus palabras tã encendidas, acõpañadas cõ la fuerça y espiritu q̄ tenia en persuadir à la verdadera virtud, y cõ el exẽplo de aquãlla vida q̄ todos veian, ayudãdole la gracia del Señor para todo, erã parte para ganar las almas a Dios, y para enamorar los coraçones de los q̄ le tratauan, y aficionarlos a si, y traerlos suspẽsos cõ grãde admiracion. Para lo qual no ayudaua poco, lo mucho q̄ se auia diulgado por la tierra de su nobleza y valor, q̄ fue (como suele) creciendo de lãgua en lãgua, y publicãdo auñ mucho mas de lo q̄ en el auia en hecho de verdad. Tuuo origẽ esta fama, de lo q̄ el con tãto secreto auia hecho en Monserrate (q̄ con toda su diligẽcia y cuydado no lo pudo encubrir) porque quãto el mas procuraua esconder la cãdela encendida, y ponerla debaxo del medio celamin, tanto mas Dios nuestro Señor la ponìa sũbre el candelero, para que a todos comunicasse su luz.

Matth. 5.

Como nuestro Señor le prouò, y permitio que fuesse afligido con escrúpulos. Cap. VI.

ENtrando pues en este palenque nuestro soldado, luchãdo consigo mismo, y cõbatiendo valerosamente contra el demonio, passó los quatro primeros meses con gran paz y sosiego de conciencia, y cõ vn mismo tenor de vida: sin entender los engaños y ardides q̄ suele vsar el enemigo cõ quien lidiaua. Aun no auia descubierto Satanas sus entradas y salidas: sus acometimientos y fingidas huidas: sus assechãças y celadas: aun no le auia mostrado los dientes de sus rãtaciones, ni le auia puesto los miedos, y espantos q̄ suele à los q̄ de veras entran por el camino de la virtud. Aun no sabia Ignacio q̄ cosa era gozar de la luz del cõsuelo, despues de auer passado las horribles tinieblas del descõsuelo y rãtacion: ni auia experimentado la diferencia q̄ ay entre el animo alegre, y afligido: leuãtado, y abatido: caydo, y q̄ està en pie: porq̄ no auia su coraçõ passado por las mudanças, q̄ el hombre espiritual suele passar y experimẽtar: quãdo vn dia estando en el hospital rodeado de pobres, y lleno de suziedad y de mugre, le acometio el enemigo cõ estos pensamientos, diziendo: Y q̄ hazes tu aqui en esta hediondez y baxeza? Porq̄ andas tan pobre y tan auiltadamẽte vestido? no vees q̄ tratando cõ esta gẽte tã vil, y aadãdo como vno dellos, escureces y apocas la nobleza de tu linage? Entonces Ignacio llego se mas cerca de los pobres, y comẽço
a tratar

a tratar mas amigablemente con ellos, haziendo todo lo contrario de lo que el enemigo le persuadia. El qual desta manera fue vencido. Otro dia estado muy fatigado y cansado, fue acometido de otro molestisimo pensamiento, que parece que le dezia, y como es posible, que tu puedas sufrir vna vida tan aspera como esta, y tan miserable, y peor que de saluages, setenta años que aũ te quedan de vida? A lo qual respondio: *Por ventura tu que esso dizes puedes me assegurar sola vna hora de vida? no es Dios el que tiene en su mano los momentos, y todo el tiempo de nuestra vida? Y setenta años de penitencia, q̄ son cõparados con la eternidad?* Estos dos encuentros solos fuerõ los q̄ tuuo al descubierto, para boluer atras del camino comenzado: y auiendo sido tan lleno de trabajos y peligros, y tan sembrado de espinas y abrojos, como muestra todo lo q̄ hizo y padecio, es señal de la particular misericordia, con que el Señor le preuino, en las bendiciones de su dulcedumbre. *psal. 20.*

Mas de ay adelante huuo vna gran mudança en su anima, y començó a sentir grandes alteraciones, y como contrarios mouimientos en ella. Porque estando en oracion, y continuando sus deuociones, se le secaua subitamente algunas vezes el coraçon, y hallauase tan angustiado, y tan entredado, que no se podia valer ni desmarañar, desagrabadose de si mismo, y desabriendose, por verse sin ningũ gusto espiritual. Mas tras esto venia luego con tanta fuerça, vna como corriente del diuino cõsuelo, y tã impetuosa, que le arrebatava y lleuaua empos de si. Y asì con esta luz desaparecian los nublados de la tristeza passada, sin dexar rastro de si: la qual diferencia y mudança, como el echasse de ver, mouido con la nouedad, y admirado dezia: *Que quiere dezir esto? Que camino es este por donde entramos? Que nueva empresa es esta q̄ acometemos? Que manera de guerra es esta en que andamos?* Pero entre estas cosas le vino vn nuevo linage de tormento, que fue començarle à acosar los escrùpulos, y la conciencia de sus pecados: de manera que se le passauan las noches y dias llorando con amargura, lleno siempre de congoxa y quebranto. Porque aunque era verdad que con toda diligencia y cuydado se auia confessado generalmente de sus pecados: pero nuestro Señor, que por esta via le queria labrar; permitia que muchas vezes le remordiesse la conciencia, y le escaruassee el gusano, y dudasse, si confesse bien aquello? si declare biẽ esto? si dixese como se auian de dezir todas las circunstancias: si por dexarme algo de lo que hize, no dixese toda la verdad? o si por añadir lo q̄ no hize, menti en la cõfession? Con los estímulos destes pensamientos andaua tan affligido, que ni en la oraciõ hallaua descanso, ni cõ los ayunos y viglias aliuio, ni cõ las disciplinas, y otras penitencias remedio. Antes derribado cõ el impetu de la

B 2

tristeza,

tristeza, y desmayado y caydo cō la fuerça de tã graue dolor, se prostraua en el suelo, como sumido y ahogado, cō las olas y tormētas de la mar: entre las quales no tenia otra ancora, ni otro refugio, sino allegarse como solia à recibir el santissimo Sacramento del altar. Pero algunas vezes quãdo queria llegar la boca para tomar el pan de vida, tornauã subito las olas de los escrupulos con mas fuerça, y poderosamente le arrebatauan, y desuiauan de delante del altar donde estaua puesto de rodillas, y entregado del todo a los dolorosos gemidos, soltaua las riendas à las lagrimas copiosas que le venian. Daua bozes a Dios y dezia: Señor gran fuerça padezco, responded vos por mi, que yo no puedo mas. Y otras vezes cō el Apostol, dezia, Triste de mi y desuaturado, quien me librara deste cuerpo, y de la pesadumbre desta mas muerte que vida, que con el traygo? Ofrecia sele a el vn remedio, y pareciale que seria el mejor de todos para librarse destes escrupulos. Este era q̃ su confessor a quien el tenia por padre, y a quiẽ el descubria enteramente todos los secretos y mouimietos de su alma le foflegasse, y en nombre de Iesũ Christo, le mandasse no confessasse de ay adelante cosa de su vida passada. Mas porq̃ por auer salido del este remedio, temia le hiziesse mas daño que prouecho, no osaua dezirle al confessor.

Auiendo pues pasado este trabajo tan cruel algunos dias, fue tan grande y rezia la tormenta que vn dia passõ con estos escrupulos, que como perdido el gouernalle, y destituydo y desamparado de todo consuelo, se arrojò delante del diuino acatamiento en oracion, y encendido alli con feruor de la Fê, començo a dar bozes y a dezir en grito: Socorredme Señor, socorredme Dios mio, dadme desde alla de lo alto la mano Señor mio, defensor mio. En ti solo espero, que ni en los hõbres, ni en otra criatura ninguna hallo paz, ni reposo. Estadme ateto Señor y remediadme. Descubrid Señor esse vuestro alegre rostro sobre mi. Y pues soys mi Dios, mostradme el camino por donde vaya à vos. Sed vos Señor, el q̃ me le deis, para que me gue, q̃ aunque sea vn perrillo el q̃ me dieredes por maestro, para q̃ pacifique mi descõsolada y afligida alma, yo desde aora le aceto por mi preceptor, y mi guia.

Auia se pasado en este tiempo del hospital a vn monesterio de santo Domingo, que ay en Manresa, adonde aquellos padres le hizieron mucha caridad, y estaua aposentado en vna celda, quando passaua esta grande tormenta: la qual no afloxaua punto con los gemidos y lagrimas, antes se acrecento por vn toruellino nueuo que le apretò muy fuertemente, con vn desesperado pensamiento que le dezia que se echasse de vna ventana abaxo de su celda, y se despeñasse: mas el respondiã, no hare tal, no tentare a mi Dios, y con esto se boluia a Dios, y dezia:

dezia: Que es esto Señor? vos no sois mi Dios, y mi fortaleza? pues como Señor me quereis echar de vos? porque permitis que ande tan triste, y assi me affija mi enemigo, que me da grito preguntandome cada hora, donde se te ha ido tu Dios?

Dando pues a Dios estas amorosas quejas, y estos penosos gemidos, vinole al pensamiento vn exépllo de vn santo, que para alcãçar de Dios vna cosa que le pedia, determinò de no desayunarse hasta alcançarla. A cuya imitacion propuso el tambien de no comer, ni beuer, hasta hallar la paz tan deseada de su alma, si ya no se viesse por ello a peligro de morir. Con este proposito guardò siete dias enteros tan enteramente el ayuno, que no gustò cosa del mundo: no dexando por esto de tener sus siete horas de oracion hincado de rodillas, y de hazer sus disciplinas tres vezes cada dia, ni los otros exercicios y deuociones que tenia de costumbre. Y viendose despues deste tiempo, aun con fuerças para passar adelante, y no nada debilitado, queria proseguir su ayuno, que auia durado de Domingo a Domingo. En el qual yendo al confessor, y confessandose, y dandole cuenta de lo que auia passado por su alma aquella semana como solia, y lo que adelante queria hazer, su confessor se lo estoruo, y le mandò que comiesse, diziendole, que sino lo hiziesse, y si piadosamente no confiassè en la misericordia del Señor q̄ le auia perdonado sus pecados, no le daria la absolucion. Obedecio pues llanamente a lo que el confessor le mandò, porque no pareciesse que queria tentar à Dios: y aquel dia y el siguiente se sintio libre de los escrúpulos. Pero al tercero dia tornò à ser dellos combatido, como de antes, mas al fin el remate desta dura pelea (que le auia puesto en tã peligroso trance) fue, que desvaneciendose como humo, las tinieblas que a cosas tan claras el demonio le ponía, y vestida su anima, y alumbrada de nueva luz del cielo, como quien despierta de vn profundo sueño, abrió los ojos para ver lo que antes no veía. Y con grande desengaño y resolución, determinò de sepultar la memoria de los pecados passados, y no tocar mas a sus llagas viejas, ni tratar dellas en la confesion. Y con esta vitoria tan señalada alcançó marauillosa paz y serenidad su anima, y tan grande discrecion de espiritus, y conocimiento de sus mouimientos interiores, y tan admirable gracia de Dios, para curar conciencias escrupulosas, que por marauilla venia à el persona ninguna tocada desta enfermedad de escrúpulos, que no quedasse libre con su consejo. Porque no prouaua Dios à Ignacio para si solamente, mas tambien para nuestro prouecho se hazia aquella tan costosa prouea. Que aunque el Señor quiere a todos sus soldados muy expertos y prouados; pero mucho mas à aquellos que han de ser como guias

y caudillos de los otros : à los quales despues de muy humillados y abatidos fuele leuantar y consolar: mortificádolos primero, y despues viuificandolos, para que puedan por lo que en sí experimentaron y aprendieron, consolar a los que se hallaren en qualquier genero de aprieto y tribulacion.

*Como passadas las tentaciones, le consolò Dios nuestro señor.
Cap. VII.*

AViendo pues salido, por la misericordia diuina, de las angustias, y apretura de las tentaciones passadas, y viendo se ya en mas anchura y libertad de coraçon, no por esto afloxò punto del cuydado que tenia de sacar vn biuo retrato de todas las virtudes en su alma. Y el buen Iesus, que es fiel y verdadero en sus palabras, y misericordiosísimo en sus obras, y que nunca dexa ningun seruicio por pequeño que sea, sin galardón, quiso regalar à este su sieruo con halagos y consolaciones diuinas, alumbrando con ellas su entendimiento, inflamado su voluntad, y esforçandole, y alentandole para todo lo bueno: de tal fuer te que à la medida de la muchedumbre de los dolores passados q̄ auia sufrido en su coraçon, alegrassen y regozijassen su anima (como dize *Psal. 93.* el Profeta) las cõsolaciones del Señor. Desde el principio trataua Dios a Ignacio (segun el solia dezir) a la manera que fuele vn discreto y bué maestro que tiene entre manos vn niño tierno para le enseñar, que va poco a poco, y no le carga de cosas, ni le da nueua leccion, hasta que sepa y repita bien la passada: pero despues q̄ con las tentaciones passò adelante, y subio ya à la escuela de mayores, començole Dios a enseñar doctrina mas alta, y descubrirle cosas y misterios mas soberanos. Dedonde como el fuesse deuotissimo de la santissima Trinidad, y à cada vna de las personas diuinas tuuiesse deuocion de rezar cada dia su cierta y particular oracion, vn dia estando en las gradas de la iglesia de santo Domingo, rezando con mucha deuocion las horas de nuestra Señora, se començó a leuantar en espiritu su entendimiento: y representose le, como si la viera con los ojos, vna como figura de la santissima Trinidad, que exteriormente le significaua lo que el interiormente sentia. Fue esto con tanta grandeza y abundancia de consuelo, que ni entonces ni despues, andando en vna procesion que se hazia, era en su mano reprimir los folloços y lagrimas que su coraçõ y ojos despedian: las quales duraron hasta la hora del comer. Y aun despues de comer no podia pensar ni hablar de otra cosa, sino del misterio de la santissima Trinidad. El qual misterio explicaua con tanta abundancia de

de razones, semejanzas y exemplos, que todos los que le oían se quedauã admirados y suspensos. Y desde allí se le quedó este inefable misterio tan estampado en el alma, e impresso, que en el mismo tiempo comenzó a hazer vn libro desta profunda materia, que tenia ochenta hojas, siendo hombre que no sabía mas que leer y escriuir. Y por toda la vida le quedaron como esculpidas en el alma las señales de tan grande regalo: porque siempre que hazia oracion à la santísima Trinidad (la qual solia hazer à menudo, y gran rato cada vez) sentia en su alma grandísima suauidad del diuino consuelo. Y algunas vezes era mas señalada, y particular la deuocion que tenia con el Padre Eterno, como cõ principio y fuente de toda la diuinidad, y origen de las otras personas diuinas. Despues otras con el hijo, y finalmente con el Espíritu santo, encomendandose y ofreciendose a cada vna de por si: y sacando juntamente de todas como de vna primera causa, y beuiendo como de vn plenísimo manantial, y fuente de todas las gracias en abundancia, el sagrado licor de las perfectas virtudes.

En otro tiempo tambien con grande alegría de espíritu se le represento la manera que tuuo Dios en hazer el mundo: el qual mucho despues quando contaua estas cosas el mismo dezia, que no podia con palabras explicar. ¶ En el templo del mismo monesterio, estando vn dia con grandísima reuerencia y deuoto acatamiento oyendo Missa, al tiempo que se alçaua la Ostia, y se mostraua al pueblo, con los ojos del alma claramente vio, que en aquel diuino misterio, y debaxo de aq̃l velo y especies de pan, verdaderamente estaua encubierto nuestro Señor Iesu Christo verdadero Dios y hombre.

Muchas vezes estando en oracion, y por largo espacio de tiempo, con estos mismos ojos interiores vio la sagrada humanidad de nuestro Redentor Iesu Christo: y alguna vez tambien à la gloriosísima Virgē su madre: y esto no solo en Manresa, donde entonces estaua, sino despues tambien en Ierusalem, y otra vez en Italia, cerca de Padua, y otras muchas en otras partes. Con estas visitaciones y regalos diuinos, quedaua su anima tan esclarecida de celestial lumbrẽ, y con tanto conocimiento, y seguridad de las cosas de la Fê, y su espíritu tan confirmado y robusto, que pensando despues estas cosas muchas vezes consigo mismo, le parecia, y de veras se persuadia, q̃ si los misterios de nuestra santa Fê no estuieran escritos en las letras sagradas (o si lo que no puede ser) la escritura diuina se huiera perdido, con todo esto serian para el tan ciertos, y los tendria tan fixos y escritos en las entrañas, que solamente por lo que auia visto, no dudaria, ni de entenderlos, ni de enseñarlos, ni de morir por ellos.

Saliendo

Saliendo vn dia à vna iglesia que estaua fuera de Manresa, como vn tercio de legua, y yendo transportado en la contemplacion de las cosas diuinas, se sentò cabe el camino que passa à la ribera de vn rio, y puso los ojos en las aguas. Allí le fueron abiertos los del alma, y esclarecidos con vna nueua y de facostumbrada luz: no de manera que viesse alguna especie ò imagen sensible, sino de vna mas alta manera inteligible. Por lo qual entendio muy perfectamente muchas cosas, asì de las que pertenecen à los misterios de la Fê, como de las que tocan al conocimiento de las ciencias: y esto con vna lumbre tan grande, y tan soberana, que despues que la recibio, las mismas cosas que antes auia visto, le parecian otras. De tal manera que el mismo dixo, que en todo el discurso de su vida, hasta passados los sesenta y dos años della, juntado y amontonando todas las ayudas y fauores que auia recebido de la mano de Dios, y todo lo que auia sabido por estudio, o gracia sobrenatural, no le parecia que por ello auia alcanzado tãto como aquella sola vez. Y auiendo estado buen rato, en este arrebatamiento y suspensio diuina, quando boluio en si, echose de rodillas delante de vna Cruz que allí estaua, para dar gracias a nuestro Señor por tan alto y tan inmenso beneficio.

Antes que fuesse visitado del Señor con estos regalos y fauores diuinos, estãdo aun en el hospital, y otras muchas vezes se le auia puesto delante vna hermosa y resplandeciente figura: la qual no podia distinguir como quisiera, ni que cosa fuesse, ni de que materia cõpuesta, sino que le parecia tener forma como de culebra, que con muchos à manera de ojos resplandecia. La qual quando estaua presente le causaua mucho contento y consuelo: y por el contrario mucho descontento y pena quando desaparecia. Esta vision se le representò aqui estando prostrado delante de la Cruz. Pero como ya tenia mas abundancia de la diuina luz, y en virtud de la santa Cruz, ante la qual estaua ahinojado, facilmente entendio que aquella cosa no era tan linda, ni tan resplandeciente como antes se le ofrecia: y manifestamente conocio que era el demonio que le queria engañar. Y de ay adelante por mucho tiempo le aparecio muchas vezes, no solo en Máresa y en los caminos, sino en Paris tambien, y en Roma: pero su semblante y aspecto no daua ya resplãdor y claridad, mas era tan apocado y feo, que no haziendo caso del, con el baculo que traía en la mano facilmente le echaua de si.

Estando todavia en Manresa, exercitandose con mucho feruor en las ocupaciones que arriba diximos, acontecio que vn dia de vn Sabado, à la hora de completas, quedò tan enagenado de todos sus sentidos, que hallandole asì algunos hombres deuotos, y mugeres, le tuuieron

por

por muerto. Y sin duda le metieran como difunto en la sepultura, si vno dellos no cayera en mirarle el pulso, y tocarle el coraçon, que toda via, aunque muy flacamente, le batia. Durò en este arrebatamiento, o extasi, hasta el Sabado de la otra semana; en el qual dia à la misma hora de Completas, estãdo muchos que tenian cuenta con el presentes, como quien de vn sueño dulce y sabroso despierta, abrió los ojos, diciendo con boz suauè y amorosa: *Ay Iesus*. Desto tenemos por autores a los mismos que fueron dello testigos: porque el mismo padre Ignacio (que yo sepa) nunca lo dixo a ninguno, antes con humilde y graue silencio, siempre tuuo encubierta esta tan señalada visitacion del Señor.

Parecera por ventura à algunos, que estos que auemos contado, son extraordinarios fauores de Dios, y que son increíbles. Y mas en vn soldado que quitado del ruydo de las armas, y destetado de los deleites, y dulcedumbre ponçoñosa del mundo, començaua à abrir los ojos, y a gustar de la amargura saludable de la mirra y Cruz de Christo. Mas los que dizen que son imposibles (si ay algunos que lo digan) seran comunmente hombres que no saben, ni entienden, ni han oydo dezir que cosa sea espiritu, ni gozo, y fructo espiritual, ni visitacion de Dios, ni lumbrè del cielo, ni regalo de animas santas y escogidas, ni piensan que ay otros passatiempos, y gustos, ni recreaciones, sino las que ellos de noche y de dia, por mar y por tierra, con tanto cuydado, y sollicitud, y artificio buscan, para cumplir con sus apetitos y dar contento a su sensualidad. Y assi no ay que hazer caso dellos: pues nos enseña el Apostol, que el hombre animal (esto es carnal, y entregado a la porcion inferior y parte sensual de su anima) no percibe, ni entiende las cosas de Dios. Y assi pues es ciego, no es justo q̄ se haga juez de lo que no vee. Pero otros aura tambien Christianos y cuerdos, y leydos en historias y vidas de santos, que sepan que algunas vezes suele nuestro Señor hazer estas mercedes y fauores a los que toma especialmente por suyos: y darles priuilegios extraordinarios, fuera de la regla y orden con que trata à la gente comun. Los quales entenderan, que aunque en estas cosas de reuelaciones y raptos, es menester mucho tiento, porque puede auer engaño, y muchas vezes le ay: tomando por visitaciones del cielo las ilusiones de Satanas, que se transfigura (como dize el Apostol) en Angel de luz, y siguiendo por reuelacion de Dios, la propia y falsa imaginacion, causada, ò de la liuiandad y soberuia secreta de nuestro coraçon, o del humor melancolico, y enfermedad, que haze parecer a las vezes que se vee y oye, lo que ni se oye, ni se vee. Pero no por esto dexa de auer en la Iglesia de Dios verdaderas y diuinas reuelaciones, con las quales algunas vezes regala el a sus singulares amigos

1. Cor. 2.

2. Cor. 12.

amigos y priuados, y se les comunica con mas particular y estrecha comunicacion. Y que no es marauilla que aya viado desta misericordia con nuestro Ignacio, y con tan larga mano repartido con el de sus tesoros y riquezas infinitas: porque aunque soldado, y nueuo en esta escuela, auia en poco tiempo andado mucho camino, y pasado muy adelante en su aprouechamiento, y en las letras de la verdadera sabiduria. Y auiale nuestro Señor escogido para Capitan y caudillo de vno de los esquadrones de su Iglesia (que es como las hazes bien ordenadas de los reales, y puestas a punto de guerra) y para Patriarca, y Padre de muchos: que sin duda es mayor merced y fauor de Dios, y a menos concedido, que tener arrobamientos, y reuelaciones. Y cierto mirando bien lo que Ignacio era, y lo que hizo: no podemos dexar de confessar, que fue menester particularissimo, y singular socorro del cielo, para acometer vna empresa tan grande, y salir con ella: pues fuerças naturales, ni industria humana no bastauan. Porque, como vn hombre sin letras, soldado, y metido hasta los ojos en la vanidad del mundo, pudiera juntar gente, y hazer Compañia, y fundar Religion, y estenderla en tan breue tiempo por todo el mundo con tanto espiritu, y gouernarla con tan grande prudencia, y defenderla de tantos encuentros con tanto valor, y con tanto fruto de la santa Iglesia, y gloria de Dios, si el mismo Dios no le huiera trocado, y dado le el espiritu, prudencia, y esfuerço que para ello era menester? Que dechado tuuo delante, para sacar el traslado desta religion? En que libro leyo sus reglas y constituciones, y auisos? Quien le dio la traça, y el modelo desta Compañia, tan vna en lo substancial con todas las demas religiones, y tan diferente en cosas particulares, tan proporcionadas, y conuenientes al estado presente de la Iglesia? Dios es el que solo se la podia dar, y solo llamarle para lo que le llamó. Dios es el que es tan poderoso, que de las piedras puede hazer hijos de Abraham, y llama à las cosas que no son, como à las que son: y toma por instrumentos, y predicadores de la luz de su Euangelio, y de su verdad à los pescadores, para confundir al mundo, y mostrar que el es el Señor, y el que obra las marauillas, y que tanto vale la cosa quanto el quiere que valga, y no mas: y que no es como los Principes y Reyes deste siglo, que pueden dar el oficio (como dizen) mas no la discrecion, ni los talentos que son necessarios para hazerle bien. Porque el escoge los ministros del nueuo testamento, y escogiéndolos, los haze idoneos y bastantes para todo lo que el manda, y es seruido. Y pues vemos los efectos tan grandes en este bienauenturado padre (que estos no se pueden ya negar, sino queremos dezir que es noche la luz de medio dia) y necessariamente auemos de conceder lo que es mas, concedamos

Matth. 3.

2. Cor. 3.

concedamos tambien lo que es menos. Y entendamos que todos los rayos y resplandores que vemos en las obras que hizo, salieron destas luzes y visitaciones diuinas, que auemos contado, y de otras que tuuo su anima: algunas de las quales en esta historia, con el fauor diuino se contarán.

*Del libro de los Exercicios espirituales que en este tiempo escriuio.
Cap. VIII.*

EN este mismo tiempo con la suficiencia de letras que auemos dicho que tenia (que era solamente leer y escriuir) escriuio el libro que llamamos de los Exercicios espirituales, sacado de la experiencia que alcançò, y del cuydado y atenta consideracion con que yua notando todas las cosas que por el passaron. El qual està tan lleno de documentos, y delicadezas en materia de espíritu, y con tan admittible orden, que se vee bien la vnion del Espíritu santo auerle enseñado, y suplió la falta de estudio y doctrina. Y aunque es cosa muy prouada y manifesta en todo el mundo, el fruto que ha traydo por todas partes el vso destes sagrados exercicios à la Republica Christiana, con todo esto tocara algunas cosas de las muchas que se podrian dezir de su prouecho y vtilidad. Primeramente al vso de los exercicios se deue la institucion y fundacion de nuestra Compañia: pues fue nuestro Señor seruido, que por ellos casi todos los padres que fueron los primeros compañeros de Ignacio, y los que le ayudaron a fundar la Compañia, los despertasse el y combidasse al desseo de la perfeccion, y al menosprecio del mundo. Pues los que despues siguiendo su exemplo, entraron en la Compañia ya aprouada y confirmada por la sede Apostolica (que han sido personas señaladas en habilidad y letras, o en sangre, y otros dones naturales) por la mayor parte por estas santas meditaciones fuerò guiados, y mouidos de la mano de Dios, para escoger y seguir esta manera de vida. Y porque no piense nadie que para sola nuestra Religion ha embiado nuestro Señor este beneficio y despertador al mundo, también las otras Religiones se han aprouechado del. Pues podemos dezir con verdad, que muchos de sus monesterios han sido poblados por este medio de mucha y muy escogida gente: muchos religiosos que titubeauan en la perseuerancia de su vocacion, han sido en ella cõfirmados. Otros que vencidos de la flaqueza humana, auian ya renunciado los abitros, reconociendo y llorando su desventura, boluieron al puerto de donde el impetu de la tentacion los auia arrebatado. Y no para el fruto destes santos exercicios en ayudar solamente à las Religiones,
pues

pues abraça à todas fuertes de gentes, à todos los estados, officios, edades, y modos de biuir. Porque la esperiencia ha mostrado, que muchos Principes, así Ecclesiasticos como seculares; hombres principales, y de baxa fuerte; sabios, è iñorantes; casados, y continentes; consagrados a Dios, y solteros; moços, y viejos; entrando à hazer los exercicios se han aprouechado, o para emendar la mala vida, o para mejorar la buena que tenian. Y lo que mas haze marauillar es, que muchos varones de singular erudicion, tenidos por oraculos de sabiduria, y por los mayores letrados de su tiempo, despues de auer gastado toda la vida en las vniuersidades, enseñando, y disputando, y haziendo callar à otros, se humillaron y sujetaron a ser dicipulos de Ignacio, aprendiendo del en los exercicios lo que no auian sacado de los libros, ni de sus estudios tã auentajados. Porque lo que en esta escuela (donde se trata del propio conocimiento) se aprende, no para en solo el entendimiento, mas de- ciende y se comunica à la voluntad: y así no es tanto conocimiento especulatiuo, como pratico: no para en saber, sino en obrar: no es su fin hazer agudos escolasticos, sino virtuosos obreros: y con esto despierta è inclina la volũtad para todo lo bueno, y haze que busque y vaya tras aquella celestial sabiduria que edifica, inflama, y enamora: no hazien- do tanto caso de la ciencia, que muchas vezes desuanece, y hincha, y saca al hombre fuera de si.

Mas aunque el fruto destes espirituales exercicios, se estienda vni- uersalmente a todos: pero particularmente se vee y se experimẽta mas su fuerça, en los que tratan de tomar estado y dessean acertar à escoger le, conforme al beneplacito y voluntad de Dios. Porque no todos los estados arman à todos, ni son a proposito de cada vno, sino que vno es mejor para vno, y otro para otro: y qual sea el mas conueniente para cada vno, y mas acertado y seguro, solo el Señor lo sabe perfeñtamen- te, que nos criò a todos: y q̃ sin nosotros merecerlo, nos aparejò, y me- recio con su sangre tan grande bien, como es la comunicacion de su gloria, y de su bienauenturada presencia. Y así el escoger estado, y to- mar manera de vida, auia se de hazer con mucha oracion, y considera- cion, y desseo de agradar à Dios, y de acertar cada vno à tomar lo que el Señor quiere que cada vno tome: y lo que mejor le està para alcã- çar su vltimo fin. Mas haze se muy al reues, y sin tener ojo à lo q̃ mas importa: porq̃ muchos, o ceuados con su deleite, o ciegos del interesse, o combidados del exemplo de sus padres y compañeros, o atraidos cõ otros motiuos, en tierna y flaca edad, quando el juyzio aun no tiene su vigor y fuerça, con poca consideracion y miramiento de lo que hazen, se arrojan a tomar estado con tanta temeridad, que tienen despues que llorar

llorar para todos los dias de su vida. Y con razon, pues queriendo todos sus negocios tan examinados y cernidos, y que aya vista y reuista para ellos; solo el de si mismos, que es el que mas les importa, y que con mayor acuerdo se deue tratar, le tratan con descuido, escogiendo à caso el camino que han de seguir: y pagando esta culpa con la pena y descontento de toda la vida (como auemos dicho). Lo qual no les sucederia si tomassen por ley de su eleccion la voluntad de nuestro Señor, y por la regla de toda su vida el fin para q̄ Dios los crió: teniendo por fin al verdadero fin, y usando de los medios como medios: y no al contrario, peruiertiendo las cosas, y usando del fin para los medios, y de los medios haziendo fin. Y para esto aproueche el recogimiento, y la consideracion, y oracion con que el hombre en estos exercicios se apercibe, y despega de su coraçon qualquiera desordenado afecto, y le dispone para recibir las influencias de Dios, y la lumbre de su gracia: con la qual se acierta en esto y en todo, y sin ella, ni en esto, ni en cosa que buena sea, no ay entero acierto, ni seguridad.

Pero con ser asì todo lo que aqui auemos dicho, y tan vniuersal y notorio el prouecho de los exercicios, no ha faltado quien ha querido escurecer esta verdad, y poner sospecha en cosa tan puesta en razon, y con la continua experiencia tan confirmada. Mas todos sus golpes dieron en vazio, y fueron flacas sus fuerças, y vanos sus acometimientos: y rompiendose y deshaziendose las olas de su contradiccion, se quedó en pie y è su fuerça (como vna peña firme) la verdad desta santa doctrina. Porque la sede Apostolica tomó este negocio por suyo, y despues de mucha informacion, y grauissimo examen interpuso su autoridad, y aprouò el libro de los exercicios, loandolos, y exortando, y persuadiendo à todos los fieles que los leyessen, tuuiessen, y hiziessen: como claramente consta por las bulas de nuestro muy santo Padre Paulo. III. Vicario de Christo nuestro Señor: las quales se publicaron el año de mil y quinientos y quarèta y ocho, y andan impressas con el mismo libro de los exercicios espirituales: cuyo autor es el Apostolico varon, de quien tratamos, Ignacio.

Como cayò malo de una graue enfermedad. Cap. IX.

Boluiendo pues à su vida, que era la que auemos contado. Aconteciale muchas vezes que queriendo las noches dar vn poco de reposo à su fatigado cuerpo, le sobreuenian à deshora tan grâdes como ilustraciones, y soberanas consolaciones, que embeuecido, y transportado en ellas, se le passauan las mas noches de claro en claro sin sueño,

y le robauan el poco tiempo que el tenia señalado para dormir. Mas despues mirando atentamente en ello, pareciole negocio peligroso, y que podria nacer de buena y mala rayz. Y examinando y tanteando bien por vna parte y por otra todas las razones que desto se le ofreciá, al fin acordo que seria mejor despedirlas, y darles de mano, y dar al sueño el tiempo necessario para su sustento. Pero ya estaua tan quebrantado de los excessiuos trabajos del cuerpo, y continuos combates del alma, que cayò en vna graue enfermedad: en la qual los Regidores y Ayuntamiento de Manresa le prouieían de todo lo necessario con mucha caridad: y con esta misma le seruian muchas personas honradas y deuotas.

Llegole la enfermedad hasta el vltimo trance de la vida: y aparejándose ya para la muerte, y encomendándose à Dios de coraçon, el demonio que no dormia le representò vn molestissimo pensamiento, dándole à entender que no tenia de q̄ temer, siendo como era hombre tan justo y santo. Congoxole mucho este pensamiento, y procurò resistirle con todas sus fuerças, y con la memoria y confusion de los pecados passados, sacudir y arrojar de si aquella centella de fuego infernal. Pero como no pudiesse desecharla, fue grauissimo el tormento que sintio: y mucho mayor la fatiga que daua à su alma la lucha desta espiritual batalla, que el dolor y trabajo q̄ le daua al cuerpo la enfermedad que en tanto estrecho le ponía de la vida. Como se sintio algo mejor, y pudo hablar, començo à dar bozes, y rogar, y conjurar a los que alli estauan presentes, que quando otra vez le viesse en semejante peligro, y como agonizando con la muerte, a grandes gritos le dixessen: *O miserable pecador, ò hombre desventurado, acuerdate de las maldades que has hecho, y de las ofensas con que has atesorado la ira de Dios contra ti.* En conualeciendo vn poco, luego se tornò a sus acostúbradas penitencias, y asperezas de vida. Y assi recayò la següda y tercera vez. Porque con vna determinacion de animo infatigable, y perseuerante trabajaua de vencerse en todo y por todo, y tomaua carga sobre si mas pesada de la que sus fuerças podian llevar. Pero al fin la larga experiencia, y vn graue dolor de estomago que a menudo le salteaua, y la aspereza del tiempo, que era en medio del Inuierno, le ablandaron vn poco, para que obedeciesse a los consejos de sus deuotos y amigos. Los quales le hizieron tomar dos ropillas cortas de vn paño grossero y pardillo para abrigar su cuerpo, y del mismo paño vna media caperuça para cubrir la cabeça.

De la peregrinacion que hizo à Ierusalem. Cap. X.

VN año, ò poco menos estuuò en Manresa con la penitencia, y aspereza de vida que auemos contado. El qual acabado, llegauase ya el tiempo en que tenia determinado de ir à Ierusalem, y comenzandolo à poner por obra, se salió de Manresa, y se fue para Barcelona, sin tomar otra compañía consigo que la de Dios, con quien desleaua tratar à sus solas, y gozar de su interior comunicacion sin ruido, ni estoruos de compañeros. Y así aunque muchos se le ofrecieron de hazerle compañía, y otros le aconsejauan y le rogauan ahincadamente que no emprendiesse tan largo y peligroso camino sin llevar alguno que supiesse la lengua Italiana, ò Latina para que le siruiesse de guia, y de interprete, nunca lo quiso hazer, por gozar mas libremente de su soledad. Y tambien porque como andaua ya tan descarnado de si, y tan deshecho de todas las cosas del mundo, y con tá abrasados desseos se auia resignado, y puesto en las manos de Dios nuestro Señor, queria estribar en solo el, y estar colgado de su prouidencia paternal, de fuerte que no se le derramasse, ni diuirtiesse en las criaturas esta su confianza, ni se le disminuyesse, ò entibiasse con la esperança que podia tener en el ayuda y refugio del compañero. Y no solamente echò de si el ayuda de los compañeros en este camino, sino tambien toda la sollicitud, y cõgoxoso cuydado que del viatico se podia tener. Porque no huuiessse cosa que le apartasse desta su singular confianza que tenia puesta en solo Dios, ni le hiziesse afloxar de aquel apressurado passo con q̄ caminaua tan alentado y sediento à la fuente caudalosa de las aguas biuas, que es el Señor.

Halló en Barcelona vn vergantin armado que passaua à Italia, y vna naue que estaua à la colla para hazer el mismo viage. Tratò de ir con el vergantin, pero estoruaronse lo, y fue N. Señor seruido q̄ diessse al traues, y se perdiessse en aquella nauegacion. La manera con que se estoruó la embarcacion del vergantin q̄ se perdio, fue, que vna señora que se llamaua Isabel Rosel (à lo que ella me conto en Roma) oyendo vn dia vn sermon, vio à nuestro Padre (que tambien le oía) sentado entre los niños en las gradas del altar: y mirandole de quando en quando, le parecia que le resplandecia el rostro, y que sentia en su coraçon vna como boz que le dezia: *Llamale, llamale*, y aunque por entonces dissimuló, quedó tan mouida que en llegando à su casa lo dixo à su marido, q̄ era ciego, y persona principal como ella. Buscaron al peregrino luego, cõbidaronle à comer, comio, y despues les hizo

vna platica espiritual, de que quedaron aflombrados, y aficionados à el, y supieron q̄ aguardaua passage para Italia, para donde partia tambien vn Obispo pariente de aquel cauallero: y aunq̄ estaua ya concertado de ir en el vergantin, y tenia no se q̄ librillos en el, hizieron tanto que se lo estoruaron, y el vergantin partio, y se perdio à vista de Barcelona. El patron de la naue dixo q̄ le lleuaria de balde en ella, cō que metiessè su matalotage de tanta cantidad de vizcocho, quanta auia menester para el sustento de su persona: porque sin esta prouision no le queria recebir. Començo pues à tratar de la prouision del vizcocho q̄ le pedian, y juntamète à congoxarse y affigirse, pareciendole q̄ esto era ir ya contra sus propositos, y contra el desseo de aquella perfectissima pobreza q̄ Dios N. Señor le auia dado, y contra aquella confiança tan segura y filial con que queria estar todo pendiente y colgado de la mano de Dios. Y con amargura de su coraçon, hablando cōsigo mismo dezia: Donde esta aquella tan cierta y segura confiança en Dios, q̄ no te faltaria cosa ninguna de su mano? Por vètura el no podra darte pan, y poner la mesa en el desierto à su peregrino? Y como no se supiessè desemboluer por si mismo, ni desmarañar destos enredos y pēsamientos tan dudosos, determinose (como solia hazer en las demas cosas) de proponer sus dudas y congoxas al Confessor, y dezirle las razones que se le ofrecian, por la vna parte y por la otra: y el desseo tan encendido que nuestro Señor le daua, de abraçarse cō la perfeccion de la pobreza por su amor, y de hazer en todo lo q̄ fuesse mas agradable à los ojos de su diuina Magestad, y ponerlo todo en sus manos, y hazer lo que el le dixesse. Por parecer del Confessor metio vizcocho en la naue, y como al tiempo de embarcarse le sobrasen algunas cinco, ò seis blācas de las q̄ le auian dado de limosna q̄ auia pedido de puerta en puerta, por no llevar para su viatico mas de lo q̄ no podia precissamète escusar, las dexò alli sobre vn bāco en la marina. En este tiempo era muy atormentado de la tentacion de la vanagloria, de suerte que ni osaua dezir quien era, ni de donde era, ni descubrir adonde yua, ni como biuia, ni que pretendia, por no desuanecerse, y ser lleuado del aire popular, y buena reputacion, en que por ventura otros le tendrian.

Pero boluiendo à su nauegacion, ella fue muy trabajosa, aunque breue, porque passò vna muy braua tormenta, y cō los vientos rezios, y deshechos llegò en cinco dias de Barcelona à Gaeta, que es vna ciudad en Italia, entre Napoles y Roma. Este año, que fue el de mil y quinientos y veintitres, fue muy enfermo: y en el fue Italia muy affligida y trabajada de pestilencia. Por lo qual todos los pueblos, y lugares tenian sus guardas, y centinelas, que no dexauan entrar à los foraste-

ros:

ros: y à esta causa padecio en el camino de Gaeta para Roma extraordinarios trabajos. Porque muchas vezes no le dexauan entrar en los pueblos: y algunas era tanta la hambre y flaqueza que padecia, que sin poder dar vn passo mas adelante, le era forçado quedar se donde le tomava la noche, hasta q̄ de lo alto le vinieffe el remedio. Pero en fin como pudo, cayédo y leuātando, llegó à Roma el Domingo de Ramos, y alli visitò con gran deuocion, y reuerēcia las sagradas estaciones, y santuarios de aquella santa Ciudad, y tomò la bēdicion del Papa, que era Adriano. V I.

Estando en Roma, muchos procuraron de desuiarle del proposito que tenia de ir à Ierusalem, dificultandole, è impossibilitandole el camino por ser tan largo, y trabajoso, y en año de tanto peligro, y lleno de tantas dificultades, que no se podrian vencer sin mucho dinero. Mas todas ellas no pudierõ hazer mella en aquel animo determinado, è inuencible de Ignacio. Solo le mouieron à tomar siete, ò ocho ducados que le dieron al tiempo de su partida (que fue ocho dias despues de Pascua) para pagar con ellos el flete de su embarcacion: los quales tomó, vencido de los muchos peligros, y espantos que le dezian. Pero salido de Roma, examinando lo que auia hecho, le parecio que auia nacido de temor humano, y falta de cōfiança: y remordiale la conciencia, y carcomiase entre si. No porque le pareciesse que era pecado tomar, ò llevar dinero: sino porque no venia bien con la perfeccion de su deseo, y desdezia en alguna manera del santo proposito que auia hecho de seguir vna estremada pobreza en todas las cosas. Y asì reprehendiendo su flaqueza, quiso arrojar el dinero: mas despues le parecio mejor darlo à los pobres q̄ encontrasse por amor de Dios, y asì lo hizo.

En el camino de Roma à Venecia passò grandes fatigas, y muchas dificultades. Porque como todavia duraua la pestilencia, desechado por el miedo della de los pueblos, le era necessario dormir las noches en el campo al sereno, ò quando mucho debaxo de algun portal: y los caminantes que le topauan, como le veían descolorido y trashijado, vnos huían del apar de muerte, cuyo retrato parecia: otros que se le llegauan por el camino, como no pudiesse el atener con ellos, y andar à su passo por su gran flaqueza, acercandose la noche, le dexauan solo, y apressuraua su camino, por no traspasar en el campo. Mas el Señor que dixo: *No te desamparare, ni dexare*: visitò al desamparado, y acogio siempre al desechado de todos Ignacio. Porque vna noche despues de auerle dexado todos solo, yendo de Choça à Padua, en vna campaña rasa, le aparecio Iesu Christo nuestro Redentor, y marauillosamente le consolò con su dulce y soberana presencia:

Ios. 1.

Heb. 13.

y le esforçò para padecer otras cosas mas asperas por su amor Y de tal manera fauorecio su camino, que ni à la entrada, ni à la salida de la ciudad de Padua, no le dieron las guardas ningun estoruo, ni le detuuieron. Y la misma facilidad hallò en la entrada de Venecia. Porque no obstante que las guardas y soldados, a todos los demas examinauan y escudriñauan, a solo el pobrezito Ignacio no huuo hombre que le tocasse, ni impidiesse. Lo qual no acontecio assi à los que en el camino le auian dexado solo y desamparado: antes al reues, porque se vieron todos en mucho trabajo para poder entrar en la ciudad de Venecia: en la qual nunca quiso ir à hablar al Embaxador, que en aquella Republica tenia el Emperador don Carlos Rey de España. Porque no buscaba fauor humano, ni tenia cuydado del dinero que era necesario para pagar el flete, antes tenia certissima esperança, que Dios le haria facil y prospera su nauegacion: y que auia de llegar à aquella santa Ciudad, y consolarse, y regalarle en aquellos lugares consagrados con la vida y muerte de Iesu Christo nuestro señor.

Tambien aqui en Venecia tuuo otro contraste, y nueuas dificultades que se le ponian delante para desmayarle, y apartarle desta jornada. Porq̃ como el año antes de mil y quinientos y ventidos, el gran Turco Soliman huuiessse puesto cerco sobre la isla de Rodas (que en aquella fazon era de Christianos) despues de auerfela defendido muchos meses los caualleros de la orden de san Iuan, con marauilloso valor, y con hazañas notables: à la postre fue entrada y ganada la ciudad è isla, con lastimosa perdida de toda la Christiandad. Y puso tan gran pavor y espanto este triste acaecimiento en los mismos peregrinos, que auian ya llegado a Venecia, para passar à Ierusalem: que dexando su proposito se tornauã a sus casas, por no poner en peligro sus vidas, y su libertad. Y por esto muchos aconsejauan à nuestro peregrino, que librasse este negocio para otro tiempo en que huuiessse mas fazon. Pero el tenia tã asentado en su coraçon, que aunque vna sola barca passasse aquel año a Ierusalem, nuestro Señor le auia de llevar en ella: que no se debilitò, ni enflaquecio vn punto de su segura, y cierta, y firme esperança.

El tiempo que estuuò en Venecia, como solia en otras partes, mendigaua de puerta en puerta su pobre comida: y las noches dormia en la plaça publica de san Marcos, que es la mas principal de aquella ciudad. Mas vno de aquellos señores del Senado le recogio en su casa, con esta ocasion. Estaua este cauallero vna noche durmiendo en su cama, a buen reposo con mucho regalo (q̃ le suele tener la gête principal de la ciudad de Venecia) y al mismo tiempo se estaua Ignacio pobre y desnudo en el suelo, sin q̃ huuiessse quien le albergasse, ni le dixesse que

hazeis

hazeis ay? Estando pues el cauallero en su regalo, oyò vnas bozes como que le despertauan, y le deziã: Como que tu andes delicada, y ricamente vestido, y estes tan regalado en tu casa, y que mi sieruo este desnudo en los portales de la plaça? Que tu duermas en cama blanda, y ricamente adereçada, y que el esté tendido en el duro suelo al sereno? Leuantose a estas bozes el Senador despauorido, y espantado con esta nouedad, sale se con gran priessa de su casa, sin saber à quien buscava, ni adonde le auia de buscar. Y vase por las calles, y llegado à la plaça de san Marcos, hallò a nuestro peregrino tendido en el suelo: y entendiendo que aquel era el que Dios le mandaua buscar, lleuale aquella noche a su casa, y tratale con mucho regalo, y honra. De la qual queriendo el huyr, se fue despues a casa de vn Español, que se lo rogò. Era Duque de Venecia, en aquella sazón Andrea Gritti, varon muy estimado en aquella Republica, fue Ignacio a hablarle, y contole en su Romance Castellano la suma de su desseo, y suplicole que le mãdasse dar embarcacion. Hizo lo todo muy cumplidamente el Duque, dando ordẽ que le lleuassen de gracia hasta Chipre en la nao Capitana, en que yua el nueuo Governador, que embiava la Republica à aquel Reyno. Estando pues ya cõ esta esperança, aguardando solo el buen tiempo para hazerse à la vela, he aqui otro nueuo trabajo, y estoruo q̃ nuestro Señor le embio, para mayor probacion de su confiança. Auia ya salido del puerto la naue de los peregrinos, y estando para hazer lo mismo la Capitana, dale vna tan rezia calentura al peregrino, que le apretò mucho, y tomada vna purga se hizo la Capitana à la vela, y diziendole el medico, que si se embarcaua aquel dia, ponía en manifesto peligro su vida; como el era guiado y regido interiormente por otro diuino medico, esse mismo dia con la purga en el cuerpo se embarcò. Y proueyò Dios en la mayor necesidad, porque se mareo y vomitò tanto con la agitacion del mar, que començò luego a mejorar, y la nauegacion poco a poco le fue causã de entera salud.

Cometianse en la naue grandes pecados y maldades, las quales Ignacio tocado de Dios, è inflamado con el fuego de su zelo y espiritu, no pudo sufrir: y assi començò a reprehenderlas con libertad Christiana, y grande seueridad. Y como los otros passageros no le pudiefen reprimir, con dezirle que le podia venir mal, si de aquella manera hablaua: vino la cosa a terminos, que tomando su acuerdo los marineros le quisieron dexar en vna isla despoblada y desierta, donde auia de llegar. Mas al mismo tiẽpo q̃ llegauã à ella, con vn subito y arrebatado viento fue desviado el nauio, y apartado de la isla: de manera q̃ no pudierõ poner por obra su mal intento. Antes fue causã este viẽto de llegar

de llegar mas en breue à Chipre , donde alcançaron la naue de los peregrinos , à la qual se passò Ignacio , sin meter en ella otra prouision, que la que auia merido primero en la otra naue Capitana, que era vna firmisima esperança en su Dios. El qual muchas vezes, en todo el tiempo de su nauegacion se le aparecio , y con increíbles consolaciones y gozos espirituales le regaló y sustentò, y finalmente le llegó al puerto tan deseado de aquella tierra santa.

Como visitó los santos lugares de Ierusalem. Cap. XI.

HAllo en vn papel escrito de mano de nuestro padre Ignacio, que à los catorze del mes de Iulio, del año de. 1523. se hizo à la vela, y salio de Venecia: y el resto del mes de Iulio, y todo el mes de Agosto gastò en su nauegacion. De manera q̄ el postrer dia del mes de Agosto llegó à Iaffa: y à los quatro de Seriembre, antes del medio dia, le cumplio nuestro Señor su desseo, y llegó à Ierusalem. Que de la particularidad cõ que el mismo Padre escriuio todo esto de su mano, se puede aun sacar su deuocion, y la cuenta que lleuaua en sus passos, y en las jornadas que hazia. No se puede explicar el gozo y alegria q̄ N. Señor comunicò à su anima, cõ sola la vista de aquella santa ciudad, y como le regalò con vna perpetua y continua consolacion todo el tiempo que estuuò en ella: visitando muy particularmente, y regalandose en todos aquellos sagrados lugares, en q̄ ay memoria auer estado Christo nuestro Redentor.

Tenia ya determinado de quedarse en Ierusalé, y emplear el resto de su vida en visitar y reuerenciar aquellos lugares sagrados: que por auer sido pisados de aquella santissima humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, parece que echan de si fragancia, y olor de deuocion, y santidad, y llamas de aquel inestimable amor que nos mostro, en lo que en ellos por nosotros padecio, y obró. Tenia tambien desseo de emplearse en todo lo que sus fuerças pudiesen, en ayudar y seruir à sus proximos. Para hazerlo mejor, fue se al Guardian de san Francisco, y diole las cartas que le lleuaua en su recomédacion: diziendole el desseo que tenia de quedarse en Ierusalem (que la otra parte de ayudar à las almas, ni à el ni à otro se la descubria) y q̄ bien sabia que el conuento era pobre, y que el no queria serles pesado, ni cargofo. Que la limosna y caridad que le pedia, era solaméte que tomase cargo de su conciencia, para regirla, y para oyr sus pecados, y confessarle: q̄ en lo demas el tendria cargo de proueerse de lo necessario, sin darles pesadúbre. Dióle el padre Guardian buenas esperanças, pero remitiole
à la

à la venida del padre Ministro Prouincial, que estaua en Bethleem. El qual desde à poco tiempo vino y aconsejó à nuestro peregrino que se boluiesse à Italia, alabádo por vn cabo su desseo lleno de zelo y deuocion, y por otra dandole a entender, que por ser indiscreto y poco recatado, por vètura se veria en peligros de perder la vida, y su libertad: como otros muchos que auian sido presos, ò muertos, por dexarse llevar de semejante espiritu de deuocion, y feruor inconsiderado. Pero como el estuuiesse ya acostumbrado à no hazer caso de semejantes espantos y peligros, dixo al ministro Prouincial, que no podia dexar de quedarle: sino huuiesse de por medio cosa que le obligasse en conciencia à no quedar, por entèder que el no quedarle, seria para mayor seruicio de nuestro Señor. Entõces el Prouincial le declaró que tenia facultad de la sede Apostolica para embiar de alli los q̄ le pareciesse: y para descomulgar à los que en esto no le obedeciesse. Y assi que le rogaua que tuuiesse por bien de boluerse, y q̄ sin escrupulo ninguno se persuadiesse ser esta la voluntad de Dios: pues el como amigo y hermano, y experimentado en las cosas de aquella tierra se lo aconsejaua, y que lo hiziesse assi, sino queria que contra su voluntad vsasse de la facultad que tenia. Queriendo mostrarle las bulas Apostolicas en q̄ se le concedia esta facultad, n̄ro Ignacio no lo consintio, mas dixo, que no auia para que mostrarlas, pues el creía lo que le dezia, sin otra prueua, como era razon. Y siguiendo la voluntad de Dios, que para mayores cosas le llamaua, dixo: Padre yo os obedecere, y lo hare assi como me lo ordenais.

Estando ya con proposito de boluer, le vino vn encendido desseo de tornar à visitar el monte Oliueto: donde en vna piedra se veen oy dia las señales q̄ dexò impressas de sus diuinos pies el Señor al tiempo de su subida à los cielos. Y con este desseo se hurtò secretamente de los otros peregrinos, y solo, sin guia y sin compania, y lo que es de mayor peligro, sin llevar consigo Turco de guarda, con toda priessa subio al monte: y no teniendo otra cosa que dar porque le dexassen entrar, dio à la guarda vn cuchillo de escriuanias que lleuaua. Y lleno de incomparable regozijo se fue con gran presteza à Bethphage. Mas luego dio la buelta para el monte Oliueto, para mas atentamente mirar à qual parte caía la señal del pie derecho, y à qual la del izquierdo, que en la piedra quedarõ señalados: y porque otra vez le dexassen entrar, dio à la guarda las tijeras que le auian quedado de las escriuanias. Como los padres de S. Francisco le echaron menos, entendiendo el peligro que corria de su vida, embiaron à buscarle à vn Christiano (de los que llaman de la Cintura) platico de la tierra, que seruia en el monesterio.

monesterio. Este le hallò que ya boluia lleno de gozo, y consuelo, y arremetio à el con vn palo en la mano, y con rostro feüero, y con vn semblante enojado y espantoso le asio del braço riñendole asperamente, y amenazandole porque se auia metido en tan manifesto peligro: y tirò del como que lo quisiessse llevar medio arrastrando. Pero el no resistio, antes siguió con mucho amor y voluntad al q̄ le lleuaua: porque fue particular el regalo que su anima en este trance sintio. Vio sobre sí à Christo nuestro Saluador, como que caminaua è yua delante del desde que el otro le trauò del braço hasta que llegaron à las puertas del conuento: y con este fauor celestial passò con mas alegria su trabajo.

Como boluio à España. Cap. XII.

DEspues que nuestro Ignacio entendio ser la voluntad de Dios que no quedasse en Ierusalé, se aparejó para la buelta, en la qual le acontecieron algunas cosas notables. El tiempo era como suele en el coraçon del Inuierno, de grandes nieues y eladas: y nuestro Peregrino para defenderse del frio, y abrigarse no tenia mas ropa que vnos çaraguelles de lienço grossero hasta las rodillas, y las piernas desnudas, y los pies calçados, y vn jubonzillo de lienço negro acuchillado todo por las espaldas, y vna ropilla corta y raida de ruin paño. Llegò à Chipre con los demas peregrinos, donde hallò tres nauios aprestados, y à punto para Italia. El primero era de Turcos. El següdo era vna grande y poderosa nao Veneciana, tan fuerte y tan bien armada, que parecia poder contrastar y resistir al impetu de todos los vientos, y à toda la furia del mar. El tercero era vn nauio pequeño y viejo, y casi comido de broma. Rogaron muchos al Capitan de la naue Veneciana, que quisiessse recibir en ella à Ignacio por amor de Dios, alabandole de santo, y encumbrandosele mucho, y poniendole delante con buenas palabras la obra tan buena que en ello haria. Mas como el entendio que era pobre, y que no tenia dineros para pagarle, dixo q̄ no queria, q̄ pues era tan santo como ellos dezian, no tenia necesidad de nauio para passar, que se fuesse por su pie sobre las aguas, q̄ no se hundiria. Y assi desechado del Capitan de la naue mayor, rogaron al de la menor que le admitiessse, y hizolo liberalmente. Hizieronse à la vela todas tres naues el mismo dia, y à la misma hora con prospero viento: y auiendo caminado vn rato, viniédo la tarde les sobreuino vna braua y rezia tormenta, con la qual la naue Turquesca con toda su gente se hundio: la de aquel cauallero Veneciano dio al traues juto à la misma

Isla de Chipre, y perdiose, saluandose los que yuan en ella: pero la nauezilla en que yua el sieruo de Dios vieja y carconida, y que parecia que se la auia de tragar la mar, fue nuestro Señor seruido q̄ aunque corrio fortuna no pereciessse: antes despues de mucho trabajo vino à tomar puerto en la Pulla Prouincia de Italia en el Reyno de Napoles, y de alli llegò en saluamento à Venecia, mediado Enero, del año de mil y quinientos y veintiquatro: auiendo desde que partio de Chipre hasta q̄ llegò, estado en la mar los meses de Nouiembre, y Diziembre, y parte de Enero.

En Venecia se reparò vnos pocos dias, y topandose en ella con vn buen hombre que le auia antes recogido en su casa, rogado è importunado del se fue à ella: y queriendose ya partir para seguir su camino de España, le dio quinze ò deziseis reales, y vn pedaço de paño, del qual hizo muchos doblezes para abrigar su estomago, que con el rigor del frio le sentia muy enflaquecido, y gastado. Con esta prouision se puso en camino para España, y llegado à la ciudad de Ferrara, que està dos jornadas de Venecia, se fue à hazer oracion à vna iglesia. Estando en ella puesto con Dios, se llegò à el vn pobre (como suelen) à pedirle limosna, y el echó mano y diole vna moneda como vn quarto: llegò otro, y el Peregrino diole otra moneda de mas valor, como seria vn quartillo. Auifaron estos pobres à los demas que estauan à la puerta de la iglesia pidiendo limosna, de lo bien que con el peregrino les auia sucedido: y ellos vno enpos de otro se fueron à el pidiendole por Dios, y el començo liberalmente à repartir con ellos de lo que tenia, dandoles primero las monedas menores, y despues las mayores, hasta darles todos los reales, de suerte q̄ no le quedò ninguno. Y acabada su oracion, saliendo de la iglesia, todos los pobres començaron à dar bozes alabandole, y diziendo: *El santo, el santo:* y el que no tenia vn pedaço de pan que comer aquel dia, lo fue à buscar de puerta en puerta, como tenia de costumbre.

De Ferrara tomò el camino para Genoua por Lombardia (la qual ardia toda de cruelissima guerra que entòces auia entre los Españoles, y Franceses) y el endereçaua su camino de manera que auia de passar casi por los mismos exercitos y reales de los vnos y de los otros. A esta causa le aconsejaron que se desuiasse de aquel peligro, y echasse por otro camino mas desembaraçado y seguro. Pero el se determinò de seguir su camino derecho, lleuando à nuestro Señor por su escudo, y su guia. Passando pues adeláte vino à dar en vn pueblo cercado, donde auia infanteria Española, que estaua alli con mucha guarda y recato. Y como algunos soldados y centinelas le vieron en aquel trage y
figura,

figura, creyendo que fuesse espia de los enemigos echaron mano del, y lleuaronle à vna casilla cerca de la puerta del pueblo, y alli con palabras blandas, y halagueñas quisieron facar del quien era. Despues como no hallaron lo que querian, començaronle à escudriñar, y atentar con mucha desemboltura, y poca verguença, hasta desnudarle, y quitarle los çapatos y ropilla que traía, por ver si hallarian alguna carta, ò rastro de lo que sospechauan: pero en fin quedaron burlados, y amenazandole le dixerón que fuesse delante del Capitan, que à puros tormentos le harian confessar la verdad: y assi desnudo con solo el jubon y çaraguelles le lleuaron por tres grandes calles delante del Capitan, con mucha alegria y regozijo de su anima. Y como quiera que hasta entonces, porque le tuuiesse por rustico, y hombre simple, y q̄ sabia poco de cortesias, solia tratar grosseraméte à todos, y no conforme al estilo comun de la gente polida y cortesana, y llamar aun à los señores y Principes de vos. Viendose en aquella hora lleuar deláte del Capitan, le cayo vn nueuo miedo que le hizo dudar si seria bien dexar por entonces aquella su costumbre, y tratar al Capitan mas cortefinente que solia à los otros. Y la causa desta duda era, porque por ventura si assi no lo hiziesse, daria ocasion al Capitan para pensar que no hazia caso del: y para q̄ enojado por verse menospreciado, le maltratasse, y hiziesse morir à puros tormentos. Pero conociendo que este pensamiento nacia de flaqueza y temor humano, le rechaçó tan constantemente, que determinò por sola esta causa de no vsar de ningun genero de cumplimiento con el Capitan: y cumpliolo bien à la letra. Porque preguntando el Capitan de donde era natural? callò como si fuera mudo: y preguntádole mas adelante de donde venia? no respondió palabra: finalmente à todas las otras preguntas que le hizo estuuò como vna estatua, teniendo siempre los ojos del cuerpo enclauados en el suelo, y los de su anima en el cielo. A sola esta pregunta, *Eres espia?* respondió, *No soy espia.* Y esto por parecerle que sino respondia à ella, por ventura les daria justa causa de enojarse con el, y atormentarle. Enojose el Capitan con los soldados asperamente, riñendoles; y diziendoles, que harto locos eran ellos pues le auian traído allí vn loco: y con tanto manda q̄ se lo quiten de deláte, y le echen de allí. Y rritados los soldados con el mal tratamiento de su Capitan, quiebran en el pobre Peregrino su enojo: y diziendole mil baldones y vltrages, carganle de puñadas y coces. Contaua el despues, que con la memoria y representacion que allí tuuo de la afrenta, y escarnio que el Señor recibio de Herodes, y de sus soldados, auia el mismo Señor regalado su anima con vn admirable y extraordinario consuelo. Mas passada esta

befa,

befa y griteria no faltò Dios à su soldado: porq̄ no auiedo todo aquel dia defayunadose con otro manjar, que de afrentas è injurias, y estãdo bien fatigado, y quebrantado su cuerpo, vn Español de pura lastima le lleuò consigo, y le albergò, y reparò dandole de comer. De alli se partio el dia siguiente, y prosiguiendo su camino, fue otra vez preso de ciertos Franceses, que siendo centinelas le vieron passar desde vna torre, y le lleuaron al Capitan Frances: el qual sabiendo de donde era, aunque no quien era, le acogio, y tratò, y despidio cortesmente, y le mandò dar de cenar, y hazer buen tratamiento. Llegado à Genoua, topò con Rodrigo Portundo Vizcayno, que era entonces General de las galeras de España, y auia sido su conocido en la Corte de los Reyes Catolicos. Este le amparò, y dio orden para que se embarcasse en vna naue que passaua à España: adonde aportò llegando à Barcelona, con hartos peligros de corsarios, y enemigos, viniendo à acabar su nauegacion en el mismo lugar donde la auia començado.

Como començò à estudiar desde las primeras letras. Cap. XIII.

Boluió (como diximos) à España, y la buelta fue con determinacion de estudiar muy de proposito: porq̄ como se vio apartado de aquellos santos lugares de Ierusalem, donde el pensaua passar su vida, y que no le auian salido sus primeros intentos, començò à pensar con gran cuydado, que era lo q̄ Dios queria del: q̄ cosa seria bien hazer q̄ fuesse mas accepta, y agradable en los ojos de su diuino acatamiento? Y despues q̄ lo mirò, y tanteò todo, al fin se resoluió, que para poderse emplear mejor, y mas à prouecho de sus proximos, como el desseaua: era necessario tener caudal de letras, y acompañar la doctrina, y el conocimiento de las cosas diuinas (q̄ por el estudio, y exercicio de las letras se alcança) con la vncion, y fauor de espíritu q̄ N. Señor le comunicaua: y por esto se determinò de estudiar. Y pareciole q̄ Barcelona le seria à proposito para hazerlo. Y asì llegado à ella, comunicò esta su determinacion con dos personas deuotas suyas. La primera fue vna señora honrada y principal, llamada Isabel Rosel, de la qual hablamos arriba, Cap. 10. y el ya antes auia recebido mucha caridad, y limosna. La otra fue vn maestro de Gramatica, llamado Ardebalo, hombre de mucha virtud, y aplicado à toda deuocion: y aprouaron ambos su determinacion. Y la señora le ofrecio de sustentarlo en el estudio los años que estuuiesse alli, y el maestro de enseñarle con diligencia.

Destá manera, pues el año de. 1524. siendo ya de edad de treinta y tres años, començò à aprender los primeros principios de Gramatica, y aquellas menudécias, de declinar, y conjugar: q̄ aunque no eran

para sus años, las lleuò bien el espíritu y feruor tan encendido con que desleaua vencerse, y agradar à Dios. No le espantaua el trabajo deslabrido de aquellas prolixidades, y espinosas niñerías, ni la muchedumbre y variedad de tantas reglas y preceptos, ni el tomar de coro, y repetir, y dar la lición, ni los otros ejercicios pueriles le dauan tanta pena, como las muchas y grandes consolaciones, è ilustraciones que le venian, quando con mas atencion se ponía à estudiar. A penas tomaua el arte de Gramatica en la mano para decorar las declinaciones de los nombres, y conjugaciones de los verbos, quando enuestian con el muchas inteligencias de cosas altísimas, y le atropellauan, y turbauan la memoria. De suerte que en lo que estudiava no podía coger cosa de nuevo, y todo lo que antes auía cogido y allegado se le desaparecia, y derramaua con la fuerça de la imaginacion. Y aunque con todas sus fuerças, è industria trabajava por cerrar la puerta à estos sentimientos, quando venian, y por despedirlos y echarlos de sí quando auían entrado, no era señor de sí, ni lo podía hazer, ni estaua mas en su mano, por mucha fuerça que hiziesse: y por mucho que fuesse el daño que para sus estudios viesse que recibia desta sutil y engañosa tentacion. Hasta que vn dia assombrado desta nouedad tan grande, començò à examinarla, y à pensar, y à dezir entre sí: Vala me Dios, que es esto? Quando rezo, quando me confieso, y comulgo, quando me disciplino, quando velo, quando con ayunos, y otras penitècias corporales aflijo mi carne, y lloro mis pecados, quando trato de veras las cosas puramente espirituales y diuinas, no tiene mi anima tãta lumbre y recreacion, ni tan grãdes, ni tan marauillosos sentimientos de Dios: y quando nos venimos à hazer niños, y tratar niñerías, y queremos dexar à Dios por Dios, entonces se nos ofrecen estas visiones? Ya te entiendo Satanas, ya te entiendo, estos son tus ardidés y engaños, q̄ traen apariencia de luz resplandeciente, y son escuridad, y tinieblas. Pues espera yo te dexare burlado.

Para resistir pues à esta tan porfiada astucia del enemigo, vase à su maestro, y ruegale (como el mismo Padre me contò) q̄ se venga cõ el à la Iglesia de santa Maria de la Mar, q̄ estaua cerca de su casa, y q̄ allí le oygalo q̄ le quiere dezir. Y así le dio cuèta muy por entero de todo lo q̄ passaua en esta parte por su anima, y de la tela q̄ le yua vrdiendo el demonio: y q̄ para destexerla, y deshazerla de todo pũto, le empeñaua su palabra, y le prometia de no faltar ningũ dia à lición, en espacio de los dos primeros años siguientes, con que no le faltasse pan y agua para passar aquel dia. Y con esto echa se à los pies del maestro, y ruega le vna y muchas vezes muy ahincadamète que muy paticularmente le

le tome à su cargo, y le trate como al menor muchacho de sus dicipulos, y q̄ le castigue y açote rigurosamente, como a tal, cada y quádo que le viere floxo, y descuidado, ò menos atento, y diligéte en lo que tanto le importaua para el seruicio diuino, y para la vitoria de si mismo, y de su enemigo capital. Con este acto tan vehemente y tan feruoroso se deshizo luego, como con la claridad del Sol, toda aquella niebla, y escuridad, que venia con apariencia de claridad: y le dio Dios nuestro Señor mucha paz, y fosiégo en el estudio.

Prosiguiendo pues en los exercicios de sus letras, aconsejaronle algunos hombres letrados y pios, que para aprender bien la lengua Latina, y juntamente tratar de cosas deuotas, y espirituales, leyessé el libro de Milite Christiano (q̄ quiere dezir de vn cauallero Christiano) que compuso en Latin Erasmo Roterodamo: el qual en aquel tiempo tenia grande fama de hombre docto, y elegante en el dezir. Y entre los otros q̄ fueron deste parecer, tambien lo fue el confessor de Ignacio. Y así tomando su consejo, començó con toda simplicidad à leer en el con mucho cuidado, y à notar sus frases y modos de hablar. Pero aduirtio vna cosa muy nueva, y muy marauillosa, y es, que en tomádo este libro (que digo) de Erasmo en las manos, y començando à leer en el, juntamente se le començaua à entibiar su feruor, y à enfriarsele la deuocion. Y quanto mas yua leyédo, yua mas creciendo esta mudança. De suerte que quando acabaua la licion, le parecia que se le auia acabado, y elado todo el feruor que antes tenia, y apagado su espiritu, y trocado su coraçon, y que no era el mismo, despues de la licion, que antes della. Y como echasse de ver esto algunas vezes, à la fin echò el libro de si: y cobró con el, y cõ las demas obras deste autor tan grande ojeriza y aborrecimiento, q̄ despues jamas quiso leerlas el, ni consentio que en nuestra Compañia se leyessen, sino con mucho delecto y mucha caurela. El libro espiritual que mas traía en las manos, y cuya licion siempre aconsejaua, era el Contemptus mundi, que se intitula, De imitatione Christi, y compuso Tomas de Kempis, cuyo spiritu se le embeuio y pegò à las entrañas. Demanera que la vida de Ignacio (como me dezia vn sieruo de Dios) no era sino vn perfectissimo dibujo de todo lo que aquel librito contiene.

Como se sintio en Barcelona mas aliuiado del dolor de estomago, de lo q̄ solia, acordo de tornar al gran rigor de sus acostúbradas penitencias: en las quales auia aflojado algo, parte por el mal del estomago, y parte por los trabajos y dificultades del largo camino. Y así començò à agujerear las suelas de los çapatos, yédo las poco à poco rasgando: de tal manera que à la entrada del Inuierno, ya andaua los pies

desnudos por tierra, y cubiertos por encima con el cuero del çapato, por huir la ostentacion. Y en la misma manera yua añadiendo en las demas penitências. Dos años estuuu en Barcelona oyendo del maestro Ardebalo, con tanta diligencia y aprouechamiento, que le parecio à su maestro que podia passar à otras ciencias mayores: y deste parecer fueron tambien otros hombres doctos, que le aconsejauan que estudiasse el curso de la Filosofia. Pero como el desseasse estar bien fundado en la Latinidad, antes de passar à otras ciencias, no se satisfizo del parecer destes, hasta que se hizo examinar de vn famoso doctor en Teologia: el qual aprouò el parecer de los demas, y le aconsejó q̄ para aprouechar mas en los estudios de Filosofia, se fuesse à la Vniuersidad de Alcalá: y asì lo hizo el año de mil y quinientos y veintiseis.

Como le prendieron en Alcalá, y le dieron por libre.

Cap. XIII.

A La entrada de Alcalá, el primero cō quien topò, fue vn estudian- tico de Victoria, llamado Martin de Olaue, de quien recibio la primera limosna: y pagosela muy bien nuestro Señor por las oraciones deste sieruo suyo. Porque siendo ya Olaue Doctor en Teologia por la Vniuersidad de Paris, y hombre señalado en letras, y de grande autoridad, vino à entrar en la Compañia estando en el Concilio de Trento, el año de. 1552. con vn llamamiento extraordinario, y señalada vocacion que tuuo de Dios (como lo diremos con su fauor en la vida del padre maestro Laynez). Fue se Ignacio en Alcalá derecho al hospital, y de allí salia à pedir de puerta en puerta la limosna que auia menester para sustentarse. Acontecio que pidiendo limosna vna vez, vn cierto Sacerdote hizo burla del, y otros hōbres baldios, y holgazanes q̄ estauan en corrillos tãbien le dezian baldones, y mofauan del. Tuuo mucha pena de ver esto el Prioste del hospital de Antequana, q̄ era nueuamente fundado, y llamado à parte al pobre Ignacio, le lleuò à su hospital, y diole en el caritatiuamente aposento por sí. Hallandose aqui cō mas comodidad para su intento, se ocupaua en los estudios de Logica, y Filosofia: y aũ oía al Maestro de las Sentências. Pero no por esso dexaua las obras de deuocion, ni de misericordia, ni de procurar la salud espiritual de sus proximos. Porq̄ andaua con grande ansia allegando limosnas con q̄ sustentaua à los pobres que padecian mayor necesidad: y encaminaua muchos à la virtud, por la oracion y meditacion, dandoles los exercicios espirituales. Y juntamente enseñaua la doctrina Christiana à los niños, y à la gēte iñorante. Y respondia à estos trabajos tal

tal fruto, que parecia aquella villa auerse trocado despues que el auia entrado en ella.

No pudo ya mas dissimular su rauiosa saña viendo estas cosas el enemigo del linage humano, y assi vino a rebentar el odio que cōtra Ignacio auia concebido: lo qual fue desta manera. Tenia en este tiempo Ignacio tres compañeros, que mouidos de su exemplo se le auian allegado, como imitadores de su vida: y otro moço Frances tambien los seguia, y todos andauã vestidos de la misma manera que el andaua, y con el mismo abito, que era vna tunica de sayal: y assi los llamauan en Alcalá, como por burla, los del Sayal. Eran muy diferentes, y aun contrarios los pareceres de las gentes que tomauan materia de hablar: assi por ver estos hombres en compañía, como por el concurso grãde de gente q̄ se les llegaua à oyr a Ignacio, y no menos viendo el fruto claro q̄ se cogia del exēplo de su vida y de su doctrina. Y assi se hablaua deste negocio en el pueblo (como se suele) segun que cada vno sentia; quien defendiendo, quien acusando: y en lo vno, y en lo otro auia exceso, assi de los que dezian bien, como de los que dezian mal.

Llegó la fama desto a los Inquisidores de Toledo: los quales, como prudentes, temiendo desta nouedad en tiempo tan sospechoso, y queriendo como cuidadosos remediar el mal, si alguno huuiessse: con otra ocasion, ò sin ella vinieron a Alcalá, y hizierō diligentissima pesquisa de la doctrina, vida, y ocupaciones de Ignacio, y formaron el processo. Y hallando que ni en dicho, ni en hecho no auia cosa en el que discrepasse de la verdadera y sana doctrina de la fanta Iglesia Romana nuestra madre, se boluieron a Toledo sin llamarle, ni dezirle palabra. Pero dexandole el processo que auian hecho, remitieron el negocio al Licenciado Iuan de Figueroa, que era Vicario general en Alcalá del Arçobispo de Toledo: encargandole que estuuiesse sobre auiso, y mirasse à las manos a aquella gente. El qual passados algunos dias, embiò a llamar a Ignacio, y a sus compañeros: y les dixo, que se auia tomado muy particular informacion de sus vidas, costumbres, y doctrina: pero que por gracia de nuestro Señor no se auia hallado en ellos, ni vicio en la vida, ni falsedad, ò error en la doctrina: y que assi podrian a su placer entender en sus exercicios, y ocuparse a su voluntad, ayudando (como lo hazian) a los proximos. Que vna sola cosa no le contentaua, y era, que no siendo ellos religiosos anduuiesssen todos vestidos cō vn mismo abito y traje: que seria mejor, y q̄ assi se lo requeria y mandaua, que los dos, Ignacio, y otro tiñessen sus vestiduras de negro, y los otros dos de leonado, y el moço Frances se quedasse con su abito. Ignacio respondió, que harian lo que se les mandaua, y assi lo hizieron.

Desde à pocos dias el Vicario mandò à Ignacio que no anduuiessè los pies descalços, y asì como en todo era obedientissimo à quien le podia mandar, lo fue en esto, y puso luego çapatos. De ay à quatro meses el Vicario tornò à hazer nueua pelquià sobre ellos, y despues de largas informaciones, y largas preguntas y respuestas que à otros se hizieron, no le dixeron à el palabra, ni le tocarõ en vn hilo de la ropa. Pero aun esto no bastò para que le dexassèn biuir en paz: porque luego se leuantò otra borrasca, que nacio de lo que aqui dire. Entre las personas que le oían, y se aprouechauan de sus consejos, huuo dos mugeres madre y hija, nobles y biudas honradas, y la hija moça y de muy buen parecer. Estas entraron en deuocion, y feruor indiscreto, y para padecer mucho por nuestro Señor se determinaron de mudar abito, y como pobres y mendigas irse à pie en vna romeria larga. Pidieron parecer à Ignacio sobre ello, y el les dixo que no le parecia bien: pues podian hallar en su casa mas facilmente, y con menos peligro lo que buscauan fuera della. Y como viessen que no les salia à lo que ellas querian, y à lo que estauan determinadas, sin dezirle mas palabra, se fueron entrambas en peregrinacion à la Veronica de Iaen. Lo qual fue causa que todos (aunque sin razon) se boluïessen contra Ignacio, pensando que de su consejo auia salido aquel hecho. Y asì estando vn dia bien descuidado fuera del hospital (que ya no moraua en el) llegó à el el Alguazil del Vicario, y dixole que se fuesse con el, è Ignacio le siguió con mucha mansedumbre y alegria à la carcel, donde le dexó el Alguazil preso. Era tiempo de Estio, y tenia vna manera de carceleria algo libre, y asì pudieron acudir à el muchos para oirle, à los quales el enseñaua la dotrina Christiana, y cosas de nuestro Señor: y les daua los exercicios espirituales de la misma manera, y con el mismo feruor que quando estaua del todo libre.

Supieron su prision algunas personas principales, y entèdiendo su innocencia le embiaron à ofrecer su fauor, y à dezirle que si quisiessè le harian sacar de la carcel. Entre estas fueron dos mas señaladas. La vna fue doña Teresa Enriquez madre del Duque de Maqueda, señora deuotissima, y biè conocida en España. La otra fue doña Leonor Mascareñas, dama que entonces era de la Emperatriz, y despues fue aya del Rey don Felipe nuestro señor, siendo Principe de España, la qual murio en recogimiento religioso, y fue siempre vna de las mas deuotas y bienhechoras de nuestra Compañia. Mas nuestro Ignacio confiando de su verdad, y desseo de padecer mucho por Christo, no cõsintio que estas personas, ni otras hablassèn por el: ni quiso tomar procurador, ni abogado, ni hombre que alegasse por su justicia, pareciendole

dole no ser necessaria la defenfa, donde no auia culpa. Y tambien queria, si en algo torciesse, ser endereçado de los Superiores Ecclesiasticos: à los quales toda su vida se mostro hijo de obediencia.

Estaua en este tiempo en Segouia (y aun no bien conualecido de vna gran enfermedad passada) vno de sus compañeros que se llamaua Calisto: el qual luego que supo que Ignacio estaua preso, se vino à Alcalá, y se entró en la misma carcel con el: mas por orden de Ignacio se presentó al Vicario, el qual le mandò tornar à la carcel. Pero poco despues fue puesto en libertad, procurandolo el mismo Ignacio, q̄ tenia mas cuidado de la flaca salud de su compañero, que de su propia causa.

Yá auian pasado dezisiete dias que nuestro preso se estaua en la carcel, y en todo este tiempo, ni el sabía, ni podia imaginar porq̄ causa le huuiessen encarcelado. A esta sazón vino el Vicario Figueroa à visitarle, y comiença a examinarle, y a preguntarle muchas cosas, y entre ellas si a caso tenia noticia de aquellas mugeres biudas (q̄ arriba dixé) madre y hija? dixo que si: y el Vicario, Aconsejastesles vos que fuesen en Romeria, ò supistes quando auian de ir? y el: No ciertamente, antes os afirmo con toda verdad que les he desaconsejado semejantes passos y romerias. Porque la hija siendo de aquella edad, y parecer que es, no corriese algun peligro en su honra: y porq̄ mas al seguro, y mas libremente podrian hazer sus deuociones dentro de su casa, y exercitarse en obras de caridad en Alcalá, que no andando por montes y despo-blados. Entonces el juez riyendo le dixo, Pues essa es toda la causa porque estais preso, y no ay otra alguna.

Passados quarenta y dos dias de como le prendieron, y venidas las mugeres de su peregrinacion, tomaronles su dicho, por el qual se supo enteramente la verdad, y se hallò que Ignacio no se lo auia aconsejado, y assi cesò toda aquella sospecha. Y viniendo el Notario de la causa a la carcel, leyò al preso la sentencia, que contenia tres cosas. La primera, que le daua por libre a el, y a sus compañeros, y que de lo que se les oponia fueron hallados del todo innocentes, y sin culpa. La segunda, que su abito fuesse el mismo que el de los demas estudiantes con manteo y bonete: y que de ay adelante no anduuiessen de otra manera vestidos. La tercera, que pues no auian estudiado Teologia (lo qual siempre Ignacio claramente confessaua) en los quatro años siguientes no tratassen de enseñar al pueblo los misterios de nuestra santa Fê Catolica, hasta que cõ el estudio tuuiessen mas conocimiento y noticia dellos. Oyda la sentencia, respòdio Ignacio al juez en lo que tocava al vestido: Quando se nos mandó que mudassemos el color de las ropas sin peladubre obedecimos, porque era facil cosa el teñirlas:
mas

mas agora que se nos manda traer abito nuevo y costoso, no podemos obedecer, siendo como somos pobres, ni esto esta en nuestra mano. Y así el Vicario luego les mandó comprar bonetes y manteos, y lo demas que à estudiantes pertenecia. Mas despues que Ignacio aduirtio que con la tercera parte desta sentencian se le cerraua la puerta para tratar del aprouechamiento del proximo, no dexò de poner duda en la execucion della. Y así determinò de irse al Arçobispo de Toledo don Alonçò de Fonseca, que à la sazón estaua en Valladolid, y passar por lo que el le mandasse hazer. Partieron el, y sus compañeros para Valladolid, vestidos de estudiantes (como auemos dicho): acogióle el Arçobispo humanísimamente, y viendole inclinado à ir à la Vniuersidad de Salamanca, le dio dineros para el camino, y le ofrecio todo fauor y amparo, si del,ò de los suyos se quisiessse valer en Salamanca.

Como tambien en Salamanca fue preso, y dado por libre.

Cap. XV.

Despues que llegó à Salamanca començo à ocuparse como solia, en despertar los coraçones de la gente al amor, y temor de Dios. Yuase à confessar à menudo con vn padre religioso de santo Domingo, de aquel insigne monesterio de san Esteuan: y à pocos dias dixole vna vez su confessor, que le hazia saber que los frailes de aquella casa tenian grã desseo de oyrle, y hablarle: al qual nuestro Ignacio respondió, que iria de buena gana cada y quando que se lo mandasse. Pues venid (dize el confessor) el Domingo a comer con nosotros, mas venid apercebido: porque mis frailes querran informarse de muchas cosas de vos, y os haran hartas preguntas. Fue el dia señalado con vn compañero, y despues de auer comido los lleuaron à vna capilla, donde se hallaron con ellos el confessor, y otros dos frailes: de los quales vno era el Vicario que gouernaua el monesterio en ausencia del Prior. El qual mirando con rostro alegre à Ignacio le dixo con palabras blãdas y graues: Mucho consuelo me da quando oygo dezir del exemplo grande que dais cõ vuestra santa vida: y que no solamente os preciais de ser bueno para vos, sino tambien procurais que lo sean los demas: y que à imitacion de los Apostoles andais por todas partes enseñando à los hombres el camino del cielo. Y no soy yo solo el que desto me gozo, que tambien les cabe parte desta alegría à nuestros frailes: mas para que ella sea mayor y mas cumplida, desseamos oyr de vos mismo algunas destas cosas que se dizen. Y lo primero, que nos digais, que
 facultad

facultad es la vuestra, y en que estudios os aueis criado, y que genero de letras son las que aueis professado? Como Ignacio con simplicidad y llaneza dixesse la verdad de sus pocos estudios. Pues porque (dixo el) con tan poco estudio, y con solas las primeras letras de Gramatica os poneis à predicar? Mis compañeros, y yo (dixo Ignacio) no predicamos Padre, sino quãdo se ofrece alguna buena ocasion hablamos familiarmente lo que alcãçamos de las cosas de Dios. Y que cosas de Dios son essas que dezis? que esso es lo que summamente desseamos saber. No-
 fotros (dize) algunas vezes hablamos de la dignidad y excelencia de la virtud, y otras de la fealdad y torpeza de los vicios, procurando traer à los q̄ nos oyen à lo bueno, y apartarlos quanto podemos de lo malo. Vosotros (dixo el Vicario) soys vnos simples idiotas, y hombres sin letras (como vos mismo confessais) pues como podeis hablar seguramente de las virtudes, y de los vicios? De las quales cosas nadie puede tratar con seguridad, sino es con Teologia, y doctrina, ò alcançada por estudio, ò reuelada por Dios. Demanera que pues no la aueis alcãçado por estudio, señal es que os la ha infundido inmediatamente el Espiritu santo. Y esto es lo que desseamos saber como ha sido, y que nos digais que reuelaciones son estas del Espiritu santo.

Detuuose aqui vn poco Ignacio mirando en aquella sutil, y para el nueua manera de argumentar. Y despues de auer estado vn rato en graue y recogido silencio, dixo: Basta Padre, no es menester passar mas adelante. Y aunque el Vicario todavia le quiso concluir con la pregunta del Espiritu santo, y le apretó con vehemencia que le diesse respuesta, no le dio otra sino esta: Yo Padre no dire mas, sino fuere por mandado de Superior, à quien tenga obligacion de obedecer. Buenos estamos (dize el Padre) tenemos el mundo lleno de errores, y brotan cada dia nueuas heregias, y doctrinas ponçoñosas, y vos no quereis declararnos lo que andais enseñando: pues aguardadme aqui vn poco, que presto os haremos dezir la verdad. Quedanse el, y su compañero en la capilla, y vanse los frayles, y mandan cerrar las puertas del monesterio, y de ay à vn poco los passaron à vna celda. Tres dias estuuo en aquel sagrado conuento, con grandissimo consuelo de su anima. Comia en refectorio con los frayles, y muchos dellos venian à visitarle, y à oirle à su celda, que casi estaua llena de frayles: à los quales el hablaua con mucha libertad, y eficacia de las cosas diuinas, como era su costumbre: y muchos dellos aprouauan, y defendian su manera de biuir y enseñar. Y assi el monesterio se partio como en vandos, aprouando vnos, y reprobando otros lo que oian de su doctrina.

En este espacio de tiempo aquellos padres religiosos, con buen zelo,

zelo, mouidos de la libertad con q̄ hablaua, y del concurso de la gente que le oía, y del rumor q̄ de sus cosas, ya tan sonadas auia en la ciudad (el qual casi nunca se mide al justo con la verdad) y viendo los tiempos tan sospechosos y peligrosos, temiendo que so capa de santidad no se escondiessse algun mal, que despues no se pudiesse tá facilmente atajar, dieron parte de lo que passaua al Prouisor del Obispo. El qual al cabo de los tres dias embiò al monesterio su Alguazil, y el lleuò à Ignacio a la carcel con su compañero, mas no los pusieron abaxo adonde estauan los otros presos por comunes delitos, sino en lo mas alto de vn aposento, apartado, vicio medio caydo: muy fuzio, y de mal olor. Allí ataron à vna gruessa cadena larga, de doze ò treze palmos à los dos presos metiendoles vn pie à cada vno en ella, tan estrechamente que no podia apartarse el vno del otro para ninguna cosa. Y desta suerte, passaron toda aquella noche, velando, y haziendo oracion.

El dia siguiente, como se diuulgó en la ciudad que eran presos, no faltaron hombres deuotos (de los muchos que le solian oyr) que los proueyeron abundantemente de cama, y comida, y de las otras cosas necessarias. Allí dõde estaua preso no dexaua sus exercicios acostubrados, ni de hablar con libertad, ensalzando la virtud, y reprehendiendo los vicios, y despertando los coraçones de los hombres al menosprecio del mundo.

Vinoles a visitar a la carcel el Bachiller Frias (que assi se llamaua el Prouisor) y acada vno por su parte tomó su confesion. Diole nuestro Ignacio el libro de los exercicios espirituales para que los examinasse: y dixole que fuera del que allí estaua tenia otros dos compañeros, y declarole la casa donde los hallaria. Mandolos el Prouisor prender, y poner abaxo en la carcel comun: para que estando assi apartados los vnos de los otros no se pudiessen comunicar. No quiso tampoco nuestro bienauenturado Padre en esta persecucion tomar de los hombres procurador, ò abogado, que defendiessse su innocencia.

Passaronse algunos dias desta manera en la carcel, y al cabo dellos le lleuaron delante de quatro juezes, hombres todos graues, y de muchas letras. Los tres llamados, Isidoro, Parauinas, Frias, eran Doctores, el quarto era el Prouisor dicho, que se llamaua el Bachiller Frias. Todos estos auian leydo el libro de los exercicios, y le auian examinado con toda curiosidad. Llegado a su presencia el preso, le preguntaron muchas cosas, no solo de las que en el libro se contenian, sino de otras questiones de Teologia, muy reconditas y exquisitas: como de la santissima Trinidad, del misterio de la Encarnacion, y del santissimo Sacramento del altar. A lo qual todo (protestando primero con modestia que

que era hombre sin letras) respondió tan sabía y grauemente, que mas les daua materia de admiracion, que ocasion de reprehension alguna. Puso luego despues el Prouisor vna question del derecho Canonico que declarasse: y el diziendo q̄ no sabía lo que los Doctores en aquel caso determinauã, con todo esto respondió de manera, q̄ dio derechamente en el blanco de la verdad. Mandaronle al fin q̄ les declarasse allí el primer mandamiento del Decalogo, de la manera que lo solia declarar al pueblo: hizolo así, y dixo acerca desto tãtas cosas, y tã extraordinarias, y tã bien dichas, q̄ les quitò la gana de preguntarle mas. Vna cosa sola parece que no tenian por segura los juezes, que es vn documento que se da al principio de los exercicios, en que se declara la diferencia que ay entre el pensamiento que es pecado mortal, ò venial. Y no lo reprehendian porque fuesse falso, sino porque no auiendo estudiado se ponía à determinar lo que sin mucha doctrina no se podia bien distinguir, ni aueriguar. Pero el les dixo: Si es verdad, ò no lo que yo acerca desto enseño, vuestro es mirarlo, que para esso os hazen juezes: yo no lo quiero ser, solo pido que si es verdad se aprueue, y sino lo es se reprueue, y condene lo que digo: mas los juezes no lo osaron reprovar.

Venian muchos (como antes dixè) allí à la carcel à visitarle, y à oyrle: entre los quales era vno don Francisco de Mendoça, q̄ despues murio Cardenal, y Obispo de Burgos. El qual vn dia doliendose de su trabajo le preguntó, si le daua mucha pena el verse preso, y en cadenas? Al qual el sieruo de Dios respondió: Tan gran mal os parece à vos estar así preso vn hombre, y aherrojado? Pues yo os digo de verdad que no ay tantos grillos en Salamanca, ni tantas cadenas, que no sean mas en las que yo desseo verme por amor de mi Señor Iesù Christo. Y ciertas religiosas, que ya tenian noticia de su santidad, le escriuierõ vna carta, doliendose de su trabajo, y quexandose, y acusando à los que le auian puesto en el. A esta carta respondió otra, reprehendiendoles su sentimiento: porque era señal que no conocian los tesoros que se encierrã en la cruz y tribulaciones que se passan por Christo: dandoles à entender quan regozijada estaua su anima, y quan desseosa de mayores fatigas y tormentos, con tan encendidas y afectuosas palabras, que por vna parte quedarõ las monjas corridas, y por otra abraçadas y atrauefadas con el desseo de padecer mucho por amor de su Dios y Señor.

Acaecio en este tiempo q̄ estauan presos, que vna noche todos los demas presos se salieron de la carcel publica, y escaparon huyendo, dexandola abierta, y tan sola que solos los compañeros de Ignacio quedaron como por guarda de la casa. Y así otro dia por la mañana fueron hallados ellos solos en la carcel, las puertas abiertas de par en par.

par. De lo qual no menos quedaron marauillados, que edificados, así el juez como toda la ciudad: por lo qual los sacaron de allí, y llevaron à vna buena posada.

A cabo de veintidos dias de su prision, fueron llamados ante los juezes para oyr la sentençia que se les daua: y en suma fue, q̄ los dauan por hombres de vida, y doctrina limpia y entera, sin que en ella se hallasse macula, ni sospecha: y que pudiessen (como antes lo hazian) enseñar al pueblo, y hablarle de las cosas diuinas. Mas que de vna sola cosa se guardassen, que era meterse en muchas honduras, y declarar la diferencia que ay entre el pecado venial, ò mortal, hasta que huuiesen estudiado quatro años de Teologia. Leida la sentençia, dixo el padre, que el la obedecia por el tiempo que estuuiesse en su juridiccion, ò distrito. Porque no era justo que no hallandose culpa en su vida, ni error en su doctrina, le quisiessen cerrar el camino para ayudar à las almas, quitandole la facultad de hablar libremente de las cosas de Dios: y que pues el era libre, y señor de si para ir donde quisiessi, el miraria lo que le cumplia.

Como fue à estudiar à la vniuersidad de Paris. Cap. XVI.

DEsde el primer dia que se determinò de seguir los estudios, anduuo siempre con gran sollicitud, suspenso, y deliberado, si acabados los estudios seria bien tomar el abito de alguna sagrada religion, ò si quedandose libre se emplearia todo en aprouechar à las almas, buscando compañeros, que en esta santa ocupacion le quisiessen ayudar. Esta duda le tuuo en gran manera perplexo y dudoso. Bien se determinaua en que auiendo de hazerse religioso, entraria en alguna religion, que estuuiesse mas apartada de sus feruorosos principios, y olvidada de la obseruancia de sus reglas. Porq̄ por vna parte le parecia, que quiza seria N. Señor seruido, q̄ aquella religion se reformasse con su trabajo, y exemplo: y por otra, que tendria en ella mas ocasion de padecer, y de sufrir las muchas cõtradiciones y persecuciones q̄ le vendrian, de los que contentos con solo el nombre, y abito de religiosos, auian de recusar la reformaciõ de la diciplina regular, y de su vida religiosa. Pero mucho mas se inclinaua à buscar, y allegar compañeros, para con mas comodidad y aparejo emplearse todo en la ayuda espiritual de los proximos. Esta al fin fue su resolucion, como cosa à la qual el Señor le llamaua: y este proposito tuuo aun quando estaua en la cadena de Salamanca. De la qual luego que se vio fuelto, y considerò los estoruos que allí se le ponian para la execucion de su desseo, juzgó

juzó que le conuenia mudar su asiento de aquella vniuersidad. Y así se salió della, con harta contradición de muchos hombres principales: à los quales dolia en el alma esta partida. Salio con determinacion de irse à la vniuersidad de Paris, adonde Dios le guiaua para fauorecer le, como le fauorecio. Tratada pues y acordada la jornada con sus compañeros, se partio solo, camino de Barcelona, à pie, lleuado vn afnillo delante cargado de libros.

Llegado a Barcelona, y tratado su negocio y camino con sus conocidos y deuotos (que tenia alli muchos del tiempo pasado) todos con grandes y eficazes razones, le desaconsejaron la jornada de Paris. Poniãle delante el frio muy aspero que hazia, por ser en medio del inuierno: la guerra ya rompida, y muy sangrienta, que auia entre España, y Francia: y los peligros, y trabajos de que por causa de la guerra estaua lleno el camino. Contauanle muchos y frescos exemplos de horribles crueldades que en aquel camino de Francia los soldados auian executado, contra los caminantes. Mas no bastaron todas estas cosas à detenerle, porque se sentia llevar del fauorable viento del Espiritu santo: y hallaua paz en la guerra, y en los peligros seguridad, y en los trabajos descanso. Y así se dio a caminar por medio de Francia à pie: y con el fauor de Dios que le guiaua, llegó à Paris sano, y sin passar ningun peligro, al principio de Febrero, de mil y quinientos y veintiocho años.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

E LIBRO

LIBRO SEGVNDO

de la vida del padre Ignacio
de Loyola.

*DEL TRABAJO QUE PASSÒ EN LOS
estudios, y fruto que sacò dellos. Capitulo primero.*



LEGADO pues nuestro padre Ignacio a la vniuersidad de Paris, començò a pensar cò gran cuydado, que manera hallaria para que descuydado y libre de la necesidad que tenia de la sustentacion corporal, se pudiesse del todo emplear en el estudio de las Artes liberales: mas sucediole muy al reues, porq̄ fue grande la necesidad, y molestia que passò en la profecucion de sus estudios. Auianle embiado de España cierta suma de dineros en limosna, y como el era tan amigo de no tener nada, diola à guardar a vn su compañero Español, con quien posaua: y el se la gastò toda (como le parecio) y gastada, no tuuo de que pagarle. Y asì quedò tà pobre y desproueydo, que se huuo de ir al hospital de Santiago à biuir: donde le fue necesario pedir en limosna de puerta en puerta, lo que auia de comer. Lo qual aunque no le era nueuo, (y en pedir como pobre hallaua gusto, y consuelo) todavia le era grande embaraço para sus estudios: y especialmente le estoruaua el biuir tan lexos de las escuelas, como biuia. Porque començandose las liciones en inuierno, (como es vso en Paris) antes del dia, y durando las de la tarde hasta ya de noche: el por cumplir con el orden del hospital, y con sus leyes, auia de salir a la mañana con sol, y boluer a la tarde con sol, y con esto venia à perder buena parte de las liciones. ¶ Viendo pues q̄ no aprouechaua en los estudios como quisiera: y que para ràto trabajo, era muy poco el fruto que sacaua: pensò de ponerse a seruir algun amo, que fuesse hombre docto, y que enseñasse Filosofia, que era lo que el queria oir, para emplear en estudiar todo el tièpo q̄ le sobrasse de su seruicio: porq̄ asì le parecia que tèdria menos estoruo para aprender, que no estàdo en el

el hospital mendigando cada dia. Y auia se determinado si hallaua tal amo, de tenerlo en su coraçon en lugar de Christo nuestro Señor: y à sus dicipulos de mirarlos como a los Apostoles. Demanera que procuraria de representarse siempre la presencia de aquel santissimo Colegio de Christo, y sus Apostoles, para biuir como quien andaua siempre puesto delante de tales ojos y exemplo. Y assi dexò nuestro buen Padre bié encargado en las reglas q̄ nos dio, q̄ mirassemos siépre à nuestro superior, qualquiera q̄ fuesse, como à persona q̄ nos representa à Christo nuestro Señor: y à los padres, y hermanos, como à sus santos dicipulos. Porque esta consideracion en la comunidad, y vida religiosa, es de gran fuerça, para conseruar la reuerencia que se deue à los superiores: y para mantener la vnion y paz, que entre si deuen tener, vnos con otros. Deseaua cumplir lo que el Apostol manda à los seruos y criados, diziendo: Los que seruis, obedeced à vuestros amos, con temor, y senzillez de coraçon, como al mismo Christo. Nunca pudo hallar tal amo, aunque con gran diligencia, y por medio de muchas personas le buscò. Y assi por consejo de vn amigo suyo religioso, despues de auerlo encomendado à nuestro Señor, tomò otro camino que le sucedio mejor. Y uase cada año de Paris à Flandes, donde entre los mercaderes ricos Españoles que en aquel tiempo tratauan en las ciudades de Brujas, y Anuers, recogia tanta limosna, con que podia passar pobremen-
Ephes. 5.
 te vn año la vida. Y con esta prouision se boluia à Paris, auiendo con perdida y trabajo de pocos dias, redemido el tiempo, q̄ despues le quedaua para estudiar. Por esta via vino à tener los dos primeros años lo q̄ auia menester para su pobre sustento: y al tercero passò tambien à Inglaterra, para buscar en Londres esta limosna, y hallola con mas abundancia. Passados los tres primeros años, los mercaderes que estauan en Flandes, conocida ya su virtud y deuocion, ellos mismos le embiauan cada año su limosna à Paris: demanera que no tenia necesidad para esto, de ir, y venir. Tambien de España le embiauan sus deuotos algun socorro y limosna: con la qual, y con la que le embiauan de Flandes, podia passar mas holgadamente, y aun hazer la costa à otro compañero. Con estos trabajosos principios passò sus estudios nuestro Ignacio.

No era sola la pobreza, y corporal necesidad la q̄ le estoruaua ir en ellos adelante: porq̄ el demonio que ya le començaua à temer procuraua con todas sus fuerças apartarle del camino q̄ con tanto feruor lleuaua en sus estudios. Luego en començado el curso de la Filosofia, le quiso enganar con las mismas ilusiones q̄ en Barcelona le auia traydo al principio de la Gramatica, de muchos cõceptos, y gustos espirituales q̄ se le ofrecia. Mas como ya escarmentado facilmente echò de si aquellas

engañosas representaciones, y quebrantò el impetu del astuto enemigo de la misma manera que lo auia hecho en Barcelona. Fue tambien muy fatigado de enfermedades, yendo ya al fin de sus estudios, aunque al principio dellos se hallò mejor de sus dolores de estomago: pero despues, el castigo tã aspero y tan continuo de su cuerpo, las penitencias q̄ hazia (las quales por hallarse ya mejor de salud, auia acrecētado) el trabajo del estudio con tan poco refrigerio: la grande y perpetua cuenta que traía consigo, para irse en todas las cosas a la mano: y el aire de Paris q̄ le era muy contrario, y mal sano, vinieron à apretarle tanto, que tuuo necesidad para no perder la vida, de interrumpir el hilo de sus estudios. Mas con todos estos trabajos vino a salir con tanto caudal de doctrina, q̄ dio todo lo que padecia por bien empleado, y no se le hizo mucho à trueque de tanto prouecho. ¶ En España por persuasion de algunos q̄ se lo aconsejaron, y por ganar tiempo para mas presto ayudar a las animas, auia confundido el orden de sus estudios oyendo Logica, Filosofia, y Teologia, todo en vn mismo tiempo: y assi queriendo abarcar mucho, apretò poco, y el querer atajar, le fue causa de mucho rodeo, y tardança. Escarmentado pues con esta experiencia, se fue poco à poco en Paris, y ordenò muy bien sus estudios. Porque antes de passar adelante se reformò bien en la lengua Latina, oyendo en el Colegio q̄ alli dizen de Monte Agudo, de buenos maestros las letras humanas, casi dos años: es à saber desde el principio de Febrero, del año de. 1528. hasta la renouacion de los estudios del año de. 1529. que en Paris se haze el primer dia de Octubre, que es la fiesta de san Remigio: en la qual començò el curso de Artes, y le acabò con mucha loa, y tan bien aprouechado que recibì el grado de maestro en Artes, passando por el examen que alli llaman de la Piedra, que es de los mas rigurosos q̄ en aquella vniuersidad se hazen. Pusole en esto su maestro, y el aunque huía mucho de toda vana ostentacion, passò por ello, por tener de los hombres (para con ellos) con el grado, algun testimonio de su doctrina: acordandose que en Alcala, y en Salamanca, solo este impedimento auia hallado, para poder libremente ayudar à sus proximos. Acabado el curso de la Filosofia, lo demas del tiempo hasta el año de. 1535. empleò en el estudio de la sagrada Teologia: fauoreciendole notablemente la misericordia del Señor en la doctrina, y erudicion, q̄ en aquel tiempo alcançò. ¶ No dexare pues viene à proposito de dezir, q̄ de las muchas dificultades, y trabajos q̄ experimētò en si mismo al tiempo de los estudios nuestro buen Padre, vino à proueer tan sabiamente, lo q̄ nosotros para ellos auiamos menester. Del estoruo q̄ tuuo en sus estudios por la pobreza, y necesidad tēporal, le nacio el dessear, y procurar

que

que mientras los de la Compañia estudian tengan la prouision necesaria para la vida humana. De manera, que no les impida de los estudios la sollicitud de buscar su mantenimiento. Porque afirmaua que donde ay summa pobreza, no es fácil atender al estudio de las ciencias: y que con el cuydado de mantener el cuerpo, se pierde mucho tiempo que se auia de poner en cultiuar el entendimiento. Y así dexó en las constituciones ordenado, que los Colegios donde los nuestros estudian, puedan tener renta en comun: la qual no deroga nada à la santa pobreza, y ayuda mucho a alcançar la doctrina, que para mayor gloria de nuestro Señor se pretende. Y porque tambien el auia sido impedido en sus estudios, de las deuociones, y gustos de cosas celestiales, que sin tiempo se le venian al pensamiento, y le ocupauan el entendimiento: proueyò, q̄ en el tiempo de los estudios, los hermanos de la Compañia no se dexè llevar del feruor del espiritu, de manera q̄ los desuie de sus exercicios de letras: sino que así sus meditaciones y oraciones, como las ocupaciones con los proximos, sean tassadas, y medidas con la discrecion que aquel tiempo de estudios requiere. Las enfermedades muchas que tuuo le debilitaron y menoscabaron su salud. Por esto tuuo especial cuydado todo el tiempo de su vida, de la salud de todos sus hijos: y dexó à los superiores muy encomendado en las Constituciones que mirassen por ella: y que procurassen que los trabajos de nuestros estudiantes, con la intermision pudiesen durar. Vio así mismo que el al principio, auia abraçado en vn mismo tiempo el estudio de muchas facultades juntas, y que esto le auia sido muy costoso: y para q̄ no errassemos tambien nosotros, dexò bien ordenados los tiempos, y ocupaciones de los estudios. De manera, que ni queden faltos, ni se estudie primero lo que ha de ser postrero: ni se sigan compendios ni atajos, que suelen ser causa de llegar mas tarde, que quando se va por el camino real. De fuerte q̄ de lo que el padeciò, y en lo que fue tètado, aprendio por esperiencia, como auia de endereçar, y ayudar a otros quando lo son.

Y à este proposito solia el mismo dezir, la mucha pobreza y trabajos que tuuo en sus estudios, y el gran cuydado con que estudio: y dezialo con mucha razon. Porque primeramente el passò siempre con gran pobreza, como auemos dicho: y esta volùtaria, y no tomada por obediencia (como lo hazen algunos Religiosos) sino de su propia y espontanea voluntad. Lo segundo, acossado, y afligido de tantas enfermedades, y tan rezias y continuas, como se ha visto. Demas desto no tenièdo por blanco, ni por fin de sus estudios, ni la riqueza, ni la honra, ni otra ninguna de las cosas temporales, que suelen ser estímulo à los hombres para sus estudios, y alentarlos, y animarlos en sus trabajos. Tampoco

le era aliuio lo que à otros le suele dar, que es el gusto que reciben de lo que van aprendiendo: el qual suele ser tan sabroso, que muchas vezes por no perderle se pierde la salud, y la vida, sin poder los hombres apartarse de sus libros. Mas nuestro Ignacio, así por su natural condition, como por su crecida edad, en que començò los estudios: y tambien porque auia ya gustado de la suauidad de los liquores diuinos, y de la conuersacion celestial, no tenia gusto en los estudios, ni otro entretenimiento humano que à ellos le combidasse. Tambien en todo el tiempo de sus estudios tuuo muchas ocupaciones, persecuciones grauisimas, infinitos cuidados, y perplexidades que le cortauan el hilo dellas, ò alomenos se le embaraçauan, è impedian. Y con todas estas dificultades estudiò casi doze años continuos, con mucho cuidado y solitud, abnegandose à si mismo, y sugetandose à la voluntad del Señor: al qual en todo y por todo desseaaua agradar.

Para hazerlo mejor, y alcançar lo que desseaaua, procuraua con todas sus fuerças de cercenar, y apartar de si todo lo que de su parte para ello le podia estoruar. Y así quando estudiava el curso de Artes, se concertó con el maestro Fabro, que à la hora de estudiar no hablaffen de cosas de Dios: porque si à caso entraua en alguna platica, ò coloquio espiritual, luego se arrebatava, y se engolfaua tan adentro de la mar, que con el soplo del cielo que le daua yua nauegádo de manera, que se le passauan muchas horas sin poder boluer atras: y con esto se perdia el prouecho que auia de sacar de sus estudios. Y por la misma causa en este tiempo del curso de la Filosofia, no quiso ocuparse en dar los exercicios espirituales, ni en otros negocios que le pudiessen embaraçar. Y como en este tiempo tuuiesse mucha paz, y ninguno le perseguiesse, dixole vn amigo suyo: No veis Ignacio lo que passa? que mudança es esta? despues de tan gran torméta, tanta bonança? Los que poco ha os querian tragar biuo, y os escupian en la cara, agora os alabá, y os tienen por bueno, que nouedad es esta? Al qual el respondio: No os marauilleis desso, dexadme acabar el curso, y lo vereis todo al reues: agora callan, porque yo callo, y porque yo estoy quedo, estan quedos: en queriendo hablar, ò hazer algo, luego se leuátará la mar hasta el cielo, y baxará hasta los abismos, y parecera que nos ha de hundir y tragar. Y así fue como el lo dixo: porque acabado el curso de la Filosofia, començó à tratar con mas calor del aprouechamiento de las animas: y luego se leuantò vna tormenta grandissima, como en el capitulo siguiente se dira.

Como por exercitarse en obras de Caridad fue perseguido.

Cap. II.

EN el tiempo de sus estudios, no solamente se ocupaua nuestro Ignacio en estudiar, sino también en mouer (como auemos dicho) con su vida, consejos, y doctrina, a los otros estudiantes, y atraerlos a la imitació de Iesu Christo nuestro Señor. Y así antes q̄ començasse el curso de la Filosofia, mouio tãto à algunos moços nobles, ingeniosos, y bien enseñados, que desde luego se desapropiaron de todo quanto en el mundo tenian, siguiendo el consejo del Euangelio. Y aunque en el mismo curso de las artes no se daua tanto à esta ocupacion, por los respetos que en el capitulo precedente diximos: pero acabado el curso, en tanta manera inflamò los animos de muchos estudiantes, de los mejores que en aquel tiempo auia en la Vniuersidad de Paris à seguir la perfeccion Euangelica, que quando partio de Paris, casi todos sus conocidos y deuotos, dando de mano al mundo, y a todo quanto del podian esperar, se acogieron al puerto seguro de la sagrada Religion. Porque estaua tan encendido y abrasado con el fuego del amor diuino su animo, que do quiera que llegaua, facilmente se emprendia en los coraçones de los otros, el mismo fuego que en el suyo ardia. Pero como la embidia fuele ir siẽpre ladrando tras la virtud, a las llamas deste fuego, se seguia el humo de la contradicion. Y así se leuataron en Paris grandes borrascas contra el: y la causa particular fue esta.

Auia en aquella Vniuersidad algunos mancebos Españoles nobles: los quales por su comunicacion, y mouidos con su exemplo, vinieron a hazer tan gran mudança en su vida, que auiendo dado todo quanto tenian a los pobres, andauan mendigãdo de puerta en puerta, y dexando las compaņas que primero tenian, y las casas en que morauan, se auian pasado para biuir como pobres al hospital de Sãtiago. Començose à diuulgar la fama deste negocio, y à esparzirse poco à poco por toda la Vniuersidad: de manera que ya no se hablaua de otra cosa, interpretandolo cada vno conforme à su gusto. Los que mas se alborotaron, y mas sentimiento hizieron deste negocio, fueron ciertos caualleros Españoles, amigos y deudos de aquellos mancebos. Estos vinieron al hospital de Santiago à buscar à sus amigos, y començaron con muy buenas palabras à persuadirles que dexassen aquella vida tomada por antojo, y persuasion de vn hombre vano, y que se boluiessen à sus casas. Y como no lo pudiessen acabar con ellos, usaron de ruegos, halagos, promessas, y amenazas: valiendose de las armas que les daua su afecto, y de todo el artificio que sabian.

Pero

Pero como todo el no bastasse dexado las palabras, vinierō à las manos: y con grande impetu y enojo, por fuerça de armas, medio arrastrando los sacaron de donde estauan, y los lleuaron à aquella parte de la ciudad, donde està la vniuersidad. Y tanto les supieron dezir y hazer, que al fin les hizieron prometer, que acabarian sus estudios primero, y despues podrian poner por obra sus desseos.

Como destes consejos, y nueuo modo de vida, se supiesse que Ignacio era el autor, no podia dexar de desagradar à los que semejantes obras no agradauan. Entre los otros, fue vno el Doctor Pedro Ortiz: el qual ya en aquel tiempo florecia en aquella vniuersidad con nombre de insigne letrado. El qual mouido con la nouedad de la cosa, quiso que se examinasse muy de proposito la doctrina, y vida de Ignacio, de que tanto por vna parte, y por otra se dezia. Denunciaronle delante del Inquisidor en este tiempo: el qual era vn docto, y graue Teologo, llamado el Maestro Ori, frayle de la orden de santo Domingo. A este se fue Ignacio en sabiendo lo que passaua, sin ser llamado, y sin esperar mas, se presento ante el. Y dixole: Que el auia oydo dezir, que en aquel tribunal, auia cierta deposicion contra si: y que aora tuessse verdad, aora no, lo que le auian dicho, queria que supiesse su Paternidad, que el estaua aparejado para dar razon de si. Asegurole el Inquisidor, con tandole como era verdad, que a el auian venido à acusarle, mas que no auia de que tener recelo ninguno, ni pena. Otra vez acabados ya sus estudios, queriendo hazer vna jornada, que no podia escusar para España, le auisaron que auia sido acusado criminalmente ante el Inquisidor: y en sabiendolo, tampoco aguardó à que le llamassen, sino luego se fue à hablar al juez, y ruegale mucho que tenga por bien de examinar su causa, y aueriguar la verdad, y pronunciar la sentencia conforme a ella. Quando yo (dize) era solo, no me curaua destas calumnias y murmuraciones: mas aora que tengo companeros, estimo en mucho su fama, y buen nombre, por lo que toca à la honra de Dios. Como puedo yo partirme para España, dexando aqui esparcida tal fama, aunque vana, y falsa, contra nuestra doctrina? Dizele el Inquisidor, que no ay contra el acusacion ningunacriminal, mas que algunas niñerías, y vanidades le han venido à dezir, que nacia, ò de iñorancia, ò de malicia de los acusadores: y que como el supiesse que eran relaciones falsas, y chismerías, nunca auia querido, ni aun hazerle llamar. Mas que ya que estaua alli que le rogaua que le mostrasse su libro de los exercicios espirituales. Diosele Ignacio, y leyole el buen Inquisidor, y agradole tanto que pidio licencia para trasladarle para si, y así lo hizo.

hizo. Pero como nuestro Ignacio viesse que el juez andaua, ò dissi-
mulando, ò dilatando el publicar la sentencia, sobre la causa de
que era acusado: porque la verdad no se escureciesse con la men-
tira, lleva vn escriuano publico, y testigos ante el Inquisidor, y pi-
dele que sino quiere dar sentencia, alomenos le de fe, y testimo-
nio de su innocencia y limpieza, si halla que la puede dar con jus-
ticia. El juez se la dio luego, como se la pedia, y desto dio fe el
escriuano: de lo qual tomó Ignacio vn traslado autentico, para vsar
del si en algun tiempo fuesse menester, contra la infamia del falso te-
stimonio que se le auia leuantado.

Algunas personas graues, y antiguas de la Compañia contaron
a este proposito vna cosa bien particular, que por ser muy confor-
me al valor y prudencia de nuestro Padre, quiero yo añadir aqui: y
es, que quando fue de Paris para Ruan descalço, y sin comer, para
visitar, consolar, y remediar aquel pobre Español que le auia toma-
do, y gastado los dineros que auia puesto en su poder, y estaua en-
fermo (como se escriue en el quinto libro desta historia) estando
ocupado en esta santa obra le acusaron delante del Inquisidor, de Lib. 5. c. 2
lo qual huuo gran ruydo en Paris, por que muchos dezian que a-
quellos extremos no podian parar en bien, otros que como herege
se auia huydo, y que vn amigo suyo le escriuio, y auisó luego de
lo que passaua: y que en Ruan estando en la calle recibio esta carta,
y auiso: y luego al momento sin boluer mas à su posada, ni entrar
en otra, hizo llamar vn escriuano, y pidio por testimonio como el
acabaua de recibir aquel auiso, y que del mismo lugar donde le a-
uia recebido se partia para Paris: y que el escriuano, y testigos le
acompañaron hasta fuera de Ruan, camino de Paris: y que en llegan-
do à aquella ciudad se fue derecho, sin entrar en su casa, ni en otra, al
Inquisidor, y le contò lo que passaua.

*Como le quisieron açotar publicamente en el Colegio de Santa
Barbara en Paris, y de la manera que nuestro Señor le li-
brò. Cap. III.*

AVia persuadido nuestro padre Ignacio à muchos de sus con-
discipulos, que dexassen las malas compañías, y las amistades
fundadas mas en sensuales deleytes, que en virtuosos exercicios, y
que se ocupassen los dias de fiesta en santas obras, confessando, y
comulgando deuotamente. De donde venia que ellos en tales dias,
queriendo acudir à estos deuotos exercicios, faltauan algunas vezes
à los

à los de las letras, que en Paris en los dias de fiesta, aun no se dexan del todo. Viendo el maestro de Ignacio que su escuela quedaua medio desamparada, faltandole los dicipulos, romolo pesadamente: y auisole que mirasse por si, y no se entremetiesse en las vidas ajenas, y que no le desaliossigasse los estudiâtes, sino queria tenerle por enemigo. Tres vezes fue desto amonestado, mas no por esso dexò de llevar adelante su empresa, y de combidar à sus condicipulos à la frecuencia deuota de los santos Sacramentos. Tratò esto el maestro cõ Diego de Gouea, que era doctor Teologo, y el q̄ gouernaua el colegio de santa Barbara, donde Ignacio estudiaua, y era como el Rector, que allí llamâ el principal del colegio: el qual hizo que el maestro amenazasse de su parte à Ignacio, y que le dixesse que le daria vna sala, sino cessaua de deluiar à los estudiâtes de sus estudios, y traerlos (como los traía) embaucados. Llamân sala en Paris dar vn cruel y exemplar castigo de açotes publicamente, por mano de todos los Preceptores q̄ ay en el colegio, conuocando à este espectáculo todos los estudiantes que en el ay en vna sala. El qual afrentoso, y riguroso castigo no se suele dar sino à personas inquietas, y de perniciosas costumbres. No bastò tampoco esta amenaza, para que Ignacio afloxasse en lo començado. Quexose con mucho sentimiento el maestro al Doctor Diego de Gouea, afirmandole que Ignacio solo le perturbaua todo su general: y que en son de santidad les quebrantaua los buenos estatutos, y costumbres de aquel Colegio. Y que auiendole vno, y muchos dias auisado, rogandosele vnâs vezes, y otras amenazandole en su nombre, auia estado siempre tan duro, que nunca auia podido acabar con el q̄ se emendasse. Estaua antes desto el Doctor Gouea enojado cõtra Ignacio por vn estudiante Español, llamado Amador, que por su consejo auia dexado el colegio, y los estudios, y el mundo, por seguir desnudo à Christo desnudo. Irritado pues Gouea con estas palabras del maestro, y lleno de ira, y enojo, determina de hazer en el aquel publico castigo, como en vn alborotador, y reboluedor de la paz, y sosiego comun: y assi manda q̄ en viniendo Ignacio al colegio se cierrén las puertas del, y à campana tañida se junten todos, y le echen mano, y se aparejen las varas con que le han de açotar.

No se pudo tomar esta resolucion tan secretamente, que no llegasse à oydos de algunos amigos de Ignacio: los quales le auisaron que se guardasse. Mas el lleno de regozijo no quiso perder tan buena ocasion de padecer, y venciendose, triunfar de si mismo. Y assi luego sin perder punto se fue al colegio donde le estaua aparejada la ignominia, y la cruz. Sintio bien q̄ rehusaua su carne la carrera, y q̄ perdia el color, y
remblaua:

temblaua:mas el hablando consigo mismo,le dezia afsi: Como y contra el aguijon tirais cozes? Pues yo os digo don asno que esta vez auéis de salir letrado,yo os hare que sepais baylar: y diziendo estas palabras, da consigo en el Colegio.Cierranse las puertas en estando dentro,hazen señal con la campana, acuden todos los condicipulos,vienen los maestros con sus manojos de varas (con que en Paris suelen açotar) allegase toda la gente, y juntase en el general en que se auia de executar esta rigurosa sentençia.

Fue en aquella hora combatido el animo de nuestro Padre de dos espíritus,que aunque parecian contrarios,ambos se endereçauan a vn mismo fin:el amor de Dios,junto con vn encendido desseo de padecer por Iesu Christo,y de sufrir por su nombre dolores, y afrentas le lleuaua,para que se ofreciesse alegremente a la infamia, y a los açotes que a punto estauan.Mas por otra parte el amor del mismo Dios, con el amor de la salud de sus proximos, y el zelo de sus animas le retiraua, y apartaua de aquel proposito.Bueno es para mi (dezia el) padecer, mas que sera de los que agora comiençan a entrar por la estrecha senda de la virtud? Quántos con esta ocasion tornaran atras del camino del cielo? Quántas plantas tiernas quedaran secas sin xugo de deuocion,ò del todo arrancadas con este toruellino? Pues como, y sufrire yo con tan clara perdida de tantos,buscar vn poco de ganancia mia espiritual? Y allende desto, que cosa mas fea y mas agena de la gloria de Christo puede ser,que ver açotar y deshontar publicamente vn hombre Christiano, en vna vniuersidad de Christianos, no por otro delito, sino porque sigue a Christo, y allega los hombres a Christo? *Qualis inter Christianos Christi honor est, vbi religio facit ignobilem*: dize Saluianus. No, no, no ha de ser afsi, sino que el amor de Dios necessario a mis proximos ha de sobrepujar, y vencer al amor de Dios, no necesario a mi mismo: para que este amor vencido del primero, sea vencedor, y crezca, y triunfe con victoria mayor. Dè pues aora la ventaja mi aprouechamiento al de mis hermanos, si ruamos aora a Dios, con la voluntad y con el desseo de padecer: que quando sin detrimento, y sin daño de tercero se pueda hazer, le seruiremos poniendo por obra el mismo padecer.

Con esta resolucion, se va al Doctor Gouea, que aun no auia salido de su aposento, y declarale todo su animo y determinacion, diziendole: Que ninguna cosa en esta vida le podia venir a el, mas dulce y sabrosa, que ser açotado y afrétado por Christo: como ya lo auia experimentado, en las carceles, y cadenas, donde le auian puesto por la misma causa: mas que temia la flaqueza de los principiãtes, que aun eran en la virtud pequenuelos y tiernos: y que lo mirasse bien, porque le hazia saber que

que el de si ninguna pena tenia, sino de los tales, era toda su pena y cuyo dado. Sin dexarle hablar mas palabra, tomale de la mano el Doctor Gouea, lleuale a la pieza donde los maestros y dicipulos le estauan esperando: y subitamente puesto alli (con admiracion , y espanto de todos los presentes) se arroja à los pies de Ignacio, y derramando de sus ojos afectuosas lagrimas le pide perdon, confessando de si , que auia ligeramente dado oydos, à quien no deuia. Y diziendo à bozes, que aquel hombre era vn santo, pues no tenia cuenta con su dolor y afrenta, sino con el prouecho de los proximos, y honra de Dios. Quedaron con esto los buenos animados , y los malos confundidos. Y viose la fuerça que Dios nuestro Señor dio à las palabras de Ignacio, y como libra à los q̄ esperan en el . El bien que desto sucedio, tomando Dios nuestro Señor por instrumento à este Doctor Gouea, para la conuersion de la India Oriental , contaremoslo à los deziseis capitulos deste segundo libro, porque aquel sera su propio lugar.

De los compañeros que se le allegaron en Paris. Cap. IIII.

DEsde el principio que Ignacio se determinò de seguir los estudios, tuuo siempre inclinacion de juntar compañeros que tuuiesen el mismo desseo que el, de ayudar à la saluacion de las animas . Y assi aun quando en España anduuo tan perseguido , y acoffado , tenia los compañeros que diximos, se le auian allegado. Mas como aun no auia echado rayzes aquella compañia, con su partida para Paris, luego se secò: deshaziendose, y acabandose facilmente, lo que facilmente, y sin fundamento se auia comenzado. Porque escriuiendoles el de Paris (quando aun à penas se podia sustentar mendigando) quan trabajosamente las cosas le sucedian, y quan flacas esperanças tenia de poderlos el alli mantener, y encomendandolos à doña Leonor Mascareñas, (que por su respecto mucho los fauorecio) se desparcieron, y endose cada vno por su parte.

Al tiempo pues que entrò en el estudio de la Filosofia Ignacio , biuan à la fazon en el Colegio de santa Barbara, Pedro Fabro Sauoyano, y Francisco Xauier Nauarro: que eran no solo amigos, y condicipulos, mas aun compañeros en vn mismo aposento . Los quales aunque ya casi yuan al cabo de su curso, recibieron à Ignacio en su compañia : y por aqui comenzó à ganar aquellos moços en ingenio , y doctrina tan excelentes. Especialmente con Fabro tomò estrechissima amistad, y repetia con el las liciones que auia oydo: de manera que teniendole a el por su maestro en la Filosofia natural , y humana, le vino à tener por

dicipulo,

dicipulo, en la espiritual y diuina. Y en poco tiempo le ganò tanto, con la admiracion de su vida y exemplo, que determinò de juntar sus estudios y proposito de vida, con los estudios y proposito de Ignacio. El qual no estendio luego al principio todas las velas, ni usó de todas sus fuerças para ganar esta anima de vn golpe, sino muy poco à poco, y de espacio fue procediendo con el. Porque lo primero le enseñò à examinar cada dia su conciencia. Luego le hizo hazer vna confesion general de toda su vida, y despues le puso en el uso de recibir cada ocho dias el santissimo Sacramento del altar: y al cabo de quatro años que passò, biuiendo desta manera, viendole ya bien maduro y dispuesto para lo demas, y cõ muy encendidos desseos, de seruir perfectamente à Dios, le dio para acabarle de perficionar los exercicios espirituales. De los quales salio Fabro tan aprouechado, que desde entonces le parecio auer salido de vn golfo tempestuoso de olas y vientos de inquietud, y entrado en el puerto de la paz, y descanso: el qual el mismo Fabro escriue en vn libro de sus meditaciones (que yo he visto) que antes de los exercicios, nunca su anima auia podido hallar. Y en este tiempo se determinò y propuso de seguir de veras al P. Ignacio. Fráncisco Xauier, aunque era tambien su compañero de camara, se mostró al principio menos aficionado à seguirle: mas al fin no pudo resistir à la fuerça del espiritu que hablaua en este santo varon. Y assi vino à entregarse à el, y ponerse del todo en sus manos, aunque la execucion fue mas tarde: porque quando el tomó esta resolucion auian passado dias, y estaua ya ocupado en leer el curso de Filosofia. Auia tambien venido de Alcala à Paris, y acabado su curso de Artes, y graduado en ellas el maestro Diego Laynez, q̄ era natural de Almazan. Truxole el desseo de estudiar la Teologia en Paris, y de buscar y ver à Ignacio: al qual en Alcala auia oydo alabar por hombre de grãde santidad, y penitencia. Y quiso Dios q̄ fue el mismo P. Ignacio el primero con quien entrado en Paris encontrò Laynez, y en breue tiempo se le dio à conocer, y trauaron familiar conuersacion y amistad. Vino tambien con Laynez de Alcala Alonso de Salmeron Toledano, que era mas moço: pero ambos eran mancebos de singular habilidad, y grãdes esperanças. A los quales dio el P. Ignacio los exercicios espirituales, en el mismo tiempo q̄ los hizo Pedro Fabro, y por ellos se determinaron de seguirle. Y desta manera se le fueron despues allegando Simon Rodriguez Portugues, y Nicolas de Bouadilla, que era de cerca de Palencia.

Todos estos siete, acabado su curso de Filosofia, y auiendo recibido el grado de maestros, y estudiando ya Teologia, el año de mil y quinientos y treinta y quatro, dia de la Assumpcion de nuestra Señora,

se fueron à la Iglesia de la misma Reyna de los Angeles llamada Mòs Martyrum , que quiere dezir, el monte de los Martires, que està vna legua de Paris. Y alli despues de auerse confessado , y recibido el santissimo Sacramento del cuerpo de Christo nuestro Señor, todos hizieron voto de dexar para vn dia que señalaron, todo quanto tenian, sin referuarse mas que el viatico necessario para el camino hasta Venecia. Y tambien hizieron voto de emplearse en el aprouechamiento espiritual de los proximos : y de ir en peregrinacion à Ierusalen, con tal condicion , que llegados à Venecia , vn año entero esperassen la nauegacion , y hallando en este año passage , fuessen à Ierusalé, è idos procurassen de quedarse, y biuir siempre en aquellos santos lugares. Mas sino pudiessen en vn año passar, ò auiedo visitado los santos lugares, no pudiessen quedarse en Ierusalen: que en tal caso se viniesen à Roma, y prostrados à los pies del summo Pontifice , Vicario de Christo nuestro Señor , se le ofreciesen para que su Santidad dispusiesse dellos libremente donde quisiessé, para bien y salud de las almas. Y de aqui tuuo origen el quarto voto de las misiones que nosotros ofrecemos al summo Pontifice, quando hazemos profesion en la Compañia. Y estos mismos votos tornaron à confirmar otros dos años siguientes , en el mismo dia de la Assumpcion de nuestra Señora , y en la misma Iglesia , y con las mismas ceremonias. De donde tambien tuuo origen el renouar de los votos , que vsa la Compañia, antes de la profesion. En el espacio de tiempo de estos dos años , se le juntaron otros tres compañeros Teologos , llamados Claudio Iayo Sauoyano, Iuan Coduri Prouençal, y Pascasio Broet tambien Frances , de la Prouincia de Picardia : y assi llegaron à ser diez todos, aunque de tan diferentes naciones, de vn mismo coraçon y voluntad.

Y porque la ocupacion de los estudios de tal manera se continuasse , que no entibiasse la deuocion y feruor del espiritu, los armaua Ignacio con la oracion y meditacion cotidiana de las cosas diuinas, y juntamente con la frequente confesion, y comunión. Mas no por esto cessaua la disputa y conferencia ordinaria de los estudios , que como eran por vna parte de letras sagradas y Teologia, y por otra tomados por puro amor de Dios, ayudauan à la deuocion y espiritu. Y auanse criado con esto en sus coraçones, vnos ardiétes, è inflamados desseo de dedicarse todos à Dios. Y el voto que tenian hecho (el qual renouauan cada año) de perpetua pobreza : el verse y conuersarse cada dia familiarmente: el conferuarse en vna suauissima paz, concordia, y amor, y comunicacion de todas sus cosas , y coraçones, los entretenia,

y ani-

y animaua para ir adelante en sus buenos propósitos. Y aun acostumbrauan à imitacion de los santos Padres antiguos, combidarse (segun su pobreza) los vnos à los otros: y tomar esto por ocasion para tratar entre si de cosas espirituales, exhortandose al desprecio del siglo, y al desseo de las cosas celestiales. Las quales ocupaciones fueron tan eficaces, que en todo aquel tiempo que para concluir sus estudios, se detuuieron en Paris: no solamente no se entibiò, ni desminuyò aquel su feruoroso desseo de la perfeccion, mas antes con señalado aumento yua creciendo de dia en dia.

Como se partio de Paris para España, y de España para Italia.

Cap. V.

ANdaua en este tiempo nuestro Ignacio tan fatigado de cruelísimos dolores de estomago, y con la salud tan quebrantada, y tan sin esperança de remedio humano, que fue forçado por consejo de los medicos, y ruego de sus compañeros partirse para España: à prouar si a mudança de los ayres naturales (que sin duda son mas sanos q̄ los de Paris) bastarian à sanarle, ò alomenos à darle alguna mejoría y aliuio. Y para q̄ Ignacio, que tenia en poco su salud, viniessse bien en querer hazer esta jornada, juntò nuestro Señor otra causa, que fue el tener algunos de sus compañeros negocios tales en España, que para su sosiego y quietud conuenia que Ignacio se los desemboluiesse y acabasse. Dieron pues en sus cosas esta traça, el año de mil y quinientos y treinta y cinco: que el Padre se partiesse à España: y auiendo en su tierra cobrado fuerças, se fuesse à concluir los negocios de los compañeros, que dexaua en Paris: y que de España se vaya à Venecia, y alli los aguarde, y que ellos se entretengan en sus estudios en Paris, hasta el dia de la Conuersiõ de S. Pablo, que es à veinticinco de Enero, del año de mil y quinientos y treinta y siete: y aquel dia se pongã en camino para Venecia, para que alli se junten con el, à dar orden en la passada para Ierusalen.

Partiose nuestro Ignacio, cõforme à lo que auia cõcertado camino de España, en vna caualgadura que le compraron los compañeros: por que su gran flaqueza no le daua lugar de ir à pie. Llegó à su tierra mas rezio de lo q̄ salio de Paris. Antes q̄ llegasse tuuieron nueua de su venida, y salieronle à recibir todos los clerigos del pueblo: mas nunca se pudo acabar con el, que fuesse à posar à casa de su hermano, ni quiso otra morada que la de los pobres, que es el hospital. Començo à pedir limosna de puerta en puerta para sustentarse, cõtra toda la voluntad

de su hermano mayor, que en esto le yua à la mano quanto podia. Y queriendo enseñar la doctrina Christiana à los niños, por desuiarle tambien desta voluntad, le dezia su hermano, que vèdrian pocos oyètes à oyrle: al qual respondió Ignacio: si solo vn niño viene à oyr la doctrina, lo tendre yo por vn excelente auditorio para mi. Y asì no haziendo caso de la contradiccion que con humana prudencia su hermano le hazia, començo à enseñar la doctrina Christiana: a la qual passados pocos dias, ya su mismo hermano venia con grande muchedumbre de oyentes. Mas à los sermones que predicaua todos los Domingos, y algunos dias de fiesta entre semana, con notable fruto, era tanto el concurso de la gente, que de muchos pueblos de toda aquella Prouincia acudia à oyrle, mouida de la fama de sus cosas, que le era forçado, por no caber en los templos, irse à predicar à los campos: y los que concurrían para poderle ver y oir, se subían en los arboles.

Lib. 2. c. 4
 La primera vez que predicó en Azpetia con grande concurso de toda la gète principal y pueblo, dixo vna cosa que despues de auer escrito esta historia he sabido: la qual me parecio poner aqui para que se vea la cuenta que tenia de humillarse y mortificarse, y boluer por la honra y buen nombre de sus proximos: y por quan diferentes caminos lleua el Señor à sus escogidos de lo que el mundo suele y acostumbra, como se vee en las cõfessiones del glorioso Padre san Augustin, donde llora cõ entrañable sentimièto, y amargura de coraçon, vna trauesura q̄ hizo siendo mochacho, semejante à la q̄ aqui escriuire: y en otros santos se veen semejantes exemplos. Estando pues predicando, dixo, q̄ vna de las cosas que le auian traído à su tierra, y subidole en aq̄l pulpito, era querer dar satisfacion de cierta cosa que le auia sucedido, y salir de congoxa, y remordimiento de conciencia. Y era el caso, que siendo moço auia entrado con ciertos companeros en cierta heredad, y tomado alguna cantidad de fruta con daño del dueño: el qual por no saber el malhechor hizo prender cõ falsa sospecha à vn pobre hombre, y le tuuo muchos dias preso, y quedò infamado, y cõ menoscabo de su honra y hazienda: y nombrole desde el pulpito, y pidiole perdon, que estaua presente al sermõ, y dixo: q̄ el auia sido el malo y puerfõ, y el otro sin culpa, è innocente: y que por este camino le auia querido restituir publicamente la perdida de su buena fama, y la de su hazienda (porque la justicia le auia condenado en cinco, ò seis ducados) con darle dos heredades que el tenia: de las quales alli delante de todos le hazia donacion.

Sacó Dios tanto fruto de su ida, el tiempo que estuuò en su tierra, juntandose à la doctrina el exèplo de vida, y prudencia del Predicador: que

que se corrigieron muchos errores, y se desarraigaron muchos vicios, q̄ hasta en los Ecclesiasticos se auian entrado: y con la mala y enuejecida costumbre se auian apoderado de manera, que no reparauan los hombres en ellos, porque tenian nombre de virtud. Dexoles puestas muchas ordenes, que para la paz y buen gouierno de la vida politica, y para el buen ser, y aumento de la Religion Christiana, parecian necessarias. Entre otras cosas procuró que los Gouernadores y juezes hiziesen rigurosas leyes contra el juego, y contra la dissolution, y deshonestidad de los sacerdotes. Porque siendo vs̄o antiguo de la Prouincia, que las donzellas anden en cabello, y sin ningun tocado: auia algunas que con mal exemplo, y grande escandalo, biuendo deshonestamente con algunos clerigos, y se tocauan sus cabeças, ni mas ni menos que si fueran legitimas mugeres de aquellos con quien biuian en pecado: y guardauanles la fê y lealtad como à los propios maridos se deue guardar. Este sacrilego abuso, procurò con todas sus fuerças, que se extirpassè de aquella tierra: y negociò como se proueyessè à los pobres del mantenimiento necessario: y que se tocassè la campana à hazer oracion, tres vezes al dia, à la mañana, al medio dia, y à la tarde: y que se hiziesse particular oracion, por los q̄ estan en pecado mortal.

Auiendo en estas, y en otras semejantes cosas dado la orden y asfiento que conuenia, y cobrado las fuerças necessarias, para ponerse en camino (porque tambien en su tierra le apretò vna enfermedad) se partio para concluir los negocios de sus companeros. Mas como quisiessè ir à pie, y sin viatico ninguno, de aqui le nacio otra contienda con su hermano. Porque como antes el hermano auia tenido por grande afrenta, que su hermano no haziendo caso del, se huuiessè ido à biuir despreciado, y abjecto entre los pobres, y en sus ojos huuiessè andado à pedir limosna en su tierra: para remediar este desmã y menoscabo de su reputacion (q̄ asì suele llamar la prudencia de la carne à las cosas de Dios) importunole muy ahincadamente, que quisiessè ir à cauallo, y proueido de dineros, y acompañado. Y por aplacar à su hermano, y dexarle gustoso, y librarle presto del, y de los otros sus parientes, acetò lo que su hermano le ofrecia: pero en saliendo de Guipuzcoa, luego hurtò el cuerpo à los que le acompañauan, y dexò el cauallo: y à pie, y solo, y sin dineros, pidiendo limosna, se fue a Pamplona. De alli passò à Almagar, y Siguença, y Toledo: porque en todos estos lugares auia de dar orden en las cosas, que de sus companeros traia encargadas. Y auiendolas bien despachado, y no auiendo querido recibir dinero, ni otra cosa alguna de las muchas que le ofrecian los

padres de sus compañeros: se partió à Valencia, y allí se embarcó en vna naue, aunque contra la voluntad y consejo de sus amigos, que le dezian el gran peligro que auia en passar en aquella sazón el mar Mediterraneo: por tener Barbaroja, famoso corsario y capitán del grã Turco, tomados los passos de aquella nauegacion. Y aunque le guardò la diuina prouidencia de los corsarios, no le faltaron los peligros del mismo mar: porque se leuantò vna tan braua tempestad, que quebrado el mastil con la fuerça del viéto, y perdidas muchas xarcias, y obras muertas de la naue, pareciendoles ser su hora llegada, se aparejauan todos à morir.

En este trance y peligroso punto examinaua su conciencia nuestro Padre, y escudriñaua los rincones de su alma: y quãdo todos estauã cõ el espanto de la muerte atemorizados, el no podia hallar en sí temor ninguno. Solo le daua pena parecerle que no auia enteramente hasta entonces respondido a los toques y dones de Dios. Acusauase en su conciencia, que de tantos beneficios, y con tan larga mano ofrecidos de nuestro Señor, no se huuiesse sabido aprouechar con aquel agradecimiento y cuydadosa constancia que deuia, para bien de su alma, y de las de sus proximos.

Passado este peligro llegó à Genoua, y de ay con otro grandísimo y grauísimo de la vida, à Boloña: porque caminando solo por la halda de los Alpes, perdió el camino, y de passo, en passo, se vino à embrenar en vn altísimo y muy estrecho despeñadero, que venia à dar en la raudal corriente de vn rio, que de vn monte se despeñaua. Hallofe en tan grande aprieto y conflicto, que yo le oy dezir, que auia sido aquel el mayor que auia pasado en su vida: porque sin poder passar adelante, ni saber boluer atras, do quiera que boluia los ojos, no via sino espantosas alturas y despeñaderos horribles, y debaxo la hondura y profundidad de vn rio muy arrebatado. Mas al fin por la misericordia de Dios salio deste peligro yendo vn gran rato el pecho por tierra, caminando à gatas, mas sobre las manos, que sobre los pies.

A la entrada de la ciudad de Boloña, cayò de vna pontezuela (que auia de madera) abaxo en la caua: de donde salio todo suzio y enlodado, y no sin risa y escarnio de los q̃ le vian. Entrando desta manera en la ciudad, y rodeandola toda pidiendo limosna, no hallò quien le diese vna blanca, ni vn bocado de pã: lo qual es cosa de marauillar en vna tan rica, y tan grãde, y caritatiua ciudad. Pero suele Dios à las vezes prouar desta manera à los suyos. Allí cayò enfermo de los trabajos passados: mas sanò presto, y prosiguiendo su camino llegó à Venecia, donde aguardò à sus compañeros, como lo auian en Paris concertado.

Como fue acusado en Venecia, y se declarò su innocencia.

Cap. V I.

NO estuu ocioso nuestro Padre en Venecia el tiempo que aguardaua à sus compañeros: antes se ocupaua cõ todo cuidado, (como era su costumbre) en el aprouechamiento de sus proximos: y assi mouio à algunos à seguir los cõsejos de nuestro Señor, en el camino de la perfeccion. Entre los quales fueron dos hermanos Nauarros, hõbres honrados, y ya entrados en edad, los quales boluiendo de Ierusalen, (donde auian ido en peregrinacion) toparon en Venecia con Ignacio, à quien antes auian ya conocido, y tratado familiarmente en Alcalá. Estos se llamauan Esteuan, y Diego de Eguia, que despues entraron, y murieron santamente en Roma en la Compañia. Tambien fue vno de los que aqui se mouieron, vn Español llamado el Bachiller Hozes, hombre de letras y de buena vida: el qual aunque se aficionò mucho à la virtud y dotrina que en el Padre se veía, pero no osaua del todo fiarse del, y ponerse en sus manos: porque auia oido dezir muchas cosas del, ò maliciosamente fingidas de los maldizientes, ò imprudentemente creidas de los iñorantes. Mas en fin pudo tanto Ignacio que le inclinò à hazer los exercicios espirituales: en los quales aunque entrò al principio dudoso, y aun temeroso, despues los abraço con entera voluntad y confiança. Porque luego que se recogio à darse à la meditacion y oracion, encerrò consigo muchos libros de Teologia, temiendo no se le entrasse sin sentir algun error: para que ayudandose dellos pudiesse mas facilmente descubrirle, si se le quisiessse enseñar. Mas salio tan desengañado, y aprouechado dellos, que trocado el recelo en amor entrañable, vino à serle muy verdadero y fiel compañero, y puesto en la cuenta de los diez primeros que tuuo.

Tambien tuuo en Venecia comunicacion con don Iuan Pedro Carafa, que despues fue Papa Paulo Quarto: el qual dexando el Arçobispado de Chete, se acompañò con don Gaetano de Vincencia, y dõ Bonifacio Piamontes, y don Paulo Romano, hombres nobles y de buena vida, que dieron principio à la Religion, que vulgarmente se llama de los Teatinos: porq el Arçobispo de Chete (que en la lengua Latina llama Teatino) fue como auemos dicho vno de sus fundadores, y en san gre, letras, dignidad, y autoridad el mas principal de todos. Y desta ocasion por error del vulgo, se vino à llamar nuestra Religion de los Teatinos, (que este nombre nos dan algunos por engaño:) en el qual no es marauilla que aya caido la gente comun. Porque como nuestra Religion, y aquella, entrambas sean de clerigos reglares, y fundadas casi en

vn mis-

vn mismo tiempo , y en el abito no muy dessemeyantes: el vulgo ino-
rante puso à los nuestrs, el nombre que no era nuestro, no solo en Ro-
ma (donde començo este engaño) mas tambien en otras tierras y pro-
uincias apartadas.

Dio tambien los exercicios espirituales en Venecia à algunos caua-
llos de aquel clarissimo Senado, ayudádoslos con su consejo à seguir
el camino de la virtud Christiana. Mas no faltaron otros que por em-
bidia, o por estar mal informados, publicaron por la ciudad, que era vn
hombre fugitiuo: y que en España auia estado muchas vezes preso, y q̄
auiendole quemado su estatua se vino huyendo: y que ni aun en Pa-
ris auia podido estar seguro, sino que huuo de salir huyendo, para esca-
par la vida. Vino la cosa à terminos que se aueriguò este negocio por
tela de juyzio, y assi se hizo diligéte pesquisa de su vida y costumbres.
Mas como esto se fundaua en falsedad, luego se cayò todo. Porq̄ como
ya Ignacio miraua por la fama de sus compañeros, mas q̄ auia mirado
por la suya, no parò hasta que el Nuncio Apostolico, que entonces es-
taua en Venecia, llamado Geronimo Veralo declarò la verdad por su
sentencia: en la qual de la entereza de vida y doctina de nuestro Padre
dio claro y muy illustre testimonio, como se vee en la misma senténcia
original, que oy dia tenemos en Roma.

*Como los compañeros de Ignacio le vinieron à buscar de Pa-
ris à Italia. Cap. VII.*

Mientras que el Padre esperaua en Venecia la venida de sus com-
pañeros, se encendio nueva guerra en Francia, entrando en ella
con poderoso exercito por la parte de la Proença el Emperador don
Carlos Quinto deste nombre. Por lo qual los compañeros que auian
quedado de acuerdo de partir de Paris en su demanda, el dia de la Cõ-
uersion de san Pablo del año de mil y quinientos y treinta y siete, fue-
ron forçados de anticipar su salida, huyendo la turbacion y peligro de
la guerra. Y assi partieron de Paris à quinze de Nouiembre, de mil y
quinientos y treinta y seis: y su camino era desta manera. Yuan todos
à pie, vestidos pobremente, cada vno cargado de los cartapacios, y es-
critos de sus estudios. Los tres que solos eran sacerdotes, conuiene à
saber, Pedro Fabro, Claudio Yaio, y Pascasio Broeth, dezian cada dia
Missa: y los otros seis recibíã el santissimo Sacramento del cuerpo de
nuestro Señor, armandose con el pan la vida, contra los grandes tra-
bajos y dificultades de aquella su larga y peligrosa jornada. Por la ma-
ñana al salir de la posada, y por la tarde al entrar en ella, era su primero
y princi-

y principal cuidado hazer alguna breue oracion, y està acabada, por el camino se seguia la meditacion, y tras ella razonauan de cosas diuinas y espirituales. El comer era siépre muy medido, y como de pobres: quando consultauan, si feria bien hazer alguna cosa, ò no, seguian con mucha paz y concordia todos lo que parecia à la mayor parte. Llouioles cada dia por Francia, y atrauesaron la alta Alemania, en la mayor fuerça del Inuierno, que en aquella region Setentrional era muy aspero, y extremado de frio: pero vencia todas estas dificultades tan nueuas para ellos, y desusadas, el espiritual contentamiento y regozijo que tenian sus animas, de ver por quien, y para que las passauan. Y dellas, y de los peligros, que en semejantes caminos (mayormente à los pobres, y estrangeros) suelen suceder, los librò cõ su misericordia la prouidencia diuina. No dexare de dezir como el mismo dia que salieron de Paris, marauillados algunos de ver el nueuo traje, el numero, y el modo de caminar destos nuestros primeros Padres: preguntaron à vn labrador (que de hito en hito los estaua mirando) si sabia que gête era aquella: y el rustico mouido no se con que espíritu respondió en Frances: *Mōsieurs reformateurs, ils vont reformer quelque pais.* Que es como dezir: Son los señores reformadores, que van à reformar algun pais.

Llegaron en fin à Venecia à ocho de Enero, del año de. 1537. y alli hallaron à su padre y maestro Ignacio, que los aguardaua juntamente con el otro Sacerdote que diximos que se le auia llegado, y con singular alegria se recibieron los vnos à los otros. Mas porque aun no era buena fazon de ir à Roma, à pedir la bendicion del Papa, para ir à Ierusalem: dando de mano à todas las otras cosas, determinaron de repartirse por los hospitales: y los cinco dellos se fueron al hospital de san Iuan, y san Pablo, y los otros cinco al hospital de los incurables. Aqui començaron à exercitarse con singular caridad, y diligencia en los mas baxos y viles officios que auia: y à consolar, y ayudar à los pobres en todo lo que tocava à la salud de sus almas, y de sus cuerpos, cõ tanto exemplo de humildad, y menosprecio del mundo, que daua à todos los que los veían grande admiracion.

Señalauase entre todos Francisco Xauier en la caridad y misericordia con los pobres, y en la enteray perfecta vitoria de si mismo: porq̃ no contento de hazer todos los officios asquerosos que se podian imaginar por vencer perfectaméte el horror, y asco que tenia, lamia, y chupaua algunas vezes las llagas llenas de materia à los pobres. Tales fueron los principios deste varon de Dios, y conforme à ellos fue su progreso, y su fin (como adelante se dira). Echauan entonces nros Padres los cimiétos de las prouaciones, q̃ auia de hazer despues la Compañia.

Afsi

Afsi estuuieron hasta mediada Quaresma, que partieron para Roma, quedando el Padre solo en Venecia, por parecer que afsi conuenia al diuino seruicio. El modo de caminar era este: yuante de tres en tres, dos legos y vn Sacerdote, y siempre mezclados Españoles con Franceses, ò Sauoyanos. Dezian cada dia Missa los sacerdotes, y los que no lo eran recibian el santissimo Cuerpo de nuestro Señor. Y uan à pie, ayunauan todos los dias, porque era Quaresma, y no comiã otra cosa, sino lo que hallauan por amor de Dios: y era la limosna tan flaca, q̄ muchas vezes passauan sus ayunos, y el trabajo del camino, comiendo solo pã, y beuiendo sola agua. Y afsi fue necessario que padeciessen nuestros Padres en esta peregrinaciõ extraordinarios trabajos. Y vn Domingo les acontecio, que auiendo tomado no mas que sendos bocados de pã por la mañana: descalços los pies, caminarõ veintiocho millas de aquella tierra, que vienen à ser mas de nueue leguas de las nuestras, llouiendoles todo el dia reziamente, y hallando los caminos hechos lagunas de agua, en tanto grado, q̄ à ratos les daua el agua à los pechos: y con esto sentian en si vn contento y gozo admirable. Y considerãdo que passauan aquellas fatigas por amor de Dios, le dauan infinitas gracias, cantando à versos los Psalmos de Daud: y aun el Maestro Iuan Coduri, que lleuaua las piernas cubiertas de farna, con el trabajo deste dia quedó sano. Afsi q̄ si los trabajos de nuestros Padres en este camino fueron grandes, no fueron menores los regalos que recibieron de la diuina y liberal mano del Señor, por quien los padecian.

Hallose en Roma, quando alli llegaron, el Doctõr Pedro Ortiz, q̄ por mandado del Emperador don Carlos, trataua delante del Papa, la causa matrimonial de la Reyna de Inglaterra doña Catalina, tia del Emperador: la qual Enrico VIII. su marido auia dexado, por casarse con Ana Bolena, de cuya hermosura torpemente se auia aficionado. Era este Doctõr Ortiz, el que en Paris auia mostrado à Ignacio tan poca voluntad como ya vimos: mas como llegaron à Roma los cõpañeros, mouido con espiritu de Dios (quando ellos menos este officio esperauã) los acogio cõ grãdes muestras de amor, y los lleuõ al summo Pontifice, encomendandole su virtud, letras, è intenciõ de seruir à Dios en cosas grandes.

Recibio luego como los vio el Papa Paulo, vna estraña alegria: y mandò que aquel mismo dia disputassen delante del vna question de Teologia que se les propuso. Dioles benignamente licencia para ir à Ierusalem, y su bendicion, y vna limosna de sesenta ducados. Y à los q̄ aun no eran ordenados de Missa, les dio facultad para ordenarse à titulo de pobreza voluntaria, y de aprouada doctrina. Ayuda-
ron

ron también otras personas con sus limosnas: especialmente los Españoles que estauan en Roma, cada vno como podia, y llegaron hasta dozientos y diez ducados: y no faltaron mercaderes, que passaron à Venecia esta suma de dineros, sin que les costasse el cambio cosa alguna à los padres: pero ellos no quisieron aprouecharse desta limosna, ni tomarla en sus manos, hasta el tiempo del embarcarse. Y así con la misma pobreza, y desnudez con que auian venido à Roma, se tornaron, pi diendo por amor de Dios, à Venecia: à donde llegados se repartieron por sus hospitales, como antes auian estado. Poco despues todos juntos hizieron voto de castidad y pobreza delante de Geronimo Veralo, Legado del Papa en Venecia, que entonces era Arçobispo de Rosano, y despues fue Cardenal de la santa Iglesia Romana: y ordenaronse de missa Ignacio, y los otros compañeros, el dia de san Iuan Bautista, dandoles este alto Sacramento el Obispo Arbense con marauillosa consolaciõ y gusto espiritual: así de los que recibia aquella sacra dignidad, como del Perlado que à ella los promouia. El qual dezia que en los dias de su vida no auia recibido tan grande y tan extraordinaria alegria en ordenes q̄ huuiesse dado, como aql dia: atribuyendolo todo al particular cõcurso y gracia de Dios, con q̄ fauorecia à nros Padres.

Como se repartieron por las tierras del dominio Veneciano, à trabajar y exercitar sus ministerios. Cap. VIII.

EStandose aparejando los Padres, y aguardando la fazon del embarcarse para Ierusalen, vinieron à perder totalmente la esperãça del passage. Fue desto la causa, que en el mismo tiempo, la Señoria de Venecia rompio guerra con el gran Turco Soliman, è hizo liga con el summo Pontifice, y con el Emperador don Carlos. Y estando la mar cubierta de las poderosas armadas de ambas partes, y ocupados todos en la guerra: cesò la nauegacion de los peregrinos, que pedia mas paz y quietud. Y es cosa de notar, que ni muchos años antes, ni despues aca, hasta el año de mil y quinientos y setenta, nunca dexaron de ir cada año las naues de los peregrinos à Ierusalen fino aquel año. Y era que la diuina prouidẽcia que con infinita sabiduria rige y gouierna todas las cosas criadas, yua endereçado los passos de sus peregrinos, para servirse dellos en cosas mas altas de lo que ellos entendian, ni pensauã. Y así con admirable consejo les cortò el hilo, y les atajò el camino, q̄ ya tenian por hecho de Ierusalen, y los diuirtio à otras ocupaciones. Porque como los Padres vieron que se les yua cerrando cada dia mas la esperança de passar à la tierra Santa, acordaron de esperar vn año entero

entero para cumplir con el voto que auian hecho en Paris. Y para aparejarse mejor, y llegar con mayor reuerencia al Sacrosanto sacrificio de la Missa, que aun no la auian començado à dezir los nuevos Sacerdotes: determinaron de apartarse, y recogerse todos, y hizieronlo desta manera. El Padre Ignacio, Fabro, y Laynez, se fuerò à Vincencia: Francisco Xauier, y Salmeron, à Monte Celso: Iuã Coduri, y Hozes, à Treuifò: Claudio Iayo, y Simon Rodriguez, à Basan: Pascasio y Bouadilla, à Verona. Son todas estas tierras de la Señoria de Venecia: porque no se quisierò salir de aq̃l estado, por hallarse cerca, si à caso se les abriessse alguna puerta para su embarcacion.

Nuestro Ignacio pues y sus dos compañeros (à los quales auia cabido ir à Vincencia) se entrarò en vna casilla, ò ermita pequeña, desamparada y medio derribada, sin puertas y sin ventanas, que por todas partes le entraua el viento y el agua. Estaua esta ermita en el campo fuera de la ciudad: y auia quedado asì yerma y malparada del tiempo de la guerra, que no muchos años antes se auia hecho en aquella tierra. Aquí se recogieron, y para no perecer del frio y humedad, metierò vn poco de paja, y sobre esta dormiã en el suelo. Salian dos vezes al dia à pedir limosna à la ciudad, pero era tan poco el socorro que hallauã, que à penas tornauan à su pobre ermita, con tanto pan q̃ les bastasse à sustentar la vida. Y quando hallauan vn poquito de azeyte, ò de mäterca (q̃ era muy raras vezes) lo tenian por muy gran regalo. Quedauase el vno de los Cõpañeros en la ermitilla, para mojar los mendrugos de pan, duros y mohosos que se traían, y para cozerlos en vn poco de agua, de manera q̃ se pudiesse comer. Y era el P. Ignacio el q̃ de ordinario se quedaua à hazer este oficio. Porque de la abundancia de lagrimas que de continuo derramaua, tenia casi perdida la vista de los ojos, y no podia sin detrimento dellos, salir al sol y al aire. Todo el tiempo que de buscar esta pobre limosna les quedaua, se dauan a la oracion y contemplacion de las cosas diuinas, porque para este fin auiã dexado todas las demas ocupaciones.

Auiendo perseverado quarenta dias en esta vida, vino à Vincencia Iuan Coduri, y acuerdan todos quatro de salir à predicar en aquella ciudad. Y asì en vn mismo dia, y à la misma hora, en quatro diuersas plaças, comiençan à grandes bozes à llamar las gentes, y à hazerles señas con los bonetes, y que se lleguen à oir la palabra de Dios. Y auiendose congregado gran muchedumbre de gente, les predicaua de la fealdad de los vicios: de la hermosura de las virtudes: del aborrecimiento del pecado: del menosprecio del mundo: de la immensa grandeza de aquel amor inestimable con que Dios nos ama: y de las demas cosas

cosas que se les ofrecian : à fin de sacar los hombres del cautiuerio de Satanas, y despertar los coraçones, y attaelos à procurar con todas sus fuerças aquella bienauenturança ; para que Dios los criò. Y sin duda, quien entonces mirára al lenguaje de aquellos Padres, no hallára en el sino toscas y grosseras palabras: que como todos eran estrangeros, y tan rezien llegados à Italia, y se dauan tan poco al estudio de las palabras: era necesario que ellas fuesen, vna como mezcla de diuersas lenguas. Mas estas mismas palabras eran muy llenas de dotrina, y espíritu de Dios, y para los coraçones empedernidos y obstinados, como vn martillo, ò almadena de hierro, que quebranta las duras piedras. Y afsi se hizo mucho fruto, con la diuina gracia.

Como nuestro Padre estando enfermo, sanò con su vista al Padre Maestro Simon. Cap. I X.

ENtendiendo en estas obras nuestro Padre Ignacio, y empleándose con todas sus fuerças en buscar la gloria de Dios, y el desprecio de si mismo, quebrantado del trabajo, cayò malo de calenturas en Vincécia: y tambien el Padre Laynez, por la misma causa, fue tocado de vna mala disposición. En este mismo tiempo tuuo nueva nro Padre, q̄ Simõ Rodriguez estaua muy mas grauemente enfermo, y en gran peligro de la vida, en Basan, que està como vna jornada de Vincécia. Y à la hora, estando el à la fazon con calentura, dexando al Padre Laynez en el hospital, y en la cama, toma el camino para Basan, y vase à pie con el padre Fabro: con tanto feruor de espíritu, y con tanta ligereza, que Fabro no podia atener à su passo, ni alcançarle, lleuandole siépre delante de si muy gran trecho. Y como yua tan adelante, tuuo tiempo para apartarse vn poco del camino : y por vn rato estuuu puesto en oracion, rogando à nuestro Señor por la salud del Maestro Simon: y en la oraciõ fue certificado que Dios se la daria. Leuántandose della, dixo al padre Fabro con mucha confiança y alegria: No ay porque nos congoxemos hermano Fabro del mal de Simon, que no morira desta dolencia, que tanto le fatiga. Como llegó à donde el padre Simon estaua en la cama, hallole con la fuerça del mal muy consumido y flaco : y echandole los braços: No ay de que temays (dixo) hermano Simõ, que sin duda sanareis desta: y afsi se leuantò y estuuu bueno. Esto contò el padre Fabro, al padre Laynez, quando tornaron à Vincencia: y el padre Laynez me lo cõtò à mi, de la manera que aqui he dicho. Y el mismo padre Maestro Simon conocio, y agradecio, y publicò este beneficio que de Dios nuestro Señor, por medio de su sieruo Ignacio auia recebido.

Aqui en Basan biuia entonces vn hombre de nacion Italiano, por nombre Antonio: el qual hazia vna vida admirable y solitaria, en vna ermita q̄ se llama S. Vito: la qual està fuera del lugar en vn cerro alto y muy ameno, de dōde se descubre vn valle muy apazible, q̄ es regado con las aguas del rio llamado en Latin Meduaco, y en Italiano Bréra. Era este hombre anciano, lego, è idiota, y muy senzillo, mas se uero y graue, y de los hombres tenido por santo. El qual en sus costumbres y aspecto, parecia vn retrato de S. Antonio el Abad, ò de S. Hilariõ, ò de otro qualquiera de aq̄llos santos Padres del yermo. Algunos años despues conoci yo à este Padre; el qual tratado al P. Ignacio le tuuo en poco, y juzgole en su coraçon por imperfecto: hasta q̄ vn dia puesto en larga y feruorosa oracion, se le representó Dios como à hōbre santo, y embiado del cielo al mundo para prouecho de muchos.

Entonces començo à auergonçarse, y à tenerse en poco, y à estimar lo q̄ antes auia desestimado: como el mismo, despues corrido de si mismo lo confesò. Mouido pues de la vida de fray Antonio, vno de los primeros compañeros de nuestro Padre, que estaua en Basan, començo à titubear en su vocaciõ, y a dudar, si seria mas seruicio de n̄ro Señor, seguir el camino començado, ò biuir en cõpañia de aq̄l santo en contemplaciõ, apartado de los peligros y del desassosiego, è inquietud q̄ la cõuersaciõ de los hōbres trae cõsigo. Y hallándose perplexo, y cõfuso cõ las razones q̄ de vna parte y de otra se le ofreciã, determinò de irse al mismo fray Antonio, y comunicar cõ el sus dudas, y hazer lo que el le dixesse. Estaua en este tiẽpo el P. Ignacio en Basan. Fuese pues aquel Padre à buscar al frayle, è yendo vio vn hombre armado, q̄ con horrible aspecto, y fiero semblante, con la espada sacada y leuantada, se le puso delante en el camino. Turbosè al principio, y parò el Padre: mas boluendo en si, pareciõle q̄ no auia porq̄ detenerse, y siguió su camino. Entonces el hombre con grã ceño y enojo, arremete al Padre, y cõ la espada desenuainada como estaua dà tras el. El padre tẽblando, y mas muerto que biuo echo à huyr, y el à huyr, y el otro à seguirle: pero, de manera q̄ los que presentes estauan vian al q̄ huía, y no vian al q̄ le seguia. Al fin de buen rato, el padre desmayado cõ el miedo, y assombreado desta nouedad, y quebrátado de lo q̄ auia corrido, dio consigo desalètado, y sin huelgo en la posada dōde estaua n̄ro Padre. El qual en viẽdole, con rostro apazible se boluio à el, y nombrandole por su nõbre, dixole: Fulano, asì dudais? *Modica fidei quare dubitasti?* Hombre de poca fè, porque auéis dudado? Con esta representaciõ, q̄ fue vna como declaracion de la diuina voluntad, se confirmò mucho este Padre en su vocacion, como el mismo que lo vio, y lo pasò, lo ha contò.

Como se repartieron por las Vniuersidades de Italia.

Cap. X.

Despues de auer hecho nuestros Padres aquellas como correrias espirituales, que auemos contado, todos se vinieron à juntar con nuestro padre Ignacio en la ciudad de Vincencia: la qual estaua grãdemente mouida con la vida, y dotrina de los tres compañeros. Por lo qual donde al principio à penas hallauan pan, y agua, para poder biuir los tres solos: y algunas vezes tenian necesidad de salir à las aldeas à pedir limosna para sustentarse: despues onze juntos tuuieron todo lo necessario con abundancia. Todos los nuevos Sacerdotes auian dicho ya la primera Missa, sino solo nro Ignacio q̃ la tenia por dezir. En esta junta que aqui hizieron, acordaron que pues la esperança de ir à Ierusalem se les yua cada dia acabando mas, se repartiessen por las Vniuersidades mas insignes de Italia, donde estaua la flor de los buenos ingenios, y letras: para ver si Dios nuestro Señor seria seruido de despertar algunos mancebos abiles, de los muchos que en las Vniuersidades se suelen criar, y traerlos al mismo instituto de vida, que ellos seguian en beneficio de sus proximos. Y con este fin à la entrada del Inuierno, repartieron entre si las Vniuersidades de Italia desta manera, q̃ los padres Ignacio, Fabro, y Laynez vayan à Roma: Salmerõ y Pascaño, à Sena: Francisco Xauier, y Bouadilla, à Boloña: Claudio Yayo, y Simõ Rodriguez à Ferrara: Iuan Coduri, y el nueuo compañero, à Padua.

En esta empresa, demas del principal cuidado q̃ cada vno tenia de su propia conciencia, y de perficionarse en las virtudes, trabajauan quanto podian de encaminar los proximos al camino de su saluaciõ, y de encender en ellos el amor, y santo desseo de las cosas espirituales y diuinas. La manera de su gouierno era esta, à semanas tenia cargo el vno del otro: de manera que el que esta semana obedecia, mandaua la siguiente. Pedian por amor de Dios de puerta en puerta. Predicauan en las plaças publicas. Antes del sermon, el compañero subdito traía de alguna tienda prestado vn escaño que seruia de pulpito, y llamaua al pueblo à bozes, y con el bonete, meneandole para que viniessen à oir la palabra de Dios. No pedian en el sermon limosna, ni despues de auer predicado la querian recibir de los oyentes, aunque de suyo se la ofreciessen. Si hallauan alguno desseo de su aprouechamiento, y sediento de las aguas biuas que matan la sed del alma, à este tal se comunicauan mas, y le dauan mayor parte de lo que nuestro Señor a ellos les comunicaua. Oían las confesiones de muchos que lo pedian. Enseñauã à los niños, y à los iñorantes,

rudos, la doctrina Christiana. Quando podian y tenian tiempo, acudiã à los hospitales y seruian à los pobres, consolando à los enfermos, y affigidos, que estauan en la cama. Finalmente no dexauan ninguna cosa de las que entendian que podian seruir para mayor gloria de Dios, y de sus proximos. Con estas obras, yuan derramãdo vn olor de Christo, y de su doctrina, tan suaue y bueno, que muchos sacarõ singular fruto de sus platicas, y conuersaciõ. Y de aquel tan pequeño y debil principio, vino à ser conocida nuestra Compañia: y crecio la fama de su nombre, y el fruto que hazia, se estendio por toda Italia.

No dexarè de dezir, q̄ en Padua los nuestros fueron por el Vicario del Obispo echados en la carcel, y en cadenas aprisionados: y desta manera passaron vna noche tã regozijada y alegre, que Hozes el vno dellos, de pura alegria no se podia tener de risa. Otro dia mirãdolo mejor, el mismo juez los soltò: y de ay adelãte siempre los tuuo en lugar de hijos. Esto es lo que los compañeros del P. Ignacio hizieron: lo qual tocamos breuemente, porque no escriuimos la historia dellos, sino la de nuestro Padre: y assi es bien que veamos lo que à el le acõtecio en su camino, y en la ida à Roma que le cupo.

Como Christo N. S. aparecio à nuestro P. Ignacio, y donde tomò este nombre la Compañia de Iesus. Cap. XI.

VIendose nro bienauenturado Padre puesto en el oficio y dignidad Sacerdotal, como quiẽ conocia bien lo q̄ era, y la pureza de vida que pedia, tomò vn año entero de tiempo para recogerse mas, y aparejarse à recibir en sus manos el sacratissimo cuerpo de Christo nuestro Señor; que es sacrificio verdadero, y hostia biua por nuestros pecados. Que antes deste tiempo, no fiau de si, que estaria tambien dispuesto, como era menester para dezir su primera Missa. La qual dixo despues aun mas tarde de lo que auia pensado; (que fue la noche de Nauidad, del año de mil y quinientos y treinta y ocho,) y dixola en Roma en la capilla del Pesebre, dõde Iesu Christo nuestro Señor fue puesto quando nacio, que està en santa Maria la Mayor: y assi estuuò año y medio sin dezirla despues que le ordenaron. En este tiempo con todas las fuerças de su anima, y de todo coraçon se empleaua en contemplar las cosas diuinas, de dia y de noche: suplicãdo humilmẽte à la gloriosa Virgen y madre de Dios, que ella le pusiesse con su Hijo. Y q̄ pues era puerta del Cielo, y singular medianera entre los hõbres, y Dios, le abriessse la puerta, y le diessse entrada para su preciosissimo Hijo. Demanera q̄ el fuesse conocido del hijo, y juntamẽte el pudiesse
conocer

conocer al Hijo, y hallarle, y amarle, y reuerenciarle con afectuoso acatamiento, y deuocion. Con esto todo el tiempo que assi estuuo sin dezir Missa, fueron maravillosas las ilustraciones, y visitas que tuuo de Dios, en Venecia, en Vincencia, y en otras ciudades, y por todo este camino: tanto que le parecia ser restituido à aquel primer estado que tuuo en Manresa, donde auia sido visitado sobre manera, y consolado de Dios. Porq̃ en Paris en el tiempo de los estudios, no sentia, ni tan señalados gustos, ni tantas inteligencias de las cosas diuinas: mas aora en este camino de Roma, era de Dios con soberanos resplandores, y gustos espirituales ilustrado y esforçado. Recebia cada dia el cuerpo sacratissimo de Christo nuestro Redētor, de mano de sus compañeros, y con el suauissimas y celestiales consolaciones.

Acontecio en este camino, que acercandose ya à la ciudad de Roma, entró à hazer oracion en vn templo desierto y solo, que estaua algunas millas lexos de la ciudad. Estando en el mayor ardor de su feruorosa oracion, alli fue como trocado su coraçõ, y los ojos de su alma fueron con vna resplandeciente luz tan esclarecidos, q̃ claramēte vio como Dios Padre, boluiendose à su vnigenito hijo que traía la cruz à cuestas, con grandissimo y entrañable amor le encomendaua à el, y à sus cõpañeros: y los entregaua en su poderosa diestra, para que en ella tuuiesen todo su patrocinio y amparo. Y auiendolos el benignissimo Iesus acogido, se boluio a Ignacio assi como estaua cõ la Cruz, y con vn blando y amoroso semblante le dize:

Ego vobis Romæ propitijs ero.

Yo os ferè en Roma propicio, y fauorable.

Maravillosa fue la consolaciõ, y el esfuerço cõ q̃ quedò animado n̄ro Padre desta diuina reuelaciõ. Acabada su oraciõ, dize à Fabro, y à Laynez: hermanos mios, que cosa dispõga Dios de nosotros, yo no lo sè, si quiere q̃ muramos en Cruz, ò descoyuntados en vna rueda, ò de otra manera: mas d̄ vna cosa estoy cierto, q̃ de qualquier manera q̃ ello sea, tēdremos à Iesu Christo ppicio: y cõ esto les cuēta lo q̃ auia visto, para mas animarlos, y apercebirlos para los trabajos q̃ auian de padecer.

De aqui es, que auiendo despues nuestro Padre y sus compañeros determinado de instituir y fundar Religion, y tratando entre si, del n̄bre q̃ se le auia de poner, para representarla à su Sãtidad, y suplicarle que la confirmasse, el Padre pidio à sus compañeros que le dexassen à el poner el nombre à su voluntad: y auiendose lo concedido todos cõ grande alegria, dixo el que se auia de llamar la *Compañia de Iesus*. Y esto porque con aquella maravillosa vision, y con otras muchas y excelentes ilustraciones, auia nuestro Señor impresso en su coraçon este

sacratissimo nombre, y arraigadole de tal manera, q̄ no se podia diuertir del, ni buscar otro. Y lo que hizo teniendolo todos por bien, lo hiziera, aunque fuera contra el parecer de todos (como el dixo) por la claridad grande con que su anima aprehendia ser esta la voluntad de Dios. Para que los que por vocacion diuina entraren en esta religion entiendan que no son llamados à la orden de Ignacio, sino à la Compañia, y sueldo del hijo de Dios Iesu Christo nuestro Señor: y asentando debaxo deste gran Caudillo, sigan su estandarte, y lleuen cō alegria su cruz, y pongan los ojos en Iesus vnico autor, y cōsumador de su Fê: el qual pudiendo echar mano del gozo, se abraçò (como dize el Apóstol San Pablo) de la ignominia de la cruz, no haziendo caso de la confusion, y abatimiento que en ella auia. Y para q̄ no se cansen, ni desmayen en esta sagrada, y gloriosa milicia, tengan por cierto, y aueriguado que su Capitan està con ellos: y q̄ no solamente à Ignacio, y à sus primeros cōpañeros ha sido propicio, y fauorable (como lo ha mostrado la experiencia) mas que tãbien lo sera à todos los demas, q̄ como verdaderos hijos de la Cōpañia, seran imitadores de tales Padres.

1. Cor. 1.

Heb. 12.

Todo lo que aqui digo desta inefable vision, y amorosa, y regalada promessa, que Christo N. Redentor hizo à nuestro P. Ignacio, de serle fauorable, contò (como lo digo) el P. M. Laynez: siendo Preposito general, en vna platica q̄ hizo à todos los de la Compañia, que estauamos en Roma, siendo yo vno dellos. Y el mismo P. Ignacio antes desto, preguntandole algunas particularidades, y circunstancias acerca desta visitacion celestial, se remitió al P. M. Laynez: à quien dixo que se lo auia contado al tiempo que le acontecio, de la misma manera que ello auia pasado. Demas desto, en vn quaderno escrito de su mano, en el qual al tiempo que hazia las constituciones, escriuia nuestro Padre dia por dia los gustos, y afectos espirituales q̄ sentia su anima en la oraciõ, y Missa: dize en vno dellos, que auia sentido tal afecto, como quando el Padre eterno le puso con su hijo. He querido particularizar los originales que tengo desta visitacion diuina, por ser tan señalada, y de tan grande confiança para los hijos deste santo Padre: y lo mismo podria hazer en las demas que en esta historia se cuentan, pero dexolo por euitar prolixidad.

Como nuestro P. Ignacio entrò en Roma, y estando en el monte Casino, vio subir al cielo el anima de vno de sus cōpañeros.
Cap. XII.

ENtrando en Roma començò nuestro Padre a boluer los ojos por todas partes, y considerar atentamente la grandeza del negocio q̄ queria

queria emprender: y apercebirse con oracion y confianza en Dios, contra todos los encuentros y assechanças del cruel enemigo. Porque conocio, y pronostico que alguna grande tempestad de trabajos venia à descargar sobre ellos: y assi llamando à sus compañeros vna vez les dize: No se que es esto, que todas las puertas veo cerradas, alguna grande borrasca de tiempos muy peligrosos se nos apareja: mas toda nra esperança estriua en Iesus, el nos fauorecera como lo ha prometido.

Poco despues de llegados, siendo el Papa bié informado de la dotrina de los Padres q̄ alli estauã, mado q̄ publicaméte leyessen Teologia: y assi Fabro començo à declarar la sagrada escritura en la Sapiencia (q̄ assi llamã en Roma las escuelas publicas de la Vniuersidad) Laynez leía la Teologia escolastica, y resolua las questiones que en ella se tratan, y hazian su officio, el vno y el otro, erudita y grauemente.

Al P. Ignacio q̄ daua el cargo principal de mouer los coraçones de los hōbres à la virtud, y encender en ellos el fuego del amor diuino: y assi procurò aficionar y ganar para Dios al Doctor Ortiz. El qual auie dole sido otro tiempo en Paris (como ya lo vimos) cōtrario, y despues en Roma (como está dicho) dado algun fauor à los Padres sus cōpañeros, cō la familiaridad y trato q̄ cō nro P. Ignacio aora tuuo, quedò tã obligado, y tã rēdido, q̄ siendo vn hōbre ya de edad, de grãdes letras, y mucha autoridad, y ocupado en negocios publicos de tãra importãcia, como queda dicho, desseedo ser enseñado del, y tomar de su mano los exercicios espirituales. Y para estar mas libre y mas desembaraçado, determinó de salir por vnos dias de Roma: dexando los negocios, y cuidados, y amigos q̄ tenia. Escogio para esto el monesterio de Mōte Cassino, q̄ es como tres jornadas de Roma: q̄ por la memoria del glorioso S. Benito q̄ alli hizo su vida, y por su sepultura y reliquias que alli son reuerenciadas, y por la soledad del lugar, y por la mucha religion de los Padres de aquel monesterio, le parecio ser muy à proposito para la oracion y contemplacion que yua à buscar.

Alli estuuo, y fue por quarenta dias enseñado del P. Ignacio, con tanto fruto de su anima, q̄ dezia este excelente Teologo, q̄ auia aprendido vna nueva Teologia, y qual nunca hasta entonces auia venido à su noticia: la qual sin comparacion estimaua mas, que las letras que en tantos años, y con tantas fatigas auia alcançado en las Vniuersidades. Porque dezia el, que ay muy gran diferencia entre el estudiar el hombre para enseñar à otros, y el estudiar para obrar el. Porque con el primer estudio recibe luz el entendimiento, mas con el segundo se abraza en amor de Dios la voluntad. Quedò desde este tiempo tan obligado, y tan agradecido el Doctor Ortiz al P. Ignacio, por esta merced
de Dios,

de Dios, que por su mano auia recebido : que toda su vida fue intimo amigo y defensor de la Compañia.

En este tiempo que el Padre Ignacio estaua en el monte Cassino, passò desta vida mortal à la eterna el Bachiller Hozes (que como auemos dicho le auia cabido la fuerre de ir à Padua con Iuan Coduri.) Y *sapient. 4. consummatus in breui expleuit tēpora multa.* Acabò en breue tiēpo sus trabajos: pero fueròle de tanto fruto, como si fueran de largos años. Era en vida este buē padre vn poco moreno, y feo de rostro: mas despues que espirò, fue tanta la hermosura y resplandor con que quedò, q̄ Iuā Coduri su compañero, no se hartaua de mirarle, ni podia apartar los ojos del, y de pura consolacion y alegria espiritual, se le salia hilo à hilo las lagrimas de los ojos. Profetizò mucho antes su muerte nuestro Padre: y alli en monte Cassino, (donde san Benito vio el alma de san Germano Obispo de Capua, ser lleuada por los Angeles en vna esfera de fuego al cielo, como lo cuenta S. Gregorio.) el P. Ignacio vio vna anima rodeada y vestida de vna resplādeciente luz entrar en el cielo, y conocio que era el anima de Hozes su cōpañero. Y despues estādo en Missa, al tiempo de dezir la confesion general que se dize al principio de la Missa, llegando à aquellas palabras: *Et omnibus sanctis.* Y à todos los santos, vio puesto delāte de sus ojos vn grāde numero de santos, con resplādor de gloria: entre los quales estaua Hozes, mas resplādeciente y esclarecido de gloria que los otros. No porq̄ el fuesse mas santo que los demas, sino porque (como el mismo Padre despues dezia) por aquella señal le quiso Dios dar à conocer, distinguiendole con esta ventaja, de todos los otros. Y desta manera quedò el anima del P. Ignacio llena de tātto gozo celestial, q̄ por espacio de muchos dias, no pudo reprimir las lagrimas, q̄ de suauissimo cōsuelo sus ojos despedia.

Como en Roma todos los Padres juntos determinaron de fundar la Compañia. Cap. XIII.

Despues de auer mouido los pueblos por donde auian andado, y despertado las gentes à la deuociō y piedad: mediada Quaresma del año de mil y quinientos y treinta y ocho, todos los Padres se vinieron à Roma donde nuestro Padre Ignacio estaua: y juntaronse en vna casa y viña de vn hombre honrado y deuoto, llamado Quirino Garzo nio cerca del monesterio de los Minimios, q̄ se llama en Roma de la santissima Trinidad. Alli passaron harta pobreza y necesidad, biuiendo de lo que para cada dia allegauan de limosna: mas presto començaron à dar noticia de si, predicādo por diuersas iglesias. El P. Ignacio

en

en lengua Castellana, en la iglesia de nuestra Señora de Monferrate: Fabro en san Lorenço in Damaso: Laynez en san Salvador del Laurus: Salmeron en santa Lucia: Claudio en san Luis: Simon en san Angel de la Pesqueria: Bouadilla en san Celso. Fue grande el fruto que se cogio destos sermones, porque por ellos se mouio la gente à recibir con deuociõ los santos Sacramentos de la Confessiõ y Comuniõ algunas vezes entre año. Y desde entonces se vino à refrescar, y à renouar aquella tan saludable costumbre de los antiguos tiempos de la Iglesia primitiua, de hazerlo mas à menudo: la qual tãtos años atras estaua puesta en oluido, con menoscabo de la religion Christiana, y graue detrimento de las animas.

Pues como vieron que ya no auia mas esperança de ir à Ierusalen, tornaron al Doctor Ortiz (por cuya mano los auian recebido) los dozientos y diez ducados que les auia dado de limosna para aquel santo viage. Y porque el Papa queria embiar algunos dellos à diuersas partes: antes de apartarse vnos de otros, trataron de instituir entre si vna religiosa compaña, y de dar orden en su modo de biuir para adelante. Para mas acertar en cosa tan graue, determinaron (de parecer y consentimiento de todos) de darse por vnos dias con mayor feruor à la oracion y meditacion, y ofrecer el santissimo sacrificio de la Missa à Dios nuestro Señor (que à nadie niega su santo fauor y espiritu bueno, si se le pide como conuiene, antes se le da à todos copiosamente sin excepcion de personas) y suplicarle tuuiesse por bien de comunicarles su diuina gracia, para ordenar y establecer lo q̄ fuesse mas santo, y mas agradable ante el acatamiento de su soberana Magestad. Los dias gastauan en la ayuda espiritual de los proximos: las noches en orar y consultar las cosas entre si.

La primera noche pues se puso en consulta, si despues q̄ se apartassen y repartiessen en varias Prouincias, por mãdado del summo Pontifice, quedarian de tal manera vnidos entre si, y tan juntos q̄ hiziesse vn cuerpo, y de fuerte que ninguna ausencia corporal, ni distãcia de tierra, ni interualo de tiempo, fuesse parte para entibiar el amor tan entrañable y suaue con que aora se amauan en Dios, ni el cuidado cõ que vnos mirauan por otros. A esto respondieron todos con vn coraçon y con vna boz. Que deuiã reconocer este tan señalado beneficio y merced de Dios, de auer juntado hombres de tã diuersas Prouincias, y de naciones tan diferentes en costumbres naturales, y condiciones, y hechollos vn cuerpo, y dadoles vna voluntad, y vn animo tan conforme para las cosas de su seruicio: y que nõca Dios quisiessse que ellos rompiessen, ni desataffen vn vinculo de tanta vnion, hecho milagro-

milagrosamente de sola su omnipotente mano. Especialmente que la vnion y conformidad es muy poderosa para que se conferue la congregacion, y para acometer en ella cosas arduas, y salir con ellas, y tambien para resistir, o llevar con paciencia las aduersas.

La segunda consulta fue, si seria bien que a los dos votos de perpetua castidad, y pobreza, que en manos del Legado Apostolico todos auian hecho en Venecia, añadiesen aora el tercero voto de perpetua obediencia: y para esto eligiesen vno dellos por cabeça, y por padre de toda la Compania. En esta consulta tuuieron bien que dar y tomar muchos dias. Finalmente para mejor resolver esta tan importante dificultad, se concertaron en estos puntos. El primero, que en ninguna manera afloxassen en el cuidado que se tenia aquellos dias de acudir a Dios en la oracion, sino antes se acrecétasse: y que todas sus oraciones, y sacrificios se endereçassen a pedir intensaméte a nuestro Señor que les diesse en la virtud de la obediencia gozo, y paz, que es don del Espíritu santo: y que quanto era de su parte cada vno desseasse mas el obedecer, que el mandar. El segundo, que desta materia no hablassen vnos con otros, porque ninguno se inclinasse por humana persuasion mas a vna parte, que a otra. El tercero, que cada vno hiziesse cuéta que no era desta congregacion, ni le tocava nada este negocio, sino que se imaginasse que auia de dar su parecer a otros estraños: para que desta manera puestos a parte todos los propios afectos (que suelen turbar el buen juyzio) se determinassen en lo q conuenia, con menos sospecha de engaño. Finalmente todos con grandissima conformidad concluyeron que huuiesse obediencia en la Compania: y que se eligiesse vno q la gouernasse como Superior, al qual todos los otros perfectamente sugetassen sus juyzios, y voluntades. Esta resolucion tomaron persuadidos de muchas razones y muy eficaces, que seria largo el contarlas todas aqui, mas principalméte los mouia el desseo biuo que tenian de imitar (quanto sus flacas fuerças bastassen) a su cabeça Christo Iesus Señor nuestro: el qual por no perder la obediencia dio la vida, obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz. Desseauan tambien que no faltasse en su congregacion la mayor virtud, y mas excelente de quantas ay en el estado de la religion, que es la obediencia. Y disponianse a seguir en todo la vocacion del Espíritu santo, q los llamaua a la perfeccion, y mas alta abnegacion de si mismos: la qual sin la obediencia religiosa, rara, y dificultosamente se alcança.

Philip. 2.

Ordenaron los Padres con maduro consejo, y maravillosa conformidad en espacio de tres meses otras muchas cosas: entre las quales eran estas que dire. Que todos los que hizieren profesion en la
Compañia,

Compañia, hagan particular y expresse voto de obediencia: en el qual se ofrezcan de estar aparejados para ir à qualquiera prouincia de fieles, ò infieles, q̄ el Vicario de Christo les embiare: mas q̄ no traté ellos de su mision cō el Pontifice, ni por sí, ni por otra persona alguna. Enseñen à los niños la dotrina Christiana. Los q̄ en la Compañia huuiere de entrar, sean primero prouados en los exercicios espirituales, en peregrinaciones, y hospitales. El Preposito General de la Compañia sea perpetuo miétras biuiere. En las consultas y deliberaciones, se siga la mayor parte de los votos. Destas y de otras cosas q̄ alli se determinaron, se sacò despues el sumario y formula de n̄ra regla, è instituto: q̄ siédole presentada la aprouó el summo Pōtifice, como adeláte se dira.

De una graue persecucion que se leuantò en Roma contra el P. Ignacio, y sus compañeros, y del fin que tuuo. Cap. X I I I I.

Entendiendo en estas obras n̄ro Padre y sus cōpañeros, se leuantò contra ellos aq̄lla pesada y terrible tépestad q̄ el Padre mucho antes auia visto y pronosticado: y fue della la ocasion que aqui diremos: Predicaua en Roma vn fray Augustin Piamōtes, Religioso de la ordē de S. Augustin: el qual en sus sermones sembraua los errores de la secta Luterana, inficionádo dissimuladaméte el pueblo cō su pōçoñosa dotrina. Conocieron n̄ros Padres el daño, y publicamente predicarō contra ella, prouádo ser falsa y perniciosa. Ciertos Españoles (q̄ no ay para q̄ nombrarlos) amigos del frayle, confiados en sus muchas riq̄zas y autoridad, tomaron à defender la causa del Augustino: y para poder lo mejor hazer, boluieronse contra el P. Ignacio y sus cōpañeros, tomádo por instrumēto para esto, a vn Español llamado Miguel, à quiē n̄ro Padre en Paris auia hecho muchas y muy buenas obras. Infaman pues malaméte à los n̄ros, y principalméte al padre Ignacio, publicádo que en España, y en Paris, y al fin en Venecia, auia sido condenado por herege. Dizen que es hombre perdido y facinoroso, que no sabe sino peruertir todas las leyes diuinas y humanas: y juntamente calūnian los exercicios espirituales, y ponen macula en los compañeros, infamandolos de muchas cosas perniciosas. Resistio à estas olas y toruellinos n̄ro Padre, y puso en tela de juyzio el negocio, procurádo cō todas sus fuerças q̄ se aueriguasse y declarasse la verdad. Porq̄ como vio q̄ se trataua en este negocio, no menos q̄ de todo el ser de n̄ra Cōpañia, y conocio el ardid de Satanás, q̄ pcuraua ahogar n̄ra Religión, en su mismo parto, aũ antes de ser nacida: ò alomenos amázillarla y afearla, cō alguna nota, è infamia, puso todo su caudal yes fuerço para resistir à este

este golpe, y salir al encuétro al enemigo. Y fauoreciole Dios y su verdad de tal manera, que aquel Miguel vrdidor de aquella trama, y atizador con sus mentiras de aquel fuego, fue por publica sentencia condeñado del Governador de Roma, y desterrado della. Y los demas acusadores, que eran los principales en el negocio, y con cuya autoridad se hazia: primeramente afloxaron mucho de la fuerça con que se puso la acusacion, y despues començaron à temblar de miedo, y al fin conuirtieron la acusacion en loores del Padre y de sus cõpañeros, confesando que auian sido engañados: y esto delante del Cardenal de Napoles, Legado que entonces era del Papa, y en presencia del Governador de Roma. Los quales, pareciendoles que la verdad quedaua satisfecha con la confesion publica de los acusadores, quisieron poner silencio en el negocio, y que se acabasse el pleyto sin llegar à sentécia. Pero aunque los demas cõpañeros, y los amigos del padre Ignacio se cõtentauan desto, el solo no lo tuuo por bueno: porque quedando la verdad oprimida, è indecissa, no recibiesse la Compañia en algun tiempo algun daño. Pues era cosa facil, que con el tiépo se olvidasse la memoria de lo que alli auia passado: y constando por autos y escrituras de la acusacion, y no auiendo testimonio de la absolucion, podrian los hombres sospechar, que por negociacion y fauor, se auia solapado la verdad y encubierto, y estoruadose la profecucion de la causa, echandose tierra encima.

Esta fue la causa porque el Padre jamas se dexó persuadir, ni ablandar de sus cõpañeros, ni de los importunos ruegos de sus amigos, ni de la autoridad y potencia de nadie, ni quiso apartarse vn punto de su parecer. Antes insistio y porfiò, que la causa que auia venido à juyzio de tribunal tan alto, se declarasse por sentencia en el mismo juyzio y tribunal. Hombre verdaderamente despreciador de su honra propia, mas todo puesto, y de veras zeloso de la hõra de Iesu Christo, y de sus cõpañeros por Christo. Porque siempre que se tratò de su estima y honra, viendose en carceles y en cadenas, nũca de los hõbres quiso tomar Abogado, ni Procurador q̄ por el respõdiessse, ni consintio q̄ nadie por el hablasse. Mas quãdo vio que se trataua de la honra de Dios, y de la saluacion de las animas, puso todo su conato, y todas sus fuerças para que conocida y derribada la mentira, quedasse vécedora y en pie la verdad.

Para este efecto, viendo que los juezes mostrauan poca gana de dar la sentencia, se fue al mismo Papa, q̄ estaua aquellos dias en Frascati, como quatro leguas de Roma, y hablandole en Latin, le dio larga cuenta del negocio, diziendole llanamente quantas vezes, y donde, y
 porque

porque auia sido encarcelado y encadenado. Dale à entender quanto daño recibia el credito de la virtud, y de las cosas diuinas en la opiniõ de los hombres, si por no hazerse caso deste negocio, se quedasse asì enterrado: y que causas le mouian à dessear que se diese la sentencia. Las quales como pareciessen bien à su Santidad, manda al juez q̄ concluya breuemente aquel negocio, y que pronuncie la sentencia en fauor de la verdad y justicia: y el juez lo cumplio enteramente.

Mostrose en esta causa muy particularmente la prouidencia y asistencia con que Dios miraua por la Compañia: pues ordenò que se hallassen en Roma en aquella sazõ, los q̄ en España, en Paris, y en Venecia auian sido juezes de Ignacio. Todos estos en vn mismo tiempo de tan diuersos lugares, vnos por vna causa, y otros por otra, mas todos por diuina prouidencia, se vinieron à hallar juntos en Roma: y presentados por testigos por Ignacio, dieron todos buen testimonio de su virtud, è innocencia. De España auia venido don Iuan de Figueroa, el qual siendo Vicario general del Arçobispo de Toledo en Alcalá, auia echado en la carcel à Ignacio, y dadole por libre. (Este era el que vino despues à ser Presidente de Consejo Real en España, y murio en este oficio, el año de mil y quinientos y sesenta y cinco.) Hallo se de Francia el Maestro fray Mateo Ori, de la Orden de santo Domingo, ante quien siendo Inquisidor de la Fè, fue en Paris acusado Ignacio. Hallo se de Venecia el Doctõr Gaspar de Doctis, que auia dado la sentencia en su fauor, y defendidole de las falsas acusaciones de sus calumniadores, siendo el allí juez ordinario de Geronimo Veralo, Legado Apostolico. Estos fueron entre otros los testigos de la virtud, vida, y doctrina del Padre, y como tales fueron examinados, y ellos dieron tal testimonio, qual mostro la sentencia del Governador de Roma: la qual me parecio poner aqui à la letra, porque esta sentencia comprehende en suma, todas las otras que en fauor deste santo varon antes se auian dado, y haze dellas mencion.

**Bernardino Cursuo, electo Obispo Bitrouerense,
Vicecamerario de la ciudad de Roma, y Go-
uernador general de su distrito.**

A TODOS, Y à cada vno de los que estas nuestras letras vieren, salud en el Señor. Como sea de mucha importancia para la Republica Christiana, que sean conocidos los que con exemplo de vida y sana doctrina,

H

trabajando

trabajando en la viña del Señor aprouechan à muchos y edifican : y tambien los que al contrario tienen por oficio sembrar zizaña. Y como se ay an esparzido algunos rumores , y hecho algunas denunciaciones de la doctrina y vida , y señaladamente de los exercicios espirituales que dan à otros; los venerables señores Ignacio de Loyola , y sus compañeros , que son Pedro Fabro , Claudio Yayo , Pascasio Broeth, Diego Laynez , Francisco Xavier, Alonso Salmeron , Simon Rodriguez , Iuan Coduri , y Nicolas de Bouadilla , Maestros por Paris , y presbyteros seculares , de las diocesis de Pamplona , de Geneua , de Siguença , de Toledo , de Viseo , de Ebredum , y de Palencia. Los quales exercicios y doctrina , algunos dezian ser erroneos , y supersticiosos , y apartados de la doctrina Catolica. Nosotros por lo que à nuestro oficio deuemos , y por lo que su Santidad nos ha mandado , mirando esto con diligencia, bezimos informacion para mas plenariamente conocer esta causa , y ver si por ventura era assi , lo que dellos se dezia. Por lo qual examinados primero algunos que contra ellos murmurauan : y vistos por otra parte los publicos instrumentos y sentencias de España , de Paris, de Venecia , de Vincencia , de Boloña , de Ferrara , y de Sena, que en fauor de los dichos venerables señores Ignacio, y sus compañeros contra sus acusadores fueron mostrados. Y allende desto examinados en juyzio algunos testigos, en vida, doctrina, y dignidad, omni ex parte maiores. Finalmēte toda la murmuración, y acusaciones , y rumores contra ellos esparzidos , hallamos ser falsos. Por lo qual juzgamos ser proprio de nuestro oficio pronunciar , y declarar , como pronunciamos y declaramos , el dicho Ignacio , y sus compañeros por las dichas acusaciones y rumores , no solo no auer incurrido infamia alguna de hecho , ò de derecho , mas antes auer desto sacado mayor aprouacion y testimonio de su buena vida , y sana doctrina. Viendo como emos visto ser vanas, y de toda verdad agenas las cosas que sus contrarios les oponian : y al contrario ser hombres de mucha virtud , y muy buenos , los que por ellos testificaron. Y por esto emos querido dar nuestra sentencia, para que sea un publico testimonio, contra todos los aduersarios de la verdad : y para serenar los animos de todos aquellos que por causa destes acusadores y detraedores , han concebido dellos alguna siniestra opinion , ò sospecha: pidiendo, y encargando, y rogando à todos los fieles en el Señor , que à los dichos venerables señores Ignacio, y sus compañeros , los tengan y estimen por tales , quales nosotros los auemos hallado y prouado , y por Catolicos , sin ningun genero de sospecha , mientras que perseveraren en el mismo tenor de vida y doctrina , como con el ayuda de Dios esperamos que perseverarán. Dada en Roma, en nuestra casa, à diez y ocho dias de Nouiemb. e, de mil y quinientos y treinta y ocho años, B. Governador, el de arriba. Rutilio Furio Secretario.

ES bien que se sepa, como el frayle q̄ diximos que se llamaua Augustin Piamōtes (el qual fue la primera causa y origē desta persecucion) quitada la mascara de la dissimulacion, con que primero andaua encubierto, se hizo publicamente Luterano. Y el paradero de los acusadores fue este, que callando los nuestros, y rogando à Dios por ellos, en fin se descubrio qual era su vida y doctrina. La qual fue tã detestable y mala, que al vno le quemaron en Roma la estatua, escapãdose del fuego con huir: y el otro tambien por herege fue condenado à carcel perpetua: y tornando à la carrera de la verdad, se cōuertio poco antes de su muerte: y llorando su vida passada y sus errores, acabò en Roma, ayudandole à bien morir el padre Diego de Auellaneda de nuestra Cōpañia, el año de mil y quinientos y cincuenta y nueue.

Como el Padre Ignacio, y sus compañeros, se ocupauan en Roma, y fuera della en seruicio de la Iglesia. Cap. XV.

PAssada la tempestad desta persecucion, se siguió luego gran bonã ca, y las maquinas que auia armado Satanas para combatir la verdad, le vinieron a seruir para su defensa: como suele acontecer à los q̄ tienen buena causa, y estriuã en el amparo diuino. De dōde vino que muchas personas grandes suplicaron al Papa, les concediesse algunos de nuestros Padres, vnos para vna parte, y otros para otra, y el Papa se los concedio desta manera. Fue embiado el Maestro Pascasio à Sena, para reformar vn monesterio de monjas: lo qual hizo despertando en muchas animas biuos deseos de seruir à Dios, con la entereza de vida, y mansedumbre de condicion que tenia. Porque este Padre era dotado de vna columbina y prudēte simplicidad. El Maestro Claudio Yaio, fue embiado à Bresã: el qual ganò las voluntades de toda aquella ciudad, con la suauidad de su condicion, y santidad de sus costumbres: y despertò las gentes à buscar de veras el camino del cielo. Partieron para Parma, y Plasencia de Lombardia, en compaña de Enio Filonardo Verulano, Cardenal de san Angel, Legado Apostolico, los padres Maestros Pedro Fabro, y Diego Laynez: los quales cogieron marauillosos frutos de sus trabajos en aquellas ciudades, y ganaron para la Cōpañia vn buen numero de personas de diuersas edades, mas todos biẽ aptos para el efecto de su vocaciõ, como en la vida del padre Laynez se dira. A Calabria fue el Maestro Nicolas de Bouadilla, dōde empleò bien su trabajo, enseñando y cultiuando aquellos pueblos, por su iñorancia muy necessitados de doctrina.

No estauan ociosos los Padres que quedaron en Roma: porq̄ auiendo en aquella ciudad gran falta de mantenimientos, y siendo el año

tan apretado , que muchos , ò perecian de hambre , ò se hallauan casi consumidos y para morir, tendidos por las plaças. Los Padres para remediar quanto les fuesse posible tan gran necesidad, ponian gran diligencia en buscar dineros: allegauan pan, y guisauan algunas ollas de yeruas, y buscando los pobres por las calles y plaças los traian à casa, y despues de auerles lauado los pies, les dauan de comer , y curauã los llagados, y enseñauanles la doctrina Christiana: y finalméte no dexauan de hazer officio ninguno, ni obra de misericordia q̄ pudiesen, assi espi ritual como corporal. Y algunas vezes estaua la casa tan llena de los pobres que traian de las calles y plaças , que no cabian mas: porq̄ llegauan à trezientos y à quatrocientos los que estauan en casa tendidos sobre el heno, que para esto auian echado los Padres en el suelo. Marauillò esta obra estrañaméte con la nouedad y prouecho al pueblo Romano: y fue motiuo para q̄ otros se empleassen en semejãtes obras de caridad. Porq̄ muchos hõbres principales, y entre ellos algunos Cardenales, mouidos cõ tal exéplõ, procurarõ muy de veras q̄ los pobres no padeciesen tanta necesidad. Y fue creciendo tanto esta obra, que se sustentauã en Roma en diuersos lugares tres mil pobres, los quales murieran de hãbre sino fuerã socorridos. Tãbien se allegaron en este tiẽpo a los nuestros algunas personas señaladas, assi mancebos , como hombres de mayor edad, para seguir su instituto y manera de biuir.

Como los Padres Maestro Francisco Xavier, y Maestro Simon partieron de Roma, para la India Oriental. Cap. X V I.

COntamos en el cap. 3. deste segũdo libro, como en Paris estaua vn Doctor Teologo, llamado Diego de Gouea, el qual siẽdo Rector y el principal del Colegio de santa Barbara, por vn injusto enojo quiso açotar publica y afretosaméte al P. Ignacio: y despues boluiẽdo sobre si, y conociendo mejor su innocencia y la verdad, se trocò de manera, que conuirtio el castigo que le tenia aparejado, en hõrarle y reuerenciarle. Era Gouea Portugues , y hombre pio , y de autoridad, y que desde aquel dia de su desengaño quedò aficionadissimo y deuotissimo de nuestro P. Ignacio: porq̄ entẽdio los desseos q̄ Dios le auia dado de emplearse en las cosas de su seruicio , y de la saluacion de sus proximos, y con quãtas veras acudia à este llamamiẽto de Dios. Y fabia que el, y sus compañeros estauan ocupados en Italia, con grande edificacion y prouecho de las animas , en todas las obras de caridad. Encendido pues del mismo desseo, escriuió Gouea à N. Padre, q̄ en la India Oriental auia Dios abierto vna grande puerta para trabajar con fruto.

fruto. Y que en aquellas remotísimas regiones, les daríã las manos llenas à sus compañeros si quisiessen ir à ellas, siendo como son tan desamparadas, y tan apartadas de la luz, y conocimiento de Dios nro Señor: y que desseaua saber si se inclinauan a ello. A esto le respòdio el Padre, que el, y los otros padres sus compañeros, estauan totalmente puestos en las manos del summo Pòtifice, y aparejados para ir à qualquiera parte del mundo donde el Vicario de Christo los embiasse.

Recebida esta respuesta, auisó luego el Doctor Gouea al Rey de Portugal don Iuan el Tercero su señor, y escriuióle largamente las calidades de nuestro padre Ignacio, y de sus compañeros, y quan à proposito eran para la conuersiõ de la Gentilidad. El Rey que era religiosísimo, y mas desseoso de dilatar la gloria de Christo nuestro Señor, y de ayudar à la saluacion de los Indios, que no de ensanchar sus Reynos, ni estender el Imperio de sus estados: manda luego à don Pedro Mazcarenas, su Embaxador en Roma, que trate deste negocio con el padre Ignacio, y que procure alcãçar del Papa, alomenos seis Padres, (quãdo mas no pudiere) para sus Indias: y que se valga de todas las cosas que le pudieren ayudar, para la buena conclusion del negocio, sin tener cuenta con gasto, ni trabajo. Y con esto embiale el Rey las cartas del Padre para Gouea, y de Gouea para el Rey.

El Embaxador don Pedro Mazcarenas se confessaua en esta sazõ con el mismo P. Ignacio (que se le auia dado à conocer: doña Leonor Mazcarenas, de quien arriba se ha hecho menciõ cõ quiẽ don Pedro, tenia muy estrecho deudo y amistad) y por esto, y por hazer lo que su Rey le mandaua hablo con Ignacio cõ las cartas del Rey en la mano, è hizo grande instancia para que se cumpliesse en todo la volúntad de su Rey. Respondiõle el Padre lo mismo q̃ auia escrito à Gouea: q̃ ni el ni sus compañeros eran libres para disponer de si: que al Papa tocava el mandar, y a ellos el obedecer. Mas que si el huuiesse de dar parecer en ello, el suyo seria, que se embiasen vn par de Padres à la India: por que embiar mas que dos, no podia dexar de ser muy dificultoso. Y como el Embaxador apretasse, y procurasse con instãcia, que de los diez alomenos se le diessen los seis al Rey para la India, con rostro sereno y amoroso le tornò à responder el padre Ignacio estas palabras. *Iesus señor Embaxador, si de diez van seis para la India, para el resto del mundo que quedara?*

En conclusion el Papa, auiendo oydo lo que se le suplicaua, manda q̃ vayan dos de los Padres, los q̃ al Padre le pareciessen: el qual nombrò para esta misiõ à los padres Simon Rodriguez, y Nicolas de Boquadilla. El Maestro Simon estaua entonces quartanario, y con todo

esto se embarcò luego para Portugal, y escriuiose à Bouadilla, que vi-
nieste de Calabria à Roma. Vino, mas tan debilitado de la pobreza, y
trabajos del camino, y tan enfermo y maltratado de vna pierna quan-
do llegò à Roma: que estando al mismo tiempo el Embaxador dõ Pe-
dro Mazcatenas à punto para boluerse à Portugal, fue necessario (por
no poder aguardar à q̄ sanasse Bouadilla, ni quererse partir sin el otro
Padre que auia de ir à la India) que en lugar del Maestro Bouadilla, cõ
felicissima suerte, fuesse sustituido el padre Maestro Frãcisco Xauier,
de la manera que aqui dire.

Estaua enfermo el padre Ignacio, y llamando à Francisco Xauier,
le dixo: Bien sabeis hermano Maestro Francisco, q̄ dos de nosotros hã
de passar à la India, por orden de su Santidad: y que Bouadilla que pa-
ra esta empresa estaua señalado, no puede partir por su enfermedad:
ni tampoco el Embaxador, por la priessa que à el le dan, le puede espe-
rar. Dios se quiere seruir en esto de vos, esta es vuestra empresa, a vos
toca esta misiõ. Como esto oyò Xauier, cõ grãde alegria, dize: Heme
aqui Padre, aparejado estoy. Y assi se partio con el Embaxador luego
otro dia, sin tomar mas tiempo de pocas horas, que para despedirse de
los amigos, y abraçar à sus hermanos, y adereçar su pobre ropa, fueron
menester. Partiose con tan buen animo, y con tan alegre rostro, que ya
desde entonces se veia, vno como pronostico, de que la diuina prou-
dencia (que sapientissima y suauissimamente dispone todas las cosas)
llamaua à este su sieruo para tan gloriosos trabajos, como fueron los q̄
en esta misiõ padecio. Y para que mejor se entienda la virtud de la
obediencia, y el fuego de la caridad de que estaua su anima abrasada,
se ha de considerar, que en aquel tiempo, no siendo aun fundada la Cõ-
pañia, aunque al padre Ignacio le tenian todos sus cõpañeros por Pa-
dre (pues à todos los auia engendrado en Christo) mas no era Supe-
rior, ni Preposito General à quien huuiessen dado la obediencia, para
que pudiesse mandar con autoridad, y en nombre de Christo vna co-
sa tan ardua como esta.

Quiero tambien dezir vna cosa que oì algunas vezes contar al pa-
dre M. Laynez, y es, q̄ mucho antes desto, peregrinando por Italia en
compañia Laynez, y Xauier, acaecia muchas vezes, que Xauier des-
pertando de noche, como despauorido del sueño, despertaua tambié
à Laynez, y le dezia: O que cansado estoy, valame Dios, sabeys herma-
no Maestro Laynez que se me antojaua durmiendo. Soñaua que traía
à cuestras vn Indio, ò negro de Etiopia bué rato, mas era tan pesado, q̄
con su peso no me dexaua alçar la cabeça: y assi aora despierto como
estoy, me siento tan cansado y molido, como si huuiesse luchado con

el. Porque aunque es verdad, que comunmente ay mucha vanidad en hazer caso, y dar credito à sueños, pero algunas vezes fuele nuestro Señor, particularmente à sus siervos, reuelar en ellos, ò significar su voluntad, como se vee en las sagradas letras. Y harto semejante es à esto, lo que oí al padre Maestro Geronimo Domenech, el qual antes que entrasse en la Compañia, tuuo grande amistad con el padre Francisco Xauier en Boloña. Dezia este padre, que desde entonces Xauier hablaua mucho, y con mucho gusto de las cosas de la India, y de la conuersion de aquella gran Gentilidad à nuestra santa Fé: como q̄ le daua el alma, que auia el de hazer esta jornada: y que tenia encendido deseo de emplear en ella su vida, como lo hizo, y adelante con el fauor del Señor se dira.

Como el Papa Paulo. III. confirmò la Compañia. Cap. XVI I.

PORQUE nuestro padre Ignacio tenia entendido, que todos los trabajos que el y sus compañeros tomauan, para salud de las almas, entonces serian mas agradables à Dios nuestro Señor, y mas prouechosos à los hombres, quando el summo Pontifice Vicario de Iesu Christo, con su autoridad Apostolica los aprouasse, confirmando la Compañia, y haziendola Religion: dio parte deste su deseo, y santo proposito al Papa Paulo III. que entòces era cabeça de la Iglesia, por medio del Cardenal Gaspar Contareno, diziéndole. Que el, y los otros Padres sus compañeros, se auian ofrecido à la obediencia de su Santidad, y de sus sucessores, por voto especial que para esto auian hecho: y auian dedicado todos sus trabajos y sus vidas para beneficio de sus proximos: y que desseauan que estos buenos propósitos, que de emplearse en cultiuar su viña, el Señor les auia dado, no se acabassen con sus dias, sino que passassen dellos en otros que les sucediesen, siendo el mismo Señor seruido de despertar algunos que en esto los quisiesen imitar. Que esto se hiziesse fundándose vna Religion, que fuesse de clerigos Regulares: y que el instituto della, fuesse estar siépre prestos y aparejados para ser mandados de la sede Apostolica: y conformarse en su modo de biuir con la regla, que mucho antes tenian pensada y establecida, y le presentauan si pareciesse bien à su Santidad.

Oyò esto alegremente el summo Pontifice, estando en Tiboli, à tres de Setiembre, de mil y quinientos y treinta y nueue años: y leyò los capitulos, y tuuolos por buenos. Mas despues suplicádole q̄ diesse por escrito la confirmacion deste instituto, el Papa lo cometio a tres Cardenales: los quales contradexian reziamente, y procurauã que no tuuiesse

Cōc. Lat.
c. 13. quod
est in cap.
fin. de rel.
dom. &
Lugd. &
habetur.
c. 1. de rel.
dom. in. 6

tuuiesse efecto, esta confirmacion. Principalmente el Cardenal Bartolome Guidicion, hombre pio y muy docto, era deste parecer: porque no estaua bien con tanta muchedumbre de Religiones, como ay en la Iglesia de Dios. Mouiendole por ventura à esto, lo que està estatuado en el Concilio Lateranense debaxo de Innocencio III. y en el Lugdunense en tiempo de Gregorio. X. à cerca de la multiplicaciõ de las Religiones. O como otros dezian, por ver en algunas menos obseruacia de su regla, y mas floxedad y tibieza de la que seria menester, por auer caido del primer feruor y espiritu, con que començarõ. Y por esto dezia este Cardenal, que mas necesidad tenia la Iglesia de Dios de reformar las Religiones ya fundadas, y restituir las à su primer estado, q̄ de fundar otras de nueuo. Y aun segun se dezia, auia el mismo escrito vn libro para prouar esto desta materia: por lo qual resistio fuertemente à los nuestros, y contradixo mas q̄ otro ninguno à la confirmacion de la Compañia: y allegaronse le otros Cardenales que erã del mismo parecer.

Todo esto era para que quanto mas contradicion tuuiesse este negocio, y mas de espacio y con mas madurez se examinasse y prouasse la Compañia, tanto mas claramente se manifestasse la voluntad de Dios, que la confirmaua por su Vicario. Porque al fin las continuas lagrimas, y oraciones de nuestro bienauenturado padre Ignacio vencieron todas las dificultades y contradiciones. Y para mejor alcançar esta vitoria de mano del Señor, le ofrecio de hazer dezir algunos millares de Missas, por el felice suceso de tan arduo negocio. El qual acabado, y confirmada ya la Compañia, en algunos años se dixeron todas, repartiendose por los Padres della, que estauan ya en tan diuersas partes del mundo derramados. Por lo qual fue el coraçon, asì de los otros Cardenales, como principalmente del Cardenal Guidicion, tan trocado y tan otro, que de cõtrario que era y aduerso, vino como subitamente, à ser fauorecedor y protector desta obra. Y el que poco antes reprehendia la institucion de nuevas Religiones: entendido el fin de la Compañia, nunca acabaua de alabar su instituto. Estaua tã mudado, y tan de otro parecer, que se le oían dezir estas palabras. *Ami no me parecen bien Religiones nuevas, mas esta no oso dexar de aprouarla: porque interiormente me siento tan aficionado à ella, y en mi coraçon veo vnos mouimientos tan extraordinarios y diuinos, que adonde no me inclina la razon humana, veo que me llama la voluntad diuina: y aunque no quiero me veo abrazar con el afecto, lo que antes por la fuerza de los argumentos y razones humanas aborrecia.* Asì q̄ el mismo Cardenal Guidicion alabò despues al Papa el instituto de la Compañia con grande eficacia, y el Papa le leyò, y

leyò, y quedò tan admirado, que con espíritu de Pontifice summo, dixo en leyendole: *Digitus Dei est hic*: que quiere dezir: Este es el dedo de Dios. Y afirmó, q̄ de tan pequeños, y flacos principios no esperaua el pequeño fruto, ni poco prouecho para la Iglesia de Dios.

De esta manera quedò confirmada la Compañia, el año de mil y quinientos y quarenta, à los veintisiete de Setiembre: mas fue por entonces con cierta limitacion, y tasa: porque no se dio facultad q̄ pudiesse crecer el numero de los professos, mas de hasta sesenta. Lo qual ordenò assi Dios nuestro Señor, para que con marauillosa consonancia se fuesen respondiendo los principios à los medios, y los medios à los fines. Porque esta Compañia fue antes que naciesse prouada, y tentada en España, en su fundador Ignacio: y recién nacida, fue en Francia, y en Italia combatida, antes q̄ el summo Pontifice la aprouasse. Y aora auiendo ya salido à luz, el mismo Papa con grandissima prudencia la quiso prouar, è irse poco à poco, y con tiento en su confirmacion: por lo qual puso tasa en el recibir à la profersion, y durò esta manera de Prouacion hasta el año de mil y quinientos y quarèta y tres. En el qual el mismo Papa viendo los efectos de la diuina gracia, que confirmaua la doctrina de los Padres con su omnipotente virtud, quitò aquella limitacion del numero, y abrio la puerta para todos quantos quisiesen recibir: y desde alli fue creciendo, y se hizo valiente y robusta. Y fue de Iulio. III. el año de mil y quinientos y cincuenta, otra vez confirmada, y de todos los otros Pontifices, que despues le han sucedido, ha sido establecida, y acrecentada de muchas, y grandes gracias, y priuilegios, como en su propio lugar se dira.

Lo que pretendio Dios nuestro Señor en la institucion, y confirmacion de la Compañia. Cap. XVIII.

PVes auemos llegado à este punto, y visto la institucion, y confirmacion de la Compañia, creo que será acertado q̄ escudriñemos algo del acuerdo, è intento que Dios nuestro Señor tuuo en esta fundacion, y confirmacion, y el consejo, y particular prouidencia cõ que embió al padre Ignacio al mundo: para q̄ como ministro fiel siruiesse à su Iglesia, y le diesse hijos, y soldados q̄ la defendiesen, y amparassen. Para entender esto mejor, será razon que consideremos el estado en que ella estaua al tiempo que el Padre nacio, y biuio: porque del sacaremos la necesidad que auia deste socorro diuino, y rastreamos algo de los propositos, è intentos del Señor. El qual como cuidadoso Padre de familias à todos tièpos, y à todas horas llama, y embia obreros que labren

Matt. 20 labren y cultiuen su viña: pero mas quãdo ay mayor necesidad. Y como Rey de todos los Reyes poderosissimo y sapientissimo, tiene cuenta de fortalecer à su Reyno, que es la santa Iglesia Catolica, cõ plaças inexpugnables, y fuerças, valuartes y reparos, que son las sagradas Religiones: y de poner en ellas Capitanes y soldados valerosos en presidio, para defensa y seguridad de todo el Reyno: y de bastecerlas y proueerlas de las armas, municiones, vituallas, y pertrechos, que son menester, para que los enemigos, que son las maldades, heregias, y errores, no corran el campo sin resistencia, y hagan guerra sin temor à la verdad, y à la virtud.

Matt. 10 No haze este grã Rey, y señor cosa à caso: porque sino cae vna hoja del arbol sin su sabiduria y consejo, si tiene contados todos los cabellos de nuestra cabeça, y su infinita prouidencia alcança de fin à fin, cõ

Sapient. 8. fortaleza, y dispone y encamina todas las cosas suauemente, bié se dexa entender, que en las cosas mayores, y de mas importancia, como son las fundaciones de las Religiones, de razon ha de resplãdecir mas esta soberana, è incomprehensible prouidencia.

Pues para que mejor podamos nosotros barruntar algo della, hase de considerar el fin para que embiò Dios al mundo la Compañia: que es muy conforme al estado y necesidad en q̄ el estaua, quando Dios por su Vicario la confirmò. La Bula Apostolica de la Cõfirmacion de la Compañia, dize, que es instituida principalmete para defensa, y dilatacion de nuestra santa Fê Catolica. La Fê se defiende entre los hereges: y se dilata y estiende entre los Gentiles. Pues veamos aora que necesidad auia de que fuesse defendida la Fé, y amparada de los hereges en este tiempo: y que aparejo y disposicion tenian los Gentiles para recibirla, demanera que en sus Reynos y Prouincias se propagasse y acrecentasse, que destas dos cabeças y consideraciones sacaremos algo del consejo del Señor.

Hallaremos pues, que en este tiempo la santa Iglesia padecia grauissimas, è irreparables calamidades, y q̄ por vna parte se yua menoscabãdo, cõ las crueles y cõtinuas persecuciones de infieles y hereges: y por otra, q̄ le descubria el Señor del cielo y de la tierra otro nueuo

Paulo 10. mundo en que se estendiesse y dilatasse su Fê: y se reparassen con auénio en el tajadas ganancias, las perdidas y quiebras que en este otro antiguo mundo padecia. Porque primeramente dexado à parte lo que el Imperio Otomano desde que començo (que fue cerca del año del Señor de 1300. hasta el de 1491. en que Ignacio nacio) auia crecido, y los Reynos, Prouincias, y Señorios que auia sojuzgado, q̄ son muchos y muy grandes, desfarraygãdo, ò disminuyendo en ellos la Fé de Iesu Christo

nuestro

nuestro Redentor, y plantando, y arraygando la monstruosa secta de su falso profeta Mahoma. Después que nuestro padre Ignacio comenzó à gozar de la luz deste mundo, se ha escurecido la de nuestra Religion en gran parte de Vngria, con muerte y perdida de su Rey Ludouico, y de la Transiluania, y de la Dalmacia, y Esclauonia. Auemos perdido la Isla de Rodas, que era defensa de la Christiãdad, y la de Chio, y el Reyno de Chipre, y las fuerças de Coron, y Modon, Napoles de Romania, Maluãsia, Lépanto, la Goleta, Trípoli de Berueria, y Bugia, y otras que se auia ganado à costa de nuestra sangre, para que Christo nuestro Señor fuesse en ellas conocido y reuerenciado. Pues que dire de las heregias, que por nuestros pecados se han leuãtado en nuestros tiempos? las quales como fuego infernal, y pestilencia pegajosa han abraçado, è inficionado tantos Reynos y prouincias, que no se pueden contar sin lagrimas de coraçon.

El año de mil y quatrocientos y ochenta y tres, nacio Martin Lutero en Saxonia, Prouincia de Alemania, para ruina y destruicion de los nacidos: y el de mil y quinientos y dezisiete, comenzó à predicar contra las indulgencias concedidas à los fieles por el Romano Pontifice: y el de mil y quinientos y veintiuno se quitò la mascara, y descubiertamente publicò la guerra cõtra la Iglesia Catolica. Y este mismo año Dios nuestro Señor quebrò la pierna al P. Ignacio en el castillo de Pãplona, para sanarle, y de soldado desgarrado y vano hazerle su Capitan y caudillo, y defensor de su Iglesia cõtra Lutero. Esto es proprio (como he dicho) de la prouidencia y consejo del Señor, socorrer y ayudar à la mayor necesidad: y oponer à Simon Mago vn san Pedro Principe de los Apostoles: à Arrio vn Atanasio: à Nestorio vn Cyrillo: à Iouiniano, Vigilancio, y Eluidio, vn Geronimo: à Manes, y Pelagio vn Agustino: y à otros hereges enemigos, otros valerosos Capitanes y defensores.

Los escritores de la historia Ecclesiastica, cõ mucha razen aduertieron, que el mismo dia que en Inglaterra nacio Pelagio, para peruertir y escurecer con sus errores el mundo, esse mismo dia nacio en Africa aquel gran Sol de la Iglesia Catolica Augustino, para deshazer cõ sus rayos y resplandor las tinieblas del maluado y peruerso herege. Quando los Albigeneses, y otros hereges, mas desapoderadamente turbauan la paz de la Iglesia de Dios, y las espinas de los vicios y maldades estauan mas crecidas, y ahogauan la buena semilla, que auia sembrado el sembrador Celestial, embiò al mudo aquellos dos serafines y lumbres del Cielo, santo Domingo, y san Francisco: para que por si, y por sus hijos y dicipulos resistiessen à los hereges, desarraigassen los erro-

*Cocleo,
Surio, Fò
tano, y o-
tros.*

Vassila.

*Fray Her-
nando del
Castillo,
libro. 1. de
su Coronica.*

res,

res, corrigiessen los pecados, reformassen las costumbres, alumbrassen y santificassen el vniuerso con su admirable exemplo y doctrina: como lo hizieron los santos Padres, y hasta aora lo hazen sus hijos. Las religiones de Caualleria, y Militares embió Dios N. Señor à su Iglesia, al tiempo que por estar ella oprimida de sus enemigos, era menester defenderla con las armas en las manos: y lo mismo auemos de entender de las demas religiones sagradas, y particularmente de la Compañia, de que al presente tratamos.

*Cocleo,
Surio, y
Fontano
en sus his-
torias.*

Porq̄ auiendo el miserable, y desuéturado Martin Lutero (siédo frayle) dexado los abitos de su religion, y cō ellos la verguença, y temor de Dios, y casadose incestuosa y sacrilegamēte cō vna monja, y hecho dello publica fiesta y regozijo, comēçò à alçar vndera, tocar caxas, y hazer gente contra la Iglesia Catolica. Acudieron luego à el los hōbres profanos, defalmados, y perdidos, amigos de si mismos, soberuios, altiuos, y desseosos de nouedades: y entre ellos vn buen numero de Poetas liuianos, de Oradores maldizientes, de Gramaticos presumptuosos y temerarios: los quales dieron en escriuir canciones, versos, rimas, y comedias, alabando lo q̄ dezia, y hazia su maestro y Capitan Lutero, y burlandose de las tradiciones Apostolicas, y ritos, ceremonias, y personas Ecclesiasticas. Tras estos se siguió vna manada de Clerigos, y apostatas: los quales no pudiendo, por la flaqueza de sus ojos, sufrir la claridad de las santas religiones en que biuián, por rebolcarse mas libremente en el cieno de sus torpezas y vicios, se salieron dellas: y para dar muestra de lo que eran, y pretendian, se casaron publicamente con mugercillas engañadas, y muchos dellos cō virgenes, y monjas consagradas à Dios: y esto con tan espantosa, y abominable desuerguēça, y diabolico sacrilegio, que en las bodas de algunos dellos compusieron y cantaron vna Missa (si tal nōbre merece tan infernal desatino) llena de increibles abominaciones, y horribles blasfemias: en la qual le alabauan, y llamauan santo, y alumbrado de Dios, porque se casaua, y exortaua à hazer lo mismo à los demas Sacerdotes, por mofa y rifa de los Sacrosantos misterios de la Missa. Que esto es propio de los hereges, ser muy detestables en sus maldades, y mas en el modo, y circunstancias con que las cometen.

*En la de
Carlosta-
dio, Fon-
tano lib.
8. de su
historia.*

Estos pues començaron à pregonar libertad à los hombres, para hazerlos esclauos del pecado, y à predicar à Christo crucificado en la boz, y en hecho de verdad al Antechristo: de manera que los fieles aborreciessen todo lo que es cruz y penitencia, y verdadera imitacion de Iesu Christo. Y como el mundo estaua tan dispuesto, y tan aparejado para recibir esta doctrina, por las maldades que reynaua en el, mucha gente
baldia,

baldia, è iñorante, torpe y ciega con sus pafsiones y vicios, se dexò engañar, y la abraçò y siguiò, y enseñò à los demas. Entre esta gente huvo muchos oficiales, y hombres viles, y desorejados, y castigados por ladrones, facinorosos, è infames por justicia: en fin la escoria y horrura de toda la Republica, los quales se hizieron predicadores deste nueuo Euágelio, q̄ siendo tal, no podia tener otros predicadores, sino tales como ellos. Y aun en algunas partes huuo mugercillas liuianas, atreuidas, y parleras, que (oluidadas de la verguença y modestia, que es tan propia y connatural à las mugeres, y de lo que manda el Apostol san Pablo, que la muger calle en la iglesia, y aprenda en su casa cõ silencio) se subieron en los pulpitos de las iglesias, y predicaron, y aun quisieron disputar con los Doctores Teologos, y defender conclusiones de sus locuras y deuanes.

Fontano,
lib. 5.

2. Tim. 2.

Fue cundièdo esta pestilencia mas, y tomãdo nueuas fuerças este incèdio de Babilonia con los vientos y fauores de Principes poderosos, q̄ le acrecentaron. Los quales, ò por su ambiciõ y estado, o por codicia de los interesses grandes q̄ esperauan de los bienes Ecclesiasticos, con la mudança de religion, ò por enemistades, y otras particulares pafsiones, fauorecieron, y dieron calor à las insolècias y desatinos destos predicadores: siruièdose de su falsa religion por capa y escudo de sus desordenados apetitos, y pretèciones. Y el Señor q̄ queria castigar nuestros innumerables y enormes pecados, con dexarnos caer en otros mayores, y en vno de los mayores de todos, que es el de la heregia, permitio que huuiessè guerras y dissensiones entre los Principes Christianos, que son las que fomentan, y atizan las heregias: y que los Pastores durmiessen, y los perros no ladrasen, y los lobos hiziesen la rixa y estrago q̄ vemos en el ganado de Iesu Christo: y q̄ se siguiessen los grauissimos è irreparables daños que se han seguido en la Republica Christiana. Porq̄ no podian seguirse de la predicaciõ y nueua doctrina de tales predicadores y maestros, otros frutos y efectos, sino los que se han seguido: algunos de los quales contarè yo aqui, porq̄ contarlos todos seria imposible, siendo como son infinitos.

Lo primero, han resucitado de alla del infierno donde estauan sepultadas, casi todas las heregias y errores que desde el principio del santo Euangelio hasta aora ha auido en la Iglesia de Dios. A penas en todos los siglos passados ha auido desatino tan loco, ni blasfemia tan horrible, ni doctrina tan impia y diabolica que no aya rebiuido en nuestros dias por medio de Lutero, y sus sequaces. Contra la Santissima Trinidad. Contra la Diuinidad de Iesu Christo. Contra la persona del Espiritu santo. Contra la

gloriosísima y serenísima Reyna del cielo nra Señora: Cōtra los Angeles y Santos, y animas del Purgatorio, hasta en el mismo infierno han hallado q̄ mentir, y que blasfemar. No ay Sacramento en la Iglesia Catolica, q̄ no calumnien y peruiertā: ni ceremonia Ecclesiastica, de q̄ no hagan escarnio: ni tradicion Apostolica, de que no burlē: ni escritura sagrada, que ò no nieguē, ò no destruyā con sus translaciones, postilas, y falsas interpretaciones. Pues que dire de los sacrosantos Concilios celebrados con asistencia y direccion del Espiritu santo, y de los Decretos de los summos Pontifices, quemados en vna hoguera por Lutero? que de los libros y tratados de los sagrados Doctores, que con su doctrina y santísima vida han alumbrado y cōuertido al mundo? Los quales escurecen y corrompen estos monstruos infernales por ser contrarios à su doctrina. No quiero dezir lo que dizen y hazen contra la potestad del Papa, sucessor de san Pedro, y Vicario de Iesu Christo en la tierra: porque todos los hereges le han siempre aborrecido, como los ladrones à la justicia que los persigue y castiga. En fin no ay cosa tan santa que no la profanen: ni tan firme que no la enflaquezcan: ni tan recibida en toda la Iglesia Catolica con vniuersal consentimiento de todos los siglos, padres y naciones, en que no pongan dolencia, duda y sospecha.

*Federico
Staphilo
las pone,
y Sād. li.
7. de vifi
bili mo-
narchia.*

Ind. 15.

Y como la verdad es vna, y las mentiras son muchas, varias, y cōtrarias vnas de otras, han salido tantas cabeças desta nueva hidria de Lutero, y tantas sectas que no se pueden contar. Pues de sola vna dellas, que es de los Anabatistas, se cuentan doze, y tan contrarias entre sí, que en los pueblos dōde ellas reynan, à penas ay casa en la qual lo que cree el marido, crea la muger: y lo que sigue el padre y señor, figan los criados, y hijos: y esto con tanta inconstācia, que lo que creen oy, descreen mañana: y no ay Eurypo, ni Pharo de Mecina, ni veleta de texado mas mudable. Y tienen los hereges de diuersas sectas vn odio tan estraño vnos con otros, y hazenle tan cruel guerra, que no se pueden concertar entre sí, sino como las zorras de Sanson, juntando las colas para quemar y arruynar los panes, y sustento de la Iglesia Catolica.

No se han contentado con enseñar sus diabolicos errores y desuaros, y con la ponçoña de su doctrina inficionar y matar las animas, si no que tambien con su crueldad y violencia han quitado la vida corporal à muchos, à quien no podiā quitar la eterna. A Perlados santos, à frayles perfectísimos: à sacerdotes sagrados: à monjas religiosísimas: à donzellas honestas y delicadas: à niños innocentes: à viejos por su edad y canas venerables han perseguido, despedaçado, y muerto cō estraña

estraña cruera, y con tan espantosos y nuevos generos de tormentos, que los que usaron Diocleciano, y Maximiano, y otros sangrientos y fieros tiranos, para coronar nuestros santissimos y constantissimos martires, à penas llegã à ellos. Lea quien quisiere las historias de nros tiempos, y hallaralas en lo que toca à lo que vamos tratãdo, llenas de lastimeros sucessos, y de crueldades increybles. A muchas donzellas castissimas, despues de auerlas afrentado, por no querer dexar la Fè catolica, han apretado los pechos entre las arcas, ò torculos: para que cõ desapiadados dolores acabassen la vida. Grã numero de Sacerdotes y religiosos han sido muertos con violencia: vnos enterrados biuos, otros despeñados, otros dessollados, otros cozidos, ò assados biuos, otros traspasados las cabeças con agudissimos clauos, otros pegando fuego à la poluora que les auian echado en la boca, abrasados y demenzados. Quié creera, que à algunos catolicos biuos les sacarõ las entrañas, y los hizieron pesebres de sus cauallos brauos, llenando el vientre de ceuada, para que los comiessen y despedaçassen? Quien que ayan abierto à mugeres preñadas, y sacadoles las criaturas biuas, y dado con ellas en las duras piedras, ò en el fuego, ò espetado-las, y assadolas con fuego manso poco à poco? Quien, que ayã cortado las narizes y orejas de los clerigos y ministros de Dios, y enclauado-las en las cabeçadas de sus cauallos, y traydolas por burla y oprobrio de la orden Sacerdotal, con grande braueza y denuesto? Quié que ayan cortado sus miembros, y cozidoslos, y hecho selos comer por fuerça à los Religiosos viejos y venerables à quien los auia cortado? Pues estas y otras cosas como estas, han hecho los Caluinistas en Francia en nuestros dias.

Si parara en sola la afrenta, è injuria de los hombres, esta futia infernal dèstos diabolicos predicadores, no fuera tan horrible y espantosa como es: pero han puesto sus manos sacrilegas en los templos de Dios, en los calizes, en las vestiduras y vasos sagrados, en la pila del Baptismo, en el olio de la uncion, en las reliquias de los santos, en el mismo Dios, con increyble desacato, escarnio, y vilipèdio. No se puede facilmete creer las iglesias q̄ han derribado y quemado, los monesterios q̄ hã assolado y saqado, el vituperio y oprobrio con q̄ hã vltrajado y hollado todos los ornamentos, è instrumetos sagrados de la Iglesia: ni la impiedad y rauia con que han quemado y hecho poluos los cuerpos de los gloriosos S. Hyreneo, S. Hilario, S. Martin Obispo, santo Tomas Cantuariense, S. Buenaventura. S. Aniano Obispo de Orlens, y derramado y dissipado sus santas reliquias. Han despedaçado las imagenes y cruces, y crucifixos, y hecho fuego dellos: y lo q̄

Todo esto q̄ se sigue es de Fontan. de Su-rio c̄ mu-

chas partes, y particularmente en el año de 1562. y 1566.

De Claudio de Sanistes en el li. de direptionibus tēplo-rum.

De Sand. de visib. monar.

dõde trata de los martires de Inglaterra, debaxo del Rey Enri-co. 8.

De Antonio Poseuino en vna epif. al Rey de Polonia, Natalis Comes li-br. 18. de su histo-ria.

excede infinitamente todo encarecimiento, y el mismo Satanas temblára en imaginarlo, y solo oyrlo haze estremecer las carnes, y es q̄ há tomado muchas vezes la hostia cōsagrada, en la qual estaua verdadera y realmente el cuerpo de nuestro Salvador Iesú Christo, (ò bōdad inmensa, ò clemencia y paciencia de Dios infinita) y la han tratado con tan grande desfacato que no se puede escriuir.

Aqui se agota el entendimiento, y enmudece la légua, y desfallece y se acaba el sentido de qualquiera persona q̄ tiene vna pequeña cēte lla de fē. Y este sufrimiēto y paciencia de Dios, no es falta de poder, si no sobra de bondad, no es tener las manos atadas para el castigo, sino abiertas y estendidas para el perdō: es querer prouar n̄ra fē, y dar mayores muestras de su inuēcible clemēcia: es querer aguardar q̄ sus enemigos se reconozcan y hagan penitencia, y sino la hizieren agravarles las penas, y recōpensar con la graueza y terribilidad la tardāça y dilacion del castigo. Porque este Señor que asì vemos maltratado de los hereges y perseguido, es el mismo que hirio y matò à Oza, por auer tocado cō desfacato el arca del Testamēto, q̄ no era mas q̄ figura deste diuino Sacramento. Y el q̄ por auerla mirado cō curiosidad matò cū cuenta mil Bethsamitas: y el que con manifiestos y esclarecidos milagros en todos los siglos passados, y en nuestros dias, ha confirmado en diuersas tierras y prouincias, la verdad de su real presencia en el Sacramento del altar: y executado justos y grauissimos castigos, contra los Iudios y malos Christianos que le han injuriado, ò tratado cō menos acatamiento y reuerencia. Y lo que ha hecho contra ellos, podria hazer contra los hereges: pero dissimula y sufre por las razones que he dicho, y por otras que sabe su oculta, è infinita sabiduria.

Aunque tras lo q̄ auemos referido todo lo demas es cifra: todavia que dire de los robos, latrocinios, desafueros, insultos, incendios, rapiñas, violencias, y tiranias que han hecho estos ministros de Satanas, à innumerables personas particulares? Que de las rebeliones, alborotos, leuantamientos, comunidades, y guerras que han sucedido, en todos los Reynos y Prouincias donde se ha emprendido y hallado ceuo este fuego infernal? En Alemania se leuantarò, siendo trompeta y despertador Lutero los rusticos y labradores contra sus legitimos Señores y Principes, y mataron dellos cien mil rusticos, y derribaron y arruinaron mas de dozientos castillos, fuerças y monesterios en sola la Prouincia de Franconia. Los Cantones Catolicos de los Suyços, por defēsa de la santa Fē Catolica, pelearon con los otros Cantones hereges, y con ser menos en numero, los vencierò tres vezes en batalla, y quemaron à Zuinglio su caudillo y maestro,

el año

Surio è la
historia.

año. 1525

Surio è el
año. 1531

el año de mil y quinientos y treinta y vno. La mayor parte del Imperio se rebelò cõtra su verdadero señor y Emperador dõ Carlos Quinto, de gloriosa memoria, y juntò poderosissimo exercito, para aniquilarle y echarle si pudiera de Alemania. Porque como Principe Catolico no consentia las maldades y embustes que cometiã cõtra nãa santa Religion: la qual preualecio, y sugetò, y cautiudò à los rebeldes, y triunfò de la heregia y falsedad con grandissima gloria del Señor. En el florentissimo Reyno de Francia, demas de la sangre q̄ se ha derramado en tantas batallas, siendo vencedora la parte de los Catolicos, muchas vezes han conjurado los hereges contra los Reyes Christianissimos Francisco I I. y Carlo I X. y vrdido tales trayciones, y texido tales telas y engaños, q̄ sin duda no se pudieran destexer, ni ellos escapar con la vida, si nuestro Señor con ojos de piedad, no huuiera mirado por aquel poderoso, nobilissimo, y Christianissimo Reyno, è inclinadosè à las lagrimas, sospiros, y plegarias de tantas animas santas que en el ay. Y passò tan adelante la desuerguença y rebelion, que los Vgonotes coronaron por Rey à Ludouico Borbon Principe de Condè su caudillo, el qual batio moneda de oro con esta letra. *Ludouicus XII I. Dei gratia Francorum Rex primus Christianus.* Que es titulo arrogantissimo, è injuriosissimo à toda la Corona de los Christianissimos Reyes de Francia: pues da à entender que todos ellos han sido infieles, y que el es el primero Rey Christiano de Francia. Y no se han contentado con reboluer aquel Reyno, y ponerle en tan estremada confusion y miseria con los vandos y leuantamientos que he dicho, pero han embiado Embaxadores al Turco, prometiendole sus fuerças, y cõbidandole à mouer guerra en Francia, España, y Alemania, con las esperanças de las alteraciones y alborotos que pensauan causar, y cõ las ayudas que le ofrecian. Pero ellos son tales, que aun el Turco no los ha querido oyr como à gente vil, desassoslegada y turbadora de la paz, y quietud de los Reynos, y rebelde à su Dios, y à su Rey.

Tãbiè há conjurado y hecho guerra, à la muy Catolica y santa Reyna de Inglaterra doña Maria, solo por serlo. Y contra el Duque de Saboya, por q̄rer defarraygar (como defarraygo) los hereges del valle de Engroña: q̄ està en sus estados, y contra otros Principes y Potentados grãdes, y particularmète en Escocia há hecho lo mismo, y q̄rido matar à su verdadero Rey: y preso, encarcelado y maltratado a la Reyna su madre por ser catolica, y obligadola à entregarse à la Reyna de Inglaterra Isabel su enemiga. La qual cõ ser muger se haze cabeça de toda la iglesia de Inglaterra: y cõ las malas mañas, artificios y engaños q̄ vsa cõ los otros Principes, y cõ los socorros secretos q̄ cõtinuamète èbia à sus

Natalis Comes, lib. 18.

Natalis Comes, lib. 19.

Las historias de nuestros tiempos tocantes a Inglaterra: cõtra el Duque de Alua: Francisco Duque de Guisa: y don Iuan de Austria

Natalis Comes, lib. 19. y Surio.

enemigos, entretiene y fometa la guerra y rebelion de sus vassallos cõtra ellos: y con los tormentos estraños, vexaciones inauditas, muertes cruelissimas, con que affige los Catolicos de su Reyno, le tiene puesto en tan grande aprieto, miseria y confusion. Las calamidades tã continuas y lastimosas de los estados tan dichosos que solia ser de Flandes, no ay quien no las sepa: pues aun las otras Prouincias y Reynos, aunque estan apartados las sienten, y se dessangran, deshazen y confunden por sustentar en ellos la guerra, y la obediencia de su Rey, y nuestra santa religion. Quede sangre se ha derramado en tantas batallas, recuentros, y guerras estos años, por causa de la religion Catolica, despues que Lutero la puso en esta diuision, confusion, y conflicto: quede robos, incendios, sacos, assolamientos, y destruyciones de templos, monesterios, y ciudades? En solos onze años de guerra, ay autor graue que escriue auer muerto en Francia, y en los estados de Flandes quinientas mil personas, y otro en solo vn año, que fue el de mil y quinietos y setenta y siete, auer assolado y quemado los Vgonotes en Frãcia mas de seisçientos monesterios, y muerto con terribles tormentos cinco mil sacerdotes y ministros de Dios.

*Anto Po
scuino en
la carta
para el
rey de Po
lonia. Na
talis Com.
lib. 18.*

No quiero hablar de las otras Prouincias que estan perdidas y assoladas con esta plaga y langosta roedora, è infernal: que ha consumido y atalado la hermosura de los campos, y la fruta de los arboles, y la deuocion y fè que auia en los Reynos de Vngria, de Bohemia, de Polonia, de Dania, Suecia, Noruegia, Transilvania, Hibernia, y otras regiones y tierras Setentrionales, porque seria nunca acabar: solo quiero añadir aqui (para que lo que en general auemos dicho mejor se entienda) vna cosa particular. En la ciudad de Monasterio, cabeça y metropoli de la Prouincia de Vvesphalia, despues que los hereges echaron de la ciudad à los clerigos, y religiosos, y caualleros, y toda la gente hõrada y cuerda que los contradezia, y saqueadoles sus casas, y robadoles sus haziendas: coronaron à vn sastre por Rey, con todo el aparato y ceremonias que se suelè vsar en las coronaciones de los verdaderos Reyes. Este se llamò *Rex iustitia super terram*. Rey de la justicia sobre la tierra: el qual se casò con muchas mugeres, y tomò por muger principal y por Reyna la que mas era à su gusto. Començarò el, y ella à vsar el oficio Sacerdotal: embiò el nueuo Rey veintiocho hombres desuètutados y freneticos, por predicadores y Apostoles (que así los llaman) de toda aquella tierra. Y por abreuia, el fin fue, que este donoso Rey hizo degollar publicamète en la plaça à la Reyna su muger: porque tenia lastima de las estremas calamidades que padecia aquella miserable ciudad, en vn apretado cerco, que por esta causa vino sobre ella: y

*Surio en
la histor.
año de
1533.*

ella: y siendo tomada la ciudad el mismo Rey loco y desatinado, y otros muchos de su vando y desuario, fueron atenazados y muertos con exquisitos tormentos: dando contra ellos esta justissima sentencia, el que es justo juez, y verdadero y supremo Rey de la justicia en el cielo, y en la tierra. Demas desto han estragado y corrompido la naturaleza, y las loables costumbres de sus prouincias estos monstruos infernales con esta doctrina: demanera que los que antes eran templados, y frios, aora se abrasan en biuas llamas de torpezas y deshonestidades: los que eran fieles y leales, aora hurtan y roban, y son desleales: los que eran valientes y animosos, y hazian rostro a los Turcos, y peleauan, y rendian valerosamente al enemigo, aora le bueluen las espaldas, y huyen: donde antes florecian las letras y doctrina, aora ay suma inorancia: porque siempre a la verdadera Religion acompañan sus dos hermanas, que son la potencia, y verdadera sabiduria, y faltando ella, necessariamente ellas han de faltar.

Estos pues son algunos de los innumerables frutos deste nuevo Euangelio: y no es marauilla que sean tales, qual es el arbol donde ellos nacen: y que el agua tenga el sabor de la fuente, de donde ella mana. El espiritu de todos los hereges, es espiritu de libertad, de blasfemia, de maledicencia, de tirania, de crueldad, y de soberuia: porque es espiritu de Satanas que en ellos se reuiste: y el de Lutero, y sus dicipulos es mas abominable y mas peruerfo que ninguno de todos los hereges passados. Y para que sepamos claramente sin q se pueda poner duda, quien era el que le mouia y guiaua en lo que pensaua, dezia, y hazia contra la Iglesia Catolica: el mismo confessa y escriue, que conocia al demonio, y que auia comido algunos celemines de sal con el, y que muchas vezes le aparecia, y arguia y disputaua con el, y le proponia razones sofisticas y argumentos falsos y aparentes contra las verdades marzicas y antiguas de nuestra santa Religion: y especialmente contra el sacrosanto sacrificio de la Missa, y contra la reuerencia y acatamiento, que se deue a tan soberano y diuino misterio. Desta doctrina, y maestro han brotado como de su rayz, y fuente los desacatos tan diabolicos que contra el han vsado sus dicipulos. Aunque para dezir la verdad ellos han sido tales, q con ser su maestro Lutero tan horrible monstruo, como parece por sus obras no tiene que ver con los Caluinistas y Vgonotes sus dicipulos en la impiedad, violencia, crueldad y tirania. Los quales no se han contentado de perseguir la Religion Catolica, y a los que la professan, sino que alborotan y destruyen, y assuelan todas las prouincias, y Reynos donde entran, como enemigos capitales, que son del genero humano: y con verdad se puede llamar incendio

*In lib. de
Missa an
gulari Su
rio añ. de*

1534.

*Fray Her-
nando del
Castillo
en la Co-
ronica de
su orden.*

incendio y pestilencia vniuersal del mundo. Por estos daños que oy-
mos los Españoles de otros Reynos, y por la paz y quietud de que go-
zamos en los nuestros, y por lo mucho que florece en ellos nuestra san-
ta y Catolica Religion, deuimos hazer continuaméte incessables gra-
cias al Señor, y estimar en lo que es, este tan immenso è incompara-
ble beneficio. Esto lo hara mejor, el que huuiere visto y tocado cō las
manos lo que passa en otros Reynos, donde anda suelta y sin freno la
heresia. Porque podra mas facilmente estimar, y conferir con mas
cierto peso y mayor ponderacion, lo que va de nuestro bien à los in-
creybles daños que los otros padecen. Tambien deuemos emendar
nuestras vidas, porque no perdamos por nuestras culpas el don inesti-
mable de la Fè, que otras naciones por las suyas perdieron: y suplicar
instantemente de dia y de noche al Señor por la vida y felicidad de
nuestro Catolico Rey don Felipe: que conforme à su apellido y re-
nombre con su grandissima Christiandad, zelo, vigilacia, y poder am-
para y defiende la Fè Catolica: oponiendose como muro fortissimo è
inexpugnable al furor de los hereges, y dando braço, aliento, y fauor
al santo Oficio de la Inquisiciõ. El qual para conseruaciõ y defensa de
la misma Fè, la diuina bondad con increyble misericordia y prouidè-
cia instituyò en los Reynos de Castilla, y de Leon, el año de mil y qua-
trocientos y ochenta y vno, y en los de Aragon, Valencia, y Cataluña,
el de mil y quatrocientos y ochenta y tres, q̄ fue el año mismo q̄ nacio
Lutero. Para que aũ por aqui entendamos, q̄ nos dio el Señor este san-
to Tribunal, para remedio, preseruacion, y contra veneno de la pesti-
fera ponçoña desta serpiente, como la experiencia nos lo enseña. Por-
que aunque quando se instituyò en España la Inquisicion, pensauan
los hombres que se instituía solamente para limpiarla de Moros, y
Iudios, porque no sabian las heregias que auian de nacer: pero el Se-
ñor que con su eterna presciencia sabe igualmente lo venidero, pre-
sente, y passado, y queria atajar los daños, que dellas à estos Reynos po-
diã venir, inspirò, y mouio à los Reyes Catolicos, que fundassen y pu-
siesse en ellos vn Tribunal, que auia de ser la defensa, conseruacion,
y seguridad dellos, limpiãdolos de las suziedades y abominaciones de
los Iudios, y Moros, con echarlos fuera, y no dexando entrar en ellos
las heregias y errores, que en nuestros tiempos auian de nacer.

Boluiendo pues à nuestro proposito, y declarando el intento que
Dios nuestro Señor tuuo en fundar la Compania, y la necesidad que
auia de quien resistiesse à los hereges (que para que esto se entendief-
se mejor, se ha hecho este, si se mira à lo que es, largo, y si à lo q̄ se pue-
de dezir breue y compendioso discurso.) Quando salio del abismo

Martin

Martin Lutero, como monstruo infernal, acompañado de vn escuadron de abominables, y diabolicos ministros, para hazer los efectos que auemos visto, y otros semejantes, que por ser innumerables se dexan de contar: y para llevar tras sí, à guisa de otro dragon que cae del cielo, la tercera parte de las estrellas: al mismo tiempo embió Dios Apo. 12. nuestro Señor de socorro otro varon, y Capitan à su Iglesia en todo, y por todo contrario à Lutero, para que con su espiritu inuencible, y armas poderosas, y diuinas, valerosamente le resistiesse, y pelcasse las batallas del Señor. Y porque vna de las cosas que mas auia de perseguir este dragon, y en que mas se auia de encarnizar, y escupir la ponçoña de su pestifera doctrina, son las sagradas religiones, y en derribar, y extinguir los varones Apostolicos, que en ellas biuen: para que faltando ellos, como pastores, y perros veladores, el como lobo matador, y carnicero, mas à su saluo hiziesse estrago en el rebaño de la santa Iglesia Catolica. Con grádissima sabiduria ordenò la diuina prouidencia que se instituyesse vna nueua orden, para defender principalméte nuestra santissima Fé: cuyo instituto es socorrer, y ayudar à los soldados valerosos de las otras santas religiones, que de dia, y de noche con tanto esfuerço, y fruto pelean donde los ay: y donde no, salir ella con las armas en las manos al encuentro del comun enemigo. Afsi lo haze la Compañia en las Prouincias Setentrionales, que están arruinadas, y destruidas de las heregias. En las quales, por auerse acabado en ellas los religiosos que las alumbrauan, y esclarecian con el resplandor de su santa vida, y doctrina, ò quedar ya muy poquitos dellos, y estos arrinconados, debilitados, y afligidos, ha sido menester que la Compañia supliesse esta perdida tan grande, y lastimosa: para que por falta de defensa, no corriessen el campo los hereges, y pareciesse à los simples è ñorantes que triunfauan de la religion, y verdad. Y como esto se haze, y con quanto fruto, en los libros siguientes breuemente se dira.

Prosigue el Capitulo passado, y declarase la necesidad, y disposicion que auia de dilatar nuestra santa Fé entre los Gentiles.

Cap. XIX.

Esto es lo que toca à la resistencia de los hereges, y à la cõseruacion y defensa de nuestra santa Fé: para la qual llamò Dios à N. Padre, è instituyó en tiempo tan oportuno la Compañia. Veamos aora lo que toca à la propagacion, y dilatacion de la misma Fé, que no es menos necessaria, ni menos milagrosa. La qual, si paramos mientes, quedaremos como atonitos y pasmados, considerando la infinita sabiduria, y prouidi-

prouidencia de Dios que en esta obra se descubre: y no menos agradecidos, humildes, y obligados por los inestimables tesoros de su dulcísima misericordia que en ella se manifiestan. Porque cierto mirando bien los muchos siglos que han pasado despues que ay letras, trato y comercio por medio de la nauegacion en el mundo y la curiosidad que algunos Emperadores y Monarcas usaron en inquerir, è inuestigar nueuas Prouincias y tierras: y el aparejo que tuuieron para descubrir las y conquistarlas: y la cuydadosa diligencia que tantos varones doctos, y excelentes Cosmografos antiguos pusieron en pintar, distinguir, y desmenuzar las que se auian antes hallado y descubierto: y la infaciable codicia que los hombres tienen de oro, plata, joyas, y tesoros de la tierra, y los trabajos, y peligros infinitos à que se ponen por alcançarlos: parece cosa milagrosa, que nuestro Señor aya tenido este secreto tan encubierto, y guardado para nuestros tiempos el descubrimiento de tantos Reynos, Prouincias, y señorios, de mares inmensos, de tierras innumerables, y tan varias y anchas, que parecen verdaderamente otro mundo, tan lleno, abastado, y colmado de tanta copia y diuersidad de cosas, y de todo genero de especerias, olores, medicinas, piedras, y riquezas de inestimable valor, que el oirlo assiombra, y el verlo espanta, y el escriuirlo excede todo genero de encarecimiento.

*In Timeo
& Criticas. In
Tragedia
Medea.*

*In lib. de
mūdi mi
raculis.
Strab. li.
2. narrat
ex Hera
clide Pon
tico Eu
doxium
quēdam
ex Gadi
bus in In
diā navi
gātem in
Aethyo
pīam per
uenisse.*

Especialmente viendo en Platon algun rastro de nueuo mūdo debaxo del nombre de Atlante, y en Seneca aquellos versos. *Venient annis secula seris, quibus Oceanus vincula rerum laxet, & ingens pateat tellus, Typhisq; nonos detegat orbes, nec sit terris vltima Thyle.* En los quales parecio à algunos, que con espíritu y furor poético auia pronosticado este dichoso descubrimiento de tierras. Y sabiendo que los Cartagineses tuuieron alguna noticia (aunque confusa) dellas, y que descubrieron vna Isla apartada, muy fertil y desierta: v que los Phocenses que biuian en nuestra Isla de Cadiz saliendo por las columnas de Hercules, y nauegando con Solano hallarō nueuas tierras: como lo vno y lo otro refiere Aristoteles. Y aunque ay autor que escriue auerse hallado en las Indias Occidentales en las minas de oro vna medalla de Augusto Cesar, y auerse embiado al Papa en testimonio de la verdad. Pero todo esto es cifra, enigmas, y encubiertas, y quādo vemos la cosa facilmete adevinamos lo que vemos. La verdad es, q̄ la inestimable prouidencia del Señor (cuyos juyzios son secretísimos, y sus caminos inuestigables) guardò para nro tiempo este felicísimo y marauilloso descubrimiento: porq̄ ya cō el poder y tirania del Turco se nos yua menoscabādo la Christiādad, y estrechādose los limites de nuestra

de nuestra

de nuestra santa Fè en Europa: y tambien porque la furia infernal de los hereges destruía y assolaua muchas Prouincias y Reynos (como auemos visto) en que florecia antes la deuocion, doctrina, y santidad de la Iglesia Catolica. Y assi mismo, porque quiso hazer esta señaladissima merced à nuestra España, y que della saliesse los primeros descubridores deste nueuo mundo: y con las poderosissimas y felicissimas armas de los gloriosos Reyes de Castilla, y de Portugal, se conquistasse, allanasse, y sujetasse para grande gloria del Señor, y dilatacion de nuestra santa Religion.

Començo este dichoso y marauilloso descubrimiento házia la parte de la India Oriental el Infante don Enrique, hijo del Rey don Iuã de Portugal primero deste nombre: el qual por ser hóbre docto, y aficionado à letras, y à la contemplaciõ del cielo, y curso de las estrellas, y grande Cosmografo, se entregò al estudio de las cosas naturales, y poco à poco vino à entender que se podia nauegar desde Portugal à la India. Para hazer prueua dello, embió diuersas vezes nauios y gente à su costa, para descubrir aquella nauegacion. Tuuo noticia de gran parte de tierra Firme, y de la Isla de la Madera, y de algunas Islas del mar Atlantico, en las quales hizo predicar la Fè de Iesu Christo nuestro Señor: y por su zelo y buena diligencia muchos infieles recibierõ la luz del Euangelio: y hasta el año en q̄ murio lleuó siempre adelante esta empresa. La qual continuaron los Reyes de Portugal don Iuan el segundo: y despues q̄ nacio nro Ignacio el Rey dõ Manuel, y el Rey don Iuan el tercero su hijo mucho mas: embiando sus poderosas armadas à Angola, à Congo, Manomotapa, Guinea, y Etiopia, sino Persico, Dio, Calicut, Goa, Malaca, Malucas, China, Iapõ, y otras remotissimas Regiones: nauegando por mares immensos, por caminos nunca vsados, por naciones estrañas y barbaras, y ganãdo las volutades de algunas, con dadiuas y halagos, y sujetando otras con sus armas, y plãtando en ellas el conocimiento de vn solo Dios verdadero. El qual marauillosamente los ha fauorecido, para que pocos Portugueses vèciessen à muchos, y con su valor y esfuerço abriessen el camino, q̄ tan cerrado estaua à la predicacion del sacro Euangelio: è innumerables infieles de su conquista se conuirtiesse, de la ceguedad de la idolatria al resplandor de nuestra santa Religion.

Ha sido esto de manera, que auemos visto con nueuo è inaudito milagro en el mundo, los Iapones que vinieron à España, el año de mil y quinientos y ochenta y quatro. Los quales con ser moços illustres, y algunos dellos de sangre Real, siẽdo ya Christianos dexarõ sus tierras, parientes, y padres, y fiandose de los padres de la Compañia, cõ cuya

leche

Las historias de Portugal

leche, è institucion se auian criado en los colegios que ella tiene en el Iapon, nauegaron siete mil leguas, y passaron à Roma à reconocer, venerar, y dar la obediencia al Vicario de Iesù Christo nuestro Señor en la tierra, en su nombre, y de los Reyes de Bungo, Arima, y Fiunga, sus deudos, como primicias de la Christiandad tan estendida, fina, y exemplar, que con el fauor del mismo Señor se ha hecho en el Iapon por medio de los Padres de la Compañia. Y como à tales los recibio, regalò, fauorecio, y honrò la Santidad de Gregorio. XIII. teniendo por grandissima gloria de Dios, y suya (como en hecho de verdad lo es) ver en su Pontificado tan acrecentada, estendida, y propagada la santa Fê Catolica, que de tierras tan estrañas, y apartadas, y antes de aora no vistas, ni conocidas, con inmenfos trabajos, y peligros de tan larga nauegacion, viniessen las nueuas ouejuelas à su Pastor, y prostradas à sus pies, reuerenciassen, y adorassen en el al Principe de todos los pastores, que en la tierra representa.

Las historias de España. Por otra parte los esclarecidos Reyes Catolicos don Fernando, y doña Isabel, començaron à embiar sus armadas cõ Christoual Colon, Ginoues de nacion, para descubrir tierras no conocidas házia el Poniente. Y el Emperador don Carlos Rey de España su nieto (de gloriosa memoria) despues lo continuò: y el Catolico Rey don Felipe, hijo del Emperador, no lo ha dexado de las manos. Y es tanto lo que con el fauor diuino se ha descubierto, y en gran parte sugetado con las inuictas armas de Castilla, que costeano las Indias descubiertas, tierra, à tierra, ponen algunos curiosos escritores mas de nueue mil leguas de boxo: no teniendo el circuito, y redondez de todo el mûdo mas de siete mil y quinientas leguas, segun la opinion de Ptholomeo, aunque Alfragano pone menos, y Fernelio algo mas. Pero los modernos doctos en la Astrologia, y experimentados en las nauegaciones del Oceano, no ponen mas de seis mil y trezientas y sesenta leguas, correspondiendo à cada grado del cielo cincuenta y tres millas, que hazen casi deziocho leguas, contando tres millas por legua, de las nuestras comunes de Castilla. Y ha se visto en nuestro siglo, con otro nueuo, è inaudito milagro, vna naue del armada del Rey de Castilla auer rodeado, y dado vna buelta à todo el vniuerso, lleuando por Piloto à Iuan Sebastian del Cano, natural de Gueteria en Vizcaya: la qual naue llamaron con razon la Vitoria. Que es cosa que pone admiracion y espanto, y que se vee claramente ser propia de la poderosa diestra del muy Alto: el qual en todo ha querido mostrar ser el autor, y obrador de tan grande marauilla, para que à el solo se diesse la alabança y gloria della.

Y para

Y para este mismo efecto la començo à obrar en tan buena sazón y coyuntura , disponiendo y aparejando suauemente las cosas con su altíssima prouidencia , para todo lo que el queria hazer y obrar . Porque auiendo los Reyes Catolicos acabado ya la larga, dificultosa è importantíssima guerra, y conquista del Reyno de Granada, y quebrantado el orgullo de los Moros , y puesto fin à la cruel y atrentosa cautividad que los Christianos Españoles auian padecido cerca de ochocientos años, y estando con la paz y quietud que era menester, y desembaraçados de otros cuidados, y aprietos de guerra : el mismo año que se acabò la de Granada, se començo esta nueva conquista.

Tambien por este mismo fin de declarar ser el autor de obra tan señalada, tomò el Señor muy flacos y debiles instrumentos, para hazer esta obra: así en la calidad de los primeros descubridores , y conquistadores deste nuevo Mundo , como en el numero de los pocos soldados Españoles que le emprendieron, conquistaron y sugetaron, para gloria eterna de su santíssimo nombre, y grande honra de nuestra nacion.

Pero aun mucho mas resplandece esta virtud soberana del Señor, en el fruto marauilloso, que de tan flacos y baxos principios se ha seguido: pues infinitas gentes fieras, barbaras, y ciegas , que adorauan al demonio, y hablauan, y tratauan visiblemente con el, y le sacrificauã hombres, y lauauan sus manos en la sangre inocente de sus hijos , y estauan embuelros en vicios y pecados tan abominables, como era el que se los enseñaua, y biuian como brutos, han salido del cautiuerio y tirania del demonio, y le han quebrantado la cabeça , abraçandose con el vnico Redentor y Salvador del mundo Iesu Christo nuestro Dios, y Señor.

En este tiempo pues tan oportuno y tan necessario , embio el mismo Señor à nuestro Ignacio al mundo, para que con sus nuevos soldados llevassè adelante esta santa y gloriosa empresa, y los repartiessè y derramassè por tan nuevas, y tan estendidas , y estrañas tierras , y ellos có la luz del santo Euãgelio desterrassen de los coraçones de los moradores dellas, las horribles y espantosas tinieblas de la idolatria y falsedad: y viessen (y viédolo se corriessen, y se deshizien de pura rauiá y pefar) los hijos ciegos de Lutero, que quando ellos siguiédolo la ceguedad de su padre y falso profeta, y verdadero engañador, assolauan las casas sagradas, derribauan las cruces, profanauan los Sacramentos, negauan la obediencia al Papa , y con todas sus fuerças procurauan acabar y extinguir nuestra santa Religion en estas partes, en el mismo

tiempo en tantas otras mas y mayores, se edificauan nuevos templos, se leuantaua y adoraua el estandarte glorioso de la Cruz erã santificados los hombres por medio de los Sacramentos, reconocian al Vicario de Iesu Christo por su verdadero padre y maestro, y nuestra santissima Fê florecia de Oriente à Poniente, y resplandecia con nueva y marauillosa claridad.

Y es cierto que el mismo Señor que con tanta paciencia en Europa sufría y disimulaua los desacatos y oprobrios de los hereges q̄ auemos contado, en el mismo tiempo obraua en las Indias marauillas por medio de las cruces, è imagenes, y sacramentos q̄ los hereges aca perseguia: y que puesto el santissimo cuerpo de Iesu Christo nuestro Redentor en los templos, enmudecia à los demonios, los quales desaparecian, y no habluauan de alli adelante (como antes solian) a los Indios: y que con la señal de la santa cruz, y con el agua, y cuentas benditas, sanaron muchos enfermos: y que castigò el Señor visiblemente à algunos, que no auian sido tan honestos como cõuenia en la iglesia donde estaua el santissimo Sacramento del altar: y otras cosas infinitas y admirables obrò Dios para confusion de los hereges, y conuersion de los gentiles, que por ser tantas, y no propias de mi historia se dexan aqui de cõtar, y se podran ver en las que estan escritas de las cosas dela vna, y de la otra India.

Y aunque es verdad que el mismo Señor auia embiado antes otros esquadrones de valerosos soldados para esta conquista, en la qual han empleado, y empleã felicissimaméte sus armas y fuerças muchos santos y zelosos varones de las otras Religiones, pero como la tierra es tã dilatada, y tan yerma, è inculta, y son tantas y tan brauas las fieras que la habitan, y tantos los môstruos y vicios que la estragan y afean, ay mies para todos: y el socorro y gente que viene de refresco, es de grã de ayuda y aliuio para los demas. Esto digo por lo q̄ toca à las Indias Ocidentales sugetas à la corona de Castilla, en las quales ay tantos Religiosos y siervos del Señor q̄ las cultiuan: q̄ en la India Oriental sugeta à la de Portugal no ay tantos. Porq̄, ò por ser la nauegacion de los Portugueses mucho mas larga y mas peligrosa: ò por ser la conquista mas ardua y dificultosa, à causa de ser tãtos los Reynos y tã estraños, y de Reyes muy poderosos y diferentes entre si: ò por no tener los Reyes d Portugal sojuzgada toda la tierra: no se hã podido fundar en ella los conuentos de Religiosos q̄ fuerõ menester, para la conuersion de in finidad de gente engañada y ciega q̄ ay en ella. Y asì vemos q̄ en las Prouincias del Brasil, Malucas, Iapon, y otras del Oriente, no residen de ordinario otros Religiosos que atiendan à labrarlas y dotrinarlas,

del padre Ignacio.

III

las, sino los Padres de la Compañia hijos de Ignacio, y soldados deste santo y bienaueturado Capitan. Al qual escogio Dios: y embiò al tiempo que queria hazer vn beneficio tã incomparable à su iglesia, y el la ha seruido y ayudado por si, y por sus hijos (como auemos dicho) assi en la resistencia de los hereges, como en la conuersion de los gentiles: y esto de manera que clara y euidentemente se vee que el mismo Señor los escogiò para que hiziesse tantos y tan admirables efetos, como con su gracia se han hecho: los quales no se pueden referir en escritura tan breue como esta.

Tambien se vee esto en el desseo tan encendido y abrasado que el les da de morir por su santissima Fè: y en el feruor, è instãcia con que piden ser embiados à tierras remotissimas, y estrañas para alcançar mas facilmente lo que dessean: y en la prompta y alegre obediencia con que van, quando de suyo los embian sus Superiores y Perlados, muriendo totalmente à todo lo que aca poseen y gozan: y en el fruto q̄ de los grãdes trabajos dellos entre los hereges y gẽtiles cõtinuamente saca el Señor q̄ cierto es marauilloso. Pero aun mucho mas se echa esto de ver, en el esfuerço y animo con q̄ truecan esta tẽporal y miserable vida por la bienaueturada y eterna, muriendo por su Dios y señor. Porq̄ no se contentã de oponerse al denodado impetu, y furiosa temeridad de los hereges, con su santa vida y dottina: ni de hazer sacrificio de si, y morir cada dia muchas vezes, por dar vida à los infieles y Gentiles: pero tambien lo hazen con dar su sangre por la verdad del Euangelio, que es la vltima prueua, y el mas firme y esclarecido testimonio que ellos pueden dar de su virtud y valor.

Setenta y siete Padres y Hermanos de la Compañia (que yo sepa) han muerto hasta el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, por la Fè de Iesu Christo nuestro Redentor, à manos de hereges y Gentiles. Los veintiquatro dellos mataron en diuersas partes los infieles Moros, y gentiles, con varios generos de tormentos. El primero, y como Capitan de todos fue el bienaueturado Padre Antonio Criminal, que estando en oracion hincado de rodillas, y leuãtadas las manos fue alanceado de los Badegas, en el cabo de Comotin, el año del Señor de mil y quinientos y quarenta y nueue: à donde el mismo año tambien fue descabeçado el Padre Alonso Mendez. Pedro Correa, y Iuã de Sosa de la Compañia, fueron assaetados de los Caribes en el Brasil, el año de mil y quiniẽtos y cincuenta y quatro: y este mismo año otro Padre en la India Oriẽtal fue medio quemado, y despues acabado cõ põcoña. El padre Alonso de Castro en las islas Malucas fue arrastrado de los Moros por vnos asperos peñales, el año de mil y quiniẽtos y

cincuenta y ocho años. El Padre Gonçalo Silueira varon ilustre en sangre, y mas en santidad, fue arrastrado, con vna soga à la garganta, teniendo vn deuoto Crucifixo en sus manos, por mandado del mismo Rey de Manomotapa, que el auia conuertido, y despues preuaricò, auiendo antes tenido reuelacion de su dichosa muerte, el año de mil y quinientos y sesenta y vno. El Padre Francisco Lopez, y otros dos Hermanos viniendo de la ciudad de Cochín à Goa, fueron atrauesados con lanças, y muertos de los Moros enemigos de nuestra santa Fê, el año de mil y quinientos y sesenta y siete. En la Florida, el padre Pedro Martinez, y el padre Baptista de Segura, y el padre Luis de Quiros, con otros seis Hermanos fueron martirizados. Y en la tierra de Salfete, junto à Goa, vltimamente otros cinco, entre los quales fue vno, el padre Rodolfo Aquaiua, hijo del Duque de Attri, y hermano del Cardenal Aquaiua, y sobriño del padre Claudio Aquaiua, nuestro Preposito General, el año de mil y quinientos y ochenta y tres. Otros cincuenta y tres, han sido coronados de gloria eterna, por mano de hereges, los mas dellos porque yuan à predicar à los Gentiles la santa Fê Catolica, como fue el dichoso y bienauenturado P. Ignacio de Azeuedo, varon noble, por la sangre q̄ tenia de sus padres, y mas esclarecido por la q̄ el derramò por Iesu Christo nuestro Señor. El qual yendo por Prouincial de la Compañia à la prouincia del Brasil, con otros treinta y ocho compañeros Padres y Hermanos de la misma Compañia, à predicar y enseñar el santo Euangelio, fue muerto à manos de Hugonotes coffarios y hereges Franceses, cuyo capitan era Xaques de Soria: el qual los mandò matar, en odio y aborrecimiento de nuestra santissima Fê Catolica, año de mil y quinientos y setenta. Y el padre Pedro Diaz el siguiente de mil y quinientos y setenta y vno, con otros onze que hazian la misma jornada para el mismo efecto, fuerõ atormentados por la misma causa por Iuan Claudio herege Frances, y acabaron su nauegacion, llegando al puerto de la gloria eterna. Algunos otros porque predicauan, defendian, y enseñauã la verdad Catolica entre los mismos hereges, fueron descoyuntados y despedaçados, con atroces y exquisitos tormetos, alcançado vitoria con su bienaueturada muerte, de la mêtira y falsedad. Tales hã sido los ilustres martires, Edmundo Campiano, y Tomas Cotamo, Ingleses, Padres de la Cõpañia, que fueron martirizados el año de mil y quinientos y ocheta y vno, y mil y quinietos y ochenta y dos, con otros muchos por la Reyna Isabel de Inglaterra.

Bendito sea, alabado, y glorificado, enfalçado, y sobre enfalçado en todos los siglos de los siglos, de todos los Angeles y Santos del Cielo,

Cielo, el santissimo y amabilissimo nombre del Señor, que assi ennoblece y enriquece esta su minima Compañia, y la arrea y adorna con tales joyas y perlas preciosas, como son los Martires: y da à entender con esto, que la Compañia de Ignacio, es fuya, como lo son las demas Religiones, que instituyeron y fundaron los otros santissimos Patriarcas en su iglesia. Las quales estan tan llenas de riquezas y tesoros de varones celestiales, que derramarõ su purissima sangre, por su santo nombre, no solamente en los siglos passados, sino tambien en los tiempos presentes, que cada vna dellas basta para ilustrar y enriquecer el mundo. Como lo vemos en los santos Monjes Cartuxos, q̄ murieron en Inglaterra, à manos del Rey Enrique octauo, por la defension de la potestad suprema del Vicario de Christo nuestro Señor, q̄ es cabeça de la iglesia Catolica. Y por los santos frayles Dominicos y Franciscos, y de otras Religiones, que en Francia, y Flandes, han sido coronados en nuestros dias, por manos de los hereges, que son nuestros Nerones, Domicianos, y Maximinos. Alabado assi mismo, y glorificado sea el Señor, q̄ assi mira por su Iglesia, y la prouee de los fuertes y reparos de las santas Religiones: y de Capitanes, y soldados valerosos, que triunfan del pecado con la santidad: de la heregia, con la doctrina catolica: de la muerte, con dar la vida por el; de Satanas, y del infierno, con la sangre derramada en confirmacion de su Euangelio y virtud. Que con tales peleas y vitorias de soldados tan esforçados, no puede nuestra madre la santa Iglesia dexar de triüfar gloriosamente de todos sus enemigos: como lo ha hecho siempre hasta aqui, resistiendo à los vnos, y alumbrando y sujetando à los otros, y trayendolos al conocimiento y amor del Señor, y de su verdad.

Fin del Libro Segundo.

K 3

LIBRO

LIBRO TERCERO,

de la vida del Padre Ignacio de Loyola.

Como fue elegido por Preposito General. Capitulo primero.



ESPVES De confirmada la Compañia por el Papa Paulo tercero, la primera cosa en que pusieron los ojos todos los primeros Padres de ella, fue en hazer eleccion entre si de vn Superior, que cõ espíritu y prudencia la gouernasse: cuyo estado entonces era este. Los padres Maestro Francisco Xauier, y Maestro Simon estauan en Portugal. El Maestro Pedro Fabro en Alemania, adonde auia ido à la dieta Imperial de Vormes, en compañia del Doctor Ortiz. De los otros padres, Laynez estaua en Parma: Claudio Yaio en Bressa: Pascasio en Sena: y Nicolas de Bouadilla en Calabria: el Padre Ignacio se auia quedado solo con Salmeron, y Iuan Coduri en Roma. Tambien estauan estudiando en la Vniuersidad de Paris algunos pocos mancebos, q̄ ya desde entonces se auian aplicado à la Compañia: los quales auian sido embiados del Padre para este efecto desde Roma. En la misma ciudad de Roma, estauamos obra de vna dozena, q̄ nos auiamos allegado à los primeros Padres, para seguir su manera de vida, è instituto. Biuiamos con grande pobreza y estrechura en vna casa alquilada, vieja y caediza, enfrente del templo viejo de la Compañia, y q̄ para el nueuo que aora tenemos se ha derribado. Y como yo era vno de los que en este tiempo estauan en Roma, podrè hablar como testigo de vista, en lo que de aqui adelante se dira.

Estando pues las cosas en este estado, fueron llamados à Roma todos los Padres que de los diez primeros andauan por Italia trabajando en la viña del Señor: y vinieron todos cerca de Quaresma del año de mil y quinientos y quarenta y vno: solo faltò el padre Bouadilla, q̄ por mandado de su Sãtidad se quedò en Bisignano ciudad de Calabria.

Y por-

Y porque el summo Pontifice queria luego embiar algunos de los otros Padres à varias Prouincias, no se pudo aguardar mas à Bouadilla, ni dilatar mas la eleccion del General. Assi que mediada Quaresma, los padres Ignacio, Laynez, Salmeron, Claudio, Pascasio, y Coduri, se juntaron en Roma: y despues de auer vtilado las cosas, que para acertar en la buena eleccion se ofrecian, determinan de estar tres dias en oracion, y que entre si guarden silencio, y no traten della: y que despues cada vno trayga su voto escrito de su mano, en el qual declare à quien da su boz. Passados los tres dias se tornã à congregar: y juntã los votos que cada vno traía, con los de los otros Padres ausentes: los quales ellos, ò auian dexado escritos antes que partiesen de Roma, ò los auian embiado despues. Y para mayor confirmacion, y establecimiento de la eleccion, determinaron de estar otros tres dias en oracion, sin leer los votos: los quales abrieron al quarto dia, y por voto de todos los presentes y ausentes, fue declarado el padre Ignacio por Preposito General: de manera que no le faltò otro voto sino el suyo: el qual el dio (excluyendose à si) à qualquiera de los diez companeros q̄ tuuiesse mas votos para ser General. Mas el, como quien de coraçon y de verdad, estaua mas aparejado para obedecer que para mandar, dizeles assi. *Yo hermanos no soy digno deste officio, ni lo sabre hazer, porque quien no sabe bien regirse à si, como regira bien à los otros? Y porque con toda verdad y sinceridad, delante de Dios nuestro Señor, yo assi lo entiendo: y porque miro los vicios y malos habitos de mi vida passada, y los pecados y muchas miserias de la presente, no puedo acabar conmigo de acetar la carga q̄ me echais à cuestas. Por tanto ruego os por amor del Señor, que no lo tengais à mal, y que de nueuo, por espacio de otros tres, ò quatro dias, con mas ahinco y seruor, encomendeis este negocio à su diuina Magestad: para que alumbrados con la luz de su espiritu, y fauorecidos de su gracia, elijamos por Padre y Superior, al que mejor que todos ha de regir la Compañia.* Quisieron al principio irle à la mano los Padres, mas al fin fueron forçados à consolarle, y à condescender con el: y tomando tiempo para de nueuo deliberar, juntãse despues de quatro dias otra vez, y con el mismo consentimiento y vniõ de voluntades, tornan à elegir al mismo padre Ignacio por Superior y General. El entõces temiendo por vna parte de cõtradezir à todos, y por otra de encargarse de peso, que juzgaua ser sobre sus fuerças, dixoles assi. *Yo pondre todo este negocio en manos de mi Confessor, y yo le darè cuenta de los pecados de toda mi vida, y le declarare las malas inclinaciones de mi alma, y las malas disposiciones de mi cuerpo. Y si el con todo esso, en el nombre de Iesu Christo nuestro Señor me mandare, ò aconsejare q̄ tome sobre mi tan grãde carga, yo le obedecere.* Aqui començaron todos à reclamar, diciendo, q̄
harto

harto entendida estaua la voluntad de Dios, y apretauan al Padre para que no los entretuiesse mas con sus humildades, ni dilatasse este negocio: porq̄ ya esto parecia querer repugnar à Dios. Mas como no le pudiesen apartar de su parecer, finalmente q̄ quisieron que no, huieron de condescender con lo que el pedia.

Hizo su confesion general, y estuuo tres dias, (que fueron Iueves, y Viernes, y Sabado Santo, apartado de sus compañeros, en san Pedro Montorio, monesterio de frayles Franciscos, donde fue crucificado san Pedro) ocupado en solo este negocio. Dio parte à su confessor, el qual era entonces vn santo, y graue varon de aquel cōuento, llamado fray Teofilo (que despues siendo ya nuestro Padre General, tomò cōfessor de la Compañia) de toda su vida passada: y el dia de Pascua de Resurreccion, preguntole que le parecia; responde el confessor, que le parecia que en resistir à su eleccion, resistia al Espiritu santo. Entōces el le torna muy de proposito à rogar, que lo mire de nueuo con mas atencion, y lo encomiende de veras à Dios: y que lo que despues desto le pareciere, lo escriua en vn villete de su mano, y sellado lo embie à sus compañeros. Hizolo asiel confessor, y escriuio el villete, en que dezia: Que su parecer era, que el Padre en todo caso se encargasse del gouierno de la Compañia. Ya entonces con grandissimo regozijo y aplauso de todos, dixo que lo haria: y señalaron el Viernes siguiēte, despues de Pascua de Resurreccion (que fue dia de los santos Papas y Martires Sotero, y Cayo, à veintidos de Abril) para visitar las siete iglesias, que son las estaciones principales de Roma: y en la iglesia de san Pablo, que es vna dellas, apartada del ruydo de la gente, y de gran deuocion hazer todos su profesion: lo qual se hizo desta manera.

Como llegaron aquel dia à san Pablo, se reconciliaron todos confessandose breuemēte vnos cō otros: y el padre Ignacio dixo la Missa en la capilla de nuestra Señora, donde entonces estaua el santissimo Sacramento. Llegando el tiempo de recibir el cuerpo del Señor, teniendole en la patena con la vna mano, y con la otra su profesiō escrita, se boluio házia los Padres, y en boz alta dixo desta manera.

Yo Ignacio de Loyola, prometo à Dios todo poderoso, y al summo Pontifice su Vicario en la tierra, delante de la santissima Virgen y madre Maria, y de toda la corte celestial, y en presenciade la Compañia, perpetua Pobreza, Castidad, y Obediencia: segun la forma de biuir que se contiene en la Bula de la Compañia de Iesus Señor nuestro, y en sus constituciones, assi las ya declaradas, como las que adelante se declararen. Y tambien prometo especial Obediencia al summo Pontifice, quanto à las misiones en las mismas Bulas contenidas. Iten prometo de procurar que los niños seã enseñados en la dotrina Christiana,
conforme

conforme à la misma bula, y constituciones. Tras esto recibio el santissimo Sacramèto del cuerpo y sangre de Christo nuestro Señor. Luego los otros Padres, sin guardar orden ninguno de antigüedad, hizierò su profelsion en esta forma. *Yo fulano prometo a Dios todo poderoso, delante de la Virgen sacratissima su madre, y de toda la Corte celestial, y en presencia de la Compañia, y a vos reuerendo Padre, que teneis el lugar de Dios, perpetua pobreza, castidad, y obediencia, segun la forma de biuir, contenida en la bula de la Compañia de Iesus, y en las constituciones, assi declaradas, como las que se han de declarar adelante. Y mas prometo especial obediencia al Summo Pontifice, para las misiones contenidas en la dicha bula. Y tambien prometo de obedecer en lo que toca a la enseñanza de los niños, segun la misma bula.* Despues de auer leydo cada vno su profelsion, comulgò de mano del padre Ignacio.

Acabada la Missa, y visitados los santos lugares de aquel templo cò mucha deuocion, vanse los Padres al altar mayor: en el qual està sepultados los huesos sagrados de los gloriosos Principes de la Iglesia san Pedro, y san Pablo. Alli se abraçaron con grande amor, y abundancia de lagrimas, que todos derramauan de puro gozo espiritual, y deuocion feruorosa: dando infinitas gracias à la summa y eterna Magestad de Dios, porque auia tenido por bien de llegar al cabo, y perficionar lo que el mismo auia comenzado. Y porque les auia dexado ver aquel dia tã deseado, en que los auia recebido en holocausto de suauè olor: y dadoles gracia que vnos hombres de tan diuersas naciones, fuesen de vn mismo coraçon, y espiritu, y hiziesen vn cuerpo, con tan con corde vnion y liga para mas le agradar, y seruir.

No quiero dexar de dezir la extraordinaria, y excessiua deuocion q̄ el maestro Iuan Coduri sintio aquel dia con tan vehemente y diuina consolacion, que en ninguna manera la podia reprimir dentro de si, sino que à borbollones salia fuera. Yo anduue cò los Padres aquel dia, y vi lo que passò. Y ua delante de nosotros Iuan Coduri en compania de Laynez por aquellos campos, oíamosle henchir el cielo de sospiros y lagrimas, daua tales bozes à Dios que nos parecia que desfallecia, y que auia de rebentar por la grãde fuerça del afecto que padecia: como quien daua muestras que presto auia de ser libertado desta carcel del cuerpo mortal. Porq̄ en este mismo año de mil y quinientos y quarenta y vno, en Roma, el que fue el primero q̄ hizo la profelsion despues de nuestro padre Ignacio, fue tãbien el primero de los diez que passò desta vida, à los veintinueue de Agosto, dia de S. Iuan degollado. Nacio en Proença en vn pueblo llamado Seyn, y nacio dia del glorioso S. Iuan Bautista: fue ordenado de Missa el dia mismo de su nacimiento: murio

murio el dia de la muerte deste bienauenturado Precursor, y murio de su misma edad. Fue en oyr confesiones (para los pocos años q̄ fue Sacerdote) muy exercitado y eficaz: y diestro en tratar, y mouer los proximos à la virtud, y hombre de rara prudencia: por lo qual auia venido à ser muy bien quisto, y à tener grande autoridad con personas principales para las cosas de Dios. Vio entrar en el cielo el anima deste Padre, rodeada de vna clarissima luz entre los coros de los Angeles, vna persona deuotissima, que à aquella hora estaua en oracion: que assi lo escriuio nuestro P. Ignacio al P. Pedro Fabro. Y yédo el mismo Padre Ignacio à dezir Missa por el à S. Pedro Montorio, (que està de la otra parte del rio Tibre,) llegando à la puente que llaman de Sixto, porque la edificò, ò reparò el Papa Sixto quarto, al punto que acabò de espirar Iuã Coduri, se parò nuestro Padre como salteado de vn subito horror, que derrepete le dio: y boluiendose à su compañero, q̄ era el padre Iuan Baptista Viola (que me lo contò à mi) le dixo, passado es ya desta vida Iuan Coduri.

Como nuestro P. Ignacio començo à gouernar la Cõpañia. Cap. II.

EN recibiendo el cargo de Preposito General, luego començo nuestro Padre à tratar con mucho peso, assi las cosas que perteneciã à la compania vniuersal, como las que tocauan al buen gouierno de aquella casa de Roma. Y por humillarse el y abaxarse tanto mas, quanto en mas alto estado Dios le auia puesto: y para prouocar à todos con su exemplo al desseo de la verdadera humildad, luego se entrò en la cozina, y en ella por muchos dias siruio de cozinero, y hizo otros officios baxos de casa: y esto con tantas veras y tan de proposito, como si fuera vn nouicio q̄ la hazia por solo su aprouechamiento y mortificacion. Y porq̄ por las ocupaciones q̄ cada dia se le ofrecian, muchas y muy grandes, no podia libremete del todo darse à estos officios de humildad, de tal manera repartia el tiempo, que ni faltaua à los negocios mas graues, ni dexaua los que tocauan à la cozina.

Despues desto comiença à enseñar la doctrina Christiana à los niños, lo qual hizo quarèta y seis dias arreo en nuestra Iglesia: pero no eran tantos los niños, quantas eran las mugeres, y los hombres, assi letrados como sin letras que à ella venian. Y aunque el enseñaua cosas mas deuotas que curiosas, y vsaua de palabras no polidas, ni muy propias, antes toscas y mal limadas, eran empero aquellas palabras eficaces y de gran fuerça, para mouer los animos de los oyentes, no à darles aplauso, y cõ vanas alabãças admirarse dellas, sino a llo

rar prouechosamente, y compungirse de sus peçados. De manera que quando el acabaua su platica, muchos se yuan gimiendo, y echandose à los pies del confessor, no podian dezir sus peçados: porque estauan sus coraçones tan atrauessos de dolor, y tan mouidos, que de lagrimas y sollozos, à penas podian hablar. Lo qual muchas vezes me contò el Padre Maestro Laynez, que en aquel tiempo confessaua en nuestra Iglesia. Aunque acordandome yo de lo que entonces vi, no tengo porque tener esto por cosa nueva ni estraña. Porque me acuerdo de oyr predicar entonces à nuestro Padre con tanta fuerça, y con tanto feruor de espiritu, que parecia que de tal manera estaua abrasado del fuego de caridad, que arrojaua vnas como llamas encendidas en los coraçones de los oyentes: tanto que aun callado el, parecia que su semblante inflamaua à los presentes, y que los ablandaua y derretia con el diuino amor la inflamacion de todo su rostro.

Para que mejor se entienda la fuerça de Dios N. S. que hablaua en este su seruo, y la cuenta que el tenia con la humildad, y cõ el menosprecio de si mismo, quiero añadir que yo en este tiempo repetia cada dia al pueblo lo q̃ el Padre auia enseñado el dia antes. Y temiendo que las cosas prouechosas que el dezia, no serian de tanto fruto, ni tan bien recibidas por dezirse en muy mal lenguaje Italiano, dixese lo à nuestro Padre, y que era menester que pusiesse algun cuidado en el hablar bien: y el con su humildad y blandura me respondió estas formales palabras. *Cierto que dezis bien, pues tened cuydado (yo os ruego) de notar mis faltas, y auisarme dellas, para que me emiende.* Hize lo así vn dia con papel y tinta, y vi que era menester emendar casi todas las palabras que dezia: y pareciendome que era cosa sin remedio, no pasè adelante, y auisè à nuestro Padre de lo que auia passado: y el entonces cõ marauillosa mansedumbre y suauidad me dixo: *Pues Pedro que haremos à Dios? Queriendo dezir, que nuestro Señor no le auia dado mas, y que le queria seruir con lo que le auia dado.* Así que sus sermones y razonamientos no eran adornados con palabras de la humana sabiduria, para con ellas persuadir, mas mostrauan fuerça y espiritu de Dios, como dize el Apostol san Pablo de si. *Que en fin el Reyno de Dios, como dize el mismo Apostol en otro lugar, no cõsiste en palabras elegantes, sino en la fuerça y virtud del mismo Dios, con que las palabras se dicen, emboluiendose en ellas el mismo Dios, y dandoles espiritu y vida para mouer à quien las oyere.*

1. Cor. 2.

Como

Como el P. Francisco Xavier passò à la India , y Simon Rodriguez quedò en Portugal. Cap.III.

EN este mismo año de.1541. à siete de Abril, se embarcó en Lisboa el padre Francisco Xavier, en la nao Capitana, q̄ lleuaua al Governador Martin Alonso de Sosa, y se hizo à la vela, dando principio à aquella dichosa jornada de la India Oriental. El padre maestro Simon se quedó en Portugal, por la causa que aqui dire. Mientras estos dos Padres estauan en Portugal aguardando el tiempo en que la armada auia de partir à la India: por no estar entretanto ociosos, començaron (como en otras partes lo solian hazer) à despertar la gente, y traerla al seruicio de Dios. Y especialmente aficionaron à muchos de los mas principales del Reyno de Portugal, no menos con el exemplo de su vida, que con sus platicas y conuersacion familiar. Por lo qual algunos señores de su Corte advertieron al Rey, que siendo aquellos Padres de tanta virtud, y prudencia, seria bien que su Alteza considerasse, si por ventura serian de mas prouecho en su Reyno de Portugal, que no en la India. Entroyeron esto los Padres, y dieron luego auiso por sus letras à N.P. Ignacio de lo que passaua, y que temian no les mandasse quedar el Rey en Portugal, contra el orden que de su Santidad tenian de ir à la India.

Nuestro Padre luego dio cuenta de todo lo que sus compañeros le escriuian à su Santidad: el qual auendolo entendido, se remitió en todo à la voluntad del Rey. Y así nuestro Padre les escriue, q̄ auiendo el Pontifice puesto en las manos del Rey todo el negocio, ellos podian y deuián obedecer à su Alteza, sin escrupulo del primer mandato de su Santidad. Mas que si por ventura el Rey quisiere saber su parecer en esto, seria, que el maestro Francisco Xavier partiesse à la India, y el maestro Simon quedasse en Portugal. Este parecer tuuo el Rey por bueno, y así se hizo.

Deste pequeño granito de trigo que alli se sembró, han nacido los manojos y fruto que por manos de la Compañia Dios nuestro Señor ha sido seruido de coger en Portugal, y en aquellas remotissimas, y amplissimas Prouincias de la India Oriental.

Como los padres maestro Salmeron , y maestro Pascasio, fueron embiados por Nuncios de su Santidad à Irlanda. Cap. IIII.

EMbiò tambien el Papa este mismo año de.41. à la Isla de Ibernia, por sus Nuncios Apostolicos, à los padres maestro Alonso Salmeron,

Salmeron, y Pascasio Broeth. Dioles muy ampla potestad, de la qual ellos usaron moderada y discretamente, no faltando à ninguna de las cosas que requerian diligencia, para bien exercitar su officio. Trabajaron mucho por sustentar en la antigua y verdadera religion Catolica, aquellos pueblos inorantes, è incultos, que con la potencia y vezzindad de Enrico VIII. Rey de Inglaterra, se yuã ya perdiendo, y faltado della. Declararõ à las gètes las verdades catolicas, enseñandoles la falsedad contraria, de que se auian de guardar. Nunca pidieron dinero à nadie, ni lo recibieron, aunque se lo ofreciesen voluntariamente: el de las penas en que los reos caian, sin que llegasse à sus manos, todo lo mandauan repartir à los pobres. Y auendosi detenido en aquella prouincia algun tiempo, usando desta templança y moderacion en su officio, se boluieron à Francia: porque vieron cerradas las puertas à la verdad. Y principalmente porque supieron, que ciertos hombres perdidos tratauan de entregarlos à mercaderes Ingleses, y venderlos por dinero, que los querian para entregarlos al Rey Enrico de Inglaterra, de cuyas manos milagrosamente auian escapado navegando à Irlanda.

Auisado del peligro en que estauan el summo Pontifice, auia mandado que se passassen al Reyno de Escocia, con la misma facultad y poder de Nuncios Apostolicos. Mas despues considerado su Santidad, q̄ ya aquella Prouincia estaua inficionada, y mal afecta contra la Sede Apostolica, y que mucha gente noble peruertida y engañada, le auia perdido la obediencia y reuerencia tan deuida, pareciendole q̄ no era buena fazon de embiarlos, los mandò boluer para si à Roma.

Salieron de Paris los Nuncios Apostolicos, camino de Roma, à pie y pobremente vestidos, y con harto flaca prouision de viatico. Y llegados desta manera à Leon de Francia, los prendieron por espías, y los echaron en la carcel publica: à lo qual dio ocasion el auer entonces rompido guerra Francia con España, viniendo el Delfin Enrico con exercito poderoso à Perpiñan, y el ver dos clerigos, el vno Frances, y otro Español en aquel abito, en tiempo tan sospechoso. Tuuieron noticia desta prision los Cardenales de Turnon, y Gadi, que à la fazon se hallaron en Leon, y mandaron los sacar della: y dandoles liberalmente en que ir, y lo necesario para su camino, los embiaron muy honradamente à Roma.

Entretanto q̄ esto passaua, en el mismo año de quarenta y vno, fue de Alemania con el Doctor Ortiz à España el Padre Fabro, y en su lugar partio para Alemania por orden de su Sãtidad el Padre Bouadilla, despues de auer hecho en Roma su profesion. De manera, q̄ como de

lo dicho en este capitulo se colige , dentro devn año entero, despues que la sede Apostolica confirmò la Compañia, ya estaua esparzida por las Prouincias de Italia, Francia, España, Alemania, Irlanda, Portugal, y la India.

*Como se fundarõ los Colegios de Coimbra, Goa, y la casa de Roma.
Cap. V.*

EStando las cosas de la Compañia en el estado que dicho es, el Rey de Portugal don Iuan el Tercero , despues de auer embiado al padre Fráncisco Xauier à la India, con el grã cuidado que tenia de la saluacion de aquellas almas, tratò de buscar manera como cada año pudiesse embiar à ella algunos de los nuestros: y asì se determinò de hazer vn Colegio de nuestra Compañia, que fuesse vn Seminario señaladissimo y muy principal, donde se criasse gente della en aq̃l Reyno: y para esto añadió este Colegio à la insigne Vniuersidad de Coimbra que poco antes el mismo Rey auia fundado. Fue este Colegio de Coimbra origẽ y principio de todos los demas q̃ en aquel Reyno se hã fundado. Para la fundacion deste Colegio, embiò N. P. al Maestro Simõ, algunos de los mas aprouechados varones y moços q̃ auian entrado en la Cõpañia, y estauan en Roma, y en Paris, y fue esto el año de mil y quinientos y quarenta y vno.

Pues viene à proposito , no quiero (aunque de passo) dexar de dezir la manera, como en aquel tiempo embiaua N. P. à nuestros hermanos à tierras y prouincias tan apartadas. Yuan peregrinando à pie, y aunque no todos de vn abito, todos pobrementemente vestidos. Yuã pidiendo limosna y della biuian. Recogianse à los hospitales donde los auia. Quando no hallauan de limosna que comer, ò donde dormir, socorrianse con algun dinerillo q̃ para este fin, y para semejante necesidad lleuauan guardado. Predicauan en las plaças segun la oportunidad y tiempo que hallauan. Animauan à todos los que topauan à la penitencia de sus pecados, à la confesion y oracion, y a todo genero de virtud. Saliendo de la posada se armauã con la oraciõ , y en entrãdo tambiẽ se recogian à ella. Confessauã y comulgauã los Domingos, ò mas à menudo los que no eran Sacerdotes. Auia entre ellos summa paz, y summa concordia , y tenian el animo siempre regozijado. Era tan grande el desseo que tenian de trabajar por Christo, y tan encendido de padecer por su amor, que no se acordauan, ni de los trabajos, ni de los peligros de tan prolixos caminos. Mandauales el Padre, q̃ el mas flaco, y que menos podia andar fuesse delante de todos, para q̃
la regla

la regla y medida de su camino en el andar, y en el parar, fuesse lo que aquel podia, y los mas fuertes siguiessen à los mas flacos. Y porque no auia entonces Colegios de la Compañia en que albergarse, y porque por no ser aun ella conocida, no tenian deuotos, ni personas que los acogiesen en tiempo de alguna necesidad, ordenaua el Padre (y assi se guardaua) que si alguno enfermasse en el camino, de manera q̄ no pudiesse passar adelante, se detuuiessen todos con el, y le aguardassen algunos pocos dias. Y si la enfermedad pareciesse larga, quedasse vno de los compañeros con el enfermo, y que este fuesse, el que era mas à proposito para seruirle y regalarle, señalándole para ello el q̄ yua por Superior. Desta manera pues yuã los nuestros en aquellos principios desde Roma à Paris, y à España. Desta manera vinieron à Portugal los que dieron principio al Colegio de Coimbra, los quales fueron del Rey muy bien recibidos. Y mientras en Coimbra se aparejauã las cosas para el Colegio, se detuuieron algunos dias en Lisboa, y dieron también principio à la casa de san Antonio de aquella ciudad.

Pero tambien en la India començo la Compañia à fructificar, luego que la virtud y prudencia del P. Francisco Xauier fue tratada y conocida: como lo contaremos en su lugar. Porque el año de mil y quinientos y quarenta y dos, se dio à la Compañia en Goa (que es la cabeça, y la mas principal ciudad que tiene el Rey de Portugal en la India) vn Colegio que estaua ya fundado, para criar y enseñar à los hijos de los Gentiles que se conuirtiesen à nuestra santa Fè. Fue dado à los nuestros, para q̄ tuuiessen en el cuidado de instruir à aquellos niños en la vida y doctrina Christiana: y para que pudiesen acoger à sus hermanos, que de nuevo les embiasen de Portugal: y tambien para que los que de aquella tierra quisiesen entrar en la Compañia, tuuiessen alli su casa de prouacion. Finalmente para que fuesse aquel Colegio vn castillo roquero para defensa de nuestra Fè contra los enemigos della. De tan pequeños y baxos principios fue mucho lo que crecieron estos dos colegios de Coimbra, y de Goa: porque llega el de Coimbra à tener mas de dozientas personas, y el de Goa à ciento y veinte: y en el vno, y en el otro, se enseñan publicamente todas las diciplinas y artes liberales, que à vn Teologo suelen ser necessarias. Assi q̄ podemos dezir con verdad, que à estos dos Colegios, se deue casi todo el fruto, q̄ con la diuina gracia ha cogido la Cõpañia, en Iapon, en la China, en la Persia, en la Etiopia, y en otras muchas naciones ciegas, por estar sin el conocimiento verdadero de Dios. Y de lo dicho tambien se saca, que de todos los Colegios que en la Compañia hasta agora se han fundado, tiene el primer lugar el de Coimbra, començo entõces, y despues

acabado con la liberalidad y grandeza del Serenissimo Rey de Portugal don Iuan el tercero.

De los Colegios digo q̄ este es el primero, porq̄ la casa de Roma es la madre de toda la Compañia: de la qual como de primer principio y cabeza, por la industria y buen gouerno de nuestro P. Ignacio, naciéron todos los otros, q̄ como Colonias se fueron multiplicando y estēdiendo por tan diuersas naciones y tierras. La qual casa de Roma podemos dezir que nacio juntamente con la misma Compañia, y en vn mismo tiempo: pues al cabo del año de 1540. nos fue dado por la buena diligencia y caridad del padre Pedro Codacio el templo que llaman de nuestra Señora de la Estrada, que era parroquia. El qual quando se nos dio, era muy pequeño y angosto, y despues no pudiēdo caber en el la mucha gente que concurría à oyr la palabra de Dios, se fue ensanchando con varias traças y añadiduras. Hasta que el año de 1548. Alexandro Farnesio Cardenal, y Vicecanciller de la santa Iglesia Romana, principe de grande autoridad y prudencia, nos començo à hazer vn templo sumptuosissimo, de vna traça y obra marauillosa para su enterramiento: pareciendole que pues desde el principio de la Compañia, el auia sido singular patron y protector della, que era bien lleuarlo con esta obra tan señalada adelante. Y demas de adornar con ella su ciudad, y hazer este comun beneficio, asì à los ciudadanos como à los estrangeros, quiso q̄ quedasse perpetuada la memoria de la merced, que en su primera confirmaciō la Compañia, y toda la Christiandad en ella auia recebido de Dios nuestro Señor, por mano del summo Pontifice Paulo tercero, cabeza de su casa y familia. Y cierto que era justo, q̄ pues la casa Farnesia fue la primera que fundò, y establecio la Compañia, q̄ este ilustrissimo Cardenal, q̄ fue ornamento y hōra de su casa, tuuiesse su asietto y primer lugar en aq̄lla casa, è Iglesia de la misma Compañia, q̄ es madre y cabeza de todas las demas.

Tambien el año de mil y quinientos y quarenta y tres, nos añadieron à la iglesia de santa Maria de la Estrada, otra junto à ella, que se llamaua san Andres, que por su vezindad nos venia muy à proposito, y esto por mandado de su Santidad, procurandolo, y negociandolo Filipo Archinto, Obispo de Seleucia, y Vicario del Papa en la ciudad de Roma: lo qual passò desta manera. Visitaua el Vicario Archinto todas las iglesias de Roma, por orden de su Santidad: y viniendo à la iglesia de san Andres, que era tambien parroquia, hallola desamparada de su Cura, y encomendada à vna muger. Supo esto el Pontifice, y enojandose de tan grãde desorden (como era razon) determinò por auiso del Vicario, de dar esta iglesia à los nuestros, que en
la iglesia

la iglesia de santa Maria de Estrada alli junto confessauan y predicauan, cō notable concurso y fruto de las animas. Hizose asy, y aunque despues no falto quien lo contradixesse, todavia passò adelante la voluntad y determinacion del Pontifice, y se dio la posesion della à la Compañia, y començose el mismo año à labrar en ella la casa en que agora biuimos en Roma. Y porque la cura de las almas no nos fuesse estoruo, como cosa agena de nuestro instituto, se traspasò la de la una iglesia, y de la otra, cō todas sus rentas y prouechos à la iglesia de san Marcos, q̄ està alli cerca, y es muy antigua y principal parroquia en Roma.

Como se fundò el Colegio de Padua. Cap. VI.

POr el mismo tiempo, à instancia de la Señoria de Venecia, fue el padre maestro Laynez embiado por el summo Pontifice à aquella ciudad el año de mil y quinientos y quarenta y dos, para q̄ endereçasse y lleuasse adelante ciertas obras de caridad que alli se començauan. Del qual (como hiziesse escogidamente su oficio) tuuo noticia Andres Lippomano, Prior de la iglesia de la santissima Trinidad, persona ilustre en sangre, y de gran fama de virtud y christiandad: y por sus importunos ruegos se fue el padre Laynez à posar à su casa. Fue tanto lo que de su trato y de su vida el Prior se edificò, y tanto lo que se pagò de su ingenio, y de todo el instituto de la Compañia quando lo entendio, que luego trato con el de hazer vn Colegio della en Padua: porque tambien tenia en aquella ciudad otro Priorado, que llamauan de la Madalena, que era de la ordē y hospital de los Caualleros de santa Maria de los Teutonicos, instituida antiguamente de aquella naciō, quando passauan à la conquista de la tierra Santa los Alemanes.

Este Priorado determinò Lippomano de dar para la fundacion del Colegio: y mientras se impetraua de la sede Apostolica la vnion del Priorado, quiso sustentar en aquella ciudad algunos de los nuestros, por gozar, no solamente de la esperança del fruto venidero, mas tambien del prouecho presente. Y asy el año de mil y quinientos y quarenta y tres, embiò el padre Ignacio desde Roma algunos hermanos à Padua, para que se juntasen con Iuan de Polanco Español, y Andres Frusio Frances, que ya estudiauan en aquella Vniuersidad, y echassen los cimientos de aquel Colegio. Y el año de mil y quinientos y quarenta y seis, se alcançò del Papa Paulo tercero lo que se desseaua, y por sus letras Apostolicas se vnio aquel Priorado à la Compañia.

Mas despues el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, pidiendo los nuestros à la Señoria de Venecia, q̄ los pusiesse en la posesion

del, vn cauallero hermano del Prior Lippomano, que pretendia el Priorado para vn hijo suyo, lo procurò estoruar con todas sus fuerças: y como Senador que era en aquella Republica, y tan principal, daua bien en que entender à los padres Laynez, y Salmeron, que de parte de la Compañia tratauan el negocio. A los quales como à hombres aduenedizos y pobres, les acaecio vna vez, que entrando en el Senado para dar razon de su demanda, como tenia tanta parte en el este cauallero, tanta burla hizieron dellos, que no faltaua sino siluarlos y patearlos. Mas despues que se fofsegarou, hablò el Padre Laynez de tal manera, que acabado su razonamiento, se leuataron en pie todos los Senadores, y los saludaron con muestra de mucha cortesia: marauillados no menos de la prudencia y eficacia en el dezir, q̄ de la modestia y humildad del Orador.

Hallauan todavia grandes dificultades, porque los contrarios erã muy poderosos, y el negocio en si era arduo y odioso en aquella Republica, y asì teniendolo ya casi por defahuziado, y no viendo ninguna buena salida en el, escriuió Laynez al padre Ignacio en que terminos estaua, pidiendole, que para que nuestro Señor le diesse buen suceso, dixesse vna Missa por aquel negocio: porq̄ el no hallaua otro remedio. Dixo el padre la Missa como se le pedia, el mismo dia de la Natiuidad de nuestra Señora: y acabada, escriuió à Laynez. *Ya hize lo que me pedistes, tened buen animo, y no os dè pena este negocio, que bien le podeis tener por acabado, como desseais.* Y asì fue, porq̄ ocho dias despues que se dixo la Missa, que fue la octaua del Nacimiento de nuestra Señora, se juntò sobre este negocio el Consejo, que en Venecia llaman Pregay, y conformandose los votos de casi todos los Senadores, se mandò dar la possession à los nuestros.

Espantaronse mucho los hombres platicos de aquella republica, y tuuieron por cosa marauillosa y nunca vista, que contra vn ciudadano cauallero, y tan principal, en junta de casi dozientos y cincuenta Senadores, y entre ellos de tantos parientes y amigos suyos, huuiessen tenido tanta parte vnos hombres pobres, forasteros y estraños: porq̄ solos tres votos tuuo el en su fauor. Y para que este suceso no se pudiesse atribuir à los hombres sino à Dios, el dia que esto se determinò en el Senado, no vinieron à el los Senadores que mas fauorecian nuestra causa. Y tambien para que nosotros aprendiessemos, à no estriuar, ni poner nuestras esperanças en las criaturas, sino en Dios nuestro criador. El qual aun conuirtio en bien y fauor de sus sieruos, lo que los contrarios tomaron por medio para nuestro mal. Porque como se huuiessen dicho muchas cosas, de los que en el Colegio de Padua entonces buuiamos,

biuimos, y los aduersarios huuiessen por todas las vias procurado hazernos sospechosos, y odiosos à aquella Republica: por decreto del Senado se vino à hazer con mucho examen inquisicion de nuestra vida, dotrina, y costumbres: y quiso nuestro Señor por su bondad (sin saber lo nosotros) que los que fueron à tomar la informacion, la hallarõ de manera, que escriuieron al Senado lo que bastò, no solamente para librnos de toda sospecha, pero para tener entero credito de la virtud y verdad que trata la Cõpañia. Y esto fue grã parte para q̃ se tomasse la resolucion que se tomò, y se nos mandasse dar la posesion.

Y para tornar al año de mil y quinientos y quarenta y dos, de que començamos à tratar, este mismo año de mil y quinientos y quaréta y dos, entrarõ los nuestros en Flandes, no tanto por su volûtad, quãto por vna necesidad q̃ se ofrecio. Porque como repentinamẽte se huiesse encẽdido la guerra entre el Emperador Carlos quinto, y el Rey de Francia Francisco, fueron echados de Francia todos los Españoles y Flamencos q̃ en ella estauã. Hallamonos à la sazõ en Paris, quinze, ò deziseis de la Compañia, parte Españoles, parte Italianos: de los quales para cumplir con los editos Reales, quedandose en Paris los Italianos, los Españoles huuimos de salir à Flandes (por ser Prouincia del Emperador, y la mas vezina y segura) lleuãdo por nuestro Superior al padre Geronimo Domenech, para profeguir en la Vniuersidad de Louayna nuestros estudios. Fue tanto lo q̃ con el exemplo de los nuestros, y con los sermones en Latin del padre Francisco de Estrada, se mouio aquella Vniuersidad, que muchos estudiantes escogidos, moços, y hombres ya en dotrina y autoridad señalados, se llegaron à nuestro instituto, y entraron en la Compañia: los quales se confirmaron mas, y establecieron en ella, con los consejos del padre Maestro Fabro, que auiendo buuelto de España por Alemania la Alta, era venido à Alemania la baxa: y este fue el primer principio por dõde se vino à fundar y estender la Compañia en los Estados de Flandes.

Como el Papa de nuevo confirmò la Compañia, y le dio facultad para recibir en ella todos los que quisiesen entrar. Cap. VII.

Viendo pues nuestro padre Ignacio que no solo se inclinauã à ser de la Compañia moços habiles y de mucha expectacion, sino tambien hombres eruditos y graues, y que se ofrecian fundaciones de Colegios, y que los suyos por do quiera que andauan hazian gran fruto, y que no podian por la prohibicion del summo Pontifice hazer

hazer professos en la Compañia, à todos los que Dios nuestro Señor à ella llamaua: procurò con todo cuydado, y suplicò à su Santidad que tuuiesse por bien de confirmar de nueuo la Compañia, y de estender aquel breue numero q̄ en su primera aprouacion auia tassado, y abrir la puerta à todos los que viniessen à ella llamados de Dios. Lo qual como arriba se dixo, el Pontifice hizo con gran voluntad, año de mil y quinientos y quarenta y tres, à catorze dias del mes de Março: mouido del fruto que nuestros Padres, con su vida y doctrina hazian tan copioso en la Iglesia de Dios, y esperando que auia de ser mayor para adelante. Desde este tiempo començo nuestra Religion à ir creciendo con notable aumento, cada dia mas.

En esta fazon auia ya en la ciudad de Parma comêçado à crecer el grano, que los padres Fabro, y Laynez, auia sembrado: y muchos sacerdotes de la misma tierra, que en la imitacion les eran dicipulos, y en el desseo compañeros, hazian el oficio de regar y labrar lo que aquellos padres auian plantado. Por donde la deuociõ y piedad de aquella ciudad yua acrecentandose cada dia de bien en mejor. Mas el enemigo q̄ nunca duerme para hazernos mal, trabajò quãto pudo, de sembrar sobre esta buena semilla su zizaña por medio de vn predicador herege: el qual despues de auerse arrojado à dezir desde el pulpito muchas blasfemias y heregias, para salir con su dañada intencion, viendo que la vida y doctrina de aquellos Sacerdotes que he dicho, le era grande estoruo, les leuantò vn falso testimonio, y pretendio desacreditarlos por este camino. Y assi se leuantò vna grande persecucion contra ellos, aunque sin ninguna culpa suya. Llamauan à estos clrigos los Contemplatiuos, porque tratauan de oracion y meditacion: y aunque ellos no eran de la Compañia, sino amigos della, è imitadores de su doctrina y virtud, todavia nos echauan à nosotros su culpa, como à maestros dellos, ò alomenos como à participantes en el delito.

Procurò nuestro padre Ignacio, que el summo Pontifice supiesse de rayz todo lo que passaua en Parma: y su Santidad indignado graueamente (como era justo) del caso, considerando los daños que en algunas ciudades de Italia se podrian recibir, si el veneno de las heregias (como se temia) fuesse cundiendo: instituyò vna congregacion y tribunal de seis Cardenales escogidos entre todo el sacro Colegio: los quales con summa potestad fuessen Inquisidores contra los hereges: y se desuelassen en descubrir y extirpar los enemigos de nuestra santa Fê Catolica. Fue esta traça del cielo, porque este nueuo tribunal, no solo ha sido prouehoso à Roma, mas aun ha dado vida y salud à
toda

toda Italia. Tambien procurò cõ todas sus fuerças el Padre, que lo que se dezia contra aquellos Clerigos de Parma, se examinasse, y se viesse en contradictorio juyzio, y se sacasse à luz: porque de passarse en silencio, no resultasse alguna nota de infamia en su buena vida dellos, ò en el buen nombre de la Compañia. Y aunque huuo muchos q̄ le contradiezian y resistian, al fin salio con su intento. Y afsi por publica sentencia de Ludouico Milanefio Protonotario y Vicelegado Apostolico, fueron dados por innocentes, y libres de toda sospecha, è infamia.

Del Colegio de Alcala. Cap. VIII.

VNo de los que arriba en el capitulo quinto deste libro diximos, que auia embiado nuestro padre Ignacio desde Roma à la fundacion del colegio de Coimbra, el año de. 1541. fue Francisco de Villanueva: el qual como por los trabajos del largo camino huuiessè caido enfermo, y tuuiessè poca salud en Portugal, por cõsejo de los medicos, y obediencia de sus Superiores, vino à Alcala para ver si los aires mas naturales le ferian mas prouechosos. Adonde hallandose mejor de salud, por orden de nuestro padre Ignacio quedò de asiento: y siendo ya hombre en dias, començò à estudiar la Gramatica, y aprender con toda diligencia las declinaciones, y conjugaciones, y los demas principios tan desfabridos de los niños, por pura obediencia. En este trabajo gastò dos años cõ summa pobreza, y sufrimiento, y menosprecio de todas las cosas del mundo: mas no con menor fruto, y admiracion de los que le conocian y tratauan. Porque siendo hombre sin letras, de baxa fuerte, y aun de nombre no conocido, sin fauor humano, de tal manera supo ganar la voluntad de los mas graues varones, y mas doctos de aquella Vniuersidad, que marauillados del espíritu y prudècia que en el veían, acudian à el con sus dudas, y le tenian por maestro de su vida, y por guia de sus intentos. Y mayor autoridad le daua acerca de los buenos, la opinion que de su virtud se tenia, que no le quitaua la falta conocida de la dotrina. Iuntaronse despues otros tres compañeros, con cuyo exemplo se mouieron algunos estudiantes à pedir la Compañia: los quales recibidos en ella, passaron grandes molestias y trabajos en sus principios, porque muchos se alteraron con la nouedad, y mas con vn falso testimonio que les leuataron. De la qual sospecha, entendida luego la verdad, fueron los nuestros dados por libres, con testimonio y sentencia publica del maestro Vela, Rector que entonces era de aquella Vniuersidad. Y el colegio de Alcala, ayudandole Dios con su gracia, y muchas personas con su fauor, y liberalidad: y
princi-

principalmente el Doctor Vergara, Canonigo de la Magistral de Cuenca, insigne Teologo, y perfecto varon: ha ido en tanto aumento, que le tenemos oy dia por vno de los mejores Colegios de la Compañia, así por el numero de los estudiantes, como por el fruto que en el se vee. Seria cosa larga y fuera de mi proposito, querer agora contar, quantos mancebos de excelentes ingenios, y de grande expectacion en letras y virtud, y quantas personas señaladas en sabiduria y prudencia Christiana, ayan entrado por la puerta de aquel Colegio en nuestra Compañia: tanto que me parece à mi auer sido el Colegio de Alcalá, el mas principal Seminario que la Compañia ha tenido, y como la fuente y principio de fundarla, y estenderla en las prouincias de España. Y por conocer el gran fruto que en este Colegio se haze à nro S. le fundaron algunos años despues doña Maria de Médoça, hija de dō Luis Hurtado de Médoça Marques de Mondejar, y Presidente del Consejo Real de Castilla, y doña Catalina de Médoça, hija de dō Iñigo Lopez de Médoça, así mismo Marques de Mōdejar su sobrina: señoras aun mas ilustres en Religion, recogimiēto y toda virtud, q̄ en sangre. Las quales cō su haziēda, piedad, y particular deuociō à la Cōpañia, fauorecierō y aumentaron siēpre quāto pudierō el Colegio de Alcalá, para grā bien de aq̄lla Vniuersidad, y de la misma Cōpañia.

De las obras pias q̄ N. P. Ignacio hizo fundar en Roma. Cap. IX.

NO solamente tenia cuydado N. P. Ignacio de las cosas domesticas, y de las que tocauan al buen ser y gouierno de la Compañia: mas tambien daua la parte deste cuydado que podia al prouecho de la gente de fuera. Y con esta sollicitud procurò que se desfarraygasen muchos vicios de la ciudad de Roma, que por la mala costumbre ya no se tenian por tales: y que se instituyesen muchas obras de gran seruicio de Dios nuestro Señor, y beneficio espiritual de las almas. Lo primero fue, que se pusiesse en vso, y se renouasse, y tuuiesse su fuerça aquella tan saludable y necessaria decretal de Innocencio tercero, en la qual se manda, que los medicos no hagan su officio de curar el cuerpo del enfermo, antes que el anima esté curada, con el santo Sacramento de la Penitencia, y Confesion. Aunque para que mejor se recibiesse, procuró el Padre que se mitigasse el rigor deste decreto con vna suauē moderacion: y es, que pueda el medico visitar à los enfermos, vna, y dos vezes, mas no la tercera sino estuieren confessados. El qual decreto con esta misma moderacion, dexò perpetuamēte establecido sō graues penas, la Santidad de Pio.V. en vn proprio motu que sobre esto hizo.

De penitētia & remissio. C. cum infirmitas.

Tambien

Tá bien auiendo en Roma tanta muchedúbre de Iudios, no auia lugar ninguno dóde recibir, à los que quitado el velo de la infidelidad, por la misericordia de Dios se conuirtiesen al Euāgelio de Iesu Christo. No auia tã poco maestros señalados, que enseñassen, è instituyesē en la Fê, à los que al gremio de la santa Iglesia se quisesen acoger. No auia renta ninguna, ni cosa cierta para sustentar la pobreza destes, y so correr à sus necesidades. Pues porque no se perdiesse tanto fruto, no dudò nuestro Padre con toda la estrechura y pobreza de nuestra casa, de recoger en ella algunos años los que se querian conuertir: y sustentarlos, dotrinarlos, y ponerlos despues à oficio, donde biuiesen entre Christianos, como Christianos, y passar su vida con menos trabajo. Y así muchos Iudios moidos con la caridad de los nuestros, y con el buen exemplo de algunos de los suyos, que ya auian recebido el bautismo, se conuirtieron à nuestra Fê: entre los quales fuerò algunos principales, que importauan mucho para la conuersion de los demas: porq̄ estos con grande eficacia y claridad couencian à los otros Iudios, mostrandoles por las escrituras, que el prometido y verdadero Mesias, es Iesu Christo nuestro Señor. Mas porque este bien tan señalado, no fuesse de poco tiempo, y se acabasse con sus dias, con todo cuydado, è industria procurò nuestro Padre, que en Roma se hiziesse vna casa de Catecumenos, en que se recibiesen y sustentassen los q̄ pedian el santo Bautismo, y venian al conocimiento de la verdad: la qual aunque à costa de grandes trabajos suyos, al fin salio con ello, y la puso en perfeccion. Y para que no tuuiesen estos hombres tropieço ninguno, sino que fuesse mas facil y llano el camino de conuertirse à nuestra santa Religion, alcãçò del Papa Paulo tercero, que los Iudios que de alli adelante se conuirtiesen, no perdiesen nada de sus haziedas (como antes se vsaua) ni saliesen con perdida temporal, por la ganancia espiritual, è inestimable que hazian, en conocer y adorar à Iesu Christo nuestro Redentor, de quien auian de esperar los bienes eternos. Y aun les impetró que los hijos de los Iudios que venian à la Fê contra la voluntad de sus padres, los heredassen enteramēte, como antes que se conuirtiesen. Y que los bienes que huuiesen ganado por vsuras, de que no se supiesen los dueños (pues la Iglesia puede, y suele emplear los tales bienes en pios vsos, y en beneficio de los pobres) se aplicassen à los mismos que se conuertian, en fauor del santo Bautismo. A lo qual con grande auiso, despues añadieron los summos Pontifices Iulio tercero, y Paulo quarto, y mandaron que todas las Synagogas de Iudios que ay en Italia, paguen cierta suma de dineros cada año, para el sustento desta casa de los Catecumenos de Roma.

Y otras

Acto. 12

Y otras muchas cosas se hizieron por industria de nuestro Padre Ignacio, así para combidar à estos infieles, y traerlos à nuestra santa Fè, como para conseruarlos en ella. Con lo qual se ha abierto vna gran puerta à esta gente para su saluacion, y muchos de los que quedan, del defecho de Israel (que dize el Apostol) se han allegado al conocimiento de Iesu Christo nuestro Redentor.

Auia tambien en Roma gran muchedumbre de mugercillas publicas perdidas, y ardiafe la ciudad en este fuego infernal. Porque en aquel tiempo no estaua tan refrenada la libertad de vida en Roma: la qual despues con la seueridad de sus mandatos han reprimido mucho los summos Pontifices, y està muy reformada, y trocada aquella santa ciudad. No faltauan algunas de aquellas pobres mugeres, que inspiradas de Dios desseauan salir de aquella torpe, y miserable vida, y recogerse à puerto saludable de penitencia. Para recebir à las que desta manera se bueluen à nuestro Señor, ay en Roma vn monesterio con titulo de santa Maria Madalena, q̄ comunmēte se dize de las Arrepentidas: pero no se admiten en el, sino las que quieren encerrarse para siempre, y dedicandose à la religion, gastar todos los dias de su vida en obras pias de penitencia. Lo qual aunque sea muy bueno, no puede ser tan vniuersal, ni estenderse à tantas destas pobres mugeres, como seria menester. Porque primeramente muchas dellas por ser casadas, no puedē entrar en religion, y así son excluidas desta guarida: y auria seles de dar donde se recojan, hasta que se tratasse de reconciliarlas con sus maridos, porque no caygan en peligro de la vida por buscar la castidad, y limpieza. Tambien ay otras, que aunque dessean salir de aquel mal estado, no por esso sienten en sí fuerças para seguir tanta perfeccion: porque no todos los que acaban consigo de apartarse de lo inalo, se hallan luego con caudal para seguir lo mejor. A estas tambien se les niega la entrada por sus estatutos en el monesterio de las Arrepentidas. Y así nuestro padre Ignacio mirando estas dificultades, y desseando aprouechar à todo este genero de personas, de manera que no huiesse ninguna dellas, que por achaque de no tener que comer, dexasse de apartarse de vida tan abominable, y mala: procurò q̄ se instituyesse vna nueva casa, en que todas pudiesen ser recibidas. Comunicando pues este su disignio, y obra tan caritatiua, y prouechosa, con muchos señores, y señoras principales, para que con su autoridad, y limosna pudiesse tener efecto: todos se ofrecierõ de ayudar, cada vno con lo que pudiesse, si se hallasse quien como autor y dueño se quisiesse encargar della. Porque cada vno temia de tomar sobre sí todo el peso del negocio: y queria mas entrar à la parte como compañero à
ayudar

ayudar esta obra, que como principal encargarse de toda ella. Mas como por esta causa viesse nuestro padre Ignacio que ninguno començaua, y que se passauan los dias y los meses, sin ponerse en efeto lo q̄ el tanto desseaua, y tanto cumplia al seruicio de Dios nuestro Señor, por quitar al demonio la ocasion de mas dilatarla, se determinò de començarla, vsando de la industria que dire.

De vna plaça nuestra que està en Roma delante de nuestra Iglesia, sacaua en aquella sazón Pedro Codacio procurador de nuestra casa, vnas piedras grandes de las ruinas y edificios de la antigua ciudad de Roma. Dizele pues el Padre al procurador: vendedme estas piedras que auéis sacado, y hazedme dellas hasta cien ducados. Hizolo asì el dicho Procurador, en tiempo que passauamos harta necesidad, y dio los cien ducados al Padre: el qual los ofrecio luego para aquella santa obra (diziendo) sino ay quien quiera ser el primero, figame à mi, que yo lo ferè. Siguièròle otros muchos, y asì se començò y acabò aquella grande obra, en el templo de santa Marta, donde se instituyò vna cofradia y hermandad, que se llama nuestra Señora de Gracia: que tiene cuydado de llevar adelante esta obra, y de recoger, amparar, y proueer à semejantes mugeres.

Y era tanta la caridad y zelo de nuestro bienaueturado Padre para saluar las almas destas pobrezitas, q̄ ni sus canas, ni el oficio q̄ tenia de Preposito General eran parte, para q̄ el mismo en persona dexasse de llevarlas, y de acõpañarlas por medio de la ciudad de Roma, quando se apartauan de su mala vida: colocandolas en el monesterio de santa Marta, o en casa de alguna señora honesta y honrada, dõde fuesen instituidas en toda virtud. En esta obra de tanta caridad muy particularmente se señaló, y resplandecio la bondad y santo zelo de doña Leonor Osorio, muger de Iuan de Vega, que era entõces Embaxador del Emperador don Carlos en Roma.

Solian algunos dezir al Padre, q̄ porq̄ perdia su tiempo y trabajo en procurar el remedio destas mugeres, q̄ como tenian hechos callos en los vicios, facilmete se tornauá à ellos. A los quales respõdia el: no tègo yo por perdido este trabajo, antes os digo, q̄ si yo pudiesse cõ todos los trabajos y cuidados de mi vida, hazer q̄ alguna destas quisièsse pasar sola vna noche sin pecar, yo los tendria todos por biè empleados, à trueque de que en aquel breue tiempo, no fuesse ofendida la Magestad infinita de mi Criador y Señor: puesto caso que supiesse cierto, que luego se auia de boluer à su torpe y miserable costumbre.

No menos trabajò en q̄ se socorrièsse à la necesidad y soledad de los huerfanos: y asì por su cõsejo, è industria se hizierò dos casas en

Roma, la vna para los niños, y la otra para las niñas que se hallã sin padre y madre, y quedã desamparados, y sin humano remedio: para que alli tuuiesse assegurada su castidad, y el mátenimiento necessario para los cuerpos, y la doctrina, è instrucion conueniente para las almas, aprendiendo juntamente los oficios, en que despues de crecidos siruiesse à la Republica.

Tambiẽ busco manera para socorrer à muchas dõzellas, y euitar el peligro en q̄ suele estar puesta su limpieza, o por descuido, o poca virtud de las madres, o por necesidad y pobreza q̄ tienẽ. Y para este efecto se fundò en Roma, aquel loable y señalado monesterio de santa Catalina, q̄ comunmente llamã de Funarijs: en el qual se recogen como à sagrado las donzellas q̄ se veen estar en peligro de perderse. Estas son pues, y otras cosas deste jaez las que N.P. hizo en Roma, ordenadas todas para el bien de los proximos, y para la salud de las almas. Y en hazerlas tenia esta ordẽ: comunicaua su determinaciõ con hõbres graues y cuerdos, y amigos de todo lo bueno, y particularmẽte inclinados à obras de caridad. Entre los quales los q̄ mas se señaló erã Diego Creççio Cauallero Romano muy amigo suyo, y dado à todas las cosas de piedad, y Frãcisco Vanucio limosnero mayor del Papa Paulo III. y Lorenço del Castillo: de los quales N.P. se valia mucho, no solo para oir su cõsejo, mas para ayudarle de su fauor, è industria. Vétiladas entre ellos, y allanadas las dificultades de la obra que querian hazer, se yuan à representarla à algunos hombres principales, ricos, y deuotos, para que con su autoridad y limosna se le diesse principio, y se sustentasse. Y lo primero era, escoger algun Cardenal de la santa Iglesia el que parecia mas à proposito para ser Protector de la tal obra: despues hazian su hermandad, escreuiã sus estatutos, ponian sus leyes, y dauã la orden con que ella se auia de gouernar, y tener en pie. Hecho todo esto, viendo el Padre que ya podia andar por sus pies, y que sin el se podia conseruar, se salia à fuera, dando su lugar à otro: y poco à poco se applicaua luego à començar otras semejantes obras. Por que era tanta su caridad, que no podia acabar cõsigo estar ocioso: sino que siempre andaua tratando cosas de nueuo, que acarreasen prouecho, y hiziesse bien à los hombres para su saluacion.

Comò se fundaron en diuersas partes nuevos Colegios.

Cap. X.

GRãde era el zelo y la sollicitud con q̄ nuestro Padre se empleaua en estas cosas en Roma, siempre atento, y puestos los ojos en procurar

procurar la mayor gloria diuina : mas mucho mayor era el amor con que Dios nuestro Señor galardonaua este su cuydado , que el mismo Dios le auia dado de su seruicio : acrecentando la Compañia , y mouiendo los coraçones de las gètes, para que de muchas partes llamasen à los nuestros, y procurassen tenerlos consigo, y les diessen casas y todo lo necessario. Y aunque siendo tan pocos como entonces eran, no se podia satisfazer à todos los que lo pedian, mas procuraua el Padre de repartir los hijos que tenia , y distribuirlos por aquellos lugares, en los quales consideradas las circunstancias, se esperaua que resultaria mayor fruto en el diuino seruicio.

Por esta causa, auiendo el padre Geronimo Domenech (que mucho antes se auia dedicado à la Cõpañia) ofrecido toda su hazienda , para q̃ della se fundasse vn colegio en Valencia, de donde el era natural: nuestro Padre, considerada la amplitud y nobleza de aquella ciudad , la frecuencia de la Vniuersidad , y la abundancia de pueblos que tiene en su comarca, para hazer salidas, y aprouechar à las almas : embiò à Valencia al padre Diego Miron (que de Paris auia venido à Coimbra el año de 1541. y auia tenido algun tiempo cargo de aquel colegio) y despues embiò algunos otros el año de 1544. para que diessen principio al colegio de Valencia : lo qual ellos hizieron con toda diligencia y fidelidad. Y el año de mil y quiniètos y quarenta y cinco, se le aplicò por bulas Apostolicas, alguna renta Ecclesiastica , con la qual mas se establecio: y despues aca ha florecido cada dia mas aquel Colegio, asì con la copiosa cosecha de muchos estudiantes que alli han entrado en la Compañia, como con el grande fruto , que en los naturales de aquella ciudad, por la misericordia de Dios nuestro Señor siẽpre se haze.

En este mismo tiempo , los padres Pedro Fabro , y Antonio de Araoz , vinieron de Portugal à Castilla, embiados del Rey de Portugal don Iuan el tercero , con la Princesa doña Maria su hija , que venia à casarse con el Principe de España don Felipe. Llegados à Valladolid, donde à la sazõ estaua la Corte, fueron las primeras piedras que Dios nuestro Señor può para el edificio del Colegio de aquella villa. El qual aunque fue pequeño , y muy estrecho al principio, despues crecio tanto , que asì por la frecuencia y grandeza del pueblo, como por el mucho fruto que en el se haze, ha sido necessario aña dir al colegio otra casa de Professos.

Tambien se dio entonces principio al Colegio de Gandia: el qual leuantò desde sus cimientos, don Francisco de Borja Duq̃ de aq̃l Estado, en muy buen sitio: y con singular deuociõ y liberalidad le acabò,

y le dotò de buena réta. Al qual embiò N.P. Ignacio desde Roma cinco de los nuestros, el año de mil y quinientos y quarenta y cinco. Los quales se juntaron en España con otros, y fueron los primeros moradores del colegio de Gandia.

De la muerte del Padre Pedro Fabro. Cap. XI.

EL principal instrumento que Dios tomó con el Duque de Gandia, para la fundacion del Colegio della, fue el padre Maestro Pedro Fabro: el qual pasó desta vida à la immortal en Roma, el primero dia de Agosto del año de 1546. Nació este admirable varon en vna aldea del Ducado de Saboya, llamada Villareto, en la diocesis de Genua, el año de 1506. Sus padres eran labradores y de baxa fuerre, mas hombres muy Christianos y deuotos. Criose en su casa de llos de tal manera, que desde su niñez daua muestras de la eleccion con que Dios le auia escogido, por vna de las principales columnas sobre que queria fundar esta santa Religion. Porque desde la edad de siete años, començo à sentir en sí grandes estimulos y deseos biuos de toda virtud: y à los doze, fue su coraçon tan encendido y abraçado del amor de la castidad y limpieza, que hizo voto della. Tuuo tan grande inclinacion al estudio de las letras, que por sus importunos ruegos fue su pobre padre forçado, à sacarle del oficio de pastor, y de andar tras el ganado, y ponerle à la escuela: en la qual dio muestras de rara habilidad. Auiendo aprouechado en las primeras letras medianamente, à los diez y nueue años de su edad fue embiado à Paris, adonde acabò el curso de la Filosofia, alcançando honorificamente el grado de Maestro en Artes. Era en este tiempo muy acofado de escrupulos, y tan afligido, que trataua de irse à biuir à vn desierto y sustentarse de las yeruas y raizes del campo, ò hazer otra vida mas aspera: para desechar de sí aquella congoxa y afficion de espiritu tã grãde q̃ padecia. Mas andãdo en estas traças sin hallar descãso, trató (como diximos) con nuestro Padre, con cuya santa conuersacion y saludables consejos quedò del todo libre y sossegado: y fue el primero de los cõpañeros que se determinò de seguirle, è imitarle en toda pobreza y perfeccion. Acabados los estudios de Teologia, vino cõ los otros cõpañeros à Italia, como hermano mayor y guia de todos ellos. De Roma le embio el summo Põtifice à Parma, y de alli à Alemania, y despues à España con el Doctor Ortiz, de donde dio la buelta otra vez à Alemania: en la qual hizo muy señalado fruto. Porque con la vida exemplar, y con la autoridad de su excelente dotrina, y con la grauedad

grauedad y prudencia que tenia en el conuersar , ganò las voluntades de los Principes Catolicos de aquella naciõ.Fue muy acepto à Alberto Cardenal de Maguncia, y estuuò mucho tiempo con el, y declaró los Psalms de Daud en los estudios publicos de Maguncia.Fue grãde amigo de Othon Cardenal de Augusta, Obispo que entonces era de Espira, y de otros muchos Principes y Señores Catolicos. Reprimio valerosamente el impetu y furor de los hereges, y disputò muchas vezes con sus Maestros y Caporales , y particularmente con Bucero, cõ tanta erudicion y fuerça, q̄ (si ellos no estuuiereã obstinados en su malicia)facilmẽte pudierã conocer la verdad. Tuuo admirable don y espiritu de orar por los Herefiarcas, y por toda Alemania: y sentia y dezia claramente, q̄ la Religión Catolica seria restituida à su entereza, y antigua puridad en aquellas partes, quãdo la ira de N. S. se huuiesse aplacado con la sangre de algunos buenos y santos Catolicos , derramada por su Fè.De los Alemanes q̄ ganò para la Cõpañia , el primero fue el P. Pedro Canisio, el qual mouido por la fama q̄ tenia el padre Fabro, vino de Colonia à Maguncia solamẽte por verle y comunicarle. El huesped que tuuo en Maguncia por su conuersacion se dio todo à nro Señor, y se hizo monge Cartuxo. En Colonia predicò muchas vezes en Latin en los monesterios de religiosos, y en la Vniuersidad con grande espiritu, grauedad, y doctrina. En aquella ciudad particularmẽte reuerenciaua las reliquias de las santas virgenes Ursula, y sus compañeras: y estaua muchas vezes, y grandes ratos prostrado delante de la capilla donde estã sus huesos sagrados, la qual alli llamã la camara Aurea cõ mucha razon, por el tesoro precioso, è inestimable q̄ ay en ella. Diciendo Missa en aquel santo lugar, tuuo grandes ilustraciones, y reuelaciones de N.S. como tambien en otras partes. Tuuo gran pecho y fortaleza para no hazer caso de las calumnias de los hereges : ni de las amenazas de los hombres furiosos, y atreuidos: ni de las murmuraciones y dichos de los que poco saben, à trueque de seruir à N. S. y defender siẽpre la verdad Catolica, y reprimir el furor de los hereges. Y cõ el buen olor que de nuestra Compañia derramò por todas partes, le abrió la puerta para que ella entrasse en aquellas Prouincias, las quales en otro tiempo fuerõ tan religiosas, como al presente son miserablemente inficionadas , y necesitadas de socorro. Sembrò el padre Fabro en aquel campo con lagrimas, el fruto que agora los nuestros cogen con alegria. Mouia tanto la vida y exemplo deste buen Padre, que por su respeto los monjes Cartuxos que se auian juntado à Capitulo, quisieron tener vna santa hermandad y aliança con nuestra Compañia: por la qual nos hizierõ particioneros de todas sus buenas

obras y merecimientos. Despues fue el Padre Fabro à Portugal, y à Castilla, y por toda España. En los quales Reynos fue singularmente amado, y reuerenciado de todos quantos con el tratauan. Finalmente viniendo de España por mandado del summo Pontifice, para hallarse en el sacro Concilio de Trento, y entrando en Roma en lo rezio del Estio, cayò nialo de vna enfermedad, que en pocos dias le acabò la vida. Suplieron bien la falta que Fabro hizo en el Concilio, los padres Laynez, y Salmeron, que ya entonces estauan en el, como Teologos de la sede Apostolica.

Fue Fabro varon de grande virtud y dotrina. Tuuo admirable don de conocer y discernir espiritus, y gracia de sanar enfermos. Fue hombre muy exercitado en la continua oracion y contemplacion, y de tanta abstinencia, que llegò alguna vez à no comer bocado, ni beuer gota en seis dias enteros. Era obedientissimo, y grã despreciador de sí mismo. Zelaua siempre la gloria de Dios, y la salud de los proximos. En el razonar de las cosas de Dios, parecia que tenia en su légua la llau de los coraçones, tanto los mouia y aficionaua: y no era menor la reuerencia que todos le tenian, por la suaue grauedad y sólida virtud que resplandecia en sus palabras, que el amor con que los tenia ganados. Comunicauasele Dios nuestro Señor, y regalaua su alma con maravillosas ilustraciones y reuelaciones diuinas, como se vee, parte en vn libro q̄ el escriuio como memorial delo q̄ passaua por ella, lleno de espiritu y deuocion: parte en vna carta que escriuio desde Alemania al padre Laynez, el año de mil y quinientos y quarenta y dos. Escreeuia Fabro à Laynez, y trataua con el con tanta llaneza y hermandad, como con su propia alma: porque era grandissima la semejaça que en estos dos padres auia de espiritu y zelo, y muy entrañable entre ellos la vnion de amor y caridad. Y para que esto mejor se vea, quiero poner aqui à la letra vn capitulo, sacado de aquella carta q̄ à Laynez embiò: en la qual Fabro le da cuenta de sí, diziendo aunq̄ era Saboyano, estas formales palabras en su Castellano.

Pluguese à la madre de Dios nuestro Señor, que yo pudiesse daros noticia de quanto bien ha entrado en mi alma y quedado, desde q̄ yo os dexè en Plasencia. hasta este dia presente: assi en conocimiento, como en sentir sobre las cosas de Dios nuestro Señor, de su Madre, de sus santos Angeles, y santos, almas del cielo, y del purgatorio, y de las cosas que son para mi mismo sobre mis altos y baxos me entrees en mi mismo, y salires, mundar el cuerpo, y el alma, y el espiritu, purificar el coraçon, y desembaraçarlo para recibir los diuinos liquores, y reuerelos, y mantenerlos, pidiendo para todo gracias diuersas, buscandolas, y pulsando por ellas. Assi mismo quanto toca al proximo, dando nuestro Señor mo-

dos, y

dos, y vias, y verdades, y vidas para conocerle, y sentir sus bienes, y sus males en Christo, para amarle, para soportarle, y padecerle, y compadecerle, para hazer gracias por el, y pedir las, para buscar perdones por el, y excusaciones hablando bien por el, delante su diuina Magestad, y sus santos. En suma digo hermano mio Maestro Laynez, que yo no sabre jamas reconocer, no digo por obras, mas ni aun por pensamiento, y sin plice aprehension, las mercedes que nuestro Señor me ha hecho, y haze, y está promprissimo para hazerme. Aligando todas mis contriciones, sanando todas mis enfermedades, y mostrándose tan propicio à todas mis iniquidades, ipsi gloria amen. El sea bendito por todo, y de todas las criaturas por ello, amen. El sea siempre honrado en sí, y en su madre, y en sus Angeles, y en sus santos, y santas, amen. El sea magnificado, y sobe todo ensalzado, por via de todas sus criaturas, amen. Yo digo amen de mi parte, y os ruego que le alabeis sobre este vuestro hermano, que yo así lo hago sobre toda la Compañia.

Hasta aqui son palabras de Fabro. Y como algunos de nuestros hermanos mostrassen mucho sentimiento por la muerte de vn padre tan principal, que con su vida auia hecho tanto bien à la Compañia, y parecia que podia hazer adelante mucho mas: les dixo nuestro padre Ignacio: No ay de que tomar pena por la muerte de Fabro, porq̄ Dios nuestro Señor nos recompensará esta perdida, y dará en su lugar otro Fabro à la Compañia, que la acrecentará y ennoblecerá mucho mas, que el que agora nos quitó. Lo qual se cumplio así como el lo dixo. Porque don Francisco de Borja, Duque de Gandia, no contento de auernos edificado, y dotado el Colegio de Gandia, determinò de ofrecerse à sí mismo como piedra biua deste edificio espiritual, q̄ Christo yua leuantando de la Compañia: y así se lo escriuio al padre Ignacio, diziendole, que determinaua despedirse del mundo, y seguir desnudo al desnudo Iesus en su Compañia. Y fue el primero que hizo profesion en ella, despues de la muerte de Fabro: para que se verificasse lo que auia dicho nuestro P. y se entédiesse que Dios le auia traydo en su lugar. Hizo su profesion el Duque, el año de mil y quinientos y quarenta y siete, reseruandose con licencia del Papa, la administracion de su Estado algunos pocos años, para pagar en ellos sus deudas, y dar orden à su casa y familia, y juntamente gozar el fruto de su deuocion, y hazer desde luego sacrificio de sí mismo, como en su vida se verá. El acrecentamiento q̄ à la Compañia ha dado la diuina bendad, tomãdo por instrumento de sus obras, la virtud, è ilustre sangre deste su sieruo, el mudo todo lo sabe, y la misma Compañia lo reconoce: pues vemos por su mano fundados muchos y muy principales colegios en España: y q̄ mouidos con su exemplo muchos moços de excelentes ingenios, muchos de edad madura y prudencia, muchos varones por sangre y
por

por letras señalados, è ilustres han venido à la Compañia, y que han seruido, y siruen en ella al Señor de todos. Y todo esto vimos hecho por el, aun antes que fuesse Preposito General.

De la caridad y hermandad que usò la sagrada Orden de la Cartuxa con la Compañia. Cap. XII.

Y Porque auemos hecho mencion de la caridad y beneuolencia, q̄ la sagrada orden de los Cartuxos usò con nuestra Compañia, no serà fuera de mi proposito referir aqui particularmente lo que toca à la estima que ha tenido esta santissima Religion, y la aprouacion que con su testimonio ha dado della. Porque el que leyere esto, entendera quan suauè olor de virtud y santidad derramarõ nuestros Padres desde que començo la Compañia en todas partes: y quã admirables fueron à todos los que los tratauan con el exemplo de su vida y conuersion: y los hijos dellos procuraràn con el fauor del Señor de seguir las pisadas de tales Padres: y toda la Compañia de ser agradecida à los padres Cartuxos, viendose obligada con tantos y tan estrechos lazos de hermandad y caridad, y conforme à sus pequeñas fuerças, de pagar esta deuda en la misma moneda. Fue pues tan grande la entereza de vida y santidad de costumbres del padre Pedro Fabro, que robaua los coraçones de todos los que trataua (como auemos dicho) y los suspendia: y asì ganò las voluntades de los padres Cartuxos del conuento de la ciudad de Colonia de tal manera, que ellos mismos de suyo tratarõ con el Reuerèdissimo padre Pedro de Sardis, Prior General de la grã Cartuxa, y con el Capitulo general que en ella se celebrò el año de mil y quinientos y quarenta y quatro: y procurarõ que toda la santa Orden Cartuxana hiziesse vna hermandad con nuestra Compañia, y le comunicasse el rico tesoro de sus buenas obras y merecimientos. Lo qual se hizo con grãde conformidad, y extraordinaria demonstraciõ, y alegria de aq̄llos Padres: como se puede ver por las letras patentes que se despacharon en aquel Capitulo, cuyo tenor es el siguiente.

F *Roy Pedro humilde Prior de la mayor Cartuxa, y todos los otros Disfinitores del Capitulo general de la Orden Cartuxana, al Reuerendo en Christo Padre, y deuotos Varones, Ignacio Preposito general, y à todos los otros sus hermanos de la nueua Compañia de Iesus, en qualquier parte que estuieren, desean aquella salud que el Señor tiene aparejada à los que le aman.*

Ausendo oydo hermanos en el Señor dilectissimos, la fama y olor suauè de la exemplar conuersion de vuestras Reuerencias, de su saluabile doctrina, volũ
caria

taria pobreza, y todas las demas virtudes: con las quales resplandecen en las tinieblas deste miserable siglo, y procurã de encaminar por la estrecha senda de la salud a los que andan descaminados, y perdidos, de esforçar a los flacos, animar y despertar a su aprouechamiento a los que estan en pie, y el fruto grande que con sus trabajos y ministerios acarrear a la santa Iglesia Catolica. Mucho nos auemos gozado en el Señor, y le auemos hecho gracias por auerse dignado en esta tan grande calamidad de su Iglesia, que padecemos, embiar nuevos obreros à su viña, acordandose de su misericordia. Y queriendo nosotros cooperar con nuestra pobreza, y ayudar en esta santa obra a vuestras Reuerencias, les rogamos y pedimos, por la caridad de aquel Señor, que no dudò ofrecer su anima en la Cruz por nosotros, que no reciban en vano la gracia del Señor: sino que perseveren en su santo proposito, y en todas las cosas se ayen como ministros de Dios, con mucha paciencia, y no desmayen entre los trabajos y peligros, y persecuciones que se suelen ofrecer a todos los que quieren biuir Christianamente: porque sino desmayan, a su tiempo cogeran. Y nosotros, hermanos, si algo pudieremos delante el diuino acatamiento, con nuestros sacrificios, oraciones, abstinencias, y todos los otros piadosos exercicios (de los quales hazemos a vuestras Reuerencias, y à todos sus sucessores en la vida, y despues de la muerte estrechamente participes) con muy entera voluntad ayudaremos sus piadosos trabajos en el Señor, pidiendoles por su amor, que tambien vuestras Reuerencias nos reciban en la comunicacion, y participacion de sus oraciones, y buenas obras. Dada en la Cartuxa, y sellada con nuestro sello el Iuues despues de la Dominica, Cantate, del año del Señor, de mil y quinientos y quarenta y quatro, celebrando, e nuestro Capitulo general.

S E L L E S E.

P. Prior de la Cartuxa.

De las persecuciones que se leuataron contra nuestro P. Ignacio en Roma, por las buenas obras que en ella hizo. Cap. XIII.

PARECIA que con vientos tan prosperos yua segura esta nao de la Compañia, y que no auia que temer: mas al mejor tiempo se le leuantò vna terrible y cruel tormenta, procurada del demonio por sus ministros. Pero como tenia à Dios nuestro Señor por su Piloto, y Capitan, aunque passò trabajo salio bien del. Y fue asì, que en Roma vn hombre auia tomado vna muger casada à su marido: la qual reconociendo su culpa, desleò apartarse del adulterio, y entrar en el monesterio de santa Marta, q̄ poco antes (como diximos) se auia fundado.

Lib. 3.
cap. 9.

Supolo

Supolo nuestro Padre, dióle la mano, y pufola en el monesterio: de lo qual el amigo que la tenia, recibio tan grande saña y enojo, que siendo como era colerico y atreuido, furioso con la passion del amor ciego, començo (como quien sale de scfo) à apedrear de noche el mismo monesterio de santa Marta, y à deshonar, e infamar nuestra Compañia: publicando muchas cosas contra ella, que no solo erã falsas, sino tan malas, que por su fealdad no se pueden honestamente dezir. Llegó à tanto su atreuimiento, que vino à poner macula en el P. Ignacio, y à perseguirle, y à dezir mucho mal del. Y quando topaua el ò los suyos, algunos de los nuestros, les deziã en la cara tales palabras, y tan afrentosas, y con tanta desverguença, que sin asco y horror no se podian oyr. Y no contento con esto, confiado en la priuança y fauor grande que tenia, hizo libelos difamatorios, y diuulgolos: en los quales nos acusaua de tantas maldades, y tan abominables sacrilegios, q̄ à penas los nuestros osauan salir de casa, ni tratar con los hombres de su saluacion. Porque quantos perdidos y desfalmados encontrauan, ò les dezian de nuestros, è injurias, ò les echauan maldiciones. Y no solamente corria esta infamia entre la gente baxa y vulgar, mas aun auia llegado à oydos de los Principes, y de los Cardenales de la Corte Romana, y del mismo Papa Paulo III. Para resistir à esta infamia, y para que (como con la dissimulacion y paciencia auia crecido) no se fuesse arraygando y cobrando fuerças, con daño del seruicio de Dios nuestro Señor, y del bien de las almas: suplicò nuestro Padre à su Sãtidad, q̄ cometiesse este negocio à los mejores juezes, y de mas entereza que huuiesse: y que fuesse su Beatitud seruido, de mandarles q̄ particularmente tomassen informaciõ, è inquiriesse de los delitos de que aquel hombre nos auia infamado. Cometio el Papa la causã al Gouvernador de Roma Francisco Michaelio, y à Filipo Archinto su Vicario general: los quales hizieron con gran cuydado y diligencia escrutinio, è inquisicion de todo lo q̄ se auia dicho y publicado. Y finalmente el año de 1546. à onze de Agosto, pronunciaron la sentençia: por la qual auiendo declarado que los nuestros eran inocentes y libres de toda infamia, y honrãdolos con muchas alabãças, ponen silençio perpetuo al acusador, y tramador de aquellas calumnias: amonestandole so graues penas, que mirasse de alli adelante por si, y se guardasse de semejantes insultos. Y el mismo P. Ignacio intercedio y rogo por el, para q̄ no se tocasse en su persona, ni se le diesse otro mas riguroso castigo. Y ganose con establandura, q̄ en fin se vino à reconocer y arrepentir, despues que la ciega aficion de aquel encendido y loco amor se le resfriò, y sanò de aq̄lla miserable dolècia y frenesi. Y trocose de tal

de tal manera, que començò à amar y reuerenciar al medico que tãto auia aborrecido: y hazer tãtas y tan buenas obras à los que antes auia maltratado y perseguido, que recompensò bien la culpa passada, con la beneuolencia presente, y el odio con el amor.

Sossegada esta borrasca, se leuantò otra no menos peligrosa, por ocasion de la casa nueuamente fundada en Roma de los Catecumenos. La primera nacio del amor deshonesto: y esta segunda, de vna vehemente ambicion: que no suele ser esta passion quando reyna, y se apodera de vn hombre, menos ciega y desatinada que el amor. Tenia cargo de la casa de los Catecumenos vn Sacerdote seglar, el qual se dio à entender que el padre Ignacio en el gouerno della le era contrario: y que se hazia mas caso de lo que parecia à nuestro Padre, q̄ no à el. Entrò poco à poco en aquella pobre alma la embidia, y pesar desto, de tal manera, que embriago y ciego del odio y rancor, se determinò de perseguirle, è infamar la Compañia. Aqui dezia, que eramos hereges: alli que reuelauamos las confesiones: y otras cosas escandalosas y mal sonantes: y el remate de sus platicas era, q̄ auia de quemar al P. Ignacio en biuas llamas. Mas como el ardia en otro fuego del diuino amor, no hizo caso deste miserable hombre, ni de lo que dezia y hazia: antes tuuo por mejor vencerle con el silencio, y rogando por el à Dios, que suele responder por sus sieruos quando ellos callan por su amor: y así lo hizo en este caso, q̄ no dexò sin castigo aquella maldad y calumnia. Vinierõse à descubrir, sin que nuestro Padre Ignacio lo supiesse, tales cosas de la vida deste pobre clerigo (las cuales el con arte auia dissimulado y encubierto muchos dias) que por sentencia publica fue condenado en juyzio: y quedò perpetuamente suspenso del oficio sacerdotal, y priuado de todos los beneficios y oficios que tenia, y encerrado en vna carcel por todos los dias de su vida.

Como nuestro padre Ignacio librò la Compañia de tener cargo de mugeres debaxo de su obediencia. Cap. XIII.

CAsi en el mismo tiempo librò Dios la Compañia de otra fuerte de peligro. Porque ciertas señoras, teniendo por vna parte gran desseo de seruir à nuestro Señor en perfeccion religiosa, y por otra de ser guiadas y regidas por la Compañia (à la qual tenian muy particular deuocion) suplicaron al Papa que les diessè licencia para biuir en Religion, y hazer su profersion debaxo de la obediencia de nuestra Compañia: y así la alcançaron, y començaron à vsar della. Fue vna destas vna matrona honestissima y virtuosissima, natural de Barcelona, llamada

llamada Isabel Rosel, de quien nuestro padre Ignacio auia recebido muy buenas obras en Paris, y en Barcelona: de dōde ella vino à Roma con desseo de verle, y con determinacion de dexar todas las cosas del mundo, y entregarse toda à su obediencia para ser regida por el. Desseaua grandemēte el Padre (que era muy agradecido) dar à esta señora satisfacion, y consolarla por lo mucho que le deuia: mas en esto no pudo dexar de hazerle gran resistencia. Porque aunque su desseo della era pio y santo, juzgaua nuestro Padre, que no conuenia à la Compañia tener cargo de mugeres, por ser cosa embaraçosa, y muy agena de nuestro instituto. Y mostrò bien la experiēcia, que no se mouia à sentir esto sin mucha razon: porque es cosa de espanto, quanta fue la ocupacion, y molestia, que en aquellos pocos dias que durò, le dio el gouerno de solas tres mugeres, que esta licencia de su Santidad alcançaron. Y assi dio luego cuēta al summo Pontifice del grande estoruo que seria este cargo, si durasse, para la Compañia: y suplica à su Santidad, que à el exonere desta carga presente, y libre à la Compañia de la perpetua congoxa, y peligro que con ella tendra: y no permita que los nuestros que han de estar siempre ocupados en cosas tã prouechosas, grandes, y necessarias con este cuidado (à que otros pueden atender) de gouernar mugeres sean embaraçados. Arouò el summo Pontifice las razones del Padre, y cōcedio à la Compañia lo que se le suplicaua, y mandò expedir sus letras Apostolicas: por las quales para siempre son eximidos los nuestros desta carga de regir mugeres, que quieran biuir en comunidad, ò de otra qualquier manera, debaxo de la obediencia de la Compañia. Fueron expedidas estas letras Apostolicas à los veinte de Mayo, de. 1547.

Y no contento con esto N. Padre, para assegurar mas este punto tan essencial, y certar la puerta à los sucessos de adelante, y atapar todos los agujeros à las importunidades, que con la deuocion, y buen zelo se fuelen ofrecer, alcançò del Papa Paulo. III. el año de. 1549. que la Compañia no sea obligada à recibir cargo de monjas, ò de qualesquier otras mugeres religiosas, aunque las tales impetren bulas Apostolicas, si en las tales bulas, de nuestro indulto, y de nuestra orden, no se hiziesse expressa mencion: que estas son las mismas palabras de nuestro priuilegio. Y assi en las constituciones que dexò nuestro Padre escritas à la Compañia, con grande auiso le quita todo cuidado de gouernar mugeres: que aunque puede ser santo, y loable, no se compecede bien con nuestras muchas ocupaciones, ni està tan desamparado que no aya en la Iglesia de Dios quien loablemente se ocupe en el. Y para que mejor nuestros sucessores entiendan lo que nō padre
Ignacio

Ignacio en esto sentia, y esto se declare con sus palabras y no con las mias, quiero poner aqui vna carta q̄ escriuio sobre este negocio à la misma Isabel Rosel, quando mas le importunaua que la tuuiesse debaxo de su obediencia, que dize asì.

Veneranda señora Isabel Rosel, madre, y hermana
en Christo nuestro Señor.

E S verdad que yo desseo a mayor gloria diuina, satisfazer a vuestros buenos desseos, y teneros en obediencia como hasta agora auays estado en algun tiẽpo, poniendo la diligencia conueniente para la mayor salud y perfeccion de vuestra alma: tamen para ello no hallado en mi disposicion ni fuerças quales desseo, por las mis assiduas indisposiciones, y ocupaciones en cosas, por las quales tẽgo principal obligacion a Dios N. S. y a la santidad de nuestro Señor, en su nombre. Asì mismo viendo conforme a mi conciencia, que a esta minima Compañia no cõuiene tener cargo especial de dueñas, cõ votos de obediencia, segun q̄ aurà medio año que a su Santidad explique largo: me ha parecido a mayor gloria diuina retirarme, y apartarme deste cuydado de teneros por hija espiritual en obediencia, mas por buena y piadosa madre, como en muchos tiempos me auays sido a mayor gloria de Dios N. S. Y asì por mayor seruicio, alabanza y gloria de la su eterna bondad, quanto yo puedo, salua siempre toda autoridad superior, os remito al prudentissimo juyzio, ordenaciõ, y voluntad de la Santidad de N. S. para que vuestra anima en todo sea quieta y consolada à mayor gloria diuina. En Roma primero de Otubre, mil y quinientos y quarenta y seis.

Hasta aqui son sus palabras. Y conforme à ellas fueron sus obras, asì por lo q̄ auemos referido en este capitulo, como por otras cosas q̄ para este mismo fin hizo. Entre las quales es vna, que començandose à fundar el Colegio de Ferrara, y pidiendo el Duque de aquella ciudad (que es tan poderoso Principe, y de quien dependia toda la fundacion) à nuestro Padre, que diessè licencia à los nuestros, para que algunos dias tuuiessen cargo de vn monesterio de mōjas muy religioso que en aquella ciudad auia fundado la madre del mismo Duque, y haziendo mucha instancia sobre ello, nunca lo pudo acabar con el. Y en Valladolid, auiendo los nuestros (por pura importunidad y lagrimas de ciertas monjas, y ruegos de personas principales, y por obediencia de los Superiores de la Compañia de España, que vencidos dellos se lo mandaron) tomado cargo de ciertas monjas, luego que lo supo N. P. Ignacio se lo mandò dexar, y asì se hizo. Porq̄ de ninguna cosa tenia mayor cuydado q̄ de conseruar el instituto de la Cõpañia entero, y en su vigor: y en que los della siruiessen à nuestro Señor,

en lo que el quiere ser seruido dellos , y no en otras cosas agenas de su vocacion: en las quales no suele Dios assi acudir con su gracia, como en las otras, para las quales el los llama, y para que dellos se quiere seruir.

Como el Padre Ignacio procurò cõ todas sus fuerças, que no fuesse Obispo Claudio Yaio, ni se diessen dignidades Ecclesiasticas à los de la Compañia. Cap. XV.

S Ossegadas ya las tépestades q̄ auemos dicho, se leuantó luego otra grauíssima contra la Cõpañia, tanto mas peligrosa, quãto era mas encubierta, y à los ojos del mudo menos temerosa. Andaua buscãdo el Rey de Romanos y de Vngria, don Fernãdo de Austria, personas de vida exẽplar y de excelẽte doctrina para darles las Iglesias de sus Reynos, inficionados en gran parte de la pestilẽcia Luterana: la qual cada dia se yua entrando mas, y cundiendo por sus Estados. Para que estos Prelados santos y zelosos, hiziesse rostro à los hereges: y como buenos pastores velassen sobre su grey, y la defendiesse de los lobos carniceros. Y como estaua saneado de la entereza de vida, y sana doctrina del padre Claudio Yaio, le nõbrò para el Obispado de Trieste, en la Prouincia que llaman Istria. Reusolo el padre Claudio fuertemente, y de pura pena penso morir: tanto que huuo de ir el negocio al summo Põtifice. Al qual escriuió el Rey de Romanos lo que passaua, y por su Embaxador le hizo saber la extrema necesidad de aquella Iglesia y Prouincia, y la eleccion que el auia hecho de la persona de Claudio Yaio, por las partes q̄ de bondad, zelo santo, y letras en el concurrían: mas que hallaua en el tan grande resistencia, que sino era mandandofelo su Santidad en virtud de obediencia (como le suplicaua que lo hiziesse) no tenia esperança ninguna de poder acabar con el que aceptasse aquella dignidad. A prouò el Papa el zelo y la eleccion del Rey, y cõ mucha voluntad suya, y de los Cardenales, se determinò de hazer à Claudio Obispo de Trieste.

Vino el negocio à oydos de nuestro Padre antes que se efectuassee: el qual puso todas sus fuerças para estoruarlo: y tomò todos los medios que pudo para ello por terceras personas. Como no le sucediesse, vase el mismo à hablar al Papa, y con vna humilde libertad le propone muchas y muy eficaces razones: por las quales no conuenia q̄ su Sãtidad condescendiesse con el Rey, y lleuassee adelante su determinaciõ. Suplicale humilmẽte, q̄ pues es Pastor de todos, q̄ mire por todos, y no quiera sanar las llagas de los heridos, hiriendo mas à los sanos.

Temo (dize) *Beatissimo Padre*, que por este camino perdamos el fruto de todos los trabajos con que nuestra *Compañia* hasta oy (por la misericordia de Dios) ha seruido à su *Iglesia*. Porque secando, enos la pobreza y humildad, que son las rayzes, como no se secaràn los frutos que en ella se sustentan? En grande peligro veo que nos ponen esta nueva planta: no querria que la codicia y ambicion nos arranque, todo lo q̄ con la caridad, y con el menosprecio del mundo hasta agora ha crecido. Quiero dezir *Padre santo*, que algunos de los que sueltos de las cadenas del mundo, se han acogido al puerto de esta *nuestra Religion* (q̄ es bechura de *vuestra Santidad*) y que dessean subir al cielo por los escalones de la pobreza y desprecio del mundo, por ventura bolueran atras, viendo que se les cierran los caminos para lo que buscan, y se les abren otros para lo que vienen huyendo del mundo. Y al reues podria ser que huiesse otros, y no pocos, que picassen en este sabroso y dulce cenno, y deslumbrados y ciegos con el engañoso y aparente resplandor de las mitras y dignidades, viniesse à la *Compañia*, no por huyr la vanidad del mundo, sino por buscar en ella al mismo mundo. Y tēgo recelo que este *Obispado*, no solamente nos haga perder à vn *Claudio Y aio*, mas que abra la puerta para que perdamos otros muchos en la *Compañia*: y que ella se venga à salir de sus quicios, y à desgobernarse, y se eche à perder. Porq̄ quien duda que otros pretenderan luego seguir à *Claudio*, y hazer con su exemplo lo que sin el no hizieran? Yo no quiero por esto, ni trato de condenar las dignidades y prelacias: ni tampoco reprueuo los religiosos, que santamente, y con grande fruto de la *santa Iglesia*, usan de estos honrosos cargos, y los administran, mas quiero dezir *santissimo Padre*, que ay muy grande diferencia de las otras religiones a la *nuestra*. Porque las demas con su antigüedad y largo tiempo han cobrado fuerças para llevar qualquiera carga: la *nuestra* es tierna y recién nacida, y tan flaca, que qualquier gran peso la derribarà. Las otras *Religiones* las considero yo en este luzido exercito de la *Iglesia militante*, como vnos esquadrones de hombres de armas, que tienen su cierto lugar y asiento, y con su fuerça pueden hazer rostro à sus enemigos, y guardar siempre su manera de proceder; mas los *nuestros* son como cauallos ligeros, que han de estar siempre à punto para acudir à los rebates de los enemigos, para acometer y retirarse, y andar siēpre escaramuçado de vna parte à otra. Y para esto es necessario que seamos libres y desocupados de cargos y officios, que nos obliguen à estar siempre quedos. Pues si miramos, no digo al bien de *nuestra Religion* (aunque este es bien de toda la *Iglesia*, à quien ella sirue) sino al bien de los proximos: quien duda que será mucho mayor el fruto, y mas abundante que la *Iglesia* de *Iesu Christo* podra recibir de los *nuestros*, sino son *Obispos*, que siendo lo? Porq̄ el *Obispo* aunque tiene mayor autoridad y potestad, toda via tienela limitada en cierto distrito, y para ciertas ouejas que en el ay, las quales deue apacentar. Y puede acontecer, como muchas vezes vemos que acontece, que ni el sea grato à sus ouejas, ni acepto, ni pue

da buscar otras à quien lo sea, y assi que no pueda exercitar su talento. Mas el hombre que es libre y suelto, y que no tiene obligacion de residir en vn lugar, si en vna ciudad no le reciben acudira á otra: y como vezino y morador del mundo vnuerſo, ayudará y seruirá à todos los Obispos, y à todos los pueblos. Mueue me tambien la estima y credito de la Compañia acerca del pueblo, que en esto corre mucho riesgo. Porque para mouer à otros y persuadirles el camino de la virtud, importa mucho que sientan bien del predicador: y entiendã que no busca sus haciendas sino sus almas, y que no codicia riquezas, ni titulos, ni honras, sino solamente la gloria de Christo, y la saluaciõ de los que el con su sangre redimio. Lo qual con mucha dificultad se podran persuadir los hombres de nosotros, si nos veẽ en los mismos principios y seruir de nuestra Compañia, entrar en Obispados y grandezas: porque no lo atribuyran a caridad y obediencia (aunque por ventura nazca dellas) sino a ambicion y codicia: y assi se perdiera la buena opinion que tienen de nosotros. La qual (como he dicho) es neceſsaria à los ministros del Euangelio de Christo, si quieren hazer fruto en las almas de sus proximos: y la perdida deste buen credito, es tan grande a mi pobre juyzio Padre santo, que no se puede bien recompensar cõ el fruto que de vn Obispado, ni de muchos se puede sacar.

Con estas y otras muchas razones procurò nuestro padre Ignacio mouer al summo Pontifice, para que tuuiesse por bien dexar al padre Claudio biuir sin cargo, en la llaneza y pobreza de su Religio. Mas no pudo por entonces facer otra cosa del Papa, sino que se encomendasse mas à Dios este negocio, y q̄ el queria mirar mas en ello. Buelto pues à casa nuestro P. hizo luego que todos los padres ofreciessen à este fin todas las Missas que se dezian cada dia, y ordenò que los hermanos hiziessen continua oracion: y el tambien de su parte suplicaua à nuestro Señor, con muchas lagrimas y oraciones, que tuuiesse por bien de librar la Cõpañia de aquel tan grande y tan euidẽte peligro. Y no paraua de dia ni de noche, yendo de casa en casa à todos los Cardenales, dandoles à entender la importãcia deste negocio, y el daño q̄ del podria resultar al bien comun de la Iglesia. Valieron tanto delante de Dios sus oraciones y lagrimas, y para con los hombres pudo tanto su prudente solitud, è industria, que se dilatò el negocio, que ya se tenia por hecho y concludido: y assi huuo tiempo para escriuir al Rey de Romanos. Lo qual hizo el Padre con tanta fuerça, y tomò tantos medios para persuadirle, como fueren los ambiciosos para alcançar las honras que pretenden. El Rey vistas las razones del Padre, entendiendo que lo que desseaua, no se podria efectuar sin notable perjuyzio de la Compañia (como era Christianissimo y religiosissimo Principe, y deuotissimo de nuestro instituto) no quiso que à tanta costa
nuestra

nuestra hiziessemos bien à otros, ni con daño nuestro aprouechar à aquella particular iglesia de Trieste. Y así mandò luego à su Embaxador que desistiesse deste negocio, y no diessse mas puntada en el. Desta manera salimos entonces deste peligro, y dello huuo muy particular regozijo en toda la vniuersal Compañia.

Despues fue mas facil resistir (como muchas vezes resistio el Padre) tratándose de dar Mitras, y Capelos à algunos Padres de la Compañia. Porque el año de mil y quinientos y cincuenta y vno quiso el Papa Julio. III. hazer Cardenal al padre Francisco de Borja (Duque que auia sido de Gandia, y despues fue el tercero General de la Compañia) à suplicacion del Emperador don Carlos. V. deste nombre, cuyo criado y priuado auia sido el Duque. Nuestro padre Ignacio, quando lo supo, dudò mucho lo que auia de hazer en este caso: porque no sabia lo que Dios queria, ni lo que le seria mas agradable. Y para saber mejor su voluntad, ordenò, que por tres dias todas las Missas, y oraciones de los de casa se hiziesen à esta intencion: y el mismo Padre dâdo de mano à todos los demas cuidados, y negocios, por atender à solo este, se encerrò en su aposento, y soltando las riendas de la deuocion à las lagrimas, y à los abraçados y amorosos afectos, començò à suplicar à nuestro Señor muy de veras, que le descubriessse con el rayo de su luz lo que en este negocio tan dudoso el auia de hazer. El primer dia de la oracion se hallò perplexo, è indiferente, sin inclinarse mas à vna parte, que à otra. El segundo, se inclinò mas à estoruarlo, que à dexarlo correr. El tercero, fue tan grande la claridad que tuuo, y tan firme la certidumbre que Dios le dio, de que lo deuia estoruar, que el mismo Padre me dixo, que aunque todo el mûdo se echara à sus pies, y le rogara que no tratara dello, no dexara de hazer lo que hizo: que fue hablar al Papa, y dar forma, como cumpliendo con el Emperador, el padre Francisco se quedasse en su baxeza, y con ella admirasse, y edificasse al mundo.

Tambien el año de. 1553. quiso el Rey de Romanos don Fernando, hazer Obispo de Viena al padre Pedro Canisio, por la satisfacion que tenia de su persona: y por la necesidad que tenia aquella ciudad de Pastor santo, y vigilante, que defendiessse el rebaño del Señor, y resistiessse à los hereges, que como lobos robadores, y sangrientos hazian grande estrago en ella, y en toda Austria. Pero remitiendo el Papa Julio. III. este negocio à nuestro Padre, y diciendo que su Santidad lo haria, si el padre Ignacio diessse su consentimiento, no se pudo acabar con el que le diessse, por muchos medios que se tomaron para ello.

Y el año de mil y quiniētos y cinquēta y cinco, en el mes de Octubre sabiendo q̄ el Papa Paulo III. queria en todas maneras hazer Cardenal al padre Maestro Laynez, me dixo nuestro Padre, q̄ si lo fuēse lo seria de fuerte que el mundo entendiēse como la Cōpañia aceptaua semejantes dignidades. Lo mismo han hecho todos los otros Generales en las ocasiones q̄ se les han ofrecido, defendiēdo este portillo, como cosa importantissima para la conseruacion de nuestra Religion. Y aun alcançò nuestro padre Ignacio de la sede Apostolica, y dexolo establecido en nuestras constituciones, que ninguno de la Compañia pueda admitir dignidad fuera della, sin licencia del Preposito General: la qual el nunca darà, si el Papa por obediencia no se lo mandare. Y desto hazen particular voto los professos de la Compañia.

No quiero passar en silencio lo que acerca deste pūto se me ofrece, por ser cosa en que pueden adelante reparar algunos: pareciēdoles que podria la Compañia hazer mayor seruicio à nuestro Señor, aceptando Obispados y Dignidades, que no andando, como anda, en su baxa humildad y pobre llaneza. El Cardenal de Santacruz, Marcelo Çeruino (que por sus merecimientos de excelente virtud y prudencia vino à ser Papa, y fue llamado Marcelo, segundo deste nombre, y por nuestros pecados en breues dias le perdimos) fue muy amigo de nuestro padre Ignacio, y muy deuoto de la Compañia. El qual poco antes que fuēse leuantado à la silla del summo Pontificado, tuuo vna gran disputa sobre esto con el Doçtor Olaue (de quien en este libro auemos hecho mencion, y adelante se hara mas) varon señalado, è insigne Teologo de nuestra Compañia. Dezia el Cardenal, que la Cōpañia haria mayor seruicio à la Iglesia de Dios, si la proueyēse de buenos Obispos, que dandole buenos predicadores y confēsores: y q̄ seria tanto mayor el fruto, quanto puede mas hazer vn buen Obispo, que vn pobre clerigo; y traía muchas razones à este proposito. A las quales yua respondiēdo el Doçtor Olaue, dandole à entender, que el mayor seruicio que la Compañia podia hazer à la santa Iglesia, era conseruarse en su puridad y baxeza, para seruirle en ella mas tiēpo y cō mas seguridad. Y como en fin el Cardenal, pareciēdole mejor sus razones se quedassē en su opinion, dixo el Doçtor Olaue: sino bastan razones para conuencer à V. Señoria Ilustrissima, y hazerle mudar parecer, à nosotros nos basta la autoridad de nuestro padre Ignacio que siente esto, para que creamos ser mejor. Entonces dixo el Cardenal: agora me rindo señor Doçtor, y digo que teneis razón: porque puesto caso que me parece que la razon està de mi parte, todavia mas pēso tiene en este negocio la autoridad del padre Ignacio, que todas

das las razones del mundo: y esto lo dize la misma razon. Porque pues Dios nuestro Señor le eligio para plantar en su Iglesia vna Religion como la vuestra, y para estenderla por todo el mundo con tanto prouecho de las animas, y para gouernarla, y regirla con tanto espi ritu y prudencia, como vemos que lo ha hecho, y haze: tambien es de creer, y no parece que puede ser otra cosa, sino que el mismo Dios le aya reuelado y descubierto, la manera con que quiere que esta Religion le sirua, y para adelante se conserue.

Y esto que digo tuuo de muy atras siempre muy assentado nuestro Padre: porque quando vino la primera vez à Roma con Fabro, y Laynez, visitando al Marques de Aguilar (que entonces era Embaxador del Emperador don Carlos en Roma) y hablando de diuersas cosas, de platica en platica, vino el Marques à darle à entender, que no faltaua quien sospechasse, que el so cubierta de pobreza, y humildad, andaua pescando algun Capelo, ò dignidad. A lo qual el Padre no respondió con palabras, sino con obras. Porque quitandose el bonete, y hecha la señal de la Cruz, con grande deuocion y mesura, hizo voto alli delante del Marques, de no aceptar dignidad ninguna, que fuera de la Compañia se le ofreciesse, sino fuesse obligandole à pecado el Vicario de Christo nuestro Señor. Y con esta respuesta, quitò entonces la falsa sospecha. Y aun otra vez renouo el mismo voto delante de vn Cardenal, por entender que auia la misma necesidad, y por cerrar de su parte la puerta a los vanos juyzios de los hombres, que comunmente miden por si à los demas.

De la fundacion de diuersos Colegios. Cap. XV I.

Libre ya la Compañia y desembaraçada de estos trabajos y peligros que auemos contado, mediante las oraciones y buena diligencia de nuestro padre Ignacio, yua cada dia adelante con mas felice sucesso, creciendo assi en el numero de los que entrauan en ella, como en el fruto que ellos hazian, y en los Colegios q̄ della se fundauã. Al de Barcelona dieron principio algunos hombres deuotos, aficionã dose à la dotrina y conuersaciõ del padre Doctor Araoz, q̄ en aquella ciudad residio vn poco de tiempo: el qual despues dotò doña Maria Manrique de Lara, hija del Duque de Najara: y por esto, y por su gran recogimiento y virtud, aun mas conocida y estimada en el mundo.

El de Boloña se començò el año de mil y quinientos y quarenta y seis: y el de mil y quinientos y quarenta y siete entraron en la ciudad de Çara-

de Çaragoça los padres de la Compañia, llamados por algunos principales hombres de aquella ciudad, entre los quales fue vno Iuan Góçalez, amigo y deuoto nuestro, que entonces era Conseruador del Reyno de Aragon. Alli exercitarò los nuestros los officios y obras de caridad y deuocion, en que la Compañia segun su instituto se suele ocupar: con las quales procuraron de mouer à todo genero de virtud aq̃lla ciudad, que en riqueza, nobleza, y autoridad es tan señalada en España: y como en su lugar se dira, no les faltò materia de exercitar tambien la paciencia. Viendo pues el Padre que su familia yua creciendo, y que así multiplicaua Dios esta su obra: para mejor gouernarla, è irla reduziendo poco à poco à mas orden, determinò de repartir con otros la sollicitud y cuidado que el solo tenia, y de hazer distintas Prouincias, y señalar à cada vna sus Colegios, y nombrar Prouinciales: y así nombrò al padre Maestro Simon Rodriguez Prouincial de Portugal, y del resto de España, al padre Doçtor Araoz. En cuya Prouincia se començò en este mismo tiempo el Colegio de Salamanca: el qual casi como todos los demas, tuuo pequeños principios, mas grande y felice suceso. Porque don Francisco de Mendoça (que entonces era Obispo de Coria, y Cardenal de la santa Iglesia de Roma) mouido con lo q̃ en Roma veía por sus ojos de la vida del bièauenturado Padre Ignacio, al qual el auia conocido en Salamãca, y con el prouecho que en todas partes los nuestros haziã, se determinó de edificar nos vn Colegio en aquella insigne Vniuersidad: para lo qual embiò el padre Ignacio al padre Doçtor Miguel de Torres, con otros dos compañeros à Salamanca, el año de 1548. Los quales entrando en aquella ciudad, tomaron vna casilla alquilada, y començaron à despertar grãdemente con obras, y con palabras, así à los ciudadanos, como à los estudiantes, à la deuocion y obras de virtud. Pero luego se leuantò cõtra ellos vna gran murmuracion: la qual fomentaua alguna gēte principal, y entre ella algunos religiosos y famosos letrados. Los quales no solamente en la conuersacion y platicas familiares, mas aun en los pulpitos y catredas tratauan de nosotros de manera, que ya no faltaua sino escupir nuestro nombre, y huyr de nosotros, como de gente infame y sospechosa.

Mas de los que en aquel tiempo mayor contradiccion nos hizieron, el principal, y como caudillo, y muñidor de todos los demas, fue vn hombre, que por el abito de su Religion, y por el nombre q̃ tenia de grã letrado, y por auer despues dexado vn Obispado fue muy conocido, respetado, y tenido en grande veneraciõ. El qual para mostrarse en la guarda deste rebaño del Señor (q̃ es la Iglesia) ser vno d̃ los canes della,

della, mas cuydadofos y vigilantes, començo à ladrar reziamente cõtra los que tuuo por lobos, y perseguir pesadamente nuestro instituto. Y como era varon de tanta autoridad, muchos cerrados los ojos le seguian. Mas plugo à la eterna bondad, de descubrir con el tiempo lo que la Compañia professa: y que aquella infamia y murmuraciõ, fundada en dichos de hombres y falsedad, presto se cayesse.

Las obras de aquellos padres nuestros, y los sermones del padre Maestro Estrada que alli fue à predicar, pusieron silencio à todos nuestros aduersarios. Y sacò Dios nuestro Señor (como suele) gran fruto de aquella persecucion. Porque nuestros Padres respondian orando y callando, y à ratos alabando, ò escusando à sus perseguidores en lo q̄ buenamente podian, y rogando à nuestro Señor por ellos, y no dexando las buenas obras que tenian entre manos, sino llevando su empresa adelante con alegria, y constante perseuerancia. Y assi aunque eran pocos y pobres, y estauan arrinconados en vna casilla, y por ventura si los dexaran en paz, no fueran conocidos en mucho tiempo, ni se supiera quienes eran: como los predicarõ desde los pulpitos, y desde las cattedas, muchos abrieron los ojos, y con curiosidad los venian à buscar y à conocer: para ver si descubrian en ellos algo de lo que auian oydo murmurar. Y con el trato y exemplo dellos, les quedauan estrañamente aficionados: y perdida la mala opinion y sospecha que al principio dellos se tuuo, vinieron à ser muy amados y seguidos. Assi que demas de vn grandissimo numero de estudiantes, que por consejo de los nuestros han entrado en otras santas Religiones, en la Compañia se ha recebido de aq̄lla nobilissima Vniuersidad tanta y tan principal gente, que à este Colegio de Salamanca, y al que tenemos en Alcalá, se deue la multiplicacion y aumento de nuestra Compañia en España, y de muchas partes fuera della.

Del publico testimonio que dio de la Compañia el Maestro General de la orden de los Predicadores. Cap. XVII.

NO me parece que serà razon passar en silencio el testimonio que por ocasion del Colegio de Salamanca, dio de nuestra Compañia el General de la Orden de los Predicadores. Supo fray Francisco Romeo Maestro General de la Religion de santo Domingo, varon grauissimo y doctissimo, que algunos Religiosos de su orden, que en la Iglesia de Dios es tan esclarecida en santidad y doctrina, por no saber la verdad de nuestro instituto, aconsejauã publicamente à las gentes en Salamanca que se guardassen de los nuestros, y huyessen

huyessen de nouedades. Y por sacarlos deste error, y por auisar à todos sus subditos, que fuesseñ mas cautos de ay adelante en este particular, dio à nuestro Padre Ignacio sus letras patentes, para que vísse dellas donde juzgasse ser necessario. Por las quales declara lo que siente de la Compañia, y les manda que le tengan amor, y à los Padres della, por sus compañeros y hermanos. Y para que mejor se vea lo mucho que deuemos à aquel sieruo del Señor, y a su santissima Religion, y para que procuremos pagarlo (como es razon) con agradecimiento perpetuo, he querido poner aqui à la letra, trasladada de Latin en Castellano lamisma Patente que dize assi.

A Todos los nuestros venerables en Christo, padres y hermanos de la orden de los Predicadores, donde quiera que se hallaren: Fray Francisco Romeo de Castellon, professor en sacra Teologia, y humilde Maestro General, y sieruo de toda la dicha Ordē, salud y consolaciō del Espiritu santo. Sabed como en estos miserables tiempos, en q̄ la Religion Christiana es combatida de las armas de los hereges, y maltratada de las peruersas costumbres de los malos Christianos, nos ha embiado la m̄ericordia de Dios como gente de socorro una nueva Religioñ de clerigos regulares llamada la Compañia de Iesus, la qual ha aprouado y confirmado nuestro santissimo en Christo Padre y Señor el Papa Paulo III. mouido de los grandes frutos que en la Iglesia esta Religion haze con sus sermones y lecciones publicas, cō exhortar los fieles à la virtud, con oyr las confesiones, y con los otros sacros exercicios, y con el exemplo de santa vida. De lo qual os he querido auisar, porque ninguno de vosotros, mouido de la nouedad deste instituto, se buelua por error contra los soldados que Dios le ha embiado de socorro, ni murmure de aq̄llos de cuyo acrecentamiēto se deuia alegrar, è imitar sus pias obras. Bien creemos que vosotros, como amigos y amados del celestial esposo, no vituperareis ni sentireis mal de la variedad de los vestidos de su esposa, antes los estimareis, y honrareis, con aquella caridad que se goza con la verdad: mas por no saltar à lo que deuemos à nuestro oficio, y por preuenir à qualesquier inconuenientes, por estas nuestras letras os ordenamos, y por la autoridad de nuestro oficio, y en virtud del Espiritu santo, y de la santa obediencia, y so las penas que quedaran à nuestro arbitrio, os mandamos, que ninguno de vosotros los dichos nuestros Religiosos, se atreua à murmurar, ni dezir mal desta dicha Orden, aprouada y confirmada por la santa sede Apostolica, ni de sus institutos, assi en las lecciones publicas, y sermones, y ayuntamientos, como en las platicas y conuersaciones familiares, antes trabajays de ayudar à esta Religion, y à los padres della, como a soldados de nuestra misma Capitania, y los defendais, y amparais contra sus aduersarios. En fee de lo qual mandamos sellar estas n̄as letras, con el sello de nuestro oficio. Dada en Roma a diez de Octubre, de 1548.

Francisco Romeo, Maestro de la orden de los Predicadores, en el tercero año de nuestra assumpcion.

LA misma voluntad y beneuolencia con la Compañia, imitó con gran caridad dezisiete años despues toda la Religion de los Menores de san Francisco de la Obseruancia, que es otra lumbrera del cielo, y ornamento de la santa Iglesia: quando en su Capitulo General q̄ se congregò en Valladolid, el año de mil y quinientos y sesenta y cinco, hizo este decreto entre los otros que de aquel Capitulo salieron.

*S*iendo nuestra Religion de Frayles Menores, fundada principalmente en la humildad y caridad, sepan todos los Frayles en qualquier parte del mūdo donde estuuieren, que deuen tratar con toda humildad y humanidad à los Religiosos de qualquier Religion, y principalmente à los de la Compañia de Iesus: à los quales han de amar y honrar, y combidarlos, y recibirlos con caridad à los actos y exercicios literarios, y à las fiestas en que celebramos nuestros santos, y à todos los otros actos publicos à que suelen congregarse los Religiosos, y ninguno de nuestros Frayles se atreua à murmurar dellos, ni en publico, ni en secreto, &c.

Como los Padres de la Compañia entraron por diuersas partes de Africa. Cap. XVIII.

EN este año de mil y quinientos y quarenta y ocho, entraron Padres de la Cōpañia en las partes de la Africa interior y exterior. Porque los Padres Iuan Nuñez (que despues murio en Gōa, siēdo Patriarca de Etiopia,) y el padre Luys Gonçalez de Camara, fueron enviados desde Portugal al Reyno de Tremecen, à rescatar los cautiuos Christianos: los quales hizieron gran bien à aquellos cuytados, y pobres, y de tantas maneras necesitados. Porque no solo rescataron con dinero los cuerpos de vn gran numero de hombres, y mugeres, y niños, librandolos del miserable cautiuero de los Moros en q̄ estauan: pero dieron tambien espiritual socorro à las almas, consolando à los enfermos y afligidos Christianos, y esforçando en la Fê, y animando à muchos que estauan en peligro de renegarla: y reduziendo al gremio de la Iglesia à otros que ya auian apostatado. Y auiendo se exercitado en este oficio algun tiempo con mucha caridad y diligencia, se boluieron à Portugal.

Nauegaron tãbien otros quatro de la Compañia al Reyno de Cōgo, que està puesto en la Etiopia Occidental. La ocasion desta jornada fue, que viendo el Rey don Iuan de Portugal, que ya la memoria del Euāgelio, y de la Religion Christiana se auia perdido en aquellas costas de Africa, y Reyno de Congo, dōde se auia predicado y recebido
en tiempo

en tiempo del Rey don Manuel su padre y predecesor (el qual cō tanto zelo de dilatar la Iglesia de Dios, y enfalçar el nombre de Iesū Christo, auia embiado gētes de sus Reynos à dar noticia de la verdad del Euāgelio por aquellas partes) y teniendose por sucesor, no menos de la piedad, y zelo de las almas, q̄ de los Reynos q̄ auia heredado del Rey don Manuel su padre, embió estos quatro predicadores de la Compañia à aquel Reyno el año de.1548. para q̄ con su doctrina abiuassē las centellas de la Fê, si por ventura huuiessē quedado algunas, ò rastro dellas, y tornassē à labrar aquellos barbaros, que por falta della auian quedado tan desiertos, è incultos. Hizieronlo así los nuestros, y sucedioles al principio como desseauiā: porque el mismo Rey de Congo recibio el santo Bautismo, y otros muchos de su Reyno, por su exemplo. Mas despues como los nuestros los apretassē, para que conformassē la vida, y costūbres con la Fê, y Euangelio q̄ professauan: y ellos por el contrario quissē torcer el Euangelio à sus apetitos, y antojos, vino à romper el Rey barbaro, y à desuergonçarse de tal manera, q̄ no solamente el no buia, como cōuenia à Christiano, sino q̄ también lleuaua tras si à los demas, parte con su mal exemplo, parte apremiandolos, y haziendoles fuerça. No les parecio à los nros arrojar las preciosas margaritas à tales puercos: de los quales no se podia ya esperar, sino q̄ boluiendose à ellos, los quissē despedaçar, y destroçar. Y así porque no les fuesse mayor condenacion à aquellos miserables el boluer atras del bien conocido, y muchas vezes predicado, se passaron à otras tierras de la Gentilidad à predicar el Euangelio. Verificose aqui lo que el Apostol dize, que muchos vienen à perder la Fê, por no hazer caso de la buena conciencia.

Matt.7.

1.Tim.1.

Si esta conuersion no tuuo tan buen suceso, podre dezir, que no fue mejor el de los otros, que fueron al Reyno de Angola, embiados à ruegos y suplicacion del mismo Rey de Angola, que mostrò grande desseo de hazerse Christiano. Y porque fuessē mejor recibidos de aquel Rey barbaro, el Rey de Portugal le embió con ellos su Embaxador, y vn rico presente. Recibiolos como llegaron con mucha humanidad, y cortesia el Rey. Mas despues acabados los presentes, y gastado el dinero que le auian dado de parte del Rey de Portugal, echó en la carcel al Embaxador, y à los predicadores de la verdad, donde muchos años estuuieron presos. De suerte que ya que no sacaron nuestros Padres la conuersion de los otros en esta jornada: a lo menos sacaron para sus animas el fruto de la paciencia, y fortaleza Christiana, y el merecimiento que con el padecer, y con el desseo de morir por el, autan alcançado del Señor.

Como

Como los Padres de la Compañia entraron en Sicilia.
Cap. XIX.

EN este mismo tiempo entrò nuestra Compañia en la Isla de Sicilia, y el primero de los nros que en ella entró, fue el padre Iacobo Lhostio Flamenco, varò de singular doctrina y modestia. Embiole el padre Ignacio à Girgento, à peticion del Cardenal Rodolfo Pio de Carpi, que era Obispo de aquella ciudad, y Protector de nuestra Compañia. Despues fue embiado el padre Geronimo Domenech: al qual lleuò consigo desde Roma Iuã de Vega, quãdo le hizierò Virrey del Reyno de Sicilia, el año de mil y quinientos y quarenta y siete. Pidiòle à N.P. y lleuòle consigo, para ayudarse de su industria y consejo, en las cosas que desseaua ordenar en aquel Reyno del diuino seruicio. Pareciale à aquel Christiano y valeroso cauallero, que hazia poco en fortificar con muros y gente de guarnicion las ciudades, y en limpiar el Reyno de innumerables salteadores de caminos, y en assegurarle y defenderle de los corsarios y enemigos de nuestra santa Fé, y en gouernar con summa paz y justicia los subditos, como el lo hazia, sino plantaua juntaméte en sus animos la piedad y deuocion Christiana, con el conocimiento y reuerécia de la diuina Magestad. Para que todas las otras cosas estriuando en este tan solido fundaméto, fuesen mas firmes y eficaces, y demas lustre y resplandor. Y porque en Roma, siendo Embaxador del Emperador don Carlos quinto deste nõbre, auia tenido gran conocimiento y familiaridad cõ N. P. Ignacio, y auia visto por sus ojos el modo de proceder de los nuestros y su instituto, echò mano dellos, pareciendole q̄ eran à proposito para aquel su intento, y que dellos se podria aprouechar mas. Y para que el fruto fuesse mas durable y perpetuo, mouio con su autoridad à la ciudad de Mecina, q̄ procurasse gēte de la Cõpañia, y los lleuasse à ella, y fundádoles vn Colegio, los tuiesse por vezinos y moradores. Creyò al consejo de vn tan sabio y valeroso cauallero, aq̄lla noble y rica ciudad, q̄ siẽpre se ha preciado de honrar todas las sagradas Religiones: y fiada de tal juyzio, comẽço à amar y dessear los q̄ por solo el nombre y fama conocia. El año pues de 1548. escriuierò el Virrey, y la ciudad al summo Pontifice, y à nuestro Padre, pidiendo gente para fundar vn Colegio de la Compañia. Y para darle principio les embiò à los padres Geronimo Nadal Español, y à Andres Frusio Frances, Pedro Canisio Alemã, y Benedicto Palmio Italiano, y algunos otros tambié de diuersas naciones: los quales yuan con summa vnion, y concordia. Y dandoles la ciudad casa en vn escogido puesto, y la Iglesia de san

O Nicolas,

Nicolas, que llaman de los Caualleros, con todo el adereço necessario, començaron à leer publicamente las ciencias q̄ la Cõpañia suele enseñar, q̄ son las que para vn Teologo son necessarias. Crecio luego el Colegio, y despues se instituyó en la misma ciudad de Mecina, la primera casa de probaciõ q̄ ha tenido la Cõpañia para criar nouicios.

No quiso ser vencida de Mecina en vna obra tan pia y prouechosa la ciudad de Palermo, venciendo ella à todas las otras de aquel Reyno, en la grãdeza del sitio, fertilidad de la tierra, lustre de los ciudadanos, y numero de gente principal: ni pudo sufrir que en el desseo de la Religion y virtud, ninguna otra le hiziesse ventaja. Y asì mouida cõ la autoridad del mismo Virrey, y con el exemplo biuo que veía del colegio de Mecina, suplicò al Papa Paulo III. y pidió à nuestro padre Ignacio con instancia, que se les embiaassen algunos de los nuestros, los quales enseñassen juntamente con las buenas letras, las buenas costumbres à aquella su juuentud, y aficionassen los animos de los Ciudadanos, y de toda aquella Republica que tanto lo dessea, à las cosas del cielo y de su saluacion. Embiòles pues nuestro P. Ignacio doze de la Compañia el año de mil y quinientos y quarenta y nueue, entre los quales yua Nicolas de Lanoy Flamenco, y Paulo Achilles Italiano, y otros escogidos varones de otras naciones: dandoles orden que se juntassen en Sicilia, con el padre Maestro Diego Laynez, y el padre Geronimo Domenech, y fuessen todos à dar principio al colegio de Palermo. Era el padre Laynez, à la sazón en lugar de N. P. Ignacio, superior de todos los de la Compañia en Sicilia: adonde auia ido à instacia del Cardenal Alexãdre Farnesio Arçobispo de Monreal, para pacificar y componer ciertas discordias muy antiguas y muy reñidas, que auia entre los Ecclesiasticos de aquella Iglesia y Ciudad. Y asì todos juntos, como el Padre les ordenaua, pusieron las primeras piedras, y dieron principio al Colegio de Palermo, à los veintiquatro de Noviembre, de 1549. con tan gran concurso, y tales muestras de amor de los Ciudadanos, q̄ bien mostrauã el desseo y voluntad, con q̄ los auian llamado y esperado. Dotò despues el Colegio de Palermo el Emperador Carlos V. de gloriosa memoria, aplicando para sustento de los Religiosos que biuen en el, la Abadia de santa Maria de la Grotta, con sus reutas, casa, y Iglesia.

De esta manera se començaron aquellos dos Colegios de Mecina, y Palermo: los quales con el tiempo han crecido mucho, y han sido dotados con renta suficiente, ayudando à ello la liberalidad del Emperador don Carlos V. (como se ha dicho) y del Catolico Rey don Felipe su hijo, y la deuocion de las mismas ciudades que los pidieron.

Destos

Destos dos Colegios han salido todos los demas que la Compañia tiene en aquella Prouincia de Sicilia. Y puede se bien dezir q̄ han sido de gran prouecho para todo aquel Reyno. Porque demas del fruto que se hizo con los sermones, lecciones, y otros ministerios en que se emplea la Compañia: por consejo y ministerio de los padres q̄ morauan en ellos, ordenò el Virrey Iuan de Vega por todas las ciudades del, muchas cosas muy saludables è importantes, para la conseruaciõ y acrecentamiento de nuestra santa y catolica Religion, y para el culto diuino, y bien de las almas. Las quales se han conseruado y lleuado adelãte, por la buena diligẽcia de los Virreyes q̄ despues hã sucedido.

En este mismo año de mil y quiniẽtos y quarẽta y nueue, fuerõ los nuestros llamados à Venecia, dõde les dio casa propia, è Iglesia el Prior Andres Lipomano, fundador del Colegio de Padua. Començose tãbien entonces el colegio de Tibuli, por ocasion de ciertos Padres de la Compañia, que auian ido à apaziguar aquella ciudad, que estaua en mucha discordia, y rompimiento con otra.

En Alemania ya se veía notable progreso y fruto de la comunicacion con los nuestros: porque Guillelmo Duque de Bauiera, Principe no menos Catolico que poderoso (al qual, y à sus sucessores dio Dios à su Iglesia para defenõa, y ornamento de la Catolica y antigua Religion en Alemania) lleuò à los nuestros, para que en su Vniuersidad de Ingolstadio leyessen las letras sagradas. Y fuerõ los que N.P. Ignacio para esto embiò, los padres Alonso Salmeron, y Pedro Canisio, y Claudio Yaio: el qual antes auia leydo en aq̄lla ciudad algunos años, con grande acepcion, y loa. Recibio el Duque Guillelmo estos padres con estraño amor: y mandò à Leonardo Echio Presidente de su Consejo, y amicisimo de la Compañia, que tuuiesse mucha cuenta con ellos, y que los regalasse. Començo el Padre Salmeron à declarar las Epistolas de S. Pablo: el padre Claudio los Psalms de Dauid: y Canisio el Maestro de las Sentencias: y haziãlo todos con tan gran dotrina y prudẽcia, que fue marauilloso el fruto que de sus lecciones se siguió. Por las quales començo aquella Vniuersidad q̄ estaua muy cayda, à leuantar cabeça, y los estudios de Teologia, que con las heregias se reniã en poco, à ser estimados y frequẽtados. Animarõse los Obispos de aquellos Estados, los Catolicos cobraron fuerças, desmayaron los hereges, y enfrenados de los nuestros, que con la dotrina sólida les resistian, detuuieron el impetu furioso, con que hazian guerra à la verdad, y hizieronse muchas cosas en alabança y gloria de Dios. Por las quales mouido el buen Duque Guillelmo, determinò fundar vn muy buen Colegio de la Compañia: mas atajole la muerte, y no

pudo acabar lo que deſſeaua , pero dexolo encomendado al Duque Alberto ſu hijo, que en la Religion, prudencia, y magnanimidad, ha ſido bien ſemejante à ſu padre. El qual ſiguiendo las piſadas de tal padre, ha ſido ſiempre el que con las armas en las manos, y con ſu zelo, y grã poder, ha hecho roſtro à los hereges , y moſtrado ſe perpetuo y conſtante defenſor de nueſtra ſanta Fè Catolica. Y aunque à los principios de ſu gouierno, por las muchas y graues ocupaciones, huuo de dilatar la fundacion del Colegio (por lo qual el padre Salmeron boluio à Italia, y Claudio fue à Viena, quedando Caniſio, y Nicolas Gaudano por algun tiempo en Ingolſtadio) pero deſpues que el Duque ſe deſembaraçò, de tal manera abraçò la Compañia , y la fauorecio, que no ſe contentò de fundar vn ſolo Colegio en Ingolſtadio , ſino que hizo tambien otro en la ciudad de Monachio : que es donde refiden los Duques de Bauiera, y cabeça de ſus eſtados.

Como los Padres de la Compañia paſſaron al Braſil, y Antonio Criminal, fue martiriſado por Chriſto. Cap. XX.

Estas eran las ocupaciones de nueſtros Padres, quando por voluntad del Rey de Portugal don Iuan paſſaron los de la Compañia al Braſil. Es el Braſil vna Prouincia muy eſtendida, fertil y alegre, por tener el ciclo como le tiene muy ſaludable, y los ayres tẽplados: mas terrible y eſpantofa, por ſer habitada de gente tan fiera, è inhumana, que por vengarſe de ſus enemigos, los mata con grande fieſta y regozijo, y los come, y guarda la carne algunas vezes por muchos años para comerla deſpues, pensando en eſta manera vengarſe dellos. Nauugaron alla los Padres el año de 1549. y haſta agora perfeueran entre aquellas gentes barbaras, con grandíſima caridad y ſufrimiento de exceſſiuos trabajos, y cõ no menor fruto de las almas de los naturales. Grande es el numero de los que han dexado las deſuariadas ſuperſticiones, y mōſtruofas falſedades que tenian, y ſe han llegado al conocimiento y luz del verdadero y ſolo Dios : y los q̄ con la infidelidad q̄ dexaron, juntamente ſe deſnudaron de aquella fiera crueldad que tenian de comer carne humana: aprendiendo con la verdadera Religión la humanidad y manſedumbre Chriſtiana. Y donde antes peruertian la ley natural con tomar muchas mugeres, aora por la gracia de Jeſu Chriſto biuen con las leyes de ſu ſanto Euangelio.

Este miſmo año de 1549. mataron los enemigos de nueſtra ſanta Fè en la India al P. Antonio Criminal : el qual era Italiano, nacido de buenos padres, en vn lugar cerca de Parma, en Lombardia , que ſe llama

llama Sisi, y en la flor de su juventud, se consagrò à Dios, y entrò en la Compañia. El año de 1542. fue por N.P. Ignacio embiado de Roma à Portugal: y siépre fue vn exemplo de singular bõdad, y rata modestia, à todos los que le tratauan. Fue despues embiado entre los primeros Padres à la India, para procurar la salud de aquella gentilidad. Conocida por el padre Francisco Xauier su virtud y prudencia, le puso en aquella parte de la India, que llaman Pesqueria, cuyo promontorio se dize el Cabo de Comorin, y le hizo Superior de todos los nuestros que alli residian. Aqui por las continuas guerras de los Reyes comarcanos, y por el odio capital que le tenian los Sacerdotes de los Idolos, y por la necesidad y pobreza en el comer y vestir, passò muchas y muy grãdes molestias: y por ensalçar y aumentar la gloria de Iesu Christo, sufrió trabajos immensos. Estando pues en la Prouincia del Rey de Manãcor, procurando de criar con la leche de la doctina Christiana, y de conseruar en ella à los q̄ por virtud de Iesu Christo auia engendrado en la Fê: vino de improuiso vn exercito de soldados del Rey de Visnagã Gentil, que venia à assolar aquella prouincia, y à destruyr con ella la Fê de Christo. Llegò repentinamente esta nueua al padre Antonio, y luego se recogio à vna Iglesia donde aquel mismo dia auia dicho Missa, para encomendar à Dios aq̄llas ouejas. Hecha su oraciõ, saliose à la orilla del mar, y hizo entrar en los nauios de los Portugueses que alli estauan, todas las mugeres Christianas y niños, para que en ellos se saluassen. Y aunq̄ los Portugueses le importunaron mucho, q̄ dexando los naturales de la tierra à sus aventuras, el mirasse por si, y se metiesse en alguna naue, nunca lo quiso hazer. Desta manera olvidandose de si mismo, por saluar las vidas de aq̄llos innocentes Christianos, le atajaron los passos los Badegas (que assi se llaman aquellas gentes armadas) y no tuuo lugar de boluer à las naos, y como vio que los enemigos arremeterian para el, sin ninguna turbaciõ les salio al camino, y hincadas las rodillas, y leuantadas las manos, y enclauados en el cielo sus ojos se ofrecio à la muerte. Passaron junto à el, el primero y segundo esquadron de los enemigos sin tocarle, mas el tercero le passò de parte à parte con sus azagayas y lanças, y desnudãdole de sus pobres vestidos, y cortandole la cabeça, la colgaron de vna almena.

Fue este Padre, y sieruo del Señor, muy grande despreciador de si mismo, zelador de la honra de Dios, grande amigo de la obediencia, y muy señalado en la virtud de la oraciõ: de cuya vida como muy escogida y aprouada, daua testimonio el mismo P. Frãcisco Xauier, diziendo, que tales desseaue el que fuessen todos los nuestros, que passassen à la India à la conuersion de aq̄lla Gentilidad. Yo q̄ conoci biẽ al padre

Antonio, y fuy su compañero desde Roma hasta Auñon de Francia, quando el año de mil y quinientos y quarenta y dos salimos juntos, el para Portugal, y yo para Paris: foy buen testigo de las grandes prendas de singular virtud que en el conoci. Y puedo dezir con verdad, q̄ hartas vezes yo cōmigo mismo me admirè de su feruiente caridad. Demanera que no es marauilla si à tales principios, dio nuestro Señor fin tan desleado y glorioso, como es perder la vida predicando su Fè, y ganando las almas para aquel que las comprò con su preciosa sangre.

*Como el Papa Iulio III. confirmò de nuevo la Compañia.
Cap. XXI.*

MVrio en esta fazon el Papa Paulo III. que fue el primero de los Pontifices que confirmò con autoridad Apostolica la Compañia, y le concedio muchas gracias y priuilegios. Sucedióle en el Pontificado Iulio tambien Tercero deste nombre, el año de mil y quinientos y cincuenta. Al qual suplicò luego nuestro padre Ignacio, que tuuiesse por bien de ratificar lo que su antecessor auia hecho, y aprouar nuestro instituto, y declarar en el algunas cosas que podian parecer dudosas, ò escuras. Otorgolò de buena gana el summo Pontifice vièdo el prouecho grande que dello se podria seguir, y mandò expedir vna copiosa Bula desta su aprouacion y confirmacion. Esta Bula me ha parecido poner aqui à la letra, traduzida en nuestra lengua Castellana, porque contiene con breuedad el instituto y modo de biuir de la Compañia, y su confirmacion. Y creo que los que esto leyeren holgaran de saberlo, como en ella se contiene. Dize pues asì.

IV LIO Obispo, siervo de los siervos de Dios, para perpetua memoria. Requiere el cargo del oficio Pastoral, al qual nos ha llamado sin nuestro merecimiento la diuina Magestad, que fauorezcamos cō afecto paternal à todos los fieles, y principalmente à los Religiosos q̄ caminan por la senda de los diuinos mandamientos, procurando la gloria de Dios, y la salud espiritual de los proximos. Para que los mismos fieles ayudandolos la mano del Señor procuren con mas seruior el premio de la eterna salud, y se confirmen en sus buenos propositos. Auendo pues nosotros sabido, que la felice memoria del Papa Paulo III. nuestro antecessor, entendiendo que nuestros amados hijos en Christo Ignacio de Loyola, y Pedro Fabro, y Claudio Y ayo, y Diego Laynez, y Pascasio Broeth, y Francisco Xavier, y Alonso de Salmeron, Simon Rodriguez, Iuan Coduri, Nicolas de Bonadilla, sacerdotes de las ciudades y diocesis respetiuamente, de Pamplona, Genoua, Signèça, Toledo, Visco, Ebredum, y Palencia, graduados en las artes liberales,

rales, todos Maestros por la Uniuersidad de Paris, y exercitados en los estudios de la Teologia por muchos años, inspirados del Espiritu santo, de diuersas partes del mundo se auian congregado, y hecho compañeros de vida exemplar y religiosa, renunciando todos los deleytes del siglo, dedicando sus vidas al seruiçio perpetuo de nuestro Señor Iesu Christo, y suyo, y de sus successores los Romanos Pontifices. Y que ya se auian muchos años exercitado en predicar la palabra de Dios, y en exhortar los fieles en particular a santas meditaciones, y vida honesta y loable, en seruir a los pobres en los hospitales, y en enseñar a los niños, è iñorantes la doctrina Christiana, con las cosas necessarias para la eterna salud. Y finalmente que en todos los officios de caridad que siruen para la edificacion de las almas, se auian loablemente exercitado segun su instituto, en todas las partes donde auian ydo, cada vno segun el talento y gracia q̄ el Espiritu santo le auia dado. El dicho Paulo tercero nuestro antecesor, para que se conseruasse en estos compañeros, y otros que quisiesen seguir su instituto el vinculo de la caridad, y la vnion y paz, les aprouò, confirmò, y bendixò su instituto, contenido en cierta forma y manera de vida que ellos hizieron, conforme a la verdad Euangelica, y a las determinaciones de los santos Padres: y recibio debaxo de su proteccion, y amparo de la sede Apostolica los mismos compañeros, cuyo numero no quiso por entonces que passasse de sesenta: y les concedio por sus letras Apostolicas licencia de hazer constituciones, y qualesquier estatutos, para la conseruacion y buen progreso de la Compañia confirmala. Y como despues andãdo el tiempo, fauoreciendolos el Espiritu santo entendiesse el dicho nuestro predecesor, que el fruto espiritual de las almas yua creciendo, y que ya muchos que desseauan seguir este instituto, estudiauan en Paris, y en otras Uniuersidades y estudios generales: y considerando atentamente la religiosa vida y doctrina de Ignacio, y de los otros sus compañeros, concedio facultad a la misma Compañia, para que libremente pudiesse admitir todos los que fuesen optos a su instituto, y prouados conforme a sus constituciones. Y que fuera desto pudiesen admitir Coadjutores, assi sacerdotes que ayudassen en las cosas espirituales, como legos, que ayuden en los officios temporales y domesticos. Los quales Coadjutores acabadas sus prouaciones, como lo ordenan las constituciones de la Compañia, puedan para su mayor deuocion y merito, hazer sus tres votos, de Pobreza, Castidad, y Obediencia. Los quales votos no sean solenes, sino que los obliguen todo el tiempo que el Preposito General de la dicha Compañia juzgare que conuicne tenerlos en los ministerios espirituales, o temporales. Y que estos tales Coadjutores participen de todas las buenas obras que en la Compañia se hizieren, y de todos los meritos, ni mas ni menos que los que huuiesen en la misma Compañia hecho solene profession. Y concedio con la benignidad Apostolica a la misma Compañia otras gracias y priuilegios, con que fuesse fauorecida y ayudada en las cosas pertenecientes a la honra de Dios

de Dios, y salud de las almas. Y para que se confirme mas todo lo que nuestro antecessor concedio, y se comprehenda en unas mismas letras juntamente todo lo que pertenece al instituto de la dicha Compañia. Y para que se expliquen y declaren mejor por nosotros algunas cosas algo oscuras, y que podran causar escrúpulos y dudas, nos fue humildemente suplicado que tuviessemos por bien de confirmar con un sumario y breue formula, en la qual el instituto de la Compañia (por el uso y experiencia que despues se ha auido) se declara mas entera y distintamente que en la primera, aunque es hecha con el mismo espiritu que la primera, su tenor es este que se sigue.

Qualquiera que en esta Compañia (que desseamos que se llame la Compañia de Iesus) pretende assentar debaxo del estandarte de la Cruz, para ser soldado de Christo, y servir à sola su divina Magestad, y a su esposa la santa Iglesia, so el Romano Pontifice Vicario de Christo en la tierra, persuadase q̄ despues de los tres votos solenes de perpetua Castidad, Pobreza, y Obediencia, es ya hecho miembro desta Compañia. La qual es fundada principalmente para emplear se toda en la defension, y dilatacion de la santa Fè catolica, en ayudar a las almas en la vida y doctrina Christiana, predicando, leyendo publicamente, y exercitando los demas officios de enseñar la palabra de Dios, dando los exercicios espirituales, enseñando a los niños, y a los iñorantes la doctrina Christiana, oyendo las confesiones de los fieles, y ministrandoles los demas sacramentos para espiritual consolacion de las almas. Y tambien es instituyda para pacificar los desauenidos, para socorrer y servir con obras de caridad a los presos de las carceles, y a los enfermos de los hospitales, segun que juzgaremos ser necessario para la gloria de Dios, y para el bien vniuersal. Y todo esto ha de hazer graciosamente sin esperar ninguna humana paga, ni salario por su trabajo. Procure este tal traer delante de sus ojos todos los dias de su vida a Dios primeramente, y luego esta su vocacion, è instituto, que es camino para ir a Dios: y procure alcançar este alto fin adonde Dios le llama, cada vno segun la gracia con que le ayudará el Espiritu santo, y segun el propio grado de su vocacion. Y para que ninguno se guie por su zelo propio sin ciencia, o discreciõ, serà en mano del Preposito General, o del Prelado que en qualquier tiempo eligieremos, o de los que el Prelado pondra a regir en su lugar, el dar y señalar a cada vno el grado y el officio que ha de tener y exercitar en la Compañia. Porque desta manera se conserua la buena orden, y concierto, que en toda comunidad bien regida es necessario. Y este Superior cõ consejo de sus compañeros, tendra autoridad de hazer las constituciones conuenientes a este fin, tocando a la mayor parte de los votos siempre la determinacion: y podra declarar las cosas que pudieffen causar duda en nuestro instituto contenido en este sumario. Y se entienda que el consejo que se ha de congregar para hazer constituciones, o mudar las bechas, y para las otras cosas mas importantes, como seria enagenar, o deshazer

desbarer casas, ò colegios, vna vez fundados, ha de ser la mayor parte de toda la Compañia professa, que sin graue detrimento se podrá llamar del Preposito general, conforme a la declaracion de nuestras constituciones. En las otras cosas que no son de tanta importancia, podrá libremente ordenar lo que juzgare que conuiene para la gloria de Dios, y para el bien comun, ayudandose del consejo de sus hermanos, como le parecera, como en las mismas constituciones se ha de declarar. Y todos los que hizieren profesion en esta Compañia, se acordarán no solo al tiempo que la hazen, mas todos los dias de su vida, que esta Compañia, y todos los que en ella professan, son soldados de Dios, que militan debaxo de la fiel obediencia de nuestro santo Padre y señor, el Papa Paulo. III. y los otros Romanos Pontifices sus sucessores. Y aunque el Euangelio nos enseña, y por la Fè Catolica conocemos, y firmemente creemos, que todos los fieles de Christo son sugetos al Romano Põtifice, como a su cabeza, y como a Vicario de Iesu Christo: pero por nuestra mayor deuocion a la obediencia de la sede Apostolica, y para mayor abnegacion de nuestras propias voluntades, y para ser mas seguramente encaminados del Espiritu santo, hemos juzgado que en grande manera aprouchara, que qualquiera de nosotros, y los que de oy en adelante hizieren la misma profesion, demas de los tres votos comunes, nos obliguemos con este voto particular, que obedeceremos a todo lo que nuestro santo Padre que oy es, y los que por tiempo fueren Pontifices Romanos nos mandaren, para el prouecho de las almas, y acrecentamiento de la Fè. Y iremos sin tardança (quanto sera de nuestra parte) a qualesquier Prouincias donde nos embiaren, sin repugnancia, ni escusarnos, aora nos embien a los Turcos, aora a qualesquier otros infieles, aunque sea en las partes que llaman Indias, aora a los hereges, y scismaticos, ò a qualesquier Catolicos Christianos. Por lo qual los que han de venir a nuestra Compañia, antes de echar sobre sus espaldas esta carga del Señor, consideren mucho, y por largo tiempo, si se hallan con tanto caudal de bienes espirituales, que puedan dar fin a la fabrica desta torre, conforme al consejo del Señor. Conuiene a saber, si el Espiritu santo que los mueue, les promete tanta gracia, que esperen con su fauor y ayuda llevar el pe. ò desta vocacion. Y despues que con la diuina inspiracion huieren assentado debaxo desta vandera de Iesu Christo, deuen estar de dia, y de noche aparejados para cumplir con su obligacion. Y porque no pueda entrar entre nosotros la pre.ension, ò la escusa destas misiones, ò cargos, entienda todos que no han de negociar cosa alguna dellas, ni por si, ni por otros con el Romano Pontifice, sino dexar este cuidado a Dios, y al Papa, como a su Vicario, y al Superior de la Compañia. El qual tampoco negociar a para su persona con el Pontifice, sobre el ir, ò no ir, a alguna mision: sino fuesse con consejo de la Compañia. Hagan tambien todos voto, q en todas las cosas que pertenecieren a la guarda desta nuestra regla, seran obedientes al Preposito de la Compañia. Para el qual cargo se eligira por la mayor parte de los votos (como se
declara

declara en las Constituciones) el que tuviere para ello mas partes, y el tendra toda aquella autoridad y potestad sobre la Compañia, q̄ conuendra para la buena administracion y gouierno della. Y mande lo que viere ser a proposito para conseguir el fin que Dios y la Compañia le ponen delante. Y en su Prelacia se acuerde siempre de la benignidad y mansedübre, y caridad de Christo, y del dechado que nos dexarõ S. Pedro, y S. Pablo: y assi el como los que tendra para su consejo, pongã siempre los ojos en este dechado. Y todos los subditos, assi por los grandes frutos de la buena orden, como por el muy loable exercicio de la cõtina humildad, seã obligados en todas las cosas que pertenecen al instituto de la Compañia, no solo a obedecer siempre al Preposito, mas a reconocer en el como presente a Christo, y a reuercenciarle quanto conuiene. Y porque hemos experimentado, que aquella vida es mas suave, y mas pura, y mas aparejada para edificar al proximo, que mas se aparta de la auaricia, y mas se allega a la pobreza Euãgelica: y porque sabemos que Iesu Christo N. S. prouocera de las cosas necessarias para el comer y vestir a sus siervos, que buscan solamente el Reyno del Cielo: queremos q̄ de tal manera hagan todos el voto de la pobreza, que no puedã los profesos, ni sus casas, o iglesias, ni en comun, ni en particular, adquirir derecho ciuil alguno, para tener, o posseer ningunos prouechos, rentas, o possessions, ni otros ningunos bienes rayzes, fuera de lo que para su propia habitaciõ y morada fuere conueniente: sino que se contenten con lo que les fuere dado en caridad para el vso necessario de la vida. Mas porque las casas que Dios nos diere, se han de endereçar para trabajar en su viña, ayudando a los proximos, y no para exercitar los estudios: y porque por otra parte parece muy conueniente que algunos de los mancebos en quien se vee deuocion y buen ingenio para las letras, se aparejen para ser obreros de la misma viña del Señor, y sean como Seminario de la Compañia profesã: queremos que pueda la Compañia profesã para la comodidad de los estudios, tener Colegios de estudiantes, donde quiera que algunos se movieren por su deuocion a edificarlos y dotarlos: y suplicamos que por el mismo caso que fueren edificados y dotados: se tengã por fundados con la autoridad Apostolica. Y estos Colegios puedan tener rentas, y censos, y possessions, para que dellas biuan, y se sustenten los estudiantes: quedando al Preposito, o a la Compañia, todo el gouierno y superintendencia de los dichos Colegios y estudiantes, quanto a la eleccion de los Rectores, y Gouernadores, y estudiantes, y quanto al admitirlos, y despedirlos, ponerlos, y quitarlos, y quanto a hazerles y ordenarles constituciones y reglas, y quanto al instituyr, y enseñar, y edificar, y castigar a los estudiantes, y quanto al modo de proueerlos de comer y vestir, y qualquiera otro gouierno, direcciõ, y cuydado, de tal manera, q̄ ni los estudiantes puedan usar mal de los dichos bienes, ni la Compañia profesã los pueda aplicar para su vso propio, sino solo para socorrer a la necesidad de los estudiantes. Y estos estudiantes deuen dar tales muestras de virtud y ingenio q̄
con razon

con razon se espere que acabados los estudios seran aptos para los ministerios de la Compania. Y assi conocido su aprouchamiento en espiritu y en letras, y hechas sus probaciones bastantes, puedan ser admitidos en nuestra Compania. Y todos los professos, pues han de ser sacerdotes, sean obligados a dezir el oficio diuino, segun el vso comun de la Iglesia, mas no en comu, ni en el coro, sino particularmente. Y en el comer y vestir, y las demas cosas exteriores, seguiran el vso comun, y aprouado de los honestos Sacerdotes: para que lo que desto se quitare cada vno, o por necesidad, o por desseo de su espiritual aprouchamiento, lo ofrezcan à Dios como seruicio razonable de sus cuerpos, no de obligacion sino de deuocion. Estas son las cosas que poniendolas debaxo del beneplacito de nuestro santo Padre Paulo III. y de la sede Apostolica hemos podido declarar, como en vn breue retrato de aquesta nuestra professiõ: el qual retrato hemos aqui puesto para informar compendiosamente, assi a los que nos preguntan de nuestro instituto y modo de vida, como tambien à nuestros successores, si Dios fuere seruido de embiar algunos que quieran echar por este nuestro camino. El qual porque hemos experimentado que tiene muchas y grandes dificultades, nos ha parecido tambien ordenar, que ninguno sea admitido a la profesion en esta Compania, si su vida y doctrina no fuere primero conocida, con diligentissimas prouaciones de largo tiempo, como en las Constituciones se declarará. Porque a la verdad este instituto pide hõbres del todo humildes, y prudentes en Christo, y señalados en la pureza de la vida Christiana, y en las letras. Y aun los q se buieren de admitir para Coadjutores, assi espirituales como temporales, y para estudiantes, no se recebiran sino muy bien examinados, y hallandose idoneos para este mismo fin de la Compania. Y todos estos Coadjutores y estudiantes despues de las suficientes prouaciones, y del tiempo que se señalará en las Constituciones, sean obligados para su deuocion y mayor merito, a hazer sus votos, pero no solenes (sino juere algunos que por su deuocion, y por la calidad de sus personas, con licencia del Preposito General, podran hazer estos tres votos solenes) mas harã los votos de tal manera, que los obliguen todo el tiempo que el Preposito General juzgare que conuiene tenerlos, como se declara mas copiosamente en las Constituciones desta Compania de Iesus: al qual suplicamos tenga por bien de fauorecer a estos nuestros flacos principios a gloria de Dios Padre, al qual se dè siempre honor en todos los siglos, amen. ¶ Por lo qual nosotros considerando, q en la dicha Compania, y sus loables institutos, y en la exemplar vida y costumbres de Ignacio, y los otros sus companeros, no se contiene cosa que no sea pia y santa, y que todo va encaminado a la salud de las almas de los suyos, y de los demas fieles de Christo, y al ensalçamiento de la Fè, absoluiendo a los dichos companeros, y a los Coadjutores, y a los estudiantes de la Compania, para el efecto destas letras solamente, de toda excomunion, suspension, y entredicho, y de qualquier otras Ecclesiasticas sentencias, censuras, y penas, que por derecho, o por

sentencia

sentencia de juez, por qualquier via, ò manera huieffen incurrido, y recibienolos debaxo de nuestro amparo, y de la sede Apostolica, de nuestra propia voluntad, y por nuestra propia ciencia, con la autoridad Apostolica, por el tenor desta presente bula, aprouamos, y confirmamos, y con mayores fuerças reualidamos perpetuamente la fundacion, è institucion de la Compañia, y la dilatacion del numero de los professos, y el recibir, y admitir Coadjuutores, y todos los priuilegios, libertades, y exempciones, y la facultad de hazer, y alterar los estatutos y ordenaciones, y todos los otros indultos, y gracias, que nuestro antecessor, y la sede Apostolica les ha concedido y confirmado en qualquier tenor y forma. Y confirmamos las letras Apostolicas, assi plomadas, como en forma de breue, y todo lo en ellas contenido, y por ellas hecho, y suplimos todos los defectos que huieffen en ello interuenido, assi del derecho, como del hecho: y declaramos que todas estas cosas deuen tener perpetua firmeza, y guardarse inuiolablemente, y que por tales sean declaradas, è interpretadas, y sentenciadas de qualesquier juezes y comissarios de qualquier autoridad que sean, y les quitamos la facultad y autoridad de juzgarlas, ò interpretarlas de otra manera. Y si a caso alguno de qualquier autoridad que fuesse, a sabiendas, ò por iñorancia, tentasse algo sobre estas cosas diferentemente que nosotros dezimos, lo declaramos por inualido, y sin ninguna fuerça. Por lo qual por estas letras Apostolicas mandamos a todos los venerables hermanos, Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y a los amados hijos, Abades, y Priores, y a las otras personas constituidas en dignidad Ecclesiastica, que ellos, y cada vno dellos, por si, ò por otros, defiendan a los dichos Preposito, y Compañia en todo lo sobredicho: y hagan con nuestra autoridad, que estas nuestras letras, y las de nuestro antecessor consigan su efecto, y sean inuiolablemente guardadas: y no permitan que ninguno sea molestado indeuidamente de manera alguna contra su tenor, y pongan silencio a qualesquier contrarios, y rebeldes, con censuras Ecclesiasticas, y con otros oportunos remedios del derecho, sin que les valga apelacion, y agrauen las dichas censuras, guardando los terminos devidos: è inuocuen tambien para este efecto, si fuere necessario, el auxilio del braço seglar, no obstantes las constituciones, y ordenaciones Apostolicas: y todas las cosas que nuestro predecessor quiso en sus letras que no obstassen, y todas las otras cosas contrarias, qualesquiera que sean: ni obstando tampoco que algunos en comun, ò en particular tuieffen priuilegio de la sede Apostolica, que no puedan ser entredichos, suspensos, ò descomulgados: si en las letras Apostolicas no se hizere entera y expressa mencion, y palabra por palabra deste indulto. Ninguno pues sea osado quebrantar, ò cōtraneuir con temerario atreuimiento a esta escritura de nuestra absolucion, amparo, aprouacion, confirmacion, añadidura, suplemento, decreto, declaracion, y mandamiento. Y si alguno presumiere tentar de quebrantarla, sepa que le alcanzara la ira de

Dios omnipotente, y de los bienaventurados, san Pedro, y san Pablo sus Apóstoles. Dada en Roma, en san Pedro, el año de la encarnacion del Señor de mil y quinientos y cincuenta años, a los veintiuno del mes de Julio, y de nuestro Pontificado el año primero.

F. De Mendocça.

Fed. Cardinalis Cefius.

Del instituto, y manera de gouierno, que dexò N. P. Ignacio à la Compañia de Iesus. Cap. XXII.

DE la Bula del Papa Iulio III. que en el capitulo precedente se ha visto, se puede facilmente entender qual sea el fin, è instituto desta Compañia. Mas porque esto se toca en ella con breuedad, y no se explica tanto como algunos querrian, pareceme que deuo darles contento, y declarar algo mas por estenso, lo q̄ en la Bula en suma se contiene. Y no serà esto fuera de mi proposito, pues pertenece tambien à la vida que escreuimos de nuestro Padre, que se entienda el dibuxo y traça que el hizo de la Compañia, y las reglas y leyes que le dexò para su gouierno.

LA Compañia de Iesus, llamada afsi en su primera institucion y confirmacion por el Papa Paulo III. deste nombre, y por todos los otros summos Pontifices que despues le han sucedido, es Religion no de Monges, ni de Frayles, sino de Clerigos reglares, como lo dize el santo Concilio de Trento. Su vida ni es solamente actiua como ^{sessio. 25} las militares, ni puramente contemplatiua como las monacales, si ^{cap. 26.} no mixta, que abraça juntamente la accion de las obras espirituales en que se exercita, y la contemplacion, de donde sale la buena y fructuosa acciõ. El blanco à que tira, y el fin que tiene delante y à q̄ endereça todo lo que haze, es la saluacion y perfeccion propia y de sus proximos. La saluacion consiste en la guarda de los mandamientos, y la perfeccion en seguir los consejos de Christo nuestro Señor. Y la vna y la otra consiste principalmente en la caridad, y afsi ella es la regla con que esta Compañia mide, y el niuel con que niuela todo lo demas. Los medios que toma para alcançar este fin, son todos los que la pueden ayudar para alcançar la caridad, y muy proporcionados al fin que pretende, como son, predicar continuamente la palabra de Dios: enseñar à los niños y rudos la dotrina Christiana: amonestar la gente que huya los vicios, y abrace las virtudes, y darles la forma que han de tener para ello: y para orar con prouecho:

P

exhortar

exhortar al frecuente y deuoto uso de los Sacramentos: visitar los enfermos: ayudar à bien morir: socorrer espiritualmente à los presos de la carcel, y à los pobres de los hospitales: consolar y dar aliuio en lo q̄ puede à todas las personas necesitadas y miserables: procurar de poner paz entre los enemigos. Y finalmente emplearse en las obras de misericordia, y trabajar que se funden, aumenten, y conseruen en la Republica todas las obras de piedad.

Todas estas obras tocan en su modo tanto à los Colegios, como à las casas de la Compañia. Pero otras ay que son propias de los Colegios, en los quales los nuestros enseñan: que son el exercicio de las letras, las quales se professan y leen publicamente, desde los principios de la Gramatica, hasta lo postrero de la Teologia, mas, ò menos, segun la posibilidad que cada Colegio tiene. De manera que se junte la doctrina con la virtud: y en la juuentud, que es blanda y tierna, se imprima el amor de la Religion Christiana, y de toda bondad. Y todo esto haze la Compañia, no solamēte en las Prouincias y pueblos de los Catholicos, pero aũ mucho mas entre los hereges y barbaros, por ser mas desamparados y necesitados de doctrina: y porque como se dize en la bula, Dios nuestro Señor la ha embiado à su Iglesia, principalmente para la defenſa y propagacion de nuestra santa Fê.

2. 2. que-
stio. 188.
art. 6.

Este es el fin desta Compañia, y sus ministerios, y del y dellos se puede sacar, en lo que se ha de estimar su instituto, y el de las otras Religiones que tienen este mismo fin, y se ocupan en estas, ò en semejantes obras de caridad. Pues tanto es mas perfecta y excelente vna Religion que otra (como dize santo Tomas) quanto es mas perfecto, y mas vniuersal el fin, y blanco que vna mas que otra tiene, y quantos mas y mejores, y mas acertados son los medios que toma, para alcançar este su mas perfecto fin.

Mat. 10.
Luc. 10
1. Cor. 9.

De tal manera se emplea la Compañia en estos medios y ministerios, que no puede tomar por ellos limosna ninguna, sino que dà de balde, lo que de balde recibio. Y assi no recibe dinero, ni otra cosa alguna por las Missas que dize, ni por las confesiones que oye, ni por los sermones que predica, ni por las lecciones que lee, ni por qualquiera otra obra de su instituto. Y esto, no porque no sabe que el obrero (como dize el Señor) es merecedor del galardón de su trabajo, y que (como dize el Apostol) es muy justo que quien sirve al altar, biua del altar: y que conforme à esto deue el pueblo sustentar cō sus limosnas à los Religiosos y siervos de Dios, que le sustentan à el en lo que mas le importa. Mas porque vee que en estos tiempos tã trabajosos, anda muy abatido de los malos el oficio y nombre del sacerdocio: y que los hereges

hereses tomando ocasion de la codicia, ò poco recato de algunos, dicen mal del vso santissimo de los Sacramentos, como si fuese inuencion de hombres, y no institucion de Dios para nuestro remedio y saluacion. Pues por quitar la ocasion à los que buscan ocasiõ de dezir mal, ha querido la Cõpañia imitar en esto al bienauenturado Apostol S. Pablo: el qual alabando lo que los otros Apostoles haziã en tomar lo q̄ les dauã para su sustento, dize de si, que predicaua el Euangelio sin recibir nada de nadie, y que queria antes morir q̄ perder esta gloria que tenia: y por esto la Compañia da de gracia lo q̄ tan graciosamente recibio de la mano del Señor. 1. Cor. 9.

Por esta misma causa, sigue la Cõpañia en el comer y vestir vna manera de vida comun y moderada como de pobres, mas bastante para sustentat la flaqueza humana, y la miseria de nuestros cuerpos. Y assi no tiene abito particular, sino q̄ el suyo es el comũ de los clerigos honestos de la tierra donde ella biue: en el qual procura siempre que se eche de ver la honestidad, modestia, y pobreza q̄ à Religiosos conueniene. Y assi el no auer tomado Capilla, ni abito propio y particular, ha sido, porq̄ la Cõpañia (como auemos dicho) no es Religio de frayles, sino de clerigos. Y porq̄ auiendo necessariamente de tratar cõ los hereges, y cõ otra gente defãlmada y perdida (pues para ganar à estos principalmente la embiõ Dios) q̄ por sus maldades, y por la corrupcion y miseria deste nuestro siglo, desprecia y aborrece el abito de la Religion, le ha parecido que podra tener mejor entrada para desengañarlos, y ayudarlos, no teniendo ella ningun abito señalado, y distinto del comũ. Y tampoco tiene asperezas, y penitencias corporales ordinarias, que obliguen à todos por razon del instituto: por acomodarse à la cõplexion, salud, edad, y fuerças de cada vno de los q̄ a ella vienen, y ponerles delante vna manera de vida, que todos sin excepcion puedã seguir. Y porq̄ tiene otras asperezas y cargas muy pesadas interiores: las quales son mas, y mayores q̄ por defuera parecẽ. Y no por esto dexa de estimar y alabar la fuerça q̄ tienẽ, y la necesidad q̄ ay destas penitencias y asperezas corporales: las quales reuerencia y predica en las otras sagradas Religiones: y ella las toma para si, quando lo pide la necesidad, ò vtilidad. Y esto es de manera, que, ò los superiores las dẽ, ò los subditos las tomẽ por su volũtad, con parecer y aprouacion de los superiores. Lo qual se haze con tãto feruor, q̄ por gracia de Dios nuestro Señor tienen necesidad de quien les vaya à la mano.

Y estando la Compañia tan ocupada en tantas obras y tan diuersas, y de tanta importancia para saluacion de las animas q̄ son propias de su instituto: no tiene coro ordinariamente, en el qual se canten las

horas canonicas, como se acostumbra en otras Religiones. Porque no es de essencia de la Religion, el tener coro: de manera que no pueda ser Religion la que no tiene coro. Pues (como enseña muy bien santo Tomas) pueden se instituyr y fundar Religiones para varios fines, y para diuersas obras de misericordia y piedad: en las quales los que se exercitaren, aunque no tengan coro, seran tan propriamente Religiosos, y no nada menos que los otros que le tienē, y cada dia cantando en el alaban al Señor. Y assi la ordē de los Predicadores del glorioso Patriarca santo Domingo, parece que no tuuo en sus principios coro: pues se escriue que impetrada la confirmacion de su ordē, embiò este santo Patriarca todos sus compañeros à predicar por diuersas partes del mundo: y entōces no podia auer coro, siendo tan pocos, y estando como estauan sus santos Religiosos desparzidos y ocupados en predicar. Y no por esso diremos que en aquel tiempo no era Religion, pues fue tiēpo muy esclarecido para ella. Y el bienauenturado san Gregorio Papa en vn Concilio Romano prohibio so graues penas, que los Diaconos que se auian de ocupar en predicar la palabra de Dios, y en repartir las limosnas à los pobres, no se ocupen en el coro, ni hagā officio de cantores. Porque (como lo declaran los santos Padres) es cosa mas excelente despertar los coraçones de los hombres, y leuantarlos à la consideracion de las cosas diuinas con la predicacion y doctrina, que no con el canto y con la musica. Y assi los que tienen por officio enseñar al pueblo, y apacentarle con el pan de la doctrina Euangelica, no deuen (como dize santo Tomas) ocuparse en cantar: porque ocupados con el canto no dexen lo que tanto importa. Y aunq̄ aquel Canon de san Gregorio, aora no se guarde, no por esso dexa de tener su fuerça y vigor la razon porque el se hizo: que es, el que està ocupado en las cosas mayores, y mas necessarias y prouechosas, ha de estar para atender a ellas desembaraçado del coro, y de los otros exercicios que le pueden estoruar. Y assi vemos que en el principio de la primitiua Iglesia, los sagrados Apostoles dexaron el cuydado de repartir las limosnas, aunque era obra de gran caridad, y la encomendarō à los siete Diaconos, por no diuertirse ellos de la predicacion q̄ importaua mas: diziendo, no es justo que nosotros dexemos de predicar la palabra del Señor por dar de comer à los pobres. Y conforme à esto, en todas las Religiones (aun en aq̄llas q̄ por su instituto estan obligadas al coro) los predicadores, y estudiātes, y todos los q̄ estan ocupados en los officios graues, ò en otros domesticos, no tienen obligacion tan estrecha de acudir al coro: para que desobligados desta deuda, puedan acudir mejor à sus officios.

Y en

2.2. que-
stio. 188.
artic. 2.

Apud Sa-
ri. situ. 4.
lib. 2. c. 2.
vita san-
cti Domi-
nic. Ant.
3. p. hist.
tit. 23. §.
3.

92. dist.
c. in fact.

Tho. 22.
quest. 91
art. 2. ad
3.

Ibidem.

Act. 6.

Y en nuestra Cõpañia con mas razon (pues no le tiene por su institu-
to y vocaciõ) estan todos defobligados del coro: porque todos los de-
lla son Professores publicos, ò Predicadores, ò Confessores, ò Estudiã-
tes, o Hermanos legos que sirven: ò en fin personas que por su insti-
tuto estan ocupados en ministerios espirituales, y graues, ò necessa-
rios y domesticos: y fuera destos no ay ninguno que esté defocupa-
do, y se pueda ocupar solamente en cantar. Por tanto como aya en la
Iglesia vniuersal de Dios tantas Iglesias particulares, y Religiones, que
por su instituto y obligacion se ocupan santissimamente en alabarle,
y glorificarle en el coro: de los quales puede gozar y aprouecharse el
que tuuiere deuocion, y quisiere despertar su anima con el canto pa-
ra las cosas diuinas: y la Compañia no pueda abraçar lo vno y lo o-
tro, hale parecido tomar aquella parte, que aunque en si no es me-
nos necessaria, ni menos frutuosa, tiene menos que la traten, y se
exerciten en ella. Y para emplearse mejor, y poner todo el caudal de
sus fuerças en cosa que tanto va, y no distraerse ni embaraçarse en o-
tras que no son tan necessarias, por mas santas y loables que sean: dexa
à las demas lo que es suyo (alabando al Señor que les dio tal institu-
to) y ocupase en lo que es propio de su vocacion. Imitando tambié en
esto al Apostol san Pablo: el qual dize de si, que no le auia embiado el 1. Cor. 12
Señor à bautizar, sino à predicar. No porque no fuesse cosa santa y ne-
cessaria para la saluaciõ de las animas el bautizar, pues lo es el bautif-
mo, y puerta de todos los Sacramentos: sino porque auia otros mu-
chos que bautizassen, y no tantos que pudiessen predicar. Especialmẽ
te que no sirven menos en la guerra las espías, que los soldados que
pelean: ni los ingenieros que minan las fuerças de los enemigos, me-
nos que los que derribadas ya las murallas arremeren al assalto. Ni
tiene menor parte en los despojos el soldado que queda à guardar el
bagaje, que el que pelea y vence. Ni recibieron menos espiritu del Se-
ñor Eldad, y Medad, dos de los setenta viejos que eligio Moysen por 1. Re. 30
voluntad de Dios, aunque se quedaron en los reales, que los otros se-
fenta y ocho, que estauan delante del tabernaculo. Para que el que co-
me, no condene al que no come, ni el que no come juzgue al que
come, como dize el Apostol, sino que los vnos y los otros alaben al Se-
ñor de todos, porque reparte sus dones como es seruido. Num. 11
Rom. 14

Y parecele a la Compañia, que con ocuparse en tantas cosas tan
prouechosas para el pueblo, y con las oraciones que continuamente
haze, y las Missas que dize por sus bienhechores, cumple con la obliga-
cion que les tiene, por la caridad y limosna que dellos recibe.

Y porq̃ para exercitar como se deue los ministerios que auemos
P 3 dicho,

dicho, es necesario lo primero mucha virtud, y tambien vn buen natural, y mas que medianas letras, y vna buena gracia para tratar y conuersar con los hombres, y ser entre ellos de buena opinion y fama: no recibe esta Compañia ningun hombre facinoroso, ni que sea infame segun el derecho Canonico y Ciuil, ni gente que se piensa que ha de ser inconstante en su vocacion. Y finalmente ninguno que aya traydo abito de qualquiera otra Religion, porque dessea que cada vno siga el llamamiento, è inspiracion del Señor, y perseuere en la vocacion que ha sido llamado: y que todas las demas Religiones sagradas crezcan cada dia mas, y florezcan en la santa Iglesia, en numero, y fruto, y verdadera gloria en el Señor. Y assi solamente recibe los que con mucho examen entiende que son llamados y traydos de Dios à su instituto, y que por esto pueden ser para el prouechosos.

Estos tales son en vna de quatro maneras. La primera es de hombres ya hechos, y cõsumados en letras: los quales despues de auer acabado sus estudios, tocados de la mano de Dios, dessean dedicarse totalmente à su seruicio, y emplear en esta Compañia, para beneficio y prouecho de las animas, todo lo que aprendieron en el siglo. La segunda es, de los que con entereza de vida y suficiente doctrina se reciben, para que conforme al talento que les comunicare el Señor, ayuden en los ministerios espirituales à los professos. La tercera es, de moços habiles, y de buenos ingenios y esperanças: los quales se reciben, no porque ayan estudiado, sino para que estudien, y aprendan las letras que son menester para aprouechar à los otros. La quarta es, de algunos hermanos legos: los quales contentandose con la dichosa suerte de Marta, siuen à nuestro Señor, ayudando en los officios comunes de casa, y descargan à los demas deste trabajo, para que desocupados puedan mejor atender à los ministerios espirituales, y por esto se llaman Coadjutores temporales.

Spatium probationis non solum in fauore conuersi, sed etiam Monasterij indulgentia est. de regul. & transf. ad Rel. c. ad Apostolicam.

Todos los destas quatro suertes q̄ auemos dicho, tienen dos años de nouiciado: en los quales no tienen obligacion de hazer voto ninguno, sino de prouarse, y prouar la Religion. Y este espacio que se toma para la prouacion, mas largo de lo que en las otras Religiones se vsa, allende de ser muy prouechoso para los que entran, porque tienē mas tiempo de mirar bien primero lo que hazen: tambien lo es para la misma Religion. La qual los prueua à ellos, y los exercita en la oracion vocal y mental, y en la mortificacion y humiliaciõ de si mismos, dandoles muchas bueltas, y haziendo como dicen anatomia dellos, para conocerlos mejor, y para labrarlos y perficionarlos mas. Y es muy conforme

Conforme à razon, y à la doctrina de los santos, y à la variedad que antiguamente huuo en la Iglesia de Dios acerca desto, que quanto mas perfeto y dificultoso fuere el instituto que se ha de emprender, se mire mas, y con mas atenta consideracion el admitirlos: y por esto da la sede Apostolica à la Compañia dos años de prouacion. En los quales los Maestros de nouicios y superiores tienen gran cuydado de examinar muy atentamente la vocacion de cada vno de sus nouicios: y de q̄ ellos la entiendan, y se confirmen en ella. Tienen tambien intento de entender las inclinaciones, abilitades, y talentos de los nouicios, para poner à cada vno en el oficio que mas le conuiene: de manera que con aliuio y consuelo siruan, y acudan à la gracia del Señor que los llama. Y puesto que los enseñan muchas cosas para endereçarlos, y encaminarlos al conocimiento de su regla, y à la perfeccion de su instituto: principalmente son quatro los auisos y documentos que se les dan, q̄ son como quatro fuentes de todos los demas, y sacados del espiritu y doctrina de nuestro padre Ignacio.

El primero es, que busquen y procuren hallar à Dios nuestro Señor en todas las cosas. El segundo, que todo lo que hizieren lo enderecen à la mayor gloria de Dios. El tercero, que empleen todas sus fuerças en alcançar la perfeta obediencia, sujetando sus voluntades y juyzios à sus superiores. Y el quarto finalmente, que no busquen en este mundo, sino lo que buscò Christo nuestro Redentor. De manera, que assi como el vino al mundo por saluar las animas, y padecer y morir en la cruz por ellas, assi ellos procuren quanto pudieren de ganarlas para Christo, y ofrecerse à qualquier trabajo y muerte por ellas cò alegria, recibiendo qualquier afrenta, è injuria que les hizieren por amor del Señor, cò contento y regozijo de coraçon: y desleando q̄ se les hagan muchas, con tal que ellos de su parte no den causa ninguna, ni ocasiõ para ello en que Dios sea ofendido. Y si por ventura algũ nouicio no obedece à los consejos y amonestaciones de sus superiores, ò no abraça como deue el instituto de la Compañia: despues de corregido muchas vezes y amonestado, despidenle della. Porque de ninguna cosa se tiene mas cuydado para conseruar sano y entero este cuerpo, que de no tener en ella persona que no conuenga à su instituto.

Passados los dos años del nouiciado, los hombres ya letrados, y que tienen bastante doctrina, para exercitar los ministerios de la Compañia, si dan buena cuenta de si, y entera satisfacion de su virtud y vida, pueden hazer su profesion y votos solenes. Sino se tiene tanta experiencia y prouacion della, dilata se la profesion, y entretanto q̄ viene el tiempo de hazerla, hazen tres votos, de Pobreza, Castidad, y Obediencia,

Pachomius regulam accepit ab Angelo, in quadriennij probatio precipitur, de quo Nicephor. lib. 9. c. 14. & Palladius in vita ipsius. Hoc idē quadriennij spatium in militibus iubet Gregor. lib. 7. reg. Epistol. 11. & Justinia. Auth. col. 1. tit. 5. sacras sequens regulas idē statuit. Gregor. tamē lib. 8. Reg. Epistol. 23. biennio probari vult. eos, qui ad conuersionem suscipiuntur in Religionibus deformatis. Benedictus 9 annuum tantum probationis instituit, & S. Gregor. confirmavit, ut scribit Alex. 2. 17 q. 2. c. Gonsalvus: magna itaq. fuit olim Varietas in Ecclesia Dei.

diencia perpetua de la Compañia, y lo mismo hazen acabado su noviciado, todos los demas que diximos.

Estos votos no son solenes, sino simples. Con los quales de tal manera se obligan los que los hazen, de perseverar en la Compañia, que no por esso queda ella obligada à tenerlos para siempre: sino que tiene libertad para despedir los que no dieron buena cuenta de si, antes de la profesion, quedando ellos quando los despiden, libres de su obligacion. Así que el que haze estos votos, haze vna policitacion, libre, voluntaria, y simple promessa, entregandose con perpetuidad, quanto es de su parte, à la Religion. El qual despues de auer examinado el instituto de la Compañia, y prouadose à si, y à ella, por espacio de dos años (como auemos dicho) se quiere obligar à biuir y morir en ella cõ esta condicion: y està en su voluntad hazerlo, como pudiera sin recibir agrauio (pues es señor de si, y de su voluntad) antes de auer entrado en la Compañia, ni de saber tan por menudo su regla, y la carga que echaua sobre si. Mas aunque la Compañia no tenga obligaciõ precisa, que nazca de los votos que el que entra haze, no por esso dexa de tener otra grandissima y firmissima que le pone su instituto, y sus reglas y constituciones. Las quales mandã que no se despida ninguno, sino con mucha consideracion, ni por enfermedad en que aya caydo siruiendo à la Compañia, ni por causas ligeras que se puedã por otro camino remediar. Y para dezirlo en vna palabra. Las causas principales de despedir se resumen en dos, que son, quando à la Compañia, ò al mismo que se despide, conuiene que se despida. Porque en tal caso, el no hazerlo seria en graue perjuyzio de la caridad, con la qual todas las demas cosas se deuen regular. Y aun quando la necesidad obligare à ello, quieren que se haga con tanto miramiento y recato, y con tales muestras de amor y dolor, como se puede dessear: así para bien y estimacion del que se despide, como de la edificacion y prouecho de los que quedan. Y para que esto se haga con mayor acierto y consideracion, solo el Preposito General tiene facultad de despedir de la Compañia, à los que despues de los dos años han hecho sus votos en ella. De manera que no està en mano de los Superiores despedir por su voluntad y antojo al que quieren de la Compañia, sino que se biue con orden y ley en ella: y ellos procurã en todas las cosas de vsar de la deuida moderacion, pero en esta mas que en ninguna, porque importa mas. No solamente porque la caridad Christiana lo pide, pero tambien porque es interesse de la misma Compañia. La qual recibiria mucho daño, y se haria grauissimo perjuyzio à si misma, si arrojadamente, y con poca consideracion, despidiese à los hombres ya hechos, y puestos

puestos en perfeccion, à cabo de tantos años de cuidados, y trabajos, y gastos suyos, auendolos recebido con tanto examen, y miramiento quando eran moços, y sin tantas partes de virtud, y doctrina. Porque esto seria trabajar mucho en el tiempo del sembrar, y ser remisso, y desperdiciado al tiempo del coger. Mas como el fin de la Compañia sea excelentissimo, y lleno de muchas y grauissimas dificultades, es menester que los que biuen en ella sean hombres de muy conocida y prouada virtud, y muy exercitados en las cosas espirituales, si le quieren alcançar. Y por esta causa ha juzgado que no conuiene admitir à profesion à ninguno, cuya virtud, y doctrina no sea muy conocida, y experimentada: porque sus hijos no tomen sobre si mas carga de la que pueden llevar, cayendo con ella, quebrandose los ojos, dando escandalo, y haziendo daño à los que tienen obligacion de dar edificacion, y aprouechar. Y assi entretanto que se prueuan y exercitan mas, se atan con esta obligacion de los votos, que auemos dicho, y poco à poco se van ensayando, y subiendo como por gradas y escalones hasta lo mas alto.

Y aunque esta manera que auemos dicho de hazer los votos parece nueva, es muy conueniente para este instituto, que en esta parte es nuevo: es prouechosa à los mismos que hazen los votos, y necessaria para la Compañia, y para la Iglesia de Dios de grandissima utilidad. Porque los que hazen los votos gozan desde luego del merecimiento y fruto dellos: y atados con su obligacion quedan mas fuertes y firmes en la vocacion à que Dios los llamó. Y la Compañia con estas prendas queda mas segura, y con menos temor y sospecha de perder sus trabajos, y las gentes sus limosnas. Como se perderian si los que estan en la Compañia, por no tener obligacion, ni voto, tuuiesen libertad para dexarla, y boluerse al siglo à su voluntad, despues de auer estado muchos años en ella, auiendo alcançado doctrina, y credito à costa de sus sudores y trabajos, y de las haziendas de sus bienhechores. Lo qual seria contra toda razon: como lo seria si algun Clerigo, despues de auerse aprouechado mucho tiempo de las rentas Ecclesiasticas, y enriquecido con la hazienda de los pobres, y con el patrimonio de Christo nuestro Señor boluiese atras, y dexasse el estado Ecclesiastico. Que para que esto no se pueda hazer mandan los

sagrados Canones, que el Clerigo que tiene iglesia parrochial se ordene de Missa (sino lo esta) dentro de vn año despues que alcançò el beneficio: y que si por estar dispésado del Obispo, à efecto que pueda estudiar, no lo hiziere, se ordene alomenos de Subdiacono. Dando por causa deste mandato, para que auiendo gozado de las rentas del

beneficio, à multi^{is}

*In. 6. de
electione
& elect.
potest. tit.
6. c. cum
ex co.
Ne sicut*

de Christi beneficio, no pueda mudar estado, y boluer atras: tomãdo la santa Igle-
patrimo- sia el voto q̄ el tal haze, como por fianças y prendas para su seguridad.
nio subli- Tambien la Iglesia de Dios con esto viene à ser libre de grande nume-
matís o- ro de Apostatas, q̄ saldrian de la Compañia, quedandose siempre ata-
lim factū dos con sus votos, y sin poder tomar otro estado como quedan los
esse digno Apostatas de las otras Religiones: y esto nos enseña la misma èxpe-
scitur a riencia.

statu re- Y no reciben agrauio los que asì se despiden, pues entraron cõ esta
trocedere condicion, y quedan libres (como auemos dicho) y comunmente van
valeat de mas aprouechados en todo que quando entraron: y no se despiden si
ricali. ibi no por su bien, o por el de toda la Compañia: el qual por ser comun y
dem. pertenecer à muchos, se ha de preferir al biẽ particular de cada vno.

Nã sicut Y pues en todas las Religiones por causas graues y vrgentes, se pue-
maius bo- den y suelen echar los Religiosos dellas, aunque sean professos, que-
num mi- dando ellos siempre obligados à guardar sus votos y profesiõ: no
nori bono haze agrauio la Compañia à los que despide no siendo aun professos,
præponi- pues quando los despide quedan sin ninguna obligaciõ, y señores de
tur, ita cõ si. Ni es contra razon, que se aya de fiar mas de toda la Compañia el
munis vti particular quando entra en ella, creyendo que no le despedirà sin cau-
litas spe- sa, que no la Compañia del particular, esperando que ha de perseue-
ciali vtili rar sin tener voto ni obligacion para ello, pues no son iguales las par-
tati præ- tes. Aunque si bien se mira, no es menor la seguridad que tiene el par-
fertur ait ticular, fundada y afiançada en el instituto y reglas de toda la Compa-
Innocen. ñia, que la que ella tiene con el voto y promessa del particular, como
3. de reg. acabamos de dezir.

Et tran- Destos prouechos, y de otros muchos, que seria largo contarlos, se
se ad Re- puede facar quan acertada es esta manera y obligacion de votos para
lig. c. li- este nro instituto. La qual si quisieremos bien mirar, hallaremos que
cet. es muy conforme à lo q̄ se viãua antiguamente en la Iglesia de Dios,
Toletan. en los Seminarios q̄ se tenian de clerigos, como se vee en algunos Cõ-
2. cap. 2. cilios Toledanos, y en otros q̄ no ay para q̄ traerlos aqui, ni otras razo-
Toleta. 4. nes, ni autoridades: pues la santa sede Apostolica con la autoridad de
cap. 23. tantos summos Pontifices, y el sacrosanto y vniuersal Concilio de
Cabilon. Trento, en sus decretos lo han todo instituido y aprouado.

cap. 3. Boluiẽdo pues à los quatro generos de p̄sonas q̄ se recibẽ en la Cõ-
Aquisgr. pañia, de los cuales ya auemos hablado. Los primeros q̄ son señalados
135. en letras hazẽ su p̄fesiõ como auemos dicho. Los segũdos, q̄ llama-
Tridenti. mos Coadjutores espirituales, son como soldados de socorro, q̄ ayudã a
sessio. 25. los professos à llevar sus cargas: y estan à todas horas à pũto, quãdo se
cap. 16. toca al arma, y se ofrece cosa del seruicio del Señor. Los Coadjutores
 tempora-

temporales exercitanse en sus oficios ayudando à los demas, para que descuydados deste particular exercicio, puedan mejor emplearse en lo que les toca. Los estudiantes aprenden letras y estudian, y el buen espiritu que beuieron en el nouiciado, procuran de acompañarle con doctrina. Y en todo el tiempo de sus estudios, de tal manera se ocupan en ellos que no se olvidan de si, y de su mortificacion: antes se exercitan a sus tiempos en algunos de los ministerios, q̄ despues quâdo sean professos, ò coadjutores espirituales formados, han de hazer, y se van habilitando para todo aquello, en que despues se han de emplear.

Esto se haze en los Colegios. Porque la Cõpañia tiene casas y Colegios: entre los quales ay esta diferencia. Las casas, ò son casas de prouacion, en las quales se prueuan y exercitan los nouicios en la forma que auemos dicho, ò son casas de professos, en las quales solamente residen los obreros ya hechos, y se ocupã en confessar y predicar, y en los otros ministerios espirituales en beneficio de los proximos. Los Colegios son de estudiantes: en los quales, aunque se tratan algunas de las obras de los professos, pero su ocupacion principal es, enseñar, ò aprender las letras necessarias para estos ministerios.

Las casas de los professos no tienen ni pueden tener rêta ninguna, aunque sea para la fabrica de la Iglesia, ò para ornamentos, ò adereços della: ni tienen heredades frutuofas, en comun, ni en particular, ni pueden adquirir derecho para pedir por justicia las limosnas perpetuas que se les dexan, sino biuen de las que cada dia se les hazen.

Las casas de prouacion y los Colegios pueden tener rêta en comũ, para que los nouicios no sean cargosos à los pueblos, antes que seã de prouecho, y los comiencen à seruir: y los estudiantes teniendo cierto su mantenimiento y vestido, no tengan cuydado de buscarle, sino q̄ todos se empleen en aprender las ciências, que para ayudar à los otros son menester.

Estas casas de nouicios y Colegios, suelen las fundar y dotar con rentas, ò las ciudades donde se fundan de sus propios, ò algunas personas principales y ricas de sus haziendas: à quienes Dios haze merced de seruirse dellos para este efecto: y para aparejar obreros que despues trabajen en su viña, como adelante se dira. Las rentas de los Colegios *Lib. 3.* estan à cargo de los professos, los quales en ninguna manera se puedẽ *cap. 24.* dellas aprouechar para si, sino que enteramente se han de gastar, en proueer y sustentar à los estudiantes. Y así los que tienen el prouecho, no tienen el mando, ni puedẽ desperdiciar, sino gozar de los bienes que tienen: y los que tienen el mando y administracion, ò superintendẽcia de los tales bienes, no sacã fruto tẽporal de su trabajo para si, sino

sino para aquellos cuyos ellos son, y à quienes han de seruir.

Los estudiantes acabados sus estudios bueluen otra vez à la fragua, y passan por el crisol con nueuas prouaciones, para apurar se y afinarse mas, y hazer se habiles para ser admitidos en el numero de los coadjutores espirituales formados, ò de los professos: los quales tiené toda la autoridad para regir y gouernar la Compañia. De los professos salen los Asistentes, los Prouinciales, los Comissarios, los Visitadores, y el mismo Preposito general. Para lo qual es muy importante y necesario, que los professos sean varones de muy rara virtud, doctrina, y experiencia: y que biuan llanamente con los demas, para que con su humildad y modestia se hagan iguales las otras cosas, que pueden parecer desiguales. Los dichos professos hazen sus tres votos solennes, de pobreza, castidad, y obediencia perpetua, como se vsa en las demas religiones. Porque en los tres votos consiste la essencia y fuerça de la religion. Añaden otro quarto voto solenne, q es propio y particular desta Compañia, de obedecer al Romano Pontifice, acerca de las misiones. Y ha sido inuencion de Dios el hazer se este voto en la Compañia, en tiempos tan miserables y de tanta calamidad: en los quales vemos que los hereges con todas sus fuerças y maquinas procuran combatir la autoridad de la santa silla Apostolica. Que dexado à parte los prouechos que deste voto se siguen: los quales se tocan en el sumario de nuestro instituto, y en la bula de la confirmacion de la Compañia, que en el capitulo pasado se puso: es grádissimo bien fortificar y establecer con este voto de la obediencia à su Santidad, lo que los hereges pretenden destruir y derribar.

Y para que no solamente el gouierno de la Compañia sea al presente el que deue ser, sino que de nuestra parte se cierre la puerta à lo que para adelante nos puede dañar, y se corten las raizes de la ambicion, y de la codicia, que son la polilla y carcoma de todas las religiones: tambien hazen otros votos simples los professos, y prometen de no consentir que se altere, ni mude lo que està ordenado en las constituciones acerca de la pobreza, sino fuesse para estrecharla y apretarla mas: y de no pretender directè, ni indirectè ningun cargo en la Compañia: y de descubrir y manifestar al que supieren q le pretende: y de no aceptar ninguna dignidad fuera de la Compañia, sino fueren forçados por obediencia de quien les puede mandar, y obligar à pecado.

La forma del gouierno es esta. Ay vn Preposito general, que es superior y Padre de toda la Compañia: el qual se elige por voto de los Prouinciales, y de dos professos de cada Prouincia, que han sido nombrados en las congregaciones, ò capitulos Prouinciales de cada vna
dellas,

dellas para ir con sus Prouinciales al Capitulo general. El Preposito General es perpetuo por su vida, y tiene entre todos la summa autoridad y potestad. El con la grande informacion que tiene de sus sujetos, elige y constituye los Rectores de los Colegios: los Prepositos de las casas professas: los Prouinciales, Visitadores, y Comissarios de toda la Compania. Con esto se quita la ocasion de pasiones, de assossegos, y otros inconuenientes, que suelen suceder quando los Prelados y Superiores se eligen por voto y voluntad de muchos. Tambien el mismo Preposito General tiene la superintendencia de los Colegios. Reparte y concede las gracias y priuilegios que tenemos de la sede Apostolica, mas, o menos, como le parece. Esta en su mano el recibir en la Compania y despedir della, y hazer professos, y llamar a Congregacion general, y presidir en ella. Finalmente casi todas las cosas estan puestas en su arbitrio y voluntad. Y para que no viese mal desta tan grande potestad el Preposito General, demas del cuydado y diligencia que se pone en escoger el mejor de todos, y el que se juzga que es mas idoneo, y mas a proposito para el tal cargo (que es toda la que humanamente se puede usar) despues de la eleccion del General, por los mismos que le eligieron se nombran otras quatro personas de las mas graues y señaladas de toda la Compania; que se llaman Assistentes, para que asistan y sean consultores del General. Cuyo officio es primeramente, moderar los trabajos del General, medir su comer y vestir, auisarle con humildad de lo que les parece que conuiene para el buen gouierno y estado de la Compania. Y nombrase tambien por la misma Compania vno que se llama Admonitor, que tiene este officio de amonestar mas en particular al General de todo lo que se ofrece. Y por que puede ser que el General, como hombre, caiga en algun error graue, como seria si fuesse demasiadamente arrebatado y furioso, o que gastasse mal y desperdiciasse las rentas de los Colegios, o que tuuiesse mala doctrina, o fuesse en su vida escandaloso. Pueden en estos casos los Assistentes conuocar la Compania, y llamar a congregacion general (la qual por representar toda la Compania, es sobre el mismo General, y tiene la suprema potestad) para inquirir y examinar las culpas del General, y conforme a lo que se hallare darle la pena. Porque caso puede auer en que el Preposito General sea absuelto, y priuado de su officio, y castigado con otras penas mayores. Por lo qual parece que el gouierno desta Compania, aunque tira mucho al de la Monarquia, en la qual ay vno solo que es Principe y cabeza de todos: pero tambien tiene mucho del gouierno que los Griegos llaman Aristocratia, que es de las Republicas en que rigen los pocos y los mejores. Y assi dexado lo

malo y peligroso, que puede y suele auer en estos gouernos, ha tomado la Compañia lo bueno que cada vno dellos tiene en si. Porque no ay duda sino que el gouerno donde ay vn solo Principe, y vna sola cabeça, de la qual dependen todas las demas, es el mejor de todos, y mas durable y pacifico. Pero esto es si el Principe es justo, y el que es cabeça es sabio, prudente y moderado. Mas ay gran peligro q̄ este tal no se ensoberuezca y desenfrene con el poder que tiene, y que siga su apetito y pasión, y no la ley, y la razon: y que lo que le dieron para prouecho y bien de muchos, lo conuierta en perjuizio y daño dellos, y haga ponçoña de la medicina. Y aunque no caiga en este estremo, y sea muy cuerdo y muy prudente, no es posible que siendo vno sepa todas las cosas: y por tanto dize el Espíritu santo, que la salud del pueblo se halla donde ay muchos consejos: en los quales cada vno dize lo que sabe mejor que los demas, y lo que ha experimentado para bien de todos. Pero por otra parte en la muchedumbre de los que gouernan, ay mucho peligro, que no aya tantos pareceres como cabeças: en los quales, aquella vnidad tan necessaria para la conseruacion de los hombres, y de las Republicas, se venga à partir y à deshazer, y con ella la vnion, que es el anima y vida de todas las buenas juntas y comunidades. Pues para huyr estos inconuenientes tan grandes, que se hallan en el vno y otro genero de gouerno, ha tomado la Compañia la vnidad de la Monarquia, haziendo vna sola cabeça: y de la Republica el consejo, dando Afsistētes al Preposito General: y ha sabido tambien juntar lo vno con lo otro, que el Preposito General presida à todos por vna parte, y por otra sea sujeto en lo que toca à su persona, y que los Afsistentes sean consejeros suyos, y no juezes.

Esta es la traça y modelo que con pocas palabras he podido dibuxar del gouerno, è instituto que nos dexò nuestro padre Ignacio desta Compañia. La qual como se puede sacar de lo q̄ auemos dicho, aunque tiene muchas cosas muy essenciales semejantes y comunes à las demas religiones, pero tambien tiene otras diferentes dellas y proprias suyas. Porque asì como por ser religion, necessariamente ha de tener las cosas essenciales que tienē las demas religiones (que son los tres votos de Pobreza, Obediencia, y Castidad) en las quales consiste la naturaleza y sustancia de la religion, y sin las quales no podria ella serlo: asì por ser religion de Clerigos (como dize el sagrado Concilio de Trento) tambien se ha de diferenciar de las otras religiones Monacales, y de Frayles, en lo que ellas se distinguen y son desemejantes de los clerigos. Y siendo tambien cierto que aunque todas las religiones tienen vn mismo fin general, que es seguir los consejos de Christo

Sesio. 25
cap. 16.

Christo nuestro Señor, y la perfeccion que en el sagrado Euangelio se nos enseña, pero cada vna tiene su fin particular al qual mira, y como à blanco endereça sus obras. Y siendo como son estos fines particulares diferentes vnos de otros, necessariamente lo han de ser tambien los medios, que para alcançar los dichos fines se toman: pues los medios dependen del fin como de regla y medida, con la qual se han de medir y reglar. Y no ay Religion ninguna tan semejante à otra, que no tenga algunas cosas propias suyas, y desemejantes à todas las demas. Y cada vna de las Religiones tiene sus priuilegios y dispensaciones del Derecho comun, que haze el Vicario de Christo nuestro Señor, como autor, interprete, y dispensador del, para bien y ornamento de su santa Iglesia. La qual està ricamente ataviada y *Psal. 44.* compuesta, con esta hermolissima y admirable variedad, y como los reales espátosos y bien ordenados, tiene muchos y muy luzidos esqua *Canti. 9.* drones de gentes, que pelean todos a vna, pero cada vno con sus propias armas: las quales suelen ser tan diferentes, como lo son los soldados que vsan dellas. Y finalmente Dios nuestro Señor, que con su altissima, è infinita prouidècia, gouierna todas sus criaturas, da los remedios conforme à las necessidades, y aplica las medicinas, como las pide la naturaleza de la enfermedad, y en los tiempos en el Confessorio de su diuino consejo determinados, embia las Religiones, è institutos que es seruido, para que labren y cultiuen esta su grande viña de la Iglesia Catolica.

La constitucion de nuestro muy santo Padre Gregorio decimotercio, de la nueva confirmacion del instituto de la Compañia de Iesus. Cap. XXIII.

PAra que mejor se entienda lo que auemos dicho de nuestro instituto, y q̄ Dios nuestro Señor, es el que le reuelò y descubrió à N.P. Ignacio, de la manera que la necesidad presente de la santa Iglesia le auia menester: me ha parecido poner aqui parte de vna extrauagante y constitucion perpetua de nuestro muy santo Padre Gregorio XIII. de felice recordacion, en la qual muy copiosamente declara, y aprueua, y confirma de nuevo el instituto de la Compañia, y todos sus priuilegios, y constituciones, y estatutos en general: y particularmente algunas cosas de las mas sustaciales que dexo tratadas en este capitulo: y descomulga ipso facto, à los q̄ dixerè y enseñarè lo cõtrario, y pone freno à algunos que cõ demasiada libertad y atreuimièto,

osaron poner légua en este instituto, y en otra bula Apostolica (que es la que se puso en las otras impresiones deste libro, y no se pone en esta, porque està embeuida en esta constitucion, en que su Santidad afsi mismo antes le auia declarado y confirmado, condenãdo por falsas y temerarias sus proposiciones. Porque como esta Compañia es de Iesus, no le pueden faltar las contradiciones que tuuo su cabeza, ni las que han tenido las demas sagradas religiones, que son miembros y compañías del mismo Iesus, y militan debaxo de su imperial nombre y vadera, como en esta constitucion se dize. Y como se vee en las persecuciones y calúnias q̄ padecieron las ordenes de los gloriosos Patriarcas S. Domingo, y S. Francisco en sus principios, y en los furiosos assaltos y terribles combates que passaron: que fueron tales, que para resistirlos y vencerlos, fue bien menester el fauor de N.S. El qual mouio à sus Vicarios que tomassen la mano para su defenã, y proueyò que en aquel mismo tiempo floreciessen los esclarecidos Doctores santo Tomas de Aquino, y san Buenauentura, q̄ eran lumbreras del mundo: para que con el resplandor de la verdad, y gracia, y fuerça que el mismo Señor les daua, domassen la braueza y orgullo de sus enemigos, y desterrassen la escuridad y tinieblas de la mentira y falsedad. Dize pues la constitucion afsi.

**Gregorio Obispo, sieruo de los sieruos de Dios
para perpetua memoria.**

ENtrando nuestro Señor y Salvador en la nauezilla, luego se alterò la mar, y el rogado de los dicipulos, mandò a los vientos que cessassen. Y cesso la borrasca, y sucedio la bonãça y tranquilidad, la qual nosotros que estamos puestos al gouernalle desta nauezilla de san Pedro, no dexamos de pedir al mismo Señor con continuos ruegos y oraciones, en las tempestades que se leuantã, ni de poner nuestro trabajo y industria en quebrãtar las olas turbulentas q̄ la combaten. Y aunque para este trabajo nos ha proueido la diuina prouidẽcia de buenos compañeros, y remeros esforçados, toda via particularmente nos ayuda y aliuia para vencer las tempestades del mar embrauecido, el cuidado y trabajo de los q̄ por la comun salud de las almas que peligran no hazen caso de sus propias comodidades, y se ofrecen a qualesquier peligros. En lo qual todas las demas religiones se muestran promptas y aparejadas, pero particularmente la Compañia de Iesus, con el contnuo trabajo que toma por Christo, y con la perseuerancia hasta el fin. La qual auiendo criado vna muchedumbre de hijos muy prouechosos para la religion Catolica, y aparejada à passar todos los peligros y encuetros

tros por la Iglesia vniuersal, no dexa de criar otros cada dia con la gracia del Señor semejantes a los primeros, para que sus hijos siendo exercitados por varias prouaciones, y auiendo subido de grado en grado a lo mas alto, nos ayuden, y dellos nos podamos servir en las empresas arduas y dificultosas: y para que mejor lo puedan hazer, procuramos defenderlos de toda injuria y calūnia, y de conseruarlos enteros sin que ninguno los toque ni ofenda. Y para hazer esto, deuemos con la Apostolica autoridad amparar y defender, y mantener en su fuerça y vigor los institutos de la dicha Compañia, que son como los cimientos y nervios del socorro y seruicio que ellos hazen à la Religion catolica: siguiendo en esto el exemplo de los otros Romanos Pontifices, de los quales Paulo tercero de feliz recordacion, y Iulio assi mismo tercero confirmaron las constituciones, y el loable instituto de la dicha Compañia: y el mismo Paulo la eximio de toda la juridicion de qualesquier Ordinarios: y auiendo sido el instituto examinado por Paulo quarto, y alabado del Concilio Tridentino, Pio quinto assi mismo nuestro predecessor declarò que la dicha Compañia era orden de mendicantes. Todas las quales cosas con mucha razon han sido concedidas de nuestros predecessores a la dicha Compañia por las señaladas virtudes y dones que el Señor le ha comunicado: cuyo principal fin es la defension y propagacion de la Religion Catolica, y el aprouechamiento de las animas en la vida y doctrina Christiana. Tambien es propio de la gracia de su vocacion ir a diuersas partes del mundo con la direcció del Pontifice Romano, y del Preposito General de la misma Compañia, y de binir en qualquier parte del mundo, donde se pueda esperar de sus trabajos mayor fruto para la saluacion de las almas, a gloria de la eterna magestad de Dios. Para el qual fin el Espiritu santo, que mouio a la buena memoria de Ignacio de Loyola fundador de la dicha Compañia, y a sus compañeros, tambien les dio y acomodò los medios conuenientes para alcanzar este mismo fin: como son la predicaciõ de la palabra de Dios, y el ministerio y enseñaça de la doctrina Christiana, el vso de los exercicios espirituales, y de todas las obras de caridad, la administraciõ y frequẽcia de los santos Sacramentos, especialmente del de la Penitencia, y del sacratissimo cuerpo de Christo nuestro Redentor. Para hazer biẽ y como cõuiene las tales obras, y para vècer las dificultades, y passar por los peligros q̃ a los religiosos de la misma Compañia se ofrecen en semejãtes peregrinaciones, y ministerios, es necessario q̃ los q̃ hã de obrar tan grandes cosas tengã grãde caudal de virtud y deuocion, el qual se alcanza principalmente con la gracia y fauor de Dios todo poderoso, y despues con la criança y larga prouacion que en la Compañia se vsa, y con la obseruancia de las reglas, y constituciones. En las quales para ponerse el cimiẽto q̃ conuiene para obra tã alta, se ordena que los nouicios en la dicha Compañia se prueuen dos años, los quales acabados siellos quisieren perseuerar, y la Compañia tuuiere satisfacion dellos (por

que esta Compañia no tiene solos novicios y professos como las demas religiones; hazen tres votos sustanciales simples (sino fuere alguno que se deve admitir a la profesion, o al grado de Coadjuto: es formado) de Pobreza, Castidad, y Obediencia en la misma Compañia, por indulto Apostolico desta santa silla, y conforme a la forma de hazer los votos, que en las mismas constituciones se expresa y declara, y segun ellas prometen de entrar en la misma Compañia, es a saber, de passar adelante, y tomar aquel grado della, que pareciere al Preposito General. Los quales votos hechos dexan de ser novicios, y son incorporados, y vnidos en el cuerpo de la Compañia, los que huieren estudiado, o para adelante han de estudiar, como escolares aprouados, y los otros como Coadjutores temporales, aunque no formados, y quanto es de su parte, quedan obligados de perseverar en la Compañia perpetuamente: aunque de parte de la dicha Compañia, conforme a los indultos Apostolicos, y las sobredichas constituciones, tanto tiempo quanto pareciere al Preposito General. Lo qual es summamente necessario, para la conseruacion de la Compañia. Y assi al principio della se proueyò, è instituyò, y despues con la experiencia se ha comprouado, y se manifiesta, y expressamente se declara a los que queren entrar en la Compañia en su misma entrada, y ellos lo abrazan y entran con esta condicion: la qual es para ellos (si alguno se huiesse de despedir) mucho mas comoda, para que vayã libres, y no cargados con la obligacion de sus votos, y por otras justas y rasonables causas. Los Coadjutores temporales no formados, los quales no tratan el exercicio de letras, sino que se ocupan en los negocios temporales de casa, passados algunos años, en los quales auiendo dado buena cuenta de si, y satisfacion al Preposito General de la Compañia, son admitidos al grado de Coadjutores temporales formados, haziendo los tres votos de Pobreza, Castidad, y Obediencia publicos, y en manos del Prelado, pero no por esto solenes, sino simples, assi por el establecimiento de las constituciones, como por la intencion del que haze el voto, y del que le recibe. Los estudiantes acabados los estudios en la Compañia antes que se hagã professos, o Coadjutores espirituales formados, demas de gastar el tercero año en otra nueva prouacion, exercitandose en los exercicios de deuocion y humildad (para que si el feruor destas virtudes con la ocupacion de las letras por ventura en algo se huiesse resfriado, con el uso y exercicio mas continuo de las mismas virtudes, y con la inuocacion mas feruorosa de la diuina gracia se abiuere inflame) tambien se prueuan y exercitan en predicar la palabra del Señor, en leer las letras sagradas y escolasticas, en administrar los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia, y en los otros ministerios de la Compañia, todo el tiempo que parece al Preposito General: y no son premiados a estos grados hasta ser del muy conocidos, y aprouados. Porque los que han de ser admitidos a la profesion de quatro votos, han de ser conforme a las sobredichas constituciones, decretos, è indultos Apostolicos, varones verdaderamente humildes y prudentes

dentes en Christo, en la pureza de la vida y en letras señalados, y muy prouados con largas y muy diligentes experiencias, hã de ser sacerdotes, y bien exercitados en estos semejantes ministerios: porque esta vocacion tales los requiere, pues han de passar despues por otros trabajos muy arduos y dificultosos: y por esto no todos pueden ser aptos para hazer esta profesion, ni hazerse, o ser conocidos por tales, sino es con largas prouaciones y experiencias. Por tã. o el mismo Ignacio por diuina inspiracion de tal manera dispuso el cuerpo de la Compañia, y la distinguió en sus miembros y grados, que fuera de los que el Preposito General juzgare ser idoneos a la profesion de quatro votos, y algunos que se pueden admitir alguna vez a la profesion de tres votos, todos los demas aun sacerdotes, cuya vida y doctrina huuiere sido largo tiempo prouada en la Compañia, y satisfecho al Preposito General, con su licencia del sean recibidos al grado de los Coadjutores espirituales formados, haziendo aquellos tres votos assi mismo publicos pero simples en manos de su superior. Los quales votos hechos, todos los Coadjutores formados, assi espirituales como temporales tienen su grado cierto en la Compañia, y son incapaces de qualquier abherencia y sucesion, y no pueden por ninguna manera tener cosa propia conforme a las mismas constituciones: y no puede ninguna casa, o Iglesia, o Colegio de la dicha Compañia suceder en los bienes de los que huuieren hecho semejantes votos publicos, aunque mueran abintestato, como ni tampoco en los bienes de los professos. Pero los que han de ser professos de quatro votos, de mas de los tres solenes, y sustanciales votos añadẽ tambien otro quarto solene de obedecer al Romano Pontifice acerca de las misiones: el qual voto hazen por ser dirigidos, y guiados mas seguramente del Espiritu santo en las dichas misiones, y para mayor obediencia de los mismos q fueren embiados, y mayor deuocion a la silla Apostolica, y mayor humildad y mortificacion, y abnegacion de sus propias voluntades. Hecha la profesion, aora sea de quatro votos, aora de tres, los professos para conseruar la perfeccion de la pobreza (que es muro y baluarte del instituto religioso) y para cortar qualquiera ocasion de ambicion, hazen algunos otros votos simples: en los quales prometen que jamas por ninguna razon tratarã, ni consentirã que lo que està ordenado acerca de la pobreza en las constituciones de la Compañia se altere, sino fuesse quando por justos respetos y ocasiones la pobreza se huuiesse de estrechar mas: y que no pretenderan ni aun encubiertamente ninguna Prelacia, o Dignidad, dentro, o fuera de la Compañia: y que no consentiran en ninguna eleccion que de sus personas se hiziere fuera de la Compañia quanto en ellos fuere, sino fueren compelidos por la obediencia de quien se lo pueda mandar, so pena de pecado: y allende desto que descubriran a la Compañia, o al Preposito General qualquiera que supieren que trata, o pretende alguna cosa destas. Y no solo los professos y Coadjutores formados, sino todos los demas q acabados los dos años de la prouacion huuieren hecho los dichos tres votos sustanciales, aunque simples, si
sin expressa

sin expressal licencia salieren de la Compañia, aunque sea con pretexto de mayor perfeccion, y de passar se a qualquiera otra orden (sino fuere la de los Cartuxos) caen en las penas de Apostasia y de comunion por decreto de la silla Apostolica, de las quales no pueden ser absueltos, sino del summo Pontifice, o del Preposito General. Porque se le haria agrauio a la misma Compañia, si se le quitassen los varones, que ella con tanto trabajo ha criado y enseñado para tan altos ministerios, lo qual no seria sin daño de la Religio Católica, y desta santa silla. Especialmente que las cõstituciones de la Compañia, y los priuilegios en los quales se contiene lo que auemos dicho, se dan a los que quieren entrar, para que en un aposento a parte lo consideren todo, antes que sean recibidos al comun trato y vida de los nouicios. Acabados pues los dos años de nouiciado, y hechos los votos simples, una es la comun manera de biuir y obedecer de todos. Porque deuen todos obedecer en todas las cosas, y biuir en comunidad, assi los otros como los professos y Coadjutores formados: y esto de manera que en las casas de pronacion, y en los Colegios biuan de las rentas que tuuieren, mas en las casas de los professos (las quales no pueden tener renta ninguna) biuan puramente de limosna. Y aunque los que aun no han llegado al grado de los professos, y de los Coadjutores formados, por otras justas causas, y particularmente, para que la Compañia pueda con mayor libertad (si fuere menester) despedirlos con menor ofension, puedan por algun tiempo a iuzio del Preposito General tener el derecho y dominio de sus bienes, para poderlos mejor dispensar a los pobres, o en otras obras pias, conforme a la deuocion de cada vno, y del consejo Euangelico, y de la promessa que hazen en el principio del nouiciado: pero entretanto quãto al uso dellos guardan la pobreza religiosa, y no pueden usar de ninguna cosa como propia, sin licencia del superior. Y aunque todos los que passados dos años del nouiciado huuieren hecho los dichos tres votos simples de la manera que auemos dicho, y que son incorporados en la misma Compañia, y que gozan de los merecimientos y priuilegios della como los mismos professos, y q̄ quanto es de su parte estan aparejados para hazer la profesion si el Preposito General juzgare que conuiene al instituto de la dicha Compañia, y estan dedicados perpetuamente con los votos simples al seruicio de Dios, y contentos con su suerte y vocacion, como lo pide el loable instituto dellos. Y finalmente si salen de la Compañia està sujetos a la excomunion, y a las otras penas en que incurren los Apostatas, està claro que son verdadera y propriamente religiosos. Pero auiendo nosotros entendido de poco tiempo aca, que algunos aunque son obreros prouechosos y zelosos en la viña del Señor algunas vezes se afligen y fatigan, pareciendoles que no son religiosos, porque no son professos: y tambien que no faltan otros, los quales so color de religion transfigurandose Satanas en Angel de luz, no solamente con esta ocasion andan ellos desasossegados en si, pero tambien desasossegan a los otros, turbando su paz y vocacion, y procurando inquietarlos, y apartarlos

carlos de lo que han comenzado, de lo qual podria esta religion tan provechosa recibir notables daños. Por tanto nosotros considerando, que la diuina providencia, conforme a la necesidad de los tiempos ha embiado a su Iglesia varios y saludables institutos de religiones, y para las nuevas enfermedades, que en ella cada dia nacen, prouee de nuevos remedios, y para las nuevas impugnaciones de los enemigos ha ordenado nuevas compañías, y soldados de las ordenes regulares, y que da a cada vno dellas, conforme a la particular gracia de su vocacion sus particulares señales, propias insignias, y proporcionados medios para el fin que pretende: y que aora especialmente (como lo declaran los dichos successos por todo el mundo) produce maravillosos frutos en el campo del Señor, con este particular instituto de la dicha Compañia: la qual como las demas religiones en sus principios es combatida del espiritu de la cōtradicion, y por esta causa todas las religiones se suelen armar y defender con las constituciones de los Romanos Pontifices, como se vee claramēte en las esclarecidas ordenes de san: Domingo, y san Francisco. Por tanto, aunque nosotros ayamos otras vezes confirmado, y declarado el instituto, priuilegios, y constituciones de la dicha Compañia, y de nuestro propio motu, estatuido y ordenado, que los que passados los dos años del nouiciado buieren hecho los tres votos, aunque simples, son verdadera y propriamente religiosos, mandando que ninguno ponga duda en ello, y con clausula irritante, y con otros decretos y fuerças, como se contiene mas copiosamente en nuestras letras Apostolicas, que tratan desto: pero porque no han faltado algunos que con temeraria osadia, despues desta nuestra declaracion, decreto, mandato, y entredicho han querido impugnar, y enflaquecer no solamente muchas de las cosas sobredichas, y otras por ventura tocantes al instituto y manera de biuir de la Compañia, mas tambien desuergonçadamente han intentado impugnar desde la catreda publicamente con temerario atreuimiento los sobredichos Apostolicos decretos y mandatos, è interpretar falsamente nuestra mente, disputando y poniendo en duda las cosas sobredichas, queriendolas medir con las reglas comunes, formas y estatutos de las otras religiones, ignorando del todo el instituto de la Compañia, y sus particulares constituciones, y la fuerça de los votos simples della, aprouados de la silla Apostolica en la religion de la dicha Compañia, por ella tambien aprouada. Y queriendo con sus falsas interpretaciones peruertir algunas cosas, que por derecho antiguo estan establecidas, y despues con el successo del tiempo con la autoridad desta silla Apostolica, y su aprouacion, y confirmacion, y particulares priuilegios han sido corroboradas, y establecidas. Y mas abaxo. Nosotros queriendo proueer al prouecho de la Iglesia vniuersal, el qual experimentamos que crece con la conseruacion del instituto de la dicha Compañia, conseruado inuiolablemente en su firmeza, y con la multiplicacion de los hijos, y religiosos della, y esperamos que cada dia crecera mas, y tambien teniendo cuenta con la indemnidad, paz, y acrecentamiento de

la

la misma Compañia, motu simili, y de nuestra cierta ciencia, y con la plenitud de la Apostolica potestad, aprouamos, y confirmamos el loable instituto de la dicha Compañia, y todas las cosas sobredichas a el tocantes, y los priuilegios arriba dichos, y todos los demas de la dicha Compañia, y las facultades, exempciones, inmunidades, gracias, e indultos que les han sido concedidos, de los sobredichos predecessores nuestros, y tambien de nosotros mismos, por comunicacion y participacion, y las constituciones, y estatutos y decretos qualesquiera que sean: lo qual todo, como si palabra por palabra fuesse inserto en estas presentes letras, teniendolo por expresse y declarado, cõ la autoridad Apostolica y tenor destas nuestras presentes letras, lo aprouamos, y confirmamos, supliendo todos los defetos, que por ventura han interuenido de hecho, o de derecho en las dichas constituciones y estatutos. Allende desto queriendo nosotros armar y defender la dicha Compañia con la firme armadura desta santa silla, con esta nuestra perpetua constitucion, con el mismo motu proprio, y con la misma ciencia, y plenitud de potestad, estatuyamos y decretamos, que los tres votos sobredichos, aunque sean simples por la institucion de sta silla Apostolica, y desta nuestra declaracion y confirmacion, son verdaderamente votos sustanciales de religion: y en la dicha Compañia, como en religion aprouada, auer sido y ser admitidos por la misma silla Apostolica, y por nosotros admitirse: y que ninguno, sino nosotros, o la dicha silla puede dispensar en ellos, ni ellos pueden cessar ni perder su fuerza, en ninguna manera, sino es por ser despedidos legitimamente de la Compañia los que los hizieren. Y demas desto auer sido y ser, y que para adelante seran, y en todo lugar y tiempo auer de ser tenidos y nombrados por verdaderos y propios religiosos, no solamente los que son admitidos a los grados, y ministerios de Coadjutores formados espirituales, o temporales, como esta dicha, sino tambien los mismos estudiantes, y todos los demas, qualesquiera que sean, los quales recibidos en la Compañia acabados los dos años de pronacion huieren hecho los tres votos sustanciales sobredichos, aunque simples, o para adelante los hizieren: y que estos tales de la misma manera que los otros professos de la Compañia, o de las otras qualesquier religiones deuen obedecer en todo y por todo a sus superiores y Prepositos: y q̄ son immediatos y sujetos a esta silla, y exemptos totalmente de la juridiccion de qualesquier Ordinarios, y delegados, y otros qualesquier juezes, como nosotros por vigor destas nuestras presentes letras los eximimos. Finalmente declaramos, q̄ assi como son partícipes de todos los priuilegios de la Compañia, cõforme a la disposicion del Preposito General, assi tambien estan sujetos a la excomunion mayor latae sententiae, y a las penas en q̄ incurrer los apostatas, los tales q̄ se salieren de la Compañia: y que pueden ser castigados, como verdaderos apostatas, y q̄ no pueden ser absueltos de las dichas penas por ninguna persona, sino es por nosotros, o por la silla Apostolica sobredicha, o por el Preposito General: y que antes de la tal absolucion, y de ser despedidos

despedidos de la Compañia no puedan casarse ni contraer matrimonio, antes nosotros los hazemos inhabiles para contraer, y todos los contratos semejantes que se hizieren los anulamos è irritamos, y declaramos ser nullos y irritos, y sin fuerça. Y para refrenar la osadia de los contradizientes, todas las sobredichas proposiciones, o otras qualesquiera semejantes a ellas, contra el instituto de la dicha Compañia, dichas, o escritas en qualquiera manera en perjuyzio della, declaramos ser totalmente falsas, y temerarias, y auer de ser tenidas por tales. Por tanto en virtud de santa obediencia, y so pena de excomunion lata sententia, y de ser tenidos por inhabiles, è incapaces de qualquier officio, ò beneficio seglar, ò reglar, de qualquiera orden que sean (las quales penas ipso facto sin otra declaracion se incurran, y cuya absolucion reseruamos para nosotros mismos, y para nuestros successores) mādamos que ninguno de qualquier estado, grado, y preeminencia que sea, se atreua de impugnar, o contradezir directe, o indirecte, al instituto y constituciones de la dicha Compañia, ni estas letras presentes, o qualquiera de los articulos, que en ellas se contienen, o qualquiera otra cosa concierne a lo que hasta aqui se ha dicho con ningun color de disputar, o querer saber la verdad. Prohibiēdo estrechamente que ninguno de fuera ni dentro de la dicha Compañia, sino fuere con licencia del General, o de los otros inferiores Prepositos, escriua anotaciones, declaraciones, glossas, escolios acerca de las cosas arriba contenidas, ni se atreuan en ninguna manera de interpretarlas, sino llanamente como suenan las mismas palabras, ni de disputar, o mouer escrupulo a nadie, ni poner duda en ello, ni presuma de leer, ni de enseñar, y dar a otros, vender, o tener en su poder las glossas, o interpretaciones, agora sean impressas, agora escritas a mano, que tocaren a esto: porque nuestra voluntad es, que si se ofreciere alguna duda sobre estas cosas sea consultada esta santa silla, o el Preposito General de la dicha Compañia, o las personas a quien el lo cometiere. Y assi queremos que todos los juezes y comissarios, aunque sean Auditores de las causas del palacio Apostolico y Cardenales de la santa Iglesia de Roma, juzguen y determinen todas y qualesquiera de las cosas sobredichas, en qualquier causa, e instancia, y les quitamos la facultad, y autoridad de juzgarlas, e interpretarlas diferentemente de lo q̄ nosotros lo hazemos. Y si a caso alguno a sabiendas, o por ñorancia, tentasse algo sobre estas cosas de otra manera, lo declaramos por inualido y sin ninguna fuerça. Por lo qual por estas letras Apostolicas mandamos a todos, y a cada vno de los Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y a los demas Prelados de las Iglesias y lugares, aunq̄ sean de reglares, q̄ estan por todo el mundo, q̄ las hagan guardar inuiolablemente de todos, cada vno en sus Iglesias, Prouincias, Ciudades, Diocesis, y lugares de su juridicion, y que defiendan al Preposito, y personas de la dicha Compañia, para que gozen pacificamente, de todo lo que en ellas se contiene, y no permitan que ellos sean molestados por ninguna persona, y que a los cõ-

trarios

trarios los refrenen con censuras Ecclesiasticas, y con otros oportunos remedios del derecho, ò del hecho, sin que les valga apelacion, è inuocuen tambien para este efecto, si fuere necessario, el auxilio del brazo seglar, no obstante la constitucion de Bonifacio Papa. VIII. de feliz memoria, que comienza. *Quod votum: ni las otras constituciones Apostolicas, ni los estatutos de las otras religiones, costumbres, priuilegios confirmados con juramèto, confirmacion Apostolica, o con otra firmeza corroborados, ni los indultos, y letras Apostolicas, qualesquiera que sean, que se ayan concedido a las dichas ordenes, vniuersidades, lugares, o personas, por qualesquiera Romanos Pontifices nuestros predecessores, y por nosotros mismos, y por la dicha santa silla, aunque ayan sido concedidas, motu proprio, y ex certa scientia, y con la plenitud de la potestad Apostolica, y con qualesquiera clausulas irritatiuas, anulatiuas, cassatiuas, renocatiuas, modificatiuas, preseruatiuas, exceptiuas, declaratiuas, mètis attestatiuas, y derogatiuas de otras derogatorias, y otras qualesquiera eficaces è insolitas clausulas irritantes, y otros decretos in genere, vel in specie de qualquier manera, aunque sean muchas vezes concedidos, confirmados, y renouados: los quales todos, y a cada vno por si, y aunque en ellos se diga expressamente, que no se puedan en ninguna manera derogar, ò no, sino con cierto modo, y cierta forma en ellos contenida. Y que para que sean derogados sufficientemète se haga especial, especifica, y expressa mencion dellos, o de su tenor, o que se guarde alguna forma exquisita para esto, teniendo los dichos tenores, y formas por expressas y declaradas sufficientemente en estas nuestras letras, por esta sola vez, especialmente y expressamente las derogamos, queriendo que en lo demas queden en su vigor y fuerça, y a todas las otras cosas contrarias qualesquiera que sean: no obstando tampoco que algunos en comun, o en particular tengan priuilegio de la silla Apostolica, que no puedan ser entredichos, suspensos, o excomulgados, si en las letras Apostolicas no se hiziere entera y expressa mencion, palabra por palabra deste indulto. Es nuestra voluntad, que todos los que tienen priuilegios, de participar copiosamente de las gracias de la dicha Compañia, o que para adelante de qualquiera manera los tendran, no puedan gozar de la comunicacion desta presente constitucion y gracia. Y assi lo vedamos y prohibimos, y queremos q̄ al traslado destas nuestras letras, aunque sea impresso, siendo firmado de mano del Secretario de la dicha Compañia, o de algun Notario publico, y autenticado cõ el sello del Preposito general de la dicha Compañia, o de otra qualquiera persona cõstituida en dignidad Ecclesiastica, se de la misma fe y credito en juyzio, y fuera del, que se daria a estas nuestras letras originales, si se presentassen, o mostrassen. Ninguno pues sea ofado a quebrantar, o contrauenir, con temerario atreuimiento a esta escritura, de nuestra aprouacion, confirmacion, suplemento, decreto, estatuto, mandamiento, entredicho, derogacion, y voluntad. Y si alguno con temerario atreui-*

atrecimiento presumiere tentar de quebrantarla, sepa que le alcanzará la ira de Dios omnipotente, y de los bienaventurados san Pedro y san Pablo sus Apostoles. Dada en Roma, en san Pedro, el año de la encarnacion del Señor, de mil y quinientos y ochenta y quatro, a veintiquatro de Mayo, en el año decimotercio de nuestro Pontificado.

M. Car. S. Stephani.

Registrata apud Cæsarem Secretarium.

Cæsar Glorierius.

A. de Alexijs.

De los Colegios q̄ tiene la Cõpañia para enseñar. Cap. XXIII.

MAs porque entre los otros ministerios en q̄ se ocupa esta Religion de la Compañia de Iesus, en seruicio de Dios N. S. y de su santa Iglesia, por orden, è institucion de N. P. Ignacio, vno muy principal es el de los Colegios, que tiene para enseñanza de la juventud, en virtud, y letras, y algunas personas graues les parece este exercicio nuevo, y ageno, y aun indecete de la grauedad religiosa, alomenos en lo q̄ toca à las escuelas menores, dõde se enseñan à los niños las primeras letras de la Gramatica, y preguntá las causas y motiuos q̄ tuuo N. P. para instituir estos Colegios y escuelas, y abraçar cõ tãto cuydado vna ocupacion, q̄ por vn cabo es muy trabajosa y molesta, y por otro parece abatida, y no propia de religiosos. Quiero en este capitulo responder à esta pregunta, y dar satisfacion cõ el fauor de N. S. à los q̄ en esto dudan, declarando la razon que ay para hazer lo que se haze.

Los Colegios que tiene la Compañia, son como Seminarios de la misma Compañia, en los quales nuestros estudiantes, despues que en las casas de prouacion fueron nouicios, y se exercitaron en la deuocion, mortificacion, y toda virtud, estudian y se hazen letrados: para que acompañando la doctrina necessaria con la buena vida, puedá mejor seruir à la Iglesia de Dios, en los ministerios que vsa la Compañia, cada vno conforme à su habilidad y talèto. Pero estos Colegios de tal manera son Seminarios de la Compañia (como diximos) que en algunos dellos, los nuestros no enseñan à los otros las ciencias, sino que ellos las aprenden: pero muchos otros son tales q̄ en ellos se enseñan todas las ciencias que son necessarias para vn perfeto Teologo, començando

mençando desde los primeros principios de Gramatica, hasta lo mas subido de la sagrada Teologia.

Estos Colegios en que la Compañia enseña, no son todos iguales, ni en todos se enseñan todas las ciencias, sino en vnos vnas, y en otros otras, en algunos todas, y en todos algunas, segun la dotacion y posibilidad de cada vno de los Colegios y del numero de los Religiosos que en ellos biuen. Pero en los mas, ò casi en todos, se enseña por lo menos la Gramatica y Latinidad à los niños. Y en esto reparan algunas personas, por tenerlo por cosa que no dize bien con la quietud y grauedad Religiosa, como he dicho.

Las causas pues que mouieron à N.P. Ignacio à ordenar que la Compañia se exercitasse en este exercicio, son muchas: pero la primera y mas principal de todas es, ver q̄ Dios nuestro Señor ha embiado esta Religion, para que sirua à su Iglesia, en vn tiempo tan miserable, que la mayor parte del mundo està ocupada de infieles, ò inficionada de hereges, y la que nos resta de Catolicos, està tan estragada de vicios y maldades, que se puede temer que la mala vida de los Christianos no abra camino como suele, a los errores y heregias: y que con ellas se acabe de perder esso que nos queda en Europa. Pues dize el bien-aventurado Apostol san Pablo. *Multi repellentes bonam conscientiam naufragauerunt circa fidem.* Que muchos por auer dexado el temor de Dios, y hechoso sordos à las bozes que da la buena conciencia, han dado al traues con la Fê. Y en otro lugar dize. *Radix omnium malorum est cupiditas, quam quidam appetentes errauerunt à fide.* Que quiere dezir, que por la codicia y desseo infaciable del dinero perdieron algunos la Fê. Porque el coraçon que està preso, y aborrece la virtud, busca doctinas à su gusto, y tiene por verdadero lo que es placentero, y sabroso à su estragado paladar. Y la voluntad arrebatada de la passion, ciega el entendimiento, y acaba con el que dexa la Fê, y aquella doctrina que siempre le ladra, y es contraria à la maldad. Y siendo esto (como es verdad) juzgò N.P. con vna diuina prudècia, que para atajar este fuego, y tener la casa que no se nos cayga encima, es necessario reformar las vidas, y emendar las costumbres: y que para esto no ay ningun medio, ni mas facil, ni mas eficaz, que criar los niños en el temor santo de Dios, y enseñarlos à ser Christianos desde su tierna edad: para que mamado con la leche la virtud, crezca con ella, y siendo ya hombres y grâdes, exerciten lo que siendo niños y pequeños aprendieron.

Virgil. 2. Esto es lo que todos los que tratarõ y escriuieron leyes para el buè
Georgi. gouierno de las republicas, en todas las naciones, y en todos los siglos
adeo a te- enseñaron. Porque para que prenda y eche rayzes el arbol q̄ se plâta,
ha de

ha de ser tierno. Y vn sabio aunque Gentil dixo, tanto va en el acostumbrarse à vna cosa desde niño. Y otro, que el vaso sabe à la pega, y toma siempre el sabor del primer liquor q̄ se echò en el. Y Aristoteles dixo: no va poco, sino mucho en acostumbrarse de vna manera, ò de otra, desde la mocedad: pero mucho mejor lo dixo el Espiritu santo por Salomon en aquellas palabras: *Prouerbum est adolescens iuxta viam suam ambulans, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.* Que es prouerbio ya y comun dicho de todos, que el moço acostumbrado à andar por vn camino, aunque se haga viejo no le dexarà. Y antes de Salomon dixo Iob. *Osua eius implebuntur vitijs adolescentie eius.* Sus hueslos se hinchiran de los vicios de su mocedad. Por esto dixo Platon, q̄ el no sabía ninguna cosa, en que los hombres huuiessen de poner mayor estudio y cuydado, que en hazer buenos à sus hijos desde niños. Y S. Augustin dize: que mas cuydado han de poner los padres en criar bien à los hijos que tienen, que no en desfiarlos, ni en tenerlos.

neris assuescere multū est.
Horat. quo se mel est imbuta recens seruaabit odorē tēsta diu.
Arist. 2. ethi. Prouerb. 22.

Iob. 20.
Plato.

Augustin. in Psalm. 127. magis cogitata quomodo nutrias qui nati sunt, quā venas antur: nō enim iam felicitas est habere filios, sed bonos habere.
Plato. libr. 2. 1. de leg. 7.

El mismo Platō en los libros que escriue de la Republica, y en los de las Leyes, ninguna cosa encarece mas, que la criança y buena institucion de los niños, y la toma por basa y fundamento de todo lo que enseña. Porque dize, que della depende el bien de la Republica, y que mas caso se ha de hazer en que aya buenos Governadores en las ciudades, que no buenas leyes. Y da la razon, porque la ley buena, sino ay buen Governador que la execute, es ley muerta: mas el buen Governador, aunque no tenga ley escrita, el mismo se es ley biua. Y añade, que no podra auer buenos Governadores, sino ay buenos Ciudadanos, de losquales se han de tomar los que han de gouernar: y q̄ para q̄ los Ciudadanos seã los q̄ deue ser, tambiē es necessario q̄ lo seã los niños, y los moços q̄ despues de auer crecido hã de venir à ser ciudadanos y à gouernar la Republica: y comūmente serã tales, quales fuerō en su mocedad, y asì cōcluye, q̄ fino se echa este cimiēto, todo lo q̄ sin el se edificare caera. Plutarco Filosofo prudentissimo, y maestro de Trajano Emperador, dize otro tanto, y escriuio vn libro entero de la manera con que se han de criar los hijos. En el qual es cosa de ver, quanto encarece este negocio, y dize que es la fuente y la rayz de todos los bienes, y q̄ en el consiste el principio, medio, y fin del buen gouerno: y que ninguna de las cosas humanas, como son riquezas, nobleza, honra, hermosura, salud, y fuerças, deurian los hombres estimar en tanto, como la buena criança de sus hijos. Y dize mas, que no merecē el nombre de Padres, los que ponen mas cuydado en ganar y allegar hacienda, que en hazer buenos a sus hijos, à los quales la hã de dexar: y que esto es tener mucho cuydado del calçado, y no tener ninguno

Plutarco. in lib. de liberorum educatione.

del pie que le ha de calçar. Y que es cosa de risa, ver lo que se reprehẽ de el hijo quando come con la mano izquierda, y la poca cuenta que se tiene, que no sea siniestro y torcido en sus costumbres. Y añade, q̄ lo que mas haze al caso, y lo que es mas principal en este negocio, es que se busquen para los hijos maestros, cuya vida no estè amanzillada con vicios, cuyas costumbres sean irreprehensibles, y de cuya aprouada virtud, se tenga mucha noticia y experiencia. Casi lo mismo dize

Chrysof. san Iuan Chysofotomo, por estas palabras.

in. 1. Tim. Grande y rico deposito de Dios son vuestros hijos, guardaldo con *mo. 2. He* gran cuidado, para que no os le roben los ladrones. Mas aora hazese *meli. 9.* al reues, porque tenemos gran cuidado que nuestras tierras y heredades sean muy buenas, y encomendamoslas à los buenos labradores para que las cultiuen y labrẽ bien. Procuramos de tener buen aze milero, y buẽ procurador, y buẽ despensero, y olvidamonos de buscar buen maestro para los hijos que salieron de nuestras entrañas, y de encargar el tesoros mas precioso que tenemos à persona que le sepa guardar. Tenemos mas cuenta de lo que es menos, y no hazemos caso de lo que es mas.

In Pædie
Cyri.

Xenofonte Filosofo graue, y historiador excelente, escriue muy particularmente, el cuidado que tenian los Persas, en criar, è instituyr los niños: y que señalauan doze varones de los mejores y mas principales de la ciudad, que tuuiesse cargo dellos, y pinta las leyes que les hazian guardar, y las cosas en que los exercitauan: y despues que comẽçauan à ser moços y salian de los dezisiete años, auia otros que los gouernauan y ocupauan en otras cosas propias de aquella edad. Y alaba à los Lacedemonios, porque no se fiauã del cuidado de los padres en criar sus hijos, sino que formauan vn oficio y magistrado, y ponian ellos hombre particular y propio nombrado por la misma Republica que tuuiesse cargo de criar todos los hijos della: y esto mismo alaba

Arist. 6. Aristoteles, encareciendo lo que importa este negocio. Y dize, q̄ don-
Polit. c. 1. de los niños se crian no ha de auer pinturas al desnudo, ni figuras deshonestas de sus Dioses, ni se han de representar delante dellos comedias, o farsas. Y con mucha razon: porque la condenacion de mucha gente tiene principio en la mala institucion y criança q̄ tuuieron siendo niños, y en el poco recato con que los guardan sus padres, à cuya cuenta se asienta esta culpa por ser ellos causa della.

Filipo Rey de Macedonia, no tuuo en tanto que le huuiesse nacido Alexandro su hijo y sucessor, quanto que huuiesse nacido en tiempo de Aristoteles, para darle por maestro vn Filosofo tã excelẽte: entendiendo lo que importaua para que su hijo fuesse el que auia de ser, q̄ tuuiesse

tuiesse desde su niñez quien le impulsasse en la virtud, y en los oficios que para tan grande Principe conuenian. Y assi se lo escriuio à Aristoteles, rogandole que quiesse ser maestro de su hijo. Vn Poeta Griego dixo, que aquel es verdaderamente bienauenturado, que es bienauenturado en sus hijos: dando por esto à entender, que de las cosas abaxo, no ay cosa que tãto se deua estimar, como la buena institucion dellos. Ciceron claramente dize, que ningun beneficio se puede hazer à la Republica mayor ni mejor, q̄ el enseñar è instituir bien à la iuuentud, especialmente en tiempo que las costumbres estan deprauadas. Quintiliano nuestro Español, para formar y pintar vn perfecto y consumado Orador, comiença desde la cuna, y quiere que se tenga gran cuenta con las costumbres, y con las palabras del ama que le ha de criar, y de los otros niños con quien ha de jugar.

A san Geronimo varon de tan grande santidad y autoridad, entre las otras grauissimas ocupaciones que tenia, no le parecio que era menoscabo suyo, escreuir muy de proposito, como se auia de criar vna niña Christiana, para q̄ fuesse sierua de Dios. Y ansi escriue vna epistola à Gaudencio de Pacatulæ Infantulæ educatione, y otra maravillosa ad Latam, de institutione Filia. En la qual despues de auer enseñado qual ha de ser el ama que le ha de dar la leche: y las compañeras con quien se ha de criar: y otras particularidades y menudencias que causan admiracion, por el cuydado y diligencia que pone este santo en cosas tan menudas, dize estas palabras. Busquesse vn maestro de buena edad, vida, y dotrina para que la enseñe. Y no creo yo que ningun varon docto se auergonçatà de hazer con vna donzella noble, ò parienta fuya, lo que Aristoteles hizo con Alexandro hijo del Rey Felipe, que fue enseñarle las primeras letras. No se han de tener en poco las cosas pequeñas, sin las cuales no se pueden conseruar las grãdes. El mismo son del A. B. C. y de los elementos, la enseñanza de los primeros preceptos, de otra manera salen de la boca de vn hombre docto, y de otra de la de vn rustico, è inórãte. Y añade, con dificultad se borra lo q̄ se escriuio en los animos de los niños: quié podra boluer à su blancura la lana teñida en grana? La olla nueua conserua largo tiempo, el sabor y olor del primero liquor que en ella se infundio. Las historias Griegas cuentan, que Alexandro Magno Rey poderosissimo y vencedor del mundo, en las costumbres y en el andar imitò siempre los vicios de su ayo Leonides, porque desde niño se le auian pegado. Hasta aqui son palabras deste glorioso Doctor.

Suplicando vna santa à nuestro Señor por su Iglesia, y pidiendole cõ muchas oraciones y lagrimas, q̄ la reformasse y restituyesse à su antigua belleza y hermosura, le fue mostrada vna mãçana toda gastada

*Aul. Gel.
lib. 9. c. 3.
Pone la
carta.
Euripi. in
Orest.
Cicero. 2.
de diuin.
Quintili.
lib. 1. c. 1.
& deinceps.*

*Hierony.
tomo. 1.*

y podrida, y le fue preguntado, como de aquella manzana, se podrían hazer otras manzanas que fuesen lindas y sabrosas? Y al fin le fue en señado, que no auia otro remedio sino sembrar las pepitas que estauã dentro, para que dellas naciesen manzanos que diesse despues fruta sana y sabrosa, y que lo mismo se auia de hazer para la reformation de la Iglesia. Porque estando todo el mundo tan estragado, y corrompido, no tiene otro remedio para mejorarse y reformarse, sino sembrar los chiquitos y plantar en ellos la virtud.

No sin causa quitò Dios que la que auia de ser su esposa, y madre de su precioso hijo, fuesse presentada en el templo de edad de tres años, y que san Iuan Bautista que auia de ser su adelantado, desde niño se fuesse al desierto: y que muchos santos que auian de ser muy señalados en su Iglesia, començassen de su tierna edad à dar muestras de lo que auian de ser adelante, y de lo que importaua la criança y doctrina con que se crian los niños, como se lee de san Nicolas, y de san Ilesonfo Obispos, y de san Benito, y santo Domingo fundadores de Religiones, y de santo Tomas de Aquino luz de las escuelas, y de san Luis Rey de Frãcia, espejo y dechado de Reyes, y de otros muchos.

Basili. in regul. lat. disp. c. 15. San Basilio notò muy bien en el. 13. capitulo de las reglas y questiones que tratò mas difusamente, acerca de las cosas de los monges y de la Religion, que queriendo el bienauenturado san Pablo alabar à su dicipulo Timoteo, dize que auia aprendido las sagradas letras desde su niñez. Porque como dize santo Tomas: Lo que se aprende en aquella edad, siempre se nos queda con mas perfección y firmeza. Y por esto mismo los santos Apostoles instituyeron y ordenaron, como dize san Dionysio Areopagita en el postrero capitulo de su Ecclesiastica Hierarquia, q̄ los niños se bautizassen y recibiesse la luz y gracia de nuestra redencion, para que limpios, y santos, y apartados de todo error, y fealdad, se criassen en la obediencia de nuestro Señor, y perseuerassen despues en ella, como en cosa con que ellos renaciendo en el Bautismo, auian casi nacido, y criados desde el vientre de sus madres.

Eusebio. lib. 9. c. 5. La manera que algunos Emperadores tiranos y perseguidores de la santa Iglesia, tomaron para destruir y assolar de todo punto la Fè de Iesu Christo nuestro Señor, fue el peruertir à los niños, y criarlos con el odio de Iesu Christo. Porque de Maximino Emperador (que fue vna fiera cruel, y bestia espantosa, y vno de los mas horribles y sangrientos tiranos que persiguieron la Iglesia de Dios) escriue Eusebio Cesariense en su historia Ecclesiastica, que viendo que con todos los tormentos y linages de muertes que inuetaua, para afligir y deshazer à los

à los Christianos , y desarraygar su nombre de la haz de la tierra, no aprouechaua nada, porq̄ quantos mas martires hazia, mas parece que nacia, y la sangre de los Christianos que se derramaua , era como semilla, que se multiplicaua y crecia cada dia mas: inuentò vna estraña y diabolica manera de persecucion, para acabar con ella, lo que con los tormentos y muettes no auia podido , y fue , que hizo componer vn libro q̄ llamarò los actos de Pilato, en el qual auia mil mentiras y abominables blasfemias contra Iesu Christo nuestro Redentor, y mandò que todos los maestros de escuela leyessen aquel libro, y los muchachos le aprendiessen y decorassen, para que inficionados con esta ponçoña del aborrecimiento y odio de Christo, persiguiesse à los que le seguian y professauan su doctrina.

Lo mismo hà hecho los Luteranos en Alemania, y los Hugonotos en Francia en nuestro tiempo , para dilatar sus errores y heregias, haciendo componer muchos versos y oraciones elegantes , à Poetas y Oradores doctos, contra el Papa , y contra los Ecclesiasticos, y contra las verdades catolicas, para que aprendiendolas , y decorandolas los niños , beuiessen dulcemente la ponçoña , y sin sentir se criassen con ella y con el aborrecimiento de la verdad , y teñidos en lana, no pudiesse perder la color. El Almitante Colini (que como à traydor, alborotador, y herege mataron en Francia) entre los otros medios que tuuo para sembrar en ella la heregia , y con ella la diuision y perdiciõ de aquel Reyno, fue vno efficacissimo, el poner de su mano por todas las ciudades q̄ podia maestros de escuela, y maestras de laor, tales quales era el que los ponia, para q̄ enseñassen à los niños, y niñas las mentiras, y blasfemias de su abominable doctrina. Y tenia tanta cuenta cõ esto, instigandole y atizando el fuego Satanas , como cosa en que le yua tanto , que cierto pone admiracion y espanto. Y pues los ministros del demonio, velan y trabajan tanto para nuestra perdicion , justo es que los ministros de Dios encendidos de su zelo y amor velen tambien, y trabajen para bien de muchos.

Por esta causa vemos q̄ en muchos Concilios se encomienda con todo cuidado, el poner maestros de virtud y doctrina que tengã escuelas para enseñanza de la juventud : y se les manda señalar estipendios y salarios honrosos: y se manda à los mismos maestros lo que han de enseñar , y la cuenta que han de tener en hazer q̄ sus dicipulos aprendan los principios de nuestra santa Fé, y se crien en todo recogimiento y virtud. Para esto mismo se instituyò en las Iglesias la dignidad de Mastrescuela : para que no faltando honra y prouecho (que es lo que buscan y siguen los hombres) no faltasse quien atendiesse à oficio tan importante.

Conci. Lateran. sub Alexã. 3. p. 1. c. 18. et sub Innoc. 3. ca. 11. Conc. Late. sub Leon. sesio. 9. c. 7.

Conc. Va importante. En algunos canones que en algunas adiciones andan im-
lent. Tem pressos de la sexta Synodo (que es el sexto Concilio vniuersal que se
porc Lota celebrò en la Iglesia de Dios, y el tercero que se celebrò en Constanti
rij. c. 18. nopla) se manda que los Clerigos tengan escuelas, y que reciban y en-
synod. Pa señen en ellas los hijos de los fieles cõ gran caridad: y que no les pi-
ris. lib. 1. dan ni tomen nada dellos, mas de lo que los pãdres de su voluntad
c. 30. & y mera gracia les dieren, acordandose que dize Daniel, que los que
li. 3. c. 12 enseñaren à muchos en la justicia, resplandeceran como estrellas pa-
Sexta sy ra siempre. Por esta misma causa, se manda en el sagrado Concilio de
nod. c. 5. Trento, que en las Iglesias Catredales se instituyan Seminarios para
Danie. c. criar en ellos desde su tierna edad, los que han de ser Clerigos, Curas,
12. y Pastores: y se determinan muy particularmente las calidades que há
Conc. Tri de tener, y loq han de aprender, y como se han de regir, y enseñar en
dent. ses. temor de Dios, y en buena doctrina los que en ellos se recibieren. Para
23. c. 18. este mismo fin tienen todas las Religiones sus nouiciados, y casas de
 prouacion: porque el que no fuere buen nouicio, comunmente no se-
 rà buen professo, ni buen clerigo, el que desde su mocedad no se en-
 sayare para ello; ni buen Ciudadano, ni buen Governador de la Re-
 publica, el que desde niño no se criare en amor y reuerencia de nue-
 stro Señor. Y para enseñarle y traerle con este ceuo à la virtud, ense-
 ña letras la Compañia, y abre escuelas, y funda Colegios.

Y no es cosa baxa esta, sino muy honrosa, y que siempre fue muy
 estimada en la Iglesia de Dios, ni es cosa nueva, sino muy antigua, ni es
 cosa agena de hõbres Religiosos, sino muy vñada en Religiones. Por-
 que en los principios de la Iglesia, se escogian los hombres mas emi-
 nentes en santidad y letras, por Catechistas, y Maestros de la doctrina
 Christiana: los quales enseñauan los principios y rudimentos de nue-
 stra santa Fê. Y en Alexandria (como dize Eusebio) se instituyò escue-
 la para esto: en la qual enseñaron Panteno excelentissimo Filosofo, y
 Clemente Alexandrino sapientissimo varon, y maestro de Origenes:
 y el mismo Origenes le sucedio, y tomò por compañero à Eracla hõ-
 bre muy docto. Protogenes varõ admirable y santissimo, y obrador
 de grandes marauillas y milagros, tuuo escuela y enseñò à los niños à
 escriuir: y cõ esta ocasion los conuertio à nuestra santa Fê, y plantò en
 ellos la virtud y el conocimiento de nuestro Señor, como lo cuenta
 Teodoreto. Y de S. Casiano martir escriuen, que fue Obispo de Brixan-
 nõ, y que siendo echado de su Iglesia, yendo à Roma, parò en Imola
 ciudad de Italia, y se hizo maestro de niños, de los quales por manda-
 do del juez fue martirizado, como lo notò Cesar Baronio, en las ano-
 taciones sobre el martirologio Romano, à los treze de Agosto. Y sic

pre se ha tenido por oficio Ecclesiastico el enseñar, aunque sea Gramatica à los niños.

Y para que mejor esto se entienda, dire lo que san Basilio (que fue luz, padre, y legislador de todas las ordenes Monasticas en Oriente) acerca deste punto enseña. Pregunta pues este santissimo varon, si conuiene que los monges sean maestros de los mochachos seglares? y responde que si, quádo los padres los traen, para que se aprouechen en la virtud, y los maestros son tales que tienen esperança de poder los aprouechar. Y confirmalo con aquellas palabras del Saluador: *Dexad venir los chiquitos a mi, porque de los tales es el Reyno de los cielos.* Yañade, que sino ay este intento, ni esperança de aprouechar, no es agradable à nuestro Señor este exercicio, ni decente, ni prouechoso para el monge. Y así se vsaua, y se tenian escuelas en las iglesias, y en los monesterios, como claramente se vee en la sexta synodo vniuersal, que se celebrò en Constantinopla, canon. 4. donde se da licencia à los seglares para venir à las escuelas, que estauan en las iglesias, y monesterios.

Y el mismo san Basilio enseña como se han de recibir en los monesterios los niños, y criarlos à parte. Lo qual parece que siguió el bienauenturado S. Benito (q̄ fue tambien Patriarca de los monges en Occidente) pues recebia, y criaua los niños en sus monesterios, no para monges, que aun no tenian edad, sino para instituirlos en la virtud: à la manera que la Compañia lo haze aora en algunos Conuictorios, por la necesidad que ay dello. Y así recibio san Benito à Mauro, y à Plácido, siendo niños, para criarlos, aunque ellos despues siguieron su regla, y fueron santos. Y parece que esto se guardò despues muchos años, pues leemos en la vida de san Gregorio Papa, que hazia buscar, y comprar los mochachos Ingleses, hasta la edad de dezisiete, ò deziocho años, y los mandaua criar en sus monesterios. Y santo Tomas de Aquino, siendo niño se crió en el monte Casino, que es monesterio de san Benito, y cabeça de su orden. En la qual enseñauan los monges en Alemania, Francia, è Inglaterra, donde el venerable Bèda fue escolastico, y començò à enseñar mas ha de ochocientos años, y despues le sucedio Albino maestro de Carlo Magno, y à Albino, Rabáno Abad de Fulda, y despues Arçobispo de Maguncia. Y tenian los monges colegios, como los ay aora en la Compañia: en los quales se enseñaua lo que nosotros aora enseñamos, en vnos mas, y en otros menos. Como todo esto lo escriue Tritemio Abad y monge de la misma orden de S. Benito. Y con esto tuieron hombres muy doctos en su religion, y ella creció, y florecio admirablemente por este camino,

*Basil. in
regul. bre-
uiss disp.
q. 292.*

*Basil. in
regul. lat.
disp. q. 15.
6. synod.
can. 4.*

*In vita S.
Benedi-
cti.*

*Ioannes
Diacon.
lib. 2. nu.
46.*

*In vita S.
Thom.*

*Tritem.
in Chron.
Hirsang.*

monaste-
rij. Anno
854. &
890. &
952. &
alibi.

Lib. 2. c.
70.

camino, y hizo tanto fruto en la Iglesia como se sabe, con su santidad y doctrina. Fray Iuan de Vercélis sexto General de santo Domingo, establecio en vn Capitulo general, que en todas partes se deputassen Frayles, para enseñar y predicar à los niños de las escuelas y de los estudios, y para que los confesassen: y esto mismo estaua mandado antes en el capitulo de Metz, el año de 1251. y hizo la orden libro para esto, y seguiale mucho fruto como agora se sigue en la Compañia, y assi lo dize en la Coronica de su Orden el padre fray Hernando del Castillo. Y en Pauia se fundò y estuuò gran tiempo la Vniuersidad y estudio general, en el monesterio de san Augustin, como lo dize vn frayle de su Orden: y oy en dia algunas Religiones tienen escuela de Gramatica en Flandes.

Pues siendo esto assi, como se puede tener con razon por cosa nueva, la que està fundada en tan grande antigüedad: ò por agena de Religión, la que los fundadores de las Religiones (que fuerò luz de Oriente y de Poniente) establecieron y vsarò? Fuerò porventura aqllòs tiempos mas calamitosos y miserables q los nuestros? ò huuo en ellos mayor necesidad deste exercicio, que aora que se abraza el mundo? Cier to no, ni tampoco se puede dezir, que dize mejor con la soledad y cõtemplacion que professauan los Monges, el tener escuelas y criar niños, que con el instituto desta Compañia: la qual embiò Dios à su Iglesia para que la siruiesse, y se exercitasse en todos los ministerios de caridad, y entre ellos en el enseñar à los niños. Concluyamos pues, q no es cosa agena del Religioso el enseñar, aunque sean cosas menudas, y menos lo es de la Compañia: pues Dios nuestro Señor la ha llamado en tiempo tan necesitado, para este y otros exercicios de serui cio suyo, y bien de su Iglesia. A la qual aunque con los otros ministerios ha hecho mucho prouecho, pero el q se ha seguido de las escuelas mayores y menores, ha sido muy notable, y muy estendido. Pues dexando aparte el fruto y aprouechamièto de las letras, que cierto ha sido y es admirable, y hablando de lo que importa mas: por este camì no en ocho Prouincias que tiene la Compañia en los Reynos inficiodos de heregia (que son las tres de Fràcia, y las de Flandes, Rheno, Sueuia, Austria, y Polonia) los hijos de los que todavia perseueran en nuestra santa Fè, se han criado con la leche de la doctrina Catolica: y por ellos sus padres se há conseruado, y se han confirmado en ella. E innumerables hijos de los hereges, y sus padres con ellos, y por ellos, se han desengañado: y despedidas las tinieblas de sus errores han recibido la lumbre de la verdad. Y en las otras Prouincias que tenemos en Europa limpias de heregias, vemos la reformation

macion que ha auido en las costumbres por estos Colegios. El sosiego de los muchachos que primero eran traueffos y rebeldes. La quietud con que biuen en sus casas. La obediencia para con sus padres. La modestia para con sus iguales. El respeto y la reuerencia para con sus mayores. El conocimiento y temor que tienen de Dios. Ciudad ha auido que despues que tomó muchos medios para sossegar y refrenar sus mochachos, que eran muy traueffos, è inquietos, salidos todos ellos vanos, se determinò de fundar vn Colegio de la Cõpañia, pareciendole, que este seria medio eficaz y poderoso: y así lo fue por la gracia de Dios nuestro Señor. Tambien se ha seguido otro fruto para la Iglesia, proueyendola de muy buenos clerigos, y de muy buenos ministros, y que desde su primera edad, se inclinaron y aficionaron à las cosas de Dios. Y no menor ha sido el que hã recebido muchas Religiones: en las quales ha entrado gran numero de Religiosos, que hã estudiado en los Colegios de la Compañia: los quales van instruidos y exercitados en la oracion, y mortificacion, y conocimiento del estado que toman: y así tienen que trabajar poco con ellos sus Maestros de nouicios, y dan muy buen exemplo de sí. Y aun no se puede ver por entero el fruto que para adelante se ha de seguir, hasta que sea tiempo que crezcan las nueuas plãtas, y den el fruto de santos Prelados, y buenos Governadores de la Republica.

Preguntarà porventura alguno, que es la causa que en los Colegios de la Compañia, se haze este fruto tan grãde que auemos dicho, y mas auentajado que en los otros Colegios y escuelas de los seglares: pues ay tambien entre ellos muchos virtuosos, doctos, cuydadofos y diligentes en su officio? A esto respondo, que la causa principal, es la asistencia y fauor de Dios, por quien la Compañia lo haze: y despues los buenos medios que para ello se toman. Porque para q̄ crezcan los dicipulos en la virtud, se vsa de los medios con que la misma virtud se engendra, acrecienta, y conserua. Estos son, procurar que se muestren los niños à hazer oracion por la mañana, para pedir à Dios gracia de no ofenderle, y por la noche, para examinar la propia conciencia, y pedir perdon de las culpas en que huuiessen caydo en aquel dia: que oygan Missa cada dia con atencion y deuocion: que se confiesen à menudo, y comulguen si tienen edad y disposicion para ello, mas, ò menos, segun su deuocion, y el parecer de su confessor. El enseñarles la doctrina Christiana, y hazerles platicas sobre ella, declarando les los misterios de nuestra santa Fè, y mouiendolos, y exhortandolos à todo lo bueno. El tener gran cuenta con saber los siniestros que tienen, y amonestarlos, y castigar los vicios y traueffuras que hazen, y mas
las que

las que son propias, y casi connaturales à aquella edad: poniendo para esto sus Sindicos, y Decuriones, q̄ tengā particular cuēta con los de su Decuria. El honrar, y adelantar mas à los q̄ se esmeran mas en la virtud, poniendolos por exemplo y dechado de los otros: haziendo para ello congregaciones, y cofadrias, en las quales no se reciben sino los mas virtuosos, y esto cō mucho examen, y en ellas se trate de todo recogimiento, y se animen los vnos à los otros, con el exemplo, à todas las cosas de virtud. Y con los oficios y cargos que se les dan, y con las leyes y reglas que se les ponen, se ensayan para lo que despues han de hazer, y comiençan desde luego à ser como hombres de Republica. El no leer libro ninguno por elegante y docto que sea, que trate de amores deshonestos, ni de liuiandades, ni que tenga cosa que pueda inficionar la puridad de los niños, ni quitarles la flor y hermosura de sus limpias animas. Que de leerse estos libros, se engendran en los animos tiernos y blandos, vanas y torpes aficiones: y heridos dellas, vienē à desfiar y buscar lo q̄ antes no sabian. Y por esto todos los santos aborrecen tanto la leccion de semejantes libros, como dañosos, y pestilentes, y destruidores de toda virtud. Y la Compañia, viendo que ay algunos dellos buenos para aprender la lengua Latina, y malos para las costumbres, los ha limpiado, corregido, y reformado, cortado lo malo dellos, para que no dañen, y dexando lo que sin peligro y sospecha puede aprouechar. Con estos medios, y con el buen exemplo q̄ dan los maestros, que por ser religiosos estan mas obligados à ello, se sigue tanto fruto en las costumbres.

Y no es menor el de las letras, y assi se vee que verdaderamente se aprende y aprouecha mas en estos colegios en breue tiempo, que en otros en mucho: y esto por la manera, y por el cuidado que se tiene de enseñar. Porque en otras escuelas vn mismo maestro tiene diferētes ordenes de dicipulos, menores, medianos, y mayores: y queriendo acudir à todos, no puede bien cumplir con lo que cada orden por si ha menester. Mas la Compañia tiene los dicipulos distintos, y apartados en sus Classēs, y para cada vna dellas su particular y señalado maestro. Porque aunque es verdad que en vnos colegios ay mas maestros que en otros, y que en vnos se leen las ciencias mayores, y en otros no, y en algunos todas, y en otros algunas, conforme à la posibilidad de cada colegio (como queda dicho) pero comunmente ay tres maestros de Gramatica, por lo menos, y otro como de socorro para suplir quādo alguno dellos faltasse, ò releuarle quando estuuiessē cansado, y en otros se ponen cinco, y en otros mas. Y porque lo que se haze, se haze por puro amor de Dios, y del se espera el galardón, se buscan con toda

toda diligencia varios modos de despertar y animar los estudiantes al estudio, y se vsan nuevos exercicios de letras, y nueuas maneras de conferencias y disputas, y de premios que se dan à sus tiempos à los que se auentajan y hazen raya entre los demas. Los quales, y el puntillo de la honra, y la competencia q̄ se pone entre los iguales, y la preeminencia de los asientos y titulos que les dan quando los merecen, son grande espuela y motiuo para incitar, è inflamar à los estudiantes, y hazerles correr en la carrera de la virtud. Porque afsi como la pena y afrenta son freno para detener al hombre en el mal, afsi la honra y el premio da grandes alientos para qualquiera obra virtuosa. Y no sin razon dixo el otro, que la virtud alabada crece, y la gloria es espuela que haze aguijar. Y Quintiliano enseña de quanto prouecho sea esto, y mas en los niños que se mucuen por el afecto natural, que en ellos es poderoso y los señorea, mas que no por la razón que aun està flaca y sin fuerças. Y aunque la ambicion y el apetito desordenado de honra en si es vicio, pero muchas vezes (como dize el mismo autor) es medio para alcançar la virtud. Con estos medios, y con la diligencia que ponen los Maestros (los quales por estar desembaraçados de los otros cuydados de mundo, y de casa, y familia, y puestos todos en este le pueden poner mayor) y principalmente, como diximos, por el fauor que les da nuestro Señor porque toman este trabajo puramente por su seruicio, sin otra esperança, ni pretension de interese temporal, se haze el fruto que auemos dicho.

Por ver à ojos vista vn fruto tan grande, y tan admirable, como se vee en este santo exercicio, muchos de los Padres mas antiguos y mas graues de la Cõpañia se há exercitado en el: y oy en dia ay en ella personas de buenas habilidades, doctas, y honradas, y q̄ podriã passar muy adelante cõ sus estudios, y ocupar se en cosas muy graues: las quales comẽçando à enseñar la Gramatica à los niños, y cõ este ceuo las virtudes Christianas (no dexándose llevar de la aparécia y vana opiniõ del vulgo iñorãte, sino considerãdo la existencia y sustancia q̄ ay en las cosas, y pesandolas cõ el peso verdadero de la gloria de Dios, y del biẽ de las almas, q̄ el redimio con su sangre) desleatõ, escogierõ, y pidieron à los Superiores, q̄ en todos los dias de su vida no los ocupasẽ en otro exercicio ni ministerio, sino en este, pues de ninguno podian esperar mas copioso, ni mas cierto fruto, ni cosecha mas colmada, ni segura, ni hazer cosa de mayor prouecho para la Republica.

Porque verdaderamente, que vn fino y verdadero amor de Dios tiene grã fuerça, y haze que el hombre que està abraçado del, huelle, y põga debaxo de los pies todos los vanos juyzios del mundo, y que

*Laudata
que virtus
crescit, et
immensũ
gloria cal
car habet
Quintili.
lib. 2. c. 2*

*In eius Vi-
ta à Gre-
go Pras-
bytero, et
Nicepho.
Calix. 10
cap. 23.*

fugete la autoridad y grauedad de la propia persona, à qualquiera cosa por pequeña q̄ sea, de q̄ se aya ð seguir gloria al q̄ es Rey d̄lla, y à que el t̄to deslea seruir y agradar. Como se vee por lo q̄ se escriue de san Gregorio Nazianzeno, llamado por excelencia el Teologo, y maestro del gr̄a Doctor de la Iglesia S. Geronimo, q̄ viendo q̄ el peruerso Iulian Apostata mãdaua por sus edictos, q̄ los Christianos no aprendiesen letras, ni leyessen Poetas y Oradores profanos, pensando que la eloquencia y fuerça q̄ tenian para resistir à los Filósofos y autores Gentiles, les nacia de lo q̄ leían en ellos: se puso este santissimo y eloquentissimo Doctor, à cõponer versos Heroycos, lãbicos, Elegiacos, y de otras fuertes, y comedias, y tragedias de materias honestas y prouechosas, con tãta elegãcia y ornato, q̄ los niños Christianos no teniã necesidad de leer Poetas profanos para su enseyamiento y doctina.

*Lib. 2.
num. 6.*

Y aun mucho mas se vee esto, de lo q̄ escriue Iuã Diacono, en la vida del bienauenturado S. Gregorio Papa: donde dize, que queriendo este Santo reformar y perficionar el canto Ecclesiastico, para despertar y leuantar con el los coraçones à Dios, edificò dos casas, vna junto à san Pedro, y otra à san Iuan de Letrã, para que alli cantassen: y que el mismo summo Pontifice se hallaua presente, y cantaua con los muchachos, y los amenazaua con vn açote quando errauan. Lo qual el hazia con mucha autoridad y grauedad. Y añade, que en su tiempo se mostraua en la misma casa la camilla en que el Santo estaua echado quando cantaua, y el açote que tenia, y el Antiphonario que vsaua. Pues à quien no pone admiracion este exemplo? que autoridad se puede igualar con la de vn Papa? q̄ ocupaciones puede auer mayores, ni mas graues? pero todo lo vencia el amor de Dios. Pues importa menos el enseñar virtud y letras à los niños, con q̄ sean tẽplos biuos de Dios, y buenos Governadores de la Republica, q̄ enseñarles à cantar? No serã tan agradables à Dios N.S. los buenos coraçones, como las buenas bozes? y las alabanças de santas costumbres, como de las dulces musicas?

*Hierony.
tom 1. epi-
sto. ad La-
tam.*

No es menos de marauillar lo que san Geronimo de si dize, en aquella epistola que escriue à Leta, enseñandola como ha de criar à su hija, de la qual arriba se ha hablado. Porque en el fin desta epistola exhortando à Leta, que embie à su hija desde Roma a Bethleem, para q̄ su aguela, que era santa Paula, la criasse para santa desde niña, añade estas admirables palabras. Si la embiares, yo te prometo de serle Maestro y Ayo, yo la tomarè en mis braços, y la traere sobre mis ombros, y viejo como soy, enseñarè à la niña à formar y pronunciar tartamu deãdo las palabras, y me preciare dello, y estare mas vfano y glorioso, que el otro Filosofo del mundo: pues no enseñarè como el al Rey de Macedonia,

de Macedonia, que auia de perecer con ponçoña en Babilonia, sino a vna sierua, y esposa de mi señor Iesu Christo, que ha de ser presentada entre los coros de los Angeles, y puesta en el talamo de los palacios celestiales. Pues si este glorioso Doctór (siendo como era lumbrera y oraculo del mundo) se ofrece à ser ayo, y maestro de vna niña, estando tan ocupado como estaua en estudiar, y trasladar, y declarar la sagrada Escritura, y en responder à las preguntas que le hazian los Papas, y Doctores, y Obispos, y Santos de la Iglesia de tantas partes de la Christianidad: y no tiene por cosa baxa, el baxar de alla de los cielos, donde moraua su anima y estaua arrebatada y suspensa por altissima contemplacion (como se vee en algunas otras de sus epistolas) para enseñar à hablar à vna niña, porque auia de ser esposa de Iesu Christo, y dize que se gloriará dello, y tendrá su trabajo por mejor empleado que el de Aristoteles en enseñar al Rey Alexandro: à quien puede con razón parecer cosa apocada, è indigna de hombre Religioso, el enseñar los niños de tierna edad, que han de ser Predicadores, Canonicos, Obispos, Regidores, Iusticias, y Governadores de la Republica: pues es cierto que todos estos officios han de executar quando sean grandes los que aora son niños, y que lo que aprendieren en la tierna edad, con esso se quedaran en la edad madura y robusta.

Esta es la causa principal que tiene la Compañia en abrir escuelas y fundar estos Colegios: en los quales no se toma estipendio, ni salario de los dicipulos, sino que se enseña de gracia, como tambien se hazen los demas ministerios que exercita la Compañia, como arriba se dixo. *Lib. 3.*
Ni biué de limosna como las casas professas, sino de réta: porque para *cap. 22.* emplearse en los estudios, y enseñar bien à otros, es menester mucho tiempo y cuydado, y tener cierta la sustentación necessaria: y desta manera, estando descuydados los maestros de su mantenimiento y prouisión corporal, podrá dar la espiritual à sus dicipulos cō mayor diligēcia y sollicitud. Esta réta (como arriba se apútò) dan à los Colegios sus fundadores y bienhechores: los quales entendiēdo el seruicio q̄ en ello hazen à N.S. tienen por bien de gastar sus haciendas en criar hōbres, q̄ se hā de emplear en ayudar à los proximos, cō todos aq̄llos officios y ministerios que vsa la Cōpañia, como se crian en los Colegios q̄ son Seminarios de la misma Cōpañia: ò en mātener y sustentar los q̄ son ya criados y estan dedicados à trabajo tã puechoso como auemos dicho. Pareciēdoles q̄ pues todas n̄ras limosnas y buenas obras han d̄ tener por blāco el mayor seruicio de N.S. q̄ este genero de limosna, q̄ es para ganar almas, es mas auentajado, y mas agradable a su diuina Magestad, que la que se gasta en remediar los cuerpos: y que por ser bien vniuet

fal, y que toca à toda la Republica el q̄ con el se cōfigue, se ha de preferir al particular de algunos. Especialmente siendo el fruto mas cierto y seguro, por atajarle con el las enfermedades antes que vengan, y euitarle y pteuenirse los males, quitando las causas dellos. Que esto es tomar y encañar el agua en su fuente, y curar la dolencia en su raiz. De lo qual ay aun mas necesidad en estos tiempos que en otros, por auer en ellos mayores peligros, y mayores males, y calamidades de heregias, y errores, y deprauadas costumbres.

Por entender esto muchos hombres prudentes, zelosos, y ricos, y entre ellos Papas, Emperadores, Reyes, Cardenales, Archiduques, Principes, y grandes Prelados han fauorecido mucho esta buena obra, y con sus limosnas fundado Colegios de la Compañia en sus tierras y señorios, como se dize en sus lugares. Y no solamēte en sus tierras, pero tãbien en las agenas, y apartadas ha auido quiē ha edificado y dotado Colegios, como lo hizo el Papa Gregorio XII I. de santa memoria cō estraña caridad y liberalidad. Porq̄ fue tan grande, y tan encendido el desseo q̄ tuuo este santissimo Pastor de cōseruar y dilatar la Fê catolica, q̄ casi en todas las Prouincias inficionadas de heregias instituyò y edificò seminarios de moços abiles, y bien inclinados de las mismas naciones, para cōseruar, ò restituir en ellas la puridad de nra santa Religion, y para dilatar, y estēderla en las Prouincias remotas, y mas apartadas de los Gentiles: y lo mismo hizo en el Iapon, sustentando, y criando muchos moços Iapones q̄ se hã cōuertido à nra santa Fê. Y demas desto començo vn Colegio de la Cōpañia, para q̄ los obreros della, q̄ van à segar las mieſſes, q̄ sōn tã copiosas, y estan blãqueando y maduras, de aq̄llos Reynos, puedã pasar sin ser cargosos à aq̄llos con quienes biuen, y tener sucesores y herederos de su espiritu y dotrina à los Iapones que ya han entrado en la misma Compañia.

Y aunq̄ por esta buena obra aguardan los fundadores el galardõ de Dios N. S. por cuyo amor ellos principalmente lo hazen: no por esso dexa la Compañia de dar muestras del reconocimiento que tiene, y ser agradecida por el beneficio y limosna que recibe, haziendo por ellos lo que se sigue. Primeramente procura darles gusto y contento en todo lo que puede al presente, y en conseruar la memoria del beneficio que recibe para adelante. Demas desto hazeles participes de todos sus merecimētos, y buenas obras. Dizenſe muchas Misſas cada semana, y cada mes por sus almas perpetuamente: y particularmente en el Colegio que ellos fundaron. En cada vn año el dia q̄ se hizo la entrega del Colegio à la Compañia se dize en el vna Misſa solene, y las demas por el fundador: al qual tãbiē se le da esse dia vna
vela

vela de cera con sus armas , en señal de reconocimiento y gratitud : y muerto el se haze lo mismo para siempre jamas con sus sucesores. Y en aceptando la Compañia la fundacion de qualquiera Colegio, se da auiso por toda ella, quan estendida està por todas las Prouincias y partes del mundo, para que cada sacerdote de todos quantos ay en ella diga tres Missas por el fundador: y en sabiendose que es muerto torna à auisar el General à toda la Compañia , para que cada sacerdote diga otras tres Missas. Y en el tiempo que los sacerdotes dicen las Missas, los que no lo son rezan sus rosarios, y hazé otras oraciones por el mismo fin. Y otras cosas semejantes se ordenã y mandan en las constituciones, y se guardan con todo cuydado, con que la Compañia declara el reconocimiento que tiene, y la gratitud deuida à la caridad y buena obra , que de los tales fundadores recibe. De manera que todos los Religiosos de la Compañia, son como capellanes de qualquier fundador: y por ser dedicados del todo à Dios nuestro Señor, y comunmente hombres exemplares y de buena vida, las oraciones y sufragios dellos, le seran mas aceptos y agradables , y à las animas de los fundadores mas fructuosos, y mas eficaces para alcançar lo que para ellas piden del Señor. Y como la Compañia no tenga otras obligaciones de Capellanias, ni de Missas, por no tomar limosnas por ellas, està mas libre, y tiene mas q̄ ofrecer por sus fundadores y bienhechores como se haze.

Pero aunque ella de su parte haze lo que auemos visto , bien tiene entendido que el principal motiuo que tienen los fundadores para hazer esta limosna es la necesidad grande que veen que ay en la Iglesia de Dios deste genero de dotrina , y el fruto que della se sigue , y el seruicio tan acepto q̄ con ella se haze à nuestro Señor, de quien ellos aguardan por entero el galardon.

Fin del Libro Tercero.

Libro.III.de la vida del
LIBRO QVARTO,
 de la vida del Padre Ignacio
 de Loyola.

*COMO NUESTRO PADRE IGNACIO
 quiso renunciar el Generalato, y sus compañeros no lo consin-
 tieron. Capitulo primero.*



VIENDO pues nuestro Padre Ignacio con firmada otra vez la Compañia por el Papa Iulio tercero, y con el buen suceso que nuestro Señor le yua dando, cada dia mas firme y establecida: llamó à Roma el año de mil y quinientos y cincuenta, à todos los principales Padres de la Compañia, que estauan en varias tierras y Prouincias, y sin detrimento della podian venir. Venidos los hizo juntar en vn lugar, y teniendolos jutos à todos, les embiò vna carta escrita de su mano, que es esta que se figue.

A los carísimos en el Señor nuestro, los Hermanos de la Compañia de Iesus.

EN diuersos meses y años, siendo por mi pensado y considerado, sin ninguna turbacion intrínseca ni extrínseca que en mi sintiese, q̄ fuese en causa, dire delante de mi Criador y señor, que me ha de juzgar para siempre, quanto puedo sentir y entender a mayor alabanza y gloria de su diuina Magestad.

Mirando realmente y sin passion alguna que en mi sintiese, por los mis muchos pecados, muchas imperfecciones, y muchas enfermedades, tanto interiores, como exteriores, he venido muchas y diuersas vezes a juzgar realmente, que yo no tengo casi con infinitos grados las partes conuenientes para tener este cargo de la Compañia, que al presente tengo por inducion, e imposicion della. Yo desseo en el Señor nuestro que mucho se mirase, y se eligiese otro, que mejor, o no tã mal hiziese el oficio q̄ yo tengo de gouernar la Compañia. Y eligiendo la tal persona, desseo asimismo que al tal se diese el tal cargo. Y no solamente
 me acom-

me acompaña mi desseo, mas juzgando con mucha razon para que se diese el tal cargo, no solo al que hiziere mejor, o notan mal, mas al que hiziere igualmente. Esto todo considerado, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu santo, vn solo mi Dios, y mi Criador, yo depongo y renuncio simplemente, y absolutamente el tal cargo que yo tengo, demandando, y en el Señor nuestro con toda mi anima rogando assi à los professos, como à los que mas querran juntar para ello, quieran aceptar esta mi oblacion assi justificada en la su diuina Magestad.

Y si entre los que han de admitir y juzgar, à mayor gloria diuina se hallasse alguna discrepancia, por amor y reuerencia de Dios nuestro Señor, demando lo quieran mucho encomendar à la su diuina Magestad: para que en todo se haga su santissima voluntad, à mayor gloria suya, y a mayor bien vniuersal de las animas, y de toda la Compañia: tomando el todo en su diuina y mayor alabança y gloria para siempre.

Leyda esta carta, todos los Padres à vnaboz començaron à alabar lo que nuestro Padre pretèdia hazer, y su desseo tan santo: marauillandose mucho de tan profunda humildad, como en este hecho resplandecia: porque siendo tan escogido, y tan auentajado en tantas maneras su gouierno, se tenia por tan insuficiente para gouernar. Mas con todo esto dizen que no pueden ellos con buena conciencia hazer lo que pide, ni podran acabar consigo de tener otro General mientras que el biuiere: y esto le dieron por respuesta, embiando quien se le diese de su parte, y añaden mas. Que el era Padre de la Cõpañia, que à el tenian por Maestro y guia de todos, y que pues Dios le auia escogido, para que como sabio Arquitecto pusiesse el fundamento deste espiritual edificio, sobre el qual ellos y todos los demas hijos suyos se vayan como piedras biuas assentando sobre la summa piedra angular, que es Christo Iesu, y crezcan para hazer este santo templo al Señor, que en ninguna manera querran hazer cosa, por la qual vengam à ser tenidos, ò por desconocidos deste tan grande beneficio, ò por desagradecidos è ingratos à Dios.

Otra vez trató muy de proposito de renunciar el cargo de General, y retirarse para darse con mas libertad à la contemplacion, y gozar à sus solas del summo biẽ: y lo dexò de hazer, porque le fue dicho, que la Compañia en ninguna manera vendria en ello, ni consentiria que otro la gouernasse mientras que Dios à el le diese vida.

En este mismo tiempo, que fue el año de mil y quinientos y cinquenta (como dixè) cayò el Padre en vna muy rezia enfermedad: y como pensasse que le queria el Señor librar de la carcel del cuerpo, era tanto el gozo que con esta esperança sentia su alma, y tales los afectos

y senti-

y sentimientos della, que de pura alegría no era en su mano reprimir las lagrimas, que con abundancia le venian à los ojos. Y fue necesario que los padres le rogassè, y los medicos le amonestassen, que se diuirtiesse de aquellos santos, y amorosos, y encédidos desseos: y que no tratasse tanto, ni tan à menudo de leuantar sus pensamientos al cielo, porque le causauan notable debilidad y flaqueza.

De las constituciones que escriuio el Padre. Cap. II.

Perdida la esperança de descargarse del peso de su oficio, y libre ya de su nueva enfermedad, entendiendo ser aquella la voluntad de Dios aplicosè nuestro Padre con nuevo animo al gouierno de la Cõpañia, y à procurar de dar su perfeccion à las cosas que auia comèçado. Y lo primero de todo para ceñirla con leyes, y atarla con reglas y cõstituciones, mostrò à los padres las constituciones que el mismo auia escrito importunado de toda la Cõpañia, para que las viesien y examinassen.

Oy dia tenemos vn quaderno escrito de su misma mano, que se hallò despues de su muerte en vna arquilla: en el qual asì para ayudar su memoria, como para mejor acertar en lo q̄ determinaua, escriuia dia por dia las cosas q̄ passauan por su alma, mientras hizo las constituciones, asì tocantes à las visitaciones y resplandores celestiales, con q̄ Dios le regalaua, como à la manera que tenia en pensar, y deliberar lo que escriuia. Por esta escritura claramente se vee la virtud deste santo Padre, y la grandeza de la diuina liberalidad para con el, y la autoridad y peso que han de tener para con nosotros las constituciones. No quiero dezir de las otras materias, porque seria cosa larga, bastarà tocar lo que sobre la pobreza que en la Compañia se ha de guardar le passò.

Quarenta dias arreo dixo Missa, y se dio à la oracion con mas feruor que solia, para solamète determinar si conuenia, ò no, que las Iglesias de nuestras casas professas, tuuiesien alguna renta, con que sustentar el edificio, seruicio, y adereço dellas. Y como yo tègo para mi, Dios nuestro Señor inspirò y mouio al mismo Padre à escriuir distinta y compendiosamente, todo lo que por espacio de los quarenta dias le acontecio en la oracion de la mañana, en la preparacion para la Missa, y en la misma Missa, y en las gracias que se hazen despues de auerla dicho. Digo que le inspirò Dios à escreuir esto, para que nosotros supiessemos los regalos y dones diuinos con que era visitada aquella alma: y para que quanto el mas los encubria con su humildad, tanto mas se descubriesen,

descubriessen, y manifestassen para nuestro prouecho y exemplo. Allí se vee con quanto cuidado examinaua, y escudriñaua su conciencia: quan encendida y feruorosa era su oracion: quantas y quan continuas eran sus lagrimas: quantas vezes la grandeza de la consolacion de espíritu brotaua fuera, y redundaua tambien en el cuerpo, y quedando sin pulsos, le venia à faltar la boz, y perdido el aliento no podia hablar, palpitando sensiblemente todas las venas de su cuerpo. Allí también se vee como era su entendimiento alumbrado, y enriquecido con casi continuas y admirables reuelaciones, de la santissima Trinidad, de la diuina essencia, de la procesion, propiedad, y operacion de las diuinas personas: y como era enseñado en aquel sacratissimo misterio, así con inteligencias interiores, y secretas, como con figuras externas, y sensibles. Y no eran breues estas visitaciones, ni como de passo estos regalos diuinos, sino muy largos algunas vezes, y de muchos dias: y que en el aposento, y en la mesa, dentro y fuera de casa le acompañauan, y con la fuerça de su grandeza le traían absorto y eleuado, y como à hombre que biuia con el cuerpo en el suelo, y con el coraçon en el cielo. No ay para que contar por menudo cada cosa destas.

Esto he tocado, para que entendamos con que reuerencia auemos de recibir las constituciones, y con quanto cuidado y sollicitud las deuemos guardar. Aunque el Padre por su grande modestia, y humildad, con auer recebido tantas inteligencias sobrenaturales, y tantos testimonios de la voluntad diuina, y tener autoridad para ello, no quiso que las constituciones tuuiesen fuerça, ò firmeza alguna para obligar, hasta que la Compañia las aprouasse y tuuiesse por buenas: lo qual se hizo en Roma el año de. 1558. en la primera Congregacion general de toda la Compañia, que se celebrò despues del muerto. En la qual las constituciones todas, como el las escriuio, fueron con summa veneracion recibidas, y con vn mismo consentimiento y voluntad por todos los Padres confirmadas.

De la institucion y principio del Colegio Romano. Cap. III.

VNo de los que vinieron este año à Roma, llamados por nuestro padre Ignacio, fue don Francisco de Borja Duque de Gandia, que (como ya diximos) era professo, aunque ocultamente de la Compañia. El qual entendiendo quanto prouecho se podia hazer en aquella ciudad, que es cabeça del mundo, y de donde toda la Chrtistianidad se gouierna: y especialmente toda nuestra Compañia, por tener en ella su cabeça, y Preposito general: y juzgando qno era razon que auiendo sido

fido ella la primera de todas en acoger y abraçar la Compañia, careciessse del fruto que otras muchas reciben de su enseñanza y doctrina, procurò q̄ en Roma se fundassse vn Colegio (siguièdo en esto el parecer y cõsejo de N.P.) al qual se dio principio el año de mil y quiniètos y cinqueta y vno, à los dieziocho de Hebrero, en vnas casas muy estrechas q̄ estauã debaxo del Cápitolio, cõ catorze estudiãtes de la Cõpañia que teniã por Rector al Padre Iuan Peletario Frances: q̄ para este numero era bastante la limosna que entonces auia dexado el Duque de Gandia. Mas luego el mes de Setiembre siguiente, doblandose el numero de los nuestros, se passarõ à otra casa mas anchurosa y capaz. Enseñauan en aquel tiempo nuestros Preceptores à sus oyentes solamente las tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina, y arte de Retorica: lo qual no se hazia sin grande ofension y quexa de los otros Maestros de la ciudad: tanto que algunas vezes se yuan rodeados de sus dicipulos à las escuelas de los nuestros, y entrauan de tropel, y les pateauan, y deshonrauan de palabra, haziendoles mil befas cõ harto descomedimiento. Hasta que el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, à los veintiocho de Otubre, en la Iglesia de san Eustachio, los Maestros de la Compañia, tuuieron sus oraciones y disputas, en presencia de muchos Cardenales, y Obispos, y hombres de grande erudicion y autoridad, con tãta gracia y doctrina, que se reprimio el atreuimiento de los Maestros de fuera que andauan tan alborotados, como dixere. Pero mucho mas se conuencieron y allanarõ el año de mil y quiniètos y cinquenta y tres con las conclusiones publicas, que nuestros Preceptores sustentaron, no solo de Retorica, y de las tres lenguas, como hasta entonces auian hecho, sino de toda la Filosofia y Teologia. Las quales facultades aquel año fue la primera vez que se començaron à leer en nuestro Colegio en Roma: del qual era Superior en aq̄l tiempo el Doctor Martin de Olaue, Teologo de excelente doctrina, y exemplo de vida: el qual dio mucho lustre en sus principios al Colegio Romano. Crecio aquel año el numero de los hermanos del Colegio à sesenta, y el siguiente à ciento: y como ya no pudiefsen comodamente caber en las casas donde estauan por su estrechura, se passaron el año de mil y quinientos y cinquenta y seis à otras mas anchas: en las quales residieron por espacio de quatro años. Hasta que el año de mil y quinientos y sesenta, doña Vitoria Tõlfa, sobrina del Papa Paulo quarto, por autoridad y consejo del summo Pontifice Pio quarto, nos dio vn sitio muy acomodado, ancho, y saludable: y de los mejores y mas poblados que se pudo hallar en Roma.

Auia esta señora comprado muchas casas con el fauor y braço de Paulo quarto su tio, para hazer dellas vna obra pia, cõforme al testamento de Camilo Ursino Marques de la Guardia su marido: y auia las juntado con las casas en que ella moraua, y con otras donde auia habitado muchos años Paulo I I I I. siendo Cardenal, y hecha de todas vna como Isla rodeada de calles por todas partes: y en el tiempo que menos se esperaua, ni pensaua, las dio à la Compañia, con grande liberalidad para la fundacion y asiento deste Colegio Romano. En esta casa se vino à multiplicar en gran manera el numero de los nuestros, que llegaron à ser dozientos y veinte, y de casi todas las Prouincias y naciones de la Christiandad. Porque acontece hallarse en vn mismo tiempo muchas vezes en el, hermanos de deziseis y mas naciones, assi en las lèguas como en las costùbres diferentes: mas en vn animo y voluntad, con summa concordia y fraternal amor, ayuntados. Los quales la diuina bondad en tiempos de grande carestia y muy apretados ha sustentado siempre: respondiendõ su diuina Magestad à la Fè y esperanza con que nuestro Padre Ignacio començo vna obra tan alta, con tan poco arrimo y fauor de los hombres.

Deste Colegio han nacido como de su fuente y origen, casi todos los demas que en Italia, Alemania, Bohemia, Polonia, Francia, y Flandes se fundaron. Y esta es la causa porq̃ el Padre (cuyos pensamientos y cuydados se empleauan todos siempre en buscar la salud de las almas) trabajò tanto por hazer y llevar adelante este Colegio: porque veía que no solo se ordenaua para prouecho y bié de vna sola ciudad como otros, mas q̃ se auia de estender su fruto por muchas nobilissimas Prouincias y naciones tan deprauadas con perniciosos errores, y tan apartadas de la luz Euangelica. Lo qual auiendo visto por experiencia el Papa Gregorio XII I. mouido del grandissimo fruto que deste Colegio se sigue, y de la necesidad que el Seminario del Cleto Romano, y los de Alemanes, Ingleses, y otros que su Beatitud (para bien destas naciones) auia fundado, tienen del Colegio Romano, para su gouierno y doctrina: con animo de señor y padre, y de pastor vniuersal vigilantissimo, y de Principe liberalissimo, quiso ser fundador deste Colegio, labrandole de vna obra sumptuosa, y dotandole con muy bastãte renta: para que en el se pueda sustentar gran numero de estudiãtes y maestros de diferentes naciones de nuestra Religion, para sustento y arrimo de todos los demas. Y para declarar que era esta su intenciõ en la fundacion del Colegio Romano, mandò su Santidad hazer vna rica medalla, la qual se puso debaxo de la primera piedra el dia q̃ se començò el edificio: en la qual estauã estas palabras. *Gregorio Papa XIII.*
edificò

edificó desde sus primeros cimientos, y dotó el colegio de la Compañia de Iesus, como seminario de todas las naciones, por el amor que tiene a toda la religion Christiana, y particular a esta Compañia. En Roma, año del Señor, de. 1582. y el deceno de su Pontificado.

De algunos Colegios que se fundaron en España, y de la contradiccion que hizo à la Compañia el Arçobispo de Toledo. Cap. IIII.

DAdo este principio al colegio Romano, boluió à España el Duque don Francisco de Borja. Llegado à ella renunció su estado à don Carlos de Borja su hijo mayor, y dexado el abito seglar, tomó el de la Compañia, y se recogió à la Prouincia de Guipuzcoa, como mas apartada y quieta, para con menos embaraço darse à la vida religiosa. Allí se ordenó de Missa, y començò à predicar, y à pedir como pobre limosna de puerta en puerta, cõ grande admiracion, y edificacion de las gentes. Moudos de la fama desta obra, y de tan raro exemplo de menosprecio del mundo, vinieron à el algunas personas ilustres y de grande autoridad, y por su medio entraron en la Compañia. La primera habitacion que tuuo fue en el colegio de Oñate: al qual Pedro Miguelez de Araoz, natural de aquella tierra, auia poco antes mādado su hazienda.

En el mismo tiempo se començò el colegio de Burgos: porque el Cardenal don Francisco de Mendoça, luego que le hizieron Obispo de aquella ciudad, pidio al padre Ignacio algunos de la Compañia, para que anduuiessen por su Diocesi, predicando, y enseñando à sus ouejas la palabra de Dios: dioselos el Padre, y ellos hizieron tan bien su oficio, y con tanto prouecho de las almas, que se dio ocasion à los de Burgos, para que en su ciudad desleassen tener à la Compañia, y les hiziesen casa: la qual despues creció mucho, y se aumentò con el feruor de los sermones del padre maestro Francisco de Estrada.

Al colegio de Medina del Campo, dio tambien principio Rodrigo de Dueñas, à quien Dios auia dado gran deuocion de ayudar con sus muchas riquezas todas las obras pias, y de caridad. El qual auiendo tratado, y comunicado familiarmente à los padres Pedro Fabro, y Antonio de Araoz, y muido por su conuersacion y exemplo, pidio para su consuelo, y para prouecho de aquella villa (cuyo vezino y morador era) algunos de los nuestros. Fueron, y començaron à predicar por las plaças con nueuo y admirable fruto: el qual aficionò mas la gēte principal de aquel pueblo, y dioles mayor desseo de tener allí la Compañia.

Compañia, el año de mil y quinientos y cincuenta y vno, fueron los nuestros para fundar el Colegio de Medina, el qual despues edificatõ y dotaron con buena renta Pedro Quadrado, y doña Francisca Manjon su muger, personas ricas, y muy religiosas, y deuotas.

Mas para que con los prosperos sucesos no se descuydasse la Compañia, no le faltaron ocasiones de exercitar la paciencia y humildad, por vna grande contradicion que se despertò en este tiempo contra los nuestros en España, por parte de don Iuan Siliceo Arçobispo de Toledo. El qual siendo mal informado del instituto de la Compañia, mandò, que todos los sacerdotes de Toledo, que huuiessen hecho los exercicios espirituales de la Compañia, no pudiessen vsar el oficio de confesores: y assi mismo leer por los pulpitos de las Iglesias editos publicos, por los quales mandaua, que so pena de excomunion mayor, ninguno de sus subditos se confessasse con los de la Compañia, ni recibiesse otro sacramento de sus manos. No auia entonces en todo su Arçobispado otro Colegio sino el de Alcala. Tomaronse muchos medios de ruegos, è intercession con el Arçobispo, para que no vsasse de tanto rigor, y no se pudo acabar con el: hasta que el Consejo Real auiendo visto y examinado nuestras bulas y priuilegios, juzgando que el mandato del Arçobispo, era contra la voluntad y autoridad del summo Pontifice, nos restituyò nuestro derecho y libertad: declarando por sus prouisiones Reales, que el Arçobispo nos hazia fuerça, y que no podia legitimamente hazer tal prohibicion. Al qual tambien el Papa Iulio III. informado de nuestro Padre Ignacio de lo que passaua, escriuio con seueridad Apostolica: diziendole, que se marauillaua mucho, y le pesaua, que siendo la Compañia, como era, aprouada por la santa Sede Apostolica el no la tuuiesse por buena: y que siendo por todas las partes del mundo tan bien recebida (por el grande fruto que en todas ellas hazia) el solo la contradixesse, y pusiesse macula, y dolencia en lo que todos los demas tanto alabauan, desleauan, y pedian.

Con estas letras de su Santidad, y con la prouision Real, reuocò el Arçobispo sus primeros editos, y nos mandò restituir nra libertad, para poder vsar de nuestras facultades y priuilegios. Y es cosa tambié de notar, que quando nuestro P. fue auisado desta contradicion que hazia à la Compañia vn Principe tan grande como era el Arçobispo de Toledo, me dixo à mi, con vn rostro sereno y alegre, que tenia por muy buena nueva para la Compañia aquella persecuciõ: pues era sin culpa della: y q̄ era señal euidente q̄ se queria seruir Dios nro Señor mucho de la Compañia en Toledo: porque en todas partes auia sido

T

assi,

así que donde mas perseguida auia ella sido, allí auia hecho mas fruto. Y que pues el Arçobispo era viejo, y la Compañia moça, naturalmente mas biuiria ella q̄ no el. Y viose ser verdad lo q̄ dixo el Padre por lo que despues ha sucedido: y començose à ver luego que murio el Arçobispo. Porque siendo llamada la Compañia para morar en la ciudad de Toledo, las primeras casas que se dieron à los nuestros para su morada, fueron las que el mismo Arçobispo Siliceo auia labrado para Colegio de los Clerizos de su Iglesia. Lo qual no sin razon consideraron muchos, y gustaron de ver, que todo quanto el Arçobispo (con buen zelo) hizo contra la Compañia, vino à parar, en que quando mas nos perseguia nos labraua (sin entenderlo el) las primeras casas en que auiamos de morar en aquella ciudad.

Como el Padre Ignacio hizo Prouincial de Italia al Padre Laynez, y Claudio Iayo murio en Viena. Cap. V.

Mientras la Compañia se prouaua de la manera que auemos dicho en España, nuestro Señor la multiplicaua con nuevos Colegios en Italia. El de Florencia tuuo principio por la liberalidad de doña Leonor de Toledo Duquesa de aquella ciudad: la qual desde que la conocio mostrò siempre mucho amor à la Compañia. En Napoles tambien y en Ferrara se començaron los Colegios que aora tenemos en estas ciudades. Para el de Napoles importò mucho la residencia que allí hizo el padre Salmeron, embiado de nuestro padre Ignacio à aquel Reyno para este efecto. El de Ferrara començo Hercules de Este, segūdo Duque de Ferrara, el qual auia antes tratado à los padres Bouadilla, y Claudio Iayo, y fauorecido la Cōpañia en sus principios, y fue à Ferrara para asentar el Colegio el P. Pascasio Broeth.

Diose cargo destos Colegios, y de los demas q̄ ya auia en Italia, con oficio y nombre de Prouincial al padre Diego Laynez: el qual al fin del año de 1550. auia buuelto à Roma de Berueria, adonde auia ydo cō el Virrey Iuan de Vega à la conquista de la ciudad de Africa, q̄ tenia Draguth collario famoso, para espanto y destruycion de los Reynos de Sicilia, Napoles, y Cerdeña. En la qual guerra trabajò mucho en curar los enfermos y heridos, y en confessar los soldados, y en animar y esforçar à todos à pelear, y morir como Christianos por la honra de Dios, y por el enfalçamiento de su santa Fè. Y fue nuestro Señor seruido de darles vitoria casi milagrosa, y q̄ se ganasse à los enemigos aquella tan fuerte plaça. A la qual yendo despues el P. Geronimo Nadal, para hazer los oficios que auia hecho el padre Maestro Laynez, y para animar

animar con espíritu Christiano, y seruir à los soldados que quedauan en guarnicion, escapò milagrosamente de vn naufragio espantoso: en el qual perecio el hermano Isidro Esbrando, compañero de su nauagacion, el año de mil y quinientos y cincuenta y vno.

En Alemania no crecia menos la Compañia en este tiempo, porq̃ el Rey de Romanos don Fernando, desicando reformar los estudios de la vniuersidad de Viena, y reprimir el furor de los hereges, q̃ yuan cūdiendo cada dia mas, è inficionando sus estados, embiò por el padre Claudio Iayo, y pidio à N.P. otros Teologos de la Compañia, para que leyessen Teologia en aquella Vniuersidad. Fueron à Viena los nuestros el mismo año de mil y quinientos y cincuenta y vno, y mandolos aposentar el Rey en vn quarto del monesterio de santo Domingo, apartado de los frayles. Despues por no tener à aquellos padres Religiosos ocupada su casa, se passaron los nuestros à otro Monesterio que auian desamparado los frayles Carmelitas, dandole à la Compañia de buena voluntad los superiores de aquella Religion.

En este Colegio de Viena, el año de mil y quinientos y cincuenta y dos, dia de la Transfiguracion, passò desta vida à la immortal el padre Claudio Iayo, vno de los primeros diez Padres de la Compañia. Fue natural de Saboya, trabajò bien, fiel, y diligentemente en la defension y acrecentamiento de la Fè Catolica, en Italia, Bauiera, Suèuia, Austria, y en toda Alemania. Y en la Dieta de Augusta se señaló muy particularmente en seruicio de la santa Iglesia Romana, con notable fruto y reconocimiento de todos los Catholicos. El fue el que declarò à los Tudescos Catholicos el nombre, principios, y progreso de la Compañia, con tanta gracia y prudencia, que les ganó las voluntades, y los aficionò à fauorecerla. Y à los hereges resistio de fuerte, que admirados de su virtud y dotrina, le combidaró à yr à Saxonia, y à disputar con los Maestros y Ministros de sus errores. Lo qual no hizo por estar ocupado en la fundacion del Colegio de Viena, donde murio. Fue hombre blando y manso de condicion: tenia con vna alegria de rostro apazible, vna grauedad religiosa y suauè: era señalado en el amor de la pobreza: auentajado en la oracion: muy auariento y escaso del tiempo: modesto en su conuersacion, y en todas las cosas verdadero humilde. Reuso con tanta grauedad y firmeza el Obispado de Trieste, que todo el tiempo que descõfiava de poderse escapar de tal dignidad, estuuò casi en vn continuo llanto y desconuelo: y quando se vio libre, boluio à su acostūbrada alegria, y dulce conuersacion.

Del principio y causas de fundarse el Colegio Germanico.

Cap. V I.

NO solamente procuraua N.P. Ignacio por medio de los Padres de la Compañia hazer bien à las Prouincias de Alemania, dētro de la misma Alemania (como queda dicho) sino tambiē en Italia buscava su remedio: y deste cuydado tuuo principio el Colegio Germanico, que en Roma por medio de los nuestros instituyò el Papa Iulio III. este año de mil y quinientos y cinquenta y dos. Y aunque este Colegio no es propiamente de la Compañia, yo le cuento entre los nuestros, porque la Cōpañia tiene todo el peso y gouierno del: y así podemos dezir, q̄ de nuestra Compañia nacen los grandes frutos q̄ deste colegio recibe la Iglesia de Dios. Fue pues su origē desta manera. Desuelauase N.P. en pensar de dia y de noche, como se podrian remediar los males de toda la Christiandad, y curarse las partes mas flacas y mas enfermas della: y sobre todas las otras le congoxaua el cuydado de Alemania, porq̄ la veía mas llagada y affigida q̄ las otras Prouincias: y tratando desto vn dia con el Cardenal Iuan Moron, varon de singular prudencia: el Cardenal le propuso esta obra del Colegio Germanico, como cosa q̄ por auer sido Legado Apostolico en Alemania, y conocido los humores de aq̄llas gentes, pensaua q̄ podria ser de grãde prouecho, para reduzir aquellas prouincias tan estragadas à la obediencia y sujecion de n̄ra santa Fē Catolica. Persuadiase este prudentissimo varō, no sin gran fundamento, que todo el mal que ha venido à Alemania, ha nacido principalmente de la iñorancia y de la mala vida de los Ecclesiasticos, y que así el remedio ha de venir de las causas contrarias, que son la doctrina maciza y catolica de los Curas y Predicadores, y de su vida exemplar. Y que conuenia que los Doctores y pastores de los Alemanes fuesen tambien Alemanes: porque siendo de vna misma nacion, costumbres, y leyes, y hermanados con el vinculo estrecho de la naturaleza, serian mas amados, y el amor les haria camino para persuadirles su doctrina: y siendo de la misma lengua seriã mejor entēdidos, y tēdriã mayor fuerça para imprimir en sus coraçones la verdad. Pues pēsar q̄ en Alemania se hallã tantos destos tales maestros, quãtos para vna Prouincia tã estendida, y por todas partes tã necesitada son menester, es cosa escusada. Antes esos pocos q̄ auia, se yuan cada dia acabando: y por el contrario los maestros hereges eran muchos, y como malas yeruas cada dia creciã y se multiplicauã mas.

Por estas causas parecio cosa muy acertada hazer vn Seminario: en el qual antes que se acabasse de secar en Alemania la rayz de la
 Catolica

Catolica y verdadera doctrina, se fuesse sustentando y rebiuiendo, y los moços Tudescos de escogidos ingenios, è inclinados à la virtud, desde aquella edad q̄ es mas blanda, y mas facil para imprimirse en ella todo lo bueno, aprendiessen las letras, y ceremonias, y costumbres catolicas. Este Seminario no se podia biẽ hazer en Alemania, porque aunque se tomara el mas puro y mas incorrupto lugar de toda ella, no podia auer seguridad, que los estudiantes moços, y simples, rodeados por todas partes de hereges, no peligrassen entre tã astutos y pestiferos basiliscos, y se les pegasse el mal tan cõtagioso, y se inficionassen con la ponçoña de su peruersa y diabolica doctrina. Pues para hazerse fuera de Alemania, ningun asiento de Ciudad, ni Vniuersidad, podia ser mas à proposito para este fin, que la ciudad de Roma, por concurrir en ella mas que en otra ninguna muchas cosas, que puedẽ ayudar à conseruar y acrecentar la verdadera y catolica religion, en los animos de aquella juuentud. Como son la seguridad de la doctrina que se enseña: la santidad de la misma ciudad: la muchedumbre de los Catholicos, que por su deuocion à ella vienèn: la reuerencia y respeto que trae consigo aquella Religion, que demas de ser tan antigua, se sabe auer sido predicada en aquel sagrado lugar por los Principes de los Apostoles, y regada con su preciosa sangre. Y finalmente la presencia de los summos Pontifices, que con su santo zelo y liberalidad podian sustentar este Seminario, y ganar las voluntades, con sus beneficios y buenas obras à aquella gente.

Esta fue la principal causa y motiuo q̄ huuo de instruirse el Colegio Germanico. Inuentole (como diximos) el Cardenal Morõ, y comunicado con N. P. Ignacio, y con otros varones grauissimos, finalmente vino à ser aprouado y fauorecido del Papa Iulio III. y de todo el sacro Colegio de los Cardenales. Y para que se pudiesse mejor establecer y perpetuar, señalò el summo Pontifice de su parte cierta renta cada año, y los Cardenales de la suya (cada vno segun su posibilidad) cõttribuian alegremente, para la sustentacion de los estudiantes Alemanes de aquel Colegio. De manera, q̄ descuydados ellos de buscar lo necesario para su sustento, se empleassen todos enteramente en aprender las letras, y costumbres cõuenientes al fin para q̄ alli se criã. Diose al padre el cargo de buscar, escoger, y hazer venir à Roma de todas las partes de Alemania esta juuentud, y de regirla, instruir la, y enseñarla. El qual cuydado recibio el cõ grã volũtad, assi por serle mãdado por su Sãtidad, como por la importancia del negocio. Vinieron à Roma muchos moços Tudescos de grande expectacion, señalòseles casa en que biuiessen, dioles N. P. personas escogidas de la Compañia que los

gouernassen, hizoles las reglas y estatutos que deuián guardar. Proueyò que en nuestro Colegio Romano tuuiesse buenos Maestros, que les leyessen las facultades y ciéncias q̄ auia de oyr. De vna sola cosa no quilo que se encargasse la Cõpañia, q̄ fue del dinero y cuentas, y lo q̄ tocava à recibo y gasto: ni jamas se pudo acabar con el, que los nuestros se embaraçassen en semejantes cosas, que suelen ser sujetas por vna parte à mucha sollicitud, y trabajo téporal, y por otra à murmuracion y sospecha: y assi esta parte se encomendò à personas fuera de la Compañia.

Pero como Iulio tercero murio, faltando con su muerte la limosna que el daua para esta obra tan excelente y necessaria, temiendo el Padre q̄ por la carestia q̄ en Roma sucedio de mantenimiéto, y por el bullicio y alborotos de la guerra que huuo en tiépo de Paulo III. no se deshiziesse lo que con ráto trabajo y fruto se auia comenzado, repartio mucha parte de aq̄llos moços Tudescos (holgando ellos dello) por diuersos Colegios de la Cõpañia, para q̄ ellos se sustentassen hasta q̄ passasse aq̄lla répestad y ruydo de las armas: y los demas sustentò en Roma, buscando para ello dineros con harto trabajo y sollicitud de su persona, obligádose el à pagar lo q̄ se le daua. Y facole Dios nuestro Señor muy à su saluo destas deudas, dandole liberalmente despues con que hasta la postrera blanca se pagassen todas: conforme à la gran confiança que el mismo Dios auia dado à este su seruo para esta obra. Porque en el mismo tiempo de tanta apretura y esterilidad, dixo el que no desmayasse nadie, ni pensasse que auia de faltar el Colegio Germanico por falta de mantenimiento: porque dia védria en que tuuiesse tan cumplidamente todo lo que huuiesse menester, que antes le sobrasse, que faltasse. Y en sus principios estando Ottho Thruses Cardenal de la santa Iglesia de Roma, y Obispo de Augusta (que fue siempre muy valeroso defensor de la Fê Catolica, y singular Protector del Colegio Germanico) con algun recelo que esta obra no passasse adelante, por las muchas dificultades que cada dia en ella se le ofrecian: el padre Ignacio le embiò à dezir, que tuuiesse su Señoria ilustrissima buen animo, y se fiasse de Dios, que el le ayudaria y favoreceria en cosa que le era tan agradable, y para tanto seruicio suyo. Y aun dixo mas, que si el Cardenal no quisiessse, ò no pudiesse lléuar adelante esta empresa, que el la tomara sobre sí, confiado de la misericordia y liberalidad del Señor. Y el tiempo nos ha mostrado bié que no se engañò: porque el mismo Señor, que fue el que al principio mouio los coraçones del Papa Iulio III. y de los Cardenales para fundar el Colegio Germanico, esse mismo despues mouio, è inspirò al
santo

santo Padre Gregorio decimotercio, à leuantarle que estaua caydo , y acrecentarle, y darle en Roma casa propia, y dotarle, y establecerle cõ muy bastante renta y perpetua: por el gran zelo que tenia su Santidad de conseruar lo que queda, y de cobrar lo que està perdido de la Religion catolica en Alemania. Y esto cierto con mucha razon. Porque auiendo los otros Gregorios Pontifices santissimos sus predecesores plantado la Fè de Iesu Christo nuestro Redentor en aquella Prouincia, y dilatadola , y estendidola por toda ella con tan esclarecida gloria de Dios y suya : y auiendo puesto en ella la Magestad y grandeza del Imperio Romano, dando la eleccion à los Principes Electores de Alemania: era cosa muy justa, que el siguiessè las pisadas de los otros Gregorios sus predecesores, y hiziesse vna obra tã señalada y tã illustre: de la qual esperamos la restauracion y aumento de nuestra santa Fè en aquella nobilissima Prouincia.

De la muerte del Padre Francisco Xavier. Cap. VII.

EN este mismo año de mil y quinientos y cinquenta y dos, el Padre Francisco Xavier, auiendo partido de la India, à predicar el Euangelio à los Chinas, y à dar à aquellos pueblos ciegos los primeros resplandores de nuestra santa Fè, en la misma entrada de aquella Prouincia fallecio. Este Padre fue de nacion Español: nacio en el Reyno de Nauarra de noble familia, fue criado cõ mucho cuydado de sus padres: y passados los años de la niñez, fue embiado à estudiar à Paris, donde aprouechò tanto en los estudios, que vino à leer publicamente la Filosofia de Aristoteles, y tratando con nuestro padre Ignacio, q̃ estudiaua la misma facultad, aprendio del otra mas alta y diuina Filosofia: y determino de juntarse, y hermanarse con el, y biuir en su compania en vna misma manera de vida. Vino despues con los otros Padres sus compañeros à Italia: y auiendo passado muchos trabajos peregrinãdo, mendigando, siruiendo en hospitales, predicando, y ayudãdo en otras muchas maneras à los proximos, fue del P. Ignacio embiado de Roma à Portugal, para de alli passar à la India, el año de mil y quinientos y quarenta, de la manera que en el segundo libro contamos. *Lib. 2.*
 En esta jornada passãdo muy cerca de su tierra, ni el amor de la patria, *cap. 16.*
 ni los ruegos de sus parientes y amigos, no pudieron acabar cõ el, que por verlos torciesse vn poco el camino. Llegado à Portugal fue muy bien recebido de aquellos pueblos, y muy amada y aprouada de todos su vida y doctrina. De alli se partio (cõmo diximos) el año de mil y quinientos y quarenta y vno, y se hizo à la vela à los siete de Abril, en la capitana

capitana del Governador Martin Alonso de Sosa, llevando consigo dos compañeros, que se deziã el vno Pablo que era Italiano, y el otro Francisco Mansilla Portugues. En esta nauegacion larga y peligrosa, se huuo de tal manera el padre Francisco, que à los enfermos con su industria y trabajo, y à los sanos seruia con su enseñanza y doctrina: à los presentes daua edificacion: y à los nuestros que despues le auian de suceder dexó vn modelo de como se han de auer en semejantes nauegaciones: y à todos exemplo y admiracion de si mismo. Inuernaron en Moçambique aquel año antes de llegar à la India, y en seis meses que se detuvo el armada en aquellos asperos y mal sanos lugares, siruio con singular caridad y diligencia à los enfermos della, assi soldados como marineros. Dexó señales biuas de su virtud en Melinde, ciudad de Moros, y cabeça de aquel Reyno, y tambien en Zocótora, que es vna Isla de Christianos, pero muy esteril y fragosa. Y finalmete à los seis de Mayo, de mil y quinientos y quarenta y dos, llegó à la ciudad de Goa. Allí se fue à biuir al hospital de los pobres: en el qual empleaua su tiempo en curar los cuerpos y las almas de los dolientes. Por la mañana confessaua à los que le venian à pedir confesion: à la tarde à los presos y encarcelados, y enseñaua à los niños la doctrina Christiana. Los Domingos y fiestas salia fuera de la ciudad, è yua à visitar con su caridad à los leprosos, y otros enfermos de enfermedades contagiosas, y dexaua los consolados.

Auiendose ocupado en estas obras algun tiempo, y hecho como su prouacion y nouciado, y causado grande marauilla de si en Goa, se pasó à aquella parte de la India, que llaman la Pesqueria, ò Cabo de Comorin: dõde conuirtio grãde numero de infieles, sacandolos de las tinieblas de la infidelidad, y trayendolos à la luz del Euãgelio, y enseñoles los principales misterios de la Fê. Auiendo fundado en aqlla comarca mas de quarêta Iglesias, y dexadoles maestros q̄ los acabassen de enseñar è instruir, se pasó à Mazacâr, y allí truxo à la Fê de Iesu Christo dos Reyes, y con ellos vna gran multitud de sus pueblos. El mismo officio hizo despues en Malâca, y de allí se fue à las Islas Malucas, no por codicia de las especerias, q̄ otros van à buscar, sino por las perlas, y joyas de tantas almas que veia perecer.

En el pueblo q̄ se dize Maluco, fueron sin numero los niños que bautizó: y dexò tan arraigada y plantada en los coraçones de la gente la doctrina Christiana, que hombres y mugeres, niños y viejos, cantauã por las calles los mandamientos de la ley de Dios: y el pescador en su barca, y el labrador en su labrança, hazian esto por su entretenimiêto y recreacion. Y el buen padre, no contento con auerse fatigado todo el dia

el dia con el peso de tantos trabajos, y ocupaciones: tomava cada noche vna campanilla, y yua con ella por las calles, despertando al pueblo, y amonestando à todos en alta boz, que rogassen à Dios por las animas de Purgatorio. Despues anduuu visitando siete lugares de Christianos en Amboyno, que no tenian otra cosa de Christianos, sino el nombre, y reduxolos todos al conocimiento y amor de la doctrina, y vida Christiana.

Oyò alli dezir, que estaua cerca de Malúco, vna isla llamada del Moro, donde auia gran numero de personas, cuyos antepassados auian sido bautizados: mas muriendoseles los Sacerdotes que los auian bautizado, se auia ya casi perdido la memoria, sin quedar en ellos rastro de Fê. Porque ninguno osaua ir à ellos, ni tratarlos, por ser la gente tan barbara, y tan fiera, y bestial, q̄ no se podia tratar con ellos sin grandes trabajos, y notable peligro de la vida. Determinò el P. Francisco Xavier de ir à esta isla, mouiédole no solo el zelo de la salud de aq̄llas almas, pero tambien de la suya propia: porq̄ juzgaua que la necesidad espiritual que tenian, era estrema, à la qual el estaua obligado à socorrer, aunque fuesse à costa de su propia vida. Porque rumiaua con atencion, y pesaua aquellas palabras de nuestro Redentor: *Quien ama su vida, la perdera: y quien por mi la perdicre, la ganará?* Ioan. 12. El qual lugar del Euangelio dezia el que parecia claro à los que le leían, y solamente mirauan por de fuera las palabras: mas que era muy escuro à los que le quisiessen poner por la obra, y experimentar.

Es aquella isla del Moro muy aspera y fragosa, y tan desamparada de la naturaleza, que parece que de ninguna de las cosas necesarias para la vida humana, la ha proueido: oyeñ se continuamente en ella horribles ruidos, y espantosos, como bramidos: tiembla muchas vezes la tierra con grandes y cotidianos terremotos, que assombran y espantan. Los naturales no parece que tienen cõdicion, ni costumbres de hombres, sino de vnos monstruos, y crueles fieras: porque su mayor passatiempo es matar, y degollar hombres, y hazer carniceria dellos. Quando no pueden hartar con la sangre y muerte de hõbres estraños su infaciable crueldad, sin respeto ninguno de la naturaleza, se quitan la vida los hijos à los padres, y los padres à los hijos, y las mugeres à sus maridos: y quando los hijos veen à sus padres viejos y cargados de edad, los matan, y se los comen, combidandose vnos à otros con las carnes de los que los engendraron.

Querian muchos de sus amigos y deuotos, desuiar al padre Frãcisco desta jornada, tan llena de manifiestos peligros de la vida: y con lagrimas le dezian, que mirasse q̄ de su vida colgauan las vidas de muchos,
y de

y de su salud corporal, la salud espiritual de tantos millares de almas, y que no auenturasse por poco cosa que importaua tanto. Mas como el huuiesse puesto toda su confiança en las manos de Dios, y desseasse comprar con su vida temporal la eterna de aquellas almas, tan destituidas de otro qualquier remedio, no se dexò vencer, ni quiso tornar atras de su proposito. Dauanle al tiempo de la partida sus amigos muchos remedios contra la ponçoña (porque tambien aquella gente barbara suele cõ ella matar) pero el no quiso tomar ninguno, sino poner todas sus esperanças en Dios. Y assi se embarcò para la Isla, y la anduuo toda visitado, y halagado à los moradores, ò por mejor dezir, à los saluajes y bestias fieras de aquella tierra, à los quales enseñò con el resplandor y luz del Euangelio: y con esta enseñanza los amansò, y domesticò, andando entre ellos con vna admirable seguridad, y tranquilidad de su alma. Porque sabia bien el cuydado que Dios tenia del, y q̃ sin su voluntad no cae vn cabello de la cabeça, porque el los tiene todos contados à sus escogidos.

Eran tantas y tan grâdes las consolaciones que de la mano del muy alto continuamente recibia en aquella Isla, q̃ no solo mitigauan los trabajos corporales que padecia, sino que los hazian dulces y sabrosos, por muchos y grandes que fuesen. Por lo qual dezia el, que aquel lugar donde Dios regalaua tanto à sus sieruos, no se auia de llamar la Isla del Moro, sino la Isla de la Esperança: y pareciale q̃ no podria biviir mucho en aquella Isla, sin venir à perder los ojos de puras lagrimas y consuelo.

Mientras el andaua en estas Islas Malucas, vino vn Iapon llamado Anger à buscarle à Malacá. Este era vn hombre honrado y prudente: el qual aunque era Gentil, andaua muy affligido, y con gran remordimiento de su conciencia, acordandose de los pecados que auia cometido en el tiempo de su mocedad: que por aqui le despertaua Dios para traerle à su conocimiento. Despues de auer intentado muchos medios para echar de si esta fatiga y congoxa, y consultado à sus Bonços (que assi se llaman entre ellos sus sacerdotes y sabios) como en ninguna cosa hallasse quietud, ni paz, comunicò con vnos Portugueses amigos suyos (que nauegauan por aquellas partes) este su desfassosiego y affligimiento de espiritu. Ellos le aconsejaron que fuesse à la India à buscar al padre Francisco Xauier, diziendole que era grande amigo de Dios, y varon de tanta santidad, y obrador de tantas y tales marauillas, que si en el mûdo auia de hallar remedio, seria en el: y que si en el no le hallasse, tuuiesse su negocio por desahuziado (que en esta estima teniã al padre Francisco los que le conocian y tratauã.)

El Iapon

El Iapon Anger, con ser hombre apartado de la luz y verdadero conocimiento de Dios, creyò lo que los Portugueses le dixeron: y fue tanto lo que desseò salir de aquel tormento que padecia, y alcãçar el sosiego y tranquilidad de su alma, que sin hazer caso de los trabajos de tan larga y tan peligrosa nauegacion, y de que venia à buscar vn hombre Christiano, que el no conocia, se embarcò, y vino à Malàca por topar con el padre Francisco. Que quando me paro à pensarlo cõ la ponderacion, que es razon, me corro, y me confundo, viendo lo mucho que vn puro Gentil, y hombre sin Fè hizo por su saluaciõ, y lo poco que muchos de nosotros por la nuestra, siendo Christianos, hazemos. Y juntamente me admiro de los medios de la prouidècia, y eterna predestinacion de Dios: el qual tomò el deste hombre para alumbrar las tinieblas de aquella Gentilidad. Porque aportando à Malàca Anger, alli supo que el padre Francisco era ydo à las Malucas, y asì desconsolado se boluio al Iapon: mas llegando ya cerca del Iapon, vna grande tempestad, que à deshora se leuantò, le boluio à Malàca, dõde hallò al Padre Francisco, q̃ ya auia buuelto de las Malucas. Lleuole el padre à Goa, y alli le comunicò las verdades de nuestra santa Fè, y se hizo Christiano en nuestro Colegio. Pusieronle por nombre Paulo, como primicias de la conversion de la grande Isla del Iapon, descubierta pocos años antes por los Portugueses.

Deste Pablo (que era hombre muy discreto y agudo, y entendido en las falsas sectas de los Iapones) supo el padre Frãcisco Xauier, que las Islas del Iapon eran muchas: mas que entre ellas auia vna mas principal, y muy señalada en grandeza y poblaciõ, y en los ingenios de los naturales, y criança y, doctrina, y en la muchedumbre y diuersidad de sectas, y copia de sacerdotes. Supo tambien que los Iapones eran hombres tã dociles, y tan amigos de la razon, q̃ facilmente se persuaden à seguir la Religion que veen, que ni va apartada de la razon, ni discrepa de las costumbres y manera de biuir del que la enseña. Y como cõ esta informacion viniessè bien lo que los Portugueses, y otros amigos suyos le dezian, determinò de embarcarse para el Iapon: y tomando consigo algunos Padres, y al mismo Pablo, y à dos criados suyos (que tambièn los auia cõuertido y bautizado) se puso en camino. En el qual, despues de auer passado muchos y grãdes peligros del mar, y escapado de las manos de los Gentiles, en cuya naue yua, que le queriã matar, llegò al Iapon, y atrauesò la Isla, hasta llegar à la grãde ciudad de Meacò (que es la mas poblada y mas principal del Iapon) à pie, y con mucha pobreza, frio, y desnudez: andãdo corr ièdo tras los cauallos de los Iapones, como moço y lacayo, por tener en ellos guia y seguridad.

Y auiendo

Y auiedo conuertido à la Fê de Iesu Christo en Cangaxima, Bungo, y Amanguche, obra de mil y quinientas almas, dexò en Iapon à sus compañeros, para que cultiuassien aquellas nuevas plantas, y tuuiesse cargo de las iglesias que el ya dexaua fundadas: y se boluio à la India para embiarles mas padres, y hermanos de la Compañia que los ayudassien à trabajar, y llevassien adelante la labor que se auia començado en aquella gran viña del Iapon.

Pero siendo informado, que los Iapones en tiempos passados auian tomado de la China (que es vna Prouincia grandissima y muy estendida) todas sus ceremonias, y leyes, y costumbres de biuir, determinò de irle à la China. Lo vno por llevar à los Chinas la luz de la verdad, y Euangelio de Christo. Lo otro por parecerle que rendida aquella Prouincia, que era como el alcaçar, y vencidas las cabeças, y los maestros de los errores del Iapon: con mas facilidad se rindieran despues los mismos Iapones, que eran sus dicipulos, y se sugetarian al yugo de Iesu Christo nuestro Señor. Con esta resolucion se metio en vna naue, no llevando consigo persona de la Compañia, sino solos dos moços naturales de la China. Llegado à vna isla llamada San Gian, cerca de la China, entendio que no auia orden para entrar en la China: porque es ley inuiolable, que ningú estrangero entre en ella, ni ningun China le meta, ni le acoja dentro, sò pena de muerte, ò à bien librar de perpetuo y miserable cautiuerio. Mas el buen Padre no se espantò del rigor de la ley, ni de la pena que de la transgression della se le podia seguir: antes confiado en Dios, y en la fuerça de la verdad que yua à predicar, buscó vn China, y prometio de darle como trezientos ducados de pimienta, que le auian à el dado de limosna, si de noche secretamente le metia detro de la ciudad de Canton, que es la primera entrada de aquella Prouincia, y le pusiesse y dexasse en alguna plaça de aquella ciudad. Mas tratando el desta entrada, quiso nuestro Señor darle el galardon de sus trabajos, y tomar en cuêta esta su voluntad, y tanto desseo de entrar cò tanto peligro fuyo à plâtar el Euâgelio en la China: y guardar la execucion y obra para otros Padres de la Compañia, que despues han abierto este camino. Porq̃ el postrer dia del mes de Nouiembre, estando se aun en la mar, cayò enfermo, y encerrandose en su aposentillo estuuò todo el dia sin desayunarse, sacando del coraçon continuos gemidos, y amorosos sospiros: y repitiendo muchas vezes estas palabras: *Iesu fili Dauid miserere mei*: que quieren dezit, Iesus hijo de Dauid, aued misericordia de mi: las quales dezia con boz tan alta y clara que le oían los marineros y passageros. Vn dia despues dandoles à entêder, q̃ ya se llegaua el dicho fin de su peregrinacion, se hizo

se hizo llevar à vna peña muy áspera , y alta roca , adonde hablando familiar y dulcíssimamente con su Criador y Señor , à la misma noche de aquel mismo dia salio de la carcel deste cuerpo mortal, començando el segundo dia de Diziembre, de mil y quinientos y cincuenta y dos años. Esto como aqui queda referido de la muerte del padre Francisco , se escriuio de la India Oriental à nuestro padre Ignacio, quando el mismo P. Francisco murio : mas despues algunas personas de las que se hallaron à su dicho tránsito, y le enterraron, contaron que à los veinte de Nouiembre, acabando de dezir Missa , cayò malo de vna tan grãde enfermedad, q̄ le acabò à los dos de Diziembre, estãdo en la isla y puerto de S. Giã, en vna pobre choça pagiza , inuocando el santíssimo nombre de su dulce Iesu, como se ha dicho. Y no es marauilla que en tanta distancia de tierras, y diuersidad de naciones, no se aya sabido à los principios tan por entero la verdad.

Fue varon admirable, y no solamente à los Christianos, sino à los mismos Gẽtiles tãbien de muy grãde veneraciõ: conseruole Dios limpio en su virginidad, y sin mãzilla: fue desseoíssimo de la virtud de la humildad: la qual asì como en todas las cosas la procuraua, asì marauillosamẽte la sabia encubrir, por no ser por ella estimado , ni tenido en mas: de suerte q̄ el procurarla, y el encubrir la , todo nacia del mismo afecto y desseo de la verdadera humildad. Su comer y vestir , era vil y pobre : mendigaua de puerta en puerta su comida: si sus deuotos y amigos le embiauan algo, todo lo daua à los pobres cõ el mayor secreto q̄ podia: no comia mas de vna vez al dia: y por marauilla gustaua cosa de carne, ni beuia vino, sino era alguna vez, siendo combidado de algun su amigo: porque entonces comia de lo que le ponian delante, sin hazer diferencia ninguna. Con los proximos tuuo muy señalada y encendida caridad , y para socorrerlos y acudir à sus necesidades, no rehusaua ningun trabajo ni fatiga.

Dauale Dios singular gracia en sacar de pecados à los hombres mal acostumbrados y enuejecidos en ellos. En sabiendo que alguno andaua enlazado y ciego en algun amor deshonesto, ò perdido de torpe aficion, no le yua luego à la mano , mas con vn santo artificio se le entraua por las puertas: hazia se le su amigo, y familiar, y auriendole ganado la volũtad, el mismo se combidaua, y se quedaua à comer cõ el. Quãdo ya veía aq̄l alma dispuesta para oyr las amonestaciones y cõsejos saludables, enuestia cõ ella, y venia à quitarle las malas cõpañias y ocasiones de pecar: y sino podia de vn golpe arrancar todos los pecados, yua con tal suauidad y destreza , ablandando poco à poco el coraçon, q̄ vno à vno los quitaua todos. Y desta manera con admirable

prudencia y blãdura, quitò à vn hombre vna à vna ocho mugeres: cõ las quales no sin escandalo de muchos biuia deshonestamente.

En las aduersidades y persecuciones era muy constante, è inuencible, colgado siempre de la diuina Prouidencia, y della tan fiado (como sus passos eran todos para la gloria de Dios, y salud de las almas) que no dudaua muchas vezes de entrar en la mar con tiempos contrarios, ni de acometer cosas en q̄ auia manifestos peligros de muerte: de los quales Dios nuestro Señor milagrosamente le librò. Por tres vezes padecio naufragio. Aconteciole quebrada la naue andados, ò tres dias nadando en las olas del mar sobre vna tabla, y escapar por la misericordia diuina: y despues de auer asì escapado, estuuò mucho tiempo escondido entre breñas y bosques, por huyr de las manos de los Gentiles y Barbaros, que le buscauan para darle la muerte. Otra vez tambien escapò de la muerte que le tenian los Gentiles ya vrdida, metido dentro del tronco de vn arbol en el campo, donde estuuò toda la noche escondido. En los mayores trabajos y persecuciones que tenia, era su ordinaria oracion pedir à Dios, q̄ à los muy duros sucediesse otros tan duros, y que nũca le disminuyesse los trabajos, sino que se los acrecentasse, acrecentandole con ellos la paciencia y perseuerancia.

Era tan amigo de la oracion, que se le passauan muchas vezes las noches enteras orãdo, y siempre que podia delante del santissimo Sacramento, y sino, delante de la imagen de vn Crucifixo, y esto sin dormir: y si le oprimia la flaqueza de la carne, poniasse vna piedra por cabeza, ò alguna otra cosa dura: y durmiendo asì en tierra, el sueño era breue, y ligero, y muy à menudo le interrumpia con gemidos y sospiros, hablando con Dios: y conforme à esta vida, y à los trabajos della, eran muy copiosas y marauillosas las consolaciones diuinas que el Señor le embiaua. Quando el pensaua que estaua solo, y que ninguno le podia ver, ni oyr: la mano en el pecho, y los ojos leuantados al cielo, por la grande abundancia y fuerça de las consolaciones diuinas, daua muchas bozes à Dios diciendo: *Basta ya Señor mio, basta ya.* Andando por el Japon à pie, le acontecio algunas vezes lastimarse los pies, y hincarse las espinas, y tropezando en las piedras herirse hasta saltalle la sangre biua: y yua tan arrebatado y transportado en Dios, q̄ no sentia ningũ dolor, ni lo echaua de ver, por la grãdeza y fuerça del amor con que lo passaua, y desseaua padecer mas. Açotole vna vez grauemente el demonio estando en oracion, mas no por esò la dexò. Su regalada virtud era la Obediencia, y dezia que esta virtud es potentissima, pues penetra la grandeza de la tierra, y atrauiessa el espantoso mar, y
sobre-

sobrepuja todas las dificultades, y véce todos los peligros. Tenia grãdissima reuerencia à los Obispos, y à los otros Prelados de la Iglesia: y predicaua y dezia, que se les deuia todo seruicio y sujecion.

No dexarè de contar, como vimos en Roma el año de 1554. al primer hombre, que dentro del Iapon recibio el santo bautifino. Llamauase Bernardo, natural de Cangaxima, era Religioso, porque auia hecho los votos de la Compañia. Embiole el padre Francisco Xauier para que se viesse en Roma, como nueua y milagrosa fruta de la santa Iglesia, vn hombre Iapon, Christiano, y Religioso: y tambien para q̄ el mismo viesse la Magestad de la Iglesia Romana, y la policia Christiana en el culto diuino, y tornando à su tierra lo contasse, como testigo de vista, à sus naturales. Tuue yo en Roma estrecha familiaridad con este nuestro hermano Bernardo, y confessele todo el tiempo que en ella estuuò: y por esta causa pude tratar con el mas intimamente, y con mas estrecha y particular comunicacion. Poniamè deuocion el exemplo de sus virtudes, porque sin duda me parecia vn retrato biuo de los Christianos de la primitiua Iglesia. Dexando otras muchas cosas muy notables que del podria contar, dire solamente lo que toca al padre Francisco Xauier, de quien en este capitulo escriuo.

Deziamè pues Bernardo del padre Francisco tres cosas. La primera, que el mismo auia dormido siete meses en vn aposento con el, y que en aquel breue, y muy ligero sueño que el Padre dormia, le oia muchas vezes dar gemidos, y sospiros, y repetir dulcemente el santissimo nombre de Iesus: y que preguntandole el algunas vezes, porque sospiraua tanto y gemia: que le respõdia, que el no sabia nada de aquello, ni tal sentia. La segunda cosa que me contaua del, era, que se hallò muchas vezes presente, quando el padre Francisco disputaua de las cosas de la Fè con gran muchedumbre de Bonços, y auia echado de ver, que preguntandole ellos questiones muy diuersas, y proponièdole argumentos muy diferentes contra diuersos articulos, cada vno segun el ingenio, y las dudas que tenia: el padre Francisco respondia de tal manera à todos, que con sola vna respuesta, à todos ellos satisfazia, y los dexaua sin duda, y sin escrupulo: y esto con tanta euidencia y claridad, como si à cada vno huiera respondido por sí. La tercera, que el vío por sus ojos traer al padre Francisco muchos enfermos de varias enfermedades, y que en haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, ò echandoles vn poco de agua bendita, à la hora quedauã todos sanos: y assi dezia, que los Iapones le tenian por mas que hombre, y como cosa embiada del cielo. Y no es mucho q̄ los Gẽtiles pensassen esto, porq̄ es cosa aueriguada q̄ le honrò Dios, dádole la gracia,

y dõde hazer muchos y muy esclarecidos milagros en vida y en muerte: y los haze hasta el dia de oy su cuerpo. Sanò enfermedades de muchas maneras, alañò muchos demonios de los cuerpos humanos, alibrò ciegos, y refucitò muertos. Fue en el don de profecia muy excelente, porque descubrio muchas cosas secretas, y vio cosas en tiempos y en lugares muy distantes: las quales acontecieron en el mismo dia, y en la misma hora que el estando muy apartado y muy lexos de dõde se hazian, las estaua desde el pulpito predicando al pueblo.

Luego que passò desta vida, los mercaderes Portugueses q̄ yuan en la naue, y se hallaron à su muerte, tomaron su cuerpo, y vestido de sus ornamentos sacerdotales, que el lleuaua para dezir Missa, le enterraron, cubriéndole todo de cal: para que comida con su fuerça toda la carne, quedassen los huesos secos, y ellos los pudiessen llevar à la India, adonde el auia rogado que le lleuassen, acordandose del dia de su resurreccion, y desseado estar en lugar sagrado, para mejor gozar y ser ayudado de los piadosos sufragios de los fieles. Passados tres meses despues que le enterraron, quisieron boluerle los mercaderes à la India: y paeciendoles que ya estaria gastado el cuerpo, tornan à cauar la sepultura, y hallan las vestiduras tan sanas y enteras como se las vistieron, y el cuerpo tan incorrupto y solido como quando le pusierõ, con su color natural como quãdo era biuo, y la carne tã xugosa y fresca, sin ningun genero de mal olor. Mouidos con tan grande milagro los mercaderes, ponẽ el cuerpo asì como estaua en el nauio, y llegan à Malàca, escapando de grauisimos peligros, con increíble presteza y breuedad. Allí enterraron otta vez el cuerpo, y le detuuieron otros doze meses, y se conseruò con la misma entereza, è incorrupcion. De Malàca le lleuaron à Goa, donde fue recebido con procession, y vniuersal cõcurso de todas las Religiones, y de la ciudad: y fue depositado en la Iglesia de nõo colegio de Goa, dõde de todo el pueblo es venerado, y tenido en gran reuerencia y opinion de santidad.

Querer contar yo aqui todos los milagros que Dios ha hecho por este su sieruo, en vida y en muerte, seria muy largo y fuera de mi proposito: porque no me puse yo à escriuir en este libro las cosas que el padre Francisco Xavier hizo en la India, que son muchas, y muy antiguadas, y admirables, y tales que no se pueden dezir en tan estrecha narracion como esta, sino que piden libro por si. Impressò anda vno de su vida, y de las cosas del Iapon, pero corto, y no tan estèdido como se podria escreuir, contando las cosas q̄ se han sabido, por la informaçiõ que yo he visto, de muchos, y muy graues testigos, tomados cõ autoridad publica, por mandado del Serenissimo Rey de Portugal don

Iuan el tercero. Yo solamente he querido tocar algunas pocas cosas, con la breuedad que en las demas acostumbro guardar.

Como los Padres de la Compañia fueron à la isla de Corcega.

Cap. VIII.

POR este mismo tiempo se coméço en Mòdena vn Colegio, y otro en Peròsa, cuyo Rector fue el Padre Euerardo Mercuriano, varon graue y prudente, que siendo ya bien exercitado en letras humanas, Filosofia, y Teologia, y tenido por hombre muy cuerdo en su trato y conuersacion, el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, en Paris auia entrado en la Compañia, y despues vino à ser el quarto Preposito General. Fundò algunos años despues el Colegio de Perosa el Cardenal. Fuluio de la Corna, Obispo de aqlla ciudad: y fue ocasion de començarse el Colegio, el auer predicado en ella poco antes el padre Maestro Laynez: el qual de Perosa partio para Genoua, pidiédole aqlla Republica: a la qual mouio tanto cõ su doctrina y exemplo, que fue gran parte que en ella se hiziesen muchas obras pias, y de caridad. Y tambien q̄ aquella Republica suplicasse con grande instancia al summo Pontifice q̄ embiasse algunos de los nros à la isla de Corcega: para q̄ visitassen y enseñassen aqlllos pueblos, q̄ estauã tan incultos y rudos y olvidados de Dios, y de si, con los vicios que de la iñorancia suelen nacer. Fuerõ pues embiados dos de la Cõpañia con grãdes poderes de la silla Apostolica: de los quales vsarõ quãto fue necessario, cõ tal moderaciõ y entereza de vida, q̄ aunq̄ cõ los sermones hizierõ mucho fruto è aqlla gête, fue mucho mas lo q̄ la mouierõ cõ su exèplo. Dierõ vna buelta à toda la isla, cõ harta fatiga de espiritu y de cuerpo. Pusierõ toda su industria y diligencia en pacificar y concordar los vnos con los otros, y quitar muchas discordias y enemistades q̄ auia: y en desfarragar innumerables pecados q̄ se les auian entrado en sus casamientos y desposorios: y en reparar y adornar los templos: en amonestar à los sacerdotes, y animarlos para que biuiessen como su oficio pedia. Y finalmente en oyr confesiones y predicar, y en hazer todas las obras de piedad, para la buena edificaciõ de aquellos pueblos. Mas trabajó mucho Satanas, por estoruarles este tan prospero suceso. Porque el año siguiente de mil y quinientos y cincuenta y tres, algunos Religiosos y Sacerdotes (à los quales por ventura era amarga la verdad, y desfabrida la correccion) escriuieron à Roma muchas cosas falsas y feas, y alla las sembraron, y pusierõ en los oydos de los Principes y Cardenales grandes maldades, è injustas acusaciones cõtra ellos. De

las quales desseando nuestro padre Ignacio apurar la verdad, embio à Sebastia Romeo à Corçega: el qual tornó en breue tiépo à Roma, y truxo muchos y muy graues testimonios publicos del Governador de la isla, y de los otros Magistrados y ciudades, que dauan fee de la bondad, innocencia, y religion con que siempre auian biuido entre ellos los padres de la Compañia: y escriuieron todos los sobredichos, asfi al summo Pontifice, como à otras personas illustres, tales alabāças y encarecimientos de su exemplo, y virtud, que ellos por su modestia no los podian oyr, sin mucha verguença y confusion.

Como se hizo inquisicion contra los exercicios espirituales, y se fundaron algunos Colegios, y se repartieron en España las Prouincias. Cap. IX.

EN España en el mismo año de cinquenta y tres, no faltauan à la Compañia sus prouaciones: con las quales cada dia mas se acrecetaua y florecia, como crece cō las lluias y vientos el arbol bien plantado. Era admirable el fruto q̄ en todas suertes de gentes se hazia en España, con el vso de los exercicios espirituales: aunque no faltaron algunas personas bien intencionadas, pero mal auisadas, que sin querer entender nuestras cosas, ni informarse de la verdad, se dexaron dezir, y aun escreuir muchas censuras y pareceres cōtra el libro de los exercicios, calificando y notando sus proposiciones, hasta ponerlos en manos de la santa Inquisicion. Mas en fin la verdad cō su luz, vino à deshazer todas las tinieblas, y con su sinceridad, y llaneza pudo mas que las compuestas y aparentes razones: y asfi con su fuerça, como con la autoridad de la silla Apostolica se defendio, y facilmente quebrantó y derribò aquel impetu con que los hombres la querian oprimir.

Con esta vitoria se adelantò mucho en toda Castilla y Portugal la Compañia. Porq̄ el Infante don Enrique de Portugal, hijo del Rey don Manuel, y Cardenal de la santa Iglesia Romana, à imitacion de su hermano el esclarecido Rey don Iuan el III. quiso mostrar su animo santo y religioso en acrecentar la noble ciudad de Eborá (de donde era Arçobispo) haziendo en ella vn Colegio y Vniuersidad de la Compañia. Edificò, y dotó como gran Principe este Colegio de Eborá, dōde agora se leen con grande curso y frecuencia de oyentes todas las ciencias y facultades: y son mas de ciéto y veinte las personas que alli estan de la Compañia ordinariamente. Y al colegio de Coimbra se añadió tambien la casa de prouacion, donde se crian y enseñan los nouicios,

nouicios, conforme à las reglas de la Compañia. Y en Lisboa tambien se hizo de nuevo casa de professos: y el Colegio que alli estaua se acrecentò mucho en el numero de la gente, y de las lecciones.

Este mismo año de mil y quinientos y cinquenta y tres, tuuo principio el Colegio de Auila: y tambien el de Cordoua, que fue el primero en el Andaluzia: el qual tuuo ocasion de la entrada en la Compañia del padre Antonio de Cordoua, hijo de don Lorenço de Figueroa, y de doña Catalina Hernández de Cordoua Cōdes de Feria, y Marqueses de Pliego. Porque este Padre luego que entrò en la Compañia, procurò dar noticia della à los que no la conocian, y llevarla à Cordoua con los braços y poder de los de su casa, que en aquella ciudad son tã grandes señores, y tan poderosos.

Para tratar desta yda con la ciudad, fue à Cordoua el padre Francisco de Villanueua con vn cõpañero. Estaua en ella à la sazón don Iuan de Cordoua Dean de aquella Iglesia, hombre poderoso y rico, y de mucha autoridad y valor: el qual sin auer visto hombres de la Compañia, renia dellos siniestra informacion. Como supo este Cauallero que dos della auian venido à Cordoua, mandolos buscar y combidar à comer: y esto (como el lo dezia despues) con intenciõ de inquirir y saber nuevas cosas, por ver si eran conformes à su opinion. Venidos les ruega, y les haze fuerça que quieran posar en su casa, y ellos le obedecieron. Miraualos curiosamente, y estando con ellos, sacaualos à plaça en muchas materias, y quando estauan solos acechaualos secretamente de dia y de noche por ver que hablauan, y hazian, en que se ocupauan, y como biuian. Oyò, y vio tales cosas en ellos, que donde pensò coger, quedò cogido, y entendio que Dios le auia tomado en la red que tendia à los otros. Mouiose cõ las platicas y exèplo de aq̃llos dos, padre, y hermano de suerte, que todo el odio y aborrecimiento que le parecia antes tenerles, se le trocò Dios en verdadero amor, y gran reuerencia. Dentro de pocos dias hizo donacion à los nuestros de las casas de su morada, que eran muy grandes y sumptuosas: y con ellas les dio ornamentos preciosos, y pieças de oro, y de plata, que el tenia en gran numero para el seruicio de la Iglesia, señalandoles la renta que pudo, para fundacion del Colegio: y esto con tanta aficion y voluntad, que dezia, que ni podia comer, ni dormir, ni velar, ni hazer otra cosa, sino pensar en el Colegio. Y assi vino à hazer esto en tã breue tiempo, q̃ fue grande espanto el que en todos causò la subita mudança, assi de su vida, como de su voluntad y opinion para con nosotros. Porq̃ ni el auia primero encubierto la poca voluntad que nos tenia: ni lo que despues hizo podia ser secreto, por la grandeza y autoridad de su persona, que
en España

en España era tan conocida. Para todas estas cosas, y para el aumento de la Compañia en España, no hizo poco al caso la venida à ella del padre Maestro Geronimo Nadal: al qual este mismo año embiò nuestro padre Ignacio por Comissario general destos Reynos: para que promulgasse y declarasse à los nuestros las constituciones que el auia escrito, y para que visitasse los Colegios, y mirasse el orden y obseruancia religiosa que auia en ellos, y los distribuyesse en diuersas Prouincias para q̄ mejor se pudiesen gouernar. Lo qual hizo asì, y dexò hechos Prouinciales al padre Doctor Araoz de Castilla, al padre Doctor Miguel de Torres de Andaluzia, al padre Maestro Francisco de Estrada de Aragon, y al padre Diego Miron de Portugal, que este era el orden que le auia dado el Padre: y que dexasse por superior de todos quatro Prouinciales (como le dexò con nombre de Comissario General en España) al padre Fráncisco de Borja, cuya autoridad fue siempre acerca de todos muy grande.

Como se fundaron otros Colegios de la Compañia. Cap. X.

REpartidas las Prouincias, y ordenados los Colegios, y publicadas las constituciones, como auemos dicho, se estendio maravillosamente la Compañia por todas partes. Primeramente muchos principales Ciudadanos de Seuilla moidos del exemplo de sus vezinos los de Cordoua, procuraron que se diesse principio en su ciudad à vn Colegio de la Compañia. Y asì fueron los nuestros à Seuilla el año de mil y quinientos y cinquenta y quatro, y entre ellos el mismo padre Fráncisco de Borja, que con su presencia, conuersaciõ, y sermones consolò mucho aquella ciudad, como lo dezimos en su vida.

Fundose tambien el de Granada: para el qual ayudò mucho el zelo santo y deuocion del Arçobispo don Pedro Guerrero. El qual auie do tratado en el Concilio de Trento, y conocido familiarmente à los padres Maestro Laynez, y Maestro Salmeron, q̄ alli estauan por Teologos del Papa, y auiendose satisfecho en grã manera de su vida y doctrina, y del instituto de la Compañia, fauorecio entonces, y despues siempre quanto pudo aquel Colegio. Tambien boluì del Concilio de Trento muy aficionado à la Compañia, por la comunicaciõ de los mismos padres, dõ Gutierre de Carauajal Obispo de Plasencia: el qual edificò en ella vn Colegio à la Compañia, y le dotò de rãta perpetua.

Al mismo tiempo se dio principio al Colegio de Cuenca: la ocasiõ fue el auerse embiado à aquella ciudad, que es fresca, y de sanos ayres, algunos hermanos de la Compañia, que el Colegio de Alcalá en los
 tiempos

tiempos de vacaciones, y calores no se hallauan cō buena disposicion. Comencò este colegio el Canonigo Pedro del Pozo, mas despues le acabò, y le dotò Pedro de Marquina Canonigo tambien de la misma ciudad de Cuenca, que fue estando en Roma, y mientras que biuió deuotissimo del padre Ignacio, y despues lo fue de toda la Compañia.

Por la mucha gente que entraua en ella en España, para que se criassen los nouicios conforme à nuestro instituto, se hizo en Simancas casa de Prouacion: cuyo primer Rector fue el padre Bartolome de Bustamante. Esta fue la primera casa de nouicios que se hizo en Castilla, por orden del padre Fráncisco de Borja: mas despues se mudò à Medina del Campo: y se hã hecho otras muchas en estas Prouincias de España.

Tambien en Italia yua adelante la Compañia, y se hazian nuevos colegios en ella. El de Genoua assentò el padre maestro Laynez, fauoriendole con mucha deuocion los naturales de aquella Señoria. Mas entre todos se ha señalado para con la Compañia, y en particular con aquel colegio, el amor y liberalidad de Paulo Doria cauallero principal en aquella Republica, y en la piedad y toda virtud muy auentajado.

A la deuotissima y sagrada casa de nuestra Señora de Loreto, dōde por la memoria y reuerencia de auerse vestido en ella de nuestra mortal carne (como piadosamente se cree) el eterno hijo de Dios, vienen en romeria de toda la Christiandad cō marauillosa deuocion infinita muchedumbre de gentes, embiò en este tiempo (que fue el año de mil y quinientos y cinquenta y quatro) algunos de los nuestros el padre Ignacio, à instancia del Cardenal de Carpi Rodolfo Pio, protector de aquella santissima casa: para que con sus trabajos y exemplo se conseruasse y acrecentasse la deuocion de aquel santo lugar, y la de los peregrinos que à el venian. Y viendo despues q̄ sucedia el fruto que se auia esperado, y que cada dia yua de bien en mejor, acrecentò el Cardenal el numero de los nuestros, y ha se fundado en Loreto vn principal colegio, que està confirmado cō autoridad de la silla Apostolica, en cuyo estado y proteccion està aquella santa casa de Loreto: y fue su primer Rector el padre Oliuero Manareo.

Tambien crecia la Compañia en este tiempo en el Reyno de Sicilia. Porque en Çaragoça comencò vn colegio Suero de Vega, hijo del Virrey Iuan de Vega, que era Governador de aquella ciudad. Y en Monreal les comprò casa, y hizo iglesia el Cardenal Farnesio Arçobispo que entonces era de Monreal: y les dio con que se pudiessen sustentar los que en aquel colegio morassen de la Compañia. Desde

entonces

entonces quedó Sicilia Prouincia por sí, y hizo nuestro padre Ignacio Prouincial della al padre Geronimo Domenech.

Del decreto que en Paris hizo contra la Compañia el Colegio de Sorbona. Cap. XI.

Mientras que passaua esto que auemos contado en España, y en Italia, el mismo año de mil y quinientos y cinquenta y quatro, començaua la Compañia à tener casas conocidas en Francia. Porque aunque desde el principio, siempre huuo algunos de los nuestros que estudiauan en la Vniuersidad de Paris: mas no estauan en casa aparte, como en casa de religion, ni en colegio propio, hasta que don Guillelmo de Prado Obispo de Claramonte (que en Trento auia tenido grande amistad cō los padres Laynez, Salmerō, y Claudio Iayo, y dellos noticia y satisfacion de nuestro instituto) determinó de edificarnos dos colegios, el vno en su Diocesi en la ciudad de Billon, y el otro en Paris, y así lo hizo. Para regir estos colegios, y para mirar por las cosas de la Compañia, embió à Francia el padre Ignacio por Prouincial al padre Pascasio Broeth, Frances de nacion, y vno de sus primeros compañeros.

Pidieron los nuestros para esto al Rey Enrico de Fràcia, que fuese su Magestad seruido, y tuuiesse por bien de recibir en su Reyno la Compañia, y de darle priuilegio para que los della gozassen de la naturaleza, como si huuieran nacido en Francia. Remitio el Rey este negocio al Parlamento de Paris. El Parlamēto por ser cosa q̄ tocava à la religion, mandó à la facultad de Teologia de Paris, que examinasse nuestro instituto, y viesse con diligencia las bulas y letras Apostolicas que teniamos, y que de todo hiziesse relacion la Consejo, y diesse su parecer. Auia en este tiempo entre los Doctores Teologos, vno que era el principal, y el demas autoridad: el qual estaua sentido de los nuestros, porq̄ contra su voluntad auian recebido en la Cōpañia vn su sobrino. Iuntauanse con el algunos otros Doctores de diuersas religiones, que cada vno por sus respetos, no fauorecian mucho nuestra causa: y no faltauan otros que no se les daua nada de todo ello, ni de qualquier suceso que esta causa tuuiesse. Muchos auia tambien q̄ seguian la opinion del vulgo, y los rumores que andauan sembrados por el pueblo contra nosotros publicamente, sin examinar la verdad: y nos eran contrarios, y peleauan agramente contra nuestra Religion, pensando que en ello hazian seruicio à nuestro Señor, y que defendian la misma Religion. Iuntanse pues estos juezes à tratar de nra causa, y auido

y auido su acuerdo, hazen aquel decreto que despues publicaron. En el qual declara la facultad de Teologia de Paris, lo que fiente de nuestro instituto y Compañia. El qual decreto fue ni mas ni menos, como el que la misma facultad hizo contra la Religion de tanto Domingo, quando estaua en sus principios. Y à la verdad es tan riguroso, seucero, y ofensiuo, que quien le leyere, y cotejate bien lo q̄ en el se dize, con lo que en verdad passa, vera claramente q̄ se hizo sin tener noticia de la verdad, y sin informacion de las cosas como ellas son. Con este decreto los n̄ros en Paris padecieron grande torméta de turbaciones, y tribulaciones q̄ se les leuantaron. Porque luego que se hizo, como la cosa era fresca, y los tenian presentes, todos dauan en ellos: los estudiantes en sus generales, los frayles en los pulpitos, el pueblo en sus corrillos, el Parlamento en su consejo, y finalmente el Obispo en su Iglesia: que parecia q̄ todo el mundo se auia leuantado contra ellos.

Llegada pues à Roma la nueua del decreto, los padres mas antiguos y mas señalados de la Compañia, eran de parecer que se respondiesse à el: porque los que no estauan bien informados de la verdad, mouidos con la autoridad de tan insigne facultad, no cõcibiessen opiniones siniestras en graue perjuyzio della, y de la Compañia. Y deziã, que no auia porque pensar, que à la facultad de Paris le pesasse, q̄ nosotros defendiessemos nuestra justicia, haziendolo cõ la modestia que se deuia: antes que era de creer del buen zelo de aquellos Doctores, q̄ siendo Teologos (cuya modestia ha de ser tan grande y tan auerajado el amor que han de tener à la verdad) que en sabiendo la cosa como es, y teniendola entendida, ellos mismos de suyo desharia su decreto, y le anularian: pues le auian hecho (como es de creer) no por mala voluntad, sino por falta de informacion, y de conocimiento de la misma verdad.

De este parecer eran aq̄llos Padres: mas nuestro padre Ignacio con vn animo sossegado, y con rostro (como folia) alegre y sereno, les dize: *Quiero os acordar hermanos agora yo, lo que el Señor a sus dicipulos quando de ellos se partia, diziendo: Mi paz os doy, y mi paz os dexo yo a vosotros. No se ha de escreuir nada, ni hazer de donde pueda nacer alguna amaritud y rancor. Y no os turbe la autoridad de la facultad de Teologia de Paris, porque aunque es grande, no podra preualecer contra la verdad: la qual bien puede ser q̄ sea apretada y combatida: pero nunca jamas oprimida ni ahogada. Si fuere menester (que espero en Dios que no será) otro menos peligroso remedio pondremos a esta bebida, con otra mas suauie medicinala curaremos.* Ioan. 14.

Con esto escriuio el Padre à todas las Prouincias, y colegios de la Compañia que estauan en diuersas partes del mundo repartidos, y ordenales

ordenales que de todos los Principes, Prelados, Magistrados, Señorías, Vniuersidades, y ciudades donde se hallauan, pidan publico testimonio de su vida, doctrina, y costumbres: y que le embien los testimonios cerrados y sellados cō autoridad publica à Roma. Y esto ordenò para contraponer, si fuesse menester, al decreto de Paris, y al juyzio y parecer de vnos pocos hombres mal informados, el juyzio y aprouacion de todo lo restante del mundo. Hizose así como nuestro Padre lo ordenò: y de casi todas las ciudades, Prouincias, y Reynos donde estaua entonces la Compañia, le vinieron letras y testimonios autenticos de los Magistrados y Superiores dellos (los quales yo he visto) en que todos dan firme, graue, y esclarecido testimonio de la virttud y verdad de la Compañia. Mas con todo esto no quiso vsar destos testimonios el Padre, porque ya el decreto se yua cayendo: de manera que dentro de pocos dias à penas auia quien se acordasse del, ni le tomasse en la boca. Que este suele ser el fin de la falsedad: la qual fin que la derribe nadie ella misma se cae, y se deshaze. Y en España los señores Inquisidores tuuieron el decreto por tan contrario à la autoridad de la santa sede Apostolica, que auia confirmado y aprouado la Compañia, que le vedaron y prohibieron que no se leyesse, ni tuuiesse: como cosa sospechosa, y mal sonante. Y lo que del decreto se siguió fue, que donde antes del no tenia la Compañia ningū colegio en Francia, luego dentro de vn año de como el se hizo, tuuo los dos que he dicho, y se facò la licencia del Rey.

Como los hermanos Pedro Correa, y Iuan de Sosa fueron martirizados en el Brasil. Cap. XII.

EN el mismo tiempo que en Francia se hazian decretos contra la Compañia, derramaua ella por Christo sangre en el Brasil. Porque el hermano Pedro Correa, y el hermano Iuan de Sosa Portugueses de nacion, yendo à predicar el Euangelio à los pueblos Ibirrajatos, fueron afaeteados de los Carijes, gente barbara y feroz, y degollados estando de rodillas en oracion. Era Pedro Correa hombre noble, y valiente: el qual antes que entrasse en la Compañia, con zelo de la Fè, y en defensa de los Christianos, hizo grande estrago en aquellos infieles, y despues fue el primero que en el Brasil entrò en la Compañia: y para alcançar perdon de sus pecados, y recompensar quanto pudiesse con buenas obras el daño que auia hecho en aquellos pueblos, se ocupaua dias, y noches trabajando en traerlos al conocimiento de Iesu Christo, y al camino de su saluacion. Biuió cinco años en la Compañia en estos

estos exercicios con grande humildad, obediencia, y desseo de la perfeccion. Y el atraer à los Gentiles à la Fê, y el conseruarlos en espiritu y deuocion, no era con feruores indiscretos, sino con mucha cordura, y madura, y prudente consideracion: mouiendolos à bien biuir con el exemplo, y ayudandose de la lengua del Brasil, que sabia muy bié, y del vfo y experiencia que tenia de las costumbres y ritos de los naturales de aquella tierra. Con lo qual fue mucho el fruto que en este tiempo hizo, hasta que el año de mil y quinientos y cincuenta y quatro murio como dicho es. El otro que es Iuan de Sofa, tambien fue de los primeros que en el Brasil entraron en la Compañia, hombre sencillo, y de muy sanas entrañas, que se esmeraua en las virtudes de la penitencia, humildad, y caridad. Sacole Dios de entre los tizones y cocina, donde seruia à los hermanos, para tan glorioso fin y remate de vida como hizo. Y estendiose la Compañia tanto en aquella Prouincia del Brasil, que tenemos casas en los lugares del Salvador, de san Vicente, de Paratinga, del Espiritu santo, de Illeos, de Puerto Seguro, de Pernambùco, y en otros algunos. Para la fundacion de los quales, y para el gouerno de todos los nuestros que andauã por aquellas partes, hizo N.P. Ignacio Prouincial al padre Manuel de Nobrega.

Como el Padre Iuã Nuñez fue electo Patriarca de Etiopia.

Cap. XIII.

AL tiempo que se hazian estas cosas en el Brasil, el padre Iuan Nuñez fue electo Patriarca de Etiopia. Y para mejor entender la razon que huuo desta eleccion, es de saber, que los pueblos de Etiopia son de los mas antiguos Christianos que ay en la Iglesia. Por que parte por el Apostol san Mateo, parte por aquel Eunuco de Candaces de la Reyna de Etiopia, al qual bautizò S. Felipe Diacono (como se cuenta en los Actos de los Apostoles) los Etiopes en aquel tiempo fueron bautizados, y recibieron la Fê. Mas, ò los de aquel tiempo se quedaron en la ley de Moyfes, ò si ellos la dexaron, sus descendientes la tornaron à tomar: y quisieron mezclar la puridad del Euangelio con las ceremonias del Iudaismo, y la ley de gracia con la obseruancia de la ley vieja. Porque el dia de oy se bautizan, y se circuncidan juntamente: y de tal manera confunden con el Iudaismo la Religion Christiana, que queriendo ser Christianos y Iudios, en la verdad, no son bien lo vno, ni lo otro. El Patriarca Alexandrino es la cabeça à quié acudé los Etiopes, y vá à pedir la regla de su Fê: la qual no puede dexar de ser llena de muchos errores, saliendo

de mano de hombre que tiene tantos, y está tan deprauado con los de los Griegos modernos, apartados de su verdadera cabeça, y de la obediencia de la silla Apostolica. Con la qual por la distancia de las tierras y mares que ay en medio, y por las barbaras naciones, enemigas de nuestra santa Fè, que estan entre ellos y nosotros, auia muchos años que los Etiopes no tenian comercio ninguno, ni comunicacion: hasta que la nauegacion de los Portugueses por la India Oriental vino à descubrir aquella parte de Etiopia, que es sujeta à aquel gran Rey, q̄ comunmente llaman Prestejuan. A la qual aportaron los Portugueses, y visitaron al Rey, y ganaronle la voluntad con su trato y presentes, y seruicios señalados que le hizieron en paz, y en guerra: de manera que abrieron puerta para que los suyos pudiesen libreméte entrar en Etiopia, y tener en ella todo genero de comercio y contratacion. De aqui vino el Rey de Etiopia, que se dezia David, à procurar la amistad del Rey de Portugal: y por su medio, y de los Portugueses que le auian enseñado, é instruydo, vino à escriuir à Clemente VII. summo Pontifice, Que el reconocia y confessaua al Obispo de Roma por Pastor vniuersal de toda la Iglesia: y que como à tal le pedia y supplicaua, que pues era maestro de todos, le embiasse à Etiopia padres y maestros que les enseñassen, lo que de la santa Fè y Religión Christiana, eran obligados à saber. Tambien escriuió y rogó al Rey de Portugal, que para con el Pontifice en cosa tan justa y santa le fauoreciesse. Hizo el Rey su oficio con gran calor y diligencia: mas perturbaronse los tiempos de manera, que se impidio la execucion deste negocio, hasta el Pontificado de Iulio III. El qual informado de todo lo que auia pasado, y juzgando que era de grande importancia, à intercession del Rey don Iuã el III. de Portugal, se determinò de hazer Patriarca de Etiopia, al Padre Iuan Nuñez Portugues (el qual diximos que anduuo en el Reyno de Marruecos rescatado los Christianos cautiuos) y así lo hizo, dandole grandissima potestad: y juntamente hizo Obispos, para que le acompañassen y le sucediesse en el Patriarcado, à los padres Andres de Ouiedo Castellano, y Melchior Carnero Portugues.

Lib. 3.
cap. 18.

Aceptò la Compañia estas dignidades, despues de auer hecho resistencia con la deuida humildad y sujecion, cuyas rentas y honras auia de ser grandissimos trabajos, y manifiestos peligros de la vida. De lo qual el summo Pontifice se edificò y complazió mucho, diziendo publicamente en Consistorio, que en fin bien se veía lo que los de la Compañia pretendian en este mundo: pues por vna parte desechauan los Capelos y Obispados de tanta honra y prouecho, y por otra admitian aquellos,

aquellos q̄ fuera de graues fatigas, y continua cruz, no tenian cosa con que pudiessen llevar tras sí los ojos y coraçones de los hombres.

Dio N.P. Ignacio al Patriarca y à los Obispos otros nueue cõpañeros de los n̄ros, de diuersas naciones: porq̄ auia entre ellos Italianos, y Flamencos, Portugueses, y Castellanos: à los quales todos el Rey de Portugal don Iuã recibio con grandissima benignidad, y dioles al tiẽpo de su partida (allende de otros ricos y reales dones) los ornamẽtos, y todas las demas cosas q̄ para sus officios y ministerios Pontificales eran menester. Embiolos con vna gruessa armada à la India, mãdando à sus Governadores q̄ llegados à ella diessen al Patriarca y à sus cõpañeros otra flota, y el acõpañamiento necessario hasta la Etiõpia: dõde llegaron algunos dellos, y fueron recibidos del Rey Clãudio, q̄ auia sucedido en el Reyno al Rey Daud, q̄ en esta fazon ya era muerto.

Como en vna rebuelta que se leuantò en çaragoça contra los n̄stros, ellos se salieron de la ciudad, y como los boluieron à ella.

Cap. XIIII.

EN este tiempo se leuantò cõtra los n̄stros vna braua tempestad en Çaragoça: la qual quiero yo aqui contar mas por estenso de lo q̄ acostũbro: porq̄ me parece que ha sido la mas descubierta persecucion q̄ hasta oy la Compañia ha padecido, y la de mas alegre fin y buẽ suceso. Y tanto fue mas notable, quanto la ciudad de Çaragoça en q̄ sucedio, es mas illustre, por ser cabeça de los Reynos de Aragon: y quãto la Compañia ya era en el mundo mas conocida: y los que la leuantaron teniã mas obligacion de aplacarla, por ser personas Ecclesiasticas y Religiosas.

Tenian en la ciudad de Çaragoça los de la Compañia vnas casas para su morada, y para fundacion de vn Colegio, que los deuotos y amigos della les auian comprado, ayudando tambien la ciudad. Acudia muchos della à n̄ra casa, y aprouechauãse de la comunicaciõ y trato de los n̄ros, para el biẽ espiritual de sus almas. Comẽço esto à ser peñado à los padres de S. Augustin (q̄ erã entõces Claustrales, y agora son Obseruantes) aunq̄ su casa estaua apartada de la nuestra. Y el Vicario de la Madalena tambien se alteró, y cõgoxò mucho de nuestra vezindad. Era este muy amigo, y aun à lo q̄ se dezia tenido por deudo del Vicario General del Arçobispo: el qual era Mõge Bernardo. Y el mismo Arçobispo, que tambié era religioso de la orden de san Bernardo, en

linage clarissimo, y en autoridad y riquezas poderoso, era tenido en opinion de sernos poco fauorable. Pues como aquellos padres Augustinos no gustassen de nuestra entrada y asiento en Çaragoça, y el Vicario por respeto de su deudo, no estuiesse bien con nosotros, juraronse entre si, y con ellos algunos Religiosos de otras ordenes: y de comun acuerdo se determinã de hazer contradicion à la Compañia. Buscauase alguna causa honesta q̄ tomar por achaque desta contradicion. Parecio que la mejor de todas seria la de vna capilla, q̄ los nuestros querian instituir, y comẽçar à vsar en vna sala de su casa, hasta que Dios les diese Iglesia. Porque dezian que estaua dentro de las Canas (que es cierta medida) concedidas à las ordenes Mendicãtes, para que dentro de aquel espacio no se pueda hazer alli otra Iglesia, ò Monestrio: porque los vnos Religiosos no estoruen à los otros, y q̄ assi era cõtra los priuilegios de los PP. Augustinos, dados de los summos Põtifices. Procurose de aueriguar esto bien, y hallose que no impedian sus priuilegios: porque los nuestros, que nos dio despues la silla Apostolica derogar à los suyos. Y porque en hecho de verdad no estauan en la distancia de las Canas, sino que sin hazerles agrauio, podiamos abrir y tener nuestra capilla.

Viendo pues que no podian por justicia estoruarlos, pretendierõ hazerlo por fuerça. Y assi vn dia de fiesta por la mañana, auiendo primero dado parte dello al Arçobispo, y mostradole nuestras bulas y priuilegios: estando bien adereçada la capilla para dezir Missa, y por ser la primera, auiendose cõbidado à ella, y venido el Virrey, y la gẽte mas principal y mas granada de la ciudad: al tiempo q̄ querian salir à dezir Missa, se hizo à los nuestros vna inhibiciõ, de parte de vn frayle claustral, que los frayles Augustinos auian elegido por Conseruador: en la qual se mandaua q̄ no se dixesse Missa en la capilla, por ser contra el priuilegio de las Canas de los Augustinos. Y como despues de auer tomado consejo y acuerdo con hombres temerosos de Dios, letrados, y prudentes no se hiziesse caso de la tal inhibicion, por ser ninguna, y por otros respetos: el Vicario hizo fixar vn mãdato à nuestras puertas, en que mandaua à todos los Rectores, y Vicarios de aquella ciudad, que mandassen à sus feligreses, so pena de excomuniõ, que no oyessen Missa, ni los diuinos officios en nuestra capilla.

Quiero cortar razones y abreuiar. Llegó la cosa à tanto, que publicaron por excomulgados à los nuestros, y les cantaron el Psalmo de la maldicion, y les mataron las candelas, y les dixeron las otras execraciones y maldiciones espantosas, que se fuelen echar à los enemigos de Dios, y de su Iglesia. De manera, q̄ la gente los tenia
por

por hombres impios, malditos y descomulgados, y como de tales, huía de encontrarlos, y saludarlos, y trauar platicas con ellos: porque también descomulgaron à los q̄ los visitassen, ò conuersassen, ò hablasen: y aun echaron de las Iglesias publicamente con afréta, y por fuerza à personas muy ilustres, y de titulo, porque no auian obedecido al mandamiéto del Vicario, como à excomulgados y apartados de la comunicacion de los fieles. Y en las mismas Iglesias los predicadores dezian mil males dellos: y el Arçobispo los condenò por su senténcia: y los Conuentos de las Ordenes, y los Cabildos de los Clerigos los publicaron por excomulgados, con todas las ceremonias que en estas censuras se suelen hazer mas agrauadas, y con toda la solemnidad que cõtra los rebeldes y pertinaces suele la Iglesia vsar por vltimo remedio. Puso tambien entredicho en la ciudad, y mandose q̄ durasse miétras los n̄ros estuuiesien en ella. Por donde assiombado el pueblo huía de nosotros como de vna pestilencia, y desleaua vernos fuera de su ciudad: porq̄ ella no fuesse inficionada de gēte tã maldita y abominable. Mayormente andando por otra parte nuestros cõtrarios, como andauan, echando azeyte al fuego, y soplando las llamas del odio que ya ardian: haziendo creer à los iñorantes y simples, que estauan ellos tambien excomulgados si nos hablauan, y poniendoles grandes miedos con los castigos de Dios, que vendriã sobre ellos. Y para que no faltasse cosa de quantas se podian hazer, è imaginar, para hazernos odiosos y aborrecibles al mundo, determinaron de encartarnos, y poner cedulones de las excomuniones por las calles y cantones, y puertas de las Iglesias. Y pintaron en ellas à los nuestros con sus sotanas y manteos, y bonetes tan al propio que todos los conocian. Y para quitar toda la duda y ocasion de error, escriuen alli sus nombres, el de cada vno sobre su figura. Junto à ellos pintan demonios de espantosas y horribles figuras que los arrebatauan, y echauan en las llamas de fuego, y escriuenles nombres infames y afrentosos: y otras muchas cosas, que no se hazen, sino con los que obstinadamente menosprecian la correccion y autoridad de la Iglesia. Y pasò aun mas adelante la desuerguença y ciega temeridad, que pintaron desta misma manera à don Pedro Augustin Obispo de Huesca, varon ilustre, y de grande autoridad en aquella ciudad: porque era Conseruador de los de la Compañia. Los nuestros estauanse en su casa, mas no por esto estauan seguros. Porq̄ los mochachos venian en quadriilas à nuestra casa, y apedreauã las puertas, los texados, y las ventanas, y hundian à gritos las calles: y si por alguna necesidad que à ello forçasse salia alguno de casa, le siluauan los mochachos, y le corrian

por las calles, y yuan gritando tras el, como tras vn aborrecible monstruo. Mas aunque el vulgo afsi los trataua, los hombres prudentes, y que miran las cosas como son, tenian estas por muy peladas, y indignas de hombres Christianos: porque no auia dado la Compañia causa para ser afsi perseguida. Pero aunque les parecia mal lo que se hazia, con todo esso, no osauan ir contra la autoridad y potencia del Arçobispo: ni oponerse al desatino y furor del pueblo: ni amonestar à los Religiosos de lo que deuián à su profesión: ni reprehender à los Sacerdotes del alboroto tan estraño que auian leuantado en el pueblo. El qual era el que atizaua, y soplaua con sus bozes el fuego, y le hazia crecer: demanera que no bastaua el agua que echauan los cuerdos, ni los otros remedios que se tomauan para poderle apagar. Estauan los Caualleros de nuestra parte: los Ciudadanos honrados llorauan lo q veía: fauorecian la verdad y razon, mas no podian como desseauan defenderla. Aunque como vn dia, que estauan muchos Caualleros jugando, y viendo jugar à la pelota, se sonasse que auia venido à nuestra casa vn golpe de gente perdida y arniada para matar à los nuestros: en llegando esta boz à los que jugauan, luego al momento dexaron el juego, y medio desnudos como estauan vinieron corriendo con sus espadas en las manos à nuestra casa por defenderla y ampararla, y resistir y refrenar con su presencia, y con las armas, si fuesse menester, el impetu y furor de la gente popular.

Viendo pues los nuestros puesta en armas la ciudad contra si, y q corria peligro de crecer cada dia mas el alboroto, y que el Arçobispo disimulaua con el fuego que metia el Vicario, y aumentauan los Religiosos, y con lo que el vulgo por su parte furiosamente atizaua: y que de tanta y tan grande confusion, y turbacion de animos, no podia suceder sino algun gran mal, quisieron escusarle. Especialmente considerando, que no auia bastado para amansar, ni sossegar tan grande tépestad, ni la autoridad Apostolica del Legado del Papa, ni la Real, que tambien interpuso la serenissima Princesa doña Juana, hija del Emperador Carlos quinto, Gouernadora que entóces era de las Españas, ni otro buen medio que se huuiesse tomado. Y afsi se determinaron de hazer lo que en semejante aprieto, se lee auer hecho en Constantinopla san Gregorio Nazianzeno, y salirse de aquella ciudad, que aunque sin culpa ninguna suya, por su causa veían alborotada.

Vienen pues con este acuerdo al Ayuntamiento, habló alli vno de los nuestros en su nombre, y de sus compañeros, y dizeles como ellos auian venido à la ciudad de Çaragoça, à ruego de algunos de los principales della, y por orden de sus Superiores: y que todos los años

que

que auian biuido en ella , auian procurado con todas sus fuerças de guardar con la diuina gracia el instituto de su Religion: y conforme à el, emplearse de dia y de noche en seruir y ayudar espiritualmēte à todos quantos se auian querido aprouechar de su pobre trabajo, sin dar jamas ocasion à nadie, de poderse quejar justamente dellos , ni escandalizarse. Que les pesaua de no auer trabajado con tanta diligencia y suficiencia como eran obligados. Aunque alomenos la fidelidad que à su ministerio deuián, y la voluntad y desseo de seruir à todos, nunca les auia faltado. Mas que por no ser todos los hombres de vn gusto, ni todos tener en las cosas vn mismo parecer, no auia sido este su desseo aprouado de muchos, que auian leuantado aquella poluareda, y con ella, cegado à tantos. Y que pues la cosa auia llegado al estado q̄ veían que nunca Dios quisiese, que por ellos se desalosslegasse y alborotasse aquella ciudad: à la qual ellos auian venido à seruir cō todas sus fuerças. Porq̄ *No es dize Dios, Dios de dissensio y de discordia, sino de paz. Assi que si por nosotros se ha leuantado esta tormenta , vesnos aqui señores, tomadnos, y echadnos en la mar: que nosotros, quanto es de nuestra parte, con todos queremos tener paz, la paz buscamos , y tras la paz andamos , y esperamos en Dios, que donde quiera del mundo que vamos la hallaremos: y que no nos faltará ocasion, ni lugar para emplear en seruicio de las almas este pequeño talento que su diuina Magestad nos ha encomendado. He aqui las llaves de nuestras casas. La razon porque nos despedimos de vuestra Ciudad, es, porque alguna rayz de amargura no brote de manera, que abogue la caridad , y con ella se pierdan las almas , que Christo nuestro Señor comprò con su sangre. Poco se pierde en perder vn asiento, y vna ciudad, mas mucho en perder la caridad. Y por no auenturarla, y poner en peligro cosa que tanto importa, contra toda nuestra voluntad nos desterramos desta tierra. Mas sino biuimos engañados, no nos desterrais señores de vuestra memoria, ni del amor tan entrañable , y tan Christiano, y tan liberal, que siempre nos auéis mostrado, y como tal le conocemos , y nos acordaremos del. No tenemos con que pagar este amor, ni los beneficios tan crecidos que nacieron del : mas si tomais en pago las oraciones y sacrificios de estos pecadores, os ofrecemos, que ni seremos desconocidos, ni malos pagadores. Porque do quiera que estuieremos, siempre suplicaremos al Padre de los pobres, que el bien que a nosotros sus pobres auéis hecho por su amor, el le galardone con vida perdurable y sin fin. Una cosa sola os suplicamos , como a personas publicas , y que representais , no solamente esta nobilissima Ciudad, mas todo el Reyno, del qual ella es cabeça, que nos perdoneis las muchas faltas que en vuestro seruicio, y de vuestras almas hemos hecho: y que tengais por buena esta nuestra resolucion, y penseis, que aunque mudamos el lugar , no mudamos la voluntad: antes damos aparejados para tornar de nueno a trabajar, y a seruiros quãdo huuiere*

passado

passado estos ñublados, como esperamos que passaran muy en breue por la misericordia del Señor, que tras la tempestad, siempre suele embiar bonança.

A esto respondió la Ciudad con breues palabras, que el alboroto del pueblo les auia dado tanto pesar, quanto la voluntad de los nuestros les daua contento. Y que claro estaua de dōde nacia el tumulto, y quien daua al pueblo las piedras, y escondia la mano. Que la Compañia hazia como quien era, y conforme à su nōbre, en dar tanto exemplo de humildad, y de concordia: para no ser de menos admiracion à la Ciudad con su fálida, que le auia sido de prouecho con su estada. Que ellos tendrian memoria deste nuevo beneficio, y darian dentro de pocos dias à entender lo mucho que à los padres de la Compañia estimauan.

Saliendose pues de su Ayuntamiento los nros, algunos de los Jurados se vinieron con ellos à nuestra casa: entran en ella, veen por vista de ojos nuestra pobreza, y prueuan por la obra ser falso lo que en el pueblo se auia publicado, que los nuestros biuian con mucha superfluidad y regalo: y no faltò quien por auerlo creydo ligeramente, les pidio perdon de su ligereza y engaño. Hizieron inventario de las pocas alhajas que auia en casa, y acompañaron à los Padres. A la despedida ofrecenles dineros para el camino, mas ellos se lo agradecieron, y no los quisieron recibir. Salidos de Çaragoça, fueronse à vn pueblo llamado Pedrola, q̄ es del Duque de Villahermosa, para aprouechar alli à los Moriscos, y à la otra gente con su doctrina.

Echado que fue Ionas del nauio en el mar, se soslegò la tempestad. Porque con verlos idos de la Ciudad, se aplacò mucho el furor de los contrarios, y fueron ablandando de su rigor: y por el cōtrario los amigos de la Compañia cobraron mayor animo. Las cabeças y ministros de la persecucion començaron à temblar, atormentandolos por vna parte el miedo que tenian del castigo que les auia de venir por tanto atreuimiento: y por otra el remordimiento de su propia conciencia: la qual los acusaua fuertemente (como cruel verdugo que suele ser) conociendo que auian passado mas adelante en este negocio, de lo q̄ la justicia, y la verdad de la Religion Christiana pedia. Y por abreuia, (porque como dize el refran, siempre son mas acertados los postreros consejos) el Arçobispo de Çaragoça mirádolo mejor, reuocò sus mandamientos, y hizo publicar por las Iglesias otros editos, declarando las gracias y facultades que la Cōpañia tiene de la silla Apostolica. Embiose vn mensagero à los nuestros para que luego se vengán à la Ciudad, y aparejanles vn solene recibimiento. Lo qual como supieron los nuestros, detuuiéronse, y no quisieron passar adelante, ni entrar en la Ciudad

ciudad, hasta embiar à suplicar humilmente à algunos señores que lo tratauan, q̄ no los reciban de aquella manera, ni les hagan tan grande pesar. Porque sin duda seria mayor el dolor y pena q̄ recibirian desta honra, que no auia sido el gozo de la deshonor passada: aunque este auia sido muy grande, por auer nacido del padecer por amor de Dios. Tres vezes fueron y boluieron los recaudos de la vna parte à la otra, y no bastaron ruegos, ni todos los medios que se tomaron, para que aquellos señores mudassen su parecer. Porque dezian, que las afrenas publicas hechas sin razon, con honras publicas se auian de satisfazer. Y en fin compelidos por la obediencia de quien les pudo mandar, váse los nuestros házia la ciudad, y salenles à recebir à la puerta della que se llama el Portillo, todos los Magistrados, y oficiales Reales, y señores mas ilustres, y la flor de la caualleria que en ella auia, y grandíssima muchedumbre del pueblo, y el mismo Vicario del Arçobispo. Y que quisieron que no, toman à cada vno dellos en medio dos de los mas principales caualleros, y en sus mulas los lleuan por las calles mas publicas à sus casas. Allí los estauan esperando el Virrey, è Inquisidor. Y acabada la Missa, que dixo don Pedro Augustin Obispo de Huesca (el qual, y micer Augustin del Castillo varon muy graue, letrado, y prudente, fueron singulares defensores de la Compañia en aquella persecucion) les dieron la nueva possession de sus casas, con increíble alegria de los buenos.

Este fæe el fin que tuuo aquel trabajo y persecucion de Çaragoça: y desde entonces à ido aquel colegio tan adelante, y ha sido siempre tan amado y fauorecido, que ha bien mostrado aquella ciudad que no era culpa suya el alboroto pasado, sino del vulgo iñorante. Y fue este suceso muy conforme à las esperanças de nuestro padre Ignacio. El qual quando supo lo que passaua en Çaragoça, se consoló extraordinariamente, y con particular alegria dio à entender, que quãto mayores fuessen las heladas y contradiciones, tanto mayores y mas fuertes serian las rayzes que echaria, y mas copioso y sabroso el fruto que haria esta nueva planta de la Compañia en Çaragoça.

*Como la Compañia fue recibida en los estados de Flandes,
y se acrecentò con varios Colegios que se hizieron en
muchas partes. Cap. XV.*

L Abuelta de los nuestros à Çaragoça cõ tanta honra, quitò la mala sospecha que en España auia causado su salida: y sacò Dios de aquella persecucion lo que siempre ha sacado de las demas que por el se

se passan, que es su mayor gloria, y el conocimiento y mas cierta victoria de la verdad. Y assi no solamente no recibio menoscabo ninguno el buen nombre de la Compañia por ella, antes quedò mas confirmado y assentado en los coraçones de todos los buenos. De aqui vino que en aquel mismo tiempo se fundaron algunos colegios. El primero fue en Murcia, por el Obispo de Cartagena, don Estuã de Almeyda. El segũdo, en Galizia, en Monterrey, por el Cõde de aquel Estado. Y otro en Ocaña, por el beneficiado Luis de Calatayud. Y en el Andaluza por doña Catalina Hernãdez de Cordoua Marçissa de Pliego, se fundo otro en Mõtilla. Porq̃ fue tanta la deuociõ y religiõ desta Señora, y el amor q̃ tenia à la Cõpañia, q̃ no perdia ocasion ninguna de fauorecerla, y acrecentarla: de manera q̃ parecia que tenia tãto cuydado de las cosas della, como de las suyas propias. Y assi pegò esta deuociõ à doña Maria de Toledo Duquesa de Arcos, hija digna de tal madre, la qual nos fundò otro colegio en Marchena.

*Lib. 3: ca
pit. 6.*

En Flandes tambien, y en Alemania crecia y se estendia la Compañia. Porq̃ desde el año de 1542. que salimos de Paris (como arriba se dixò) siempre residieron en Flandes algunos de la Compañia: los quales en Louayna tenian por Rector al padre Adriano de Adriano, y en Colonia al padre Leonardo Kessel, y estudiauan alli, y se exercitauan siẽpre en obras de caridad, y en ganar gente para Dios, y para la Compañia. Y en la ciudad de Tornay, començo à ser conocida, por medio de los padres Bernardo Oliuèrio, y Quintino Charlat. Los quales erã muy amados y venerados en aquella ciudad: en la qual desseauan muchos ver de assiento la Compañia, y otros muchos seguir su instituto, no sin gran dolor y sentimiento de los hereges: que ya entonces la põcoña de su venenosa dorrina derramada por muchas partes, yua cundiendo cada dia más. Lo qual como N. P. Ignacio considerasse, y desseasse q̃ el fruto fuesse de dura, y cõ el orden q̃ conuenia: determinò de embiar al P. Pedro de Ribadeneira, para que comunicasse y declarasse las Constituciones de la Compañia à los nuestros en Flandes: y para que suplicasse al Rey Catolico de España don Felipe segũdo (que estava entonces en aquellos Estados) que diese licencia para q̃ la Compañia pudiesse ser recebida, y tener casas y colegios en ellos. Porque segun los priuilegios y ordenanças dellos, ninguna nueva Religion puede alli entrar, ni se pueden fundar nuevos Monesterios y casas, sin particular priuilegio y licencia del Principe. Alcançò Ribadeneira de su Magestad (aunque con gran contradiccion de muchos) la aprouacion de la Compañia, y la facultad que pedia para edificar Colegios en aquellos Estados. Ayudò para esto, y para otras cosas del diuino seruicio,

seruicio y acrecentamiento de la Compañia, el singular fauor que le dio don Gomez de Figueroa, entonces Conde, y despues Duque de Feria: el qual con su valor, autoridad, y prudencia vencio todas las dificultades, y allanò el camino para q̄ los nuestros entrassen y tuuiesse assiento en aquella Prouincia. De la qual nombrò nuestro Padre por Prouincial al padre Bernardo Oliuero: al qual fue nuestro Señor seruido de llevarle para sí, antes que pudiesse seruir en su oficio.

Esto es lo que passaua en la Baxa Alemania: mas no menos en la Alta, se yua tambien estendiendo la Compañia. Porque en este mismo tiempo por orden del summo Pontifice, el padre Maestro Salmeron fue el primero de los nuestros que lleuò à Polonia el nõbre de la Compañia: y tambien se fue acrecentando el Colegio de Ingolstadio. Y el Rey de Romanos don Fernando, visto el fruto que en Viena hazia el colegio de la Compañia, fundò otro insigne colegio en la ciudad de Praga, metropoli y cabeça de su Reyno de Bohemia: para q̄ fuesse como vn baluarte cõtra los Hufsitas, y Vviclefistas, y otras sectas de hereges, que estan muy arraygadas en aquel Reyno. Fue à dar principio à este colegio el padre Pedro Canisio, que fue nombrado del P. Ignacio por Prouincial de la Alta Alemania.

Tambien se dio principio en Italia al colegio de Sena, por medio del Cardenal don Francisco de Médoça Governador que era de aquella ciudad y estado: à cuyo ruego embiò nuestro Padre quatro de los nuestros à Sena, para que la cõsolassen, y recreassen, porq̄ estaua cõ las ruinas de la guerra passada, puesta en miserable estado. Y en Biuona de Sicilia doña Isabel de Vega, hija del Virrey Iuan de Vega, y Duquesa de aq̄l estado, nos edificò vn hermoso colegio, y le dotò y dio ciertas rayzes y possessions. Y su hermano Fernando de Vega, estando en el gouierno de Catania, lleuò à los nuestros à aquella ciudad, y con la autoridad de su padre, y la liberalidad del pueblo, hizo fundar en ella otro colegio. Porq̄ fue tanta la beneuolècia de estos Caualleros, y tanta su deuocion para cõ nuestra Religion, que parece que padre, y hijos andauan à porfia, sobre quié haria mas por la Compañia.

Como N. P. Ignacio passò desta presente vida. Cap. XVI.

ESte era el estado de la Compañia, quando N. P. Ignacio cargado ya de años, rodeado de enfermedades, afligido por la turbacion de los tiempos, y de las nuevas calamidades de la Iglesia, y abrasado de desseo de verse con Christo, con grãdes lagrimas y vehementes sospiros, començo à pedir al Señor q̄ fuesse seruido sacarle deste destierro, y llevar

y llevarle à aquel lugar de descanso, donde con la libertad q̄ desseaua pudiesse alabarle, y gozar de su bienauenturada presencia entre sus escogidos. Porque aunque con el esfuerço del alma sustentaua la flaqueza del cuerpo, y lleuaua con gran paciencia y constancia las molestias desta peregrinacion, conformandose en todo con la voluntad diuina: pero tenia vn desseo tan encendido de ver à Dios, y gozar del, que no podia (como arriba diximos) de puro gozo pensar sin lagrimas en su transito.

Estaua en aquel tiempo Roma llena de soldados, por la guerra que auia entre el Papa Paulo. IIII. y el Rey Catolico don Felipe el. II. y no se oia otra cosa en la santa Ciudad sino atambores y pifaros, y ruido de arcabuzes, y artilleria: y toda la gente estaua llena de pavor y sobresalto. Por no ver esto de tan cerca, y por llorar mas à sus solas tan grande calamidad, saliose por vnos pocos dias à vna casa del campo, vn poco apartada de lo poblado de Roma. Alli cō los aires mal sanos, y con los calores rezios del Estio, començò à hallarse peor que solia: y conociendo que ya se llegaua el termino de sus trabajos (como algunos meses antes lo escriuio à doña Leonor Mazcareñas, despidiendose della, y diziendole, que aquella seria la postrera carta que le escriuiria, y que el desde el cielo la encomendaria mas de veras à Dios) se boluio à la casa de Roma. Auia en casa à la sazón muchos enfermos: à los quales visitauan los medicos, no haziendo caso de la enfermedad del Padre, por parecerles que era la ordinaria, y sin peligro. Mas el, que mejor que los medicos sabia lo que nuestro Señor queria hazer del, confesose, y comulgose, y apercibiose para la muerte (aunque siempre estaua tan aparejado, y tan desseofo della, como queda dicho) y à los treinta de Iulio, à las tres de la tarde, llamò al padre Iuan de Polanco (del qual se auia ayudado nueue años enteros, en toda suerte de negocios, en el gouierno de la Compañia) y tomándole à parte, estando el descuidado de lo que le queria, le dize con grandissimo sosiego: Maestro Polanco, ya se llega la hora de mi partida deste mundo, id à besar el pie à su Santidad en mi nombre, y pedilde su bendicion, y con ella indulgencia plenaria de mis pecados, para que yo vaya mas confiado y consolado en esta jornada: y dezid à su Beatitud, q̄ si yo (como lo espero de la infinita misericordia de mi Señor) me viere en el monte santo de su gloria, no me oluidare de rogar por su Santidad, como lo he hecho siempre, aun quando he tenido necesidad de rogar por mi.

Embióle el summo Pontifice la bendicion con grandes muestras de dolor, y de amor: mas no sabian los Padres, que à la sazón estauan en la casa de Roma, que hazer en vn caso tan dudoso. Porque por

vna

vna parte la enfermedad no parecia graue, y los medicos auiedole de proposito visitado, mostraua no tener peligro (y aun huuo alguno de ellos, q̄ tuuo al P. por muy temeroso, por auer dicho q̄ se moria, el qual quando vio el successo, cõfessò su culpa, y dixo que era santo) y el mismo P. Ignacio no hazia nouedad en su manera de trato: antes aquella misma noche, con el mismo semblante y alegria que acostubraua, tratò con los nuestros vn negocio que se ofrecia, porque como era tan humilde, no quiso hazer ostentacion de los dones del Señor, sino dexar hazer à los medicos su oficio, y que se figuiesse en todo su parecer. Por otra parte les ponía en cuydado las palabras q̄ el mismo Padre auia dicho al Maestro Polanco, y el auer embiado à despedirse de su Santidad, pidiendole su bendiciõ: lo qual les parecia q̄ no podia ser sin gran fundamento, y sin grandes prendas de Dios, y certidũbre de su muerte. En fin despues de auer consultado el negocio, se determinaron de aguardar à la mañana siguiente, para tomar mejor acuerdo en lo q̄ se huuiesse de hazer. Bueluen en amaneciendo, y hallanle casi espirando, quierenle dar vn poco de sustancia, y dizeles. Ya no estiepo deffo: y levantadas las manos, y los ojos fixados en el cielo, llamando con la lengua y con el coraçon à Iesus, con vn rostro sereno, dio su alma à Dios, postrero dia de Iulio, de mil y quinientos y cinquenta y seis, vna hora despues de salido el sol.

Hõbre verdaderamente humilde, y q̄ hasta en aquella hora lo quiso ser, y acertò à serlo, pues sabiedo como supo la hora de su muerte, ni quiso el, como pudiera dexar nombrado Vicario General, ni llamar à si, ni juntar sus hijos los que presentes estauan, ni amonestarlos, ni exhortarlos, ni hazer otra demonstracion de Padre, echandoles su bendicion: para enseñarles con este hecho, que ellos pusiesse todas sus esperanças en Dios, y de Dios dependiesse, y pensassen que el, ni se queria tener por nada, ni pensaua que auia sido nada en la fundacion de la Compañia. Cosa que aunque parece diferente de lo que algunos otros fundadores de Religiones han hecho, no lo es del espiritu con q̄ lo hizieron: y assi no se deue tener por contraria. Porque el Señor, que à ellos les dio el espiritu de caridad, para hazer las demonstraciones de amor, que con los suyos entonces hizieron, esse mismo quiso dar à su sieruo Ignacio, el de la profunda humildad, que tuuo, para no hazer ninguna en aquella hora. Mas con todo esto sintieron biẽ sus hijos, el fauor que de su Padre muerto, ò por mejor dezir verdaderamente biuo, les venia. Porque luego despues de su transito se siguió en toda la Compañia vn sentimiento de suauissimo dolor: vnas lagrimas de consuelo, vn desseo lleno de santa esperança, vn vigor y

Y fortaleza

fortaleza de espíritu que se veía en todos. De manera que parecía que andaban con vnos nuevos deseos de trabajar donde quiera, y padecer por Iesu Christo. Varon por cierto valeroso, y soldado esforçado de Dios: el qual con particular prouidencia y merced embió su Magestad à su Iglesia, en estos tiempos tan peligrosos, para ir à la mano à la ofada de los hereges que se rebelauan y hazian guerra à su Madre. Veese ser esto así claramente: porque si bien lo consideramos hallaremos, que este santo Padre se conuirtió de la vanidad del mundo à seruir à Dios, y à su Iglesia, al mismo tiempo que el desuenerado Martín Lutero publicamente se desuergonçò contra la Religion Catolica. Y quando Lutero quitaua la obediencia à la Iglesia Romana, y hazia gente para combatilla con todas sus fuerças, entonces leuantaua Dios à este santo Capitan para que allegasse soldados por todo el mundo, los quales con nuevo voto se obligassen de obedecer al summo Pótifice, y resistiesse con obras y con palabras à la peruersa y heretica doctrina de los secuaces de Lutero. Por que ellos deshazè la penitècia: quità la oracion, è inuocacion de los santos: echà por el suelo los Sacramentos: persiguen las imagenes: hazè burla de las reliquias: derribà los tēplos: mofan de las indulgencias: priuà las animas de Purgatorio de los pios suffragios de los fieles: y como furias infernales turban el mundo, reboluiendo cielo y tierra, y sepultando quanto es de su parte, la justicia, la paz, y Religion Christiana. Todo lo contrario de lo qual enseñò este bienauenturado Padre, y predicà sus hijos: exhortando à todos à la penitècia, à la oraciõ y consideraciõ de las cosas diuinas, à cõfessarse à menudo, y comulgarse cõ deuociõ: à reuerèciar y acatar las imagenes, y reliquias de los santos: y aprouecharse à si, y à los fieles difuntos cõ las indulgencias y perdones sacados del riquissimo tesoro de los merecimietos de la pasiõ de Iesu Christo, y de sus santos, que està depositado en su Iglesia en manos de su Vicario. Finalmente todos los cõsejos, pèsamientos, y cuydados de N. P. Ignacio tirauà à este bláco de conseruar en la parte sana, ò restaurar en la cayda, por si y por los suyos la sinceridad y limpieza de la Fè Catolica: así como sus enemigos la procuran destruir.

Murio à los sesenta y cinco años de su vida, y à los treinta y cinco de su conuersiõ: el qual tiempo todo biuió en summa pobreza, en penitencias, peregrinaciones, estudios de letras, persecuciones, carceles, cadenas, trabajos y fatigas grandes. Lo qual todo sufrió con alegre y espartosa constancia por amor de Iesu Christo: el qual le dio vitoria, y hizo triunfar de todos los demonios, y aduersarios que le procurauan abatir. Biuió diez y seis años despues de confirmada la Compania por la silla Apostolica: y en este espacio de tiempo la vio multiplicada, y estendida

y estendida casi por toda la redondez de la tierra. Dexò doze Prouincias assentadas, que son las de Portugal, de Castilla, de Andaluzia, de los Reynos de Aragon, de Italia, que comprehende la Lombardia, y Toscana, la de Napoles, de Sicilia, de Alemania la Alta, de Alemania la Baxa, de Francia, del Brasil, de la India Orietal: y en estas prouincias auia entonces hasta cien colegios, ò casas de la Cõpañia.

Deposito se su cuerpo en vn baxo y humilde Tumulo, el primer dia de Agosto, à la mano derecha del altar mayor de nuestra Iglesia de Roma: y despues el mismo dia de su muerte del año de 1569. por auer se mudado el altar mayor, se mudò su cuerpo à otra parte de la misma Iglesia. Y finalmente sièdo ya acabado el nueuo y sumptuoso templo, que el Cardenal Alexádro Farnesio mãdò labrar en la casa professa de Roma, se trasladò à ella el cuerpo deste santo Padre, el año de 1587. à los 19. de Nouièbre, en el dia de S. Póciano Papa, q̄ fue el mismo en q̄ se acabò la Cõgregacion de los Procuradores, q̄ aq̄l año se celebrò en Roma. Pusierõle en vna caja de plomo en vna boueda, à la mano derecha del altar mayor, cõ vna piedra llana q̄ cubre el sepulcro: y en la pared vn marmol negro resplandeciente en q̄ està esculpida esta letra.

D. O. M.

Ignatio Societatis Iesu fundatori: obdormiuit in Domino etatis suae anno 65. confirmati à sede Apostolica Ordinis. 16. salutis humanae 1556. Kal. Augusti eius in Christo filij Parenti optimo poss.

Quiere dezir. A Ignacio fundador de la Cõpañia de Iesus, como à su amantissimo padre pusieron esta memoria sus hijos en Christo, el primer dia de Agosto. Durmio en el Señor à los 65. años de su edad, y à los 16. despues que la sede Apostolica confirmò su Religion, y el año 1556. de nuestra redencion.

De lo que muchas personas graues de dentro y fuera de la Compañia sintieron del Padre Ignacio. Cap. XVII.

EL dia q̄ murio N.P. Ignacio, estaua el P. Maestro Laynez malo en la cama, y casi desahuziado de los medicos d̄ vna rezia enfermedad. Entrarõ à visitarle luego q̄ murio algunos de los Padres, y querièdole encubrir su muerte por no darle pena, el la entèdio, y preguntò, es muerto el Sãto, es muerto? y como en fin le dixesç, q̄ si, la primera cosa q̄ hizo fue leuãtar las manos y los ojos al cielo, y encomendarse à el, y suplicar à N.S. q̄ por las oraciones de aq̄lla alma pura de su sieruo Ignacio, q̄ el auia recogido aq̄l dia para si, fauoreciesse à la suya, y la desatasse de las ataduras de su fragil y miserable cuerpo, para q̄ pudiesse

acõpañar à su padre, y gozar de la bienauenturança q̃ el gozaua, como de su misericordia se auia de esperar. Aunq̃ sucedio al reues, q̃ N.S. le dio la salud, para q̃ en lugar del P. Ignacio despues gouernasse la Cõpañia, alcãçãdole la (como se creyò) el mismo P. Ignacio por su intercessiõ: el qual mucho antes le auia dicho, q̃ el le sucederia en el cargo de posito General. Y no es marauilla que el Padre Maestro Laynez, estãdo en aquel trãce se encomendasse à su santo Padre ya muerto, de la manera q̃ se le encomendò: pues aun quando biuia tenia del tan grande estima y concepto. Porq̃ muchas vezes me acuerdo, que hablando cõmigo de lo mucho q̃ Dios N.S. auia fauorecido la Compañia, multiplicandola, y estendiendola por todo el mundo, y amparãdola, y defendiendola con su poderosa mano de tantos encuẽtros y persecuciones, y dandole gracia para frutificar en su santa Iglesia: solia dezir estas palabras: *Complacuit sibi Dominus in anima serui sui Ignatij*: Que quiere dezir. Complazido se ha el Señor y agrado en el anima de su sieruo Ignacio. Dãdome à entẽder, que por auerse agrado el Señor en tan grã manera de su alma, regalaua y fauorecia tãto à sus hijos. Y el mismo Padre, quãdo fue la primera vez embiado del Papa Paulo III. por su Teologo al Concilio de Trento, desleò, y procurò mucho que N.P. Ignacio fuesse à el: no para disputar cõ los hereges, ni para aueriguar ni determinar las questiones de la Fê, sino para ayudar à sustentar (como el me dezia) el mismo Cõcilio cõ sus oraciones para cõ Dios, y cõ su gran prudencia para con los hombres. Y el mismo Padre Laynez, con tener al Padre Maestro Fabro en vn punto muy subido, y en figura de vn hombre muy espiritual, y soberano Maestro de regir, consolar, y desmarañar almas (como verdaderamente lo era) me dezia: que aunque mirado por si, le parecia tal el Padre Fabro, pero que puesto y cotejado con el P. Ignacio, le parecia vn niño q̃ no sabe hablar, delãte de vn viejo sapientissimo. Y cierto no le hazia agrauio, y el mismo Fabro lo conocia, y como à tal le escriuia, dandole cuenta de las cosas interiores de su alma, y preguntandole las dudas que tenia, y estando colgado de sus respuestas, como vn niño de los pechos de su madre: y poniendo por dechado y exemplo de toda perfeccion al P. Ignacio en sus cartas, exhortando à los que le pedian consejo, que le imitassen y siguessen, si querian en breue alcançar la perfeccion.

Y pues he entrado en dezir lo que estos Padres sentian de nuestro Padre, quiero añadir algunos otros de grauissimo testimonio. El padre Claudio Iayo, biuiendo aun el Padre, estando muy apretado de vn grauissimo dolor de estomago, yendo camino, y hallandose sin ningun humano remedio, se boluio à nuestro Señor, suplicãdole por los mereci.

mercedimiento de N.P. Ignacio, q̄ le librasse de aquella congoxa y fatiga, y luego fue libre. Otro tanto acõtecio al padre Bouadilla, despues de muerto nuestro P. en vna calentura muy rezia que le salted: de la qual le librò Dios por las oraciones del, à quien el se encomendò. El padre Simon Rodriguez ya sabemos, que por las oraciones de N.P. Ignacio alcançò la vida, de la manera que en el capitulo noño del libro segundo desta historia auemos contado. Y assi tuuo del el cõcepto, que de hombre por cuya mano recibio tanta misericordia de Dios se ha de tener. El P. Fráncisco de Borja nño tercero General, y espejo de humildad, y de toda Religion, dezia de N. P. que: *Loquebatur tanquã potestatem habens*: que hablaua como quien tenia potestad: y que sus palabras se pegauã al coraçon, y imprimian en el lo que querian.

Seria nunca acabar si quisiessè andar por los demas, y contar lo que cada vno de los mas señalados y eminẽtes padres de la Compañia, biuos y muertos, que le trataron y conuersaron mas, sentiã y predicauã de la virtud y santidad deste gran siervo del Señor. Vno no puedo dexar, que es el P. Francisco Xauier, varon verdaderamente Apostolico: y embiado de Dios al mundo para alũbrar las tinieblas de tantos infieles ciegos, cõ la luz esclarecida del Euãgelio: y tã conocido, y estimado por las obras maravillosas y milagros q̄ N. S. obrò por el. Dezia pues aquel Iapõ, llamado Bernardo: del qual hablamos en el capitulo. 7. del libro quarto (como el mismo referia) que le solia dezir el P. Francisco hablando de N.P. Ignacio: hermano Bernardo, el padre Ignacio es vn gran santo: y como à tal el mismo padre le reuerenciaua. Y para mostrar la deuocion y veneracion q̄ le tenia, muchas vezes quando le escreuia cartas, se las escreuia de rodillas, pediale instrucciones y auisos desde alla de la India, de como se auia de auer para conuertir los infieles: y dizele q̄ se los pide, porq̄ nuestro Señor no les castigue por no auerse sabido aprouechar de la luz y espiritu de su padre y Maestro. Y contra todas las tempestades y peligros se armaua, como con escudo y arnes de la memoria, y nõbre, é intercessiõ del P. Ignacio, trayendo al cuello su firma, y nombre de mano del mismo padre, y los votos de su profesion.

Porque no sean todos los testigos domesticos, y de dentro de casa (aunq̄ estos son los mas ciertos) dire tambiẽ algunos pocos de fuera, de autoridad singular. El Papa Marcelo fue deuotissimo de nuestro Padre, y estimaua tanto su parecer en todas las cosas, pero especialmente en las que tocauã à nuestra Compañia, que dezia: que mõtraua mas en ellas, sola la autoridad del padre Ignacio, y lo q̄ el sentiã, que todas las razones que en contrario se podiã alegar, como queda contado.

Lib. 3: ca
pir. 14.

El Rey de Portugal don Iuan el III. como fue siempre desde sus principios señaladísimo protector de la Compañia : así tuuo gran cuydado de saber sus cosas, con particular deuocion à nuestro Padre: y así yendo à Roma el Padre Luis Góçalez de Camara (que auia sido confessor del Principe don Iuan su hijo) le mandò que estuuiesse muy atèto à todas las cosas del padre Ignacio, y que se las escriuiesse muy en particular, y con ellas su parecer. Hizolo así el padre Luis Gonçalez (como el me dixo) y despues de auerlo bien notado, y examinado todo: escriuio al Rey, q̄ lo que el podia dezir à su Alteza acerca de lo que le auia mandado, era, que el rato q̄ atentamente estaua mirado al padre Ignacio, era de grandísimo prouecho para su alma: porque sola su compostura y aspecto le encédia y abrafaua notablemente en el amor de Dios. Don Gaspar de Quiroga q̄ oy dia biue, y es Cardenal y Arçobispo de Toledo, è Inquisidor General, tuuo muy estrecha amistad cō nuestro padre Ignacio en Roma, y tratò con el varios y arduos negocios, y nunca acaba de loar la religion, y santidad, y prudencia grande que dize que tenia, con vna vniformidad, y vn mismo semblante en todas las cosas, prosperas y aduersas: y esto en grado tan subido, que en ningun hombre lo auia visto tanto como en el.

Entre otros muchos Principes, y señores Ecclesiasticos y seglares, que despues de la muerte de nuestro santo Padre, escriuieron à la Compañia, alabando al Padre difunto, y consolando à los hijos biuos, y animandolos, y ofreciendoles su fauor: fue vno Iuan de Vega, que era entonces Virrey de Sicilia, y despues murio Presidente de Consejo Real en Castilla: el qual (como se dixo) auia tenido mucha comunicaciõ cō el, siendo Embaxador del Emperador Carlos V. en Roma: y despues de muerto escriuio al padre Maestro Laynez, que ya era Vicario General vna carta, que por parecerme digna de tal varon, y à proposito de lo que tratamos, he querido poner aqui vn capitulo della, que es el siguiente.

Libro. 3.
cap. 19.

TRes, o quatro dias antes que recibiesse la carta, que en nombre de vuestra Reuerencia me escriuio el Padre Polanco, auisandome del transito deste mundo para la gloria del cielo, del bienauenturado padre Maestro Ignacio, auiamos tenido aca esta nueua, aunque confusa: y con gran desseo y expectacion estauamos de saber la particularidad de su santo fin, y estado dessa Religiosa y santa Compañia: aunque no dudauamos punto de lo que aora he visto por esta carta, y por la que tambien se escriuio al Padre Maestro Geronimo, que la mano y guida de Dios auia de ser siempre sobre ella. Mas verdaderamente se ha recebido gran consolacion y edificacion con auerlo visto assi particularmente: aunque esta satisfacion ha venido embuelta en alguna ternura y flaqueza

queza humana, que no puede dexar de sentirse la ausencia y perdida deste mundo, de los que amamos en el. A nuestro Señor sean dadas infinitas gracias, por auer recogido este su siervo para sí, al tiempo que juzgò ser mas oportuno, con auer dexado aca tantos trofeos de su santidad y bondad, que no los gastarà el tiempo, ni el ayre, ni el agua, como otros que vemos ya deshechos que fueron edificados por vanagloria y ambicion del mundo. Y considèro yo el triunfo con que deue auer sido recebido en el cielo y honrado, quien delante de sí lleva tantas victorias, y batallas vencidas contra gentes tan estrañas y barbaras, y apartadas de toda noticia de luz y religion, sino aquella que les fue alumbrada y abierta, por este bienaventurado y santo Capitan, y por sus soldados. Y quan justamente se puede poner en el cielo su estandarte, con el de santo Domingo y san Francisco, y otros santos à quien Dios dio gracia de que huuiessen victoria de las tentaciones y miserias deste mundo, y librasen tantas almas del infierno: y quan sin envidia serà esta gloria y triunfo de la de los otros santos varones, y quan diferentes de los triunfos y glorias deste mundo, llenas de tanta miseria y envidia, y con tanto daño y corrupcion de la Republica. Lo qual todo es de grande consolacion, y de grande esfuerço, para que la pena de la sensualidad por mucha que sea, se consuele de semejante perdida, y se espere, que de alla del cielo aprouecharà y podra hazerlo mucho mejor con su Religion, y todos los demas, q̄ tuuieron y tienen conocimiento y deuocion con su santa persona. Hasta aqui son palabras de Iuan de Vega.

El padre Maestro Iuan de Auila, predicador Apostolico en Andaluzia, y bien conocido en ella, y en toda España por su excelente virtud, letras, y prudencia, quando supo q̄ Dios auia embiado al mundo a N.P. Ignacio, y à sus cõpañeros, y entendio su instituto è intèto, dixo; q̄ esto era tras lo q̄ el tantos años, con tanto desseo auia andado, sino q̄ no sabia atinar à ello: y que le auia acontecido à el, lo que à vn niño que està à la halda de vn monte, y dessea y procura con todo su poder subir à el alguna cosa muy pesada, y no puede por sus pocas fuerças: y despues viene vn Gigante, y arrebatada de la carga que no puede llevar el niño, y con mucha facilidad la pone do quiere: haziéndose con esta comparacion, por su humildad pequeño, y al padre Ignacio Gigante.

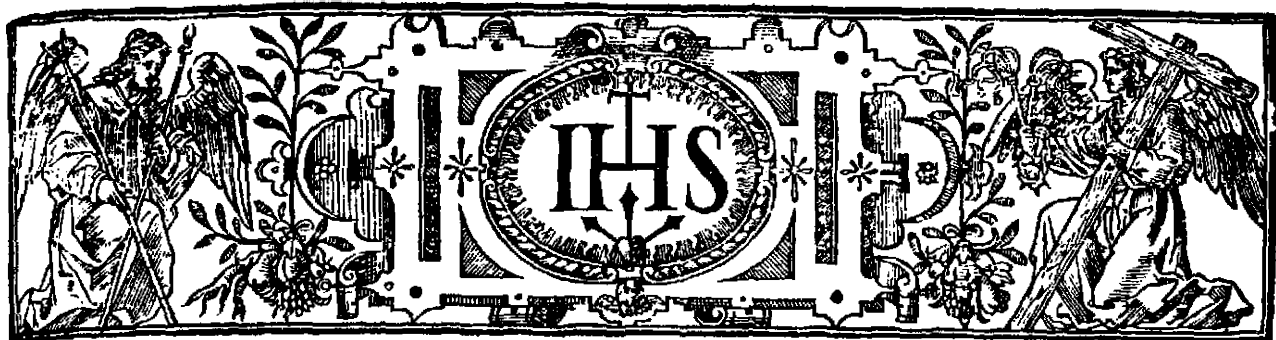
De la estatura y disposicion de su cuerpo. Cap. XV III.

FVe de estatura mediana, ò por mejor dezir algo pequeña, y baxo de cuerpo, auiendo sido sus hermanos altos, y muy biè dispuestos: tenia el rostro autorizado: la frente ancha y defarrugada: los ojos hundidos: encogidos los parpados y arrugados, por las muchas lagrimas q̄ continuamente derramaua: las orejas medianas: la nariz alta y cõbada: el color

el color biuo y templado, y con la calua de muy venerable aspecto. El semblánte del rostro era alegremente graue, y graueméte alegre: demanera que con su serenidad alegraua à los que le mirauan, y con su grauedad los cóponia. Coxeaua vn poco de la vna pierna, pero sin fealdad: y de manera que con la moderacion que el guardaua en el andar no se echaua de ver. Tenia los pies llenos de callos y muy asperos de auerlos traydo tanto tiempo descalços, y hecho tantos caminos. La vna pierna le quedò siempre tan flaca de la herida q̄ contamos al principio, y tan sensible, que por ligeramente que la tocassen siempre sentia dolor: por lo qual es mas de marauillar, q̄ aya podido andar tãtas y tan largas jornadas à pie. Al principio fue de grãdes fuerças, y de muy entera salud, mas gaste con los ayunos y excessiuas penitencias: de donde vino à padecer muchas enfermedades, y grauísimos dolores de estomago, causados de la grande abstinencia que hizo à los principios, y de lo poco que despues comio: porque era de poquísimo comer, y esso que comia era de cosas muy comunes y grosseras. Y sufria tanto la hambre, que à vezes por tres dias, y alguna vez por vna semana entera, no gustò ni aun vn bocado de pã, ni vna gota de agua. Auia perdido de tal manera el sentido del manjar, que casi ningun gusto le daua lo que comia. Y assi excelentes medicos que le conocieron afirmauan, que no era posible que huuiesse biuido tanto tiempo sin virtud mas que natural, vn cuerpo tan gastado y consumido. Su vestido fue siempre pobre y sin curiosidad, mas limpio y aseado: porque aunque amaua la pobreza, nunca le agradò la poca limpieza. Lo qual tãbien se cuenta de los santísimos varones san Nicolas, y san Bernardo en sus historias.

Y porque tratamos aqui de la disposicion de N.P. Ignacio, quiero auisar que no tenemos ningun retrato suyo sacado tan al propio, que en todo le parezca: porque aunque se desseó mucho retratarle mientras que el biuiu, para consuelo de todos sus hijos, pero nunca nadie se atreuio à hablar dello delante del, porque se enojara mucho. Los retratos que andan suyos son sacados despues del muerto. Entre los quales el que està mas acertado y propio es el que Alonso Sanchez retratador excelente del Rey Catolico don Felipe el II. sacò en Madrid el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, estando yo presente, y supliendo lo que el retrato muerto del qual el le sacaua no podia dezir, para que saliesse como se desseaua.

Fin del libro quarto.



LIBRO QUINTO, de la vida del Padre Ignacio de Loyola.



ESCRIVIENDO la vida de nuestro padre Ignacio, y continuádola hasta su dichoso tránsito, de industria he dexado algunos particulares exemplos de sus virtudes, que me pareció que leydos a parte de la historia, se considerarian mas atentamente, y se arraigarian mas en la memoria, y moveriã mas el afecto de los q̄ los leyessen, cõ el deseo de imitarlos. Y por esta causa en este quinto y vltimo libro, irè recogiendo, y entresacãdo algunas flores de singulares virtudes, q̄ en el vimos, y conocimos muchos de los q̄ oy somos viuos. No quiero dar la razõ, porque cuèto algunas cosas menudas, pues escriuo a mis hermanos y religiosos de la Compañia de Iesus: que ninguna cosa del Padre a quiẽ dessean imitar, les parecera pequeña. Especialmente, q̄ no se deue tener en poco, lo poco, si con ello se alcança lo mucho: y en el camino de la perfeccion, quien menosprecia lo baxo, cerca està de caer de lo alto: y por el contrario Christo N. S. nos enseña, que el que es fiel en lo que es poco, tãbien lo serã en lo q̄ Luca. 16 es mucho. Y pues este mi trabajo se endereça a vuestro aprouechamiento y consolacion (carissimos hermanos) creo que os serã mas agradable, y de mayor fruto, si en contar las virtudes de N. P. Ignacio siguiere aquel orden que el mismo Padre guardò en las Constituciones, quando pmta, qual deue ser vn buen Preposito General de la Compañia. Porque a mi me parece que sin pensar en si, se dibuxò alli al natural, y se nos dexò como en vn retrato perfectissimamẽte sacado. Y no me obligo a dezir todo lo que se, y podria, sino de coger algunas cosas de las muchas q̄ ay, las que me parecieren mas señaladas, y mas al proposito: para que

para que las tēgan delante, como por vn dechado, los que como verdaderos hijos dessearen parecer a su padre. Y con esto tendremos cuenta en este postrer tratado de aprouechar de tal manera a los que le leyeren, que no los cansemos con la prolixidad.

DEL DON DE ORACION Y FAMILIARIDAD que tuuo nuestro padre Ignacio con Dios. Capitulo primero.



Omençando pues de la virtud de la deuocion, que nuestro padre Ignacio pone en el primer lugar (que es la que junta al hombre con Dios, y la que de aquella fuente caudalosa de la Diuinidad, saca el agua biua para derramarla sobre las almas de sus proximos) diremos quan señalado don de oracion fue el que comunicó Dios nuestro Señor al padre Ignacio.

Desde q̄ nuestro Señor le abrió los ojos con su luz y conocimiento, tuuo grandissimo cuidado de la oracion, ocupandose en ella con todas sus fuerças todo el tiempo que podia.

Luego como se ordenò de Missa, quando rezaua las horas, y se ocupaua en cumplir la obligacion que tenia del officio Diuino, era tanta la abundancia del diuino consuelo, y tantas lagrimas que derramaua, que le era forçado hazer pausas casi en cada palabra, è interrumpir las horas que rezaua: de manera q̄ se le passaua gran parte del dia en dezir el officio, y vino à punto de perder la vista de los ojos de puro llorar: y por esto fue necessario que sus compañeros alcançassen del summo Pontifice dispensacion, para que no fuesse obligado à rezar el officio Diuino, como todos los Sacerdotes le rezamos.

En las cosas graues, aunq̄ tuuiesse muchas razones prouables para mouerse, nunca solia determinarse, antes de auerlas encomendado con particular cuidado primero en la oracion à Dios nuestro Señor.

Particularmente hazia mas oracion, y guardaua mas esto, quando escriuia reglas y ordenaciones para la Compania: y le acontecio en vn punto de las constituciones gastar quarenta dias. Vna vez auiendo escrito las reglas que llamamos de la Modestia, en que da auisos nuestro Padre de la compostura del cuerpo, y de la alegria y modestia que auemos de tener en el rostro, para tratar con los proximos con edificacion: ordenò al Ministro de la casa de Roma que las hiziesse publicar y guardar: y porque el Ministro fue algo descuidado en hazer luego lo que se le ordenò, me dixo nuestro Padre à cierto proposito: Yo trabajo en pēsar, y en escriuir las reglas, y los Ministros son descuidados

en hazérlas guardar, como si me costassen poco: pues yo os digo que estas reglas de que hablamos, me han costado mas de siete ratos de oracion, y lagrimas. De donde podremos sacar lo que auran costado à nuestro Padre las constituciones de la Compañia, y las otras reglas de mas peso. Y porque he hecho aqui mencion destas reglas, y viene à proposito, añadiré que ordenó nuestro Padre que las publicasse en nuestra casa de Roma el padre maestro Laynez, y que hiziesse vna platica à todos los de casa, exortandolos à la guarda, y obseruancia dellas. Y mas ordenò, que no faltasse à esta platica ninguno de toda la casa, aunque fuesse de los diez primeros Padres: lo qual fue cosa nueva y extraordinaria.

Y estando todos juntos en la platica, oymos vn grande ruido, à manera de terremoto, que parecia q̄ se nos caía encima la casa: y acabada la platica hallamos en la huerta caido vn cobertizo, debaxo del qual solian en aquella misma hora despues de cenar (por ser el mes de Agosto) estar los primeros Padres, y otros de los mas antiguos de casa: à los quales sin duda huuiera cogido debaxo el texado, si nuestro Padre no huuiera ordenado (fuera de lo q̄ se acostumbraua) que se hallassen todos presentes à la platica sin faltar ninguno. Viendo despues el Padre las piedras y maderos caidos, hizo gracias à nuestro Señor, que huuiesse guardado à todos los de casa: y estando yo alli me dixo: *Parece que nuestro Señor nos ha querido dar à entender que no le desagrada estas reglas.*

Quando escriuia las constituciones, y quando determinaua qualquiera cosa graue, è importante, siempre (como diximos) la consultaua primero por la oracion con nuestro Señor: y la manera de consultarla era esta. Desnudauase primeramente de qualquiera passion y afecto, que fuele ofuscar el juyzio, y escurecerle de manera que no pueda tan facilmente descubrir el rayo y luz de la verdad: y poniasse sin inclinacion, ni forma alguna, como vna materia prima en las manos de Dios nuestro Señor. Despues con grande vehemencia le pedia gracia para conocer, y para abraçar lo mejor. Luego consideraua muy atentaméte, y pesaua las razones q̄ se le ofreciã por vna parte y por otra: y la fuerça de cada vna dellas, y cotejaualas entre sí. Al cabo boluia à nuestro Señor con lo que auia pensado y hallado, y ponialo todo delante de su diuino acatamiento, suplicandole que le diessse lumbré para escoger lo que le auia de ser mas agradable.

Preguntò algunas vezes, mientras que escriuia las constituciones, al padre maestro Laynez, que pues auia leydo todas las vidas de los santos que han fundado Religiones, y los principios y progressos dellas,

dellas le dixesse, si creía que Dios nuestro Señor auia reuelado à cada vno de los fundadores todas las cosas del instituto de su Religión, o si auia dexado algunas à la prudencia dellos, y à su discurso natural? Respondio à esta pregunta el padre Laynez, que lo que el creía era, q̄ Dios nuestro Señor como autor y fuente de todas las Religiones, inspiraua y reuelaua los principales fundamētos, y cosas mas propias, y mas sustanciales de qualquiera de los institutos Religiosos, à aquel q̄ el mismo tomaua por cabeça, y por principal instrumento para fundarlas. Porque como la Religion no sea inuencion de hombres, sino de Dios, el qual queria ser seruido de cada vna dellas en su manera: era menester q̄ el mismo Dios descubriessy manifestasse à los hombres, lo q̄ ellos no podiã por si alcançar. Pero q̄ las demas cosas q̄ se puede variar y mudar con los tiēpos y lugares, y otras circunstācias, las dexaua à la discrecion y prudēcia de los fundadores de las mismas Religiones: como vemos que lo ha hecho tambien con los Ministros y Pastores de la Iglesia, en lo que toca à su gouernacion. Entonces dixo nuestro Padre: Lo mismo me parece à mi. De cuyas palabras parece q̄ se puede colegir, que alomenos las cosas mas sustanciales, y que son como los fundamentos y nieruos de nuestro instituto, Dios nuestro Señor se los reuelò à nuestro Padre Ignacio. Y que quando se le ofrecio determinar alguna que no era tan sustancial, preguntó aquello al padre Laynez, para ver si la podia ordenar, aunque no tuuiesse reuelacion della, como de las demas.

No se le passaua hora de dia que no se recogiesse dentro de si, y dando de mano à todo lo demas, examinaua diligentissimamente su conciencia. Y si porventura se le ofreciã algun negocio tan graue, ò tan vrgente ocupacion que no le dexasse cumplir en aquella hora con esta su deuocion, recompensaua lo la siguiente, ò luego que le daua lugar la ocupacion. Aunque nunca se metia tanto en los negocios exteriores, que perdiessse la interior deuocion de su espiritu.

Vimos le muy à menudo, tomando ocasion de cosas pequeñas leuantar el animo à Dios, que aun en las minimas es admirable. De ver vna planta, vna yeruezita, vna hoja, vna flor, qualquier fruta, de la cōsideracion de vn gusanillo, ò de otro qualquiera animalejo, se leuantaua sobre los cielos, y penetrauá lo mas interior y mas remoto de los sentidos, y de cada cosita destas sacaua doctrina y auisos prouehosissimos para instruccion de la vida espiritual. Y desseaua q̄ todos los de la Compañia se acostumbrassen à traer presente à Dios siempre en todas las cosas, y que se enseñassen à leuantar à el los coraçones, no solo en la oracion retirada, mas tambien en todas las otras ocupaciones, endere-

enderezandolas, y ofreciéndose las de manera, que no sintiesen menos deuocion en la accion, que en la meditacion. Y dezia que este modo de orar es muy prouechofo para todos, y principalmete para los que estan bien ocupados en cosas exteriores del diuino seruicio.

Solia orar con tanto feruor y vehemencia, que de la mucha atencion: y fuerça grande de espiritu que ponía, le acaecio caer enfermo. Y el año de mil y quinientos y cinquenta llegó à punto de muerte, por auer celebrado dos Missas vna tras otra sin intermisiõ, el dia del Nacimiento de nuestro Redentor. Y esta atencion de animo no la tenia solamente en la Missa, sino tambien en las cosas minimas, que tocauan al trato con Dios. Quando bendezia la mesa, quando daua gracias, y en todas las otras obras se recogia, y entraua tan dentro de sí, que parecia que veía presente la Magestad de Dios: y siempre antes de la oracion aparejaua su alma, y entraua en el retrete de su coraçon, y allí se inflamaua de manera, que tambien el rostro de fuera se encendia: y todo (como muchas vezes lo echamos de ver) parece que se hazia vn fuego.

Hablando muchas vezes con Dios, de lo mas intimo del coraçon dezia: *Señor, que quiero yo, o que puedo querer fuera de vos?* y porque con formaua su voluntad con la voluntad diuina, y no queria, ni dexaua de querer, mas de lo que Dios queria, ò no queria, regalauale el Señor en todas las cosas, con vna rara, continua, y vniforme consolacion, dandole paz en ellas, porque las tomaua como de su santissima mano.

Comparando el dia de ayer con el de oy, y el prouecho presente cõ el passado, cada dia hallaua auer aprouechado mas, y ganado tierra, y que se le acrecentauan los santos desseos: en tãto grado, que en su vejez vino à dezir, que aquel estado que tuuo en Manresa (al qual en tiempo de los estudios solia llamar su primitiua Iglesia) auia sido como su nouiciado: y que cada dia yua Dios en su alma hermoseando, y poniendo con sus colores en perfección el debuxo, de que en Manresa no auia hecho sino echar las primeras lineas.

Quanto gozo y consolacion sentia su espiritu, de las copiosas lagrimas q̄ continuamete en toda su oraciõ derramaua, tanto se debilitaua y enflaquecia con ellas su cuerpo: y aunque el sentia esto, no por esso afloxaua en la oracion, porque tenia en mas la suauidad del espiritu, que la salud del cuerpo, y temia q̄ si detenía las lagrimas, se le disminuía algo el consuelo y fruto espiritual. Mas finalmente vencido con la razon, y porq̄ los Medicos le mostraron quãto dañaua à su salud aquel continuo derramamiento de lagrimas, suplicò à nuestro Señor

que le diessè imperio y señorio sobre ellas. Lo qual alcançò tan por entero, que parecia que las tenia en su mano, para derramarlas, ò reprimirlas quando y como el queria. Y esto con tanto regalo de la diuina misericordia, que aunque se enxugassen los ojos quedaua siempre bañado el espíritu: y no se disminuian los sentimientos celestiales, aunque las lagrimas se moderassen con la razon, antes se quedaua el fruto dellas en todo su vigor y frescura.

Era ardentissimo el desso que tenia de salir desta carcel y prision del cuerpo, y suspiraua su alma tanto por verse con su Dios, que pensando en su muerte, no podia detener las lagrimas que de pura alegria sus ojos distilauan: porque tenia por muy mejor (con *Philip. i.* el Apostol) ser desatado y biuir con Christo, que biuir en la carne. Y en este desso ardia, no solo por alcançar para si aquel summo bien, y descansar el con aquella dichosa vista, sino mucho mas, por desear ver la gloria felicissima de la sacratissima humanidad del mismo Señor à quien tanto amaua: assi como fuele vn amigo gozarse, de ver en gloria y honra al que ama de coraçon. Y creo que deste tan gran desso, y tan continua meditacion de la muerte, le nacia à nuestro santo Padre el marauillarse, quando oia dezir à alguno (como muchos suelen) de aqui à tres, ò quatro meses hare esto, ò aquello. Porque solia el, como admirandose, dar vna dissimulada y amorosa reprehension al que esto dezia, con estas sentidas palabras: *Iesus hermano, y tanto pensais biuir como esso?*

Estando vna vez enfermo, auisole el Medico que no diessè lugar à tristeza, ni à pensamientos penosos, y con esta ocasion començò à pensar atentamente dentro de si, que cosa le podria suceder tan desfabrida y dura, que le affigiesse y le turbasse la paz y sosiego de su anima? y auiendo buuelto los ojos de su consideracion por muchas cosas, vna sola se le ofrecio (la que el tenia mas metida en sus entrañas) y era, si por algun caso nuestra Compañia se deshiziesse. Palsò mas adelante, examinando quanto le duraria esta afficion y pena, en caso que sucediesse? y pareciole, que si esto aconteciesse sin culpa suya, dentro de vn quarto de hora que se recogiesse, y estuuiessè en oraciõ se libraria de aquel desassosiego, y se tornaria à su paz y alegria acostumbra da: y aun añadia mas, *que tendria esta quietud y tranquilidad, aunque la Compañia se deshiziesse como la sal en el agua:* que es señal euidente, de quan descarnado estaua de si, y quan arraygado estaua su coraçon en Dios, y quan conforme con la diuina voluntad en todo.

Al padre Laynez preguntandose lo, dixo algunas vezes, que en las cosas de nuestro Señor se auia mas passiuè, que actiuè, que estos son los

los vocablos q̄ vsan los q̄ tratan desta materia, poniendole por el mas alto grado de la contemplacion. A la manera q̄ el diuino Dionysio Arcopagita, dize de su maestro Hierotheo, que, *Erat patiens diuina.*

El mismo padre Laynez tuuo mucha cuenta de ver la manera que tenia en su oracion, y viole desta. Subiase à vn terrado, ò açutea, de dō de se descubria el cielo libremente: allí se ponía en pie quitado su bonete, y sin menearse estaua vn rato fixos los ojos en el cielo: luego hincadas las rodillas hazia vna humillacion à Dios: despues se asentaua en vn banquillo baxo porque la flaqueza del cuerpo no le permitia hazer otra cosa: allí se estaua la cabeça descubierta, derramando lagrimas hilo à hilo, con tanta suauidad y silencio, que no se le sentia ni sollozo, ni gemido, ni ruydo, ni mouimiento alguno del cuerpo.

Ningun ruydo por grande que fuesse le turbaua; ò le impedia en su oracion, si el no auia dado causa para ello: mas impediale qualquier estoruo que tuuiesse, si el le auia podido escusar. De manera que lo q̄ le inquietaua en la oraciō, no era el ruydo que sentia, sino el descuydo ò culpa que le parecia auer tenido el en no auerle apartado de si.

Estando vn dia de inuierno cerrado en su aposento en oracion, vino el portero y llamò à su puerta vna y dos vezes, y no le respondió: à la tercera leuantose de su oracion, y abrió la puerta, y preguntole que queria: dixo el portero: dar estas cartas à vuestra Reuerencia, que el que las trae dize, que son de su tierra, y dio el pliego de cartas al Padre. Tomolas el, y cerrada la puerta las echò en el fuego sin abrirlas, y boluiose luego à su oracion.

Mirando sus faltas y llorandolas, dezia que desleaua que en castigo dellas; nuestro Señor le quitasse alguna vez el regalo de su consuelo, para que con esta sofrenada, anduiesse mas cuydadoso, y mas cauto en su seruicio. Pero que era tanta la misericordia del Señor, y la muchedumbre de la suauidad y dulçura de su gracia para con el, que quanto el mas faltaua, y mas desleaua ser castigado desta manera, tanto el Señor era mas benigno, y con mayor abundancia derramaua sobre el los tesoros de su infinita liberalidad. Y assi dezia, que creia que no auia hombre en el mundo: en quien concurriessen estas dos cosas juntas; tanto como en el. La primera el faltar tanto à Dios, y la otra, el recibir tantas y tan continuas mercedes de su mano.

Dezia mas, q̄ esta misericordia vsaua el Señor cō el: por su flaçza y miseria, y por la misma le auia comunicado la gracia de la deuociō: porq̄ siendo ya viejo, enfermo, y cansado, no estaua para ninguna cosa, sino

para entregarse del todo à Dios, y darse al espíritu de la deuocion.
 Tuuo muy gran cuenta en rogar à nuestro Señor muy particularmente cada dia por las cabeças de la Iglesia, y por los Reyes y Principes Christianos, de los quales depende el buen gouierno y felicidad de toda ella, como nos amonesta que lo hagamos el Apostol S. Pablo. *1. Tim. 2.* Y así el año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, à veintiuno de Março, estando enfermo el Papa Iulio III. de aquella enfermedad de que murio, ordenado nuestro Padre que se hiziesse oracion continua en nuestra casa por el Pontifice, dixo, que miétras que el Papa estaua sano solia cada dia hazer oracion por el con lagrimas vna vez, y que despues que auia enfermado lo hazia dos vezes. Y el año de mil y quinientos y cinquenta y seis, auiendo el Emperador Carlos quinto hecho dexacion de todos sus Reynos al Rey don Felipe su hijo, doña Leonor Mazcareñas, que (como diximos) le auia criado y sido su aya, por la gran deuoció y confiãça q̄ tenia en las oraciones del P. Ignacio, como quien tambien le conocia y le auia tratado, le escriuio, pidiendole con grande instancia que tuuiesse mucho cuydado de encomendar à nuestro Señor al Rey don Felipe su señor, pues del pendia el bien de la Christiandad: à la qual respondió el Padre, que por el Rey quando era Principe, auia tenido costumbre de hazer oracion particular cada dia vna vez, y que despues que su padre le auia renúciado los Reynos, lo hazia cada dia dos vezes con cuydado particular.

Mas no quiero dexar de dezir aqui, que aunq̄ nuestro padre Ignacio fue dotado de tan admirable don y espíritu de oracion, mas con todo esto hazia mas caso del espíritu de la Mortificacion, que del de la oracion: aunque conocia, que estos dos espíritus son entre si tan vnidos y hermanados, que no se halla el vno q̄ sea verdadero sin el otro. De aqui es, que como vno de los nuestros alabando vn dia à vn religioso delante del Padre, dixesse, que era hombre de grande oracion: nuestro Padre trocando las palabras, serà (dixo) hōbre de grande mortificacion. Y entendia el por mortificacion, no solo esta exterior de las penitencias con q̄ se affige el cuerpo, mas mucho mas la que consiste en irse à la mano, y sojuzgar sus apetitos sensuales, è inclinaciones, y en vencer la propia voluntad y iuyzio. De donde tenia en mas (princípalmente en personas graues y de autoridad) el desprécio de si mismos, y de todo fausto, y el vencimiento de todo apetito de excelencia y reputacion, y el hollar su propia honra y estima, que no las penitencias corporales. Porq̄ tenia por vitoria mas dificultosa, y mas gloriosa, domar el espíritu, q̄ affligir la carne. Aunq̄ tãbié es necessario castigar primero la rebeldia de la carne, para poder domar y reprimir el espíritu.

Tambien.

Tambien juzgava, que los que se dá à muy largas y prolixas oraciones, han de estar mucho sobre sí, para no hazerse cabeçudos, y amigos de su propio juyzio y parecer: y para no facar daño de vna cosa tan prouechosa como la oracion, y continua comunicaciõ con Dios, y põ coña de la triaca, y enfermedad de lo q̄ suele ser medicina de todas las dolencias de n̄ras animas. Porque suelen ser algunos de su condicion, muy duros de cabeça, y arrimados à su parecer: los quales si se dan à la meditacion, y oracion sin el freno de la discrecion, y del cuydado de vencer y mortificar su propio juyzio, se les viene à secar la cabeça, y à endurecerseles, y aun deluancerseles: demanera que no ay apartarlos jamas de lo que vna vez aprchendieron. Y ay tambien otros, que todo lo q̄ sienten en su oracion, piensan que es inspiracion y reuelaciõ diuina, y que todos sus sentimientos son sentimientos de Dios, de los quales no se deuen apartar: y assi toman por regla infalible de lo que han de juzgar y obrar, los mouimientos que tienen en su oracion, y por ella se rigen en todo. En lo qual puede auer engaño, y muchas vezes le suele auer. Porque estos tales siguen su apetito, y la inclinacion, é impetu de su alma, y le tienen por instinto y mouimiẽto diuino: y encubren el vicio de su flaqueza y natural condicion con la capa de la oracion. Y caen muchas vezes en grauissimos errores: por los quales el exercicio de la oracion viene à perder su valor y estima: entre la gẽte indiscreta y malmirada, que cree que aquella falta nace de la oracion, y no de la persona, q̄ no supo vsar de la oracion como deuia. Porq̄ no deuemos nosotros tomar por regla cierta, cosa tan incierta como es n̄ro parecer y juyzio: ni por mas santo y acertado q̄ nos parezca medir por el las cosas diuinas, sino sujetarle y regularle con la regla infalible de la Fè, y de la orden y mandamientos de los Superiores q̄ Dios tiene puestos en su Iglesia para enseñarnos y endereçarnos. Porq̄ no es justo que las cosas claras, sean reguladas por las oscuras y dudosas: sino que las dudosas tengan por regla las que son ciertas y aueriguadas, y que por estas se examine y mida su verdad de las otras.

Otra cosa quiero añadir, y es, que desseaua y procuraua mucho, q̄ todo el cuydado, y estudio de los nuestros se empleasse en el cõtinuo exercicio de la deuocion, y familiaridad con Dios: cortado toda la curiosidad, y desseo, y estima de visiones, raptos, arrebatamientos, y reuelaciones, que muchas vezes engañan y desassosiegan los coraçones liuianos, y flacos. Quãdo el Señor las da, se deué aceptar cõ temor, humildad, agradecimiento, y recato, y nunca dessear, ni apetecer: antes segun el consejo de los santos, y maestros espirituales siempre quanto es de nuestra parte se deuen huyr, y tener por sospechosas; y procurar de

echar rayzes de virtudes solidas y mazizas en nuestra anima, que son las que la hermostean, arauian, y adornan, y la hazen agradable en los ojos de Dios: y assi siempre el Padre hablaua deste continuo estudio de las virtudes, y de la otacion y mortificacion, y por marauilla mentaua vision, reuelaciõ, ni cosa que pareciesse à esto. Lo qual pone mayor admiracion à los que consideran quan ilustrado y visitado fue del Señor este santo Padre desde que le començò à seruir, hasta lo postremo de sus dias: y las visiones, y reuelaciones que tuuo, que fueron muchas, grandes, y de cosas altísimas y diuinas. Porq̃ de lo que en esta historia queda referido se vee, que siendo aun soldado, y estando muy malo, y para morir, el Señor le dio milagrosamente la salud, apareciendosele el glorioso Principe de los Apostoles S. Pedro: y que despues le aparecio nuestra Señora la Virgen Maria con su hijo precioso, quãdo borrò todas las especies feas, y representaciones torpes de su anima, y otras muchas vezes. Y lo mismo hizo su benditísimo Hijo en Máresa, en Ierusalen, cerca de Padua, y en otros cabos. Que dire de aquellas inteligencias tan continuas, tan excelentes, tan abstractas de la santísima Trinidad, de la esencia diuina, de la distincion y propiedad de las tres Personas? que eran de manera, que el mismo Padre dize en vn lugar de aquel Quaderno, que despues del muerto se hallò escrito de su mano, que aunque estudiara muchos años no pudiera saber tanto: y en otro, que le parecia, que de aquellas materias de la santísima Trinidad no auia mas que saber, que lo que el Señor en cierta vision le auia comunicado.

Quien no se marauilla de lo q̃ en el primero y en el quarto libro desta historia auemos escrito, de las visiones, è ilustraciones tan notables que tuuo del Señor, y de aquella extasi de ocho dias tan admirable, extraordinaria, y estraña? y en los papeles, q̃ se hallarõ de su mano despues de sus dias, se vee, que estos regalos le eran muy ordinarios y cotidianos (como diximos:) y con todo esto por marauilla le oyamos hablar, ni aun tomar en la boca: reuelaciõ, ni vision, ni cosa deste genero fino humildad, caridad, paciencia, menosprecio de si, zelo de la gloria de Dios, trabajar por el bien de las animas, oraciõ, y mortificaciõ, y de otras semejantes virtudes: de las quales hazia caudal, como aun mas particularmẽte lo dezimos en otro lugar deste mismo quinto libro.

Libro. 4.
cap. 2.

Libro. 5.
cap. 10.

Para concludir este capitulo, pondre otra cosa en confirmacion de la que acabo de dezir, y para q̃ mejor se entienda el espiritu deste santo Padre, y en lo que mas conuiene que le imitemos. Tuuo grandísimo don de lagrimas y continuas visitaciones del Señor (como diximos) y hablando dellas en otro papel dize.

En todos

En todos estos tiempos antes de la Missa, en ella, y despues della, era en mi vn pensamiento que me penetraua dentro del anima, con quanta reuerencia, y acatamiento, yendo a la Missa deuria de nombrar à Dios N. S. y no buscar lagrimas, mas este acatamiento, y reuerencia. Y añade, que por estar atento à este acatamiento desechaua las lagrimas que le venian: y q̄ estimaua mas esta gracia, y conocimiento que todas las otras passadas. Y en otro lugar dize, que pidio à Dios que le diessè acatamiento, reuerencia, y humildad, y que no le diessè vilitaciones, ò lagrimas, si fuessè igual seruicio de su diuina Magestad: para que se gozassè de sus gracias y vilitaciones limpiamente sin interese, y que despues todas las vilitaciones espirituales que le venian le representauan este acatamiento, no solamente quando nombraua las Personas diuinas, ò se acordaua dellas, mas para reuerenciar el altar, y todas las otras cosas pertenecientes al santo sacrificio de la Missa: y que juzgaua ser malo aduertir primero à las vilitaciones que à este acatamiento, y reuerencia. Y añade en otro lugar, que aquella humildad, reuerencia, y acatamiento, no deuia de ser temeroso, sino amoroso: y q̄ asì muchas vezes dezia à Dios, dadme humildad, y reuerencia amorosa: y que quando dezia estas palabras, le daua el Señor nuevas y marauillosas vilitaciones.

De su caridad para con los proximos. Cap. II.

DE lo que hasta aqui auemos contado, se puede bien entèder, quã encendido y abrasado estaua el pecho de nuestro Padre Ignacio del fuego del amor de Dios, y de sus proximos, y los resplandores, y llamas que echaua en las obras de caridad que continuamente hazia: pues todos sus intentos y cuidados tirauan à la saluacion de las animas, y à desarraygar pecados de la Republica, y à conseruar y acrecentar en ella todo lo bueno. Pero de los exemplos que se siguen se verà esto aun mas claro.

Estando vn hōbre en Paris miserablemente perdido de vnos amores deshonestos de vna muger, cō quien biuia mal: como no pudiesse N. P. Ignacio por ninguna via desaharle dellos, se fue vn dia à esperarle fuera de la ciudad, y sabiendo que auia de passar por junto à vna laguna, ò charco de agua (yendo por ventura à donde le lleuaua su ciega y torpe aficion) entra se el P. Ignacio dentro del agua frigidissima hasta los ombros, y viendole desde alli passar, le dixo à grandes bozes: *Anda desventurado, anda vete a gozar de tus suzios deleytes, no vees el golpe que viene sobre ti de la ira de Dios? no te espanta el infierno que tiene su boca abierta para tragarte? ni el açote que te aguarda, y a toda furia*

Va à

Va a descargar sobre ti: anda que aqui me estarè yo atormentandome, y hazien- do penitencia por ti, hasta que Dios aplaque el justo castigo que ya contra ti tiene aparejado. Espantose el hombre con tan señalado exemplo de caridad: parò, y herido de la mano de Dios, boluio atras, confuso y atonito, apartose de la torpe y peligrosa amistad, de q̄ primero estaua cautiuo.

Dezia nuestro Padre, que si para la salud de las almas importasse al go que el fuesse por las plaças descalço, y cargado de cosas infames y afrentosas, ninguna duda tendria en hazerlo: y que no auia en el mundo traje tan habilitado, ni vestido tan vergonçoso, que por ayudar à vn alma à saluarfe, el no le traxesse de buena gana. Lo qual mostro bien por la obra en las ocasiones que se le ofrecieron.

Siendo ya viejo y quebrantado de trabajos y enfermedades, le vi- nieron à rogar que fuesse à ayudar à morir à vno que le llamaua: y aun que tenia muchos en casa con quien podia descargarfe, no quiso sino consolarle, y se fue à estar con el toda la noche, confortandole, y ayu- dandole à bien morir.

Guardò siempre con grandissimo cuydado el no boluer à nadie mal por mal, sino vencer siempre y sobrepujar el mal, con hazer biẽ, conforme al Apostol. De manera que siempre procuraua fuesen ma- yores los bienes que hazia, que los males que recebia. De dõde nacio, que siendo muchas vezes perseguido de muchos, y prouocado à justa indignacion, nunca dio muestras de enojado, ni se procurò vengar, ni hazerles pesar, ni darles deslabrimiento ninguno, aunque pudiera mu- chas vezes hazerlo à su saluo. Y para que se entienda esto mejor, dirè algunas cosas en particular que le acontecieron en esta parte.

Rom. 12.

El año de mil y quinientos y quarèta y seis, vn Religioso q̄ estaua en Roma, y se mostraua grãde amigo de nuestro P. Ignacio, por cierta envidia y enojo que tuuo, se le boluio y trocò en grande enemigo: y se dexò dezir algunas palabras pesadas, y jatarfe, que auia de pegar fuego en España à quantos huuiesse de la Compañia, desde Perpiñan hasta Seuilla: y embiò vna persona al Padre que de su parte se lo di- xesse: al qual nuestro Padre respondió cõ la misma persona por escri- to de su mano estas mismas palabras.

Señor: dezia al Padre fray. N. que como el dize, que a todos los que se ha- llaren de los nuestros desde Perpiñan hasta Seuilla los hara quemar, que yo di- go y desseo, que el y todos sus amigos y conocidos, no solo los que se hallaren en- tre Perpiñan y Seuilla, mas que quantos se hallaren en todo el mundo, sean en- cendidos y abrasados del fuego del diuino amor: para que todos ellos viniendo en mucha perfeccion, sean muy señalados en la gloria de su diuina Magestad. Assi mismo le direis, que delante de los señores Governador y Vicario de su San- tidad,

idad, se trata de nuestras cosas, y estan para dar sentencia, que si alguna cosa tiene contra nosotros, que yo le combido para que vaya á deponerla y pronarla, delante de los sobredichos señores juezes: porque yo me gozaré mas, deuiendo pagarlo, y que yo solo padezca, y no que todos los que se hallaren entre Perpiñan y Sevilla, ayá de ser quemados. En Roma de santa Maria de la Estrada, á diez de Agosto, de mil y quinientos y quarenta y seis.

Contè en el segundo libro, que estudiando el Padre en Paris, vn su cópañero de camara se le alçò con el dinero que le auia dado á guardar: y que le vino á poner en tal aprieto, que con grande detrimento de sus estudios, huuo de pedir por amor de Dios de puerta en puerta lo que auia de comer. Del que le hizo esta burla tan pesada, se vengò desta manera. Y endose este de Paris para España, y esperando embarcacion en Ruan, que està como veintiocho leguas de Paris, adolecio alli de vna enfermedad peligrosa, y como conocia la gran mansedumbre y caridad del Padre, escriuiole amigablemente, dandole cuenta de su trabajo: y como si le huuiera hecho algun señalado beneficio, así le pedia que le viniessè á socorrer en su dolencia, y ayudarle á salir della. No dexò perder nuestro Padre tan buena ocasion de exercitar su caridad, y ofrecer su salud y vida, por la vida y salud de aquel, de quien se queria vengar, echandole sobre la cabeça brasas, no de vengança, sino de amor y caridad. Determina pues de partir luego para Ruan en busca deste hombre, para ayudarle en quanto pudieffe: y con grande alegría de espíritu, y esfuerço de animo, caminò tres días descalço, y ayuno sin gustar ni vna sola gota de agua, ofreciendo á nuestro Señor este trabajo y penitencia, por la salud y vida de aquel que así le auia engañado.

En esta determinacion que tomò nuestro Padre, y en esta jornada que hizo interuinieron algunas cosas particulares, que es bien que se sepan: aunque yo las auia dexado en la primera ediciõ, por guardar en todo la breuedad. La primera es, que quando le vino gana de ir á pie, y descalço, y ayuno á Ruan (como auemos dicho) haziendo oracion sobre ello, le vino vn cierto temor y escrupulo de tentar á Dios: pero mirando mas en ello, y haziendo mas larga y feruorosa oracion en el cóuento de santo Domingo de Paris suplicando á nuestro Señor intensamente le guiasse por la senda mas segura, y le enseñasse lo que auia de ser mas agradable á su diuina Magestad, se sintio desahogar, y libre de aquel aprieto y cógoxa que tenia, y con esfuerço para hazer la jornada de la manera que la hizo. La segunda, que la misma mañana que partio de Paris para Ruan, començandose á vestir, para tomar su camino, le vino tan grã sobrefalto y temor, que le parecia, que no podia vestirse,

vestirse, pero venciendo, y la repugnancia grande que sentia, con la fortaleza y animo que le daua el Señor, salio de casa y aun de la ciudad, antes que amaneciese, y anduuo tres leguas hasta vn pueblo q se llama Argentuèr con tanta pesadumbre y fatiga, que los pies le parecia que eran de plomo, o que le pesauan vn quintal, segun se hallaua pesado y congoxoso. La tercera, que esta manera de pesadumbre y tentacion, le durò hasta que llegò à vn lugar alto, espacioso y llano, en el qual auiendo subido vna cuesta aspera cò mucho trabajo y dificultad le visitò N.S. y le consolò con vna tan soberana luz, y con tan extraordinario esfuerço y regalo, que despidiendo de si toda aquella molestia, y pesadumbre q sentia, comèçò à correr como vn gamo por aquellos campos: y de manera que mas parecia que le lleuauan que no q el se yua: hablando con Dios tan altamente, y con tanto encendimiento de coraçõ, y feruor, q se veía bñe que el mismo Señor, que asì le regalaua, auia sido el autor desta jornada: y q aunq el enemigo de nuestro bien se la auia querido estoruar con temores humanos, pero q el mismo Dios le auia dado gracia y esfuerço para vencerlos, y despues de vencidos le daua aun aca en la tierra el premio y corona de su vitoria. En fin el llegò à Ruã, y hallò à su enfermo muy descaecido, y le situo, esforçò, y ayudò, y no se fue de alli hasta q recobrò sus fuerças, y le embiò ya sano à España, dandole cartas de fauor para sus primeros compañeros los que alli tuuo. Partiose pues el buen hombre para España muy corrido y lleno de confusion, acusando por vna parte su deslealtad, y por otra espantandose de la caridad de N.P. Ignacio: y dâdo gracias à Dios que huuiesse tal hombre en la tierra, y que el le huuiesse conocido, que se vengaua de las malas obras q recibia con hazer bien, y las ofensas y agrauios que se le hazian, los pagaua con semejantes officios de caridad.

Tambié huuo otro en Paris, que auia recibido muy buenas obras de nuestro Padre, el qual (por no poder sus ojos sufrir tanta luz) reuestido de Satanas, y saliendo fuera de si, se determinò de matarle, y subiendo ya la escalera de la casa para executarlo, oyò vna boz espantosa, que le dixo: *Desuenterado de ti, que quieres hazer?* Aturdido y assombrado cò el terrible sonido desta boz, trocò el proposito que lleuaua, y entrado en el aposento del Padre, se arrojò à sus pies llorando, y le contò lo que passaua. Este fue despues el atizador de aquel fuego, y muñidor de aquella persecucion tan grande que se leuantò contra nuestro P. Ignacio, y contra sus compañeros en Roma, por ocasion de aquel frayle herege, de quien hablamos en el capitulo catorze del següdo libro desta historia. Y cò todo esto por ruegos de los mismos

enemigos

enemigos de la Compañia, pidiendola el instantemente, le recibio en ella nuestro Padre, procurando su consuelo, y su saluacion: mas no perseverò mucho en Religion, porque las plantas adulterinas, como dize el Espiritu santo no echaran hondas rayzes, ni tendran estabilidad, ni firmeza. *Sapient. 4.*

Por lo qual no es marauilla que quisiessè mucho à los suyos, quien tanto amaua à sus enemigos, y à los estraños, como destos exemplos se verà. Vn hermano de la Compañia siendo grauissimamente acoffado del demonio, y tentado de la vocacion, en fin se dexò vencer, y ya estaua determinado enteramente de dexar à Dios, que es fuente de agua biua, y boluerse à beuer de los algibes rotos del siglo, que no pueden retener en si, ni el agua de la gracia, ni de verdadero delcãso. Qui so saber del nuestro Padre la causa desta su loca determinacion: y como el no la quisiessè descubrir, entendio, que aquel hermano auia cometido algun pecado en el siglo, y que de verguença no le queria confessar, y que de aqui le nacia el delatioso siego, y empacho que tenia. Y para quitarle del todo, se fue à el y le hablò amorosamente, y declarole el mismo su vida passada, y quan ciego, descaminado, y derramado auia andado en la vanidad de sus sentidos, y quan encarnizado y preso en el falso amor de las criaturas. Para que desta manera tuuiesse el hermano menos verguença, y aprendiesse à sentir bien de la bondad y misericordia de Dios. Perq̃ como dize el Sabio, ay vna verguença que acarrea pecados: y ay otra que trae consigo gloria, y gracia. *Hierc. 2.* *Sapient. 1.* *Eccl. 4.*

Tambien otra vez, vno de los nueue companeros que sacò de Paris estuuò muy afligido y defassossegado cõ vna pesadissima y peligrosissima tentacion: y la cosa llegò à termino q̃ estaua ya casi en punto de perderse. Pufosè el Padre à llorar, y à rogar à Dios continuamente por el, sin comer ni beuer tres dias enteros: y plugo al Señor de oyr los llorosos gemidos, y abrasadas oraciones de su sieruo, y de conseruar en la Compañia al que estaua tan cerca de su perdicion.

Otro Padre estuuò vna vez muy descompuesto, y muy tentado cõtra nuestro padre Ignacio: y faliendo de los limites de la razon, y de la obediencia, le dio mucha pena y aficion. El buen Padre hizo oraciõ por el: y vn dia en la Missa, derramando muchas lagrimas, y dãdo bozes de lo mas intimo de su coraçon, dezia à Dios: *Perdonadle Señor, perdonadle Criador mio, que no sabe lo que se haze.* Respondiole à estas bozes el Señor: *Dexame que yo te vengare.* Acontecio despues que estando este Padre en cierto Templo haziendo oracion, y mirando con mucha reuerencia vnas reliquias de santos, le aparecio vna figura como de hombre seuero y graue, que tenia vn açote en la mano, y con

con vn semblante terrible le amenazaua, sino se sugetaua en todo, y obedecia à Ignacio: con la qual vision quedó pasinado, y se ablandò, y reconocio de manera, que vino à hazer lo que deuia. Y esto el mismo lo contò à nuestro padre Ignacio, y el me lo contò à mi. Y aun con todo esto despues le sucedieron à este Padre algunos trabajos: en los quales se cumplio lo que à N.P. auia sido finificado del cielo.

Entre todas las virtudes que nuestro Padre tuuo, fue vna muy señalada la del agradecimiento, en la qual fue à mi parecer muy auentajado y admirable. Porque tenia grandissima cuenta, no solamente de ser agradecido à Dios nuestro Señor, sino tambien à los hombres por su amor, y esto con obras y con palabras. Porque consideraua que toda la Compañia, aunque esté derramada, y estendida por tantas Prouincias del mundo, en fin es vn cuerpo que tiene diuersos miembros unidos entre si, y atados con el vinculo de la caridad: y como el era cabeça deste cuerpo, parecia que todo lo que se hazia en beneficio de qualquiera de sus miembros, tocaua à el el reconocerlo, y agradecerlo, y pagarlo: especialmente en el principio de la Compañia, quando ella no era ni tan conocida en el mundo, ni tan estimada, ni de las buenas obras que le hazian los hombres, podian aguardar otro galardón sino de Dios. Y así tenia particular cuidado de todos los bienhechores, mostrauales grandissimo amor, à todos mucho, pero mas à los mayores. Hazia que en las oraciones de toda la Compañia tuuiesen ellos su principal parte: auisauales de los buenos sucesos della, visitauales, combidaualos, ayudauales en todo lo que podia conforme à su instituto y profesion: y por darles contento hazia cosas contra su gusto, y salud. Y puesto caso que muchas vezes les daua mas q̄ recibia dellos, siempre le parecia que quedaua corto: y olvidandose de lo que el auia hecho por los otros, siempre se acordaua de lo que auia recibido en su persona, ò en la de sus hijos, con desseo de pagarlo auentajadaméte.

Por conseruar la paz y caridad con todos, fue enemicissimo de pleytos, y huía dellos, y cedia de su derecho quánto con buena conciencia podia. Y dezia que hazer esto, no solo era cosa hontosa y digna de pecho Christiano, pero que tambien era prouechosa. Porque solia nuestro Señor pagar muy bien à los que por su amor, y por no perder la caridad cō sus proximos, perdian algo de su derecho en las cosas temporales. Y así estando el refectorio de Roma escuro, y casi sin ninguna luz (porque vn vezino nuestro no dexaua abrir vna vêtana en vna pared comun, que se podia hazer con mucho prouecho nuestro, y sin ningun perjuizio suyo) aunque la justicia estaua muy clara de nuestra parte, nunca jamas consintio nuestro Padre que se le pidiesse delante della:

della: antes quiso que estuuiessemos ocho años enteros, ò mas, con toda la incomodidad del mundo, y comiendo à medio dia casi con candela, por no ponerle pleyto, y cobrar mal nòbre en los principios de la Compañia: hasta que fue Dios seruido que se comprò la casa q̄ nos quitaua la luz: y con esto sin ruydo se dio à nuestro refectorio.

Pero porque todos estos exemplos, que en este capitulo auemos referido, muestran mas la caridad de nuestro Padre para con los proximos, que para con Dios (aunque el amor de Dios es la fuete de la qual se deriuu el amor verdadero, y perfeto para con los proximos, y no es posible que quien ama mucho à sus hermanos por Dios, no ame mucho à Dios, por el qual, y en el qual, y para el qual los ama) demas de todo lo que en el discurso de su vida queda dicho de la caridad tã encendida, que tuuo para con Dios, quiero referir aqui dos casos particulares, en los quales resplandece mucho esta caridad tan abraçada y diuina de nuestro bienauenturado Padre.

Estádo vn dia del mes de Julio, del año de mil y quinientos y quarenta y vno, el padre Maestro Laynez cò nuestro padre Ignacio, y Andres de Ouiedo (que entonces era hermano, y despues murio Patriarca en Etiopia) y yo presentes, à cierto proposito dixo nuestro Padre al padre Laynez: *Dezídme Maestro Laynez, que os parece que haríades, si Dios nuestro Señor os propusiese este caso, y os dixesse: Si tu quieres morir luego, yo te sacarè de la carcel deste cuerpo, y te darè la gloria eterna: pero si quisieres aun biuir, no te doy seguridad de lo que serà de ti, sino que quedaras a tus aventuras: si binieres, y perseverares en la virtud, yo te darè el premio: si desfallecieres del bien, como te hallare, assi te juzgarè. Si esto os dixesse nuestro Señor, y vos entendiesse des, que quedando por algun tiempo en esta vida, podriades hazer algun grande y notable seruicio a su diuina Magestad, que escogeriades? que responderiades?* Respondio el padre Laynez. *Yo Padre, confieso à vuestra Reuerencia, q̄ escogeria el irme luego à gozar de Dios, y a asegurar mi saluacion, y librarme de peligros en cosa que tanto importa.* Entonces dixo nro Padre. *Pues yo cierto no lo haria assi, sino que si juzgasse que quedado aun en esta vida podria hazer algun singular seruicio a N. S. le suplicaria que me dexasse en ella hasta que le huuiesse hecho aquel seruicio: y pondria los ojos en el, y no en mi, sin tener respeto a mi peligro, o a mi seguridad.* Y añadió. Porque, que Rey, ò que Principe ay en el mundo, el qual si ofreciesse alguna gran merced algun criado suyo, y el criado no quisiessè gozar de aquella merced luego, por poderle hazer algun notable seruicio, no se tuuiesse por obligado à conseruar y aun a acrecentar aquella merced al tal criado, pues se priuaua della por su amor, y por poderle mas seruir? Y si esto hazen los hombres que son desconocidos,

A a y defagra-

y desagrados que auemos de esperar del Señor, que afsi nos preuiene cō su gracia, y la conserua, y aumenta, y por el qual somos todo lo que somos: como podriamos temer q̄ nos desamparasse, y dexasse caer por auer nosotros dilatado nuestra bienauenturança, y dexado de gozar del por el, pienselo otros que yo no quiero pensarlo de tan buen Dios, y de Rey tan agradecido, y soberano.

Libro.4.
cap.2.

En aquel quaderno de mano de nuestro Padre, de que en el quarto libro desta historia hablamos, q̄ escriuio al tiempo que hizo las Cōstituciones, y dixo las quarenta Missas acerca del p̄nto de la pobreza, dize en el treinta y cinco dia, que le vino vn pensamiento de lo que sentiria si Dios le pusiesse en el infierno: y responde estas palabras. *Y se me representauan dos partes, la vna la pena que padeceria alli, la otra como su nombre se blasfemaua alli: cerca la primera, no podia sentir, ni auer pena, y assi me parecia, y se me representaua serme mas molesto en oyr blasfemar su santo nombre.* Que amor tan encendido tenia à Dios el q̄ sentia este afecto para con el: que llamas de fuego celestial ardan en aquel pecho, pues las del fuego infernal no las podian apagar: ni hazer que sintiesse pena en sus penas: sino é sola la injuria y ofensa de su amado?

De su humildad. Cap. III.

DEsde que començo à seruir à nuestro Señor, se abraçò afectuosamente con la virtud de la santa Humildad, como con la madre y piedra fundamental de todas las virtudes: andado roto y medio desnudo, y en los hospitales como pobre entre los pobres, menospreciado y abatido, y desleoso de no ser conocido ni estimado de nadie, y lleno de gozo quando era afretado y perseguido por amor de Iesu Christo nuestro Redentor, como se vee en el discurso de su vida: y conforme à ella fue su doctrina.

Dezia, que los que pretenden subir muy alto, han de començar de muy baxo: y que à la medida de lo que se ha de leuantar el edificio, ha de baxar el cimiento. Y assi à los q̄ embiaua à trabajar à la viña del Señor, de tal manera los enseñaua, que para salir con las cosas arduas y grandes, siempre procurassen de hazer el camino por la humildad y desprecio de si mismos: porque entonces estaria la obra bien segura, si estuuiesse bien fundada sobre esta verdad. Y conforme à esto quando embiò à los Padres Francisco Xauier, y Simon Rodriguez à Portugal, les ordenò que llegados à aquel Reyno pidiesse limosna, y que con la pobreza y menosprecio de si, se abriesse la puerta para todo lo de mas. Y à los Padres Salmeron y Pasasio, quando fueron à Hibernia
por

por Nuncios Apostolicos, tambien les ordenò que enseñassen la doctrina Christiana à los niños, y à la gente ruda. Y al mismo padre Salmeron, y al padre Maestro Laynez, quando la primera vez fueron al Concilio de Trento, embiados del Papa Paulo III. por Teologos de su Santidad, la instruccion que les dio fue, que antes de dezir su parecer en el Cõcilio, se fuessen al hospital, y siruiesse en el à los pobres enfermos, y enseñassen à los niños los principios de nuestra santa Fè: y que despues de auer echado estas rayzes, passassen adelante y dixessen su parecer en el Concilio, porque assi seria el de fruto, y prouecho: como sabemos que lo fue por la misericordia del Señor.

A la pobreza llamaua el nuestra madre, y tenia por cosa indigna y vergonçosa que los Religiosos fuessen adinerados, ò codiciosos, ò q̄ con razon se pudiesse pensar dellos que lo eran.

Llegò por la diuina gracia à tanto grado de humildad, q̄ muchos años antes que muriesse, no tuuo tentacion de vanagloria. Porque estaua su anima con la lumbre del cielo que tenia tan esclarecida, y con tan grande conocimiento y menosprecio de si, que solia dezir, que à ningun vicio temia menos que à este de la vanagloria: que es vn gusano que suele roer hasta los cedros del libano, y comunmente nace del desconocimiento, y ciego amor de si mismo.

Tuue yo cuenta algunas vezes y notè, que quando en alguna conuersacion familiar se hablaua, de quan estendida estaua la Compañia, ò del fruto que ella hazia, ò de qualquier otra cosa, de que pareciesse que podia redundar à nuestro padre Ignacio alguna loa, luego se recogia dentro de si, llenando de lagrimas, y de verguença su rostro.

Auia oydo dezir el padre Laynez à vno de los nuestros, que Dios nuestro Señor auia dado à nuestro santo padre Ignacio por guarda vn Arcangel, y vn dia con aquella confiança que como hijo tan querido tenia con el, le preguntò, si era esto verdad? Ninguna respuesta le dio el Padre de palabra, mas demudose todo el rostro, cubriendole de vn color de grana: y turbose (por vsar de las palabras que me dixo el padre Laynez) como lo hiziera alguna castissima y honestissima donzella, viendo a deshora entrar vn estraño en su encerramiento que la hallasse sola. Y esto le acõtecia muchas vezes, q̄ preguntandole cosas q̄ fuessen en su loor no respondia sino con el silencio, y con la verguença y mudança de rostro.

Oyle dezir que todos los de casa le dauan exemplo de virtud, y materia de confusion, y que de ninguno dellos se escandalizaua, sino de si mismo.

Y no es marauilla que dixesse esto de los Religiosos y hijos suyos

que tenia en casa, el que en vna carta que yo he visto escriue, que nunca se juntò a tratar de las cosas de Dios, con ninguno por pecador que fuesse, q̄ no le pareciesse q̄ ganaua mucho de aquella comunicacion: por tenerse sin duda por mayor pecador.

Acuerdome que vn dia me dixo, que auia de suplicar à nuestro Señor, que despues del muerto echassen su cuerpo en vn muladar, para que fuesse manjar de las aues, y de los perros. Porque siendo yo (dize) como soy vn muladar abominable, y vn poco de estiercol, que otra cosa tengo de deslear para castigo de mis pecados?

Quando no tenia claridad y euidencia de las cosas de que deliberaua, facilmente se dexaua llevar del parecer ageno, y aunque era superior, se igualaua en todo con sus subditos.

Desseaua que todos burlassen del, y dezia que si se dexara llevar de su feruor y desseo, se anduiera por las calles desnudo, y emplumado y lleno de lodo para ser tenido por loco. Mas reprimia este tan grande afecto de humildad el desseo de ayudar a los proximos y la caridad. La qual le hazia que se tratasse con la autoridad y decencia que a su oficio y persona conuenia: y que dexasse estas mortificaciones extraordinarias, aunque siempre que se le ofrecia ocasion de humillarle la abraçaua, y aun la buscava muy de veras. Y entendia y enseñaua que ayudaua mas a la conuersion de las animas este afecto de verdadera humildad, que el mostrar autoridad, que tenga algun resabio y olor de mundo.

Pocas vezes, y no sin graue causa hablaua de sus cosas: como era para curar algun alma afligida, y consolarla con su consejo, ò para animar a sus compañeros con su exemplo, y esforçarlos contra las dificultades que se les ofrecian: y aun esto era con gran moderacion y templança, y a los principios de la Compañia, porque ya despues de fundada con estraño silencio encubrio sus cosas.

Mas aunque en estas cosas que auemos dicho, y otras muchas que se podrian dezir, se ve su humildad, adõde ella se descubre y resplãdece mas, es (a mi parecer) en aquel huir tan constantemente la honra, y rehusar el oficio de General que se le daua con tanta vnion y conformidad de todos los electores, y la gran diligencia que puso para renunciarle despues que le tomò. Y que esto aya nacido puramente de tenerse el (como lo afirmava delante de Dios) por insuficiente para el gouierno, y de persuadirse, que estaua muy lexos de tener las partes que se requerian para regir bien à otros. Porque esto es lo que admira à los q̄ le conocieron, y saben que le auia Dios nro Señor dado
por

Lib. 3. c. 1

Lib. 4. c. 1

por su misericordia, todos los dones que son necesarios para bien go- uernar, en tanto grado, que se podran tener por muy dichosos y muy bien librados los que gouernaren, si llegaren a tener en vn grado me- diano, las partes que el tenia en grado tan auentajado y heroyco. Y porque la obediencia es hija de la humildad, y guarda y reyna de todas las virtudes del Religioso, y en la Religion nuestro Padre le daua la pri- ma, no me parece que sera fuera de proposito declarar en este lugar lo que sentia, y dezia de la virtud de la obediencia.

De lo que sentia de la obediencia. Cap. IIII.

AVnque por auer sido nuestro Padre fundador de la Compañia, y Preposito General, no podemos dezir del tantos y tan particu- lares exemplos de su obediencia, todavia por la que el antes que lo fuesse tuuo a sus confesores, y por la fuerça con que procurò ser sub- dito y no superior, y por la obediencia que tuuo siempre a su Santidad, y animo de obedecerle en cosas mayores, y por la doctrina tan admira- ble que nos enseñò de la obediencia, podemos rastrear quan assentada tenia esta excelentissima virtud en su coraçon, y lo que hiziera si fue- ra subdito.

Deseaua que los de la Compañia se esmerassen en todas las virtu- des, mas sobre todas las morales que empleassen todas sus fuerças en alcanzar la virtud de la obediencia: porque afirmaua ser esta la mas ex- celente y mas noble virtud del Religioso, y la que Dios estima mas q̄ la víctima, y le es mas agradable que el sacrificio. Por ser la obediencia hija de la humildad, olio que fomenta y conserua la luz de la cari- dad, compañera de la justicia, guia y maestra de todas las virtudes re- ligiosas, enemiga de la propia voluntad, madre de la vnion y concor- dia fraternal, puerto seguro, y banquete perpetuo de las almas que se fian de Dios. Y dezia el, que como las otras Religiones, vnas se auen- tajan en vnas virtudes a las demas, y otras en otras: assi deseaua, que la Compañia procurasse de auentajarse, y de esmerarse sobre todas las demas Religiones en la virtud de la obediencia: cuya naturaleza y excelencia declaraua el desta manera.

Dezia, que assi como en la Iglesia militante, ha Dios nuestro Señor abierto dos caminos a los hombres para poderse saluar, el vno comun que es de la guarda de los mandamientos, y el otro que añade a este el de los consejos Euangelicos, que es propio de los Religiosos: assi ni mas ni menos, en la misma Religion ay dos generos de obediencia, el vno imperfecto y comun, y el otro perfecto y acabado: en el qual

resplandece la fuerza de la obediencia, y la virtud perfecta del hombre Religioso. La obediencia imperfecta tiene ojos, mas por su mal: la obediencia perfecta es ciega, mas en esta ceguedad consiste la sabiduria: la vna tiene juyzio en lo que se le manda, y la otra no: aquella se inclina mas à vna parte, que a otra, esta ni à vna, ni a otra: porque siempre està derecha, como el fiel del peso, è igualmente aparejada para todas las cosas que le mandaren. La primera obedece con la obra, y resiste con el coraçon. La segunda haze lo que le mandan, y sujeta su juyzio y voluntad, a la voluntad y juyzio de los Superiores. Y así enseñaua el, que es imperfecta la obediencia, que allende de la execucion no tiene la voluntad y el juyzio conforme al del Superior: y que la obediencia que no tiene mas que la execucion exterior, no merece aun el nombre de obediencia: y que la que con la execucion acompaña la voluntad, y haze que el obediente quiera lo mismo que el Superior, aun no llega à ser perfecta, sino passa adelante, y haze que no solamente quiera lo mismo, sino que sienta lo mismo que el Superior, y juzgue que lo que el manda es bien mandado. De manera que fuera de la execucion de la obra aya tambien conformidad de la voluntad y del juyzio, entre el que manda, y el que obedece. Esta obediencia es entera y cumplida de todas sus partes, y excelentemente perfecta: por la qual cautiuamos en cierta manera nuestro entendimiento al seruicio diuino, y tenemos por bueno todo lo que por nuestros Superiores nos es ordenado: y ni buscamos razones para obedecer, ni seguimos las que se nos ofrecen, antes obedecemos por sola esta consideracion, de pensar que lo que nos dizen es obediencia.

Quando llega vn Religioso a este punto, es verdaderamente muerto al mundo, por biuir à Dios: y no anda desasossegado, ni agitado con varios vientos de desseos y turbaciones, sino que se halla indiferente y tranquilo, como el mar quando esta en calma. Porque aquellos otros, que aunque hazen con la obra lo que se les dize, todavia, o resisten con la voluntad, o murmurã y contradizen con su razon y juyzio a la obediencia, aun no han llegado a ser aquel grano de trigo, que para q̄ de gran fructo, dize Christo nuestro Señor en el Euangelio, Que cayendo en la tierra primero ha de morir. Porque los tales, aunque se van muriendo, mas no estan aun perfectamente muertos: y porq̄ aun no son ciegos, no se escusan à vezes de pecado: y viendo, como quierẽ ver con sus ojos propios, se hazen ciegos para no ver lo que les cõuene. Y aun dezia nuestro Padre, que los que solamente obedecen con la voluntad y no con el juyzio, no tienen sino vn pie en la Religion: y que

que suelen caer estos tales muchas vezes en grandes inconuenientes, y enredarse con grandísimos lazos y molestias, trayendo afligida la conciencia, porque desdizen mucho de aquel feruor y espíritu que tuuieron en el principio de su vocacion. El qual espíritu es deleznable y quebradizo, y sino se procura conseruar con mucho cuydado, poco à poco huye, y se nos va del coraçon: por lo qual auiamos de procurar cõ todas nãas fuerças alcãçar aq̃llo en cuyo seguimiento andauamos. De manera, q̃ pues vna vez entramos por vocacion y misericordia diuina en el camino de la perfeccion, no paremos hasta llegar a lo que en la Religion es lo mas acabado y perfecto. Llegar a esta perfeccion no sera dificultoso con estos medios.

El primero, si nos ponemos en las manos de Dios, y fiamos en aquella su eterna prouidencia con q̃ gouierna el vniuerso, y da à cada vno la gracia que ha menester, segun la medida con que Christo reparte sus dones: y da fuerças al Superior para bien gouernar, y al subdito para bien obedecer. El segundo, si siguiéremos el espíritu de nuestra vocacion, y tuuiéremos puestos los ojos, no en quien es el que rige, si no en aquel q̃ nos representa, sea quien fuere el que nos rige. El tercero, sino dando oydos a los sofisticos argumentos que la carne haze contra la obediencia, con piadoso y humilde afecto buscaremos las razones verdaderas que son en fauor de lo que ordena el Superior. El quarto, si truxéremos siempre ante nuestros ojos los exéplos de los santos que se esmeraron en la senzilla y perfecta obediencia, y sobre todos el exemplo del santo de los santos Iesu Christo nuestro Señor, q̃ por nuestra salud se hizo obediente al Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz. Y finalmente si nos armáremos con la oracion, y nos vistieremos de la humildad, y sin ninguna hinchazon, ni desseo de salir con la nuestra, desnudos de todo amor propio, y de nuestra propia estima (que suelen ser la polla y carcoma de la obediencia) sintieremos de nosotros baxamente, y conoceremos la flaqueza de nro juyzio y entendimiéto, acordandonos de las muchas vezes q̃ auemos cõ ellos caydo, y errado: y no queriédo saber mas, como dize el Apostol, de lo justo y bié ordenado.

Estos son algunos de los principales auisos q̃ este santo varon daua à los de la Compañia, para alcançar esta altíssima virtud de la obediencia. Mas porque vn año antes q̃ muriéssse, el mismo declaró lo q̃ sentia desta virtud, no me parece sera bien dexarlo de dezir aqui. Porque no contentándose con auer escrito aquella admirable carta de la obediencia que tenemos, llamádo a vn hermano q̃ le escriuiéssse, le dixo, *Tomad la pluma y escreuid, que quiero dexar escrito a la Compañia lo que yo siento de la Obediencia:* y dictò en lengua Castellana estos onze capitulos,

capitulos, que yo aqui pondre con las mismas palabras q̄ el los dixo: para que cosa tan prouechosa, y principalmente à los religiosos tan necessaria, se entienda mas llanamente dicha por boca de vn tan notable varon.

1 *Ala entrada de la religion, ò entrado en ella, deuo ser resignado en todo, y por todo delante de Dios nuestro Señor, y delante de mi Superior.*

2 *Deuo dessear ser gouernado, y guiado por el tal Superior, que mira a la abnegacion del propio iuyzio, y entendimiento.*

3 *Deuo hazer en todas cosas donde no aya pecado, la voluntad del tal, y no la mia.*

4 *Ay tres maneras de obedecer: vna, quando me mandan por virtud de obediencia, y es buena: segunda, quando me ordenan que haga esto, ò aquello, y esta es mejor: tercera, quando bago esto, ò aquello, sintiendo alguna señal del Superior, aunque no me lo mande, ni ordene, y esta es mucho mas perfecta.*

5 *No deuo hazer cuenta, si mi Superior es el mayor, ò mediano, ò el menor, mas tener toda mi deuocion a la obediencia, por estar en lugar de Dios nuestro Señor: porque a distinguir esto, se pierde la fuerça de la obediencia.*

6 *Quando yo tengo parecer, ò iuyzio, que el Superior me manda cosa que sea contra mi conciencia, ò pecado, y al Superior le parece lo contrario, yo deuo creerle, donde no ay demonstracion: y sino lo puedo acabar conmigo, alomenos depouiendo mi iuyzio, y mi entender, deuo dexarlo en iuyzio, y determinacion de dos, ò tres personas. Si a esto no bengo, yo estoy muy lexos de la perfeccion, y de las partes que se requieren a vn verdadero religioso.*

7 *Finalmente no deuo ser mio, mas de aquel que me crió, y de aquel que tēga su lugar, para dexarme menear y gouernar, assi como se dexa traer vna pella de cera con vn hilo: tanto para escriuir, o recibir letras, quanto para hablar con personas, con estas, o con aquellas, poniendo toda mi deuocion a lo que se me ordena.*

8 *Que yo deuo ballarme como vn cuerpo muerto, que no tiene querer, ni entender: segundo, como vn pequeño Crucifixo, que se dexa boluer de vna parte a otra sin dificultad alguna: tercero, deuo assimilar, y hazerme como vn baculo en mano de vn viejo, para que me ponga donde quisiere, y donde mas le pudiere ayudar: assi yo deuo estar aparejado para que de mi la religion se ayude, y se sirua en todo lo que me fuere ordenado.*

9 *No deuo pedir, rogar, ni suplicar al Superior, para que me embie a tal, o a tal parte: para tal, o tal oficio, mas proponer mis pensamientos, o desseos, y puestos echarlos en tierra, dexádo el iuyzio, y el mandamiento al Superior, para juzgar, y tener por mejor lo que juzgare, y lo que mandare.*

10 *Tamen en cosas leues y buenas se puede pedir y demandar licencia: assi como para andar las estaciones, o para demandar gracias, o cosas assi similes,*

con animo preparado, que lo que se le concediere, o no, aquello sera lo mejor. 11 *Asi mismo quanto a la pobreza, no teniendo, ni estimando en mi cosa propia, deno hazer cuenta, que en todo lo que posseo para el uso de las cosas, estoy vestido y adornado como vna estatua: la qual no resiste en alguna cosa, quando, o porque le quitan sus cubiertas.*

Hasta aqui son palabras de nuestro padre Ignacio. El qual no dessea ua esta perfeccion de obediencia solamente en los de la Cõpañia, mas siempre que le pedian cõsejo personas de otras Religiones, de como, y en q̄ auian de obedecer a sus superiores, los endereçaua por estos mismos caminos, y seguras sendas de verdadera obediencia. Y el mismo Padre q̄ era Maestro desta escuela de la perfecta y cùplida obediencia, la guardaua exactissimamente. Porq̄ en el tiempo q̄ aun no estaua fundada la Cõpañia, quando perdieron la esperança de poder ir los n̄ros à Ierusalé, el padre Laynez le dixo, q̄ le venia desseo de ir à la India, a procurar la salud de aquella ciega Gentilidad, q̄ perecia por falta de obreros Euágelicos. *Yo dize, el Padre no desseo nada de esso.* Preguntado la causa, respõdio: *porq̄ auiedo no otros hecho voto de obediencia al summo Pontifice para q̄ a su voluntad nos embie a qualquiera parte del mundo en seruicio del Señor, hemos de estar indiferentes: de manera, q̄ no nos inclinemos mas a vna parte que a otra. Antes si yo me viesse inclinado como vos a ir à la India, procuraria de inclinarme a la parte contraria, para venir a tener aquella igualdad, è indiferencia, que para alcançar la perfeccion de la obediencia es necessaria.*

Siendo ya General de la Compañia, dixo diuersas vezes, q̄ si el Papa le mandasse q̄ en el puerto de Ostia (que es cerca de Roma) entrasse en la primera barca que hallasse, y q̄ sin mastil, sin gouernalle, sin vela, sin remos, sin las otras cosas necessarias para la nauegacion, y para su mantenimiẽto, atrauessasse la mar, q̄ lo haria, y obedeceria no solo con paz, mas aun cõ contentamiẽto y alegria de su anima. Y como oyẽdo esto vn hombre principal se admirasse, y le dixesse: y que prudencia seria essa? Respondio el. *La prudencia señor, no se ha de pedir tanto al que obedece y executa, quanto al que manda y ordena.*

De la mortificacion que tuuo de sus passiones. Cap. V.

TVuo con la diuina gracia, y con el continuo trabajo y cuydado q̄ puso, tan sujetas sus passiones, y tã obedientes a la razon, q̄ aunque no auia perdido los afectos naturales del alma (porq̄ esto fuera dexar de ser hõbre) parecia q̄ no entraua en su coraçõ turbaciõ, ni mouimiẽto de ningũ apetito desordenado. Y auia llegado a tal punto, que con ser muy calido de complexion, y muy colerico, viendo los medicos la lenidad y blandura marauillosa que en sus palabras y en sus obras vsaua,

vsaua, les parecia, que era de complexion flematico, y frio. Mas auiendo vencido de todo punto con la virtud y espiritu lo q̄ en el interior afecto era vicioso de la colera, se quedaua cō el vigor y brio q̄ ella suele dar, y que era menester para la execucion de las cosas q̄ trataua. De manera q̄ la moderacion y tēplança del animo, no le hazia floxo, ni remisso, ni le quitaua nada de la eficacia y fuerça q̄ la obra auia de tener.

Vimos le muchas vezes, estando hablando con algunos padres con mucha alegria y sosiego, hazer llamar à alguno, a quié por algun descuydo queria reprehender: y en llegãdo el otro, demudar el rostro, mesurarse cō vna estraña seueridad, y como si estuuiera enojado reprehenderle, y reñirle asperamente: y al momento q̄ el otro se yua, se boluia el con aquel alegre, y mismo semblante a su primera conuersaciō, serenando el rostro de la misma manera q̄ si aquel no huiera venido, o el no le huiera reprehendido. Y assi parecia no auerse interiorméte turbado, sino q̄ auia tomado, y dexado aq̄lla como mascara, y semblãte de seueridad, quãdo y como queria. Y esto mismo se veía en todas las demas obras suyas, porq̄ en todas ellas descubria vna paz y sosiego de animo, y vn tráquilissimo estado de seguro y desapasionado coraçō.

Este mismo tenor è igualdad guardò siempre en todas sus cosas: por que aunque en el cuerpo tenia varias disposiciones, por la variedad de su mayor o menor flaqueza, y algunas vezes estaua para entender en negocios, y otras no, segun que era mas, o menos su salud: pero el animo y disposicion interior siempre era la misma. Y assi para alcãçar algo del, o negociar mejor, no era menester aguardar tiempo, o buscar coyuntura, porque siempre estaua de vn temple. Si le hablauades despues de dezir Missa, o despues de comer, leuantandose de la cama, o faliendo de oracion, todo era vno. Finalméte por ninguna diuersidad de cosas, o diferēcia de tiempos el era otro, ni diferēte de sí. Y esta igualdad de animo y tã perpetua cōstãcia, tãbien como diximos redũdaua en su manera en el cuerpo: el qual se vestia como el queria en el color y de mōstraciones exteriores, segũ la razō y volũtad razonable lo ordenaua.

Acontecia alguna vez estando con el Padre, descuydadamente caerse à alguno de los nuestros alguna palabra q̄ no le pareciesse a el tan à proposito, ò tan bié dicha, y luego se mesuraua, y se ponía con vn semblante algo seuero. Demanera que en solo verle conociamos que auia auido falta, y quedaua auisado y corregido el que se descuydaua. Y esto hazia muchas vezes en cosas muy ligeras y menudas, cuya falta por ser tan pequeña, a nosotros se nos yua de vista, y se passaua por alto: porque no solamente el estaua siempre muy en sí, pero tambien queria que los suyos lo estuuessen.

Tuuo muy mortificado el afecto de la carne y sangre, y el amor natural de los parientes, y así como si fuera hombre nacido sin padre, y sin madre, y sin linage (como dize S. Pablo de Melchisedech) ò muerto del todo al mundo, y à todas sus cosas, no tenia cuenta ninguna cõ los negocios de sus deudos: à los quales procuraua de aprouechar con sus oraciones, para que fuesen siervos del Señor, y passassen adelante en su seruicio. De fuerte que lo que se auia de hazer por ellos, no lo media con el afecto natural de la carne, sino con la regla del espíritu religioso, y verdadera caridad. Por lo qual, estando su sobrina, señora y heredera de la casa de Loyola para casarse, y pidiendola por muger algunos Caualleros principales: escriuieron al Padre à Roma los Duqs de Najara, y de Alburquerque, cada vno por su parte, rogándole muy encarecidamente que escriuiesse à su tierra, y procurasse que su sobrina tomasse por marido à cierto Cauallero rico y principal, que le nombrauan en sus cartas. Respondio el Padre à estos señores, que aquel casamiento, aunque era de su sobrina, no era cosa de su profesion, ni à el le tocaba, por auer ya tantos años antes renunciado estos cuidados, y ser muerto al mundo: y que no le estaua bien boluer à tomar lo que tanto antes auia dexado, y tratar cosas ajenas de su vocación, y vestirse otra vez la ropa que ya se auia desnudado, y ensuziar los pies, que con la gracia diuina, à tanta costa suya desde que de su casa partio, auia lauado. Y para que esto mejor se entienda, como cosa que tanto importa, cõ las mismas palabras de nuestro Padre, quiero poner aqui el traslado de la carta que escriuio al Duque de Najara en respuesta de la suya, que dize así.

L A summa gracia, y amor eterno de Christo nuestro Señor, salute y visite à V. S. con sus summos dones y gracias espirituales. Una de V. S. de veinte y vno de Hebrero me dio ayer el señor don Iuan de Gueuara, y no me detendre en escusar el descuydo que en el escreuir de mi parte he usado: pues segun mi modo de proceder, y de todos los que dexan al mundo por Christo N. S. es quanto pueden olvidarse de las cosas de la tierra por mas acordarse de las del cielo, y tener tanta menos cuenta con cumplimientos humanos, quanto mas entera la deuen tener cõ lo que toca al seruicio Diuino. Pero si se huiera ofrecido, en que a gloria de Dios N. S. seruir a V. S. yo no huiera faltado conforme a mi pobre profesion, de mostrar la ascion que yo deuo a la persona y casa de V. S. por los faouores, y amor con que sus antepassados a ello me obligaron. Y así en mis oraciones pobres, que es donde solamente se me ha ofrecido seruir, he encomendado, y encomendare mediante la gracia Diuina la persona y todas las cosas de V. S. a Dios nuestro Criador y Señor, cuya especial protecció y gracia muy abundante de sseo sienta siempre V. S. y toda su casa, a gloria de la su diuina Magestad.

Quanto

Quanto al negocio del casamiento de que V. S. me escriue, es el de tal calidad, y tan ageno de mi profesion minima, que yo tendria por cosa muy apartada della entremeterme en el: y es cierto que diez, y onze años han passado que yo no he escrito a ninguno de la casa de Loyola, haziendo cuenta que a ella junto con todo el mundo vna vez la he dexado por Christo: y que no deuo de tornar a tomarla por propia por ninguna via. Con esto si V. S. juzga que sera a mayor gloria diuina que se haga este ayuntamiento destas dos casas, y que a ellas tornará bien para el fin que todos deuenos dessear, pareceme conuendria escriuir al señor de Açaeta, y Martin Garcia de Loyola mis sobrinos, para q̄ se viesse con V. S. y personalmente se tratasse dello: porque en estos dos creo que està toda la cosa de aquella parte, como al señor don Iuan le he hablado largo sobre todo. Y assi no me queda otro que dezir en esto, sino remitirme a todo lo que bien parecera a V. S. en el Señor nuestro: a quien suplico por su infinita y summa bondad a todos de su gracia cumplida, para que su santissima voluntad siempre sintamos, y aquella perfetamente cumplamos. De Roma. 26. de Agosto de. 1552.

Si figuriera su gusto, è inclinacion natural, y aun el prouecho que sacaua del canto (con el qual marauillosamente se recreaua, y enternecia su anima, y hallaua à Dios) pusiera Coro en la Compania: mas como no tenia cuenta en ninguna cosa con su gusto, ni inclinacion, sino con lo que era mas agradable, y para mas seruicio de nuestro Señor, dexò de ponerlo. Porq̄ (como yo le oy dezir) Dios nuestro Señor le auia enseñado, q̄ se queria seruir de nosotros en otros ministerios, y exercicios diferentes: y que aunque sea tan santa y prouechosa, como es en su Iglesia, la ocupacion de cantar en el Coro, mas no era esta nuestra vocacion, para la qual Dios nos auia llamado.

De la modestia, y eficacia de sus palabras. Cap. VI.

Jacob. 3. **S**I (como dize el bienauenturado Apostol Santiago) el hombre que no yerra en sus palabras es perfecto, porque sabe enfrenar su lengua, y con ella las demas partes de su cuerpo, con razon por cierto podremos contar à nuestro padre Ignacio entre los varones perfectos, pues acertò tan bien à regir su lengua (la qual ninguno de los hòbres puede domar) y supo con la regla de la razon medir sus palabras.

Quando se le dezia alguna cosa de las que suelen irritar à los hombres, y mouerlos à ira, ò turbacion alguna, luego se recogia dentro de si, y acudia à Dios, y pensaua atentamente que seria bien responder. De aqui se seguia, que ni se precipitaua en las palabras, pues yua la razon, y consideracion delante dellas, ni tampoco perdia la paz interior, y tranquilidad de su alma. Y este hablar sobre pèsado, no lo guardaua solamente

solamente en esta ocasion, donde se podia temer turbacion, sino perpetuamente en todo lo que dezia.

Onze años antes que muriessse prometio a vn cauallero grande amigo suyo de ayudarle en cierto negocio, y despues mirando mejor en ello, le parecio que no estaua bien à su persona hazerlo, y se arrepintio de auerlo prometido: y diziendo el esto (hallando me yo presente)añadio estas palabras: *En onze o doze años no me acuerdo auerme descuydado iãto en el hablar, ni auer prometido cosa, de q despues me arrepintiesse.*

Sabida cosa es, que en mas de treinta años nunca llamo à nadie ni necio, ni bobo, ni dixo otra palabra de que se pudiesse agrauiar. Y notauamos mucho quando reprehendia algunas faltas, q con ser sus palabras graues y feueras, no tenian acerbidad, ni acedia ninguna, ni causa de sentimiento, ni picaua jamas à nadie, sino q penetraua el coraçõ del reprehédido, y le compungia explicandole y poniendole delãte con feueridad y eficacia su culpa, para q conociédola, el de suyo se auergõcasse, y desseasse emédar. Y aun en las mas asperas reprehésiones q hazia, nũca se oyò q dixesse a nadie, soys vn desobediẽte, o soberuio, o Perezoso, o floxo, o otra qualquier palabra pesada: sino cõ solo declarar y ponderar lo que auia hecho, le mostraua la falta en que auia caydo.

Fue muy medido en alabar, y en vituperar mucho mas. Por marauilla vsaua de los nombres que en Latin llaman superlatiuos, porq en ellos se suelen encarecer algunas vezes las cosas mas de lo justo. Nunca se halla que dixesse mal de nadie, ni que diessse oydos a los que lo dezian. No hablaua en su conuersacion de los vicios agenos, aũque fuesen publicos, y se dixessen por las plaças: y procuraua q los nuestros hiziesen lo mismo. Y si porventura alguna vez alguno se descuydaua, y trataua algo de lo que publicamente andaua en boca de todos, o lo escusaua, o lo ablandaua: o quando esto no podia saluaua la intencion del q auia errado. Mas si la cosa era tan euidente y culpable q no daua lugar à escusa, ni tenia otra salida, asiãse de la escritura y dezia, *No queris juzgar antes de tiempo:* y al otro dicho del Señor à Samuel, *Dios solo es el que mira los coraçones: y en el acatamiento de su Señor està cada vno en pie, o caydo.* Y quando mas cõdenaua, era diziendo, *Yo cierto no lo hiziera assi.* Como quien tenia en su alma impressas aquellas palabras del Señor, *No juzgueis, y no sereis juzgados: no condeneis, y no sereis condenados.*

De las faltas de los de casa tuuo siempre vn estraño silencio: porq si alguno hazia alguna cosa menos decẽte de lo q cõuenia, no la descubria a nadie, sino à quiẽ la huuiesse de emendar; y entonces con tan grandemiramiento y recato, y con tanto respeto al buen nombre del que auia faltado, que si para su remedio bastaua vno solo que lo supiesse,

no lo dezia à dos: y no hazia mas de poner la culpa delante los ojos, sin mas ruydo, ni reprehéssion, ni pōderacion de palabras. Yo le oy al mismo Padre vna vez dezir, q̄ se auia ido à confessar para acusarse de sola vna culpa, que era de auer tratado de la falta de vno có tres Padres, bastando dos para su remedio: siédo la cosa tal, q̄ no perdía con el tercero reputaciō ninguna por ello el q̄ era notado. Y assi hablaua de todos, q̄ cada vno se persuadia q̄ tenia buena opiniō del, y le amaua como padre.

Sus palabras eran muy medidas, y llenas de graues sentencias: y su platica ordinariamente era vna simple y llana narracion, contando las cosas senzilla y claraméte, sin amplificarlas, o cōfirmarlas, ni mouer los afectos. Dezia las cosas llanamente, como eran, sin darles otro color: y dexaua à los oyentes q̄ ellos ponderassen sus circústanCIAS y consequéncias, y q̄ diessen a cada cosa el peso que tenia. Y con esta llaneza, aunque no descubria el mas inclinacion a vna parte q̄ a otra, tenian admirable fuerça sus palabras para persuadir lo q̄ queria. Pero con vna natural prudencia, quando contaua las cosas se detenía mas en las mas graues, passando por las otras ligeramente.

En su trato y comun conuersacion hablaua poco y considerado: y oía largo y hasta el cabo, sin interrumpir al que hablaua. Y no passaua de vna cosa à otra à caso, sino con mucha cōsideracion, y haziendo camino para lo q̄ se seguia, con dar razon primero a la persona cō quien hablaua, porque salia de proposito, y passaua à otra cosa.

A los hombres graues y de mucha autoridad, nunca los daua por autores sino de cosas grandes, y muy aueriguadas, y en que no huuiesse duda, ni rastro de vanidad.

Era tan grande la fuerça y eficacia de su hablar, que parecia mas que humana, porque mouia los coraçones a todo lo q̄ el queria, no con copia ni elegancia de palabras, sino con la fuerça y peso de las cosas q̄ dezia. A hombres duros y obstinados los ablandaua como vna cera, y los trocava de manera, q̄ ellos mismos se marauillauan de si, y de la mudança que auian hecho: y no solamente los niños, sino tãbien los estraños. ni solos los hōbres de baxa fuerça, sino tãbien los señores y varones de grande autoridad se aplacauan con sus palabras. Y si por caso tenia algun enojo y dessabrimiento con el Padre, reconocian en el tan grã señorio en lo q̄ dezia, q̄ se rendian y se sujetauan a el, dando el Señor virtud y fuerça à sus palabras. Lo qual aunq̄ con muchos exemplos se podria declarar, pero bastarà que contemos dos de los mas señalados.

El año de. 1538. quando se leuantò en Roma aquella tan grande tempestad contra nuestro Padre, y sus compañeros (de la qual hablamos en el capitulo catorze del segundo libro) dezianse tantas cosas y tan

y tan feas, y falsas dellos, q̄ Iuan Dominico de Cúpis Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y Dean de aquel sagrado Colegio, tuuo mala espina del negocio: y creyendo que nuestro Padre fuesse algun embaucador y hombre facinoroso (como publicamente se dezia) amonestó à vn deudo y amigo suyo que se llamaua Quirino Garzónio, en cuya casa posaua el y sus cōpañeros, q̄ diessse de mano a Ignacio, y se apartasse de su trato, y le echasse de su casa, sino queria q̄ le viniessse algũ grã daño è infamia de su conuersacion. Respõdio Quirino al Cardenal, q̄ el auia tratado mucho al Padre, y a sus cōpañeros, y q̄ auia estado sobre auisõ, y miradoles a las manos, para ver si descubria en ellos alguna cosa, que fuesse, ò pudiesse parecer mala, y q̄ hasta entõces no auia podido hallar ninguna q̄ no fuesse muy santa y muy loable, y muy digna de varones Apostolicos. *Engañais os Quirino, engañais os, dize el Cardenal, y no es maravilla q̄ os engañeis, pues no auen vos podido oyr las cosas de estos hombres como yo, ni saber lo q̄ yo se: los quales tienẽ aparẽcia de santos, y no lo son. Del lobo q̄ viene en figura de lobo facilmente se puede el hõbre guardar, mas el lobo q̄ esta vestido de oueja quien le conocerá, o quien se guardará del?* Turbose Quirino con estas palabras del Cardenal: fuese luego a buscar al padre Ignacio muy affligido: cõtrole lo que passaua, y rogole q̄ le diessse consejo de lo q̄ auia de hazer. Sonriose el, y con rostro alegre y apacible como solia, le dixo q̄ no tuuiesse pena, porque no era solo el Cardenal el q̄ esto dezia del, ni el primero que auia sido engañado con falsas informaciones: y q̄ esperaba en n̄ro Señor que tampoco seria el postrero que se desengañasse. Y que todo lo q̄ dezia el Cardenal nacia de vn pecho Christiano, y zeloso, y desseofo de acertar: y q̄ el encomendaria este negocio a nuestro Señor, el qual esperaba que callando ellos, hablaria por ellos y descubriria la verdad. Y como el Cardenal tornasse muchas vezes à dezir lo mismo a Quirino, y le apretasse para q̄ dexasse la comunicacion q̄ tenia con Ignacio: suplicò Quirino al Cardenal q̄ hablasse primero cõ el, y q̄ del mismo se informasse de su vida y doctrina, y de todo lo demas, de q̄ su señoria ilustrissima tenia duda, o sospecha: y q̄ despues le mandasse lo que fuesse seruido, porque en todo le obedeceria. Porque de otra manera no parece q̄ se cumpla con la ley del Euangelio, ni con la de la prudencia, ni con la grauedad y autoridad de su persona, si diessse definitiva sententia, y condenasse a vn hombre q̄ parecia bueno, sin oyrle, ni saber de rayz sus cosas, por sola informacion del vulgo iñorante. Entonces dixo el Cardenal, *venga aca esse hombre que yo le oyre, y le tratarẽ como el merece.*

Finalmente en dia señalado vino el Padre, y estuuò solo dos horas con el Cardenal en su aposento, estando aguardando toda la gente de

Tambien librò a vn endemoniado con su palabra: el qual fue muy conocido mio, antes q̄ el demonio le atormentasse, y despues q̄ fue librado del, y se hizo Religioso en vn fantisimo Monesterio de Italia.

Este era vn moço Vizcayno que se llamaua Mateo: el qual aunque no fue de la Compañia, biuió en nuestra casa de Roma algunos meses: y en el tiempo que el padre Ignacio se recogio en san Pedro Montorio, para confesarse generalmente, y tratar si auia de aceptar el cargo que le dauan de Preposito General (como se dixo en el primero capitulo del tercero libro desta historia) entro en este pobre moço el demonio, y començole à atormentar de manera, que le derribaua en el suelo con tan gran fuerça, que muchos hombres valientes no le podian leuantar: y poniasela en la boca, y hinchauasela, y en haziendo sobre ella la señal de la Cruz, luego se le deshinchaua, y se le passaua à la garganta, hinchandola de la misma manera: y haziendo sobre la garganta la Cruz se deshinchaua, y baxaua la hinchazon al pecho, y de alli al estomago y vientre, que parecia que huía de la Cruz, como es la verdad: y que su señal sola bastaua para vencerle y echarle de dōde estaua. Y como dixessemos algunas vezes al demonio que presto bolueria el padre Ignacio a casa, y le echaria de aquel cuerpo: respondia el dando gritos y despedaçandose, *No me menteis à Ignacio, que es el mayor enemigo que tengo en este mundo.* Tornò el Padre a casa, supo lo que passaua, llamò al moço a su aposento y encerrosè a solas con el: lo que le dixo, o hizo, no lo sàbre dezir: pero desde entonces quedò Mateo libre, y torno en si. Y oy dia aun no se si biue en el Monesterio fantisimo de Camaldula en Italia, y se llama fray Basilio.

Y porque viene à proposito, por lo q̄ auemos dicho del odio grande que el demonio tenia à nuestro padre Ignacio, y que le llamaua su cruel y mortal enemigo: quiero añadir que en Padua, biuiendo aun el Padre, huuo vn soldado Italiano de nacion, hombre de baxa fuerça y simplicissimo: el qual ni le conocia, ni creo que jamas auia oydo su nombre. En este pobre soldado, permitiendolo assi nuestro Señor, entrò Satanas, y le atormento miserablemente, y vn dia estando con los exorcismos y sagradas oraciones de la santa Iglesia, cōjurando al demonio y apretándole en el nombre de Dios, y mandándole q̄ saliesse de aq̄l cuerpo, començo a hablar del Padre, y a pintarle tan al biuo y tan al propio, q̄ el padre Maestro Laynez q̄ estaua alli, y me lo conto, quedo muy marauillado: y dādo bramidos dezia, *que el mayor enemigo q̄ tenia entre todos los biuientes era Ignacio.* Y otra vez, luego q̄ murio nro Padre, en la ciudad de Tràpana, q̄ es en Sicilia, cōjurado en la iglesia à vn demonio q̄ atormentaua à vna pobre dōzella, estādo presentes muchas personas graues,

graues, preguntó vn sacerdote al demonio si conocia al P. Ignacio, y si sabia adóde estaua, respódió, *Que Ignacio su enemigo ya era muerto, y estaua en el cielo entre los otros Patriarcas, y fundadores de las religiones.* Y aunque estas cosas por ser dichas del padre de la mentira, no tienen certidumbre de verdad: con todo esto porque nuestro Señor muchas vezes se las haze dezir aunque le pese, para honra de sus santos, no se han de desechar como falsas, pues vemos que son conformes à la vida y merecimientos deste bienauenturado Padre. Que aun en el Euangelio leemos, que nuestro Señor Iesu Christo quiso que los demonios le reconociesen, y que à grandes bozes confesassen q̄ era hijo de Dios, y que auia venido para destruirlos: y conforme à esto leemos otros exemplos en las historias sagradas, en honra y alabança de los santos.

Matt. 8.

Luc. 4.

Como supo juntar la blandura con la seueridad. Cap. VII.

NO fue de las menores virtudes de nuestro padre Ignacio, auer sabido tan perfectamente hermanar la seueridad con la suauidad, que son dos cosas que con tanta dificultad se hallan juntas. Era espantoso à los rebeldes, y suauissimo à los humildes y obedientes: mas de suyo siempre era mas inclinado à la blandura, que al rigor.

Estaua en casa vn nouicio tentado en su vocacion, è inquieto, que suspiraua por las ollas de Egipto, y queria boluer à la dura seruidumbre de Faraón. Hablóle el Padre dulcissimamente, para desuiarle deste su proposito, y reducirle al primer espiritu con q̄ Dios le auia llamado. No bastò este remedio: embiole à hablar con otros Padres, y cerrando el nouicio los oydos à todos los buenos consejos q̄ se le dauan, quanto mas le dezian se yua endureciendo mas: y afirmaua que el dia siguiente se auia de ir luego por la mañana, porq̄ era ya de noche, y muy tarde. Supolo nuestro Padre, y dize: *Mañana se quiere ir? Pues no sera ello assi, sino que no ha de dormir esta noche en casa:* y mandó que luego à la hora le despidiesen: para q̄ pues el no se auia aprouechado de la benignidad, à lomenos aprouechasse à otros el exemplo desta seueridad que con el se vsaua.

Aunque conseruaua mucho su autoridad con el exemplo admirable que daua de todas las virtudes, y principalmente con la opinion que de su prudencia, experiencia, y santidad todos tenian: ayudaua tambien mucho para esto el rigor que vsaua, para atajar los males de peligro que podian suceder, ò por ser de suyo graues, ò pegajosos. Y deste rigor por la mayor parte vsaua el con los que por estar obstinados se hazian incurables, ò eran de dura ceruiz, ò reboltosos, ò perturbadores

turbadores de la paz, y enemigos de la concordia: y finalmente, contra los que arrimados a su parecer, y hinchados, y caídos con sus propias opiniones, no sabían ceder a nadie, ni dar a torcer su brazo. Porq̄ todos estos dezía que eran perjudiciales en la Religion. Y por esto ni los recibía en la Compañía si los conocía antes por tales, ni los tenía en ella despues de recibidos, si veía que no les aprouechaua la cura. Y quanto vno era mas docto, ò mas illustre, tanto nuestro Padre era mas vigilante y cuydadoso, para ver si auia en el algũ auiesso, y siniestro, que por encubrirse con opinion y apariencia de letras, o de esclarecida sangre, pudiesse pegarse, o dañar a otros.

Tambien le daua autoridad con los subditos, ver que muchas vezes por faltas pequeñas, daua penitencias graues: como la dio vna vez a vnos hermanos nuestros, porque sin su licencia, en la conualecencia de sus enfermedades auia tomado en la viña cierta recreacion. Y a vn nouicio dio otra penitencia rigurosa, porq̄ se lauaua las manos algunas vezes con xabon, pareciendole mucha curiosidad, para nouicio: y destos exéplos podria contar otros. Porq̄ temia q̄ los yerros pequeños se hiziesen grandes, si no eran castigados: y ya que ellos no dañassen por si a los que los hazian, que no viniessen a cūdir en otros, y a ser no solo dañosos cō el mal exemplo, mas aun perniciosos para adelante. Y tenia por muy graue daño qualquiera manera de nueua introducion en la Religion, mayormēte en este genero de cosas, y en sus principios.

Por otra parte mostraua gran suauidad, y tenia muchas cosas que le hazian muy amado de los suyos. La primera, la opinion que tenían de su sabiduria: que esta es gran motiuo para que los hombres amen y estimen al que tienen por muy sabio. La segunda, lo mucho que el los amaua: que en fin el amor naturalmente cria y engendra amor. Y todos sabian que los tenía como a hijos muy queridos, y que el les era amorosissimo padre. Y allende desto, como el conocia tãbien lo que pesaua cada vno, y dōde llegauã sus fuerças espirituales y corporales, no echaua mas peso à nadie de quãto podia suauemēte llevar: y aũ desto afloxaua vn poco, y quitaua parte: porq̄ no fueffen sus hijos oprimidos cō la carga, antes la lleuassen cō alegria, y pudiesen durar en ella.

Si alguno de los nros le pedia cosa que le pareciesse a el que la deuia negar, negaua la, pero de tal manera q̄ dexaua sabroso al q̄ se la pedia: dando (quãdo conuenia) las razones, porq̄ no era bien concederla. Y quãdo condecēdia con lo q̄ le pedian, dauales tãbien las causas por las quales se les podia negar: y esto para que el que no alcançaua lo que desseaua no fueffe descontento, y el q̄ lo alcançaua lo tuuiesse en mas, y no se lo pidiesse muchas vezes.

Era tan diestro en juntar la suavidad con la seueridad, que aunque desseaue mucho, y persuadia à todos los suyos que estuuiesen indiferentes, è igualmente aparejados a las cosas de la obediencia, sin inclinarse mas a vna parte que a otra: toda via examinaua con gran diligencia, y miraua mucho las inclinaciones naturales de cada vno: y acomodaua se a ellas, en todo lo que las veía bien encaminadas. Porque entendia quan trabajoso es lo que se haze con natural repugnancia, y que ninguna cosa violenta es durable. Y con esto resplandecia mucho la luz de su sabiduria y espiritu, en juntar con tanto artificio y prudencia cosas tan diferentes y apartadas entre si, como son la indiferencia por vna parte, y por otra la inclinacion de cada vno: y mostraua la seueridad religiosa, en pedir la indiferencia, y en seguir y condescender con la inclinacion, mostraua la blandura y benignidad que tenia.

Si alguno hazia cosa que le pareciesse digna de castigo, lo primero que procuraua con todo cuydado era, que conociesse su culpa el que auia faltado: y no se la encarecia el con palabras, sino con el peso de las mismas cosas. Despues que ya conocia su culpa, hazia que el mismo se tassasse la pena: y si le parecia demasiada, el se la moderaua y disminuía. Y con esta maravillosa prudencia, venia à alcançar dos cosas. La vna, que no le perdiessen el respeto, ni el amor los suyos. La otra, que no quedasse culpa ninguna sin castigo. Y cierto es cosa digna de admiracion lo que en esta parte muchas vezes vimos y notamos, que en tanta muchedumbre y diuersidad de hōbres, por marauilla huuo ninguno, que por ser, ò reprehendido de palabra, ò con graue penitencia castigado deste gran sieruo del Señor, se enojasse, y boluiesse contra el; antes se boluia cada vno contra si mismo, porque auia faltado.

Quando vno reconocia su culpa, y se emendaua della, de la misma manera le abraçaua, y trataua que si jamas huuiera caydo en ella. Y con esta demonstracion de amor, le quitaua de su parte la verguença con que a las vezes los que han caydo en alguna falta suelen quedar desanimados: y poniala el en perpetuo oluido, curádo las llagas de tal suerte, que no quedasse señal, ni rastro, ni memoria dellas.

De la compassion y misericordia que tuuo. Cap. VIII.

DE la misma blandura y benignidad procedia aquel condolerse de los dolientes de casa, porque era sin duda grande su caridad para con los enfermos, conualescientes, y flacos.

Tenia ordenado que en enfermado alguno luego se lo hiziesse saber, y al comprador de casa, que le viniessse à dezir dos vezes cada dia

si auia traído al enfermero lo que para los enfermos era menester. Y quando no auia dineros para comprarlo, mandaua q̄ se vendiessen vnos pocos platos y escudillas de peltre, que entre las alhajas de casa se hallauan: y si esto no bastaua, que se vendiessen las mantas de las camas, para que à los enfermos no faltasse cosa de lo que el Medico ordenaua.

Y viendo que en aquellos principios de la Compañia, muchos de nuestros estudiantes, moços de grande virtud y abilidad, ò se auian muerto, ò quedauan muy debilitados (de puro trabajo que con el feruor del espíritu tomauan) hizo edificar vna casa en vna viña dentro de los muros de Roma, pero apartada de lo que aora es habitado, adonde los estudiantes pudiessen recrearse honestamente à sus tiempos, y cobrar nuevos alientos para trabajar mas. Y como algunos, por auer en casa mucha necesidad, le dixessen, que en tiempo tan apretado harro era biuir, y sustentarse sin labrar casa en el campo, respondió: *Mas estimo yo la salud de qualquier hermano, que todos los tesoros del mundo: y nunca le pudieron apartar de su proposito. Antes solia dezir: Quando Dno està enfermo no puede trabajar, ni ayudar a los proximos: quando està sano puede hazer mucho bien en seruicio de Dios.*

Estaua el Padre vna vez muy flaco, y cansado, tanto que à persuasion de los que entonces nos hallamos en Roma, huuo de nombrar vn Vicario general, que mientras duraua aquella flaqueza le descargasse, y aliuiasse en el gouierno: y ordenando al ministro de la casa que todo lo que por las reglas de su oficio estaua obligado à consultar con el, lo consultasse y tratasse con el Vicario, solo se referuò lo que tocava à los enfermos, para que se lo refiriesse à el: y no quiso cometer este cuidado à otro ninguno, sino tenerle el mismo, estando tan debilitado, como digo que estaua.

Yuan vna vez peregrinando juntos los padres Ignacio, y Laynez, diole vn dolor grauissimo à Laynez repentinamente: y lo que para su remedio y aliuio hizo n̄ro Padre, fue, buscar vna caualgadura, dando por ella vn real, que solo auian allegado de limosna, y emboluiendole con su pobre manteo le subió en ella: y para animarle mas, como otro Elias, yua siempre delante del corriendo à pie, con tanta ligereza, y alegria de rostro y animo, que el padre Laynez me dezia, que à penas à cauallo podia atener con el.

No quiero dexar de dezir lo que à mi estando enfermo me acontecio. Auian me sangrado vna noche de vn braço, puso el Padre quien estuuiesse aquella noche conmigo: no contento con esto, estando ya todos durmiendo à la media noche, solo el buen Padre no dormia.

Dos ò tres vezes embio quien reconociesse el braço , y viesse si estaua bien atado: porque no me aconteciesse por descuydo lo que à muchos ha acontecido, que soltando se les la vena perdieron la vida.

Dezia, que por marauillosa y diuinal prouidencia, tenia el tan corta y tan quebradiza salud, y estaua tan sujeto à enfermedades: para que por sus trabajos y dolores supiesse estimar los trabajos y dolores de los otros, y compadecerse de los flacos.

Todo esto era vsar de compassiõ y misericordia con los enfermos, mas no le faltaua tambien la seueridad con ellos quando era menester. Porque queria que de todo punto se descuydassen de si mismos, y obediesen perfectamente , y tuuiesen paciencia, y fuesen bienacondicionados, y no pesados, o desabridos, o mal contentadizos : ni pidiesen que los mudassen a otros ayres por su antojo, ni trataassen desto por si con los Medicos. Y finalmente queria que los enfermos supiessen que sus superiores tenian dellos el deuido cuydado, y que ellos se descuydassen enteramente de si. Y si veía que alguno en la enfermedad no yua por este camino, sino que era congoxofo, mal sufrido y pesado, aguardaua que sanasse, y despues le castigaua por ello.

Tambien si veía que alguno era de rezia condicion è intratable, y que por ser hombre robusto, y por la rebeldia y malas mañas de la carne, no tomaua tan bien el freno, ni seguia tanto la regla del espiritu, y de la mortificacion: a este tal, para que su alma se saluasse , y asentasse el passo, cargauale algunas vezes aun mas de lo que sus fuerças podian llevar. Y si caía malo, no le pesaua mucho, mas haziale curar de tal manera, que ni se olvidaua de la benignidad de Padre , ni se descuydaua de lo que para ayuda de su espiritu el enfermo auia menester.

De su fortaleza y grandeza de animo. Cap. I X.

MVchas son las cosas de que podemos sacar la constancia, fortaleza, y grandeza de animo que tuuo nuestro Padre.

Siendo como era muy enfermo, y de graues dolores atormentado, nunca se le oyó vn gemido, ni se vio en el señal de animo descaecido, mas con alegre rostro, y con palabras bládas dezia, que se le aplicassen los remedios necessarios. Tres dias sufrió vna vez vn grauissimo dolor de muelas sin dar muestra de dolor. Otra vez estando malo de la garganta, cosiendo vn hermano vna venda que le ponía para emboluer el cuello , sin mirar lo que hazia , le pasó la oreja con el aguja de parte a parte: al qual dixo el Padre con gran paz y sosiego solas estas palabras, *Mirad hermano lo que hazeis. Pero que marauilla es , q lleuasse*
con

con tanta paciencia la picadura de vna aguja, siendo ya Capitan de la milicia de Christo, el que siendo soldado de la vanidad del mundo, cõ tanta fortaleza sufrio que le cortassen los huesos de la pierna?

El año de. 1543. morauamos en vna casa alquilada en Roma. Era nuestro Procurador el padre Pedro Codacio (hombre magnanimo, y con la pobreza de Christo riquissimo) el qual, aunque no tenia con que, confiado en la diuina prouidencia, quiso labrar la casa en q̄ agora biuimos: y para ello comprò al fiado los materiales necessarios. Mas como no pudiesse despues pagar a sus acreedores, y los truxesse en largas de dia en dia: finalmente la justicia del Papa embio sus Alguaziles à casa para que a Codacio le sacassen prendas, y se entregassen en qualquier alhajas que en ella hallassen: pero estas eran tan pocas y tales que mostrauan bien nuestra pobreza. El Ministro de casa turbado de ver la justicia en casa, y tanto tropel de gente, embio luego vn padre que buscasse à nuestro Padre (que estaua fuera de casa) y le auisasse de lo que passaua. Hallole el mensajero en casa de cierta persona deuota de la Compañia, hablando con ella, y con otros caualleros, y diole al oyo el recaudo. Y el Padre sin alterarse nada, dixole, *Bien esta, y boluiose à su platica, y detuuose en ella hasta que la acabò. De alli à obra de vna hora, con alegre semblante dize a los amigos con quien hablaua, no sabeis la nueua que me traian? que nueua? dixeron ellos, y como sonriendose, les contasse lo que passaua tan sin pena, y con tanta igualdad de animo, como si el negocio no tocara a el: alteraronse ellos mucho, y tomaronle por propio, queriendole remediar. Pero con la misma paz y rostro sereno, *No ay para que* (dixo nuestro Padre) *porque si nos lleuaren las camas, la tierra nos queda que tengamos por cama: que pobres somos, y que biuamos como pobres no es mucho. Y añadio, Cierta que si yo estuiera presente, no me parece que les pidiera otra cosa à los ministros de la justicia, sino que me dexaran vnos papeles, y lo demas que lo tomassen a su voluntad: y si esto me negaran, digoos de verdad que tampoco se me diera mucho.* Lo que (para abreuiar) sucedio fue, que vn cauallero vezino nuestro llamado Geronimo Estàla salio fiador por nosotros, y con esto los Alguaziles no tocaron cosa alguna de casa. Y el dia siguiente vn deuoto de la Compañia que se llamaua Geronimo de Arze, Doctor en santa Teologia, sin saber nada de lo que auia passado, dio à Codacio dozientos ducados: con los quales pagó sus deudas, y aprendio con este exemplo, quanto (aun en las cosas mas apretadas) se ha de confiar en Dios.*

Vna de las cosas en que mas se mostrò la alteza de animo que el Padre tenia era esta firmissima confiança en Dios, y el hazer tan poco caso

caso del dinero. Porque aunque en el desseo y en la obra era pobrissimo, mas en el animo y confiança en Dios era riquissimo. Por lo qual nunca por verse pobre y con necesidad, dexò de recibir à ninguno q̄ fuessè bueno para la Compañia, y q̄ pareciesse venir llamado de Dios. *Psal. 22.*
 Para esto traía muchas vezes aquello del Profeta, diciendo: *Sirvamos*
nosotros a Dios, que el mirará por nosotros, y no nos saltará nada: pongamos en *Psal. 36.*
el nuestras esperanças que el nos manterna: esperemos en Dios, haciendo lo *Psal. 14.*
que deuenos, y seremos en sus riquezas apacentados. Y como algunos no
 solo de los de fuera, sino de los de casa se marauillassen, y deslicassen sa-
 ber en q̄ estribaua la confiança, con q̄ sustentaua tanta gēte en Roma,
 sin tener rentas ni prouisiones ciertas, y vn padre familiarmente se lo
 preguntasse, dixole el Padre las esperanças q̄ tenia, y los socorros q̄ espe-
 raua. Pero aunq̄ todos ellos fueran ciertos no bastauan para sustētar la
 mitad dela gēte: y assi le dixo el, pues padre todo esto es incierto, y aũ-
 q̄ fuessè muy cierto, todo es poco para lo q̄ es menester. Entōces le res-
 pondio: *O Padre, si q̄ de algome tēgo yo de fiar de Dios, no sabeis quātas fuerças*
tiene la esperança en Dios? y que la esperança no tiene lugar quando todo so-
bra, y està presente? porque la esperança que se vee, no es esperança, que *Rom. 8.*
si lo veis, ya no lo esperais. Y assi sin duda nos acontecio muchas vezes,
 que en esperança contra esperança, se sustentò nuestra pobreza. Des-
 ta confiança en Dios tenemos muchos y esclarecidos exemplos: al-
 gunos de los quales contarè, y por ellos se sacaran los demas.

Estando vna vez en grāde aprieto la ciudad de Roma, y siendo algu-
 nos de los nros de parecer q̄ se embiasse parte de la gente q̄ auia, y se
 repartiessè por otros Colegios de Italia, porq̄ no auia con que sustētar
 los en Roma: en este mismo tiēpo hizo llamar a vn excelente Archite-
 cto, q̄ se llamaua Antonio Labaco, y tenia vn hijo en la Cōpañia: y pu-
 so se muy de proposito à tratar con el de tomar dos sitios, vno para nro
 Colegio, y otro para el Colegio Germanico, y de labrarlos, y de hazer
 la traça de la obra, y la cuēta de lo q̄ costarian. Como hombre que sabia
 q̄ aquellas obras estauan fundadas en Dios, y teniã echadas rayzes q̄ no
 se pueden secar, y cimientos que no pueden desfallecer con lluias,
 ni auenidas de rios, ni furor de los vientos.

Este mismo año q̄ fue el de. 1555. auiedo en Roma grā falta de māteni-
 miētos por la guerra q̄ se hazia en tiēpo del Papa Paulo. III. de manera
 q̄ aũ los hōbres ricos y señores poderosos despediã parte de su familia
 por no poderla sustentar. Dios N.S. prouia à los de la Cōpañia q̄ es-
 tauã en ella, los quales erã mas de. 160. tan abundantemente de todo
 lo necessario que muchos lo echauan de ver teniendola por cosa mi-
 lagrosa. Y como dixesse esto vn padre delante de otros a nuestro padre

Ignacio, y añadiesse, *Cierto que parece cosa de milagro.* Nuestro Padre se paro vn poco, y con vn semblante algo seuero (como en semejantes casos solia) dixo. *Que milagro? Milagro seria si assi no fuesse: porque despues que la Compañia esta en Roma, siempre auemos visto que quando mas gente ha auido en casa, y mas carestia de lo necesario en la Ciudad, entonces nuestro Señor como piadoso Padre nos ha proueido con mas abundancia.*

Otra vez muerto en Roma Pedro Codacio, que solia ser todo el sustentento temporal de la casa, y padeciendose en ella mucha necesidad, y temiendo se cada dia mayor, por ser el año apretado, y por estar los Cardenales que nos ayudauan con sus limosnas en cōclauo, ocupados por la muerte de Paulo. III. en la eleccion del nueuo Pontifice, muchos que lo mirauan con ojos humanos, temian que auian de venir los nuestros a morir de hãbre. Mas nuestro Padre no solo no perdio el animo de poder sustentarlos que tenia en casa, pero aun otros muchos mas: y assi recibio en pocos dias para la Compañia muchos que la pedian, no sin marauilla de todos los que sabian la mucha estrechura y poca posibilidad que auia en casa. Pero esta marauilla cessò cō otra mayor que luego sucedio. Iuan de la Cruz que era nuestro comprador, hermano lego, y hombre senzillissimo, y deuoto, venia vna tarde a boca de noche de san Iuan de Letran hàzia nuestra casa, y llegando al Anfiteatro que llaman el Colisseo, le salio al camino vn hombre q̄ sin hablar le palabra le puso cien coronas de oro en la mano. Alterose mucho el hermano quando le vio, y herizaronsele los cabellos, y quedò lleno de espanto, porque el hombre subitamente desapareciò, y se le fue de delante los ojos.

Otra vez yua vna mañana el mismo Iuan de la Cruz à comprar, y encontrose con vn hombre que le puso vna bolsa llena de ducados en la mano, y por no ser aun bien de dia, no pudo conocer quien era: y temiendo que fuesse algun demonio que le queria engañar, entrose nuestro comprador en santa Maria de la Minerua que estaua alli cerca, lleno de pavor y sobrefalto a hazer oracion, suplicando a Dios, que si aquella era tentacion de Satanas, le librasse de sus assechanças. Traydo el dinero a casa pensauan algunos que era falso, y aparète, y hecho por arte del demonio para engañarnos: mas hallose q̄ era moneda nueva, y buena, y de oro fino, y cō ella se pagaron las deudas que teniamos.

Casi al mismo tiempo hallandonos con harta necesidad, buscado el padre Polanco ciertos papeles en vna arca, que estaua en lugar publico, y sin ninguna cerradura, y llena de andrajos, y trapos viejos, hallò dentro cierta cantidad de coronas de oro, nueuas y reluzietes: con las quales se socorrio aquella necesidad.

Aunque

Aunque no es tanto de marauillar esto que dire, no dexa de ser señal de la diuina prouidencia que con tanto cuydado mira nuestras cosas, que hallando nos diuersas vezes en grandissimo aprieto, y con falta delo necessario, viniessen muchos de luyo, vnos a ofrecernos, y otros a traernos a casa el dinero, sin saber el punto a que llegaua nuestra necesidad. Y con esta experiencia crecia en nuestro padre Ignacio cada dia mas la confiança en Dios nuestro Señor, viendo que al tiempo de la mayor necesidad con paternal prouidencia le socorria.

Particularmente vna vez sucedio vn caso que por parecerme señalado, y auer sido muy notorio en la casa y Colegio de Roma, le quiero yo escreuir aqui. El año de. 1555. a los. 16. de Setiembre, queriendo el padre Iuan de Polanco proueer al Colegio Romano de dineros para el gasto necessario, y para pagar a los oficiales que andauan en la obra, y no teniendo con que, ni hallandolo prestado, ni de otra manera, se fue a nuestro Padre con mucha alegria, y contole lo que passaua. Nuestro Padre se encerrò en su aposento en oracion: la qual acabada, llamó a los padres Laynez, y Christoual de Madrid, y al mismo Polanco, y les dixo el aprieto en que estauan las cosas, y lo que le auia referido el padre Polanco: y que el lo auia encomendado a nuestro Señor, y que aunque no era Profeta, ni hijo de Profeta, tenia por muy cierto que el lo proueeria todo como Padre benignissimo. Y boluiendo se a Polanco le dixo: *Proueedme vos al Colegio estos seis meses, y tened cuydado de su sustento, que despues yo le proueeré y os descargare de esse cuydado.* Fue cosa marauillosa, que con ser ya muy tarde y cerca de la noche, el mismo dia de dos partes bien diferentes la vna de la otra, ciertas personas no sabiendo este aprieto nos embiaron dineros con que se socorrio aquella necesidad. Parti yo de Roma el Octubre siguiente para Flandes, y el mes de Março de. 1556. quando se cumplia el plaço de los seis meses que auia dicho nuestro Padre, escreui al Padre Doctor Olaue à Roma que me auisasse lo que passaua. Respondiome que el dia antes que recibio mi carta auia llegado à Roma buena cantidad de moneda, con la qual se auian pagado las deudas del Colegio, y que nunca las cosas del auian estado mas holgadas, ni el Maestro Polanco mas descansado: y en fin que se auia cumplido tan bien lo que nuestro Padre auia antes dicho, que el no tenia necesidad para su satisfacion, de ver resucitar muertos, o alumbrar ciegos, o sanar coxos, y mánco; sino de luz del cielo, para ver con los ojos interiores lo que veía con los exteriores del cuerpo.

Pues que diremos de lo que arriba queda contado, que antes que tuuiesse compañeros este Capitan esforçado de Dios, en todas sus

persecuciones nunca quiso valerse de abogados, ni de fauores humanos: sino antes ser desamparado que con el patrocinio de alguna criatura defendido: mas despues que los tuuo, siempre quiso que se aueriguassen por tela de juyzio las calunias que se le oponian, mostrando en lo primero animo valeroso, y gran confiança en Dios, y en lo segúdo su caridad y marauillosa prudencia.

Consideraron muchos otra señal de grande animo en el Padre, que estando el tan flaco, y tan quebrantado, y gastado de enfermedades, y con necesidad de tener muchas personas importantes cabe si, para tantos y tan arduos negocios, como en fundar y gouernar la Compañia cada dia se le ofrecian, con todo esto, si para la mayor gloria de Dios veía conuenir, no dexaua de priuarle de las ayudas que tenia, sin ningun respecto de su persona, ni de las cosas que tenia entremanos. Y vimos le algunas vezes quedarle solo con todo el peso de los negocios, auiendo embiado de Roma à diuersas partes todos aquellos padres q̄ eran sus pies y manos, y de quienes solos se solia y podia ayudar.

Yo mismo le oy dezir, estando ya muy enfermo, y al cabo de su vida, que si para el bien de la Iglesia de Iesu Christo fuesse menester, que viniesse à pie desde Roma hasta España, que luego se pondria en camino, y que esperaua en Dios le ayudaria para acabarle. *Con este báculo (dezia el) ire solo, y a pie, hasta España, si fuere menester.*

En sufrir las aduersidades, y en salir de las dificultades que se le ofrecian mostraua animo grande y constantissimo. Aconteciale estar enfermo en la cama, y ofrecerle algun trabajo, que para vencerle era necesario su valor, virtud, y prudencia: y parecia que cobraua para ello fuerças, y que el cuerpo obedecia à la voluntad, y a la razon, y que se hallaua sano y rezio para ello. Y era esto tan aueriguado entre nosotros, que quando estaua grauemente enfermo soliamos dezir: Roguemos a Dios que se ofrezca algun negocio arduo, que luego se leuántara nuestro Padre de la cama, y estará bueno.

Vn dia fue à visitar a vn señor deuoto de la Compañia: del qual no fue tan bien recebido como era razon. Pensò que era la causa, el no valerse tanto los nuestros de su autoridad, y buena voluntad para las cosas de la Compañia, como de otros, y dixome: *Yo quiero hablar claro à este señor, y dezirle: que has de treinta años que Dios nuestro Señor me ha enseñado, que en las cosas de su seruicio tengo de tomar todos los medios honestos y posibles: pero de tal manera, que no ha de estribar mi esperança en los medios que tomare, sino en el Señor por quien se toman. Y que si su señoria quiere hazernos merced, y ser vnno destos medios para el diuino seruicio, que le tomaremos con muy enterà voluntad: pero que ha de entender*

der, que ni en el, ni en otra criatura biva, estribara nuestra esperança, sino en solo Dios.

Asi como era magnanimo en emprender cosas arduas y dificultosas, asi en las que vna vez emprendia era constantissimo: y desta constancia auia muchas causas. La primera, el pensar las cosas con grande atencion, y considerarlas, y madurarlas antes q̄ las emprendiesse. La segunda, la mucha oracion que hazia, y las lagrimas que derramaua, suplicando a nuestro Señor que le favoreciesse: y era esto de manera, que estaua muchas vezes con el resplandor de la diuina gracia tan cierto de la voluntad del Señor, que ninguna cosa bastaua para apartarle della. La tercera, en las cosas q̄ trataua pedia parecer a las personas q̄ se le podian dar, ò por estar à su cargo, ò por tener noticia dellas, y despues de auerlas oydo determinaua lo que auia de hazer. Y tomando la resolucion con tanto acuerdo, executauala con fortaleza, y lleuauala adelante con perseuerancia.

Estuu en Alcalá vn tiempo en el hospital que dizen de Luis de Antezana: el qual estaua muy infamado en aquella sazón de andar en el de noche muchos duendes y trasgos. Pusieronle en vn aposento donde mas se sentian estos ruydos y fantasmas. Estando alli vna vez à boca de noche, parece que todo se estremecio, y que se le espeluzaron los cabellos, como que viesse alguna espantable y temerosa figura: mas luego torno en sí, y viendo que no auia que temer, hincose de rodillas, y con grande animo començo a bozes a llamar, y como a desafiar los demonios, diciendo: *Si Dios os ha dado algun poder sobre mi (infernales spiritus) heme aqui: executalde en mi, que yo ni quiero resistir, ni rehusar qualquiera cosa que por este camino me venga: mas sino os ha dado poder ninguno, que siruen desuventurados y condenados spiritus estos miedos que me poneis? Para que andais espantando con vuestros cocos y vanos temores, los animos de los niños y hombres medrosos tan vanamente? Bien os entiendo, porque no podeis dañarnos con las obras, nos quereis atemorizar con essas falsas representaciones.* Con este acto tan valeroso, no solo vencio el miedo presente, mas quedò para adelante muy osado contra todas las opresiones diabolicas, y espantos de Satanás.

Estando durmiendo vna noche le quiso el demonio ahogar, el año de. 1541. y fue asi, que sintio como vna mano de hombre que le apretaua la garganta, y que no le dexaua refollar, ni inuocar el nombre santissimo de Iesus: hasta que puso tanto conato y fuerza de cuerpo y espíritu, q̄ en fin preualecio, y dio vn grito tan grande llamando a Iesus, que el enemigo huyò, y el quedò tã ronco q̄ por muchos dias no podia hablar. Desto no tégò mas certidumbre, q̄ el auerlo oydo

quando dizen que passò : y el auer visto al Padre ronco de la manera que digo, y al mismo tiempo.

Contauame el hermano Iuã Paulo, el qual fue muchos años su cópañero, q̄ durmiendo vna noche (como solia) junto al aposento de nro Padre: y auiendo se despertado a deshora oyó vn ruydo, como de açotes y golpes que dauan al Padre: y al mismo Padre, como quien gemia y sospiraua. Leuanto se luego y fue se à el, hallole sentado en la cama abraçado con la manta, y dixole: *Que es esto Padre q̄ rveo, y oygo?* Al qual respondio: *Y que es lo que auis oydo?* y como se lo dixesse, dixole el P. *Andad idos a dormir.* Boluiose à la cama Iuan Paulo, y luego tornò a oyr los mismos golpes y gemidos. Leuantase otra vez, y vase al mismo Padre, y hallale la segunda vez como antes: pero como hombre cansado, y que acabaua de luchar anhelando, y casi sin huelgo: y tornose acostar, y no se leuanto mas, porque assi se lo mandò el Padre.

Largo seria, si quisiessimos contar vna por vna, todas las cosas en q̄ nuestro Padre mostro constancia y fortaleza de animo. Basta en suma dezir, que fue en los altos pensamientos que tuuo excelente, y en acometer cosas grandes estremado, en resistir a las contradiciones y dificultades fuerte y constante, y que nunca se dexò vencer, ni se desuio vn punto de lo que vna vez aprehendia ser de mayor seruicio y gloria de Dios, aunque se le opusiese la potencia y autoridad de todos los hombres del mundo.

De su prudencia y discrecion en las cosas espirituales. Cap. X.

Comunicole Dios nuestro Señor singular gracia y prudencia en pacificar y sossegar conciencias perturbadas, en tanto grado, que muchos venian a el por remedio que no sabian explicar su enfermedad, y era menester que el les declarasse el sueño y la soltura (como dizen) explicando por vna parte lo que ellos allà dentro en su alma sentian, y no sabiã dezir (y hazialo como si viera lo mas intimo y secreto de sus coraçones) y por otra, dândoles el remedio que pedian. Y era comunmente contarles alguna cosa semejãte, de las que por el auian passado, ò que el auia experimentado: y con esto los dexaua libres de toda tristeza, y los embiaua consolados. Y parecianos que le auia exercitado y prouado nuestro Señor en las cosas espirituales, como a quien auia de ser Padre espiritual de tantos hijos, y caudillo de tantos y tales soldados.

Auia en Paris vn Sacerdote Religioso, de vida muy dissoluta y profana, y muy contrario a nuestro padre Ignacio: el qual auia procurado

con

con todas sus fuerças de ayudarle , y apartarle de aquel camino tan torcido que lleuaua. Pero hallaua las puertas tan cerradas que no sabia por donde le entrar. En fin determinose de hazer lo que aqui dire. Vn Domingo por la mañana, fuese a comulgar como solia à vna iglesia que estaua cerca de la casa en que biuia este Religioso: entró en su casa: y aunque le hallò en la cama , rogole que le oyese de penitencia: porque se queria comulgar, y no hallaua à mano a su confessor. El Religioso turbose al principio, quando le vio entrar en su casa : despues marauillose mucho mas que se quisiessse confessar con el : pero al fin, pareciendole que no le podia negar lo que le pedia, aunque de mala gana començole a confessar. El Padre despues que huuo confessado las culpas cotidianas , dixo que tambien se queria acusar de algunos pecados de la vida passada que mas le remordian. Y començo a confessar las flaquezas de su mocedad, y las inórancias de su vida passada, con tan gran dolor y sentimiento, y con tantas lagrimas , que el confessor viendo la compuncion del penitente, se vino a compungir, y à llorar sus culpas , por la amargura de coraçon con que el que tenia a los pies lloraua las suyas. Porque con la lumbre que tenia del cielo, pesaua mucho , y con grande encarecimiento de palabras y sentencias, ponderaua, quan grande era la infinita Magestad de Dios , a quien el auia ofendido: y quanta su vileza y miseria que le auia ofendido: quan manso y liberal auia sido Dios para con el : y por el contrario , quan desconocido è ingrato auia el sido para con Dios. Y dezia esto con vnos gemidos que le salian de las entrañas, y con tan grande quebranto de coraçon que à penas podia hablar. Y por abreuiar, viendo el confessor en la vida passada de Ignacio, como debuxada su vida presente, y el dolor que tenia, de lo que siendo moço, y seglar, y liuiano, auia hecho contra Dios , antes que tuuiesse la luz de su conocimiento: y que no auian bastado las penitencias de tantos años, y tan asperas, para que dexasse de tener aquel peso de dolor y sentimiento de sus pecados: entendio que tenia el mas causa de llorar (como Sacerdote y Religioso) sus costumbres, y el escandalo que con ellas daua. Y con esta consideracion, abrió la puerta al rayo de la diuina luz , para que entrasse en su coraçon: y vino a trocarse de tal manera, que començo à amar y reuertenciar al que primero aborrecia y abominaua: y à aborrecer su vida presente, y deslear de emendarla. Y assi boluendo la hoja, hizo los exercicios espirituales , dando se los el mismo Padre: y luego començo a hazer penitencia de sus pecados, y a biuir tan religiosa y castamente, que dio cõ su mudança, no menor edificacion a los de su Religion, y a los de mas que le conocian , que antes auia
dado

dado escandalo. Desde entonces le tuuo por su maestro, y padre de su alma, y como à tal le amò y reuerenciò, y por tal publicamente le predicò en todas partes.

Otra vez estando en la misma ciudad de Paris con vn dicipulo espiritual suyo, vieron los dos passar por la calle vn hombre roto, muy pobre, flaco, y descolorido, que yua como gimiendo. Entòces el Padre tocado de Dios (como parece por el efecto) dixo subitaméte à su compañero, que siguiessé à aquel hombre, y que hiziesse todo lo que le viesse hazer, porque el yria luego tras ellos. Hizolo assi, salio el hõbre fuera de la ciudad à vn lugar apartado, detuuose en el, y con el el dicipulo del Padre: el qual le preguntò, que tenia, y que buscava alli? Respondio aquel hombre miserable: *Busco vn lazo para colgarme, y quiero la muerte, por buyr desta triste y congoxosa vida. Ando tan cercado de trabajos: tan rodeado de dolores: tan fatigado de tristezas y quebrantos, que no tengo otro remedio para salir dellas, sino morir vna vez, por no morir muchas, tomando la muerte con mis propias manos.* Oydo esto, le dixo el compañero del padre Ignacio, que el tambien tenia muchos trabajos, y fãrigas, de las quales no podia librarle sino con la muerte. Y en este punto llega el mismo padre Ignacio, y boluiendose à su compañero, le comiença à hablar como à hombre no conocido, y à dezirle: *Quien soys vos? como andais tan destrozado?* Entonces el compañero començò à titubear, y à dezir que andaua tan afligido, y tan trabajado, que no tenia otro remedio sino la muerte, para salir de afan. Aqui començò el padre à consolarle, y con suaues y dulçes palabras, poco à poco le truxo à que dixesse q̄ se arrepentia de aquella voluntad, y à que dexando la muerte buscasse la vida, que es Dios nuestro Señor, y en el confiasse, y pusiesse toda su esperança. Y mirando al hombre (por cuya causa se hazia todo esto con tanta dissimulacion) dizele el dicipulo de Ignacio: *Que os parece a vos desto: porque yo quiero seguir el consejo deste buen hombre, pues que veo que esta muerte, aunque es breue, es muy cruel, y no ha de ser fin de mis trabajos, sino principio de otros mayores, que en el infierno me estan aparejados, si yo tomo la muerte con mis manos.* Mouido con este exemplo aquel pobre hombre, y animado con las blandas y amorosas palabras de nuestro padre Ignacio, dixo que lo mismo le parecia à el: y que assi se queria apartar de aquel mal proposito: y hizo gracias à nuestro Señor que le auia librado de tan grande peligro, dandole compañero en su trabajo, y quien le socorriessé y sacasse del. Esto me contó el mismo dicipulo del Padre, que lo passò, y tambien lo del religioso, y fue el q̄ le acompañó quando se fue à confessar con el.

Solia reprehender mucho los maestros de cosas espirituales, que quieren

quieren regir a otros por sí, y medir a su talle los demas, lleuándolos por la manera de biuir y orar, que ellos hallan por experiencia ser buena y prouechosa para sí. Dezia que era aquesto muy peligroso, y de hombres que no conocen ni entienden los diuersos dones del Espíritu Santo, y la diuersidad de las gracias con que reparte sus misericordias, dando a cada vno sus propios y particulares dones, a vnos de vna manera, y a otros de otra. 1. Cor. 12.
Ephes. 4.

No tanteaua, ni media lo que cada vno auia aprouechado en el camino de Dios, por lo que parecia en el semblante y rostro de fuera, sino por el animo que tenia, y por el fructo que salia del: y no pesaua los quilates de la virtud por la blandura natural y buena condicion que algunos tienen, sino por la fuerza que cada vno se hazia peleando contra sí, y por la victoria que alcançaua de sí mismo. Y distinguia prudentísimamente los mouimientos de la naturaleza, y de la gracia. Y así a vn hermano que estaua en la casa de Roma, y era muy biuo, y de vehemente natural, amonestandole vna vez nuestro Padre Ignacio que se venciesse, y reprimiesse aquel impetu natural que tenia, le dezia, *Venceos hermano, venceos, que si os venceis tendreis mas gloria en el cielo que otros que tienen menos que vencer.* Y otra vez estando yo presente, diziendo el Ministro de la casa de Roma, que este hermano de quien digo, era inquieto, y poco mortificado, y obediente: nro P. pesando la cosa no con el peso de la gente comun, sino con el de la verdad, y de su espiritual prudencia, boluiose al Ministro, y dixole: *Pássio Padre, pássio, no os enojeis, porque si vá a dezir verdad, yo creo que esse hermano que a vos os parece tan biuo y desasossegado, ha hecho mas fructo en su alma, y ha aprouechado mas en la verdadera mortificacion estos seis meses, que fulano y fulano, en vn año entero.* Y nombrò dos hermanos de los mas apazibles y modestos de casa, y que eran tenidos por espejo de toda ella. Por do parece que no miraua nuestro Padre la apariencia de fuera, ni aquel natural blando, y dulce condicion que aquellos dos hermanos tenían, para medir por ella el aprouechamiento verdadero y mazizo del espíritu, sino que le ponderaua con peso cierto, y no engañoso. *Que es la fuerza que cada vno se haze, y el cuydado que tiene de pelear consigo, y alcançar victoria de sí mismo.* La qual con razon ha de ser mayor, y de mayor merecimiento, donde ay mas duro contraste, y mas rebelde naturaleza que vencer.

Quería y estimaua mas a vn hombre simple lleno de espíritu y amor de Dios, que a vn Letrado menos perfecto: pero ponía mayor cuydado en conseruar al Letrado, y a los otros que tenían algun señalado talento, por el prouecho que destes podia venir a muchos, mas que

que del simple, y que no es mas que deuoto.

Dezia, que no podian durar mucho tiempo, ni conseruarse en su instituto, las Religiones que biuen de cotidianas limosnas, y no tienen renta ninguna, sino se hazen amar de la gente, y aficionan al pueblo con vna de dos cosas, o con la aspereza y penitencia de la vida, o con el prouecho que dellas se sigue. Porque estas dos cosas suelen atraher y mouer mucho los coraçones, y los combidan a dar de sus haciendas liberalmente, ò por via de admiracion y reuerencia, o de amor y gratitud.

No echaua mano como quiera de cada vno para emplearle en las cosas del diuino seruicio, sino con gran delecto miraua lo que encomendaua, y a quien lo encomendaua. Càrgo de gouernar y regir a otros, ò de mucha dificultad y trabajo, casi nunca le daua sino à personas de muy prouada y experimentada virtud. Aunque en Roma, adònde los tenia el delante de sus ojos, algunas vezes daua estos cargos à personas de menos experiencia, para ensayarlos, y tomarles el pulso, y ver el talento que tenían.

Puso increyble diligencia, en que no entrassen en ninguna parte de la Compañia, nuevas, o peregrinas opiniones, o cosa que pudiesse amanzillar la sinceridad de la Fè Catolica, o desdorar y deslustrar el buen credito de nuestra Religion. Y assi porque del estudio de la lengua Hebrea, no se les pegasse algo con que se fuesen aficionando a buscar en la sàgrada Escritura nuevas interpretaciones, o sentidos exquisitos, ordenò que los nuestros conseruassen y defendiessen la edicion Vulgata, que por tantos siglos ha sido aprouada en la Iglesia de Dios. Lo qual despues el santo Concilio de Trento en sus decretos tambien determinò y estableciò: mandando a todos los Catolicos que la defiendan en todo, y la tengan por autentica.

*Ses. 5. sub
Paul. 3.*

Por esta misma razon, no queria que en la Compañia se leyessè libro ninguno (aunque el libro fuesse bueno) si era de Autor malo, o sospechoso. Porque dezia el, que quando se lee vn libro bueno de mal Autor, al principio agrada el libro, y despues poco a poco el que le escriuió: y que sin sentir se va entrando en los coraçones blandos, y toma la possession de los que le lee la aficion del Autor, y que es muy facil ganado el coraçon, persuadirle la doctrina, y hazerle creer, que todo lo que el Autor ha escrito es verdad. Y que sia los principios no se resiste, con mucha dificultad se pueden remediar los fines. Esto sentia particularmente de Erasmo Roterodamo, y otros Autores semejantes, aun mucho antes que la Iglesia Catolica huuiessè contra sus obras dado la censura, que despues auemos visto. Porque como muy bien

bien dize san Basilio: *Conuene q̄ el religioso huya de los hereges, y los tenga* Basil. ser.
grande auersion: y que los libros que leyere sean aprouados y legitimos, y que no 3. de exer
vea de los ojos los apocryphos, y reprobados: porque sus palabras, como dize el citatione
Apostol, cunden como cancer. pietatis.

El mismo cuidado puso, en que se estimasse en la Compañia el verdadero estudio de la oracion y mortificacion, y se midiessse con la regla cierta del verdadero aprouechamiento, y no con las inciertas y dudosas, que suelen engañar à los inorantes, y deslumbrarlos con su falso resplandor. Como por lo que aqui dire se entendera. 2. Tim. 2.

El año de. 1553. vn padre de la orden de santo Domingo, que se llamaua fray Reginaldo, varon anciano, y muy gran religioso, y en su orden de mucha autoridad, y amigo de la Compañia, vino vn dia, que fue à los veintitres de Mayo, à visitar à nuestro padre Ignacio: y estando el padre Benito Palmio, y yo presentes, entre otras cosas que le dixo, fue vna: *Que en Boloña en vn monesterio de monjas de su ordē, que estaua à su cargo, auia vna entre otras de maravillosa virtud, y de estremada y subida oracion: la qual muchas vezes se atrobaua, y perdia los sentidos: de manera, que ni sentia el fuego que le aplicauan, ni otros tormentos que se le hazian, quando estaua en extasi arrebatada, y que en todo y por todo parecia muerta, sino era para obedecer à su Superiora: porque en oyendo la boz de su prelada, o de otra que en su nombre la llamasse, luego se leuataua. Añadio mas, que tenia algunas vezes señales de los misterios de la Palsion de nuestro Redentor Iesu Christo en sus pies y en sus manos, y abierto el costado: y que de la cabeça le goteaua sangre, como si huiera sido traspassada con corona de espinas, y otras cosas desta calidad. Las quales el buen Padre dezia, que no creyēdo lo que le dezian otros, el mismo las auia querido ver, y tocar con las manos. Preguntó pues à nuestro Padre, que le parecia destas cosas, porque el no se atreua del todo à tenerlas por buenas, ni tampoco à reprobuarlas. Respondio nuestro Padre solas estas palabras: *De todo lo que vuestra reuerencia ha dicho de essa persona, no ay cosa que tenga menos sospecha, y peligro, que lo que ha contado de su prompta obediencia.* Fue se fray Reginaldo, y bolui yo à nro Padre, y à solas le pedi que me dixesse lo que su anima sentia, acerca de lo que aquel Padre le auia preguntado. Respondiome, que proprio era de Dios nuestro Señor influir en el alma, e imprimir en ella sus dones: y santificarla con su gracia. Lo qual hazia à las vezes con tanta abundancia, que brotaua y salia fuera, y redundaua en el cuerpo la plenitud de lo que el alma recebia dentro de si: pero que esto acontece muy pocas vezes, y à los muy grādes amigos de Dios. Y que el demonio como no tiene poder,*

ni puede obrar en la misma anima, con falsas apariencias que imprime en los cuerpos, suele engañar a las animas liuianas y amigas de nouedad y vanidad. Y truxo me algunos exemplos que yo sabia, para confirmar esto. Y assi he entendido, que aquella monja de Boloña que digo no tuuo buen fin, y que parò en humo toda aquella llama con que en los ojos de los hombres resplandecia.

Tambien el año de.1541.el padre Martin de santa Cruz, que entonces era nouicio de la Compañia: y despues fue Rector del Colegio de Coimbra, y murio santamente en Roma el año de.1557.hablando con nuestro padre Ignacio, estando yo presente, vino a tratar de Madalena de la Cruz, la que biuio en Cordoua tan conocida en estos Reynos, y a contar algunas marauillas desta muger, y a dezir que el la auia hablado, y que le auia parecido vna de las mas santas y prudentes mugeres del mundo, y otras cosas a este tono. El Padre le dio entonces vna muy buena reprehension, diziendole: Que hombre de la Compañia no auia de sentir, ni tratar de tal muger de aquella manera: ni medir, ni estimar la santidad por aquellas cosas que el la media. Y viose bien ser verdad lo que dezia nro P. por lo que pocos años despues se descubrio en España desta muger: que con ser tenuta por muy santa y de muchas reuelaciones, fue presa y castigada por el santo oficio de la Inquisicion, por el trato que tenia con el demonio. La verdad desta doctrina, y el espiritu diuino que en ella tuuo nuestro santo padre Ignacio, nos ha enseñado bien la experiencia con los exemplos que auemos visto estos años passados en muchas partes, y especialmente en los Reynos de España: porque han sido muchos: en Lisboa, Seuilla, Çaragoça, Valencia, Cordoua, Murcia, y en la misma Corte del Rey: pareciendo vnas mugeres con llagas, otras con raptos, y arrobamientos fingidos, otras con otros embustes, y algunos tambien haziendose Profetas falsos, y verdaderos embaydores: y algunas cosas destas cõ tanta apariencia de verdad, q̃ no solamente la gente vulgar quedò engañada, y persuadida, sino tambien muchos varones graues, Letrados, y fieruos de Dios las creyeron, acreditaron, y predicaron, y estendieron por el Reyno, y fuera del: y si el santo oficio de la Inquisicion, no pusiera la mano, y no aueriguara la verdad, y castigara los culpados, por vètura durará mas estos artificios, y embustes. Pero cõ el castigo se atajò el mal, y se deshizierõ los entredos y marañas q̃ en muchas partes auia començado. Lo qual digo, para q̃ en estas cosas no nos abalancemos facilmente los de la Compañia: sino que estemos a la mira, y aguardemos la aprouacion, y iuyzio de nros mayores, y de los Prelados, que Dios ha dado a su Iglesia por Maestros: como mas largamente lo tratamos en nuestro

nuestro libro de la tribulacion. Y como lo hizo, y nos lo enseñò nro santo Padre Ignacio, con lo que en este capitulo, y en el de su oracion queda referido.

Libro. 2.
cap. 18.

Otra vez llamó delante de mi a vn padre q̄ estaua hablando cō vn nouicio de casa, y le reprehedió porq̄ le traía exemplos de virtudes de hōbres de peregrino espíritu, y q̄ teniã (à lo que se dezia) muchos arrebatamiētos, y en ellos poniã la estima y credito de su santidad. De las quales cosas han de estar muy lexos los nouicios de nra Religion: en cuyos animos blādos y rieros se han de imprimir las solidas, mazi- zas, y verdaderas virtudes, y cercenar todos los engaños q̄ à los princi- pios se suelen entrar en los principiantes, sino se pone mucha cautela, y cuydado para euitarlos. Porq̄ importa mucho para q̄ crezca derecho el arbol, y eche buenas rayzes, la aduertencia con que se planta: y lo q̄ se siembra en el nouiciado, esto se coge despues de la profersion.

Desseaua q̄ los buenos tuuiesse salud y fuerças, y los malos al reues: para que los vnos teniédolas enteras, las empleassen en el seruicio de nuestro Señor, y los otros viédose sin ellas se boluiesse à Dios, ò alo menos no le ofendiesse tantas vezes, ni tanto. Conformandose con aquello del Profeta: *Contere brachium peccatoris.*

Psalm. 20

Si por vettura alguno de sus subditos era mas arrimado à su parecer y menos obediente de lo justo, y por alguna pasiō torcia del camino de la razō, cō este peleaua tan diestramēte, vsando cō el de las armas de la mansedūbre y de la paciencia, que al fin, ò venia el subdito à co- rregirse y rendirse à su caridad, ò à ser tan notoria su sintazon, que le hazia inescusable.

Dezia, q̄ el hōbre era algunas vezes tentado del demonio, y oprimi- do tan fuertemēte, que parecia estar fuera de juyzio, y que solian en- tonces atribuyr los hombres à la naturaleza, ò à la enfermedad, lo que en la verdad se auia de atribuyr à la tentacion.

Afirmaua tãbien, q̄ el demonio quãdo quiere acometer y derribar à vno, aguarda muchas vezes à saltarle de noche al tiempo q̄ despierta del sueño, para ponerle delãte cosas feas, y suzias, antes q̄ se pueda ar- mar de los santos pensamientos con que le preuiene Dios N.S.

Tenia por cosa muy prouechosa, q̄ quando el hōbre es grauemente tētado, tēga cabe si quiē le ayude, y sustēte cō buenos auisos y cōsejos: para q̄ no faltē al alma defensores, dōde ay muchedūbre de demonios q̄ le acometē y procuran derribar: y para q̄ como vn clauo se saca con otro clauo, asì con vn buen esfuerço de los amigos, se vença el mal ef- fuerço de los enemigos.

Dezia, que es propio de la diuina bondad defender con mayor efi-

cacia lo que el demonio combate con mayores fuerças : y fortalecer mas lo que el mas procura derribar, y pagar cō soberanas consolaciones, los trabajos que el hombre sufre en resistir y pelear con los enemigos.

Para curar las enfermedades y passiones que parecian ser vnas mismas, algunas vezes solia aplicar muy diuersas medicinas y contrarias: porque à vnos curaua con suauidad y blandura, y à otros con seueridad y rigor, y el suceso mostraua, que para cada vno, auia sido la cura que se le hazia la mas acertada. Y aun esta singular y diuina prudencia que tenia, no era vna, ni vsaua della siempre de vna misma manera, sino de muchas y muy varias.

Tuuo señaladamente eficacia, y don marauilloso en curar los vicios que mas enuejecidos y mas arraigados estauan en el alma: y al hombre q̄ tomaua entre manos, de tal manera le boluia y reboluia por todas partes, y vsaua con el de tantos y tan diferentes medios, que por marauilla auia cosa tan arraygada que no la desarraygasse y arracasse. Eran muchos los modos de q̄ vsaua para esto, y entre otros era vno, q̄ el que se desseaua emendar, examinasse su conciēcia muy à menudo, y con examen particular, en aquel vicio de que se queria emendar: y esto à ciertas horas y determinadas: y porque no se olvidasse hazia al que desta manera curaua, que antes de comer y acostar, diesse cuenta à alguna persona de confiāça que el le señalaua, y le dixesse si auia hecho el examen, como, y quando se lo auia ordenado. Otro modo era, q̄ el que se queria emendar de alguna falta, tuuiesse cuenta con notar y amonestar à otros que tuuiesen la misma falta que el, y que otros tuuiesen cuenta con notarle à el, y auisarle. Tambien aconsejaua que se pusiesse el hombre cierta pena, la qual executasse en si todas las vezes que cayesse en aquella falta de que se queria emendar. Y el mismo Padre, al principio de su conuersion fue muy tentado de la rifa, y vencio esta tentacion à puras diciplinas, dándose tãtos açotes cada noche, quantas erã las vezes que se auia reydo en el dia, por liuiana que huuiesse sido la rifa.

Dezia, que la virtud y santidad de la vida son mucho, y valen mucho para con Dios, y para con los hombres, y que no ay cosa en la tierra que se les pueda igualar: pero que no basta para regir à otros la santidad sola, sino que es menester acompañarla y esforçarla con la prudencia, si queremos que el gouierno ande como ha de andar. Y esto en tanto grado, que muchas vezes los mas santos y menos prudentes, aciertan y acaban menos cosas, que los que son prudentes y menos perfectos, con tal que tengan la virtud bastante y necessaria. Y esto hablan-

hablando regularmente, porque los priuilegios de los Santos son extraordinarios, y Dios nuestro Señor les puede y suele hazer mercedes y faouores fuera de la regla comun.

Enseñauanos y persuadianos que no tuuiessemos solamente cuenta con Dios, sino tambien cō los hombres por el mismo Dios: lo qual declaraua desta manera. Que pues en esta vida no solamente tenemos à Dios N.S. presente para mirar y galardonar nuestras obras, sino que (como dize el Apostol) tambien somos espectaculo de los Angeles, y de los hombres, y de todo el mundo, procuremos (como dize el mismo Apostol en otra parte) todo lo bueno, y lo sigamos y abracemos, así lo que es tal delante de Dios, como delante de los hombres. Demanera, que trabajemos primera, y principalmente de agradar à Dios N.S. de cuyo rostro (como dize el Profeta) sale el verdadero juyzio: y despues procuremos tambien de agradar à los hombres, quitandoles de nuestra parte toda ocasion de vituperar y tener en poco nuestro ministerio (como dize el mismo Apostol) porque el mismo Dios así lo manda y lo quiere.

1. Cor. 4.

2. Cor. 8.

Psal. 16.

2. Cor. 6.

Tambien dezia à este proposito, que no auemos de mirar solamente lo que pide el zelo feruoroso q̄ algunos tienē de la gloria de Dios, sino que este mismo zelo se ha de regular con el prouecho de los proximos. Porq̄ entōces serà verdadero zelo y agradable à N.S. si siruiere al bien de muchos: y si mirando à Dios, y buscando su gloria, dexare alguna vez al mismo Dios en si, por hallarle en sus proximos, conforme à lo q̄ el mismo Señor dixo: *Misericordia quiero y no sacrificio.* Y en otro cabo: *Si ofrecieres tu ofrenda, y estuuieres y a delante del altar, y alli se te acordare q̄ tu hermano tiene alguna quexa contra ti, dexa tu ofrenda delante del altar, y ve a pedir perdon, y a pacificarte con tu hermano, y despues buelue a ofrecer a Dios lo q̄ querias.* Así q̄ muchas cosas emos de hazer, y muchas dexar de hazer, por el parecer y juyzio de los hombres (cō q̄ no seã pecado) por el bien y prouecho de los mismos hombres. De dōde dezia nuestro Padre, que si el mirara solo à Dios, ordenara algunas cosas en la Compañia: las quales dexaua de ordenar por este respeto que tenia à los hombres por amor del mismo Dios.

Matth. 9

Matth. 5

Auia vn Padre en la Compañia muy sieruo de Dios que se llamaua Cornelio Bruggelman Flamenco de nacion: el qual era muy esculpulo en rezar el officio diuino, y gastaua casi todo el dia en el, porq̄ nunca le parecia q̄ auia rezado biē. Sanole desta enfermedad N.P. de la manera que aqui dire. Ordenole q̄ rezasse sus horas en tanto tiēpo precissimēte, en quanto comunmēte las rezauā los demas: y que midiesse este tiempo con vn relox de arena que le mandò dar: y q̄ si acabado

aquel tiempo le faltasse alguna hora, o horas por rezar, las dexasse aq̃l dia, y no hiziesse caso dello. El buen padre Cornelio, por no dexar hora por rezar, dauase priessa para acabar todas las horas en aquel tiempo que el Padre le auia limitado. Y tenia mayor escrupulo de dexar de rezar, que no de rezar algo apressuradamente: y assi vencio el escrupulo menor con otro mayor, y facó (como dizen) vn clauo con otro clauo.

Vn nouicio Tudesco fue vna vez tan grauemente tentado y acosado del enemigo, que en fin se dexó vencer, y se determinò de salirse de la Compañia. Apiadandose de su anima nuestro padre Ignacio, procuro de reduzirle, y de apartarle de aquel mal proposito que tenia, mas el nouicio estaua tan obstinado, y tan fuera de sí, que no abria camino para entrarle. El Padre no se espanto de su terribilidad, ni se cansó con su pertinacia, sino que quiso pelear con el enemigo que le traia engañado, usando de la prudencia contra su astucia, y de la caridad contra su malicia. Rogo al nouicio que se detuuiesse algunos dias en casa, con condicion que en ellos no estuuiesse sujeto a regla ninguna, sino que durmiesse, y velasse, comiesse, y beuiesse, trabajasse, y holgasse a su voluntad: y assi ordenò que se hiziesse. Aceptò el nouicio el partido: començò a biuir aquellos dias con libertad y alegria, pareciendole que auia salido de aquella sujecion de campanilla, y del ahogamiento y apretura de reglas, con que antes estaua aprisionado y cautiuo, y poco a poco vino a ensancharle el coraçõ, y a boluer en sí, y a enojarse consigo mismo, y auergonçarse de su luitandad: y arrepintendose de auerse arrepentido, pidio al Padre que no le echasse de sí, y perseuero en la Compañia.

En Paris auia vn Doçtor Teologo, al qual desseó mucho nuestro Padre ganar, y traerle al conocimiento y amor perfecto de Iesu Christo: y auiendo tomado para ello muchos medios sin prouecho ninguno, fue vn dia à visitarle a su casa con vn compañero, que me contó lo que aqui escriuo. Halló al Doçtor passando tiempo, y jugando al juego de los trucos: el qual como vio al Padre, o para escusar lo que hazia, o para echarlo en palacio, començó a pedirle con mucha instancia que jugasse con el, pues Dios le auia traydo a tan buen tiempo: y como el se escusasse, y dixesse, que ni el sabia jugar, ni auia para q̃ tratar dello: insistio mas, è importunole con mas ahinco el Doçtor, diciendo, que no auia de ser otra cosa. Hizole tanta fuerça, que en fin le dixo el Padre: *Yo jugare señor con vos y hare lo que me pedis, pero con vna condicion, que juguemos de veras: y de manera, que si vos me ganaredes, yo haga por treinta dias lo que vos quisieredes, y si yo os ganare, vos hagais lo que*

yo os pidiere por otros tantos dias. Plugo esto al Doctor, començaron à jugar, y aunque nunca auia en los dias de su vida tomado en las manos aquellas bolillas, ni jugado tal juego, començo el Padre à jugar como si toda su vida no huiera hecho otra cosa, sin dexar ganar vna sola mano al Doctor: al qual de rato en rato le dezia el compañero: Señor Doctor, este no es Ignacio, sino el dedo de Dios, que obra en el para ganarnos para si. En fin perdio el Doctor, y quedò ganado. Porq̃ à ruegos del P. Ignacio dio de mano à todos los otros cuydados, y se recogio por vnos treinta dias, y hizo los exercicios espirituales, con tã grã de aprouechamiento y mudança de su vida, q̃ fue de grande admiracion para todos el verla, y el saber el modo que Dios nuestro Señor auia tomado para ganarle, y traerle à aquel estado, començando de burlas, y haziendo que las burlas parassen en veras.

Quando veia N. P. Ignacio alguno de la Compañia muy zeloso, y feruiente, y desleoso de reformar los males publicos q̃ cada dia vemos en el mundo, solia dezir, que lo que el hombre en semejãtes cosas ha de hazer, es pensar atentamente de q̃ le pedira Dios cuenta el dia del juyzio, y aparejarse para ella, biuiendo de manera que la pueda dar sin recelo. Pediranos nuestro Señor cuenta (dezia el) de nuestra vocacion, y estado, si como buenos religiosos tuuimos menosprecio del mudo, y feruor de espiritu, si fuymos abrasados de caridad, amigos de la oracion y mortificacion, sollicitos y cuydadosos en confessar y predicar, y exercitar los otros ministerios de nuestro instituto. Desto nos pedira Dios cuenta, y no si reformamos lo que no està à nuestro cargo. Aunque deuenos arder de desseo de la hõra y gloria de nuestro Señor, y hazerle fuerça (por dezirlo assi) con nuestras cõtinas y abrasadas oraciones, suplicandole que el mueua con su espiritu à los que lo han de remediar, y tambien quando se ofreciere la ocasion, hablar y solicitar à los Gouernadores de la Republica, para que hagan su oficio, y quitè los escandalos publicos que en ella se veen.

El año de 1554. vino à Roma de la India Oriental el hermano Andres Fernandez, hõbre de mucha virtud. Embiole el Padre Francisco Xauier para que informasse à N. P. Ignacio de las cosas de la India: y le pusiesse delante la puerta que nuestro Señor auia abierto a la conuersion de aquella Gentilidad: y las muchas Prouincias y Reynos que se auian descubierto de gente ciega y sin conocimiento de Dios: y el aparejo que teniã para recibir el resplandor del Euãgelio, si huuiesse hombres de la Compañia, que encendidos del amor diuino, y armados con la fuerça de su gracia, y cõ el menosprecio de si mismos, fuesen à manifestarle: y para que pidiesse gẽte de socorro. Hizo su oficio

el hermano Andres cō mucho cuydado algunas vezes, mas el .P.nūca le respōdio cosa cierta. Rogome el hermano q̄ yo tratasse este negocio con N.P.lo qual yo hize:y despues q̄ le huue propuesto mis razones, recogiose el vn poco dentro de si, y respondiome con vn semblante graue y lloroso, solas estas palabras. *To os digo Pedro, que no tenemos menos necesidad de buenos obreros en estas partes para conseruar la Fè, q̄ en la India para plantarla de nueno.* Las quales palabras quan verdaderas ayan salido, no ay para que yo lo diga, pues lo vemos, y lloramos el estrago grāde, q̄ por nros pecados, en tātās y tā excelētes Prouincias de la Christiandad ha hecho el furor infernal de las heregias. Nro Señor por su misericordia se apiade de su Iglesia, y apague con el rozio y fuerça de su gracia este incēdio del horno de Babilonia, q̄ vemos tā encūbrado.

De aqui creo q̄ nacia el respeto grāde q̄ tenia N.P. Ignacio al santo oficio de la Inquisiciō, procurādo en todas las cosas su autoridad tan necessaria para la defenſa y conseruaciō de nuestra santa Fè catolica: y por esta causa ninguna cosa que se le ofreciesse tocante al santo oficio, por mas llana que fuesse, y de mas caridad, y mas facil de alcançar de los summos Pontifices, nūca quiso tratarla, sino remitirla al mismo tribunal, intercediendo con el, para que se despachasse por el, lo que à la gloria de Dios N.S. mas conuenia: como lo podria declarar cō particulares exemplos, q̄ dèxo por guardar mi acostumbra da breuedad.

Considerando la variedad, è importancia de los ministerios de nuestro instituto, y las dificultades y peligros que ay en tratar con tantas fuertes de gētes, dezia, que el que no era bueno para el mundo, tampoco lo era para la Compañia: y que el que tenia talento para biuir y valerſe en el siglo, esse era bueno para nuestra Religion. Porque perfeccionada la industria y habilidad, y otras buenas partes que semejan res personas tienen cō el espiritu de la Religio, pueden ser prouechosas y eficaces para muchas cosas del seruicio de nuestro Señor, como la experiencia nos lo enseña.

Tambien dezia, que asſi como no ay cosa mas pestilencial para la Religion, que la poca vnion y cōcordia entre si de los q̄ en ella biuē, asſi tampoco no ay cosa alguna que haga à los religiosos ser tenidos en menos, y mas despreciados de los hombres, que el verlos entre si partidos con parcialidades y vandos. Y q̄ faltando la caridad, q̄ es la vida dela Religion, no puede auer virtud religiosa que tenga vida.

A vn hermano Coadjutor q̄ auia sido descuydado en cierta cosa q̄ le auia ordenado el Padre delāte de mi le dixo: *Hermano q̄ buscáis en la Religion: que blanco teneis en ella: lo que hazeis, por quiē lo hazeis?* Y como el respōdiessse q̄ lo hazia por amor Dios nuestro Señor, dixole entōces

Por cierto

Por cierto que si lo hazeis por amor de Dios, que auéis de hazer vna buena penitencia: por que seruir al mundo con descuydo, no va nada en ello: mas seruir a nuestro Señor con negligencia, es cosa que no se puede sufrir, pues el mismo dice, que es maldito el hombre que haze la obra de Dios negligentemen. e.

Hier. 48.

Dezia, que auia muy pocos, y por ventura ninguno en esta vida, q̄ perfectamente entienda quanto estorua de su parte lo mucho q̄ Dios nuestro Señor quiere obrar en el, y lo que obraria en hecho de verdad, si de su parte no le estoruasse.

Entre los otros muchos y grandes prouechos que trae consigo el comulgar à menudo deuotamente, dezia que era vno muy señalado el no caer (por la gracia que el santo Sacramento comunica) en pecado graue, ò ya que el hombre vencido de la flaqueza caiga, el leuantarle presto del.

Tambien dezia, que todas las cosas del mundo juntas, no tendrian en su coraçon ninguna estima, ni serian de momento puestas en vna balança, si se pusiesen en otra las mercedes que entendia auer recebido de nuestro Señor en las persecuciones, prisiones, y cadenas q̄ auia padecido por su amor: y que no ay cosa criada que pueda causar en el anima tan grande alegria, que iguale con el gozo que ella recibe de auer padecido por Christo. Y asì preguntado vna vez de vn Padre, qual era el camino mas corto, y mas cierto, y seguro para alcançar la perfeccion, respondió: que el padecer muchas y muy grandes aduersidades por amor de Christo. *Pedid, dixo a nuestro Señor esta gracia, porque a quien el la haze, se haze muchas juntas que en ella se encierran.* Y parece que el mismo Padre auia pedido y alcançado esta gracia de nuestro Señor de ser perseguido y maltratado por su amor. Porque muchas vezes estando los demas Padres solos sin el, en grande quietud y bonança, luego que venia y se juntaua con ellos, se les leuantauan grandes tempestades y persecuciones, en qualquier parte que estuuiesien. Lo qual notò el padre Laynez hartas vezes, ponderando por vna parte la fortaleza y virtud deste bienauenturado Padre, y por otra el odio que el demonio le tenia.

De su prudencia en las otras cosas. Cap. XI.

ERa la grandeza de su animo acompañada con vna summa prudencia, y la constancia con vna grande moderacion y templança. En las cosas arduas y grandes no tornaua atras de lo q̄ vna vez auia juzgado ser bueno. Y en la execucion era diligente y eficaz, pero no se apresuraua, ni se dexaua llevar de seruoeres arrebatados, ni tãpoco se detenía

detenia como frio, ò tardo en el obrar, mas cō prudente moderacion fazonaua todas las cosas, dádoles la oportunidad q̄ pedía, no dexando perder la ocasiō quãdo se ofrecia, ni trayédola de los cabellos. De dōde venia à acabar qualquiera empresa por alta y dificultosa q̄ fuesse, y à no quedar frustrado su trabajo, y sin prouecho. Quié le veia emprender cosas sobre sus fuerças, juzgaua q̄ no se gouernaua por prudencia humana, sino q̄ estribaua en sola la prouidécia diuina, mas en ponerlas por obra y llevarlas adelãte vsaua todos los medios posibles para acabarlas: pero esto hazia cō tal recato, q̄ la esperança de salir cō ellas, no la ponía en los medios humanos q̄ tomaua, como instrumentos de la suaue prouidencia de Dios N.S. sino en solo el mismo Dios, que es autor, y obtador de todo lo bueno. Y con esto, como quiera que la cosa le sucediesse, quedaua el con summa paz, y alegria espiritual.

Ordenaua muchas cosas, q̄ por ser las causas q̄ le mouiã ocultas, parecia à algunos q̄ yuan fuera de camino, ò alomenos q̄ erã marauillosas, y q̄ ellos no las podian alcãçar: mas el suceso en estas cosas mostraua, con quanto espíritu y prudencia se gouernaua, pues auia aplicado la medicina antes que assomasse la enfermedad, y auia preuenido y remediado con prouidencia el daño, que sin ella se pudiera seguir.

Esta tan soberana prudencia q̄ tenia en todas las cosas, le nacia de la abundante luz y resplandor del cielo, con que su anima era ilustrada: por la qual parece, que no solamente veía lo presente, sino q̄ nuestro Señor le daua à entēder lo por venir, y que le descubriò el dicho suceso que auia de tener la Compañia, y el fruto tan sabroso y copioso, que del arbol que el plãtaua, y regaua, con el fauor del mismo Señor se auia de coger, como de lo q̄ aqui dire se puede sacar. Quãdo el año de 1540. dixo à don Pedro Mazcarenas, Embaxador del Rey de Portugal, lo que arriba queda contado: *Si de diez Padres que somos van seis a la India, que quedará para el resto del Mundo?* Parece que sabia que aquella pequeña semilla se auia de derramar por toda la redondez de la tierra. Y el año de 1549. me dixo à mi à cierto proposito estas palabras: *Si biuimos diez años Pedro, veremos grandes cosas en la Compañia, si biuimos? si biuis vos las vereis, que yo no pienso biuir tanto.* Y fue así, porque el no biuio los diez años, sino siete aun no cumplidos: y en el discurso de los diez años que el señaló, fue marauilloso el progreso, y aumēto, y fruto que hizo la Compañia.

Tambien el año de 1555. buscandose vn sitio para el Colegio Romano, y diziendole (estando yo presente) vn cauallero amigo, que se tomasse vna isla de casás que estauan junto à la casa professa, respondió: *que todo aquel sitio era menester para la casa, y que antes faltarian*
dos

dos passos que sobrasse un pie. Y no es marauilla que Dios nuestro Señor le huuiesse reuelado lo que auia de suceder a la Religion que el fundaua, pues vemos que tambien le descubrio otras muchas cosas que estauan por venir.

En el tiempo q̄ N.P. Ignacio estaua en Alcalá, y andaua pobre, descalço, y desconocido, vn cauallero moço haziendo burla del, dixo delãte de otros muchos. Quemado sea yo, si este no merece ser quemado: al qual el respondio con mucha modestia: *Pues mirad no os acontezca lo que dezis:* y fue assi, que dentro de pocos dias murio aquel cauallero, quemado del fuego que se emprendio en vn barril de poluora que tenia en su casa para cierto regozijo. El año de. 1541. estando vn nouicio nuestro q̄ ha poco q̄ murio, y se llamaua Estuan Baroelo (Italiano de nacion) defauziado de los medicos, dixo nuestro Padre Missa por el en san Pedro Montorio, y acabada la Missa me dixo a mi: *No morira Estuan desta vez.* Y el año de. 1543. auiendo yo recaydo dos vezes de vna peligrósa enfermedad, me dixo, que recaeria la tercera. Y el año de. 1555. embiando a los padres Geronimo Nadal, y Luis Gonçalez a España en el coraçon del inuierno, les dixo que se embarcassen en Genoua luego, porque sin duda tendrian segura y prospera nauegacion. Y al padre Maestro Laynez tambien dixo que le sucederia en el cargo de Preposito General. Y otras cosas semejantes a estas dixo mucho antes que fuesen: las cuales todas se cumplieron como el las dixo.

Como no pudiesse abraçar juntas todas las obras de misericordia que tocan al prouecho del proximo, para entender en ellas, con mucha consideracion echaua mano de lo que importaua mas: anteponiendo siempre las obras publicas y vniuersales a las particulares, y las perpetuas a las de poco tiempo, y las mas seguras y ciertas a las menos ciertas y seguras: y no miraua tanto quan grandes è importantes obras eran las que queria emprender, quanto la esperança y probabilidad que tenia de acabarlas y salir con ellas.

En estas obras de piedad y misericordia ponía de buena gana su cuydado y trabajo, hasta ponerlas en orden, y assentarlas con sus ordenanças y leyes: y quando las tenia ya encaminadas, dando el cuydado dellas a otros, poco à poco se salía fuera, y començaua otras. Y dezía que los nuestros no auian de passar estos limites, ni dexarse embaraçar con la ordinaria administracion de semejantes obras. Lo vno por estar mas defocupados para las cosas espirituales. Lo otro, porque ordinariamente las suelen regir juntas y congregaciones, a las cuales por ser de muchas cabeças, con dificultad se puede satisfazer.

Tenia por obra utilissima y muy propia de la Compañia tratar y conuersar

conuersar familiarmente con los proximos: mas dezia, que quanto es mayor el fruto, si se acierta à hazer bien, tanto es el peligro mayor sino se acierta. Porq̄ assi como vn cuerdo razonamiento, y la cōuersacion modesta de vn hōbre espiritual, y prudente atrahe los hōbres à Dios, y los combida à todo lo bueno, assi la del hombre arrojado, è impertinente los suele entibiar y apartar: de manera, que donde se pretendia el fruto de la caridad, no se saca sino daño, y desedificacion. Por esto juzgaua, q̄ para exercitar bien este oficio de conuersar cō los proximos son menester muchos auisos de prudencia: los quales enseñauias mas cō sus exemplos, que con sus palabras. Contarlos todos seria cosa muy prolixa, mas dezir aqui algunos para los n̄os, tégolo por prouechofo.

Primeramente dezia el, que el que dessea ser prouechofo à otros, deue primero tener cuēta consigo, y arder el en el fuego de la caridad, si la quiere empréder en los otros. Ha de tener perdido el vano temor del mundo: huir como pestilencia la ambicion: y despedir de si los regalos y blanduras de la carne: y despegar de su coraçō todos los mouimientos sensuales y viciosos: para que arrancadas todas las rayzes de sus pasiones, pueda mejor recibir en su alma las influencias diuinas, y comunicarlas à los otros.

Aunque amonestaua que se auian de huyr todos los vicios, pero dezia, que se auia de poner mayor cuidado en vencer aquellos, à que el hombre de su naturaleza se ve mas inclinado: porque estos son los que amenazan mas ciertas y miserables caidas, si con diligencia no mira cada vno por si.

A los que son de cōplexion colerica, y vehemente, aconsejaua que estuuiesse mucho sobre si, y que se armassen y preuiniessen con consideracion: especialmente si huuiessen de tratar con otros hombres airados y colericos: porque facilmente se viene à rompimiento, y nacen disgustos, si con esta preparacion dicha no se apercibe el hombre, y se haze fuerça para resistir à su natural condicion. Y no solamente dezia, que se auia de vsar desta preuencion, para refrenar vn natural impetuoso y vehemente, sino tambien para sojuzgar todos los otros vicios è inclinaciones naturales. Que el recogimiento continuo, y la cuenta ordinaria y cuidadosa q̄ el hombre tiene de si mismo, mirando y pensando bien lo que ha de hazer, y dezir, y lo que le puede suceder, suele detener mucho, y como con grillos aprisionar nuestra rebelde naturaleza, y las pasiones viciosas que della nacē. Y si alguno hallasse tal compañero y amigo tan fiel, con quien sin inconueniente pudiesse comunicar sus faltas, y ser auisado dellas, y auisarle tambien à el de las suyas, suele ser esto de gran prouecho.

Quien

Quien se hallare pues con esta disposici6n, y fundado de la manera q̄ auemos dicho dezia N. P. Ignacio q̄ podia salir à plaça, para tratar y ayudar à los proximos. Mas que deue pensar el que toma este oficio, q̄ no ha de tratar entre hombres perfectos, sino entre gente no santa, y muchas vezes injusta y engañosa, y (como dize el Apostol) en medio de vna mala y peruersa naci6n. Y asì se ha de apercebir y armar contra todas las pesadùbres, q̄ por esta causa le pueden venir: de suerte que por mas pecados y abominaciones q̄ vea, no se turbe, ni escandalize: ni sea parte ninguna boueria, ò malicia de los hombres por grande q̄ fuere, para que el dexee de tener siempre con la prudencia la simplicidad de paloma, ò con esta simplicidad la prudencia de la serpiente. *Philip. 1.*

Dezia, que nosotros auiamos de vsar para la saluaci6n de las animas, de las mismas artes y mañas q̄ el demonio vsa para nuestra perdici6n. Porque como el enemigo mira primero, y escudriña atentamente el natural de cada vno, y tantea muy bien su inclinaci6n, y despues le propone para hazerle pecar el ceuo que es mas conforme à ella: ofreci6do à los ambiciosos honras, riquezas à los codiciosos, à los carnales y regalados deleites, y à los deuotos cosas que tienen aparençia de deuoci6n: y no entra de rondon, sino poco à poco, como con pies de plomo, hasta que gana la volùtad, y en fin se lança en las almas del todo, tomãdo posesi6n dellas. Asì el sabio maestro espiritual se ha de auer, conformandose con el natural de las personas q̄ trata: y al principio disimular, y passar por muchas cosas, y hazer que no las vee, y despues de ganadas las voluntades de los que trata, hazerles guerra cõ sus mismas armas, y conquistarlos para Dios. Y esto vsaua el Padre cõ vna sagacidad mas diuina q̄ humana: porque de la primera vez que hablaua con vno, parece que le calaua los pensamientos, y que le leía el coraç6n, y hazia anotomia de sus inclinaciones y talentos, tan perfectamete, como si le huiera tratado y conocido toda la vida.

Dezia, que se auia de huyr de la familiaridad de todas las mugeres, y no menos de las que son espirituales, ò lo quieren parecer, mas principalmente de aquellas que son mas peligrosas, ò por la edad, ò por el estado en que biuen, ò por la condicion natural. Porque con estas conuersaciones suelen los hombres, ò quemarse, ò chamuscarse: y sino sale llama, alomenos ay humo. Pues es verdad lo que dize el Espiritu santo, que la polilla sale de la vestidura, y la maldad del hombre de la ocasi6n de la muger. *Ecclesiast. cap. 42.*

Dezia, que los hombres auian de ser mas liberales en las obras, q̄ en las palabras, y procurar de cumplir oy, si posible fuesse, lo que hã prometido para mañana.

En todo

En todo lo que el hombre habla, y señaladamente quando trata de hazer pazes, y reconciliar à vnos con otros, en definir y determinar controuerfias, y en tratar cosas diuinas, dezia que se auia de tener tan grande recato, que ni vna sola palabra se le cayesse al hombre inconsideradaméte: fino que en todo lo que hablamos, pensemos que lo que dezimos à vno, ha de venir à oydos de muchos, y lo que hablamos en secreto, se ha de pregonar en las plaças: porque con este presupuesto, seran las palabras medidas, y pesadas con el peso de la prudéncia Christiana.

Tambien dezia, que los predicadores, y todos los que tienen por oficio enseñar al pueblo, auian de rumiar muy bien, y escreuir primero con mucho cuydado lo que han de dezir, y que ninguna cosa hã de afirmar temerariaméte, ni arrojar se en los pulpitos, ni traer à ellos cosas nuevas y dudosas. Y que mas se ha de tratar en los sermones de reprehender cõ modestia los vicios, que de irse tras las cosas que deleytan à los oyentes, y dan aplauso. Quando el predicaua, todos los sermones gastaua en encarecer la fealdad de los pecados, y la hermosura y fruto de las virtudes: y el blanco à que afeftaua todos sus tiros era, que los pecadores se cõpungiesfen y se conuirtiesfen à Dios, y todos conociesfen y agradeciesfen el amor excessiuo, è infinito que su diuina Magestad nos tiene.

Dezia tambien, que si alguno os pide cosa que nõ os estè à vos biè el concederla, ò que sea contra el decoro de vuestra persona, no por esso os deueis enojar con el que la pide, sino negarsela con tan buenas palabras, q̃ quede satisfecho de vuestra voluntad, y si es posible vaya tan amigo y tan gracioso como vino.

Dezia, q̃ el oficio del buen religioso, no es meter los hombres en palacio, sino sacarlos del, y traerlos à Christo. Y asì quando algũ seglar le pedia que intercediesse por el con algun Principe, ò le fauoreciesse para assentar con el, le respondia estas palabras. *Yo hermano, no conozco Señor, ni mayor, ni mejor que el que para mi escogi, a este si quereis seruir y assentar en su casa, de muy buena gana os ayudarè con todas mis fuerças.*

Con ser muy liberal en dar limosna à los pobres que se la pedian de la pobreza que auia en casa, no queria que à hombre que huuiesse apostatado, dexando la religiõ, se le diesse ni vna blãca, si ya no fuesse para que tornasse al abito que auia dexado. Porque dezia, que se auia de resistir à los intétos de Saranas, y desfauorecerlos, y no ayudarlos: y trabajaua muy de buena gana, y holgaua que trabajassen los suyos, en reduzir à la vadera de Christo estos tales soldados fugitiuos.

Si algun hombre ocioso venia à el, con quien se huuiesse de gastar mucho

mucho tiempo sin fruto, despues de auerle vna y dos vezes recebido con alegria, si continuaua las visitas sin prouecho, comêçaua à hablar con el de la muerte, o del iuyzio, ò del infierno: porq̄ dezia, q̄ si aquel no gustaua de oyr semejantes platicas, se cansaria y no bolueria mas, y si gustaua dellas, sacaria algun fruto espiritual para su alma.

Dezia, que el hombre que tiene negocios, no ha de acomodar los negocios à si, mas antes el se ha de acomodar à los negocios: dando à entender que no negociatà bien, quien busca los tiempos y las circũstancias de los negocios, y las mide con su comedidad, y no cõ lo que piden las cosas que trata.

Y finalmente dezia, que el discreto pescador de hombres y ministro de Christo que tiene puesta su grangeria en ganar almas, deue cõformatse con todos de tal manera (que en quanto lo permitiere la ley de Dios) se haga todo à todos, y no piense que biue para si, sino para sus hermanos en el Señor.

1. Cor. 9.
2. Cor. 5.

Pero ha de tener grãde coraçõ el que trata esta grãgeria de almas, y quedar cõ mucha paz y alegria de la suya como quiera que le succeda, auiedo de su parte hecho lo q̄ deue para ayudar las de los proximos: y no deue desmayar por mas q̄ el enfermo que curaua se quede con su dolêcia, ni perder por esso el animo: tomando exêplo de los Angeles de nãa guarda (q̄ esta semejança vsaua N.P.) los quales, à los q̄ de mano de Dios reciben à su cargo, quanto puedê los auisan, defienden, rigen, alũbran, mueuen, y ayudã para lo bueno: mas si ellos vsan mal de su libertad, y se hazê rebeldes y obstinados, no por esso se congoxã y entristecê los Angeles, ni reciben pena desto, ni pierdê vn pũto de la bienauenturãça que tienê gozãdo de Dios: antes dizê: Curado hemos à Babilonia, y no ha sanado, dexemosla, pues no queda por nosotros.

Hier. 51

Estos y otros semejantes eran los documentõs que daua, quando embiaua à sus hijos à las ferias espirituales, y al caudaloso y rico trato de las almas: pero mucho mas esclarecidamente lo hazia por la obra, que con palabras. Porque como tambien se lee de san Gregorio Nazianzeno, nunca ordenaua cosa à sus dicipulos que el no la hiziesse primero. Y aunq̄ su prudêcia era excelente, con todo esso solia dezir, que los que quieren ser demasiadamente prudentes en los negocios de Dios, pocas vezes salen con cosas grandes y heroycas. Porque nunca se aplicatã à las cosas arduas y sublimes, el que pensando muy por menudo todas las dificultades, congoxosamête teme los dudosos successos q̄ pueden tener. Por lo qual dizê el Sabio: *Pon tassa a tu prudencia.* Y cierto no conuiene que falte su moderacion y medida à aquella virtud, que es moderacion y medida de todas las demas.

Ruff. his.
Ecclesia-
sti lib. 11
cap. 9.

Prouerb.
23.

De su vigilancia y sollicitud. Cap. XII.

FVe maravillosa la sollicitud y vigilancia que tuuo para dar fin à las obras que emprendia: porque no solamente buscava con prudècia los medios que le podian ayudar à la execucion, mas despues de hallados vsava dellos con grande eficacia. Nunca dexava de la mano lo que vna vez començava, hasta ponerlo en su perfecciõ: y no dexava dormirse y descuidarse en las cosas que le encargava, à los q̄ tomava por ayudantes, è instrumentos en los negocios que emprendia, antes hazia que anduicessen siempre despiertos y diligentes como el.

Yendo vna vez à hablar à vn Cardenal, y no hallando puerta para entrar, estuuò catorze horas aguardando sin auer comido bocado, porque no se le passasse la ocasion de hazer bien lo que trataua. Y es cosa aueriguada, que en mas de treinta y quatro años, por mal tiempo que sucediesse, aspero, y lluuioso, nunca dilatò para otro dia, ò para otra hora de lo que tenia puesto, lo que vna vez auia determinado de hazer, para mayor gloria de Dios nuestro Señor.

De los milagros que Dios hizo por el. Cap. XIII.

HAsta aqui hemos contado la vida de N. P. Ignacio: della podra tomar cada vno la parte que mas le hiziere al caso para imitarla. Mas quien duda q̄ aurà algunos q̄ se marauillen y espantè, y preguntè porque, sièdo estas cosas verdaderas (como sin duda lo son) no ha hecho milagros N. P. Ignacio, ni ha querido Dios declarar la santidad deste su sieruo con señales y testimonios sobrenaturales, como lo ha vsado con otros muchos santos? A estos tales respòdo yo con el Apòstol, quien sabe los secretos de Dios? ò à quien hizo Dios de su consejo? Porque el es solo el que haze las grandes marauillas, como dize Dauid, pues con sola su virtud infinita se pueden hazer las cosas que van sobre la fuerça y orden de la naturaleza: y como el solo puede hazer esto, asì el solo sabe en que lugar, y en que tièpo, porque medio, y por cuya intercession se han de hazer los milagros.

Rom. 11.

Palm. 71

Aunque ni todos los santos han sido esclarecidos con milagros, ni los q̄ hà hecho mas milagros y mayores que otros, son por esso mayores santos: porque la santidad de cada vno no se ha de medir asì, ni tiene por regla con que se ha de estimar los milagros, sino la caridad:

Lib. 20.

Mor. c. 9.

como lo dize el bienauenturado san Gregorio por estas palabras. *La verdadera prouea de la santidad no es hazer milagros, sino amar a cada vno de los otros como a si mismo, tener verdadero conocimiento de Dios, y mejor concepto*

concepto del proximo, que de si mismo. Porque claramente nos enseñò el Redentor, que la verdadera virtud no consiste en hazer milagros, sino en amar, quando dixo: En esto conoceran todos que sois mis dicipulos, si os tuvieredes amor unos a otros. Pues el q̄ no dixò, En esto conoceran que sois mis dicipulos si hizieredes milagros, sino, si os tuvieredes amor unos a otros: barto claro da a entender, que la verdadera señal de ser vno siervo de Dios no consiste en los milagros, sino en sola la caridad. Y assi el mayor argumento, y la mas cierta señal de ser vno dicipulo del Señor, es el don del amor fraternal.

Hasta aqui son palabras de san Gregorio. Y por esto dixo poco antes el mismo santo, que en los hōbres se auia de reuerenciar la humildad de caridad, y no las obras marauillosas que se hazen en los milagros. Que si el testimonio de los milagros fuesse necessario para ilustrar la gloria de los santos, no serian oy honrados en la Iglesia de Dios muchos santos. Pues vemos que auiendo dicho la misma verdad, que entre los nacidos de mugeres, no se auia leuantado otro mayor que san Iuan Bautista, con todo esto dize del el Euangelista de la misma verdad, que no hizo milagro ninguno. Y otros muchos varones santissimos que fueron lumbreras y ornamento de la Iglesia Catolica, y cuya vida y doctrina da luz à todo el mundo, estuuieran oy dia en las tinieblas del oluido sepultados, sino tuvieran otro testimonio y resplandor con que declarar lo que ellos eran, sino el de sus milagros. Y por el contrario sabemos, que el dia del iuyzio, diran muchos: Señor, Señor, por ventura no profetizamos en vuestro nombre, y en vuestro nombre no alancamos los demonios, è bezimos muchos milagros? Y entonces el Señor les respondera: No conozco quien sois. Y porque por ventura no pensemos, que aunque ellos lo dizen, no es assi, sino que como malos mientē, y no dizen verdad: el mismo Señor (como lo nota S. Augustin) dize por S. Mateo: *Leuantarse han falsos Christos, y falsos Profetas, y haran tan grandes señales y prodigios, q̄ engañar an cō ellos, si fuera posible a los mismos escogidos.* Y assi dize S. Geronimo sobre las palabras de S. Mateo q̄ auemos alegado. *El profetizar, y hazer milagros, y alācar los demonios, algunas vezes, no se haze por el merecimiento del que lo obra; sino por la inuocacion del nombre de Iesu Christo, en cuya virtud se obra, concediendo el Señor, o para condenacion de los que inuocan su santo nombre, y no bien venen bien, o para prouecho de los que veen, o oyen los milagros: los quales aunque tengan en poco a los hombres que hazen los milagros, honrā en ellos a Dios nuestro Señor, en cuyo santo nombre se hazen. Y assi vemos que Saul, Balan, y Cayfas profetizaron no sabiendo lo que se dezian. Y Farraon, y Nabucodonosor en los sueños fueron aluibrados, y entendieron las cosas que en el tiempo aduenidero auian de suceder: y en los Actos de*

Matth. 7.

Matt. 24

lib. 2. de

Serm. D.

in monte.

cap 40.

In cap. 7.

Mat. mul

ti mihi di

cēt in illa

die.

los Apostoles los hijos de Sceua parecia que echaban los demonios de los cuerpos: y Judas siendo Apostol, teniendo animo de traidor, hizo muchos milagros con los aemas Apostoles. Estas son las palabras deste gloriosissimo Doctor. Y doctrina es de san Pablo, que sin caridad puede tener vno el don de la profecia, y de toda ciencia y conocimiento: y aun fuerza y poder para traspasar los montes de vna parte à otra. De manera, que los milagros no se han de pedir à nadie, como si dellos dependiese la santidad necessariamente: mas hemos de niuelar y medir todo este negocio con la verdadera regla de la caridad. Porque, aunque muchas vezes declara Dios N.S. la santidad de sus sieruos con milagros y señales, mas esto, ni es siempre (como diximos) ni necessario.

1. Cor. 13

Epistola.
137.

Que milagros son los que leemos en su vida auer hecho san Augustin? san Chrysofomo? san Atanasio? Los dos Gregorios, Nazianzeno, y Niceno? cierto, ò ningunos, ò muy pocos. Y no por esso nos atreueriamos à dezir que fue mayor santo que ellos el otro Gregorio, à quien por las marauillas que obrò llaman los Griegos Taumaturgo, que quiere dezir, obrador de milagros. De dõde san Augustin escriuiendo al Clero, y à los ancianos, y à todo el pueblo de Bona, enseñandoles que nadie puede escudriñar la razon, porque Dios ordena que en vnos lugares se hagan milagros, y en otros no se hagã: finalmente concluye con estas palabras. *Asi como, segun dize el Apostol, no todos los santos tienen el don de curar enfermedades, ni todos tienen la gracia de discernir espiritus, asi no quiso el Espiritu santo que reparte sus dones a cada vno como quiere, conceder los milagros a todas las memorias de los Santos.* Esto he dicho, no para quitar su fuerza à los milagros, sino para que entienda el prudente Letor, que todo este negocio se ha de remitir à Dios, el qual reparte sus dones à cada vno como es seruido. Pudo ser que su diuina y secreta sabiduria condecendiendo cõ nra flaqueza, no quisiese hazer à N.P. Ignacio señalado en esto, para que no tuuiessemos milagros de que jatarnos. Y pudo tambien ser q lo hiziese, para que no siendo el fundador de nuestro instituto tã esclarecido con milagros, no tomassemos nombre del: sino que se dixesse, y se llamasse nuestra Religion, no de Ignacio, sino la Compania de Iesus: y este sacro apellido nos estuuiesse siempre predicando que no quitassemos los ojos del buen Iesus: al qual deuemos honrar, è imitar, no solamente como vniuersal Redetor y Principe del linage humano, sino tambien como à nuestro Capitan y Caudillo, que se ha dignado honrar con el glorioso titulo de su dulcissimo nõbre esta nuestra minima Compania. Pudo tambien en esto mirar Dios nuestro Señor à los tiempos, en que esta manera de milagros no es tan necessaria.

Mas

Mas para dezir lo que yo siento, no solo no me parece que faltan milagros para ilustrar la vida deste gran siervo suyo, antes tégo para mi, que está esclarecida con muchos y maravillosos milagros, tan resplandecientes y tan claros, como es la luz del medio dia. Y tégo por cierto que será deste mismo parecer, no el vulgo y la gente inorante, que mira las cosas à bulto, sino qualquiera hombre graue, que con acertado juyzio las quisiere ponderar. Porque donde quiera que boluamos los ojos, así à los principios de la Compañia, y à su instituto, como à su progreso y aumento, y à los prouechos que se han seguido della, no tendremos que dessecar milagros, viendo en estas mismas cosas tantos y tan admirables milagros, con que Dios ha mostrado ser esta obra suya, y dado à conocer la rayz desta generosa planta, por el fruto que della se ha cogido.

Y que cosa de mayor milagro, que ver vn soldado criado toda su vida en la guerra entre el ruydo de las armas, sin conocimiento ni espíritu de Dios, trocarse repentinamente, y mudarse en otro hombre de tal manera, que no solo fuesse soldado de Iesu Christo, sino guia y Capitan desta sagrada milicia? Y que cosa mas nueva y fuera del curso comun, que tantos hombres de singular ingenio, en la flor de su juventud, auer desamparado todas sus esperanças, y cortado el hilo de sus designios, y dexadas sus haciendas, tierras, y parientes, ofrecerse à los golpes de la pobreza, y afrenta, y à los encuentros de tantos peligros, y trabajos: yendo por Prouincias y naciones estrañas, médigos, desnudos, desconocidos, y tenidos por la horrura y vafura del mundo? Y q̄ ayã sido atraidos à esta manera de vida por vn hõbre, pobre, despreciado, y sin caudal de letras, sin fuerça de eloquencia, sin elegancia, ni copia de palabras, sin apariencia de cosa alguna exterior? Pues que dirè de otra marauilla mas nueva, è increíble, sino la huuiesse hecho aquel mismo Señor con cuya poderosa virtud la muchedumbre de los creyentes era vn mismo coraçõ, y vna misma anima, como se dize en los Aetos de los Apostoles? que Españoles, y Franceses se hermanassen, y acompañassen con tanta amistad y concordia de voluntades, que no bastasse la dessemeyança natural de las costumbres, inclinaciones, y exercicios, ni las guerras cruelissimas que en aquel mismo tiempo se hazian las dos naciones, para que ellos no biuiessen en summa paz, y en amor entrañable, y mucho mayor que de hermanos? Donde nacio tanta concordia de animos, en tanta discordia de naciones y opiniones? De donde vino tanta semejança y vnion de voluntades, en costumbres tan dessemeyantes y diuersas? Pues el mismo instituto y manera de biuir de la Compañia, claramente muestra su propio autor no ser

Acto. 6.

otro que Dios, porque en el mismo se ve, que ni pudiera por sutileza humana descubrirse, ni por humana prudencia fundarse, ni por industria de hombres gobernarse con tanto acuerdo, si el mismo Señor, que es fuente de toda sabiduría, con su favor y espíritu no favoreciera a nuestro Padre para fundar la Compañía, y no le inspirara y moviera a escreuir tan saludables leyes para gobernalla. Y que este instituto nos aya venido de la mano de Dios, y que no sea inuencion de hombres, no se deue, ni se puede dudar ya sin graue error, pues por tal le ha confirmado tantos summos Pontifices, y el vniuersal y santo Cõcilio de Trento tan esclarecidamente le ha aprouado. El qual auiendo mandado que los superiores de todas las religiones, acabado el tiempo del nouiciado den la profesion a los nouicios que para ella hallaren habiles, o los despidan de la religion: añadio luego estas palabras: *Mas*

Sessio. 25. no pretende por esto esta santa Synodo innouar nada, ni prohibir que la Religion de Clerigos de la Compañía de Iesus no puedan seruir a Dios nuestro Señor, y a su Iglesia, conforme a su propio instituto, aprouado por la

cap. 16. santa silla Apostolica.

Pues q̄ diremos de la propagacion y aumento de la Cõpañía? q̄ sin duda es tan grande, q̄ a todos los q̄biē lo considerā pone admiraciõ, y nuestra bien q̄ el q̄ aqui obra es el dedo de Dios, sin el qual en ninguna manera cosa tan grande pudiera hazerse. Porq̄ en los pocos años q̄ han corrido desde q̄ la Cõpañía fue confirmada la primera vez por el summo Pontifice Paulo III. en el año de 1540. hasta agora, no solo se ha estēdido por todos los Reynos y señorios de los Principes Christianos, mas allende desto, ha entrado en remotissimas Prouincias, en Regiones incultas, entre barbaras y fieras naciones, y està ya fundada, y tiene casas edificadas en ellas para ayudarlas a la salud eterna. Dēxo a parte a Ibernia, Inglaterra, Escocia, Chipre, Alexandria, Marruecos, y las islas Canarias: donde tambien han passado los Padres de la Compañía, para dilatar segun sus pequeñas fuerças la gloria de Dios. No quiero dezir de Italia, Sicilia, Cerdeña, Francia, España, Alemania la Alta, y la Baxa, Austria, Bohemia, Vngria, y Polonia: en las quales partes ha crecido la Compañía tanto, que tiene oy deziocho Prouincias, sin otras quatro de la otra parte del mar Oceano, y en ellas mas de dozientas Casas, Colegios, y residencias.

Vengamos a considerar como se ha dilatado y estendido por todo el nuevo Mundo, que en nuestros tiempos con tan gran misericordia y prouidencia del Señor, y marauilla y espanto de los hombres se ha descubierto. Nauegado han los nuestros a la India Oriental, y han asentado casas en las vltimas regiones que se han descubierto en el

Oriente,

Oriente, como en Malàca, y en las islas llamadas Malùcas. Y por otra parte en las Indias Occidentales, y en el Brasil (que es espàtable por la horrible fiereza de aquellas gentes q̄ comen hòbres, y por esso los llaman Antropòphagos) vemos q̄ andan con mucha seguridad los nuestros, y tienen Colegios y casas entre ellos, para beneficio dellos. Pues ya, que Christiano (que sepamos por historia de los antiguos) entrò dentro de aquella grande illa del Iapon, y la anduvo primero que los de la Compañia? Ciertamente los Portugueses la descubrieron, y los nuestros la rodearon y passaron los primeros, para conuersion de aquella gente, tan discreta por vna parte, y tan ciega por otra, y sin conocimiento de verdad. Y lo mismo digo de aquel latissimo y poderosissimo Reyno de la China, que con la gracia de Dios nuestro Señor ha ya comenzado la Compañia à llevar la luz del Euangelio à el, donde nunca antes (q̄ sepamos) auia llegado. Mas hàzia el Mediodia han llegado los nuestros à los Reynos de Etiopia llamados del Prestejuan, y à Cògo, y Angòla, y Manomotàpa, y otras remotissimas naciones y Prouincias de la Africa exterior. Y el dia de oy andan nuestros Padres y hermanos en muchas destas partes peregrinàdo de tal manera, q̄ no los espanta, ni los aparta de la predicacion del Euàgelio, la inmensidad del mar Oceano q̄ cada dia atrauiesan: ni la aspereza de la tierra inculta: ni la falta de mantenimiento, q̄ quando se halla es siluestre, y mas propio de bestias q̄ de hombres: ni la dificultad de entèder y aprender tan barbaras y horridas lenguas: ni la cruel y fiera naturaleza de las gentes que tratan: ni los miedos que cada dia les ponen de la muerte: ni la sangre de sus hermanos que hà visto derramar ante sus ojos: ni otra cosa ninguna q̄ con razon suele poner espanto à qualquiera por mas generoso que sea, los enflaqueze, ni desfaya, para q̄ no lleuen adelante la empreßa que han comenzado para tanta gloria del Señor. El qual se vee que es el que fauorece en todas las partes del mundo esta pequeña planta, para que frutifique en su Iglesia: demanera que à la medida de los trabajos que se toman en el sembrar, venga à coger el fruto de colmada cosecha. Porque hablando primeramente de la India, ciertamente que podemos con razon dezir que se cuple en nuestros dias por los de la Compañia lo q̄ profetizò Esaias, *Isai. 52.* y trae el Apostol san Pablo, que aquellos à quien antes no se les auia *Rom. 15.* dado noticia del Euàgelio le vierò, los q̄ no le auian oydo le tuuieron delante de los ojos: porq̄ las aguas hà manado en el desierto, y los arroyos corrè en la soledad, y la tierra seca se còuirtio en estàques, y la *Isai. 35.* diète en fuentes de agua: y en las cuevas dõde primero habitauã dragones, se vee ya nacer la verdura del carrizo y el junco. Y quitada ya en muchas

otro que Dios, porque en el mismo se vee, que ni pudiera por sutileza humana descubrirse, ni por humana prudencia fundarse, ni por industria de hombres gouernarse con tanto acuerdo, si el mismo Señor, que es fuente de toda sabiduria, cō su fauor y espiritu no fauoreciera à nuestro Padre para fundar la Compañia, y no le inspirarà y mouiera à escreuir tan saludables leyes para gouernalla. Y que este instituto nos aya venido de la mano de Dios, y que no sea inuencion de hōbres, no se deue, ni se puede dudar ya sin graue error, pues por tal le hà confirmado tantos summos Pontifices, y el vniuersal y santo Cōcilio de Trento tan esclarecidamente le ha aprouado. El qual auiendo mādado que los superiores de todas las religiones, acabado el tiempo del nouiciado den la profesion à los nouicios que para ella hallaren habiles, ò los despidan de la religion: aadió luego estas palabras: *Mas*

sesio. 25. no pretende por esto esta santa Synodo innouar nada, ni prohibir que la Religion de Clerigos de la Compañia de Iesus no puedan seruir a Dios nuestro Señor, y a su Iglesia, conforme a su propio instituto, aprouado por la cap. 16. santa silla Apostolica.

Pues q̄ diremos de la propagacion y aumento de la Cōpañia? q̄ sin duda es tan grande, q̄ à todos los q̄ biē lo considerã pone admiraciō, y nuestra bien q̄ el q̄ aqui obra es el dedo de Dios, sin el qual en ninguna manera cosa tan grande pudiera hazerse. Perq̄ en los pocos años q̄ han corrido desde q̄ la Cōpañia fue confirmada la primera vez por el summo Pontifice Paulo III. en el año de 1540. hasta agora, no solo se ha estēdido por todos los Reynos y señorios de los Principes Christianos, mas allende desto, ha entrado en remotissimas Prouincias, en Regiones incultas, entre barbaras y fieras naciones, y està ya fundada, y tiene casas edificadas en ellas para ayudarlas à la salud eterna. Dēxo à parte à Ibernica, Inglaterra, Escocia, Chipre, Alexandria, Marruecos, y las islas Canarias: donde tambien han passado los Padres de la Compañia, para dilatar segun sus pequeñas fuerças la gloria de Dios. No quiero dezir de Italia, Sicilia, Cerdeña, Francia, España, Alemania la Alta, y la Baxa, Austria, Bohemia, Vngria, y Polonia: en las quales partes ha crecido la Compañia tanto, que tiene oy deziocho Prouincias, sin otras quatro de la otra parte del mar Oceano, y en ellas mas de dozientas Casas, Colegios, y residencias.

Vengamos à considerar como se ha dilatado y estendido por todo el nuevo Mundo, que en nuestros tiempos con tan gran misericordia y prouidencia del Señor, y marauilla y espanto de los hombres se ha descubierto. Nauegado han los nuestros à la India Oriental, y han asentado casas en las vltimas regiones que se han descubierto en el

Oriente,

Oriente, como en Malaca, y en las islas llamadas Malucas. Y por otra parte en las Indias Occidentales, y en el Brasil (que es espantable por la horrible fiereza de aquellas gentes q̄ comen hōbres, y por esso los llaman Antropòphagos) vemos q̄ andan con mucha seguridad los nuestros, y tienen Colegios y casas entre ellos, para beneficio dellos. Pues ya, que Christiano (que sepamos por historia de los antiguos) entrò dentro de aquella grande isla del Japon, y la anduuo primero que los de la Compañia? Ciertamente los Portugueses la descubrieron, y los nuestros la rodearon y passeaton los primeros, para conuersion de aquella gente, tan discreta por vna parte, y tan ciega por otra, y sin conocimiento de verdad. Y lo mismo digo de aquel latissimo y poderosissimo Reyno de la China, que con la gracia de Dios nuestro Señor ha ya comenzado la Compañia à llevar la luz del Euangelio à el, donde nunca antes (q̄ sepamos) auia llegado. Mas hàzia el Mediodia han llegado los nuestros à los Reynos de Etiopia llamados del Prestejuan, y à Cògo, y Angòla, y Manomotapa, y otras remotissimas naciones y Prouincias de la Africa exterior. Y el dia de oy andan nuestros Padres y hermanos en muchas destas partes peregrinãdo de tal manera, q̄ no los espanta, ni los aparta de la predicacion del Euãgelio, la inmensidad del mar Oceano q̄ cada dia atrauiesan: ni la aspereza de la tierra inculta: ni la falta de mantenimientò, q̄ quando se halla es siluestre, y mas propio de bestias q̄ de hombres: ni la dificultad de entèder y aprender tan barbaras y horridas lenguas: ni la cruel y fiera naturaleza de las gentes que tratan: ni los miedos que cada dia les ponen de la muerte: ni la sangre de sus hermanos que hã visto derramar ante sus ojos: ni otra cosa ninguna q̄ con razon suele poner espanto à qualquiera por mas generoso que sea, los enflaqueze, ni desmaya, para q̄ no lleuen adelante la empreſsa que han comenzado para tanta gloria del Señor. El qual se vee que es el que fauorece en todas las partes del mundo esta pequeña planta, para que frutifique en su Iglesia: demanera que à la medida de los trabajos que se tonian en el lembrar, venga à coger el fruto de colmada cosecha. Porque hablando primeramente de la India, ciertamente que podemos con razon dezir que se cūple en nuestros dias por los de la Compañia lo q̄ profetizò Esaias, y trae el Apostol san Pablo, que aquellos à quien antes no se les auia dado noticia del Euãgelio le vierò, los q̄ no le auian oydo le tuuieron delante de los ojos: porq̄ las aguas hã manado en el desierto, y los arroyos corrè en la soledad, y la tierra seca se cõuittio en estãques, y la sed diète en fuentes de agua: y en las cueuas dõde primero habitauã dragones, se vee ya nacer la verdura del carrizo y el junco. Y quitada ya

Isaias. 52.

Rom. 15.

Isaias. 35.

en muchas

en muchas partes la muchedumbre de idolos, y desarraigada la superficial adoracion de los demonios burladores, solo florece el culto y la religion de vn solo Dios biuo y verdadero. Y el estandarte de la Cruz triunfante, puesto por las ciudades, y caminos, y por los desiertos, y asperos lugares, con sola su vista espanta à los demonios, que alli solian ser adorados: consuela à los nuevos fieles que se han cõuertido: y combida à la salud à los que aun se estan ciegos: y finalmente à los que morauan en la region de sombra de muerte los ha alumbrado la lumbre de la verdad.

Ha hecho alli Dios nuestro Señor, por mano de los hijos del padre Ignacio, tantos milagros (por ser necessarios en la nueva predicacion del Euangelio) que no se pueden pedir mayores, ni mas esclarecidos. Porque con solo inuocar el nombre de Iesu Christo, se han alaçado muchos demonios de los cuerpos humanos: han cobrado la vista muchos ciegos: limpiadose los leprosos: libradose de todo genero de enfermedades gran numero de personas: los muertos han resucitado à vida: han se hallado fuentes milagrosamente en estrema necesidad de agua, para apagar la sed de los Christianos. Y por el contrario se han visto secar los rios, para condenar la perfidia de los paganos: y en las islas Malucas, por auer la gente dellas apartadose de la verdadera religion que auian tomado, y buuelto à su supersticion diabolica, è infidelidad: sabemos que contra hombres tan insensatos quiso Dios que se armasse el cielo y la tierra, y todas las criaturas: y quedaron los animos de aquellos infieles assombrados, viendo caer sobre si piedras de fuego, relampagos, rayos, y truenos, y con grandes toruellinos, y estruendos arrancar se de rayz los arboles, derribar se las casas, y quedar muertos à cada passo los animales. Y como dize el Profeta, los rios conuertidos en secos desiertos: los arroyos de las aguas en pura sed: y la tierra frutifera en salitrales por la malicia de los que morauan en ella. Y el mayor y mas excelente milagro de todos es, que se ayan conuertido muchos millares de animas al conocimiento de su Criador: y ayan abaxado sus cabeças al suauissimo yugo de Iesu Christo, y que siendo nacidos en tãta barbariedad y fiereza, se ayan amãlido y domesticado, y dexado sus crueles y bestiales costumbres, y abraçado las leyes tan humanas y blandas del santo Euangelio.

Y para que mejor se entienda esto, y no pueda auer duda que es obra de la diestra del muy Alto, acordemonos de la ocasion que tomò el Señor para obrar semejantes marauillas, que fueron los açotes que se quisieron dar à nuestro Padre en el colegio de santa Barbara en Paris, como arriba queda contado: de manera que de la mayor afrenta,

y mas

Sap. 5.

Psal. 106

Lib. 2.

cap. 3.

y mas baxa y vil q̄ estuuo para hazerle, y el aparejado para recibir-la, sacò Dios vno de los mayores bienes que en la Compañia se han hecho, que es la conuersion de tan ciega è innumerable Gentilidad. Pero no es marauilla que Dios obre como Dios, y que ensalçe mas à los que mas se humillan por su amor, pues esto es propio de su infinita misericordia y clemencia. Por lo qual auiamos de dar todos los Christianos muchas y muy grâdes gracias à Dios nuestro Señor, que por su bondad repara las ruynas y perdidas que por aca vemos de su esposa la Iglesia Catolica, y con tan grande consuelo como este, aliuia el dolor tan justo que de sus continuos trabajos y calamidades tenemos. Viendo que lo que por vna parte se pierde por los hereges que salen, por otra se restaura, con la muchedumbre de Gentiles que cada dia en la Iglesia entran. Y el consuelo en medio de tanta tristeza es, q̄ mas nos añade Dios por su misericordia desta parte, q̄ la malicia del demonio nos quita por la otra: pues sin comparacion son mas los pueblos y Reynos que van abraçando el Euangelio en aquellas partes, que no son los que por aca se apartan de la obediencia de la Iglesia obstinados con las heregias.

Mas vengamos à las cosas que se han hecho, y cada dia se hazen à vista de todos, y que estan presentes y delante de nuestros ojos. Quié no sabe la perseueracia con que entre los hereges y entre los Catolicos trabajan los de la Cõpañia, con fruto espiritual de las almas, fauoreciendolos para esto Dios nuestro Señor en Alemania, Austria, Bohemia, Polonia, Francia, Flandes, Inglaterra, y Escocia, y en las otras Prouincias, adonde las heregias (que son la pestilencia y veneno de las almas) tanto se estienden, y cunden? Quantos dexadas las tinieblas de sus errores, recibieron la lumbre de la verdad? Quantos que titubeauan en la Fê, se han confirmado en ella por la dotrina y predicacion de los nuestros? Quantos se han sustentado que se yuan à caer? Quantos se han levantado que estauan ya caydos? y quãtos han buuelto al camino que yuan descaminados y perdidos? y los que en las aguas de aquel diluuió se ahogauan, han salido à seguro puerto de la Iglesia Romana, que es el arca del verdadero Noe, fuera de la qual no se halla la salud? Los que no saben mas de lo que por aca passa, ni estienden los ojos à mas de lo que en España veen, no pueden facilmente entender quanto se sirue nuestro Señor en aquellas prouincias de los de la Compañia, que estan siempre con las armas en las manos peleando con los hereges, y haziendo rostro como soldados valerosos al impetu infernal de su atreuida osadia. Mas los que auemos visto lo que passa por alla, bien sabemos la grandissima necesidad que ay de quien

Genes. 7.

de quien resista, y defienda lo poco que queda, y lo que hazerlo cuesta, y el prouecho con que ello se haze. Basta dezir que la institucion de la juuentud, y nobleza (en que se exercitan en aquellas partes nuestros colegios, para instruir y enseñar en la Fé à los que en la leche mamaron los errores de la heregia) nos haze esperar aun mejor suceso para adelante: y no menos el ver por las disputas, que los nuestros, y otros Catolicos continuamente tienen con los hereges, q̄ van ya perdiendo los brios, y tienen los impetus de hasta aqui muy debilitados y caidos. Y que muchos de los engañados van ya conociendo la verdad, y muchos de los Catolicos que dormian estan ya despiertos, y los que velauan mas animados. Y no menos que los enemigos de Iesu Christo, y de su Cruz, tienen por enemigos à los Iesuitas (que asì llaman ellos à los Padres de la Compañia) porque la defienden, y porque no pueden con obras, los persiguen con palabras. Pero el odio tan cruel que tienen à la Compañia, no es pequeña señal de lo mucho que Dios N. Señor la quiere y la fauorece. Sus baldones son nuestros loores, y sus persecuciones nuestra honra y gloria. Aunque no por esso los dexamos de amar como à nuestros proximos, y querer como à los que fueron en vn tiempo nuestros hermanos, y procurar su bien, como à hombres que cō la sangre del purissimo Cordero y sin manzilla Iesu Christo fueron redimidos.

Pues el fruto que la Compañia ha hecho hasta aora en las tierras y Prouincias de los Catolicos, mejor es dexarlo para que cada vno lo considere, que no quererlo explicar con palabras: asì porque es cosa notoria, y que no tiene necesidad de declararse, sino de quererse aduertir y considerar, como porque yo no podria contar sin verguença y confusion nuestra lo mucho que por su sola bondad y misericordia Dios N. Señor ha sido seruido obrar por este minimo instrumento de la Compañia. A su diuina Magestad (como à cuyo es) se de la gloria y honra de todo, Amen. Esto es pues lo que toca à los defuera.

Mas vengamos à las cosas que pertenecen à los nuestros, y son mas interiores y domesticas, y por esso mas ciertas prendas de la celestial virtud, de donde ellas proceden. Primeramente (háblo con vosotros hermanos carísimos, que sabeis que digo verdad) por quãtas, y quando diuersas, y admirables vocaciones ha traído Dios à la Compañia muchos que en ella estan casi de todas las naciones del mundo? los quales oyendo la boz de Christo, que los llamaua, han dado al traste con todas las esperanças y vanidades deste engañoso y miserable mundo? y despojados de sí, y de lo demas se han abraçado desnudos con Christo desnudo, y crucificado se con Christo crucificado en la Cruz
de la

de la santa Religion? Lo qual tambien creo que se experimenta en las demas Religiones sagradas. Pues aquella hermosura que en la Compañia haze la semejança de cosas tan dessemejantes? Quan maravillosa es la igualdad que aqui vemos de hombres tan desiguales en naturaleza, en fortuna, è industria, y costumbres? Quan suaue harmonia haze la vnion y concordia tan entrañable entre si de naciones tan diuersas y discordes? y la caridad y beneuolencia tan estrecha con que se aman vnos à otros? Pues que dirè de aquella milagrosa junta que vemos de letras con humildad, de prudencia con obediencia, de tanta juuentud con tanta castidad, y en los superiores, de grauedad con afabilidad y mansedumbre? Pues que del cuydado que tiene cada vno de la salud del otro, y la sollicitud y cuenta con el bien publico? Que alegremente se reciben nuestros hermanos quando vienen, y que regozijadamente se despiden quando se van? Demanera, que si quiera se ayan de quedar en vn mismo lugar por mucho tiempo, si quiera se ayan de apartar à muy levas tierras, siempre se veen estar con animo muy alegre, despegando su afecto de los lugares donde residen, y de sus amigos y deuotos: como hombres que no se buscan à si, ni tienen puestos los ojos en otros fines, sino en la gloria de su criador y Señor, y en la saluacion de sus proximos. Conozcamos pues hermanos carísimos esta gracia diuina, y seamos agradecidos por ella al Señor, y gozemonos que hasta agora aya el plantado tales costumbres en nuestra Compañia, y esperemos que siempre con su fauor serà afisi: y procuremos con todas nuestras fuerças que no falte por nosotros este tesoro y bien celestial, que por medio de nuestros padres nos ha sido comunicado.

Estos que he dicho tengo yo por grandes y certísimos milagros: y quando atentamente los considero, no desseo otros mayores, ni mas, para entender la santidad de N.P. Ignacio. Porque si del fruto se conoce el arbol (como dize el Señor) y sino se cogen vvas de los espinos, ni de las çarças higos: si la fuente por vn mismo caño no puede dar agua dulce y amarga (como dize el Apostol Santiago) no podemos negar, sino que es bonísimo y generosísimo el arbol de donde tantos y tan suaues frutos se han cogido, y caudalosa la fuente de donde tantos provechos han manado à la Iglesia de Dios. Mayormente si miramos en que tiempos y lugares, y por que personas se han hecho estas cosas, y con quanta y quan porfiada contradicion. Porque primeramete se han hecho en estos nuestros tiempos, que sin duda son, por vna parte miserables, por las muchas y tan desatinadas heregias q̄ en ellos se han leuantado: y perdidos, por el estrago y dissolucion de las costumbres:

Matth. 7.

Iob. 3.

bres:

bres y desdichados, por la falta del rigor y feueridad con que ellos se auian de emendar y corregir: y por otra parte son tiempos llenos de tantas y tan antiguas Religiones, quantas oy dia vemos en la Iglesia de Dios. Por lo qual ésta nuestra Compañia siempre ha sido à los hereses tan odiosa, como espantosa: y à algunos de los Catolicos ha parecido poco necessaria, y aun à otros sospechosa. Pues si miramos los lugares donde se han hecho, hallaremos que no fueron hechas en rincones, ni en despoblados, y desiertos, sino en los ojos de todo el múdo, en las mas principales ciudades, y en las mas insignes Vniuersidades de toda la Christiandad: à vista de los Papas, Reyes y Principes de la tierra, passando por el crisol y examé de los hombres de mayor prudencia, virtud, y doctrina que ay en Europa. Los que las han hecho son nuestro padre Ignacio, y sus primeros compañeros, y hijos: los quales quando se descubrieron al mundo, no eran tenidós por hombres de sangre, ni de amigos poderosos, ni de grande caudal de eloquencia y doctrina: antes parecian vnos pobres y abjetos hombres, y despreciados, y en la apariencia defuera muy baxos, y viles. Para que se viesse que no eran ellos los que obrauan, sino Dios el que obraua por ellos. El qual así como tomó doze pescadores para conquistar el múdo, y derribar la supersticiosa falsedad de la idolatria, y desarraygar de los coraçones de los hombres la vanidad del siglo, y regalo de la carne: y plantar en ellos la verdad de su Fé, y su diuino amor: tambien tomó diez hombres de la calidad que auemos dicho para fundar esta Compañia, y mostrar tan conocidamente que es obra suya.

Pues que diré de las persecuciones, y tempestades, que esta Compañia, antes perseguida que nacida, en su fundador y cabeça sufrió? y que de lo que luego como salio à luz, de todo genero de hombres hasta este dia ha padecido? Que olas, que turbiones no han pasado por ella? Que tiros no la han batido? con que armas, ardidés, y embustes, no ha sido del demonio combatida y acosada? Pareceme à mi cierto della lo que san Geronimo dize de la Iglesia Catolica, que cō las persecuciones ha crecido: de todas las quales la ha librado el Señor, y dando vitoria por Iesu Christo. Porque le ha acaecido lo que casi à todas las demas religiones acaecio en sus principios: à las quales haze Dios esta merced, que sean en este mundo pisadas como en lagar, para que den el suaué y oloroso vino con su paciencia y caridad: que como dize S. Pablo es gracia singular, que no solo crean en Christo, sino que tambien padezcan por su santo nombre.

1. Tim. 3.

Philip. 1.

Para poner pues fin à esta mi historia, digo que à mi juyzio, ningunos otros milagros de nuestro Padre Ignacio se puedé ni deué comparar

parar con estos q̄ auemos dicho, pues son tan gr̄ades, tan claros, y tan prouechosos. Por manera, q̄ aunq̄ muchas cosas de las q̄ en la vida de N. P. hemos contado, no se pudierō hazer sin milagro, ni sin virtud sobrenatural, como er̄a el estar vna semana entera sin gustar cosa alguna, haziendo tanta oraciō y penitencia, no sintiēdo flaq̄za, ni faltādole las fuerças: aquella extasis y enagenaciō de sentidos por espacio de ocho dias: tantas y tan grandes ilustraciones diuinas: auer sanado al padre Simon de su peligrosa enfermedad, y dicho antes con tanta certidūbre q̄ sanaria: y otras cosas q̄ son sobre la fuerça y orden de naturaleza: y las q̄ podriamos aņadir de algunas personas q̄ cō solo tocar à sus vestiduras se librarō de graues enfermedades: aunque son ciertas, gr̄ades, y marauillosas, toda via (como he dicho) las otras de q̄ arriba he hablado (juntādolas cō la vida purisima y santisima q̄ hizo, y con los exēplos admirables de virtudes heroycas q̄ en el vimos) sin duda son mucho mayores y mas excelentes milagros y testimonios de su santidad, cōforme à la doctrina de S. Augustin, y S. Gregorio. De los quales S. Augustin dize estas palabras. *Los milagros de N. S. y Salvador Jesu Christo, a todos los q̄ los oyen y creen mueueñ, pero no a todos de vna misma manera, sino a vnos de vna, y a otros de otra. Porq̄ algunos marauillandose de los milagros corporales, no echan de ver los otros mayores que en ellos se encierrā. Pero otros ay, que lo que oyen auer hecho el Señor en los cuerpos, entienden que agora lo obra en las ałmas, y dello se marauillan mas. Ningun Ch. istiano pues dude que oy dia en la Iglesia de Dios se resucitan muertos: mas todos los hombres tienen ojos para ver resucitar los muertos, que resucitan de la manera que resucitō el hijo de la biuda, del qual al presente tratamos: mas no todos tienen ojos para ver resucitar a los que estan muertos en el coraçon, sino solos aquellos que en el coraçon hā ya resucitado. Mayor milagro es resucitar el alma que ha de biuir para siempre, que no resucitar el cuerpo que ha de tornar a morir.* Hasta aqui son palabras de S. Augustin. El glorioso S. Gregorio tratando esta questiō cō Pedro Diacono su dicipulo: el qual auia dicho, q̄ le parecia el mayor milagro de todos estos corporales el resucitar los muertos, y darles otra vez vida: responde con estas palabras: *Si miramos solamente a las cosas visibles, assi es como dezis Pedro: pero si abrimos los ojos interiores del alma, y consideramos atentamente lo que no se vee, hallaremos que es mayor milagro sin duda, conuertir a vn pecador con la palabra de la predicacion, y con la fuerça de la oracion, q̄ no dar vida al cuerpo muerto. Ca en el vno recibe vida la carne q̄ ha de tornar a morir: en el otro el anima que ha de biuir para siēpre. Porque, qual piensas que fue mayor milagro del Señor, ò resucitar a Lazaro quatriduano, y dar vida al cuerpo q̄ oia ya mal en la sepultura, ò resucitar el alma de Saulo q̄ le perseguia, y trocarle en Paulo, y hazerle vaso de elecciō? sin duda q̄ fue mucho mayor milagro, y de mayor prouecho para la Iglesia de Dios el cōuertir a Paulo q̄ el resucitar a Lazaro: y assi es menos resucitar el cuerpo muerto, q̄ no el alma, si ya no se juntasse con la diuificaciō del cuerpo la vida del alma, y con*

August.
de verb.
Domini.
serm. 44.

3. Dialo.
cap. 7.

338 Lib. V. de la vida del P. Ign.

la obra de fuera se acompañasse la de dentro, dando N. S. su libre y amor al alma, a cuyo cuerpo da también vida. Y en otra parte enseñando q̄ la santa Iglesia cada dia obra espiritualmente lo q̄ en sus principios corporalmente obrava, dize:

Hom. 29 in die Ascensio. Domini. Estos milagros presentes ciertamente que son tanto mayores que los otros corporales, quanto en si son mas espirituales, tanto son mayores, quanto es mayor su efecto, pues por ellos no se resucitan cuerpos, sino almas. Porque los otros milagros corporales, aunque es verdad que alguna vez muestrã que el hõbre es santo, pero nunca le haze santo: mas estos milagros espirituales q̄ se obran en el alma, no son señales de la virtud que està en ella, sino obradores de la misma virtud. Los milagros corporales puedenlos tener los hõbres malos y pecadores, mas de los espirituales, no pueden gozar, sino los justos y santos. Todo esto es de S. Gregorio. ¶ S. Eulogio martir glorioso de Cordoua, respondiẽdo à los Moros y à los tibios Christianos, q̄ en su tiempo no tenian por verdaderos martires de Iesu Christo, à los q̄ moriã por su Fè, porque no hazian los milagros que otros martires antes auian hecho, concluye cõ estas palabras. Finalmente, quando la diuina providencia obra los milagros, o por la Fè de los que creen, o por la incredulidad y mayor castigo de los presentes, no deuenos nosotros maravillarnos tanto de los milagros que se hazen, quanto considerar atentamẽte si los obradores destes milagros, hã desechado de si los vicios, y son esclarecidos en virtudes. Si son muertos al mundo, y biuen a Dios: si por aquõlla caridad q̄ sobrepuja a todos los otros dones de Dios, huellan y ponen debaxo de sus pies todos los apetitos y regalos y blanduras del siglo: si usan del don de hazer milagros, no para su hon: a, sino para gloria del Señor que se le dio: si siguiẽdo de todo coraçõ la doctrina del verdadero Maestro, no se gozan por que los enemigos los obedecen, sino por que sus nombres estan escritos en el cielo. Estas virtudes son mas admirables en los q̄ obran milagros, que los mismos milagros q̄ obran. Porque auemos de buscar y estimar mas lo que nos lleva por mas derecho camino al cielo, que no lo que nos haze maravillosos en los ojos del mudo: y la santidad verdadera, y el temor santo del Señor, no pueden caber, ni hallarse, sino en el coraçõ de los varones justos y perfectos: pero los milagros puedenlos hazer, assi los varones santos como los malos. Esto dize S. Eulogio nuestro Español.

Esto es lo q̄ principalmente me ha parecido dezir de la vida y costumbres de N. santo P. Ignacio, para q̄ su memoria (como suele acontecer en las cosas humanas) no se nos fuesse enuejeciendo, y perdiendo poco à poco: y para q̄ los nõs tengã siẽpre delante vn dechado perfectissimo, de donde puedã sacar las muestras de todas las virtudes. Lo qual si yo alcançare, rẽdremos todos de que dar muchas gracias al autor de todos los bienes: y si no lo mereciere alcançar, alomenos espero que à vosotros carissimos hermanos (por quien principalmente yo le he tomado) no dexarã de ser accepto y agradable este mi pequenõ trabajo.

FIN DEL QUINTO LIBRO.

TABLA

T A B L A D E L O S

Capitulos de la vida de nuestro padre Ignacio.

LIBRO PRIMERO.



E L Nacimiento y vida de Ignacio, antes que Dios le llamasse à su conocimiento. Capitulo primero, pagina primera.

Como le llamó Dios de la vanidad del siglo al conocimiento de si. Cap. ij. pag. 4.

Del camino que hizo de su tierra à nuestra Señora de Monserrate. Cap. iij. pag. 8.

Como mudò sus vestidos en Monserrate. Cap. iiij. pag. 11.

De la vida que hizo en Manresa. Cap. v. pag. 13.

Como nuestro Señor le prouò, y permitio que fuesse afligido con escrúpulos. Cap. vj. pag. 14.

Como passadas las tentaciones le consolò nuestro Señor. Cap. vij. pag. 18.

Del libro de los exercicios espirituales que en este tiempo escriuió. Cap. viij. pag. 23.

Como cayó malo de una graue enfermedad. Cap. ix. pag. 25.

De la peregrinacion que hizo à Ierusalem. Cap. 10. pag. 27.

Como visitó los santos lugares de Ierusalem. Cap. xj. pag. 32.

Como boluio à España. Cap. xij. pag. 34.

Como començó à estudiar desde las primeras letras. Cap. xiiij. pag. 37.

Como le prendieron en Alcalá, y le dieron por libre. Cap. xv. pag. 40.

Como tambien en Salamanca fue preso, y dado por libre. Cap. xv. pag. 44.

Tabla de los

Como fue a estudiar a la Uniuersidad de Paris. Capitulo xvj. pagin. 48.

LIBRO SEGUNDO.

DEL trabajo que puso en los estudios, y fruto que sacò de ellos. cap. I. pag. 50.

Como por exercitarse en obras de caridad fue perseguido. cap. ij. pag. 55.

Como le quisieron çotar publicamente en el colegio de santa Barbara en Paris, y de la manera que nuestro Señor le librò. cap. iij. pag. 57.

De los compañeros que se le allegaron en Paris. cap. iiij. pag. 60.

Como se partio de Paris para España, y de España para Italia. cap. v. pag. 63.

Como fue acusado en Venecia, y se declarò su innocècia. cap. vj. pag. 67.

Como los compañeros del padre Ignacio le vinieron à buscar de Paris a Italia. cap. vij. pag. 68.

Como se repartieron por las tierras del dominio Veneciano a trabajar y exercitar su ministerio. cap. viij. pag. 71.

Como nuestro Padre estando enfermo, sanò con su visita al padre Maestro Simon. cap. ix. pag. 73.

Como se repartieron por las Uniuersidades de Italia. cap. x. p. 75.

Como Christo nuestro Señor aparecio a N. P. Ignacio, y de donde tomò este nombre la Compañia de Iesus. cap. xj. pag. 76.

Como N. P. entrò en Roma, y estando en el monte Cassino, vio subir al cielo el anima de vno de sus cõpañeros. cap. xij. pag. 78.

Como en Roma todos los Padres juntos determinaron de fundar la Compañia. cap. xij. pag. 80.

De vna graue persecucion q̃ se leuãtó en Roma contra el P. Ignacio y sus compañeros, y del fin que tuuo. cap. xiiij. pag. 83.

Como el Padre Ignacio, y sus compañeros, se ocupauan en Roma, y fuera della, en el seruicio de la Iglesia. cap. xv. pag. 87.

Como los Padres Maestro Francisco Xavier, y Maestro Simon, partieron de Roma para la India Oriental. cap. xvj. pag. 88.

Como

Capitulos deste libro.

Como el Papa Paulo III. confirmò la Cõpañia. cap. xvij. p. 91.
Lo que pretendio Dios nuestro Señor en la institucion y confirmacion de la Compañia. cap. xvij. pag. 93.
Prosigue el capitulo passado, y declarase la necesidad, y disposiciõ q̃ auia de dilatar nuestra santa Fè, entre los Gẽtiles. cap. xix. pag. 105.

LIBRO TERCERO.

COMO fue elegido por Preposito General. Capitulo I. pag. 114.
Como N. P. Ignacio comẽçò agouernar la Cõpañia. cap. ij. p. 118.
Como el Padre Francisco Xavier passò a la India, y el padre Simon Rodriguez, quedò en Portugal. cap. iij. pag. 120.
Como los padres Maestro Salmeron, y Maestro Pascasio, fuerõ embiados por Nuncios de su Sãtidad a Irlanda. cap. iiij. p. 120.
Como se fundarõ los colegios de Coimbra, Goa, y la casa de Roma. cap. v. pag. 122.
Como se fundò el colegio de Padua. cap. vj. pag. 125.
Como el Papa de nueuo confirmò la Compañia, y le dio facultad para recibir en ella todos los que quisiessen entrar. cap. vij. pag. 127.
Del colegio de Alcala. cap. viij. pag. 129.
De las obras pias que nuestro Padre Ignacio hizo fundar en Roma. cap. ix. pag. 130.
Como se fundaron en diuersas partes nueuos colegios. c. x. p. 134.
De la muerte del padre Fabro. cap. xj. pag. 136.
De la caridad, y hermandad que usò la sagrada Orden de la Cartuxa con la Compañia. cap. xij. pag. 140.
De las persecuciones que se leuataron contra N. P. Ignacio en Roma, por las buenas obras que en ella hizo. cap. xiiij. pag. 141.
Como N. P. Ignacio librò la Compañia de tener cargo de mugeres debaxo de su obediencia. cap. xiiij. pag. 143.
Como el Padre Ignacio procurò cõ todas sus fuerças que no fuese Obispo Claudio Iayo, ni se diessen dignidades Ecclesiasticas a los de la Compañia. cap. xv. pag. 146.

De la

Tabla de los

- De la fundacion de diuersos colegios. cap. xvj. pag. 151.*
Del publico testimonio que dio de la Compañia el maestro General de la orden de los Predicadores. cap. xvij. p. 153.
Como los Padres de la Compañia entraron por diuersas partes de Africa. cap. xviii. pag. 155.
Como los Padres de la Compañia entrarõ en Sicilia. cap. xix. p. 157
Como los padres de la Compañia passaron al Brasil, y Antonio Criminal fue martirizado por Christo. cap. xx. pag. 160.
Como el Papa Iulio tercero confirmo de nueuo la Compañia. capitulo. xxj. pag. 162.
Del instituto y manera de gouierno que dexò nuestro padre Ignacio a la Compañia de Iesus. cap. xxij. pag. 169.
La constitució de nuestro muy S. P. Gregorio XIII. de la nueua confirmaciõ del instituto de la Compañia de Iesus. cap. xxiiij. p. 183.
De los Colegios que tiene la Compañia para enseñar. cap. xxiiij. pag. 193.

LIBRO QVARTO.

- C**omo quiso nuestro padre Ignacio renunciar el Generalato, y sus compañeros no lo consintieron. Cap. I. pag. 210.
De las constituciones que N. P. Ignacio escriuio. cap. ij. p. 212.
De la institució y principio del Colegio Romano, cap. iij. pag. 213
De algunos colegios q̄ se fundaron en España, y de la contradicció q̄ alli hizo a la Compañia el Arçobispo de Toledo. c. iiij. p. 216.
Como el Padre Ignacio hizo Prouincial de Italia al P. Laynez, y como Claudio Iayo murio en Viena. cap. v. pag. 218.
Del principio y causas de fundarse el colegio Germanico. c. vj. p. 220
De la muerte del padre Francisco Xavier. cap. vij. pag. 223.
Como los padres de la Compañia fueron a la isla de Corcega. capitulo viij. pag. 233.
Como se hizo inquisicion cõtra los exercicios espirituales: y se repartieron en España las Prouincias. cap. ix. pag. 234.
Como se fundaron otros colegios de la Compañia. cap. x. pag. 236.
Del decreto que en Paris hizo contra la Compañia el colegio de Sorbõna. cap. xj. pag. 238.

Como

Capitulos deste libro.

- Como los hermanos Pedro Correa, y Iuan de Sosa fueron martirizados en el Brasil. cap. xij. pag. 240.*
Como el padre Iuan Nuñez fue electo Patriarca de Etiopia. capitulo. xiiij. pag. 241.
Como en una rebuelta que se leuantò en çaragoça contra los nuestros, ellos se salieron de la ciudad, y como los boluieron à ella. Capit. xiiij. pag. 243.
Como la Compañia fue recebida en los Estados de Flandes, y se acrecentò con varios colegios q̄ se hizieron en muchas partes. Cap. xv. pag. 249.
Como N. P. Ignacio passò desta presente vida. cap. xvij. pag. 251
De lo que muchas personas graves de dentro y defuera de la Compañia sintieron del padre Ignacio. cap. xvij. pag. 255.
De la estatura y disposicion de su cuerpo. cap. xvij. pag. 259.

LIBRO QUINTO.

- D**E L don de oracion, y familiaridad que tuuo nuestro Padre Ignacio con Dios. Cap. I. pag. 262.
De su caridad para con los proximos. cap. ij. pag. 271.
De su humildad. cap. iij. pag. 278.
De lo que sentia de la obediencia. cap. iiij. pag. 281.
De la mortificacion que tuuo en sus passiones. cap. v. pag. 285.
De la modestia, y de la eficacia de sus palabras. cap. vj. pag. 288.
Como supo juntar la blandura cõ la seueridad, cap. vij. pag. 295.
De la compassion y misericordia que tuuo. cap. viij. pag. 297.
De su fortaleza y grandezza de animo. cap. ix. pag. 299.
De su prudencia y discreciõ en las cosas espirituales. cap. x. p. 306.
De la prudencia en las otras cosas. cap. xj. pag. 319.
De su vigilancia y felicidad. cap. xij. pag. 326.
De los milagros que Dios hizo por el. cap. xiiij. pag. 326.

Fin de la Tabla.



VIDA

V I D A
DEL P. M. DIEGO

LAYNEZ, QUE FVE VNO DE LOS
compañeros del padre maestro Ignacio de Loyola en
fundar la Compañia de I E S V S, y el segundo
Preposito general della.

ESCRITA POR EL PADRE PEDRO
de Ribadencyra de la misma Compañia.



En Madrid, por Pedro Madrigal:

Año M. D. X C I I I I.



A los carísimos Padres y Hermanos en Christo de la Compañia de

I E S U S.



V I E N D O Escrito en el libro passado la vida de nuestro bienaventurado P. Ignacio de Loyola, fundador y primer Preposito general desta nuestra Compañia de Iesus: y auiendo se della seguido (por la misericordia del Señor) mucho consuelo, y edificacion en los q̄ la han leydo: me ha parecido escriuir tambien la vida del P. M. Diego Laynez, q̄ fue vno de los primeros compañeros, y el primer sucessor de nuestro P. Ignacio en el cargo de Preposito general. El qual mirando aquel primer dechado de su Padre y maestro, procuró imitarle de tal manera, que sacó vno como traslado perfectissimo, y vn biuo retrato de su maravillosa virtud, y santidad. Heme mouido a esto principalmente por cūplir con la obediencia de nuestro muy R. P. Claudio Aquadina, Preposito General, q̄ me ha mādado la escriua: y tãbien por pagar cō este mi pequẽo trabajo lo mucho que deuo a la dulce y santa memoria del P. M. Laynez. Que por auer sido padre mio muy entrañable, y muy particular, tuue cō el estrechissima comunicacion en muchas partes: y de sus exemplos, consejos, y coloquios se pudo mi alma mucho aprouechar. Assi mismo por parecerme q̄ nos serà gran motiuo para la perfeccion, y todo genero de virtudes el saber las q̄ tuuo este sieruo del Señor, q̄ fueron muchas, y muy esclarecidas. Porque aunq̄ es verdad que sola la vida de N. P. Ignacio basta para inflamarnos en el amor diuino, y para incitarnos al menoscupio de todas las cosas perecederas, y nosotros tenemos tanta obligacion de imitarle: todavia crecera mas esta nuestra obligacion, quanto mas fueren los exēplos, è incentiuos q̄ tuuiéremos para ello. Especialmēte q̄ como Dios N. Señor escogio a N. P. Ignacio por Capitan y caudillo desta su sagrada milicia, y por Patriarca de tantos hijos que en ella auia de auer, enriqueciole de virtudes tan heroicas, y lleuole por caminos tan dificultosos y asperos, que no todos le pueden seguir en todo: sino q̄ ay algunas cosas en su vida (como en las de muchos santos) mas admirables que imitables. Pero la vida del P. M. Laynez, assi como fue toda de vn obrero perfecto y excelente de nuestra Compañia, assi me parece que toda se puede imitar, tomandole todos por guia y maestro. Aqui veran los estudiantes de la Compañia el blanco q̄ han de tener en sus estudios, y el animo con que los han de emprender, y el cuydado con q̄ los han de seguir, y la perseverancia con que los han de llevar al cabo, para gloria del Señor. Aqui aprenderan los grandes letrados a no dexarse llevar de nueuas y peregrinas dotrinas, ni de suanecerse con la opinion, y vano aplauso del mundo, sino buscar la verdadera

sabiduria, q̄ enseña a juntar la humildad con la doctrina: el menosprecio q̄ ellos han de tener de si, cō la estima q̄ otros tienen dellos, y de hazer menos caso de la ciencia que hincha (como dize el Apostol) que no de la caridad que edifica. Al a
*1. Cor. 8. qual, como a fin y remate de la ley Euangelica, todas las demas cosas q̄ a ella se enlerezcan, han de seruir: y el entendimiento a la voluntad, como paje de baccha, dan lole conocimiento y luz, y despertando y abriendo en ella con sus rayos y resplandores, nuevos ardores y encendimientos de amor celestial. Los obreros y ministros de Dios, que en esta granjeria tan copiosa y rica de ganar almas se ocupan, aprenderan el zelo q̄ han de tener de la honra de Dios, y la sed y ansia del bien de los proximos, y los medios que para empresa tan gloriosa se han de tomar, y la fuerça con q̄ se han de executar: sin q̄ sea parte para desuiarlos della trabajo, ni regalo, promessas, ni amenazas; esperanças, ni vanos temores del mūdo. Los superiores de la Compañia, poniendo delante de sus ojos este espejo, procurará de ser (como lo son) verdaderamente padres, y de tenerse por siervos de todos sus subditos: y de mezclar la suauidad con el zelo de la obseruancia y religion, de tal manera, que ni la blandura sea floxa, ni la seueridad rigurosa: y que en la una y en la otra se eche de ver la caridad paternal: la qual quando halaga, es blanda: y quando castiga, es fuerte: y siempre es amorosa y dulce para cō sus hijos. Finalmente todos podremos aprender en esta vida del P. M. Laynez, como cifra-
das y sumadas todas las virtudes, q̄ en ella resplandecē en grado muy subido, y de muchos quilates. Aqui hallaremos exēplo de hallar a Dios N. S. en todas las cosas: el cuydado de la oracion; el espiritu cierto y seguro de la verdadera mortificacion; el amor de la santa pobreza; el menosprecio de todas las cosas del siglo; la mansedumbre con los hermanos; la afabilidad y recogimiento disfrazado y encubierto con los de fuera: y el hazer se todo a todos (como lo hazia el Apostol) para
*2. Cor. 9. ganar todos a Dios. Al qual suplico q̄ nos tenga a todos de su mano, y nos de su gracia para que imitemos a estos gloriosos Padres nuestros, y seamos verdaderos hijos de la Compañia de Iesus, en la sanidad de vida que ella professa, como lo somos en el apellido, y renombre.**

De los primeros padres y compañeros de N. P. Ignacio que murieron, siendo el P. M. Laynez General, y de algunos otros, q̄ fueron martirizados, y derramaron su sangre por Christo nuestro Redentor: De los colegios que se fundaron, y de las prouincias que se instituyeron, y de algunas otras cosas memorables que sucedieron en su tiempo, haremos aqui alguna mencion, como la hizimos en la vida q̄ escriuimos de N. P. Ignacio, y la hazemos en la del P. Francisco de Borja, tercero Preposito general, para que el piadoso y benigno lector pueda comprehender el progreso y discurso de la Compañia, en el tiempo que la gouernaron estos bienauenturados Padres, dexado las demas cosas que han acaecido en ella, y son muchas, y muy illustres, al que con mayor caudal de ingenio y estilo huuiere de escriuir cumplidamente la historia de la Compañia.



LIBRO PRIMERO,

DE

LA VIDA DEL P. MAESTRO

Diego Laynez, segundo Preposito general
de la Compañia de I E S V S.

*DEL NACIMIENTO Y PRIMEROS
estudios del P. Maestro Laynez: y como se juntò con el padre
Ignacio. Capitulo primero.*



L Tiempo q̄ nuestro padre maestro Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de Iesus, y su primer Preposito general, murio en Roma, el padre maestro Diego Laynez, que a la fazon era Prouincial de la misma Compañia en Italia, estaua enfermo en la misma ciudad, y casi defauziado de los medicos: al qual el dia siguiente despues de la muerte de nuestro padre Ignacio, todos los professos de la Compañia que alli se hallaron, le nombraron por Vicario general: pareciendoles, que si moria, podian elegir otro, y que si biuia (como esperauan en nuestro Señor) era el que mas conuenia para el buen gouierno de la Compañia. La vida deste excelente varon, q̄ fue sucessor de nuestro padre Ignacio, y el segundo Preposito general, y que tanto ilustrò, y adelantò esta Compañia con su santa vida, y esclarecida dotrina, y suauè y marauilloso gouierno, quiero yo aqui escriuir (aunque con breuedad) començando por su principio y origen. ¶ Nacio el padre Diego Laynez en la villa de Almazan, que es en el Reyno de Castilla,

el año de. 1512. su padre se llamó Iuan Laynez, y su madre Isabel Gomez de León, personas ricas, honradas, y cuerdas, y por estremo inclinadas a piedad, y como tales criaron a sus hijos, en amor y temor del Señor. En vna carta, que el año de. 1542. despues que boluio la primera vez de España, escriuio el padre Fabro al padre Laynez, hablando de sus padres le dize estas palabras: *Tales quedo muy obligado por la tan humilde y amorosa audiencia y obediencia q me dieron en todo quanto yo me pude acordar serles necessario, o conueniente para su salud espiritual, y descanso de sus benditas almas: las quales nunca podre olvidar hasta la vista, en la qual esperamos.* Yendo vna vez su madre (poco despues q pario al P. Laynez) a holgarse cō sus padres, de Almazan a Siguēça, y lleuandole consigo, al pasar de vn arroyo, q yua muy crecido, tropezò la caualgadura del ama q le lleuaua en los braços, y cayòle el niño, y yendose agua abaxo, vn tio suyo q yua alli, dio de espuelas al cauallo, y asiendo de las ataduras de las faxas, le sacò y librò de aquel peligro, y le entregò a su madre, q estaua mas muerta q biua, por el desastre q le auia acontecido: y juzgando q el Señor se le auia dado de nueuo, y sacadole, como a Moysen, de las aguas, le criò aun cō mayor recato y cuydado q antes, en toda virtud.

Exod. 2.

Passados los primeros años de su niñez, luego dio muestras de biuo ingenio, y de blanda condicion, y modestia singular. Aprendio la Gramatica, y las primeras letras en Soria, y en Siguēça, con mucha diligencia: y despues de auerse fundado bien en ellas, vino a la vniuersidad de Alcala, para aprender las otras ciencias mayores. Començo en Alcala el curso de las artes liberales, y diòse tan buena maña en el, que dexaua atras a todos sus condicipulos, y con la agudeza y grandeza de su ingenio, y la fuerça y eficacia de sus argumentos, y buena gracia y claridad en el disputar, se señalaua mucho entre todos: y no menos en la modestia y suauissima condicion que tenia. Acabado el curso de las Artes, tomò la borla de Maestro, con grande loa y admiracion: porque tratándose del lugar que le auian de dar en sus licencias, nunca quiso tomar terceros, ni rogadores, ni que ninguno hablasse por el: antes el mismo se fue a los examinadores, y con pocas, llanas, y humildes palabras les rogò, que hiziesen su oficio justamente, como dellos se esperaua, y que a el no le diessen ni mejor, ni peor lugar q merecia. Respondio de tal manera, y dio tan buena cuenta de si, que a juyzio de todos los desapasionados, merecia el primer lugar. Tambien dio muestras de su modestia en otra cosa. Suelen los nuevos Maestros para dar gracias del grado que han recebido, hazer vna oracion en Latin: y queriendo algunos de sus cōpañeros ayudarle en la q el auia de hazer, para q fuesse mas elegante, nunca lo pudierò acabar con el: siendo entonces

tonces moço de deziocho años: porq̄ dezia, q̄ nunca Dios permitieſſe, que el quieſſe mostrar ſaber lo que no ſabia. Demas deſto era muy compaſiue y liberal con los pobres, y repartia largamente cõ ellos de lo que ſus padres le embiauan para ſu ſuſtẽto: de ſuerte que haziendo cuenta de lo que auia gaſtado, ſe hallaua la mayor parte del gaſto, auer ſido en las limoſnas que hazia a los pobres.

De Alcalá ſe fue a la vniuerſidad de Paris, aſi por paſſar adelante en ſus eſtudios, como por ver a nueſtro padre Ignacio, de quien auia oydo contar muchas coſas admirables en Alcalá (donde eſtaua muy freſca ſu memoria). Fue nueſtro Señor ſeruido, que entrando en Paris, la primera perſona con quien topò, fue el miſmo padre Ignacio, que le dio muy buenos conſejos, y poco a poco le ganò la voluntad: y como el era de ſuyo bien inclinado y deuoto, tuuo poco que hazer en perſuadirle que hizieſſe los exercicios eſpirituales: en los quales fue mucho lo que aprouechè en el conocimiento, y menosprecio de ſi miſmo. Tres dias eſtuuo ſin comer bocado: otros quinze comio pan y agua: traía cilicio: diciplinauaſe muchas vezes, con gran deſſeo de hallar a Dios: ſuplicandole con ſeruoroſas oraciones y copioſas lagrimas, que le dieſſe ſu luz y fuerças para agradarle, y tomar aquel eſtado en que mas le auia de ſeruir: y aſi, deſpues del padre Pedro Fabro, fue el primero que ſe determinò de ſer compañero de nueſtro P. Ignacio, y ſeguir ſu manera de vida. En los eſtudios hizo marauilloſo progreſſo: porque ſe reſreſcò y perfeccionò en la doctrina de Ariſtoteles: y abraçò la Teologia cõ tanto cuydado y ahinco, que por ſus cotidianas diſputas, y agudeza de ingenio y capacidad, y excelencia de juyzio y memoria, ya deſde entonces daua a entender, quan eminente Teologo, y quan eſclarecida lumbrera de la Igleſia de Dios auia de ſer.

Como fue de Paris a Italia, y lo demas que le ſucedio antes que el Papa confirmaffe la Compañia. Cap. II.

ARmado pues con las armas del eſpiritu del Señor, y de las ciencias que auia aprendido, el año de. 1536. partio de Paris con los demas compañeros para Venecia, adonde nueſtro padre Ignacio los eſtaua aguardando. Andaua achacoſo en eſta ſazon el padre Laynez, y ſacando fuerças de flaqueza (q̄ ſe las daua el eſpiritu y animo q̄ tenia) ſalio de Paris, y fue haſta Venecia, trayendo a rayz de ſus carnes vn cilicio: yua cargado de ſus cartapacios y libros en el coraçon del Inuierno, a pie, con muy pocos dineros, pobrementemente vestido, caminando por medio de Francia, y de Alemania, entre hereges, con muchas lluuias y

excessiuos frios, y passando grandes trabajos. Pero el nueuo soldado, que se curtia para otros mayores, yua cõ grande alegria, y se mostraua tan esforçado, que comunmente yua adelante de sus compañeros, haziendoles el camino: y quando auia algun rio que passar, el primero que llegaua y tetaua el vado, era el: y siendo pequeño de cuerpo (pero de animo grande) tomaua sobre sus ombros y passaua de la otra parte a los mas flacos, haziendo en todo oficio de buẽ compañero, y de guia. Estuuu en Venecia algunos meses, en el hospital de los incurables, siruiendo a los pobres enfermos, y consolandolos con gran caridad, como quien sabia que todo lo que hazia por ellos, lo recebia Christo nuestro Redentor, por quien verdaderamente el lo hazia.

En el principio de Quaresma, del año de. 1537. fue a Roma con los demas compañeros, a tomar la bendicion del Papa, para passar a Ierusalem, con grande pobreza y trabajo: porq̃ ayunaua cada dia andando a pie, y no comia sino lo q̃ le dauan de limosna: dormia en el hospital de los pobres; y para vécerse y mortificarse mas, buscava la cama mas suzia, y dormia en ella: fuerõ tan grãdes las aguas en todo este camino, que le acontecia ir muchas vezes por ellas hasta la rodilla, y algunas hasta los pechos. Entrò en Roma descalço por deuocion, y disputò delante del Papa Paulo. I I I. de algunas questiones de Teologia, que se le propusieron, con grande loa, y satisfacion de su Santidad: y recibida su bendicion y licẽcia para passar a Ierusalem, boluio a Venecia, y alli se ordenò de Missa el dia del glorioso san Iuan Baptista, deste dicho año de. 1537. De alli fue a Vincencia, ciudad de los Venecianos, y estuuu en vna pobre y estrecha casilla, fuera de la ciudad, sin puertas, y sin ventanas, en compaña de los padres Ignacio, y Fabro, por espacio de quarenta dias, durmiendo en el suelo, y passando mucha pobreza y hambre. Porque eran tan estrechas las limosnas que se les hazian, que a penas podian allegar el pan que les era necessario para comer: y assì vino a caer malo de vna enfermedad. Como se hallò mejor, començò a predicar por las plaças en Latin, porque aun no sabia la lengua Italiana: concurria mucha gente a oyrle, con grande admiracion. Aconteciole alguna vez, acabado el sermõ, ir de puerta en puerta por toda la ciudad, pidiendo limosna, y no hallar quien le diesse vn bocado de pan. Y diziendo yo al mismo padre Laynez, quando me contaua esto, que como era posible, que entre tanta gente que oía sus sermones, no huuiesse ninguno que le socorriesse, ni hiziesse bien, especialmente en vna ciudad tan principal, y de tanta Christiandad? me respondió: Hermano, quando Dios nuestro Señor quiere prouar y humillar, bien sabe como lo ha de hazer.

padre Diego Laynez.

9

De alli (perdida ya la esperança de passar a Ierusalem) boluio otra vez a Roma, en compañía de los milimos padres Ignacio, y Fabro: y por mandado de su Santidad leyò en el colegio de la Sapiencia (que así llaman el colegio de aquella vniuersidad) la Teologia escolastica, con mucha agudeza de ingenio y dotrina: y tambien començò a predicar en la iglesia de san Saluador del Lauro. En la junta de todos los diez primeros compañeros, que la Quaresima del año de. 1538. se hizo en Roma, para ordenar, fundar, y establecer nuestra Religion; el fue vno de los que mas se señalò en los auisos que dio, y en las cosas que alli se ordenarõ para el establecimiento y gouierno de toda la Compañia. Acabada esta junta, fue embiado por el Papa con el padre Fabro en compañía del Cardenal de San Angel, el año de. 1539. a las ciudades de Parma, y Plasencia, que entonces eran sugetas à la Iglesia.

En estas ciudades fue mucho lo que padecio, y mucho mas el prouecho que hizo cõ sus trabajos. Andaua muy desabrigoado y desnudo en aquellas tierras, que son muy frias, en medio del Inuierno; y con el amor que tenia a la pobreza, y con el desseo de padecer, y por dar de balde, lo que de balde auia recebido de nuestro Señor, aunque le ofrecian de limosna lo que auia menester para su sustento y abrigo, no lo queria recibir: hasta que sabiendo nuestro padre Ignacio lo que passaua, le aconsejò, y ordenò que lo tomase. Con este exemplo de vida, tan desinteressada, y con el menosprecio de si, y de todas las cosas que otros precian y estiman; fue maravilloso el fruto que cogio. Enseñò la dotrina Christiana a los niños, y gente ruda. Predicò con admirable dotrina, espíritu, y cõcurso: dio los exercicios espirituales a muchas personas de todos estados: y era tanto el numero de los que acudian a esta santa ocupacion, que en vn mismo tiempo se dauan los exercicios a mas de ciento. Començose desde entonces a plantar, o por mejor dezir a renouar el vso santo y prouechoso de confessarse y comulgarse a menudo: aunque como cosa que parecia nueva, tuuo a los principios grande contradicion de los otros predicadores; pero era tan grande la mudança de vida de los que se cõfessauan y comulgauan a menudo, y tan loables sus costumbres y exemplos, que ellos mismos respõdian por si, y hazian callar a los q̄ ladrauan contra ellos. Porque no ay mejor respuesta, ni que mas fuerza tenga, que la verdad, que se defiende mas con obras que con palabras. Reformaronse muchos monesterios de monjas. Los Curas, y Sacerdotes, siguiendo las pisadas de los Padres, dauan con su honesto trato y conuersacion muy buena cuenta de si. Y en fin, mouiose tanto la ciudad de Parma, que parecia auer resplandecido en ella vna nueva luz del cielo, y recebido dos

menfa-

mensageros que le auian sido embiados de la mano de Dios. Demas destos prouechos q̄ auemos dicho, sacò nuestro Señor otro no menor, q̄ fue el traer a la Compañia, por medio del padre Laynez, a muchos moços de raras abidades, y varones graues, que en este tiempo conociendo su instituto, se determinarõ de abraçarle, y seguirle. Entre estos fue vno el padre Geronimo Domenech, Canonigo que entõces era de Valencia, y fundador del colegio q̄ tenemos en aquella ciudad: el qual yendo de Roma a Paris, y passando por Parma, hizo en ella los exercicios, y se juntò cõ los padres Pedro Fabro, y Laynez, antes que por la sede Apostolica fuesse confirmada la Compañia. Lo mismo hizieron Paulo de Achilles, Elpidio Vguleto, Baptista Viola, Martin Pezano, Siluestre Landino, Iuan Francisco Placentino, Iuan Baptista Pezano, Francisco Palmio, y Benito Palmio su hermano. El qual siendo moço, y estando enfermo y para morir, sus padres rogaron al padre Laynez (por la gran deuocion que le tenian) que dixesse Missa por la salud de su hijo enfermo: y el la dixo en el mismo aposento en que estaua ya casi defauziado: y acabada la Missa, se llegò a el, y con alegre rostro le dixo, que no temiesse, que no moriria de aquella vez: y asì fue, y despues entrò en la Compañia. Y aunque estos tres postreros no entrarõ luego en ella: pero entraron despues, cogiendose a su tiempo el fruto de lo que entonces en ellos se sembrò. Y conforme a lo que auemos dicho de Parma, fue el prouecho que N. Señor sacò tambien en Placencia de los trabajos del padre Laynez.

Lo que dixo à nuestro padre Ignacio, quãdo le hizieron General: y lo que hizo en Roma, en Venecia, y en otras ciudades de Lombardia. Cap. III.

EStando ocupado el P. Laynez en estos santos exercicios, el olor de los quales, y de las otras ocupaciones de nuestros Padres, llegaua a Roma, confirmò la santidad del Papa Paulo. III. nuestra Religion, con nombre de la Compañia de Iesus, el año de. 1540. à. 27. de Setiembre, y dio su bula plomada, en la qual se declara y confirma nuestra regla, e instituto. Tratarõ luego nuestros Padres de elegir cabeça, y Preposito general que gouernasse la Compañia: y asì todos los primeros Padres q̄ estauã derramados por Italia, fuerõ llamados a Roma el año de. 1541. Entre ellos vino el padre Laynez, que començò luego a predicar en nuestra Iglesia con muy bueno y granado auditorio, y con gran fruto. En aquella primera junta que se hizo, despues que fue confirmada por la sede Apostolica la Compañia, auiendo todos nombrado por

General

General à su padre y maestro Ignacio: y resistiendo el, y no queriendo en ninguna manera aceptar el cargo, que con tan grande conformidad dos vezes le fue ofrecido. El padre Laynez le habló con tan grãde libertad de espíritu, que le hizo ablandar, y tomar la resolución que tomó: porque le dixo: *O tomad Padre la carga que veis que nuestro Señor tan claramente os da, y quiere que lleueis: ò por lo que a mi toca deshaya se la Compañia, porque yo no quiero otro superior, ò cabeça, sino la que veo que quiere Dios.* Lo qual se ha aun mas de estimar: porque es cierto (y yo se lo oy dezir) que si la Compañia se deshiziera, y cada vno de sus compañeros se fuera por su cabo, el no dexara de seguir su empresa, y de seruir à nuestro Señor en lo que vna vez auia comẽçado, exercitandose en los ministerios que la Compañia vsa, para beneficio, y vtilidad de los proximos.

Entre los otros hermanos del P. Laynez huuo vno que se llamaua Marcos Laynez, muy gentil hombre y bien dispuesto, y tan deuoto y zeloso de la salud espiritual de su hermano, que con ser lego, y sin letras, auiendo oydo dezir que se auian leuantado ciertos hereges en aquel tiempo que predicauan nueva y mala doctrina, y turbauan la paz de la Iglesia Catolica: y que su hermano se auia acompañado con otros Clerigos para instituir y ordenar vna nueva religion: no sabiendo que religion fuesse esta, y temiendo no fuesse alguna nueva secta de los hereges, que en aquella sazón brotauan, e inficionauan el mundo, se congoxò y afligio por estremo: y començò à hazer oracion por su hermano, y à suplicar cò grande instancia à nuestro Señor, que le tuuiesse de su mano, y no permitiesse que cayesle en algun error; antes le hiziesse defensor de su santa Fè, y martillo contra los hereges. Durò en esta oracion tres años, diziendo à esta intencion cada dia tres vezes el *Credo* quãdo oia Misa, en el espacio que ay entre la primera hostia, y la hostia postrera. Después dexò de hazer esta oracion, quãdo supo quan diferente y contraria era la religion que su hermano auia tomado, à la secta de perdicion de Lutero, y de sus sequaces. Y vino à Roma este mismo año de. 1541. à ver al padre Laynez: y queriendole nuestro Señor pagar su senzilla y pia deuocion, por su medio hizo los exercicios espirituales, y entrò en la Compañia: y luego se fue al hospital de Santispiritus à seruir à los pobres. Estando en aquella santa ocupacion, y menosprecio del mundo, le dio vna enfermedad, de la qual santamente murio en la casa de la Compañia el mes de Julio del mismo año, con grandes señales de auer sido escogido del Señor para el cielo. Aparecio después de muerto al padre Laynez, y consolóle con dezirle que escriuiesse à sus padres, que no tuuiessen pena de su

de su fallecimiento: porque el por la bondad de Dios estaua en buen lugar. He querido referir esto aqui, por tocar à vn hermano del padre maestro Laynez: y para que se vea la santa simplicidad, y zelo de la Fê deste buen hermano, y quã bien le cumplio el Señor sus desîcos, y el medio que tomò su inmensa bondad para traerle à la Compañia, y darle tan dichoso fin, y hazerle merecedor de ser las primicias de los que della subieron al cielo. Porque el fue el primero que despues de confirmada la Compañia por la sede Apostolica, passò desta breue y miserable vida, à la otra perdurable, y bienauenturada q̃ esperamos.

En este mismo año ganò el padre Laynez en Roma para la Compañia algunos sugetos escogidos: entre los quales fue vno Iuan de Polanco, Español de nacion, de la ciudad de Burgos, que era moço muy habil, y bien docto, y escritor Apostolico de su Santidad: y à Andres Frusio, Frances de nacion, varon de excelente ingenio, y de mucha y varia erudicion: pero de mayor humildad, gracia, y llaneza. Este mismo año de mil y quinientos y quarenta y vno, yendo Madama Margarita hija del Emperador don Carlos (que estaua casada con Octauio Farnesio, Duque entonces de Camarino, y despues de Parma, y Plasencia) à ver al Emperador su padre à Luca ciudad de Toscana: el padre maestro Laynez fue à ruego della en su compañía, para confesarla, y predicarle.

El año de.1542.le mandò el Papa ir à Venecia à instãcia de aquella Señoria, para dar orden en ciertas obras de caridad q̃ se començauan: lo qual hizo con mucho cuidado, y con su vida exemplar, dotrina, y prudencia, dio grande satisfacion à aquella Republica. Predicò muy à menudo, y declarò à las tardes el sacro Euangelio de san Iuan: confesò à muchos caualleros principales, y dio los exercicios à otros con grande aprouechamiento de sus almas. Y porque en aquel tiempo andauan en Venecia algunos hereges, que por no ser aun tan conocidos, so piel de oueja, siendo lobos carniceros, hazian grande estrago en el rebaño del Señor, el padre Laynez con sus sermones, y platicas familiares descubria las malas mañas, y resistia à la astuta crueldad de los hereges: y asì con el fauor de N. Señor detuuò à muchos, q̃ ya casi engañados se yuan à perder: y à otros q̃ ya estauan perdidos, les dio la mano de manera, que conociendo su error, y engaño, boluieron à la obediencia de nra santa madre Iglesia Catolica Romana. Al principio posò en el hospital de san Iuan y Pablo: despues se passò à la casa de Andres Lipomano, que era vn cauallero principal, y gran Christiano, Prior de la iglesia de la santissima Trinidad: el qual se aficionò tanto à la virtud, letras, y conuersacion del padre Laynez, y al instituto de la

de la Compañia, q̄ se determinò darle el Priorado de Santa Maria Magdalena, que tenia en Padua para fundacion de vn colegio della, y fue el primero q̄ tuuimos en Italia, como en el libro de la vida de nuestro bienauenturado padre Ignacio queda referido. Començose el colegio Lib. 3.
el año de. 1543. yendo el padre Laynez à assentarle y gouernarle (como cap. 6.
le gouernò algun tiempo) despertando con sus sermones, y con los demas ministerios de la Compañia toda aquella ciudad: de donde passò despues a Vincencia, y a Verona, y a Bressa, derramando por todas ellas el respládor de su doctrina y virtud: y dando noticia y buen olor de la Compañia en todas partes con el fruto grande q̄ a vista de ojos se seguia. En Bressa predicó toda la Quaresima del año de. 1544. y la de. 45. en Bassan, que es vn pueblo vna jornada de Padua házia Alemania, y que por su mala vezindad estaua inficionado de heregias Luteranas: y así tuuo bien que hazer el padre Laynez en desfarraygar la zizaña que yua creciendo, y en sanar las llagas de los que estauan heridos de tan graue y pestilente enfermedad. Despues boluio a Roma, donde estuuò hasta el fin deste año, trabajando como solia, y aprouechando a sus proximos con su acostumbrada caridad y doctrina.

Va al Concilio de Trento por orden del Papa. Cap. IIII.

EN este tiempo sucedio el dichoso y deseado parto de toda la Iglesia, celebrandose el Concilio de Trento, que nuestro Señor hizo para tanto bien de toda la Christiandad: y queriendo su Santidad del Papa Paulo. III. embiar a el Teologos que asistiessen de su parte à negocios tan graues como eran los que en el Concilio se auian de tratar: los primeros de quien echò mano fuerõ el padre maestro Laynez (que era entonces de edad de. 34. años) y el padre maestro Salmeron (que era de poco mas de. 30.) A estos Padres embiò por sus Teologos a Trento, donde fue marauilloso el fruto que nuestro Señor sacó de su doctrina y trabajos. Ordenoles nuestro padre Ignacio, que antes que dixessen su parecer en el Concilio, se fuesen a seruir a los pobres del hospital, y a oyrlos de penitècia, y ensenassen la doctrina Christiana a los niños: y ellos lo hizieron cõ mucho cuydado; y auiendo muchos pobres desamparados en la ciudad, buscarõ y allegaron limosnas para remediarlos: y con ellas vistieron los q̄ andauan desnudos, y se morian de frio, abrigandolos y amparandolos cõ su caridad. Tambien ayudaron mucho a los Prelados con su buen consejo y doctrina: los quales por las obras destes Padres vinieron a entender nuestro instituto: y los que estauan engañados, por lo que fallamente auian oydo dezir contra la

Compañia, se desengañaron. Otros huuo, que considerando bien los ministerios en que la Compañia se ocupa, y pareciendoles que serian prouechosos, o necesarios para sus iglesias, començaron a desfiar algunos Padres de los nuestros, que trabajassen en ellas: y para este efecto trataron de fundar colegios. Y como auia Prelados de tantas partes de la Christiandad en aquel santo Concilio, estando ellos bien informados de la verdad, y edificados de la Compañia, derramaron por todas ellas la buena opinion que della tenian. Y por esto escriuio el padre Araoz (que à la sazõ era superior en España) a nuestro padre Ignacio, que en solos quatro meses que auian estado los padres Laynez, y Salmeron en Trento, auian hecho mas fruto, y dado a la Compañia mas nombre y credito en España, que el y todos los demas que biuian en ella en muchos años. Pero boluendo a nuestros padres, despues que con la humildad echaron los cimientos de la obra que querian levantar: por mãdado de los Legados Apostolicos començarõ à dezir su parecer en el Concilio entre los Teologos. De los primeros que hablauan esta vez, fue el padre Salmeron, como Teologo del Papa, queriendolo asì el P.maestro Laynez, a quien tocaua el primer lugar: el qual por su humildad, y por euitar la embidia, y por otros justos respetos, suplicò à los Legados Apostolicos q̄ le dexassen dezir entre los postreiros: lo qual hizo, dexando a todos admirados de su rara modestia, y excelente doctrina. Porque tratando la misma materia q̄ otros muchos auian tratado, y diciendo su parecer despues de tantos y tan graues Teologos (que eran la flor de toda la Christiandad) era cosa marauillosa oyrle hablar, y traer cosas nuevas y exquisitas, que los demas no auian tocado: demanera que aunque dezia de los postreiros, a juyzio de todos, se señalaua mucho, y causaua grande admiracion. Pero esta orden de dezir, se guardò la primera vez que estuuièron los Padres en el Concilio en tiempo del Papa Paulo. I I I. Porque la segunda vez en tiempo del Papa Iulio. III. y la tercera en tiempo de Pio. I I I I. (que todas tres vezes se hallaron estos Padres en aquella santa junta) no fue asì, como adelante se dirà.

Demas de dezir el padre Laynez su parecer con tanta loa, y aprouacion, los Legados Apostolicos del Concilio le dièron cargo de recoger, y recopilar los errores de todos los hereges passados y presentes, acerca de los santos Sacramentos, y otras materias que en el mismo Concilio se auian de tratar: y por esta cauã auiendo desseado el padre Ignacio sacar al padre Laynez de Trento, para cierto negocio por vn poco de tiempo, el Cardenal de Santacruz, que à la sazõ era Legado del Concilio, y despues por sus grandes merecimientos fue Papa, y se llamó

llamò Marcelo. II. no lo cõsintio: y escriuio al padre Ignacio vna carta del tenor siguiente.

Muy R. P. Ignacio. Por ventura se aura maravilla lo V. P. que yo aya detenido al padre Laynez mas de lo que V. P. y el desseauan. Mas yo lo he hecho a buen fin; porq̃ auindole yo dado cargo de recoger todos los errores de los hereges, asì tocâtes a los Sacramentos, como a los otros dogmas, que se han de condenar en el Concilio: y siendo este trabajo largo y de muchos dias, no me ha parecido dexarle partir, hasta q̃ le acabe, o le ponga en terminos que otro le pueda acabar: para lo qual aura aun menester algunos dias mas. Asì que pido y ruego a V. P. que tenga por bien esta confiança que yo hago de su voluntad, y de ia del padre Laynez: y si todavia le pareciere otra cosa, y quisiere que esta obra quede imperfecta, en dandome auiso se hara luego lo q̃ me escriuiere. Nuestro Señor le conferue en su gracia. De Trento a los .5. de Hebrero, de .1547.

Tambien hizierõ esta vez los Padres otra obra de grãde edificacion, y caridad: y fue, que boluendo de la guerra de Alemania (que cõ tanta gloria y felicidad hizo el Emperador don Carlos. V. cõtra los hereges Luteranos rebeldes de su Imperio, y de la fanta Fê Catolica) muchos soldados Italianos, destrozados, perdidos, y muertos de pura hambre y de frio, nuestrs Padres procuraron que fuesien albergados, curados, y remediados (como lo fueron) con gran consuelo y prouecho de los mismos soldados, y edificacion de todo el santo Concilio.

Otras peregrinaciones, y ocupaciones del padre Laynez.

Cap. V.

POr enfermedades, y otras causas que sucedieron, se traspasó el Concilio de Trento a Bolonia, el año de .1547. y despues se suspendio: y asì el padre Laynez fue a Florencia por orden de nuestro padre Ignacio, a londe posó en el hospital de S. Pablo, biuendo de las limosnas que le traían. Predicó en la Iglesia mayor, en lo mas rezio del Verano, y toda la octaua de san Iuan Baptista Patron de aquella ciudad, con extraordinario concurso, aplauso, y fruto del auditorio: el qual era tan grande que los dias de trabajo, a comun juyzio, llegauã à ocho mil y mas oyentes. Trató en sus sermones del Reyno de Dios por la mañana: y despues de comer declaró las Epistolas Canonicas de san Iuan. Ofrecierõle la limosna que solian dar a los otros predicadores, y no la quiso tomar, y aconsejó, y procuró que se diese a los pobres, por mano de los mismos que se la traían.

De Florencia fue a Perosa, a ruego del Legado del Papa, y del Obispo, y Regimiento de aquella ciudad, donde se fue al hospital, como

acostumbraua, y començo a predicar la palabra del Señor, y el sermón que Iesu Christo nuestro Señor hizo en el mōte. Después llamado del ya dicho Marcelo Çruino, Cardenal de Santacruz, fue a Agubio, de donde el Cardenal era Obispo, y mouio con su doctrina toda aquella ciudad, y particularmente los monesterios de monjas que en ella auia a la reformation de sus costumbres y vidas: y lo mismo hizo en la ciudad de Monte Polciano, boluiendo a Florencia. En todas estas ciudades dio buen olor y noticia de la Compañia: y de lo que entonces sembrò el padre Laynez, se vino a coger el fruto de los colegios que después se hizieron en ellas.

cap. 3.

Lib. 3.

cap. 6.

De Florencia fue a Venecia el año de 1548. a tratar y desmarañar vn negocio graue q̄ se ofrecia a la Compañia. Porq̄ pidiendo los nuestros à aquella Señoria la possession del Priorado de Padua, que el Papa auia vnido al colegio de la Compañia, a suplicacion del Prior Andres Lipomano (como auemos dicho): huuo muy grandes dificultades y contradiciones: las quales se vencierõ con la justicia que teniamos, y con la vida, doctrina, y prudencia del padre Laynez, y con las oraciones de nro padre Ignacio, como en el libro de su vida escriuimos. Yo estuue en este tiempo con el padre Laynez en Venecia: y acuerdome que el Secretario de la Señoria (que se llamaua Vincencio Rizio) nos solia dezir quãdo se trataua este negocio: Vosotros ni sois mis deudos, ni mis amigos, ni os tengo obligacion, mas Dios me da este coraçon, y esta voluntad para con vosotros, q̄ haga mas cuenta de la justicia q̄ teneis, y de la verdad que tratais, que de todo lo demas que se me ofrece.

Concluydo este negocio, como se desleaua, mandò su Santidad al padre Laynez (por pedirlo así el Cardenal Farnesio) que fuesse a la ciudad de Montreal en Sicilia, de dõde era Arçobispo el Cardenal. Yendo de camino predicò en Napoles al Virrey don Pedro de Toledo, y à la nobleza de aquel Reyno con tan grande admiracion, que luego trataron de traer gente de la Compañia, y fundar colegio en aquella ciudad. Mandole nuestro padre Ignacio hazer officio de Visitador de la Compañia en Sicilia: y así lo hizo, aumentando el colegio que se auia començado aquel año en Mecina: y dando principio al que el año siguiente se començo en Palermo: y mouiendo la vna y la otra ciudad con su doctrina a todo genero de piedad.

En Montreal hizo lo que le auia encomédado el Cardenal marauillosamente: porque auia muy grandes entedos, y ocasiones de discordias muy antiguas entre los monges de san Benito, y los Canonigos de aquella iglesia Catredal, que juntamente la firuen en el mismo coro. Y aunque se auian tomado muchos medios por personas muy graues, que

que para esto auia embiado el Cardenal Farnesio, nunca se auian podido concertar entre si. Pero el padre Laynez los foflegò, y defmarañò y cortò las rayzes de todo deflabrimiento y discordia: dio ordẽ y traça en el gouierno, y hizo tales estatutos y ordenanças, que guardandolas no podian tener ocasion de encontrarse, ni de defatioslegarse mas: y así el Cardenal mandò q se escriuiesfen, y guardassen puntualmente, y se pusiesfen y fixassen en la sacristia, para que todos las leyessen y supiesfen lo que auian de hazer. Restituyò y reformò vn monesterio de monjas muy principal, que estaua muy mal parado y caydo, y con su espiritu blando y suauẽ hizo que dexassen lo que tenian, y siguiessen la comunidad y el coro, y guardassen silencio y claufura, y se confessassen y comulgassen a menudo: y finalmente que con las obras y mudança de vida dieffen muestra de su reformation, y de la santidad que professauan. Fue tan grande la opinion que las monjas tenian de su santidad, letras, y prudencia, que facilmente se rendian a todo lo que el les ordenaua. Y afirmaron, que vn dia diziendo Missa en vna capilla de su conuento, para elegir Abadessa, y comulgarlas a todas antes de la eleccion, vieron muchas dellas vna paloma sobre su cabeça, y que por ella entendieron la abundancia de gracia que el Espiritu santo le comunicaua. Tambien procurò, que el Cardenal hiziesse largas limofnas a los pobres, como las hizo, remediando muchas donzellas, amparádo los huerfanos, mandando dar todo lo necessario a los enfermos, y consolando y sustérando a los otros menesterosos, y necesitados. Y todo lo demas que tocaua al gouierno espiritual y temporal de su Arçobispado, mandò el Cardenal que se guardasse al pie de la letra, como el padre maestro Laynez lo auia ordenado.

Como fue à la guerra de Africa, que se hizo contra los enemigos de nuestra santa Fè. Cap. VI.

DE Sicilia passò el año de. 1550. à Berberia. La causa desta jornada fue la que aqui dire. Dragut corsario famoso auia con engaño tomado la ciudad de Africa, echando al Xequẽ señor della: y de alli hazia grandes correrias y presas, con grandissimo daño de los Reynos de Sicilia, Napoles, y Cerdeña, y de las otras costas de la Christiandad. Al qual queriendo obuiar el Emperador don Carlos. V. y assegurar la nauegacion del mar Mediterraneo, determinó de quitar a Dragut por fuerza de armas aquel nido y ladronera, que por ser muy fuerte y tan cercano, era gran padrastro de sus Reynos y señorios. Diose el principal cuydado desta guerra por tierra a Iuan de Vega Virrey de Sicilia,

y Capitan general de las empresas de Berueria, y al Principe Andrea Doria por mar. Iuan de Vega como cauallero Christiano, y que yua a hazer guerra a los enemigos de nuestra santa Fê, desleò llevar consigo hombres de pecho Christiano, y de profesion y vida religiosa, para que tuuiesen cuêta con el aprouechamiento de las almas, y con los cuerpos de los soldados enfermos: y para que mientras q̄ el exercito meneaua las manos contra los Moros, ellos alçassen las s̄uyas al cielo, y cō sus oraciones alcançassen de Dios gracia para bien pelear y vencer. Y como era tan deuoto de la Compañia, y tenia tan gran concepto y estima del padre Maestro Laynez, echó mano del para este efecto, y le nombró por cabeça y administrador del hospital, para que del dependiesen los demas, y colgasse el peso de todas las cosas espirituales.

Llegada la armada à Berueria, y desembarcada la gente, y puesta en esquadron, y ganada el agua à los enemigos, hizo el padre Laynez vn sermon a todo el Campo, en el qual les declarò la diferencia que deue auer entre las guerras de los Christianos, y las de los infieles que biuen sin conocimiento de Dios. Nosotros, dize, auemos de pelear por la Fê y religion del que murio por nosotros: los otros pelean por robar, y por la gloria y dilatacion de su Imperio. Nosotros aunque auemos de menear las manos en la guerra, no auemos de poner nuestra esperança en ellas, sino en Dios, que es el que da la vitoria. Ha se de pelear valerosamente, y biuir Christianamente. No auemos de hazer guerra al enemigo con las armas, y à Dios nuestro Señor con nuestros pecados, sino ganarle la voluntad con obras dignas de soldados Christianos, que no deuen mirar tanto al interese temporal, y à los despojos de la guerra, quanto à la honra y gloria de su Dios, y à la paz y seguridad que con la guerra se ha de alcançar para bien de todos los Christianos.

Despues començò a exercitar su oficio, y à seruir a los enfermos y heridos en el hospital: de los quales huuo muchos, por auer sido el cerco largo, y trabajoso. Consolaualos el buen Padre, confesiaualos, ayudaualos a morir, y encomendauales el alma quando estauan para darla a Dios: ayudaua à enterrar los cuerpos de los difuntos: y à los q̄ estauan malos, el con su mano les daua de comer y de beuer, y las purgas que auian de tomar, y las vnciones, estando de dia y de noche presto y aparejado para acudir à todos los que le llamauã, o auian menester. Tambien puso cuidado en que no se hurtasse nada a los enfermos (como se vïa hazer en los Reales) sino que a cada vno se guardasse lo que era suyo. Y no solamente tenia cuidado de los pobres que estauan

estauan en el hospital, sino tambien se estendia su caridad à la otra gente mas luzida y rica, que estaua en sus tiendas enferma, o herida: procurando que no les faltasse ni aliuiio para el cuerpo, ni consuelo y remedio para el alma. Fue asì mismo de mucho prouecho su prudècia y buena maña, para q̄ las cabeças del exercito Christiano que se cõfessauan con el, estuuiesse muy vnidas y conformes, y no diessen oydos a parleros y à malsines, que con sus malas lenguas, chismerias, y mentiras los querian reboluer.

Poco antes que se diessè el assalto, y se tomassè la ciudad, publicò a todo el campo el jubileo plenissimo, q̄ la Santidad del Papa Iulio. III. les embiaua para aquella santa empresa, remitiendo las condiciones con que se huuiesse de ganar al padre maestro Laynez: y asì el les predicò y declarò lo que cada vno auia de hazer, para ganar aquel inestimable tesoro: y animò y esforçò a los soldados para el vltimo assalto con tales palabras, que menospreciando y teniendo en poco su vida, subian por las murallas y torres, y rõpian por medio de los enemigos, y de las aguas de la mar con tanto denuedo y espanto, que sin poderlos resistir los que estauan en su defensa entraron la ciudad, y la ganaron a los diez de Setiembre deste mismo año de. 1550. Fue cosa marauillosa, que con tantos, y tan largos, y tan continuos trabajos, auiendo muerto, o enfermado quarenta de los que seruian en el hospital, el padre Laynez que era delicado de complexion, y su compañero solos no cayeron malos: antes estuuieron siempre sanos y en pie para ayudar y seruir à los demas.

A los catorze de Setiembre, dia de la Exaltacion de la santa Cruz, se limpiò la mezquita mayor de Africa, que era vn templo antiguo, furtiuo, y bien labrado: y se consagrò a Dios N. S. à honra del glorioso Precursor suyo S. Iuan Baptista. En el dixo Missa el P. Laynez, y predicò, y exortò a todos que reconociesse la vitoria de la mano de nro Señor, y le hiziesse gracias por ella: y amonestò a los soldados que quedauan en presidio y guarda de la ciudad, a biuir como soldados Christianos, y atraer a los Alarabes y Moros con su exemplo al conocimiento y luz de Iesu Christo N. Redentor. Con estas obras ganò los coraçones de todos aquellos caualleros y soldados: los quales le mirauan y reuerenciauan como a vn hombre venido del cielo.

Pero entre las otras virtudes del padre Laynez, que mas resplandecieron en esta jornada, fueron dos: la vna el menosprecio de todo interesse temporal: la otra la fortaleza y constancia de animo. Porque primeramente ofreciendole muchas vezes gran suma de dinero, nunca la quiso recibir, ni tomar para su sustento cosa alguna

del hospital, al qual seruia, sino que se sustentauan el y su compañero de la limosna que Iuan de Vega les daua. Allende desto, el dia que se dio el postrer assalto, vinieron muchos soldados al padre Laynez, trayendo cada vno lo mucho, o poco que tenia, para que se lo guardasse, o si Dios dispusiese del en el assalto, hiziesse dello lo que le pareciesse, o lo que en la memoria que cada vno traía se contenia: y fueron tantos los que vinieron, y tanto lo que truxeron, que se llegó vna muy buena suma de ducados. El padre Laynez visto lo que aquellos soldados se fiauan del, y la buena opinion que tenian de su persona, al tiempo que se dio el assalto, suplicó muy ahincadamente a nuestro Señor que guardasse a todos los soldados, pero particularmente a aquellos que con esta confianza auian mostrado la cuenta que tenian con su persona, por su amor. Oyó las bozes de su siervo el Señor: fue cosa marauillosa, que en vn assalto tan sangriento, y en vn combate tan reñido, en el qual huuo tantos heridos y muertos, no murio, ni fue herido ninguno de los soldados que auian encomendado sus cosas al padre Laynez. A cada vno dellos sano y alegre boluio el buen padre lo que de cada vno auia recebido: y fue cosa muy notada, y de gran marauilla no menos la fuerza que tuuo su oracion para con Dios, que la fidelidad que usó para con los hombres, boluendo lo que era suyo a cada vno. Porque no ay cosa de mayor admiracion para los hombres anegados en sus interesses, y pretensiones, que ver al religioso desinteresado, y despreciador de todo lo que ellos precian y estiman: mostrando con obras ser horrura y vafura todo lo que no es Dios.

No fue menos admirable la fortaleza que mostró el padre Laynez en esta jornada: porque en medio de los peligros estaua seguro: y temiendo algunas vezes los que se tenian por esforçados, el no temia, no solamente quando estaua en el hospital, que era apartado y lexos de los tiros de los enemigos, pero tampoco quando andaua mas cerca dellos, en lugares descubiertos y peligrosos. Preguntandole yo la causa desto, me dezia, que el nunca se auia puesto en peligro por curiosidad, ni vanidad, ni por otros respetos mundanos, sino quando le obligaua la caridad: y con esto no le parecia que tenia que temer.

Tomada pues la Ciudad, y dexado el orden que conuenia para la defensa della, boluio la armada a Sicilia con grandísimo peligro: porque se leuanto vna tormenta tan rezia y espantosa, que los Capitanes, y soldados mas valientes, que no auian temido a los enemigos, començaron a temer y desfayar, viendo el furor de los vientos, y la braueza de la mar. Estando ya casi sin esperança de remedio, el padre Laynez que yua en la galera Capitana de Sicilia con el Virrey Iuan de

de Vega, començo à animar la gente, y a dezir a grandes bozes: *Que es esto, señores? de que nos espantamos? que tememos? no sabemos que estamos en las manos de Dios? Pensamos por ventura, que no son poderosas para saluarnos? siendo las que quebrantan las furiosas ondas de la mar, y ponen término a su orgullo? o creemos que no querra librarnos el que nos criò de nada, y nos comprò con su sangre, y nos gobierna con tanta y tan particular providencia, que no cae vn cabello de nuestra cabeça sin su voluntad, y nos tiene aparejada su gloria, si por nosotros no falta? Colgados estamos de aquel Señor (o valerosos Capitanes) de quien estan colgadas y pendientes todas las criaturas, mirando siempre su rostro, para cumplir luego sus mandamientos: el es nuestro Señor y nuestro Padre: quiere que paguemos aqui con este trabajo los pecados que auernos cometido en la victoria que el nos ha dado, y el desconocimiento y descuido que auernos tenido en saberla agradecer y seruir. Vendra despues desta borrasca la bonança, y llegaremos con el fauor diuino al puerto desseado.* Diciendo el padre Laynez estas palabras, se leuantò vn cauallero principal deudo de Iuan de Vega, y dixo con gran sentimiento: *O padre, padre, està V. P. alegre y consolado con el testimonio de su buena conciencia, y nosotros afligidos y amargos con el remordimiento de nuestros pecados. V. P. està aguardando el cielo, y nosotros el infierno, y quiere que no desfmayemos, y que tengamos vn mismo animo y esfuerço, siendo tan dessemejantes nuestras vidas, y tan contrarios los fines que esperamos?* En fin aplacòse el tiempo, y la armada, aunque con trabajo y perdida de muchos remos, y obras muertas, y de dos naues de alto borde, llegó a saluaméto al puerto de Trapania en Sicilia, quedando todos muy edificados del padre Laynez, y marauillados de su virtud y exemplo, que fue tan grande, que no faltò quien le cortò parte de su ropa, para tenerla como reliquia de vn gran fieruo y amigo de Dios.

Buelue segunda vez al Concilio de Trento por mandado del Papa Iulio. III. Cap. VII.

A Cabada esta jornada, tornò a Roma el padre Laynez por orden de nuestro P. Ignacio: el qual llamò a Roma casi todos los principales padres de la Compañia que se pudieron juntar, para dexar en sus manos el cargo que tenia de Preposito general (como mas largamente queda referido en el libro que escriuimos de su vida). En esta junta fue muy grãde la autoridad del P. maestro Laynez: así para persuadir a nro Padre que lleuasse adelante su trabajo, y no se descargasse del oficio de General, como para ordenar y establecer todo lo demas q̄

Lib. 4.
cap. 1.

en ella se tratò para bien de la Compañia. Predicò en Roma todo el tiempo q̄ estuuò en ella esta vez: de donde fue a Pifa, a ruego de doña Leonor de Toledo Duquesa de Florencia, que estaua en aquella su ciudad, para dar orden al colegio de la Compañia, q̄ desleuaua començar en Florencia. En Pifa con sus sermones mouio algunos monesterios de monjas, y los reformò. Aficionò mucho al amor y deuocion de la Compañia aquellos Principes, dandoles noticia della. Remediò grã numero de pobres con las limosnas que allegò para ellos, y con lo que le sobraua de lo que la Duquesa le embiaua para su sustento.

Concluydo el negocio a que auia ido, partio de Pifa por mandado del Papa Iulio. III. para Trento, adonde se començaua a profeguir el santo Concilio, que auia sido interrumpido con las guerras y varias calamidades de la santa Iglesia. Esta segunda vez los Legados de la sede Apostolica, que presidian en el santo Concilio, para escusar inconuenientes quisieron que los Teologos dixessen su parecer, cada vno por su orden, conforme a la dignidad y preeminencia de cada vno de los Principes que los embiaua: y así los padres maestro Laynez, y maestro Salmeron, como Teologos del Papa, y cabeça de la Iglesia, huuieron de hablar los primeros, y entre los dos el P. maestro Laynez precedia.

La primera vez que hablò, despues de auerse escutado por hablar en el primer lugar, con la obediencia de los ilustrisimos Legados que se lo mandauan, dixo vna cosa, que por auer causado entonces admiracion, la quiero yo aqui referir: y fue. Que porq̄ en las cosas de la Fè, y en las cõtrouerfias que en aquel santo Concilio se auian de tratar, no se deuia de tomar por regla el proprio discurso (que es muy flaco y engañoso) sino el Espiritu de Dios, que resplãdece en sus sagradas escrituras, y los rayos de aquella luz, con la qual alũbrados los santos Pontifices y Doctores de la Iglesia Catolica, las han interpretado, y con su autoridad y vniuersal consentimiento determinado las verdades Catolicas en los siglos passados: que el procuraria en lo que se tratasse de descubrir la verdad por los libros y fuentes de los santos Doctores: y que protestaua de no traer testimonio de ningun Doctõr, que no le huuiesse leydo desde el principio hasta el cabo, y corejado los varios lugares, en que trataua de aquella materia, para facar mas de rayz lo que aquel santo sentia, y seguir en todo la verdad. Y hecha esta protestacion, para declarar la materia de que se trataua, citò 35. ò. 36. Doctores, que son los maestros y lumbreras del mundo: y entre ellos fue vno Alonso Tostado de Madrigal Obispo de Auila, que escriuiò tantos libros, que para bien leerlos parece corta la vida de vn hombre: y auialos leydo y sumado todos el padre Laynez, con los demas.

Oíanle

Oíale en aquel santísimo, y sapientísimo Teatro del mundo, con grande atención, aprouación, y admiración, por espacio de tres horas algunas vezes: y auiendo el caydo malo de vnas rezias quartanas, que le causaron los trabajos tan continuos y excessiuos de la guerra y de la paz: deslicando los Legados Apostolicos, q̄ el fuesse siempre el primero que hablasse en las materias que se proponian, por la grande luz q̄ les parecia daua con su doctrina: siempre que auian de proponer nueua materia, tenian cuenta de no señalar el dia de la quartana, sino otro, en el qual pudiesse hablar el primero entre los Teologos.

Finalmente el padre Laynez, y el padre Salmeron trabajó mucho en el santo Concilio, siruiendo a los Legados de la sede Apostolica, y à los otros Prelados en todo lo q̄ se ofrecia: y así por su consejo se propusieron, y trataron, y determinaron algunas cosas de mucho peso y utilidad, por ser vniuersales, y tocar à toda la Iglesia Catolica. Tambié dieron a conocer la Compañia, que era recién nacida, y desconocida en el mudo, y le dieron lustre y buen nōbre, mostrando con sus obras y doctrina q̄ merecia ser fauorecida, y amparada de la sede Apostolica, como siempre lo ha sido. Y parece que quiso nuestro Señor, que de los tres Legados que la primera vez presidieron en el santo Concilio, en tiempo del Papa Paulo. III. dos le sucediesse en el Pontificado inmediatamente, vno tras otro, que fueron Iulio. III. y Marcelo. II. deste nombre: los quales como en el Concilio auian conocido tan estrechamente a los padres Laynez, y Salmeron, y seruidose dellos, y por ellos cobrado tanta aficion a la Compañia, se la mostraron despues siendo Papas, con las muchas gracias q̄ le concedieron, especialmēte Iulio. III. que biuió mas en el summo Pontificado: porque Marcelo. II. (como despues se dirà) acabò el suyo en breues dias. Demas desto ganaron estos padres las voluntades de casi todos los Prelados, y hombres señalados en letras de toda la Christiandad: por lo qual se derramò el buen olor y fama de la Compañia, y se dio ocasion a q̄ se hiziesse muchos colegios della, como se ha dicho. Tales fueron el de Granada, el de Plasencia, el de Murcia en España: el de Paris, Billon, y Moriâco en Francia, por la amistad q̄ los Prelados destas ciudades tuuierō con los dichos Padres. Y no fue fruto de poca estima, entre los que cogieron en el Concilio, auer ganado en el al Doctor Martin de Olaué, para la Compañia, que por auer sido hōbre muy señalado en virtud y letras, y vno de los que mas suspensos y marauillados estauan del ingenio, y doctrina del padre Laynez, y auerse determinado de seguirle con muy extraordinaria vocacion de Dios N. Señor: pues viene a propósito, quiero yo aqui dezir como ello fue.

La entrada en la Compañia del Doctor Martin de Olaue.

Cap. VIII.

EL Doctor Martin de Olaue fue de nació Español, nació en la ciudad de Vitoria, que es cabeça de la Prouincia de Alaua, de padres ricos, y nobles: fue de muy rara abilidad, estremado juyzio, y loables costumbres. Estudio siendo muchacho en la vniuersidad de Alcala, adonde viniendo el bienauenturado padre nuestro Ignacio à estudiar, pidiendo como pobre limosna, el primero que se la dio a la puerta de Guadalajara fue Martin de Olaue. De alli, siendo ya moço, fue a la vniuersidad de Paris, adonde leyo el curso de Artes con gran loa, y se dio a los estudios de Teologia tan de propósito, y los siguió con tanta diligēcia y cuydado, q̄ en las disputas, y otros exercicios de letras dexaua muy atras a sus cōpañeros, como se mostró en el grado tã auétajado q̄ le dieron, quando se graduó de Doctor. En este tiempo era hombre alegre, y de buena conuersacion, y que se burlaua de los nuestros, y no queria tratar con ellos, por parecerle que era gente escrupulosa, y demasidamente retirada. De Paris fue a la Corte del Emperador don Carlos. V. donde estuuó algunos años siruiendole de Capellan, y por su excelente dotrina, deudos, y amigos, tuuo siempre mucha cabida con los señores della. En la Corte de tan grã Príncipe vio todo lo que se dessea, y se suele ver de grandēzas, fiestas, regozijos, aparatos, entradas, y acompañamientos de señores, y Príncipes; y todo lo demás que los hijos del siglo tanto precian y estiman: pero Olaue no hallaua contento, descanso, ni hartura en lo que no se la podia dar. Hallose en toda la guerra de Alemania cō el Emperador, y passió aquella latissima Prouincia, para que no le quedasse que prouar: y en fin entendio, que en paz y en guerra el mundo siempre es vno, vano, engañoso, è inconstante: y como era hombre docto, y discreto, y de bñen natural, desengañose mas presto que otros: y començo poco à poco a tratar de dexarle.

Fue muy amigo del padre fray Pedro de Soto, religioso de la orden de santo Domingo, y confessor del Emperador, que en aquel tiempo podia mucho. El qual padre viendo la gran calamidad y estrago que las heregias Luteranas en toda Alemania auian hecho, y que yuan cundiendo, y estendiendose cada dia mas: determinó de oponerse con todas sus fuerças a aquel infernal impetu, y pestilēcia furiosa, para estoruar que no hiziesse tan gran progreso. Y así acabada la guerra de Alemania, y buuelto el Emperador a los estados de Flandes, se concertó con el Doctor Olaue de quedarse en Alemania, para con su vida y

dotrina

doctrina resistir y detener la furia diabolica de los hereges, y sustentar la Religion Catolica, en quanto les fuesse posible. Ofrecioles para esto vna muy buena ocasion Otho Truchses Cardenal de la santa Iglesia de Roma, y Obispo de Augusta (que fue siempre gran defensor de nra Fê Catolica) con vn colegio y vniuersidad q̄ queria fundar en Dilinga (q̄ es pueblo de la Camara Obispal de Augusta) para q̄ en ella algunos moços Tudescos de buenas habilidades se criassen en toda virtud, y en sana y Catolica doctrina: y cō ellas siendo Ecclesiasticos, acabassen contra los hereges, lo q̄ las armas y tan señalada vitoria q̄ Dios nos dio, no auian podido acabar. Hizose el colegio: vinieron los estudiantes Alemanes: pusieronse en el Preceptores muy escogidos: entre los quales los principales eran fray Pedro de Soto, y el D. Olaue: y el Cardenal hazia la costa à todos muy liberalmête. Pero despues se ofrecieron tantas dificultades, q̄ no pudiendo vencerlas, y passar adelante con su bué proposito F. Pedro de Soto se boluio a España, y Olaue se determinò de passar à las Indias Occidêtales sugetas al Rey de Castilla, para aprouechar con su exemplo y doctrina a los Gentiles, pues no auia podido aprouechar à los hereges. Para esto embiò vna libreria muy copiosa, y varia de todas suertes de libros a Seuilla, donde se pensaua embarcar.

En el entretanto sucedio lo del Concilio de Trento, q̄ el Papa Iulio. III. mandò cōtinuar (como auemos dicho). Fue Olaue para assistir al Concilio en nõbre del Cardenal de Augusta, q̄ se lo auia rogado muy encarecidamente: y tãbien para conocer y tratar en aquel Teatro de toda la Christianidad los mas eminêtes y famosos letrados della: entre los quales se señalaua el de manera q̄ fue tenido por varon muy docto, y muy eloquente, y gran disputador. Pero como siẽpre tenia la determinacion de passar à las Indias, y desseaua de veras agradar à N. Señor, y cõuertir aquellos Barbaros a su santa Fê, auiendo sabido lo que los Padres de la Compañia hazian en la India Oriental de Portugal, y el fruto marauilloso q̄ se seguia de sus trabajos, escriuio al P. Iuan de Polanco Secretario de la Compañia, q̄ estaua en Roma (con quien auia tenido grande amistad en Paris) la determinacion q̄ tenia de ir à las Indias, rogandole q̄ le escriuiesse muy particularmente los auisos, y los modos que vsauan los nuestros en la India para la conuersion de aquella Gentilidad: porque desseaua mucho seguir sus pisadas, y aprouecharse de sus consejos. El P. Polanco, pareciendole q̄ era cosa larga para carta, le respondió, q̄ pues auia de irse a España (si le parecia) de camino passasse por Roma para ver aquellos santos lugares, y q̄ alli tratarian largamête de todo lo q̄ desseaua: porq̄ en lo que pedia auia mucho q̄ dezir. Enojose mucho Olaue con esta respuesta, por parecerle q̄ le queria Polanco

pesca para la Compañia cō este ceuo: y así se determinó de no tratar mas con los nros, ni tener q̄ ver con ellos: y aunq̄ en el Concilio estaua colgado del P. Laynez, y se marauillaua mucho de su espíritu y doctrina, todavia tenia afición à la persona, y no al instituto que professaua.

Poco despues començo N. Señor a seguir la caça q̄ auia leuantado, y à apretarle mas, poniéndole escrupulos, dudas, y dificultades en la yda à las Indias, q̄ el tenia tan asentada. Començo pues Olaue a pensar si seria mas agradable a N. Señor hazer lo q̄ tenia determinado, ò entrar en alguna religion, y biuir debaxo de obediencia de Prelado? Y halládo razones por vna parte y por otra, y teniendo varios pēsamientos, q̄ como olas y viētos cōtrarios le cōbatian, se determinò de tomar muy de veras este negocio, y de examinarle, y resoluerle cō mucho peso y acuerdo.

A siete leguas de Trento, poco mas o menos, està vn lago q̄ llaman de Garda, muy grāde, y en medio del està vn monesterio de religiosos muy apazible, apartado de ruido, y aparejado para la soledad y contemplaciō. A este monesterio se fue Olaue para passar la Quaresma del año de .52. y darse à la oracion, y penitēcia, y suplicar con todas veras a nro Señor, q̄ le mostrasse el camino por donde le queria llevar. Despues de muchos dias q̄ gastò en este exercicio cō gran deuocion, entēdio quan perfecta cosa es dexar todas las cosas por Dios: y holládo el hōbre todo lo q̄ el mundo ofrece, y no puede dar, y lo q̄ mas es a si mismo, crucificarle desnudo cō Iesu Christo crucificado, y desnudo, y biuir y morir en religion. Y q̄ pues esto por su mucha dificultad es don mas perfecto, y de mayor merecimēto, y mas agradable a Dios: y tãbien mas seguro y llano camino para el fin q̄ pretendemos, deuia seguirle, y dexarle de todos los otros cuidados. Con este rayo de luz, y nueua lūbre del cielo se determinò Olaue de entrar en religion, para no regirse por si, sino por volūdad agena. Pero en q̄ religion? En este punto estuuu muy dudoso: porq̄ no le parecia cosa tan dificultosa dexar el regalo, y libertad q̄ tenia en el siglo, sujeta a mil maneras de seruidūbre, y abraçar la sugecion libre y de Reyes q̄ ay en la religiō: como acertar a tomar la religion en q̄ esto se huuiesse de hazer. Tendia los ojos por todas las religiones, examinaua sus fines, institutos, y reglas, y pareciale q̄ se hallaua aparejado à tomar qualquiera dellas, de q̄ N. Señor fuesse más seruido, excepto la Cōpañia. La qual aborrecia de manera, q̄ en toda su oraciō, quando se ofrecia à N. Señor, y le suplicaua q̄ le pusiesse en aquella religion en que el le auia de seruir y agradar mas, siempre exceptuaua la Compañia. Pero como no hallasse paz en su anima, porque N. Señor queria q̄ se le rindiesse à discrecion, y sin excepcion alguna, y huuiesse pasado toda la Quaresma en esta cōgoxosa lucha, y perplexidad: el dia
mismo

mismo de la gloriosa Resurreccion de N.S. Iesu Christo diciendo Missa, y teniendo su sacratissimo cuerpo en las manos, començo a suplicarle con grandissimo afecto y deuocion de lo mas intimo de su coraçon, q̄ acabasse ya de librarle de aquella cuidadosa cõgoxa y agonia, mas que de muerte que tenia: y q̄ resucitasse su alma, y sus huesos quebratados con el resplandor de su gracia, y gloria de aquel santo dia: y cõ muchas lagrimas y follozos dezia al Señor: *Dios mio, que quereis de mi: enseñadme a hazer vuestra volũtad, pues soys mi Dios, embiad vuestra luz, y vuestra verdad sobre mi: yo quiero lo q̄ vos quereis: mandad q̄ yo pecho por tierra os obedecer: dezid vna sola palabra, q̄ con ella yo tendere la red.* Pero aunq̄ dezia esto con mucho ahinco, y con resignacion en lo demas: siempre era con aquella excepcion de no ser de la Compañia. Aqui se sintio trocado el coraçon: y oyò vna como boz interior en el alma, q̄ le dezia: *Aqui te quiero yo, y no en otra parte: en esta Compañia has de biuir y morir: porq̄ no tengo yo de seguir tu voluntad, sino tu la mia.* *Durũ est tibi contra stimulum calcitrare: No pienses q̄ bastan coces cõtra el aguijon.* Oyò esta boz de Dios Olaue de manera q̄ començo a dar bozes, y à dezir: *O Dñe seruus tuus sum ego, & filius ancilla tua. O Señor, sieruo vuestro soy yo, y hijo de vuestra sierua, y de vuestra Compañia.* Y luego hizo voto alli delante del santissimo Sacramẽto q̄ tenia en las manos de entrar en la Compañia, con grande feruor y desseo de agradar à N. Señor. Porq̄ aquel instincto y mouimiento interior q̄ sintio, fue muy fuerte, y marauilloso.

Desde alli se mudó de tal manera, como quien auia recebido vna nueva lumbre del cielo, para ver lo q̄ antes no veía: y no se hartaua de marauillarse de si mismo, viendo el grã desseo con q̄ apetecia despues lo q̄ antes tanto auia aborrecido: q̄ este es efecto de la diuina gracia, como lo saben los q̄ lo han prouado. Boluio a Trento, a compañose cõ el P. Laynez, y Salmerõ, y el mismo año de. 1552. auendosiẽ interrumpido el Concilio (como diremos) vino a Roma, donde N. P. Ignacio despues de auerle prouado y exercitado en officios baxos, y amoldadole al instituto de la Cõpañia, le hizo Superior del colegio Romano. En el biuio quatro años, y le gouerno cõ gran fama de santa vida, y de mucha erudicion: y el año de. 1556. à los deziocho dias de Agosto, y otros tantos despues q̄ murio nuestro padre Ignacio (a quien el auia enterrado por sus manos) passò desta miserabile vida à la otra perdurable, recibiendo en pocos dias la corona y galardõ de sus breues y feruorosos trabajos. Yo fuy muy amigo del padre Olaue, y le conoci, y tratè mucho, y me acuerdo que al principio que vino a Roma, sacandole yo algunas vezes a visitar los Sãtuarios, y reliquias de aquella santa Ciudad, quãdo boluiamos, y llegauamos a nuestra casa, mirandola el, como corrido

de si mismo, con vn nuevo sentimiento solia dezir: O santa casa, y los que estauamos alla fuera deziamos mal de ti?

La vida, y muerte del P. Doctor Diego de Ledesma. Cap. I X.

GRAN sentimiento huuo en la Compañia por la muerte del padre G. D. Olaue, por auerse lleuado N. Señor tan en breue, vn padre q̄ con su vida, doctrina, y autoridad podia mucho ilustrarla, y establecerla. Mas al mismo tiempo q̄ murio, recompensó el Señor esta falta q̄ el hizo con su muerte, con traer à la Compañia en Flandes al D. Diego de Ledesma, varon de gr̄des letras, y de escogida virtud. Del qual me ha parecido dezir aqui algunas cosas particulares, assi por auer sido su entrada en la Compañia, siendo ya Vicario general el P. Laynez, como por el exemplo y edificacion que todos los religiosos, y especialmente los estudiantes y letrados podran sacar della.

Era el D. Ledesma Español de nacion, de la villa de Cuellar: estudió en la vniuersidad de Alcalá con gran loa y nōbre de singular ingenio, y llamauase en aquel tiempo Villafaña. Fue despues à la vniuersidad de Paris, donde estuuó algunos años perficionandose, y auentajandose cada dia mas en todo genero de erudicion, y letras. De alli pasó a Louayna, donde tuuo conocimiēto y trato familiar cō algunos Padres de la Compañia. Sentia grandes toques, è impulsos del Señor para entrar en ella, y deteniasse de hazerlo por dos cosas. La vna, porq̄ tenia escritas muchas obras de Filosofia, y Teologia, las quales queria limar, è imprimir, antes de entrar en la Compañia: porq̄ no sabia si despues de entrado tendria libertad, o tiempo para poderlo hazer. La otra dificultad q̄ le detenia, era vna cierta pusilanimidad y rezelo de no poder perseverar en la Compañia cō tan gr̄ pureza y entereza de vida, como el desseaua. Con esto andaua vacilando, y cōbatido de gr̄des ansias y congoxas de coraçon: vnas vezes desseando romper las cadenas y lazos q̄ le detenian, y suplicado a N. Señor q̄ le diesse fuerças para ello: otras, desconfiando de si, y pareciendole que no tenia alas para bolar tan alto, y que no merecia estado de tanta perfeccion. Hasta que vn dia se determinó de hablar con vn padre de la Compañia amigo suyo, y de quien hazia confiança (que a la sazón se hallaua en Louayna) y preguntarle, si entrando el en la Compañia, tendria mas paz y quietud en su alma, que la que tenia alla fuera? A lo qual el padre le respondió, que esto solo Dios N. Señor lo podia saber, que sabe lo por venir, y lo vee como si estuuiesse presente: que el no podia dezir cosa cierta de lo q̄ auia de ser. Mas si le preguntaua lo q̄ creía que seria, q̄ por la experiencia que
tenia

tenia de sí, y de otros muchos, confiaua en nuestro Señor: y tenia por cierto que le daría en la Compañía entero consuelo y descanso. En oyendo estas palabras el Doctor Ledesma, como quien suelta vna resaca de agua, con grande impetu, y muchas lagrimas y sollozos, comenzó a dezir à gritos: Pues heme aquí, yo Padre me pongo en vras manos, y me ofrezco de entrar en la Compañía. Dixo esto con vn sentimiento tan extraño, deshaziendose en lagrimas, que temiendo aquel Padre no fuesse algũ subito feruor, le fue a la mano, y le dixo: Passio, no hagais voto, hasta q̄ esteis mas sossegado. Y el dia siguiente preguntando al Doctor Ledesma, q̄ feruor auia sido el del dia passado? le respõdio muy blandamente, q̄ no le pareciesse liuiana la resolucion q̄ el auia tomado despues de siete años de lucha y deliberacion. Despues desto, yendo a Roma, y passando por la ciudad de Colonia, donde posó en nõo colegio, andando vn dia muy p̄latiuo y pidiendo a nuestro Señor en su coraçõ le diessse el dõ de la castidad, y de la perseuerãcia, el padre Leonardo Kessel, q̄ era alli Rector del colegio de la Compañía, y varõ de prouada virtud, y dotado de grãdes dones de Dios, se le hizo encontradizo, y sin auerle hablado palabra el P. Ledesma, le dixo, como quien le hablaua al coraçõ: No dudeis, padre mio, mas estad cierto q̄ Dios os dara perseuerancia. Con las quales palabras, por entender q̄ el Señor auia descubierto à aquel seruo suyo su necesidad, y desseo, en gran manera se confirmò en su vocacion. Otra vez estando en la ciudad de Augusta, y siempre con rezelo y temor de sí, y suplicando afectuosamente al Señor q̄ le esforçasse, y le concediesse estos dones inestimables de la perseuerancia, y castidad, haziendo oracion le aparecio visiblemente Christo N. S. y con grande benignidad se los prometio. Y preguntandole su confessor (a quien el descubrio este regalo y merced del Señor) en q̄ figura, y con q̄ vestido le auia aparecido Christo? Respondio, que era tanta la dulçura y jubilo espiritual, q̄ le comunicò con su vista, q̄ no le daua lugar à aduertir otra cosa alguna: porq̄ en aquel punto estaua enagenado y como fuera de sí. Tambien otra vez estando en oracion, y pidiendo estos mismos dones à la serenissima Reyna de los Angeles, nuestra Señora, le aparecio acompañada de santa Maria Madalena, y de santa Catalina martir, y de santa Catalina de Sena: y mirandole con rostro blando y suauo, le dixo: *No temas, hijo mio, que yo te prometo el don de la castidad, y de la perseuerancia, que demandas: y el dia de tu muerte me veras, y experimentarás que te he dicho verdad. Porque es tan glorioso el don de la castidad, que merece ser fauorecido el que con tanto abinco le dessea y pide.* Lo mismo le prometieron las otras santas: a las quales oyó cantar suauemente à la despedida:

Mirad, mirad, mirad, el don de la castidad: y quan grande sera el don que Dios da, y quan grande sera el don que Dios da. Mirad, mirad, mirad, el don de la castidad. Con estos fauores del Señor se animó el padre Ledesma, y vencio las dificultades, y espantos que al principio se le auian representado: y fue muy gran sieruo de Dios, y muy regalado de su bendita mano.

Vino a Roma en el principio del año de. 1557. siendo ya Vicario general el padre maestro Laynez (como diximos): leyo ocho lecciones en ocho días, de todas las ciencias y facultades que auia estudiado, de Gramatica, Retorica, Logica, Filosofia natural, y moral, Matematicas, y de la sagrada Teologia. Duraua cada leccion mas de vna hora. Hallo se siempre a estas lecciones el padre maestro Laynez, con los Padres mas graues, y mayores letrados de la Compañia que auia en Roma: y quedauan admirados del ingenio, comprehension, y resolucion que tenia. Leyo despues Teologia, y las Controuersias: y fue Prefecto de los estudios en el colegio de Roma, con tan grande exaccion, cuydado, y vigilancia, que no se enseñasse, ni defendiesse en el proposicion ninguna en la Teologia, ni aun en la Filosofia, que no fuesse muy sana, y sin sospecha de nouedad, que le acótecio vna vez no querer passar vna conclusion de vno de los Maestros que leían: y preguntandole el Superior, porque no la passaua, pues algunos autores graues la tenian? Respondio, que porque de aquella conclusion necessariamente se seguia otra, y de la otra, otra: y finalmente por deziseis consequéncias que le dixo, sacó otra que estaua condenada por error en vn Concilio. Los mismos Maestros, y Letores del colegio Romano me dezian a mi, que ellos eran Maestros de sus dicipulos: pero que el padre Ledesma era Maestro de los Maestros. Y el padre maestro Laynez alabando mucho las letras de algunos Padres que leían en Roma, y tenian nombre de grandes letrados, me dixo: Docto es fulano, y docto es çutano: pero Ledesma es gran cosa. Y así despues que començo a descubrir los rayos de su sabiduria, vino a ser muy estimado en Roma, y consultado de los de dentro y de fuera de la Compañia, teniendo sus respuestas y resoluciones por muy prudentes, y muy fundadas, y santas.

Entendiendo pues en estas ocupaciones el año santo de. 1575. (en el qual fue innumerable la gente que de todas partes de la Christiandad concurrio a Roma para ganar el santo jubileo) no pudiendo los confesores ordinarios de la Compañia que estauan en la penitenciera de san Pedro darse manos, y acudir juntamente a los que venian a confesarse, y a los que venian con casos, y enredos, y escrúpulos de sus conciencias, los superiores sacaron al padre Ledesma del colegio Romano,

Romano, y le passaron al de la Penitenciera, para q̄ el resoluiessse las dudas y dificultades ocurrentes, y hiziesse solo lo que muchos no podian hazer. Hizolo cō marauillosa satisfacion de los q̄ le consultauan, por la grande opinion que tenian de sus letras: pero con tan excessiuo trabajo suyo, que al cabo de seis meses se le hizo vna postema en la cabeça, de la qual santamente murio, con grãde lastima y sentimiento de aquella ciudad, à los.18.de Nouiembre, del año mismo de.1575.

Tuuo este padre los años que biuió en la Compañia, que fueron dezinueue, grandes gustos y regalos de Dios: los quales auer sido verdaderos, mostro por las obras de virtudes singulares que siempre hizo: y entre ellas notamos los de la Compañia, que mas le tratamos, estos quatro pares, y combinaciones. La primera, que con ser tan gran letrado, y tenido por tal de todos, era tan humilde, y hazia tan poco caso de si, como si fuera vn hermano nouicio, y simple, sin hazer muestra ni ostentacion de que era nada, ni sabia nada. Quando hablaua con el Réctor, y con los otros superiores inferiores, siempre queria estar con el bonete en la mano, abaxando su cabeça, y rindiendose luego a todo lo que le dezian. La segunda, que nacia desta humildad, y de vna grande piedad, que teniendo vn ingenio tan agudo, profundo, y comprehensiuo, que parecia vn môstruo, por otra parte era tan pio, y tan amigo de todas las cosas de deuocion, como son imagenes, agua bendita, cuentas de perdones, y otras semejantes, que ponía admiracion. Y deste mismo espiritu procedia el ser amicissimo de libros espirituales, llanos, y senzillos, y de personas que sin aparato y elegãcia de palabras comunican las verdades puras que recibieron de Dios. La tercera, que con ser en el gouierno de los estudios q̄ tenia a su cargo muy diligente y vigilante, para no dexar passar vna tilde, que no aduertiesse, y proueyesse: por otro cabo tenia vna paciencia y mansedumbre estraña, con la qual se daua a todos, grandes, y pequeños, estudiantes, y Maestros: y por mas que le cansassen, no se cansaua, ni sabia dezir vna palabra aspera: juntando en vno la eficacia con la execucion y diligencia, y la blandura, y mansedumbre con la paciencia y sufrimiento. La quarta, que con tener vn zelo extraordinario de la obseruancia de nuestras reglas, y del aprouechamiento y buen progreso en la virtud de los de la Compañia, y acudir muchas vezes a los superiores, representãdoles los medios, que para esto se le ofrecian: en el punto q̄ ellos se resoluian en qualquiera cosa, aunque fuesse contraria a lo que el sentia y proponia, luego quitaua su bonete, y quedaua con tanta paz y quietud, como si los superiores huuieran seguido, y mandado executar lo que a el le parecia. Porq̄ la obediencia de su entendimiento era admirable,

y parecia de vn nouicio feruoroso, y defendia con todas sus fuerças la autoridad, y qualquiera ordenacion del Superior: exortando a sufrir qualquiera molestia y agrauio, antes que turbar vn punto la paz, y vnion de la religion.

Heme anticipado a contar la entrada, y la vida que hizo en la Compañia el padre Ledesma, por auernosle dado el Señor al mismo tiempo que murio en Roma el padre Olaue (como queda dicho) de cuya vida y muerte hablamos en el capitulo passado, porque aquel era su lugar. Y porque aqui escriuimos principalmente la vida del padre maestro Diego Laynez, y ya es tiempo de boluer a ella, antes que boluamos, quiero dezir, que el padre Ledesma, viniendo por el camino de Flandes a Roma juntos me solia dezir, que auia deseado biuir en tiempo de san Agustin, o de otro de aquellos santos, y esclarecidos Doctores, que fuerõ pocos de sabiduria y lumbreras del mundo, para tratar con el, y aprouecharse de la luz de su dotrina: y despues que llegó a Roma, y comunicò familiarmente con el padre Laynez, me dixo, que ya Dios nuestro Señor le auia cumplido en esto su deseo, y no tenia mas que dessear. Pero sigamos lo que deziamos del Concilio de Trento, y lo que del padre maestro Laynez auiamos comenzado.

Como fue nombrado el padre Laynez Prouincial de la Compañia en Italia. Cap. X.

EN este medio sucedieron nueuas guerras, y trabajos, con que el Concilio de Trento se huuo otra vez de interrumpir, y suspender: y así el padre Laynez estando desembaraçado, despues de muchas replicas, y resistencia que hizo, fue declarado Prouincial de Italia por nuestro padre Ignacio, el año de. 1552. Aceptó el cargo a los quinze de Julio, con mucha pena y repugnancia suya: mas con grã deseo, alegria, y fruto de su prouincia, y de toda la Compañia: porque hizo su oficio, como del se esperaua, animando a sus hijos, y mouiendolos a toda virtud con sus consejos, amonestaciones, y auisos: y especialmēte con el exemplo admirable de su vida, y con las oraciones que continuamente por ellos hazia a nuestro Señor, procurando en todo, que se conformassen con la regla de su instituto, y fuerßen verdaderos hijos de la Cōpañia. No fue de menos prouecho el Padre para las ciudades y pueblos de Italia con los sermones q̄ predicaua, y cō las lecciones de cosas sagradas que hazia, y con las respuestas que daua en las cosas graues que se le consultauan. Lleuò adelante, y puso en mejor orden los colegios que estauan comenzados: y procurò que se hiziesßen otros
de

de nueuõ, como fue el de Perosa, y el de Genoua: en la qual ciudad fue mucho lo que nuestro Señor se siruio el tiempo que en ella estuuó el padre Laynez. Porque tratò muy de proposito toda la materia de cambios, y vsuras, y restitucion: y declarò muchas cosas muy dudosas, q̄ se tenian por llanas, descubriendo los lazos escódidos, que para enredar las animas arma Satanas: y así muchos cõ la nueua luz, y conocimiẽto que tuuieron, hizieron grandes restituciones: y algunos se apartaron de aquellos tratos, y otros despues vsaron dellos con mucho recato, y auilo.

En este gouierno de su prouincia gastó el padre Laynez el resto del año de 1552. y los dos siguientes de 1553. y 1554. hasta que por mandado del Papa Iulio. III. el, y el padre Geronimo Nadal en compañía del Cardenal Iuan Moron Legado de su Santidad, fueron a la Dieta Imperial, que se hazia en Augusta ciudad Imperial de Alemania, en la qual se auian de tratar muchas cosas graues tocantes a la Religion. Pero poco despues, el año de 1555. muriendo en el mes de Março el Pontifice Iulio. III. boluio el Cardenal Moron, y con el los dichos Padres: y el padre Laynez se quedó en Florencia, para predicar en aquella ciudad, y de alli gouernar con mas comodidad su prouincia.

En lugar del Papa Iulio. III. difunto, eligieron los Cardenales a Marcelo Çeruino Cardenal de Santacruz, varon de santa vida, y de rara prudencia, que se llamó en su assumpcion Marcelo. II. El qual auia sido Legado en el Concilio de Trento (como se dixo) y en el, y en Roma auia siempre sido muy deuoto, y grã Protector de la Compañia, y así luego mostro la voluntad que le tenia. Porque la primera vez que nuestro padre Ignacio le fue a besar el pie, y a darle la obediencia, le mandò su Santidad que le diessè dos padres de la Compañia, los que a el le pareciessen: cõ los quales pudiesse consultar algunos negocios de los que en la carga tan pesada, que nuestro Señor auia puesto sobre sus ombros, necessariamente se le auian de ofrecer. Y fue tan grande la modestia del Pontifice, que dixo a nuestro padre Ignacio: Estos dos os pido, sino os parece que estarã mejor ocupados en otra cosa. Nombrò nuestro padre Ignacio para lo que su Santidad mandaua, al padre Laynez, que auia sido cõfessor del mismo Papa quando era Cardenal, y tenido con el estrechissima amistad en Trento, y en Roma, y al Doctor Olaue (de quien auemos hablado) que el año antes auia estado cõ el Papa en Agubio de donde era Obispo: y con su marauillosa dotrina le auia ganado la voluntad de manera, q̄ el Papa le llamaua su Maestro. Ambos eran por sus grandes partes muy a proposito para lo que su Santidad los queria. Pero fue N. Señor seruido de llevarse al Papa dentro

dentro de pocos dias, con gran dolor y sentimiento de todos los buenos, que tuuieron su muerte por açote y castigo de Dios.

Como el Papa Paulo.III. le quiso haçer Cardenal: y lo que el hizo para no serlo. Cap.XI.

*Lib.2.
cap.6.*

FVe elegido en lugar de Marcelo.II.Iuan Pedro Carafa Arçobispo de Napoles, y Dean del sacro colegio de los Cardenales, que en su assumpcion se llamò Paulo.III. El qual algunos años antes siendo Obispo Teatino, auia dexado el Obispado que tenia, y juntaméte con otros sieruos de Dios dado principio a la Religion de Clerigo: regulares, que de su nombre se llamaron Teatinos (como lo escriuimos en la vida de nuestro padre Ignacio). El Pontifice Paulo.III. quiso mucho al padre Laynez, y así tratò de hazerle Cardenal, por la grande estima que tenia de su santidad, y dotrina. Quando se entendio esta volúntad del Papa, me dixo nuestro padre Ignacio, que si Dios nuestro Señor no ponía su mano, dentro de pocos meses tendríamos al padre Laynez Cardenal. Pero que si lo fuesse, el lo feria de manera, que el mundo entédiesse si la Compañia pretende Capelos, y Mitras, o huyedellas. El buen padre Laynez como supo esta determinacion tan resoluta del Papa, affligiose de manera, q̄ no cessaua de dia y de noche de suplicar a nuestro Señor con muchos suspiros y lagrimas, que le librasse de aquella cruz: y que no permitiesse que el dexasse la santa baxeza, y el menosprecio del mundo en q̄ auia començado, y tenia en la Compañia. Visitaua a todos los Cardenales sus amigos, suplicandoles vno à vno que le fauoreciesen en esto, y lo estoruassen. Mandole su Sãtidad que fuesse a biuir à su sacro Palacio, con color de consultar con el los negocios de la Dataria, que queria reformar. Fue el Padre, y estuuò allí vn dia, y boluiose a casa la mañana siguiente, sin dezir nada al Papa, con achaque de que tenia necesidad de libros, y de consultar aquellas materias con otros letrados: pero verdaderamente con intencion que se entibiasse el Papa en la voluntad que tenia, y librase el de aquella sagrada dignidad, de la qual se juzgaua por tan indigno. Y hizo tantas diligencias para no ser Cardenal, quãtas algunos hazé para serlo. Porq̄ la prudencia del cielo, y la de la tierra son contrarias: y así lo que a los ojos de carne, y a la sabiduria vana del mundo parece defatino, los hombres espirituales que se rigen por otro norte, y con lumbre del cielo, lo tienen por summa prudencia: como se vee en los exêplos de innumerables santos y sieruos del Señor, religiosos, y no religiosos, que no quisieron admitir las dignidades grandes que les ofrecian, o las dexaron

dexaron despues de auerlas tenido: de los quales las historias dellos estan llenas. Para declarar mas el animo que nuestro Señor le daua en esto, y darlo à entéder mejor à la Compañia, escriuio el padre Laynez vn papel firmado de su mano, con estas palabras. *Porque he sabido de algunas personas graues no se que, que su Santidad trata de mi, pongo a nuestro Señor por testigo, y digo delante del con toda llaneza y verdad, que es cosa a que tengo grande auersion, y que no soy para ella: tanto que mirando a mi, y à las partes que para ella me faltan, me parece cosa de risa, y agena de mi vocacion: en la qual pienso que seruire a nuestro Señor, y a su Vicario, y a la santa Iglesia con mayor prouecho, como lo he prometido y hecho voto a Dios, conforme a las constituciones de la Compañia. Lo qual procuraré cō todas mis fuerças de persuadir à la Santidad del Papa nuestro señor con muchas y muy fuertes razones que tengo para ello. En Roma en la casa professa de la Compañia, a diez-nueue de Dizembre, de. 1555.* Y así nuestro Señor que quiere que la Compañia le sirua en baxeza, oyó entonces las oraciones deste su sieruo, y de toda la Compañia, librando al padre maestro Laynez deste peligro: y quando salio del fue marauillosa la alegria, y regozijo de su alma, haziendo continuamente gracias al Señor por ello, y teniendo esta merced por vna de las mayores que en toda su vida auia recebido de su bendita mano.

Como fue elegido por Vicario general de la Compañia, y de vna persecucion que contra ella se leuantò. Cap. XII.

ESto pasó el fin del año de. 1555. Despues el año siguiente de. 1556. murio nuestro padre Ignacio de Loyola, a postremo de Iulio, estando el padre Laynez muy doliente, y para morir (como diximos). Pero así malo como estaua, fue elegido por Vicario general, sin que el supiesse nada dello: y aunque quando lo supo se marauilló mucho, y le pesó, todavia conformandose con la voluntad de nuestro Señor, començo a hazer su oficio. La primera cosa que hizo, fue, llamar la Compañia à congregacion general, para elegir Preposito general q̄ la gouernasse. El año de. 1557. al tiempo señalado fueron à Roma los Padres que auian sido nombrados en todas las prouincias de Europa, fuera de los de España, que no pudieron ir por la guerra q̄ auia en aquel mismo tiempo entre el Papa Paulo. III. y el Catolico Rey don Felipe segúdo deste nombre. Y así los Padres Españoles, aunque desseauan en gran manera, y procurauã hallarse en la congregacion general, todavia fueron forçados à dexar por entonces aquella jornada. Al padre Laynez, y à los demas Padres q̄ estauan en Roma parecio por vna parte de grã
incon-

inconueniente, que en la primera congregacion general de la Compañia, que auia de ser la regla, y el modelo de las demas, faltassen todos los Padres de todas las prouincias de España: y por otra parte, que ellos no podian en ninguna manera hallarle en ella (por lo que auemos dicho) haziendose en Roma. Para esto trataron, si seria bien señalar para la congregacion otro lugar, al qual los Padres de España libremente pudiesen ir: o si seria mejor dexarla por entonces, y dilatarla para otro tiempo de mayor sosiego y quietud: porque hazer congregacion sin ellos juzgauan (como he dicho) q̄ era negocio de muchos, y muy graues inconuenientes. En fin despues de auer mirado y pesado mucho los que de cada parte se les ofrecian, y encomendado mucho a Dios, se resoluieron en dilatar la congregacion: y assi embiaron a los Padres que auian venido a sus casas, auisandoles q̄ boluiessen a Roma al tiempo que fuesen llamados, que seria lo mas presto q̄ se pudiesse hazer, dando nuestro Señor con la paz que se esperaua, tranquilidad, y quietud.

Esta resolucion se tomó: pero el demonio que vela siempre para hazernos mal, y que tiene tanta ogeriza con la Compañia, de vna determinacion tan santa y tan necessaria, y hecha con tanto acuerdo de los Padres, tomó ocasion para hazernos guerra, y para perseguir al padre Laynez, y a los demas. Porque ciertas personas (no se con que zelo, o engaño) dieron a entender al Papa que los Padres de la Compañia tratan de salir de Roma, y hazer su congregacion general fuera della, por estar apartados de su Santidad, y huir su suprema autoridad y iuyzio: y que no era todo agua limpia, pues se huia de la luz que consigo trae la verdad. El Papa aunque tenia muy grãde opinion y satisfacion del padre maestro Laynez (como se vee de lo que queda escrito) toda via como el Padre no era solo en este negocio, y era Español, y casi todos los otros que le auian tratado, y los Españoles por la guerra eran entõces mas sospechosos que gratos, creyo lo que se le dixo: y enojado dello, embió luego a mandar que se le diesse lista de todos los de la Compañia que estauamos en Roma, y sus nombres, y naciones: y que no saliesse ninguno della sin mandato y licencia expresa de su Santidad: y assi se hizo.

Entendida la causa desta nouedad, el padre maestro Laynez con grandissimo sosiego y paz de su alma se boluio a nuestro Señor, suplicãdole que pudiesse su mano: y que pues sabia la verdad, y la llaneza y sinceridad con que se auia tratado aquel negocio la diesse a entender a su Vicario. Ordenò tambien, que se hiziesen muchas oraciones, disciplinas y penitencias en Roma y fuera della, para este fin: y que se dixessen

dixessen cada dia las Letanias , à la manera que se hizo en la orden del glorioso Patriarca santo Domingo, por ocasion de vn graue enojo que tuuo contra ella el Pontifice Innocencio. IIII. Y como los medios q̄ se tomaron en aquella ocasion y en esta fuerõ todos vnos, y tan fuertes y eficaces, asì tãbien el fin y buẽ suceso fue el mismo en la vna y en la otra religion: como cosa negociada y acabada en el cielo, por los ruegos y plegarias de la Reyna de los Angeles N. Señora, y de tan grãdes fieruos y amigos de Dios. El qual fuele prouar y afinar à los suyos por estos caminos: y despues de auerlos humillado y mortificado para que no confien en si, los leuanta y viuifica para que en el tengan toda su confiança. Asì lo hizo por su soberana bondad el Señor esta vez: porq̄ aplacó, y desenojó al Pontifice, y le ablandó, y hizo hazer todo lo que el padre Laynez quiso, con solo saber la verdad: la qual tiene tanta fuerça (por la que le da la Verdad eterna) q̄ à la fin sola ella basta para vencer todas las maquinas y ardides de sus enemigos.

F. Fernã-
do del Ca
stillo lib.
2.º. 51.

Eligente General. Cap. XIII.

Vino el año de. 1558. y con la paz q̄ se auia seguido entre el Papa, y el Rey Catolico, huuo lugar de hazerse con quietud la congregacion general: y asì vinieron à Roma de todas las prouincias los padres Prouinciales, y los otros que auian sido nombrados en las congregaciones Prouinciales por Electores. Juntarõse en Roma todos, y despues de auer tratado en la congregacion el orden que se auia de tener en la eleccion (lo qual todo aprouo su Santidad interuiniendo y dando su parecer quatro Cardenales, con quien la formula y modo de la eleccion por su orden se comunicó) vinieron al acto de la eleccion del General: por la qual en toda la vniuersal Compañia se hazian muchas oraciones, ayunos, y diciplinas, y se dezian Missas, y las Letanias, y otras rogatiuas, para alcançar la gracia del Señor. Finalmente à los dos de Julio dia de la Visitacion de nuestra Señora la Virgen Maria, vino el Cardenal don Pedro Pacheco à la congregacion: y estando todos los Padres juntos, les dixo en nõbre de su Santidad que hiziessen su eleccion con toda libertad, y que eligiessen persona digna de aquel cargo tan importante, no solamente para el bien de la Compañia, sino de toda la Iglesia: y que su Santidad se inclinaua, q̄ el Preposito general fuesse perpetuo. Y q̄ la Compañia tuuiesse à su Santidad por Padre, no como le tienen todos los Christianos en general, sino por Padre particular: porq̄ tal lo queria ser, por los grandes merecimientos de la Compañia, y por los seruicios que en todas partes haze à la Iglesia. Hizose la

D eleccion

eleccion en el mismo aposento en que nuestro bienaventurado padre Ignacio murio, y dio su espiritu al Señor, suplicandole todos los Electores que les diessè otro Padre y sucesor semejante à el: y en ella fue nombrado con grandissima conformidad por Padre y Preposito general el padre maestro Laynez, con tanta alegria y regozijo interior de los Electores, y tantas lagrimas llenas de deuocion y celestial regalo, q̄ muchos dellos dezian, q̄ desde su primera entrada en la Cõpañia no auian tenido mayor gozo espiritual, ni mayor cõfuelo: y esto con tanta ternura y sentimiento, que les parecia ser extraordinario fauor y regalo del Señor.

Quando se diuulgò que el padre Laynez era Preposito general, fue marauilloso el contento que recibieron todos los nuestros, y los de fuera, que auian concurrido à nuestra casa, y estauan aguardando esta eleccion: porque era estrañamente amado, y reuerenciado vniuersalmente de todos. El solo era el que lloraua: y estando los demas gozofos por su eleccion, estaua triste: aunque muy esforçado, y conñado en nuestro Señor que le auia elegido para aquel cargo. Y tenia buenas prendas dello: asì por el testimonio que le daua su conciencia de nũca auerle pretendido, y deseado, como por los muchos officios que auia hecho para no serlo: y por los medios que auia tomado, para dar à entender à los Electores que no era para ello.

A los seys de Julio, dia de la Octaua de los gloriosos Principes de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, fue toda la congregacion à besar el pie à su Santidad, y à tomar su bendicion. Recibiolos el Pontifice con mucha benignidad, y grandes muestras de amor: mandolos entrar dentro de su aposento, y llegar se mas cerca de si. Estando todos puestos de rodillas al derredor de su silla, les hablò su Beatitud en Latin casi con estas mismas palabras, que por parecerme que seran de cõfuelo, pondre yo aqui en nuestro Romance Castellano.

Con grande alegria de nuestro coraçon hazemos gracias à Dios nuestro Señor, dador soberano de todo lo bueno, por esta merced que os ha hecho, Hijos carissimos, asìstiendo a vuestra eleccion: la qual por cierto entendemos auer sido pia, canonica, santa, y muy acertada. Porque auiendose hecho con tanta vnion y consentimiento vniuersal de todos: no puede ser sino del Espiritu santo, en la vniidad del qual vosotros caminais, y soys y quereis vna misma cosa en el Señor. Y veese claramente que esta vuestra bienaventurada Compañia està fundada, no sobre arena, ni sobre tierra mouediza, sino sobre la piedra firme y estable: sobre aquella piedra angular, que es Christo nuestro Redentor. Y cierto que importaua mucho que esta vuestra primera eleccion, que se ha hecho conforme à vuestras constituciones, saliesse tan bien, y fuesse tan exemplar, que quedasse

quedasse por dechado, y regla de todas las demas que para adelante se baran, como esperamos en nuestro Señor que sera: el qual conseruara en vosotros este espiritu, y esta vnion tan entrañable que aora ay. Acrecentara con su santa bendicion estos principios que aora vemos de vuestra Compañia: acabara el lo que ha comenzado para gloria suya, y prouecho de su santa Iglesia. Y boluicndose al Preposito general, le dixo: Sobre vos, hijo carissimo, ha caydo la suerte, auéis sido hecho Preposito desta bendita Compañia: la qual auiendo comenzado de pequeños y humildes principios, como todas las demas cosas de Dios, ha padecido muchas persecuciones, y con ellas ha acarreado maravillosos prouechos a la santa Iglesia. Nosotros nunca desde que comenzastes auemos dexado de fauoreceros, ni lo dexaremos para adelante: porque sabemos muy bien con el testimonio y aprouacion de todo el mundo quã prouechosos son vuestros trabajos: quan cierta y quan segura esperança podemos tener de lo que Dios quiere obrar por vosotros: y de lamudança y reformation que con su gracia se ha de seguir dellos, pero a mucha costa vuestra. Que no os ha llamado Dios al descanso, no, sino al trabajo: no al regalo, sino a la cruz: porque en fin (como dize el mismo Señor): No es el seruo mayor que el Señor: y si yo he sido per-

seguido, tambien lo seréis vosotros. A este Señor pues auéis vosotros de seguir, y salir de los reales, llevando a cuestras el improprio, y la ignominia de su cruz, poniendo atentamente los ojos en aquel buen Iesus Autor y Consumador de la Fè: el qual teniendo delante el gozo, y pudiendo echar mano del, no quiso sino abrazarse con la cruz, no haziendo caso del abatimiento y oprobrio que en ella se encerraua (como dize el Apostol san Pablo). Poneos delante al beatissimo

Apostol y Principe de los Apostoles san Pedro: el qual assi como fue el mas feruoroso en amarle, assi fue el mas semejante a Christo en su passion: y teniendose por indigno de la honra de la cruz, q̃ a los ojos de la carne parecia tã deshõrada, y afrentosa, no quiso ser crucificado con la cabeça arriba, como Iesu Christo nuestro Redentor, huyendo cõ este hecho, no de la muerte, sino de la gloria desta manera de muerte. Considerad los exemplos de todos los otros santos, assi del Viejo, como del nuevo Testamento: y acordaos q̃ la boz de todos fue esta: Propter

te mortificamur tota die, & facti sumus velut oves occisionis. Señor por vos somos mortificados cada dia y cada hora: y somos como las ouejas del matadero que estan aguardando el cuchillo. A quien de los Profetas no han perseguido

vuestros padres? (dixo san Estean a los Iudios). Y el Señor: Vosotros bendid la medida de vuestros padres. Veis hijos carissimos el estado presente y miserable de la santa Iglesia: la qual esta rodeada de enemigos por todas partes, que la persiguen, afligen, y combaten, procurando con todas sus fuerças, y mañas de rasgar esta tunica inconsutil, y aniquilar esta tã querida Esposa del Señor. Y si tomassen las armas contra ella solamente los Gentiles, los Iudios, Moros, infieles, y Barbaros, y los hombres nacidos en las Islas nueuamente,

40 Libro. I. de la vida del

descubiertas y apartadas del conocimiento del Señor, auria menos que maravillarnos. Pero vemos que hazen guerra a la Iglesia los que se tienen por hijos de la Iglesia: los que se precian del nombre de Christianos: los que han sido santificados con el mismo Baptismo, y gozan de los mismos Sacramentos, de que nosotros gozamos. Por tanto es necessario que vosotros, como buenos y valerosos soldados, esteis alerta, y veleis como en centinela: porque sin duda vendra tiempo, en el qual ni vosotros seays oydos, ni vuestra doctrina sea recibida. Vendra tiempo en el qual por el santo nombre de Iesus fereis aborrecidos de muchos, los quales pensarán hazer seruicio a nuestro Señor en encarcelaros, y aprisionaros, y perseguiros, y daros la muerte. Para todas estas peleas os auéis de armar como con vn arnes trançado, y peto fuerte del amor de vuestro Maestro y Señor, y del zelo de su gloria, y bien de las almas, y dexando a parte qualquiera temor y respeto vano de los hombres, salir al encuentro de los enemigos con animo esforçado y valeroso, confessando libremente delante de todo el mundo el nombre de Dios. Mirad que no os estorve el fauor, ni la gracia de los Principes: no os espanten sus amenazas: no os ablanden los regalos: no os cieguen las honras: no os engañe la codicia, ni el desseo de ninguna cosa deste siglo, que por mas hermosa que parezca, en fin se acaba con el: sino que corrais como auéis comenzado con grande aliento y feruor, hasta que alcanceis aquel galardón, y corona de gloria que pretendéis, haziendo sacrificio de vosotros mismos, y ofreciendoos al Padre eterno por Iesu Christo su hijo nuestro Señor, en olor suauissimo de alabanza.

Quanto toca a la eleccion que auéis hecho, Primeramente nosotros hazemos incessables gracias a nuestro Señor por ella: y despues por la autoridad que de su parte tenemos la confirmamos: y tambien todas las gracias y priuilegios, assi espirituales como temporales, que nuestros predecesores, ó nosotros mismos os auemos concedido: y estamos aparejados para concederos de nuevo todos los demas que fueren menester, para que lleueis adelante esta gloriosa empresa que auéis comenzado. A vuestra santa Compañia, y a vosotros, como a hijos carissimos y regalados de Dios, os recibimos debaxo del amparo y proteccion desta santa sede Apostolica. Vosotros, como verdaderos hijos, tenednos en lugar de Padre: acudid a nosotros en todas vuestras necesidades cō confianza, aunque os parezca que estamos ocupados con otros negocios. Porque aunque es verdad, que Dios nuestro Señor en este tiempo nos prueua, y exercita con muchos trabajos, y continuas y graues ocupaciones: pero ninguna ocupacion por graue que sea, sera bastante para cerraros la puerta, ni para que no seais muy bien venidos en qualquiera hora que vengaís. Siempre hallareis en nosotros amparo contra vuestros enemigos: consuelo en vuestros trabajos: y galardón, y premio de vuestro esfuerço y virtud. Finalmente en el nombre de Iesu Christo nuestro Señor, y con la autoridad de los bienauenturados Apostoles san Pedro, y san

y san Pablo, en cuyo lugar nos puso Dios, os bendezimos, y qualquiera bendicion que tenemos, y os podemos dar, os la damos de muy buena voluntad con coraçon amoroso, y de Padre: suplicando humilmente a Dios todo poderoso, que estienda esta bendicion a todos vuestros hermanos que estan derramados por todas las partes del mundo, y les de virtud y eficacia para que le siruan. Ofrecemos os al Señor, y suplicamosle os acreciente en numero y en virtud: y q̄ de tal manera os esfuerce y fauorezca cõ su gracia, que lleueis por toda la redondez de la tierra el estandarte de su Cruz, y glorifiqueis su santo nombre.

Todo esto dixo su Santidad con grande eloquencia, y afecto: mostrando con sus palabras la estima que tenia de la Compañia, y el amor y voluntad de fauorecerla. Y conforme à las palabras fueron las obras, mandando proueer y dar todo lo necesario para la congregacion general: y haziendonos otras mercedes y gracias, que seria largo y fuera de mi proposito quererlas contar. Esto he querido dezir, para que se entienda quã trocado estaua el Papa de lo q̄ auia estado el año passado, por la falsa informacion que le dieron: y lo que obraron las penitencias, y oraciones que para esto se hizieron en toda la vniuersal Compañia: y para que con todo nuestro coraçon procuremos poner por obra lo que Christo nuestro Señor nos dixo por boca de su Vicario.

Fin del libro primero.



LIBRO SEGVNDO

DE

LA VIDA DEL PADRE DIEGO

Laynez, segundo General de la Compañia de
I E S V S.*LO QUE COMENCO A HAZER EN
su gouierno. Capitulo primero.*

CABADA Pues la congregacion general, y despedidos los Padres que auian estado en ella, y embiadolos à sus casas, començo el padre Laynez à exercitar su oficio, y à gouernar la Compañia marauillosamente. Y lo primero que hizo fue, mandar imprimir las constituciones que nuestro padre Ignacio auia dexado, y auian sido aprouadas y recibidas con grande reuerencia en aquella misma congregacion general: y con vna epistola que en el principio de las constituciones se puso, enseñar à todos sus hijos el caso que deuen hazer dellas, exortandolòs à leerlas, y guardarlas con gran cuydado. Tambien dio orden que se guardassen los decretos y ordenanças de la congregacion: y que se fuessen assentando, y perficionando otras cosas que estan començadas. Y porque la Prouincia que se llamaua de Italia, la qual comprehendia toda Italia fuera del Reyno y Prouincia de Napoles (de la qual mucho antes era Prouincial el padre Salmeron) vacaua por ser el padre Laynez General, que la auia gouernado solo muchos años, y era muy grande, y muy trabajosa para vno: repartiola en dos Prouincias para que la carga fuesse mas facil de llevar. Estas fueron la Prouincia de Lombardia (que comprehendia las dos que aora son de Milan, y Venecia) de la qual fue nombrado por Prouincial el padre Benito Palmio, que con sus sermones, espiritu, y prudencia la acrecento, è ilustrò mucho. La otra fue la de Toscana, que se estendia desde Genoua hasta Ancona, abraçando la que propriamente se llama Toscana, y à Genoua con su ribera, y la Vmbria, y el Piceno, que es la Marca, que aora llaman de Ancona.

Esta

Esta prouincia fue nombrado por Prouincial el padre Pedro de Ribadeneira. A las demas Prouincias, que ya estauan instituidas de nuestro padre Ignacio, proueyò el padre Laynez de muy buenos Prouinciales, y Superiores que las rigiessen: y el mismo Padre descargandose del cuidado particular dellas, atendia al gouierno vniuersal de la Compañia, procurando establecerla, dilatarla, y ponerla en su punto y perfeccion.

Y para que ella diesse mas copioso fruto, quiso el Señor regalarla, y regarla con sangre derramada por su amor: y que los principios del Generalato del padre maestro Laynez fuesen esclarecidos y dichosos con la muerte de sus hijos, tomada con esfuerço y alegria por el acrecentamiento de nra santa Fé. Porque el padre Alonso de Castro Portugues de nacion, auiendo con gran caridad y zelo de la salud de las almas empleadose en la conuersion de los infieles mucho tiempo en la India Oriental, y estado onze años en el Maluco por Superior de los Padres de la Compañia que andauan por aquellas Islas: partiendose este mismo año de mil y quinientos y cincuenta y ocho en vn nauio de Moros de las Islas del Moro para la Isla de Iris, que està cerca de la de Ternate, fue preso de los marineros Moros. Los quales por dar contèto à vn Tirano Moro y cruel enemigo de los Christianos le despojaron de sus vestiduras, y le ataron de pies y manos con vna foga: y le tuuieron asì atado cinco dias en el nauio, y despues le echaron al cuello vn troncon verde y muy pesado, à manera de yugo, y le tuuieron desnudo al sereno de dia y de noche: y finalmente atadas las manos atras, le arrastraron por vnos peñascos, y le acabaron la vida a cuchilladas, y le echaron en la mar. Mas queriendo Dios nuestro Señor manifestar la santidad, y los merecimientos deste siervo suyo, ordenó que al tercero dia despues que los Moros le echaron en la mar, se hallasse su cuerpo à la orilla con vna claridad marauillosa, y con las heridas tan frescas y sangrientas, como si entonces se las acabaran de dar: lo qual causó grande admiracion, porque la creciente del mar en aquel lugar es velocissima, y à manera de rio arrebatado. Fue sentida en gran manera su muerte, no solamente de los Christianos, mas aun de los mismos Barbaros, que ò por fama le conocian, ò por auerle tratado familiarmente. Los que le mataron, y aun los parientes dellos dentro de pocos dias perecieron: vnos en la guerra con tiros de artilleria, otros consumidos con fuego que llaman de san Anton.

Pues para estender el padre Laynez su caridad à los nuestros, que andauan en diuersas partes de la India Oriental, y consolarlos, y ani-

marlos à padecer por Iesu Christo lo que padecio el padre Alonso de Castro: y enseñarles el cuidado que auian de tener de su perfeccion, y exortarlos à ella como verdadero Padre, escriuio este mismo año de. 1558. à todos sus hijos que estauan en la India, la carta que para consuelo y enseñamiento de los de la Compañia que son llamados à tan alta vocacion, y se ocupan en ella, me ha parecido poner aqui.

La carta que escriuio el padre Laynez, à los de la Compañia que estauan en la India. Cap. I I.

AVN QVE Con escriuir de las cosas necessarias a los Superiores, y con embiarse alla desde Portugal las letras comunes, que para la edificacion y consolacion de las personas de la Compañia se escriuen, sea poco necesario que yo escriua de otras cosas, carissimos hermanos en Christo nuestro Señor, todavia por esta vez he querido consolarme con vosotros todos, escriuiendo la presente: en testimonio que yo os tengo a todos escritos en mi anima, y que en estas partes se ha ordenado que todos nuestros hermanos cada dia hagan especial oracion por vosotros, no solamente en esta casa y colegio de Roma, pero en todas las partes donde reside en Europa nuestra Compañia. Para que con las suplicas de muchos la diuina y summa Bondad os haga cada dia mas perfectos siervos, y mas vtilis instrumentos de su diuina prouidencia, para sacar tantas animas de las tinieblas de la infidelidad, y pecados a la luz del conocimiento y amor suyo, y encaminarlas al ultimo y bienauenturado fin para el qual las crió, y redimio con su sangre Christo nuestro Señor. Grande merced y fauor es, carissimos hermanos, el que haze la diuina y summa Bondad a los que llama a esta su minima Compañia, y les da gracia de proceder segun el instituto della. Pero es muy mas especial don el de aquellos a quien les cabe la suerte de emplearse en su seruicio en essas partes: assi por la importancia de la obra en que os ocupais, como por el priuilegio que tienen los tales obreros. La importancia de la obra se vee, pues no tratan solamente de ayudar y conseruar a los Christianos, que con la Fè ya tienen principio de su saluacion (como por aca se haze) pero aun de traer otros muchos de nueno, que del todo eran siervos del demonio, y con el hijos de ira y perdicion, al estado de la libertad santa, y adopcion de los hijos de Dios, y berederos en Christo N. Señor de su Reyno y felicidad eterna. El priuilegio de los operarios se vee, porque os es dado a vosotros muy especialmente no solo hazer mucho bien, pero aun padecer mucho mal por Christo N. S. poniendo (demas de la industria) tambien la vida en tã continuos peligros por su seruicio en modo muy particular, imitando en el exercicio y merito

y merito a sus santos Apostoles y Dicipulos, trayendo su nombre y conocimiento a las gentes, y biuiendo y muriendo entre ellos por su gloria, y ayuda de sus muy amadas animas. Y assi aunque no cabe embidia en la caridad con que os amamos, ay en muchos de los que biuimos en estas partes grandes desseos de ser participes con vosotros de tan alta mission. Y si a todos los que le dessean se les concediesse este don, tendriades en el muchos compañeros. Pero en fin embiaranse los que Dios nuestro Señor fuere seruido de escoger para ello. Esto os puedo dezir, hermanos mios, que los que alla estais teneis grande obligacion de procurar toda perfeccion en las verdaderas y solidas virtudes: porque teneis grande ocasion de afinarlas en el fuego de los trabajos y tribulaciones, y en la prescncia espiritual de Dios nuestro Señor: la qual suele comunicar tanto mas las consolaciones diuinas, quanto mas faltan las humanas. Tambien querria que pensassedes, que para lo que alla pretendeis de la conuersion y conseruacion de las animas, tanto sereis mas utiles y eficaces instrumentos de la diuina mano, quanto con mayor puridad, humildad, y obediencia, paciencia, y caridad os dexaredes posseder y guiar della. Y que a todos los de la Compañia, y fuera della que tenemos puestos los ojos en vosotros nos auéis de dar no solamente consolacion, pero muy especial ayuda: para que todos nos animemos, y crezcamos en el diuino seruicio con el exemplo de vuestras virtudes, y santos trabajos que por el tomais.

Con esto, carísimos hermanos, aunque en el zelo del diuino honor, y en la sed de la saluacion de las animas siempre ayais de crecer de dentro, y mostrarla de fuera con obras de caridad, y misericordia para con ellas: todavia en los trabajos de vuestros cuerpos ha de auer medida: y para la conseruacion de vuestro espíritu auéis de tomar algun tiempo. Y pues os auéis ofrecido enteramente como hostias biuas a Dios nuestro Criador y Señor, por emplearos enteramente en las cosas de su gloria, y seruicio, y ayuda de sus animas: acordaos de hazerlo de manera que el cuerpo pueda llevar a la larga el peso de sus trabajos, teniendo cuēta con la conseruacion de la salud, y fuerças necessarias para ellos: y que el anima propia no se descuyde de si misma, por atender a las de los otros. Pues no os aprouecharia la ganancia de todo el mundo con la perdida della, segun el dicho de Christo nuestro Señor: y quanto mas ella se ayudare en toda perfeccion, tanto mas apta sera para la ayuda de las otras. Y assi es muy necessario que biuais con gran recato in medio nationis prauae, atá peruerse, y conseruar entre ella toda puridad: y lo que por andar derramados y apartados falta de la clausura y vigilancia de los Superiores, y ordenaciones y reglas de nuestra Compañia, q̄ no podreis en todas partes guardar, se supla con el santo temor y amor de Dios, y con la diligente obseruancia de los votos substanciales, y lo demas que podreis de nuestro instituto: y con algun recogimiento que cada dia tengais para la oracion: y para el examen de
vuestra

vuestra propia conciencia, y modo de proceder que con los proximos usais. Y si las muchas ocupaciones no os dexan lugar para deteneros en esto cada dia el tiempo que querriades: pueden se tomar entre ellas mismas algunos ratos, y con la frequente memoria de Dios, y eleuacion de la mente a el (aunque en breue) suplirse la continuacion de los espirituales exercicios, que se acostumbra quando dan lugar las necesidades de los proximos. Y es de pensar, que por muy ocupados que andeis, cada año aura algunos dias, en los quales los que andais fuera, a:endiendo a la conuersion, y conseruacion de los Chrestianos, podais recogeros para atender mas particularmente a vosotros mismos, y renouaros, y fortificaros en vuestro espiritu: y considerar vuestro modo de proceder con los otros, para ver si podriades en algo mejorarle para mayor ayuda dellos, a mayor gloria de Dios nuestro Señor, consitiendo lo que se puede con los Superiores, y guardando la obediencia perfecta dellos, quanto es posible. Porque assi os dispondreis a ser gouernados y regidos en su santo seruicio de la diuina Sapiencia, como creo lo hazeis, y sentis la muy suaua y paternal prouidencia suya en vuestras cosas. Y assi suplico yo a la infinita y summa Bondad que la sintais continuamente, y que de todos vosotros tenga muy especial proteccion, y os de su santa bendicion, con que crezcáis en virtudes, y en numero, y en fruto de su santo seruicio: y a todos en todas partes de su gracia, para sentir siempre y cumplir su santissima voluntad. En vuestras oraciones me encomiendo mucho, con todos estos vuestros hermanos que aca estan. De Roma doze de Setiembre, de. 1558.

Sieruo en Iesu Christo de todos.

Laynez.

Esto es lo que toca à los nuestros, que en la India trabajauan, y morian por el Señor. Veamos aora como su Bondad infinita regalaua y fauorecia en estas partes de Europa à la Compañia: y como multiplicaua y assentaua los colegios della, para que mejor le pudiesse seruir.

La fundacion de algunos Colegios. Cap. III.

MArauilloso fue el progreso, y la propagacion que tuuo la Compañia el tiempo que el padre Laynez la gouernó, y fue Vicario y Preposito general, assi en el numero y calidad de los sugetos que nuestro Señor truxo à ella en diuersas prouincias del mundo, como en el assiento y aumento de los colegios que ya estauan començados, y en

y en las fundaciones de otros muchos que se hizieron de nuevo: de algunos de los quales hablaremos en este capitulo.

El colegio de Medina del Campo, que auia tenido principio el año de. 1551. siendo el padre Pedro Seuillano su primer Rector, y el primero de España en que la Compañia (fuera de Portugal) puso estudios de Latinidad: auiendo estado sin fundacion seys años, se fundó el año de 1557. siendo el padre Laynez Vicario general. Fundaronle doña Francisca Manjon, y Pedro Quadrado: el qual desde el tiempo que nuestro padre Ignacio estudiaua en Paris, y por su pobreza yua à Flandes à pedir limosna para su sustento, estando en Anuers le conocio, y quedó tan pagado de su trato, y tan deuoto a su doctrina, que vino despues à fundar con su muger el colegio de Medina: y à parecerle que Dios nuestro Señor se auia querido seruir de su hazienda, y hechole aquella merced por las oraciones de nuestro Padre, y por la comunicacion que auia tenido con su santa persona.

El colegio assi mismo de Murcia, que don Esteuan de Almeyda Obispo de Cartagena fundó: aunque se le auia dado principio en vida de nuestro padre Ignacio, la escritura de su fundacion, y dotacion hizo el Obispo a dezinueue de Agosto, del año de. 1557. la qual despues aceptó el padre maestro Laynez siendo ya General: y fue prouidencia particular de nuestro Señor el auer proueydo en aquel tiempo deste colegio à aquella ciudad. Porque fue muy affligida y apretada los años de. 1558. y 59. de vna terrible pestilencia: y saliendo de ella los sacerdotes, y personas que podian consolar, y administrar los Sacramentos à los apestados: los Padres de la Compañia huieron de tomar el trabajo de seruir corporal y espiritualmente à muchos pobres y desamparados: y de exortarlos, y cōfessarlos, y darles el santissimo Sacramento de dia y de noche, poniendo à peligro sus vidas. Y porque auia mucha gente por los campos y huertas de Murcia herida de pestilencia, íalia vn Padre con el santissimo Sacramento, y andaua discurrendo vna y dos leguas à la redonda, confessando à los que hallaua por las caserías, y debaxo de los arboles que eran muchos, y dandoles el pan de vida que consigo lleuaua: con el qual los que morian yuan consolados. Murieron en tan pia demanda el padre maestro Hontoua Rector del colegio, y el padre Gaspar Lopez, y el padre Marcelo, y el hermano Pedro de Cabrera hijo del Vizconde de Cabra. Otros Padres, y hermanos fueron heridos de pestilencia, y sanaron della: à otros guardò del todo N. Señor: y todos dieron grande edificacion y exemplo de caridad y fortaleza en aquella ciudad, que siempre ha sido muy aficionada y deuota de la Compañia.

Lo mismo podemos dezir del colegio de Plasencia, comenzado el año de. 1554. por don Gutierre de Caruajal Obispo de aquella ciudad, y fundado con la donacion que le hizo este mismo año de. 1557. Y del de Ocaña, que Luys de Calatayud Protonotario Apostolico, y hōbre deuoto y rico, à persuasion del padre Doctor Ramirez, aun antes que entrasse en la Compañia auia comenzado, y hechole donacion de la hazienda que tenia: el qual el año de. 1558. se començo a poblar, siendo el padre Diego Carrillo el primer Rector de aquel colegio.

En esta cuenta podemos poner el colegio de Montilla, que doña Catalina Fernádez de Cordoua Marquesa de Priego fundò en aquella su villa: porque dado que lo auia tratado con el padre Francisco de Borja desde el año de. 1555. mas començose a poblar y perficionar en el principio del año de. 1558. siendo Vicario general el P. M. Laynez. El primer Rector de aquel colegio fue el padre Alonso Lopez, hombre docto, y de mucha virtud. Siruiose nuestro Señor tanto de los nuestros en enseñar la doctrina Christiana, y de arraygar vicios, y malas costumbres por el estado de la Marquesa, y toda aquella comarca, q̄ aquella Christiana y valerosa señora se aficionò aun mucho mas que antes à la Compañia, de manera que en el cuydado que tenia de fauorecerla y ampararla, mas parecia madre de toda ella, que Fundadora particular del colegio de Montilla.

El colegio así mismo de Seuilla se acreceto mucho este año mismo de. 1558. porque se compraron para habitacion de los nuestros vnas casas principales, que antiguamente fueron de los Duques de Medina Celi, y à la sazón las poseía vn cauallero particular, en las quales tiene oy su asiento la casa professa, y se ha edificado vn sumptuoso y manifico templo.

Tambien este mismo año el colegio de Auila tuuo muy grande aumento cō la entrada en la Compañia del padre Luys de Medina, cauallero de Auila, y hombre de gran seso y valor: el qual con su hazienda ayudò mucho la fundacion de aquel colegio: y otros caualleros, y personas principales le han siempre fauorecido, y tenido gran deuocion, aprouechandose de la doctrina y exemplo de los que en el bien.

Demas destos colegios que en España estauan ya comenzados al tiempo que murio nuestro bienauenturado padre Ignacio, y se establecieron y aumentaron gouernando la Compañia el padre Laynez (como auemos dicho) se començaron otros al mismo tiempo: entre los quales fue el colegio de Toledo, que despues se conuirtio en la casa professa q̄ aora tenemos en aquella ciudad, y començo el año de. 1558. donde los nuestros han passado mucho trabajo en hallar, comprar, conseruar,

conferuar, y defender el sitio en que aora biuen, que son las casas que eran del Conde de Orgaz: en las quales es comũ tradicion auer nacido el gloriosissimo Arçobispo san Ildefonso Patron de Toledo, y zelosissimo defensor de la limpieza virginal de nuestra Señora. Pero ha sido el Señor seruido por la intercession de su bendita Madre, y de su fieruo, librarnos de pleitos y cuidados, y que à la medida de las tribulaciones sea la del cõsuelo, y la de la satisfacion y fruto de las almas que de sus trabajos cogen en aquella ciudad.

El colegio de Belmonte tuuo origen de la deuocion grãde para con la Compañia de don Diego Lopez Pacheco Marques de Villena, y señor de Belmonte, y de la instancia que hizo queriendo tener en su estado Padres della: y siempre los señores desta casa la han fauorecido con singular beneuolencia, y proteccion. Començose el colegio este mismo año de. 1558. siendo su primer Rector el padre Pedro Seuillano. Acude à este colegio gran numero de estudiantes de la Mancha, Alcarria, y Andaluzia, para aprender Latinidad, y virtud. Y dado que entonces no se pudo fundar, y establecer del todo, por auerse desbaratado algunas traças que se tomarõ para ello: pero despues fue nuestro Señor seruido de mouer à vna honestissima donzella, persona principal y de mucho recogimiento, y hazienda (q se llamaua doña Frãcisca de Leon) natural de Belmonte, a dotarle, y fundarle, como le fundò.

En la ciudad de Segouia asì mismo se començò el colegio que alli tenemos el año de. 1559. en vna casa alquilada junto à la parroquia de S. Martín. Començose por la deuocion è instancia de vn Clerigo honrado natural de la misma ciudad, que auia biuido muchos años en Roma, y sido muy deuoto de nuestro padre Ignacio, por nombre Luis de Mendoça. Fue su primer Rector el padre Luis de Santander, que aficionò mucho à toda la gente con sus sermones, doctrina, y exemplo: y despues se comprò el sitio en que aora està fundado el colegio.

El colegio de Palencia tuuo su principio este mismo año de. 1559. por la grã deuocion, y piedad de doña Teresa de Quiñones Condesa de Monteagudo, y de doña Leonor de Vega hermanas de Iuan de Vega Presidente que fue del Consejo Real de Castilla, y de Suero de Vega su hijo. El primer Rector q tuuo fue el P. D. Pedro de Saavedra.

De otros Colegios q se fundaron en Italia, y Alemania. Cap. IIII.

NO solamente se aumentò la Compañia en España cõ los nuevos colegios que auemos referido, sino tãbien en Italia, y Alemania, con algunos otros que al mismo tiempo se començaron. Como el de Forli, que don Iuan Pedro Alioto Obispo de aquella ciudad començò

el año de. 1558. y se aplicò à la Prouincia que entonces se llamaua de Toscana, aunque despues se passò à la de Lombardia: porque para gouernarla venia mas à mano.

En Alemania assi mismo tuuo principio el colegio que aora tenemos en la ciudad de Augusta, el año de. 1559. Porque siendo aquella ciudad tan rica, y poderosa entre todas las ciudades Imperiales, el Cardenal Ottho Truchesses Obispo de Augusta desseó mucho que los de la Compañia tuuiesse asiento en ella, para resistir à la malicia y furia de los muchos hereges que la destruían, y arruinauan. Para esto fue embiado el padre Pedro Canisio à Augusta, el qual con sus sermones y doctrina edificò, y esforcò en gran manera à los Catolicos, y reprimò y alubrò à los hereges cõ tan bñas y fuertes razones q̄ muchos dellos se conuertieron: y despues ha passado esto tã adelante, que es mucho para alabar à nuestro Señor. Y; aunque con muchas y grandes contradiciones, y nuevas inuenciones y embustes que los hereges han inuentado contra la Compañia, siempre ella se ha sustentado y crecido, y por caminos ocultos à nosotros, y admirables de la prouidencia del Señor, con el fauor, deuocion, y piedad de los Fucares, que son tan principales, ricos, y poderosos, se ha fundado en aquella ciudad el colegio que alli tiene la Compañia.

El colegio de Monaco se fundò tambien este mismo año de. 1559. fundole el Duque Alberto de Bauiera: el qual auiendo antes fundado otro en su Vniuersidad de Ingolstadio, y viendo el gran fruto que del se deriuaua en todo su estado (que està cercado por todas partes de hereges) quiso que tambien en la ciudad de Monaco (donde los Duques de Bauiera residen) huuiesse Padres de la Compañia para consuelo y aliuio de sus vassallos Catolicos, y freno, y confusion de los hereges que los infestauan. Y ha sido nuestro Señor seruido, que con la piedad, zelo, y vigilancia deste Principe, y del Duque Guillelmo su hijo, y heredero no menos de sus virtudes que de su grandeza (los quales se han seruido de los trabajos, y ministerio de los Padres de la Compañia que en estos dos colegios de Monaco, y Ingolstadio residen) nuestra santa y Catolica religion ha tenido notable aumento, y las heregias no han podido echar rayzes en toda Bauiera. Y assi mismo el Duque escriuio vna carta al padre maestro Laynez, dandole la norabuena del fruto que hazian sus hijos en Alemania: y diziendole las esperanças que tenia, que por medio dellos se auia de reduzir toda aquella latissima Prouincia, y florecer en ella nuestra santissima religion: y pidiendole mas Padres, y obreros de la Compañia. La qual carta para que mejor esto se entienda, quiero poner aqui.

*Carta del Duque de Bauiera para el P. maestro Laynez
General de la Compañia de Iesus. Cap. V.*

Alberto por la gracia de Dios Conde Palatino del
Rhenoy Duque de la vna, y de la otra
Bauiera, &c.

Por las cartas que el año passado escriuimos a V. P. rogandole que nos embiasse algunos Padres graues, y doctos de su Compañia, aura podido entender el conceto que tenemos de su instituto, y del prouecho grande que del se ha de seguir a toda la Republica Christiana: y cierto q̄ no nos auemos engañado. Porque los Padres de la Compañia, que V. P. poco ha nos ha embiado, han dado tan feliz y dichoso principio, que parece que han querido auentajarse, y vencer con su santa vida, y dotrina, y con la alegria cuidadosa y admirable que tienē en el enseñar, a los otros sus hermanos q̄ estan en el colegio de Ingolstadio: con una emulacion muy loable, y muy prouechosa para la santa Iglesia Catolica. Sobre estos fundamentos tan bien echados en el nōbre del Señor, procuran aora levantar la obra: y con los sermones, y platicas llevar adelante el edificio comenzado, y reparar continuamente la cerca de la viña del Señor: para q̄ las bestias fieras no la destruyan y descepē, y las espinas y malezas se arranquē, y toda la viña se culciue y conserue. Destos seminarios de la Compañia, con gozo y alegria increíble, nos prometemos, y esperamos la reformation de la Iglesia, y verla restituida en aquella su primitiua hermosura, y resplandor. Porque, que hombre Christiano, y sinzoro aura que no se alegre de coraçon, viendo que con la excelente erudicion, y loable vida de los hyos de V. P. se debilitan los impetus de los hereges, y su loca pertinacia queda confundida: Por lo qual con mucha razon damos el parabien a V. P. como a padre de tales hyos, por cuyo medio tenemos grandissima, y casi vnica esperança, que las heregias se han de desarraigar, y rebuir la religion santa y Catolica. Pero esta nuestra alegria y esperança se nos agua, viendo quan pocos son los padres de la Compañia que tenemos, para tantos trabajos, y ministerios. Porque como cada dia por la gracia de Dios crece el numero de los fieles y Catolicos, es necessario que los Padres acudan a enseñar en las catredas, a predicar en los pulpitos, a oyr las confesiones de los que vienen a ellos, que son muchos: de confirmar a los flacos, y levantar a los caidos, y ocuparse en tãtos otros ministerios, q̄ no es posible humanamente q̄ puedan cumplir cō todos sin notable quiebra de su salud. Por tãto tornamos a pedir y rogar a V. P.

que compadeciendose de los trabajos, y mas pesada carga de sus hijos que ellos pueden llevar, nos embie otros que los acompañen, y ayuden a coger las copiosas mießes que ay en nuestros estados, y assienten y acaben con perfeccion este colegio: que nosotros le proaeeremos de todo lo necessario de tal manera, que todos entiendan la beneuolencia, y amor con que abraçamos esta venerable Compañia, y nuestra santa y Catolica religion tenga perpetua morada en este nuestro colegio. Todo lo que fuere menester para el viatico de los Padres que aguardamos, auemos mādado dar como lo ordenare el padre Canisio. De Monaco a. 27. de Junio de. 1560.

Como la Compañia entrò en el Reyno de Cerdeña. Cap. VI.

Boluiendo pues à las fundaciones de los colegios de la Compañia, q̄ se hizieron en el principio del Generalato del P. Laynez, en el mismo año q̄ se fundó el colegio de Monaco, q̄ fue el año de. 1559. entrò la Cõpañia en la Isla de Cerdeña cõ esta ocasion. Vn cauallero piadoso, prudente, y exercitado en los negocios del mūdo, q̄ era Sardo, y Maestro Racional del Reyno de Cerdeña, llamado Alexo Fontana, auia tratado mucho con los Padres de la Compañia en Flandes, y en otras Prouincias, y aprouechadose de su doctrina: el qual estando para morir mandò en su testamento, que se fundasse vn colegio de la Compañia en la ciudad de Sacer, de aquel Reyno, y que toda su hazienda se aplicasse para sustento de los Religiosos que biuiesßen en el, sin ponerles ninguna otra obligacion, ni condicion. Fue auisado desto el padre maestro Laynez, y escriuió al padre Francisco de Borja (que à la sazón era su Comissario general en España) que embiasse à aquella Isla vn par de Padres por manera de mision: los quales se informassen de la disposicion y testamento de Alexo Fontana, y del aparejo que auia en ella para hazer fruto la Cõpañia, y seruir à N. Señor. El padre Francisco embiò para este efecto à los padres Baltasar Piñas, y Francisco Antonio, q̄ fueron los primeros de la Compañia que entraron en Cerdeña para plantarla, y darla à conocer à aquella gēte. Fueron muy bien recibidos del Virrey, Prelados, y Governadores, para los quales auian lleuado cartas de recomēdacion de la Princesa doña Juana hija del Emperador D. Carlos. V. y hermana del Rey Catolico dō Felipe, q̄ entonces gouernaua à España por su hermano. Dieron luego à los dichos Padres vna buena casa con su iglesia en la ciudad de Sacer, q̄ vna señora difunta auia edificado para monesterio de monjas, y à la sazón estaua alquilada à mercaderes, q̄ la tenian bien profanada. Juntose con los dichos padres el P. Pedro Espiga natural de Callar, que poco antes auia

auia venido de Flandes à conualecer à los aires naturales: y començaron todos tres Padres à exercitar los ministerios de la Compañia, à predicar en las iglesias, y en las plaças, carceles, y hospitales, à enseñar la doctrina Christiana por las calles, à leer vna leccion de casos de conciencia para toda fuerte de gente, y hazer los demas oficios de caridad que vñ la Compañia. Fue tanto lo que nuestro Señor obrò por medio destes Padres en aquellos principios, que de muchas leguas venian à confesarse con ellos, y comunicar sus conciencias, y poner todos sus negocios en las manos dellos, con tan grande credito y opinion de bõdad, que por toda la Isla no los llamauan por otro nombre fino los santos Padres.

Auiendo pues considerado la necesidad casi extrema de doctrina que auia en aquella Isla, y el estrago y destruicion que los vicios y malas costumbres auian hecho por falta della en todos los estados y linages de gente, y la buena disposicion que auia para cultiuarla, dieron auiso al padre Laynez de lo que auian hallado: y el Padre les embiò mas gente desde Roma, y aceptò el colegio de Sacer: y despues en el año de. 1564. otro en la ciudad de Callar, donde suele residir el Virrey, y su Corte: y ha crecido tanto la Compañia en aquella Isla, que tenemos ya en ella quatro colegios bien fundados, y vna casa de Prouacion. No se podria dezir con pocas palabras lo mucho que Dios nuestro Señor se ha seruido de los de la Compañia en aquel Reyno: porque se ha reformado en gran manera el Clero: hanse desarraigado muchas deshonestidades y escandalos publicos: desterradose la inorancia: animadose la gente al estudio de las letras: las quales se exercitan y florecen en los colegios de la Compañia. De manera que ay ya gran numero de personas que las estudian y aprenden, y despues se graduan en alguna de las insignes Vniuersidades de Italia: y està lleno el Reyno de Clerigos honestos, y doctos Teologos, y de otros Juristas, y Filosofos. Hanse hecho grandes restitutiones, quitadose los contratos vsurarios que antes se vsauan, los sacrilegios, amancebamientos publicos, y casamientos ilicitos: los hechizos, y supersticiones, y otros pecados enormes que aquella gente (que de suyo es piadosa, y bien inclinada) cometia por inorancia. Y con el vso frequente de la palabra de Dios, y de los santos Sacramentos de la Confesion, y Comunion se ha renouado todo aquel Reyno: y las otras religiones se han animado à ayudar y fauorecer con su exemplo y doctrina, y cultiuar tambien por su parte aquella viña del Señor: y han entrado en ellas, y en la Compañia muchos y muy buenos sugetos.

Como el padre Luis Gonçalez de Camara dexó de ser Asistente, y fue embiado à Portugal. Cap. VII.

ORdenan las constituciones de nuestra Compañia, que el Preposito general tenga cabe si quatro Padres de los mas graues della, que llamamos Asistentes, porque asisten al General, y le sirven de consejo, y de ayuda en todos los negocios graues que se ofrecen: y demas desto son como ojos de la misma Compañia para mirar lo que haze el General, y moderar sus trabajos quando el excediesse, y aun para irle à la mano si fuesse menester. A estos quatro Asistentes eligen los mismos Electores que eligé al General: y son menester tantos votos para elegir à cada vno dellos, como para la eleccion del mismo General: el qual no puede quitar ni mudar los Asistentes por su sola voluntad, porque en esto no dependen del, sino de la Compañia que les dio el oficio, y autoridad. Estos Asistentes no tuuo N. P. Ignacio de Loyola, q̄ fue el primero Preposito general de la Compañia: porque demas que las cõstituciones no estauan aun publicadas, y admitidas en la vniuersal Compañia, como juntamente era fundador è instituidor, y legislador della, y Padre y Maestro de todos: parecio cosa muy deuida y conueniente, que no tuuiesse Asistentes, ni otros, ni mas Consultores que los que el mismo Padre por su voluntad quisiesse tomar. Pero muerto nuestro padre Ignacio, en la primera congregacion general que se celebró despues de su santo tránsito (en la qual el padre maestro Laynez salió Preposito general como diximos) se nõbraron los quatro Asistentes, que fuerõ los padres maestro Gerõnimo Nadal, el maestro Iuã de Polãco, Luis Gonçalez de Camara, y el Doctor Christoual de Madrid: todos quatro varones insignes, y de conocida religion, y prudencia. El padre Luis Gonçalez era Portugues de nacion, y de sangre illustre, auia sido Confessor del Principe don Iuan, hijo del Rey don Iuan el. III. y padre del Rey don Sebastian, y dado tanta satisfacion el tiempo que lo fue, q̄ el Rey dõ Iuan auia quedado muy pagado de sus buenas partes: y quando murio entre otras cosas dexó ordenado que el dicho Padre fuesse maestro de su nieto el Rey don Sebastian, que quedaua niño, y debaxo de la tutela y gouierno de la Reyna doña Catalina su aguela. La qual queriendo cumplir la voluntad del Rey su marido, escriuió al padre maestro Laynez pidiendo le al padre Luis Gonçalez para maestro del Rey niño, como el Rey dõ Iuã lo auia mandado. El padre Laynez respondió à la Reyna, agradeciendo la singular merced y fauor que hazia à la Compañia, en quererse

quererle seruir su Alteza de hombre della para cosa tan alta, è importante, como era la enseñanza è instruccion del Rey don Sebastian su nieto. Pero declarandole que aquello no estaua en su mano, sino en la de la Compañia, por auerle dado ella al padre Luis Gonçalez por Asistente, sin quedarle à el facultad para poderle por si solo quitar. La Reyna replicò la segunda vez, que esta auia sido la vltima voluntad del Rey don Iuan su señor: y que ella no la podia alterar, ni poner casa à su nieto, hasta que el padre Luis Gonçalez fuesse à Portugal, y se encargasse de enseñar, y dotrinar al niño: y que le pedia y encargaua, que pospuestas qualesquiera dificultades se le embiasse luego: porque esto era lo que conuenia, y no podia ser otra cosa. Con esta segunda instancia tan apretada, el padre Laynez aunque holgara poderle escusar, y no ver à la Compañia metida en cosa tan honrosa, y sugeta à tantos juyzios, y lenguas, todavia se determinò de obedecer y seruir à la Reyna, y embiarle luego al padre Luis Gonçalez: respondiendo à la carta de su Alteza, que el obedecia à sus Reales mandatos en quanto podia, que era embiarle, y cõsultar à los Prouinciales de la Compañia que estauan en Eutopa, y proponerles el caso, y rogarles que tuuiesse por bien lo que se auia hecho por seruir à su Alteza: y que eligiesse en lugar del padre Luis Gonçalez otro padre por Asistente, conforme a nuestras constituciones que assi lo disponen. Y que si los Prouinciales lo aprouassen (como el Padre creía que lo aprouarian) en nombre del Señor se quedasse el padre Luis Gonçalez en Portugal para lo que su Alteza le mandasse: y que sino lo tuuiesse por bien, el alomenos auria mostrado la voluntad y desseo que tenia de obedecer y seruir (como era razon) à su Alteza.

El padre Luis Gonçalez sintio tantas dificultades, y tan grande repugnancia en esta su ida à Portugal para cargo tan honroso, è importante, que quiso persuadir con muchas y graues razones, que dio de palabra y por escrito al padre Laynez, que en ninguna manera le embiasse: porque ni à el, ni à la Compañia le estaua bien que el se encargasse de aquel oficio, y entrasse en vn golfo tan peligroso, y sugeto à tantos vientos, y murmuraciones. Pero como la Compañia deue tãto à los serenissimos Reyes de Portugal, y dessea y procura ser agradecida parecio al padre Laynez que no podia escusar de embiar al padre Luis Gonçalez à Portugal, como la Reyna con tanta instancia, y con tantas veras se lo mandaua. Y assi le embiò en los primeros de Iulio, del año de 1559. ordenandole que representasse à su Alteza sus razones: y que si su Alteza las tuuiesse por buenas, el se holgaria mucho q̄ quedasse libre de la carga de Maestro del Rey que le querian echar. Con esto el

padre Luis Gonçalez fue à Portugal, y dio sus razones à la Reyna: pero no le valieron, y se huuo de encargar de enseñar al Rey dō Sebastian, como lo hizo. Lo qual he querido escriuir aqui, para que mejor se entienda lo que ordenan acerca de los Afsistentes las constituciones de la Compañia. Y que siendo General el padre Laynez se començaron à vlar en ella: y la dificultad que huuo en este particular, asfi por ser el padre Luis Gonçalez à la sazón Afsistente, como por la repugnancia que tiene la Compañia à semejantes cargos de autoridad y grandeza: y por la resistencia que hizo el mismo padre Luis Gonçalez para no ser Maestro del Rey don Sebastian, como queda referido.

De los votos que tuuo para Papa el padre Laynez.

Cap. VIII.

MVrio este mismo año de. 1559. à. 18. de Agosto el summo Pontifice Paulo. III. siendo (como auemos dicho) el P. Laynez Preposito general, el qual gouernaua la Compañia en aquel tiempo, y leía, y predicaua en Roma con grandissimo concurso, aplauso, y aprouechamiento de toda la Corte, y ciudad. Estando los Cardenales en su conclaue ocupados en la eleccion del futuro Pontifice, y auiendo entre ellos poca vnion, y conformidad en la persona que auian de elegir: à petición del Cardenal de Augusta, y con consentimiento de los demas Cardenales, fue llamado al conclaue el padre Laynez para cierta dificultad que se ofrecia. Como le tuuieron dentro, algunos Cardenales de los mas graues y zelosos del bien de la santa Iglesia, que le auia tratado mas, y conocido las grâdes partes de su bondad, letras, y prudècia que Dios nuestro Señor le auia comunicado, començaron à platicar, y tratar de hazerle Papa. El buen Padre entreoyò esto, y luego pidio licencia, y se salio del conclaue con tanta priessia, y espanto, como si le quisieran maltratar: huyendo de lo que otros tanto dessean y procuran, y hurtando el cuerpo à los Cardenales por quitarles con su ausencia la ocasion de cosa de que el se tenia por indignissimo. Despues de salido del conclaue, todavia passò adelante el zelo y voluntad de los dichos Cardenales: y auisaronle q̄ doze de los mas señalados, graues, y zelosos, y q̄ desseauan con mas veras la reformation de la santa Iglesia, y para esto hazer vna santa eleccion, le auian dado sus votos para Papa. Confundiose el buen Padre, y assombrose dello, y viniendose lo à dezir don Francisco de Vargas Embaxador que era en Roma del Catolico Rey de España don Felipe. II. deste nombre, le respòdio palabras graues y seueras, que mostrauan bien su pecho, y su menosprecio del mundo,

mundo, y humildad. Yo supe muy en particular lo que el Embaxador dixo al Padre, y lo que el Padre le respondio. Y el mismo Cardenal de Augusta (à cuyo pedimiento è instancia fue llamado el padre Laynez al conclaue) quando el Padre murio, entre otras cosas de mucha edificacion, y exemplo que dixo del, celebrando sus honras en su colegio de Dilinga, conto lo que aqui he referido de los votos que tuuo para Papa, y la priessa, y assombro con que auia huido. Y no es marauilla, q̄ quien tãtos estreinos auia hecho por no ser Cardenal, quãtos arriba diximos, y tanto auia procurado seruir al Señor en humilde baxeza, huyesse cõ tanto mayor cuidado la dignidad del summo Pontificado, quanto ella es mayor que la de Cardenal, y su carga mas pesada, y la cuenta que della se ha de dar à Dios, mas estrecha y peligrosa. El no auer hecho mas diligencias en esto, deuia de ser por parecerle à el cosa de burla. Pero estos son toques, y ocasiones que descubren mucho el afecto y compostura del animo: y tanto mas, quanto son mas repentinas, y menos pensadas.

De algunas misiones, y colegios que se hizieron en este tiempo. Cap. IX.

Esto fue el año de. 1559. vino el año de. 1560. en el qual la Santidad del Papa Pio. IIII. que auia sucedido à Paulo. IIII. embiò à varias partes diuersos Padres de la Compañia, para que con sus trabajos seruiessen à la santa Iglesia. Al Reyno de Hibernia embiò vn Padre con vn hermano, para que de su parte secretamēte animassen à los Catolicos que andauan ya muy fatigados y afligidos de la Reyna de Inglaterra, y de sus ministros: y se informassen de los naturales, à quien con mayor seguridad, y prouecho se podrian conferir los Obispados, y otras dignidades Ecclesiasticas de aquel Reyno, que son à prouision de la sede Apostolica: y finalmente para que viesse el estado miserable de aquella Prouincia, y auisasse à su Santidad de todo lo que se le ofreciesse, que para remedio, ò aliuio de tantos males podia proueer.

Embiò assi mismo el Papa otro Padre con vn hermano al Reyno de Chipre à la ciudad de Nicosia, q̄ es la Metropoli de aquel Reyno, por la instancia grande que hizo el Arçobispo della, queriendo fundar vn colegio de la Compañia en su iglesia. Y fue con el Arçobispo el padre Manuel Gomez de Montemayor, y anduuo parte de la Isla predicando, y confessando en Italiano à muchos que lo entendian, y exercitandose en otros officios de caridad. Pero hallò tã poco aparejo, y tan estragadas las costumbres de los naturales, que se boluio sin esperança
de

de poder hazer fruto: y afsi diez años despues se figuio el castigo feuro del Señor, q̄ dio aquel Reyno en manos de los Turcos, los quales le arruinaron, cautiaron, y destruyeron el año de. 1570.

Tambien à suplicacion de la Señoria de Ragusa fueron dos Padres, vno Italiano, y otro Español, de nuestra Compañia à aquella Republica: la qual por estar tan vezina de los Turcos, y pagarles parias, y ser de gente bien inclinada, y deuota, y comunmente ocupada en exercicios de mar, tiene necesidad de doctrina, y esfuerço, y disposicion para ser aprouechada: y afsi hizieron grã fruto los dichos Padres el tiempo que estuuieron en ella.

Començose en este mismo año de. 1560. el Colegio de la ciudad de Como, en la Prouincia de Lombardia, al qual ayudaron y fauorecieron mucho en sus principios los Odescalcos, q̄ es gente honrada y principal en aquella ciudad. Y en la Prouincia de Toscana (q̄ aora es la de Roma) se dio principio al colegio de Maçerata, fundado por la misma ciudad, que se mouio para hazer lo del buen exemplo, y edificacion que dauan los nuestros del colegio de Loreto, vezino de Maçerata, y del suauo olor que derramauan por todas partes, y especialmente por la Marca que llaman de Ancona.

En Alemania inspirò nuestro Señor al Arçobispo de Treueris, que es Elector del Imperio à fundar vn colegio de la Compañia en su ciudad, para resistir à los hereges: y afsi lo hizo, y entregò la Vniuersidad de Treueris à los nuestros, q̄ es muy antigua, y estaua muy caida para que la leuantassen, y despertassen à los Catolicos à penitencia, y à conocimiento, y estudio de la verdadera y Catolica doctrina. Este mismo año de. 1560. se embiò la gente, y con el fauor del Señor se ha seguido el fruto tan copioso, como se esperaua.

En la Prouincia de Portugal tuuo principio por este tiempo el colegio de la ciudad del Puerto, y el de la ciudad de Braga, que fundó D. fray Bartolome de los Martires fraile de santo Domingo Arçobispo de Braga, y varon de rara y conocida fantidad, y letras: y tambien el de Bargaça, que con el fauor de don Teodosio Duque y señor de aquel estado, se dotò y establecio, por la gran deuocion que tenia à la Compañia, y desseo de hazer bien à sus vassallos.

Entre otros muchos Padres, y hermanos que por este tiempo partieron de España à la India Oriental, fueron el padre Andres Gonçalez de Medina del Campo, y el hermano Alonso Lopez Nauarro: à los quales sucedio vna cosa, que por ser rara, y de mucha edificacion la quiero yo escriuir. Como cincuenta leguas de Goa la naue en q̄ yuan encallò en ciertos baxios y arenales, y se abrió. Salierò al arenal como
trezientos

treientos hombres de la nao, de los quales algunos pocos de los mas poderosos se salvaron en las barcas que lleuauan: estos rogaron mucho à los dos de la Compania que se entrassen con ellos, porque esperauan en Dios que presto los pondrian à saluamento en su colegio de Goa. Fue tan grande el alarido de la gente desamparada, y afligida q̄ estaua en el arenal, y tantas las lagrimas que derramaron, pidiendoles que en ninguna manera los desamparassen, sino que se quedassen con ellos para oirlos de confesion, y ayudarlos à bien morir, que se determinaron de perder antes las vidas que faltar à la caridad, y al consuelo y remedio de tantas animas. Quedaronse sin humana esperança de salud, y començaron alegremente el Padre à confessar, y el hermano à repartir la poca vianda que pudieron saluar de la nao quebrada: y sino fuera por ellos alli se mataran (los que auian luego de morir) sobre el agua, y mantenimientos que les duraron pocos dias. Pero con la exortacion, exemplo, y esfuerço del Padre, y del hermano, murieron casi todos en paz, encomendandose à Dios: y de los postreros que murieron fueron los que se quedaron voluntariamente à morir, porque biuia en sus almas la caridad de sus hermanos. Todo esto contaron vnos pocos de los que quedaron, y pudieron hazer vn barquillo de las reliquias de la nao hecha pedaços, y llegaron saluos à Goa.

Como se dieron las casas que aora tiene al Colegio Romano, y el fauor que le hizo el Papa Pio. IIII. Cap. X.

ESte mismo año de. 1560. siendo ya summo Põtifice el Papa Pio. IIII. (como diximos) se dieron al colegio Romano con autoridad, è intercession de su Santidad las casas que aora tiene para su habitacion, que fue vn singular beneficio para aquel colegio, y para toda la Compania: porque hasta este tiempo no tenia casa cierta, y propia, ni aun suelo para labrarla, y biuian los Colegiales en vna casa alquilada, con grande estrechura è incomodidad. Fue el Señor seruido, q̄ al mismo tiempo q̄ se buscava sitio comodo para el colegio, y no se hallaua en Roma, doña Victoria Tolfa Marquessa del Valle, y sobrina del Papa Paulo. IIII. ya difunto, nos diessè vna Isla de casas, q̄ ella auia juntado y comprado para edificar vn monesterio de monjas: porque auriendole començado no auia salido a su gusto, y queria trocarle en otra obra pia, de la qual se siruiesse mas nuestro Señor (como lo escriuimos en la vida de nuestro padre Ignacio). Hizo en esto el Papa Pio. IIII. officio de Padre, y señor de la Compania, porque interpuso su autoridad con la Marquessa, y dio orden para q̄ se concluyesse: y fue el primero summo Pontifice

Pontifice que señaló limosna ordinaria para el colegio Romano, y le fauorecio tanto, que le vino à visitar por su persona: y le encomendò muy encarecidamente al Catolico Rey de España don Felipe. el segundo, cõ vn breue, que para que mejor se entienda la estima que este santo Pontifice tenia deste colegio, y de toda la Compañia, le quiero poner aqui.

**A nuestro carissimo en Christo hijo Felipe
Rey Catolico de las Españas.**

Carissimo en Christo hijo nuestro, salud y Apostolica bendicion. A nosotros nos pertenece por razon de nuestro officio tomar debaxo de nuestro amparo y proteccion a todos los que professan vida religiosa y perfecta: y a los Reyes les conuiene mucho bazer bien a los siervos del Señor, por el qual ellos reynan. Porq̃ el Señor se recibe, y honra en sus siervos, como el lo dixo en el Euangelio: El q̃ a vosotros recibe, a mi me recibe. Pero entre las otras parece que con particular amor y cuydado con razon deue abraçar la sede Apostolica la religion de la Compañia de Iesus, q̃ ha sido instituida poco tiempo ha, y confirmada desta santa silla. Porque estos Padres aunque han sido como llamados a las nueue del dia, y embiados a cultivar la viña los postreros de todos por el Señor, con tanta continuacion y abinco han comenzado a trabajar en ella, que no solamente arrancan las espinas y malezas que la ahogan, mas tambien la han dilatado, y propagado en otras partes. Parece cosa increíble el progresso desta religion, quanto se ha estendido en tan breue tiempo, el fruto que ha hecho en la Iglesia de Dios, los colegios que con la gracia del Señor en diuersas Prouincias ha fundado, con grãde utilidad y beneficio de las naciones, y tierras donde se han fundado. Porque por la buena diligencia destos Padres en vnas partes la Fè Catolica se sustenta: en otras la pestilencia de las heregias se reprime: en otras los Gentiles, y Idolatras, dexando el culto de sus falsos dioses se conuerten al conocimiento y verdadero culto de Dios bino, y verdadero. Por donde se vee que el Señor ha leuantado esta nueva Religion en nuestros tiempos tan turbulentos y calamitosos de la Iglesia: y la ha opuesto a los ministros de Satanas que la persiguen, y afligen. Para que assi como ellos ciegan con sus errores a los simples è ñorantes, assi estos Padres los alumbren con la luz de la verdad: y quanto ellos con su mala vida y peor doctrina destruyen, tanto estos Padres con sus santos exemplos y doctrina Catolica edifiquen. Desta orden tenemos en esta santa Ciudad vn colegio muy copioso, que es como seminario de los otros colegios que en Italia, y fuera della, en Alemania, y Francia se han establecido y fundado. Deste seminario salen escogidos y valerosos ministros: los quales esta santa silla embia a otras Prouincias, como unasz generosas y fructuosas plantas, para que se planten en otros jardines de la
santa

santa Iglesia. Porque vemos por experiencia, que parte con la pia, y cuidadosa institucion, y enſeñança de la juventud: parte con la predicacion, y doctrina: parte con la administracion, y uso de los Sacramentos, obrando el Señor con ellos proceden los frutos, q̄ ella en este tiempo ha menester. Estos Padres no huyen ningun trabajo que se les ofrezca por la honra de Dios, y seruicio desta santa silla: van y navegan a todas las naciones, y a todo los lugares donde son embiados, aunque seã de hereges, y de infieles, y apartados, hasta las remotas Prouincias de la India, sin ningun temor, ni esp̄ato. Porque van arrimados al fauor de aquel Señor, por cuyo amor ellos lo hazen. Demanera q̄ deuenos mucho a este colegio, que tan bien se emplea en defender, y amplificar la religion Catolica: pues estã siempre tan aparejados los que se crian en el para qualquiera empresa que se ofrezca del seruicio de Christo nuestro Señor, y desta su silla Apostolica. Pero asſi como por estar en esta santa ciudad, que es como el Alcaçar de la religion Christiana, y cabeça de la Iglesia Catolica, a nosotros toca fauorecerle, para q̄ pueda aprouechar a todos los miembros de la Iglesia (como lo hazemos) asſi tambien conuiene que sea ayudado de todos los fieles: y que particularmente sea fauorecido con proteccion de V. M. Sobre lo qual auemos escrito al venerable hermano Alexandro Obispo de Cariati, nuestro Nuncio: para q̄ del entienda V. M. la necesidad deste colegio: a la qual auemos querido con estas nuestras letras significar el fruto grandissimo, y para los tiempos que corren muy oportuno, que toda la Iglesia Catolica recibe del. Por lo qual exortamos en el Señor, y rogamos a V. Mageſtad, y en remission de sus pecados le aconsejamos, que con aquella excelente piedad, y liberalidad, con la qual fauorece a todas las religiones que trabajan en la viña del Señor, como Rey verdaderamente Catolico, abraçe este colegio, y le tenga por muy encomendado: teniendo por cierto que todo lo que hizere por el, sera prouehoso a V. Mageſtad, y a su hijo en este siglo, y en el venidero. Dada en Roma en san Pedro a veintiquatro de Nouiembre, de. 1561. en el segundo año de nuestro Pontificado.

El martirio del padre Gonçalo de Silueira. Cap. XI.

EN el principio deste año de. 1560. el padre Gonçalo de Silueira, de nacion Portugues, hijo del Conde de Sortella, partio de Goa a los Reynos de Inambay, y Manomotapa (que estan junto al cabo de buena Esperança, entre Sofala, y Moçambique) à alumbrar aquella gente ciega con el resplandor del santo Euangelio: y despues fue martirizado por mandado del Rey de Manomotapa, à quien el mismo padre Gonçalo de Silueira auia conuertido à nuestra santa Fê, y bautizado con alguna gente principal de su Reyno. Porq̄ despues

de auer tenido en Inambay vna enfermedad de ojos, tan peligrosa q̄ le puso en lo vltimo de la vida: y auer bautizado en la ciudad de Tonge, donde el Rey residia, dētro de pocos dias al mismo Rey, y à su muger, hermana, y hijos, y parientes, con los principales de su Reyno, y otra gran muchedumbre de gente popular: y auer passado muchos peligros de tēpestades, y rios, y excelsiuos trabajos de los calores insufribles de aquella tierra (que aunq̄ es abundante de oro, es falta de mātenuimientos). Llegò finalmente à Manomotapa, y el Rey le embiò luego à visitar, sabiendo de vnos mercaderes Portugueses q̄ era hombre illustre: y por esto, y por su santidad muy estimado en Portugal. Embiòle juntamente vnrico presente de oro, bueyes, y hōbres, para q̄ le siruiesse. Mas el Padre dando las gracias al Rey por la honra q̄ le hazia, y tornandole à embiar su presente le respōdio: Que no era aquel el oro, ni aq̄llas riquezas las q̄ el venia de tan lexos à buscar à la tierra de su Alteza. De lo qual no poco quedò marauillado el Rey, diziendo, q̄ aquel hombre no era como los demas: pues ponía debaxo de los pies lo que los otros hombres tanto precian y estiman, y con tantas ansias, y trabajos buscan por mar, y por tierra. Con esta buena opinion que ya el Rey tenia del Padre, le recibio con grandes muestras de alegria y de amor: haziendole sentar en vna silla cabe si, y honrandole mas q̄ à nadie, y ofreciendole la cantidad de oro, heredades, rentas, y bueyes que quisiessse. Pero el P. Gonçalo de Silueira le respondió, que ninguna cosa de aquellas le hartaua: y que solamente desseaua el bien, y eterna felicidad de su anima. Presentole despues el Padre vna rica, y hermosa imagen de N. Señora: la qual el Rey reuerenciò con mucha humildad, y puso en vna pieçã q̄ para esto mandò adereçar, y en ella vn altar para que siruiesse de oratorio. Despues que el Rey tuuo esta imagen en su casa, la Reyna de los Angeles rodeada de inmēsa luz, y claridad, y despidiendo de si vn olor suauissimo, le aparecio entre sueños las cinco noches siguientes en la misma forma q̄ representaua la imagē que tenia en su oratorio. Lo qual el mismo Rey cōtó al P. Gōçalo de Silueira, añadiendo, q̄ estaua muy triste, y desconsolado: porq̄ el no entendia nada de lo que le dezia aquella Reyna tan hermosa, quãdo de noche le hablaua. A esto respondió el Padre, q̄ no se maruillasse su Alteza: porq̄ lo q̄ dezia aquella Señora era léguaje del cielo, el qual no podian entēder sino los q̄ obedecian à los mādamientos del hijo de aq̄lla Reyna soberana: porq̄ era Dios, y hombre verdadero, y Redentor del linage humano. Finalmēte à los. 25. dias de su llegada à Manomotapa, cō grande alegria y aparato bautizò al Rey, poniendole por nōbre Sebastia, y à su madre q̄ se llamò Maria: y con su exēplo recibiero n tãbien el santo bautismo

casi

casi treziētos de los principales. Y aunq̄ le ofrecio el Rey cien bueyes el dia q̄ se bautizò, y despues otras muchas cosas, todas se repartieron à los pobres, comiendo el solo vn poco de mijo cozido, y yeruas y fruta siluestre. Estàdo pues todo el pueblo muy edificado, y desseoso de imitar à su Rey, y recibir la ley de Christo N. Redentor, vn Cacique Moro gran hechizero, q̄ se llamaua Minguames de Moçambique, con otros Moros poderosos, y priuados del Rey, le persuadieron q̄ el P. Gonçalo de Silueira era gran mago, y encantador, y que mataua con ponçoña, y enhechizaua con aquellas palabras q̄ dezia en el bautismo à todos los que le recibian, para que aunque no quisiessen, le amassen, situiessen, y fauoreciessen: y q̄ auia venido embiado del Virrey de la India, y de los señores de Sofala, para reconocer el estado y fuerças de su Reyno, y solleuátar el pueblo cótra el, y tomarle por fuerça. Con estas, y otras semejantes mentiras engañaron al pobre Rey, q̄ era moço, y à su madre: y le persuadieron q̄ diesse la muerte à quien à el le auia dado la vida. Antes q̄ se supiesse la determinacion del Rey, q̄ tan en secreto se auia tomado, se la dixo el P. Gõçalo à Antonio Cayado (q̄ era vn Portugues honrado q̄ le seruia de interprete). El mismo dia en q̄ se auia de executar la maldad, que fue à los onze de Agosto, y la fiesta de santa Susana virgen, y martir, hizo obra de cincuenta Christianos, y repartio entre ellos algunos pobres vestidos q̄ tenia: y les dio à todos rosarios en que rezassen. A la tarde confesò algunos Portugueses q̄ estauan allí cerca, y les hablò con rostro alegre, y cõ animo sossegado, y contēto: y les dio los ornamētos, y adereços de la Iglesia q̄ traía consigo, para q̄ los lleuassen à casa de Antonio Cayado: y el se quedò cõ vn crucifixo en las manos, como aparejandose para la muerte q̄ esperaua. Y esperaua la cõ tan gran desseo y alegria, que dixo à Antonio Cayado: *Mas aparejado estoy yo para recibir la muerte, q̄ mis enemigos para darmela: yo perdono desde aquí al Rey, y a su madre: porq̄ entiendo que no tienen tanta culpa, y q̄ han sido engañados de los Moros.* Siendo ya de noche, y pareciendole que tardaua mucho aquella hora tan desseada por el, en la qual auia de dar la vida por su Señor, se salio à passear por el cãpo junto à su posada: y cõ pasos muy apressurados, vnas vezes enclauaua los ojos en el cielo, otras leuantaua las manos, y otras las ponía en cruz, ofreciendose à la muerte por su Criador, y Señor. Y no pudiēdo sossegar, se entrò é su aposento, y hecha vna larga y deuota oracion, derramando muchas lagrimas delante del crucifixo, se echò sobre vna cama de cañas en q̄ solia dormir. Estando en ella, entraron ocho soldados que embiaua el Rey en el aposento, y le echaron vna soga à la garganta, y apretádosela le dieron la muerte, haziendole rebentar la sangre por las narizes, ojos, y boca: y

con rauia diabolica hizierõ pedaços el crucifixo que alli tenia. Lleuaron el cuerpo muerto arrastrando hasta echarlo en vn rio, q̄ se llama Mossengesies: porque temian (segun los Moros auian publicado) que quedando aquella noche à la Luna el cuerpo muerto de vn tan grãde hechizero, inficionaria toda la ciudad de pestilencia. Despues que se executò esta maldad, quiso el Rey por la saña que tenia hazer matar à los cinqueta Christianos q̄ el padre Gonçalo auia bautizado el mismo dia que fue martirizado (como diximos) y que les quitassen las cosas de deuocion q̄ les auia dado, y los vestidos q̄ les auia repartido. Pero fueronle à la mano los principales del Reyno, q̄ llaman Encosés, y le aplacaron: y le dieron à entender, que si el ser bautizado era culpa que merecia la muerte, su Alteza, y ellos mismos q̄ auian recebido el agua del bautismo, erã mercedores della. Mas despues que passada aquella embriaguez, y furor con q̄ auia estado, el Rey començó à boluer en si: y despedidas ya las nieblas del falso temor, y engaño, abrio los ojos del entendimiento para cõsiderar lo que auia hecho, los Portugueses que alli estauan fueron à hablar al Rey, y le dieron à entèder quan mal lo auia hecho con el padre Gonçalo de Silueira, que tanto auia procurado, y desseado su bien: y quan graue delito auia cometido mandãdo matar aquel hombre santo, è innocente: y le atemorizaron con la vengança y castigo de Dios todo poderoso, y justo juez, y cõ el de los hombres que se leuantarian contra el. El pobre Rey se escusó, echando la culpa à sus Consejeros, y priuados que le auian engañado: y mostrãdo pesar dello, hizo luego matar à dos de los que se lo auian aconsejado, y buscar otros dos que se auian huido, para que pagassen la culpa que tenian, con su muerte.

Este fue el dicho so fin del padre Gonçalo de Silueira, digno por cierto de su santa vida: porque fue varon muy deuoto, penitente, mortificado, gran despreciador del mundo, y de si mismo, zeloso por estremo de la salud de las animas: y finalmente tal q̄ merecio en premio de tan santa vida vna muerte tã gloriosa como el Señor le dio. En vna carta que escriuió este bienauenturado Padre, estando en la ciudad de Braga, al P. Godino (q̄ era vn Padre graue y antiguo de la Compañia) le dize, que desseaua con la gracia de Iesu Christo pedir limosna de puerta en puerta, y no comer sino lo q̄ le diessen de limosna: confessar hasta q̄ no quedasse penitente ninguno por confessar: velar hasta que no huuiesse que hazer: predicar hasta enronquezer: mortificarse hasta morir. Y añade: *Porque yo bien podre morir en esta demanda, mas con la gracia del Señor no afloxare, ni dexare de buscar el camino para ser crucificado con Christo.*

padre Diego Laynez. 65

La ida de algunos Padres à Alexandria, y al Cayro: y la causa della. Cap. XII.

EL martirio del padre Gonçalo de Sylueita fue el año de. 1561. y en este mismo año la Santidad del Papa Pio. IIII. embiò algunos de la Compañia al Cayro al Patriarca de los Cophtos: y fue esta la ocasion. En el tiempo que biuia el Papa Paulo. IIII. vino à Roma vn hombre de nacion Syro, llamado Abraham, embiado de parte del Patriarca de Alexandria, y de su Clero, y de toda la nacion de los Cophtos, para dar en nombre de todos la obediencia à la sede Apostolica: y truxo letras del mismo Patriarca, en que confirmaua lo que dezia su Embaxador: y suplicaua à su Santidad con grande sumision, y encarecimiento, que le embiassè alguna persona inteligète de las cosas de la Iglesia Romana q̄ los instruyessè en ellas: para q̄ entendiendo ellos la verdad, la abraçassèn y se vniessèn cõ su cabeça. Estuuò este Embaxador quatro años en Roma, dando y tomãdo en el negocio: porque como esta gente es rã liuiana y doblada, se temio de la verdad del Embaxador, y q̄ huuiessè algun engaño, y artificio en lo que de parte de su Patriarca proponia. Muerto el Papa Paulo. IIII. vinieron nueuas cartas, y nueuas promessas del Patriarca de los Cophtos. Y el Papa Pio. IIII. sucesor de Paulo. IIII. viendo esta perseuerancia, como buen Pastor, y zeloso de reducir aquellas ouejas perdidas (q̄ son muchas) al rebaño de Christo, que es la Iglesia Romana, determinó embiar algunos fieles hijos, y ministros della al Patriarca de Alexandria. Para esto mandò al Padre maestro Laynez que le diessè vn par de Padres, quales eran menester para aquella jornada. El Padre nombrò al P. D. Christoual Rodriguez Español, varon de mucha religion, prudencia y letras: y al padre Bautista Romano, que por ser hombre de conocida virtud, y zelo, y saber la lengua Arabiga, y ser platico en aquella tierra, parecio à proposito para acompañarle. Estos dos, y otro hermano tambien Español, partieron de Roma el año de. 1561. à dos de Iulio, en cõpañia de Abraham para Alexandria, y el Cayro: para tratar y cõcluir con el Patriarca lo q̄ su Embaxador en su nombre, y cõ sus cartas auia ofrecido. Y para ganarle mas la voluntad, su Santidad le embiò con los Padres vn ornamento Patriarcal muy rico, y hizo grandes mercedes al Embaxador: para q̄ fuessè mas fiel, y ayudassè de mejor gana à la reduciõ de aquella gente à la Iglesia Romana. Padedieron los Padres muchos trabajos, y peligros por mar y por tierra entre Moros, Iudios, renegados, hereges, y scismaticos: y para salir bien dellos se armauan con continua oracion, y penitencia, y con la obseruancia de su instituto, y reglas.

Finalmente llegaron à Alexandria, y de allí passaron al Cayro, y del Cayro algunas jornadas mas adelante à vn desierto que llaman de san Anton, adonde estaua el Patriarca, al qual dieron el presente y recaudo de su Santidad. Pero, ò porque ya se auia mudado, ò porque (como el dezia) no auia tenido tal intencion, nunca quiso hazer lo que su Embaxador auia prometido, ni dexar los muchos y grandes errores que tenia, ni reconocer al summo Pontifice por Pastor vniuersal, y Vicario de Christo en la tierra. Y aunque muchas vezes en diuersas platicas y disputas le conuécieron, mostrandole por los mismos Concilios generales que se celebraron en Oriente, y por los santos Doctores Griegos antiguos la verdad de lo que tiene y professa la Iglesia Romana: fue tanta su iñorancia, y obstinacion q̄ nunca se quiso ablandar, ni rendirse à la razon de los que por su saluacion, y la de sus subditos auian tomado el trabajo de tan larga y peligrosa peregrinacion. Mas puesto caso que esta jornada no aprouechó al Patriarca, ni à sus Cophtos, no dexò de ser frutuosa para los que fueron à ella, aceptando nuestro Señor la buena voluntad y obediencia con que se ofrecieron, y tomaron los trabajos della. Y para justificar mas la causa de Dios que castiga con tan largo cautiuerio aquellas naciones scismaticas, porque lo son, y estan tan rebeldes, y apartadas de su cabeça, que es la Iglesia Romana: y no menos para mostrar el cuidado y vigilancia que los summos Pontifices (como verdaderos Pastores) tienen de reducir, y traer al aprisco las ouejas descarriadas. Tambien aprouechó esta jornada à otros muchos Christianos Catolicos, que se confessaron con los Padres, y se comulgaron, y emendaron sus vidas con su trato y conuersacion: y no menos à algunos infieles, renegados, y hereges, que se conuirtieron de su infidelidad, y obstinacion à la pureza de nuestra santa religion. Y aun algunos Griegos con ser tan pertinazes en sus falsas opiniones y errores, se reconocieron, y abraçaron la doctrina de la santa Iglesia Romana, confessando que es cabeça, y madre, y maestra de las demas. Confessaronse sacramentalmente algunos dellos con los nuestros, y edificaronse en gran manera, por ver que no quisieron tomar vna buena cantidad de moneda, que despues de auerse cōfessado les ofrecian: y dezian que aquellos Sacerdotes Latinos no buscauan sus haciendas, sino sus almas: ni eran como sus Sacerdotes Griegos, à los quales quanto son mas graues los pecados q̄ el penitente les confessa, tanto es mas larga la limosna que les suelen hazer, para que les den la absolucion.

De algunos Colegios que se fundaron: y como fue diuidida la Prouincia de Castilla. Cap. XIII.

ESte mismo año de. 1561. se fundaron algunos colegios en varias Prouincias. En la de Alemania se començò el colegio de Maguncia, que el Arçobispo della y Elector del Imperio fundò: y entregò luego el colegio de Teologia que ay en aquella Vniuersidad à los nuestros, para que leuantassen los estudios de Teologia, que estauan caidos, y con sus liciones y sermones resistiesen à los hereges, y conseruassen los Catolicos en nuestra santa Fè, como lo han hecho con notable fruto, por la gracia del Señor.

En la Prouincia de Napoles se començò la casa de Prouacion de la ciudad de Nola: la qual fundó despues doña Maria de Sanseuerina Condesa de Nola, y señora no menos ilustre en piedad q̄ en sangre, y deuotissima de la Compañia: y para asiento desta casa comprò vn palacio muy capaz y magnifico, que auia sido de los antiguos Condes de Nola.

En España así mismo se establecio el colegio de Cuenca: porque aunque desde el año de. 1554. auian residido en aquella ciudad algunos de la Compañia, y se auian sustentado con las limosnas de los ciudadanos, y especialmente cò la liberalidad del Doctor Alonso Ramirez de Vergara, y de Pedro del Poço, que eran Canonigos de Cuenca, y grandes deuotos y bienhechores de la Compañia: todavia no auia colegio fundado hasta este año de. 1561. en el qual siendo el padre Nadal Comissario general en España, admitio por fundador al Canonigo Pedro de Marquina, q̄ auia sido muy amigo de nuestro padre Ignacio en Roma, y labrado vnas casas para este efecto. Y despues Lope de Marquina su sobrino tambien Canonigo de Cuenca, acrecentò la réta, y aumentò la fundacion que auia hecho su tio.

Este mismo año de. 1561. don Iuan Pacheco y de Silua, y doña Geronima de Mendoça su muger, señores del Villarejo de Fuentes, desseando tener Padres de la Compañia en su tierra para que la cultiuassen con sus trabajos y doctrina, hizieron donacion de algunas tierras y renta à la casa de Prouacion, que se instituyò en el Villarejo: la qual donacion aceptò el mismo padre Nadal el año de. 1562. y despues se fue acrecentando mas aquella casa con el edificio della, y de la Iglesia por la piedad, amor entrañable para con la Compañia destos caualleros, y de doña Iuana de Çuñiga hermana de doña Geronima de Mendoça, y de doña Petronila, y de doña Iuana de Castilla sus sobrinas: con

se han criado estos años, y se crían al presente gran numero de nouicios en religion y virtud, antes que aprendan letras: para que despues de auerlas aprendido puedan ser dignos ministros del Señor, y prouechosos obreros de su santa Iglesia.

El colegio de Madrid tuuo principio este año de. 1561. porque pasando el Rey Catolico don Felipe su Corte à aquella villa, parecio conueniente que huuiesse Padres de la Compañia en ella: los quales con los ministerios que ella vsa, siruiesse à los señores de los Consejos, y del Reyno, y à los negociantes que acuden à la Corte: y atendiesse al buen despacho de los negocios de la misma Compañia que se ofreciesse. Compronos vnas casas en que aora biuimos doña Leonor Mascareñas, que fue Aya del Rey siendo Principe: y hizonos otras limosnas por la mucha deuocion que tuuo con nuestro padre Ignacio, aun antes que fundasse la Compañia, y despues por su respeto con todos sus hijos. No faltaron contradiciones à este colegio, como à obra de Dios, asì à los principios para assentarle, como para poner los estudios, y enseñar y dotrinar à los niños, que es vn seruicio muy señalado que se haze à nuestro Señor, y vn notable beneficio à la Republica. Porq̃ como la obra era nueva, y no conocida en Madrid, y tenia muchos contrarios, leuantaron gran poluareda. Pero como la verdad es peña firme, en la qual todos los vientos y ondas de falsedad (por furiosas que sean) se quebrantan, presto cesò la borrasca, y huuo entera bonança, y tranquilidad.

El colegio, ò residencia de Vellimar, que es como arrabal de la ciudad de Burgos, hizo Benito Vgochoni, hijo de padre Florentin, y Canonigo de Burgos, hombre docto, y virtuoso, y muy amigo de la Compañia.

Por auerse multiplicado tanto los colegios, y acrecentadose tanto la Prouincia de Castilla, que era vna, y comprehendia todo lo que llamamos Castilla la vieja, y la nueva, con algunas otras Prouincias circunuecinas: fue necessario diuidirla en dos, para que con menos incomodidad y trabajo pudiesse ser gouernadas de sus Prouinciales, y visitados los colegios, y consolados los hermanos. Y asì lo hizo el padre maestro Geronimo Nadal, à quien auia embiado el padre maestro Laynez, para que en su nombre visitasse todas las Prouincias, y colegios de España: y nombrò al padre Iuan de Valderrauano por Prouincial de la Prouincia de Toledo: y al padre Iuan Suarez por Prouincial de la Prouincia de Castilla: al padre Antonio de Araoz, que dexaua de ser Prouincial destas dos Prouincias, hizo Comissario general: porque el padre Francisco de Borja (que lo era antes) auia ido à Roma, llamado

llamado de la Santidad del Papa Pio.III. como lo escriuimos en su vida.

Como quiso dexar el cargo de General. Cap. XIII.

Con esta prosperidad, y quietud gouernò la Compañia, siendo Preposito general el padre Laynez hasta el año de.1561. en el qual quiso dexar el cargo de General. El motiuo que tuuo para hazerlo, fue, el que aqui dire. Al tiempo que el año de.1558. se hizo la congregacion general, en que fue elegido por General el padre Laynez, el Papa Paulo.III. tuuo duda, si conuenia à la Compañia que su Preposito general fuesse perpetuo (como lo ordenan sus constituciones) ò si seria mejor hazerle por cierto y determinado tiempo. Y aunq̄ su Santidad se inclinó al principio mas à que fuesse perpetuo, y que se guardassen nuestras constituciones, que assi lo disponen: todavia quiso dexar este punto à la congregacion general, para q̄ ella libremēte determinasse lo que mejor le pareciesse. La congregacion despues de auerlo encomendado à nuestro Señor muchas vezes, y tratado con gran acuerdo, y cuidado de comun consentimiento y voluntad de todos, se determinò que el General fuesse perpetuo: y conforme à esta determinacion el Papa embiò à dezir à la congregacion general con el Cardenal don Pedro Pacheco, que su Santidad se inclinaua q̄ el General fuesse perpetuo, como esta historia lo ha contado, y assi se hizo la eleccion en la persona del P. Laynez, y su Santidad la confirmò. Pero despues tornò à poner en esto duda el Papa, y mandar que de nueuo se consultasse. Consultose, y resoluiose toda la congregacion en lo mismo que antes auia determinado, con grandissima conformidad: y assi escriuio vna epistola à su Santidad sobre ello, la qual firmarõ todos los Padres que estauan cõgregados, exceptò el padre Laynez, que por ser el Preposito general, à quien este negocio tocava, no la quilo firmar.

Las razones que tuuo la congregacion general, para juzgar que le conuenia tener General perpetuo, y para estar tan firme en esta resolucion despues de auerlo pensado, y conferido tantas vezes, y encomendado con tantas veras à nuestro Señor, fueron estas entre otras. El ser este el espiritu que el mismo Señor auia dado à su fundador, y Padre (como parece por sus constituciones): el consentimiento, y conformidad con que el mismo Padre, y los otros Padres sus compañeros en el principio de la institucion de la Compañia, determinaron que el General fuesse perpetuo (que esta fue vna de las primeras, y mas principales cosas que en sus juntas resoluieron) el ser esto mas conforme al derecho comun, y à la institucion de otros santos fundadores de religiones,

religiones, y à la doctrina de los sabios, que tienē por mas seguro, acertado, y durable el gouerno de vna cabeça perpetua: como lo vemos en los Reyes, Principes, Obispos, y Prelados, y en el Papa que es suprema cabeça de la Iglesia. La mayor noticia, experiencia, y autoridad que tendra siendo perpetuo el General para gouernar la Compañia: y la mayor sugesion, respeto, y diciplina religiosa, que tendran los subditos para con el. El estar la Compañia por este medio mas apartada de ambiciones, y de pretensiones, y sobornos, y aun de defassos siegos, gastos, trabajos, y peligros de caminos: los quales necessariamente se han de hazer siempre que se huuiere de juntar para elegir Preposito general. Por estas razones, y otras (que dexo por breuedad) escriuio la congregacion general al Papa la carta que digo, con tanta vnion y conformidad, que no huuo ninguno della que otra cosa sintiesse. Pero auiendo passado todo esto que aqui digo, y auiendose tratado este negocio tantas vezes, y determinadose cō tanta luz, y claridad, y hechose la eleccion conforme à lo que estaua decretado, y confirmadola, y tenidola por buena su Santidad: despues mandò de palabra que de alli adelante el Preposito general de la Compañia durasse tres años, y que al cabo dellos se hiziesse nueua eleccion, en la qual pudiesse ser reelegido, y confirmado el que al presente lo era, y que assi se pusiesse en nuestras constituciones.

Murio el Papa Paulo. IIII. (como queda dicho) el mes de Agosto del año de. 1559. poco despues que hizo este mandato: el qual por auerse hecho solamente de palabra, sin breue, ni rescripto ninguno Apostolico, y ser contrario à las constituciones de la Compañia, confirmadas con tantas bulas Apostolicas de los otros summos Pontifices sus predecessores, y del mismo Paulo. IIII. fueron de parecer los mayores letrados que auia en Roma, y entre ellos algunos Cardenales de los mas graues de todo el colegio, y los mas eminentes y sabios en el vnò y en el otro derecho Ciuil, y Canonico, que este mandato de su Santidad no tenia ya fuerça ninguna para obligar à la Compañia, sino que se auia acabado, y muerto con el Pontifice, y que las constituciones se quedauan en su fuerça y vigor.

Pero aunque ellos fueron deste parecer, el padre Laynez que auia tomado el cargo de General muy contra su voluntad, y desleaua en gran manera dexarle (y esto no por floxedad, sino porque por su gran humildad, realmente le parecia que no tenia bastante caudal para regir la Compañia, y que ocupaua el lugar de otro que mejor que el podria hazer aquel oficio) abraçò con gran voluntad esta ocasion que se le ofrecio, y quiso conuocar congregacion general, para que acabado el

el trienio se eligiessè en ella otro General: mas dexò de hazerlo, porq̃ su confessor le encargò la conciencia, y le apretò mucho que no lo hiziessè, ni se determinassè en cosa tan graue sin parecer de los Afsistentes que le auia dado la Compañia, para ayuda de su gouierno. Porque no haziendolo assi desassossegaria la Compañia, y la pondria en mucho trabajo, y confusion sin necesidad, y por ventura ofenderia à nuestro Señor en lo que pensaua agradarle. Tratò el Padre el negocio con los Afsistentes, y todos ellos fueron de parecer q̃ passasse adelante con su oficio, como si el Papa no huuiera innouado, ni mandado cosa en contrario. Y le dixeron: Que pues el cargo de General, conforme à nuestro instituto, y à las constituciones aprouadas de la sede Apostolica, es perpetuo, y ellas estauan en su fuerça y vigor, y segun ellas el General quando es elegido no puede dexar de aceptar: tampoco despues de aceptado el cargo le puede renúciat. Que mirasse no turbasse la Compañia, ni la inquietasse haziendo congregacion general sin causas precisas, ò muy vrgentes, ni abriessè con su exemplo la puerta à otros Generales, que con el tiempo le podrian querer seguir, y dexar el cargo con daño de la Compañia. Porque no ay duda que los mas santos, y mas aptos holgarian de descargarse, y mirar por si, antes que llevar vna carga tan pesada, y llena de tantos trabajos, pesadumbres, y cuidados.

No se satisfizo, ni quietò el buen Padre con este parecer, ni con el de los letrados, ni con lo que le dezia su confessor: pareciendole à el que realmente no era para aquel cargo, y que deuia mirar por el bien de la Compañia, procurando que se eligiessè otro, y dandole exemplo de submission, y humildad. Pero por no oponerse à todos del todo, antes de resoluerse en lo que auia de hazer, quiso saber primero lo que toda la vniuersal Compañia sentia desto: y assi escriuiò à todos los Prouinciales, y professos que estauan en todas las Prouincias de Europa vna carta, en la qual les mãdaua en virtud de santa obediencia q̃ cada vno dellos (sin tratar, ni comunicar el negocio cõ nadie) despues de auerle encomẽdado à N. Señor, le escriuiessè lo q̃ acerca del sentia: para q̃ vistos los pareceres de todos, el se pudiessè mejor resolver en lo que auia de hazer. Y para que mejor, y con mas libertad pudiessen determinarse, y dezir su parecer, les escriuiò tambien las razones que à el se le ofrecian, por la vna parte, y por la otra, con grandissima llaneza, modestia, y humildad: y dio orden que otros viesssen los pareceres de todos, sin quererlos el ver.

El parecer de toda la Compañia fue, que passasse adelante con su oficio, y no tratasse de dexarle: pero cõ todo esso era tãta su humildad, y el

72 Lib. II. de la vida del P. D. L.

y el desseo de ser sugeto à todos, antes que Superior de ningune, que por esto, y por acudir de su parte à qualquiera significacion de la voluntad del Vicario de Christo (aunque juzgaua que no tenia obligacion) todavia quiso dexar el cargo de General. Mas como los Padres Asistentes supieron ser esta su determinada voluntad, acudieron à la Santidad del Papa Pio. IIII. y declarandole los Padres Iuã de Polanco, y Francisco de Estrada en nombre de todos muy por menudo lo que passaua, y el daño que la Compañia recibiria de lo q̄ el padre Laynez pretendia hazer, le suplicaron que pusiesse en ello remedio, y mãdasse lo que fuesse seruido. Su Santidad alabando primero mucho la humildad del padre Laynez, le mandò, que continuasse en su officio: y para quitar qualquiera duda, ò escrupulo, q̄ pudiesse auer, reuocò, y anulò el mandato que auia hecho el Papa Paulo. IIII. su predecessor acerca deste punto: y confirmò de nueuo las cõstituciones de la Compañia, y mandò que se guardassen, y que de alli adelante para siempre jamas el General de la Compañia fuesse perpetuo, conforme à lo que ellas disponen: y ordenò à Hipolito de Este Cardenal de Ferrara, que era Legado de la sede Apostolica, y estaua presente, que hiziesse fe, y diesse testimonio desta voluntad, y mandato de su Santidad: y el Legado lo hizo con vn *vina vocis oraculo*, que en suma contiene lo que acabo de dezir, y por euitar prolixidad no se pone aqui.

Fin del Libro segundo.



LIBRO TERCERO

DE

LA VIDA DEL P. M. LAYNEZ,
segundo Preposito general de la Compañia
de I E S V S.

Va à Francia por mandado del Papa. Capitulo primero.



Chado à parte este negocio de la manera que aqui se escriue, quiso su Santidad embiar à Francia por su Legado al mismo Cardenal de Ferrara, por ser Principe de gran prudencia, y en sangre ilustrissimo, y en riquezas poderoso, y protector, y defensor en Italia de la nacion Francesa: y por todos estos respetos muy grato al Rey de Francia Carlos. IX. deste nombre, que entonces reynaua: y à la Reyna Catalina de Medicis su madre (que por ser el Rey su hijo niño, era su Tutora, y Governadora, y regente del Reyno) y à los demas Grandes, y señores del. El qual Reyno se abrasaua, por el fuego que con los errores de los peruersos hereges se auia emprendido: y yua creciendo, y apoderandose cada dia mas, y destruyendo, y cõsumiendo aquel Reyno, que en Christiandad, y defensa de nuestra santa Fê, y de la sede Apostolica en los siglos passados se ha tâto señalado, y florecido. Para apagar pues este fuego infernal, y sossegar las cosas de la religion, q̄ estauan tâ turbadas en Francia, embiò el Papa al Cardenal de Ferrara, y con el al P. maestro Laynez: para q̄ con su grande espiritu, doctrina, y prudencia ayudasse al Cardenal en aquella jornada tan importante, y dificultosa, y se opusiesse à los hereges, si fuesse menester.

Partieron de Roma el primero de Julio del año de. 1561. y con ser el tiempo tan rezio, y tan peligroso por los grandes calores: era tanta la caridad del P. M. Laynez, y el desseo, y zelo q̄ tenia de aprouechar à las animas, q̄ por todas las ciudades principales de Italia por dõde passauã se yua luego à predicar à la iglesia mayor: hasta q̄ de puro trabajo del camino, sermones, y negocios cayò malo en Ferrara, y estuuò para morir. Pero fue Dios seruido de darle salud, para q̄ le siruiesse en Francia.

Porq̄ auiendo llamado el Rey de Frãcia à Cortes en Poyssi, cabe san Germã, y auiendose juntado casi todos los Principes, y señores de Fran-

G

cia,

cia, en las q̄ ellos llaman Assamblea: vinieron tambien à ella Teodoro Beza Frances de nacion, y Pedro Martir Italiano, y algunos otros de los mas pestilentes, y peruersos ministros de los hereges: y publicamēte con gran desemboltura, y arreuimiento, delante de la Reyna madre (que como diximos era la q̄ gouernaua) y de los Grandes del Reyno, propusieron sus errores, y su falsa dotrina, persuadiendo desuergonçadamente à todos, que la abraçassen, y siguieslen. Mas el P. M. Laynez viendo vna cosa tã abominable, y tan lastimera, tuuo grã sentimiento, como era razon: y mouido de zelo del Señor, aunq̄ era estrãgero y Español, pidiendo licēcia primero à la Reyna, hizo vn razonamiento con tan grãde espirtu, libertad, y dotrina, q̄ causó mucha admiracion à todos los q̄ estauan presentes: el qual comēçò en Italiano desta manera.

Muy alta, y muy poderosa Señora. Si las cosas que en esta junta se tratan fuesen proprias deste Reyno de V. M. y tocassen solamēte a su policia, y gouierno, guardaria yo el precepto de Placon, que ordena a los forasteros, y peregrinos, que no sean curiosos en la Republica agena. Y siendo yo Español no hablaria de las cosas de Francia, ni en vna junta de tantos, y tan grandes Principes, Prelados, y Letrados como aqui estan, o faria dar consejo: porque con razon se podria tener por imprudente, y temerario. Mas porque lo que aqui se disputa, y trata es question y materia de la Fè (la qual es, vna Catolica, y vniuersal, y abraça todos los Reynos, y señorios, y Prouincias del mundo, y a todos los fieles q̄ son sus hijos, y estan debaxo de la Iglesia Apostolica y Romana) parece me que no deuo yo tenerme por extraño de lo que toca a mi madre, y que ninguno me podra reprehender porq̄ hablo en Francia, auiendo nacido en España, de lo que es tã propio del Español, como del Frances, del Aleman, como del Italiano, del Christiano Catolico que bive en la India, tanto como del que nacio en Roma.

Yo, Madama, por lo que he leydo, y visto, y nos enēña la experiencia, tengo por cosa muy peligrosa el hablar, ò oyr hablar a los que han salido del gremio de la santa Iglesia nuestra madre. Porque no sin causa la sagrada Escritura los llama serpientes, lobos, vulpejas, y bestias fieras: serpientes venenosas que matan con la vista, y con la ponçoña que escupen: lobos carniceros en piel de oueja, que derraman el rebaño del Señor: vulpejas astutas y engañosas, y bestias crueles, que quando veen la suya, no menos con violencia, que con arte y maña arruinan y destruyē la heredad, y casa de Dios: y por esso dixo el Espiritu
Eccl. 12. santo: Quis miserebitur incantatori à serpente percusso, & omnibus qui appropriant bestijs? Quien se compadecera del encantador mordido de la serpiente, y de los que se allegan a las fieras? Y assi, señora, dos cosas se me ofrecen acerca deste punto que representar a V. M. la vna es buena, y la otra es menos mala: y para la vna y la otra conuiene que sepa vuestra Magestad que no le compete, ni a ningū Principe temporal tratar de las cosas de la Fè, ni determinarlas:

narlas, porque excede esto la potestad que Dios les dio para regir sus Reynos, y señorios, y enderezarlos a la felicidad temporal, que es el fin de su gouierno: pero esto pertenece a los Sacerdotes, y Prelados. Y porque las causas de la Fê son causas mayores, está reseruado al summo Pontifice, y al Concilio general el definir las. Y por esto se ordenò en el Concilio de Basilea, que estando abierto *Sess. 15.* Concilio general, y seis meses antes, no se celebrasse ningun Concilio Prouincial. Y assi me parece, que si en el Reyno de Francia ay algunos sembradores de zizaña, y de nuevas opiniones, contrarias a lo que ha sido predicado por los Apostoles, y confirmado con tantos milagros, y enseñado por tantos, y tan grandes Santos en todos los siglos, y Reynos, y Prouincias del mundo: estos tales no deuen ser oydos, sino castigados, ò alomenos remitidos a los Superiores Ecclesiasticos, a quien esto incumbe. Y que pues està abierto el santo Concilio de Trento, vuestras Magestades los embien a el, que en el seran oydos, y enseñados, y desengañados de sus errores, si ellos lo quisieren ser. Porque el Papa les dara saluoconduto, y toda seguridad: y por auer en el Concilio las personas mas señaladas del mundo en dotrina, y prudencia, y especialmente por la asistencia infalible del Espiritu santo, que assiste en los Concilios generales para que no puedan errar, se alcanzara mas facilmente lo que se pretende: y este es el mejor medio, y mas seguro. El otro no es tan bueno: Que si toda-*uia* vuestra Magestad, por vsar de misericordia con los que tan poco la merecen, y por ganarlos, y traerlos al camino de la verdad quisiere que sean oydos en Francia, los remita a los Obispos y Prelados Ecclesiasticos: para que llamando a los Teologos, y varones sabios que les pareciere, los oyan, y enseñen sin interuencion de seglares, y de personas que puedan ser inficionadas, y peruertidas dellos. Y con esto se librarà vuestra Magestad del trabajo, y pesadumbre que necessariamente aura de tener en estas juntas tan odiosas, y pesadas, y hara officio de Reyna Christianissima.

Dicho esto, deshizo con grauissimas y fortissimas razones las mentiras, y tinieblas con que los hereges querian cegar los ojos de los oyentes, y escurecer la verdad de nuestra santa Fê Catolica, y los reprimio, y los hizo callar. Y porque entre otras cosas que auian blasfemado los hereges, y la mas principal, auia sido contra la verdadera y real presencia de Christo nuestro Redentor en la hostia consagrada, y auian dicho: Que siendo la Missa vna figura y representacion del sacrificio cruento que nuestro Señor hizo por nosotros en la cruz, no podia ser juntaméte el figurado: y lo que este sacrificio representa. El padre Laynez respòdio à este proposito vna cosa, que por parecerme digna de su grande ingenio, y espíritu, y que declara profundaméte este misterio (aunq calle las demas) la quiero poner aqui. Dixo pues el Padre: que si vn gran Rey dieffe

vna batalla à sus enemigos, que tuuiesse alguna su ciudad cercada, y apretada, y los desbaratasse, y venciessse, y librasse la ciudad, y para que quedasse memoria perpetua de aquella hazaña, y gloriosa vitoria, mandasse, que cada año se hiziesse fiesta y commemoracion della, que esta se podria hazer de vna de tres maneras. La primera ordenando, q̄ de palabra solamente se refiriesse la historia como auia pasado. La segunda, que al bivo se representasse el cerco de la ciudad, la pelea, el destroço, y muerte de los enemigos: y que entrassen en esta representacion sus soldados, y Capitanes. La tercera seria, q̄ para regozijar mas la fiesta, y alegrar, y obligar mas à sus subditos, quisiesse el mismo Rey entrar en persona en la fiesta, y representar muchas vezes la vitoria q̄ vna vez auia alcanzado: y que si esto hiziesse, puesto caso que aquella representaciõ seria figura de la batalla passada, y de la vitoria q̄ el Rey auia tenido de sus enemigos: pero que tambien seria verdad q̄ estaua alli el Rey en su propia persona, pues el mismo, y no otro representaua sus proezas, y triunfos: y por ser representacion de lo pasado, era figura: y por ser el que lo representaua, el mismo que auia hecho lo que se representaua, era el figurado: y así concurría en este exemplo la representacion de lo pasado, y la verdad de lo presente, y que lo vno no embaraçaua, ni ponia dificultad à lo otro. Que desta misma manera auiendo Christo nuestro Señor vencido à Satanás, y triunfado del con su muerte, y librado al mūdo que estaua cercado, y oprimido de sus enemigos con su cruz, auia querido q̄ quedasse memoria perpetua deste beneficio, y q̄ se representasse en su Iglesia: y q̄ para que la representacion fuesse mas solene, y mas gloriosa para el mismo Señor que auia vencido, y mas prouechosa y saludable para los q̄ con tal vitoria auian sido redimidos, y librados de la tirania del demonio, el mismo Señor por su inestimable, è infinita bondad, auia querido por su propia persona representarnos sus vitorias: y con este encuentro, y santo, y cotidiano sacrificio refrescarnos la memoria de aquel sacrificio piadosísimo, y suauísimo, lleno de sangre, que por si mismo vna vez hizo en la cruz. Así q̄ la Missa que se dize en la Iglesia Catolica, es representacion, y es verdad: es la figura, y lo figurado: es señal, y lo que significa la misma señal: pues nos representa el sacrificio de la cruz, y el mismo Señor que se sacrificò en la cruz, es el q̄ nos le representa, y de nuevo se ofrece por nuestros pecados al Padre eterno en olor de suauidad.

Despues que cõ estas, y otras razones huuo satisfecho al auditorio, y confundido à los hereges, se boluio à los Reyes, y cõ el acatamiento deuido, mas acõpañado cõ la libertad de verdadero sieruo de Dios, y zelador

zelador de su honra, y de su Fê, les auisó que no dieffen oydos à semejantes platicas, ni tomassen para si (pues eran seglares) el oficio que es propio de los Ecclesiasticos: ni consintieffen que delante dellos se tratasen aquellas disputas, y materias de la Fê: porque era contra la sinceridad de la misma Fê, q̄ los verdaderos Catolicos deuemos professar. Y que supieffen cierto, que no auia otras armas cõ que mejor se conseruassen, y defendieffen los Reynos, que con la Catolica religion, y justicia: y que si ellos por ventura, por no perder el Reyno temporal, se descuidassen, y vsassen de blandura, ò dissimulacion cõ los hereges, ò no los castigassen con el rigor que era menester: que el temia, y se lo dezia de parte de Dios, q̄ perderian la religion verdadera, y el Reyno, que sin ella no se puede defender, y sustentar. Lo qual, y otras cosas à este proposito dixo con tan grande espíritu, sentimiento, y feruor, que se enternecio, y lloró muchas lagrimas, y mouio à llorar à los oyentes, no sin grande admiracion. Tuuo tanta fuerça lo que dixo, que de alli adelante no se juntaron mas en la Assamblea, para oyr à los hereges. Dado q̄ huuo entre los Principes Catolicos algunos, q̄ (tratando las cosas diuinas con humana prudencia, y policia) fueron de parecer, q̄ se diese licencia à los hereges de predicar, y de proponer las dudas que tenian alli delante de todos, cõ condicion q̄ despues ellos oyessen tambien los sermones de los predicadores Catolicos, creyendo q̄ con esta bládura se ganaria mas: y q̄ auiendo escupido, y echado el veneno q̄ traían, se hallarian mas descargados, y abiles para recibir las verdades de n̄ra santa y Catolica doctrina: y assi se les dio esta licēcia à los hereges.

Rogaron mucho al P. Laynez personas grauissimas, y de grande autoridad, q̄ se hallasse presente à estas platicas de los hereges: y nunca lo pudieron acabar cõ el, por muchos y extraordinarios medios que tomaron para ello. Porq̄ dezia, que el verdadero Catolico no ha de tener amistad, ni trato, ni dar, ni tomar con los hereges: los quales en sus disputas no buscan, ni quieren saber la verdad, sino oprimirla, y escurecerla: ni se aprouechan de la blandura, y suauidad de los Catolicos; para reconocerse y emendarse, sino para endurecerse ellos, y engañar mas à los otros: y assi sacan ponçoña para inficionar, y matar à otros con ella, de los medios blandos que indiscretamente se toman para sanarlos à ellos, y darles remedio: que es espíritu muy propio de los santos, y verdaderos Catolicos.

Lo que hizo en Paris. Cap. II.

Para sustentar de su parte la religion Catolica, que se yua cayendo en aquel Reyno, predicó en Italiano en Paris, en el monesterio de

S. Augustin el Aduento del año de mil y quinientos y sesenta y vno. Huvo gran concurso de Catolicos, y hereges à sus sermones: con los quales los Catolicos se consolauan, y confirmauã en nuestra santa Fê: y de los hereges muchos que al principio veniã por escarnecer y bur-larse del Padre, traspassados como con agudas saetas de las biuas, y eficaces razones q̄ dezia, enerboladas con tanto zelo, y espíritu del cielo, se rendian y conuertian, conuencidos de la fuerça de la verdad. Predicó asì mismo en otro monesterio demonjas en Frances: que aunque no sabia muy bien la lengua, el desseo grãde que tenia de aprouechar à todos, y el zelo santo de defender la Fê, se la hazia estudiar, y hablar. En todos sus sermones, demas de enseñar la verdad Catolica, y declarar los errores, y malas artes de los hereges, exortaua à todos à penitência, y à oracion: y à suplicar à nuestro Señor que alçasse la mano, y el riguroso açote, que començaua à descargar sobre aquel Reyno florentissimo, y poderoso de Francia. Y no contentandose con auer hecho esto el padre Laynez, se fue por casi todos los monesterios de religiosos, y religiosas q̄ auia en Paris: y hablò à los superiores dellos, rogandoles lo mismo, y que con su vida exemplar, y feruorosas oraciones, y penitencias aplacassen à nuestro Señor, y fuesen luz de los Catolicos, y freno de los hereges. Tambien visitò vno à vno los colegios, que son muchos y muy señalados en la vniuersidad de Paris, y propuso à los Rectores quatro cosas. La primera, que no tuuiesen en su colegio à ningun estudiante, ni maestro de vida escandalosa, y publicamente mala: sino que procurassen que todos biuiesen virtuosaméte, y se guardassen de vicios, y ofensas de nuestro Señor. La següda, que no consintiesen que ninguno de sus estudiantes fuesse à oyr sermones de hereges, ni tuuiesse que ver con ellos. La tercera, que si auia alguno en sus colegios, que fuesse tocado de heregia, è inficionado de la pestilencia que corria, le echassen luego fuera de sus casas, para que no inficionasse à los demas. La quarta, que todos los de cada colegio juntos hiziesen oracion cada dia, y suplicassen à nuestro Señor que vlassse de misericordia con aquel Reyno. Hablò tambien à casi todos los predicadores Catolicos que tenian algun nombre, animandolos à tener fuerte, y ser valerosos, y constantes en la defensa de la Fê: y no menos à ser mirados, y circúspectos en sus sermones, y hablar cõ tanto tiento y recato en el pulpito, q̄ no diessen ocasion à los hereges de acusarlos por alborotadores y reboluedores del pueblo: y de quitarles cõ este achaque la libertad q̄ tenian de predicarles la verdad. Lo mismo hizo con los Doctores Teologos del colegio de Sorbona, q̄ es el mas principal, y como cabeça de toda aquella vniuersidad: amonestandoles, y rogan-

rogandoselos, que en vn tiempo tan miserable como aquel, y de tanta necesidad, no escondiessen el talento que Dios les auia dado: sino que como soldados leales, y valerosos saliessen al encuétro à los enemigos, y peleassen por su Dios, y por su Fè, y por su verdad. Exortò à los Curas que velassen sobre su grey, y q̄ la guardassen de los lobos q̄ la rodeauan: y que se guardassen ellos de todos los pecados, y ofensas de nro Señor: pero particularmente de la deshonestidad, y codicia, q̄ son los vicios q̄ mas amanzillan y afean la hermosura, y limpieza q̄ deue resplandecer en los Ecclesiasticos. A algunos señores Catolicos, y principales ministros de justicia, y en particular al gouernador de Paris visitò, y exortò à la buena administracion de la justicia, y à estar fuertes y constantes en la Fè, y dar fauor, y braço à los que la defienden.

Finalmente no dexò cosa por hazer el buen Padre, para reprimir à los hereges, y animar à los Catolicos en tiempo de tan grande calamidad. Y era tan grande su pecho, y valor, que trataua entre los hereges (q̄ eran hombres atreuidos, y temerarios, y armados de hierro, y de maldad, y que se preciauán de derramar sangre) con vna marauillosa seguridad. Y estando el Rey en Poyssi, cerca de san German, y teniendo necesidad el padre Laynez de boluet à san German, y andar muchas vezes de noche vna y dos leguas por caminos despoblados y peligrosos, por montes y bosques espessos de arboles, y mas de hereges (q̄ andauã en quadrilla con grãde orgullo y ferocidad) el se yua casi solo con sus compañeros, desarmado entre los armados, con tanta paz, y seguridad, como si estuuiera en su casa de Roma. Marauillandose mucho desto el padre Polanco, que fue su compañero en esta peregrinacion, y auisando al Padre que mirasse por si, y no se pusiesse en tan manifiesto peligro de la vida (la qual le desseauan quitar como à valeroso defensor de la Fè Catolica los enemigos della). El padre Laynez se sonriò, y dixo: El desnudo no tiene que temer à los ladrones: ni el que pelea por la religion Catolica à los hereges, que no le pueden hazer mas mal de lo que el Señor de la vida les permite: y si viniere la muerte, sea muy bien venida: q̄ no puede ser cosa para vn Christiano mas dichosa, ni mas gloriosa, que dar la vida por aquel Señor que dio la suya por el.

De otras cosas que hizo para sustentat la Fè Catolica en Francia. Cap. III.

NO se contentò el padre maestro Laynez con auer hecho tantas, y tan extraordinarias diligencias, para resistir à los hereges

de Francia, y apagar el incendio que yua leuando: mas viendo que se yua estendiendo, y cobrando nueuas fuerças en muchas, y diuersas Prouincias de aquel Reyno, aceptò de buena gana algunos colegios que en el se le ofrecieron, aunque con flacos fundamentos, y debiles principios. Porque le parecio que en vna necesidad tan grande, y casi extrema, no auia que reparar en ninguna comodidad temporal, sino con qualquiera ocasion poner los de la Compañia como en frontera, para hazer rostro al enemigo, y pelear como valerosos soldados, y morir si fuesse menester por nuestra santa Fé Catolica. Y assi en su tiempo se començaron en el Reyno de Francia los colegios que adelante se diran.

Embiò assi mismo algunos Padres à las partes, y ciudades q̄ estauan mas combatidas, y afligidas de los hereges: los quales (permitiendolo assi nuestro Señor, que queria castigar con açote tan riguroso aquel Reyno) el año de. 1562. tomaron tanta fuerça, y osadia, que como vnas furias infernales le pusieron en grandissima cõfusión: y con increíble impiedad, crueldad, y codicia le atalaron, destruyeron, y casi assolaron, y se apoderaron de muchas villas, y ciudades, robando las haziendas, y matando las personas, y profanando las cosas sagradas, por justo, y feuro juyzio del Señor. Entre los otros que embiò el Padre à esta santa empresa, fueron el padre Emundo Augerio Frances de nacion, y el padre Antonio Poscuino Italiano: los quales fueron à la ciudad de Leon, que estaua en aquel tiempo muy apretada de los hereges. Y fue cosa de la mano del Señor el auerlos embiado en aquella coyuntura: porque por la industria, zelo, prudencia, y valor destos Padres se puede con verdad dezir, que aquella rica, y populosa ciudad està oy en pie, y conserua la Fé Catolica: que por ser cosa tan particular, y por auer sido efecto de la ida del padre Laynez à Francia, y del cuidado que tuuo de remediar sus daños, lo quiero yo aqui contar.

Al principio quando fueron à Leon estos Padres, los hereges eran mas en numero, y mas poderosos q̄ los Catolicos. Començaron luego à hazer rostro à los hereges, y con los sermones, platicas, y disputas reprimir, y detener el impetu de su furor, è insolencia: de lo qual los hereges tenian tan grande sentimiento, y rauia, q̄ los amenazauan, y jurauan que los auian de matar: y con efecto los procuraron matar, y lo huuieran hecho si el Señor no los huuiera guardado por la gran diligencia q̄ pusieron los Catolicos para su defensa. Y finalmente auiendo preualecido los hereges, por tener tanta parte en la ciudad, echaron della à todos los Catolicos, despojandolos primero, y robandoles sus bienes: y queriendo matar à los Padres de la Compañia, ellos por medio

medio de algunos señores Catolicos se saluaron. Y el padre Emundo se fue à la ciudad de Valencia de Francia, que està en la misma ribera del rio Rodano entre Leon, y Auiñon: porq̃ estaua cercada, y en gran peligro de ser tomada de los hereges. Estando predicando en aquella ciudad fue tomada por engaño de los hereges: y el Governador della, que era vn cauallero muy principal, y de la orden de san Miguel, que se llamaua el Señor de la Moteclodrin, fue ahorcado de vna ventana de su casa con el abito de S. Miguel à los pechos: y el padre Emũdo fue tãbien preso, y cõdenado à la misma muerte. Auiendo ya leuãtado la horca para executar en el la sentẽcia, vn ministro de los hereges rogò à su Capitan que no le matasse: porque era moço de grande abilidad, è ingenio, y podria ayudar mucho à su religion, si se conuertia à ella, como el esperaua, que le podria conuertir. Con esto se dexò de executar la sentencia: y el padre Emundo por industria de vn cauallero Catolico que le dio vn buen cauallo se escapò, y boluio à Leon, que con los conciertos que auia ya hecho con los hereges el Rey de Francia, estaua en su poder: aunque todavia los hereges eran poderosos, y braueauan, y el mismo Governador de la ciudad secretamente los fauorecia. Demanera que ninguna persona religiosa, ni Ecclesiastica osaua boluer à la ciudad. Mas el padre Emundo animado cõ el espíritu del Señor, y abraçado con su zelo, no solamente boluio en tiempo tan peligroso, y miserable: pero començò à predicar en ella con tan grande peligro de ser muerto de los hereges, que ninguna vez subia al pulpito que pensasse baxar biuo del: porque siempre estaua rodeado de hereges atreuidos, y armados con sus arcabuzes, que se la estauan jurando, si hablasse cosa contra su secta, y dotrina. Mas el Señor que se queria seruir deste Padre, para lo que despues sucedio, le guardò con su prouidencia, y le dio seso y cordura para predicar de las virtudes, y de los vicios, y de otras cosas indiferentes, sin tratar de las controuersas en la religion, con tanta gracia, y eloquencia que los mismos hereges quedauan admirados, y como atonitos. Vló desta prudencia, hasta que vino otro nueuo Governador de la ciudad muy Catolico, y zeloso: el qual començò à fauorecer el partido de los Catolicos, y con fuerça y maña reprimir à los hereges. Y con esto boluieron à la ciudad gran numero de los Catolicos que auian salido fuera, y estauan amedrantados, y como desterrados por toda aquella comarca, y se apoderaron, y hizieron señores della: y el padre Emũdo pareciendole ya tiempo abrio la boca, y empleò sus azeros, y filos contra los hereges: los quales se quexauan de si mismos, y rauiauan por no auerle antes cortado aquella lengua que hablaua contra ellos, y quitado la vida

vida al que así confundía sus errores. Predicaron algún tiempo en aquella ciudad el padre Emundo en Frances, y el padre Poseuino en Italiano, y con su doctrina, e industria se mejoró mucho el partido de los Catolicos.

Fue tan grande la saña, y tan diabolico el enojo que tomaron los hereges, por ver que los Catolicos se aumentauan, y preualecian en Leon, y que ellos se menoscabauan, y yuan cada dia perdiendo tierra: que despues se determinaron de vengarse dellos, aunque fuese con total ruina, y destruicion de la misma ciudad. Para esto truxeron de Geneua (que à la sazón estaua inficionada de pestilencia) ciertos vnguentos, y confecciones, hechos con tal artificio e ingenio diabolico, que vntando con ellos las cerraduras, y las puertas de las casas se apesantauan los que las tocauan, quedando los que pegauan la peste sin lifion. Con estos vnguentos y grossuras secretaméte sembraron la pestilencia por toda la ciudad, y particularmente por las casas de los mas principales Catolicos, y personas de cuenta. Y (permitiendolo así el Señor) se pegó la peste, y creció, y se encendió tan crudamente, que los Governadores, y cabeças, y personas principales, y toda la gente que pudo, se salio huyendo de la ciudad: y de la que quedó murieron mas de treinta mil personas. Pero para que se viesse el justo castigo de Dios, la mayor parte de los que murieron fue de los mismos hereges: y en comparacion dellos fueron muy pocos los Catolicos. En esta necesidad, y trabajo lastimoso de aquella ciudad, fue maravilloso el cuidado, zelo, y exemplo del padre Emundo, para consuelo, y aliuio de los affigidos, así en el gouerno de las cosas espirituales, como de las temporales. Porque el solo parecia que tenia el peso de toda la ciudad sobre sí, y acudia à los heridos de peste para hazerlos curar, y enterrar los muertos, y limpiar las casas, y quemar la ropa inficionada, y proueer à los pobres para que no muriesen de hambre, y los demas oficios de piedad: y sobre todo el mismo confessaua à los enfermos, y los comulgaua, y animaua à toda la gente con sus sermones, con notable consolacion, y edificacion de todos los Catolicos, por el singular espíritu, y fuerças que le daua nuestro Señor para tanto trabajo en tiempo de tanta necesidad. Demanera que toda la ciudad alabaua al Señor, que le auia embiado à ella, y à la Compañia que tenia tales hijos: confessando, y predicando publicamente, que el padre Emundo auia sido verdadero Padre de sus almas, y conseruador de su Fê, y mediador de sus vidas.

De algunos colegios de la Compañia que se hizieron en Francia. Cap. IIII.

EN este mismo tiempo, y con la misma ocasion de las alteraciones, y toruellinos de Francia, començo el P. maestro Laynez algunos colegios, para resistir à la furia infernal de los hereges: y algunos dellos con debiles principios (como diximos). El primero fue el de Turnõ, el qual auia edificado, y dotado manificamente el Cardenal de Turnon, varon de grande prudencia, y muy zeloso de nuestra santa Fè Catolica. Porque viendo este Principe el incendio de las heregias, que abrafaua el Reyno de Francia, juzgò, que para apagarle, ò alomenos para que no se estendiesse, y passasse tan adelante, no auia mejor remedio que hazer seminarios, y criar en ellos desde su niñez moços virtuosos, y bien inclinados, è instituirlos en religiõ, virtud, y doctrina Catolica: para que con el tiempo pudiesen salir al encuentro de los enemigos, y defender nuestra santa Fè. Y queriendo el proueer deste remedio à aquella parte de Francia, que le era mas propia, y estaua mas conjunta cõ el estado del señor de Turnon, q̄ lo era de su casa, auia fundado en la misma villa de Turnon vn colegio, y puesto en el colegiales con el intento que auemos dicho. Pero como la tierra estaua ya inficionada, y muchos secretamete auian beuido el veneno: y aunque exteriormente parecian Catolicos, de dentro eran hereges, y estauan dañados: por mucho cuidado que puso el Cardenal, y procurò que los maestros que auian de enseñar en su colegio fuesen Catolicos, huuo algunos entre ellos que aunq̄ lo parecian, no lo eran, sino lobos vestidos de piel de oueja. Quando el Cardenal lo supo, sintiolo terriblemente, como era razon, y juzgò q̄ no podia salir mejor con su intento, y assegurar la tierra, y estado, que entregando aquel colegio à la Compañia: y assi lo hizo, pidiendo al padre maestro Laynez, que estaua en Paris, le quisiesse aceptar. Aceptole, y embiò gente à poblarle: y el primer Rector del colegio fue el mismo padre Emundo Augerio.

El colegio de Rodes tambien se hizo casi al mismo tiempo, y por la misma ocasion: y el de la ciudad de Tolosa, el qual se poblò en gran parte de los nuestros, que auian sido echados del colegio de Pamiers por los hereges que andauan en este tiempo (como diximos) muy validos, poderosos, y ruiosos, cometiendo increíbles abominaciones, y crueldades por todo el Reyno de Francia. Y auiendo echado de sus casas à los otros religiosos de Pamiers, que es cerca de Tolosa, vinierõ armados, y furiosos al colegio de la Compañia, q̄ estaua ya comêçado, y echa-

y echaron fuera de la ciudad à los nuestros cõ estraño ôdio, y braueza: tomando nuestro Señor por instrumento para la fundacion de los dos colegios de Rodes, y Tolosa, al padre maestro Iuan Peletario Frances de nacion, varon feruoroso, y fiel sieruo suyo. El qual con su vida, y predicacion, y los otros ministerios de la Compañia hizo gran fruto en toda aquella tierra, edificando, y confirmando en nuestra santa Fê à los Catolicos, y resistiendo, y confundiendo à los hereges, de los quales fue preso, y maltratado. Para que no solamente hiziesse buenas obras, sino tambien padeciesse por Christo, y les echasse el sello con su paciencia, y sufrimiento. Pero fue nuestro Señor seruido q̄ los mismos Catolicos le librasen de las manos de sus enemigos, y despues le regalassen, y siruiesse en vna enfermedad graue que tuuo: de la qual santamente murio en Tolosa.

En este numero podemos poner aqui el colegio de Auignon, que la misma ciudad començò con desseo de tener perros veladores que ladrassen contra los hereges. Y aunque despues se leuantaron en ella grandes borrascas contra la Compañia, causadas de los vientos de algunas calumnias, y falsos testimonios que contra los nuestros se dixeron: todavia sabida la verdad, presto se foflegaron, y huuo bonança, desdiziendose publicamente los que publicamente auian leuantado aquel falso testimonio, y sido causa de aquella turbacion, y confusion. Porque asì se lo mandaron los supremos Superiores, para quitar el escandalo que auian dado, y para entera satisfacion de la justicia.

Tambien se hizo el colegio de Moriac, que es en la Aluernia Proincia de Francia: fundole el Obispo de Claramonte, como tambien los colegios de Paris, y de Billon.

No es justo que dexemos de referir aqui la ocasion que tuuo para començarse el colegio que tenemos en Leon de Francia: porque es mucho para saberse, y para notarse, y para glorificar al Señor. Tenia la ciudad de Leon vn colegio para enseñaça de sus hijos: dioles por maestro, y puso en el vn hombre en letras suficiente, y abil, que tenia muestras de virtuoso, y Catolico, y era herege, y peruerso, y tan artificioso, que para engañar mejor sabia muy bien disimular, y fingir ser Catolico. Este tenia por dicipulos los hijos de la gente mas principal de la ciudad: à los quales yua tiñendo de su color, y poco à poco inficionandolos, y atofigandolos con la ponçoña de su falsa, y pestilente dotrina. Quando se descubrio el mal, ya no tenia remedio: porque ya los moços auian crecido, y estauan emponçoñados, y el veneno auia ya penetrado al coraçon: y como muchos dellos erã caualleros, y hijos (como diximos) de gente principal auian entrado en los cargos de la

Repu:

Republica, y tenian mucha mano en ella. El maestro por la confianza que tenia en estos sus dicipulos, y porq̄ le parecio que ya no era tiempo de disimular mas, se manifestò, y descubrio publicamente lo que era. Tuieron los Catolicos de la ciudad grandissimo sentimiento deste daño, y buscauá camino para remediarle, y castigar al maestro que era autor del, y dioles Dios vna ocasion marauillosa para hazerlo. Porque vn dia del santissimo Sacramento, haziendo la procesion solene por la ciudad, y passando delante de la puerta de la casa en que biuia el maestro, fue tirada vna piedra de otra parte házia el Sacerdote que lleuaua el santissimo Sacramento: y viendo el pueblo este defacato, y diabolico atreuimiento, y creyendo que el mal venia de la casa del maestro, con gran zelo, y feruor entrò en la casa del, y hallandole bien descuidado, le hizo pedaços: pagando desta manera el miserable herege (aunq̄ no tanto como merecia) el daño que auia hecho en aquella ciudad. Y no solaméte el maestro murio esta muerte lastimera, y miserable, pero tambien casi todos los principales dicipulos que tuuo en el discurso del tiempo tuieron defastrados fines: y los mas dellos murieron à manos de la justicia. Queriendo pues la ciudad de Leon reparar el daño que auia hecho aquel maestro, y librarle de otros semejantes peligros para adelante, se determinó de dar aquel colegio à la Compañia: y de fiar sus hijos de los que sabia que los auian de criar en santas costumbres, y con la leche de la doctrina Catolica. Tratóse el negocio con el padre maestro Laynez, y como el tenia tanta sed, y ansia del remedio de las calamidades de Francia, aceptò el colegio, y embiò algunos Padres à el. Aunque el establecimiento, y entero assiento de aquel colegio fue en el tiempo del padre Francisco de Borja: el qual luego que fue hecho Preposito general, nombrò por primer Rector del colegio de Leon al padre Guillelmo Criton, Escoces de nacion, que trabajó mucho en el, y despues en otras partes de Francia.

He querido contar tan en particular este principio del colegio de Leon, para que se entienda el daño que casi sin sentirse puede hazer vn mal preceptor de los niños en la Republica: y para que de aqui se saque el beneficio que le hazen los que los crian santamente, y los instituyen en temor, y amor de Dios, y loables letras, y costumbres. Porque sin duda que las escuelas, y estudios de los mochachos, son como las fuentes publicas de las ciudades, que si manan agua limpia, y saludable, da vida y salud à los que beuen dellas: y si por el contrario traen agua turbia, y emponçoñada, les son causa de muerte, y corrupcion. Y por esta razon en ninguna cosa deuen desuelarse mas, ni poner mayor sollicitud, y cuidado los que gouernan la Republica, y

zelan el bien della, que en assegurar, y limpiar estas fuentes: y proueer à los niños de tales maestros, q̄ les den como buenas amas el pecho, y los crien, y sustenté con la leche limpia y sana de santa vida, y doctrina.

Por esta misma causa aceptò el padre Laynez el colegio de Chamberi, que es en Saboya, y cabeça della. Porque despues que Manuel Filiberto Duque de Saboya, y Principe de Piamonte (con la paz tan deseada que Dios nuestro Señor dio à la Christiandad el año de. 1559. entre el Catolico Rey de España, y el Christianísimo de Francia) cobró sus estados, quiso fundar aquel colegio, para conseruar en ellos la Fè Catolica: y especialmente en el de Saboya, que por estar pegada con Geneua (que es la cueua destas serpientes, y basiliscos infernales) y con algunas Prouincias de Francia contaminadas, corria mas peligro de inficionarse.

Lo que sucedio à los nuestros en Turnon, y en Billon: y la muerte del padre Pascaño. Cap. V.

ADmirable es el fruto que nuestro Señor ha sacado de la fundacion destos colegios en Francia, para consuelo, y esfuerço de los Catolicos, y freno, y espanto de los hereges. Los quales entendiendo de lexos el daño q̄ les podia venir con la santa institucion de la iuuentud en la Fè Catolica, y buenas costumbres, y con los otros ministerios que vía la Compañia, procuraron luego de assestar sus tiros cõtra ella, y con todas sus fuerças, y maquinas echarla del Reyno de Francia, y (si pudieran) extinguirla. Y aunque en diuersas partes han hecho varios insultos, y violencias contra los nuestros, contare aqui vno que hizieron contra el colegio de Turnon este mismo año de. 1562. al mismo tiempo que estaua el padre maestro Laynez en Francia. Despues que se apoderaron de la ciudad de Valencia, y ahorcaron al Governador della, y prendieron al padre Emundo Augerio de la Compañia, que predicaua en Valencia, y era Rector del colegio de Turnon (como esta historia lo ha contado) embiaron los hereges à dezir al Señor de Turnon (que està tres leguas de Valencia, y à la misma ribera del rio Rodano) que mandasse que en su tierra no se dixesse Missa: y que echasse luego à los Iesuitas que estauan en ella: y que tuuiesse la tierra, y la fortaleza por ellos, sino queria que luego la assolassen, y destruyessen. El señor de Turnon, que era Cauallero Catolico, y prudente, y aficionado à la Compañia, en recibiendo este recaudo, embió luego à llamar al Vicerrector de nro colegio, y consultò con el lo que se auia de respõder, y hazer. El Vicerrector quiso consultarlo cõ sus hermanos de la

de la Compañia, que eran obra de veintiquatro, ò veinticinco: y ellos fuerõ de parecer de no salir del pueblo, sino quedarse alli, y morir por nra santa Fê Catolica: y esto se dio por respuesta cõ mucha resolucion al señor de Turnõ. El qual estaua muy fatigado por ver q̄ se acercauan ya los enemigos, y alabando el buen animo, y santo zelo q̄ tenian nros Padres, y hermanos de morir por Iesu Christo, les propuso, q̄ seria mayor seruicio de Dios guardarse para otro tiempo, y no dar con su quedada ocasion à los hereges q̄ arruinassen aquella villa, y matassen por su causa à todos los Catolicos que auia en ella. A esto respondieron los nuestros: Que aunque ellos desleuã derramar su sangre, y perder la vida à manos de los hereges, y lo tuuieran por gran beneficio, y particular regalo del Señor, por lo que à ellos tocava: pero que mirando al bien comun de los otros, ellos estauã aparejados de salirse del pueblo, por escusar el daño q̄ por su causa le podria venir: y que assi saldrian, si el señor de Turnon, como señor de la villa, se lo mandasse, y les diesse testimonio q̄ salian por esta causa. Por abreuiar, ellos salierõ dentro de vna hora con grandes llantos de los Catolicos del pueblo, y de casi mil estudiantes q̄ tenian: y se fueron disimuladamẽte de quatro en quatro por diferẽtes caminos, q̄ estauan todos llenos de hereges armados, insolentes, crueles, y enemigos de Dios, y de su Iglesia, y particularmente de aquellos pobres Padres, y hermanos, que ellos buscauan: de cuyas manos por su infinita misericordia los librò el Señor.

El mismo dia que salieron los nuestros de Turnon, entrarõ los hereges: y con auer vñado de su impia crueldad, y quebrado las cruces, y quitado las imagenes, y contaminado los templos, y robado muchas haziendas de los naturales de Turnon, y posado algunos dellos en el mismo colegio de la Compañia: no se atreuieron à tocar la menor cosa de las pobres alhajas q̄ los nuestros auian dexado en el, que era toda su hazienda, y sustancia. Lo qual fue tenido por particular fauor, y proteccion de la poderosa mano del Señor: q̄ atò las de los hereges, y los detuuu, para que los nuestros hallassen su casa alhajada, y tan entera como la auian dexado, quando boluiessen à ella.

Los nuestros se fueron al colegio de la Compañia de Billon, q̄ es en la Prouincia de Aluernia: donde estuuierõ algun tiempo, y hasta q̄ pasada aquella borrasca, se serenò el cielo, y amansaron los vientos, y se soslegò la mar. Mas de alli à algunos meses tãbien llegó este nublado à Billon, y los nuestros fueron echados de su colegio, donde tenian mil y dozientos estudiantes, à quien enseñauan: y por esto, y porque dezian Miffa erã estrañamente odiados de los hereges: y assi cessaron las lecciones, y exercicios de letras; aunque esto fue por poco tiempo:

porque cō la industria, y exortacion de los de la Compañia, los Catolicos cobraron animo, y tomarō las armas, y echaron à los hereges no solamente de Billon, pero de Aluernia, quedando aquella Prouincia mas limpia, y sossegada, y los nuestros en su casa con paz, y quietud.

En este año de. 1562. murio en Paris de pestilencia el padre Pascasio Broet, Frances de nacion, de la Prouincia de Picardia, q̄ à la sazón era Prouincial de la Prouincia de Francia, y auia sido vno de los primeros Padres que en Paris siguieron à nuestro bienaueturado P. Ignacio, y le ayudaron à fundar, y establecer la Compañia. Fue varon deuotissimo, blando de cōdicion, candido, y senzillo, muy zeloso, gran trabajador, y de cōuersacion santa, y apazible. Trabajò mucho en diuersas ciudades de Italia con grãde edificacion. Fue embiado el año de. 1541. por Nuncio Apostolico de la Santidad del Papa Paulo. III. juntamente con el P. Salmeron al Reyno de Hibernia, donde padecio, y siruio mucho à N. Señor. Despues por el peligro grande que tuuo de ser preso de los ministros de Enrico. VIII. Rey de Inglaterra, partio para Roma à pie desde Paris, cō poca prouision, y viatico, como Nuncio verdaderamente Apostolico: hasta q̄ en Leon de Frãcia fue preso por espia, y conocido por quien era fue honrado, y regalado, y prouenido de todo lo necesario para su camino, como lo escriuimos en la vida de n̄ro P. Ignacio: el qual le hizo Prouincial en Frãcia (y fue el primero que en ella huuo de la Compañia) para que gouernasse los colegios q̄ se yuan haziendo, y sembrasse en aquel Reyno lo que despues han cogido sus hijos, y sucesores. Lo qual el hazia con gran caridad, vigilancia, y cuidado, andando à pie de colegio en colegio: sin que los muchos años, y trabajos passados fuesen parte para estoruarle, ni entibiar el feruor, y zelo ardiente que tenia de mortificarse, y edificar, y animar à sus hermanos, y fundar el espiritu de humildad, pobreza, y menosprecio del mundo en la Compañia.

Libro. 3.
c. 4.

La yda del padre Nicolas Gaudano à Escocia por Nuncio de su Santidad. Cap. VI.

LA turbacion del Reyno de Francia ayudò, y fomentò mucho las Reboluciones q̄ los hereges auian causado en el Reyno de Escocia. Al qual en este mismo año de. 1562. embiò la Sãtidad del Papa Pio. III. al P. Nicolas Gaudano de n̄ra Compañia, Flamẽco de nacion, y varon de grã religion, y dotrina, por Nuncio Apostolico: y para embiarle fue esta la ocasion. Despues que murio Francisco. I. Rey de Frãcia, el año de. 1560. la Reyna Maria su muger, que era Reyna propietaria de Escocia, se boluio à su Reyno: pero hallole tã perdido, y estragado de los

los hereges (los quales en su ausencia con el fauor, y fuerças de la Reyna de Inglaterra, con increíble impiedad, y furor, auian profanado los templos, y quitado el santo sacrificio de la Missa, y perseguido à los Catholicos de aquel Reyno) q̄ no tuuo braço, ni fuerças para cõponer las cosas que estauan tan descõpuestas, y restituir la religion Catolica en el estado que antes tenia: antes estaua la pobre Reyna como oprimida, y tiranizada de los hereges, y con peligro que hiziesse della lo que despues hizieron. Sabiendo esto el summo Pontifice, y queriendo como Pastor y padre vniuersal, con su sollicitud, y caridad socorrer à la Reyna en este conflicto, y casi extrema necesidad, y animarla, y esforçarla, para que no desmayasse, ni desfalleciesse en la Fè Catolica por temor de las armas, y espãtos de sus enemigos: determinó embiar vna persona, que de su parte hiziesse con la Reyna este oficio tan piadoso, y tan deuido. Y porque sabia, que si embiaua algun Prelado, ò persona publica, y de mucha autoridad, no seria admitida en el Reyno de Escocia, por estar tan apoderados del los hereges, se quiso seruir de vno de los hijos de la Compañia: y fue nombrado para esta mision el padre Doctõr Nicolas Gaudano, por sus buenas partes. Acompañole el P. Emundo Ayo, q̄ era ya de la Compañia, Escoces de nacion, y hombre noble en aquel Reyno: y por ir con menos sospecha, y mayor disimulacion, fueron disfraçados, y llegaron à Letha puerto de Escocia. Quiso N. Señor q̄ al mismo tiempo llegasse al mismo puerto el padre Guillelmo Criton, que à la sazõ era moço, y lego, y auia sido admitido en Flandes en la Compañia: y para poder con efecto entrar en ella, yua à Escocia à acabar y cõcluir ciertos negocios que se lo impedian. No pudo ser tan secreta la entrada del P. Gaudano, ni huuo tanto recato en ella, q̄ el mismo dia que llegó no la supiesse los hereges, antes que la misma Reyna. Los quales luego la publicaron, y predicaron de los pulpitos, auisando à la gente q̄ se guardassen del, como de cruel enemigo, y de pestilècia: y q̄ velassen, y procurassen prenderle, para castigarle, y matarle con atrozes tormentos. Fue tanta la alteracion, y alboroto q̄ causó esta nueua en los animos de aquellos miserables, y ciegos hombres: y tantas, y tan exquisitas las diligencias q̄ usaron para prender al padre Gaudano, que le fue forçoso retirarse de la Corte, y meterse la tierra adentro, y estar escondido algunos dias en la casa del padre Emundo Ayo, y de sus deudos: y no teniendose aun por seguro, huuo de apartarse del, y tomar por compañero à Guillelmo Criton, que por no saberse que era de la Compañia, y andar en abito de seglar, no causaua tanta sospecha. Y por abreuiar, al cabo de algunos dias tuuo forma para hablar à solas con la Reyna, y darle el breue, y recaudo

de su Santidad, y animarla à conseruar la Fè Catolica en su persona, y en su Reyno, ofreciendole para esto fauor, y ayuda del cielo, y de la tierra. La Reyna se consolò por estremo con esta embaxada, y solitud paternal del Papa: y respondio como Reyna, aunq̄ moça en edad, pero vieja en el feso, y de gran Christiandad, y valor: Que dixesse à su Santidad de su parte, que con el fauor de Dios ella seria siempre Catolica, y hija obediente de la santa silla Apostolica, y Romana, como siépre lo auia sido. Y q̄ las heregias, y turbaciones de su Reyno (aunq̄ le dauan pena, porq̄ no las podia remediar) no la enflaquecian, ni entibiauá en la constancia de su religion: antes la fortificauá, y confirmauá mas en ella: y que estaua aparejada à derramar la sangre, y morir mil vezes por aquella Fè q̄ auia mamado con la leche, y con la qual se auia criado, y sabia que era la verdadera, y segura. Y dixo esto, y otras cosas en esta sustancia con tan gran resolucion, y espiritu, que el padre Gaudano quedò admirado: y como se las dixo à el, las escriuio despues à su Santidad la misma Reyna: dando desde entonces muestras de la constancia, y fortaleza que Dios nuestro Señor le auia de dar para perder antes la vida, que la Fè Catolica: como lo hizo, quando con exemplo inhumano, barbaro, y nunca oydo, por mandado de Isabel Reyna de Inglaterra su tia, por causa de la religion Catolica, y por mano del verdugo ordinario de Londres, fue degollada en el Castillo de Fodrinhaye, el año de .1587.

Tambien habló el padre Gaudano con el mismo secreto, y recato à los Obispos, y à algunos señores Catolicos de aquel Reyno por parte de su Santidad, y les dio los breues Apostolicos que les lleuaua: animandolos à la defenfa de nuestra santa Fè, y exortandolos à mostrarse verdaderos hijos de la Iglesia Catolica. Y despues de auer estado no sin gran peligro algunos meses en Escocia, y cumplido con su oficio, se embarcò en compañía del padre Guillelmo Criton, y boluio à Flandes con el mismo peligro de ser conocido, preso, y muerto de los hereges, y auisó al Papa de lo q̄ auia hecho; el qual mostrò quedar muy seruido dello y de la prudencia, y destreza con que en esta jornada se auia auido el dicho padre Gaudano.

Escriuio despues la Reyna de Escocia al Concilio de Trento (que por mandato del Papa Pio.III. se auia tornado à juntar) el desseo que tenia de embiar los Obispos de su Reyno à aquella santa congregacion: mas q̄ por estar oprimida de los hereges, no podia hazer lo que desseaua: y por esto daua todo su poder al Cardenal de Lorena su tio, que estaua en el Concilio, para que afsistiesse, y hiziesse en su nombre lo que su Embaxador huuiera de hazer si estuuiera presente. Y quedò

tan aficionada, y deuota à la Compañia, que en el tiempo que despues estuuò en aquella larga, y aspera prision, è indigna de su persona Real, en Inglaterra, quiso que vn padre Frances de la Compañia se la hiziesse à ella, y la confesasse, aconsejasse, y consolasse. Lo qual el hizo algun tiempo en abito dissimulado, haziendo officio de Secretario del Contador mayor de la Reyna, y tratando sus cuentas, por poder hazer con menos peligro, y mayor libertad este agradable seruicio à nuestro Señor. Pero boluamos à las cosas de Francia, y digamos el fruto que se sacó en ella de los trabajos del padre Laynez.

El suceso que tuuieron las cosas de la religion en Francia, despues que fue à ella el padre Laynez. Cap. VII.

Con los medios que tomò el padre maestro Laynez para sustentar la religion Catolica en Francia (como queda dicho) y con otros que los Principes Catolicos vsaron, fue nuestro Señor seruido que se soslegaron algo las cosas: y se mejoró por entonces el estado de la religion Catolica en aquel Reyno. Porque quando entró el Legado en el estaua tan auentajado, y fauorecido el partido de los hereges, que con increíble insolencia, orgullo, y braueza amenazauan, y traían oprimidos à los Catolicos. Y la causa era: porq̃ los Principes que gouernauan el Reyno, con la cara descubierta se mostrauan parciales, y fautores de los hereges. Y auia llegado el negocio à tan gran desventura, que muchos que eran Catolicos de coraçon, se mostrauan hereges en la apariencia, para tener mas gratos à los Principes, y ministros Reales, y cõ esta disimulacion despachar mejor sus negocios. Pero despues como se vio la mala cuenta que los ministros hereges dieron de su doctrina en la Assamblea de Poyssi: y que no auian sabido responder à lo que el Cardenal de Lorena en nõbre de los Doctores Catolicos les propuso: y q̃ su zelo no era mirar por sus conciencias, y por el bien del Reyno, como ellos blasonauan, sino peruertirle, artuinarle, y destruirle con su falsa doctrina, y con el veneno que traían encubierto: y acabarle con las armas, y con el incendio, y total ruina de los Catolicos: auiendose juntado en la Assamblea, y Cortes los Principes Catolicos que estauan ausentes, tuuieron tanta fuerça, y autoridad, q̃ hizieron echar de Paris, y de la Corte no solamente à los predicadores hereges, mas tambien à la Reyna que llamauan de Nauarra, y al Principe de Conde, y al Almirante, y sus hermanos el Cardenal Xatillon, y Andalot, que eran los principales señores que vandeauan à los hereges, y con fuerça y maña turbauan, y abrafauã el Reyno. Este exèplo siguieron otras Prouincias,

y ciudades: y con esto los Catolicos, q̄ primero andauan arrinconados, y abatidos, se alentaron, y animaron: y los hereges que andauan engreidos, y furiosos, se reprimieron, y perdieron sus brios. Tambien la autoridad de la sede Apostolica, que estaua à los principios tan caída, que à penas querian admitir al Cardenal de Ferrara, como Legado Apostolico, sino como Principe amigo: despues le recibieron como Legado del Papa, y exercitò libremente su oficio à pesar de los hereges. Y no auiedo antes esperança que los Obispos, y Prelados del Reyno de Francia huuiessen de ir al Concilio de Trento, que estaua abierto: despues se trocaron las cosas de manera, que muchos dellos fueron à el cõ el Cardenal de Lorena, y tuuierõ las cosas mejor salida, q̄ de tan malos principios se podia esperar. Pero con auerse mejorado las cosas de la religion Catolica en aquel Reyno (como se ha dicho) en este mismo tiempo, en vna carta suya q̄ yo vi escriuio el P. Laynez, que le parecia que visiblemente llouia ira de Dios sobre el Reyno de Francia: porque ninguno de los medios que se tomauan, bastaua para sanarle: y lo que despues ha sucedido en aquel Reyno, ha mostrado ser esto verdad.

De Francia fue la tercera vez al Concilio de Trento.

Cap. VIII.

ANdando pues el Padre en los santos passos, y ocupaciones que auemos referido, le mandò el Papa ir la tercera vez al Concilio de Trento: y assi despidiendose de la Corte de Francia con grande sentimiento de los Catolicos, y alegria de los hereges, se partio à los ocho de Junio, del año de .1562. de Paris para Flandes, y de alli por Alemania la Alta à Trento, haziendo por todo el camino oficio de verdadero General, y Padre de la Compania: visitando, y consolando à sus hijos, y dando orden, y perfeccion à los Colegios que estauan comenzados: y manera, y forma con que se hiziesen otros en las ciudades principales por donde passaua. En algunas dellas predicò, y tratò con los Electores Ecclesiasticos, y otros Principes Catolicos del Imperio, del modo que auian de tener para resistir à los hereges, y despertar el zelo, virtud, y estudios de los Catolicos. Fueron tambien recibidos sus consejos, que se siguió mucho fruto dellos. Y fue causa que se diesse principio à muchos de los colegios, que despues se hizieron en las principales ciudades de Alemania por donde el passò: como adelante se dira.

Llegado

Llegado à Trento començó como solia à descubrir los rayos de su doctriua, y à mostrar el zelo, y pecho que tenia en las cosas que se ofrecian del seruicio de nuestro Señor. Esta vez aunque fue embiado de su Santidad, y estuuó en su nombre en el Concilio: todavia porque era General de la Compañia, y tenia entre los Obispos, y demas Prelados voto decisiuo, y no solo consultiuo, como los Teologos, huuo de sentarse, y hablar entre los Prelados. Mas porque quando el padre llegó à Trento ya se auian començado à disputar, y tratar algunas materias grauissimas del santissimo Sacramento del altar, y los Legados Apostolicos, y muchos de los Obispos que se auian hallado las otras vezes en el Concilio, y conocido al padre Laynez, desseauan oyrle, y entéder de su boca la explicacion, y decision de aquellas materias: y los otros Prelados nuevos por la fama, y nombre que tenia, tambien desseauan conocerle, y oyrle: estando todos con este desseo, quando huuo de dezir su parecer, de comun consentimiento mandaron los Legados, que dexasse su asiento y lugar, que era entre los Generales (de donde por ser la pieça en que se juntauan muy grande, no podia ser bien oydo) y que se subiesse en el pulpito de los Teologos, que estaua en medio, y comodo para ser oydo de todos: y desde alli hablasse, y dixesse su parecer. Lo qual hizo algunas vezes por espacio de tres horas cõ grandissima atencion, aplauso, y contento de toda aquella sagrada congregacion. Pero passando los negocios adelante, determinaron los Legados Apostolicos, q̄ se sentasse frontero de los mismos Legados, y como en medio de los Obispos, para que mejor fuesse oydo de todos: lo qual hizo otras vezes obligado de la obediencia de los Legados, y compelido de la fuerça que le hazian. Y como vna vez se quedasse en su lugar de General, y començasse à dezir su voto (reclamando los Obispos, y pidiendo que viniesse al lugar que he dicho, para oyrle mejor, y el todavia se estuuiesse quedo, y continuasse, y lleuasse adelante su practica) muchos de los Obispos se levantaron de sus asientos, y vnos en pie, y otros sentados, como podiã, bueltos los rostros al orador, estuuieron oyendole por espacio de dos horas. Y esta acepcion que digo, fue de tal manera, que por comun boz de los Prelados mas graues, y varones mas esclarecidos en letras, el voto y parecer del padre Laynez fue siempre tenido por muy docto, resoluto, y acertado.

Dos cosas sucedieron esta vez en el Concilio: en las quales mostrò bien el padre Laynez, en la vna su humildad, y en la otra su fortaleza, y constancia. La primera fue, que los Legados del Concilio trataron de suyo del lugar que se le auia de dar entre los otros Generales: por parecerles, que aunque la Compañia en la confirmacion de la sede Apostolica

Apostolica era religion mas nueva de todas, y que por esto auia de tener su General el postrer lugar entre los Generales: pero que como es religion de Clerigos, y no de frayles, auia de preceder à todos los Generales de las otras religiones monachales. Pues en la Hierarchia Ecclesiastica el orden de los Clerigos precede al de los monges. Queriendo pues, q̄ se siguiessè esto, se alteraron los Generales de las otras ordenes, juzgando que se les hazia agrauio. El padre Laynez, que deseaua ponerse debaxo de los pies de todos, suplicò à los Legados, que por cosa en que yua tan poco no turbassen la paz del Concilio, ni dies- sen disgusto à nadie: porque el de muy buena voluntad holgaria ser el postrero, y de ser hollado de todos, por lo que tocava à su persona. En fin mandaron los Legados, que no se assentasse con los Generales, sino en lugar extraordinario con los Obispos: y que en el dar su voto los Generales le precediessen. Y assi se sentaua en el mismo banco luego tras los Obispos, como Clerigo: y dezia su parecer el postrero de los Generales, como el que lo era de la religion mas nueva de todas. Y declararon los Legados, que por esto no se parasse ningun perjuyzio à la Compania, ni à ninguna de las otras Religiones.

Tambien se ofrecieron ocasiones de mostrar su pecho y valor: porq̄ no faltauan algunos que con buen zelo tratauan cosas, que à juyzio de muchos pudieran con el tiempo ser dañosas: à los quales el P. Laynez resistio valerosamente. Quisieronle ganar la boca, y tomaron medios blandos, y rigurosos para atraerle à su opinion: porque era mucha su autoridad. Pero como el tenia puestos los ojos en Dios, y en su verdad, nunca jamas por cosa que se le dixesse se apartò vn punto de hazer lo que estaua obligado à su persona, y al habito q̄ professaua. Finalmente fue de tanto peso su doctrina, y tã estimada su persona, y las de sus compañeros, que el sacro Concilio hizo mencion particular de la Compania, alabando, y confirmãdo todo su instituto con palabras tan graues, y de tanta ponderacion, que como cosa del Espiritu santo se han de estimar en mucho, y reuerenciar.

sess. 25.
cap. 16.

Fundacion de algunos Colegios. Cap. IX.

EL tiempo que estuuò el padre maestro Laynez en Trento, aunque se ocupaua principalmente en las cosas del santo Concilio, no por esso dexaua las propias del gouierno de la Compania, q̄ le incumbian como à general: y assi la gouernaua, y atendia à la fundacion, y establecimiento de muchos colegios, que en diuersas partes se fundaron: y algunos dellos tuuieron ocasion de la jornada que hizo de Francia à Trento,

Trento, passando por los estados de Flandes, y por Alemania. Como fue primeramente la casa de la ciudad de Anuers, que se començò à petition, y ruego de los Españoles que en ella biuan: ayudando ellos con gruesas limosnas à comprar vnas casas principales, para afsiento, y habitacion de los de la Compañia. De donde passados algunos años, fueron echados por los hereges, à causa de las reuoluciones, y turbaciones, que con sus errores, y violencias causaron en aquellos estados. Mas despues fue nuestro Señor seruido, q̄ auiendose reduzido aquella ciudad à la obediencia de su Rey, boluieron à ella con mucho contentamiento de los Catolicos, y pesar de los hereges. Aumentaronse, y establecieronse los principales colegios que teniamos en Louayna, Colonia, y Tornay. Y despues se hizo el de santo Omer, por el zelo de nuestra santa Fè, y deuocion grande q̄ tuuo à la Compañia Gerardo de Emericurth Abad de san Bertino, varon en religion, y letras excelente.

En la ciudad de Cambray assi mismo se començò el año de.1562. el colegio de la Compañia, con el fauor, y limosnas de Maximiliano de Bergas Arçobispo de Cambray, que lo pidio con grande instancia al padre Laynez. El qual passando por Treueris, y por Maguncia, procurò, que los colegios de la Compañia, que ya estauan (como queda escrito) començados, se assentasen, y estableciesen mas. Y con su presencia dio tambien ocasion para que despues se fundasse el de la ciudad de Espira, que es en la Prouincia del Rheno, y Camara del Imperio.

*Lib. 2. c. 3
y. 13.*

Y porque el Emperador don Fernando auia fundado los colegios de Viena en Austria, y el de Praga en Bohemia: y experimentado el fruto grande que se seguia de los ministerios de la Compañia: y que con la vida exemplar, y doctrina solida de sus hijos, se reprimian los hereges, y se alentauan, y esforçauan los Catolicos: quiso tambien fundar otro colegio en Ispruch, que es la cabeça del Condado de Tirol, para beneficio de aquel estado. Y assi el año de.1562. se dio principio al colegio en vn edificio nuevo, y sumptuoso, q̄ el mismo Emperador auia mandado labrar.

Este mismo año de.1562. se fundò el colegio de Trigueros villa del Duque de Medina Sidonia, en la Prouincia del Andaluzia: fundole vn hombre particular, rico, y deuoto, q̄ se llamaua Francisco de la Palma: el qual viendo la falta de doctrina que auia en toda aquella comarca, y en especial en los del campo, q̄ dicen de Andèualo, y Serrania: mouido de zelo de la honra del Señor, y bien de las almas, procurò con todas sus fuerças, q̄ se fundasse colegio en Trigueros, de donde el era natural.

Y dado

Y dado que tuuo muchas, y graues dificultades: porq̃ sus deudos pretendian su hazienda, y la Compañia no la queria, ni aceptar el colegio, fue tanta su perseuerancia, que las vencio todas, y salio con su intento: y dio sus casas, y su hazienda con gran deuocion, y voluntad para la fundacion, y establecimiento del colegio. El qual à los principios fue muy fauorecido de doña Leonor de Çuñiga y Sotomayor Condesa de Niebla: y despues aca de don Alonso Perez de Guzman el bueno, Duque de Medina Sidonia su hijo, por estar el colegio en su tierra, y por la piedad de los señores desta casa, y deuocion particular que tienen à la Compañia.

En la Prouincia de Castilla se començò el colegio de Logroño con la hazienda de vno de nuestros hermanos: y despues se ha acrecétado mas, y ha sido mucho lo que nuestro Señor se ha seruido del en toda aquella tierra de la Rioja.

En la Prouincia de Aragón se diò principio al colegio de Mallorca à instancia del padre maestro Geronimo Nadal, que era natural de aquella Isla, y ciudad. La gente que se embiò para poblarle en breue tiempo hizo mucha obra en aquella viña del Señor, asì en las escuelas como en la predicacion, y en los otros ministerios que vsa la Compañia.

Entre las otras personas graues, con quien el padre Laynez tuuo esta vez en Trento estrecha comunicacion, fue vno el Cardenal Hercules Gonçaga, que en este tiempo era el primer Legado de la sede Apostolica en el sagrado Concilio, y Principe de excelente prudencia, y autoridad. El qual aunque antes auia estado algo torcido cõ el padre Laynez, por cierta imputacion falsa de cosa graue, que le dixeron que el Padre auia dicho cõtra el: pero sabida la verdad, y vista su santa vida, y dotrina, le quedò tan aficionado, q̃ de ninguna persona mas se seruia para las cosas del Concilio, que del dicho Padre. Y quando alli murio, que fue à los dos de Março, del año de .1563. dexò ordenado, que de sus bienes se fundasse vn colegio de la Compañia, en Mantua, como despues se ha fundado.

De vna tempestad que tuuo la Compañia en Roma, por causa del seminario del Papa. Cap. X.

A Cabado el Concilio, partio de Trento el padre maestro Laynez para Roma à los diez de Diziembre, del año de .1563. visitando los colegios de las Prouincias de Italia, por donde passaua: exortando à todos, como verdadero Padre, à la guarda de su instituto, y à toda virtud, y per-

y perfeccion: y dâdo en todo la orden q̄ era menester. Llegò à Roma à los doze de Hebrero, del año de. 1564. y gouernando la Compañia con grande quietud, y tranquilidad, se leuantò contra ella vna cruel, y horrible tēpestad: y fue desta manera. ¶ Entre las otras cosas q̄ fantamēte se mādaron en el sacro Concilio de Trēto, fue vna muy principal, que se hiziesen seminarios, ò colegios de moços habiles, q̄ quisiessen ser Clerigos: los quales fuesen enseñados, y doctrinados en toda virtud, y letras, y otros exercicios necesarios para el culto diuino, y seruicio de la santa Iglesia. Queriendo pues la Santidad del Papa Pio. IIII. como Pastor vniuersal, y cabeça de la Iglesia, dar exēplo en esto à los demas Prelados, mandò hazer en Roma (como Obispo della) su seminario: para que fuesse espejo, y dechado de los demas q̄ en los otros Obispados se auian de hazer. Tratando de la forma que se auia de tener, y comunicandolo con la congregacion de algunos Cardenales, y de otros Prelados, à quien lo auia cometido, se determinò de dar el cuydado deste seminario à la Compañia (sin procurarlo, ni saberlo ella) para que pudiesse superiores que le gouernassen, y maestros que enseñassen aquella iuuentud, y la criassen en santas costumbres, y en tan sana, y solida doctrina, que se pudiesse esperar, que à su tiempo seria prouechosa à la Iglesia de Dios. Mucho pelò desta determinacion del Pontifice à algunos Clerigos de Roma. Porq̄ les parecia cosa graue, q̄ para regir, y administrar su seminario se echasse mano de los n̄ros: y q̄ se hiziesse mas caso para este ministerio de los estrâgeros, aduenedizos, y no conocidos (como ellos dezian) q̄ de los naturales, conocidos, y propios ciudadanos. Añadiase à esto, q̄ como los ministros de su Santidad por su mādato visitauã, y reparauã las iglesias de Roma, y se seruian de algunos de la Compañia en este oficio: y el no se podia hazer como cōuenia, sin q̄ huuiesse algunos que xosos: descargauã todos los golpes de sus q̄xas sobre nosotros, y q̄brauan su enojo en n̄ras cabeças: como si de n̄ra voluntad nos huuiéramos inxerido, y ofrecido à aq̄l trabajo, y no por obediencia de su Santidad. Comēçaron pues à dar tras los n̄ros, y à dezir q̄ eran vnos iñorantes, y barbaros: y q̄ auia otros en el Clero de Roma, à quien cō mas razon se deuia encargar el seminario: cō los quales los de la Compañia no tenian q̄ ver, por serles muy inferiores en letras, y en gouierno, y en lo demas q̄ era menester para hazer bien aquel oficio. Los nuestros, q̄ no tenian gana del seminario, ni arrostrauan à el, sino por pura obediencia, se holgaron mucho que huuiesse otros que los descargasen deste trabajo: y así no haziendo caso de lo q̄ se dezia contra ellos, callauan, y encomendauan el negocio à nuestro Señor. Buscaronse los maestros que auian sido alabados, y nombraronse à su

I Santidad,

Santidad, y auiendo sido examinados, fuerõ desechados por insuficientes, y tenidos por inhabiles para aquel ministerio. Con esto su Sãtidad, entendida la falsedad, y aueriguado el negocio, se confirmõ en su primera determinacion: y cõ el parecer del sacro colegio de los Cardenales se resoluió de dar el cargo del seminario à la Compañia. Y para hazerlo con mas autoridad, y mostrar mas el amor q̄ tenia à toda la Compañia, en general, y en particular à la persona del P.M. Laynez, de quiẽ se tenia por muy seruido en la jornada de Francia, y en el Concilio de Trento; el postrero dia de Julio, q̄ fue el mismo en q̄ ocho años antes auia muerto N.P. Ignacio, vino à ver nra pobre casa professa, y el colegio de nros estudiantes de Roma: andandolo, y mirandolo todo, hasta la cozina, y refectorio, alabando el orden, y concierto de lo q̄ veia, y la doctrina de los q̄ en el colegio oyó, y diciendo mal de los q̄ calumniãuã la Compañia, y le auian querido poner mal con ella. Tomò la Compañia por pura obediencia cargo del seminario debaxo de la proteccion del Cardenal Sabello Vicario general del Papa. Digo q̄ tomò el cargo de todas las cosas espirituales, y de la enseañança de los q̄ en el auian de biuir, y de las ciencias q̄ auian de aprèder: y finalmẽte de todo lo q̄ para su buena instituciõ, y doctrina fuessẽ menester. Porq̄ del gasto y cosas tẽporales no se quiso encargar, dexãdolas como agenas de su profesiõ.

No se fõssegaron los animos turbados con esto, ni se apagò el fuego q̄ estaua emprèdido, antes se acrecentò mas, echãdo centellas, y llamas de sentimiento, y enojo: con el qual, y con la passion q̄ los cegaua, publicaron cosas muy graues, y feas contra la Compañia en general: y en particular contra el P.M. Laynez, y cõtra otros Padres de los mas graues, y principales della. Escriuierõ libelos infamatorios, derramarõlos no solamẽte por Roma, mas por toda Italia, y por Alemania, atizando, y soplãdo el fuego los hereges con mètiras, y falsedades, para infamar la Compañia. Su Santidad como supo lo q̄ passaua, tuuo el sentimiento q̄ era razõ: y mandó à los Cardenales deputados para la reformacion de Roma (q̄ eran varones muy seãalados) que tratassen este negocio con mucho cuidado, è inquiriessen, y examinassen muy pormenudo todas las cosas q̄ se oponian à la Cõpañia. Hazẽ los Cardenales su officio: llaman à los q̄ auian sido autores de los libelos infamatorios: mandanles que prueuen lo que en ellos se contenia: y sin llamar à ninguno de los nuestros, ni darles parte de cosa, hazẽ muy diligẽte pesquisa de su vida, y costumbres. Fue cosa marauillosa, y propia de la mano de Dios, que en vna ciudad, y Corte de Roma, auiendose buscado con tanta passion, y examinadose con tanta diligencia, y cuydado tantos testigos, algunos echados de la Compañia, otros salidos con poco contento

tento del colegio Germanico: otros por otros respectos poco aficionados, y de uotos de nra religion (que estos fueron los testigos, q̄ presentaron los autores de los libelos) callando los nros, y no sabiendo lo q̄ passaua, los aduersarios de la Compañia por sus mismos dichos fueron conuencidos de su falsedad, y calumnia: y la Compañia, y los principales Padres della, q̄ auian sido infamados, y calumniados, con la informacion q̄ se tomò, y la verdad q̄ con ella se descubrio, fuerõ conocidos por lo q̄ eran, y tenidos en mas. Finalmente lleuado al cabo el negocio, y apurado, y cernido muchas vezes, el Papa impuso silencio à los q̄ auian hablado mal: y quitò el oficio, y renta que tenia à cierta persona, q̄ auia sido el principal autor, y como caudillo de los demas: y queriendo echarla en la carcel, à suplicacion de la Compañia, dexò de hazerlo: à la qual su Santidad, y los Cardenales juezes dieron el parabien desta vitoria, y de lo que N. Señor auia sacado della. Que fue, el conocerse mas la fuerça q̄ tiene la virtud, y la verdad fundada en Dios, por mas cercada, combatida, y perseguida q̄ sea con todos los ardidés, y machinas de sus enemigos. En esta tempestad fue marauillosa la paz, constancia, y seguridad del P. Laynez: y la fuerça q̄ tuuo su oracion para con Dios, y su prudencia para con los juezes, y su blandura, y mansedumbre para con sus contrarios y enemigos: porq̄ no los tenia, ni trataba como à tales, sino como à bienhechores, que no queriendo, hazen mas bien de lo que piensan à los que persiguen.

Los breues que el Papa Pio. III. escriuio al Emperador, y à otros Principes, sobre este negocio. Cap. XI.

PARA que la fama q̄ se auia diuulgado cõtra la Compañia, y las mentiras q̄ se auian estendido, y dilatado por Alemania, y otras Prouincias no creciesen mas con los soplos, y vientos de los hereges (los quales asì como hazen cruel guerra à nra madre la santa Iglesia Catolica Romana, asì tãbien persiguen à los de la Compañia, y à los otros religiosos en todas las maneras que pueden por parecerles q̄ son los que resisten à su furiosa temeridad) escriuio su Santidad breues al Emperador Maximiliano. I I. deste nõbre, y à los otros Principes Catolicos del Imperio, Ecclesiasticos, y seglares: dãdoles cuẽta de lo que passaua, y de la verdad, y sinceridad de la Compañia, y rogãdoles, y encargãdoles, q̄ la fauoreciesen, y amparassen. Y por auer sido este negocio muy graue, y tal, que para quebrantar el orgullo, è impetu de los autores desta tempestad, y deshazer sus falsedades, y calumnias, fue menester que su Santidad interpusiesse su autoridad, y diessse testimonio de lo que la Compañia haze, y professa: quiero poner aqui el breue, que

sobre esto escriuio al Emperador Maximiliano: del qual se sacaran los demas que escriuio à los Electores Ecclesiasticos, y otros Principes Catholicos de Alemania: porque aunque con diuerfas palabras, todos contienen la misma sustancia.

Pio Papa. I I I I. Al Carissimo en Christo nuestro hijo Maximiliano, ilustre Rey de Vngria, y de Bohemia, y electo Emperador de los Romanos.

Carissimo en Christo byjo nuestro, salud, &c. Venido ha a nuestra noticia, que algunos hombres olvidados del temor de Dios, y descuidados de su propia conciencia, ciegos con la embidia, y cō la passion de sus malos desseos, han publicado, y sembrado por muchas partes ciertos libelos infamatorios, llenos de denuestos, baldones, è infamia, contra toda la religion de la Compañia de Iesus, y señaladamente contra algunas personas mas principales della, que son mas conocidas, y estimadas. Cierto que nos ha pesado mucho, que se escureciesse la fama, y se menoscabasse el buen nombre, y estimacion de vna religion que ha seruido tanto, y sirue con tan grande fruto a la santa Iglesia Catolica. Y ha nos parecido q̄ no solamente se le bazia a ella agrauio, pero que el demonio pretendia estoruar con estas calumnias las buenas obras, en q̄ por todas las partes del mundo se ocupan estos Padres. Y porque auemos sabido, que estos libelos infamatorios se han estendido no solamente por Italia, sino q̄ tãbien se han derramado, y publicado por Alemania, y q̄ hã llegado a oydos de V. M. nos ha parecido hazerle saber, que para entender mas de rayz la verdad, encomendamos este negocio a algunos de nuestros hermanos del colegio de los Cardenales, varones muy graues: para que hiziesen diligente pesquisa, y tomassen informacion de todo lo q̄ contra la dicha orden en general, y contra las particulares personas della q̄ ay en Roma, se ha dicho. Y ellos despues de auer hecho su officio con todo cuidado, y aueriguado la verdad, nos han certificado q̄ todo quanto se ha dicho ha sido falsedad, y mêtira inuentada de sus aduersarios, y maldizientes, para infamarla, y hazerla odiosa. Por lo qual no solamente nosotros, y todos los Cardenales nos auemos confirmado en la buena opinion q̄ antes teniamos de la buena vida, y santas costũbres de los Padres deste colegio, y de los pios, y loables institutos de toda esta Compañia; pero aun mas se ha acrecentado, y doblado esta nuestra opinion, viendo q̄ con este diligente, y cuidadoso examẽ se ha descubierto mas la innocencia, y bõdad destes Padres, y la luz de la verdad. Escriuimos esto a V. M. a si por dar el testimonio que deuemos a la virtud, y a la verdad, como para que sepa V. M. que no ha de creer, ni dar fe ninguna a aquellos papeles desuergõçados que cõtra ellos se han publicado: y tãbien para pedir, y encargar a V. M. que pues sabe q̄ todos los que

quieren

quieran biuir santa y religiosamente han de tener en este mundo maldizientes, y perseguidores, que los exerciten, y prueuen, como los tuuo Iesu Christo nuestro Redentor: fauorezca como justo, y Catolico, y sabio Principe a la innocencia, y virtud de los Padres desta Compania: y mande que sus calumniadores no tengan fuerza para estoruarlos, ni ponerles obstaculo para que no lleuen adelante el cuidado que hasta aora han tenido, y tienen de seruir afectuosamente a la honra de nuestro Señor, y al prouecho de las almas. *V. M.* defienda y ampare todos los colegios que tienen en Alemania, y en las otras sus tierras, y señorios: afsi por guardar su acostumbrada piedad, y zelo de la gloria de Dios, como por el respecto, y reuerencia q̄ deue a esta santa sede Apostolica q̄ se lo encomienda. Que por este cuidado, y patrocinio q̄ dellos tomará *V. M.* recibira tanto mayor galardón de la mano de nuestro Señor, quanto por ser amparados, y defendidos con el, podran estos Padres con mayor libertad, y descanso emplearse todos en el seruicio de nuestro Señor, y en el aprouechamiento de las almas. Dada en Roma en san Pedro, &c. a los veintinueue de Diziembre, de. 1564. en el quinto año de nuestro Pontificado.

Este fin tuuo la persecucion, que por causa del seminario de Roma se leuantò contra la Compania: la qual puesto que fue terrible, y peligrosa por tratarse en vn tribunal de tãta magestad, por los aduersarios de la Compania, sin saber los della lo que se trataua, todavia el señor cuya era la causa, amparò, y defendio la innocencia, y la verdad de los que tan sin culpa eran infamados, por las oraciones, merecimientos, y buena industria del padre Laynez.

Antes desta borrasca, auiendo muerto el Cardenal de Carpi, q̄ era Dean del sacro colegio, y Protector de la Compania, estando el Papa en Frascati, y viniendo vn dia à ver el colegio que tenemos en aquella ciudad, y tratando de quien seria Protector de la Compania, dixo al padre maestro Laynez, que estaua presente: Que no era su voluntad, que ningun Cardenal lo fuesse, porque su Santidad mismo lo queria ser. Como antiguamente lo hizo Alexandro. IIII. con la orden del serafico padre san Francisco.

*En la
Cron. de
san Fran
cisco, lib.
1. c. 55.*

*La muerte que vn Clerigo dio al Rector del colegio de Binona,
de la Compania de Iesus. Cap. XII.*

EN este mismo tiempo sucedio en el Reyno de Sicilia vn caso, que por ser tã extraordinario, y estraño, me ha parecido ponerle aqui: para que los que le leyeren alaben à nuestro Señor por la merced q̄ en ello hizo à la Cõpania, y sepan todos quan aborrecible es à los malos la virtud: y q̄ no solamete entre los hereges, y paganos, sino tãbien entre

los Christianos, y Catolicos se ofrecen ocasiones de derramar la sangre por ella. Entre los ottos colegios que tiene la Compañia en Sicilia, es vno el de Biuona, q̄ fundò doña Ifabel de Vega hija de Iuan de Vega, y muger de don Pedro de Luna Duque y señor de aquel estado. Era Rector deste colegio vn Padre Italiano de nacion, llamado por nõbre Pedro Venusto, hõbre muy blando de cõdicion, y amoroso, y muy grã fieruo de Dios: y desseoso de agradarle de veras, y de hazer bien à todos los de aquel pueblo, y estado, como en efecto lo hazia. Auia en el vn Clerigo hijo de vn hombre honrado, y virtuoso de Biuona: pero en la bõdad muy dessemejante à su padre: el qual auia recebido muchas y muy buenas obras del padre Pedro Venusto (como el mismo Duque de Biuona estando yo en este tiempo en Sicilia me contò) y entre ellas fue vna, y muy principal: Que siendo el Clerigo de muy escandalosa vida, este buen padre le amonestaua, auisaua, y reprehendia, echando con blandura y seueridad azeyte, y vino para curar sus llagas. Por estas y otras semejantes obras, que bastauan à cautiuar qualquiera coraçon, q̄ no fuera el suyo, el le traía sobre ojos, y no le podia tragar. Supo q̄ el Vicario del Obispo auia mandado q̄ le prendiessen: y creyendo que esto nacia de aquel que el tenia por enemigo, porque tanto desseaua verle amigo de la virtud, se determinò de darle la muerte, y con ella el pago de todos los trabajos, y cuidados q̄ el padre auia tomado para endereçarle en el camino de la vida. Y así vn Iueves à dezinueue de Octubre del año de. 1564. à las tres horas de la tarde, entendiendo que el buen Rector auia ido à ver vna viña que tiene aquel colegio media legua fuera del pueblo, le salio al camino, y se escondio tras vna mata, azechandole, y armandole el lazo dõde cayesse. El Rector boluia de la viña rezando, y le vio, y le saludò: y el por respuesta dexádole passar, le dio à traycion por detras cõ vna cimitarra tres golpes tan grãdes en la cabeça, q̄ se la abrio: y dexádole caydo, y boqueado en el suelo, y lleno de sangre, echò à huyr. Poco despues sobreuinieron ciertos hombres deuotos del colegio, que venian de sus heredades: y hallandole herido inuocando el nõbre santissimo de Iesus, corrieron à el, y con muchas lagrimas le abraçaron, y le preguntaron, si conocia al malhechor? y respondiendo el que si, le tornaron à pregũtar quien era? pero el como quien tan bien se acordaua de la dotrina de nuestro Salvador, y del exemplo que nos dio en la cruz, suplicando al Padre que perdonasse à los que le auian puesto en ella, nunca lo quiso dezir, ni otra palabra, sino, Dexad le ir, nuestro Señor le perdone: y esto dio por respuesta quatro vezes, que se lo preguntaron. Y tornandose a encomendar a nuestro Señor, y a dezir, Iesus, Iesus, dio con este dulcissimo nombre su espíritu

espíritu al que por salvarle auia dado el suyo al eterno Padre. Auia el buen Padre dicho Missa aquel dia: porque tenia costumbre de dezirla todos los dias: y el dia antes, que fue el del glorioso san Lucas Euangelista auia declarado à los Padres, y hermanos de su colegio aquellas palabras del Señor, q̄ dizen en el Euangelio: *Ecce ego mitto vos, sicut oues* *Luc. in medio luporum*: Mirad q̄ os embio como ouejas entre lobos. Y pocos dias antes, estando juntos todos los de casa, les preguntò, cõ que linage de muerte desleirian morir, si nuestro Señor les hiziesse merced de darles la corona de martirio: y respondiendò cada vno conforme à su deuocion: el dixo, que la suya seria que le fuesse cortada la cabeça, para imitar à los bienauenturados san Juan Bautista, y san Pablo, que auian sido tan grandes priuados de Iesu Christo nuestro Redentor. Y assi parece que le hizo merced, que fuesse herido en la cabeça, y muriesse, como algunas vezes la suele hazer à los que con fanta vida la han merecido: y la vida deste Padre auia sido tal, que parecia merecedora desta gracia, y misericordia del Señor. Porque auiendo nacido en la extrema parte de Lombardia, que confina con los Grissones, y estan debaxo de su Señorío, entrò en la Cõpañia el año de mil y quinientos y quarenta y seis, à los veintidos, ò veintitres de su edad. Y auiendo hecho su primera prouacion en Roma, y exercitadose en la humildad, mortificacion, y abnegacion de si mismo, conforme à nuestro instituto: fue despues embiado à estudiar à Padua, donde yo le conoci, y tratè algunos años: dando muy buen exemplo de si en la obediencia, deuocion, caridad, y todas las demas virtudes religiosas. Y aunque en aquellos principios no le seruia tanto el ingenio, como à otros, todavia su buena voluntad, y el desseo de obedecer le dauan fuerças para vencer los trabajos, que en los estudios se le ofrecian. Fue despues embiado el año de. 1549. à Sicilia, con los demas que fuimos à fundar el colegio de Palermo: adonde repartiendonos la santa obediencia à cada vno de nosotros su oficio, a el le cupo el tener la escuela de los minimos, y enseñar à los niños: como lo hizo algunos años con mucha caridad, paciencia, y diligencia. Procurando con todo cuidado que se criassen con la leche del amor, y temor santo de nuestro Señor: y que desde aquella tierna edad comèçassen à aprender, y gustar de los medios, con los quales en esta vida se alcança la gracia de Dios, y en la otra la bienauenturança: q̄ es lo q̄ en semejantes exercicios principalmente pretende la Compañia. En este tiempo se ordenò de Missa, con la qual, y con algunas confesiones que oía, y platicas espirituales que hazia, començò à dar mayores muestras de su talento, y bondad, y à ganar mas los coraçones de la gente que trataua para Dios. Passados

algunos años le hizieron maestro de nuestros nouicios, à los quales entendiò con mucha caridad, y grauedad, mezclada con afabilidad, y blandura. Auia en Palermo en este tiempo vn monesterio de monjas, q̄ tenia ruin fama: y desleando el Virrey Iuan de Vega, y el Arçobispo de Palermo, à cuya obediencia estaua sugeto, que se reformasse por nuestra mano: ò por mejor dezir, que se començasse, y plantasse de nueuo otro en el mismo conuento, para que en el se recogiesen muchas donzellas nobles, que auia muy encendidas de amor de Dios, y con muy biuos desseos de cõsagrarle su limpieza, y de seruirle en estado de perfeccion, y santidad. Fue escogido el padre Pedro Venusto para dar principio à esta obra tan santa: y diole con tanta gracia, y espiritu del Señor, que de aquel buen cimiento ha venido à crecer tãto aquel monesterio, y à dar tan buen olor de si, q̄ es vn espejo y dechado de santidad, y vida verdaderamente religiosa. Auiendo pues sido pro- uado por tantas maneras, y exercitadose en tan diuersas obras, y ministerios, y con tanta edificacion, fue embiado (como auemos dicho) por Rector del colegio de Biuona. El qual officio hizo con mucha caridad, prudencia, y sollicitud: no solamente procurando, que los que estauan à su cargo se esmerassen en toda virtud, y perfeccion, yendo el delante con su exemplo, mas tambien ayudando al pueblo en confesiones, sermones, exortaciones publicas, y particulares, en lo q̄ tocava à sus almas: y en lo temporal, dando la mano, y ayudando à cada vno en lo que podia. Lo qual hazia con tanta caridad, y cuidado, q̄ era tenido por padre de los huerfanos, arrimo de las biudas, remedio de los desamparados, consuelo de los affigidos, y amparo de todos los necesitados, y menesterosos. Pero porque el bien no puede agradar à los malos, ni la virtud à los que estan abraçados con sus vicios: y la lumbre del Sol, que da alegria, y deleyte à los ojos sanos con su resplandor, da tambien pena à los lagañosos, y enfermos: no es marauilla que obras tan buenas, y de tanta caridad desagradassen à algunos que eran enemigos dellas, y de todo recogimiento, y virtud. Entre los quales el principal, y como Capitan de todos fue este Clerigo desuenerado, que en lugar de reconocer la buena obra que el padre Pedro Venusto le hazia en amonestarle, y corregirle de sus vicios, se boluio como frenetico, y furioso contra el medico que le curaua: y dio (como auemos dicho) la muerte al que con tantas veras procuraua darle la vida. Hallaronle los nros tendido en el suelo, cõ sus heridas bañado en su sangre: truxeron le à su colegio, saliendo todo el pueblo con grandes llantos, y alaridos à verle, y recibirle, llorando todos con tan grande amargura y tristeza su muerte, como si fuera padre de cada vno dellos, diciendo muchas y grandes

grandes alabanzas del Padre, conforme à su afecto, y deuocion. Que es grande testimonio de su buena vida, por ser aprouacion de todo vn pueblo, que tantos años tan particularmente le conocio, y trató. El dia siguiente le lleuaron à la Iglesia principal de Biuona, y en ella todas las religiones, y Clerigos, y toda la gente honrada, y la popular con grãde llanto, y sentimiento celebraron las exequias: y porfiaron gran rato, que se enterrasse en algun lugar eminente, y hontado en aquella iglesia, mas los nuestros le enterraron en la suya. Creyeron muchos, que luego los nuestros se auian de partir de Biuona, y desamparar aquel colegio, por parecerles el caso muy nueuo, y estraño. Pero despues viendo la paciencia, mansedumbre, y alegria de nuestros Padres, y hermanos, se edificaron mucho: y mas quando supieron que por parte de la Compañia se auian hecho grandes diligencias por aquel pobre hombre, que ciego con la passion auia salido de si. Y parece que aquella tierra despues que fue regada con la sangre deste sieruo del Señor, ha sido mas fertil, y ha dado fruto de mas copiosa, y colmada cosecha. Esta fue la muerte de nuestro Rector del colegio de Biuona. Digamos aora la del padre Laynez: y antes la fundacion de algunos colegios que se hizieron en este tiempo.

Fundacion de algunos Colegios. Cap. XIII.

EL colegio de Dilinga, que el Cardenal de Augusta auia comenzado por consejo y parecer del padre maestro fray Pedro de Soto, de la orden de santo Domingo, y del Doctor Olaue (como arriba diximos) para reparar en Alemania nra santa, y Catolica religion, y por los estoruos que huuo, no pasó adelante, se dio à la Compañia el año de. 1563. para que en el hiziesse por si, y por sus hijos (que son muchos) lo que otros por ser pocos no auian podido hazer.

En el Reyno de Polonia assi mismo se estendio la Compañia, porq̃ Estanillao Hosio, Polono de nacion (q̃ por sus grandes merecimientos de piedad, doctina, y prudencia vino à ser Obispo Varmiese, y Cardenal de la santa Iglesia de Roma) despues de auer presidido en el santo Concilio de Tréto, como Legado de la sede Apostolica, en tiempo del Papa Pio. III. quedó tan aficionado à los padres maestro Laynez, y maestro Salmeron, y tan deuoto al instituto de la Compañia, que acabado el Concilio, luego el año siguiente de. 1564. hizo en su Obispado Varmiese en Bransberga vn colegio della: para que toda la Prouincia de la Prusia, q̃ es del Reyno de Polonia, y muy necesitada de doctina, fuesse enseñada, y cultiuada con la mano, industria, y zelo de los nuestros.

En

En este año de.1564. à los diez de Setiembre, se embiò la gente de Roma para fundar el colegio de Milan, que començò, y acabò el Cardenal Carlos Borromeo Arçobispo de aquella ciudad: el qual por el gran zelo, que como vigilante, y santo pastor tenia del bien de sus ouejas, entre otros muchos, y loables medios que tomò para darles pasto sabroso, y saludable, fue vno el fundar en Milan colegio de la Compañia. Estuuò este colegio muchos años en la iglesia de san Fidel: pero despues quedando en aquella iglesia la casa professa, q̄ de nuevo se hizo, se pasó el colegio al conuento de Breda, que era principalissimo, y como cabeça de la religion de los Humillados. La qual auiedo largos años florecido en religiosa obseruancia, y tenido muchas casas, y réta, al fin se relaxó y estragò de manera, que el Papa Pio. V. de santa memoria la deshizo, y extinguió.

En la misma Prouincia, à los diez de Octubre, se embiò la gente de Roma para la fundació del colegio de Parma: el qual Otauio Farnesio Duque de aquel estado, procuró q̄ se fundasse por su particular deuotion, y por la que toda la casa Farnesia siempre tuuo à la Compañia con singular beneuolencia, y proteccion.

Embiaronse assi mismo à primero de Octubre, deste mismo año de.1564. los Padres, y hermanos que començaron el colegio de Catanzaro, ciudad de Calabria en la Prouincia de Napoles: el qual colegio pidio la misma ciudad, por el gran fruto que se hazia con los ministerios de la Compañia en aquel Reyno: y por el buen olor que por todas partes se derramaua de su santa vida, y doctrina.

En el mismo Reyno de Napoles se dio principio este año de.1564. al colegio de Rixoles de Calabria, aplicandosele la iglesia de san Gregorio, templo antiguo, y comodo para nuestros ministerios. Aceptò la Compañia este colegio en aquella ciudad, porque auian predicado en ella algunos años antes ciertos sembradores de zizaña, y de mala doctrina: y por la vezindad de santa Agada, donde auia auido algunos hereges que la auian estragado. Encorporose este colegio en la Prouincia de Sicilia, para que el Prouincial della le gouernasse: por estar Rixoles tan cerca de Mecina, que no ay sino el estrecho, y Faro en medio, y tan apartada de la ciudad de Napoles, que no pudiera visitarle el Prouincial de aquella Prouincia sin gran trabajo.

En la Prouincia de Andaluzia se dio este mismo año principio al colegio de Cadiz. Porque auiendo venido à ella con cierta ocasion los padres Diego Lopez, y Gregorio de Mata, y posado en la casa de los niños de la doctrina, fue tanto lo que mouieron la gente con su exéplo, que luego trató de fundar vn colegio de la Compañia, y traerla à su ciudad:

ciudad: en la qual hasta aquel tiempo no auia querido admitir ninguna otra religion. Y los dos cabildos de la iglesia, y de la ciudad con gran voluntad ofrecieron renta para la fundacion del colegio, y con la misma le han ayudado para su progreso, y aumento. El primer Rector fue el mismo padre Diego Lopez, vaton de gran religion, y exemplo: que despues de auer seruido al Señor algunos años en la Compañia, murio santamente siendo Rector del colegio de Mexico.

Para la ciudad de Càllar, en el Reyno de Cerdeña, partiéron de Roma à los veinte de Setiembre, deste año, los primeros Padres que assentaron el colegio, que (como arriba se dixo) tenemos en aquella ciudad. Lib. 2.
cap. 6.

De la muerte del padre Laynez. Cap. XIII.

ANdaua en este mismo tiempo el padre Laynez muy flaco, y fatigado de vna rezia, y larga enfermedad: que se le auia recrecido de tantos años de continuos, y pesados trabajos, de estudios, sermones, caminos, cuidados, y negocios graues q̄ auia tenido en el gouierno de la Compañia, y de fuera. Y hallandose vn poco mejor, quiso tornar à predicar, para morir como buen soldado peleando, y con las armas en las manos: y hizolo assi, mas luego boluio à estar peor, y agrauandosele la enfermedad lo huuo de dexar: pero muy de mala gana. Porque era tan grande su caridad, y el desseo que tenia de ayudar con su doctrina à las almas, que sacaua fuerças de flaqueza, y queria hazer mas de lo que podia. Estando en esta disposicion, supo que se hazia continua oracion à nuestro Señor por su salud, y vida: y que no solamente los de la Compañia, sino tambien los de fuera (de los quales era entrañablemente amado) andauan en romerias haziendo rogatiuas y plegarias por el. Pesole mucho desto, como quien dessea ser desatado deste miserable cuerpo mortal, y gozar presto de aquella amorosa, y bienauenturada vista de su Señor. Y porque le parecia que era sieruo de la Compañia inutil (como el dezia) y desaprouechado, y q̄ ocupaua el lugar de otro Preposito general mas suficiente, y cuidadoso, y que mejor q̄ el la pudiera gouernar: y con este sentimiento dixo: *Ut quid ego adhuc terram occupo? Para que me estoy todavia en la tierra, y la ocupo sin provecho*: Crecia cada dia mas la enfermedad, sin esperança ninguna de remedio, por muchos que se auian vsado. Y assi à los deziseis de Enero, despues de auerse confessado con grande contricion, dixo, que le truxessen de la iglesia el sacratissimo Cuerpo de Christo nuestro Redentor: el qual recibio por viatico con marauillosa reuerencia, y deuocion.

deuocion. El dia siguiente embiò à encomendar la Compañia al Pontifice Pio.III.(de la qual poco antes su Santidad se auia ya encargado, y tomado la proteccion) y à pedirle su santa bendicion, è indulgencia plenaria, y remission de sus pecados para aquel trance : y su Beatitud le hizo todo como se le suplicò, con grande sentimiento, y voluntad. Despues pidio la extrema vnccion, y quiso que le vngiesien, y armassen con aquel santo Sacramento: como quien se aparejaua para luchar, y pelear con su enemigo. En acabando de tomarle con grande fortaleza, y constancia de animo, despreciando esta vida presente, y desseando la perdurable, se puso en oracion, hablando cõ nuestro Señor muy suauemente, y con la paciencia que en aquel punto tenia, y con la alegria, y feruor de espíritu enseñaua en la muerte, lo que con su doctrina, y santas costumbres auia enseñado en toda su vida. Fueron à el los padres Assistentes, y otros Padres de los mas graues que auia en Roma, y pidieronle q̄ nombrasse Vicario general: y el, ò por su humildad, ò por seguir en esto el exemplo de nuestro padre Ignacio (que no le nombrò) ò por lo vno, y por lo otro, dixo, que no le queria nombrar. Rogaronle despues los Padres, que echasse à ellos, y à toda la Compañia su santa bendicion. El entonces alçò los ojos al cielo, y leuantadas las manos suplicò afectuosamente à nuestro Señor, que el que es fuente, y causa de toda santidad, desde el trono de su soberana Magestad, echasse su santa bendicion sobre toda la Compañia: y como à vna nueva, y tierna planta, que el se auia dignado plantar en el vergel de la santa Iglesia, y con tanto regalo auia hasta aquel punto tenido de su mano, y dilatado por todas las partes del mundo, se dignasse santificarla, y defenderla, y acrecentarla así en el numero de los sugetos, como principalméte en el merecimiento, y virtud dellos. Y boluiendose à los Padres con rostro blando, y graue, les dixo: *Miren Padres que a ellos tambien les encomiendo la Compañia: guardense Padres de toda ambicion, y de qualquiera discordia, y desunion de coraçones: y del desordenado afecto, y passiones que suele auer entre vnas naciones, y otras.* Y cõ pocas mas palabras que dixo, pero de mucho peso, y sustancia, con que los enseñò à hazer bien su oficio, y à mirar por la Compañia, sintiendo mucha dificultad en el respirar, y en el hablar (porque se le leuantaua el pecho) callò. Estaua entre los otros Padres alli presente el padre Francisco de Borja, y el padre Laynez, enclauò los ojos en el, y le mirò con vn semblante, y con vna mirada tan atenta, blanda, y amorosa, que se reparò en ello: y parece que cõ ella le dezia, que rruiesse el mas particular cuéta con la Compañia, pues auia de ser su sucessor, y Preposito general. Despues estuuò quatro y quatro horas, con los sentidos como dormidos,

dormidos, y ocupados, mas con el coraçon despierto y velando: y así à los dezinueue de Enero, à dos horas de noche, lleno y cargado de tantas obras, acabò su carrera, y dio su alma al Señor el año de. 1565. y à los cinquêta y tres de su edad. Dexàdo à todos sus hijos vn biuo exêplo de todas las virtudes q̄ imitar: y à ellos, y à toda la Corte y ciudad de Roma tan grande sentimiento con su muerte, que Cardenales, y personas muy graues que auian estado muchos años en ella, dezian, que nunca auian visto morir en Roma hombre con tan grande dolor y sentimiento vniuersal de toda la Corte: en la qual así como fue en vida extraordinariamente amado, y estimado, así su muerte causò extraordinaria ternura, y dolor. Y el Cardenal Alexandrino frayle de santo Domingo, que despues fue Papa, y se llamò Pio. V. quando supo la muerte del padre Laynez, dixo, que la santa sede Apostolica auia perdido la mejor lança que tenia para su defensa. Fue enterrado en nuestra iglesia de Roma, al lado de la epistola del altar mayor, y junto à su padre y maestro Ignacio, que estaua à la otra parte del Euangelio.

Las honras que hizieron algunos señores al padre maestro Laynez. Cap. XV.

NO solamente en Roma se sintio la muerte del P.M. Laynez de la manera q̄ auemos dicho, pero en toda la vniuersal Cõpañia causò tristeza y dolor: porq̄ era amado de todos sus hijos, como verdadero y amoroso Padre. Y aun muchos señores, y Principes que tenian deuocion con su santa persona, dieron muestras de lo mucho q̄ le amauan, y estimauan: entre los quales fueron dos los que mas se señalaton, vno Ecclesiastico, y otro seglar. El Ecclesiastico fue Otõ Truchesses Obispo de Augusta, y Cardenal de la santa iglesia de Roma: el qual auia tenido muy estrecha amistad y comunicacion con el P. Laynez, y estando en su villa de Dilinga en Alemania, quando supo el fallecimiento del Padre, tuuo gran sentimiento y ternura, llorando la perdida de tan buen amigo, y de tã valeroso defensor de la santa Iglesia, y à los deziseis de Febrero vino à nro colegio, q̄ el mismo Cardenal (como se dixo) auia fundado, y comio en el refectorio cõ los Padres, y hermanos, sin querer q̄ se le diesse otra cosa mas de lo q̄ à ellos se daua: y aquel dia el mismo Cardenal por su persona quiso hazer las honras al Padre con grande solénidad, leuantando vn tumulto cubierto, no de luto como comunmente se vsa, sino cõ paños de seda colorados: porq̄ dezia el buen Cardenal, q̄ en las honras de semejantes varones mas auiamos de mostrar alegria por su gloria, que tristeza por nuestra perdida. Y el dia siguiête

vestido de Pontifical dixo la Missa por el anima del difunto, è incensó el Tumulo, y hizo las demas ceremonias que en semejantes officios se acostúbran. Acabada la Missa, se hizo vna oració en alabãça del Padre, contando sus muchas, y excelétes virtudes, y los continuos y tan prouechosos trabajos con que tantos años, y en tan diferentes partes auia seruido à la santa Iglesia. Y despues de acabado el officio, el mismo Cardenal pareciendole q̄ el orador auia quedado corto en contar las alabanças del Padre, añadió otras de cosas particulares, que el sabía: entre las quales fue, el auer rogado, è importunado con grande instancia al mismo Cardenal que procurasse con todas sus fuerças, que el Papa Paulo.III.no le diessé el Capelo: y el sobrefalto que tuuo, y la priessa y pavor con que huyò del Conclaué, quando à peticion del mismo Cardenal de Augusta fue llamado à el, y entendió, que algunos Cardenales tratauan de hazerle Papa (como arriba queda declarado). Con esta demonstracion dio à entéder el Cardenal de Augusta lo que auia querido al padre Laynez, y la estima que tenia de su santidad, y gloria: y el poco caso q̄ hazia de los escarnios, y baldones de los hereges, que no podian lleuar en paciencia tanta piedad. Tambien el Marques de Almazan don Francisco de Mendoça (q̄ despues de auer sido muchos años Embaxador del Rey don Felipe en la Corte del Emperador, y su Virrey, y Capitan General en el Reyno de Nauarra, murio siendo de su Consejo de Estado, y Presidente del de Ordenes) por su grã piedad, y deuocion à la Compañia, y por la amistad particular con la persona del padre maestro Laynez, cuyos padres fueron vassallos, y principales criados de su casa, quiso honrar su memoria: preciandose, y hōrandose el Marques mucho, y cō gran razon, de que huuiesse salido de su villa de Almazan vn varon tan insigne: el qual con su santidad, y admirable doctrina, no solamente auia ilustrado su religion, sino tambien seruido, y defendido en tantas maneras la santa Iglesia Catolica. Para esto mandò el Marques hazer vn Tumulo sumptuoso en vna Parroquia, donde estan enterrados algunos señores de aquella casa: y arrose el tumulo sobre las sepulturas de aquellos mismos señores. Conuocò de toda aquella comarca muchos religiosos de varias religiones, y muchos criados, y deudos, y allegados de su casa: y con la mayor solénidad que fue posible, y como si el padre maestro Laynez fuera señor della, celebrò sus honras: mostrando cō este hecho lo que estimaua su santa persona, y el auer nacido en su tierra, y su deuocion para con la Compañia: de la qual en todos tiempos, y lugares fue singular Protector.

Lib. 2.
cap. 8.

padre Diego Laynez.

III

De la estatura de su cuerpo, y de su ingenio, estudios, y doctrina.

Cap. XVI.

Fue pequeño de cuerpo, de color blanco, aunque vn poco amortiguado, de alegre rostro, y cō vna modesta, y apacible risa en la boca, la nartz larga y aguileña, los ojos grādes y biuos, y muy claros. Fue de delicada complexion, aunque bien compuesto, y ancho de pecho, y no menos de coraçon. Fue desde mochacho quebrado, y despues siendo ya hombre muy fatigado de la hijada, y riñones: y algunas vezes, aunque pocas, de gota. Su ingenio fue excelente, grande, agudo, profundo, vehemente, claro, firme, y robusto. Entendia con tan gran presteza, y claridad las cosas, que parecia, que no vsaua de discurso, sino que las comprehendia con alguna ilustracion diuina, y con simple aprehension. Tenia vna sed insaciable de leer, y así leía continuamente, y passaua libros, sacando y escriuiendo en sus cartapacios de su mano lo que le parecia bueno dellos. Estaua tan asido al estudio de las letras sagradas, que no se podia desasir del, sino con muy grande causa: y así con esta inclinacion, y excelencia de ingenio que tenia, y con la continuacion, y conato que ponía, y con aquella luz soberana que le daua el Señor, vino à leer, y à fumar, y recopilar casi todos los autores de casi todas las facultades: y à ser tan eminente en todo genero de letras, como fue: sin auerfelo podido estoruar las muchas, y muy graues ocupaciones tan contrarias al estudio que tuuo toda su vida, siruiendo à la Iglesia, y ayudando al bien comun. Porque cierto mirando los autores que leyó, y lo que supo, y las ocupaciones, y trabajos que tuuo, andádo tantos años en summa pobreza por hospitales, y no estando de asiento en vn lugar, parece cosa increíble: si Dios nuestro Señor particularmente no le huuiera fauorecido, è infundidole gran parte de lo que sabia, para que con ello mas le situiesse, è ilustrasse la Compania. Y passando en silencio otras cosas que en cōfirmacion desto se podrian escriuir, basta dezir, que estando en el colegio de Padua, y siendo Rector, y predicando, y confessando, y atendiendo à otros negocios graues, le acontecia passar vn tomo de las obras del Tostado en muy pocos dias, y hazer extrato del con estremada exaccion, y diligēcia: y q̄ predicando, y ayunando cada dia de vna Quaresma en Basan, passó en ella todos los tomos de los Concilios. Y este passar, y hazer extrato de los libros que leía, no era sin atencion, y consideracion: antes me dezia à mi el P. maestro Salmeron, que quando leía, y trasladaua lo que el padre Laynez auia escrito, y sacado de los libros, que muchas vezes hallaua algunas palabras, ò sentencias: y que por no entender el à que proposito las huuiesse escrito,

K 2

se lo

se la preguntaua al mismo Padre, y que el le respondia, Con esta sentencia y palabras se confuta la tal heregia, y se confirma lo que se determinò en tal Concilio, y se responde à la tal objection, y otros propositos admirables que auia tenido en escriuirla : en los quales el padre Salmeron no auia caydo. Mostro bien la grãdeza de su ingenio y doctrina, en los sermones que predicò por toda Italia: y en las disputas que tuuo con los hereges en Francia: y en las respuestas que dio de palabra, ò por escrito à muchas dudas de cosas grauissimas que se le preguntaron: y mas particularmente en el Concilio de Trento, de la manera que queda escrito. Siendo niño tuuo gran desseo de alcançar el don de la sabiduria : despues siendo mancebo le pidio muy de veras à nuestro Señor : y siendo ya varon le alcançò de manera que ponía admiracion à los hombres muy ingeniosos, y letrados que le tratauan: y mas à los q̄ lo eran mas. Pero aunque su ingenio era excelente para todas las cosas de letras: particularmente se mostraua y descubria mas, quando se ofrecia tratar alguna question nueua, y no tratada de otros, y que tenia alguna grande dificultad: porque entonces parece que se despertaua, y echaua toda su fuerça con marauillosa inuencion, disposicion, y juyzio. Afsi que quando trataua alguna question antigua, y tratada de otros, parecia que vencía à los demas: y quando declaraua alguna nueua, que se vencía à si mismo. No solamente tenia acertado ingenio para las cosas sutiles, y delicadas, que se tratan en las escuelas: pero también en las otras de prudencia, como lo muestran los negocios, q̄ tratò muchos, y de mucho tomo cõ los Papas, y Principes, y magistrados, y Republicas: y las consultas en q̄ se hallò, siendo el consultado, ò cõsultando el à otros, quãdo era Preposito general: en las quales tenia juyzio acertado, apartando la paja del grano, y lo que importaua, de lo que no hazia al caso, y escogiendo siempre lo mejor. Finalmente daua tanta luz cõ su parecer à lo q̄ se trataua, q̄ despues de auerle à el oydo, no parecia que auia mas que dezir, ni de que dudar. En el hablar tuuo gran fuerça, y don de desmenuzar, è ilustrar las cosas: de manera que aora disputasse cõ varones doctos, y examinasse alguna question sutil, y delicada, aora predicasse al pueblo, y tratasse cosas populares: era muy copioso y abundante, y declaraua las cosas dificiles cõ mucha facilidad: las escuras con tanta claridad, que las ponía delante de los ojos : y las escolasticas, y controuerfas en las escuelas, con vnas palabras tan comunes, y tan propias que la gente vulgar las podia muy bien entender: y esto hazialo con vna facilidad, y felicidad de ingenio tan grande que parecia que no le costaua trabajo ninguno, sino q̄ se lo hallaua dicho, como queria.

De las virtudes mas señaladas que resplandecian en el padre Laynez. Cap. XVII.

Esta excelente doctrina, y maravillosa gracia de hablar, y de explicar lo q̄ queria, alcãçò el padre maestro Laynez con su grãde ingenio, y continuo estudio y exercicio: pero mucho mas con la oracion, y meditacion, y con el cuidado que tenia de la puridad de su conciencia. Porque era hombre de grande oracion, y tan exercitado en ella, que con mucha facilidad en todos los negocios que trataua, y cosas que se le ofrecian, grandes, y pequeñas, prosperas, y aduersas, suyas, y ajenas, hallaua à nuestro Señor: y leuantaua su coraçon destas cosas baxas, y rateras à la contemplacion de las celestiales, y eternas.

Examinaua muy à menudo su conciencia, y castigaua con rigor las faltas que en ella hallaua, aunque fuesen muy pequeñas: hazia mucho caso de los hombres deuotos, simples, y llanos, y trataua de mejor gana con ellos, que con los letrados que no eran tales: y con la misma deuocion leía los libros que no eran curiosos, ni de questiones fútiles, y de doctrina muy exquisita, sino que dan documentos de virtud, y auisos de deuocion, y enseñamiento para la reformation de la vida: y siempre sacaua dellos lo q̄ le parecia mas à proposito para su propio aprouechamiento, ò de los otros.

Con auer sido de tan grande, y de tan claro ingenio, y tan gran letrado (como auemos dicho) con todo esso le prouò N. Señor por algun tiempo à los principios, y le exercitò con escrupulos que le affigieron mucho, para que el fuesse mas humilde en si mismo, y mas prouechofo para los otros, curandolos desta dolencia, como citujano bien acuchillado: mas esta prouacion del Señor le durò poco tiempo.

Desde su niñez tuuo siempre aborrecimiento à todos los vicios, y mas particularmente à los torpes, y deshonestos: porque le dio Dios el don de la limpieza, y virginidad: en la qual le conferuò hasta la hora de la muerte. Fue tan señalada esta merced, con que nuestro Señor desde niño le preuino, que siendo ya mochacho, y oyendo dezir aquellas palabras en el Euangelio de Christo N. Señor: *El que quiere venir en pos de mi, nieguese a si mismo, y tome su cruz a cuestras, y sigame.* Començo à pensar, qual seria la cruz mas pesada que en esta vida le pudiesse venir: y pareciale que para el no auria otra mayor, que el casarse, y tomar muger. De aqui vino à dudar, si estaua obligado à casarse, para cumplir con esta doctrina del Señor, y llevar à cuestras vna cruz, que à el le parecia intolerable: Mas como fue creciendo en edad, y saber, el mismo se riyó de su duda.

Matt. 16

Resplandecia su anima con esta joya de la castidad en tãta manera, que salian sus rayos fuera, y comunicauan al cuerpo su claridad, y hermosura. Porque le tenia tan sugeto, y tan obediente à la razon, como si participara della, y no sintiera alteraciones, y mouimientos sensuales. Y parece que se podia dezir del padre Laynez, lo que Alexandro de Hales dixo del glorioso y serafico Doctor san Buenaventura, alabando su puridad: *Bonauentura non videtur in Adam peccasse. Que era tanta la puridad, y limpieza deste santo, que parecia que no auia pecado en Adam.* Pero porque estas maneras de hablar, y estos encarecimientos no son para historia, dexemoslos, y solamente digamos, que fue muy señalado este don de Dios en el padre Laynez, y que era tanta su pureza, que parecia que estaua en el estado de la innocencia.

Siendo moço, y predicando en Roma con marauilloso fruto, y admiracion, el demonio, que temia la guerra que el Padre le auia de hazer, quiso derribarle: y para esto tomó por instrumento à vna muger hermosa, y liuiana: la qual se le aficionó tan desatinadamente, q̄ reuifriendose de Satanas, sin tener cuéta con su honra, ni con la de nuestro Señor, ni con la Christiandad que professaua, se fue al Padre, y buscò modos para hablarle en gran puridad y secreto, y escupio la ponçoña que traia, declarando lo que pretendia con mucha desemboltura, y atreuimiento. Estuuò en este punto el padre Laynez tan sobre si, y tan sin turbarse, como si fuera vna piedra: y comecò à predicarle, y afearle su desuerguença, y amenazarla con el castigo de Dios: y vsar de todas las palabras graues que supo para compungirla, y apagar el fuego que la abrasaua, de su ciega, y desapoderada passion. Mas aunque el hizo por entonces esto, despues me dixo ami, que lo que se auia de hazer en semejantes casos, era atapar los oydos, y no fiandose de la castidad pasada, ni de otras prueuas de resistencias, y vitorias, leuantarse luego el hombre de donde estaua, y dexar à la serpiente cõ el siluo, y à Satanas burlado, que por ella nos quiere engañar.

Fue muy amigo de la mortificacion, y de toda aspereza, y penitencia, y assi se disciplinaua à menudo, comia poco, y sin ninguna curiosidad: su vestido era pobre, y desaliñado: era amicissimo por estremo de la pobreza: nunca tuuo bolsa, ni cosa cerrada, ni aun quando era Preposito general, sino algunos papeles, y cosas que tocauan à su officio.

En los principios de la Compañia, no auiendo en la casa professa de Roma algunos libros de que el tenia necesidad, se yua al colegio à pedirlos prestados: y siendo la persona que era, y tã conocida, el mismo se los traia debaxo del braço, aunque fuesen de tomo, sin consentir que el compañero se los truxesse, por mucho que porfiasse.

Era magnanimo, y de esforçado coraçon: todas las cosas percederas, y momentaneas desta miserable vida las menospreciaua de manera, que parece las tenia debaxo de los pies: ofreciafe à los trabajos, y peligros con grande animo, quando era menester: no cabia en el espáto de la muerte, ni ningun genero de temor. De los pobres llagados, y enfermos de algun mal contagioso, tomaua cuidado para curarlos con gran voluntad. En las tormentas, y horribles tempestades de la mar, estando desmayados los muy valientes y esforçados, el se estaua con mucha paz, y tranquilidad. En los caminos andando de noche, y de dia entre ladrones, y hereges con grandes peligros, era marauillosa su seguridad: y no menor su constancia en las aduersidades, y en las peleas, y contiendas que tuuo por la Fé, y por la verdad: en las quales no tuuo respetto, ni à los enojos de los Principes, ni à sus amenazas, ni promessas: ni à otra ninguna cosa de las q̄ suelen ablandar, y trocar los coraçones de los hōbres. Mostrò esto biē en las Cortes de Francia, y en el Concilio de Trento, como se puede ver de lo que auemos referido. Tambien mostrò esta misma fortaleza de animo en las persecuciones, y trabajos q̄ se ofrecieron à la Compañia, siendo General: à los quales resistio varonilmente, deshaziendo con el resplandor de la verdad las tinieblas, y falsedades que contra ella se oponian. En las enfermedades muchas, y muy graues cō que fue acossado por toda su vida, tuuo gran paciencia, y en la postrera de que murio, grandissima: y (como diximos) estando muy apretado della, nunca dexó, mientras que pudo, de predicar: y otras muchas vezes estando fatigado de la gota, ò de otros dolores, se hazia llevar al pulpito: porque dezia, que el buen soldado de Christo no ha de estar ocioso, ni buscar descanso en esta vida, sino morir peleando, y con las armas en las manos.

Esta grandeza de animo q̄ tenia, era acompañada de vna estremada y marauillosa humildad: siempre buscaua, y abraçaua las cosas mas bajas y abjetas: mendigaua muy de buena gana, y siruiendo à los pobres en el hospital se ocupaua cō mucha alegria en los officios mas viles, y despreciados. Aconteciole siendo Prouincial de Italia, hazer camino con algunos hermanos nouicios, que el mismo auia ganado, y traído à la Compañia: y, por darles exemplo de humildad, y encenderlos mas en la virtud, y desprecio del mundo, el mismo los descalçaua, y los hazia dormir en cama, durmiendo el vestido, y recostado en vna silla. Holgauase mucho con la conuersacion de los hombres simples, y llanos, y leia de buena gana los libros deuotos, y edificatiuos (como auemos dicho) aunque fuesen escritos con baxo estilo, y poca elegancia de palabras.

Fue tan apartado de ambicion, como se puede ver de lo que auemos contado. Estando casi defauziado de los medicos, sin saberlo el, fue nombrado por Vicario general, y despues por Preposito general muy contra su voluntad. La noche antes de su eleccion se diciplinò tres vezes, gimiendo, y llorando, y suplicando à nuestro Señor, que le librasse de aquella carga, y officio. Passado el trienio de su generalato, quiso dexar el cargo por la ocasion que arriba diximos: y no parò, hasta q̄ la Santidad del Papa le mandò, que no tratasse mas dello. Fuera de la Compañia huyò de todas las dignidades, y grandezas que otros tâto precian, y estimã. No quiso acetar el Obispado de Mallorca que el mismo Obispo queria dexar, y renunciar en manos del Papa, para este efecto: ni el Arçobispado de Pifa, que el Duque de Florencia le ofrecia. Del Capelo que le quiso dar Paulo. IIII. tuuo tan grande horror, y espanto, que por eximirse, y librarle del, dixo, y hizo lo que arriba queda referido: y tambien lo que passò quando supo que algunos Cardenales auian tratado de hazerle Papa, y dadole sus votos para ello.

La humildad del padre Laynez por vna parte, y por otra el animo generoso, y fuerte, y despreciador de todas las cosas humanas resplandecian mas con su mansedumbre, y dulçura de condicion: porque en sus costumbres fue muy religioso, y graue: mas la grauedad era mezclada con marauillosa suauidad, y con vnablandura, y afabilidad, que robaua los coraçones de los que le tratauan, siendo à todos no menos amable, que admirable.

En la conuersacion con vna singular destreza, y gracia se hazia todo à todos, y guisaua las cosas al gusto de cada vno, para ganarlos à todos para Dios: y como se juntaua esto con vna experiencia vniuersal de casi todas las cosas, podialo hazer mas facilmente. Y afsi quando hablaua con los religiosos, de religion: con los letrados, de letras: y con los Principes, del gouierno del mundo: de la mercaderia, con los mercaderes: y de la guerra, con los soldados: lo hazia tan auentajadamente como si se huuiera criado en cada vna destas cosas sola: y con esto todos le reconocian, y se marauillauan que debaxo de aquel pobre manteo que traia, estuuiesse escondida tan grande sabiduria.

Esta blandura, y mansedumbre le hazia tambien ser muy tierno, y benigno, y compassiuo: porque era facil en perdonar las culpas à los que les pesaua dellas: piadoso para con los affigidos, teniendo siempre abiertas las entrañas, para recebit en ellas à todos los menesterosos, y desconsolados. Aconteciole vna vez salido de Florencia llegar à san Caxano, que es vn pueblo que està ocho millas de Florencia, camino de

de Roma: y al punto que llegaua, vio llevar à ahorcar à vn pobre soldado Español, de los que en aquella sazón estauan en la guerra de Sena: y reconociendole (porque se auia confesado en otro tiempo con el) le detuvo, y con sus buenas razones persuadio à los ministros de la justicia, que suspendiessen la execucion della, hasta que el despachasse vn correo, y escriuiesse à los Duques de Florencia sobre el caso: lo qual hizo, y aguardó en aquel pueblo la respuesta, y librò con su autoridad, è intercession de la muerte à aquel pobre hombre: y le dio las pocas blancas que le quedauan de su viatico (que lo demas auia gastado en despachar el correo) y le embiò muy contèto y consolado, y con nuevos propósitos de emendar su vida de allí adelante. Y aunq̄ vsaua con todos desta compasión, y ternura, particularmente lo hazia con sus hijos, y subditos.

Pero la blandura era de manera, que no se olvidaua de la justicia, y feueridad, quando era menester vsar della: como lo hazia comunmète contra los reboltosos è inquietos, y turbadores de la paz, y concordia fraternal: y tambien contra los que le tocauan en carne, y sangre, si andauan en algo torcidos: para dar en esto exemplo à los Superiores de la Compañia, de quan descarnados han de estar de qualquiera afecto de carne y sangre, quando se atrauiessa el seruicio de nuestro Señor, y el bien de su Religion.

Amò à todos sus hijos, de qualquier nacion que fuessen, igualmète, y à las vezes regalaua mas à los que eran de otra nacion: y procurò con todas sus fuerças, q̄ en la Compañia no huuiesse (como dize el Apóstol) Barbaro, ni Scita, Italiano, ni Tudesco, Frances, ni Español, Portugues, ni Castellano: sino que todos fuessen vna anima, y vn coraçon en el Señor. *Colos. 3.*

Fuera de la Compañia mostraua el mismo afecto con todos, y con los peccadores, y hombres perdidos, y desfalmados, que se venian à confesar con el, mucho mas. A todos acogia, y recebia con alegria, y con coraçon de Padre, acordándose del coraçon de Dios, cuyo ministro el era: y de aquellas amorosas, y paternales entrañas con que nos recibe, y perdona, quando con arrepentimiento, y dolor de nuestros pecados boluemos à el. Dos generos de pecados no podia sufrir: el vno de los que venden, y compran beneficios, y con malas artes, y mañas diabolicas tratan el patrimonio de Iesu Christo, y con simonia, y modos illicitos se enriquecen de la sangre, y del precio de pecados de los fieles. Destos me dezia, que temblaua quando se querian confessar con el: y no los admitia, sino los veía muy arrepentidos, y con desseo de emendarle, y hazer entera satisfacion de lo passado. El otro era, de los que
con

con n6bre de religion, hazian guerra à la misma religion : y teniendo officio de predicar el Euangelio, enseñaun doctrina contraria à lo que professauan, y apartauan à los otros del camino de la virtud, y verdad.

Tenia gran caridad, y desseo de aprouechar à las almas (como de los trabajos, y discurso de toda su vida se puede ver) no parece que se desuelaua, ni pensaua en otra cosa de noche y de dia, sino en aprouechar à sus proximos. Siendo Preposito general, y estando tan ocupado en el gouierno de toda la Compañia, y en responder à tantas preguntas de cosas grauisimas que se le hazian, y à otros negocios publicos que cargauan sobre el, nunca dexò (como auemos dicho) de predicar, y enseñar al pueblo, haziendose llevar en peso al pulpito, quando por sus enfermedades no podia ir por sus pies: y tambien confessaua à algunos, y en fin no dexaua cosa por hazer en ayuda de las almas. Y hazialo con tan gran gusto y regozijo de coraçon, que le oy dezir, que en el tiempo que andaua predicando, y confessando por Italia, auiendo estado algunas vezes ocupado en estos santos exercicios todo el dia sin comer, y muerto de hambre, y de frio: era tan grande el consuelo, y la alegria que recebia su coraçon en ver à los pecadores llorar sus pecados, y conuertirse de veras à nuestro Señor, que se olvidaua totalmente de si: y le parecia, que no auia manjar que se igualasse con este, ni contentamiento en esta vida, que pudiesse llegar al q vn anima herida, y abrafada del amor de Dios, y zelosa de su honra, recibe, quando el Señor con este pasto la sustenta.

Era en gran manera deuoto de la santissima Virgē nuestra Señora, y recebia muy grandes mercedes, y faouores della. La segunda vez que estuuò en Trento, estando muy flaco, y quebrantado de su quartana, y auiendo de hablar vn dia del pecado original, y de la inmunidad, y pureza de la Virgen: y no teniendo fuerças para ello, se escusó, y dixo, q̄ dicitia solamente quatro palabras, pues su mucha flaqueza no le daua lugar para mas. Y començando à hablar, y entrando en esta materia se encendio de manera, y se hallò con tan grande y extraordinario esfuerço, que lleuò la platica adelante, y durò tres horas, hallandose al fin della con mas fuerças, y mas alentado, que al principio: lo qual el atribuyò al fauor singular de la madre de Dios: y assi por su auiso, y acuerdo confirmò el santo Concilio de Trento las extrauagantes, que Sixto. IIII. auia antes hecho en este punto de la Concepcion de nuestra Señora. Finalmente todas las virtudes parece q̄ tuuo el padre Laynez muy subidas: y en cada vna dellas se esmerò, como hombre à quien Dios nuestro Señor auia escogido, para hazerle vna de las mas principales columnas de la Compañia: como lo fue, en plantarla, dilatarla, estable-

establecerla, defenderla, è ilustrarla cõ su exêplo, cõsejo, doctrina, y go-
 uerno: y esto se puede ver por el discurso de su vida, q̄ queda escrito.
 El fue el que cõ sus sermones, y excelente sabiduria derramò por todas
 las ciudades principales de Italia el suauè olor, y buen nombre de la
 Compañia. El la dio à conocer en el tiêpo q̄ era desconocida. El fue el
 que le dio opinion, y credito de erudicion cõ los resplandores que de
 la suya tan esclarecida por todas partes descubria. El con su pobreza, y
 trabajos sembrò con lagrimas lo que sus hijos aora cogen con alegria.
 La mayor parte de los colegios q̄ tenemos en Italia, y se hizieron antes
 que el fuesse General, el los fundò, ò por su causa se fundaron, ò con
 sus trabajos se establecieron, y acrecentaron. La proteccion tan rega-
 lada que siempre ha tenido la sede Apostolica de la Compañia, el pa-
 dre Laynez en grã parte la merecio, siruiendola el en cosas tan impor-
 tantes, con rãto espiritu, prudencia, y cuidado: y defendiendo con tãta
 fuerça, y eficacia la autoridad desta misma santa sede Apostolica. Y lo
 mismo digo de los Cardenales, y otros Prelados de la Iglesia, q̄ se ga-
 naron por su respeto, y se aficionaron à la Compañia. Y asì nuestro
 padre Ignacio, que sabia tan bien estimar, y pesar los merecimientos
 de cada vno della, vn dia hablando à este proposito, me dixo estas pa-
 labras: *A ninguno de toda la Compañia deue ella mas que al maestro Laynez,*
aunque entre en esta cuêta Francisco Xanier. Y esto fue antes que el padre
 Laynez fuesse General: que despues se pudiera aun mejor dezir, y con
 mas razõ, por lo mucho que la Compañia se acrecentò en su tiempo,
 (como esta historia lo ha declarado) y en el capitulo siguiente se dirà.

*Las Prouincias que de nuevo se instituyeron, siendo General el
 padre Laynez. Cap. ultimo.*

COn la multiplicacion de tãtos colegios q̄ se hizierõ en todas par-
 tes en el tiêpo q̄ fue General el P.M. Laynez (como auemos visto)
 fue necesario, para q̄ mejor se pudiessen gouernar, multiplicar tãbien
 las Prouincias: y asì se diuidio la Prouincia de Italia, en las dos de Lõ-
 bardia, y Toscana: y en España la de Castilla en otras dos, q̄ fueron la
 de la misma Castilla, y la de Toledo, como queda referido. Y por la Lib. 2.
 misma causa la Prouincia de Francia se partio en la que aora pro- c. 13.
 piamente se llama de Francia, y en otra de Aquitania. Y la Prouin-
 cia de la inferior Germania se diuidio en la que aora llamamos de
 Flandes, ò Alemania la Baxa, y en la Prouincia del Rheno: y de la Pro-
 uincia de Alemania la Alta, se hizieron la de la misma Alemania la
 Alta, y la de Austria. Demanera que auiendo nuestro padre Ignacio
 dexado, quando fallecio, doze Prouincias fundadas de la Compañia,
 (que

Lib.4.
c.16.

(que son las de Portugal , de Castilla, de Andaluzia , de Aragon, de Italia, de Napoles, de Sicilia, de Alemania la Alta, de Alemania la Baxa, de Francia, del Brasil, y de la India Oriental, como lo escriuimos en su vida) el padre Laynez añadió otras cinco, que son la de Toledo, la de Aquitania , la del Rheno, la de Austria, y por vna que antes era la de Italia, las dos de Lombardia, y Toscana: à las quales podriamos añadir la sexta, que es la de Roma: la qual, aunque sin nombre de Prouincia, en su tiempo gouernaua el mismo General. Pero despues aca para descargarle deste trabajo , y cuidado , se ha juntado la Prouincia de Toscana con la Romana: y debaxo deste nombre es gouernada por su propio Prouincial.

*FIN DE LA VIDA DEL PADRE
Maestro Diego Laynez.*

**LA VIDA, Y MVERTE DEL
Padre Alonso Salmeron.**



A R E C E M E Que sera seruicio de nuestro Señor, y no fuera del proposito que he tenido en escriuir la vida del padre maestro Laynez de santa memoria, el añadir aqui algunas cosas de las muchas que se podrian dezir del padre maestro Alonso Salmeron: assi por auer sido vno de los primeros compañeros de nuestro bienauenturado padre Ignacio, y varon tan señalado, y eminente, como particularmente por auer sido desde su primera edad compañero , y como dicipulo del P. maestro Laynez: y auerle seguido en sus estudios, y acompañado en sus trabajos, y con el juntamente ilustrado, y acrecentado tanto la Compañia. Y assi lo que diremos del padre Salmeron resultará en cierta manera en alabança del padre maestro Laynez, cuyo hijo, y casi dicipulo el fue, y à quien tan bien supo seguir, è imitar.

El padre Salmeron nacio en Toledo à los ocho de Setiembre, del año de.1515. de padres pobres, pero limpios, y virtuosos. Su padre se llamó Alonso Salmeron, como su hijo, y su madre Marina Diaz, que eran de Olias, y Magan, aldeas de Toledo. Los quales criaron à su hijo desde niño en el temor de nuestro Señor: y viendole bien inclinado, y habil, y de biuo, y despierto ingenio para las letras, le pusieron al estudio en Toledo, y despues en Alcalá, donde dio grandes muestras

muestras de lo que despues con el tiempo auia de ser. Porque siendo muy mochacho oraua en Latin, y Griego, con grande admiracion de los que le oían: y se señalaua entre todos sus condicipulos, y lleuaua los premios que se ponian para los mas doctos, è ingeniosos: y era vno de los que en esto mas se auentajauan en la Vniuersidad de Alcalá. De donde fue à Paris en compañía del padre maestro Laynez, para passar à otras ciencias mayores, y ver nueuas Vniuersidades, y nueuas tierras, y enriquecerse mas cō los tesoros que estan escondidos en las minas de la sabiduria. En Paris conocio, y trató mucho à nuestro padre Ignacio, y se determinò de seguirle, de la manera que en su vida queda escrito. Lib. 2.
 Acabados sus estudios vino à Italia con los demas compañeros à pie: cap. 4.
 y llegado à Venecia (adonde los estaua aguardando nuestro P. Ignacio) alli siruio à los pobres enfermos en el hospital. Fue à Roma, y boluio à Venecia, donde recibio las ordenes sagradas: y primero en compañía del padre Francisco Xauier en Moncellò: y despues en Sena en compañía del padre Pascasio se ocupó en los exercicios de humildad, y caridad, que en las vidas de nuestros padres Ignacio, y Laynez escriuimos, y por esto no se repite aqui: ni tampoco lo que pasó despues en Roma en la junta que se hizo de todos los Padres, ni en la confirmacion de la Compañia, ni en la eleccion del Preposito General en la persona de nuestro padre Ignacio. Porque todo esto, y las ocupaciones que los Padres tuuieron, y el fruto que nuestro Señor sacò dellas toca à todos, y al padre Salmeron, como à vno dellos. Lo propio suyo, y particular, es lo siguiente.

El año de 1541. à diez de Setiembre partieron el padre Salmeron, y el padre Pascasio de Roma para Hibernia por Nuncios Apostolicos del Papa: padecieron en el camino muchos trabajos, y peligros de ser presos en tierra de los Fráceses: y en la mar de los Ingleses. En Hibernia hizierō mucho fruto en las animas de aquella gente: y padecieron mucha pobreza, porque no tenian muchas vezes que comer, ni que beuer, ni en que dormir, ni aun lugar en que poderse recoger, ni dezir vn *Pater noster* con sosiego, y quietud. Supieron que los querian vender à ciertos mercaderes Ingleses, para entregarlos à Enrico. VIII. Rey de Inglaterra, enemigo declarado, y capital de la santa Iglesia Romana: y se salieron de Hibernia para Escocia, donde quiso su Santidad que fuesen sus Nuncios, y embioles su breue para ello. Pero ya desde entonces estaua aquel Reyno tan estragado, y peruertido, que por no ser bien recibidos se fueron à Paris. De donde à pie, y cō poco viatico, y como Nuncios verdaderamente Apostolicos se partieron para Roma en el mes de Julio, de 1542. En el camino fueron presos en Leon de

Libro.III.de la vida del

Francia por espías, y encarcelados: y despues que fueron conocidos, los Cardenales de Turnon, y Gadi (que à la fazon estauan en aquella ciudad) los sacaron de la carcel con mucha honra, y los embiaron à Roma bien proueidos, y acomodados de todo lo necessario para acabar su jornada. En Roma estuuo el padre Salmeron cõfessando, y predicando, y ocupandose en los otros ministerios de la Compañia, hasta el Abril de.1543. que por orden de su Santidad, à suplicacion de Iuan Moron Cardenal de la santa Iglesia de Roma, y Obispo de Modena, fue embiado à aquella ciudad: la qual en aquel tiempo estaua algo tocada de la nueua, y fallã dotrina de algunos hereges que auia en ella. Porque como aun no se auia descubierto tanto en Italia la ponçoña con que ellos cõtinuamente inficionan las almas, ni los artificios, y engaños que para hazerlo vsan: tenian en aquel tiempo mas libertad que tienẽ agora, que la experiencia de los daños recebi. los ha enseñado, y mouido à los Principes à poner remedio en cosa tan peligrosa. En Mòdena tuuo el padre Salmeró mucho trabajo en reprimir, y conuencer à los hereges, y enseñar, y esforçar à los Catolicos. Leuantosele por esta ocasion vna graue persecucion, y huuo grandes queexas, y fue menester para dar satisfacion à los que murmurauan, por no saber la verdad, que boluiesse à Roma en fin del año de.1544. y que diesse razon de si: y diola de manera, que los contrarios tuuieron por bien de callar. En Roma predicò esta vez, como las otras, en nuestra iglesia: y despues el año de.1546. fue à Trento en compañía del padre maestro Laynez, para assistir en el Concilio, como Teologos de su Santidad: adonde, y despues en Bolonia (donde se traspassò el Concilio el año de.1547.) hizieron estos Padres lo q̄ en la vida del padre maestro Laynez queda referido. Suspendiose el Concilio, y el padre Salmeron quedò libre para predicar, y exercitarse en lo que antes del Concilio solia: como lo hizo en la misma ciudad de Bolonia, y en Venecia, adonde acompañò al padre maestro Laynez, y tratò el negocio de la possession del Priorado de la Madalena, que para fundacion del colegio de Padua por parte de la Compañia se pedia à aquella Republica (como lo escriuimos en la vida de nuestro padre Ignacio). Acabado aquel negocio, fue a predicar la Quaresma del año de.1549. à la ciudad de Bellun, que es del dominio Veneciano: en la qual por la vezindad de los hereges, que auian sembrado en ella mucha zizaña, tuuo mucho que hazer en arrancarla el padre Salmeron: como la arrancò, y consolò, y confirmò con sus sermones à todo aquel pueblo en la santa y Catolica dotrina. De alli boluio à Bolonia, y passados algunos meses, fue embiado de nuestro padre Ignacio à Alemania, para dar principio al colegio de la

Lib. 1. c.

4. y 7. y

lib. 3. c. 8.

Lib. 3.

cap. 6.

de la Compañia, q̄ Guillelmo Duque de Bauiera queria fundar en su Vniuersidad de Ingolstadio: en la qual leyò la cathedra q̄ auia tenido antes Iuan E.Kio, y declarò las epistolas de S. Pablo con grande admiracion, y aprouechamiento de los oyentes. Despues fue la següda vez al Concilio de Trento, q̄ el Papa Iulio. III. deste nombre mandò continuar: y estuuò en el hasta que con nueuas guerras, y turbaciones se suspendio otra vez el mes de Abril, del año de. 1552. De aqui fue nombrado de N.P. Ignaciò por Prouincial de la Prouincia de Napoles, para dõde se partio à exercitar su officio. Tomò la primera casa para assièto del colegio de aquella ciudad: y era tan grande su humildad, q̄ siendo necesario para acomodar las escuelas, y adereçar vna capilla, sacar mucha tierra, el era el primero que tomaua su espuerta llena de tierra, y la lleuaua acuestas, y yua delante de todos, y esto por muchos dias.

Estaua en aquel tiempo la ciudad de Napoles en gran peligro: porq̄ alguna gente principal picaua en las nueuas opiniones de Lutero, engañada por vn herege, el qual hizo grande estrago en aquella ciudad: y della, como de cabeça, se començaua à derramar, y estender esta pestilencia por otras partes del Reyno. El P. Salmeron (à quien Dios N.S. auia dado demas de la doctrina gr̄a zelo de su santa Fê Catolica, y muy particular espiritu, y gracia contra los hereges) començò en todos sus sermones, lecciones, y trato con la gente principal à dar tras ellos: descubriendo sus tinieblas, y engaños, y deshaziendolas con tanta claridad, y eficacia, que los Catolicos se consolaron, y fortificaron, y los du-dosos se confirmaron, y los caidos, y descaminados se leuataron, y entrarõ por el camino derecho de la verdad. Este fue vno de los muchos, y grandes seruicios q̄ el P. Salmeron hizo à N. Señor, y notable beneficio à toda la ciudad, y Reyno de Napoles. Porque fue facil oprimir, y apagar aquella centella de fuego infernal, que començaua à emprenderse, y atajar el cançer, antes q̄ cundiesse, è inficionasse todo el Reyno: como auemos visto por nros pecados q̄ ha sucedido en otras partes: en las quales, por no auerse puesto remedio à los principios, ha crecido el mal de manera, que quando se ha querido poner, ha sido muy dificultoso. Predicò la Quaresma del año de. 1553. en la iglesia de la Anunciata: y la del año de. 1554. en la de S. Iuan Mayor: y la del año de. 1555. en la iglesia Cathedral de Napoles con admirable concurso, fruto, y satisfacion de toda la ciudad: y muchos de todas las ordenes le oían, y publicamente escriuian sus sermones. Entre año tambien predicaua siempre los Domingos, y fiestas, ò leía las tardes alguna cosa de la sagrada Escritura: poniendo mas estudio, y cuidado en confundir à los hereges, y enseñar à los Catolicos, y en reformar las vidas de sus oyètes, q̄ en excitar admiracion, y aplauso cõ la elegãcia de palabras. Estando

ocupado el P. Salmeron en esta tan saludable, y gloriosa empresa, y gouernádo su Prouincia, fue llamado à Roma el año de. 1556. del Papa Paulo.III. y embiado à Flandes con el Cardenal de Pifa: el qual yua por Legado de su Santidad. En esta jornada sucedio al padre Salmeron vna cosa que quiero aqui contar.

Estando en Basilea, ciudad principal de Alemania, y vno de los Cantones de los Suizos, peruertidos de heregias: y deteniendose alli algunos dias, supo el Magistrado de la ciudad, que el P. Salmeron era hombre famoso, y señalado en letras, y gran predicador de la Fé Catolica, q̄ ellos llaman Papistica: y tratò con sus ministros, y maestros q̄ disputasen con el: y ellos porq̄ no los tuuiesen en poco, dixerò que si harian. Vinieron à disputa, y el P. Salmeron los conuencio de tal manera, que quedaron afrétados, y corridos: y faltádoles las razones, se boluieron à las injurias (como suelè hazer à los q̄ falta la razon, y sobra la passion) y començaron à tratarle de palabra muy fea y pesadamente. De lo qual quexádo se el Cardenal al Magistrado, el Magistrado mandò à sus ministros, y predicadores q̄ diessen satisfacion al P. Salmeron, y le pidiesen perdon. Ellos lo hizieron, y la satisfacion fue dezirle: q̄ el dia que disputaron, y se descomidierò, venian de cierta boda, y fiesta alegres, y encédidos con lo q̄ auian beuido, y q̄ por esto no auian acertado à dezir sus razones, y en sus palabras se auian descòpuesto. El P. Salmeron aceptò la escusa, y respòdio: q̄ por cierto ella era qual de tales predicadores se podia esperar: pero q̄ el no auia leido en las sagradas letras que los predicadores Euangelicos se emborrachassen. Lo qual se ha dicho, para q̄ se entienda el espíritu, doctrina, y prudècia destos nuevos predicadores. Pero boluièdo al P. Salmeron, à penas auia llegado à Roma, y acabado esta jornada, quãdo comecò otra no menos larga, y trabajosa por orden del mismo Papa Paulo.III. en còpañia de Luys Lipomano Obispo de Verona, varon por su grã religiò, letras, y obras bien conocido en el mundo: el qual yua à Polonia por Nuncio Apostolico de su Santidad, para tratar ciertos negocios graues, para los quales quiso el Papa q̄ el P. Salmeron le siruiesse, y le hiziesse còpañia, como lo hizo: y fue el primero de los nros q̄ entrò en el Reyno de Polonia: en la qual por la grã del Señor, tenemos aora vna Prouincia con muchos, y muy buenos colegios. En llegando de buelta à Roma sucedio la paz tã deseada entre el Papa Paulo.III. y el Catolico dõ Felipe Rey de España, y queriendo el Papa embiar al Cardenal Carlos Carrafa su sobrino por Legado al mismo Rey, q̄ à esta sazón estaua en los estados de Flandes, quiso su Santidad q̄ el P. Salmeron le acompañasse: y assi partieron de Roma el dicho Padre, y el P. Ribadeneyra à los. 16. de Otubre, de 1557. para Flandes, adonde llegaron: y estuuieron todo el tiempo q̄ estuuò el

el Legado, predicando el P. Salmeron en Bruxelas al Legado en Italiano: y despues (quedando Ribadencyra en la Corte) boluio à Roma, y se hallò en la Congregacion general, que se celebrò el año de. 1558. en que fue elegido por Preposito general el padre maestro Laynez.

Acabada la Congregacion, se fue à Napoles, donde estuuò hasta el año de. 1561. en el qual embiando el Papa Pio. III. (q̄ ya auia sucedido à Paulo. III. en la silla de S. Pedro) al P. M. Laynez nuestro General à Fràcia cõ el Cardenal Hipolito de Este su Legado, para pacificar, y cõponer aquel Reyno, que estaua miserablemente afligido, y arruinado por los hereges (como arriba diximos en la vida del P. Laynez) le fue Li. 2. c. 1. necesario al P. Salmerõ venir à Roma, y hazer el oficio de Vicario general de la Compañia: hasta que tornandose à juntar la tercera vez el Concilio de Trento, por orden del mismo Papa huuo de partirse para Trento, donde estuuò hasta que se dio fin al Concilio. En el qual se señalò mucho todas tres vezes el P. Salmeron: y en compañía del padre maestro Laynez hizo lo q̄ en su vida queda referido. Acabado el Concilio se retirò à su Prouincia de Napoles, de donde no salió sino hasta Roma por negocios grauisimos q̄ se ofrecieron à la Compañia: ò à las tres Congregaciones generales, en q̄ se eligieron los padres Francisco de Borja, el año de. 1565. y el P. Euerardo el de. 1573. y el padre Claudio Aquaviua el de. 1581. y el año de. 1569. que fue llamado del Papa Pio. V. para predicar la Quaresma en el Palacio Apostolico à su Santidad: como lo hizo con marauilloso espiritu, doctrina, y satisfacion del Papa, y del sacro Colegio: y esta fue la vltima Quaresma q̄ predicò. Y aunque el Papa desleò que se quedasse en Roma, para predicarle, y seruirse del en cosas importantes, todavia el era tan enemigo de Corte, y de bullicio, y tan amigo de su estudio, y recogimiento, q̄ procuró con grande instancia, que su Santidad le diesse licencia para boluerse à su rincón: y así quando se la dieron, la abraçò, teniendola por bastante premio de sus seruicios. Los años que despues biuio, porq̄ no tenia ya dientes, ni fuerças corporales para predicar, y enseñar cõ la boz biua al pueblo, y tenia muy despiertas las del anima, y el iuyzio cõ la edad, y experiéncia fazonado, y maduro, quiso cõ la pluma aprouechar à todos, y seruir à la fanta Iglesia con lo q̄ podia: y así escriuiò sobre la sagrada Escritura.

En este tiempo sus exercicios eran, à la mañana su oracion, rezar sus horas, y la Letania, y dezir su Missa con toda deuocion, y recogimiento: lo qual nunca dexaua de hazer por ninguna ocupacion, ni estoruo que huuiesse. Las tardes, y noches, hasta el tiempo de la cena, empleaua en escriuir, lo qual hazia con mucho estudio, y atencion, y largo rato de tiempo. Deste trabajo tan continuo en edad tan gastada,

le dio al principio vn catarro muy rezio, y despues le sobreuino vna calentura, y dolor agudo de hijada, y el buen Padre luego entendio que el Señor le queria llevar para si: y aun parece q̄ tenia ya premissas y esperanças dello. Porque algunas semanas antes dixo: *Velox est depositio tabernaculi mei. Presto dexaremos esta carcel del cuerpo.* Y otra vez que le restaua poco de vida: y estado bueno los vltimos dias antes que enfermasse, hablaua con tanto gusto de la muerte, que se echò de ver, y parecio à los Padres, que nacia del desseo que tenia de morir. Y vn dia hablando con algunos Padres moços, y tratando de como los que lo son, y tienen salud, deuen emplearla en seruicio de nuestro Señor, sin rezelo de perderla, les dixo: *Trabajad Padres mientras que sois moços.* Y acabó con aquellas palabras de Iob: *Ego autem expecto donec veniat immutatio mea. Pero yo aguardo que venga el trueco desta mi mutabilidad.* Y auiendo llegado en este tiempo à Napoles vna señora reciē biuda, y muy deuota de la Compañia, y diziendole al padre Salmeron vn padre que seria bien la fuesse à visitar, respondió el: *No Padre, que no hago poco en esta edad en aparejarme a la muerte:* y asì auia ya cerrado sus libros, y partido mano, y dado la bendicion à sus papeles, y despedidose dellos, como hombre que pèsaua, y desseuaua acabar presto su jornada. En el tiempo de la enfermedad, aunque los medicos la tenian en poco, y dezian (como muchos suelen) q̄ no era nada, siempre el Padre estuuo firme, y cierto que con ella auia de acabar. Y diziendole el medico que se animasse, que el le ayudaria à sanar presto, respondió el, *Ayudarme ha V.m.a ir al cielo, que es lo que mejor me està.* A otro Padre que le preguntò como estaua: mirandole con alegre rostro, le dixo, *Oblatum est de praterito, presenti, & futuro:* dando à entender que todo estaua ofrecido à Dios agora, y para siempre. Y otra vez siendo preguntado, si moria de buena gana? respondió con aquellas palabras de aquel santo Obispo, q̄ alaba S. Agustín, *Si aliquando, cur non modo? Si en algun tiempo auemos de morir, porque no agora?* y otras cosas semejantes à estas passaron, en q̄ se vio que tenia prendas de N. Señor de lo que auia de ser. Y asì aunque se auia confessado, y comulgado con mucha deuocion en esta enfermedad, todavia se quiso confessar otra vez, y generalmente, y recibir de nueuo el santissimo Sacramento: y quando le dixeron, q̄ ya venia el Señor, dixo cò mucha alegria, *Venga el mucho enorabuena.* Y aunq̄ por su mucha flaqueza no se podia menear, entonces viendo entrar al Señor por su aposento, se leuantò en la cama con vna facilidad marauillosa, y cò mucha deuocion, sentimiēto, y gusto espiritual de su anima comulgò. Despues rogaròle los Padres, y hermanos q̄ les echasse su santa bēdicion (lo qual antes no auia querido hazer, escusandose por su

su humildad, y diciendo, que ellos se la auian de dar à el, pues eran fieruos de Dios) mouido de la instancia con que se la pedian, lo hizo: suplicando à nuestro Señor que los tuuiesse de su mano, amparasse, y bendixesse desde el cielo, y les diesse gracia para corresponder à tan alta vocacion, y gozar para siempre del premio della. De alli adelante tenia dulces tratos, y amorosos coloquios con Dios, diciendo: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* Y: *Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus.* Señor, yo me hartare quando se descubriera vuestra gloria: y assi como el ciervo sediento dessea las fuentes de las aguas, assi Dios mio, mi anima os dessea a vos. Y otras sentencias de la sagrada Escritura, especialmente de los psalmos, con que se enternecia su anima, y se regalaua en su Dios. Hazia muchas vezes la señal de la Cruz, tomando con su mano el agua bendita: y dando grandes muestras de la paz interior, y tranquilidad de su anima, dixo, que no tenia pensamiento que le diesse pena alguna. Preguntole vn Padre: *No se acordara vuestra Reuerencia de rogar por todos?* Respondio: *Parece que lo dezis dudando, como si yo huuiesse de ser desconocido, ò ingrato.* Y en fin despues que huuo tomado el Sacramento de la Extrema vncion, con mucho sosiego, respondiendole el mismo à todas las oraciones, preguntò quando seria la octaua de santa Agueda? (à la qual tenia muy particular deuocion) y respondiendole que el dia siguiente, dixo el, *Pues mañana es el ultimo termino: y aquella noche repetia muchas vezes, A la vida eterna, a la vida eterna, y de oymas saldremos de trabajos.* Y otras vezes con grande regozijo dixo, *Alegrese mi anima, alegrese mi anima, alegrese.* Y preguntado porque se alegraua? respondiò, *Porque el Señor comienza a mostrarme los caminos de su misericordia.* Ordenò que le dixessen vna, y muchas vezes las Letanias, y otras muchas oraciones, y que se le leyessè la passion, la qual el oia con mucha atencion, y deuocion: haziendo que se le repitiessen algunos passos mas señalados della. Y no pudiendo responder con la lengua à las oraciones, como antes, meneaua los labios, y hazia la señal de la Cruz con sus manos: y poco à poco le fue faltando la fuerça para hazer aun esto, y quedò con los ojos enclauados en vn Crucifixo, y en vna imagen de nuestra Señora, que tenia delante, hasta que ellos tambien, casi sin sentir, se le fueron cerrando: y desta suerte acabò con grandissimo sosiego de su anima, y suauidad de su rostro, y mucho consuelo de los que se hallaron presentes. Porque verdaderamente quedò con tanta quietud, y sosiego como quien se echa à dormir: y parecio que se auia cumplido en el aquello del Profeta, *In pace in idipsum dormiam, & requiescam. En paz dormire, y reposare.*

Quando se supo su muerte concurrio toda la ciudad à nuestra casa à verle, y besarle la mano: y el Arçobispo de Napoles vino con su Cabildo, y Clero vestido de Pontifical al entierro. Acabado el oficio, fue tanta la gente que acudio, asì de señores, y caualleros, y ministros reales, como del pueblo, que no se pudo enterrar: porque vnos le cortauan los cabellos, y barbas, otros las vñas de los pies, otros pedaços de su vestidura, hasta que con buena maña se despidio la gente: y ya de noche cerradas las puertas de la iglesia, solos los de casa le enterraron en vna bobeda debaxo de la Capilla mayor, metido en vna caxa con esta letra: *Pater Alfonsus Salmeron Toleti in Hispania natus, vnus ex primis decem Societatis Iesu, primusq; in Regno Neapolitano Prouincialis, vixit annos. 69. menses. 5. dies. 5. obiit in Neapolitano eiusdem Societatis collegio Idibus Februarij, anno à Christo nato. 1585.* Quiere dezir: *Aqui yaze el padre Alonso Salmeron Español de nacion: el qual nacio en la ciudad de Toledo, y fue vno de los primeros diez Padres de la Compañia de Iesus, y el primer Prouincial della en el Reyno de Napoles: biuio sesenta y nueue años, cinco meses, y cinco dias: murio en el colegio de Napoles de la misma Compañia, a los treze de Hebrero, del año de. 1585.* Galtò tan bien estos años, y tuuo tantos trabajos, que parecia de mucha mas edad, y estaua todo blanco, y sin diente ninguno. Y los quarenta y ocho años, despues que llegò à Italia, los empleò todos en estudiar, predicar, cõfessar, escriuir sobre la sagrada Escritura, en misiones, y caminos que hizo, y algunas vezes à pie, y con mucha pobreza, por orden del Papa, y para cosas de mucha importancia en seruicio de nuestro Señor, y beneficio de la santa Iglesia Catolica. Fue muy llorada su muerte en Napoles, y con mucha razon: porque demas de auerla limpiado con su doctrina de toda infeccion, y pestilècia de errores, y plantado en ella la verdadera, y prouechosa manera de predicar, y el frequente, y saludable vso de los Sacramentos: era como padre de todos los de aquella ciudad, los quales acudian à el en sus necesidades por remedio, y consejo. Tenia ganada tan grande opinion de religion, y letras, y tanta autoridad con los Virreyes, señores, y Governadores de aquel Reyno, que hazian muchas cosas por su intercessiõ. Viendo el esto por vna parte, y siendo por otra muy compasiuõ, y caritatiuõ con los pobres, por socorrerlos, y por deshazer agrauios de los pueblos, y hazer bien à todos, salia algunas vezes de su recogimiento: y hazialo con tan entrañable voluntad, y con tan pura intencion de agradar à Dios, y tan desinteresada, y desnuda de otros respetos humanos, que no se acordaua despues del bien que auia hecho, aunque fuesse en cosas de mucha sustancia, y calidad. Y asì le acontecio vna vez, q̄ haziendole gracias

vn cauallero, por el buen officio que auia hecho por el con el Virrey: y diziéndole que le deuia su honra, y su vida, le respondió: *Señor, yo no me acuerdo de aueros seruido, ni de las buenas obras que dizen que he hecho, porque se que no son ningunas: pero bien me acuerdo de las muchas malas que hago cada dia, para pedir perdon dellas a nuestro Señor.*

Dexò la Compañia tan bien asentada en Napoles, que tiene en aquella ciudad casa professa, colegio, y casa de nouicios. Fue mediano de cuerpo, y fano, y para los trabajos, y estudios de robusta còplexion. Fue desde niño muy inclinado à las letras, y dióse à ellas, y à todo genero de erudicion, de suerte que por marauilla auia autor que no le huuiesse leydo, y sumado. Los Poëtas, Oradores, y Historiadores Ecclesiasticos, y profanos, Filósofos, Teologos escolasticos, y sagrados Doctores, Concilios, y decretos los tenia promptísimos por la felicísima memoria de que N. Señor le auia dotado. Y así en qualquiera parte, y mas en el Concilio de Trento, ponía admiracion à los que le oían, quando dezia su parecer entre los Teologos, de las materias grauísimas que alli se tratauan. Sabia muy bien las lenguas Latina, Griega, y Hebrea, y tenia mucha facilidad, y copia, y eficacia en el dezir. En la Escritura sagrada era toda su recreacion, y contentamiento: y preciaua mas entéder vn passo dificultoso della, q̄ todos los aueres del múdo: y los quinze años vltimos de su vida gastó en escriuir sobre ella. Dexò como doze tomos, cada vno como vna parte de santo Tomas, sobre el nueuo testamento desde la primera letra hasta la postrera: y sobre los diez primeros capitulos del Genesis, adonde le tomó la muerte. En estas obras ay tanta erudicion, y variedad, y copia de marauillosos concetos, y tantos lugares de la sagrada Escritura escuros, y exquisitos, y algunos, que parecen repugnantes declarados: tantos Doctores sagrados alegados, y traydos à su proposito: tantas sentencias notadas contra las heregias de nuestros tiempos, que se vee bien en ellas el espíritu, y doctrina que nuestro Señor le comunicó. Y no era menor su virtud, y religion: por que fue hombre de muy sanas, y amorosas entrañas, y grande llaneza, sinceridad, y verdad: muy zeloso de la Fê Católica, y del bien de la santa Iglesia: enemigo, y perseguidor de errores, y heregias: apartado de lisonjas, y ambicion: despreciador de honras, y dignidades: y desleoso de biuir, y morir en su santa pobreza: animoso en acometer, y perseverante en las empresas que tomava en el seruicio del Señor: muy descarnado de todo lo que es carne, y sangre, y desnudo de qualquier afecto desordenado de sus deudos: muy obseruante de todas las ceremonias, y cosas Ecclesiasticas. Deziocho Quaresmas predicó, y siete, ò ocho dellas en la ciudad de Napoles; y predicando

dicando cada dia con mucho feruor, y excessiuo trabajo, nunca dexò de ayunar comiendo pescado, y dezir su Missa, y oyr algunas confesiones. Y prosiguió con este rigor, y lleuò adelante sus ayunos, hasta que murio: y lo mas que se pudo acabar con el los postreros años de su vida, fue, que por el daño que el pescado le hazia para el catarro, ayunasse con huevos. Era tan modesto, y humilde, y presumia tan poco de sí, que con ser tan grande letrado (como se ha dicho) alabaua, y estimaua, y engrandecia qualquiera cosa de los otros, y la notaua, y asentaua en sus cartapacios: y preguntaua, y consultaua sus cosas con otros, aunque supiessem mucho menos que el. A los casos de conciencia que le preguntauan, no respondia derrepente, sino tomando tiempo, y despues de auerlo primero bien estudiado. Vn dia hizo vna leccion admirable (como solia) en Napoles: y dixo tantas lindezas, y cosas escogidas, que vn cauallero lego grandissimo amigo suyo (que despues me lo contó à mi) espantado le preguntò familiarmente, si era posible que el P. Laynez supiesse tanto como el? Al qual respondió con grande modestia el padre Salmeron: *Yo os prometo que entiendo que sabe el padre Laynez tanto mas que yo, quanto yo se mas que vos.* Lo qual se ha dicho para declarar la humildad del padre Salmeron, y el conceto que del padre maestro Laynez tenia. Tuuo especial don de hablar de Christo nuestro Redentor, y de sus cosas: y hazialo tan à menudo, y con tanta claridad, gusto, y feruor, que entrado en esta materia ya sabian los que le oían que le auian de dexar dezir. Algunas vezes acontecia estando el comiendo tocar algunos de los presentes esta tecla de Christo: y el buen Padre olvidandose de la comida se engolfaua, y metia tan adentro deste pielago infinito de nuestro Señor, hablando de sus excelencias, y marauillas, que parecia que le tenia presente, y se regalaua y enternecia con el. Y lo mismo hazia muchas vezes, quando comia si le preguntauan algun passo escuro de la Escritura: que hasta responder parece que se olvidaua de poner el bocado en la boca, especialmente si era lugar mal entendido, ò torcido de los hereges: porque entonces se encendia con el zelo, y espiritu vehemente contra ellos, de manera que parecia los tenia delante, y disputaua contra ellos. Y assi vno de los señores que vinieron à verle, y à besarle la mano despues de muerto, boluiendose à otros caualleros que estauan alli presentes les dixo: *Bien podemos llorar señores, que es muerto el contraueneno, y martillo de los hereges.* Y assi como el los aborre-
cia, y descubria sus artificios, y maldades, assi ellos le perseguian, y procurauan desacreditarle. En Venecia predicando vna Quaresma contra los hereges, pusieron ellos à la puerta de la iglesia donde predicaua

dicaua vn libelo famoso contra el. En Napoles estando el presente, publicaron q̄ se auia ido à Alemania, y hecho Luterano: y con tantas circunstancias lo asseueraron, q̄ fue necessario para sossegar la ciudad q̄ el mismo Padre se fuesse paseando à mula por las calles, para q̄ le viesse toda la gente, y con esto se cayò aquella vez la mentira. Otra vez estando el padre Salmeron en Roma, haziendo officio de Vicario general de la Compañia, y predicando, y tratando con el Papa, Cardenales, y Prelados de aquella Corte, en la misma Napoles, sembraron que se auia huido à Geneua, y compusieron cantares dello: los quales yo mismo oy cantar en Napoles à los mochachos. Mas el Virrey, que era el Duque de Alcala, dio orden para que sin ruido se entendiesse la verdad: y se destexiesse, y deshiziesse aquella mentira que auian vrvido, y texido los hereges, para deslustrar la buena opiniõ del padre Salmeron, à quien ellos tenian por capital enemigo. Sus ordinarias platicas despues de comer, y cenar, eran, ò de cosas de la sagrada Escritura, ò de Christo nuestro Señor, ò de la Virgen y madre sacratissima, de quien era deuotissimo. Y assi los Sabados de la Quaresma predicaua ordinariamente de las excelencias, y grandezas de la Virgen con particular fauor della, y deuocion suya, y admiracion; y fruto de los oyentes.

Este fue el discurso, y el fin de la santa vida del P. M. Alonso Salmeron: estas fueron sus ocupaciones, sus estudios, sus peregrinaciones, y trabajos, empleados en dilatar la gloria del Señor, y defender su santa Iglesia Catolica. Los quales he querido escriuir aqui, y añadir à la vida del padre maestro Laynez, para juntar con esta escritura à los que siempre estuuieron vnidos con el amor diuino, y fueron compañeros en los mismos estudios, y trabajos. Y para poner este dechado delante de nuestros Padres, y hermanos de la Compañia de I E S V S: y especialmente de los estudiantes, y letrados que se ocupan en seruir à la santa Iglesia Catolica, y ganar animas para aquel que las criò, y las redimio con su sangre: y para rogarles afectuosamente, que se acuerden siempre cuyos hijos son, y sigan, è imiten à tan dichosos y bienaventurados Padres. Los quales olvidados de si mismos, y dando de mano al regalo, à las blanduras de la carne, al resplandor falso, y engañosa vanidad del mundo, y à todo lo que à los flacos fuele arrebatat, y llevar empos de si, y puestos los ojos en solo aquel Señor, que por su sola bondad los escogio para que fuesen las primeras piedras deste edificio de la Compañia, que queria leuantar en su Iglesia, y las labrò, y asentò en el, no se desuelaron en otra cosa sino en seruirle, y en llevar, y amplificar su santo nombre con tan grandes, y tan continuos, y tan

132 Lib. III. de la vida del P. M. L.

tan diferétes trabajos entre Catolicos, y hereges: primera y principalmente con el exemplo admirable de su santa vida, y despues con la excelencia de su sana, solida, y Catolica doctrina. A estos Padres miremos, à estos sigamos, estos sean nuestros maestros, y nuestras guias: y hagamos gracias al Señor porque nos los dio para tanta gloria suya, bien de su santa Iglesia, establecimiento, y honra desta su Compañia, vtilidad nuestra, y edificacion de los fieles: y tábien por auerme dado à mi su fauor para escriuir y acabar esta vida del P. maestro Laynez. Supliquemosle, que nos le de para començar la del padre Francisco de Borja varon ilustrissimo, y santo, y nuestro tercero Preposito general: que si nos fauorece su diuina mano, espero que no fera su vida menos admirable, ni de menos edificacion, y prouecho, que las passadas.

L A V S D E O.



T A B L A

TABLA DE LOS CAPITVLOS
de la vida del P. M. Diego Laynez, segundo
Preposito General de la Compañia
de I E S V S.

D El nacimiento, y primeros estudios del P. maestro Laynez: y
como se juntó con el padre Ignacio. Cap. 1. pag. 5.

Como fue de Paris à Italia: y lo demas que le sucedio antes que el
Papa confirmasse la Compañia. Cap. 2. pag. 7.

Lo que dixo à nuestro padre Ignacio quando le hizieron General:
y lo que hizo en Roma, Venecia, y en otras ciudades de Lom-
bardia. Cap. 3. pag. 10.

Va al Concilio de Trento por orden del Papa. Cap. 4. pag. 13.

Otras peregrinaciones, y ocupaciones del P. Laynez. Cap. 5. p. 15.

Como fue à la guerra de Africa, que se hizo contra los enemigos
de nuestra santa Fe. Cap. 6. pag. 17.

Buelue segunda vez al Concilio de Trento por mandado del Papa
Julio. III. Cap. 7. pag. 21.

La entrada en la Compañia del D. Martin de Olave. C. 8. p. 24.

La vida y muerte del padre D. Diego de Ledesma. Cap. 9. p. 28.

Como fue el padre Laynez, nombrado Prouincial de la Compañia
en Italia. Cap. 10. pag. 32.

Como el Papa Paulo. IIII. le quiso hazer Cardenal, y lo que el
hizo para no serlo. Cap. 11. pag. 34.

Como fue elegido por Vicario general de la Compañia: y de una
persecucion que contra ella se leuanto. Cap. 12. pag. 35.

Eligenle General de la Compañia. Cap. 13. pag. 37.

L I B R O. II.

L O que començo à hazer en su gouierno. Cap. 1. pag. 42.

La carta que escriuio el padre Laynez à los de la Compañia,
que estauan en la India. Cap. 2. pag. 44.

La fundacion de algunos colegios. Cap. 3. pag. 46.

De otros colegios que se fundaron en Italia, y Alemania. Cap. 4.
pag. 49.

T A B L A.

- Carta del Duque de Bauiera para el padre maestro Laynez General de la Compañia de Iesus. Cap. 5 pag. 51.*
Como la Compañia entrò en el Reyno de Cerdeña. Cap. 6. p. 52.
Como el padre Luis Gonçalez de Camara dexò de ser Asistente, y fue embiado à Portugal. Cap. 7. pag. 54.
De los votos que tuuo para Papa el padre Laynez. Cap. 8. p. 56.
De algunas misiones, y colegios q̄ se hizierõ e este tiẽpo. Cap. 9. p. 57.
Como se dieron las casas q̄ aora tiene el colegio Romano, y el fauor que le hizo el Papa Pio. III. Cap. 10. pag. 59.
El martirio del padre Gonçalo de Silueyra. Cap. 11. pag. 61.
La ida de algunos padres à Alexandria, y al Cayro, y la causa della. Cap. 12. pag. 65.
De algunos colegios que se fundaron, y como fue diuidida la Provincia de Castilla. Cap. 13. pag. 67.
Como quiso dexar el cargo de General. Cap. 14. pag. 69.

L I B R O. III.

- V***A à Francia por mandado del Papa. Cap. 1. pag. 73.*
Lo que hizo en Paris. Cap. 2. pag. 77.
De otras cosas que hizo para sustentar la Fè Catolica en Frãcia. Cap. 3. pag. 79.
De algunos colegios de la Compañia que se hizieron en Francia. Cap. 4. pag. 83.
Lo que sucedio à los nuestros en Turnon, y en Billon: y la muerte del padre Pascasio. Cap. 5. pag. 87.
La ida del padre Nicolas Gaudano à Escocia por Nuncio de su Santidad. Cap. 6. pag. 88.
El suceso que tuuieron las cosas de la Religion en Francia, despues de la ida del padre Laynez. Cap. 7. pag. 91.
De Frãcia va la tercera vez al Concilio de Trento. Cap. 8. p. 92.
Fundacion de algunos colegios. Cap. 9. pag. 94.
De una tempestad que tuuo la Compañia en Roma, por causa del seminario del Papa. Cap. 10. pag. 96.
Los breues que el Papa Pio. III. escriuio al Emperador, y à otros Principes sobre este negocio. Cap. 11. pag. 99.

T A B L A.

La muerte que dio un Clerigo al Rector del colegio de la Compañia de Iesus de Biuona. Cap. 12. pag. 101.

Fundacion de algunos colegios. Cap. 13. pag. 105.

De la muerte del padre Laynez. Cap. 14. pag. 107.

Las honras que algunos señores hizieron al padre Laynez. Cap. 15. pag. 109.

De la estatura de su cuerpo, y de su ingenio, estudios, y doctrina. Cap. 16. pag. 111.

De las virtudes mas señaladas que resplandecian en el padre Laynez. Cap. 17. pag. 113.

Las Provincias que de nuevo se instituyeron siendo General el padre Laynez. Cap. 18. pag. 119.

La vida, y muerte del P. M. Alonso Salmeron. pag. 120.

Fin de la tabla del libro de la vida del P. Laynez.





V I D A
DEL P. FRANCISCO
DE BORIA, QUE FVE DVQUE DE
Gandia, y despues Religioso, y tercero
General de la Compañia de
I E S V S.

ESCRITA POR EL PADRE PEDRO
de Ribadenebra de la misma Compañia.

Dirigida al Catolico Rey don Felipe. II. nuestro señor.



En Madrid, por Pedro Madrigal:

Año M. D. X C I I I I.

1910

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...



AL REY NUESTRO Señor.



A Vida del padre Francisco de Borja, que fue Duque de Gandia, y despues pobre Religioso, y Preposito general de nuestra minima Cõpañia de Iesus, he impresso, y publicado debaxo del Real nombre, y amparo de V.M. He tomado este atreuimiento, porque espero de la gran benignidad de V.M. q̄ me le perdonara facilmente: pues ha nacido de desseo de seruirle, y de las muchas, y graues obligaciones q̄ he tenido para hazerlo. El auer sido el padre Francisco vassallo de V.M. y persona tan insigne y tan conocida en estos Reynos, y criado del Emperador, y de la Emperatriz nuestros señores de gloriosa memoria: el auer recebido tantas, y tan señaladas mercedes de sus manos: el fauorecer V.M. tanto a su casa, y seruirse de sus hijos, y hermanos: el poder ser testigo de algunas de las cosas que en esta historia se cuentan, y dar autoridad à la verdad dellas cõ su Real aprouacion, son muy justos titulos para dedicar este libro à V.M. Y no menos el auer sido el padre Francisco Religioso, y Preposito general de nuestra Compañia. La qual assi como por su instituto està consagrada al seruicio de Dios nuestro Señor, y al de la santa Iglesia: assi necessariamente lo ha de estar al de V. M. pues tanto zela la gloria de Dios, y el bien de la misma Iglesia. Y V.M. por esta causa la deue tomar debaxo de su sombra y protecciõ: y porauerla el Señor instituido, y embiado al mundo en tiempo de V.M. Porque siempre los Reyes, y Principes piadosos hizieron gran caso desta circunstancia del tiempo, para fauorecer à las Religiones que se començaron en el suyo. Como lo hizo en España el Rey don Alõso

el. VII. con la orden de san Bernardo. Y con las de santo Domingo, y san Francisco el santo Rey don Fernando, y el Rey don Alonso el Sabio su hijo, y en Francia el Rey san Luis. Y el Rey don Iayme de Aragon con la de nuestra Señora de la Merced: y Luis. X I. Rey de Francia con la de los Minimòs, que siendo el Rey, començò san Francisco de Paula: y otros Reyes fauorecieron à estas y otras Religiones por esta misma razon. Especialmente , que el Fundador y Padre de nuestra religion, fue tambien natural destos Reynos: y su conuersion y mudança de vida tuuo principio de las heridas que le dieron defendiendo la fortaleza de Pamplona contra los Franceses, en seruicio del Emperador nuestro señor, y de la Real Corona de V. M. Y sin duda, que es grande honra de nuestra nacion , que , entre otros muchos, ayan salido della seis padres de los diez que dieron principio à nuestra Compañia: y tres varones tan eminentes, y singulares, como fueron los padres Ignacio de Loyola, Diego Laynez, y Frãcisco de Borja, el primero para plãtarla, y los dos para regarla, dãdole el Señor cõ su gracia el aumẽto, y tan copioso y saludable fruto, como vemos en el mundo. Suplico humilmẽte à V. M. accepte este pequeño seruicio, q̃ yo en nombre de toda nra Compañia, como el minimo della le ofrezco, en señal del entrañable afecto y reuerencia con que desseamos seruir à V. M. cuya vida nuestro Señor guarde, y prospere largos años, y con tanta felicidad, como todos estos sus humildes sieruos y Capellanes le suplicamos, y nuestra santa y Catolica religion ha menester.

Pedro de Ribadeneira.

AL CHRISTIANO

Lector.



RA N beneficio hazen a la Republica los que escriuen bien vidas de santos varones, y señalados en religion, y virtud. Porque nos representan vna biua boz, que callando habla, y continuamente nos predica, y vn claro espejo en q̄ nos mirar, y emendar nuestras fealdades, y vn perfectissimo dechado de admirables virtudes que imitar, sin que, ò nuestra iñorancia, ò flaqueza se pueda escusar de seguir a los que nos van delante. Pues leyendo las vidas de los santos, sabemos lo que ellos hizieron: y por auerlo hecho ellos, deuenos esperar que tambien nosotros lo podremos hazer, pues somos todos formados del mismo barro, y el fauor de Dios nunca falta de su parte. Ninguna cosa mueue tanto a buena vida, como el buen exemplo, sin el qual todas las palabras comunmente son frias. No ay mas facil, ni mas corto camino para enseñar, y persuadir lo que se quiere, q̄ el de las obras: este es el atajo, y el de los preceptos, y consejos de palabras es rodeo, y camino largo, como grauemente dize Seneca. *Epist. 6.*

San Augustin cuenta, que dos caualleros de la Corte de Teodosio Emperador, leyendo la vida de S. Antonio Abad, se encendieron, y trocaron de manera, *8. Cõf. 6.* que luego dieron de mano a la vanidad, y dexando la temporal milicia, comenzaron a ser verdaderos soldados de Iesu Christo. Y san Geronimo escribe el *Epist. ad* gran fruto que hizo en Roma esta misma vida de san Antonio, que truxo a ella *Princi-* san Atanasio, quando siendo perseguido, y acossado de los hereges Arrianos, se *piam de* acogio al Papa, como a sagrado, y a aquella santa ciudad, como a ciudad de *obitu* refugio, y puerto seguro. Que dire de san Iuan Columbino, el qual leyendo la *Marcel-* vida de santa Maria Egipciaca, se mudò en otro varon, y fue fundador de *la.* vna religion? Que de nuestro bienaventurado padre Ignacio, el qual leyendo las vidas de los santos (aunque al principio mas por entretenimiento, que por deuocion) fue ilustrado de vn rayo celestial, y abrasado con tan ardientes llamas de amor diuino, que vino a instituir, y plantar, y estender esta minima Compañia de Iesus por todo el mundo, con el fruto maravilloso que vemos? y como estos podriamos traer otros exemplos.

Pero aunque todas las vidas de los santos nos sean estimulos, y despertadores para la virtud, no ay duda sino que las de los santos presentes, y que conuersamos, y tratamos, tienen tan, o mayor fuerza para mouernos, quanto el

sentido de la vista es mas eficaz, y vehemente que el del oyo: y quanto los hombres mas facilmente creemos lo que vemos con nuestros propios ojos, y tocamos con nuestras manos, que lo que oymos, o leemos en las historias antiguas por mas graue, y elegantemente que sean escritas. Especialmente, si en la persona que conocimos con la santidad de la vida, se junta la grandeza del estado: porque entonces parece que campea mas la virtud, y que se assienta sobre la nobleza, y sangre illustre, como esmalte sobre oro. Y tenemos en mas al que se hizo pequeño por Christo, siendo grande: no porque lo fue, sino porque lo menospreció, y por su voluntad lo dexó de ser.

Todas las animas de los hombres son de vnamisma especie y naturaleza, criadas por la misma mano de Dios, y compradas con vn mismo precio: y no ay diferencia delante del Señor entre el anima del Rey, y la del pobre labrador: entre la del Monarca, que está sentado en el trono, y del mendigo, que está tendido en el suelo. Y si alguna diferencia ay, es, el auer escogido Dios para su seruicio antes al pobre que al rico, y al despreciado y abarido antes que al honrado, y poderoso: como lo vemos en los sagrados Apostoles, que de pescadores los hizo predicadores de su Euangelio, y conquistadores del mundo. Y en los que inmediatamente los imitaron, y siguieron: de los quales dize el Aposto' san
 1. Cor. 1. Pablo, que Dios por la mayor parte los auia escogido, no nobles, poderosos, y sabios, sino viles, y flacos, y tenidos por la horrrura y basura del mundo. Para que la gloria, y vitoria de su Cruz no se pudiesse atribuir a cosa humana: sino que se entendiesse, que el solo era el autor, y causador de aquella tan maravillosa, y diuina mudança que se hizo en los coraçones de los hombres, por medio de gente tan grossera, y despreciada.

Pero despues de fundado ya el Euangelio, ha querido el Señor seruirse tambien de los Principes, y grandes señores, y aun hazerlos pescadores de los otros: para mostrar que es señor de todos, y de todo. Y que siendo el todo poderoso, no desecha (como dize Iob)
 Job. 36. a los que por su gracia son poderosos: ni ellos desmayen, y piensen que solos los pobres tienen cabida con Dios. Y no menos para que mas se descubra la admirable virtud, y eficacia de su gracia, que rompe las cadenas fuertes, y desata las ataduras tan apretadas del regalo, lisonja, y vanidad con que los ricos, y poderosos mas que los pobres estan aprisionados. Que
 Prouerb. 30. por esto Salomon pide a Dios, que no le de abundancia de riquezas, y añade la causa: Porque por ventura enlazado, y abastado dellas, no me sean motiuo para negaros, y para dezir, quien es el Señor? Y assi mismo, para que con el exemplo de los grandes se animen, y esfuercen muchos otros a seguirlos. Porque como son mas conocidos, y respetados, qualquiera cosa que hazen, suena mas, y combida mas para ser imitada en bien, y en mal. Y por esto dize Ciceron estas palabras:
 Lib. 3. de leg. No es tan grande mal que los Principes, y señores pequen (aunque es gran mal en si) quanto el daño que con su exemplo hazen a la Republica: porque muchos los

los imitan. Y es cierto que quales son las cabeças, tales suelen ser las ciudades, y que al passo que van los grandes, llevan tras si a los demas. Por tanto los Principes viciosos, y escandalosos en dos maneras son perniciosos a la Republica. La vna, por ser ellos perdidos: la otra, porque pierden, y estragan a los otros, y dañan mas con su exemplo, que con su pecado: esto dize Ciceron. Por donde la conuersion, y mudança de vida de vn gran señor, es beneficio y bien de muchos: porque comunmente muchos se admiran della, y la procuran imitar, como lo escriue el glorioso padre san Augustin. Y no es el menor, ni el menos prouechoso fruto desta misericordia, y maravilla del Señor, el darnos a entender, quanto mas valen las consolaciones del espíritu, que los gustos de la carne: y vna gota del rocío del cielo, que los rios caudalosos de los bienes, y felicidades temporales. Porque quando vemos que vn gran Principe da libelo de repudio a todas las cosas de gusto, y renuncia los estados, las pompas, las galas, riquezas, y regalos con que resplandecia en los ojos de los hombres, y era seruido, y adorado dellos, como vn Dios en la tierra, y se viste de vn pobre y aspero abito, y biue mas alegre y contento con la pobreza de Christo, que con la abundancia del siglo, y con la sugesion que con el mando, y con la necesidad, y baxeza presente mas que con el regalo, y gloria que antes tenia: sino estamos ciegos, bien claro podemos ver, que todo aquel aparato de los bienes que possiea, era falso, y aparente: y lo que despues possiee, es existente y verdadero: aquella era sombra de bienes, estotros son ciertos y macizos bienes: aquellos no le podian hartar, ni llenar el vazío del alma, estotros le dan hartura, y entera y bienauenturada quietud. Y juntamente se nos descubren otras dos verdades. La vna, que Dios nuestro Señor es tan franco, y daduoso, que nunca se dexa vencer de nadie en liberalidad: antes al que dexa mucho por su amor, le da mucho mas de lo que dexa: ó por mejor dezir, recibe por seruicio la merced que el mismo le haze, y se la paga auentajadamente con otro mayor beneficio y merced. Porque la misma obra que el hombre haze en dexar lo que tiene por Dios, es singular gracia y fauor de Dios: sin el qual no lo pudiera dexar. Y no es maravilla que haga esto el Señor, pues aun los hombres magnanimos assi lo suelen hazer: y conuiene a su diuina grandeza que assi lo haga, y aun a la misma naturaleza del hombre, para ser mas facilmente atraído a su seruicio con esta su inmensa liberalidad. Porque el hombre, naturalmente es amigo de su interresse: y nunca dexa lo mucho por lo poco, ni suelta lo que tiene, y possiee, sino para tener y possieer mas. La otra verdad que se manifiesta, es, que para hazer bienauenturado al hombre, no tiene Dios necesidad de regalos, ni de tesoros, ni de estados, sino de infundir vn rayo de su luz, y comunicar al alma vna centella de su amor: con la qual esclarecida, y abrasada menosprecia todo lo que possiee, y se puede possieer en el mundo.

Lib.8.
Conf.c.4.

Esto es lo que nos quiere enseñar el Señor con los exemplos de los Principes, que siendo soberuios en el siglo, en la religion fueron humildes: y se hizieron de señores, siervos: de poderosos, abjetos: de ricos, mendigos: de delicados, fuertes: de regalados, penitentes: y finalmente de hombres que antes biuian por su antojo, y apetito, Angeles, e imitadores de Dios. El qual para enseñarnos, y persuadirnos esta tan saludable, e importante doctrina, llama a la religion (que es escuela de perfeccion) no solamente a la gente pobre, y comun, sino tambien a los señores, y Principes de la tierra: para que toda la grandeza, y poder della se le rinda y humille, y los Cetros y Coronas, los Imperios y señorios reconozcan lo poco que valen, y se arrojen, y prostren al pie de su Cruz.

Las historias de las religiones estan llenas de maravillosos exemplos de caualleros, de señores, de hijos de Reyes, y de los mismos Reyes, y Emperadores, que dexando sus grandes estados, se vistieron de la pobreza de Christo. Yo no los quiero aqui traer: ni hablar de Anastasio el Segundo, Teodosio el Tercero, Miguel el Quarto, Isaacio Comneno, Emanuel padre de Alexio, y Iuan llamado Cantacuzeno, Emperadores de Oriente, ni de Lothario Emperador del Occidente, ni de Ugon Rey de la Proença, ni de Pipino Rey de Italia, hijo de Carlos Magno: ni de nuestros Reyes Bamba, Bermudo, y Ramiro: ni de los otros grandes señores, que en nuestra España, en Alemania, Francia, Inglaterra, y otros Reynos, hallaron este tesoro escondido, y para comprar la preciosa joya del Euangelio vendieron quanto tenían. Los quales todos, abraçandose con la Cruz de Christo, fueron predicadores deste misterio inefable, y del mundo no conocido, y pregoneros de la gloria, y grandeza que en el oprobrio, y abatimiento de la misma Cruz està encerrada.

Solamente pretendo escribir, y pintar en este libro la vida de vno destes ilustres varones, y esforçado soldado de Dios; que en nuestros dias, y en nuestros ojos, armado de su gracia, desafió, y peleó, y venció al mundo, y triunfó gloriosamente del. Este es don Francisco de Borja, antes Duque de Gandia, y despues pobre religioso de la Compañia de Iesus. El qual auiendo nacido de esclarecida, y Real sangre, y de vna casa tan ilustre, que demas de los muchos, y grandes señores, assi seculares como Ecclesiasticos, que en ella ha auido, ha sido sublimada con dos summos Pontifices, que han presidido en la Iglesia de Dios: despues de auer gozado de la grandeza de su estado, y del fauor de sus Reyes, y del resplandor de la Corte, y del gouerno y mando de los Reynos, y de todo lo que por aca se precia, y estima, en lo mejor de su edad, y al tiempo que a los ojos de los hombres era tenido por dichoso, y bienauenturado, en medio deste teatro del mundo, le acocó, y prisión, y se despojó de toda su grandeza, y se vistió, y arreó de la desnudez de Christo.

Heme mouido a tomar este trabajo por obediencia de nuestro padre General Claudio Aquadina, que me lo ha ordenado: y querido, que a las dos vidas
de los

de los padres maestro Ignacio de Loyola, fundador, y primero Preposito General, y maestro Diego Laynez segundo General de nuestra Compañia (las quales yo tengo escritas, publicadas, è impressas) añadiesse esta del padre Francisco de Borja, que fue el tercero General de la misma Compañia. Porque estos tres varones fueron muy señalados, y los primeros, como fundamentos, y fuertes pilares deste nuestro edificio, y religion: y tan conformes, y semejantes en la santidad entre si, que es justo se comprehendan debaxo de la misma pluma, y se escriuan sus vidas con un mismo estilo, aunque no deuria ser tan baxo como el mio. Demas desto ay otras muchas personas, assi de la Compañia, como de fuera della, graues, y de mucha autoridad, a las quales yo deuo particular amor, y respeto, que me han rogado, è importunado, me encargasse de escriuir la vida del padre Francisco: y esto con tan continua, y grande instancia, que no se lo he podido negar. Especialmente viendo la obligacion que yo tengo a perpetuar la memoria deste sieruo del Señor, por lo mucho que (sin yo merecerlo) me amò, y comunicò: y a procurar que su santa vida se escriua, y publique, y estienda, y venga a manos de muchos, para que muchos se apronechen de sus heroycas virtudes, y le imiten, y alaben, y glorifiquen al Señor que le enriquecio con ellas, y le puso como una lumbrera en su Iglesia: para q̄ todas las personas, y estados della participen de los rayos, y resplandor de su luz. Y es bien que esto se haga mientras que aun buen muchos de los que le conocieron en el siglo, y en la religion, y le trataron familiarmente en su grandeza, y en su baxeza: para que sean testigos de lo que escriuimos, y no nos dexen discrepar vn punto de la verdad. La qual con el fauor que nos diere la Verdad eterna tendremos siempre por blanco, y en el puesta la mira para no escriuir, sino lo que vimos, ò oimos del mismo Padre, ò de personas graues, y dignas de Fè, assi en las cosas que hizo antes de entrar en la Compañia, como despues. Porque yo tuue cuidado, luego que murio el padre Francisco, que los Padres, y hermanos que auian sido compañeros de sus trabajos, y peregrinaciones, escriuiessen lo que auian visto, y notado de sus virtudes, para nuestro exemplo, y edificacion: y lo tengo todo, con lo demas, que despues con gran diligencia para el mismo efecto se ha allegado, y recogido.

Va repartida esta historia en quatro libros. El primero cõprehende la vida del padre Francisco, desde que nacio, hasta que renunciò su estado, y se vistio de vn pobre vestido de la Compañia de Iesus. El segundo desde este punto, hasta que le hizieron Preposito general. El tercero abraça el resto de su vida y muerte, y el fin bienauenturado que tuuieron sus grandes, y prouechosos trabajos, empleados todos para tanta gloria de Dios, y bien de su religion. El quarto y vltimo serà de sus particulares virtudes, por las razones que diremos en su lugar.

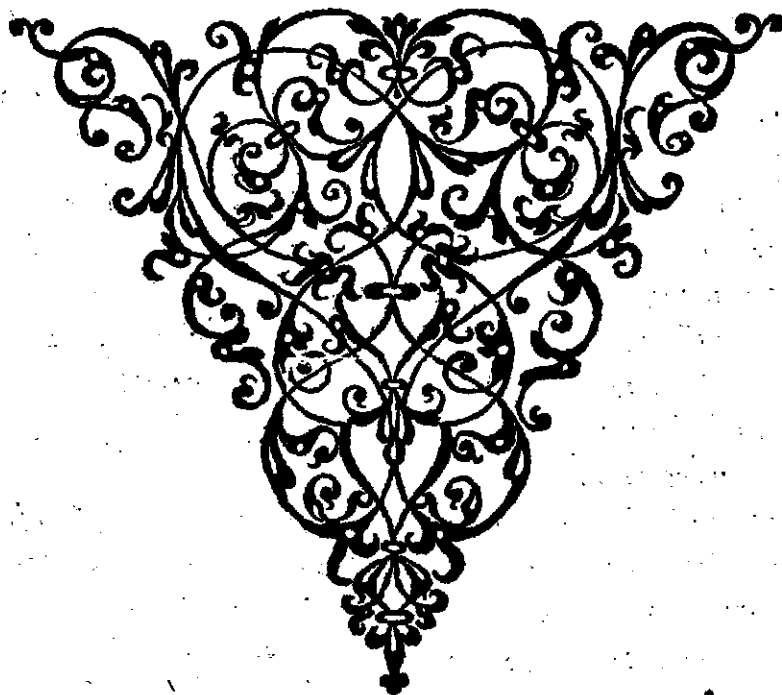
No piense nadie que ya no ay santos en el mundo, que si ay, y muchos. Y sino fuesse por ellos, ya el mismo mundo seria acabado, segun son innumerables y grauissimos nuestros pecados, que dan bozes, y piden vengança delante del Señor. El qual a todas horas, y en todos los siglos llama obreros, para que cul-

Mat. 20. tinen su viña: y oye las plegarias, y las oraciones dellos, y se aplaca, y nos perdona por sus merecimientos. Tampoco se escuse nadie de seguir a Iesu Christo, alegando que los caminos de la virtud son asperos y dificultosos, y tan llenos de abrojos, y espinas, que no se pueden andar sin lastimarse, y derramar sangre: porque esto es juzgar mal de la virtud, y medirla con la estrechura de nuestros coraçones. Ponga los ojos en este modelo que aqui le representamos, siga las pisadas deste sieruo de Dios: y persuadase por lo que el dexò, y por lo que el hizo, que la gracia del Señor es tan poderosa, y liberal, que conuierte los desiertos asperos en caminos llanos, y deleyto's para los pies del justo. Que

Psal. 17. por esto dixo el Real Profeta: Ensançhaste Señor mis passos debaxo de mi, y no

Psal. 118 se enflaquecieron, ni debilitaron mis pies. Y en otro lugar: Señor yo corrí por los caminos de vuestros mandamientos, quando dilatastes mi coraçon.

(.?..)

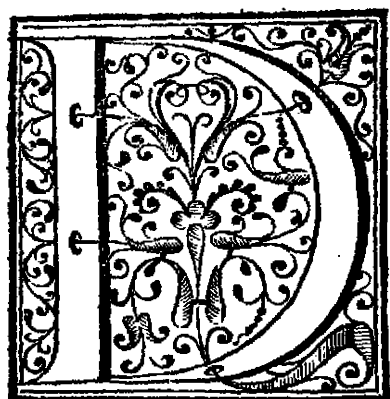




LIBRO PRIMERO

DE
LA VIDA DEL P. FRANCISCO
de Borja, tercero General de la Compañia de
IESVS.

DEL NACIMIENTO Y EDUCACION
*de don Francisco de Borja, hasta que tuvo diez
años. Capitulo primero.*



DO N Francisco de Borja Duque quarto de Gandia, y despues religioso, y tercero Preposito general de la Compañia de Iesus, fue hijo primogenito de don Iuan de Borja tercero Duque de Gandia, y de doña Iuana de Aragon su muger, q̄ era hija de don Alonso de Aragon hijo del Rey Catolico don Fernando. Nacio en Gandia à los veintiocho de Otubre, dia de los santos Apostoles S. Simõ, y Iudas, el año de. 1510. siendo summo Pontifice Iulio. II. y Emperador Maximiliano. I. y Rey de Aragon el Catolico Rey don Fernando su visaguelo materno: el qual à la sazón gouernaua los Reynos de Castilla por su hija la Reyna doña Iuana, y por su nieto el Principe don Carlos. Estando la Duquesa su madre muy fatigada con rezios dolores de parto, y con gran peligro de perecer ella, y la criatura; demas de las muchas oraciones, y Misias que mandò dezir por todos los monesterios, y casas de deuocion, y de las copiosas limosnas que repartio à los pobres,

pobres, suplicò à N. Señor, q̄ la librasse de aquel tan riguroso trance: y prometio al serafico Padre san Francisco (del qual ella era muy deuota) que si Dios la alumbrava con bien, y le daua hijo varon, le llamaria Francisco: y luego mandò traer del monesterio de santa Clara de Gandia vn cordon del mismo santo, y cò muchos sospiros, y lagrimas, que la deuocion, y el dolor sacauan de su coraçon, y de sus ojos, se le ciñò. Con esto fue Dios seruido, que con grandissimo gozo de sus padres, y alegria de sus vassallos, para tanta gloria del mismo Señor que le criò, y bien del mundo naciesse este dichoso niño: al qual llamaron Francisco, como la Duquesa su madre lo auia prometido.

Despues de auerle destetado, pusieron mucho cuidado sus padres en la institucion, y criança del niño: y procuraron que las primeras palabras que aprendiesse fuesen deuotas, y santas, y que se acostumbraresse desde aquella tierna edad à repetir muchas vezes tartamudeando los nombres dulcissimos de Iesus, y de Maria: y el lo hazia con mucha gracia, y aprendia las oraciones ordinarias que le enseñauan con tan buena memoria, y facilidad, que de cinco años dezia de coro la doctrina Christiana cada dia de rodillas. Mostrava particular contento, y deuocion en rogar al santo que le cabia en suerte, còforme à la loable costumbre que en aquel tiempo auia en la casa de Gandia, y con la qual destetauan, y criauan à sus hijos. Que era sacar por suertes el santo que cada vno auia de tener por abogado y Patron, para encomendarse à el, y hazerle algun seruicio aquel año: y entre otros era vno el dar de comer à dos pobres la vispera y el dia de su fiesta: los hijos à dos hombres, y las hijas à dos mugeres. Y siendo nuestro don Francisco tan niño, era cosa de marauilla ver el gusto con que rezava, y queria leuantarse de la cama para hincarse de rodillas, y hazer muchas genuflexiones, por imitar al bienauenturado Santiago, de quien era muy deuoto, porque le auia caido en suerte. Toda su recreacion, y entretenimiento era allegar imagenes de santos, hazer altares, y ayudar à Missa, è imitar al Sacerdote en sus ceremonias Ecclesiasticas, y enseñarlas à los otros niños, y pages suyos. Y embeuecia se tanto en esto, que el Duque su padre se marauillaua, y dezia, que mas parecia que su hijo se criava para Ecclesiastico, que para Duque. Era afable con todos, y agradable: no trauiesso, ni inquieto, sino apacible, manso, sufrido, y agradecido. No se enojaua con nadie, ni enojaua à nadie: y por esto, y por la lindeza, y gracia de su rostro, y las buenas inclinaciones que mostrava, y las esperanças que daua de lo que para adelante auia de ser, era el regalo, y amor de sus padres, y de su casa, y de todos los que le conocian, y tratauan.

Llegado

Llegado à los siete años, quiso su padre q̄ el maestro, que era vn graue Teologo llamado el Doctor Ferrá, començasse à enseñarle los principios de la Gramatica, y à escriuir, porque ya leía sueltamente en vnas horas Latinas de nuestra Señora: y que al mismo tiempo el ayo, q̄ era varon Christiano y discreto, le instituyesse en las costumbres y exercicios de Cauallero, quanto aquella edad lo permitia. El vno y el otro lo hazian con mucho cuidado, y con gran conformidad, y paz: entre si, teniendo sus horas repartidas, sin los vandos y competencias que suele auer en las casas descōcertadas de los señores entre los ayos y maestros, con notable daño de los mismos niños que enseñan: los quales imitan mas facilmente los malos exemplos que veen en sus maestros è instituidores, que los buenos auisos y documentos que dellos oyen. El maestro tenia poco trabajo en enseñarle las letras, por la feliz memoria y claro ingenio de que era dotado: y el ayo se aprouechara de su natural blandura y buena condicion: en la qual, como en vna cera blanda, facilmente se imprimian las buenas costumbres y virtudes.

Aun no tenia diez años quando començo a gustar de los sermones, y de oir la palabra de Dios, à la qual estaua tan atento, que quando le agradaua el predicador, se le quedaua en la memoria buena parte de lo que auia oido: y lo repetia, è imitaua al predicador con tan buen donayre que causaua contento y admiracion. Vna vez entre otras le acõtecio, que auiendole mandado su aguela y su tia subir en vn pulpito y predicarles, predicò vn sermon de la Passion de nuestro Redetor, con tal gracia y sentimiento, que los oyentes quedaron admirados, y deziã que no auia hablado aquel niño, sino otro espiritu mas alto en el.

En esta misma edad tenia ya sus deuociones ordinarias que rezaua vocalmente cada dia, y en ellas sentia algun gusto y ternura: y auiendo caido mala la Duquesa su madre de la enfermedad de que murio, fue tan grande el sentimiento que tuuo el bendito niño, que sin que nadie le huuiesse puesto en ello (alo que se pudo entender) el mismo se encerro en vn aposento apartado, y se puso en oracion, suplicando con muchas lagrimas à nuestro Señor por la salud de su buena madre: y acabada su oracion se diciplinò vn buen rato, y esta fue la primera vez que en tan tierna edad y con tan pia causa usò la disciplina. Fue Dios seruido de llevarle à la madre para si, que solia alentar al hijo à la virtud; quedando el muy triste y lloroso por esta perdida, pero no olvidado de sus consejos, ni con poco desseo de seguirlos.

Su salida de Gandia, y lo que hizo en ella. Cap. II.

Sucedio la muerte de la Duquesa doña Juana de Aragon, siendo ya nuestro don Fráncisco de diez años, y en el año del Señor de. 1520. En el qual tiempo auia sucedido en España el leuanto, y alboroto de las comunidades, que con color y titulo de deshazer los agrauios que la gente comun y popular dezia que hazian los que gouernauan el Reyno, fue causa de tantos robos, desafueros, y maldades, y de la ruina y destruicion de mucha parte del mismo Reyno. Llegò este incendio al de Valencia, y dieron los comuneros la batalla al Virrey, y à los señores de aquel Reyno, y à los leales que seguian la voz del Rey, en el llano que llaman de Verniça entre Palma, y Gandia, y (permitiéndolo así nuestro Señor) alcançaron los rebeldes la vitoria, y entrarò y saquearon a Gãdia con mucha rauia y crueldad, y con tal alboroto y presteza, q̄ el Duque don Iuan a penas pudo saluar à su madre, y à su hermana, y hijas monjas q̄ estauan en el monesterio de Gandia. Y don Francisco su hijo se escapò en ancas de vn cauallo, y fue lleuado à Denia, y de alli con su padre y con el Virrey, y toda la nobleza se embarcò en vna naue q̄ fue a parar à Paniscola, de donde passò con su padre a Çaragoça: y boluiéndose su padre à su estado (sosegada en breue aquella tempestad) el quedò en poder de don Iuan de Aragon Arçobispo de aquella ciudad, hermano de su madre, y nieto del Rey Catolico. El qual le puso casa, y le dio maestros que le perficionassen en la Gramatica, Musica, y exercicios de armas q̄ en Gãdia auia començado à aprender: y Dios nuestro Señor le yua labrando, y perficionando su alma con sus dones soberanos. Porq̄ auiendo oido a vn religioso de san Geronimo varon espiritual y docto, y confessor suyo vn sermon del juizio, y despues otto de la Passion de nuestro Salvador Iesu Christo, de tal manera se le imprimio lo q̄ en ellos oyò, que por vna parte estaua temeroso y como asombrado con la consideracion del juizio diuino, y por otra regalado y bañado de dulçura, y deseoso de morir por aquel Señor, que por el auia muerto en la Cruz. Ya desde entonces començo a sentir grandes toques è inspiraciones del cielo, para dexar las grãdezas y esperanças vanas del múdo, y entrar-se en alguna religio; y aunq̄ no tenia ni edad, ni libertad para hazerlo, todavia se entretenia algunos ratos en estos santos pèsamientos y deseos, y se yua aficionado cada dia mas à las cosas verdaderas y eternas.

De Çaragoça le lleuaron à Baça, porque embiò por el su visaguera doña Maria de Luna muger de dño Enrique Enriquez, tio, y mayordomo mayor del Rey Catolico don Fernando, y Comendador mayor de Leon.

padre Francisco de Borja.

15

Leon. Y estaua con ella su aguela doña Maria Enriquez hija destos señores, y su tia, y hermanas, que de Gandia auian ido por tierra por la orilla de la costa, huyendo de aquella borrasca de las comunidades. En Bàça tuuo vna graue dolézia, que le durò seis meses, y al cabo della succedio vn temblor de tierra tan espantable, y tan continuo, q̄ estuuu quarenta dias en el campo debaxo de vna tienda metido en vna litera que le seruia de casa, y cama. De Bàça le embiaron à Tordesillas à seruir à la Infanta doña Catalina, q̄ alli estaua en compañia de la Reyna doña Iuana su madre, hasta que llegasse el tiempo de casarse con el Rey de Portugal don Iuan el. III. lo qual se efetuó el año de. 1525. Y yendo la Infanta à Portugal, boluio don Francisco à Çaragoça, à su tio ya de quinze años, tan acrecentado en la virtud, y buen seso, como en la edad. Y para q̄ no perdiesse lo que alli en Çaragoça, y en Gandia auia estudiado y aprendido, y con la ociosidad (que es madre de todos los vicios, y corrupcion de la juventud) no se estragasse su sobrino: acordò el Arçobispo de mandarle estudiar Logica, y Filosofia, y diole por maestro della à Gaspar Lax, que en aquel tiempo residia en Çaragoça, y era tenido por excelente Filosofo. Tomò tan à pechos nuestro don Francisco el estudio de las Artes, y diose à ellas por espacio de dos años, oyendo y repitiendo las lecciones, y disputando y haziendo los otros exercicios literarios con tãta vigilancia y cuidado, como si en aquella facultad publicaméte se huuiera de examinar y graduar. Y no por esto se oluidaua del aprouechamiento de su alma: antes su principal cuidado era resistir à los assaltos del enemigo, y arrancar como malas yeruas los aperitos sensuales, que ya con el calor de la edad començauan à brotar: aprouechándose Satanas della, y de su complexion sanguinea, y condicion amorosa, y de la libertad, y regalo, y de los malos consejos de ruines criados (q̄ es fruta ordinaria en los palacios de los Principes) para profanar aq̄lla anima pura, q̄ para su morada auia consagrado el Señor. Pero el mismo Señor q̄ le auia escogido, le esforçaua y animaua, y le daua gracia para que (aunque niño) peleasse y venciesse al robusto y soberuio Gigante. Confessauase ya mas à menudo y acudia por remedio à su confessor: el qual le aconsejaua que se armasse con la oracion, con la humildad, con el vso deuoto de los santos Sacramentos, con la leccion de libros espirituales, y con la desconfiança de si, y confiança de la diuina misericordia, que es la que dà el don inestimable de la castidad, y cuya es esta gloriosa vitoria. Hazialo todo don Fráncisco con grã sollicitud, como su cõfessor se lo mandaua, y proponia cõ mucha deliberacion y firmeza, de no consentir con la voluntad en cosa que fuesse pecado mortal: y dezia à menudo

Pfal. 113. con el Profeta: *Jurè, y determinè de guardar los mandamientos de tu justicia.* Y con esto (à lo que se entiende) el Señor por su bondad le conferuò en su virginal pureza, hasta que tomò el estado del santo matrimonio.

Va à la Corte del Emperador. Cap. III.

Boluió de Çaragoça à Gandia por ver à su padre, y despues de auer estado alli algun tiépo, tuuo gana de ir à la Corte del Emperador Carlos. V. Parecio bien à su padre, y embiole à ella con buena casa, y acompañamiento de criados. Era don Francisco quádo fue à la Corte moço ya de deziocho à dezinueue años, muy gentil hōbre y agraciado, y de las costumbres q̄ auemos dicho. Entrado pues en la Corte (q̄ en aquel tiempo estaua muy luzida, y llena de caualleros, y señores destos Reynos, y de fuera) procurò juntar los exercicios de Christiano, y de cauallero de manera, que daua bien à entender q̄ se pueden hermanar los vnos cō los otros entre si: y q̄ el ser Christiano no embota la lança, ni quita al cauallero q̄ no lo sea, y cumpla con sus obligaciones: y que estas no son contrarias de las de la ley de Dios, ni las deuen estoruar, pues son mayores, y mas fuertes y precissas. Assentó su casa don Francisco: y aunq̄ procuraua que fuesse honrada y luzida, en el numero, calidad, y tratamiento de sus criados, todavia ponía mas cuidado q̄ fuesse dechado de virtud y nobleza Christiana. No consentía q̄ huuiesse en ella juegos, ni liuiandades, ni passatiempos profanos y deshonestos, ni cola q̄ desdixesse de la grauedad, y vida que el professaua. Y para q̄ sus criados mejor le obedeciesse, el yua delante con su exemplo. Oía Missa, y tenia sus ratos de oració cada dia: era amigo de oyr sermones, y la palabra de Dios: cōfessauase las fiestas principales: trataua de buena gana cō religiosos, y hōbres cuerdos, virtuosos, y graues: dando de mano à las amistades de gēte liuiana y libre. Era muy biē criado y cortes: no juraua, no murmuraua de nadie, ni consentía q̄ se murmurasse delãte del: amicissimo por estremo de dezir verdad: ponía su honra en hōrar à todos, y no é la deshōra de ninguno. Holgauase d̄ las mercedes q̄ los Reyes hazian à los otros caualleros q̄ por sus seruicios las merecian: y tenia esperança de alcançar el otras tales por semejantes seruicios. Visitaua à las señoras y damas de la Corte, pero pocas vezes, y no mas de las q̄ sin caer en falta no podia escusar: y en estas guardaua vn tã discreto encogimiento y recato, q̄ en su mismo rostro resplandecia vna admirable modestia y honestidad. Y acōtecio alguna vez, q̄ auiedo de ir à estas visitas, le vio secretamēte su camarero antes de irvestirse à rayz de las carnes vn cilicio, armádose cō el como cō vn arnes trãcado, para resistir à los fieros golpes del enemigo, q̄ con la vista y platicas de seme-

jantes visitas y conuersaciones, mas cruelméte acomete à todos, y mas à los moços, y fino tienen grande auiso y vigilancia los suele derribar. Pero vsando destas preuenciones, y defensiuos, no es marauilla q̄ don Francisco se escapasse desta contagion y dolencia: y que aun despues de casado, siendo moço y muy gentil hombre, y teniendo la muger de mas edad que no era el, y mas libertad para entrar y tratar en palacio que otros, biuiesse con tan grande recato y honestidad, que (como yo oy dezir à vna grã señora, que era dama de la Emperatriz en aquel tiempo) no se notasse en el cosa ninguna que oliesse à liuiandad.

Hazia muy bié mal à vn cauallo, y preciauase de tenerlos muy buenos: salia de buena gana à las fiestas y regozijos: y ocupauase en todos los exercicios honestos y cauallerosos, à q̄ acudian los otros caualleros de su calidad. Finalméte en todas las cosas dio don Frãcisco tales muestras de su virtud y valor, q̄ no solo no se ahogò, ni se escurecio con el resplandor de tantos grandes, y tan antiguos cortesanos como entonces auia en la Corte del Emperador: antes se lleuaua los ojos de todos tras si. Y ganò las volùtades del Emperador, y de la Emperatriz de suerte, q̄ determinaron de casarle cõ vna señora Portuguesa de linage muy illustre, y antiguo, q̄ se llamaua doña Leonor de Castro, dama de la Emperatriz: la qual era hija de don Alvaro de Castro, y de doña Isabel de Meneses Barreto, y se auia criado, y venido de Portugal con la misma Emperatriz, la qual la queria y fauorecia por estremo. Pero ella era tal, q̄ merecia toda la merced y fauor que la Emperatriz le hazia: porq̄ era dotada de gran valor, discrecion, y honestissima gracia, muy deuota, modesta, apazible, compassiua, y amiga de hazer bien à todos. Y assi qualquiera merced q̄ à ella se le hazia, era como de todos, y cada vno la tomaua como si fuera propia. A esta señora dessearon los Reyes dar marido digno de sus virtudes y gracias: y escogieron entre todos à don Francisco, por la satisfacion que tenian de su persona: y porq̄ les parecia q̄ con este casamiento, doña Leonor quedaua honrada, y don Francisco bien acompañado: y q̄ qualquiera merced q̄ à ambos hiziesen, por respeto deste matrimonio, seria bié empleada. Tratose este casamiento cõ mucha eficacia por parte del Emperador con el Duque don Iuan, y fue à ello don Pedro Gonçalez de Mendoça Maestresala de la Emperatriz, y lo concluyò, y hizo las capitulaciones: y don Frãcisco se inclinò à ello, por obedecer como bué hijo à su padre: y porq̄ desseaua casarse por no ofender à Dios en medio de tantos lazos y ocasiones: y porque estaua muy pagado de las partes de doña Leonor: y assi mismo porque por medio deste casamiento pensaua alcançar la gracia del Emperador, y de la Emperatriz, y grandes mercedes y fauores.

Su casamiento con doña Leonor de Castro: y los hijos que tuuo della. Cap. IIII.

Hizose el casamiento entre doña Leonor de Castro, y don Francisco de Borja: al qual dio entonces el Emperador titulo de Marques de Lombay, y le hizo cauallerizo mayor de la Emperatriz. Fue este casamiento en gracia y contentamiento de toda la Corte, y con gran gusto y conformidad de los casados: porque en la virtud, discrecion, y buena condicion eran muy semejantes. Començaron luego à ser aun mas fauorecidos q̄ antes de los Reyes: y ellos à emplear todo el fauor y priuança que tenian, no en su acrecentamiento y grandeza (como comunmente se vsa) sino en aprouechamiento de los otros: intercediendo por ellos con los Reyes, y dando la mano à los caidos, y amparando à los defampatados, y procurando que los virtuosos que estauan arrinconados, fuesen conocidos, y estimados. Pero quãto los Marqueßes mas se oluidauan de sus propios intereses, por cuidar de los agenos, tanto N. Señor los fauorecia, y engrandecia mas, mouiendo à los Reyes à hazerles mayores mercedes. Tuuo el Marques don Francisco de la Marqueßa doña Leonor cinco hijos, y tres hijas. El primero fue don Carlos de Borja su hijo primogenito, que fue Duque de Gandia: el qual despues de auer seruido con grã valor y prudencia al Catolico Rey don Felipe el. II. en cõponer y pacificar la Republica de Genoua, que se abrafaua con vn incendio domestico, y sido su Capitan general en el Reyno de Portugal, por su poca salud se retirò à su casa. Nacio el año de. 1530. y llamaronle don Carlos, por darle el nombre del Emperador don Carlos, que à la fazon estaua en Italia: y la Emperatriz quiso ser madrina del niño en el Bautismo, y q̄ fuesse su padrino el Principe dõ Felipe que aora reyna, aunque no tenia sino poco mas de tres años. De alli à año y medio nacio doña Isabel, q̄ fue Condeßa de Lerma, y madre del Marques de Denia, y de las Condeßas de Lemos, y de Altamira, y de don Iuan de Sandoual, que oy bien. El tercero hijo fue don Iuan de Borja, que yendo sus padres con el Emperador à las Cortes de Monçon, nacio en Belpuche de Cataluña el año de. 1533. El qual auiendo sido Embaxador del Rey don Felipe en el Reyno de Portugal, y acerca del Emperador Maximiliano en Alemania, quando esto se escriue es Mayordomo mayor de la Emperatriz doña Maria hermana del mismo Rey don Felipe. Nacio despues don Aluaro, el qual fue embiado del mismo Rey don Felipe à Roma à tratar negocios de grande importancia con su Santidad, y murio
Marques

padre Francisco de Borja. 19

Marques de Alcañizes. Tras el tuuo à doña Iuana de Aragon, que casó con el Marques de Alcañizes, y fue madre de la que oy dia lo es, que casó con don Alvaro su tio: y à don Hernando de Borja, q̄ fue mayordomo de la Emperatriz doña Maria, y Comendador de Castellanos, y à Sor Dorotea, que en su tierna edad acabò monja Descalça en santa Clara de Gandia. Y el vltimo de sus hijos fue don Alonso de Borja, que fue mayordomo tambien de la Emperatriz : los quales he contado aqui por no romper despues el hilo de la historia con sus nacimientos.

En que se ocupaua el Marques de Lombay en este tiempo.

Cap. V.

Despues que se casó el Marques, procurò assentar mas su casa, y aunque antes era muy concertada, y podia ser exemplo de caualleros mancebos, quiso mejorarla, y ordenarla de manera que lo pudiesse ser de señores casados, y asì lo hizo: y dexando el cuidado y gouierno della à la Marquessa doña Leonor, el atendia à los negocios publicos de palacio, y à otros en que le ocupaua el Emperador, y à los exercicios de armas. Ocupauase en ellos el Marques con mucho valor y cordura, no faltando vn punto à lo necessario, y honroso, y dexando lo superfluo y vano. Ponia su honra mas en los buenos criados, y caualleros, y luzidas y finas armas, que en otros gastos demasiados que suelen los Cortesanos hazer por su antojo en semejantes regozijos. No era amigo de jugar, ni de ver jugar, sino fuesse alguna vez por entretenimiento, y por poco rato, y à juego honesto, y con personas honestas: porque dezia que en el juego se perdian comunmente quatro joyas, el tiempo, el dinero, y la deuocion, y muchas vezes la conciencia. Y para poderse escusar de los que le importunauan que jugasse, ò que se ocupasse en otros passatiempos peligrosos, començó el à darse muy de veras à la musica, y à la caça, que le parecieron mas seguras y prouechosas recreaciones. En la musica aprouechò tanto, que no solamente lleuaua su boz con mucha destreza, pero llegó à componer muchas obras, como vn buen maestro de capilla lo pudiera hazer: de las quales se seruian algunas iglesias de España, y llamauan las obras del Duque de Gandia. Porque todo lo que componia era para el culto diuino, y no consentia que delante del se cantassen canciones liuianas, ò profanas. La otra recreacion de que gustaua, era la caça de halcones, y era tanta su abilidad y buen ingenio en hazer los halcones de su propia mano, que pudiera muy bien ganar de comer por sola esta abilidad.

Porque

Porque hazia vn nebli de la tierra, ò vn sacre mudado de aire, ò vn xirifalte, y los tenia en su camara para competir con los que daua à sus caçadores, para que ellos los hiziesse, y muchas vezes salian muy mejores los hechos por sus manos, que los hechos por sus caçadores. Al principio se dio à esta caça por huir (como dixen) de otras recreaciones ilícitas, despues por el deporte y gusto que hallaua: y porque el Emperador estaua entonces tan ceuado en ella, que solia socorrer à vn xirifalte gruero que el Marques tenia, y ser de los primeros q̄ llegauan al focorro, en vn cauallo Turco muy ligero, con vn lebrél suyo fauorido que llegaua hasta abocar la grulla. Pero andando el tiempo como Dios yua labrando al Marques, y comunicandole mas su espiritu, tomaua la caça para su aprouechamiento espiritual, y para gozar mas de la soledad, y libertad del campo, y tener mas ocasion de contemplar, y conocer al Criador en sus criaturas, y por las cosas visibles subir à las inuisibles y eternas. Y assi dezia el despues, que Dios nuestro Señor le auia hecho muchas mercedes y regalos en el campo, y dadole maravillosas consideraciones en la caça. Porque vnas vezes consideraua la sabiduria y poder de Dios, que por vna parte auia dado tal naturaleza à aquellas aues q̄ buelen tan alto, y con la libertad, y ligereza q̄ el mismo Señor les dio se pierdan de vista: y por otra ha dado tanto señorío sobre ellas al hombre, que las trae à su mano, y las priua de su natural libertad, y siendo brauas las domestica, y las embia sueltas por esos aires, como soldados suyos para que le prendan y maten otras aues brauas, y mayores, y se las den cauiuas en sus manos: y alcançada la vitoria, ellas mismas se le bueluan à la prision. Y de aqui sacaua el señorío que tenia el hombre sobre todos los animales antes que pecasse: y con quanta razon le perdio por el pecado. Otras vezes quando veía pelear las aues, se le representaua el oficio que haze el demonio para préder y cauiuar las almas: como las acomete, quede arremetidas da, con que rodeos las va cercando, con que ardidés las enuiste, para que no se le defiendan, y escapen. Pero en lo que mas se exercitaua, era en su propia confusion: porque quando consideraua que vna aue indomita por su naturaleza, con vn poco de regalo que el hombre le haze, se amansa, y se le viene à la mano, y le sirue, y le recrea, aunque la ate, y prenda, y con el capirote le quite la vista de los ojos: humillauase, y confundia se, considerando q̄ siendo el hombre criado de Dios manso, y tratable, y sin alas para bolar, ni pies para podersele escapar, todavia se le huía, sin que tantos regalos y beneficios fuesse parte para domesticarle, y boluerle à su mano. Y viendo que el perro q̄ va caçando por mas hambriento que este, y mas encarnizado en la presa, en oyédo la boz

padre Francisco de Borja. 21

la boz de su amo la suelta, y la entrega, lloraua la desobediencia y rebeldia del hombre: el qual quando està ceuado en alguna presa de sus passiones, y apetitos desordenados no la quiere soltar, aunque mas oyga la boz de Dios, y sus promessas, y amenazas. Con estas, y otras semejantes consideraciones se aprouechaua el Marques, y sacaua de la caça no solamente gusto y entretenimiento, sino tambien oracion, confusion, y aun su propia mortificacion. Porque le acontecia algunas vezes al mismo punto que el halcon hazia su presa y mataua la garça, baxar el sus ojos, y quitarles su presa, y aquel contento que con tanto trabajo auian buscado todo el dia.

He puesto aqui estas consideraciones del Marques, por ser suyas, y por auerlas contado el mismo: y para que entendamos q̄ aun en aquel tiempo de la flor de su juuentud, y resplandor de casa, y ocupacion de Corte le fauorecia el Señor, y le regalaua cō su espiritu: y que el varon espiritual de qualquiera cosa puede sacar su aprouechamiento, y feruirse de los bosques, y de los desiertos, como de oratorios y capillas.

Tambien se dio el Marques vn poco de tiempo al estudio de las ciencias Matematicas, no solamēte por honesto entretenimiento, sino por el prouecho que le parecio podria sacar dellas, para los officios de vn valeroso Capitan: pero mucho mas se inclinò à estas ciencias por ver que el Emperador gastaua algunos ratos en ellas, y las oía de Santacruz su Cosmografo mayor: desseando poder dar buena razon, si el Emperador le preguntasse algo acerca dellas. Y assi sucedio, que sabiendo el Emperador que el Marques oía las mismas lecciones que oía el, le preguntaua muchas cosas acerca de lo que auia oido, y conferia con el sus dudas familiarmente. Y desta comunicacion crecio la aficion y amor que el Emperador tuuo al Marques, y del amor la confianza, y de la confianza el darle parte de sus cosas. Porque quanto mas trataua al Marques, tanto descubria en el mas prudencia, secreto, y fidelidad.

En este tiempo adolecio de vna graue enfermedad de tercianas, que le congoxarò mucho, en las quales nuestro Señor le despertò con nuevas y prouechosas consideraciones: enseñandole de quan delgado y quebradizo hilo està colgada nuestra vida, si el Señor no la sustenta: y quan poca parte son todos los regalos de la tierra, y fauores de los Principes para dar contento, y alargar vn momento mas esta misma vida. Y quando el ardor de la calentura mas le fatigaua, acordauase de los que en las llamas del infierno arden por sus pecados, y arderan sin remedio para siempre jamas: y compadeciafe de las animas que en el Purgatorio purgan sus culpas: y desde entonces tuuo vso de rogar à Dios

Dios cada dia por ellas, y hazerles dezir Missas. Y dando de mano à los libros profanos, que cõ suaua estilo y melodia de palabras encantan à los curiosos, è incautos lectores, se hizo traer libros deuotos, y historias de santos: y de alli adelante gustaua mucho de leer libros sagrados, especialmente el nueuo testamẽto, tanto que à penas le dexaua de las manos: yaun quando en la conualecencia se yua al campo en vna litera le lleuaua consigo, y tambien algun interprete sobre el. Y en hallando alguna sentencia moral, ò deuota cerraua el libro, y abriale Dios el entendimiento, y aficionauale la voluntad para entender y dessear cumplir lo que auia leydo: y este dezia el que auia sido el primer escalon de su oracion mental, y las primeras lineas de la altissima contemplacion, que despues tuuo.

Sucedio en el año de. 1536. la guerra de Proença, en la qual el Emperador entrò en persona con grande exercito. A esta guerra fue el Marques muy luzido, lleuando en su compania à Ruy Gomez de Silua (que despues fue Principe de Eboli, y gran priuado del Rey dõ Felipe el. II.) y à Iorge de Melo, que eran grandes amigos suyos, y deudos de la Marquessa su muger. Acabada aquella guerra embiò el Emperador al Marques para dar cuenta à la Emperattiz de su salud, y de todo lo que en ella auia sucedido. Y el año de. 1537. estãdo la Corte en Segouia le apretò vna esquinencia, y le llegó al cabo, en la qual aunque no podia hablar cõ la lengua con Dios, hablauale con el coraçõ: y teniendo delante la muerte se consolaua, pensando que no le tomaua tan desapercebido como en otro tiempo le pudiera tomar: porque en aquel ya se confessaua y comulgaua cada mes, que era cosa entonces de muy pocos vsada.

No solamente la enfermedad deste año (que auemos dicho) ayudò al Marques, y le animò para seruir mas al Señor, pero tãbien las buenas nuevas que el mismo año le escriuieron de Gandia, del dicho tránsito desta vida à la perdurable de su aguela Sor Maria Gabriela. De la qual por auerlo sido, y persona no menos esclarecida en santidad, que en sangre, y estado, y por los faouores que recibio de Dios el Marques por su intercession, quiero yo dezir aqui algo de lo mucho que con verdad se podria dezir.

La vida y muerte de la madre Sor Maria Gabriela, aguela del Marques. Cap. VI.

LA aguela del Marques fue doña Maria Enriquez, que era prima hermana del Rey Catolico don Fernando. La qual siendo de poca edad,

edad, fue casada cō don Iuan de Borja II. Duque de Gandia. Y auiendo perdido à su marido, y quedado biuda de deziacho años, criò dos hijos que del tuuo, don Iuan, y doña Isabel, con admirable honestidad, y recogimiento. Y auiendose entrado niña en el monesterio de santa Clara de Gandia, y tomado el abito de monja doña Isabel, que se llamò Sor Francisca de Iesus, y casandose el Duque don Iuan su hijo con doña Iuana de Aragon, hija de don Alonso de Aragon, que era hijo del Catolico Rey don Fernando (como diximos) y auiendole ya nacido su hijo primogenito don Francisco, ella entrò monja en el mismo conuento de santa Clara: y no lo hizo antes como desseaua, por criar primero à sus hijos, y dar buena cuenta dellos. Lloraua mucho su hijo el Duque por la entrada en el monesterio de su santa madre, y diole à entender que temia se le auia de morir su hijo don Francisco. Y ella le respondió, que no temiesse que no le faltaria sucesion: y que aquel hijo seria tan grande intercessor suyo para con Dios, que veria quan obligados le estauan el, y ella de hazerle gracias, y seruirle por aquella merced que les auia hecho en darfele. Tomò el abito de edad de treinta y tres años, cō tan poca salud, que los medicos afirmauan, que con la aspereza de vida que en aquella santa casa se professa, no podria biuir vn año. Pero el Señor, que es sobre todas las leyes de la medicina, fue seruido que biuiesse otros treinta y tres años, con tan rara obseruancia de su regla, y penitencia, que era Sor Maria Gabriela (q̄ assi se quiso llamar la Duquesa) vn perfectissimo dechado de toda santidad, y virtud: y no menos marauillosa y exéplar fue su muerte, que auia sido su vida. Muchas cosas se cuentan desta santa madre dignas de memoria: entre las quales es vna, que siendo su misma hija Sor Fráncisca de Iesus Abadesa, y Superiora de su propia madre, y dandole vn abito nueuo, y pidiendole el viejo que traía su madre, para vestirse ella: al cabo de larga porfia que huuo entre las dos madre, y hija (porque cada vna dellas queria para si lo mas pobre, y lo mas viejo) dixo la madre à la hija: *Tomad, pues assi lo quereis, esse mi abito: y yo suplico a mi Dios que os dure hasta q̄ con el fundeis en Castilla la primera regla de nuestra madre santa Clara: que ya que yo no merezco llevarla, desseo que vos days con este mi abito a plantarla en aquellos Reynos.* Lo qual se cumplio como ella lo dixo, y adelante se dira. Otra es, que auia en aquel conuento vna monja, que se llamaua Sor Ynes Corella, hija del Conde de Cocentayna, la qual era muy regalada desta santa madre: y temiendo que si moria primero que ella la madre Sor Maria Gabriela, le faltaria el refugio y amparo que en ella tenia, y se hallaria muy sola y flaca, para vencer las peleas q̄ padecia: le pidio con mucha

instancia

instacia que le alcançasse de nuestro Señor que la lleuasse presto desta vida, y ella se lo prometio, si algo podia con su Magestad: y el propio año, siendo despensera Sor Ines, le aparecio la madre Sor Maria ya difunta, y le dixo, que le auia sido otorgado lo que le auia pedido, y así murio fantamente. No fue cosa menos admirable lo que le aparecio el dia antes de su muerte: porque hablando con su sobrina Sor Maria de Iesus (hermana del Marques de Denia don Luis y Vicaria del monesterio) le dixo: *Hija, el Señor me haze misericordia de quererme llevar mañana, adonde le gozare para siempre: y desde este punto hasta mañana a las doze tengo de purgar mis pecados con vna ardiente fiebre: ruego os hija que quando os pidiere agua para beuer, me la deis, porque sera grande mi necesidad.* Y acabando de dezir esto le sobrevino vna terrible calentura, y de tal calidad, que à los medicos parecio que no podia ser natural: porque era tan ardiente, que tocandole el Duque su hijo la mano para besarla, sintio en la suya vn fuego tan encendido, como si la huuiera tenido en las llamas: y así acabò à la misma hora que ella auia dicho. Dio la bendicion à su hija, y madre Abadesa Sor Francisca, y mandole q̄ no boluiesse à ella, porque no se enterneciesse, y que estuuiesse haziendo oracion ante el altar, y que en acabando de espirar entonasie el *Te Deum laudamus*, y le cantassen todo, en hazimiento de gracias, por auerla ya nuestro Señor librado deste destierro, y que ella le daria señal, como lo hizo. Pero no fue menor, ni menos eficaz argumento de su santidad, lo que sucedio despues de muerta: porque las monjas sintieron cantar los Angeles en el ayre, estando aun su cuerpo en la enfermeria, antes que le lleuassen al coro. Y yendo el Duque su hijo con la clerecia y religiones à santa Clara, para hallarse en el entierro de su santa madre, oyeron vna suauissima musica de celestiales bozes, que salian de dentro del monesterio: y auisando à las monjas q̄ no cantassen, para que los q̄ estauan en la iglesia pudiesen hazer el oficio, respondieron ellas, que alla dentro auia silencio, y no sabian cuyas eran las bozes que se oían. Y con esto se entendio que no eran bozes humanas, sino Angelicas, las que hazian aquella tan concertada y suaue melodia.

Este fue el fin que hizo esta sierua de Dios, grande en el señorío de la tierra, y mucho mas grande en la herencia del cielo: para que no nos marauillemos que de tal aguela aya nacido tal nieto, y de tal cepa tal fruto, como fue el padre Francisco. El qual sintio gran soledad quando supo su fallecimiento: porque tenia en ella, madre, y maestra, regalo y consejo: y sabia que por sus oraciones nuestro Señor le hazia cada dia muchas y muy grandes mercedes. Pero estas no se menoscabaron,

antes

antes se le aumentaron despues de su muerte: porque como estaua su purissima anima mas cerca del Señor, y no tenia ya necesidad de pedir gracias para si, pedialas para su nieto, y alcançaualas cada dia mayores, y mas copiosas. Y así dezia el mismo Marques, que su anima auia sentido particular esfuerço, y fauor del Señor, despues que su santa aguela se auia ido al cielo, que fue (como diximos) el año de. 1537.

La muerte de la Emperatriz doña Isabel, y la mudança que causó en el Marques don Francisco. Cap. VII.

Vino el año de. 1539. en el qual (estando el Emperador en Toledo celebrando Cortes, y en ellas todos los Grandes, y señores de Castilla, con extraordinarias fiestas y regozijos) murio la Emperatriz doña Isabel el primer dia de Mayo: dexando al Emperador muy lloroso por auer perdido tan santa y dulce compañía, y à todo el Reyno muy triste, y affigido. Porque la Emperatriz, demas de ser Reyna y señora natural, era por estremo amada y reuerenciada de todos, por sus raras y excelentes virtudes. Huuose de llevar su cuerpo à Granada, para enterrarle en la Capilla Real, donde estan sepultados los Reyes Catolicos sus aguelos: y mandó el Emperador à los Marqueesses de Lombay que acompañassen el cuerpo, y que siruiessen à la difunta en aquella jornada, pues con tanta voluntad y cuidado la auian feruido en su vida. Al Marques se le encargò la jornada, y el la tomò, y fue con la Marqueessa su muger, y otras señoras criadas de su Magestad, acompañando el cuerpo con gran valor, liberalidad, y cordura.

Llegaron à Granada, y al tiempo de hazer la entrega del cuerpo de la Emperatriz, desatparon la caja de plomo en que yua, y descubrieron su rostro: el qual estaua tan feo, y disfigurado, q̄ ponía horror à los que le mirauan: y no auia ninguno de los que antes la auian conocido, que pudiesse afirmar q̄ aquella era la figura y cara de la Emperatriz. Antes el Marques de Lombay auiendo de consignar y entregar el cuerpo, y hazer el juramento en forma delante de testigos, y escriuano, que aquel era el cuerpo de la Emperatriz, por verle tan trocado yafeado, no se atreuio à jurarlo. Lo que jurò fue, que segun la diligencia y cuidado que se auia puesto en traer y guardar el cuerpo de la Emperatriz, tenia por cierto que era aquel, y que no podia ser otro. Apartaròse los demas deste espectáculo, porq̄ les causaua espáto, lastima, y mal olor. Pero el Marques, con el particular amor y reuerencia que siempre auia tenido à la Emperatriz, no se podia apartar, ni desuiar los ojos de aquellos ojos que poco antes eran tan claros,

y resplandecientes, y aora estauan tan feos, y escurecidos. Y cotejando lo passado con lo presente, dezia en su coraçon: Donde està, sacra Magestad, el resplandor y alegria de vuestro rostro? Donde aquella gracia y belleza tan estremada? Vos soys aquella doña Isabel? Vos soys mi Emperatriz, y mi señora? Dióle Dios cõ esta vista vn buelco tã estraño à su coraçon, que le trocò como de muerte à vida, y hizo en el mayor, y mas marauillosa mudáça, q̃ la misma muerte auia hecho en el cuerpo de la Emperatriz. Porque le penetrò vna soberana y diuina luz, y de tal manera le enuistiò, y esclareciò, que en aquel breuissimo espacio de tiempo, con grande claridad le representò, y dio à conocer la vanidad de todo lo q̃ precian, y con tanta ansia procuran los hombres del mundo: y juntamete imprimiò en el vn aborrecimiento y menosprecio de todo ello, y vn biuo y eficaz desseo de conocer y amar las cosas verdaderas, y perdurables, y de trabajar valerosamete por alcançarlas, aunque fuesse por qualesquier fatigas, dolores, y afrentas. Fue tan poderosa esta luz de la diuina gracia en aquella alma, y tan constantes los efectos della, que desde aquel punto, hasta el postrero de su vida (que fue espacio de treinta y tres años) nunca mas se le escondio, ni el se olvidò de lo que alli propuso, ni se entibiò en su feruor. Y asì en boluiendo de la capilla Real à su posada, se encerrò en vn aposento apartado, y echada la llaue tras si, se derribò en el suelo, y derramando copiosas lagrimas, con vnos profundos sospiros que le salian del coraçon herido y affligido, començò à hablar consigo mismo, y à dezir: Que hazemos, alma mia? que buscamos? tras que andamos? hasta quando auemos de amar la vanidad, y buscar la mètira? y creer à nuestros propios engaños? hasta quando correremos tras las sombras, y seguiremos lo que parece q̃ es, y no es, y huiremos de lo q̃ solo es? No has visto, alma mia, en que parò lo mas luzido, y estimado del mundo? Si desta manera trata la muerte à la Magestad, è imperio de la tierra, que exercitos se le pondran delante? q̃ grandeza le hara rostro? quien le podra resistir? Esta misma muerte que acertò à dar en la Corona Imperial, tiene ya flechado el arco contra mi. Pues no sera cordura ganarle por la mano? y hazer yo para mi bié, lo q̃ ella ha de hazer para mi mal? No sera bueno morir al mundo en la vida, para biuir à Dios en la muerte? No sera ya tiempo de dar libelo de repudio à los passatiépos, y regalos, y faouores de la Corte, y començar libro nueuo, y texer vna nueua tela de santa vida, la qual no nos pueda cortar, ni destexer la muerte? y boluiendose al Señor le dezia: Dadme Señor mio, dadme Dios mio vuestra luz, dadme vño espíritu, dadme vuestra mano, y sacadme deste atolladero, y destas aguas en q̃ estoy anegado: que si vos me la days, yo os ofrezco
de

de no seruir mas à señor q̄ se me pueda morir. Harto auemos seruido à los Principes de la tierra, harto auemos dado à la mocedad, y libertad: tiépo es ya de acogernos à sagrado, y de aparejarnos para la cuéta que en vuestro tribunal se nos tomarà, de todos los momentos de la vida: y muchas vezes repetia: Nunca mas, nunca mas seruir à señor que se me pueda morir.

En estos propositos, y cuidados passò toda aq̄lla noche el Marques sin pegar los ojos, ni tomar reposo, tratando cõ Dios, y consigo mismo nueuas traças de vida: y juntaronse otras dos cosas que le alentaron, y confirmaron mas. La vna fue, que el dia siguiente, en la iglesia mayor de Granada, à las honras de la Emperatriz predicò el maestro Iuan de Auila, varon eminente, y predicador Apostolico de aquel tiempo en Andaluzia: y en el sermon tratò diuinamente del engaño, y vanidad desta vida, de los deuanos y propositos desuariados, y falsas esperanças de los hombres: y como al mejor tiempo la muerte les corta el hilo, y deshaze la rueda de sus locuras, y los castillos de viento que han fabricado. Y despues hablò de aquella eternidad de gloria, ò de pena que se sigue tras esta misma muerte: y del desatino de los que en este soplo de vida que tenemos, no procuran assegurar lo que tanto importa. Y como si huuiera oydo las bozes y gemidos del Marques, quando la noche antes hablaua consigo mismo, y con Dios, assi parece que le hablaua al coraçõ, y echaua el sello à los propositos que el Marques auia hecho. Y despues le confirmò mas à la tarde el padre maestro Auila, (porque el Marques le llamò, y le dio cuenta de sus desseos) y le consolò, y animò, y aconsejò lo que auia de hazer para retirarse à puerto seguro, ò nauegar por el mar peligroso de la Corte, sin dar al traues en las rocas q̄ otros suelen, de la ambicion, embidia, y deshonestidad. La otra cosa que le ayudò mucho, y le confirmò en sus buenos propositos, fue vna carta que su tia la madre Sor Francisca de Iesus, Abadesa del conuento de Gandia, le escriuio. Porq̄ en ella ésta gran sierua del Señor (y del muy visitada, y regalada) le referia todo lo q̄ auia passado por su alma al tiempo de la entrega del cuerpo de la Emperatriz en Granada: y le daua el parabien de sus nuevos propositos, y entre otras cosas le dezia estas palabras.

Estaua, yo hijo de mi alma, aquel dia de vuestra conuersion, rogando afectuosamente al diuino Esposo por vuestra salud: pero mucho mas por vuestra saluacion. Y alli os vi estar prostrado a los pies de Christo, y que con humildes lagrimas y gemidos le pedia des perdõ de vuestros pecados: y vi que os daua su diuina mano, y leuantando os en alto, os prometia su fauor. Dalde gracias como yo se las doy, y seruide con mas cuidado, y amor q̄ yo le siruo. De la santa Emperatriz

Emperatriz os quiero tambien dar alegres nueuas: que por la gracia de nuestro Señor religiosas desta casa hemos visto salir su anima del purgatorio, y passar acompañada de muchos Angeles a la eterna bienauenturança.

Esta carta recibio el Marques, y con ella se esforçò, y se confirmò mucho en sus buenos propósitos: y se consolò por extremo, con las alegres nueuas de la saluacion de la Emperatriz. Porq̃ aunque es verdad que en semejantes visiones puede auer engaños, y q̃ muchas vezes los ay, queriendo alguna gente simple, ò maliciosa, adelantarse à hazer ciudadanos del cielo, à los que ni por reuelacion de la Iglesia Triunfante, ni por determinacion de la Militante, aun no se sabe que lo son: pero tampoco no se puede negar, que Dios nuestro Señor suele hazer estos regalos à sus grandes siervos, y descubrirles sus secretos, y faouores. Y sabia el Marques, que su tia Sor Francisca, y las otras monjas de Gandia, eran animas puras, y amadas del Esposo celestial: y que por ninguna cosa del mundo dixeran vna liuiana mentira: y que lo que le escriuia de la gloria de la Emperatriz, era muy cõforme à la santa vida que ella auia hecho.

Lo que sacò deste toque tan fuerte del Señor el Marques, despues de auerlo pensado mucho, y hecho grandes oraciones sobre ello, fue vna resolucion muy firme, de descabullirse lo mas presto que pudiesse del bullicio, y tràfago de la Corte, y retirarse à su casa, para seruir à Dios en ella con mas seguridad y quietud: y esto, mientras q̃ biuiesse la Marquessa. Pero si el Señor fuesse seruido q̃ el la alcançasse de dias, tambien se determinò en viendose libre del vinculo del matrimonio, de hazerse esclauo de Christo, y de abraçar la desnudez, è ignominia de la santa Cruz: y hallandose con edad, y salud para poderlo cumplir, entrar en alguna religion, y à esto se obligò con voto delante de la diuina Magestad, siendo à la sazón de edad de veintinueue años.

Como el Emperador le hizo Virrey de Cataluña, y lo que hizo en ella. Cap. VIII.

TOrnando pues de Granada à la Corte el Marques, como venia en si tan trocado, pareciole q̃ las cosas de la Corte lo estauan, y que no eran las mismas que el auia dexado. Y que sus amigos, y sus conocidos, no eran los que solian: aunque esta mudança no estaua en ellos, sino en el. Porque ya miraua con otros ojos, oía con otros oydos que antes, hablaua con otra lengua, porque era otro su coraçon. Y era esta mudança tan notable, que el mismo no la podia dissimular, ni dexarse de aduertir de los que familiarmente le tratauan.

Luego

Luego que tornò, dio cuenta al Emperador de todo lo que auia passado en la jornada de Granada: y el se lo agradecio, mostrãdo quedar muy bien seruido, y satisfecho del Marques. El qual, queriendo poner en execucion sus propositos, y retirarse de la Corte, suplicò al Emperador q̄ le diessse grata licẽcia para irse à Gandia à ver à su padre. No pudo alcançarla, porq̄ su Magestad le mandò que le siruiesse en el cargo de Virrey, y Capitan general de Cataluña. Y por mucho que se quiso escusar, alegando su poca edad (que aun no era de treinta años) y poca experiencia, y flacas fuerças para carga tan pesada (que su modestia, y el desseo de recogerse, le hazian parecer aun mas flacas de lo que eran) nunca pudo acabar con el Emperador que aceptasse la escusa: por la aficion, y estima grande que tenia de su persona. Y así huuo de obedecer, y aceptar el cargo: confiado en nuestro Señor que pues el no le auia pretendido, ni deseado, ni podido lo escusar, que le daria su gracia para seruirle en el, y al que con tantas muestras de confianza, y amor, se le auia ofrecido.

Partiose de la Corte para Barcelona, y tomò el camino por Valencia, y Gandia, para ver al Duque su padre. A la partida le mandò el Emperador tomar el abito de Santiago, para poder gozar en Cataluña de los priuilegios que gozan los que le tienen: y le dio vna encomienda, que à la fazon estaua vaca. Llegado à Barcelona, acordandose de las grandes obligaciones de su oficio, començò luego à tratar de cumplir con ellas: y gouernar aquel Principado, como cosa encomendada de Dios, y de q̄ le auia de dar estrecha cuenta. Y teniendole à el delante de sus ojos, y suplicandole con grande instancia que le diessse saber, y braço para ello: la primera cosa en q̄ puso la mano fue, en limpiarle de salteadores, y vãdoleros. Los quales eran tãtos en numero en aquel tiempo, y tan perniciosos, y atreuidos, q̄ no auia camino seguro, ni pueblo, ni ciudad de Cataluña, q̄ no sintiesse esta plaga, y que no estuuiesse siẽpre con pavor, y sobrefalto, temiendo los insultos, y acometimientos de los vandoleros q̄ andauan en quadrillas, arruinando y destruyendo la tierra. Diose tã buena diligencia el nueuo Virrey, q̄ en pocos dias prendio y castigò gran numero dellos: y vna vez salio el mismo en persona con gente, y cercò à quarenta y cinco q̄ auian entrado en vna torre cerca de Barcelona. Y porq̄ no se querian rendir, mandò traer artilleria para batirla, y al fin se rindieron: y el hizo justicia dellos, mandando ahorcar algunos, y echar los demas à galeras. Con este castigo, y con otros se espantaron, y enftenaron los demas, y muchos dellos huyeron, y salieron de Cataluña: porque no se tenian en ella por seguros. Y dezia el Virrey, que ninguna caça jamas le auia

dado tanto gusto, como le daua esta: porque le parecia que yua à caça en compañía de la justicia de Dios, el qual se seruia que se cortasse el miembro podrido, para q̄ todo el cuerpo de la Republica se saluasse. Pero no por esto dexaua de tener en su alma entrañable lastima, y compasión à los que castigaua: y ninguna gota de sangre derramaua dellos, que à el no le costasse lagrimas de dolor. Pero consolauasse con saber que era ministro salariado de la justicia de Dios: y que era necesario, que los malos muriessen à manos de los buenos juezes, para que los buenos pudiessen biuir seguramente entre los malos. Y era tan grande su caridad, que mandaua dezir vn treintanario de Missas por cada vno de los que mandaua justiciar.

Tambien velaua sobre los juezes, y les encargaua que hiziesen justicia, y que despachassen con breuedad à los negociantes: los quales no pocas vezes reciben mayores daños de la dilacion de la justicia, que de otras sinjusticias que padecen. Y por darles exemplo, el daua audiencia à todas horas del dia, y acogia con alegre rostro à los que venian à el, y los despedia con dulces palabras, y se compadecia de los miserables, y afligidos, y sufria con paciencia las importunidades, y grosserias de los que poco sabian, y procuraua q̄ en los pleytos dudosos, y enmarañados se concertassen las partes. Hizo visitar los notarios, y escriuanos publicos por entender que auia dello necesidad. Hazia q̄ los ricos pagassen à los pobres lo que les deuian, y si ellos de presente no podian pagar, mandaualos pagar de su casa, y que despues se cobrasse de los ricos: para que ellos no se pudiesen en mayor necesidad, y los pobres quedassen pagados, y satisfecha la justicia.

Hizo tambien visitar las escuelas donde aprendian los niños, y buscar buenos maestros, y que se les señalasse casa, y algun salario publico: para que ellos con mejor gana, y comodidad atendiesen à la enseñanza y buena institucion de la juventud: que es la fuente de donde se deriua el bien de toda la Republica.

Puso grande orden en la gente de guerra, assi en la ordinaria del Principado, como en la que passaua por el para Italia: y no consentia que hiziesen fuerça, ni agrauio à los pueblos en que estauan, ò por donde passauan: y sabian los Capitanes, que de qualquier insolencia, y desorden de sus soldados, auian de dar ellos al Virrey cueta con pago. Y porque en aquel tiempo Barcelona no tenia muralla por la parte de la mar, queriendola cercar, y fortificar aquella ciudad que es tan principal, y tan importante, el Marques puso la primera piedra en el Baluarte de san Francisco: y se hizo en su tiempo todo aquel lienço delante

delante de la lonja. Tambien aquellos años fueron muy esteriles, y trabajosos: y no se hallaua pan, fino à precios excessiuos, y la gente moria de hambre. Para suplir aquella necesidad, procurò el Virrey con extraordinaria sollicitud, que se truxesse trigo de fuera del Reyno, en tanta abundancia, que se desahogò la gente, que estaua muy apretada: la qual no acabaua de alabar al Virrey, y de hazer gracias à nuestro Señor que le huuiesse embiado por Governador y padre de aquel Principado, y con el la misericordia, y la justicia.

Hazia el Virrey grandes limosnas, casaua huerfanos, socorria à personas que se auian visto en honra, y despues auian venido en pobreza, y necesidad. Proueía à los monesterios de frayles, y de monjas, y à todos los pobres, y obras pias. Demanera que ningun desconsolado, y menesteroso acudia à el, que no se partiesse remediado, y consolado en quanto el podia.

Diose muy de veras à desarraigat de toda la tierra que estaua à su cargo, los pecados publicos, y escandalosos: y procuraua ser instrumento y medio, para que Dios fuesse seruido y glorificado de todos. Y quando oía dezir que se auia cometido algun graue delito, en desacato de la diuina Magestad, se afligia en gran manera, y se le marchitaua el coraçon: y recelaua, que no huuiesse sido por su culpa, y que se le auia de pedir estrecha cuenta, y assi no reposaua hasta auer puesto el remedio que podia.

De la oracion, y penitencia que usaua en este tiempo el Marques. Cap. IX.

SI era grande el cuidado, y vigilancia que tenia el Marques en el gouierno de los otros, mucho mayor era la q̄ponia en el aprouechamiento de su alma. Porq̄ como venia herido, y tocado de la mano del muy Alto, la qual por medio de la muerte de la Emperatriz le auia resucitado à el de muerte à vida (como el mismo dezia) yua creciendo cada dia mas en el amor y temor santo del Señor, y cobrando nuevas fuerças, y dando con su exemplo mas copioso fruto de admiracion, y edificacion.

Ante todas cosas se determinò con grã resolucion de romper con el mundo: y de no hazer caso de sus deluariados juizios, y vanas murmuraciones, y despreciar las lenguas maldizientes, que cortan como nauajas, y escupir y hollar al idolo, Que diran? que es tan cruel tirano, y està tan apoderado de la mayor y mas noble parte del mundo. Con este fundamento començò muy de veras à darse à la oracion, y à la mortifi-

mortificacion, y penitencia, y al uso de los Sacramentos. Porque considerando que ya era Comendador de la orden de Santiago, y q̄ tenia obligacion de rezar las siete horas Canonicas, conforme à los estatutos de su regla (que señalan para cada vna dellas cierto numero de Auenarias, y Paternostres) quiso cumplir con esta obligacion: meditando cada dia, juntamente con la oracion vocal, los siete misterios de las horas Canonicas: que son los passos de la santissima Pasion de Iesu Christo nuestro Redentor, repartiendolos por sus horas: y hazialo con marauillosa atencion, gusto, y fruto de su alma. Rezaua asì mismo el Rosario de nuestra Señora, meditando profundamēte los sagrados misterios que en el se contienen: y en cada vno dellos hazia tres cosas. La primera, reconocia, y agradecia el dō soberano del Señor en aquel misterio. La segunda, sacaua confusion, por lo poco que del se auia aprouechado. La tercera, pedia alguna gracia à Dios, conforme al misterio que trataua. Despues que se huuo exercitado algun tiempo en esta senzilla, humilde, y amorosa manera de meditacion, le abrió el Señor el entédimiento: y le leuātò à otros modos de oraciō mas alta, y mas dificultosa. Es à saber, de las excelencias y perfecciones diuinas, del ser infinito de Dios, de su poder, de su sabiduria, de su grandeza, hermosura, gloria, justicia, y misericordia, y de los otros innumerables atributos de Dios: en los quales, como en vn Océano profundissimo, se sumia y anegaua: vnas vezes quedando como atonito, y fuera de si, por la consideracion de aquella inmensa Magestad: otras regalando su espiritu, y holgandose, y dando al mismo Señor continuas, è incesfables gracias de alabança, por su grandeza, y por las infinitas, è incomprehensibles perfecciones que tiene dentro de si, con tãta excelencia, y simplicidad, que cada vna dellas es el mismo Dios.

Seria cosa larga, y fuera de la breuedad que yo pretendo guardar en esta historia, el escriuir particular y distintamente los otros modos de oracion que tenia el Marques: y los regalos y faouores con que le visitaua el Señor. Basta dezir que eran tantos, q̄ algunas vezes, quando se hallaua bañado en las fuētes de sus dulces lagrimas, pareciendole que estaua anegado en la sangre purissima del Cordero sin manzilla, se boluia à el, y con afectuosos sospiros, y gemidos, sacados de lo intimo del coraçon, le dezia: *Señor mio, quien ha sido poderoso para ablandar y derretir este mi coraçon, mas duro que las peñas, y que el diamante, sino vos Padre de misericordias, que trocáis el coraçon de piedra, en coraçon de carne, y sacáis de las peñas duras agua abundante? De vos lo conozco Dios mio, a vos sea la gloria, y mia la confusion.* Y cō auer estado por las mañanas cinco y seis horas en oracion continua, todo el resto del tiempo que le sobraua

sobraua despues de auer dado audiencia, y cumplido con las obligaciones publicas de su oficio, andaua como absorto y transportado en Dios: y tan arrebatado, que le acontecio estar algunas vezes con el cuerpo presente en alguna musica, ò fiesta (que no podia escusar) y con el pensamiento y coraçon tan lexos della, y tan dentro de sí, q̄ acabada la fiesta no podia dar fè de cosa que en ella huuiesse passado.

Esto es lo que toca à la oracion del Marques en el tiempo que fue Virrey, que es cosa marauillosa: pero las penitencias que en el mismo tiempo hazia, no ponen menos admiracion. Porque primeramente se quitò del todo las cenas, por juzgar que se le seguirian desto tres comodidades. La primera, hazer vn poco de penitencia en satisfacion de los excessos de las comidas regaladas de otros tiempos. La segunda, ganar todo aquel tiempo de las cenas y platicas para la oracion. La tercera, enflaquecer su cuerpo, que era muy grueso y corpulento. Pero no parò aqui su abstinencia, antes auiendo ayunado dos Quaresmas, con tan gran rigor, que en todo el dia no comia sino vna escudilla de yeruas, ò de legumbres con vna reuanada de pan, y beuia vn pequeño vaso de agua: hallandose bien con ello, se determinò de ayunar vn año entero con este mismo rigor. Y asì lo hizo, perdido el vano respeto al mundo, y al dezir de las gentes. Tenia mesa esplendida para los señores y caualleros que venian à comer cõ el: y agasallaua à los huéspedes que le yuan à visitar, ò passauan por Barcelona, y les daua diuersas y regaladas viandas: y el comia muy de espacio su escudilla de yeruas, y se entretenia con ellos todo el tiempo que era menester, con alegre y dulce conuersacion.

Enflaqueciose con esta dieta, y estrecha manera de vida tanto, que dandole vn camarero suyo vn sayo que vn año antes le venia justo, al cabo deste año le sobraua de cintura media vara de medir.

Añadia à esta tan excessiua y extraordinaria abstinencia, otras asperezas y penitencias no menos rigurosas: las vigiliass, el cilicio, las diciplinas continuas, la perpetua mortificacion, y el irse à la mano en todas las cosas de gusto, el examẽ riguroso de su conciencia, el no perdonarse, ni dissimular falta q̄ cometiesse sin castigo. De manera, q̄ mas era su vida de vn religioso muy penitente, q̄ de vn señor, y Governador moço, y casado, y criado en regalo y abundancia. Y aunque à algunos podian parecer excessos estos rigores y asperezas: pero como naciã de vn biuo desseo de mortificarse, y de vengarse de sí, es de creer q̄ el Señor le mouia, y le queria llevar por este camino para nuestro exèplo, y reprehension de nuestra floxedad y tibieza: y para mostrar lo q̄ puede su gracia, aun en los hombres criados en abundancia y regalo.

Para

Para no errar en el gouierno espiritual de su persona, y librarfe del peligro que tienen todos los hombres en sus cosas propias, y mas los principiantes que de nuevo comiençan à andar por las sendas arduas y dificultosas de la vida espiritual, y no caer en las ilusiones, y lazos de Satanas que otros suelen, hazia el Marques en este tiempo tres cosas. La primera, no inuentaua de su cabeça imaginations fantasticas: ni escurecia con la baxeza de sus propios cõceptos la luz resplandeciente de la visitacion, y gracia del Señor. La segunda, sacaua de todos los faouores y misericordias que recibia del cielo, su humilde confusion: de suerte, que quanto mas se hallaua fauorecido, y regalado de Dios, tanto mas el entraua dentro de sí, y mas se confundia y anichilaua. La tercera, era dar parte de su oracion, y penitencias, con claridad y llaneza, à algunos Padres muy graues, y sieruos del Señor, de la orden de santo Domingo, con quien entonces se confessaua, y trataua, y se regia en todo por su parecer y consejo. Entre ellos fueron dos los mas principales: el vno el padre maestro fray Iuan Micó, varon bien conocido, y estimado por su santidad, y letras en el Reyno de Valencia: el otro el padre fray Tomas de Guzman, que à la fazon era Prouincial de su religion en aquellos Reynos. A estos dos padres tomó el Marques por guias, y maestros de su anima: el consejo destos seguia, y con su bendicion, y direccion, lleuò adelante su penitencia y oracion: y con tan buena mano y consejo subio à la perfeccion que adelante se dirà.

Del uso que tenia el Marques de comulgarse, y de lo que preguntò al padre Ignacio acerca desto, y el padre le respondió.
Cap. X.

AVnque por medio destos santos exercicios fortificaua, y regalaua mucho el Señor al Marques, y le daua cada dia nuevos refrescos, y nuevos alientos: pero notablemente se aprouechaua cõ el vfo deuoto y frequente de los santos Sacramentos de la confesion, y comunion. Porque ya en este tiempo se confessaua, y comulgaua cada Domingo, y las fiestas principales del año: lo qual hazia de ordinario en su capilla, y las fiestas mas solennes en la Iglesia mayor, para exemplo y edificacion de todo el pueblo. Hazialo cõ particular aparejo, recogimiento y deuocion: y en acabando de recibir el Cuerpo sacratissimo de Christo nuestro Señor, quedaua como absorto y suspenso: y comunmente tan regalado del Señor cõ las copiosas y suaues lagrimas que derramaua, y cõ tal blandura y serenidad de su espiritu, que el mismo que la tenia à penas la conocia. Y se marauillaua, y quedaua como
 atonito,

atónito, considerando su grandísima vileza, y la inestimable, è inmensa bondad de Dios, que tan sin merecerlo el, así le regalaua. Y gustaua tanto de la dulcedumbre, y suauidad deste combite real, que vna gota sola del diuino liquor que Dios en el le infundia, la anteponia à todos los algibes rotos de deleites que ay en el mundo. Y le parecia que si se pudiera comprar por precio de su vida, y de la de sus hijos, y de todo lo criado, que todo era poco, por alcançar y gozar de tal tesoro. Con este sentimiento hazia algunas vezes comparacion de los regalos espirituales, y de los sensuales entre sí, considerando quan verdaderos, y naciços son los vnos, y quan falsos, y vanos son los otros: la paz y descanso que tienen los que poseen los vnos, y el trabajo, y desassosiego que dan à sus poseedores los otros. Dezia con entrañable sentimiento, y admiracion: O vida sensual! ò vida de bestias, quan ciega, vil, y miserable eres delante de la lumbre, y de la grandeza y felicidad de la vida espiritual! como se deshaze, y desaparece aquel vano y humoso resplandor, con que deslumbras y ciegas à los que te figuen, quando amanece en sus coraçones el día claro de la verdadera luz! Y deste sentimiento le nacia vna lastimosa, y piadosa compasión de los q̄ por estar como esclauos aprisionados de sus passiones, no creen esto: y de los que lo creen, y por no priuarle de la sombra, y golosina de los bienes aparentes, y sabrosos, pierden para siempre los bienes verdaderos y perdurables.

Pero las confesiones, y comuniones tan frequentes y ordinarias del Marques, dauan mucho que hablar, no solamente à la gente popular, sino tambien à la deuota y espiritual. Porque en aquellos tiempos estaua tan olvidada la costūbre antigua de la primitiua Iglesia (quando los fieles se comulgauan cada dia, y embriagados de la sangre del Cordero, derramauan por el la suya cõ alegria) que se tenia por cosa muy nueua el confessarse y comulgarse tan à menudo. Y aun à muchos varones doctos, y religiosos les parecia poco respeto, y poca reuerencia, el llegarle tantas vezes al santissimo Sacramento del altar vn hombre seglar, casado, y ocupado en tantos negocios, grãdezas, y regalos, como por razon de su officio, y estado tenia el Marques. Y aunque no faltauan otros varones, no menos doctos y graues, y mas exercitados en la vida espiritual que los primeros, los quales le alabauan, y animauan à llevar adelante lo que auia començado, y le proponian aquella costumbre antigua de los Christianos, quando la Iglesia Catolica mas florecia en santidad, y las autoridades de muchissimos santos, y doctores grauissimos que nos exortan à ella, y el buen olor de Christo, que con este exemplo se derramaua por todo el Reyno: y el mismo sintiesse en sí
tales

tales efectos de la diuina gracia , que con razon podia creer mas à la propia experiencia , y al aprouechamiento de su alma , que à lo que otros dezian: todavia como era humilde, y desseaua acertar, quiso consultar este caso con algun gran sieruo de Dios, y excelente maestro de la vida espiritual, y seguir en todo su consejo.

Auia llegado à Barcelona en aquel mismo tiempo el padre Doctor Antonio de Araoz, religioso de la Compañia de Iesús: el qual venia de Roma , y traía consigo las bulas de la primera confirmacion, que poco antes el Papa Paulo.III. auia hecho, de la misma Compañia: las quales el Marques auia ya leydo, y entendido del sus fines, è intentos, y lo mucho q̄ el Señor se començaua à feruir desta obra de sus manos: y los grandes merecimientos del padre maestro Ignacio de Loyola, al qual su diuina bondad auia tomado por instrumento para plantarla, y propagarla en el mundo , y enriquecidole de los dones y talentos, que para empresa tan grãde eran menester. Y por esto, juzgando que la persona del padre Ignacio, como de tan amigo de Dios, seria la que mas luz le podria dar, en lo que el tanto desseaua saber, se determinò luego de escriuirle vna carta. En ella (demas de darle el parabien de la institucion de su religion , que para tanta gloria de su santissimo nombre Dios nuestro Señor auia embiado al mundo: y encomédarle humildemente en sus oraciones) le proponia su duda, y le rogaua que le escriuiesse lo que auia de hazer. Para esto le daua cuenta de lo que hazia, y del fruto que de hazerlo sentia su anima: y de las varias y diferentes opiniones de los hombres, en cosa en que tanto yua el errar , ò el acertar.

A esta carta del Marques, respondio el padre Ignacio otra. En ella le dezia, que entre los otros frutos admirables, que el comulgarse à menudo fuele causar en las animas, es vno, preferuarlas que no caygan en pecado graue: ò si por la flaqueza humana cayeren, darles la mano para que presto se leuanten. Y que aunque no se podia dar vna regla cierta, y vniuersal para todos: pero que de suyo es mas seguro y acertado el llegar se cõ amor y reuerencia deuida al Señor à menudo, que el arredrarse del cõ temor, y pusilanimidad. Pero, que de la disposicion y aparejo para recibirle, de la intencion y feruor en el recibirle, de la experiencia de su aprouechamiento, ò desãprouechamiento que despues de auerle recibido siente cada vno, deue sacar lo que deue hazer, para llegar se mas , ò menos al Señor. Y que sobre todo el seguir el consejo de vn Padre espiritual, letrado, y prudente en estas cosas , y en las otras que tocan al gouierno del anima, es la mejor, y mas cierta regla de todas. Pero que quanto à la persona de su Señoria, segun lo que

que le escriuia, y el auia entendido por relacion de otros de su oracion y vida, se atreuia à aconsejarle, que confiado de la misericordia del Señor, y animado de las muchas que auia recebido de su bendita mano, hiziesse lo que hazia, y se comulgasse cada ocho dias: porque esperaua que seria para gran fruto de su anima, y de otras muchas que por su exemplo se animarian à imitarle. Desta respuesta quedò el Marques muy còsolado, y alentado para llevar adelante su empresa: y con desseo de tratar con los Padres de la Compañia, y de escriuirse amenudo con el padre Ignacio.

*De la muerte de don Iuan de Borja Duque de Gandia: y
sucesion del Duque don Francisco. Cap. XI.*

ESTANDO el Marques de Lombay, tan bien ocupado en su gouierno de Cataluña, y con tanta satisfacion de los que gouernaua, y aprouechamiento de su anima (como auemos dicho) sucedio la muerte del Duque don Iuan su padre: la qual fue muy sentida de sus vassallos, y del Reyno de Valencia: porque era muy buen cauallero, y por sus virtudes amado de todos. Entre las otras cosas loables que del Duque se cuenta, son dos dignas de perpetua recordacion. La vna, que era muy limosnero, y de extraordinaria caridad para con los pobres: à los quales abrigaua, y remediaua de manera, que pareciendo excesso à su Contador, le dixo, que no bastaua su hacienda para tantas limosnas. Pero el respondio: Quando yo gastaua en cosas de mi gusto y passatiempo, mas que aora en limosnas, nunca me fuistes à la mano: pues yo os digo, que antes ha de faltar para mi casa, que para los pobres. La otra, fue vna gran deuocion, y reuerencia que tuuo al santissimo Sacramento del cuerpo de Christo nuestro Redentor: al qual yua à acompañar siempre que salia à algun enfermo, y dexaua qualquiera ocupacion que tuuiesse. Y si estaua en el campo, ò en la caça, en parte que pudiesse oyr la campana que se tañia por señal, y el mandaua tañer vn poco antes para este efecto, boluia luego la rienda al cauallo, y se daua priessa para llegar à tiempo, diciendo: *Vamos que nos llama Dios.* Y era tanta su deuocion, que le acacio en Valencia ir acompañando el santissimo Sacramento à pie, lleuando tras si con su buen exemplo otros caualleros desde la parroquia de san Lorenço, donde los Duques de Gandia tienen casa,

P hasta

hasta cerca de do està aora edificado el monesterio de los frayles Geronimos, dicho san Miguel de los Reyes, à vnas pobres casillas: que es gran trecho. Muerto pues el Duque don Iuan, don Francisco su hijo, ya Duque, y sucesor de su padre, con el desseo grande que tenia de retirarfe à su casa, aprouechandose de tan buena ocasion, suplicò con mucha instancia al Emperador (que à la sazón estaua en Barcelona de camino para Italia) que le diessè licencia para irse à su estado de Gandia, y conocer, y gouernar sus vassallos, como era obligado: y cumplir el testamento de su padre. El Emperador lo tuuo por bien: pero fue su voluntad, que en casandose el Principe don Felipe su hijo (à quien dexaua por Governador de los Reynos) con la Princesa doña Maria, hija de don Iuan el. III. Rey de Portugal, como estaua concertado, que situiesse à la Princesa, el Duque de Mayordomo mayor, y la Duquesa doña Leonor de Camarera mayor, y sus dos hijas de Damas, y diòle las cédulas dello. Pero esto no tuuo efecto, por la breue, y acelerada muerte de la Princesa. Con esta licencia, en haziendose el Emperador à la vela, se partio el Duque don Francisco à su estado de Gandia: con no menor dolor y tristeza de los que auia gouernado, y dexaua, que contento, y alegria de los que yua à gouernar. Y esto fue el año de. 1543.

Llegado à Gandia, lo primero que hizo fue, recoger, y amparar à todos los criados de su padre, y recibirlos en su seruicio: aunque el no los auia menester, porque tenia su casa bien prouecida, y llena de sus criados antiguos. Pero para que ni los criados de su padre padeciesse necesidad, ni los suyos fuesse descompuestos de sus officios, quiso tener doblados los oficiales de su casa: y cargarse de gente, que aunque no le era necessaria para su seruicio, el era necessario para su remedio della.

Tras esto mandò reparar, y edificar el hospital de Gandia, q̄ estaua viejo, y mal parado, y poner en el camas, y todo recaudo para aluergar los peregrinos, y curar los enfermos: à los quales hazia proueer de todo lo necessario, con mucha liberalidad.

Y porque con la vezindad de la mar, y la muchedumbre de Moriscos que ay por la tierra, solia los Veranos tener Gandia poca seguridad, à causa de los rebatos de los corsarios de Argel, y de Africa, que corrian aquella costa: y era necessario que para tenerla huuiessè guarnicion de soldados con mucha costa y vexacion de sus vassallos: determinò el Duque de fortificarla, y proueerla de mucha y buena artilleria de bronze à su costa (como lo hizo) para que los naturales de Gandia estuuiesse seguros, y sin sobresalto: y los de
los

los pueblos comarcanos se pudiesen guarecer en ella en tiempo de necesidad.

Auiendo prouenido à la necesidad de los pobtes, y enfermos, y à la seguridad de sus vassallos, con estos dos edificios, hizo el tercero para su morada, y la de sus successores, reparado en su propia casa vn quarto: y comprò algunos lugares, que venian bien à su mayorazgo: desseado la paz y quietud de sus vassallos.

Hizo assi mismo el Duque vn conuento de frayles de la orden de santo Domingo, en su villade Lombay, con buen edificio, suficiente renta, y ricos vasos, y ornamentos para el culto diuino. Porque aunque se empleaua con gran cuidado en remediar las necesidades de todos los pobres de su estado, y mas de los que se auian visto algun tiempo en honra y prosperidad, ò de los que se temia, que oprimidos de la necesidad harian vileza, y perderian sus animas: todavia exercitaua mas su caridad para con las personas religiosas, que dando de mano à la vanidad y regalo del siglo, se auian abraçado cõ la pobreza, y perfecion Euangelica, y crucificadose en la Cruz con Christo. Porque le parecia que en la limosna que se hazia à estos fieruos de Dios, se juntauan muchas limosnas: pues con ellas no solo se sustentan pobres verdaderos, pero pobres de Christo, è intercessores con Christo: y se haze beneficio à toda la Republica, por las muchas, è importantes obras que dellos dependen, para tanta gloria del Señor, y vtilidad de los Fieles.

La muerte de la Duquesa doña Leonor. Cap. XII.

MVy buena compañía, y ayuda tenia el Duque don Francisco en la Duquesa doña Leonor, para todas estas obras de caridad: porque era muy Christiana y fierua de Dios, è imitadora de la deuocion, penitencia, y vfo frequente de los santos Sacramentos que veía vsar à su marido. El qual yua delante della de manera, que aunque la Duquesa de suyo no fuera tan inclinada (como era) à todas las obras de piedad, bastára el exemplo del Duque para hazer que imitasse el modelo que tenia delante. Y assi diziendo vna señora principal vn dia à la Duquesa, que porq̃ andaua tan llanamente vestida, y no se adereçaua, ni trataua conforme à su calidad? Respondio ella, que viendo al q̃ Dios le auia dado por señor, cabeça, y marido, vestido de vn cilicio, y buscando toda la baxeza, y menosprecio del mundo, no podia ella acabar consigo de tratarse de otra manera.

Biuiendo pues en esta santa conformidad, y auiendo conuertido ya

algunos años antes la licencia del matrimonio en espiritual amor, y hermanable compañía, dio el Señor à la Duquesa vna larga, y trabajosa enfermedad, para purgarla, y perficionarla mas: y despues librandola deste miserable destierro, llevarla à gozar de sí, en las moradas eternas.

Sintio el Duque tanto este trabajo, y peligro de la Duquesa, quãto era el entrañable amor que le tenia: y le deuia por su virtud, valor, y prudencia, y por el vinculo tan estrecho del matrimonio, fortificado con prendas de tantos, y de tales hijos. Y como donde ay amor, ay dolor, y obras que nacen del mismo amor, tomò muy à pechos el pedir eficazmente à Dios nuestro Señor la vida y salud de la Duquesa: y demas de multiplicar las limosnas, Missas, y oraciones en todo su estado por ella, prostrose vn dia entre otros en oracion, pidiendo afectuosamente à Dios que fuesse seruido de dar salud à la enferma. Estando en esta suplicacion, fue visitada su alma con vna esclarecida luz, y oyò vna como boz interior, que le dezia: *Si tu quieres que te dexes à la Duquesa mas tiempo en esta vida, yo lo dexo en tus manos: pero ansíote que a ti no te conuiene.* Y esto con tanta claridad, y euidencia, que entonces, ni despues (como el mismo lo contò) no pudo dudar que aquella visitacion auia sido de Dios. Pero quedó el con ella, y con aquella liberal oferta de su mano tan còfuso, y tan abraçado de vn amor tierno y dulcíssimo del Señor, que le parecia que se le partia, y derretia el coraçon: y boluiendose à el con grandes solloços, y copiosas lagrimas, le dixo: Señor mio, y Dios mio, de donde à mi? que vos dexeis en mi mano lo q̄ està en sola la vuestra? Quien sois vos, Criador mio, y bien mio, ò quien soy yo, para que querais vos hazer mi voluntad, siendo yo el q̄ tengo en todo, y por todo de negar la mia, para hazer la vuestra? Quien mejor sabe que vos lo que ami me cumple? Pues desde aora digo, Señor, que así como yo no soy mio, sino vuestro, así no quiero que se haga mi voluntad sino la vuestra, y que yo quiero lo que vos quereis: y os ofrezco no solaméte la vida de la Duquesa, sino la de todos mis hijos, y la mia, y todo lo que de vuestra mano tengo, y poseo en el mundo: y os suplico que vos dispongais de todo, segun vuestro santo beneplacito. Todo esto dixo el Duque con grande afecto, y resignacion, y luego se vio el efecto della: porque hasta aquel p̄nto parecia que la enfermedad de la Duquesa estaua en vn estado, q̄ ni empeoraua, ni mejoraua, ni los medicos la defahuziauan, ni la assegurauan. Pero desde que el Duque hizo su oracion, començo ella à descaecer, è ir por la posta à la muerte: y así se entendio, que era llegada su vltima hora: en la qual el Duque le asistió, y la esforçò con palabras de singular amor

amor, y espíritu, y con todas las demostraciones de ternura, y sentimiento Christiano que fue posible. Y la buena Duquesa, tomados todos los Sacramentos con singular deuocion, y estando muy atenta à la sagrada Pasion del Señor, que le leían, y repitiendo muchas vezes el nombre de Iesus, y de Maria, y adorando, y besando la imagen de vn deuoto Crucifixo, dio su espíritu al que la auia criado, à los veintifiete de Março, de 1546. años, dexando al Duque biudo à los treinta y seis de su edad: y aunq̄ triste por auer perdido tan buena compañía, pero muy consolado con la esperança que le quedaua de su bienauenturança, y de las mercedes que por medio desta muerte el Señor le auia de hazer.

De la fundacion del Colegio de Gandia. Cap. XIII.

Pocos dias despues de la muerte de la Duquesa, llegó à Gandia el P. maestro Fabro, el primero de los compañeros que tuuo en Paris el P. Ignacio, y vno de los q̄ le aydarõ à fundar la Compañia de Iesus. El qual estaua à la fazon en España, y era llamado por la Santidad del Papa Paulo. III. para que en su nombre se hallasse en el Concilio de Trento, juntamente con los padres maestro Diego Laynez, y maestro Salmerõ, tambien sus compañeros, que ya se hallauan en el. Auia ordenado el padre Ignacio al padre Fabro, que de camino passasse por Gandia, y visitasse al Duque: y diessse principio à vn colegio que queria fundar en ella: y para començarle, ya el le auia embiado el año antes algunos Padres de Roma, y de Portugal.

Venido à Gandia el padre Fabro, no se puede facilmente explicar el contento, y regalo que en su anima recibio el Duque con su santa comunicacion (que verdaderamente era admirable la de aquel Padre) porque dezia, que auia hallado en el vn maestro espiritual, qual el le pudiera desfiar. Platicòle el padre Fabro los exercicios espirituales de la Compañia: los quales hizo el Duque con mucho recogimiento, y fosiago, y cõ tan grande feruor, y zelo de aprouecharse, que tenia mas necesidad de freno, que de espuelas. Concertose lo del colegio, y à los cinco de Mayo, de 1546. acabando de dezir Missa, el padre Fabro puso la primera piedra al edificio del, y el Duque puso la segunda, y echò vna espuerta de cal: y luego los hijos del Duque, y los padres de la Compañia prosiguieron la obra: y diose el Duque tan buena diligencia en acabarla, y perficionarla, que en breue tiempo se hizo la Capilla mayor de la iglesia, casa, y escuelas, y se dio bastante renta al colegio: cuyo primer Rector fue el padre

Andres de Oviedo, natural de Yllescas, que despues vino à morir Patriarca en Etiopia. Leía se Latinidad, Artes, y Teologia en el colegio, è hizose Vniuersidad por priuilegios del Papa, y del Emperador: y fue la primera que tuuo la Compañia. Proueyole el Duque de vna buena y copiosa libreria: y dio estudio à muchos hijos de sus vassallos para que aprendiessen letras, y virtud, especialmente à los hijos de los Moriscos: los quales aunque sean bautizados, algunas vezes son mas Christianos de nombre, que de fê, y coraçon: y comunmente, como los hijos se crian con sus padres, siguen las costumbres, y creencia dellos. Y por esto le parecio al Duque, que el mejor remedio era apartarlos de sus padres desde chiquitos, è imprimir en ellos mientras que estan blandos la noticia, y aficion de nuestra santa Fê: y asì lo hizo, dando (como dixè) estudio à los hijos Moriscos, y holgando sus padres dello, por verse libres de cuidado, y de la obligacion de criarlos, y de sustentarlos. Y por este medio salieron dellos algunos buenos, y verdaderos Christianos.

Partio el P. Fabro para Roma, donde murio el primero de Agosto, de aquel mismo año de. 1546. Vino el Duque el año siguiente de. 1547. à Monçon, adonde celebraua Cortes de los Reynos de Aragón el Principe don Felipe. El qual (por auiso del Emperador su padre, que el año de. 1542. en otras Cortes se auia hallado muy bien seruido del Duque, siendo Marques de Lombay) le mandò llamar, para que fuesse vno de los tratadores de las dichas Cortes: y asì lo fue, y siruio mucho en ellas al Principe.

La confirmacion del libro de los Exercicios. Cap. XIII.

Quedò el Duque muy aprouechado (como diximos) de los exercicios espirituales que le auia platicado el padre Fabro, y aficionadissimo à la dotrina dellos, y desseoso que se comunicasse à muchos: para que el fruto que el auia sentido en su anima, se estendiesse à las de mas. Pero entendio que algunas personas à bulto, y cerrados los ojos, sin saber lo que contenian estos exercicios, y sin auer experimentado, ni prouado el vso, y fruto dellos, hablauã mal de cosa tan prouechosa, y de tanto peso, y sustancia. Para obuïar al daño que desto podia resultar, y poner silencio à los q̄ juzgauan, y condenauan lo que no auian examinado, ni visto, suplicò à la Santidad del Papa Paulo. III. que mandasse con diligencia examinar los dichos exercicios: y hallando que eran de sana, y Catolica dotrina, y el vso dellos para las almas prouechoso, fuesse seruido de aprouarlos, y confirmarlos
con

con sus letras Apostolicas. Hizo el Papa lo que el Duque le suplicò: y cometio el examen de los exercicios al Cardenal de Burgos don fray Iuan de Toledo, de la orden de santo Domingo, que era Inquisidor general, y al Vicario general de Roma, q̄ era Felipe Archinto Obispo de Seleucia (el qual despues murio Arçobispo de Milan) y al Maestro de su sacro Palacio, que assi mismo era frayle de santo Domingo, y todos tres varones doctísimos, y grauíssimos: los quales los vieron, examinaron, y hallaron llenos de piedad, y muy prouehosos para la edificacion, y fruto espiritual de los Fieles: y como tales los aprouò, y confirmò su Santidad por vn breue Apostolico. Del qual me ha parecido poner aqui vna parte: assi por auerse hecho à suplicacion del Duque don Francisco (cuya vida escriuimos) como para q̄ se entienda el cuidado que tenia (aun en el tiempo que lo era) de aprouechar à las animas: y el peso, y miramiento cō que de cosa tan graue, y aprouada con tanta autoridad se deue tratar.

Paulo Papa. III. para perpetua memoria.

EL cuidado del oficio Pastoral, que la diuina misericordia nos ha encomendado de toda su grey, y el zelo que nos da de su gloria, y alabança, haze q̄ abracemos todo lo que puede ayudar a la salud, y prouecho espiritual de las almas: y que oyamos, y concedamos de buena gana lo que se nos pide que pueda fauorecer, y acrecentar la piedad de los Fieles. Auiendo pues entendido de nuestro querido hijo, y noble varon Francisco de Borja, Duque de Gandia, que el dilecto hijo Ignacio de Loyola Preposito general de la Compania de Iesus, que por nos en esta nuestra ciudad ha sido instituida, y con la autoridad Apostolica confirmada, auia escrito ciertos documentos, o exercicios espirituales, sacados de las sagradas Escrituras, y de la experiencia que tiene de la vida espiritual: y que los auia reduzido a orden, y traça muy cōueniente para mouer los animos de los Fieles a piedad: y que los tales exercicios eran muy prouehosos, y saludables a los Fieles de Christo para su espiritual consuelo, y utilidad. Lo qual al dicho Duque Francisco constaua, no solamente por la fama que de muchas partes auia oydo, sino tambien por la experiencia clara y manifesta: y por lo q̄ en Barcelona, Valencia, y Gandia, el mismo auia visto. Por lo qual el mismo Duque Francisco humilmēte nos suplicò, q̄ para que el fruto de los tales documētos, y exercicios espirituales se estienda mas, y mas numero de los Fieles se mueue con mayor deuocion a vsar dellos, los mandassemos examinar: y hallandolos dignos de loa, y de nuestra aprouacion, los aprouassemos, y alabassemos, y con la benignidad Apostolica nos dignassemos de proueer lo que en esto conuiniere.

conuiniessse. Nosotros auiedo hecho examinar los dichos documentos, y exerci-
 cios: y entendiendo por testimonio, y relacion que nos ha sido hecha por el
 amado hijo nuestro Iuan Presbytero Cardenal del titulo de san Clemente,
 Obispo de Burgos, è Inquisidor contra la heretica prauedad, y por el venerable
 hermano nuestro Felipe, Obispo de Seleucia, nuestro Vicario general en las cau-
 sas espirituales desta nuestra ciudad, y por el amado hijo Egidio Foscarario,
 Maestro de nuestro sacro Palacio, que son llenos de piedad, y santidad, y muy
 prouechosos para la edificacion, y aprouechamiento espiritual de los Fieles.
 Teniendo respeto a esto, y à los copiosos frutos que Ignacio, y la Compañia q ue
 el ha instituido, continuamente producen en la Iglesia de Dios en todas partes:
 y a lo mucho que para este efecto han aprouechado los sobredichos exercicios,
 inclinandonos a los ruegos del dicho Duque, con la autoridad Apostolica, por
 el tenor destas nuestras letras, y de nuestra cierta ciencia aprouamos, y alabamos
 los dichos documentos, y exercicios, y todas, y cada vna de las cosas que en
 ellos se contienen: y con el patrocinio deste nuestro breue los amparamos: exor-
 tando mucho en el Señor a todos los Fieles, assi hombres como mugeres, y a
 cada vno dellos, que con deuocion quieran usar, y ser aprouechados de los ta-
 les exercicios. Y assi mismo damos facultad para que los tales documentos, y
 exercicios espirituales los pueda imprimir libremente qualquiera impressor que
 el dicho Ignacio eligiere: con que despues de la primera impressiõ, ni el dicho
 impressor, ni otro alguno, no los pueda imprimir sin consentimiento del dicho
 Ignacio, o de sus sucesores, so pena de excomunion, y de quinientos ducados,
 que se ayan de aplicar a obras pias. Y mandamos a todos, y a cada vno de
 los Ordinarios, y a las personas constituidas en dignidad Ecclesiastica, y a los
 Canonigos de las iglesias Catredales, y Metropolitanas, y a los Vicarios gene-
 rales en las causas espirituales, y oficiales de los Ordinarios, do quiera que
 estunieren, que ellos, o dos, o vno dellos por si, o por otro, o otros (assistiendo
 a qualquiera de la dicha Compañia, o a otro qualquiera a quien tocare con
 eficacia, a la defensa y patrocinio de los dichos exercicios espirituales) hagan
 con nuestra autoridad, que ellos gozen pacificamente desta nuestra concessiõ,
 y aprouacion: y no permitan que nadie los moleste contra el tenor destas nue-
 tras letras. Y repriman a todos los que contradixeren, y fueren rebeldes a ellas,
 y los apremien con las censuras, y penas Ecclesiasticas, y otros remedios de
 derecho conuenientes, sin admitir apelacion: y si fuere menester inuocuen el
 fauor del brazo seglar. No obstante, &c. Dada en Roma en el Palacio de
 S. Marcos, sub annulo Piscatoris, el postrero dia de Iulio, del año del Señor
 de. 1548. y el catorzeno de nuestro Pontificado.

Como se determinò de entrar en la Compañia. Cap. XV.

MVcho se holgò el Duque con esta aprouacion de los exercicios que auia hecho su Santidad. Pero lo que el mas desseaua, y traía metido en lo mas intimo de su coraçon, era como auia de cumplir lo que tenia prometido à Dios, y seruirle en el estado de la perfeccion Euangelica: pues estaua ya libre del vinculo conjugal, y en edad, y con fuerças para poner en execucion el voto que auia hecho (como arriba diximos.) Para acertar en vna deliberacion tan graue, è importante, y purificar mas su alma, y hazerla capaz de entender, y abraçar mejor el diuino beneplacito, pidio à muchos sieruos del Señor, grandes amigos suyos, que ofreciesen oraciones, y sacrificios à Dios por su intencion. Mandò repartir muchas limosnas: y el por su parte multiplicò la oracion: estrechò los ayunos: acrecentò las penitencias, y afliciones de su cuerpo: y determinò de gastar muchos dias en la consideracion, y eleccion de la nueua vida que pensaua tomar. Lo primero en que se resoluió fue, en dexar las riquezas y renunciar su estado, y ser pobre por Christo (el qual siendo rico se hizo pobre por nosotros, como dize ^{2. Cor. 8.} el Apostol) y seguirle con la Cruz à cuestras, y biuir en perpetua pobreza, castidad, y obediencia en alguna religion: abraçandose con la perfeccion, y guardando los consejos Euangelicos lo mas altaméte que el pudiese. Tras esta determinacion de ser religioso, se siguió el deliberar, en q̄ manera de religion lo auia de ser. Si tomaria alguna religion, de las que biuiendo en soledad, y contemplacion, se ocupan en buscar su propio aprouechamiento, y perfeccion, y apartadas de la conuersacion y bullicio de los hombres, vacan à Dios enteramente: ò si escogeria alguna de las otras, que demas de procurar su saluacion propia, conuersan tambien con los proximos, para ayudarlos con su doctrina y exemplo, à alcançar aquel bienauenturado fin, para el qual fueron criados. La inclinacion y condicion natural del Duque, mas le lleuaua à la soledad, y al desuió del mundo: porque desseaua acabar sus dias (desconociendo de todo al mundo, y desconocido del mundo) en perpetua oracion y penitencia: pero desnudandose de su propio afecto è inclinacion, entendió que Dios queria otra cosa. Y así se resoluió de entrar en alguna religion, la qual se empleasse en socorrer à las almas que de sus ministerios se quieren aprouechar. Porque le pareció que esta obra era mas perfecta, pues es vna imitacion y traslado de la vida que hizo Christo nuestro Señor, y sus sagrados Apostoles: y en ella se hermanan, y abraçan las dos vidas, actiua, y contemplatiua: y con la caridad de Dios, se junta tambien la caridad de los proximos, que

que el mismo Señor tanto nos encomendò: y mas en estos tiempos tan calamitosos, y de tanta necesidad. Llegado ya à este punto, se le ofrecio al Duque otra mayor dificultad: y fue, escoger de tantas y tan tantas religiones que siguen este camino, y se ocupan en cultiuar la viña del Señor, y en llevar almas al cielo, la q̄ mas à su proposito auia de ser. Inclinauase el à la sagrada religion del Serafico Padre S. Francisco: porq̄ assi como auia nacido debaxo de su amparo y proteccion, y tenia su nombre, assi parece que auia mamado con la leche la deuotion à este glorioso santo, y à sus religiosos. Y demas desto, porque le parecia que hallaria buen aparejo en aquella santa regla, y habito para exercitar la pobreza y penitencia que el dessea abraçar. Pero como los caminos de Dios son muy diferentes de los nuestros, y el quiere que sigamos en todo su voluntad: era cosa marauillosa ver, que quãtas vezes el Duque se determinaua de tomar este camino, y ofrecerse al Señor en la religion de san Frãisco, tãtas se hallaua seco, y desflabrido su espiritu, y mouido, y como violentado à entrar en la religion de la Compañia de Iesus: q̄ entonces era nueua, y no conocida, ni estimada en el mundo. Sucedióle esto muchos dias continuamente: y hallandose perplexo y confuso, quiso conferirlo cõ vn religioso de la misma orden de san Francisco, à quien el tenia por gran sieruo del Señor, y con quien se solia aconsejar. Y assi le dio cuenta de todo lo q̄ passaua por su anima: y le rogò que lo encomendasse muy de veras à nuestro Señor, y que despues le dixesse su parecer. Hizo el buen religioso mucha y feruiente oracion sobre el caso: y despues con mucha claridad, y firmeza le dixo, que la voluntad de Dios era, que se entrasse en la Compañia. Con esto, y con otros motiuos que adelante se diran, se acabò de resolver, y se determinò de entrar en ella, y hizo voto dello. Pero en esta su determinacion, acontecio vna cosa al Duque, que por ser rara, y auerse hecho sobre ella grandes discursos, la quiero yo aqui referir. Acabado de determinarse, estando en oracion, vio claramente con los ojos corporales vna rica mitra, q̄ estaua como sobre su cabeça leuantada en el aire. Y temiendo el, que no fuesse significacion de alguna dignidad Ecclesiastica que el Señor le quisiese dar, se afligio en gran manera: suplicando con amorosas y abundantes lagrimas à su diuina Magestad, que pues el se hazia pobre por seguirle en su Cruz, y por huyr los peligros que la hazienda, y grandeza traen consigo, no permitiessse que entrasse en otros mayores aprietos, y peligros, que nacè de semejantes dignidades. Siete dias durò aquella vision, apareciendole cada dia à la misma hora, y de la misma manera la mitra suspensa en el aire sobre su cabeça, quando estaua en oracion. Y hallandose

dose muy congoxado y estrañamente afligido, se boluio à Dios, y con gran Fê le dixo: Perdonadme Señor mio, que no lo puedo mas sufrir. Yo os prometo que si esto no cessa, y fino me assegurais la pobreza, y el estado perpetuo en la religion, que no tomare jamas habito, ni estado Ecclesiastico. Porque mayor peligro temo de lo que aqui se me representa, que no de lo que aora quiero dexar. En diziendo esto, se desaparecio la mitra, y no tuuo mas q̄ temer. Esta fue la vision como el mismo Padre la contò. Lo que pretendio con ella nuestro Señor, el se lo sabe: pero el mismo padre Francisco siendo ya General de la Compañia preguntado por el padre Gaspar Hernandez (que era su confessor) si auia que aguardar mas para el cumplimiento de aquella vision? le respondió (como el mismo padre Gaspar Hernandez à mi me lo dixo) que à lo que el podia entender, el dia que le hizieron General de la Compañia, se auia cumplido todo lo que Dios nuestro Señor con aquella vision auia querido significar. Pero boluamos à la determinacion de entrar en la Compañia que hizo el Duque.

*Lo que el Duque escriuio al padre Ignacio, acerca de su entrada en la Compañia: y lo que el Padre le respondió.
Cap. XVI.*

L Vego despachò vn criado suyo à Roma cò cartas al padre Ignacio, que (como arriba diximos) era fundador, y primero Preposito General de la Compañia. En ellas le escriuia su determinacion: y le rogaua le admiriesse entre sus hijos, y subditos: y como vno dellos se ponía en sus manos, para que le embiasse à mandar lo que auia de hazer. Y para que el Padre pudiesse hazerlo cò mas resolucion, le auisó muy particularmente de todo lo que le podia dar luz. De su edad, salud, fuerças, hijos, y hijas, estado, renta, negocios començados: y finalmente todas las circunstancias, y particularidades que le parecieron necessarias, para que mejor desde tan lexos el P. Ignacio le acertasse à poner en camino: y señalasse el tiempo en que sus deseos y propositos se deuián executar.

Mucho se consolò el padre Ignacio con estas nuevas del nuevo subdito, que Dios le embiaua, para lustre y acrecentamiento de su nueva religion. Y parece que el mismo Señor que auia mouido à entrar en la Compañia al Duque, auia ya dado al padre Ignacio algunas prendas dello: ò alomenos le auia reuelado que traeria à la Compañia algun gran personage, que cò sus trabajos mucho la ennobleciesse,

ciessse, y acrecentasse. Porque en muriendo en Roma el padre maestro Fabro, que fue el primero dia de Agosto, del año de 1546. (como diximos) estando los Padres muy tristes por la perdida de tan grande, y tan eminente varon, y consolandolos el padre Ignacio, les dixo, que no tuuiesse pena: porq̄ el Señor que les auia lleuado al padre Fabro, les daria otro en su lugar, que ilustrasse, y amplificasse mas la Compañia, que no el. Y este fue el Duque don Francisco, q̄ sucedio al padre Fabro, y hizo profersion en su lugar, como lo escriuimos en la vida del mismo padre Ignacio. El qual respondió al Duque con el mismo mensagero, la carta que me ha parecido poner aqui, para que se vea la prudencia deste santo varon, y el termino que vsa en ella, tratando vnas vezes al Duque como à gran señor, y otras como à subdito, y hijo espiritual, y de la manera que tratò siempre à todos los otros sus hijos de la Compañia.

Lib. 3.

cap. 11.

Ilustrissimo Señor.

Confolato me ha la diuina bondad, con la determinacion que ha puesto en el alma de V. S. Infinitas gracias le den sus Angeles, y todas las almas santas que en el cielo le gozan: pues aca en la tierra no bastamos a darfelas por tanta misericordia, con que ha regalado esta su minima Compañia en traernos a ella a V. S. De cuya entrada espero que sacará su diuina prouidencia copioso fruto, y bien espiritual para su alma, y para otras innumerables, que de tal exemplo se aprouecharán. Y los que ya estamos en la Compañia nos animaremos a començar de nuevo a seruir al diuino Padre de la familia, que tal hermano nos da, y tal obrero ha cogido para la labrança deste su nuevo majuelo: del qual a mi (aunque en todo indigno) me ha dado algun cargo. Y assi en el nombre del Señor, yo acepto y recibo desde aora a V. S. por nuestro hermano: y como a tal le tendra siempre mi alma aquel amor que se deue a quien con tanta liberalidad se entrega en la casa de Dios, para en ella perfectamente seruirle. Y viniendo a lo particular que V. S. desseá saber de mi, del quando, y como de su entrada. Digo, que auendolo mucho por mi, y por otros encomendado a nuestro Señor, me parece, que para mejor cumplir con todas las obligaciones, se deue esta mudança hazer de espacio, y con mucha consideracion, a mayor gloria de Dios nuestro Señor. Y assi se podran ir alla disponiendo las cosas de tal manera, que sin que a ningunos seglares se les de parte de su determinacion, en breue tiempo os halleis desembaraçado, para lo que en el Señor tanto desheais. Y para venir aun a declararme mas en particular, digo, que pues essas señoras donzellas tienen ya edad para ponerlas en sus casas, V. S. las deuria cajar muy honradamente, conforme a cuyas hijas son. Y si ay buena ocasion,

ocasion, el Marques tambien se case. Y a los demas hijos, no solo les dexé el amparo, y sombra de su hermano mayor, al qual quedará el estado, pero de mas desto les quede a ellos hacienda competente, con la qual puedan honestamente passar, alomenos en vna principal Uniuersidad, prosiguiendo los estudios en que tienen echados tan buenos cimientos. Pues es de creer, que la Magestad del Emperador, siendo ellos los que deuen (y yo espero que seran) les bara la merced que tienen merecida vuestros seruicios, y promete el amor que siempre os ha tenido. Deuese tambien poner diligencia en las fabricas comenzadas: porque desseo queden en su perfeccion todas vuestas cosas, quando nuestro Señor fuere seruido que se aya de publicar la mudança de vuestra persona. Entretanto que estas cosas se concluyen, pues V. S. tiene tan fundados principios de letras, para sobre ellas edificar la sagrada Teologia, holgaria yz, y espero que Dios dello se seruirá, que aprenda, y estudie muy de proposito la Teologia: y si ser puede querria, que en ella se graduasse de Doctor en essa su Uniuersidad de Gandia: y esto con mucho secreto por aora (porque el mundo no tiene orejas para oyr tal estampida) hasta que el tiempo, y las ocasiones nos den con el fauor de Dios entera libertad. Y porque las demas cosas que ocurrieren se podran ir cada dia declarando, no dire en esta mas, de que esperaré amenudo cartas de V. S. y yo escriuire ordinariamente: y suplicaré a la diuina y soberana bondad lleue con su fauor y gracia adelante las misericordias comenzadas en el alma de V. S. De Roma, &c.

Haçe profesion de la Compañia. Cap. XVII.

Recibida esta carta del padre Ignacio, fue maravilloso el contentamiento que tuuo el Duque, por verle ya admitido en la Compañia por el fundador della, y despojado de si mismo, y puesto en tan buenas manos. Pero toda su ansia era verle desatado de las cadenas con que le parecia estaua aprisionado en el siglo, para atarse mas fuertemente con Dios. Porque puesto caso que auia hecho voto de entrar en la Compañia, y estaua ya admitido en ella, y se regia por obediencia del padre Ignacio en todo lo que podia: pero andaua tan encendido del amor de Dios, y con tan biuos desleos de romper todos los lazos de las cosas que le trauauan, ò podian dilatar su entrada en ella, que cada hora le parecia mil años. Y hazia cada dia examen particular para ver si se detenia, ò dexaua de hazer cosa que pudiesse aprouechar para abreuiar, y salir presto de aquel que el llamaua cautiuerio. Y aunque le detenia, y flossgaua lo que le auia escrito el padre Ignacio, que desseaua q todas sus cosas quedassen en perfeccion, para quando se huuiesse de publicar su mudança: todavia (transportado deste abra-

lado, y vehemente afecto) andaua buscando algun medio para que sin detrimento de las otras cosas, que à su parecer importauan menos, el pudiesse desde luego desnudarse de si, y entregarse à Dios, y gozar de la gloriosa, y libre seruidumbre de la religion. Escriuio este su desseo al padre Ignacio: y el despues de auerlo mirado, y encomendado mucho à nuestro Señor, se resoluió de dar parte dello à su Santidad: y suplicarle, que diesse licéncia al Duque de hazer profersion en la Compañia, para que desde luego cumpliesse con su deuocion. Y que juntamente le diesse facultad para administrar por espacio de quatro años su estado, y hacienda: porque en este tiempo parecia que podria poner en estado sus hijas, y acabar las cosas que tenia entre manos, y cumplir con las demas obligaciones. Hizolo el Papa como se lo suplicò: y despacho vn breue dello, por virtud del qual el Duque hizo su profersion el año de. 1547. como lo escriuimos en la vida del padre Ignacio. Hizola en la capilla del colegio de Gandia delante de pocas personas, por el secreto: y con tantas, y tan dulces lagrimas, y tan entrañable gusto de su anima, como si aquel dia huuiera salido de vn penoso, y largo cautiuerio.

*Lib. 3.
cap. 11.*

Entre algunos papeles antiguos, he hallado vna oracion que hizo el padre Francisco el dia de su profersion, ofreciendose al Señor en holocausto, y perfecto sacrificio. La qual me ha parecido poner aqui, para que se vea el espiritu q̄ ya en sus principios auia comunicado el Señor à este su sieruo: y el conocimiento, y sentimiento que tenia de si, y de todo lo que poseía, y podia poseer en el mundo, y de la merced inestimable que el Señor le hizo, quando le llamó à si, y le dio su luz, y gracia para ponerlo todo debaxo de los pies, y abraçarse con el estado de la santa pobreza, y religion.

Señor mio, y todo mi refugio, que hallastes en mi para mirarme? que hallastes en mi para llamarme? que distes en mi, para quererme en la Compañia de los vuestros? Porque si conuiene que ellos sean animosos, yo soy couarde: si han de ser menospreciadores del mundo, yo estoy rodeado de sus respetos: si han de ser perseguidores de si mismos, en mi ay mucho amor propio? Pues que hallastes en mi? Hallastes por ventura, porque soy mas animoso para contradizer vuestros mandamientos? o porque los menospreciè mas que los otros? o porque aborreci mas vuestras cosas, por querer mas las mias? Si esto Señor buscáis, halladolo auéis: si tras esto andáis, recado tenéis. Domine, ecce adsum, mitte me. O pielago de inmensa sapiencia! ò grandeza de infinita potencia! como buscáis lo mas flaco para mostrar en ello las riquezas de vuestra fortaleza! Con razon os alabaràn los Angeles con admiracion, y este pecador
con

con confusión: viendo que sobre fundamentos tan flacos quereis levantar vuestros edificios. O alma mia, considera esto con atención: porque si te dicen que esto te dan por satisfacción de tus pecados, no menos te denes maravillarse: porque ahora eres cautiva, entonces seras libre: ahora posees poco, y con dolor, después lo poseerás todo con gozo. Al fin sales de la vida activa desahogada, y entras en la dulce contemplativa! O Señor, que cambios son los vuestros! y que cosa es tratar con vos! y como es cosa de ver la satisfacción que quereis del pecador! Verdaderamente Señor vos soys el que fingis trabajo en lo que mandais: pues en lugar de penitencia regalais, y por la abstinencia dais hartura. Pues si esto se ordena por satisfacción de los passos que por mi anduuiestes, y para que imitando vuestra pobreza, y obediencia os siga, desto Señor me espanto mucho mas. Porque vos Señor salistes de vuestra casa, y heredad, y yo salgo de la agena. Vos salistes del Padre, sin dexarle, para venir al mundo, y a mi hazeisme dexar al mundo para llevarme al Padre. Vos salistes para la pena, y yo salgo della. Ay Señor, que salida la vuestra, y que salida la mia! Vos para ser preso, y yo para escapar de las prisiones. Vos para la amargura, y yo para el gozo. Vos para la tribulación, y yo para la quietud. O Señor vos sois el Dios de las venganças? y que vengança es esta? Cierro vos sois el Dios de las misericordias: pues tomastes la vengança en vos, por no tomarla ahora en mi, y por regalarme en lugar de castigarme. Pues que dire Señor a esta vuestra misericordia? Con que respondere a vuestro amor? faltame el entendimiento para entender, y la lengua para dezir. Porque si algunos sintiendo bien de vuestra bondad os alaban, porque perdonades a Iudas, si os pidiera perdón: y si con razón os deuen por ello infinitas alabanças, quantas os deuo yo, pues siento y veo que siendo otro Iudas, no solo me perdonais, mas aun me llamais, como si ninguna traición huviessse hecho en vuestra casa? Boluere a hablar a mi Dios, aunque sea polvo, y ceniza. Señor, que hallastes en mi? que hallastes? bendito seais vos para siempre: apiadaos de mi toda mi esperança, pues tenemos estos vuestros tesoros en vasos de tierra: para que esto no venga a ser para mayor condenación mia. Conozca la tierra su miseria, conozca el flaco su flaqueza: y dadme Señor a entender quan poco merece el vaso tener en sí tal licor, auiendo tan mal conseruado el que hasta aquí auéis infundido en el, pues no soy yo sino dissipador de vuestros bienes. Tengame yo por otro Iudas, pues soy otro traidor: confundame yo con mis hermanos, pues he vendido a su Maestro por menos precio que Iudas. Tema de comer con ellos, pues comiendo vuestro pan me levantè contra vos: tema de tratar su hacienda, pues tan mal recado he puesto en la vuestra: confundase mi de obediencia con la obediencia que vuestras criaturas tienen. Y si aun esta es pequeña confusión para con ellas, y para los que moran en la tierra: qual sera la que deuo tener con los que os gozan en el cielo? quanto deuo confundirme en la presencia de los Angeles,

auiendo dexado el estandarte de mi Rey de gloria? y con que abatimiento deuo pedir merced a vuestra bendita Madre, auiendo crucificado a su precioso hijo en mi mismo? Pues delante vuestro acatamiento que di a el gusano podrido, y miserable, que no sabe sino apartarse de vos? O Señor alumbrad ya mi ceguedad, para que conociendome, os conozca: confundiendome, os alabe: humillandome, os ensalce: y muriendo todo a mi, biva yo todo en vos. Y pues me sacais por vuestra bondad del estado de los ricos (de los quales dixistes que con dificultad se salvarian los que en el estuuiesen) hazedme merecedor por
 Matt. 19. *vuestro sano nombre de lo que prometistes a los pobres, diziendoles: Ciertamente os digo, que los que dexastes por mi todas las cosas, y me seguistes, quando en la regeneracion se sentare el hijo del hombre en el trono de su Magestad, vosotros tambien os assentareis sobre las doze sillas a juzgar los Tribus de Israel.*

Como casó al Marques, y à sus hijas: y estudió, y se graduó de Doctor. Cap. XVIII.

Despues que el Duque hizo su profesion, y se ofrecio al Señor desta manera en sacrificio, queriendo como buen obediente executar lo que en la carta passada su Superior, y padre le auia escrito, tratò lo primero de casar al Marques su hijo, que ya tenia edad para ello, y auia de ser padre, y amparo de sus hermanos. Y assi le casó el año de. 1548. con doña Madalena Çentellas, hija de don Francisco Çentellas Conde de Oliua, y de doña Maria de Cardona, hija del Duque de Cardona (demas de las otras causas que para ello huuo) por la vezindad de aquel estado, y esperança de juntarle con el suyo. Tras esto puso en estado à sus dos hijas, doña Isabel, y doña Iuana: porque Sor Dorotea, que era la tercera, y la menor, antes que muriesse la Duquesa su madre, siendo niña auia escogido por su esposo al Rey del cielo, y entrado monja en santa Clara de Gandia. A doña Isabel casó con don Francisco de Rojas y Sandoual Conde de Lerma, y sucessor del Marques de Denia su padre: y à doña Iuana de Aragon con don Iuan Enriquez Marques de Alcañizes. Los dos yernos demas de ser tan principales caualleros, eran mancebos de conocida discrecion, y virtud.

Para que se entienda el recato, y zelo santo del Duque, y sirua de doctrina, y exemplo para los Padres que en cosa tan graue y peligrosa deslean acertar, quiero dezir aqui la cautela y auiso q tuuo el Duque quando casó à doña Isabel con el Conde de Lerma: para euitar entre
 los

los desposados ocasiones de ofensas de nuestro Señor. Concluydos los conciertos, y hechos los capitulos matrimoniales, escriuio el Duque al Conde su yerno, que tal dia llegasse à Gandia, à hora que pudiesse oyr Missa: la qual el tendria à punto. Vino el Conde, hallò al Duque que le esperaua, el qual sin detenerse le lleuò à la pieça en que estaua su hija, y alli se desposaron: y luego sin perder punto, se fueron todos juntos à la iglesia, donde se començò la Missa, y en ella los nouios se velaron: y desde la iglesia boluieron à casa del Duque, y se hizieron las fiestas del casamiento. Toda esta traça inuentò el Duque para que no se hablassen, ni trataassen antes que fuesssen legitimamente casados, y tuuiesssen la bendicion de la Iglesia: por quitarles las ocasiones q̄ suele auer de perder la gracia de Dios en la entrada del Sacramento del matrimonio, que à los que le reciben como deuen, suelè el Señor comunicar.

Casado pues el Marques, y las dos hijas, que era el primer negocio que el padre Ignacio encargaua al Duque, y lo que el mas desieaua (para desembaraçarse de aquel cuidado, y poder atender mas libremente à los demas) prosiguió muy de veras los estudios, como el mismo padre Ignacio se lo ordenaua. Para hazerlo mejor auia dexado su casa, y passadose à morar en vn quarto que auia labrado para este efecto en el mismo colegio de la Compañia, adonde se auia recogido con sus hijos, y algunos pocos criados: y se dio muy de proposito à oyr la sagrada Teologia, asì la Escolastica, como la Positiua, cõ gran sollicitud y cuidado. Para esto truxo de Valencia con buen salario à vn docto y famoso Teologo, llamado Maestro Perez, que auia escrito sobre las partes de santo Tomas, para que las leyesse en su colegio de Gandia. Y el oía las lecciones con los otros estudiantes, y las repetia, y disputaua, y defendia sus conclusiones: y hazia todos los otros exercicios literarios como vno dellos, con tanta continuacion, humildad, y diligencia, que à todos ponia admiracion. Y asì con su lindo ingenio, feliz memoria, y perseuerancia, y particular fauor que le comunicaua nuestro Señor, aprouechò tanto en pocos años, que acabados sus estudios, y precediendo su examen, y los actos que en semejantes grados suelen preceder, se graduò secretamente, primero de Maestro en Artes, y despues de Doctor en la sagrada Teologia, como el padre Ignacio se lo auia escrito.

Lo que hazia en el gouierno de su persona , familia , y estado. Cap. XIX.

Esto es lo que toca à los estudios del Duque, y à los otros negocios que el padre Ignacio le auia encomendado. Pero hecha su profesion, pareciole que el nueuo estado que auia tomado le obligaua à nueua vida, y à mas alta perfeccion : y asì començò à darse mas de veras à Dios, y à perseguirle, y maltratarle, doblando sus penitencias, y acrecentando sus oraciones, y los otros santos exercicios. Tenia vna tarima de tablas à los pies de la cama cubierta con vn alhombra, como para repostar en ella alguna fiesta: y esta era à las noches su cama ordinaria, sin otro abrigo. Leuantauase à las dos horas despues de la media noche, y prostrado en tierra, ò de rodillas, se estaua en continua oracion hasta las ocho de la mañana: y quando salia della le parecia que no auia durado vn quarto de hora. Acabada su oracion se confessaua, y se comulgaua en su capilla cada dia: y algunas vezes en el monesterio de santa Clara, y los Domingos, y fiestas principales, publicamente en la Iglesia mayor : porque era amigo de dar buen exemplo à sus vassallos. A las nueue oía su leccion de Teologia, y la repetia con algun buen estudiante: luego daua audiencia à los ministros de justicia, y à los que querian negociar con el. A las doze comia, con tan grande templança, que no le estoruaua la comida las platicas espirituales, que despues tenia familiarmente con sus hijos, y con sus criados: las quales comunmente eran, contar algun beneficio diuino, ponderando la inmensa liberalidad del Señor, que le auia hecho aquel particular beneficio: y su ingratitude, que no se auia sabido aprouechar del: y el castigo que por su culpa merecia: y la paciencia, y longanimidad de Dios que le esperaua: y proponer la emienda para adelante con su fauor. Gastaua despues la tarde, parte en los estudios y lecciones, parte en el gouierno de su casa, y estado: y recogíase temprano, porque nunca cenaua, y su ayuno era perpetuo todo el año. En su recogimiento rezaua sus horas, y su rosario, y leía en la diuina Escritura, y en los santos: y hazia sus penitencias, y mortificaciones, à q̄ era muy inclinado. Finalméte todo el dia, y toda la noche (quitando las pocas horas que tomaua para el sueño, y reposo necesario) era vn perpetuo sacrificio q̄ hazia de sí mismo: vn estar siempre presente delante el acatamiento de Dios: vna tela de santas obras, entretejiendo vnas buenas cō otras mejores. Y cō ser tal la vida del religioso Duque, era cosa marauillosa ver, quan imperfecta le parecia à el, y como al tiempo que hazia el examen de la conciencia, se reprehendia y castigaua: haziendo el mismo juntaméte muchos

muchos officios, de portero, q̄ citaua: y de fiscal, que acusaua: y de juez, que condenaua: y de reo, que conocia, y confessaua su culpa: y de verdugo, que executaua la sentencia: para ser absuelto, y dado por libre en el Tribunal de Dios.

Con este admirable exemplo de su señor, y con el gran cuidado q̄ el Duque tenia, toda su casa era como vna casa recogida de religion: porq̄ en ella no consentia el Duq̄, q̄ se jurasse, ni jugasse, ni murmurasse, ni mintiesse publicamente: ni los otros vicios q̄ son tan ordinarios, y familiares en las casas de los señores: antes imponia à sus criados que oyessen cada dia Missa: que rezassen el rosario de N. Señora: q̄ examinasen sus conciencias: q̄ se confessassen, alomenos las fiestas principales, y se ocupassen en otros santos exercicios. Y como en otras casas de señores se hallan por los aposentos naypes, dados, libros vanos y deshonestos, en la del Duque se hallauan libros deuotos, y rosarios: y a vezes debaxo de los colchones de los criados, cilicios, y diciplinas. Las quales tomauan ellos por su voluntad, mouidos por el exemplo de su amo (q̄ era tal, que no podia dexar de quebrantar las duras peñas) y de las palabras dulces, y santas amonestaciones que les dezia: y no menos por el grande amor con q̄ le seruian, prouocados del cuidado que el Duque tenia dellos. Porque demas de pagarles muy cumplida y puntualmente sus salarios, si alguno dellos caía enfermo, mandaua que le curassen en su casa con mucho cuidado: y que se le diesse medico, y medicinas, y todo lo necessario, à su costa. Y dezia que la limosna que se auia de dar à otros pobres, era muy bien empleada en los pobres que tenia en su casa, y en su seruicio auian perdido la salud.

Quien tenia este amor y cuidado de sus criados, que pensamos que haria cō sus hijos? Dioles Ayos, y Maestros escogidos, y tenialos siempre ocupados, y atentos. Hizo que todos estudiassen, alomenos Latinidad, y algunos dellos Logica, y Filosofia. Instruíalos en la oracion, y el por si mismo los examinaua, y pedia cuenta de sus deuociones: y finalméte con el exemplo (que es el arma mas poderosa) y con la boz biua los encaminaua para el cielo.

No solaméte la casa del Duque estaua cōpuesta y concertada, pero en Gandia, y todo su estado, y vassallos redundaua la fragrãcia, y buen olor de la santa vida del Duque: y en la reformation de la vida, y buenas costūbres, y obras pias, y vso de los Sacramentos se echaua de ver lo q̄ puede y vale el bué exemplo de la cabeça. Y no paraua aqui, ni se encerraua dentro de tan estrechos limites la fama desta vida tã exemplar del Duque, antes salia fuera, y se derramaua, y estendia por todo el Reyno: porq̄ no se puede esconder la ciudad puesta sobre el monte,

ni encubriſe la extraordinaria virtud: y aſi venian à viſitar algunos al Duque, mouidos deſta fama, mas por ver à vn ſanto, que por ver al Duque. Entre eſtos que viniéron, fue vno don Eſteuan de Almeyda Obiſpo de Cartagena: el qual quedò tan admirado, y edificado de lo q̄ vio en la perſona, y caſa del Duque, que buelto à ſu caſa, eſcriuiendo à otro ſeñor Eccleſiaſtico eſta jornada que hizo à Gandia, le dize entre otras, eſtas palabras.

Lleguè a Gandia, y vi vn Duque don Francisco como vn milagro de Duques, y de caualleros: todo humilde, y todo ſanto, y verdaderamente Varon de Dios. Con cuya viſta (igual à la publica fama de ſus virtudes, y Chriſtiano gouierno) quedè yo en gran confuſion y verguença, de ver en mi el poco fruto en la vida Sacerdotal, y Pontifical, ſi me mido delante deſte cauallero ſeglar. Y aſi con verdad puedo dezir: Verecundia mea contra me eſt, & confuſio faciei meæ cooperuit me. Pues la verguença, y confuſion cubren mi roſtro, y lloro yo lo que primero llorò ſan Geronimo, que vemos con ignominia, nueſtra, que ay en la Igleſia de Dios algunos ſeglares, que dan mejor exemplo que muchos Sacerdotes. O quantas coſas notè en el palacio deſte Duque: las quales no ſe veen en las caſas que tenian mayor obligacion! O que reformada familia! que criança de hijos! que gouierno de ſubditos! que religiosos en ſu compaña, no ſolamente los que llaman de Ieſus, mas vn frayle lego de ſan Francisco, llamado fray Iuan Texeda: del qual no ſabria declarar, qual coſa, mas me marauillò, o ſu humilde ſimplicidad, o la prudencia eſpiritual, o la luz que del cielo ſe le comunica! De Murcia. 25. de Abril, del año de. 1548.

De ſu partida para Roma. Cap. XX.

EN eſte tenor de vida perfeueró el Duque, haſta el fin del año de 1549. creciendo cada dia mas en virtud y doctrina, y gouernando ſu caſa y eſtado, con el exemplo y fama admirable q̄ auemos dicho: y acabando, y dando perfeccion à las coſas començadas, para cùplir con las obligaciones preciſas que tenia. Y parece, que aſi como el lo endereçaua todo al ſeruicio de N. Señor, aſi le fauorecia Dios en todo lo que por ſu amor ponía las manos. Porque cierto, ſi miramos lo que el Duque hizo por eſpacio de ocho años, que fue ſeñor de ſu eſtado, y lo cotejamos con lo que vemos en caſas de otros ſeñores mas ricos, y de mas copioſas rentas, conoceremos bien claramente q̄ Dios le ayudaua: y la diferècia q̄ ay entre el concierto en el gaſtar, y el deſcòcierto: entre la buena cuenta y razon, y el derramamiento, y deſpetdicio. Porque el Duque don Francisco en el breue tiempo que lo fue, hizo las obras, y edificios q̄ arriba contamos. Caſó ſus dos hijas principalmete: tuuo vna caſa muy luzida, y de muchos y doblados criados, con ſu capilla

capilla de cantores, y caualleriza de muchos y buenos cauallos. Repartio grandes limosnas, y todo esto con vna renta para tanto gasto moderada. Pero (como diximos) fauoreciale Dios, y multiplicaua lo que tan bien se gastaua. Y atribuálo el buen Duque à particular misericordia del Señor, que queria por este medio que el cumplierse cō sus cargos, y obligaciones, para librarle mas presto del cautiuero que le parecia tener. Aunque tambien dezia, que quando ay cuenta y razon, y fidelidad en los ministros de la hazienda, y ella no se vierte por desaguaderos de viciosos apetitos, lo poco luzo mucho. Y al reues, si el señor derrama, y los oficiales mayores no son fieles, los otros menores asì mismo quieren ir à la parte, y andan à la rebatiña, y cada vno tira para si: y como à ninguno duele la perdida, tan poco tiene suelo el daño. Y que por no saber los señores irse à la mano en sus gustos desordenados, ni tener cuenta consigo, y con sus haciendas, vemos muchas casas principales hundidas, y arruinadas: y los mismos señores comer, y gastar por mano agena, como menores y pupilos: y con necesidad de reparar los excessos que hizieron en cosas superfluas, y desluzidas, con la mengua y falta en lo honroso, y necessario.

Llegado pues el año de.1549. parecio al Duque que ya tenia acabadas todas las cosas precisas, que le podian obligar à sustentar aquella representacion de Duque, que tan cansado le traía: y que aunque no fuesen acabados los quatro años de la administracion de su estado, que el Papa le auia concedido (como diximos) era bien acabar con ella, y romper las ataduras, y lazos que le detenian en su casa. Y asì se determinò salir della, como otro Abraham, y olvidar se de sus hijos, criados, vassallos, y amigos: y desnudarse de todo lo que es mundo, para abraçarse mas perfectamente con Christo desnudo en la Cruz. Pensando pues como lo haria, y donde, si en España, si en Roma, y consultandolo con el padre Ignacio, hallauanse (como el mismo padre Ignacio à mi me dixo) grandes dificultades. Porque quedando en España temia el Duque (no sin graues fundamentos) que el Emperador se quisiese servir del, y ocuparle en cosa que le estoruasle, ò dilatasse la execucion de sus santos intentos. Si yua à Roma, temia mucho mas que el Papa le hiziesse Cardenal, porque biuia à la sazón el Papa Paulo. III. deste nombre: el qual por auer sido hecho Cardenal del Papa Alexandro. VI. visaguelo paterno del Duque don Francisco (reconociendo el principio de su grandeza de la casa de Borgia) la fauorecia por estremo. Y auia dado el Capelo de Cardenal à dos hermanos suyos, à don Rodrigo de Borja el año de.1536.

de. 1536. y à don Enrique el año de. 1539. y siendo ellos muertos en la flor de su juuentud, auia sinificado querer dar aquella sagrada dignidad à qualquiera de los hijos del mismo Duque, que el escogiesse. Aunque conociendo el Duque lo mucho que pide el grado tan alto de Cardenal, y la poca seguridad que se podia prometer de la edad tierna de sus hijos (que era mas flor y esperanças para adelante, que fruto presente) con Christiana prudencia, y rara modestia, no quiso tratar dello. Pero conociendo que el Papa, como Principe agradecido, buscava ocasiones para fauorecerle, y hazer merced à su casa: temia que si yua à Roma, y en ella se despojaua de su estado, y se entraua en la Compañia, tendria gana de darle à el el Capelo, que auia dado antes à sus dos hermanos, y aora mostraua querer dar à alguno de sus hijos. Y que se le mandaria aceptar tan precisamente, que no lo pudiesse escusar: lo qual era muy contrario à sus propositos, y no salir del mundo, sino engolfarse de nuevo en el mundo. Pero estando suspenso en esta deliberacion, fue el Señor seruido de llevarse para si, el mes de Nouiembre deste año de. 1549. al Papa Paulo. III. y que le sucediesse en el summo Pontificado el Papa Iulio, tambien tercero deste nombre. Y con esto respirò el Duque, y le parecio que ya no tenia que temer. Y asì auiendo lo mirado todo, y encomendado mucho à Dios, y comunicandolo con el padre Ignacio, se resoluió de ir à Roma: con ocasion de ganar el jubileo plenissimo, que el año de 1550. se celebraua en aquella santa Ciudad, y visitar y reuerenciar los Santuarios, y Reliquias della: y juntamente ver al padre Ignacio, y echarse à sus pies, y regirse en todo por su santo consejo, y obediencia.

Hecha esta resolucion se aparejó para el camino: otorgò su testamento: el qual fue breue, y claro, y sin las clausulas enmarañadas y ambiguas, que suelen causar pleytos. Porque ni tenia descargos que hazer, ni legados que dexar: pues con Christiana prudencia auia el mismo sido en vida executor de su testamento, y fiado mas de si, que de sus herederos. El Marques de Lombáy su hijo primogenito quedaua ya casado, y Governador del estado. Las tres hijas puestas en estado. Don Iuan de Borja, su hijo segundo, desseaua acompañar, y seruir à su padre en esta jornada, como lo hizo. Los otros hijos quedauan ocupados en sus estudios. Acercandose pues el tiempo de la partida, llamò vn dia el Duque al Marques su hijo à parte, y dixole: *Bien creo don Carlos, que por las cosas que auéis visto aparejar, auéis podido entender mi determinacion, que es hazer vna larga jornada a Roma, para visitar los Santuarios della, y ganar este santo jubileo. Iusto es q̄ lo sepais de mi.*

Voy

Voy con proposito de no boluer por aca tan presto, y de renunciaros el estado con licencia del Emperador nuestro señor, y retirarme a servir a Dios en la Compañia de Iesus, como se lo tengo prometido. En pocas palabras os dire lo que desseo que hagais, dexando lo demas a vuestra buena discrecion. Importa mucho para la gloria de Dios, y para mi satisfacion, y bien vuestro, que binais, y gouerneis vuestros vassallos de tal manera, que ninguno pueda con razon culparme por aueros dexado el estado en esta vuestra edad, y fiado tanto de vuestro buen entendimiento, y obediencia. Tened siempre en vuestro coraçon la ley de Dios: y obedecelada, y acatada mas que las leyes que ha promulgado el mundo contra ella: y tened por grande honra, y gloria vuestra, servir a la gloria, y honra de Dios. Acordaos que os dexo por padre y amparo de vuestros hermanos: y procurad serlo, y no menos de vuestros criados, y vassallos, tratandolos con tal amor y blandura, que seais dellos mas amado que temido. La virtud tenga en vos siempre las espaldas seguras: y la maldad tema parecer delante de vos. No os desuanezcais por poder mas que otros, antes os humillad mas por ello, reconociendo lo que teneis de la mano del Señor: y considerando que le auéis de dar cuenta dello: y que a la hora de la muerte no lleuareis con vos mas que el mas triste, y desechado hombre del mundo. No os determineis con breuedad, ni precipitacion en ninguna cosa de importancia: y para mejor acertarla, tocada con la piedra del toque, que es la consideracion de la muerte. Aunque Dios os ha dado buen entendimiento, no os fiéis del: ni hagais cosa de importancia sin consejo de los sabios, y buenos. Tened siempre por mas fiel, y verdadero amigo al que os reprehendiere, y fuere a la mano a vuestros apetitos, que al que os lisonjeara, y disimulare vuestras faltas. Encomiendooos que fauorezcais mucho a los padres de santo Domingo de Lombay, y a los padres de la Compañia de Gandia: acordandooos que son fundaciones de vuestros Padres, y que no hareis menos en conseruarlas, que ellos bizieron en edificarlas. Las monjas de santa Clara no tengo que encomendaroslas, pues vos sabeis que gente son, y teneis entre ellas una hermana, y muchas tias: y con sus oraciones procuran vuestra defensa, y saluacion. Sobre todos los consejos que yo os puedo dar, os seruira tratar vuestras cosas en la oracion con la fuente de la luz, y de la verdad: y si vos con humildad, y desseo de acertar, le pidieredes la sabiduria, no faltará de su parte el Señor. Enterneciose el Marques oyendo tan dulces, y saludables consejos à su Padre: y con muchas lagrimas, y pocas palabras, besandole humilmente la mano, le dixo, que con el fauor de Dios cumpliria todo lo que le mandaua.

Tras esto se despidio el Duque de los otros hijos, y de algunos mas principales criados, y vassallos suyos: y de doña Iuana de Meneses hermana de la Duquesa doña Leonor: à quien por esto, y por su gran virtud y valor siempre auia tenido en lugar de verdadera hermana.

Y diole vn deuotissimo Crucifixo, delante del qual el solia orar, diciendole, que se le dexaua porque el Señor le auia hecho grandes misericordias por medio de aquella imagen. Finalmente se entrò en el colegio de la Compañia à abraçar los Padres, y hermanos del: y cerrado en vn aposento con el padre Bautista de Bárma (que era vn Padre de singular religion, y letras, q̄ murio despues Prouincial de la Prouincia de Aragon) se le echò à los pies sin poderfelo estoruar, y besandose los muchas vezes, y regandolos con copiosas lagrimas, le dixo: Padre mio, mucho siente mi alma dexar à V. R. acuerdese de mi delante de nuestro Señor, y mire por estos moços que quedan aqui. Y cõ esto se leuantò, y salio del aposento, dexando al padre Bautista confuso, y atonito, y como fuera de si.

Lo que le sucedio en el camino. Cap. XXI.

EL vltimo de Agosto, del año de. 1550. salio el Duque don Francisco de Gandia, para ir à Roma. Lleuaua consigo à su hijo don Iuan de Borja, y à nueue Padres de la Compañia: entre los quales eran el padre Antonio de Araoz Prouincial que entonces era de España, el padre Francisco de Estrada, el padre Diego Miron, y otros, y algunos criados à cauallo. Salido de Gãdia, açò sus ojos cõ lagrimas de alegria al cielo, diciendo en alta boz el Psalmo: *In exitu Israël de Ægypto: y acabado añadio: Laqueus contritus est, & nos liberati sumus in nomine Domini.* Rompido se han ya los lazos, y nosotros quedamos libres en el nõbre del Señor. Salio con firme resolucion, de nunca mas boluer à Gandia: y cumpliolo tan à la letra, que tornando veintiun años despues, por orden del Papa Pio. V. à España, y llegando à Valencia, nunca se pudo acabar con el que fuesse à Gandia, que està distante vna sola jornada.

Prosiguio su camino con tal concierto y orden, que toda su gente y compañia parecia mas vna congregacion de religiosos, que de criados de señor. Cada dia, despues de su larga oracion, se confessaua el Duque, y oía Missa, y conulgaua: y esto nunca lo dexò hasta que fue Sacerdote, y dixo Missa. Comia vna sola vez al dia, con mucha templança: y à la noche tomaua vna ligera colacion. Hazia su disciplina las noches: y aunque procuraua que fuesse mientras los otros dormian, no podia en los mesones ser esto de manera, que muchas vezes los pages no le oyessen, y aun le contassen los açotes, que passauã de quinientos. Tenia por el camino vnos ratos su oracion, y otros, conferencias de cosas espirituales, y santos y dulces razonamientos. Entrado en Italia, llegó

llegò al Duque vn criado de Hercules de Este Duque de Ferrara (que era su tio primo hermano del Duque don Iuan su padre) con cartas, en que le rogaua encarecidamente que hiziesse su camino por Ferrara: porque desleaua verle en su casa, y seruirle como era razon. Hizolo el Duque don Francisco: y fue recebido del Duque su tio, cõ gran fiesta y regozijo, y regalado, y seruido mas de lo que el quisiera. Yauiendo estado quatro dias en Ferrara, y dos en Florencia con Cosme de Medicis Duque de aquel estado (que le agasallò tambien mucho) finalmente llegò à Roma: dando priessa à su camino, porque se le hazian largas las horas hasta verse con el padre Ignacio.

Su entrada en Roma, y lo que hizo en ella. Cap. XXII.

ENtrò en Roma con grande recebimiento, que le hizieron mucho contra su voluntad: porque desleaua entrar de noche, y sin ruydo. Mas fueron tantas las importunidades de algunos Cardenales, y del Embaxador del Emperador, y de otros señores que le pidieron que entrasse con el recebimiento que à su persona y estado conuenia, que el padre Ignacio le escriuio al camino, que recibiesse esta mortificacion con las passadas, pues venia tan sin quererla, y tan contra su voluntad. Combidóle su Santidad con su sacro Palacio, y muchos Cardenales con sus casas: pero el escogio para su habitacion, la pobre casa de la Compañia de Iesus: en la qual le estaua aguardando à la puerta el padre Ignacio. Viendole el Duque, se arrojò à sus pies: pidiendole la mano, y su bendicion, como à padre y Superior suyo, y varon tan señalado en el mundo. Pero el Padre le abraçò, y se regalò, y enterrecio con el; porque veía ya en el Duque los efectos maravillosos de la diuina gracia, y de lexos lo que aquella planta auia de frutificar en la santa Iglesia, è ilustrar su Compañia.

En descansando vn poco del camino, fue à hazer reuerencia y besar el pie à su Santidad: el qual le acogio muy amorosamente, y con mas fauor que solia à los otros señores sus iguales: agradeciendole con graues palabras el exemplo q̄ en su ida à Roma de partes tan remotas, y en todas sus cosas, daua al mundo. Y dixole, q̄ si muchos Principes y señores Christianos le imitassen, sin duda rebiuiria la piedad, y la antigua reuerencia y deuocion con q̄ en los dichosos tiempos de la Iglesia, yuan las cabeças del mūdo à visitar los gloriosos sepulcros de los Principes de los Apostoles, y hazer reuerencia al Vicario de Iesu Christo.

Tornole à ofrecer su sacro Palacio, dando por causa, que se consolaria

R

tenerle

tenerle cerca de sí el tiempo que huuiesse de estar en Roma. Mas el Duque besando el pie al Papa por aquella merced, le suplicó que tuuiesse por bien que el se estuuiesse en la casa de la Compañia, en la qual se hallaua muy consolado: y que le diessé licencia para ir muchas vezes à tomar su santa bendicion.

Despues pagò las visitas que le auian hecho los Cardenales, y Embaxadores, y señores principales de la Corte Romana: y desembarcado de los cumplimientos de mundo, se dio à visitar con moderada compañia aquellos santos lugares: informandose muy particularmète de las cosas notables de deuocion q̄ ay en cada vno dellos, y regando su espiritu con la sangre que tantos, y tan esforçados martires derramaron por la confesion de la Fè en aquella santa Ciudad. Y ante todas cosas para disponerse mejor, y ganar aquel santo jubileo, hizo con grande estudio y cuidado vna confesion general de toda su vida.

Mucho regalò nuestro Señor al Duque en Roma, assi quando andaua las estaciones, y visitaua las reliquias de los santos que ay en ella, como en casa, con el trato y comunicacion familiar de los Padres mas principales de la Cõpañia, que à la sazón estauan en Roma, y particularmente con la del padre Ignacio, que era Padre de todos. Porque como el Duque desleaua tanto acertar, y agradar à nuestro Señor en su oracion y penitencia, y ser verdadero hijo de la Compañia: y entendio que ningun hombre en la tierra le podria mejor encaminar para lo vno, y para lo otro, que el que Dios le auia dado por Padre y maestro, y tomado por instrumèto para fundar y establecer aquella religion, à la qual le auia llamado: comunicó su espiritu con el padre Ignacio: diole parte de sus oraciones y penitencias: descubriole toda su alma con grande senzillez y humildad, rogandole que le guiasse y encaminasse. Y juntamente se informò del muy distintamente del instituto, fin, y medios de la Compañia: y de todo lo que para ser vtil obrero della, le podia aprouchar.

Entre las otras obras de piedad que hizo el Duque en Roma, fue muy señalada, y de gran seruicio de nuestro Señor, y beneficio de su Iglesia, el auer dado principio al colegio Romano, de la misma Compañia: del qual han salido innumerables bienes para toda la Christianidad: y particularmente para Alemania, Francia, Flandes, Inglaterra, Escocia, Polonia, y para las otras Prouincias inficionadas de heregias. Y puesto caso que el Duque no pudo fundar el colegio, porque auia luego de dexar la administracion de su estado: ni quiso aceptar el nombre de fundador que el P. Ignacio le ofrecia (pareciendole que era mejor

mejor guardarle para otro q̄ le pudiesse fundar) toda via bastò aquella limosna que dio entonces, para dar principio al colegio: y el cuidado que despues tuuo de su prouision, para acrecérarle, y sustentarle todo el tiempo que el biuio. Y despues el Señor mouio à la Santidad del Papa Gregorio. XIII. que le fundasse, con la magnificencia, y liberalidad que à tan grã Principe, y Pastor de la Iglesia vniuersal conuenia. *Lib. 4.
cap. 3.*

Pide licencia al Emperador para renunciar su estado en el Marques de Lombay su hijo. Cap. XXIII.

MVy contento se hallaua el Duque en Roma con la santa compañía del padre Ignacio, y de los otros Padres, y con la deuotion que Dios le daua en visitar, y besar, y regar con lagrimas aquellos Santuarios. Inclinauase à quedar se, y acabar sus dias en ella: y para poderlo mejor hazer, y desnudar se del todo, y renúciar en el Marques de Lombay su hijo el estado, embiò al Emperador don Carlos, que à la sazón estaua en Alemania, vn cauallero de su casa, que se llamaua Gaspar de Villalòn, para suplicarle que le diese licencia para hazerlo: y escriuióle vna carta del tenor siguiente.

S. C. C. M.

NVestro Señor sabe lo que yo he desseado la venida de vuestra Magestad en Italia: para poder dezir lo que tengo de escreuir. Mas como sea no alcançar lo que me auia de consolar, pues no merezco ser consolado, doy gracias al Señor por ello. Y aun me persuado, que podre mas seruir a vuestra Magestad en ausencia, que en presencia: y assi dir à la pluma, lo que auia de dezir la lengua. Y de qualquiera manera con grande confusion, por auer de dezir a vuestra Magestad, que siendo tan grande pecador, como vuestra Magestad en parte ha visto, por el mal exemplo que he dado andando en su Imperial Corte, y siendo criado de su casa (de lo qual, quan humilmente puedo suplico el perdon, ofreciendome a la pena, que nuestro Señor desde el cielo, y vuestra Magestad en la tierra, me quisieren dar). Tras esto digo, Cesarea Magestad, que auiendo merecido mis pecados tantas vezes el infierno, y el mas abominable lugar del, ha querido este señor Dios de las misericordias, aguardarme hasta que abriessse algo los ojos de mi alma, para ver lo que ha hecho por mi, y lo que yo he hecho contra el. Y assi deteniendome en esta eleccion desde que fallecio la Duquesa, despues de auerlo considerado quatro años, y auiendose

R 2 sobre

sobre ello hecho muchas oraciones a nuestro Señor por diuersos siervos suyos, creciendo cada dia mas los desseos, y quitandose mas las tinieblas de mi corazón, me da confianza que no obstante que no merecia entrar en la viña del Señor, y mas viniendo tan tarde, y auiendo sido mi oficio arrancar las cepas que otros plantauan. Con todo, por ser la diuina bondad sin medida, y su clemencia vnpielago sin suelo, ha sido seruido de mouer a estos siervos suyos de la Compañia de Iesus, a que me admitiesen en su religion: en la qual aunque ha dias que desseo seruir, y morir, no he podido efectuarlo, hasta cumplir con la obligacion que el padre deue à sus hijos: de la qual pienso ser libre dentro de dos, o tres meses. Y assi no mirando estos Padres a mi, sino a las palabras de Christo nuestro Redentor, que dize, no auer venido a llamar à los justos, sino a los pecadores, creo que cumpliran mis desseos. Por lo qual suplico a V. M. como su vassallo, y criado, y Comendador de la orden de Santiago, sea seruido de darme su Imperial, graciosa y agradable licencia: para que en estos pocos dias que me quedan de vida, pueda en alguna manera acordarme del tiempo perdido, y reconocer la miseria y peligro del presente, y proueer para la incertidumbre del venidero. Y ofrezco, que sin nuestro Señor me da gracia para emendar en algo mi vida, sera para muy continuamente en los sacrificios, y oraciones, rogar a su diuina Bondad acreciente en V. M. la salud espiritual, y corporal. Para que assi como le ha dado vitorias contra los infieles, y hereges, las de tambien contra las guerras, y passiones del hombre viejo, si algunas quedan por mortificar, y vencer: y abraze, y encienda su alma en el amor, y memoria de la Passion de Christo, y pueda dezir con el Apostol: Mihi absit gloriari nisi in Cruce. Porque los que la gustan, la Cruz tienen por deleyte, y los deleytes por mayor Cruz: saboreandose en los trabajos, y llorando quando se veen sin ellos, y sin dolores. El que los padecio en la Cruz por V. M. tan intensamente, guarde su Imperial persona. De Roma, a quinze de Enero, de. 1551.

Escrita esta carta, y aguardando la respuesta della, se començó en Roma à reçutar, y despues à publicarse mas claramente esta determinacion, y mudança q̄ queria hazer el Duque. Venida à noticia del Papa se tratò con mucho calor de hazerle Cardenal: q̄ era lo que el Duque tanto auia temido, y por lo que se auia detenido de venir à Roma en tiempo del Papa Paulo. I I I. (como diximos). Sabido lo que se dezia, tuuo tan grande espanto de aquella dignidad, como otros suelen tener desseo de alcançarla. Y assi con el parecer del padre Ignacio tomò por medio para escaparse della salir de Roma, y quitarse de delante de los ojos del Papa, y poner tierra en medio. Y con la misma compañía que auia lleuado de España, se boluio à ella, auiendo estado solos quatro meses en Roma. Y porque desseaua biuir apartado del bullicio de Corte, y en vn perpetuo recogimiento, escogio para su morada

morada la Prouincia de Guipuzcoa: assi por ser lugar remoto, y fuera de trafago, como por auer nacido en ella nro padre Ignacio, à quien el tenia entrañable deuocion. Llegado à España, se fue derecho à aquella Prouincia: y la primera cosa que hizo, fue entrar en la casa de Loyola, y preguntar por el lugar en que auia nacido el padre Ignacio: y besando la tierra del, començò à alabar al Señor con grande afecto, por la merced que auia hecho al mundo, en auerle dado en aquel lugar vn tan fiel ministro suyo: y à suplicarle, que pues le auia hecho hijo de tal padre, y dicipulo, y soldado de tan buen maestro, y capitan, le hiziesse verdadero imitador de sus virtudes. Allí oyò Missa en vn oratorio de la misma casa, y recibio el cuerpo de Christo nuestro Señor. De allí se partio à la villa de Oñate, que està quatro leguas de Loyola: donde Pedro Miguez de Araoz nos auia dexado vnas casas suyas para colegio de la Compañia. De aqui se despidieron algunos de los Padres que auian venido con el: y otros, y don Iuan de Borja su hijo quedaron cõ el Duque: el qual aguardaua la respuesta, y licencia del Emperador, que sola faltaua para hazer la renunciacion de su estado en su hijo, como dessea.

Como hizo la renunciacion de su estado. Cap. XXIIII.

Pocos dias despues llegò Gaspar de Villalòn de Alemania con la respuesta del Emperador, que es la que se sigue.

Ilustre Duque primo. Con Gaspar de Villalòn vuestro criado recebi vuestra carta. Y aunque la determinacion que me escriuis, que teneis de recogeros, para trocar lo del mundo, y tierra, por lo del cielo, es santa, y no puedo dexar de loarla, no se escusa que no la sienta como es razon. Mas el sentimiento no estoruarà el daros la graciosa licencia que me pedis, de renunciar en don Carlos vuestro hijo el estado que està, yo huelgo de darla de voluntad. Y entiendo que de lo q̄ emprendeis hazer, tendreis mas embidiosos, que imitadores: porque el teneros embidia, costarà poco, y el seguirlos, mucho. En dexar vos a vuestros hijos, me obligais a que yo mire por ellos, y assi lo hare en lo que se ofreciere: porque su madre nos lo merecio, y su padre no lo desmerece, ni creo que ellos perderan por su parte lo que sus padres les ganaron. Guie Dios nuestro Señor vuestros consejos Ilustre Duque, y encomendalde mucho los nuestros, y las cosas de la Christiandad en vuestras oraciones. De Augusta doze de Hebrero. 1551.

Leida esta carta, se retirò el Duque à su oratorio: y prostrado en tierra ante vn deuoto Crucifixo, con profunda humildad, orò desta manera.

S Eñor mio, Dios mio, y Criador mio: yo vuestra criatura, vuestro sieruo, vuestro redemido, yo vilissimo gusano, conociendo mi vileza, y mis grauissimos pecados, con que tanto os he ofendido, me presento delante de vuestro diuino acatamiento confiado en vuestra inesfable clemencia, y misericordia. Y primeramente os hago infinitas gracias por los grandes beneficios, y graciosas mercedes que de vuestra liberalissima mano (sin en nada merecerlas) he recebido. Y suplicoos humildemente, que perdoneis la ingratitude con que os he respondido: y el mal uso con que estraguè vuestros dones, y misericordias. Y de oy mas dispongo con vuestro fauor y gracia de renunciar, y desnudarme por vuestro amor, y seruicio de todas las cosas transitorias, y bienes temporales, que en alguna manera me podrian ser estoruo para seguiros, y para caminar con derechos passos por las sendas de los consejos de vuestro santo Evangelio, y para nunca mas fiar en arrimo de criatura, ni cosa perecedera. Deseo Rey mio, y riqueza mia ser pobre, y morar entre vuestros pobres todo el tiempo de mi vida. Y vos sabeis sabiduria eterna, que si aora estuuieran en mis manos todos los Reynos de la tierra, y la Monarquia del vniverso, lo renunciara, y desamparara todo con la misma voluntad, y alegria que dexo esta miseria, que de vuestra mano posseia. Recibidme Dios mio en vuestra casa, acogedme en vuestra cruz: pues para caber en ella con vos, me desnudo. Yo hago lo que es en mi baxeza, y ofrezco lo poco que de mi parte puedo: hazed vos aora lo que pertenece a vuestra grandeza, y clemencia infinita. Aceptad mi seruicio: agradaos de mi sacrificio: fauoreced mis desseos: esforçad mi flaqueza: pelead mis batallas. Y de la misma fuente de donde ha salido este mi desseo de seruiros en estado mas perfecto, salga tambien la virtud, para que se execute, y perficione en mi el beneplacito de vuestra santissima voluntad: y yo biua en vos, muriendo en mi, y muera en mi todas mis imperfecciones, y passiones: y vos biuais en mi Rey de soberana Magestad, que con el Padre, y con el Espiritu santo biuis, y reynays en los siglos, y eternidad.

Despues que con estas, y otras afectuosas palabras se huuo ofrecido à su Criador, salio de su oratorio, y con escritura publica, y solenne auto, renunciò en el Marques don Carlos su hijo primogenito, que estaua ausente, sus estados, titulos, rentas, y vassallos, sin reseruar para si cosa alguna. Hecho esto, se despojò del vestido secular, y se vistio del de la Compania. Quitose la barba, y abrio la corona para recibir los sacros ordenes. Llorauan à esta fazon todos sus criados, como si ante sus ojos le vieran morir: y à escondidas recogian los cabellos cortados, para guardarlos como reliquias de su señor: al qual ya le tenian por muerto, y le estimauan por santo. Mas el se entrò otra vez en su oratorio con increíble regozijo: y como se mirò el vestido, y se hallò desnudo del de Duque, y cubierto del de pobre, que tanto tiempo, y tan

tan de veras auia deffçado, como nauegante, que arrojado de la tempestad del mar, se halla à deshora saluo y libre en el puerto seguro, cõ abundancia de suauissimas lagrimas, se tornò à prostrar en tierra ante la misma imagen de nuestra Redencion, diziendo estas palabras.

Aora si Señor mio, aora si, que me veo pobre, y hecho vuestro esclauo, y mas obligado que nunca a seruiros por este precioso estado, en que sin merecimientos míos me aueis puesto. Aora con fiadamente dire, y cantarè con vuestro Profeta: O Señor, que vuestro esclauo soy, yo me conozco, y me precio de ser vuestro esclauo, y hijo de vuestra sierua, que es la religion que me ha prohibado. O quanto os deuo Dios mio, porque rompistes mis cadenas, y por esta gracia os ofrecere sacrificio de alabança. Y pues me aueis acogido, y assentado debaxo del estandarte de vuestro santo nombre de Iesus, y e critome en la Compania de vuestra sagrada milicia, con mayor confiança que primero inuocarè el nombre del Señor, para que Iesus me sea siempre dulce Salvador. Y pues ya no tendre causa de respetar, ni temer los juyzios del mundo, saldre publicamente, para que todos entiendan que soy todo vuestro, y bare publicos mis votos, y manifestarè mi profesion, no como hasta aqui en rincones, y escondiendome de los ojos de los hombres, sino en publico, y en los ojos de todas las gentes. Vota mea Domino reddam in conspectu omnis populi eius: in atrijs domus Domini in medio tui Hierusalem. Ps. 115.

Hecha su oracion, salio luego à entender en vna obra de misericordia, que fue proueer de amparo, y remedio à todos los criados que alli tenia. Parte dellos encargò à don Iuan de Borja su hijo, y parte embiò al Duque don Carlos. No fuffria su compassiuo, y agradecido coraçon, que ninguno de los que le auian seruido, y acompañado, se viesse necesitado de buscar nueuo señor. Eran todos hombres honrados, y tan virtuosos, que bien dauan à entender en que escuela auian aprendido.

(.?..)

Fin del libro Primero.

Libro. II. de la vida del LIBRO SEGVNDO

D E

LA VIDA DEL P. FRANCISCO
de Borja.

*LA VIDA QUE COMENZO A HAZER,
Despues que renunció su estado. Capitulo primero.*



NO SE Puede explicar con pocas palabras el contentamiento, y alegría espiritual con que quedó el Duque, quando se vio desnudo deste titulo y dignidad: porq̄ le parecia que començaua à ser suyo, ò por mejor dezir, de su Criador, y Señor, y que no auria ya cosa que le pudiesse estoruar el entregarse totalmente à el: y para començarlo à hazer con mas feruor, se ordenò luego de Missa. Aparejose con mucha oracion, y penitencia, para entrar en el Sancta Sanctorum, y traer del cielo, y tener en sus manos el pan biuo, y causador de la vida. Quando tuuo bien aprendidas las santas ceremonias de la Missa, se fue à Loyòla por su deuocion: y en vna deuota capilla, que los señores de aquella casa tenian adereçada, dixo su primera Missa rezada, el primero dia de Agosto, del año de. 1551. Y para ella le embiò su hermana doña Luisa de Borja, Condessa de Ribagotça, vnos ornamentos labrados por sus manos. En ella por buen principio dio la sagrada comunion à don Iuan de Borja: recibiendo el hijo por mano de su padre el mas precioso don que la tierra, y el cielo posee. Y porque el Papa Iulio. III. auia concedido al padre Francisco vn jubileo plenissimo, para todos los que estando en estado de gracia se hallassen presentes à la primera Missa que dixesse en publico (desseando el padre que muchos gozassen deste beneficio) quiso dezirla en la villa de Vergara, que es à dos leguas de Oñate. Pero auiendose publicado la Missa, y el jubileo, fue tan grande el concurso de la gente que vino de toda aquella comarca, que no cabiendo en la iglesia del pueblo (aunque es bien capaz) fue necessario salirse al campo, y alli poner vn altar, y pulpito, en vna ermita dedicada à santa Ana, à donde el Padre dixo su Missa,

Missa, y predicó. La muchedumbre de los que recibierón el santissimo Sacramento aquel dia de su mano, fue tanta, que se acabò la Missa algunas horas despues de medio dia. Boluieronse todos muy consolados, y edificados à sus casas: por ver en abito Sacerdotal; haziendo officio de predicador Euangelico, à vn hombre que sabian que poco antes era gran señor, y auia trocado la grandeza y abito del siglo, por la pobreza y estado de la religion. La mas de la gente no percebia lo que dezia el predicador: así por ser mucha, y no poderse acercar al pulpito, como porque no entendia la lengua Castellana. Però era cosa marauillosa ver la atencion con que todos le oían, y las lagrimas que derramauan. Preguntados algunos, que era la causa porque llorauan en el sermon, pues no le entendian? Respondian, que por ver à vn Duque santo (que este nombre ponian aquellos deuotos pueblos al Padre) y porque dentro de sus almas sentian vnas bozes, è inspiraciones de Dios, que les sinificauan y dauan à entender lo que el predicador desde el pulpito les estaua predicando.

Viendose Sacerdote, y professó ya declarado de la Compania de Iesus, desseó recogerse mas, y darse con mayor feruor à la oracion, mortificacion, y penitencia: y para ello rogó à la villa de Oñate que le diessen vna ermita dedicada à la gloriosa santa Maria Madalena, que està como vn tercio de legua del pueblo. Y auiendose la concedido con gran voluntad, hizo luego edificar para habitacion suya, y de sus companeros vnos aposentillos de labor tosca, y de madera sin labrar, tan estrechos y desluzidos, q se veía bien lo q el Padre venia à buscar: y q estimaua mas aq̄l pobre, y angosto rincencillo, q los palacios sumptuosos de los grandes Principes. Aqui se passó el nueuo Sacerdote cō algunos Padres, y hermanos de la Cōpañia, gastando su vida en perpetua oracion, contéplacion, y penitencia. Luego pidio con grande instancia al Superior q̄ alli estaua, y se llamaua Miguel Navarro, licencia para seruir al cozinero: y quando se la concedio, la estimò, como en otro tiempo estimára el auer alcançado algun preeminente cargo, ò dignidad. Començò à traer agua, y leña, y hazer lumbre, y barrer, y fregar, y ocuparse en todos los otros officios de la cozina, como lo pudiera hazer el nouicio mas humilde, y mas abatido del mundo. Y despues de auer cumplido con estos officios, seruia en el refectorio à los Padres y hermanos: y se hincava de rodillas delante dellos, y les pedia perdon de las faltas q̄ en seruirlos hazia, y les besaua los pies de vno en vno, rogandoles, con estraña deuocion y humildad, que le encomendassen à nuestro Señor, y le suplicassen que le diesse gracia de començar à ser de veras suyo.

No se contentaua con biuir con tan grande exemplo dentro de su casa, sino tambien salia della, derramando el mismo buen olor à los defuera. Salia con vnas alforjas al cuello, à pedir limosna de puerta en puerta: y como ya la gente le conocia, ò por auerle visto, ò por la fama de su vida, era cosa de ver la deuocion y ternura con que salian de sus casas à darsela: y como aquellas mugeres Guipuzcoanas se le arrodillauan, y le pedian su bendicion, y besauan el pan que le dauan, y se encomendauan en sus oraciones. Otras vezes salia por aquellos pueblos à enseñar la doctrina Christiana à los niños, llevando la campanilla en la mano para llamarlos. Pero no venian solamente los niños à verle, y oyrle, sino toda la gente de la tierra por donde yua, hombres, y mugeres: y se combidauan vnos à otros, y dezian: *Vamos a oyr a este hombre venido del cielo.* Enseñaua primero à los niños con mucha llaneza las oraciones y mandamientos: y para que se les quedassen en la memoria, les preguntaua muchas vezes lo que les auia enseñado, y hazia q̄ ellos mismos lo repitiessen. Despues instruía à los mayores, y les hazia algunas platicas conforme à su capacidad, y los encaminaua à toda virtud. Desta manera anduuo por aquella tierra enseñando, y edificando à todos con sus palabras, y exéplō: y hizo sus correrias hasta san Sebastian, y hasta Vitória: donde muchas vezes enseñò la doctrina Christiana, y predicò.

Lo que se hablaua del Padre: y de su salida al Reyno de Navarra. Cap.II.

AVnque el padre Francisco se auia retirado à aquel rincon de la Prouincia, y estaua en su ermita de la Madalena, tan recogido, y apartado del bullicio de la Corte, y de la cōuersacion de los hombres, no por esso dexauan sus cosas de salir à luz, y de publicarse, y estenderse por todos los Reynos de España: acrecentandolas la fama (como suele) y dando ocasion à los hombres para hablar dellas, cada vno segun su gusto y aficion. Los hombres carnales, como tenian los ojos puestos en la tierra, y los coraçones arraygados en la vanidad, juzgãdo con su humana prudencia (que como dize el Apostol, es desatino y locura) lo que el padre Francisco auia hecho, dezian, que auia sido disparate, q̄ vn hombre de su calidad, en la flor de su edad, y en el tiempo de tanto fauor, y proprio para gozar de su grandeza, y de acrecentarla para sus hijos, lo huuiesse todo dexado, y trocandolo por vn abito pobre de religioso, con tanto menoscupio del mundo. Pero toda la gente virtuosa, cuerda, y graue quedaua admirada de vna tan maravillosa mudança:

mudança: y alabaua al Señor, que auia embiado en nuestros dias vn exemplo tan raro como este al mundo: y con el renouado los exemplos de los santos antiguos, que en todos los siglos le despreciaron, y se abraçaron con la Cruz de Iesù Christo, y siguieron la perfeccion Euangelica. Vinierò à visitarle muchos señores: y entre ellos el Duque de Gandia don Carlos, y don Aluaro de Borja sus hijos, y don Martin de Aragon, Duque de Villahermosa su cuñado, y el Conde de Lerma, y el Marques de Alcañizes sus yernos. Otros señores, y Prelados le embiauan à visitar, y à dar la norabuena del nuevo estado que auia tomado: y algunos le rogauan que los guiasse, y endereçasse por el camino de su saluacion. Entre estos fue vno don Bernardino de Cardenas Duque de Maqueda, Virrey q̄ entonces era del Reyno de Navarra: al qual vino gran desseo de ver al nuevo predicador, y comunicar familiarmente con el las cosas de su conciencia y gouierno: y para salir con su pretension, le despachò vn cauallero criado de su casa, con vna carta, que dezia así.

Muy Ilustre señor, è Ilustrissimo Padre.

Esta ciudad, y Reyno de Navarra està con lo que aca se oye, y llega dessa Prouincia con gran desseo y necesidad de gozar algunos dias de la presencia de V. S. Si fuessemos tan dichosos que nos alcançasse alguna parte de lo mucho que goza Guipuzcoa, lo estimariamos por gran regalo de nuestro Señor: y para mi en particular seria señalada merced. Y si mi oficio se acordasse con mi desseo, yo fuera en lugar desta, a procurarlo: mas bien sabe V. S. (como quien lo ha prouado) que no es licito al Virrey, poner los pies fuera de la juridicion y terminos de su Prouincia. Pero podria ser esta la traça, si V. S. quiere hazernos esta merced, que ambos partamos el camino, llegandonos hasta la raya deste Reyno, pues no tengo yo mas licencia: y si llegados ay fuere seruido de llegar, se hasta Pamplona a consolar toda nuestra gente (que no menos que yo le dessean ver, y seruir) yo le acompañaré desde alli. Y creame V. S. que no es esto gana de renouar la amistad antigua, ni tampoco curiosidad de ver cosas nuevas, sino puro desseo de aprouechar, y mejorar algo mi alma cō el cōsejo y doctrina de V. S. a quien suplico me mande dar auiso de lo q̄ en esto piensa hazer. De Pamplona.

A esta carta respondio el padre Francisco al Virrey, que su Señoria perdiessse cuidado de lo que le escriuia: porque el le tendria de dar orden como se viesse con breuedad, y de auisarle el quando, y como. Esto escriuio, y luego que se partio el criado del Duque, se partio el tambien con dos compañeros para Pamplona: adonde llegó, estando el Duque dello bié descuidado: el qual le lleuò por fuerça à posar à su casa,

caſa, y ſe encerraua con el muchas horas à tratar las coſas de ſu alma, pidiendole conſejo para bien gouernar ſus vaſſallos, y aquel Reyno que eſtaua à ſu cargo. Y quiſo que el Padre le dexaſſe por eſcrito vna inſtrucion de todo lo que ha de hazer vn ſeñor, y Gouernador, y padre de familia Chriſtiana. Y el Padre lo hizo, y ſe la dio: y el Duque la eſtimò, y tuuo en mucho. En Pamplona predicò diuerſas vezes en la Igleſia Cattedal con extraordinario concurſo, y admiracion. Viſitò algunos monerterios de frayles, y de monjas, animando à todos con ſu vida, y con ſu doctrina à la perfeccion de ſu eſtado. Acompañauale ſiempre el Virrey, q̄ no ſe ſabia apartar del. Deſpues q̄ huuo cumplido con la deuocion del Duque, y de toda aquella ciudad, ſe boluio à ſu deſſeada ermita de Oñáte, por la Prouincia de Alaua, predicando en todas partes con notable fruto, y edificacion.

Lo que le eſcriuio el Infante de Portugal don Luis: y lo q̄ el Padre le reſpondio. Cap. III.

NO ſolamente en los Reynos de Caſtilla dio grande eſtampida la mudança, y nueua vida del padre Francisco, pero tambien en los otros mas apartados. Particularmente en Portugal cauſó grande admiracion: y aſi ſe lo eſcriuio al miſmo Padre el Infante dō Luis, hermano de don Iuan el. I I I. Rey de Portugal, y de la Emperatriz doña Iſabel ya difunta. Para que mejor eſto ſe entienda, quiero poner aqui la carta que eſte Chriſtianiſſimo Principe eſcriuio al padre Francisco: en la qual muestra bien ſu gran piedad, y prudencia, y la eſtima que del padre hazia: y aſi miſmo lo que el Padre le reſpondio. La carta que el Infante eſcriuio al padre Francisco, es la q̄ ſe ſigue al pie de la letra.

Muy Reuerendo Padre.

Otras tengo eſcritas a V. R. y en la preſente ſolamente añadirè, que recibire gran contentamiento, ſi lo que por ellas he pedido ſe pudiesſe hazer ſin algun diſguſto ſuyo. Porque aunque el hazer ſeme importe mucho, por los fundamentos que en eſta obra tengo pueſtos: ninguna coſa mia me puede tanto importar, como la conſolacion y contentamiento que ſiempre por los tiempos paſſados deſſeè a V. R. como es Dios buen teſtigo. Y ſino lo moſtrè exteriormente tanto en muchas coſas que deſſeè moſtrarlo, tambien ſabe Dios que no fue, ni por falta de amor, ni de buen deſſeo, y voluntad q̄ tengo a los paſſados, y preſentes de la caſa de V. R. la qual auer hecho mucho mas iluſtre cō dexarla. Eſta ſola razon baſta, aunque no huuiera otras, como las ay, para que yo ſea
mas

mas obligado, y desseoso de darle todo contento: pues ya se vee que aora ningunas otras cosas le dan a V. R. sino las que contentan a Dios nuestro Señor. El sea muy alabado por esto. Marauilloso es Dios en sus siervos, y sus misericordias no tienen fin. Dele V. R. gracias infinitas, porque su conuersion haze mayores frutos de lo que V. R. piensa. De mi le se certificar, que sus palabras muchas vezes me suenan en mis orejas, como si las estuuiesse oyendo de su boca: y considero sus passos, como si presente le tuuiesse. O bienauenturado siervo de Dios, que en tiempo de tan grandes perturbaciones ha sabido hallar la paz del hombre interior: dexando al mundo burlado o lo mejor del juego, que el armava con engaños, y recogiendo los sentidos, y potencias a la voluntad pura, y justa del Señor. En lo qual consiste esto poco, que de felicidad se puede remedar en esta vida, y lo que sin medida, y sin fin se dessea gozar en la otra. Por esto señor pido encarecidamente a V. R. que de aqui adelante tenga memoria de mi: y siempre me encomiende en sus devotas oraciones y sacrificios, para q̄ el Señor me enseñe el propio camino de su voluntad: y sin nunca tener orabuia y acabe en ella, donde, y como su divina Magestad fuere seruido. Y si V. R. de mi mandare alguna cosa, entienda que lo hare con mucho gusto de complacerle en todo. De Almerin, a treze de Julio, de. 1551. Infante D. Luis.

A esta carra del Infante don Luis respondió el padre Francisco la que aqui pondre.

Serenissimo Señor.

EL Espiritu santo, que es llamado padre de pobres, y es remunerador de las misericordias que a ellos se hazen, retribuya a V. A. la merced que con sus cartas he recebido de su muy poderosa mano: que no fue pequeña auerse seruido de acordarse deste su siervo, y tan miserable pecador. Y mas queriendose servir de mi, en cosa que es toda de V. A. Pues tan particularmente toda la Compañia de Iesus, hasta el minimo della, que soy yo, nos gozamos mucho en el Señor nuestro de llamarnos, y tenernos por siervos de V. A. Veo tanto en las cartas de V. A. y por la mano q̄ las escribe, la mano interior del Señor eterno, q̄ no se como diga, y explique lo que en ellas se me trasluze. Bien se dezir, y afirmar, que mi alma se ha consolado mucho mas de lo que sabia encarecer. Y aunque estava de antes muy rendida al seruicio de V. A. por las mercedes recibidas, se ha de nuevo rēdido a dessear mas servir, y mostrarse agradecida a ellas. Y asy espero en el Señor me dara gracia para que continuamente me emplee en suplicar à su inmensa Bondad ensalce a V. A. en lo exterior, y le humille en lo interior, para sublimarle mas en el cielo. Bendito sea aquel Señor: Qui aufert spiritum Principum, que sien esto es terrible con los otros Principes, no lo ha sido con V. A. sino muy piadoso, y benigno, en quitarle aquel espíritu que algunos

de los Principes suelen tener, que es espíritu leuantado, desconocido, è ingrato a su Dios: y en lugar deste le ha dado el espíritu principal, del qual deseaua, y pedía ser confirmado el santo Principe y Profeta David. O Serenissimo, y Christianissimo señor, y que buenas y dichosas ferias ha hecho V. A. y quan mejorado ha sido en tercio y quinto entre los otros Principes! O quanto deue Portugal a Dios, por auerle dado Principes sin espíritu de Principes! O Señor, y quien supiesse entèder, que cosa es faltar en el Principe el espíritu de Principe, y ser confirmado de espíritu principal! O quien supiesse dezir la diferècia que ay del vno al otro: y como el vno es de guerra, y el otro de paz: el vno desconsuela, y enfada, y el otro es consolador: y al fin el vno es espíritu humano, y el otro diuino! O que ganancia seria si la diligencia que se pone en prouar los usos del mundo, y de la carne, se pusiesse en prouar, y experimètar los del espíritu celestial, como nos lo aconseja el Apostol, diciendo, Que prouemos los espíritus, y conozcamos si son de Dios. O quantos se desengañarian de sus errores y engaños, que los traen tan ciegos! Mas el dolor es, que se pone tanta industria, y diligencia en los vnos, y tanta negligencia en el otro. Y por esta causa se dan tantas sentencias contra el buen espíritu, por que le condenan sin llamarle, sin conocerle, y sin oyrle. Y sigue se y creesc el propio espíritu, que es ciego y terreno, y nos lleva a tantos despeñaderos: pidiendo la razon, y la verdad de Dios, que este se dexasse, y olvidasse, y se buscasse, y procurasse el espíritu principal. Vendrá dia quando se aya de passar el golfo deste siglo, en que estos engaños se conozcan: donde muchos se hallaran burlados, y llenos de espíritu, que era de tinieblas, vanidad, y falsedad, y vazios del espíritu de Dios, que los deuiera llegar al puerto de la eterna felicidad. Y por esto poderoso Señor, doy yo muchas gracias a nuestro Señor, viendo a V. A. tan ageno y apartado del mal espíritu propio: y tan desseoso, y ansioso por el espíritu principal. Este es el que haze rendir al espíritu propio, como lo experimentaua aquel santo Rey, que dezia: Expeclabam eum qui saluum me fecit à pusillanimitate spiritus, & tempestate. Este es aquel diuino espíritu: Qui vbi vult spirat, que entra, y viuifica, donde, y como, y quando le plazce. Este es aquel espíritu, al qual el mal mundo no puede acoger: porq̄ no se quiere recoger. Este es aquel, en el qual, y con el qual clamamos, Abba Pater, porq̄ es espíritu de adopción. Este es el q̄ deuemos encender siempre con los manojos de olores, y obras hechas en caridad: porque con esto se cumplira lo que san Pablo manda: No querais apagar el espíritu. Este es el que (como yo espero de la diuina bondad) se acrecentará siempre en el alma de V. A. y à su entrada, y presencia dirá con el otro santo Principe: Defecit spiritus meus. Y no hallará en si otra voluntad, y querer, sino lo que el espíritu del Señor quiere, y manda: ni su entendimiento buscará, ni se ocupará, ni abrazará, sino las verdades que la santa Iglesia Catolica N. Madre le enseña: ni su memoria se acordará de las criaturas, sino para reduzirlas al Criador, y tomarlas por escalera para subir a su conocimiento, y amor.

amor. Pues todas las criaturas resplandecen mas, y son mas lindas en el Criador, q̄ en si mismas: y en el dan gozo, considerandolas: y sin el dan pena, desseandolas: y temor, posseyendolas: y dolor, dexandolas. Si con el espíritu de Dios V. A. biue, biuirá vida verdadera, y sus sentidos no buscarán, ni querrá otros deportes, y gustos, que no sean conformes al espíritu y voluntad diuina. Y con esto podrá dezir de verdad: Defecit spiritus meus. Y de aqui subira a dezir: Exultauit spiritus meus in Deo salutari meo. Pluguiesse al Redentor, y Señor nuestro que yo pudiesse con verdad dezir: Defecit spiritus meus. Mas pues si quiera en lo exterior con la mudança del estado parece q̄ ha faltado mi propio espíritu, por la gran misericordia de Dios que me llamó, y se dignò recibirme entre los siervos de su casa: ofrezco a V. A. que aunque antes estava ya atado, ofrecido, y obligado, de oy mas ofrecere la voluntad que sola me queda, y el deseo: persuadiendome yo, q̄ pues Dios nuestro Señor la recibe y se contenta con ella (quando no ay otra cosa con que servirle) que tambien V. A. la recibira, pues es su voluntad conforme a la diuina. Cuya caridad infinita guarde su muy alta, y poderosa persona para la engrandecer mas en su Reyno eterno, Amen. De Oñate. 15. de Agosto.

Francisco Pecador.

Los que entraron en la Compañia en Oñate, mouidos de su exemplo. Cap. IIII.

Estos, y otros semejantes efectos obraua el Señor en los coraçones de los Principes, y de los otros hombres Christianos, y cuerdos, por medio de la nueva vida del padre Francisco: pero ni eran estos solos, ni los mayores. Porque muchos mouidos de su exemplo dieron de mano à las vanas esperanças del mundo: y conociendole, y teniendole en lo que es, le menospreciaron, y se entraron en religion, para morir desnudos con Christo desnudo en su Cruz. Mas dexando à parte los muchos q̄ con este santo estímulo en aquel tiempo poblaron las otras religiones: los que en la misma Compañia entraron no fueron pocos, ni de poca estima. Porque algunos eran mancebos ilustres, y de grandes ingenios y esperanças: algunos eminentes varones y singulares letrados: algunos viejos por sus canas y prudēcia venerables: los quales vinieron à buscar al P. Francisco à la ermita de Oñate, para biuit en su obediencia y compañía, ò en la parte à que el los quisiessse embiar.

Entre estos fue vno don Antonio de Cordoua hijo de don Lorēço Suarez de Figueroa, y de doña Catalina Fernandez de Cordoua Marqueses de Priego y Condes de Feria: q̄ demas de ser persona tã ilustre, y primo del mismo padre Francisco, era moço de mucha virtud, y de amable y nobilissima condicion. El qual despues de auer estudiado en

Salamanca, y sido Rector de aquella Vniuersidad, auiendo entendido que se trataua de hazerle Cardenal, y que el Papa Iulio. III. à instancia del Principe de España, estaua muy puesto en ello, se determinò de tomar otro camino bien diferente de lo que su madre y hermanos tenían traçado, y se entrò en la Compañia. Vinieron tambien à Oñáte para el mismo efecto don Sancho de Castilla, y don Pedro de Lodosa y de Nauarra: y dos Sacerdotes Teologos dicipulos del padre maestro *Lib. I. c. 7* Iuan de Auila (del qual hablamos en el precedente libro) el vno era don Diego de Guzman, hijo del Conde de Baylen, y el otro el Doctor Gaspar Loarte. Los quales antes de entrar en la Compañia andauan por el Obispado de Calahorra, enseñando à aquellos pueblos la doctrina Christiana, y predicando con mucha caridad y humildad, y dando limosna espiritual y corporal à los pobres, con notable fruto y edificacion.

No quiero contar vno à vno todos los q̄ vinieron en aquel tiempo à Oñáte para entrar en la Compañia, porq̄ seria cosa larga, y no necesaria. Solaméte quiero acabar este capitulo con dezir, q̄ vno dellos fue el P. Bartolome de Bustamante. El qual era vn Sacerdote Teologo, y buen predicador, q̄ auia sido Secretario del Cardenal don Iuã Tavera Arçobispo de Toledo: y tratado muchos y muy graues negocios en el tiempo que su amo tuuo tanta mano en el gouierno de los Reynos de Castilla: y despues de su muerte se auia recogido, y se ocupaua cõ mucha loa en exercicios de virtud, y aprouechamiento de los proximos. Estando pues Bustamante en Toledo con gran desseo de agradar à N. Señor, y suplicandole muy de veras que le encaminasse para aquello en que mas le auia de feruir: y haziendo continua y feruorosa oracion à este fin, diziendo vn dia Missa, y teniendo el sacratissimo cuerpo de Iesu Christo N. Redentor en las manos, començò con grãdes folloços y lagrimas à suplicarle que le cumpliesse su desseo, y acabasse de ponerle en el lugar donde el queria que estuuiesse, pues en todo desseaua obedecer à su santissima volũtad. En este punto (como el mismo despues lo contaua, no sin mucha ternura y deuocion) sintio en su alma vn impulso, y mouimiento interior, y vna como boz, que le dezia, que se fuesse luego à la Prouincia de Guipuzcoa, y que alli hiziesse lo que viesse hazer al Duque de Gandia (de cuya nueva vida entonces aun no tenia entera noticia). Fue este llamamiento del Señor tan eficaz y poderoso, q̄ luego el mismo dia dexò su casa y negocios, y se partio para donde Dios le llamaua. Llegò à la Prouincia, hallò rastro del Padre, y toda la tierra llena del suauo olor de su santa vida. Entrò en la ermita de la Madalena de Oñáte, y topò con el mismo padre Francisco, con
vna

vna angarilla en las manos, llevando piedra y tierra para el edificio de la pobre morada que hazia. Echose à sus pies, diole razon de su vocacion, y venida. Declarole el desseo que tenia de imitarle, y acompañarle en aquel estado y manera de vida. Concertaronse facilmente los dos, porque era vno el espíritu que à ambos los mouia: y afsi despidiendo sus criados se quedò Bustamante con el padre Francisco. Y despues fue su compañero mucho tiempo, ayudandole con su religion y gran prudencia en las jornadas que hizo, y en los negocios que tratò.

Como el Papa Iulio. III. le quiso hazer Cardenal. Cap. V.

GRande fue el consuelo que recibió el padre Francisco con las primicias de los nuevos hermanos q̄ el Señor le embiaua, y con la buena compañía de Bustamante: porque veía que el Señor comunicaua su gracia à personas tan principales è ilustres, para q̄ conociendo la vanidad del múdo, le menospreciassen, y huyessen de sus grandezas y dignidades. Afsi lo hazia el con gran cuidado: pero ellas como sombra yuan tras el, y le seguian. Pensaua q̄ estaua seguro con auer dexado el mundo: y que ninguno se acordaria del, porque el estaua olvidado de todos. Pero quanto mas el se escondia, tanto mas Dios N. Señor le manifestaua: y quanto mas se aborrecia y despreciaua, tanto era más amado, y estimado de los buenos.

Como supo el Emperador don Carlos la renúciacion de su estado que el padre Francisco auia hecho en su hijo, y la vida tan exéplar que hazia: pareciòle q̄ seria gran seruicio de nuestro Señor que vn hombre como el fuesse Cardenal, y vno de los grandes Principes de la Iglesia. Representolo à la Santidad del Papa Iulio. III. y suplicòle que diessè el Capelo al padre Francisco: porque demas de darse à persona que tan bien le merecia, el recibiria en ello particular gracia, y fauor.

Poco fue menester para persuadir esto à su Santidad: porque como ya conocia, y auia tratado antes al padre Francisco el tiempo q̄ estuuò en Roma, y le auia juzgado digno de aquella dignidad, y de suyo pensado darsela, facilmente vino en lo que el Emperador le pedia. Y afsi se resoluió de hazerlo, con grande aprouacion, y contentamiento del sacro Colegio. Supo esta determinacion del Pontifice N. padre Ignacio que estaua en Roma: y temio, que si tenia efecto, se menoscabria el buen credito q̄ el P. Francisco auia ganado en todas partes: y se daria ocasion à los q̄ la buscan, para murmurar, y dezir q̄ no es oro todo lo q̄ reluze, ni verdadera deuocion todo lo q̄ lo parece. Y q̄ el renunciar el

Duque su estado, auia sido para dexarle à su hijo, y peſtar el Capelo para ſi. Y aſſi miſmo que por ventura, con eſte exemplo, ſe abriria en la Compañia la puerta à la ambicion: que eſ el veneno de toda virtud, y religion. Por eſtas razones ſe determinò el padre Ignacio de poner todas ſus fuerças, para eſtoruar que no paſſaſſe adelante lo que ſe tenia ya por concluydo; ni ſe dieſſe el Capelo al padre Francisco. Para eſto hablò al Papa, y le perſuadio que le ofrecieſſe el Capelo, pero que no le obligaeſſe à aceptarle. Porque con eſto ſu Beatitud honraria la perſona del padre Francisco, y cumpliria con el Emperador, y con el Colegio de los Cardenales, y con todo el mundo: y moſtraria ſu ſanto zelo, y no aſſigiria aquel ſieruo de Dios, ni pondria en peligro la Compañia: la qual recibiria ſeñaladiſſima merced en que ſu Santidad hizieſſe, lo que el en ſu nombre, y de toda ella le ſuplicaua. Hizolo aſſi el Papa, conuencido de las razones que le dio el padre Ignacio (como lo eſcriuimos en ſu vida) y ofrecio el Capelo al padre Francisco que eſtaua en ſu rincon, bien deſcuydado de lo que en Roma ſe trataua.

Lib. 3. c.
 15.

Quando lo ſupo, ſe aſſigio en gran manera, por ver que la voluntad del Papa auia paſſado tan adelante: y conſoloſe quando entendio que el padre Ignacio con ſu oracion, y ſingular prudencia, auia dado ſalida à vn negocio tan dificultoſo; y alabò al Señor que le auia pueſto en ſus manos aquella dignidad, para ofrecerſe de nueuo, como le ofreciera con ella todo el mundo, ſi fuera ſeñor del. Y aſſi reſpondio à ſu Santidad con el agradecimiento que deuia: ſuplicandole, que le dexaſſe acabar en lo que auia començado, y morir en ſu ſanta pobreza.

No ſe vio en eſte trabajo eſta ſola vez el padre Francisco, ſino otras algunas. Porque otra vez el miſmo Papa Iulio. III. quiſo darle el Capelo, à ſuplicacion del Principe don Felipe, que aora reyna: el qual lo tratò por medio del Cardenal Iuan Poggio Nuncio de ſu Santidad. Pero deſpues que el Cardenal ſe vio en Santodomingo de la Calçada cò el padre Francisco, y le hablò deſta materia, y oyò las razones que el Padre le alegò, y le vio tan firme, y conſtante en no aceptar aquella dignidad, quedò tan conuencido, que dio auifo al Papa y al Principe de lo que paſſaua, y que no conuenia apretar y aſſigir tanto aquel ſieruo de Dios. Tambien los Papas Pio. I I I I. y Pio. V. algunas vezes, eſtando el Padre en Roma, trataron de darle el Capelo. Cada vez que ſe hablaua dello, ſe congoxaua y aſſigia por eſtremo, y le coſtaua muchas lagrimas, y gemidos, y açotes: ſuplicando à nueſtro Señor muy afectuoſamente, que pues le auia hecho merced de ſacarle del ſiglo, y hazerle pobre por ſu amor, que no permitiéſſe que por ſus pecados, boluieſſe al golfo tempeſtuoſo de donde auia ſalido: ni tiznaſſe, y abatieſſe

abatiessè su anima, con el afecto, y amor de las riquezas. Y vna vez hablando desta materia con el padre Gaspar Hernandez su confessor (de quien yo lo he sabido) le dixo, que auia muchos años q̄ suplicaua à nuestro Señor de todo coraçon, que fuesse seruido llevarle desta vida, antes que permitir tal cosa.

Como salio de Oñate, y lo que en diuersas partes le sucedio.

Cap. VI.

MVY contento quedò el padre Francisco quando se vio libre del Capelo, y acabado vn negocio de tanto cuydado, con tanta paz y quietud: por la qual el suspiraua, y pensaua tenerla en aquella ermita de la Madalena, y que ella le auia de seruir de oratorio en vida, y en muerte de sepultura. Mas al mejor sueño le despertaron con vna obediencia del padre Ignacio, q̄ con dulces y amorosas palabras le escriuia: Que se acordasse que Dios nuestro Señor no le auia llamado a la Compañia para que buscasse la soledad, y su contento particular: sino para que ayudasse a la saluacion de muchos, è imitasse al vni-genito hijo de Dios, que auia venido del seno del Padre à tomar en nuestra carne mortal, fatigas, y dolores, y à poner la vida como buen pastor por la salud de sus ouejas. Y que asì le rogaua, y ordenaua que saliesse de aquel su recogimiento: y cumpliesse con tantas personas principales, que para seruicio de Dios, y bien de sus almas, le dessea-uan, y llamauan.

Salio con esta obediencia de Oñate, y con suspiros, y copiosas lagrimas, se despidio de su dulce ermita; entendiendo, que no la auia de ver mas. Fue a la casa de la Reyna, lugar del Condestable don Pedro Fernandez de Velasco: cuya muger era doña Iuliana Angela de Aragon Duquesa de Frias, tia del padre Francisco, y prima hermana de su madre: la qual muchas vezes le auia rogado que la visitasse. No quiso aposentarse en su casa por mucho que fue importunado, sino en vna pobre casilla. Tratò la Duquesa con el Padre las cosas de su conciencia, y del buen gouierno de su casa, y vassallos. De alli passò à Burgos, y predicò en la iglesia mayor à petition de su Cabildo, y de la Ciudad. Y despidiendose breuemente, tomò el camino para Valladolid, donde estaua la Corte, y muy pocos padres de la Compañia, que habitauan en vna pobre, y estrecha casilla del hospital de S. Antonio. De Valladolid fue à Toro, llamado de la Princesa de Portugal doña Iuana; donde estuuò la semana Santa predicando, y haziendo platicas espirituales a la misma Princesa, y a la gète de su palacio, con grande

grande gusto, y aprouechamiento de sus almas. De Toro llegó à Salamanca, donde predicò: y algunos estudiantes de raros ingenios con su exemplo se mouieron à entrar en la Compañia. De Salamanca vino à Tordesillas, donde estaua enferma la Reyna doña Iuana: y aunque alli procurò la Condesa de Lerma su hija de sacarle del hospital, y aposentarle en Palacio, nunca lo pudo acabar con el. De Tordesillas boluio à Medina del Campo, y predicò en la primera Missa que dixo el padre Antonio de Cordoua: y dio calor al colegio de la Compañia, que algunos años antes estaua comenzado en aquella Villa. Alli le vinieron cartas de la Marquesa de Priego, madre del padre Antonio de Cordoua, y de la Duquesa de Arcos, hermana del mismo Padre, y de la Duquesa de Medina Sidonia (que todas eran deudas muy cercanas del padre Francisco, y la de Medina Sidonia tia, hermana de su madre) en las quales le rogauan y pedian con mucha instancia que las viesse. Juzgò el Padre, que seria seruicio de nuestro Señor cumplir con aquellas Señoras, y con esta ocasion dar en Andaluzia noticia de la Compañia. Y así se partió luego para ella, y anduuo las estaciones de Montilla, Marchena, y Sanlucar enseñando la doctrina Christiana, y predicando, y tratando en sus conuersaciones, y platicas familiares con estas Señoras del bien de sus almas, y del gouierno de sus familias, y estados: y declarandoles el instituto, y fin de la Compañia, y dexádolas aficionadas à ella, y deseosas de fauorecerla, y de tenerla en sus estados: y no menos admiradas, y edificadas de lo que veían en el Padre, y oían del.

Pero antes de acabar este capitulo, quiero contar vna cosa que le acontecio en el camino, quando fue de Castilla à Andaluzia, que muestra mucho su gran paciencia, y humildad. Y endo por Sierramorenna con sus compañeros (que eran los padres Antonio de Cordoua, y Bustamante) llegó à vna venta que tenia solo vn aposentillo: en el qual vn caminante q̄ auia llegado antes auia puesto su hato, y salidose à passear fuera de la venta. El padre Francisco no sabiendo nada desto (como era tan amigo de oracion) luego se entrò en aquel aposento, pensando que estaua desembaraçado, y se hincò de rodillas, y se puso en oracion. Quando boluio el caminante, hallole desta manera: y creyendo que era algun Clerigo que hazia del deuoto, y le queria quitar su aposento, se enojò terriblemente: y començò à dar bozes, y à amenazarle, y dezir, que le auia de dar de palos por su descomedimiento. El padre Francisco, así como estaua puesto de rodillas, se boluio à el con mucha paz, y humildad, y le dixo, Que por amor de nuestro Señor le perdonasse, y se soslegasse: porq̄ no era su intencion quitarle aquel aposento,

apofento, fino darfele, fi el le huuiera tomado antes, y fuera fuyo. Y que en lo que dezia de los palos, que el eftaua aparejado para recibirlos: y que bien los merecia por fus pecados. A las bozes llegaron otros que conocieron al padre Francisco, y à fus compañeros: y dixeron al hombre quienes eran. Quedò confuso y corrido, echòfe à los pies del Padre, pidiole perdon, y que rogaffe à Dios por el. El Padre le leuantó del suelo, y le abraçò amorosamente, y le hizo fentar cabe fi: y le rogò que de alli adelante tuuieffe mas paciencia, y refrenaffe la ira, quando se le ofrecieffe ocafion de fufrir algo por amor de Dios, aunque le pareciesse que la razon eftaua de fu parte. Pero boluamos à lo que yuamos contando, y figamos el hilo de nueftra historia.

Su ida à Portugal, y lo que hizo en ella. Cap. VII.

LA nueua vida del padre Francisco, y la fama que de fu exemplo, y fantidad se derramaua por todas partes, caufaua tan grande admiracion, q̄ los Serenísimos Reyes de Portugal don Iuan el. III. y doña Catalina tuuieron deffeo de verle, y comunicarle, por lo mucho que oían dezir del. Y afsi lo finificaron al padre maestro Geronimo Nadal, que à la fazon se hallaua en Lisboa, embiado de nuefiro bienauenturado padre Ignacio por Comiffario general en todos los Reynos de España: y le pidieron q̄ embiasse à llamar al padre Francisco. El padre Nadal refpòdio, que aunque el era Comiffario general, el padre Francisco no era fu fubdito, ni el podia mandarle que viniessse à Portugal: porque el padre Ignacio le auia eximido de fu obediencia. Mas que el le auifaria de la voluntad de fus Altezas: y que tenia por cierto, que dando de mano à qualesquiera otros negocios, vendria luego por feruirles, y darles gufto, como era razon. Recibio el padre Francisco el auifo: y juzgò q̄ no podia faltar al mandato de tan grandes Principes, y tan fingulares Proteçtores, y señores de la Compañia (que con verdad afsi los podemos llamar). Y el era tan humilde, que bastára que el padre Nadal, fiendo Comiffario general, aunque no superior fuyo, se lo finificára, para obedecerle luego: y afsi se partio para Portugal, lleuando consigo al padre Buitamante.

Profiguiendo fu camino, llegaron à vna fierra muy afpera y fragofa, q̄ llaman de los fiete Pallátes, y està de la otra parte del rio Mondègo, y no lexos de la ciudad de Coymbra. Caminando pues por esta fierra, yua el padre Francisco delante recogido, y abforto en fu otacion: y el padre Buitamante le seguia, rezando el Rosario de nueftra Señora que lleuaua en las manos. Al paffar de vn paffo muy eftrecho, y peligroso,
refualó

resualò la caualgadura en que yua Bustamante, y començó à rodar por vnos riscos, y por vn tan espantoso despeñadero, que solo mirarle ponía grima. El buen viejo para todo lo demas perdió los sentidos, sino para inuocar à grandes bozes los dulcíssimos nombres de Iesus, y de Maria. Oyò el padre Francisco las bozes de su compañero, y las de vnos hombres que viendole caer dieron grandes gritos: y bolviendo los ojos, vio rodar por aquella cuesta abaxo al padre Bustamante, ya encima, ya debaxo de su mula: y fixados los ojos en el cielo, dixo con gran deuocion, y ternura: *Iesus te ayude, defiendele Padre de las misericordias*. Al mismo punto que esto dixo, se detuuò la caualgadura en vn lugar tan agro, resualadizo, y dificultoso para hazer alli pie, que causó no pequeña admiracion à los que lo vieron. Hallofe el padre Bustamante con su Rosario en las manos, y el, y la caualgadura sin lesion alguna. Y con vnas fogas sacaron à Bustamante ciertos caminantes de aquella profundidad donde estaua: alabando todos al Señor, porque le auia librado de tan manifesto peligro. El atribuía despues esta misericordia de Dios à la intercession de su bendita Madre: à la qual el llamó en su socorro, y cuyo Rosario yua rezando, y nunca soltó de las manos: y despues della, à la oracion del padre Francisco. Passado este peligro vino el padre Fráncisco à Coymbra, que està alli cerca, y estuuò algunos dias en nuestro colegio, causando con su vista y exemplo admiracion, y edificacion grande à todos los de la Compañia, y de fuera della. Predicò esta vez en nuestra iglesia, y concurrió à su sermon la flor de toda la Vniuersidad y Ciudad: y auiendo cumplido con todos, y consolado à todos, se partio para Lisboa: donde fue recebido de aquellos piadosíssimos Reyes con extraordinarias muestras de fauor, y contentamiento: vsando con el de nuevo, y mas familiar trato que solian vsar con los hombres de su calidad, y honrandole mas que si todavia estuuiera en su estado, y antigua grandeza. Porque no le mirauan, ni tratauan ya como à Duque de Gandia, sino como à santo, que auia hollado, y puesto debaxo de los pies lo q̄ los otros tanto precian y estiman. Para q̄ se entienda quanto vale mas la pobreza, y humildad de Christo, q̄ la grandeza y honra del mundo: y que Dios N. Señor aun aca leuanta mas à los que mas se abaxan por su amor. La Reyna doña Catalina particularmète gustò mucho de la comunicacion del padre Francisco, à quien auia cobrado grande aficion desde q̄ en Tordesillas la auia seruido siendo niño: y aora como oía sus sermones, y sus razonamientos y platicas espirituales, y veía la santidad de vida que en el resplandecia, estaua admirada, y le daua grande credito en las cosas de su anima, y en las demas que el Padre le aconsejaua.

Tambien

Tambien el Infante don Luis le hizo muchas mercedes, y fauores, renouando el conocimiento antiguo que auia tenido con el padre Francisco, en el tiempo que vino à Castilla à ver à la Emperatriz doña Isabel su hermana, y passar à la jornada de Tunez con el Emperador su cuñado: visitandole, y tratandole cõ extraordinaria beneuolencia, y familiaridad. Biuia este Principe en estado de Çelibato, y cõtinentia: y auia se recogido en gran manera, y hazia vna vida muy exemplar. Dauase mucho à la oracion y meditacion: gastaua el tiempo en oyr los officios diuinos, y en obras de piedad. Y fue tanto lo que se mouio con el exemplo y comunicacion del padre Francisco, que tratò de entrar en la Compañia (como nuestro padre Ignacio en aquel mismo tiempo me lo dixo à mi): mas por su edad, y poca salud, y otros justos respetos, parecio al mismo padre Ignacio, y al padre Francisco, que el Infante podia hazer mayor seruicio à nuestro Señor estandose en su casa, y dando el exemplo que daua à todo el Reyno de Portugal, y siruiendo al Rey don Iuan su hermano, como lo hazia. Pero ya que no entrò en la Compañia el Infante don Luis, por las causas que acabo de dezir, biuiu en su manera y estado, como si fuera della, sin fausto, y familia, y aparato de casa Real. Vendio sus baxillas, y colgaduras ricas, y joyas, para pagar sus deudas. Hizo los votos de castidad, y de pobreza, conforme à su estado, y de obediencia perpetua à los preceptos diuinos. Su trato era muy llano, afable, y compasiuo, y remediador de las miserias y necesidades ajenas: modesto, y humilde en gran manera. Estando en Xobrègas, y embiando à llamar vn confessor de la casa de san Roque de la Compañia, mandaua al paje, que pidiesse qualquier Padre para que le fuesse à confessar, como si fuera vn pobre, ò otra persona paticular de la ciudad. Lloraua algunas vezes, y con gran sentimiento, y amargura de coraçon dezia: *Que sera de mi, si en el dia del juyzio mi negro me arrebatare el cielo, y yo me fuere al infierno, ò alomenos el tuuiere mas grados de gloria que yo, porque los tuuo de caridad, y amor de Dios, y yo tuue mas cuenta con las cosas del mundo?* Persuadio al Infante Cardenal su hermano, que fuesse muy deuoto de la Compañia, y que le fundasse en Euora el colegio que le fundò. Y en los principios del, estando en Euora el mismo Infante, se yua muchas vezes familiarmète al colegio, y visitaua vno à vno los enfermos q̄ auia en el, y les preguntaua muy en particular de sus dolècias, y les tomaua el pulso cõ singular afabilidad y llaneza, como si fueravno dellos. Toda esta mudàça de vida, y exèplo del Infante don Luis, y lo q̄ della se siguiu, tuuo principio, ò aumento de la comunicacion del P. Francisco, y por esso lo escriuimos aqui. Pero prosigamos lo que es propio de nuestra historia.

Predicò el Padre en Lisboa el dia de S. Mateo en nuestro colegio, adonde concurrió toda la Corte à oyrle: quedando todos no menos edificados, que admirados de su doctrina, y espiritu. Diose entonces principio à la casa professà de san Roque, en vna ermita q̄ estaua fuera de la ciudad junto al muro, y cercada de oliuares. Y porque se ofrecieron algunas graues dificultades en darse aquel sitio à la Compañia, el Rey mandò à don Pedro Mascareñas (el qual siendo Embaxador fuyo en Roma, negoció que se embiassen los Padres de Compañia à la India Oriental, como lo contamos en la vida de nuestro P. Ignacio) que entendiesse en este negocio de su parte, y allanasse todas las dificultades con los cofadres de la ermita de san Roque: como se hizo, dandoles el Rey liberalmente de su hazienda, la recompensa della. El dia que se huuo de tomar la possession, que fue el primero de Octubre, del año de. 1553. el Rey se quiso hallar presente cõ el Principe su hijo, y oyò en la ermita de san Roque la Missa que dixo el padre Nadal, y el sermõ que predicò el padre Francisco, que fue admirable: y bastaua ver al Padre en el pulpito para que lo fuesse. Y el Principe don Iuan, padre que fue del Rey don Sebastian, boluiendose à los Grandes y señores que alli estauan, les dixo: *A este predicador si, que huelgo yo de oyr, porque predica con obras, y haze lo que dice.* En este dia, demas de la presencia del Rey, y del Principe su hijo, y de toda la Corte, huuo otra solemnidad en nuestra ermita. Porque en la Missa que dixo el padre Nadal, hizieron la profession de quatro votos solennes los padres Gonçalo de Silueyra hermano del Conde de Sortella (que despues fue martirizado en Manomotãpa) y Gonçalo Vaz de Melo, y Antonio de Quadros: de los quales el primero fue despues Prouincial de Portugal, y el segundo de la India Oriental: y algunos otros Padres hizieron sus votos de Coadjutores espirituales. Lo qual he querido apũtar aqui, por auer sido esta vez la primera en que se hizieron en Portugal publicamente estos votos, despues q̄ se publicaron las Constituciones. En esta ermita, despues se ha edificado casa, y vn templo sumptuoso, y de los mayores y mas hermosos que ay en la ciudad, y se ha poblado todo aquel barrio de casas principales. Todo esto se deue al padre Francisco: el qual con su presencia dio principio, y echò los primeros fundamentos de la casa de san Roque.

Despues de auer cúplido con aquellos Principes, y personas reales, y acrecentado la beneuolencia, y deuocion que antes tenian à la Compañia, se boluio à Castilla, donde le llamauan otros negocios importantes, y de mucho seruicio de nuestro Señor q̄ cada dia se le ofrecian. A la buelta passò por Euora, adonde le estaua aguardando el Infante

Cardenal

Cardenal don Enrique Arçobispo de aquella ciudad: el qual auia sido informado por cartas del Infante don Luis su hermano de todo lo que auia passado en Lisboa con el padre Francisco, y le desleaua mucho ver y conocer: y auia mandado al Rector de nuestro colegio en Euora, que en llegando el padre Francisco le auisasse: y quiso que luego el otro dia despues de su llegada predicasse en su iglesia Cathedral de Euora: y le oyò con grande alegria, y le regalò, y honró, y visitò con extraordinarias muestras de fauor, y beneuolencia.

El Duque de Bragança don Teodosio, que estaua en Villauiciosa, ocho leguas de Euora, sabiendo lo que auia sucedido en ella, y en Lisboa al padre Francisco, desleando por extremo verle y regalarle, y llevarle à su casa, al tiempo que el boluia para Castilla le salio al camino con grande acompañamiento: y viendole desde lexos, se apedò, y lo mismo hizo luego el padre Francisco echandose à los pies del Duque: el qual le lleuò à su casa, y le tuuo en ella, y regalò con gran manificencia algunos dias. Aunque todo aquel regalo, y aparato, era nueua cruz, y particular mortificacion para el padre Francisco: y en lo que podia lo procuraua escusar. Quedò el Duque muy admirado, y edificado de todo lo que oyò, y vio en el, y con mayor deuocion de la Compañia, y desseo de acrecentar el fauor que siempre desde que ella començò le auia hecho: y los otros señores successores de su casa han continuado esta misma proteccion.

Lo que hizo en Valladolid. Cap. VIII.

Boluo el P. Fráncisco de Portugal à Castilla, y fue à parar à Valladolid: adonde por estar à la sazón la Corte del Principe don Felipe, que gouernaua estos Reynos por el Emperador su padre, le llamauan algunos negocios de gran seruicio de Dios nuestro Señor. En Valladolid se aposentò con los padres de la Compañia en aquel hospital que morauan de san Antonio: que en la estrechura y pobreza del edificio, era muy semejante à la ermita de Oñate. Allí le venian à buscar los señores, y Grandes de la Corte. Y porque le tratauan con los titulos antiguos, y cortesias que solian, traía siempre pleyto con ellos, pidiendoles de rodillas, por reuerencia de Dios, que no le hablassen de aquella manera: porque hazian notable agrauio à la merced que Dios le auia hecho, y dauan à entender, que estimauan en mas lo que auia dexado, que lo q̄ aora tenia: siendo tanto de mayor estima lo presente, que lo passado, quanto va de cielo à tierra.

Passados algunos días, rogado de algunas monjas, comenzó à hazer pláticas espirituales en los monesterios dellas: en las quales las animaua à la obsetuácia de la vida religiosa, y les declaraua el tesoro escondido del estado que professauan, y el premio que da Dios à los que le guardan con entereza y perseverancia: y el castigo que merecen las q̄ defdizen de tan excelente vocacion, y niegan con obras lo que profesian con palabras. Con estas pláticas, que fueron muchas, y en diferentes conuentos, se vio grande mudança, y reformation en muchas personas religiosas. Despues comenzó à predicar en su iglesia de san Antonio (que por la liberalidad de la Princesa, ya se auia dado con su casa à la Compañia, con otras casas principales del Vizconde de Altamira) y en los otros templos más principales de Valladolid, con notable cõcurso, y fruto del pueblo, y de los Cortesanos. Sus sermones eran sin ningun humano artificio, ni afección de palabras. El blanco donde tiraua era aficionar las almas à la virtud, y enamorarlas de Dios, y dar à conocer al mundo las riquezas que tenemos en Iesu Christo, y en su Cruz, y redencion, si dellas nos queremos aprouechar. Descubria los lazos del enemigo, y enseñaua los remedios para no caer en ellos: y engrandecia los frutos de las vitotias alcançadas contra los pecados. Ponía espanto de las penas eternas, y cõbidaua, y animaua à los hombres à la bienauétutança, mostrando los caminos que lleuan à ella: q̄ son lagrimas, oracion, exercicios de virtudes, y vso de los santos Sacramentos. El estudio y aparejo para estos sermones, era mucha oraciõ, y muchas lagrimas, y vn encendido desseo, y zelo de la gloria del Señor, y del bien de las animas, y la leccion del sagrado Euãgelio, y de algun santo de los Padres antiguos, sobre el mismo Euangelio y misterio que pretendia declarar. Quedauã todos admirados de sus sermones, y mas los q̄ le auian conocido seglar, y casado, y grã señor, y no sabian lo q̄ auia estudiado. Y quando lo preguntauã, y lo venian à saber, quedauan aun mas marauillados, y no menos edificados, y mouidos para obrar lo q̄ auian oydo. Porque sabian que lo que dezia le salia del coraçon, y que concordauan bien sus manos cõ su lengua, y sus obras cõ sus palabras: que es mas eficaz medio para mouer los oyentes, y persuadirles lo que quiere el predicador, que qualquiera aparato de palabras, ni de razones compuestas. Pero los caualleros, y señores que antes le auian tratado, y vistole en diferente trage, y estado, quedauan por vna parte confusos, y por otra como pasmados de tan grande mudança: dando les muchos buelcos el coraçon, por ver al P. Francisco en vn linage de vida tan pobre y humilde, y verse à si tan lexos de seguirle, y tan sumidos, y anegados en el abismo de la vanidad. Y dezian: Si este hõbre va

acertado

acertado (y dello no podemos dudar) errados vamos nosotros: y muchas vezes el solo verle, les era graue tormento, porque le mirauan como à Fiscal de sus vidas, y Alguazil y verdugo de sus propias conciencias. No faltò vn gran señor, q̄ saliendo vn dia el P. Francisco de visitarle, se boluio à sus criados, y con gran sentimiento les dixo: Este hombre que veys salir de aqui, temo que me ha de ser el mayor açote con q̄ Dios me ha de castigar el dia del juyzio: y que à mi, y à los otros como yo, nos le ha de poner delàte de los ojos para nuestra confusion. Porque estamos jugando, murmurando, buscando nuestros contentamientos, y deleites, sin saber negar à nuestros sentidos cosa que les de gusto, y apartando nuestras almas, y las ajenas del camino del cielo: viendo como vemos à este hombre nacido en grandeza, y criado en regalo como nosotros, affigiendo de dia y de noche su carne, y con tanta pobreza, y baxeza, procurando saluar se à si, y llevar tras si à los demas. Otra señora muy principal, que era la gala y la flor de la Corte, oyendo vn sermon del padre Francisco, se trocò de manera, q̄ dando de mano à todas las galas, y entretenimientos, se cortò los cabellos, y mudò trage, y vida, y començò à confessarse, y comulgarse cada ocho dias, con gran marauilla de los que antes la conocian. Seria cosa prolixa el contar en particular los caualleros, y señores q̄ venian al Padre, y se aprouechauan de sus consejos, y dotrina: las enemistades, y pleytos que compuso: los escandalos que estoruò: las personas q̄ por su exemplo mudaron sus costumbres, y aun entraron en religion.

Aqui en Valladolid declarò al pueblo, por vna manera de leccion fagrada, los Threnos, ò Lamentaciones del Profeta Ieremias: y el año siguiente las acabò de leer en Alcala de Henares. A oyr estas lecciones concurrían las personas mas principales, y mas doctas de aquellas dos Vniuersidades: las quales despues de auerle oydo, dezian, que aquella dotrina que enseñaua no era sacada de los libros que ellos solian leer, sino de los archivos secretos de la humilde oracion, y comunicada graciosamente de la diuina Sabiduria.

Como hizo venir à Castilla las monjas Descalças de santa Clara. Cap. IX.

ERa tan grande el zelo de la gloria de Dios, y del bien de las almas que ardia en el pecho del padre Francisco, que le hazia buscar nuevas traças, para que la religion, y piedad se aumentassen en todas partes. Entre otras cosas que para esto procurò, fue, que viniessen à

estos Reynos de Castilla algunas monjas Descalças de la primera regla de santa Clara del monesterio de Gandia, para que en ellos se fundassen otros con su exēplo, de aquella tan obseruante, y santa institucion. Auia se començado este conuento de santa Clara de Gandia el año de. 1462. por vnas señoras Francesas, que llamauā las señoras Pobres: las quales con cierta ocasion, huyendo de su tierra, llegaron por mar à Barcelona: donde fuerō acogidas y fauorecidas del Rey de Aragon don Iuan el. II. y embiadas à Gandia, dandoles la casa de santa Clara: en la qual à la sazón habitauan ciertas Beatas. En esta casa hizieron estas señoras Pobres su morada, y fundaron la primera regla de santa Clara, con admirable recogimiento, oracion, y aspereza de vida. Y derramaron tan suauē fragancia de su santidad por todas partes, y obrò el Señor por su intercesion cosas tan marauillosas, que aquella

Gen. 28. casa parecia, y era verdaderamente lo que dixo Iacob: *Casa de Dios, y puerta del cielo.* Por esta puerta han entrado, y en esta casa despues han morado otras señoras mas illustres, y tan santas como las primeras: y entre ellas la aguela del padre Francisco, y vna hija, y muchas tias, hermanas, sobrinas, y nietas suyas: las quales hā conseruado siēpre aquella antigua religion, con que aquella santa casa se plantò, y biuido en la tierra como Angeles del cielo. Como el padre Francisco conocia el tesoro escondido, que estaua encerrado en Gandia, desleaua que se publicasse, y derramasse para bien de muchas almas que anhelan à la perfeccion, y no se contentan con la vida ordinaria, y comun que ay en algunos monesterios de monjas. Y aunque de aquel conuento de Gandia auian salido antes monjas para fundar otros conuentos en otras partes, como en Girona de Cataluña, en Setubal de Portugal, en Valencia, en Castellon de Ampurias, y en Alicāte, pero no se auia fundado ninguno en Castilla. Pues para q̄ estos Reynos gozassen deste dō del cielo, y no careciesen las almas puras, y ansiosas de su perfeccion, de vn medio tan eficaz para alcançarla: el padre Francisco dio noticia primero à doña Iuliana Angela de Aragon Duquesa de Frias (q̄ como diximos era su tia, prima hermana de su madre) y despues à la Princesa de Portugal doña Iuana: y comunicoles su desseo, y dioles à entender lo mucho que se seruiria Dios nuestro Señor, si de aquel vergel de Gandia se trasplantassen en Castilla algunas de aq̄llas generosas plantas, y flores olorosas. Por la relacion y consejo del padre Francisco procuraron estas señoras que esto se pudiesse en execucion. Y así con la obediencia, y bendicion de la sede Apostolica, salieron del monesterio de santa Clara de Gandia dos tias del padre Francisco: la madre Sor Francisca de Iesus, hermana del Duque don Iuan su padre, y Sor

Maria

Maria de Iesus, hermana del Marques de Denia: y dos hermanas tambien suyas, Sor Maria de la Cruz, y Sor Juana Bautista, con otras religiosas escogidas entre muchas, para dar principio, y plantar su religion en Castilla. Venidas que fueron, hizieron su primer asiento en la casa de la Reyna: que es vn lugar del Condestable (como diximos) en la Rioja. Mas siendo fallecida la Duquesa de Frias, que las auia lleuado, la Princesa doña Juana passò estas religiosas à Valladolid: adonde acabò su jornada la madre Sor Francisca. De cuya admirable entrada en religion siendo niña, y de su vida santissima, y muerte dichosa, podriamos contar muchas cosas maravillosas: las quales callamos, porque no escriuimos aqui su vida, sino la del padre Francisco su sobrino. Y porque es mejor dexar entera su vida, para que otros la escriuan, y no hablar nada de sus heroicis virtudes, que escurecerlas con breue, y corta narracion. Muerta la madre Sor Francisca, siendo Abadesa la madre Sor Maria de Iesus, la Princesa comprò las casas del Tesorero Alonso Gutierrez, en que ella auia nacido en Madrid: y començò à labrar en ellas vn monesterio de Descalças de santa Clara, y vn quarto en que morar: para que fuesse recogimiento de su biudez en la vida, y sepultura de su cuerpo en la muerte, la misma casa que le auia sido albergo en su nacimiento. Pero auiendo sido el Señor seruido de llevarse en breue para si à la madre Abadesa Sor Maria de Iesus, vino de Gandia en su lugar, para regir aquella casa de religion, y ser Abadesa la madre Sor Juana de la Cruz, hermana del padre Francisco: que despues aca lo ha sido siempre, y lo es quãdo yo esto escriuo. Con cuyo exemplo, è institucion, y con la entrada, y santa vida de muchas esclarecidas Señoras, è ilustres donzellas (que menospreciando la loca pompa del mundo, en la flor de su edad, tomaron por su celestial esposo à Christo crucificado, y le siruen en el en santa pobreza) es aquel monesterio vn dechado de perfeccion, para las demas religiosas: y vn reclamo, y estimulo, para que las seglares quieran imitar à las que con tanto espiritu, y fortaleza las incitan à esta santa imitacion. Especialmente despues que la Serenissima Infanta doña Margarita de Austria, hija de los Emperadores Maximiliano, y doña Maria, ha echado el sello, y esclarecido tanto con su entrada aquella casa. La qual Infanta tuuo por mayor gloria y felicidad, ser pobre dicipula de santa Clara, y traer el velo humilde de la religion, que alcanzar la corona, è imperio de la tierra, que sus padres, y tantos, y tan gloriosos progenitores suyos possayeron, y dexaron con la muerte. Estos monesterios de la primera regla de santa Clara, que saliendo de Gandia se han fundado en estos Reynos, tuuieron (como auemos dicho)

su origen y principio del padre Francisco: y por esta causa los escriuimos aqui. Pero sigamos lo que tenemos comenzado, y vamos tejiendo la tela de nuestra historia: y veamos como el padre Ignacio le hizo Comissario general de la Compañia en España, y el fruto grande que el Señor sacò dello.

Es nombrado Comissario general de la Compañia en España, y Indias. Cap. X.

Como vio el padre Ignacio q̄ Dios nuestro Señor fauorecia tanto al padre Francisco, y la edificacion, y mocion que obraua en las animas de los que tratauan con el, y los buenos sucessos que daua à todas las cosas que emprendia, determinò de nombrarle Comissario general en España, è Indias. Tenia en esta sazón la Compañia en Portugal su Prouincial, como le tiene aora. El resto de la Compañia de España gouernaua el padre Doctor Araoz: y como la religion se yua estendiendo, y creciendo cada dia mas, no podia con la carga. Ordenò el padre Ignacio que se quedasse con buena parte della, y que fuesse Prouincial de Castilla (que abraçaua entonces las Prouincias que aora llamamos de Castilla, y de Toledo) y proueyò de nuevos Prouinciales para las Prouincias de los Reynos de Aragon, y de Andaluzia, que entonces se instituyeron. De todas estas cinco Prouincias, y de las Indias Orientales hizo Comissario general al padre Francisco, como en la

Lib. 4. vida de nuestro padre Ignacio lo tenemos escrito. Alegò el P. Frãscisco
c. 10. muchas razones para escusarse, mas no pudo: porque el padre Ignacio le escriuio, que esta era su determinada voluntad, y que baxasse la cabeza, y tomasse sobre sí la carga que Dios le imponia, porque el mismo Señor le daria fuerças para llevarlo: que procurasse de alentar, y animar los de la Compañia à la perfeccion: y visitar, y acrecentar los collegios que ya estauan comenzados: y fundar otros de nuevo, donde se esperasse mas fruto para las almas, y mayor gloria del Señor. Y que el tiempo q̄ le sobrasse de los caminos y visitas, residiesse en la Corte: por ser lugar mas comodo, y oportuno para comunicarle y entenderse con todos, y para el buen despacho de los negocios vniuersales que cada dia se le ofreceriã. A esta obediencia tá precissã no pudo el padre Francisco (que era obedientissimo) replicar, ni contradizeir. Obedecio con humildad, y tomò el cargo de Comissario general. Pero entendiendo que auia de dar cuenta à Dios de todas las almas que estauan à su cargo, començò à tener aun mas cuidado que antes de la suya propia. Y viendose ya superior y libre, y sin quien le fuesse à la mano à sus penitencias,

penitencias, y mortificaciones, doblò la oracion, y apretose mas rigurosamente, con vigilijs, cilicios, y diciplinas: hasta que siendo dello auisado el padre Ignacio, y que yua cada dia perdiendo mas la salud, le moderò, y sugetò à la obediencia de otro, en todo lo que tocasse al tratamiento de su persona.

No se puede facilmente dezir lo mucho que se siruio Dios nuestro Señor del padre Frãcisco, siendo Comissario general de la Compañia, para el establecimiento, y acrecentamiento della en estos Reynos. Porque en el tiempo que el tomó el cargo, la Compañia era tierna, pequeña, desconocida, y muy perseguida en el mundo (como lo suelen ser todas las cosas de Dios, y mas en sus principios) pero el la ilustrò con su persona, y la acrecentò con su gouierno, y la animò à la perfeccion con su exemplo, y la amparò, y defendio con su valor y autoridad de muchos encuentros, y terribles y poderosas contradiciones que tuuo. Recibio en la Compañia vn grandissimo numero de sugetos, que eran (como diximos) parte moços illustres, y de raras habilidades: parte hombres maduros, y consumados en letras: parte varones de canas, y prudencia. Dio vigor y fuerça à los colegios que estauan en sus primeros principios, y como en mantillas: y començò otros muchos, con flacos fundamentos: los quales despues han crecido, y hecho gran fruto en la santa Iglesia. Y parecia que en qualquier cosa que el padre Francisco ponia su mano, Dios nuestro Señor ponia tambien la suya, y le echaua su bendicion. No faltauan personas que mirado con prudencia humana las cosas, juzgauan, que lo que hazia el padre Francisco nacia de aquel espiritu y amor entrañable que el tenia à la pobreza, mas admirable en su persona, que imitable para otros. Y que el abraçar tantos colegios con tan flacos fundamentos, era dañoso para los sugetos q se embiauauan à ellos, por cogerse como en agraz: y para la Compañia, por abraçarse mucho, y apretarse poco. Pero como nro padre Ignacio tenia otra mas alta y diuina prudencia, y era guiado, y mouido de aquel espiritu soberano del Señor, q por mano del mismo Padre auia plantado è instituido la Compañia, y la regaua, y multiplicaua por la del padre Francisco: y la misma experiencia le enseñaua que no era el el que obraua, y començaua los colegios, sino Dios por el, aduirtiendole de lo que le parecia, le daua larga mano, y le dexaua hazer. Y el tiempo despues ha descubierto, q la mano de Dios guiaua al padre Francisco: y que con la orden, y direccion de tal Padre no podia dexar de ser muy acertado todo lo que hazia. Y en las fundaciones de las otras religiones leemos auer vsado nuestro Señor desta misma prouidencia, y misericordia en sus principios: inspirando à los santos

Padres,

Padres, y fundadores dellas muchas cosas, que miradas con ojos, y prudencia humana, parecian desatinos: y guiadas y encaminadas por su soberana mano, encerrauan en si admirables efectos, y tan profundos consejos, que solo con el mismo espiritu, de donde nacia como de su fuente, se podian descubrir y comprehender. Como muy bien lo nota *En su Cronica. lib. 1. c. 45.* el padre maestro fray Hernádo del Castillo, hablando de los nouicios sin letras, que embiaua à predicar santo Domingo.

Lo que hazia el padre Francisco para el aprouechamiento espiritual de los nuestros. Cap. XI.

LA manera que tenia el padre Francisco para aprouechar à sus subditos, y edificar à los demas, era primeramente suplicar continua y afestuosamente à nuestro Señor, que pues le auia dado la carga, le diese fuerças para llevarla: y para cultiuar aquellas plantas suyas que el le auia encomendado. Despues con el exemplo de su vida, porque el era el primero à todas las cosas del trabajo, y de virtud: è yua delánte de su ganado, como cuidadoso, y vigilante pastor. Tras esto procuraua de visitar los colegios que estauan ya començados, y de ir quando podia el mismo à los que se fundauan de nuevo: por cumplir con la obligacion de su oficio, y por tener mas ocasion de padecer. Era cosa marauillosa ver vn hombre criado en tanta grandeza y regalo, andar tantos caminos con soles y lluias, en Inuierno y en Verano, de noche y de dia, con tanta incomodidad, durmiendo no pocas vezes en el suelo, y no teniendo que comer, por visitar à vnos pocos religiosos, y pobres hermanos: y considerar la alegria, y contento cõ que lo hazia: como quien tenia delante los ojos los caminos y fatigas de Christo nuestro Redentor, y lo que le auia costado cada vna de las almas, que con su preciosa sangre redimio.

Era tan grande este contento y júbilo que lleuaua en su anima el padre Francisco, que quando entraua en algun colegio parecia que le pegaua à todos los que morauan en el: y que con el entraua en casa el consuelo, la deuocion, el espiritu, y desseo de padecer por Christo. Y si por ventura auia alguno cansado, ò afligido, cõ sola la vista del Padre se recreaua, y serenaua su coraçon. Hablaua à cada vno por si, y animauale à la perfeccion, dandole los auisos espirituales que entendia auia menester, aplicando la medicina à proposito de la enfermedad. Otras vezes, estando todos juntos, los exortaua à la santa perseuerácia, y les acordaua el beneficio incomparable que auian recebido de la mano del Señor, que los auia sacado de la seruidumbre, y tinieblas de Egipto,

Egipto, y passados à pie enxuto, entre las horribles y espantosas ondas del mar, y sustentados por este desierto con pan del cielo. Traíales à la memoria la breuedad de la vida: la eternidad del premio: los exēplos de los Santos: los trabajos desmedidos, y sin fruto de los hijos deste siglo: en cuya cōparacion, los suyos se podian tener por descāso. Ponderaua mucho quanta miseria è infelicidad seria, si sacando el Señor à tantos seglares por su medio del pecado, y librādolos de los lazos y enredos del enemigo, ellos quedassen ahogados en las aguas, de donde por su mano otros auian salido. Y si porventura alguno de sus subditos, como hombre caía en alguna falta, la primera cosa que el procuraua, era que el tal se reconociesse, y que huuiesse emienda, y digna satisfacion. Para esto, el mismo Padre le animaua, y le dezia: *Yo veo hermano carissimo, que por mis pecados Dios nuestro Señor ha permitido que vos cayessedes en esta falta: y por esto sera justo que yo, y vos hagamos alguna satisfacion y penitencia. Yo de mi parte ofrezco tantos dias de cilicio, ò tantas diciplinas y rosarios. Vos ved que sera razon que ofrezcáis? Que co- ração podia auer tan duro, que no se ablandasse con tan dulce y pa- ternal caridad?*

A los Superiores à parte les acordaua, que mirassen la cuenta que auian de dar à Dios de todos los que tenian à su cargo: y que eran Pa- dres, y fieruos, y no amos, y señores de sus subditos: y que como à hijos los regalassen, y castigassen, mezclando con la suauidad el rigor, y con la seueridad la blandura: y procurassen ganarles para Dios los coraçones, porque con esto se ganaua lo demas. Y porque la visita de los co- legios no fuesse solamente en palabras y amonestaciones, el era (como se dixo) el primero con su exemplo en todas las obras de humildad. Porque seruia à la mesa à los hermanos: y arrodillado en tierra les besaua à todos los pies: y como si fuera el primer año de su nouiciado seruia en la cocina. Yua à predicar à las iglesias, visitaua los hospitales y las carceles, consolando à los enfermos, y presos. Hazia platicas à los estudiantes, conformes à su edad y capacidad, juntando en vna misma obra de misericordia, la humildad, y la caridad, y la prudencia.

Con estos medios plantaua, y regaua el padre Francisco las nuevas plantas de sus colegios, y el Señor las acrecetaua, y les echaua del cielo su bendicion: no solamente en las cosas espirituales, sino tambien en las temporales. Porque muchas vezes acontecia llegar el Padre à vn colegio falto de todo lo temporal, y abastado de diuino consuelo, po- bre, y rico con su pobreza: y en entrando el, no parecia sino que con el entraua la bendicion del Señor, y la abundancia de todo lo que auia menester.

94 Libro. II. de la vida del

Lo que le acontecio en la fundacion de los colegios de Plasencia, y Sevilla. Cap. XII.

MVchas cosas maravillosas podriamos contar que obrò Dios nro Señor en la fundacion de los nuevos colegios, por medio del padre Francisco: pero seria cosa larga, y fuera de la breuedad que yo pretendo. Referire solamente dos cosas que le sucedieron en la fundacion de los colegios de Plasencia, y de Seuilla. Escriuio dō Gutierre de Caruajal Obispo de Plasencia al padre Francisco, que el desseaua mucho tener algunos Padres de la Compañia cabe si, y de hazerles vn colegio en Plasencia, para q̄ le ayudassen à llevar el peso del gouierno de tantas animas que Dios auia puesto sobre sus ombros: y que le rogaua, que le embiasse algun numero dellos: y q̄ si pudiesse el mismo Padre irse con ellos, seria doblada la merced. Holgò el Padre con tan buena ocasion por seruir à nuestro Señor, y tomar aquel trabajo por su amor. Partio para Plasencia cō algunos Padres: acogiolos el Obispo, con grandes muestras de contento, y alegria. Hizolos aposentar casi por fuerça en el mejor quarto de sus casas. Mandò adereçar vna capilla bastante para predicar, y oyr confesiones, mientras edificaua nueva casa, è iglesia: que se labrò con mucha priessa, por la gran diligencia, y liberalidad del Obispo. El qual tratando muy familiarmente con el padre Francisco, y con aquellos Padres, los començò à estimar cada dia mas: gozandose de tenerlos en su compañia, y procurádo con gran cuidado, que no les faltasse cosa de las que huuiessen menester para su sustento, y regalo. Era tenido en aquel tiempo el Obispo mas por cauallero magnanimo, q̄ por deuoto Sacerdote. Y pareciendole al P. Francisco q̄ tenia obligació de ser agradecido, y de pagar aquel bué acogimiento, y caridad q̄ el Obispo vsaua con el, y cō los otros Padres de la Cōpañia, se determinó de hazer mucha oracion, y penitēcia por el: y ordenò à todos los Padres, y hermanos q̄ alli estauan, q̄ tomassen muy à pechos el pedit à Dios N. Señor la saluació del Obispo: y que à esta intencion le ofreciessen sus plegarias, sacrificios, y penitencias. Hizose asì por espacio de vn mes con mucha instancia: y el padre Francisco sobre todos lo hazia con mayor afecto, y feruor, no hallando descanso en su coraçon: hasta q̄ vn dia salio de su oracion mas tarde, y con el rostro aun mas encendido q̄ solia, y los ojos como vnas llamas de fuego, y topando con algunos de los Padres, les dixo cō semblante alegre, y deuoto: *O Padres mios, dad gracias a nuestro Señor por la merced que a todos nos ha hecho en oyr nuestras oraciones: y por las misericordias que quiere vsar con nuestro buen amigo el Obispo.* Poco despues el Obispo trató muy

P. Francisco de Borja. 95

muy de veras de la salud de su anima : recogiose algunos dias, y diose à la oracion, y lagrimas. Confessose generalmente de toda su vida, con muestras de verdadera contricion. Mandò luego publicar en Plasencia, y en los otros pueblos de su Obispado, que qualquiera persona q̄ se tuuiesse por agraviado del, ò de sus ministros, y criados, acudiesse à los juezes que el señalò: que fueron el Doçtor Iuan de Ayòra su Prouisor (que despues fue Obispo de Ouiedo) y dos padres de la Compañia; vno Teclogo, y otro Canonista: en cuyo poder depositò grã suma de ducados, para que libremente, y à su voluntad satisfiziesen, y desagraviassen à los agraviados. Reformò su casa, y familia : quedose con seis Capellanes hombres recogidos, y exemplares: los quales sentaua à su mesa, q̄ era muy moderada, y en ella auia siempre sagrada leccion. Pacificose con su Cabildo, y con otros con quien solia tener pendençias, y desfabrimientos. Hazia la penitencia que sufria su mucha edad, y poca salud. Embiò por todo su Obispado personas de buena vida, y letras, que dotrinasen à sus ouejas, y las proueyessen, no solamente de pasto eìpiritual, sino tambien del corporal, repartièdo muchas, y muy largas limosnas, y remediando las necesidades de la pobre gente. Y porque aquel año fue muy esteril, y de gran carestia, y hambre, demas de los pobres que sustentò por las aldeas de su Obispado, y de los pobres enuergonçantes de la ciudad de Plasencia, à los quales hazia cada dia limosna, daua de comer en su propia casa à mas de trezientos pobres, y llegaron à ser casi mil: estando el mismo presente, quando los nuestros les enseñauan la doctrina Christiana, y quando les dauan de comer. Y temiendose alguna infeccion (por ser el tiempo caluroso, y peligroso de enfermedades) los repartiò por los pueblos vezinos de su Obispado, proueyendoles en ellos de todo lo necessario abundantemente. Y en Truxillo, y Caceres socorriò à gran numero de pobres, derramando con grande liberalidad la hazienda, que para este efecto el Señor le auia encomendado. Finalmente, estando ocupado el buen Obispo en estas, y otras semejantes obras de piedad, fue el Señor seruido de lleuarle à gozar de si: como lo confiamos de su misericordia. Esta mudança del Obispo causò en todos los que le conocian grande admiracion, y edificacion: y el remate, y fin de su vida mucho còsuelo: atribuyendole à las oraciones del padre Francisco, q̄ le auia alcançado de la misericordia del Señor. Esto es lo que toca al colegio de Plasencia, dire aora lo que toca al colegio de Sevilla.

En el mismo tiempo q̄ en aquella nobilissima, y poderosa ciudad el hombre enemigo, por medio de sus ministros, queria sembrar la zizaña de su mala, y peruersa doctrina, dio nuestro Señor vn biuo, y encendido

encendido deſſeo al padre Francisco, de embiar géte de la Compañia à Seuilla: y de procurar que ſe fundaffe en ella vn colegio. Fue eſto de manera, que no podia ſoſſegar: y que los de la Compañia con quien el Padre lo trataua (viendo ſu anſia y ſolicitud, y las veras cõ que hablaua del colegio de Seuilla) entendieron, que para ello tenia particular inſtinto, è impulso del Señor. Y deſpues conſiderando el tiempo, y el ſucſſo, ſe confirmaron mas en ello. Pues para eſto ordenó al padre Iuan Suárez (que à la ſazon era Rector del colegio de Salamanca, y eſtaua bien enfermo) que fueſſe à Seuilla, y buſcaſſe en ella alguna caſilla, donde cupieſſen vna dozena de Padres, y las alhajas que para ellos fueſſen menester: y q̄ en teniendo las coſas à punto le auiaſſe, porque el miſmo queria ir à Seuilla, y dar principio à aquel colegio, por lo mucho que entendia que Dios nueſtro Señor ſe auia de ſeruir del. Fue el P. Iuan Suarez, llegó à Seuilla en Nouiembre, del año de .1554. y con el el hermano Iuan Gutierrez. Preſentóſe delante del Prouiſor del Arçobispo, que era el Licenciado Çeruantes de Salazar (que deſpues murio Cardenal, y Arçobispo de Tarragona) pidióle licencia para conſeſſar, y predicar: moſtrole las Bulas, y priuilegios de la ſede Apoftolica, è informole del inſtituto de la Compañia. De la qual quedó el Prouiſor muy pagado, y deuoto, y de alli adelante fue gran bienhechor.

Con la licencia que tuuo el padre Iuan Suarez, començó à exercitar los ministerios que uſa la Compañia: y à predicar, y conſeſſar, y viſitar los hospitales, y carceles, andando de hoſpital en hoſpital, eſtando, y durmiendo, donde como à pobre le querian acoger. Paſſó muchos trabajos y fatigas: y fue nueſtro Señor ſeruido, q̄ con ellas ſanaſſe de las enfermedades largas, y enuejezidas que tenia (que eſtas marauillas algunas vezes obra Dios, con los que por cuidar de ſu ſeruido, deſcuidan de ſi) y q̄ la gente ſe le aficionaſſe de manera, que vn cauallero que ſe llamaua Hernan Ponçe de Leon, entendiendo à lo que era venido, le ofrecio vnas caſas ſuyas principales, para morada de los nueſtros: y otros lo que era menester para alhajarlas, y proueerlas de lo neceſſario. Y con eſto auiaſe Iuan Suarez al padre Francisco, que ya eſtauan las coſas à punto. Partio el Padre luego de Plasencia para Seuilla, lleuando conſigo à los padres Miguel de Torres, Bartolome de Buſtamante, y Paulo Hernandez. Pero quando ſupo que las caſas en que auia de morar eran tan principales, y eſtauan ya adreçadas, ſintiólo mucho, y reprehendio al padre Iuan Suarez. Porque con el amor entrañable que el tenia à la pobreza, deſſeaua en todas partes, y en todas ocasiones abraçarſe con ella, y padecer mucho: y
tambien

tambien porque juzgaua, que quanto mas hondos cimientos de humildad, y pobreza tuuiesse qualquier espiritual edificio, tanto mas fuerte, solida, y durable seria la obra q̄ sobre ellos se leuantasse. Y assi aunque por ser quando el Padre llegò à Seuilla cerca de la Pascua de Nauidad, y no auer tiempo para otra cosa, se albergò en la casa que le estaua aparejada: pero luego se passò à otra casilla pobre, y caediza, y llena de muchas goteras, q̄ aun en el mismo aposento del P. Francisco caían, y le mojàuā su pobre cama, y la cabeça algunas vezes, cō grande alegria y gusto del mismo Padre, porque era à la medida de su desseo. Quando se vio con esta pobreza, y descomodidad en Seuilla, açò los ojos y las manos al cielo, alabando al Señor por este regalo que le auia hecho: y por auer traido la Compañia à aquella insigne Ciudad, siruiendose de tan baxo instrumento como el.

Mucha necesidad, y pobreza passaron los Padres en aquellos principios: assi porque ellos con el desseo de padecer la dissimulauan, como porque aun no eran de la gente conocidos: pero al tiempo de la mayor falta no dexaua el Señor de socorrerlos. Vn dia entre otros, siendo ya muy tarde, no auia en casa pan, ni otra cosa para comer, ni dineros para comprarlo: y el mismo dia auian llegado otros Padres que venian de fuera. Siendo ya hora de tañer para el refectorio, fue se el padre Iuan Suarez, que era el Rector, al padre Francisco, y dixole la falta que auia en casa: y preguntole, si tañerian la cāpana para comer, porque era ya hora? El padre Francisco se recogio vn poco, como en oracion: y luego mirò al Rector con vn rostro alegre, y le dixo: *Tocad Padre vuestra cāpana, pues es hora, y fiad de Dios.* Al mismo punto q̄ el Rector tocaba la cāpana, llegò à la porteria vn escudero hōrado de doña Isabel Galindo, que traía consigo otro hombre cargado de vna gran canasta cubierta: en la qual venia todo lo que era menester para la comida de todos los Padres, tan abundantemente, que sobtò para otros pobres. En sabiendolo el padre Frācisco, dixo: *Estas son liciones que Dios nuestro Señor nos da, para que aprendamos a confiar en el: y sepamos, que buscando nosotros su gloria, ninguna cosa, ni para el alma, ni para el cuerpo nos faltará.* No fue sola esta vez la que nuestro Señor proueyò por este camino en semejantes necesidades à los colegios de la Compañia, por las oraciones del padre Francisco. Porque otra vez en Simancas, y otra en Valladolid le acaecio esto mismo: embiando el Señor à los Padres, y hermanos, que estauan ya sentados en la mesa (porque assi lo auia ordenado el padre Francisco) abundantemente lo que auian menester para su comida. Y aunque la vna vez, y la otra, no se supo quien lo auia embiado (porque los que lo traxeron nunca lo quisieron dezir) pero

V todos

todos entendieron, que la prouidencia de Dios, que prouee à las aues del aire, y à las bestias de la tierra, cõ mas particular y paternal cuidado prouee à los que le tienen de seruirle, y confian en el. Pero boluendo à lo de Seuilla: quando el padre Francisco se huuo de partir hizo vna platica à los Padres, y hermanos que dexaua en ella, y entre otras cosas le dixo: *Vna de las cosas que me lleva consolado, es que os dexo sin casa, y sin que comer: pero no tengais ninguna pena que todo os sobrarà.* El Padre lo dixo, y Dios lo ha cumplido.

Destos tan flacos principios, y rayzes de pobreza y necesidad, han crecido las ramas tan estendidas que aora vemos, y los frutos tan copiosos y suaues que se hã cogido por medio de los nuestros en Seuilla: en la qual tiene ya la Compañia dos casas tan principales, y de tanto numero de Padres, los quales se emplean en seruir, y ayudar à las almas de aquella ciudad, y en criar con la leche de la virtud y doctrina la juuentud della, con tanta satisfacion y edificacion. Para que entendamos que el Señor que ha dado este acrecentamiento, y suceso, fue el que mouio al padre Francisco à emprender cosa tan grande, con tan flacos medios, y en tiempos tan peligrosos, en que el demonio procuraua pegar fuego infernal, y estender el incèdio de sus errores en estos Reynos. El qual por su misericordia apagó Dios, con el zelo y vigilancia del tribunal del Santo Oficio: al qual siruieron cõ gran voluntad, y cuidado en aquella ocasion todas las sagradas religiones de Seuilla (como era razon) y entre ellas no poco la Compañia.

*Da cuenta al Emperador de su entrada en la Compañia.
Cap. XIII.*

Entendiendo el padre Francisco en las fundaciones, y gouierno de sus colegios, y en los otros muchos negocios, que por la calidad de su persona, y razon de su officio tenia, se le ofrecio vno, que no pudo escusar: y fue, ir al monesterio de san Geronimo de Iuste (que està en la Vera de Plasencia) à ver al Emperador don Carlos de gloriosa memoria, su antiguo señor. El qual despues de auer alcançado tantas y tan esclarecidas vitorias de sus enemigos, y de los infieles, hereges, y barbatos (que tambien lo eran de Dios) quiso echar el sello à todas ellas con otra vitoria mas dificultosa y admirable: que fue vencerse à si mismo, y menospreciar toda aquella soberana grãdeza, y monarchia de tantos Reynos, estados, y señotios que Dios auia puesto en sus manos, conociendo lo poco que valen, y se deuen estimar. Y assi no pudiendo sufrir al mundo, le dexò, y renunciò en el Principe don Felipe su

su hijo sus Reynos: y se retiró en aquel santo conuento de Iuste, para biuir para si, y para Dios el resto de la vida q̄ le quedaua. Supo pues el P. Francisco por cartas del Conde de Oropesa don Fernandalvarez de Toledo (que fue en el exéplo de su vida, y en el gouierno de su estado dechado y espejo de señores Christianos: y demas desto deuotissimo de la Compañia, y muy amigo del mismo P. Francisco) que el Emperador, estando ya en su recogimiento de Iuste, le auia preguntado algunas vezes por el, y como no le yua à ver: Y pareciendole al Padre, que tenia obligacion precissa de cumplir cō aquella visita tan deuida, fue à Iuste, y con el el P. Bustamante. Quando el Emperador supo que era venido, mostró gran contétamiento: y ordenó à Luis Quixada que le aposentasse en el conuento (q̄ fue cosa bien particular) y el mismo le señaló el aposento que le auia de dar, y como le auia de adereçar.

Auia sido auisado el P. Francisco de la Princesa doña Iuana, que el Emperador su padre se auia marauillado, que el dicho Padre huuiesse escogido para si la religion nueva de la Compañia de Iesus, dexando otras mas venerables y mas antiguas: y q̄ tenia proposito de persuadirle la primera vez q̄ le viesse, que dexando el habito q̄ tenia se passasse à la orden de S. Geronimo, ò à otra digna de su persona. Porque como la Compañia en aquel tiépo era tan desconocida y perseguida, y della se dezian tantas cosas, y el Emperador por andar tan ocupado en guerras, y fuera destos Reynos, no auia podido atender à aueriguar la verdad de lo q̄ contra ella auia oydo, estaua temeroso q̄ el P. Francisco no huuiesse acertado en su eleccion: y por el amor q̄ le tenia queria aconsejarle lo que juzgaua q̄ le estaua bien. Sabiendo esto el P. Francisco, despues de auerlo encomédado mucho à N. Señor, y hallado mucha paz y quietud en su oracion, se determinò de ganar por la mano, y hablar el al Emperador de la nueva vida q̄ auia tomado, y darle razon de si, antes q̄ el Emperador le hablasse. Y así luego q̄ llegó à la presencia del Emperador, hincadas las rodillas le pidio la mano, y no queriendo sela dar su Magestad, y mandandole leuantar, y sentar, le suplicò q̄ le dexasse estar como estaua. Y tornando el Emperador à mandarle con instancia que se sentasse, le hablò desta manera (como el mismo Padre algunos años despues me lo contò). *Suplico humildemente a V. Magestad q̄ me dexé estar de rodillas: porque estando delante de su acatamiento, me parece que estoy delante del acatamiento de Dios. Y si V. M. me da licencia, desseo tratar de mi persona, mudança de vida, y religion: y hablar con V. M. como si hablasse con Dios nuestro Señor, que sabe dire verdad en todo lo que dixere.* Entonces dixo el Emperador: *Pues vos lo quereis, sea así, yo bolgare mucha de todo lo que acerca desto me dixeredes.*

YO Señor (dixo el Padre) por muchos titulos me conozco obligado a dar razon de mi a vuestra Magestad como vassallo, y criado suyo, y como quien tantas, y tan señaladas mercedes ha recebido de su poderosa mano. Hasta aora no ha auido coyuntura para hazerlo, por la larga ausencia de V. Magestad, y por cartas no se podia bien hazer. Yo señor fuy gran pecador desde mi niñez delante de Dios, y di muy mal exemplo al mundo con mi vida, y conuersacion: y algo puede vuestra Magestad saber del tiempo que estune en su imperial Corte, y seruicio. Plugo à la diuina bondad abrir mis ojos, y darme algun conocimiento de mis culpas. Propuse mediante su diuina gracia, corregir mis passos, y hazer emienda de la vida passada: y para esto apartarme del mundo, y entrar en alguna religion, donde con mayor perfeccion pudiesse conseguir este intento. Supliqué a nuestro Señor que me encaminasse a aquella religion, en que el se auia mas de agradar. Puse de mi parte todos los medios que yo pude entender, que serian eficazes para alcanzar esta gracia del Señor: y ofrecieronse muchas oraciones, y Missas por muchos seruos de Dios, a esta misma intencion. En esta deliberacion yo me inclinaua (si tengo de dezir verdad a vuestra Magestad) a entrar en la religion de san Francisco: assi por la antigua deuocion de mis padres a este glorioso Santo, como porq̃ yo desde mi niñez me criè en ella: y siempre me agrado la pobreza, humildad, y menosprecio del mundo que professa esta religion. Pero como los consejos, y caminos de Dios son tan diferentes de los nuestros, certifico à vuestra Magestad que todas las vezes que me yua a determinar en esto, sentia en mi coraçon vna sequedad, y desconuelo tan grande, que me causaua grande admiracion. Porque no acabaua de entender como desseando tantomi alma vna cosa tan santa, y que a mi ver me estaua tan bien, la misma alma hallaua dentro de si tantos desuios y embaraços en la determinacion y execucion della, que la hazian no querer lo que queria, ni poner por obra lo que desseaua. Estos mismos efectos, y aun con mas fuerza y claridad sentia, quando pensaua entrar en qualquiera otra de las religiones antiguas, aora sea de las monachales, aora de las mendicantes. Por otra parte, quando se me ponía delante la religion de la Compania de Iesus, regalaua nuestro Señor mi espiritu con tal suauidad, y dulçura, que la abundancia desta diuina consolacion uenia la primera esterilidad, y sequedad. Y esto sacra Magestad, no me acaecio vna vez, ni vn dia, sino muchas vezes, y largo tiempo. Y auendolo pensado, y considerado atentamente, me parecio que no era pequeña señal de la voluntad de Dios nuestro Señor acerca de la eleccion de mi vida. No porque yo entèdiessse por esto, que la Compania era mas perfecta y santa religion que las demas, sino que el Señor queria seruirse de mi mas en ella, que en las otras: y con esta diferencia de regalo, y desconuelo declararame su voluntad. Tras esto daua me el Señor por su misericordia vn biuo y ardiente desseo de huir la honra y gloria del siglo, y de buscar y abraçarme con el menosprecio y baxeza: y temia

que

que si entrava en alguna de estoras religiones, que son respetadas por su antiguedad, seria tenido en algo: y por vètura hallaria en ellas lo que yua buyendo, y seria mas honrado (como lo han sido otros sin quererlo) que lo fuera en el siglo. Lo qual no podia temer entrando en la Compañia: porque por ser religion nueva, y la postrera que ha sido confirmada por la santa Iglesia, no es conocida, y estimada: antes es aborrecida, y perseguida de muchos, como sabe V. Magestad: passando en esto por la fragua que passaron las demas religiones en sus principios. Y tambien considerava, que si un gran Principe (qual Dios ha hecho a V. Magestad) plantasse algun nuevo jardin para su recreacion, tendria en mas acepto seruicio qualquiera cosa por pequeña que fuesse, que para ornato del le presentassen, que si para otros jardines y vergeles muy acabados que tuuiesse, le ofreciessen otras cosas de mucho precio y estima. Y pareciome, q̄ pues todas las santas religiones son como vnos huertos deleytosos y cerrados, q̄ Dios tiene en su Iglesia, auendome yo de ofrecer a su diuina Magestad como vna plantilla desaprouechada, y miserable, le haria mas grato seruicio en ofrecermele para este nuevo jardin de la Compañia, que el començaua a plantar, que si me ofreciera para qualquiera de los jardines de las otras santas, y antiguas religiones, que estan ya tan asentadas, y acabadas. Especialmente viendo que la Compañia abraça la vida contemplatiua, y la actiua, y junta a Marta con Maria: y de tal manera mira por su aprouechamiento y perfeccion, que tambien procura la de los proximos, por muchos medios muy proporcionados a su fin: a imitacion de Christo nuestro Redentor, y de sus sagrados Apostoles. Y aunque estas y otras razones me persuadian que hiziesse lo que hize, pero por no fiarme de mi en cosa tan graue, no lo quise hazer, hasta que lo comuniqué con algunas personas espirituales de las mismas religiones antiguas, que eran varones de conocida prudencia y doctrina, y tenidos por seruos de Dios: los quales, oydas mis razones, las aprouaron, y me encaminaron a la Compañia, y confirmaron en esta eleccion. Y puedo afirmar a V. Magestad, que siempre me ha hecho el Señor muchas misericordias en ella: y me ha tenido y tiene muy contento, y consolado, y obligado, por esta vocacion, y estado, a darle infinitas alabanzas, y mil vidas que tuuiesse por su amor.

Muy atento estuuó el Emperador à este razonamiento del P. Francisco, y con alegre semblante le respondió: Mucho me he bolgado de saber de vos mismo todo lo que me auéis dicho de vuestra persona, y estado. Porque no os quiero negar que me causó admiracion esta vuestra determinacion, quando me la escriuistes de Roma á Augusta. Porque me parecia que vna persona como vos en la eleccion de religion, denia anteponer las religiones antiguas que estan ya aprouadas con la experiencia, y curso de largos años, a vna religion nueva que no tiene tanta aprouacion: y de la qual se habla diferentemente. Sacra Magestad (dixo el Padre) ninguna religion ay tan antigua, y tan

aprouada, que en algun tiempo no aya sino nueva, y no conocida: y no fue peor el tiempo que fue nueva. Antes la experiencia nos enseña, que los principios de las religiones, y aun del mismo Evangelio, y ley de gracia, han sido los mas floridos, y mas feruorosos, y mas abundantes de varones aprouechados en deuocion, y santidad. Y aunque la aprouacion, y experiencia de muchos años da credito y autoridad a las religiones antiguas: pero no deuen de ser desechadas las nuevas por faltarles esta aprouacion, que no pueden tener: pues tienen otra, que no es menos cierta, y segura para los fieles, que es la confirmacion, y aprouacion de la sede Apostolica, que alaba, y da por bueno su instituto, y modo de biuir. Bien se que muchos hablan de la Compania diferentemente, como dize V. M. y que no falta quien, ò por no saber la verdad, ò por ventura por alguna passion, nos impone cosas falsas, è impertinentes. Pero pareceme à mi, que se deue dar mas credito à los que biuimos en ella, que a los que estan fuera, y la miran de lexos, y murmuran de lo que no saben. De mi asseguro a V. M. con aquella verdad, que por tantas razones estoy obligado a dezir en su acatamiento, que si yo supiera de la Compania cosa mala, ò indigna de santa y perfecta religion, nunca pusiera los pies en ella: y si aora que estoy en ella lo supiesse, luego me saldria della. Porque no seria justo que yo huiesse dexado essa miseria que dexè, y el mundo estima en algo, pudiendola posseder con buena y segura conciencia, para entrar en una religion, donde Dios nuestro Señor no fuesse muy seruido, y glorificado. Yo lo creo por cierto como lo dezis (respondio el Emperador) porque siempre hallè en vuestra boca verdad. Mas que me responderis a esto que se dize, que todos son moços en vuestra Compania, y que no se veen canas en ella? Señor (dixo el Padre) si la madre es moça, como quiere V. M. que sean viejos los hijos? y si esta es falta presto la curarà el tiempo: pues de aqui a veinte años tendran bartas canas los que aora son moços. Y no lo somos tanto como se dize, que yo quarenta y seis años he biuido, aunque pudieran ser mejor empleados. Y aun algunas canas nos embia Dios a la Compania, que aqui viene conmigo un Sacerdote viejo, que siendo de cerca de sesenta años se nos vino a ser nouicio, varonde aprouada doctrina y virtud, Que era el padre Bartolome de Bufamante: al qual mandò llamar el Emperador, y en viendole, le reconoció, y se acordó que auia tratado con el negocios de mucha importancia en Napoles: adonde le embiò el Cardenal don Iuan Tauera su amo al Emperador, al tiempo que acabada la jornada de Tunez se detiuo algunos meses en aquella ciudad. Mas de tres horas gastaron en este razonamiento el Emperador, y el padre Francisco. El remate y fin del fue, dezirle su Magestad, que se auia holgado mucho de auer oydo del Padre todo lo que le auia dicho: y que el creía ser assi. Y que aunque auia estado dudoso, y con alguna sospecha acerca de la Compania por lo que auia oydo della: pero que aora con su testimonio quedaua

quedaua muy satisfecho de la verdad, y virtud que en ella auia. Y que de alli adelante la fauoreceria, asì por seruir en ello à nuestro Señor, como por estar en ella su persona. Y que en señal que lo auia de hazer, le queria dar algunos buenos consejos para la conseruacion, y aumento de nuestra religion: y asì lo hizo con grandes muestras de amor.

Dixole despues el Emperador: *Acordaisos que os dixè el año de. 1542. en Monçon, que auia de retirarme, y hazer lo q̄ he hecho? Muy bien me acuerdo señor* (dixo el padre Francisco). *Pues sabed cierto* (dixo el Emperador) *que no lo he dicho a nadie, sino a vos, y a fulano: nombrandole otro cauallero principal. Aquí respondió el padre Francisco: Bien entendì el fauor que V. M. me hazia en dezirme lo que entonces me dixò: y asì he guardado secreto, y no lo he dicho a nadie: pero aora bien me darà V. M. licencia que lo diga. Aora que yo lo he hecho, bien lo podeis vos dezir* (dixo el Emperador.) *Tambien se acordara V. M. que en aquel mismo tiempo yo le dixè la mudança que pensaua hazer. Teneis razon* (respondio el) *que bien me acuerdo. Bien auemos cumplido ambos nuestras palabras.* Preguntole despues de varios razonamientos el Emperador de sus penitencias, y oracion, y si podia dormir vestido? *Porque de mi os se dezir, que con las enfermedades ordinarias no puedo hazer las penitencias que desseo: pero sobre todo me parece que estoy impossibilitado de dormir vestido.* Respondio el Padre: *Las muchas noches q̄ V. M. velò armado han sido causa que aora no pueda dormir vestido. Pero hagamos gracias a nuestro Señor, que tiene V. M. merecido mas en auer passado las noches armado defendiendo su Fè, y religion, que merecen muchos religiosos por dormir vestidos de cilicios en sus celdas.*

Auiendo el padre Francisco detenidose tres dias en Iuste, pedida licencia al Emperador, se boluio à proseguir las visitas de sus colegios, y nueuas fundaciones, alabando al Señor por el buen suceso que le auia dado en esta jornada. Y aunque el Emperador le encargò mucho que le boluiesse presto à visitar, nunca lo hizo, hasta que el mismo le tornò à llamar (como adelante se dira). Mas à la partida le dio deuocion à su Magestad de mandar à Luis Quixada, que diessè dozientos ducados de limosna al padre Francisco: y que no le admitiessè replica ninguna para no tomarlos: y que le dixessè de su parte, *Que aunque era poca la limosna, que en respeto de lo poco que aora su Magestad tenia, nunca le auia dado tanto en quantas mercedes le auia hecho. El Padre tomò la limosna, y la estimò, y agradecio mas q̄ todas las otras mercedes que auia recebido de su mano Imperial: por ser limosna que por amor de Dios le daua como à pobre vn Principe tan grande, y con tan buena voluntad.*

La casa que començò en Simancas, para retirarse de la Corte. Cap. XIII.

BOluió el P. Fráncisco al colegio de Valladolid, el qual yua en gráde aumento, así en la morada, como en el numero de Padres. Predicaua muchas vezes en su iglesia de S. Antonio, y en los otros templos de aquella villa con notable fruto: y aunque era fatigado de la gota, y de otras enfermedades, no por esso dexaua de predicar, y acudir à las obras de piedad quanto le era posible. Venian à el muchos cõ varias pretésiones, y ocupauanle grandes ratos. Destos algunos (aunq̃ pocos) venian à pedir consejo, con desseo de aprouechar sus almas con la santa comunicacion del Padre: los mas le querian para sus negocios temporales, asientos, pleytos: y faouores, y estos le congoxauan mucho por el tiempo que perdia con ellos, y porque le buscauan para lo que no era su abito, y profesion: y con angustia de su espiritu solia dezir: *O quan pocos de los que nos buscan vienen de Ierusalem, y quantos mas son los que vienen de Egipto!* Aludiendo en esto à lo que Paladio refiere de san Antonio el Abad, q̃ quando salia de su larga, y feruorosa oracion, preguntaua à Macario su dicipulo: *Hanme buscado oy algunos?* Y diziendole que si, tornaua à preguntar: *Esos venian de Egipto, ò de Ierusalem?* entendiendo el santo Padre, que los que veniã à buscarle para sus interesses temporales, y fines humanos eran como Egipcios: y los que venian con desseo, y ansia de las cosas eternas, eran como ciudadanos de la celestial Ierusalem. Pero aunque eran muchas, y principales las personas que venian à el para sus intercessiones, y faouores, el Padre no se queria encargar de negocios seglares, sino con grande moderacion, y precissa obligacion: porque temia que los juezes por sus ruegos (aunque cõtra su intencion) no declinassen de la rectitud de la justicia: ò que por hazer bien à vna parte, quiza haria mal à otra. Y tãbien juzgaua, q̃ sino cerraua la puerta à semejãtes negocios, le faltariã las fuerças, y el tiẽpo para los que eran espirituales, y propios de su oficio. Y si alguna vez pedia para alguna persona cosa tẽporal (por parecerle que la caridad, ò otro respeto justo le obligaua à ello) era en causã tan justificada, y circunstanciada, que ella misma hablaua por si: y aquellos à quien rogaua no se la podian negar.

Pero por muchos negocios que despidiessẽ el padre Francisco, eran tantos los que en la Corte cargauan del, que le faltaua tiempo para el reposo necessario de su cuerpo: y (lo que el mas sentia) para el de su espiritu. Porque al mejor tiempo le cortauan el hilo de sus deuociones:

deuociones: y le ocupauan en cosas (aunque prouechosas) no tan gustosas para el. Y viendo por vna parte q̄ no podia alexarse de la Corte, conforme à la obediencia del padre Ignacio, y por otra la necesidad que tenia de algun refugio, y lugar de descáño, le deparó nuestro Señor vno muy acomodado, y à su propósito, dos leguas de Valladolid en vna casa que le ofrecieron en Simancas: a la qual el se acogia todas las vezes q̄ se podia escapar de la Corte: y recreaua su espiritu, y cobraua nuevas fuerças con sus oraciones, y penitencias, que alli hazia mas largas, y mas rigurosas.

La casa de Prouacion que instituyó en Simancas. Cap. XV.

EMbiaua Dios nuestro Señor en este tiempo tanta gente, y tan buena, y tan florida de las Vniuersidades de Salamanca, y Alcalá, y de otras partes de España à la Compañia, que fue necesario para criar tantos nouicios instituir casa de prouacion (porque hasta entonces no la auia en Castilla) y como el padre Fráncisco se hallaua tan bien en aquel rincon de Simancas, y le halló tan fazonado, y tan propio para Oratorio, y lugar de recogimiento, juzgò que no sería menos à propósito para prouar los nouicios, y amoldarlos al instituto de la Compañia. Porque el buen Padre entendia muy bien lo que entendieron, y enseñaron todos los maestros y Fundadores de las religiones: que el fundamento de la religion, es la buena institucion de los nouicios. Y que el que fuere buen nouicio, será despues (regularmente hablando) buen estudiante: y el buen estudiante, buen professo, y vtil operario de la religion: y que el que començare con feruor, y echare hondas rayzes de oracion, mortificacion, y verdadero menosprecio de si, esse comunmente acabará bien. Y por el contrario, el que fuere floxo, y tibio en sus principios, no medtará en la religion: y siempre se yrà por los mismos pasos, si ya no se empeora con el tiempo, y buelue atras. Para esta casa de nouicios hizo labrar el padre Francisco vn edificio semejante al de Oñate, y muy conforme al espiritu de su santa pobreza. Era de adobes de tierra, y de vna madera tosca: y el lleuaua cõ los nouicios la tierra, y los otros materiales, y cõ vnas esteras atajauan los aposentillos, y al talle desto era lo demas. Acabada la casa, puso el Padre su nouiciado, y en el buen numero de nouicios, moços illustres, y de raras habilidades, y hombres de muy buenas partes, y ya graduados, y aun algunos escogidos letrados, y de grande opinion en el mundo: y dioles por su Superior y Maestro al padre Bustamãte, que era varon zeloso de su aprouechamiento, y prudente.

Con

Con todos los nouicios que el Señor le embiaua, se gozaua el padre Francisco por extremo, pero mucho mas con los hombres maduros, y doctos que entrauan en la Compañia. Porq̄ dezia, que estos tales por auer entrado cō mas consideracion y maduro juyzio, comunmēte son mas firmes y estables en su vocacion: y que priuandose del premio y fruto de sus letras, que, ò auian alcãçado, ò facilmente podian alcanzar en el mundo, merecian ser mas amados y estimados: y que desde luego podian seruir de obreros en la religion, sin esperar los muchos años que se han de esperar en los que entran de tierna edad: y que se ahorran los gastos, y trabajos de criarlos, enseñarlos, y perficionarlos. Pero esto entendia de los que con la prudencia y letras juntan la humildad y verdadera resignacion de si mismos: y siendo grandes se dexan tratar como pequeñuelos de Christo.

La vida que en este nouiciado haziã los nouicios en aquel tiempo, era mucho para considerar, y admirar: y para alabar al Señor por ella, y por el espíritu q̄ infundia en sus nuevos soldados. Era extraordinario el seruir de su oracion: el cuidado y vigilancia de su mortificacion: el rigor de sus penitencias: el amor entrañable entre si: y la competencia de ser cada vno el primero en el trabajo, y en el vestido mas pobre, y en el oficio mas baxo, y en las cargas mas dificultosas. No auia entre ellos diuersidad de voluntades y juyzios, sino summa paz y concordia entre todos, y vna alma y vn coraçõ. Salian por Simãcas, y por los pueblos comarcanos los nouicios que eran Teologos, y Sacerdotes à predicar, y enseñar la doctrina Christiana, y à pedir limosna cō sus alforjas: y derramauan bué olor de si, y de la Compañia por todas partes. Pero no es marauilla q̄ ellos hiziessen lo que auemos dicho: porque el padre Francisco cō su exemplo los animaua, è yua delante. El los instruía en su oracion, haziales platicas, juntaualos à conferências, y colaciones espirituales à imitacion de los santos Padres q̄ refiere Cassiano. El era el primero en el trabajo, y en la cozina, y en el pedir limosna, y en todas las obras de mortificacion, con tanta alegria que ponía espãto. Aconteciole vn dia estar fregando los platos, y entrar para ayudarle vn nouicio, el qual tuuo asco de aquel ministerio. Entèdiolo el padre Francisco, y començò à beuer de aquel agua suzia de fregar, cō tal denuedo, q̄ el nouicio quedò confuso y atonito, y se echò à sus pies derramando muchas lagrimas. Otra vez vino de Valladolid à Simancas, y entro se luego en la cozina, donde estaua por cozinero vn nouicio rezien llegado, que no conocia al padre Francisco: el qual le preguntó, si era aquel dia cozinero? y como el nouicio le dixesse que si, dixo el Padre: *Pues hermano yo os vengo a ayudar, mirad que mandais que haga.*
Pensando

Pensando el nouicio que era otro Padre nouicio como el, le preguntò, que sabia hazer? Ninguna cosa se hazer bien, dixo el Padre: pero lo que menos mal sabe hazer, sera fregar, y barrer. Pues Padre à buen tiempo llega, dixo el nouicio, friegueme todas estas ollas, y escudillas, y platos. Pusolo luego el Padre por obra: y estuuò gran rato cansandose en este oficio, hasta que buscandole su compañero le hallò que acabaua su obediencia.

Vna vez partio tarde de Valladolid à Simancas, y cõ mucha nieue y viento, y frio riguroso: y no se porque ocasion llegó muy de noche, y à tiempo que ya estauan reposando los nouicios. Estuuò gran rato llamando à la puerta, cayendo copos de nieue sobre el: y como era al primer sueño, y la puerta estaua lexos de la habitacion, no auia quien respondiesse. Al cabo de grã rato le oyeron, y abrierõ: quedando muy corridos los nouicios de auer hecho aguardar tanto à su Padre, y verle traspasado, y tiritando de frio. Dixoles entonces el Padre con muy buena gracia, y alegre semblante: No tengais pena hermanos carissimos, que yo os certifico que el Señor me ha regalado mucho, el tiempo que he estado aguardando. Porque estaua pensando, que el Señor era el que me tiraua los copos de nieue, y embiaua los aires elados sobre mi: y que todo lo que obra, lo obra con infinita alegria y gusto suyo: y que deuia yo regozijarme, considerando el gusto de Dios en castigarme, y afligirme, y gozarme del gozo que el tenia en esta obra: pues se despedaçà vn leon, ò otro animal brauo delante de vn grã Principe, solo por darle contento.

Con estos y otros semejantes exemplos se animauan, y alentauan cada dia mas los nouicios: aunque no faltaua quien boluiesse atras por la aspereza de vida, y estremada mortificacion, y pobreza que auia en aquella casa. Vino vn cauallero moço y principal à Simancas, para entrar en la Compañia, hallò tal mortificacion y pobreza, que se le angustiò el coraçon. Dixo, que si alli quedaua aquella noche, seria la postrera de su vida: pero que si querian que quedasse, quedaria, aunque supiesse morir. El Padre le despidio con blandura, y dixo à los hermanos, *Dexalde yr, que no es llegada su hora: llegará, y boluerá, y reparará à esta flaqueza con mayor fortaleza.* Y fue asì, porque al cabo de algunos años, el mismo cauallero se desnudò de las rentas y dignidad Ecclesiastica que gozaua: y perdido el miedo à la pobreza de Simancas, se entrò en la Compañia, y acabò su vida en ella, con grande exemplo de virtud y edificacion.

Consuela à la Reyna de Portugal en la muerte del Rey don Iuan su marido. Cap. XVI.

FAllecio en este tiempo, q̄ fue el año de. 1557. à los. 11. de Junio, el serenissimo Rey de Portugal dō Iuã el. III. Principe en paz y en guerra glorioso: y en piedad, deuocion, y religion esclarecido. El qual amò y fauorecio estrañamente à la Compañia aun antes de conocerla, y la amparò en sus primeros principios: y aun procurò, è interpuso su autoridad con el Papa Paulo. III. para q̄ la confirmasse. Y fue el primer Rey que pidio Padres della, y los traxo à su Reyno, y les fundò en el colegios y casas con real manificencia: y los embiò à la India Oriental, para que alumbrassen con la luz del santo Euangelio la ciega gentilidad, y colocassen el glorioso estandarte de la Cruz en tantos, y tan distantes, y tan estendidos Reynos, y Prouincias de barbaras naciones, como han hecho con el fauor del Señor. Grande fue el sentimiento que huuo en toda la Compañia por la muerte deste grande y religiosissimo Rey: porque demas de la falta q̄ hizo à sus Reynos y vassallos, tenia la Compañia en el vn verdadero Protector, y Padre. Succediole en el Reyno el Rey don Sebastian su nieto, que era niño: quedando por su Tutora y Governadora del Reyno de Portugal, la Reyna doña Catalina su aguela. A la qual escriuio el padre Francisco, consolandola de la muerte del Rey don Iuan su marido, vna carta que me ha parecido poner aqui, y es la que se sigue.

Muy alta y muy poderosa Señora.

SIllos consoladores de Iob callaron siete dias, mucho mas huuiera yo de callar: pues la materia de la aflicion es mayor, y el sentimiento del Protector, y Señor que ha perdido la Compañia, con justo titulo pudiera poner silencio por años, quanto mas por dias. Quien ay que tenga lengua para tratar de los secretos iuyzjos de Dios? Quien es el que teniendo su casa con puntales para no caer, se los va quitando, pretendiendo remediarla con ello? O como es cosa de ver la casa de Dios puesta en puntales, que son los Principes Christianos que la sustentan, y que el Señor para remediar su casa los quite, y aun a vno de los mas principales! Quien ay que tenga lengua para dezirlo? y que esto sea para reparar su Iglesia, es de mayor admiracion. Digo que para reparar la Iglesia triunfante, sacaron este puntal de la militante. Y si quieren saber los mortales la causa, es porque dize el Espiritu santo: Diligit Dominus portas Syon, super omnia tabernacula Iacob. Quiere Dios tanto que se repare la Iglesia triunfante, y se hinchan las sillan de los Angeles caydos, que a los principales puntales
arranca

arranca desta tierra, por enxerirlos en el cielo: y por esto le quedan obligados todos los que entienden este lenguaje. Y pues V. A. es vna de las personas Reales, que por la bondad de Dios mejor lo entiende, queda mas obligada a reconocer el beneficio: pues no tiene que ver la vida de alla con la de aca, ni el Reyno del cielo se puede comparar con el de la tierra. Y la respuesta que se deue a este fauor y merced de Dios, es poner los ombros y la cabeza para sustentar el peso que lleuaua aquel Rey santo: para ayudar a sustentar la parte que de la Iglesia le cabe. Y quanto mas apretaren los trabajos deste gouierno, y peso, alce V. A. los ojos al cielo, y diga: Alaben os Señor los Angeles, por el gozo que dai a los de la casa de Iacob. Y pues el se goza, yo tengo por bien empleado el dolor: y por su descanso ofrezco yo el trabajo del peso de mis ombros: y porque el esté sin cuidado, acepto yo el peso de los cuidados: y porque el duerma en paz, quiero yo velar en guerras: y porque sea el de aquellos a quien vos enxugais las lagrimas, ofrezco yo las mias por vuestra passion. Suplicandoo me las deis de soledad de vos, que sois mi Criador y Redentor, olvidando toda la soledad de las criaturas:ò alomenos para que no la tenga, sino acordandome de vos, y de vuestras criaturas en vos, y como de cosa vuestra, y no mia, pues no me la distes a mi, para mi, sino para que os siruiesse con ella. Y tras esto, baziendolo assi, confie V. A. en el Señor, que ambos reynarán en la eternidad, gozando se del premio de los trabajos, y de la paciencia, y del exemplo Christianissimo que dieron en el mundo. Y assi seran en el dia del iuzyio de los Reyes que condenarán a los pecadores: pues por su exemplo fueron predicadores del Euangelio, y por la justicia fueron executores del: y llevarán alla la corona, porque lleuaron aca la Cruz, y por auerla puesto en tan diuersas partes de la Gentilidad. Plega a la diuina Magestad, que conforme a lo que suplicamos sea seruido de concederlo. Porque siendo nuestra suplicacion oyda en el diuino acatamiento, su Alteza gozará de muchos grados de gloria: y V. A. se acrecentará en muchos de gracia: a los quales correspondan los de la gloria, quando el Señor fuere seruido darle el premio de sus trabajos. De Simancas veintiquatro de Iunio. 1557.

De V. A. obedientissimo siervo.

Francisco.

Llamale el Emperador, y embiale à Portugal. Cap. XVII.

Esta carta embió el padre Francisco à la Reyna, estando en su recogimiento de Simancas muy consolado, y con desseo de nūca salir del, quādo el Emperador le embió à llamar à Iuste para embiarle à Portugal. Porq̃ con la muerte del Rey don Iuan (que diximos) se le ofrecio vn negocio de grande importancia, que se auia de tratar con la Reyna doña Catalina su hermana, y con los otros Principes de aquel Reyno.

X Y para

Y para tratarse bien , era muy à proposito la persona del padre Francisco, por la opinion que tenian de su santidad, y prudencia, y por lo mucho que la Reyna, y Grandes del le amauan. El buen Padre aunque tenia muchas indisposiciones, y achaques, y el tiempo le era contrario, por ser en lo rezio del Estio, luego partio para Iuste: donde le recibio el Emperador con las mismas muestras de amor, y fauor que le auia recebido la primera vez. Despues de auerse enterado de la voluntad de su Magestad, tomò su camino para Lisboa. Pero antes de llegar à la ciudad de Euora, cayò enfermo de vna tan rezia fiebre, y modorra pestifera, q̄ le llegò casial punto de la muerte. Hazianse no solamente en nuestro colegio, mas en todas las casas de religiones de aquella ciudad muchas oraciones por su salud, y en la Iglesia mayor plegarias, y procesiones, porque asì lo auia mandado el Infante Cardenal. Passò el mal tan adelante, que los medicos que le curauan en el colegio de Euora, le tenian y llorauan ya por muerto. Mas el Padre que se gouernaua por otras reglas, y aforismos mas ciertos que los de Hipocrates, y Galeno, dixo al Protomedico, y al hermano que le curauan viendolos llorar: *De que siruen essas lagrimas? dexarè yo de morir por esso, si Dios quiere sacarme deste destierro? Pues yo os digo, que nos falta mucho que caminar, y trabajar en esta jornada: porque aun no està madura ni sazónada la fruta, para presentarse delante los ojos del Rey soberano. Y mas os digo, que de aqui a quatro dias partiremos para Lisboa con el fauor del Señor.* Quedaron admirados destas palabras los dos: porque naturalmente veian que era imposible lo que el Padre dezia. El dia siguiente le purgaton, y sintio notable mejoría con la purga. Desde à tres dias llegaron los criados, y oficiales de la Reyna doña Catalina: los quales le embió luego que supo su enfermedad, con orden, que se le lleuassen à Lisboa en estando para ello. Y asì se partio el dia siguiente de Euora para Lisboa, y se cumplio lo que el mismo Padre auia dicho. Llegò à Lisboa no sin grande peligro, por vna furiosa tempestad que subitamente se leuantò al passar del rio Tajo desde Aldeagallega: en la qual perecieron al mismo tiempo algunas barcas cargadas de gente. Como supo la Reyna que el Padre era llegado, le embió à visitar, y à pedir, que mientras conualecia se fuesse à la casa de Xobregas (que es vn Palacio que el Rey tiene à la ribera del rio, de aires sanos, y frescos) adonde embió la Reyna todo lo necessario, para seruicio, y regalo del enfermo, con tanto cuidado como si el Padre fuera su propio hermano.

Auiendo estado en este Palacio pocos dias, vna tarde adeshora, començò el P. Francisco à dar grande priessa à sus compañeros, que le sacassen

facassen luego de aquella casa, y que se fuesen à la de san Roque de Lisboa. Los compañeros, y los criados de la Reyna como no sabian la causa desta priessa, y repentina determinacion, pensaron q̄ era el ser el Padre tan amigo de pobreza, y enemigo de regalos: y que por esto desseaua salir de la casa, y seruicio Real, y estar entre sus pobres hermanos (y esta deuia ser la causa principal): hizieronle instancia, que se entretuiesse algunos dias para que tuuiesse mas salud, ò alomenos que esperasse hasta la mañana. Pero el Padre no consintio que huuiesse dilacion ninguna: antes insistio con gran firmeza que se partiessen luego, y que ninguno dellos quedasse alli aquella noche, y assi se hizo. Fue esta inspiracion, è instinto particular de Dios: porque aquella misma noche subitamente se leuantó vna tan braua y horrible tormenta, que las naos poderosas de la India que estauan anarradas con fuertes cables, y maromas, se defamarrauan, y se encontrauan, y hazian pedaços entre si. Y si el Padre se estuuiera con sus compañeros en la casa del Rey en Xobrègas, sin duda huuierã padecido mucho aquella noche. Esta tépestad fue la que vino desde los vltimos terminos de la India Oriental, y truxo de alla aquel pestilencial catarro, q̄ comenzando aquella noche en Lisboa, cundio por gran parte de Europa, y se lleuò desta vida grã numero de ḡtes el Seriembre del año de mil y quinientos y cincuenta y siete.

Porque viene à proposito quiero dezir, que otra vez yendo camino de Andaluzia, el P. Francisco se topò con Suero de Vega, hijo de Iuan de Vega, que à la fazon era Presidente del Consejo Real de Castilla. Llegaron ambos vna tarde à vna posada, adonde el Padre se retirò à vn aposento à tener su oracion, como lo acostumbraua: y Suero de Vega se quedò con sus criados al fuego de vna chimenea, en otro aposento mas afuera. Estando alli en sus platicas bien descuidados, salio el Padre adeshora, diciendo à bozes: *O señores aqui estan? salganse luego.* Los que esto oyeron, aunque no veian porque, se salieron luego tras el Padre: y à penas auian salido, quando se cayó vna parte de la casa, con espantoso estallido. Por donde se vee la prouidencia q̄ Dios N. Señor tiene de sus siervos, y como gouierna los coraçones dellos: vnas vezes descubriendoles lo que ha de ser, y otras sin que ellos entiendã el secreto de sus altos consejos. Pero para seguir el hilo de nuestra historia, hallandose el Padre con fuerças fue à hazer reuerencia à la Reyna, y al Rey niño don Sebastian su nieto: y trató algunos dias con aquellos Principes los negocios que lleuaua encomendados del Emperador: y tambien se ocupó en visitar (aunque de passo) las casas, y colegios que por alli cerca tenia la Compañia.

La muerte del Emperador don Carlos, y lo que à sus honras predicó el padre Francisco. Cap. XV. III.

Buelto à Castilla, dio cuenta al Emperador de lo que auia hecho en lo que su Magestad le auia mandado: y tornando otra vez à Iuste desde à pocos meses también llamado, hablaron de cosas de su espíritu, y de la oracion, y obras satisfactorias: en las quales deseaua el Emperador exercitarse, aparejandose cada dia mas para la cuenta que breuemente auia de dar al diuino y supremo Emperador. Y fue así, porque pocos dias despues que el padre Francisco llegó de Iuste à Valladolid, se publicó el fallecimiento del Emperador, que fue à los veintiuno de Setiembre, dia de san Mateo Apostol, del año de. 1558. Dexó entre otros por testamentario al mismo padre Francisco: el qual sintio mucho el no auerse hallado presente à su muerte, para seruirle en aquella hora, como lo deuia à tan gran Principe y señor, y bienhechor suyo. Pero predicó en sus honras en Valladolid, tomando por tema del sermón aquellas sentidas palabras del Profeta: *Ecce elongaui fugiens, & mansi in solitudine.* Alexemè, y huy, y permaneci en mi soledad. Trató del gran valor, y admirable consejo con q̄ el Emperador dio de mano al mundo, y se despidio del antes que el mundo le despidiese: y despues de auer vencido, y alcançado tantos, y tan gloriosos triunfos de sus enemigos, vencio à si mismo: y puso la corona del Imperio, y la de tantos otros Reynos, y señorios, à los pies de Christo, para mejor buscarle, y gozarle à sus solas, y alcançar aquella bienauenturada eternidad que esperamos. Entre otras muchas, y heroicas virtudes que del Emperador refirio en el sermón (como quien bien las sabia) fue el auer oydo de la boca del mismo Emperador, que desde que tuuo veintiun años de edad, tenia cada dia vn rato de oracion mental. Y acabò el sermón con alabar su muerte, que fue el remate y fin de su vida: ò por mejor dezir, fin de la muerte, y principio de la verdadara y eterna vida. Y porque viene à proposito de lo que predicó el padre Francisco, y hablamos de vn Principe, que fue mas feliz en dexar lo que poseía, que en poseerlo: y mas admirable en morir como murio, tan desengañado, y apartado del mudo, q̄ en auerle hecho temblar tantas vezes con sus armas, y exercitos poderosos: aunque parece que no es propio desta historia, quiero poner aqui vn capitulo de vna carta de Iuan de Vega, Presidente que era à la sazón del Consejo Real de Castilla, para el P. Diego Laynez Preposito general de la Compañia. En el qual este Christiano, prudente, y valeroso cauallero, cõ graues, y sentidas palabras declara el fruto q̄ desta muerte del Emperador podemos sacar, y para que le saquemos las escriuo yo aqui. El

El Emperador (dize) nuestro Señor fue Dios servido llevarle para sí: que segun las buenas señales que de Christiano dio en su fin, y la deuocion y esperanza con que murió, así se puede esperar, y piadosamente creer. Falleció a los veintiuno de Setiembre, en aquel monesterio de Iuste, con tan poco ruido de los grandes exercitos, q̄ por mar y por tierra truxo, con q̄ tantas vezes hizo temblar el mūdo, y tan poca memoria de sus falanges armadas, y estādartes, y señas tendidas, como si todos los dias de su vida huuiera biuido en aquel yermo. Ha sido cierto cosa de gran consideracion, para en lo q̄ se deve estimar este mūdo, si quisiessemos mirar en ello: auer visto el fin del mayor hōbre, q̄ ha auido en el grādes tiempos ha, tan cansado del, y tan desengañado, que antes que se le acabasse la vida no pudo sufrir su manera de biuir, ni los trabajos que traen consigo la gloria y grandezas del. Y de todo ello no se aprouechò, sino antes lo tuuo por superfluo, y dañoso en su fin: sino ocurrir a lamisericordia de Dios, y a los meritos de su passion, encomendose siempre a un Crucifixo, que tuuo en las manos, con que murió la Emperatriz que aya gloria, que desde entonces tuuo guardado para aquella hora. Bien creo que V. P. aura hecho encomendar el anima de su Magestad Cesarea a Dios por todas las casas de la Compañia: porque allende de auer muerto Rey, y Principe natural, fue bienhechor della, por los colegios que fundò en Sicilia. De Valladolid siete de Otubre. 1558.

No se qual de las vezes que estuuò el padre Francisco en Iuste con el Emperador, le preguntò su Magestad: Si le parecia que auia algun rastro de vanidad en escriuir el hombre sus propias hazañas? porque le hazia saber, que el auia escrito todas las jornadas que auia hecho, y las causas y motiuos que auia tenido para emprenderlas: y que no le auia mouido apetito de gloria, ni de vanidad à escriuir las, sino de que se supiesse la verdad. Porque los Historiadores de nuestros tiempos, que el auia leydo, la escureciā, ò por no saberla, ò por sus aficiones, y passiones particulares. Tambien auiendo mandado antes al padre Francisco, que le auifasse de algunas personas, y cosas muy importantes, tocantes à su Imperial seruicio, y al bien de los Reynos, y auendolo hecho el Padre como el Emperador se lo auia mandado, y suplicado à su Magestad que le guardasse secreto, y no supiesse nadie lo que el le escriuia, lo guardò tan puntual y exactamente, que boluio sus papeles de su mano al mismo padre, diziéndole: *Bien podeis creer que ninguno los ha visto, sino yo.* Las quales dos cosas he referido, para que mejor se entienda la modestia, zelo de la verdad, secreto, y recato deste gran Principe y glorioso Emperador (que aunque no son las mayores de sus virtudes, son muy agradables y necessarias en los Reyes) y tambien para que sepamos el caso que el hazia del padre Francisco. Pero boluamos à su historia.

*De algunas persecuciones que tuuo la Compañia en España.
Cap. XIX.*

EN el mismo tiempo q̄ el padre Francisco se ocupaua en negocios tan importantes, y tan prouechosos para la Republica, se leuataron en España algunas persecuciones contra el, y contra los demas de la Compañia, especialmente en Valladolid, y Seuilla: y destas partes se derramaron, y estendieron à las demas. La de Valladolid tuuo origen de las heregias que en aquel tiempo se descubrieron, y castigaron en España. Porque auiedo salido destes Reynos algunos Cortesianos en seruicio del Emperador don Carlos de gloriosa memoria, y acompañado en Alemania la Alta, y la Baxa, y en otras Prouincias estragadas de heregias: con la libertad de la vida, y con el trato y comunicacion de personas inficionadas, beuieron la ponçoña, y truxeronla à España dissimuladamente, y procuraron que otros la beuiesse. Pero fue el Señor seruido que se descubriessse el mal antes que creciesse: y que con la vigilancia, y prouidencia de sus ministros se estinguiesse, y acabasse presto aquel fuego que se auia emprendido: y se arajasse el incendio, que para adelante se podia temer. Espantò tanto este caso en España, por ser tan nueuo y tan extraño, y de tan mala calidad, que dio à muchos ocasion de poner lengua y sospecha, aun en lo que no auia que temer. Especialmente los que estauan à la mira de la Compañia, por ser nueua, y no tan conocida: y los que tenian alguna passion, publicaron muchas cosas contra ella, haziendonos autores y maestros de los errores que se auian descubierto, y se procurauan remediar. Y los mismos hereges como tienen por enemigos capitales à los de la Compañia, y à los religiosos de las otras religiones (porque los conuencen, y les hazen guerra con su vida y doctrina) procuraron cargar nos la culpa que ellos tenian, y hazernos odiosos y sospechosos, como autores de nueua y peligrosa doctrina. Lo que entonces passò se puede ver por vn capitulo de vna carta, que en aquel tiempo el mismo padre Francisco escriuio de Valladolid al padre Pedro de Ribadeneira, que estaua en la Corte del Catolico Rey don Felipe en Flandes: y dize así.

Lastima es Padre lo que por aca passa, bendito sea el Señor, que ha comenzado a poner el remedio. Han se descubierto muchos Luteranos en lo que teniamos por mas limpio, y han se comẽçado a prender, y entre ellos no faltan illustres, y de cada dia se van descubriendo ser mayores las rayzes deste mal, de lo que nos pensauamos: porque la infeccion se estende a muchas partes de Castilla, y otras. Tiempos son Padre muy dignos de lagrimas: porque son grandes las calamidades de la Iglesia. Remediolo el Señor q̄ puede. Por otras dias entendera

V.R.

V. R. las particularidades: solo dire yo aqui, q̄ en estas necesidades ha puesto la Compañia su cornadillo en ocasion y tiempo, y de manera q̄ han conocido los señores del Santo Oficio no auerles sido su ayuda de poco momēto: y assi lo dan a entender con mucha satisfacion. Aunque no ha faltado quien ha echado fama en esta misma Corte, y en Castilla, y assi sera facil cosa que se estiēda por essas Prouincias, que los Teatinos eran causa de estos errores (assi nos llaman por aca) y que a mi me auian prendido, y que a otros auian traido maniatados, y que otro se ahorcò. En otras partes nos quemā, &c. Esto es lo que por este mundo dizen, y otras cosas como estas. Et ecce viuimus, y damos gracias al Señor: porque nos da tan sin merecerlo ocasiones de merecer, y nos haze dignos de su vestidura. De todo esperamos nos dara el Señor gracia para sacar nuestro mayor aprouechamiento, y conocimiento: y su bondad tendra cuidado de acrecentar el credito y autoridad de la Compañia por estos medios, como suele, y experimentamos. Encomiēdenos Padre mio al Señor. Para trabajar en esta necesidad me hallè estos dias cō mayores fuerças, que ha mucho he tenido: aunque aora vltimamente me vinieron unas tercianas, pero ya estoy (bendito Dios) bueno.

Passò tan adelante esta fama que aqui dize el padre Francisco, y estendiose de manera la boz, que estauā presos por el Santo Oficio muchos de la Compañia, que don Fernando de Valdes Inquisidor general y Arçobispo de Seuilla, escriuio à los Inquisidores particulares que defengañassen à la gente que lo auia creido, y le declarassen la verdad, y la innocencia, y entereza de los de la Compañia.

Lo que el padre Francisco hizo en esta ocasion, y lo que los de la Compañia siruieron en negocio tan graue y lastimoso, tambien se puede entender de lo q̄ Iuan de Vega escriuio al padre maestro Diego Laynez, General de la Compañia, en aquella misma carta, de que en el capitulo pasado hizimos mencion por estas palabras.

Aca por la gracia de Dios, como V. P. aura entendido del bienauenturado padre Francisco, la religion floreçe mucho en esta santa Compañia, y se veen grandes efectos, en especial en estas heregias que se començauan a leuantar: donde por su medio y doctrina se ha remediado gran parte de lo malo, y se conserua lo bueno. No han faltado, ni faltan malos espiritus, y contrarios desta virtud y religion, que tengo yo por cierto que Dios lo permite assi, por mas perfeccion della, y confusion de los malos.

En Seuilla assi mismo tuuo otra borrasca la Compañia: la qual aunq̄ durò poco, affligio mucho à nuestros deuotos: porque las personas que la leuantaron eran graues, y mas obligadas que otras à amparar, y defender la verdad. Pero tiene ella tanta fuerça, que por mucho que adelgaze nūca quiebra. Y callando, y obrando los de la Compañia, el

Señor

Señor boluio por ellos: y mouio à los Superiores Ecclesiasticos de aquella ciudad, à tomar su proteccion: y à algunos Padres muy graues de la orden del glorioso Padre santo Domingo, para que en los pulpitos predicassen y hablassen en su fauor, y desengañassen al pueblo de las cosas falsas que les imponian. Entre los quales los principales fueron el padre maestro Burgoà, y el padre maestro Salas, varones por su vida y dotrina de grande autoridad.

Algunas misiones que hizo el P. Francisco. Cap. XX.

NO se desmayaua el padre Francisco con las persecuciones, ni se enflaquezia, ni debilitaua su espiritu por los dichos, ni hechos de los hombres. Porque como estaua debaxo de la proteccion, y cura paternal del Señor, que es puerto seguro, todas las ondas y vientos quebrauan su furia sin poderle empeçer. Antes quanto era mayor el viento, tanto crecia mas la llama de su caridad, y buscaua nuevas ocasiones para estenderse mas, y para emplearse à si, y à sus hijos en vtilidad de las almas de sus proximos. Fue auisado de don Christoual de Rojas y Sandoual (el que auiendo sido Obispo de Ouiedo, y Badajoz, murio Arçobispo de Seuilla) la estrema necesidad que la gente de las Montañas, y Asturias de Ouiedo padecia, assi de dotrina y mantenimiento espiritual para las almas, como de corporal sustento para los cuerpos: por la esterilidad de los tiempos, y aspereza y pobreza de la tierra. Dio parte à la Princesa doña Iuana desta necesidad: y suplicole que la proueyesse, y remediasse. Y ofreciole de tomar parte del cuidado, y embiar à aquellas Montañas Padres de la Compañia que les predicassen, y enseñassen la dotrina de que estauan faltos, y les ministrassen los santos Sacramentos: con que su Alteza les embiassse la limosna, y sustento corporal. Porque no oyrian con alegria la palabra de Dios, si tuuiessem hambre, y falta de pan, para si, y para sus hijos: y que haziendo esto, se cumpliria con las obras de misericordia corporales, y espirituales. Parecio bien à la Princesa la caridad, y traça del padre Francisco: y luego proueyò de quatro mil ducados para que se repartiessen à los pobres en las Asturias, y Montañas. Para repartirlos fueron los padres Doctor Pedro de Saavedra, y el Maestro Carauajal, de nra Compañia: los quales anduuieron muchos meses por aquellos pueblos, dotrinando, y remediando las almas, y las vidas dellos con extraordinario fruto, edificacion, y satisfacion de toda aquella tierra.

Tambien

Tambien embiò el año de .1558. algunos Padres à Berueria, para que acompañassen el exercito de los soldados Españoles, que yuan à hazer guerra à los Moros de Africa, enemigos de nuestra santa Ley: entre los quales fueron el P. Pedro Martinez (que despues derramò su sangre por Iesu Christo en la Florida) y el padre Pedro Domenech, que oy biue. Llegados estos Padres à Orán, les mandaron quedar en el hospital à curar las almas, y los cuerpos, de mas de quinientos soldados enfermos que alli auia, mientras que el exercito yua sobre Mostagán. Ellos lo hizieron con gran caridad, y diligencia, y padecieron mucha necesidad. Y aunque desleauan mas acompañar à los soldados que yuan à pelear, para enseñarlos, y animarlos, y seruirlos en la guerra: todavia despues entendieron, que su quedada en Orán auia sido ordenada de la mano del Señor: así para consuelo, y remedio de los pobres enfermos que alli quedaron (que sin dudá padecieran mucho mas de lo que padecieron, sino fuera por la caridad, y cuidado de los Padres) como principalmente porque Dios nuestro Señor auia determinado (por sus secretos, y justos juyzios) castigar aquel exercito, como lo hizo, y librar à los nuestros de aquella calamidad. Quedaron de nuestro campo muchos soldados muertos, y otros cautiuos en poder de los Moros: y boluieron los de la Compañia à España, donde ya se les auian dicho las Missas, como à difuntos.

Pero lo que auemos contado en este capitulo, aunque lo hizieron Padres de la Compañia, que embiò el padre Francisco, no lo hizo el. Boluamos aora à las otras cosas que hizo el mismo Padre, y son propias suyas.

Buelue otra vez à Portugal, y visita, y funda algunos Colegios.

Cap. XXI.

Aunque el padre Francisco auia ydo las vezes que auemos dicho à Portugal, y seruido à la Compañia en lo q se le auia ofrecido: todavia como auia sido de passo (por las otras ocupaciones, y negocios importantes que lleuaua) determinò de yr la tercera vez mas de espacio, para visitar, y consolar los colegios de aquel Reyno que estauan à su cargo. Y tambien porq se hallaua tan cansado, y oprimido de importunidades, y negocios pesados en Castilla, que desleaua retirarse vn poco de tiempo para desahogarse, y poderse dar mas libremente à Dios. Con este intento partio de Valladolid para Portugal, visitando de camino los colegios, y casas de la Compañia, que estauan en el, ò cerca del. Ofrecio nuestro Señor al padre Francisco vna muy
buena

buena ocasion para su mismo intento. Porque poco antes el Infante don Enrique (que despues fue Rey, y entonces era Cardenal, y Arçobispo de Euora, como se dixo) auia fundado vn colegio, y Vniuersidad muy ilustre de la Cõpañia: y tenia necesidad de algunos insignes Doctores q̄ en ella leyessen la sagrada Teologia: y auiendo entendido q̄ el padre Francisco andaua por Andaluzia, le escriuio, pidiendole con encarecimiento que le embiasse dos Padres para que leyessen Teologia en su nueva Vniuersidad de Euora: y que pues el se hallaua tan cerca la viniessè à visitar. El Padre embió à los padres Pedro Paulo Ferrer, y Fernan Perez: los quales con gran loa leyeron muchos años en aquella Vniuersidad: y tambien el mismo Padre vino à ella, por feruir, y cumplir en todo la voluntad y mandato de tan grande, y tan exemplar Principe, y tan deuoto, y señalado protector de la Compañia.

Fue el Padre tratado del Infante Cardenal cõ todas aquellas muestras de amor, y alegria con que los años passados auia sido recebido del, y del Rey don Iuan el. III. y del Infante don Luis sus hermanos. Predicò los Domingos en la Iglesia mayor la Quaresma, cõ gran fruto de aquella ciudad, y Vniuersidad, y consuelo del Cardenal. El qual queriendo vna vez que predicasse, y diziendole que estaua cansado el padre Francisco, porque auia venido de camino, respõdio: *No quiero que predique, sino que suba al pulpito, y que vean al que dexò quanto tenia por Dios.* Y era tan grande la caridad del padre Francisco, y el zelo tan encendido que tenia de aprouechar las almas, q̄ algunas vezes, por estar flaco, y no poderse tener en pie, le lleuauan dos hermanos en braços, hasta ponerle sobre vna pobre caualgadura: en la qual yua à la Iglesia mayor, y de alli le tornauan à tomar los dos hermanos, y le subian al pulpito: y puesto en el predicaua con gran feruor suyo, y fruto y admiracion de los oyentes.

El Cardenal, por fauorecer al padre Francisco, y mostrar el amor que tenia à la Vniuersidad de Euora, como à obra suya (que hasta aquel dia por auer estado ausente aun no la auia visto) vino vna tarde desde su palacio à nuestro Colegio, acompañado de todos los Padres, y hermanos estudiantes de la Compañia, y de todos los otros graduados, con sus insignias, y de los demas estudiantes de la Vniuersidad, y de los oficiales Ecclesiasticos, y seglares, y Capellanes de su Alteza, y de toda la nobleza de la ciudad: trayendo à su lado al P. Leon Enriquez Rector de nuestro colegio, que tambien lo era de la Vniuersidad. El padre Francisco como en todo procuraua abraçarse con la verdadera humildad, se quedó en casa, y salio à la puerta con sus compañeros,
Ministro,

P. Francisco de Borja. 119

Ministro, Procurador, y con el portero, y cozinero, y con los otros oficiales, y hermanos legos, que no eran parte de la Vniuersidad, à recibir al Cardenal. Y despues de auerle hecho gracias de parte de la Compañia, por la proteccion que su Alteza tenia della: y por auer fundado aquel colegio, y Vniuersidad tan insigne, para tanto seruicio de nuestro Señor, y beneficio de todo el Reyno, le dixo, que los Padres, y hermanos q̄ profesauan letras, con mucha razon auian ydo à acompañar à su Alteza: mas que el con aquellos hermanos legos tambien se ofrecia à su seruicio. Estas, y otras razones dixo el Padre con grande modestia, y humildad, estando siempre en pie, y descubierto: porque el Infante Cardenal, por mucho que porfió, nunca pudo acabar con el que se cubriessè, rogandosele muchas vezes, y pidiendosele, y mandandosele otras con palabras muy encarecidas, y descubriendose el mismo Principe cada vez que se lo mandaua: y el Padre suplicandole, que le dexasse estar de aquella manera. De alli se fueron juntos à visitar la Vniuersidad, y colegio: y despues estuuieron muy gran rato apartados, tratando de cosas de seruicio de nuestro Señor, con tan grande gusto, y satisfacion del Cardenal, que no se hartaua de mostrar el contento que tenia con la presençia del P. Francisco. Vino despues el Duque de Bargaña con grande acompañamiento de Villauiciosa à visitar al Infante Cardenal: y con el mismo vino tambien à visitar al padre Francisco.

Tambien fue el Padre à Coimbra, y se consoló en gran manera de ver aquel colegio, que el Rey don Iuan el. III. con su grande manifiçencia, y religion auia fundado para la Compañia: del qual colegio en gran parte se proueen las Indias Orientales de predicadores, y confesores, y de los obreros que por ellas andan esparzidos, conuirtiendo las animas con tan grãde fruto dellas, y amplifiçacion de nuestra santa Fè, y honra, y gloria del Señor. Consolò, y edificò mucho à todos los de casa con sus platicas espirituales, y exemplo: y à los de fuera con sus sermones, y santa conuersacion. Porque cierto era muy extraordinaria la suauidad, y dulçura que nuestro Señor le daua en hablar de las cosas del cielo.

Ayudò assi mismo à la fundaciõ del colegio de Braga: el qual el padre fray Bartolome de los Martires, religioso de la orden de santo Domingo, y Arçobispo de aquella ciudad, varon no menos señalado en santidad de vida, que en doctrina, con gran caridad fundò, y dotò: queriendose seruir de los de la Compañia para la institucion, y buen gouierno de las ouejas que el Señor le auia encomendado. Y despues de auer hecho algunos años oficio de vigilante, y santo Pastor, dexò el

Arçob-

Arçobispado: y se recogio à su pobre celda, para mirar por si, y acabar la vida en el quieto y seguro estado de la santa religion.

Como se recogio en la ciudad del Puerto. Cap. XXII.

Pero porque el padre Francisco desleaua andar todo ocupado en el trato con nuestro Señor, y en el menosprecio de si mismo: y se hallaua fatigado de graues y trabajosas enfermedades: y acoñado de las importunidades, y negocios de las personas mas principales del Reyno de Portugal, que à el acudian (como lo hazian los de Castilla, quando estaua el Padre en ella) por huir dellas, y de sus deudos, y conocidos, y tener alguna mas quietud y descanso, se retiró à la ciudad del Puerto. La qual està fundada sobre el rio Duero, que alli cerca entra en la mar, y goza de ayres fanos, y templados, y de lindas vistas. La gente es de buenos naturales, y aficionada à religion, y à virtud, y à la Compañia mucho, despues que el padre Francisco de Estrada residio, y predicó alli algun tiempo, con notable fruto y edificacion. La ocasion que tuuo para quedarse en el Puerto, fue ésta. Llegó alli el P. Francisco con sus compañeros en el principio del mes de Agosto, del año de. 1560. con intento de passar à S. Fins (q̄ es vn lugar apartado, y saludable que tiene la Compañia en los confines de Portugal, házia Galizia) adonde pensaua recogerse algunos dias. Fuese à posar al hospital de Roque Amador: adonde luego le vino à visitar el Obispo don Rodrigo Pinhero, y la ciudad. El Padre se prostró à los pies del Prelado, y de rodillas le pidio su bendicion con tan grande reuerencia, y humildad, que la ciudad, sabiendo quien auia sido el Padre en el figlo, y que al presente era Comissario general de la Compañia, quedó asombrada, y edificada, y muy aficionada à su doctrina: porque estando fundada sobre tales cimientos, juzgaua le seria muy prouechosa. Pidieronle algunos Padres de la Compañia, que predicassen, y confesassen: y el Padre se los concedio, y alcançò licencia del Obispo, para tener casa, è iglesia. Dio parte dello à vn hóbne noble y rico, llamado Enrique de Gouea: el qual entre las otras personas, que con los sermones del padre Estrada se mouieron en aquella ciudad à seruir mucho à nuestro Señor, auia causado cõ su mudança mayor admiracion. Porque le tocò Dios el coraçon de tal manera, que (demas de exercitarse el por su persona en socorrer y seruir à los pobres, y en todas las obras de misericordia y piedad) era vn perpetuo estimulo, y despertador de todos los que veian sus exemplos, y oían sus palabras, para seruir mas al Señor. Muchos reformaron sus vidas por su consejo, è industria,

industria. Muchos entraron en religion, y particularmète en la Compañia: à la qual dio tres hijos, y su casa, y persona. Porque quando murio de vna enfermedad contagiosa (que se le pegò por seruir à los enfermos) ya estaua recebido en la Compañia. Y por su buena diligencia auia lleuado algunas vezes Padres della, y los tenia en su misma casa. En ella pues adereçò Enrique de Gouea vna capilla, y recibio al padre Francisco, y à los demas Padres que por su orden vinieron à la ciudad del Puerto: y el dia de san Lorenzo deste mismo año de. 1560. el Padre dixo Missa, y puso el santissimo Sacramento en la capilla con gran contèto y alegria de toda la ciudad, y aun de la Reyna doña Catalina: la qual quando lo supo escriuiò al padre Francisco vna carta, que dezia asì.

Padre Francisco, aora supe como passando vos por essa ciudad, el Obispo, Iuez, y Vereadores, vos pidieron ordenassedes en ella vn colegio: por el gran fruto y seruicio de nuestro Señor, que esperauan se haria. Y tambien supe que vos se lo concedierades, y que estauan ya en la ciudad algunos Padres: de lo que recebi mucho consuelo, porque siempre desseè que la Compañia assentasse en essa ciudad. Y porque tendre gran gusto, si dieredes orden como se perpetuè, pues della se espera tan gran fruto, vos ruego mucho lo hagais asì. Yo escriuo al Obispo, Iuez, y Vereadores sobre ello. Y por muy cierto tengo holgaran de dar toda ayuda, y fauor necessario para bien della. Escrita en Lisboa a. 26. de Agosto, de. 1560.

Por esta manera se començò el colegio del Puerto, donde el padre Francisco fue recebido como vn Angel del cielo. Aqui olvidado de su edad, y de sus enfermedades, començò à exercitar los ministerios que vsan los de la Compañia, con tanto feruor como si fuera moço, y muy sano, y robusto. Predicaua de ordinario, y daua el santissimo Sacramento à los que querian comulgar, que eran muchos, haziendoles vnas platicas deuotissimas con el Cuerpo de Christo nuestro Redentor en las manos. Yua los dias de fiesta con la campanilla por las calles, y plaças llamando los niños à la dotrina. Era tan continua y feruorosa su oracion, y los otros exercicios espirituales, que mostraua bien que dellos, como de fuente, manaua todo el fruto y edificacion que el derramò en toda aquella ciudad: en la qual con este principio, y su santo exemplo, despues se fundò, y establecio vn buen colegio, para beneficio de aquellas almas, y mucha gloria del Señor.

Va à Roma llamado del Papa Pio. III. Cap. XXIII.

E Stando el padre Francisco gozando desta vida, que para el era vn retrato del Paraíso, llegó vn breue de la Sãtidad del Papa Pio. III.

Y por

por el qual le llamaua, y ordenaua que fuesse à Roma, para cosas muy importantes al diuino seruicio: disponiendo su vida cò suaua prouidencia el Señor, para mayores cosas, y para hazerle General de la Compañia. Y para que mejor se entienda la opinion, y estima que el Vicario de Christo N. Señor tenia deste su sieruo y fiel ministro, quiero poner aqui el mismo breue de su Santidad por sus mismas palabras en Latin, que es el siguiente.

**Pius Quartus dilecto in Christo filio
Francisco Borgiæ.**

Dilecte fili, salutem & Apostolicam benedictionem. Pastoralis officij sollicitudo, quam (sicut Domino placuit) nostris meritis & viribus imparem sustinemus, facit, vt ad tuendam tam necessario tempore gregi Dominico salutem, bonorum atq; fidelium Christi copiam præsto nobis esse, quam maximam in hac alma vrbe cupiamus. Cum itaq; inter ceteros ordines eorum qui se cultui diuino dicarunt, Societatem istam, ipso, ex quo nomen sumpsit, autore Iesu Domino nostro, excitatam fuisse, declarent magni & vberes fructus quos Ecclesia attulit, & quotidie offert: te de cuius fideli, ac strenuo ministerio, ipso vite, ac bonorum operum tuorum odore latè fragrante cognouimus, huc duximus euocandum. Proinde deuotionem tuam (quam acriora mandata nostra non expectaturam esse confidimus) hortamur in Domino, vt ad Apostolica limina (si modo aduersa valetudine non impeditis) primo quoq; tempore venias; ita tamen iter te facere volumus, vt rationem habeas valetudinis. Gratus erit nobis aduentus tuus, idemq; fratribus tuis cunctis, qui in hac vrbe resident, eumq; auide expectant, opportunus. Datum Roma apud sanctum Petrum sub annulo Piscatoris. Die decima Octobris. 1560. Pontificatus nostri, Anno primo.

Antonius Floribellus, Episcopus Abellinus.

**Este es el breue del Papa en Latin, que quiere
dezir en Castellano.**

Pio. III. al amado hijo en Christo Francisco de Borja.

Amado hijo salud y bendicion Apostolica.

La carga del officio Pastoral que el Señor ha puesto sobre nuestros hombros, y es mayor que nuestras fuerças y merecimientos, nos obliga à dessear tener cerca de nos en esta santa Ciudad copia de buenos y fieles ministros, para ayuda.

ayuda de las almas, en vn tiempo tan necesitado. Y porq̄ entre las otras religiones, de las personas que se han dedicado al seruicio de Dios, se vee claramente que la Compañia de Iesus ha sido fundada por el mismo Señor, que le ha dado su santo nombre (como lo testifican los grandes y copiosos frutos que hasta aora ha producido, y cada dia produze en su Iglesia) nos ha parecido embiaros a llamar a Roma a vos: cuya vida y santas obras derraman tan suaue olor y fragrãcia en todas partes, que podemos confiar que vuestro ministerio y seruicio nos sera prouechoso. Por lo qual entendiendo que la deuocion y reuerencia que teneis a esta santa Silla es tal, que no seran menester otros mandatos nuestros mas apretados, os exhortamos en el Señor, que lo mas presto que pudieredes (no teniendo enfermedad que lo estorue) os vengaís a esta santa Ciudad. Pero es nuestra voluntad, que de tal manera hagais esta jornada, que tengais cuẽta con vuestra salud. Seranos vuestra venida muy grata, y de gran consuelo a todos estos vuestros hermanos que residen en Roma, y os esperan con gran desseo. Dada en Roma en el Palacio Apostolico de san Pedro, y sellada con el anillo del Pescador, a diez dias del mes de Octubre, de .1560. años, que es el primero de nuestro Pontificado.

Antonio Floribelo Obispo Auelino.

Con este breue y obediencia de su Santidad determinò el padre Francisco su partida para Roma. Porque aunque estaua flaco, y con muchos achaques, è indisposiciones ordinarias, todavia tomò esta boz y exhortacion del Vicario de Christo, como mandato del mismo Christo nuestro Señor: y como si vn Angel huuiera venido del cielo, à sinificarle de su parte su voluntad. Escriuio al Rey dõ Felipe el mandato que tenia de su Santidad: y la resolucion que auia tomado de obedecerle, y ponerse luego en camino: y asì lo hizo en lo rezio del Verano, el año de .1561. lcuando en su Compañia al padre Pedro de Saavedra, y al padre Gaspar Hernandez, y al hermano Marcos su antiguo compañero. Hizo todo su camino por tierra, atrauessando la Francia: la qual estaua ya alterada, è inquieta con el lastimoso incèdio que los hereges pestilentes de nuestros tiempos auian emprèdido en aquel poderoso, y Christianissimo Reyno: para destruir en el la Catolica, y antigua religion, y con ella la justicia, paz, y quietud. Visitò en Italia la santa casa de nuestra Señora de Loreto: q̄ es en la q̄ la Madre de Dios nacio, y se criò, y concibio en sus purissimas entrañas al vni-genito hijo de Dios en Nazareth. La qual por manos de Angeles fue traída por el ayre, y puesta en el lugar donde oy està: y es venerada con increíble concurso, y deuocion de infinitas gentes, que de todas partes à ella viené, para agradecer à la Reyna de los Angeles las grandes, è innumerables mercedes que de su mano cada dia reciben. Llegò à Roma à los .7. de Setièbre, de aquel año, con extraordinario cõsuelo

de todos los Padres, y hermanos de la Compañia que en ella auia. Fauoreciole mucho nuestro Señor en todo el camino, librandole de muchos peligros de hereges, y dandole fuerças para acabarle: porque su feruor, y espíritu esforçaua la flaqueza del cuerpo, y con los mismos trabajos se alentaua y hazia mas robusto.

Como supo su Santidad que auia llegado à Roma, le embiò luego à visitar cõ vn su camarero secreto, y à darle el parabien de su venida: y dezirle el contentamiento q̄ auia recebido della, y ofrecerle para su morada su sacro Palacio. Al qual recaudo respondió el Padre con la humildad y modestia que era razon. Al cabo de tres dias fue à besar el pie à su Santidad, el qual le acogio con grande benignidad y fauor. Mandole vna, y dos vezes leuantar: y como el Padre porfiasse à estar de rodillas, le mandò la tercera vez que se leuãtasse por obediencia: y assi lo hizo. Despues de auer tratado algunas cosas que se ofrecieron, le dixo el Papa, en su lengua Italiana, estando yo presente, estas formales palabras: *Nosotros tendremos cuenta con vuestra persona, y con vuestras cosas, como somos obligados, por el raro exemplo que auéis dado al mundo en nuestros dias.* Y como el Papa lo dixo, assi lo hizo: fauoreciendo de fuyo las cosas que tocauan al padre Francisco, aunque el no se las suplicasse, como en el libro quarto desta historia se vera.

Como le hizieron dos vezes Vicario general de la Compañia.

Cap. XXIII.

AL tiempo que el P. Francisco llegó à Roma, no estaua en ella el P.M. Diego Laynez, General que à la sazón era de la Compañia. Porq̄ la Santidad del Papa Pio.III. le auia embiado à Francia en compañía del Cardenal Hipolito de Este su Legado: para tratar con el Rey Carlos.IX. y con la Reyna doña Catalina su madre, q̄ pudiesen remedio à los errores, heregias, y alteraciones con que se abrafaua aquel su nobilísimo Reyno. Auia dexado el P. Laynez en su lugar por Vicario general en Roma al P.M. Salmeron, que entõces era Prouincial de la Compañia en el Reyno de Napoles, varõ eminente, y de las prendas q̄ escriuimos en la vida del mismo P.M. Laynez. Pero poco despues fue necesario q̄ ambos los Padres Laynez, y Salmerõ, el vno de Frãcia, y el otro de Roma, fuesen à Tréto por ordẽ de su Santidad, à afsistir en el Concilio: q̄ auiendo sido interrumpido por las guerras, y otras calamidades de la Iglesia, cõ su autoridad se tornaua à cõtinuar. Por la ausencia del P. Salmeron quedò en Roma por Vicario general el P. Frãcisco. Y aunq̄ el procurò quãto pudo escusarlo, la obediencia de su General fue

tan preciffa, y estrecha, que huuo de baxar la cabeça, y hazer lo que fe le mandaua. Començò à visitar, y consolar los colegios, q̄ estauan en Roma, y hazer en ellos plaricas espirituales, animando, y exhortando à todos à la perfeccion. Y como el yua delante de todos, y su vida era vn buo retrato de religion, y virtud, imprimia fe lo que dezia en los coraçones de los oyentes: y facauan nueuos desseos, y nueuos feruores de agradar à Dios, y de imitar el dechado q̄ tenian delante. Predicaua afsi mismo en la Iglesia de Santiago de los Españoles: y concurrían à sus sermones, no solaméte los Cortesanos de nuestra nacion (que eran muchos) sino tambien los Cardenales, Embaxadores, y señores de las otras, y gran numero de caualleros Romanos, por ver en el pulpito, y oyr predicar à vn Duque santo, como ellos dezian. Admirauanse, y edificauanse de ver vn hombre tan illustre, y que auia sido en el siglo tan grande, aora tan humilde, y tan pobre: y tan desengañado del, que le auia acoceado, y sacudido de si, y desechado tan valerosamente, lo que muchos con tantas ansias dessean, y procuran, y no pueden alcançar.

Fue Vicario general el padre Francisco todo el tiempo q̄ el padre maestro Laynez estuuò en Trento: que fue hasta que se acabò el Concilio, y mas lo que tardò en visitar los colegios de Italia, y boluer à Roma. Lo qual hizo el año de .1564. adonde poco despues de auer llegado adolecio de vna graue enfermedad, y acabò santaméte su carrera à los dezinueue dias del mes de Enero, del año siguiente de .1565. como lo diximos en su vida. Por esta muerte del padre Laynez Preposito general, fue otra vez elegido Vicario general el padre Francisco, de los padres professos, y electores, que para este efecto se juntaron en Roma. Porque demas de la autoridad, y vida tan exemplar de su persona, la otra vez que lo auia sido, auian quedado todos satisfechos, y contentos de su gouierno. No pudo escusar tãpoco esta vez la carga: pero por descargar se presto della, escriuiò luego à todas las Prouincias de la Compañia que auia en Europa la muerte del padre General: y conuocò la Congregacion general para Roma, señalando el tiempo en que se auia de hazer, y dando priesa à los Prouinciales, para que juntasen sus Congregaciones, y se eligiesen en ellas los otros Electores, y viniessen con toda diligencia, y breuedad.

(.?..)
Fin del libro segundo.

LIBRO TERCERO

DE

LA VIDA DEL P. FRANCISCO
de Borja.COMO LE HIZIERON PREPOSITO
General. Capitulo primero.

RECEBIDAS Pues las cartas del padre Francisco (que como diximos era Vicario general) se hizo luego en todas las Prouincias de Europa lo que por ellas se les ordenaua: y vinieron à Roma los Prouinciales, y los otros Padres que auian sido nombrados en las congregaciones Prouinciales, para elegir Preposito General. Pero como se vio Vicario general el buen padre Francisco, y fabia la aficion que muchos de los Padres le tenian, començó à temer q̄no le echassen la carga de gouernar la Compañia, de que el se juzgaua tan indigno. Para escusar aquel golpe, y librarle de aquel temor, que en gran manera le congoxaua, estuuó en duda si seria mejor antes de la eleccion hablar à los Padres acerca desto, ò callar. En esta duda se quiso aconsejar con dos Padres, de cuya prudencia y amor mucho fiaua: que fueron el padre maestro Salmeron, y otro. Y con mucha humildad los conjurò, que por reuerècia de Dios le aconsejassen lo que deuia hazer en vn caso como este, que tanto affigia su espiritu. *Bien veo (dize) Padres mios, que es cosa de risa pensar que yo puedo ser General, pues me faltan todas las partes para serlo: y ay tantos, y tales siervos de Dios en esta nuestra Congregacion, que lo merecen tanto, quanto yo estoy lexos de merecerlo. Pero temo que por castigo de mis grandes pecados, no permita Dios que estos Padres se cieguen conmigo, y se engañen: como se engañaron, y cegaron los que me hizieron Vicario general. Temo tambien q̄ algunos no se dexen llevar de vn no se que vano titulo, y opinion, de que era algo essa miseria que yo renunciè en el mundo: y con esso quieran cargarme de vn peso, para el qual delante de Dios conozco con toda claridad y verdad que me faltan las fuerças corporales, y sin comparacion mas las espirituales: y que no ay hombre mas inhabil, è indigno deste.*

de este cargo que yo. Dudo, si sera bien que yo hable a todos los Padres desta Congregacion, y les declare esta verdad de mi alma: y echado a sus pies les pida, que no les passe por el pensamiento hazer eleccion tan indigna de sus personas, y de la mia, con tan manifesto desseruicio de Dios, y perjuyzio de la Compania: ó si sera mas acertado callar. Los Padres despues de auerlo mirado, y encomendado à nuestro Señor, para sossegarle, y engañarle con vn fante engaño, le respondieron, Que en ninguna manera conuenia que el hablasse en aquella materia. Porque podria ser, que ninguno de los Padres huuiesse pensado que el tenia partes para ser General: y que les daria ocasion de pensar en ello. Yaun porventura (segun son secretos, y profundos nuestros coraçones, y los hombres inclinados à sospechar mal) à que alguno interpretasse que aquel ruego, y humilde desuio, era vn sutil modo de pretender la dignidad. Que dexasse obrar à Dios, y que en caso que tuessse elegido, le quedaua su tiempo para hablar, y alegar de su derecho. Y como el Padre era humilde, se sossegò con esta respuesta, entendiendo que realmente era assi como se lo dezian: y que ninguno auria de tan poco juyzio, que le tuuiesse à el por bueno para General. Pero assi como los verdaderos humildes se ponen debaxo de todos, assi el Señor los leuanta sobre los demas: como le acontecio al padre Francisco. Porque el segundo dia de Julio deste mismo año de. 1565. en el qual se celebra la Visitacion de nuestra Señora, fue elegido en la Congregacion general por Preposito general, con tan grande, y casi vniuersal consentimiento de todos los Padres electòres, y cò tan extraordinaria deuocion, lagrimas, y celestial consuelo, que el buen Padre se hallò atajado, y no supo, ni pudo hablar palabra de lo que tenia pensado para escusarse. Mas lo que no pudo exprimir la lengua, lo manifestò su rostro demudado, y la turbacion, y confusion, que los que estauamos presentes vimos en el. Pero si fue grande la alteracion, y affliccion del padre Francisco, no fue menor, ni menos marauillosa la alegria que causò la nueua de su eleccion en Roma, assi en los de dentro, como en los defuera de la Compania. Y aquel mismo dia, yendo el nuevo General con todos los otros Padres de la Congregacion à besar el pie, y dar la obediencia à la Santidad del Papa Pio. IIII. los recibio con muestras de gran cõrentamiento, y beneuolencia: y les dixo, que no podian auer hecho mas acertada eleccion para el seruicio de Dios, y para el acrecentamiento de su religion, ni de mayor satisfacion suya: y que assi lo mostraria en todas las cosas que para bien de la Compania se ofreciesen.

Al tiempo que se huuo de acabar la Congregacion general, hizo el padre Francisco à todos los Padres que estauan alli congregados, vna
platica

platica llena de espiritu, y doctrina: en la qual entre otras cosas les dixo: Que se acordassen que el peso q̄ auian puesto sobre sus flacos hombros, era mayor q̄ sus fuerças: y q̄ el de su parte haria lo que pudiesse para no caer con el: pero que ellos tambien de la suya le ayudassen, no solamente con oraciones, consejos, y auisos, pero tambien con amonestaciones, y reprehensiones, como los obligaua la caridad. Y que les rogaua, que hiziessen con el lo que harian con vn jumento, que no pudiesse yr adelante con la carga: que assi como le descargarian della, assi les pedia, y encargaua que le descargassen à el, y le quitassen el oficio q̄ le auian dado, quando entendiessen q̄ era sobre sus fuerças, y q̄ no le podia llevar: pues dello resultaria beneficio à la Compañia, seruicio à Dios, y descanso, y gozo para el. Como esto huuo dicho, les mandó que se estuuiessen todos quedos, y sentados como estauan: y el se leuantò de su asiento, y anduuo de rodillas, besandoles los pies à todos de vno en vno. Y abraçandolos, los embiò à sus casas, llenos de edificaciõ, y alegria: por dexar de sus manos elegido vn tal Prelado, que con obras y con palabras se mostraua tan verdadero Padre, y tan amoroso hermano, y tan bué imitador de los dos Generales passados, que fueron los padres maestro Ignacio, y maestro Diego Laynez sus predecesores.

Estando los Padres en su Congregacion general, vino vna armada poderosa del gran Turco Soliman, sobre la isla de Malta, que es de los caualleros de la religion de san Iuan. Los quales, despues de auer defendido con increíble valor algunos meses la isla de Rodas donde residian, y auerla ganado el gran Turco Soliman, por su gran poder y porfia, y por no auer sido socorrida de los Christianos, pusieron su asiento en la isla de Malta: que para este efecto les concedio, y donò el Emperador Carlos.V. de gloriosa memoria. Fue cercada esta isla este año de. 1565. por mar y por tierra, tan apretadamente de los Turcos, que fue milagro no perderse. Y demas del fauor y misericordia de Dios nuestro Señor, que la guardò con su mano poderosa, ayudó tambien mucho para ello el estremado esfuerço con que pelearon los de dentro: y la vigilancia, y sollicitud con que la Santidad de Pio. IIII. procurò que fuesen socorridos: y la magnanimidad y Christiandad con que en efecto los socorrio el Catolico Rey de España don Felipe el. II. En este socorro mandó su Santidad que fuesen Padres de la Compañia: y por su orden fueron algunos de los mismos q̄ se auian juntado en la Congregacion. Y fue el Señor seruido, de librar aquella isla, y à toda Italia de peligro, y pavor, y à los Principes Christianos de cuidado, y sobresalto. Lo qual he querido referir aqui, por auer salido
de esta

de esta Congregacion algunos de los Padres de la Compañia, que fueron al socorro de Malta: à los quales su Santidad concedio grandes facultades, è indulgencias, que para hazer bien su officio en aquella empresa eran menester, por vn su breue despachado à los nueue de Agosto, del año de.1565.

Como començò à gouernar la Compañia. Cap. II.

Partidos los Padres à sus Prouincias, començò el nueuo General à hazer su officio, y gouernar la Compañia. Auiendo dado orden, y assiento à las casas, y colegios que estauan à su cargo en Roma, luego dio principio à vna casa de Prouacion, donde los nouicios que cada dia le embiaua Dios nuestro Señor en gran numero, fuessen enseñados en la oracion, y mortificacion, y amoldados al instituto y vso de la Compañia. Porque esto (como arriba diximos) dezia el Padre que era Li. 2.c.15 el fundamento de todo lo que para adelante en la religion se ha de edificar. Fauorecio nuestro Señor este santo intento del padre Francisco, con mouer al Obispo de Tiouoli, que nos diesse vna iglesia de san Andres, y vn sitio comodo que tenia en Montecaualo (que es el que antiguamente llamauan Monte Quirinal) y despues mouio à la Duquesa doña Iuana de Aragon, muger q auia sido de Ascanio Colona, y señora de grande autoridad y valor, à fundar en el mismo sitio, y dotar con renta perpetua la casa de Prouacion. Para lo qual edificò vna iglesia nueua, y vna casa conueniente para criar los nouicios. Con el mismo zelo ordenò el padre Francisco que en cada Prouincia de la Compañia se instituyesse, ò señalasse casa particular para criar è instruir los nouicios della: y puso mucho cuidado, y fuerça en que esto se executasse, como en cosa que tanto importa, y de la qual depende en gran parte el buen ser de la religion.

Ordenó assi mismo q en cada Prouincia se hiziesse vn Seminario, en el qual se enseñassen y leyessen todas las ciencias que vsa la Compañia: para que en el los estudiantes de cada vna dellas aprendiessen lo que auian menester, para ser buenos, y prouechosos obreros de su religion. Porque antes que el Padre fuesse General, como las cosas de la Compañia todavia estauan en sus principios, y no tenian tantas rayzes y fuerças, de casi todas las Prouincias de Italia, y de Alemania, y Francia, venian muchos de nros estudiantes, à oyr las Artes, y Teologia al colegio Romano: lo qual era de mucha carga, costa, y trabajo. Pero cò estos colegios Seminarios que se hizieron en las Prouincias, se dio grande aliuio à toda la Compañia.

Quando

Quando començó à ser General el P.Francisco, era muy estrecha, y delacomodada la iglesia q̄ tenia nuestra casa professa en Roma, para la muchedumbre de gēte que à ella acudia à oyr la palabra del Señor, y recibir los santos Sacramētos de la penitencia, y Eucaristia. Inspirò el Señor al Cardenal Alexandro Farnesio, Vicecancelario de la santa Iglesia de Roma, Protector gr̄de de la Compañia, y grande amigo del padre Francisco, à fundar vn templo para su entierro, tan capaz y sumptuoso, que de su traça y tamaño, es de los mas luzidos, y hermosos de toda aquella ciudad.

Demas de las ocupaciones, y cuidados que tenia el padre Francisco en el gouierno de tantas casas, y personas como auia en Roma, y de los negocios vniuersales que acudian à el, como à cabeça de toda la Compañia: eran tantas las cartas que recibia de los Principes, Señores, y Reyes de muchas partes de la Christiandad, que para responder y satisfazer à ellas era menester gastar mucho tiempo, y quitarle de su sueño, y quietud. Porque vnos queriendo seruirse de los Padres de la Compañia, otros fundar en sus tierras colegios, otros desseando ser encomendados en sus oraciones, otros por otros fines é intentos le escriuian, y le obligauan à responder. Y si pondera san Atanasio, que el Emperador Constantino escriuió à san Antonio Abad, que alla en su yermo le encomendasse à Dios, bien podemos afirmar que muchos de los mayores Principes de la Christiandad escriuian muchas cartas de sus propias manos al padre Francisco: en las quales con mucha deuocion è instancia le pedian, y rogauan que se acordasse dellos en sus santos sacrificios, y oraciones. Pero aunque para cumplir con tantas y tan estrechas obligaciones quitaua (como diximos) las horas deuidas à su reposo, y salud: no las quitaua à la oracion, ni à sus deuociones. Porq̄ ningun cuidado huuo tan grande, que le hiziesse afloxar en el mayor de todos los cuidados que tenia: que era de crecer en toda virtud, y de mejorar cada dia su alma.

*El breue que el Papa Pio. V. escriuio al Patriarca de Etiopia.
Cap. III.*

EN el mismo año que fue elegido General el padre Francisco, murió el Papa Pio. IIII. Por cuya muerte fue en su lugar assumpto al Pōtificado en el principio del año de. 1566. fray Miguel Ghislerio Cardenal Alexádrino, religioso de la orden de santo Domingo, que en su eleccion se llamó Pio. V. Al qual puso el Señor en aquella Silla, para gran bien, y reformacion de su Iglesia. Auia sido este Pontifice siendo
Cardenal

P. Francisco de Borja. 131

Cardenal intimo amigo, y deuoto del padre Francisco: y despues de assentado en la catreda de san Pedro acrecentò este amor con mas estrecha comunicacion, y estima de sus virtudes, y seruiafe de su cõsejo en cosas arduas del bien vniuersal. Siendo auisado del mismo padre Frãcisco, de las dificultades que teniã los de la Compañia en Etiopia, para reduzir los pueblos de aquel Reyno à la vnion, y obediencia de la sede Apostolica: y de la necesidad que auia en la nueva Christianidad del Iapon de Obispos, escriuio luego que Dios le hizo su Vicario el breue que me ha parecido poner aqui: y para q̃ mejor se entienda, dezir antes (aunque breuemente) las causas que huuo para escriuirse.

Escriuimos en la vida de nuestro bienauenturado padre Ignacio, Li. 4. c. 13 como à instancia del Serenissimo Rey de Portugal don Iuan el. III. la Santidad del Papa Iulio tambien. III. embió à Etiopia por Patriarca al padre Iuan Nuñez Portugues de nacion, y hizo Obispos al padre Andres de Ouiedo Castellano, y al padre Melchior Carnero Portugues: para que acompañassen al Patriarca, y en caso que el muriesse, le succediessen en el Patriarcado vno à otro. Tambien escriuimos las causas que huuo, para instituir este Patriarcado, y embiar à Etiopia à estos tres Prelados de la Cõpañia con otros Padres, y hermanos della: las quales no quiero repetir aqui, sino dezir solamente el suceso que tuuo esta mission: porque del depende lo que pretendo tratar en este capitulo.

El nueuo Patriarca Iuan Nuñez llegó à Goa, para embarcarse desde alli para algun puerto de Etiopia: y fue nuestro Señor seruido, que antes que lo pudiesse hazer acabasse su peregrinacion, y muriesse: aceptando el Señor los buenos y feruorosos desseos deste Padre, y librandole de los muchos y graues trabajos, y peligros que tuuiera en el resto de la jornada. El padre Andres de Ouiedo, que ya con algunos compañeros auia entrado en Etiopia, è ydo adelante para explorar la tierra, y disponer las cosas para quando viniessse el Patriarca, con su muerte quedò electo Patriarca, conforme al orden è institucion de su Santidad. Al principio no fue bien recebido del Rey de Etiopia Claudio, aunque era Christiano; despues fue muy mal tratado de su sucessor llamado Adamante, enemigo capital de nuestra santa Fè Catolica, y hombre cruel, y feroz. No se puede con pocas palabras explicar lo mucho que este bienauenturado Padre, y santo Patriarca padecio en carceles, prisiones, pobreza, desnudez, hambre, y todo genero de tribulaciones: las quales el sufria cõ marauillosa constancia, paciencia, y alegria por amor del Señor, y por no dexar algun numero de Christianos que con su santa vida, y predicacion auia conuertido,

uertido, y atraido à la vnion y obediencia de la santa Iglesia Catolica Apostolica Romana. Fue auisado el Papa Pio.V. luego q̄ fue elegido, por cartas del Rey de Portugal don Sebastian, y del P. Francisco (como diximos) deste trabajoso suceso: y de lo mucho q̄ padecia el Patriarca en Etiopia: y la poca, ò ninguna esperança que auia de reducirse aquel Reyno, por las continuas guerras que se auian leuâtado en el, y por la inhumanidad, y enemistad que tenia el Rey con nuestra santa Fè. El qual, por justo iuyzio de Dios, era vencido y destroçado de los Turcos à cada passo: y todo el Reyno, por los pecados de aquel tirano, castigado, y afligido. Representaron mas à su Santidad, que en los Reynos del Japon no auia ningun Obispo que confirmasse à los Christianos nueuamente conuertos: y que pudiesse dar las ordenes sagradas à algunos hermanos de la Compañia, ò à otros de los mismos Japones ya Christianos, que estauan bien enseñados, y habiles para el Sacerdocio: y que no conuenia dexar tanto numero de nuevos Christianos, que el Señor auia llamado à su aprisco, y rebaño, sin pastor q̄ les administrasse estos dos Sacramentos. Las quales cosas sabidas, despues de mucha consideracion se resoluo el Papa de mandar al Patriarca Andres de Ouiedo, que con la primera buena ocasion saliesse de Etiopia, y fuesse al Japon: y alli exercitasse el oficio, y cura Patriarcal, que no podia exercitar en Etiopia. Y para esto le escriuio el breue, que (como dixime) me ha parecido poner aqui, traduzido fielmente de Latin en nuestra lengua Castellana, y es el que se sigue.

Al venerable hermano Andres de Ouiedo Patriarca de Etiopia.

Venerable hermano: salud, &c. Por cartas de nuestro carissimo hijo Sebastian Rey y ilustre de Portugal, escritas a su Embaxador, que reside en nuestra Corte, y de otras personas dignas de fè, auemos sabido, que auiendo sido V. Paternidad embiado por esta santa silla Apostolica a essas partes de Etiopia, para reducir los pueblos della al conocimiento de la Fè Orthodoxa, y a la vnion de la Iglesia Catolica, despues de auer gastado muchos años, no auéis sacado fruto con todo vuestro trabajo, y piadosa industria, por la dureza de coraçon desos pueblos, y por la pertinacia que tienen en querer conseruar sus antiguos errores. Y que si fuesdes embiado a la Isla del Japon, y a la Prouincia que llaman China (que son habitadas de Gentiles) en las quales Prouincias la Fè de Iesu Christo nuestro Señor con gran deuocion ha comenzado a ser recebida, auria esperança que con el fauor del Señor vuestro trabajo

trabajo seria muy provechoso en aquellas partes, por aver en ellas gran
mies, y pocos obreros. Nosotros oyda esta relacion, movidos de la caridad
fraternal, os auemos tenido compassion, por ver que no auéis cogido el
fruto desseado de tantos, y tan grandes trabajos, y de tan larga peregrina-
cion. Mas si vuestro trabajo ha sido inutil para aquellos pueblos, no lo
aurà sido para vos, que auéis padecido tantas, y tan graues molestias por
Christo nuestro Señor, del qual recibreis el premio de vuestra piedad, obediencia
y caridad. Por tanto hallandonos colocados en esta santa silla, aunque sin
nuestro merecimiento, y conociendo que somos deudores a todos, y (por el oficio q̄
tenemos) obligados a servir a la honra, y gloria de Dios todo poderoso, y a procura-
rar la salud de las almas: saludando os cō la caridad de hermano, y remiēdo muy
graues testimonios de vuestro piadoso zelo, y de la ansia que teneis de propagar
la Religion Catolica, os exhortamos en el Señor, y en virtud de santa obediēcia,
y en remission de vuestros pecados, os mandamos, que en pudiendo salir segura-
mente, y remiēdo comodidad para nauegar, despues q̄ recibieredes estas nueſtras
letras, os partais para la Isla del Japō, y para la China: y en ellas prediqueis la pa-
labra de Dios, conforme a la doctrina de la santa Iglesia Romana, q̄ es madre, y
maestra de todos los fieles. Y que administreis los Sacramentos que son pro-
pios del oficio Pontifical, y procureis ganar para Dios las mas animas q̄ pudie-
redes, con fiado en el fauor de su diuina misericordia. Y para q̄ mejor lo podais ha-
zer, cō la autoridad Apostolica que tenemos, os damos facultad, y potestad para
exercitar los oficios Pontificales en aq̄llos lugares: y en qualesquiera otros adonde
llegaredes (con tal q̄ en ellos no aya propio, y particular Obispo) y para q̄ podais
usar de todas las facultades, e indultis que os han sido concedidos del Papa Ju-
lio. III. de feliz recordacion, y de los otros Romanos Pontifices nuestros prede-
cessores en esse Reyno de Etiopia. Y con la misma autoridad dispensamos con
vos, para que sin ningun escrúpulo de conciencia podais morar, y permanecer
en los dichos lugares: sino tuvieredes mayor esperanza de poder reducir los pue-
blos de Etiopia a la vnidad de la Fè Catolica. Y porque el Concilio Ecume-
nico, y general, que fue congregado por el Papa Paulo III. de feliz recor-
dacion, y continuado por Julio tambien III. y acabado, y concludido con el fauor
de Dios por el Papa Pio III. nuestros predecessores, ha sido confirmado con la
autoridad desta sede Apostolica: auemos mādado, q̄ se os embie vn traslado au-
tentico con estas nueſtras letras. Y vos lo deveis recibir, con toda deuocion: y
guardar la doctrina, y los Canones que pertenecen a la Fè. Tomad pues hermano
este trabajo con alegre, y prompto animo por seruicio de Dios, y bien de las ani-
mas: confiando en la diuina bondad, que no os faltará su fauor. Exercitad fiel,
y diligentemente los talentos que auéis recebido de la mano del Señor: y em-
plealdos en buscar su gloria. Y quando tuvieredes aparejo para hazerlo, auisadnos
de lo que con la gracia del Señor hizieredes en aquellas tierras: y de lo q̄

Z
ju garedes

juzgarades que es bien que sepamos, y tocare a esta silla Apostolica. Dios todo poderoso, Padre de nuestro Señor Iesu Christo, os guarde hermano, y os lleue con bien a aquellas tierras, y acreciente en vos su gracia, para q̄ podais conuertir aquellas gentes, y sacarlas de la ceguedad de su idolatria, y propagar la Fê Catolica. Al qual con el mismo Señor nuestro Iesu Christo, y el Espiritu santo sea alabança, honra, y gloria en los siglos de los siglos. Dada en Roma en nuestro Palacio de san Pedro, el primero de Hebrero del año de mil y quinientos y sesenta y seis.

Antonio Floribelo Auelino.

Este fue el Breue del Papa, del qual no vló el Patriarca Andres de Ouiedo. Porque su Santidad dize en el Breue, que le daua facultad de estar en el Iapon, y en la China, sin escrupulo de conciencia, sino tenia mayor esperança para adelante de hazer fruto en Etiopia: y el bué Padre siempre esperaua que las cosas se podian mejorar. Y por los peligros, y dificultades que tuuo en salir de Etiopia, sin caer en manos de los Turcos, y de otros enemigos de nuestra santa Fê. Y assi murio despues de muchos trabajos santamente en aquel Reyno.

Otro Breue semejãte, y de la misma sustãcia embiò el mismo Papa Pio V. al Obispo Melchior Carnero: el qual al cabo de algunos años passò à Macháo (q̄ es vn puerto junto à la China, y escala de los Portugueses para el Iapon.) Allí estuuò algunos años confirmando à los Christianos de la China, y Iapon, que venian à el, y dando ordenes, y exercitando los otros officios Pontificales, y tratando de ir al Iapon, y dando orden à su entrada, se le lleuò nuestro Señor.

Destã manera acabaron los tres padres Patriarcas, y Obispos que fueron embiados à Etiopia. Pero algunos años despues siendo ya el Catolico Rey don Felipe Rey de Portugal, y de la India Oriental, cõsiderando, que no se auia conseguido lo que se auia pretendido en la mision destos Perlados, y desseando proueer con su gran zelo à los nuevos Christianos del Iapon, de Obispo, y Perlado que fuesse su propio Pastor, y les administrasse los Sacramentos de la Confirmaciõ, y Ordenes, como los padres de la Compañia lo desseauan, y pedian, suplicò à la Sãtidad del Papa Sixto V. que nombrasse por Obispo del Iapon al padre Sebastian de Morales, que auia sido Prouincial de la Compañia en el Reyno de Portugal: y su Santidad le nombrò, y embiò. Mas tambien plugo al Señor (cuyos juyzios son secretissimos) q̄ muriesse en el camino antes de llegar à Goa, sin poder cõplir cõ el fin è intèro de tan larga, y peligrosa nauegaciõ. En lugar del P. se embian aora para el mismo efecto, otros dos padres de la Compañia, para q̄ en caso q̄ el vno muera, el otro pueda exercitar su officio. Porque aunq̄ la

Compañia

Côpañia huye de las dignidades ricas, y hōrosas, ha obedecido, y tomado con alegria las q̄ no tienē otras rētas, sino trabajos, peligros, pobreza, y afrētas: como fuerō las de Etiopia, y lo es esta de Iapōn.

*Otras cosas que hizo el Papa Pio V. en fauor de la Compañia.
Cap. IIII.*

Entre las otras cosas en q̄ el santo Pontifice Pio V. mostrò la opinion que tenia de la Compañia, fue, el darle cargo del colegio de la Penitenciera de S. Pedro, y mandarle que los Padres della le predicassen en su palacio Apostolico: lo qual passò desta manera.

Estauá en la Penitenciera de S. Pedro de Roma por Penitēcjeros de su Sãtidad muchos sacerdotes seglares, y religiosos de diuersas naciones, y lēguas. Deseò el Papa Pio V. para mayor vniformidad, y buē exemplo, y para aliuio, y consuelo de los q̄ acudē à aquel santo Tribunal, q̄ todos los Penitencjeros fuessen religiosos de vna misma religiō: y q̄ la Cōpañia se encargasse de aquel colegio de la Penitēciera, y pudiesse en el padres graues, y suficientes de varias lēguas, y prouincias, q̄ asistiessen en la Iglesia de S. Pedro, y se ocupassen en el oficio tan santo, y prouechoso de confessar. Embiòselo à dezir su Sãtidad al padre Francisco con el Cardenal Alciato, q̄ à la fazon (por el Cardenal Carlos Borromeo) hazia oficio de Penitencjero mayor: y juntamente las causas q̄ le mouiá à ello, y el seruicio, y contēto q̄ recibiria en que assi se hiziesse. El Padre Francisco con toda humildad, resignacion, y llaneza, representò à su Santidad muchas, y graues razones para escusarlo. Entre otras, alegò el agrauio que se haria à los q̄ se auian de quitar de la Penitenciera: auiendo seruido en ella muchos años loablemente. El sentimiento que podrian tener las otras religiones mas antiguas, y llenas de merecimientos, que ay en la Iglesia de Dios: si dexãdolas à ellas se diessē à la Compañia cosa tan importante, y honrosa. La dificultad que tendria la Compañia en proueer biē aquel colegio. El peligro que los della no quisiessen con esta ocasion eximirse de la obediencia de sus Superiores: y tener libertad, y pretender dignidades, y fauores contra su instituto, y contra la humildad que professan. Y mandandolo assi el Papa, le dio por escrito estas, y otras razones, à su parecer de mucho peso, y consideracion. Pero por mas que hizo, no pudo escusar esta carga: que aunque es muy honrosa, se tomò por tal. Porque su Santidad oydas, y tornadas à leer, y considerar las dichas razones, mandò resolutamente, que luego se executasse lo que auia determinado. Y assi se hizo, acomodando à los

Penitencieros antiguos, y poniendo padres de la Compañia: los quales escogio el padre Francisco de las Prouincias y naciones de Europa, Teologos y Canonistas. Y para obuiar al daño que la Compañia, para adelante podia temer, si los tales Penitencieros quedassen libres, y essentos: mandò su Santidad, que de alli adelante el General que fuesse de la Compañia, los pusiesse, y quitasse à su voluntad: y q̄ ellos se quedassen tan sujetos à su obediencia, como lo estauan primero. Señaloles renta bastante para ellos, y para otros padres y hermanos que como en vn Colegio de los otros de la Compañia residen en el de la Penitencieria. Despues en el Pontificado del Papa Gregorio XIII. que sucedio à Pio V. boluio la Compañia à hazer instancia à su Santidad para que la librasse desta carga, y no huuo remedio: por hallarse bien seruida la Sede Apostolica en aquel ministerio de los padres de la Compañia.

La otra cosa en que el Papa mostrò la estima que tenia de la Compañia, fue ordenar al padre Fràncisco, que de su mano le diesse vn predicador q̄ predicasse à su persona y familia, y à los Cardenales y Cortesanos que acuden al Sacro Palacio: porque queria que de alli adelante huuiesse en el sermones ordinarios y prouechosos. Tampoco esto no se pudo escusar: y asì nombrò el padre Fràncisco para este efecto al padre Benito Palmio, Italiano de nacion: al qual oyò su Santidad vn año: y otro al padre Maestro Alonso de Salmeron Español, y vno de los primeros compañeros que ayudaron à fundar la Compañia à nuestro padre Ignacio. Pero no pudiendo el passar adelante en el oficio de predicar (que con grã loa y fruto auia exercitado mas de treinta y quatro años) le sucedio el padre Doçtor Francisco de Toledo, tambien Español: el qual ha siempre continuado despues aca los sermones en el Sacro Palacio, el tiempo que biuio el Papa Pio V. y los otros Papas que despues le han sucedido, hasta el año de mil y quiniètos y nouenta y vno en que esto se escriue.

Demas destas dos cosas de tanta confiança, q̄ la Santidad de Pio V. mandò à la Compañia, fue otra bien graue, è importante, pero pesada y odiosa para ella. Quiso su Santidad que la Compañia se encargasse de examinar, no solamente los que en Roma se auia de promover à los sacros Ordenes (como antes por mandato de Pio III. se hazia) sino tambien à los q̄ se oponian à beneficios Ecclesiasticos. Deseò mucho el padre Francisco escusar esta ocupacion; no tanto por ser trabajosa, quanto porque guardando fielmente lo que pide la verdad y justicia, la gente se tiene por agrauada: y se quexa de quien no le da todo lo que pretende: y el enojo y sentimiento que tiene contra vno, quiebra

quiebra con toda la Religion. Pero el Papa no admitio escusa, ni razon que se le alegasse en contrario.

No solamente se siruio su Santidad de la Compañia en Roma, en las cosas q̄ auemos dicho, sino tambien en otras muchas fuera della, de grande trabajo, confiança, y edificacion. Embiò à diuersas partes Padres de la Compañia, para negocios impottates del seruicio de N. S. y prouecho de las almas. Entediò que en algunas partes remotas del Reyno de Napoles auia algun numero de hereges de las reliquias de los Valdenses, ò Pauperes de Lugduno: y que por su iñorancia, y por no tener quien los desengañasse perseverauã en sus errores: y embiò al Padre Doctor Christoual Rodriguez, de nuestra Compañia, cõ plena potestad, para que con su vida exéplar, y sólida dotrina, los reduxesse al gremio de nuestra madre la santa Iglesia Catolica. Y el Padre fauorecido de la diuina gracia, supo tratar aquella gente engañada, y enseñarla, y ablandarla de manera, que se reduxeron à la obediencia de la santa Iglesia: y tomaron con alegria la penitencia que su Santidad por medio deste Padre les quiso dar.

Y porque sabia su Santidad que el principal fin de nuestro instituto, es defender nuestra santa Fè catolica contra los hereges, y dilatarla entre los Gentiles, y el cuidado y solitud cõ que esto se haze: à supplicacion de la Compañia instituyò vna congregaciõ de quatro Cardenales, que tratassen, y confitessen entre si los medios que auria para reducir à los hereges: y otra de otros quatro Cardenales, para ayudar à la conuersion de los Gentiles. Y con gracias, y armas espirituales fauorecio à los de la Cõpañia, q̄ andauan ocupados en estos ministerios, haziendo en todo oficio de santo Padre, y vniuersal pastor de la Iglesia.

Quando sabia su Santidad, que en alguna ciudad tenia contradicion la Compañia, escriuia al Magistrado y superiores della breues de mucho fauor, reprimiendo, y reprehendiendo à los que la perseguiã: como lo hizo al Ayuntamièto de la ciudad de Auiñon en vna borrasca, que alli se leuantò contra la Compañia. Otras vezes la encomendaua à los Principes Catolicos: y les encargaua que la amparassen, y fauoreciessen, mostrando en lo vno y en lo otro entrañas de verdadero Padre. Y para que esto mejor se entienda, y lo que este santo Pontifice estimaua la Compañia, quiero poner aqui vno destos breues de su Santidad, escrito en su recomendacion al Arçobispo electo de Colonia, que es del tenor siguiente.

A nuestro amado hijo Salentino de los Condes de
Hsemburg, electo Arçobispo de Colonia.

Pio Papa. V.

A M A D O Hijo, salud, &c. Tenemos tanta satisfacion del cuydado y diligencia con que la Compania de Iesus se emplea en el aprouechamiento, y salud de las almas (y vos tambien creemos que lo sabeys) que nos parece que el Señor con su inefable prouidencia la ha embiado, è instituydo en estos miserables y calamitosos tiempos de la Iglesia. Porque asì como los hereges a guisa de vulpejas procuran arruynar, y destruyr la viña del Señor, asì estos sus fieles obreros y diligentes ministros, con su continuo trabajo se esfuerçan a defenderla, cultiuarla, y dilatarla: arrancando las espinas de las heregias, y la zizaña de los vicios, y las malezas que en ella se crian, y plantado, è inxiriendo todo lo que es frutuoso, y puede aprouechar. De manera, que por auerse visto los grandes y varios prouechos, que la santa Iglesia ha recebido desta Compania, por la piedad, caridad, y pureza de costumbres, y santa vida de los que en ella biuen: dentro de pocos años ha crecido tanto esta Religion, que a penas ay Prouincia alguna de Christianos donde no tenga algunos Colegios ya fundados. Y pluguiesse à nuestro Señor que tuuiesse muchos mas: especialmente en las ciudades que estan tocadas, o inficionadas de heregias. Por estas razones deuenos abraçar, y amparar con paternal cura toda esta Compania: como lo hazemos, y auemos querido encomendaros afectuosamente el colegio que tiene en la ciudad de Colonia. Porque en gran manera os auéis de alegrar de tener Colegio de la Compania en essa ciudad: en el qual hallareis muchas ayudas para exercitar loablemente el oficio de Pastor, y la carga que auéis tomado sobre vuestros hombros, con grande esperança, y expectacion nuestra. Demanera, que sino tuuiesseis à mano tales ministros, los auria des de buscar con gran cuydado: como lo han hecho otros muchos Prelados. Por tanto os exhortamos, y encargamos, que abraçeis con vuestra benignidad al dicho colegio, y le ampareis, y defendais de qualquiera contradicion y molestia: para que pueda pacificamente emplearse para bien y prouecho de las animas, y vtilidad de la Republica, en todos sus ministerios: y particularmente, en enseñar y dotrinar la iuuentud, conforme al loable instituto de su Religion. Y finalmente, que tengais al dicho colegio por muy encomendado, y procureis que tenga lo que ha menester para su sustento: en lo qual hareis lo q̄ la dicha Compania merece, y lo que deueis à nuestra persona, y a la reuerencia desta santa silla. Dada en Roma, en nuestro Palacio de S. Pedro, a 21. de Mayo. de 1568. en el tercero año de nuestro Pontificado.

Antonio Floribelo Obispo Auelino.

Demas

Demas de fauorecer su Santidad à la Compañia con el testimonio grauisimo de su aptouacion, y recomendacion, le concedio muchas gracias y priuilegios muy importantes. Entre ellos fue vno muy particular, el auer declarado (como declarò) que la Compañia siempre auia sido, y es Religion de Mendicantes: y que como tal deua gozar de todos los priuilegios, fauores, y gracias espirituales, y temporales, que gozan y gozaren las otras Religiones Mendicantes: como en su Bula (despachada el año sexto de su Pontificado, que fue el de mil y quinientos y setenta y vno, a los siete de Iulio) se puede ver. Y viendo que la Compañia es perseguida de muchos, y molestada con pleytos, y defassossegada con varios colores, y pretextos: para ampararla, y darle braço y fuerça para defenderse mejor, le concedio que pudiesse nombrar Conseruador en qualquier cabo, y en qualquier negocio para su defensa: como se vee en la Bula, que por la muerte deste santo Pontifice, despachò Gregorio XIII. su sucesor, el primero año de su Pontificado, y el de mil y quinientos y setenta y dos del Señor.

Con auer sido este summo Pontifice tan fauorable à la Compañia, y auer hecho tantas, y tan grandes demonstraciones de lo que la queria y estimaua, no faltaron algunos que se imaginaron y publicaron, que el Papa Pio V. nos era contrario: y que queria trocar, y alterar nuestro instituto, y abito. Y supieronlo pintar con tales colores, y persuadirlo, no solamente al vulgo, sino tambien à alguna gente graue, como si fuera verdad: y de España, y de otras partes se escriuio à Roma al P. Francisco. Y el P. (aunque estaua bien seguro de la protecció que el Señor tiene de la Compañia, y del santo animo del Pontifice para con ella) quiso certificarse mas del, por medio del Cardenal don Francisco Pacheco Arçobispo de Burgos: el qual habló à su Santidad, y le dixo la boz que corria, y lo que publicauan algunos aduersarios de la Compañia. Y su Santidad le respondió estas palabras (como el mismo Cardenal las escriuio primero, y despues se las dixo al Padre Francisco.) *Absit à nobis hoc peccatum grande: Dios nos libre de pecado tan grande. Nosotros vemos que el Señor se sirue destes Padres, y deste instituto, y modo de binir, y que con el hazen gran fruto en su Iglesia. Mientras que assi lo hizieren no ay que tratar, sino dexarlos hazer, y fauorecerlos: para que hagan lo que hazen, y siruan con su instituto al Señor.*

De vna mortandad que huuo en Roma: y lo que el padre Francisco proueyó en ella. Cap. V.

LA opinion grande que el santo Pontifice Pio. V. tenia de la Compañia, y el fauor que le hazia, nacia de las buenas nuevas que de todas las partes de la Christianidad le dauan, de lo mucho que nuestro Señor se seruia della: para conuersion de los gentiles, confusion de los hereges, institucion de los Catolicos, y defensa de la santa sede Apostolica: y del fruto que por sus ojos veía en Roma en los colegios, y Seminarios que en ella tiene la Compañia. Y particularmente le mouio vna obra de gran caridad, que se hizo en el primer año de su Pontificado, de la manera que aqui dire.

Al fin del Verano del año de. 1566. huuo en Roma vna grande y peligrosa enfermedad, causada (à lo q̄ se creyò) de vnas aguas estantias y suzias, q̄ se recogieron házia la parte de la ciudad, que llaman del Pòpulo, y de las huertas q̄ entonces auia házia el monesterio de la Trinidad. Estas aguas se corrompieron, è inficionarò los pozos por debaxo de tierra: y por còsiguiente à los q̄ beuian dellos. Y cundio tãto el mal, que eran quatro mil casas (à lo que se dezia) las que estauan inficionadas. Eran tantos los enfermos, que à penas se hallaua casa que no estuiesse llena dellos. En vn monesterio donde auia cien religiosas, las nouenta estauan en la cama: y solas diez en pie, aunque tambien flacas y cò poca salud, para seruir à las demas. Moria mucha gente, especialmente pobre, y algunos sin Sacramentos: ò porque no se sabia que estuiesse enfermos, ò porque estandolo tambien los Clerigos de sus parroquias, no auia quien se los diesse, ni quien socorriesse à su corporal necesidad. Otros murieron sin saberse que eran muertos, hasta que con el mal olor de sus cuerpos auisauan à sus vezinos de lo que tenian cabe si. Tuuo noticia el padre Francisco deste estrago, y mortandad que auia en esta parte de Roma: y despues de auer embiado algunos Padres que anduiesse de casa en casa, y viesse mas particularmente el daño, y la necesidad que auia: entendio que era mayor aun de lo que se dezia, y que se yua estendiendo cada dia mas, con peligro de inficionarse el resto de la ciudad. Embió dos Padres q̄ diessen razon de lo que auia à la Santidad del Papa Pio. V. que en el principio deste año (como diximos) auia sucedido al Papa Pio. IIII. Su Santidad, como verdadero padre y pastor con gran caridad, y liberalidad, hizo muchas y gruesas limosnas para socorrer à los pobres, y remediar à los enfermos, y atajar los daños que se podian temer: y dixo, que para obra tan santavéderia las cruces, y los calizes, si fuesse mnester. Mandò proueer

proueer de medicos, y de todas las medicinas, y regalos necessarios: Ordenò que el Cardenal de Gambara tuuiesse la superintendècia desta obra: pero que los de la Compañia se encargassen della, y que por su mano, trabajo, è industria, se guiasse y encaminasse todo lo que se huuiesse de hazer. Como vio este mandato de su Santidad el padre Francisco, y q̄ el peso de toda aquella maquina cargaua sobre la Compañia: y que era cosa dificultosa que ella sola la pudiesse sustentar, y acudir al socorro de las animas, y de los cuerpos de tantos enfermos: demas de auer hecho auisar à los Cardenales, Obispos, Perlados, y señores que auia en Roma, para que ayudassen ellos tambien por su parte (como lo hizieron abúdaneméte, mouidos de la Piedad, y de la grãdeza de la obra, y del exemplo de su Sãtidad) ordenò que los nuestrs hablassen al Magistrado y pueblo Romano, para que ellos como mas interessados fauoreciesen tambié obra tan digna de ser fauorecida. El pueblo Romano ofrecio toda la carne, pan, y vino necesario para los enfermos. Ordenò à los Caporrones (que son los Capitanes y cabeças de los barrios, ò quarteles en que està repartida la ciudad de Roma) que allegassen la mayor limosna que pudiesen para este efecto. Señalò doze Caualleros Romanos, para que asistiesen à los nuestrs, y los ayudassen en todo lo q̄ fuesse menester.

Estando las cosas en tan buen termino, los de la Compañia procuraron primeramente saber las casas en que auia enfermos, y escriuir el numero dellos. Despues repartieron en quinze calles, ò quarteles todo el numero de las casas. Pusieronse las boticas, cozinaz, bodegas, despensas, y hornos que eran menester, con sus ministros y oficiales: y para cada quartel se señalarõ dos de la Compañia: los quales cada mañana y tarde andauan con el medico por todas las casas de su quartel (que estauan señaladas con sus numeros) visitando los enfermos, y escriuiendo lo que para cada vno dellos ordenaua el medico, de medicinas, y comida. Luego boluian à la cozina de su quartel: en la qual de mas de los oficiales, auia tambien vno de la Compañia, que era como veedor, y solicitador de todo lo q̄ se hazia. Hallauanse las viandas ya guisadas y à pũto: y cada vno de los padres tomaua su esquadra de doze, ò mas personas que le eran señaladas para llevar la comida, y distribuyr la à los enfermos, segun que el medico lo auia ordenado: y la misma orden se seguia en el dar las medicinas. Los que principalmente estauã deputados, y se ocupauan en seruir y proueer à los enfermos, eran los de la Compañia, y entre ellos auia algunos Superiores, Maestros, Catedaticos, y Padres mas graues: y muchos de los dicipulos del colegio Romano, y Germanico, y del Seminario, y otra mucha gente noble

noble y principal: y los Clerigos de la Congregacion del Oratorio de S. Geronimo ayudaron tambien mucho, con grãde zelo y edificacion. Fue cosa marauillosa, y mucho para alabar à nuestro Señor, q̄ auendo sido tantos los que se emplearon en esta obra de tanta piedad, assi de la Compañia, como de los de fuera, y entre ellos muchos moços, y estudiantes nobles, y delicados: y siendo las ocupaciones de tanto trabajo, y peligro, y en tiempo de Otoño, que es mal sano en Roma, y siendo tanta la inficion, y muchedumbre de los enfermos, ninguno de los que los ayudaron y siruieron cayó malo por esta ocasion: guardandolos el Señor con su particular prouidencia, para que le siruiesse en cosa que le era tan accepta, y meritoria: y para que otros se animassen con este exemplo à hazer semejantes obras.

Y porque auia muchos enfermos totalmente desamparados, y que por su pobreza no tenian casa, ni donde recogerse, se dio orden que se hiziesse vn hospital: y q̄ en vna pieça grande del se pusiesse los hombres, con hombres q̄ los siruiesse: y en otra las mugeres, con mugeres que las siruiesse: y que alli fuesse curados todos, y prouidos de la manera que los otros lo eran en sus casas. Fue N. Señor seruido que con esta diligencia y prouidencia sanassen los enfermos, y se atajasse el mal que se temia: y que muchas criaturas (que sin duda se murieran, por no poderles dar el pecho sus madres) se diessen à criar.

Si para los cuerpos fue de tanto prouecho esta obra, mucho mas lo fue para las almas de los enfermos que sanaron, y no menos de los que murieron. Porque el P. Francisco diputò confesores de la Compañia, que acudiesse à esta necesidad, para que confesassen, y administrassen los Sacramentos: porque ninguno se muriesse sin ellos, y todos los recibiesse con la deuida reuerencia, y deuocion.

Esta obra se siruio mucho Dios nuestro Señor, y los pobres y enfermos recibieron gran beneficio para sus almas, y para sus cuerpos: y toda la ciudad y Corte Romana, no menos admiracion q̄ edificacion. Y el santo Pontifice Pio. V. quedò tan aficionado à la Compañia, que despues el año siguiente de. 1568. en otra enfermedad que huuo en Roma, aunque no tan grande ni tan peligrosa, tratandose del remedio della, nunca quiso su Santidad que se encargasse sino à los Padres de la Compañia (como se hizo y se executò por la orden que dio el padre Francisco) por la grande satisfacion que tenia de lo bien que se auia hecho en estotra enfermedad. Pero prosigamos nuestra historia, y de Roma passemos à las Indias Ocidentales, y veamos quando, y como entrò en ellas la Compañia, y lo que hizo el padre Francisco para la conuersion de aquella ciega gentilidad.

La entrada de la Compañia en las Indias Occidentales; y muerte de nueue della en la Florida. Cap. V I.

Quando començò à ser General el padre Francisco, no auia entrado ninguno de la Compañia en las Indias Occidentales sujetas à la Corona de Castilla. Solamente se auian estendido, y derramado los nuestros por la India Oriental, y llegado à las puertas de la China, y fundado casas, y templos en el Iapon, cò el fruto que se sabe. Auia muchos en la Compañia, à quien nuestro Señor daua encendidos deseos de morir por el: y particular vocacion de trabajar en las Indias Occidentales, de la manera que los otros sus compañeros y hermanos trabajauan en las Orientales: y suplicauã à nuestro Señor que les abriessè puerta, y les cumpliesse sus deseos. Y como era tan grande la caridad, y zelo de la gloria de Dios nuestro Señor, con que era abrasado el padre Frãncisco, auia ofrecido aun antes de ser General muchas oraciones, sacrificios, y penitècias para este efecto. Oyòlas el Señor, y aguardò (como tiempo mas oportuno) q̄ el mismo Padre fuesse General: para que por su mano, y à su contèto embiãsse à esta empresa los padres y hermanos que à el le pareciesse.

Embiò primeramente, el año de 1566. à los padres Diego Lopez, y Lorenço Gomez, y à los hermanos Luis Ruyz, y Alonso Ximenez à las islas Fortunadas, que llamamos Canarias, en compañía de don Bartolome de Torres, Obispo de Canaria: los quales visitaron toda aquella Isla con notable fruto de los Isleños, que estauã bien necesitados de aquel espiritual socorro. Anduuieron con el Obispo que yua por los pueblos à pie, enseñando la doctrina Christiana à los niños, è inorantes: y haziendo juntamente con los Padres todos aquellos officios que vn buen Pastor deue hazer, para apacentar, curar, y regir su rebaño.

Casi al mismo tiẽpo, q̄ fue à los tres de Mayo, de 1566. mouio N.S. al Catolico Rey dõ Felipe, para q̄ escriuiesse al P. Frãncisco vna carta: en la qual entre otras le dezia estas palabras. *Por la buena relacion q̄ tenemos de las personas de la Compañia, y del mucho fruto que han hecho, y hazen en estos Reynos, he desseado que se dè orden como algunos della se embien a nuestras Indias del mar Oceano. Y porque cada dia en ellas crece mas la necesidad de personas semejantes, y N.S. seria muy seruido de que los dichos Padres vayan a aquellas partes, por la Christiandad y bondad que tienen, y por ser gente a proposito para la conuersion de aquellos naturales, y por la deuocion que tengo a la dicha Compañia, desseo que vayan a aquellas tierras algunos dellos. Porende, yo vos ruego, y encargo, que nombreis, y mandeis ir a las dichas nuestras Indias. Veintiquatro personas de la Compañia, adonde les fuere señalado*
por los

por los del nuestro Consejo: que sean personas doctas, de buena vida, y exemplo, y quales juzgaredes conuenir para semejante empresa. Que demas del seruicio que en ello á nuestro Señor bareis, yo recibire gran contentamiento, y les mãdare proueer de todo lo necessario. Y demas desto aquella tierra adonde fueren recibirà gran contentamiento, y beneficio con su llegada.

En execucion de lo que el Rey mandaua señalò el padre Fráncisco algunos padres escogidos de la Compañia para esta mission: y los primeros fueron los padres Maestro Pedro Martinez (que era Aragonés de vna aldea de Teruel) y Iuan Rogel, y el hermano Francisco de Villarreal: los quales aql mismo año partieron à los veintiocho de Iulio para la Florida, donde llegaron à los veintiquatro de Setièbre del dicho año. Y fue nuestro Señor seruido de recibir como primicias de la Compañia al primero della que en aquel nueuo Mundo puso los pies. Porque en saltando en tierra de los Floridos el padre Pedro Martinez para predicar, y dar noticia del Euangelio à los naturales barbaros que andauan por la ribera del mar, le derribaron en tierra con las porras que traian en las manos, y tomándole medio muerto le arrojaron en la mar: dándole nuestro Señor, por pago de los trabajos q̄ auia passado en la Compañia con vida religiosa, y exemplar, vn fin tan dichoso, y gracia de morir por su amor. Mas ni à sus compañeros, ni à los otros sus hermanos que quedauan en Europa, no los espantò, ni acuardò esta muerte del padre Pedro Martinez: antes los animò mas, entendiendo que podian mas facilmente alcàçar en la Florida lo que desseauan, que era morir por Christo. Y assi el año de 1568. embiò el padre Francisco, para seguir la empresa començada, onze de la Compañia, de los quales yua por Superior el padre Iuan Bautista de Segura: y se auian de juntar con el padre Rogel, y el hermano Francisco de Villarreal cõpañeros del P. Pedro Martinez: los quales despues de su muerte se retiraron al puerto de la Hauana, y auian ya buuelto à la Florida, para dõde partierõ de Sálucar los onze padres, y hermanos, à los treze de Março deste año de 1568. Yua con ellos vn Cacique, ò Señor principal de la misma tierra de la Florida, el qual auia traydo della el Adelantado Pedro Melendez à España: y auiendo sido enseñado en las cosas de nuestra santa Religion, recibio con grandes muestras de contento, y alegria el agua del santo Bautismo, y se llamó don Luis. Porque se juzgò, que por ser platico de aquella tierra, y hõbre principal, y de muchos deudos, podria ayudar à los nuestros en la conuersion de sus vassallos, y amigos, como el lo prometia.

Llegados à la Florida, el padre Bautista de Segura, y otros siete compañeros (que los demas quedaron en la Hauana) se entraron ani-

mosa-

mosamente la tierra adentro, guiados de don Luis : sin consentir que ningun soldado Español los acompañasse, aunque muchos se les ofrecian. Llevaron sus ornamentos , y el recaudo necessario para dezir Misa, y algunos libros para su deuocion. Passaron grandes desiertos, y pantanos de agua : de que ay mucha abundancia en aquella tierra. Faltòles presto el mantenimiento , y huieron de sustentarse con las yeruas que hallauan por los campos, y con el agua que beuian de los charcos. Arribaron à la tierra de don Luis, que estaua bien apartada del mar, y de todo humano abrigo, y habitada de saluages desnudos. Auisòles don Luis que le aguardassen en vn lugar medio despoblado, y el se fue à otro donde estaua su gète cinco leguas mas adelante. Y como huuiessen los padres esperado seis dias mas de lo que estaua concertado, embiò el padre Bautista de Segura vn padre, y vn hermano para saber como no venia, y si queria que ellos fuessen adonde el estaua. En llegando (ò porque don Luis auia ya apostatado, y buuelto à sus idolatrias, y se hallò confuso, ò porque ya tenia vrdida, y tramada la maldad) dio cõ sus deudos, y amigos sobre los dos padre, y hermano, y quitaronles las vidas. Y al alua del dia siguiente, dieron sobre los demas, y sin hablarles palabra, yendo don Luis por capitán, y guia, hallandolos à todos seis puestos de rodillas, esperando con deuocion, y alegria la muerte, se la dieron. Y luego los desnudaron de sus vestidos, y robaron los ornamentos, y adereços del altar, y se los vistieron, y las ropas de los muertos, y baylaron en su borrachera. Tres dellos fueron à abrir vn arquilla de los padres, pensando hallar dètro alguna gran riqueza: y hallaronla, si la supieran conocer. Porque dentro del arquilla estaua vn libro de la diuina Escritura, y vn Missal, y libros deuotos, rosarios, imagenes, cilicios, y diciplinas, y vn deuoto Crucifixo: al qual se pusieron à mirar muy atentamente, y mirandole cayeron subitamente muertos. Los compañeros destes tres que estauã à la mira, quedaron tan escandalizados, y aronitos de lo q̄ vieron, que sin tocar cosa de las que tenian delante, se fueron cada vno por su cabo. Todo esto vio, y notò vn mancebo Español que los padres lleuauan consigo : al qual por ser mochacho, y por saber que no yua à predicarles, y quitarles la adoracion de sus idolos, le dexaron de matar: y estuuò entre ellos cautiuo algunos años, hasta que el Señor le librò de tan barbara, y fiera nacion, y contò todo lo que queda referido.

Los que alli murieron por la propagacion de nuestra santa Fè, fueron el padre Bautista de Segura, natural de Toledo (que por sus virtudes, y vida religiosa auia sido en España muy amado del P. Francisco.)

El padre Luis de Quiros, y los hermanos Gabriel Gomez, Çauillos, Iuan Bautista Mendez, Pedro de Linares, Christoual Redondo, Gabriel de Solis. He puesto aqui sus nombres, para que quede la memoria destes dichos religiosos, pues por el zelo de las almas derramaron su sangre, con tanta constancia, y alegria.

Y por la misma causa, quiero hazer mencion aqui del padre Francisco Lopez: el qual el año antes de 1567. yendo del colegio de Cochín à Goa, con otros tres compañeros, cayò en manos de los Moros: y dello fue conocido por la corona que traía en la cabeça, è importunado que dexasse la Fé de Iesu Christo. Mas como el con gran fortaleza, y constancia perseuerasse en el amor, y confesion de su Señor, y se ofreciesse à qualesquiera generos de tormétos, y muerte por ella, fue atrauessado con vna lança por el costado de los barbatos, y descabeçado passó desta breue, y miserable vida, al premio de la eterna felicidad. De sus tres compañeros, el vno fue cautiuardo de los Moros, y los otros dos no parecieron.

Esto fue el año de mil y quiniétos y sesenta y siete, en el qual embiò el Padre Francisco à los padres Pedro Domenech, y Geronimo Mur à Orá para afsistir à don Pedro Luis de Borja su hermano, Maestro de la Caualleria de Montesa (que era Governador, y Capitan General por el Rey don Felipe de aquella ciudad, y oy es Visorrey, y Capitan General de Cataluña) y para ayudar à los soldados y gente de guerra que tenia à su cargo, en las cosas espirituales, y propias de nuestros ministerios: como lo hizieron algunos años que alli estuuieron, con aprouechamiento del pueblo, y de la gente militar.

Van los nuestros al Piru, y à la Nueva España. Cap. VII.

Este mismo año de 1567. escriuió el Rey don Felipe otra carta al Padre Francisco, en la qual le dezia, Que por la necesidad que auia en las prouincias del Piru de religiosos, que atendiessen à la conuersion, è instruccion de los naturales dellas, y por la deuocion que su Magestad tenia à la Compañia, le pedia, y encargaua que diesse orden para que veinte religiosos della fuesen al Piru: y se ocupassen en la conuersion, y enseñanza de los Indios, y començassen à fundar casas y colegios: porque el les mandaria proueer de todo lo necessario para su passage. En execucion desto, el mismo año de 1567. partieron para el Piru del puerto de Sanlucar à los dos de Nouiembre, los padres Geronimo de Portillo (que yua por Prouincial) el Padre Antonio Aluarez (que murio en Panamá) el padre Maestro Luis Lopez, el padre

el padre Miguel de Fuentes, y los hermanos Diego de Bracamonte, Juan Garcia de Yanguas, Francisco de Medina, y Pedro Lobet. Estos fueron los primeros de la Compañia que entraron en el Piru, y assentaron casas, y fundaron colegios, y abrieron escuelas: en las quales ha enseñado, y enseña oy dia las ciencias y facultades que suele la Compañia: con notable fruto de la juventud, y de los Españoles que residen en aquel tan estendido Reyno, y de los mismos Indios, que con la doctrina de los padres se conuerten à nuestra santa Fê.

Fue tanto lo que Dios nuestro Señor se siruio con la yda destos nuestros padres, y hermanos al Piru, y tan buenos los principios de su predicacion, que combidò al Rey Catolico don Felipe, à pedir nueva gente de la Compañia. Y assi partieron en dezinueue del mes de Março del año de mil y quinientos y sesenta y nueue, con don Francisco de Toledo (que yua por Virrey del Piru) los padres Bartolome Hernandez, Juan Garcia, el maestro Bárzena, Hernan Sanchez, Rodrigo Alvarez: y los hermanos Sebastiã Amador, Juan de Zuñiga, Juan Gomez, Antonio Martinez, Juan de Casafola, Diego Ortún, Diego Martinez (de los quales murio en Panamá el padre Juan Garcia.) Y despues el año de mil y quinientos y setenta y vno, à los ocho de Junio, partieron para la misma Prouincia del Piru, los padres Ioseph de Aosta, y Andres Lopez, y el hermano Diego Martinez. El año de mil y quinientos y setenta y dos, à los veintitres de Junio, por la misma instancia, y mandato de su Magestad partieron para la nueva España catorze padres y hermanos, que fueron los primeros de la Compañia que entraron en aquella Prouincia. Lleuado por su Prouincial al padre Doctor Pedro Sanchez (el qual auiendo sido Rector de la Vniuersidad de Alcalá, y siendo alli Catredatico, auia entrado en la Compañia algunos años antes) y con el fueron los padres Diego Lopez, Diego de Fonseca, Pedro Diaz, Concha, Baçan, Camargo: y los hermanos Juan Sanchez, Mercado, Curiel, Matilla, Bartolome Larios, Lope Nauarro, Martin Gonçalez. Los quales con los demas he querido nombrar en este capitulo, para que quede memoria de los primeros de la Compañia, que fueron à alumbrar con la luz del santo Euangelio las animas de los moradores deste nuevo Mundo, que estauá cautiuas debaxo de la tirania de Satanas. Llegados estos padres, y hermanos à la Nueva España, hizieron su assiento en la ciudad de Mexico, cabeça de aquel Reyno: y despues se dilataron, y estendieron en otras ciudades y prouincias del, con notable edificacion, y fruto de los naturales, y Españoles que en el residen, acrecentandose el numero de los nuestros con los que cada año à el se embian.

Lo que la diuina bondad se ha seruido del ministerio de los de la Cõpañia en las Indias Ocidentales del Piru, y de la Nueva España, ayudando à los otros Religiosos en la conuersion de los Gentiles, y en la institucion de los ya conuertidos, y en la reformation de las costumbres de los Christianos viejos, y en la enseñanza de la juuentud, y en todas las demas obras de caridad, quiero yo callar, por ser tã notorio, y tanto que no cabe en breue narracion.

Este fue el principio, y la primera entrada de la Compañia en los Reynos del Piru, y de la Nueva España, sugetos à la corona de Castilla: los quales estuieron cerrados para los hijos della, hasta que el Señor por las oraciones del Padre Francisco, y siendo el ya Preposito General los abrió, como acabamos de dezir. Mas en Eurõpa, al mismo tiempo, se dilatò asì mismo mucho la Compañia, y en varias prouincias se fundaron diuersos colegios, como en los capitulos siguientes se verá:

Admite el Rey de Polonia la Compañia, y fundase el Colegio de Pultõnia. Cap. VIII.

*Libro. 3.
cap. 13.* Siendo aun General el padre Laynez, començò la Compañia à tener asiento en el Reyno de Polonia, por auerle fundado vn colegio el Cardenal Varmiese en la ciudad de Bransberga, q̄ es en la Prouincia de la Prusia, como se dixo en la vida del mismo Padre. Mas aquel colegio hizole el Cardenal como Principe valeroso, y de grande autoridad, sin patente del Rey de Polonia, que à la sazõ era Sigismundo Augusto. El qual por las muchas falsedades, y mentiras q̄ los hereges auia sembrado en su Reyno contra la Compañia, estaua mal informado de nuestro instituto, y modo de proceder. Y aunque el era Principe Catolico, como no sabia la verdad de las cosas q̄ oia, estaua con recato, y sobre auiso, hasta que Francisco Comendõn. (que à la sazõ era Nuncio Apostolico en aquel Reyno, y despues por sus merecimientos fue Cardenal de la santa Iglesia de Roma) dio al Rey noticia de la Compañia, de su verdad, instituto, y zelo: y del prouecho que con su vida y dotrina hazia en todas partes; y mas en las cõtaminadas de heregias. Con esta informacion que le dio el Nuncio, quedò el Rey muy satisfecho, y aficionado à la Compañia: è inclinado à darle el cargo de vn colegio vniuersal, que tenia en la ciudad de Vilna (que es cabeça del gran Ducado de Lituania) para que la Compañia reparasse los daños que en su Reyno yua haziendo la heregia. Auiendo determinado esto el Rey, y la Santidad del Papa Pio III. mandado que se aceptasse aq̄l Colegio, se reboluieron las cosas en Polonia de manera, que el

que el Palatino de la misma ciudad de Vilna (que era Principe poderoso, y grande herege Arriano) se rebelò contra el Rey. Para castigarle, fue menester tomar las armas, y trocar los cuydados de la paz en los de la guerra, y dilatar para otro tiempo mas quieto, y oportuno lo del colegio de Vilna. En su lugar se hizo el colegio de Pultouia, que es en el mismo Reyno de Polonia, en la prouincia de Mazouia: y el Rey dio licencia para ello, y admitio en todo su Reyno, y abraçò la Compañia estando en las Cortes del, con la patente, que (para que esto mejor se entienda) me ha parecido poner aqui.

Sigismundo Augusto por la gracia de Dios Rey de Polonia, gran Duque de Lituania, de Rusia, de Mazouia, de Samegiza, &c. Señor y heredero.

A Todas, y qualesquier personas à quien tocare, y perteneciere, o a cuya noticia estas nuestras letras vinieren, hazemos saber, que nos ha dado noticia el Reuerendo en Christo Padre don Andres NosKousKis Obispo de Plozia, que dessea fundar con Colegio de la Religion de la Compañia de Iesus en su villa de Pultouia: y suplicadnos, que para esto le diessemos nuestro beneplacito, y consentimiento. Nosotros considerando que esta su voluntad, y desseo, serà para mucho prouecho de la santa Iglesia, y de la Republica Christiana, y para defensa de la Religion Catolica: la qual en estos tiempos algunos hombres desuariados, y furiosos procuran destruir, y extinguir con todas sus fuerças: y que la Santidad del Papa Señor nuestro ha confirmado este instituto, y dado su assenso: de muy buena voluntad concedemos la dicha licencia que se nos pide: y alabamos este cuylado piadoso, y voluntad que tiene el Obispo de conseruar, y acrecentar la Religion santa de nuestros padres, y antepasados. Por tanto, suplicando à nuestro Señor que sea para su gloria, y bien, y felicidad destes Reynos: por estas nuestras letras damos licencia al dicho Obispo de Plozia, para que libre, y enteramente pueda en la dicha villa de Pultouia, fundar el dicho Colegio de la Compañia de Iesus, por la mejor manera que le pareciere: y dotarle con las rentas, y bienes que fueren menester para sustentar los Religiosos que ya ay en el, o para adelante huuiere: y para hazer todo lo que juzgare que conuiene para llevar al cabo, y perficionar esta obra tan loable, y piadosa: de la qual esperamos tanta utilidad para la Republica Christiana. Y demas desto, es nuestra voluntad, que la dicha Religion de los Padres de la Compañia de Iesus, goze en nuestro Reyno de todas las libertades, inmunidades, y priuilegios, que son conformes à los estatutos del, y gozan todas las Religiones

ligiones de todas las naciones de la Christiandad. Y en nuestro nombre, y de nuestros successores los recibimos debaxo de nuestro patrocinio, y amparo. En testimonio de lo qual esta nuestra patente va sellada con nuestro sello. Dada en Petriconia en las Cortes del Reyno, a treze de Março del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, y a los treinta y siete de nuestro Reyno.

Con este beneplacito, y fauor del Rey de Polonia se hizo el colegio en Pultouia, el año de 1565. y andando el tiempo, tambien se hizo el de Vilna, y el de Laroslauia, y el de Pofnania; gouernádo la Cõpañia el padre Francisco. En cuyo tiempo estauan sugetos estos colegios al Prouincial de la prouincia de Austria, el qual à sus tiépos los visitaua: hasta que despues por auerse multiplicado los colegios, y casas de la Compañia en el Reyno de Polonia, y auerse añadido à los que aqui he dicho los colegios de Polocia, en los cõfines de Moscouia, y el de Rigga en Liuonia, los quales fundò don Estewan Battoto Rey de Polonia, y los de Calica, de Neuisia, de Lublin, y las casas professa, y de prouacion de Cracouia (que es cabeça del Reyno) con algunas otras residencias; y por ser cosa muy trabajosa, y dificultosa para el Prouincial de Austria el gouernar, y visitar estos Colegios (por ser las prouincias tan grandes y tan distantes, y de diferentes Reyes) se ordenò que Polonia fuesse Prouincia por si, y tuuiesse su Prouincial q̄ la rigiesse, y administrasse, como aora se haze.

De algunos Colegios que se fundaron en diuersas Prouincias.

Cap. I X.

EL colegio de Pultouia, se hizo en Polonia, en el mismo año q̄ començò el padre Francisco à ser Preposito General (como acabamos de dezir.) Mas aca en España el mismo año se dio principio al colegio de Marchena en la prouincia de Andaluzia. Porque doña Maria de Toledo, hija de don Lorenço Suarez de Figueroa, Conde de Feria, y de doña Catalina Fernádez de Cordoua, Marquesa de Priego, y muger de dõ Luis Põce de Leon Duque de Arcos, fue tan hija de su madre, y tã hermana del padre Antonio de Cordoua (q̄ era de la Compañia) en todo genero de piedad, y particularmente en la deuocion, y afiçion de la misma Cõpañia, que se determinò fundar vn colegio della en su villa de Marchena, vendiendo buena parte de sus joyas de gran precio para ello, y dandole todo lo q̄ le podia dar: y esto con tanto feruor, y zelo del bien de sus vassallos, y tanto fauor, y beneuolencia de la Compañia, como si en ello le fuera la saluacion. Tomose la possession del colegio à los diez y ocho de Diziembre, dia de la Expectacion

cion del parto de nuestra Señora, del año de 1565. aunque no se poblò hasta el de 1567. Y fue el padre Gaspar de Salazar el primer Rector del colegio de Marchena.

Edificose vn sumptuoso, y hermoso templo, y labrose vna casa capaz, comoda, y de muy fuerte edificio: y por esta, y otras comodidades se han hecho alli algunas Congregaciones Prouinciales de la prouincia de Andaluzia: y especialmente por la deuocion, y liberalidad de don Rodrigo Ponce de Leon, y de doña Teresa de Cùniga su muger Duques de Arcos, que oy bien: los quales siempre han fauorecido, y acrecentado con sus limosnas aquel colegio, y abraçado con su caridad, y proteccion toda la Compañia, mostrandose no menos Christianos, y piadosos, que grandes y poderosos señores.

El colegio de Toledo se conuertio en casa professa, siendo el padre Iuã de Valderrauano el primer Preposito, que auia dexado de ser Prouincial en la prouincia de Toledo: y despues se hizo tambien colegio en la misma ciudad.

En la prouincia de Castilla, tambien el año de 1567. se passò el colegio de la Compañia q̄ estaua en Valladolid, por orden del padre Francisco (dexado la casa, è Iglesia de S. Antonio, para casa professa) à vnas casas q̄ se comprarõ junto à la puerta de S. Estuan, y se llamó el colegio de S. Ambrosio: ayudando para la dotaciõ del, doña Mayor de Biuero. Y despues q̄ se hizo este apartamiẽto, y huuo en Valladolid casa y colegio de la Compañia, ha sido mas facil el acudir à las necesidades espirituales, y à las de letras de aq̄lla nobilissima Villa, y Vniuersidad: y con el fauor de nuestro Señor se ha seguido aun mas copioso fruto que antes, de los trabajos, y ministerios de los de la Compañia.

En la prouincia de Toledo, el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, aceptò el padre Francisco el colegio de Carauaca: el qual fundò Miguel de Reyno, natural de la dicha villa, hombre rico, y zeloso, è inclinado à todas las obras de piedad. Y fue tan grande su deuocion para con la Compañia, y el desseo que tuuo que aquel colegio se acrecentasse, que dexò ordenado, que si en el suceso de tiempo se hallasse alguno que diesse mas hazienda al colegio de Carauaca, q̄ el le auia dexado, aquel tal fuessè fundador, y gozasse de los priuilegios, y gracias de que gozan los otros fundadores de la Compañia, porque el de buena gana le daua su lugar.

En la misma Prouincia, el año siguiẽte de 1569. se aceptò el colegio de Segura de la Sierra, que Christoual Rodriguez de Moya, y Catalina Diaz, y Francisca de Auiles hijas suyas, con gran liberalidad fundarõ, haziendole donacion de su mucha hazienda: por la deuociõ grande

grande que tenian à la Compañia, y desseo que los della sembrassen la palabra de Dios por toda aquella tierra, tan necesitada de doctrina, y con sus ministerios se aprouecharren las almas.

En Francia se hizo el colegio de Auignon, que es ciudad de la sede Apostolica en aq̄l Reyno. Y el año de 1565. se embiò gēte al colegio de Verdun, q̄ fundò el Obispo de aq̄lla ciudad, Monge de S. Benito: y al de Ciamberi, que es la cabeça del Ducado de Saboya: aunq̄ estos dos Colegios auian sido aceptados, biuiendo el P. Laynez.

En la Prouincia de Austria, se començò el colegio de Olmuz en Morauia, por el Doctor Gulielmo, Obispo de aquella ciudad.

En la Prouincia, que llamamos del Rheno, en la ciudad de Herbi-poli, el año de 1567. Federico Vvbisberge, Obispo de aquella ciudad, fundò el colegio de la Compañia: dandole para su habitacion y morada vn monesterio de santa Ines, que auia sido de mōjas de santa Clara, y à la sazón estaua desamparado y arruynado, como lo estan muchos otros de todas las religiones en Alemania. Que este es el fruto de las heregias, que la han contaminado, y destruydo.

En la Prouincia de Alemania la Baxa, fundò el Colegio de Duay el Abad de Aquicincto, Ioannes de Lentailler, varon de gran Religión, y muy zeloso de nuestra santa Fé Catolica.

En la Prouincia de Sueuia, q̄ es la q̄ llamamos de Alemania la Alta, se fundò el año de 1569. el colegio de Hala en el Condado de Tyrol: fundaròle las Serenissimas Infantas doña Madalena, y doña Elena de Austria, hijas del Emperador don Fernado: las quales escogieron el estado glorioso de virginidad, y biuieron en aquel pueblo con grande recogimiento, y exemplo de toda virtud, y cō tanta deuocion à la Cōpañia, que con pocas palabras no se puede explicar.

En la Prouincia de Lōbardia, por satisfazer à la volūtad del Duq̄ de Saboya, y à la deuociō de vna persona rica, y sin hijos, se aceptò el Colegio de la ciudad de Turin, que es cabeça del Estado del Piamonte. Aceptose el mismo año de 1565. en que fue elegido por General el padre Francisco, aunque no se embiò la gente hasta el año de 1567.

En la misma Prouincia de Lombardia, començò la Compañia à tener colegio en la ciudad de Bresa, que es sugeta à la Republica de Venecia. Y porauer sido cosa particular la manera con que se hizo este colegio, la quiero aqui contar. Estaua en la ciudad de Bresa vn hombre noble, Clerigo, y natural de la misma ciudad, el qual mucho tiēpo, y en muchos lugares auia tratado cō la Cōpañia, yaun deseado, y pretendido ser della, y por su poca salud no auia podido salir con su intento. Este comēçò à exercitar los ministerios de la Cōpañia, confellan-

confessando, exhortando, y haziendo obras de piedad. Y como era tenido por hombre exemplar, y prudente, lleuò tras si los ojos de muchos, assi Clerigos como seculares, moços, y de edad madura, letrados, y sin letras. Destos mas de treinta le figuieron, y se pusieron en sus manos, y biuian debaxo de su obediencia: reconociendole, y reuerèciandole como à su cabeça y padre espiritual. En suma, hizieron vna manera de junta, ò congregacion no religiosa, ni cõ obligacion de votos, sino de personas que voluntariamente, y por el tiempo que les daua gusto, se exercitauan à vna en las obras de caridad. Confessauan, y predicauã en dos templos que tenian, y les auia dado la ciudad, el vno de san Antonio: y el otro se llamaua Caléra. Dauan buen exemplo, y hazian mucho fruto en la gente que los trataua. Estando las cosas en este estado, parecio al Superior dellos, y à algunos de los mas principales, que aquella obra no podia durar mucho, porque no tenia fundamèto: y que para que le tuuiesse, y ellos pudiesen mas aprouechar à si, y à otros, les cõuenia hazerse religiosos, y dar obediencia à la Compañia: y comunicandolo con los demas, se resoluieron de entregar sus personas, casas, y hacienda à la Compañia. El padre Francisco los aceptò, y alabò al Señor, que auia traido tantos y tan buenos sujetos juntos à su rebaño: de cuya entrada huuo entonces grande admiracion, y edificacion: y no ha sido menor el fruto q̄ despues, con el fauor del Señor, se ha seguido della en toda aquella ciudad.

En esta misma Prouincia de Lombardia, el año de. 1569. se aceptò la casa de Prouacion de Noualára: la qual fundaron los Condes de aquel estado, mouidos de la deuocion que tenian con la Compañia, y del fruto marauilloso que con los trabajos, y ministerios de los hijos della, se cogia en todas partes.

La muerte que dieron los hereges à treinta y nueue de la Compañia, que yuan al Brasil. Cap. X.

NO solamente queria Dios N. Señor acrecentar la Compañia que tenemos en la tierra, con multiplicarle colegios, y fundarle nuevas casas en diuersas Prouincias (como auemos visto) pero mucho mas la regalaua, y fauorecia con poblar el cielo de los hijos della: y con enriquezer, y aumentar la Compañia de los que ya gozan del premio de sus vitorias, dando à sus hermanos nuevas vitorias, y coronas: como lo hizo el año de. 1570. con vn suceso notable, que quiero escriuir aqui. Porque no es justo que passemos en silencio vn beneficio inestimable, que la Compañia recibio de la mano del Señor, por medio de

de ciertos hereges Franceses, que matarõ en odio de nuestra santa Fè catolica cincuenta y vno de sus hijos, siendo Preposito General el padre Francisco. Porque vno de los mayores frutos que la Compañia ha sacado del trabajo, è industria de los nuestros, (que andan entre los Gentiles, y hereges, alumbrandolos, y conuirtiendolos à nuestra santa Fè) ha sido el auer derramado muchos dellos su sangre por la misma Fè que predicauan, y confirmado la verdad de su doctrina con su muerte: lo qual ha sido en muchas partes, y muchas vezes en diferentes tiempos: entre las quales fue vna la que aqui dirè.

Embiò el padre Francisco al padre Ignacio de Azeuedo Portugues, de la ciudad del Puerto (varon no menos ilustre en santidad que en sangre) à la Prouincia del Brasil: para que visitasse, y consolasse los de la Compañia, que estauan en ella: y viesse la necesidad que tenian, para llevar adelante la empresa comenzada, y conuertir aquella gente barbara à nuestra santa Religion. Fue el Padre, y hizo su oficio escogidamente, y boluio à Roma à dar cuenta à su General de lo que auia hecho, y de la estrema necesidad que auia en el Brasil, de personas que cultiuassen aquella viña tan desierta: pues por falta de obreros muchas almas se perdian. Parecio al padre Francisco tornar à embiar al mismo padre Ignacio de Azeuedo por Prouincial al Brasil, con algun buen numero de padres, y hermanos, que le ayudasen para aquella espiritual conquista. Y diole comission que de las Prouincias de España lleuasse algunos que estauã desleosos è inclinados à aquella jornada, y recibiesse otros en la Compañia, q̄ la pedian, si gustassen de acompañarle, y ofrecer sus vidas al Señor en beneficio y conuersiõ de los Brasiles: pues no auia tãtos religiosos ya hechos, q̄ pudiesen ir al Brasil, sin dexar otras empresas de mucho seruicio de nuestro Señor que tenian entre manos. Y tambien porque conuenia que algunos de los que fuesen tuuiesse poca edad, para acostũbrarse mas facilmente al nueuo cielo, y à los mantenimientos de la nueva tierra, y aprender la lengua de los naturales. Juntò el padre Prouincial Azeuedo sesenta y nueue de la Compañia, conforme al orden que se le auia dado. Repartiolos en tres naues: en la vna, que se llamaua Santiago, tomò consigo quarenta y quatro, y en otra yuan otros, y por superior dellos el Padre Pedro Diaz: en otra los demas. Partierõ de Lisboa à los cinco de Junio, con don Luys de Vasconcelos, Cauallero Christiano, y valeroso, que con las tres naues, y otras quatro yua por Governador del Brasil: y muy contèto, por llevar en su compañía tantos, y tales religiosos. Los quales en su nauegacion yuan con tanto concierto, como si cada vna de las naues en que yuan, fuera vn Colegio

de la Compañia. Tenian sus horas señaladas de oracion, examen de conciencia, leccion à la mesa, cantauan cada dia las Letanias, y la Salve Regina à nuestra Señora. Enseñauan à los marineros, soldados, y passageros la doctrina Christiana, y les predicauan, y leían vidas de santos, y les dauan rosarios, imagenes, cuentas benditas de perdones, libros deuotos y prouechosos, por otros no tales, que con blandura y buenas palabras les quitauan. Con esta orden y concierto llegaron todas las naos à la Isla de la Madera: de donde fue necessario, que la naue Santiago en que yua el padre Ignacio de Azeuedo con sus compañeros, se apartasse de las demas, y fuesse sola à la Isla de la Palma, que es vna de las Canarias. Auiendo de partir, llamo el P. Ignacio à todos sus compañeros, y dixoles, que creía que en aquella nauagaciõ no faltarian cossarios hereges que los viniessen à buscar: y que por todo lo que podia suceder, conuenia que todos fuesen muy apercebidos, y resueltos de morir por Christo. Y si por ventura, auia alguno entre ellos que no se sintiesse con este animo y esfuerço, y deslicasse quedar se cõ las otras naues, que el gustaria mucho dello. Entre todos los quarenta y quatro que lleuaua, solamente huuo quatro (q̄ eran nouicios, y despues salieron de la Compañia) los quales mostraron flaqueza: y claramente dixeron, que como hombres temian aquel peligro que el Padre les ponía delante: y le rogaron que los dexasse en la isla de la Madera, y así quedaron. Los demas se ofrecierõ à qualquier trabajo y peligro, y siguieron à su Prouincial: y ellos y los demas que yuan en la naue, por auiso del Padre se confessaron antes de salir del puerto, y recibieron el cuerpo de Christo nuestro Señor, la vispera de los Apostoles san Pedro y san Pablo. Y el Padre les repartio algunos *Agnus dei*, y cosas santas que traía de Roma: aparejandose, y armandose todos para qualquier peligro de muerte.

Los que yuan con el padre Ignacio de Azeuedo, se despidieron de los otros sus hermanos que quedauan con el padre Pedro Diaz, y en la otra naue, con extraordinaria ternura, y abundancia de lagrimas: como los que adeuinauan, q̄ no se auian de ver mas, hasta la otra vida. Y nauegando la buelta de las Canarias, sus familiares platicas eran del martirio, y hablando entre si, dezian. *O si fuesse Dios nuestro Señor seruido, que topassemos por este mar con quien por causa de la Fe Catolica, nos quitasse las vidas! Que dichosa suerte, y que alegre dia seria para nosotros, y de quantos, y quan crueles enemigos nos libraríamos, con vn solo enemigo de nuestro cuerpo!* Andando metidos en estas platicas, hallãdose muy cerca del puerto de la Palma, vieron venir sobre si cinco velas Francesas, en las quales venia Xaques Soria, famoso cossario, y criado de la

de la que se dezia Reyna de Nauarra, el qual con su señora hazia profesión de herege, y capital enemigo de Catolicos. Venia en vn galeón grande y poderoso, con mucha artilleria, y gente. El padre Ignacio como vio el peligro, conocio que esto era lo que le dezia antes su corazón, y lo que el Señor le daua à entender. Y despues de auer animado à la gente que venia en la naue à pelear, y morir por la Fè, mostrandoles que no podian dexar de tener vitoria, ò venciendo à los enemigos, o muriendo à manos de los hereges por Iesu Christo: sacó vn retrato que traía de Roma de la imagen de nuestra Señora, que pintó san Lucas, y boluiose à sus hermanos, que estauã cantando la Letania, pidiendo con biuas lagrimas misericordia y perdon de sus pecados al Señor: y con vn alegre rostro, y pecho esforçado les dixo: *Ea carísimos hermanos, el corazón me da que oy en este dia así como estamos auemos de yr todos a poblar el cielo con Iesu Christo nuestro Redentor, y con la gloriosa Virgen Maria su Madre, y toda aquella bienauenturada compañía. No veis quanto somos mejorados, pues en lugar del Brasil tomaremos puerto en el cielo? Pongamonos en oracion hermanos, y hagamos cuenta que esta es la última hora que Dios nos da, para merecer, y para aparejarnos à morir por su amor.* Leuataron todos las manos, y los ojos llenos de lagrimas al cielo, diziendo en boz alta: *Hagase así Señor, cumplase en nosotros vuestra santa voluntad, que aqui estamos todos aparejados a dar la sangre por vos.* Por abreuiar, llegaron los hereges, y aferraron con la naue Santiago: y aunque con alguna resistencia y muerte de los suyos, la entraron y rindieron. Y como Xaques Soria supo que auia en ella Padres de la Compañia de Iesus, mandó que los mataassen à todos, sin quedar ninguno, diziendo à grandes bozes: *Mueran, mueran los Papistas, que van a sembrar falsa doctrina al Brasil.* Y con auer perdonado la vida pocos dias antes à dos Clerigos seculares, y à otros padres de san Francisco, que auian caido en sus manos, fue tan grande el odio, y la ravia que tuuo contra los Iesuitas (que así llaman à los de la Compañia) que no quiso perdonar à ninguno de los que allí yuan, aunque muchos dellos eran nouicios, y de poca edad. Despues de rendida la nao, llegandose el mismo Xaques à ella desde su galeon, dixo: *Echad a la mar a esos perros Iesuitas, Papistas, y enemigos nuestros.* Al mismo punto, que oyeron este mandato de su Capitan, arremetieron sus soldados (hereges Caluinistas como el) à los nuestros, y desnudandoles sus pobres sotanas, y dandoles muchas heridas, especialmente à los que erã Sacerdotes, y traían corona abierta en la cabeça, y cortandoles à algunos los braços, los echaron en la mar. Pero porque el padre Ignacio de Azebedo, como valeroso soldado de Dios, y padre, y Capitan de los demas, los estaua animando con su imagen

imagen de nuestra Señora en las manos, y les dezia : *Muramos hermanos alegremente por seruicio de Dios , y por la confesion de su Fè, que estos sus enemigos impugnan* : vno de los hereges descargó sobre su sagrada cabeça vna tan fiera cuchillada, que se la abrio hasta los sesos. Y el animoso Padre sin retirarse, ni mouerse de su lugar le esperó, y alli le dieron tres lançadas con que cayò, diziendo à altas bozes: *Seanne los hombres, y los Angeles testigos , que muero por defender la santa Iglesia Romana, y todo lo que ella confiesa y enseña*. Y buuelto à sus compañeros , y abrazandolos con vna singular caridad y alegria, les dezia: *Hijos de mi alma, no tengais miedo a la muerte: agradeced la misericordia que Dios os haze en daros fortaleza para morir por el. Y pues tenemos tan fiel testigo , y tan liberal remunerador, no seamos pusilanimos , ni flacos para pelear las batallas del Señor*. Y dichas estas palabras espiró. Quisieron los hereges sacarle de las manos por fuerça la imagen que tenia de nuestra Señora , mas nunca pudieron. Al hermano Benito de Castro, que estaua cō vn deuoto crucifixo, y mostrandole, dezia: *To soy Catolico , y hijo de la Iglesia Romana*: le atrauessaron con tres pelotas de arcabuzes : y viendo que todavia estaua en pie, y perseveraua en su confesion , le dieron muchas estocadas, y antes que espirasse le echaron en la mar. A otro hermano que se llamaua Manuel Alvarez, el qual encédido en biuas llamas de amor de Dios, desseaua morir por el , y reprehendia à los hereges su ceguedad; le hirieron el rostro, y tendiendole en tierra, le quebrantaron las piernas y los braços, moliendole los huesos. Y para que penasse mas, no le quisieron luego acabar de matar. Y el boluiendo los ojos serenos à sus hermanos, les dixo : *Tenedme (yo os ruego hermanos) envidia, y no lastima ; que yo confieso que nunca mereci à Dios tanto bien como me haze con estos tormentos, y muerte. Quinze años ha que estoy en la Compañia, y mas de diez que pido esta jornada del Brasil, y me aparejo para ella : y con sola esta dichosa muerte me tengo por muy bien pagado de Dios , y de la Compañia por todos mis seruicios*. Y estando ya boqueando , le echaron en la mar. Y porque hallaron à dos hermanos haziendo Oracion de rodillas, delante las imagenes que ellos tanto aborrecen , con vn diabolico furor y rauia arremetieron à ellos, y con los pomos de las espadas quebraron los cascos al vno dellos , que se llamaua Blas Ribero : el qual saltados los sesos cayò luego muerto. Y al otro hermano , que se dezia Pedro de Fonsaca, le dio vn herege con la daga tal puñalada por la boca, que le cortó la lengua, y le derribò la vna quixada. Y al padre Diego de Andrada (que muerto el padre Azebedo, era el principal y cabeça de los demas) porque vieron que era Sacerdote , y que auia confesado algunos de sus compañeros , y que los exhortaua , y dezia : *Hermanos*

mios aparejad vuestras almas, que muy cerca esta vuestra redencion: dandole muchas puñaladas, medio biuo le lançaron en la mar. Quando esto passaua, estauan enfermos en sus camas dos hermanos, cuyos nombres eran Gregorio Escriuano, y Aluaro Mendez: y aunque pudieran disimular, y estar se quedos, pero con el desseo que tenian de morir por Christo, se leuantaron como mejor pudierõ, y echadas sus sotanas sobre las camisas, assi descalços, y medio desnudos se pusieron entre sus hermanos: por no perder tan buena ocasion, y assi murieron con ellos. Auian lleuado los hereges à otro hermano llamado Simon de Acosta, al galeon de Xaques, entendiendo que era hijo de algun cauallero, ò persona principal: porque en el gesto lo parecia, y era moço de deziocho años muy bien dispuesto. Llamole à parte Xaques, y preguntole si el era tambien de los Pretes Iesuitas? Y aunque negandolo, pudiera escapar con la vida, no quiso, sino confessar que lo era, y compañero en la religion, y hermano de aquellos q̄ morian por la Fé Catolica, Apostolica, y Romana. Lo qual indignò tanto à Xaques, q̄ le hizo luego degollar, y arrojar en la mar: y poco antes auia entrado en la Compañia. Desta manera matarõ alli los hereges, en odio y aborrecimiẽto de nuestra santa religion, treinta y nueue Padres y hermanos de nuestra Compañia. Cuyos nombres no es razon que callemos, pues estan escritos en el libro de la vida. Estos fuerõ el padre Prouincial Ignacio de Azeuedo, Diego de Andrada, Antonio Suarez, Benito de Castro, Iuan Fernandez de Lisboa, Francisco Aluarez Couillo, Domingo Hernandez, Manuel Aluarez, Iuan de Mayorga Aragones, Alonso de Vaena del Reyno de Toledo, Gonçalo Enriquez Diacono, Iuan Fernandez de Braga, Alexo Delgado, Luis Correa de Euora, Manuel Rodriguez de Alcorchete, Simon Lopez, Manuel Hernandez, Aluaro Mendez, Pedro Muñoz, Francisco Magallanes, Nicolas Dinyes de Vergança, Gaspar Aluarez, Blas Ribero de Braga, Antonio Hernandez de Montemayor, Manuel Pachecho, Pedro de Fontaura, Simõ de Acosta, Andres Gonçalez de Viana, Amaro Vaz, Diego Perez de Mizca, Iuan de Baeça, Marcos Caldera, Antonio Correa del Puerto, Hernan Sanchez de la Prouincia de Castilla, Gregorio Escriuano de Logroño, Francisco Perez Godoy de Torrrijos, Iuan de Çafra de Toledo, Iuan de San Martin natural de Illescas, y Esteuan Çurayre Vizcayno. El qual era hõbre muy senzillo, y quando salio de Plasencia para esta jornada, dixo al padre Ioseph de Acosta, que era su confessor, que yua muy contento al Brasil: porque estaua cierto que auia de morir martir. Y preguntado como lo sabia: dixo que era muy cierto, porque assi se lo auia reuelado Dios. Demanera, que de quarenta que yuan de la Compañia

pañia en aquella naue, vno solo llamado Iuan Sanchez escapò de la muerte, y escapose como aqui dire. Quando los hereges apartauan à vna parte los de la Compañia para matarlos, y à otra à los que no lo eran, para dexarlos con la vida, mirauanles las manos, los callos, y los vestidos. Y como vieron que este hermano era moço, y tenia las manos suzias, y llenas de callos, y que andaua vestido con vna ropilla corta, y pobre, preguntaronle, si era cozinero de los Pretes? el respondio, que si, y dixo verdad, porque seruia de cozinero. Y con esto le guardaron para seruirse del en la cocina: y estuuò con ellos hasta que boluieron à Francia, de donde nuestro Señor le librò de su poder, para que fuesse testigo, y nos contasse lo que de la muerte de sus compañeros aqui queda referido. Aunque no fue el solo, sino otros tambien, que se hallaron presentes, y despues dieron relacion de todo lo que auia pasado. Pero para que el numero fuesse justo, y huuiesse quarenta coronas, para quarenta de la Compañia que auian entrado en aquella naue con desseo de morir por Iesu Christo, en lugar deste hermano Iuan Sanchez que se escapò, nos dio el Señor otro que se llamaua San Iuan, q̄ era mancebo virtuoso y honrado, sobrino del Capitan de la misma naue. El qual començò à aficionarse tanto à los hermanos de la Compañia, que pidió ser admitido en ella. Yaunque el padre Ignacio no le recibio, el no se apartaua de su lado, ni dexaua de hazer la oracion, y penitencia que veía hazer à los hermanos, y se tenia por vno dellos, y como si lo fuera se trataua. Al tiempo pues que los hereges apartaua à los de la Compañia de los seglares, el se passò à su vanda: y sin hablar palabra se dexò llevar à la muerte, para entrar por medio della en la Compañia de los bienauenturados del cielo. De manera que si contamos à este San Iuan por de la Compañia, fueron quarenta los q̄ murieron della. Y sino le tenemos por tal (porque aun no auia sido recibido) no fueron sino treinta y nueue. A todos los demas dexaron los hereges las vidas. Porque como eran juntamente cossarios, y hereges, en quanto cossarios, querian robar, y no matar: y en quanto hereges, matar y tobar à los que les hazian resistencia. Con estos traen guerra à fuego, y à sangre (como dicen) y publicá que por ellos no preualece, y reyna ya su falso Euangelio en el mundo. Todo esto passò à los quinze dias del mes de Iulio, del año de. 1570.

De otros doze de la Compañia que murieron tambien à manos de los hereges. Cap. XI.

NO nos olvidemos de los otros padres, y hermanos que dexamos en la Isla de la Madera con el P. Pedro Diaz: pues no menos que

los passados son dignos de memoria. Pero callando los trabajos que ellos, y los que yuan en la otra naue tuuieron en su nauegacion (que fue larga, y peligrosa) solamente digamos lo que haze à nuestro proposito. Despues de auer estado quinze meses en la mar, y en las Islas de Barlouento, y de Santodomingo, y Cuba, con horribles tempestades, y varios peligros: finalmente llegados à la isla Tercera, se recogieron catorze de la Compañia con el padre Pedro Diaz, en la naue Capitana del Governador don Luis de Vasconcelos. El qual fue forçado dexar las otras naues que lleuaua, por la mucha gente que se le auia ydo, y muerto: y con la que le auia quedado armar bien vna sola naue: y con ella se partio à los seis de Setiembre, del año de. 1571. de la isla Tercera para el Brasil. Auiendo nauegado cõ prosperos vientos ocho dias, descubrieron à deshora cinco naues de alto bordo, quatro de Franceses (de las quales venia por Capitan Iuan Cadauillo Frances, tan grãde herege, y tan cruel enemigo de los Catolicos como Xaques Soria) y vna de Ingleses, y todas de costarios hereges, y enemigos capitales de nuestra santa religion. Conocio luego don Luis su peligro, y exhortó à los suyos à pelear valerosamente por su Fè, y por su Ley, y por sus vidas. Los de la Compañia los amonestaron con santas palabras que se pusiessen bien con Dios, si querian pelear bien, y ser del fauorecidos. Y assi se confesò el Governador el primero, y tras el los soldados, y la demas gente: y huuo tiempo para hazerlo, porque interuino la noche, poco despues que nuestra naue descubrio las de los enemigos. Pero la mañana al reir del alua vinieron los hereges costarios sobre ella: y aunque con grande resistencia, y muerte de los suyos, la entraron, y rindieron: auiendo muerto primero al Governador don Luis, que en la batalla (que fue muy reñida y porfiada) peleando animosamente, cayò traspassado de dos balas, y de otras muchas heridas, y sin ser conocido, fue despojado de los enemigos, y echado en la mar. Muerto el Capitan, rindierõ los enemigos la naue, y se apoderaron della: y entrando con gran furia en vn aposentillo, donde el padre Castro à la fazon oía de penitencia al Maestre de la naue, que estaua herido, y para espirar: en viendole conocieron que era Sacerdote Catolico, y que administraua el Sacramento de la confesion, que ellos tanto aborrecen: y con grande rauia dieron en el, y con muchas estocadas, y heridas le acabaron. Lo mismo hizieron al padre Pedro Diaz, que tambien auia estado hasta aquella hora confessando, y auia acudido adonde estaua el padre Castro, y al hermano Gaspar Goes: que por ser moço de tierna edad, le auia mandado el padre que no se apartasse de su lado. Los otros onze que quedauan biuos, se juntaron

juntaron à consolarfe, y esforçarse vnos à otros para morir constante y alegremente por la Fè Catolica. A todos afsi como estauan, despues de auerlos todo aquel dia vltrajado, apuñicado, y maltratado con mil enfayes, les ataron los hereges las manos atras, y los encerraron en vn aposento, y les pusieron sus guardas. Mas porque el hermano Miguel Aragonés al tiempo que le ataron las manos, dio vn gemido del dolor que sintio (por estar malamente herido en vn braço) echaron mano del, y de otro hermano que estaua à su lado, llamado Francisco Paulo, y dieron con ellos en las ondas del mar, donde constantemente acabaron. Los demas estuieron aquella noche atados, oyendo grandes baldones, è injurias contra si, y horribles, y espantosas blasfemias contra Dios nuestro Señor, y contra su Iglesia, que aquellas furias infernales vomitauan. Venido el dia, la primera oracion que hizieron los hereges, fue condenar à muerte à todos los Iesuitas sus enemigos: que afsi llaman, y por tales tienen à los de la Compañia. Al principio determinarõ de colgarlos à todos de la antena de su naue: pero despues, entendiendo que podrian sacarles grandes riquezas de oro, y plata (que ellos penſauan que lleuauan de Portugal, para fundar, y ornar las iglesias en el Brasil) se detuieron, hasta que defengañados, arremetieron à ellos, y con barbara, y diabolica inhumanidad, los denostaron, y aporrearon, llamandolos perros, ladrones, Papistas, enemigos de Dios. Ellos ni se defendian, ni rehusauan la muerte, antes como vnos corderos mansos callauan, y se dexauan llevar: y afsi los arrojaron, y anegaron en la mar. Destos dichosos hermanos, cinco que sabian nadar se juntaron, y se hallaron en el agua, y se animaron à morir: hasta que acabandoseles las fuerças, y el aliento, diziendo: *Tibi soli peccavi*, los tres dellos espiraron. De los otros dos, el vno que se llamaua Diego Hernandez, nadó tanto, que llegó à vno de los baxeles Franceses mas pequeño, que yua algo zorrero: donde fue acogido, y amparado por voluntad del Señor. El otro, q̄ se llamaua Sebastian Lopez, quedó en la mar de noche, y muy escura, y cayendo mucha agua del cielo. Pero viédo de lexos, como vna media legua, en vno de los nauios luz, siguiendola los alcançò: y rogò à los de dentro, que le ayudasen, y acogiesen. Hallò malas palabras, y peores obras (como suelen ser las de los hereges) y por poſtrer remedio se fue à vna de las barcas, ò esquifes que lleuauan: y en el fue admitido de vn hombre, que aunque era herege, y enemigo, no era tan cruel, ni furioso como los demas, y en fin tenia algo de hombre. Este le acogio, y escondio en vn rincon, dandole de comer, y vestido con que se cubriessè. Los que murieron en esta naue fueron doze. El padre Pedro Diaz, el padre Francisco de

Castro: y los hermanos Alonso Hernandez, Gaspar Gois, Andres Pais, Juan Alvarez, otro Pedro Diaz, Fernando Alvarez, Miguel Aragonés, Francisco Paulo, Pedro Hernandez, Diego Caruallo. Y los dos que escaparon nadando (de los quales, y de otros se supo este discurso) se llamauan Sebastian Lopez, y Diego Hernandez, como se ha dicho.

No se contentaron los hereges esta vez, ni la passada con derramar la sangre inocente de tantos siervos de Dios, porque defendian, y predicauan su fanta Fé Católica: pero tambien mostraron su rauia, y furor contra el mismo Dios, y contra sus santos. Porque auiendo hallado algunas reliquias, è imagenes de santos, y Agniúdei, y cuentas benditas, y otras cosas de deuocion (que los nuestros lleuauan para su aliuio, y consuelo, y para despertar la piedad de los Fieles del Brasil) cõtra todas ellas mostrarõ los hereges su impiedad, y aborrecimiento, arrastrandolas, pisandolas, y haziendo en ellas todo el escarnio, y vltirage que podian: y finalmente echãdolas en la mar. Para que por sus mismas obras conozcamos quien es el que los guia, y mueue à hazer cosas tan impias, crueles, y lastimosas.

Heme alargado en esta narracion, por ser el martirio destes cinquenta y vn Padres, y hermanos de la Compañia, cosa tan exemplar para todos los que la leyeren: y para los de la Compañia particularmente vn inestimable beneficio que del Señor auemos recebido, y vn estimulo grande para imitar à los que nos van delante. Y para buscar nuevas ocasiones de amplificar, y estender por todo el mundo la luz del santo Euangelio, y sacar de las vñas de Satanas las animas que Christo nuestro Señor con su sangre redimio: aunque sea à costa de la nuestra, y con perdida de todo lo que el mundo suele prometer, y no puede cumplir. Pero tiempo es ya, que boluamos al hilo de nuestra historia, y continuemos lo q̄ tenemos començado de la vida del padre Francisco. El qual, quando tuuo la nueua de la dichosa muerte destes fuertes guerreros, y bienauenturados hijos suyos, aunq̄ por vna parte sintio pena, por la falta q̄ harian en el Brasil: por otra se regozijó mucho mas, por ver q̄ en su tiempo se dignaua el Señor acetar esta ofrenda, y sacrificio de sangre que la Compañia le ofrecia. Y con gran ternura, y sentimiento se encomendaua à los muertos, y alabaua sus virtudes: y suplicaua al Señor, que diesse gracia à los que quedauan para seguirlos con efecto, como con el afecto, y desseo se le ofrecian.

Fundanse algunos Colegios. Cap. XII.

DEsta manera bolaron al cielo aquellos nuestros bienauenturados Padres, y hermanos, dexandonos aca exemplo para seguirlos,

los, y mostrandonos el camino por donde los auiamos de seguir. Mas el Señor que à ellos dio esfuerço para pelear, y vencer, y gloria, y triunfo por la vitoria que con su gracia auian alcançado, embiaua en este mismo tiempo à la Compañia otros fuertes guerreros, y le daua muchedumbre de hijos fieles en todas partes: para que pudiesen suceder à los muertos, y propagar, è ilustrar con sus piadosos trabajos la Compañia. La qual no solamente crecia en el numero de los sugetos, que entrauan en ella, pero tambien en la multiplicacion de nuevos colegios, que en varias Prouincias se fundauan.

En la Prouincia de Portugal se fundaron los colegios de las islas de la Madera, y de las Terceras. Porque fue tan grande la deuocion, y liberalidad de los Serenissimos Reyes de Portugal para con la Compañia, que no contentandose con auerla fauorecido, y amparado desde sus principios, y fundadola en sus Reynos, y estendidola por los del Oriente con tanta gloria del Señor, quisieron tambien plantarla, y establecerla en las islas de la Madera, y en las que llamamos Terceras: para que cultiuassen à los naturales dellas con la doctrina, y con los ministerios que ella vsa. Y assi à peticion del Rey don Sebastian embiò el padre Fráncisco à la isla de la Madera el año de. 1570. algunos Padres, y hermanos, de los quales yua por Superior el padre Manuel de Sequeyra, para dar principio al colegio que en ella tenemos: y al padre Luis de Vasconcelos por Rector, con otros Padres, que fueron à poblar el de la ciudad de Angra (que està en la isla que propriamente se llama Tercera, y de la qual toman apellido las demas) como lo hizieron, proueyendo el Rey al vn Colegio, y al otro de rcta perpetua, para sustento de los Padres, con singular desseo de ayudar, y hazer bien à sus vassallos.

En la Prouincia de Andaluzia, este mismo año de. 1570. tomò la Compañia la possession de la hazienda que doña Eluira de Auila auia dexado para fundar vn colegio della en la ciudad de Baeça: cò la qual, y con la de otro colegio que llamauan de Santiago, fundado por don Diego Carrillo de Caruajal (que à suplicacion de los mismos Patronos aplicò à la Compañia su Santidad, por no poderse cùplir bien lo que auia ordenado en su testamento el Fundador) se vino à fundar, y establecer el colegio que tenemos en Baeça.

Este mismo año de. 1570. en la Prouincia de Toledo se començò à poblar el colegio de la ciudad de Huete: al qual desde el año de. 1567. auia hecho donacion de su hazienda vn Clerigo rico, y virtuoso, y zeloso del bien de su patria, q se llamaua Esteuan Ortiz. Fue el primer Rector el padre Pedro Seuillano: y dixose la primera Missa en la iglesia del

del colegio el dia de Pascua de Nauidad de aquel año. Y con el amor, y liberalidad de toda aquella ciudad, ha obrado el Señor mucho por medio de los trabajos de los nuestrs en ella: assi en la enseñanza, è institucion de la juuentud, como en el aprouechamiento, y edificacion de los demas.

En la Prouincia de Sicilia, se hizo el colegio de Calatagirona (que es vna villa grãde, rica, y abundãte, casi en el coraçõ, y cẽtro del Rey no de Sicilia) la qual por la grã deuocion q̃ tiene à la Cõpañia, ha dota do aquel colegio de sus propios, y se aprouecha mucho de su doctrina.

En España, en la Prouincia de Castilla, don Iuan de san Millan Obispo de Leon, varon excelente, y desde su niñez recogido, casto, y penitente, desseando tener buenos Clerigos à quien proueer los be neficios, y criar ministros fieles q̃ le ayudassen à llevar el peso de tan ras animas que estauan à su cargo, despues de auer hecho dezir muchas Missas, y hazer mucha oracion sobre ello, y consultadolo con otros Perlados, y sieruos de Dios, se resoluió de fundar, y dotar vn colegio de la Compañia: como lo hizo el año de. 1571. aunque no se començó à poblar hasta el año de. 1572.

Este mismo año de. 1572. se començò assi mismo el colegio de Ma laga, por don Francisco Blanco Obispo de aquella ciudad: el qual auia sido antes Obispo de Orense, y estado en el Concilio de Trento, y conocido en el à los padres Laynez, y Salmeron, y entendido dellos nuestro instituto, y quedado tan aficionado, y deuoto de la Compañia, que buelto à España acrecentò la renta del colegio de Monterrey, que cae en la diocesi de Orense: y despues siendo Obispo de Malaga, fun dò el Colegio della. Y auindole nuestro Señor leuãtado, por sus gran des merecimientos, a la silla Arçobispal de Sãtiago (en la qual murio) fundò otro Colegio en la misma ciudad de Santiago, y acrecentò la ré ta del de Malaga, y fauorecio con sus limosnas al Colegio de Salaman ca: mostrandose en todo zeloso, y santo Pastor, y grande benefactor de la Compañia.

En el mismo tiempo se dio principio a la casa de Prouacion de Vi llagarcia. Porque doña Madalena de Vlloa señora de gran Christian dad, prudencia, y valor, parte por cumplir con el testamento de Luis Quixada su marido (que fue Presidente del Consejo Real de Indias, y del Consejo de Estado del Rey don Felipe el Segundo, y señor de Vi llagarcia) y parte por aprouechar à sus vassallos, y à toda aq̃lla comar ca con la doctrina de los padres de la Compañia, la fundò con gran li beralidad, y piedad. Esta fue la postrera casa que acepto el padre Francisco en España, quando vino à ella con el Cardenal Alexãdrino, como

como adelante se dira. Aunque no fue la postrera que la dicha doña Madalena fundò. Porque demas de las otras muchas y grandes limosnas que continuamente haze à todo genero de personas pobres y necesitadas, bolviendo por las manos dellas al Señor las riquezas que del recibio: despues dotò otro colegio en la ciudad de Ouedo, sin otro ningun respeto, mas que de aprouechar las animas bien necesitadas de doctrina de aquellos pueblos de las Asturias: como se ha hecho, y muy cumplidamente por la gracia del Señor.

En la misma jornada, y año de. 1572. (que fue el en q̄ murio) estando en Francia aceptò el padre Francisco el colegio de la ciudad de Burdeos, y el de Niuers, que don Ludouico de Gonzaga Duque de aquel estado fundò. Y en el mismo año se assentò el colegio, y Vniuersidad de Pontemòsson (q̄ es en el Ducado de Lorena) la qual instituyò, y dotò don Carlos de Lorena Cardenal de la santa Iglesia de Roma, Principe de grande prudencia, y valor, y fuerte defensor de nuestra santa Fè Catolica: como lo han sido siempre, y lo son los otros Principes de la casa de Lorena, y Guisa, sus deudos, hasta perder la vida por ella. El zelo desta misma Fè mouio al Cardenal à fundar la Vniuersidad, y colegio de Pontemòsson: para que los señores, y caualleros, y gente noble de aquel Estado se crien en el: y se pueda mas facilmente resistir à las mañas, y violencia diabolica de los hereges, que por aquellas partes arruinan nuestra santa religion, y la justicia, paz, y quietud.

En Alemania assi mismo en la Prouincia del Rheno, se assentò el colegio de Fulda, por el Abad della, que es muy rico y poderoso Principe del Imperio: y en la Prouincia de Polonia el colegio de Posnania, que fundó el Obispo della. En la Prouincia de Austria se hizo vna casa de Prouacion para criar, è instruir nuestros nouicios en Bruna, que es en Morauia.

En Italia en la Prouincia de Lombardia se aceptò otra casa de Prouacion en Arona, q̄ fundó el Cardenal Carlos Borromeo Arçobispo de Milan, despues de auer fundado el colegio de la misma ciudad de Milan. El qual colegio auiedo estado muchos años en la Iglesia de san Fidel se traspassò à la iglesia de Brera, q̄ es vn tēplo, y casa sumptuosa, que era de la religion de los Humillados, y cabeça dellos: y por auer estinguido esta religion el Papa Pio. V. se dio à la Compania: y en la casa de san Fidel se hizo casa professa della. Con esto se ha hecho gran fruto en la ciudad de Milan: la qual por ser tan principal, y tan populosa, y la gente tan amabile, bien inclinada, y piadosa, con los ministerios espirituales, y de letras de la casa, y colegio, ha recebido notable prouecho, y beneficio singular.

Heme adelantado à escriuir las fundaciones de algunas destas casas, y colegios, antes del tiempo en que sucedieron, por atar las de vnos colegios con las de otros, y no interrumpir la narracion que nos queda de las cosas que son propias del padre Francisco. Y puede ser que aya algunas otras fundaciones, que por auerse hecho en partes muy remotas, ò por no auer podido yo saber puntualmente el año en que se fundaron (aunque lo he procurado mucho) se dexen aqui de contar.

Como el padre Francisco desseo renunciar el cargo de General.

Cap. XIII.

Aunque Dios nuestro Señor se seruia tanto del padre Francisco en el gouierno de la Compañia (como auemos visto) así en la extension y acrecentamiento della, como en la edificacion que con los ministerios de los nuestros se seguia en todas partes: todavia, como el Padre era tan humilde, y estaua tan poco satisfecho de sí mismo, siempre le parecia que no hazia lo que deuia à Dios, y à la Compañia: y que estaua mal el gouierno en sus manos, y q̄ puesto en las de qualquiera otro, ganaria mucho la Compañia. Ayudaua tambien para esto el verse ya viejo, y muy cargado de enfermedades: y que con la multiplicacion de los colegios, y aumento de la Compañia, cada dia se hazia mas pesada la carga del gouierno. Sentia mucho el andar como sumido, y anegado en el golfo de infinitos cuidados, que por razon de su oficio no podia escufar: y que le faltaua tiempo para su oracion, quando el juzgaua que mas la auia menester. Por estas razones, y por acordarse que los padres maestros Ignacio de Loyola, y Diego Laynez, sus predecesores, auian intentado dexar el cargo que tenian de Prepositos generales, se determinó de hazer el tambien sus diligencias para renunciar el mismo cargo, y procurar que se hiziesse eleccion de nuevo General. Porque dezia el: Si aquellos santos Padres que tenian tanto espíritu, y tantos otros dones de Dios, para llevar sobre sus hombros el peso de toda la Compañia, no le pudieron sufrir aun en el tiempo que era mas tolerable, q̄ deuo hazer yo, q̄ de mil partes no me puedo comparar con ellos, y lleuo mas pesada carga que ellos lleuauan?

Auiendose pues encomendado para este fin muy de coraçon à nuestro Señor, y dicho muchas Missas sobre ello, juntó sus Asistentes, y les propuso el desseo que tenia de conuocar la Compañia à Congregation general, para renunciar el cargo que la misma Compañia le auia encomendado: *Porque yo (dize) me veo viejo, enfermo, y cansado sobre*

manera,

manera, y a mi parecer impossibilitado para passar adelante con esta carga, que tantos años he lleuado sobre mis fuerças. Porque si aun para las cosas que cada dia se ofrecen aqui dentro de Roma ellas no bastan, y falta tiempo, y quietud, quien podra resistir al impetu, y a las ondas que de tantas y tan varias partes enuisten en mi, y me ahogan: Por esto, despues de auerlo pensado mucho, y encomendado a nuestro Señor, me he determinado de proponer a vuestras Reuerencias este negocio, como a verdaderos Padres y hermanos carísimos, y personas que Dios me ha dado para mi consejo y direccion: y rogarles (como se lo ruego y encargo por reuerencia del Señor) que me ayuden a ello, y me den algun tiempo para aparejarme, y morir en paz, libre del ahogamiento y tropel de tantos cuidados. Para esto he pensado conuocar la Compañia, y llamar a Congregacion general: para que en ella se haga eleccion de persona que la pueda, y sepa regir. Pues dello recibira la religion beneficio, y mi espíritu regalo, y el Señor de todos sera mas glorificado.

No vinieron los padres Asistentes en lo que el padre Francisco les propuso, antes le dixeron, que no tratasse dello, porque no se podria hazer sin graue detrimento de la Compañia: que su zelo era bueno, pero que la execucion seria dificultosa y contraria à la voluntad de Dios: el qual le auia llamado, y puesto en aquel lugar, y fauorecidole marauillosamente, con el acrecentamiento, y fruto de la Compañia, y prouecho y gusto de sus subditos, y edificacion, y satisfacion de los de fuera. Que no era su trabajo menos meritorio, y acepto à Dios nro Señor, que lo seria su oracion retirada, y su propia quietud: ni mejor aparejo para morir el mirar por si, y por su descanso, que el emplearse totalmente en hazer perfectamente el oficio que Dios le auia encargado. Y que se acordasse que nuestro padre maestro Ignacio, y el padre maestro Laynez, con auer desseado y procurado tanto descargarse del peso y gouierno de la Compañia, nunca auian podido salir con su intento: ni aun querido juntar para ello Congregacion general, porque entendieron el daño que recibiria la Compañia en juntarla, y que no alcançarian en ella lo que desseauan. Y que lo mismo le auian aui-fauan à el: y que la Compañia no consentiria que renunciassè el cargo que con tanta conformidad le auia dado, y aora desseaua que lleuasse adelante. Con esto por entonces se foflegò, viendo cerradas las puertas à su pretension: y que no podria salir cõ lo que su humilde espíritu con tantas ansias desseaua.

La jornada que hizo à España, y Francia por orden de su Santidad. Cap. XIII.

Quando el P. Francisco trataua de dexar el cargo, para retirarse, y ocupar se con mas quietud en su aprouechamiento propio, el Señor disponia otra cosa del, y queria que lleuasse la carga de General, y añadirle otra sobrecarga de vna larga, y trabajosa peregrinacion: de la qual fue esta la ocasion. Por este tiempo Selin grá Turco hizo guerra à la Republica de Venecia, y por mar y por tierra cercó à Famagosta, y Nicosia, que eran las mas principales fuerças del Reyno de Chipre: y las entrò, y tomò, matando con grande crueldad y barbara fiereza à los que valerosamente se auian defendido, y por no poder mas resistir, se auian rendido à sus Capitanes, sobre su fe y palabra. Con esta vitoria quedò el tirano señor del Reyno de Chipre (que los Venecianos tantos años auian posseido) y muy insolente y vfano: y la Christiandad muy affligida y temerosa. A esta causa el Papa Pio. V. como Padre vniuersal, y Pastor vigilantissimo, à suplicacion de la misma Republica Veneciana, procurò que para resistir al comun enemigo se vniessen las fuerças de los Principes Christianos: y que se hiziesse vna liga entre su Santidad, y el Catolico Rey de España don Felipe, y la misma Republica de Venecia, como se hizo: declarando por Capitan general della al Señor don Iuan de Austria, que tambien lo era de la armada de su hermano el Rey don Felipe.

Li. 2. c. 4.

A esta empresa embiò su Santidad muchos Padres de la Compañia: y por cabeça y Superior de todos al padre Doctor Christoual Rodriguez (de quien arriba se ha hecho mencion) al qual, y à los demas que yuan cò el al tiempo que fueron à tomar la bendicion de su Santidad para partirse à la armada, les dixo el Papa estas palabras: *Dezid al señor don Iuan de nuestra parte, que vaya con buen animo, y muy confiado en Dios: y que procure que no aya deshonestidades, ni juegos al fiado en la armada: y que no dude de dar la batalla, porque Dios le dara la vitoria. Y dezilde de nuestra parte, que no otros lo dezimos.* Como el Papa lo dixo, assi lo hizo nuestro Señor: y se siruio mucho de los nuestros en esta gloriosa jornada. Pero para confirmar mas la liga, q̄ ya estaua hecha, y concludida, y acrecentarla con nueuas fuerças de otros Reyes, y Principes, determinò su Santidad embiar al Cardenal Alexandrino su sobrino por Legado al Rey Catolico de España, y al Rey Christianissimo de Francia, y al Serenissimo Rey de Portugal, para tratar cò ellos este negocio tan importante de la liga, y otros de gran seruicio de nuestro Señor, y bien

y bien de toda la Christiandad. Y puso los ojos en la persona del padre Francisco, para q̄ acompañasse en esta jornada al Legado, y le siruiesse con su autoridad, y prudencia, y ayudasse à tratar con los Reyes los negocios de q̄ yua encargado. Pero porque temio q̄ la edad, y poca salud no darian lugar al P. Francisco, para tomar trabajo de tan larga jornada, le mandó llamar, y le dio parte de su proposito, y desseo: y le preguntó, si tendria fuerças para tomar el trabajo de aquel camino, en compañía del Cardenal su sobriño? Respondio el P. Francisco à esta pregunta con mucha humildad, besando los pies à su Santidad, por la confiança q̄ tenia de su persona, sin merecerlo: y diziendole, que el enfermo estaua, pero no de manera q̄ le estoruasse el obedecer en esta, y en qualquiera otra cosa, por dificultosa que fuesse, que su Santidad le quitiesse mandar. Y q̄ ningun cõsuelo mayor podria tener à la partida desta vida, q̄ auerla perdido por obediencia de su Santidad, y seruicio de aquella santa Silla. Quedó el Papa muy pagado de la deuocion y prõptitud del P. Frãcisco, y hizo algunas demõstraciones dello: y diole parte de los negocios q̄ se auian de tratar, y declarole su volûtad, y desseo. Y cõ su bendicion, en el fin de Junio, del año de. 1571. le embió con el Legado à España: à dõde llegó en el fin de Agosto del mismo año.

Entrados en Cataluña, vino à recibir al Legado por parte del Catolico Rey don Felipe, don Fernando de Borja, hijo del mismo Padre Francisco: el qual dio à su padre vna carta, q̄ le traía del Rey su señor, que era deste tenor.

Reuerendo y deuoto Padre. Embiando a don Fernãdo de Borja a visitar al Cardenal Alexãdrino, he querido escreuir con el, y auisaros del recibo de vuestra carta de dos de Junio: y agradecer mucho el cuidado y volûtad con q̄ auer hecho proueer de los doze religiosos de vuestra Cõpañia para la nueva España. Y deziros, q̄ he holgado grãdemente de entender vuestra venida: y holgarè assi mismo de veros, como os lo dira don Fernando, a quien he mandado q̄ os visite de mi parte, y me auise de vuestra salud. De S. Lorenzo. 25. de Agosto, de 1571.

Tambien le escriuieron otros Grandes señores y priuados del Rey. Entre ellos el Cardenal don Diego de Espinosa Obispo de Siguença Presidente del Consejo Real de Castilla è Inquisidor General (que en aquella fazon era muy fauorecido del Rey) escriuio al Padre la carta, que para que mejor se entienda quan bien recibida fue su venida en Castilla, me ha parecido poner aqui, y es la que se sigue.

Reuerendissimo Padre. Todo lo que V. P. dize en su carta de quatro de Junio, pretendo yo que lo deue a mi voluntad, y a la particular aficion con que le desseo seruir, y dar contentamiento. Y halo sido para mi muy grande la jornada y venida de V. P. a estas partes, que sea muy enorabuena, y con la salud

que le desseamos en ellas sus seruidores, como espero se la dara nuestro Señor, por cuyo seruicio se ofrece tan de buena gana a los trabajos: y de cuya bendita mano se ha de esperar, que resultarán dellos los buenos efectos que me prometo yo, de la mucha prudencia, y santo zelo de V. P. Y por llevar esta el señor don Fernando de Borja, que se le podra bien creer que huelga de hazer esta embaxada, como su Magestad lo ha querido (de que he yo holgado mucho) me remito a su relacion, en lo demas que V. P. de aca quisiere saber. Y al ilustrissimo señor Cardenal escriuo el contentamiento q̄ tengo de su venida, y lo mucho que desseo verle, para atenderle, y servirle como se deue a su ilustrissima persona, y a quien le embia: que nos le guarde Dios nuestro Señor, como sabe que lo hemos menester, y la reuerendissima persona de V. P. para seruicio suyo. De Madrid de zisiete de Agosto. 1571.

De Barcelona tomarõ el camino para Valencia. Llegando cerca de aquella ciudad, salio el Duque don Carlos de Borja, hijo del P. Francisco, bien acompañado, à recibir y besar la mano à su padre: y en auendolo hecho, el padre le mandò que fuesse à hazer reuerencia al Legado. Tras el Duque vino su hijo don Francisco de Borja Marques de Lombay, y heredero de su casa, acompañado de la flor de la caualleria de Valencia: y en viendo desde lexos al padre Francisco su aguelo, se apeò con toda su gente, y hincadas las rodillas le besò la mano, y pidio su santa bendicion. Y de la misma manera llegarõ los otros caualleros, y criados antiguos de su casa: à los quales mandò que passassen à besar la mano al Legado, y tomar su bédicion. Con la venida destos señores, y de los caualleros que los acompañauan, y con la honra que le hazian, se hallò el padre Francisco tan atajado y confuso, que no vio la hora de descabullirse dellos, y de la otra gente que tambien le venia à recibir. Y assi con solos los Padres q̄ traía en su compañía, se desuiò del camino real, y por sendas secretas se entrò en Valencia, y se vino à su colegio de la Compañia, donde los della le estauan aguardádo. Pero luego vino à visitarle el Patriarca don Iuan de Ribera Arçobispo de aquella ciudad: y aunq̄ no se deruuo en ellas de quatro dias, y venia fatigado del camino, fue tan grande la instancia que el Patriarca, y los de la ciudad de Valencia le hizierõ que predicasse en la Iglesia mayor, q̄ no lo pudo escusar. Predicò, y fue tan grande el concurso al sermon, que el mismo Padre à penas pudo subir en el pulpito, y romper por la gente que auia acudido à oyrle de dentro y fuera de la ciudad. Porque como nūca le auian oydo, ni el Padre auia puesto sus pies en ella, despues q̄ renunciò su estado, y sabian q̄ predicaua en otras partes, tenian extraordinario desseo de oyrle, y de gozar de la dotrina, de q̄ las otras ciudades gozauan. Quedaron todos admirados de lo que oyeron en el sermon,

sermon, y vieron en el pulpito. De Gandia asì mismo, y de toda su comarca vinierõ muchos à ver à su antiguo señor: y quando de mas cerca no podian, procurauan verle del patio de casa, y de la calle por donde passaua, pidiendole todos su bendicion.

Salio el Legado de Valécia para Madrid, y el Padre siépre le acompañò, hasta cerca del Villarejo de Fuentes. Allí torció vn poco el camino por ver la casa de Prouacion, que en aquella villa tiene la Compañia: y consolar con su vista, y animar cõ sus dulces y santas palabras à los nouicios q̄ auia en ella. Hizole grã recebimiento dõ Iuã Pacheco de Silua señor del Villarejo y fundador de aquella casa de Prouacion: y consolose en estremo el y doña Geronima de Mendoça su muger, y todos los demas de dentro y de fuera de nuestra casa con su vista: y luego se partio, y alcançò al Legado. Con el qual, el dia de san Miguel de Setiembre entrò en la Corte, saliendo à recibir al Legado con las ceremonias acostumbradas, el Rey dõ Felipe. Mostrò mucho contento su Magestad de ver al P. Francisco, y le regalò, y le fauorecio, y tratò algunos negocios de mucho seruicio de N. Señor, demas de los que el Padre traía encomendados à parte de su Santidad, y de los que venían principalmente à cargo del Legado: en los quales el Padre interuenia, como principal Consejero del mismo Legado, y como ministro de su Santidad.

Auiendose concludido estos negocios con satisfacion del Rey, y del Legado, y queriendo passar à Portugal, embiò el padre Francisco al Rey vna Cruzetica de la misma Cruz en q̄ Christo nuestro Redentor murio. Lleuofela el Marques de Denia su yerno (que era de la Camara de su Magestad) con vn villete escrito de su mano, que dezia asì.

Embio a V. M. vna Cruzetica, que es vna parte de la misma en que por nuestro amor el hijo de Dios muriendo redimio al mundo. Pareciome que la mas alta de todas las reliquias me obligana a ponerla en el mas solene tēplo que ay en el mundo: qual es el que V. M. para gloria de Dios, y de su gran martir san Lorenzo, edifica. Y que la misma Cruz ayudará a llevar la que no se escusa con el peso de tantos Reynos: que sin el amor, y fauor de la Cruz, no se podria llevar. El pecador que embia a V. M. la Cruz, tendra por su descanso q̄ V. M. le tenga por fiel Capellan y seruo, que siempre suplica al eterno Señor por la salud y acrecentamiento de V. M. pues este se emplea todo en acrecentar la santa Iglesia, para gloria del que la gouierña desde el cielo.

Mucho se alegrò el Rey con la Cruz, y con el villete del P. Francisco, y respondiòle otro de su mano con estas palabras.

El Marques vuestro yerno me dio aora vuestro villete, y el leño de la santa Cruz, con que he bolgado mucho: asì por ser cosa tanto de estimar, y mas para

quien tanto la ha menester (como vos muy bien dezis) como por venir de vuestras manos: donde no se perdera el fruto della. Plegue a Dios en las mias no se pierda: sino que sea para que se emplee todo en su seruicio. Y aunque se el cuidado que vos teneis siempre de pedirselo, os encargo aora que lo lleueis adelante, y tan particularmente, como veis q̄ es menester. Y con esto me pagareis la voluntad que siempre os he tenido, y tengo.

Esto escriuio el Rey Catolico: y aunque el Marques de Denia le lleuò los testimonios autenticos de ser aquella Cruzetica del madero de nuestra redencion, quiso el Rey que el padre Fráncisco le diesse vno firmado de su mano, en que dixesse, que la tenia por tal: diziendo su Magestad, que este solo testimonio del padre Francisco (aunque no huuiesse otros) era suficiente para creerlo.

El tiempo que estuuo en la Corte de Castilla, fue muy visitado de todos los Grandes, y señores della: y tuuo tantas ocupaciones, que no le dexauan respirar. Acudierõ tambien los Superiores de las Prouincias, y colegios de la Compañia q̄ pudieron venir destas partes de España, para ver al que tanto amauan, y reuerenciauan: y tratar con el los negocios de sus casas y Prouincias. Y aunque el tiempo era corto, y ocupado, todavia el Padre los oyò, y despachó con mucha consolacion de sus almas, y prouecho de sus subditos. Y en todo este camino procurò passar (aunque de passo) por los mas colegios que pudo, para consolar, y animar à sus hijos con su presencia, y con sus palabras: y proueer lo q̄ podia, conforme à la breuedad del tiempo que tenia para hazerlo.

Lo que hizo en Portugal, y Francia. Cap. XV.

Despues de auer concluido cõ el Rey Catolico don Felipe los negocios que traía el Legado, partieron para Portugal. Salio à recibir al Legado, y à visitar al P. Fráncisco de parte del Serenissimo Rey de Portugal don Sebastian, don Constantino de Bargaça, hermano de don Teodosio Duque de Bargaça: el qual don Constantino auia sido Visorrey de la India, y era grã cauallero, y gran Christiano, y muy deuoto de la Cõpañia (como lo son todos los señores de aquella casa.) Acompañò y festejó al Legado cõ grande aparato y manicẽcia, hasta q̄ llegó à Lisboa, adõde el Rey le salio à encontrar à la orilla de la mar acõpañado de los Grandes, y señores de su Reyno, y le tratò con toda aquella honra y piedad, con que los otros Reyes de Portugal sus predecessores acostubran tratar siempre à los Legados de la sede Apostolica. Fue el P. Fráncisco recebido del Rey dõ Sebastian, y de la Reyna doña Catalina su aguela, y del Infante Cardenal don Enrique con amor

amor y fauor extraordinario. Y demas de seruir en aquella Corte al Legado en sus negocios (como lo auia hecho en la de Castilla) tratò otros negocios particulares, que el Papa, y el Rey don Felipe le auian encargado: siruiendose el Padre de don Iuan de Borja su hijo, que à la fazon era Embaxador del mismo Rey don Felipe en Portugal. De Lisboa boluieron à Madrid, y auiendo estado pocos dias en ella, tomaron su camino para Francia, acompañandolos hasta la raya don Fernando de Borja, por orden del Rey Catolico: que quiso que à la entrada, y à la salida destes Reynos acompañasse, y siruiesse el hijo à su padre: y el lo hizo con el cuidado y diligencia que à tal padre se deuia. El qual à la despedida le comulgò de su mano, y le dio su bendicion, y le dixo algunas palabras muy sentidas, y de gran amor y ternura: exortandole à la virtud, y à tener mas cuenta con Dios, y con sus leyes, que cõ todo lo que contra ellas ofrece, promete, y establece el mundo.

Entraron, y caminaron por Francia el Legado y su compañía con menos paz, seguridad, y quietud que la que auian hallado por España. Porque en España en todas partes reynaua la pureza de la religion Catolica: la reuerencia à la santa Iglesia, y à sus ministros: la obediencia y amor à sus Principes: la justicia y seguridad en los caminos poblados, y despoblados, que son efectos de la obseruãcia de la verdadera religion. Mas en Francia no auia sino armas, latrocinios, rebeliones, y desobediencias à sus Reyes, causadas de la desobediencia que los hereges tienen à Dios, y sembrauan por el Reyno. Estauan las iglesias desiertas en muchas partes, y arruinadas, y los Catolicos perseguidos, y oprimidos de los hereges. Y finalmẽte hallaron aquel poderoso, y Christianissimo Reyno ardiendo en biuas llamas de guerras, y discordias, abrafandose, y consumiendose con lastimoso incendio, que el demonio, por medio de los hereges sus ministros, auia en el emprendido y atizado. Sintio el padre Francisco notable tristeza deste espectaculo, y acrecentauasele cada dia mas. Porque queriendo dezir Missa en algunas iglesias, las hallaua (como dixè) destruidas y assoladas, y maltratadas las imagenes, y el zelo, y la caridad del Señor despedaçauan sus entrañas, y afligian su espiritu. Su cuerpo padecia asì mismo del gran frio, y del poco abrigo, y reparo que hallaua en las iglesias: y con esto començò à enflaquecerse, y à perder notablementẽ aquella poca salud que tenia.

Todavia llegaron por las Carnestolendas à Bles, donde estaua el Rey de Francia Carlos. IX. y la Reyna Catalina su madre: los quales acogieron amorosamente al padre Francisco, y le honraron mucho. El les hizo vn razonamiento exhortandolos con biuas razones à con-

seruar en su Reyno la Fé Catolica, mostrandoles que si ella se perdia, tambien se perderia el mismo Reyno: y dādoles otros auisos, y santos consejos, todos endereçados al mismo fin. Los quales oyerō los Reyes con mucha atencion, y muestras de agradecimiento: rogandole, que los encomendasse à Dios nuestro Señor en sus oraciones: y que le supplicasse, que alçasse mano del castigo de aquel Reyno, que estaua tan fatigado, y diuiso.

Con esto, y con auer tratado el Legado los negocios publicos, se partieron de la Corte de Francia para Italia: y llegaron à vn lugar, donde queriendo el Padre dezir Missa el dia de la Purificacion de nuestra Señora, no hallò sino vn templo yermo, y assolado, que tenia solo vn altar de piedra en pie. El frio era estremado, y el Padre ya venia flaco y traspassado del yelo: pero no queriendo ningun dia dexar de dezir Missa (porque con este pan de vida se sustentaua su espiritu) se puso à dezirla. Luego le saltò vn rezió accidente de frio, y calentura: la qual le causò, no tanto el rigor del tiempo, quanto la impresion que le hizo el ver aquel templo tan arruinado: y el considerar la miserable caida de vn Reyno en otro tiempo tan piadoso, y dichoso, y las injurias de Dios, y de su santa Esposa la Iglesia. Este sentimiento fue tan entrañable, y doloroso, que dentro de su coraçon gemia, y daua bozes à Dios, y le dezia con el santo Rey Dauid: *Dios mio entrado se han las gentes en vuestra heredad: ensuziado han vuestro santo Templo.* Y con el Profeta Elias: *Señor buuelto han atras del concierto que tenían hecho con vos: destruydo han vuestros Altares, y passado han vuestros Profetas a cuchillo.*

Diez años antes estando el padre Francisco en Roma, escriuió al padre Pedro de Ribadeneyra de nuestra Compañia vna carta à Sicilia: en la qual hablando de las cosas de Francia (que aun en aquel tiempo estauan muy trabajosas) dize las palabras que quiero poner aqui: para que se vea la luz del cielo que tuuo este santo varon, y que los males, especialmente de las heregias, sino se atajan con fuego, cunden como cancer, y como el mismo fuego crecen cada dia mas. Y tambien para que se entienda el quebranto, y congoxa que tendria su coraçon viendo con los ojos las calamidades de aquel Reyno, y el naufragio, y ruina de la religion Catolica, que estando ausente, de solo oyrle tanto le lastimaua, y consumia. Dize pues así: *En lo de Francia ay diuersas opiniones: vnos lo tienen por muy mejorado: otros temen que es sobrenado, y que despues se mostrarà peor la llaga: otros tienen por bueno el entretenerse el enfermo, para poderle hazer remedios. Yo sospecho Padre mio, que si el Señor ha de mirar nuestros pecados, quod non relinquatur lapis super*

super lapidem. *Y que si aora dize, Descendam, & videbo, &c. Ay de nosotros, si el mira en ello. O que cosas se veran, porque sino se veen, no es sino porque el haze del que no lo ve: y vengo ya a temer tanto el dissimular, que he miedo que es tanto mayor castigo, quanto menos conocido. Quien duda sino que seria misericordia, in chamo & freno maxillas eorum constringere, atrueque de que no anduieffen los hombres tan desenfrenados, y tan sin verguença, como sino estuieffe Dios en todas las cosas, dandoles el ser, para que le den al hombre? Y el miserable conuirtiendo todo en su daño, ignorans nescit stultus quòd ad vincula trahatur. Y assi tiene por bienauenturança la dissimulacion: no entendiendo, que es mayor castigo en quanto atesora la ira en el dia del juyzio. Sed quorsum hæc? Ellos se lo veran. Cum perierint peccatores videbis. O como sera cosa de ver la falsa esperança, y seguridad que aora se prometen con el horrible espanto, arescentibus hominibus præ timore! El gustar de ser vistos, con el morir por esconderse debaxo los montes! El hablar de aora, con el callar de entonces. Cum perierint peccatores videbis, &c. vt dictum est. Pero boluamos à lo que dexamos, y prosigamos el camino del padre Francisco.*

De su enfermedad ultima, y camino, hasta que llegó à Roma. Cap. XVI.

DE S D E Aquel dia de la Purificacion nunca mas se pudo tener en pie. Hizose llevar como pudo hasta san Iuan de Morian (que es vna villa en el Estado de Saboya) adonde se detuuo algunos dias, porque el mal le apretò fuertemente. Embiaronle los Duques de Saboya, quando supieron su enfermedad, medico, y medicinas, y regalos, y criados de su casa que le siruieffen, y truxessen à Turin: lo qual hizieron con mucho cuydado, aunque con gran dificultad, por auer de passar el puerto aspero del Mons Senis, que en aquella sazón era dificultoso de passar. En Turin fue tan regalado, que no pudiendo su humilde espiritu sufrir aquel tratamiento de su persona, se determinò de salir de alli, y no hazer caso de su necesidad corporal. Y assi aunque era semana Santa, y le impotunaron mucho que se estuuieffe en Turin, alomenos las fiestas de Pascua, para cobrar algunas fuerças, nunca lo pudieron acabar con el. Porq̃ el amor de la santa pobreza, y su encogimiento, y modestia religiosa pudieron mas con el, que los desseos, y ruegos de los que se lo pedian, y le querian regalar, y curar. Embarcose en vna barca bien adereçada que el Duque le dio, y por

y por el rio Po (que es muy grande, y caudaloso) se fue à tener la Pascua à vn lugar pequeño dos jornadas de Turin: donde estuuó en la cama muy malo. Allí le dezian cada dia Missa, y recebia el cuerpo de Christo nuestro Redentor, como lo acostumbraua en todas sus enfermedades. Passada la octaua de Pascua se tornò à embarcar en el mismo Po, camino de Ferrara: adonde llegó en otras quatro jornadas, auindole embiado el Duque don Alonso de Este su primo vn vergantín muy en orden, y bien prouido de todo lo necessario para su enfermedad.

Llegó tan fatigado del mal, y del trabajo del largo camino, que le fue forçoso detenerse algunos meses en Ferrara: adonde el Duque (por la beneuolencia, y conjuncion de la sangre que con el Padre tenia, y por el respeto, y opinion grande de su Santidad, y por la proteccion que el, y su padre desde sus principios tuuieron de la Compañia) fue marauilloso el cuidado que tuuo en hazerle curar, regalar, y seruir, como si fuera su propio padre. Y para poderlo hazer mejor, tuuo medios para persuadir al Padre que se dexasse llevar à vna casa suya de grande recreacion y frescura: y por mas que el lo repugnò (desseando estarse en su pobre colegio de la Compañia) no pudo al fin resistir à las razones que los medicos, y los mismos de la Compañia le dieron, y à la fuerça que el Duque le hizo. Dezianle todos, que estaua obligado en conciencia à dexarse curar, porque su vida se le yua por horas acabando, y estaua colgada de vn hilo, y que no era suya, sino de la religion, y de la Iglesia, que le tenia empleado en su seruicio. No se contentó el Duque con las diligencias, y con los remedios naturales que se buscaron, y aplicaron para dar salud al padre Francisco: pero mandò que se tomassen los sobrenaturales, y diuinos de oraciones, y Missas, y otras plegarias, que se hazian en Ferrara.

Mas como el entendió, que el Señor le llamaua, y se llegaua el tiempo desseado de su vltima partida, pidio al Duque, y à los Padres de la Compañia con grande instancia que le dexassen partir luego para Roma, antes que se le acabasse la vida: porque desseaua morir en aquella santa Ciudad, y en la casa de la Compañia, donde auian muerto los dos padres Generales sus predecesores, por su deuocion, y porque asì conuenia à la misma Compañia. Vista su resolucion, y que los medicos afirmauan, que naturalmente no podia ya biuir muchos dias, el Duque condecendiendo con su peticion: hizo poner vna camilla dentro de su litera, y en ella al Padre, y dióle criados q̄ le acompañassen, y siruiessen por el camino. El qual quiso el Padre que fuesse por nuestra Señora de Loreto: para despedirse de aquella
su

su vltima jornada, de aquella morada deuotissima, dōde el eterno hijo de Dios començò à ser morador del mundo en nuestra carne mortal. De Loreto à gran priessa, y mas de lo q̄ su flaqueza pedia, se hizo llevar à Roma, temiendo no se le acabasse la vida antes de llegar à ella. Venia siempre de noche, y de dia metido en su litera, sin salir jamas della: y quando supo q̄ auia ya entrado dentro de los muros de Roma, dixo con grande alegria de su espiritu: *Nunc dimittu seruum tuum Domine*, y hizo gracias à nuestro Señor, porque auia perdido la salud, y acabaua la vida en obediencia de la santa sede Apostolica, y cumplimiento del quarto voto solene que auia hecho en su profesion. Y no menos por auerle librado tantas vezes de las dignidades, y grandezas à que el mundo auia procurado leuantarle: para derribarle del estado de pobreza, en que su diuina mano le auia puesto.

De su muerte. Cap. XVII.

ANtes que el P. Francisco llegasse à Roma auia fallecido la Santidad del Papa Pio. V. y con su muerte se cortò el hilo à muchos negocios graues, è importantes, que resultauan de aquella Legacia, y jornada, para gr̄a seruicio de Dios. Auia sucedido en la Silla de S. Pedro el Cardenal Hugo Bõcompaño, q̄ en su assumption se llamò Gregorio. XIII. varon de gr̄ades letras, y de rara, y madura prudencia. Deseò el Padre poder informar al nueuo Pontifice de algunas cosas que dexaua en buenos terminos, y tratadas con el Rey Catolico, y sus ministros: de las quales se pudieran seguir muy buenos y grandes efectos de paz, y quietud entre las potestades Ecclesiastica, y seglar. Pero como venia tã exhausto, y consumido quando llegò à Roma, que no le faltaua sino espirar, no pudo hablar con su Santidad que estaua en la ciudad de Tiboli (q̄ es como seis leguas de Roma) ni darle parte de lo q̄ desseaua, sino solamente embiar al P. Luis de Mendoça para suplicar à su Santidad que le embiasse su bendicion, y con ella indulgencia plenaria, y perdon de sus pecados. Embiole su Santidad su bendicion, y lo demas que el P. Francisco le suplicò con grandes muestras de amor y sentimiento: y dixo, q̄ la Iglesia perdia en el vn fiel ministro, y firme columna. Acudieron à visitarle los dos dias que biuio solos despues que llegò à Roma, algunos Cardenales, y Embaxadores de los Reyes, y Principes Christianos q̄ alli estauan: pero el les rogò que le dexassen, porque ya no era tiempo sino de tratar con Dios. Recibio los Sacramentos de la santa Iglesia, respondiendole el mismo con entrañable deuocion à las oraciones de la Extremavncion, y à la inuocaciõ de los Santos. Rogaronle mucho los padres Asistentes que dexasse nombrado

brado Vicario General, y no quiso: por imitar en esto à los dos Padres Generales sus antecessores, que tampoco le auian querido nombrar. Despues se puso en oracion muy sossegada, y atenta, y hablando de lo mas intimo de su coraçõ cõ el Señor, y echãdo afectuosos, y amorosos suspiros del alma, la dio à su Criador, y passó desta vida el dia de S. Gerónimo, postrero de Setiembre del año de .1572. poco antes de media noche, auiedo biuido .62. años menos .28. dias. Su cuerpo fue enterrado con grã sentimiento de los nros, y de los de fuera, en la iglesia antigua de la Compañia, junto à los cuerpos de los padres maestro Ignacio de Loyola, fundador, y primero Preposito general de la Compañia, y del padre maestto Diego Laynez, que fue el segundo Preposito general.

Grande fue la dilatacion, y amplificacion q̃ tuuo la Compañia por medio del P. Francisco, antes, y despues q̃ fue Preposito general. Porq̃ primeramēte en España, luego que dexò su Estado, y se manifestò por de la Compañia, comēçò à arrojar tan esclarecidos rayos de santidad, que con su resplandor la dio à conocer: y por aqui vinieron muchos à estimarla, y aficionarse à ella, y à desear tenerla cabe si. Demas desto, en los siete años q̃ fue Comissario general de las Prouincias de España, è India Oriental, todos los colegios q̃ se fundaron en ellas, se fundarõ por su mano: y aunq̃ los escriuimos en las vidas de N. P. Ignacio, y del P. M. Laynez (porq̃ siendo ellos Generales se començaron, y con su autoridad se instituyeron, y acetaron) pero el instrumento que el Señor tomò, y la mano de que se siruio para la execucion, y cumplimiento de las fundaciones destos colegios, fue el P. Francisco: al qual los dichos padres Generales remitian estos negocios, y el con su gran credito, y prudencia los cõcluyó. Y assi desde el año de .1554. q̃ el P. Francisco començó à ser Comissario general, hasta el de .1561. en que por auer ydo à Roma, lo dexò de ser, todos los colegios q̃ en este espacio de tiempo se començaron, ò acabaron en las Prouincias de España, podemos dezir con verdad q̃ se deuen al P. Francisco, en la forma que se ha dicho. Y no menos el aumento que tuuieron en este mismo tiempo los que antes estauan comēçados. Mas siendo ya General se estendio aun mucho mas la Compañia en las Islas de la Madera, y Terceras, en el Piru, y Nueua España: y en estos dos Reynos tan espaciosos, se instituyeron dos Prouincias de nueuo, y en ellas muchos colegios, como queda declarado. De manera, que auiedo N. P. Ignacio dexado doze Prouincias de la Compañia quando murio, y dezisiete el P. M. Laynez, el P. Francisco añadió estotras dos del Piru, y de la Nueua España, que son dezinueue: y despues en el tiempo de los dos Generales q̃ le han seguido se hã añadido otras tres, q̃ son en todas .22. las q̃ oy tiene la Compañia.

La disposicion de su persona, y costumbres. Cap. XVIII.

FVe el padre Francisco muy bien dispuesto, alto de cuerpo, el rostro largo, y hermoso, blanco, y colorado, de buenas faciones, y proporcionados miembros. La fréte ancha, la natiz algo larga, y aguileña. Los ojos grandes, y que tirauan à zarcos, la boca pequeña, y los labios colorados. Siendo moço fue muy grueso de cuerpo, pero con los grandes ayunos, y estremadas penitencias se enflaquecio en poco tiempo de tal manera, que el pellejo quedò tan floxo, y arrugado, que no parecia pellejo de aquel cuerpo, sino vn cuero despues de vaziado, y le doblaua sobre el estomago casi vn xeme, como vn jubon, ò ropa que se traslapa vna parte sobre otra. Y aunque era sano, y rezió, y de complexion sanguinea, y alegre, las mismas cosas que bastarò à enflaquecerle tanto, le gastaron la salud. Porque de estar prostrado, y con la boca pegada con la tierra desnuda muchas horas en oracion, vino à perder todas las muelas en pocos dias, y à encancerarsele la boca. Y del no comer se le estragò, y debilitò el estomago, y se hinchè de vnas crudezas, y humores tan estraños, que para expeler por la boca el aire que dellas en el se engendraua, le era necessario gastar cada dia algunas horas rebentando, y dando arcadas con gran tormento, y violencia suya, y espanto de los que lo veían, y admiracion de los medicos, que dezian que no auian oydo, ni leydo tal genero de enfermedad. Mas aunq̃ las muchas, y asperas penitencias destruyeron la salud al P. Francisco, no le trocarò la buena, alegre, y afable còdiciò, que ésta siempre la tuuo. Fue de biuo, y presto ingenio, pero maduro, y sossegado, de entendimiento claro, y capaz, de juyzio reposado, y de feliz memoria. Desde niño fue modestíssimo, y honestíssimo, y apartado de gente liuiana, y distrayda. Era hombre de pocas y sustanciales palabras: enemigo de vanos cùplimiètos, y mucho mas de lisonjas: las quales, ni el las dezia, ni de buena gana las oía. Quando le alabauan, cortaua el hilo de la platica: pero con prudente, y comedida dissimulacion. Aunque presumia bien de todos, fiava de pocos sus secretos, y de menos los espirituales de su anima: y solamente de los q̃ ya tenia conocidos por larga familiaridad, y experiencia: à los quales daua larga mano, y facultad en las cosas que les encomendaua. Holgaua mas de ser engañado, que de sospechar de nadie que le queria engañar.

Con su buen ingenio, y con el estudio que puso, alcançò vna mas que mediana suficiencia de letras, especialmente de las sagradas, en las quales se exercitaua mas: y por medio de la oracion, y meditacion,

N. Señor

N. Señor se la acrecentaua, y con su luz le ilustraua el entendimiento. Demanera, que en sus platicas, y sermones se echaua de ver q̄ los concetos que dezia eran mas comunicados liberalmente de Dios, que sacados de los libros.

Las obras que escriuio. Cap. XIX.

Escriuio aun siédo Duque algunos tratados espirituales: los quales por auer parecido bien, y ser prouechosos para los q̄ comiençan la vida espiritual, y deslean caminar à la perfeccion, se imprimieron, y andan impressos en Latin, con grande aprouacion, y loa de personas muy doctas, y graues. Estos tratados del P. Fráncisco son seis. El primero es vn sermon sobre aquellas palabras de S. Lucas en el cap. 19. *Ut appropinquauit Iesus uidens Ciuitatem, fleuit super illam, &c.* El segundo, vn tratado intitulado, *Espejo de las obras del Christiano*. El tercero se llama, *Collyrio Espiritual*: el qual enseña muy en particular, como se puede y deue confundir el hombre de qualquier estado que sea, con la consideracion de todas las cosas. El quarto es vn modo de aparejarse para recibir la sagrada comuniõ. El quinto es vn Exercicio espiritual para conocerse el hombre. El sexto es vn Discurso y explicacion sobre el hymno, *Benedicite omnia opera Domini Domino*. Los quales tratados he querido especificar aqui, para que se sepa que estos solos son suyos, y legitimos, y no otros.

Demas destos seis tratados del P. Francisco (q̄ como diximos andan impressos en Latin, y solos son suyos) escriuio tambien algunas otras obras de mucho espiritu, y doctrina, q̄ andá de mano. Entre estas son vn tratado de las Perfecciones y excelencias q̄ dio Dios al anima de Iesu Christo nuestro Señor desde el instáte de su santísima Concepcion, hasta que espirò en la Cruz. La explicacion de los Trenos, ò Lamentaciones de Ieremias, que leyò en Valladolid, y en Alcala. Dos tomos de concetos sobre todos los Euangelios del Aduiento, y Quaresma, y Domingos, y Fiestas del año: los quales salieron mas de la aljaua de su oracion, y meditacion, que de la leccion de otros autores delicados, y son como vnas faetas enerboladas, para penetrar, y traspasar los coraçones de los oyentes, y persuadirles el aborrecimiento del pecado, y la estima, y amor de la virtud. Vn tratado de los auisos q̄ deue guardar los predicadores del santo Euágelio, para hazer fruto en si, y en los otros: el qual por las razones q̄ alli diremos, pòdremos al cabo desta historia.

Fin del libro tercero.

LIBRO QVARTO,

DE

la vida del padre Francisco de Borja.

AL LETOR.



V E M O S Llegado con la vida del Padre Frãncisco hasta su santa muerte, y con esto podriamos acabar y concluir esta historia. Pero porq̃ nuestro fin en escreuirla, es principalmente pintar las virtudes cõ que el Señor hermosẽo, è ilustrò el anima deste seruo suyo, y proponerlas como vn lindo y perfetissimo retrato à todos, y particularmente à los Religiosos de nuestra Compañia, para que procuremos imitarle, y retratarle muy al biuo: he juzgado que serà à proposito para lo que yo pretendo, y no menos grato y prouechoso al Religioso, y pio Letor, el escreuir aqui a parte algunos de los exemplos de excelẽtes y admirables virtudes q̃ tuuo este bienaueturado Padre, demas de los q̃ estan sembrados por toda esta escritura, y en ella quedan referidos. Porq̃ las vidas de los Sãtos entõces nos apruechan quando imitamos sus virtudes, y fauorecidos de la mano del artifice soberano, trabajamos q̃ se imprima en nuestras animas, lo q̃ en ellas con admiraciõ leemos, y alabamos. Y no ay duda, sino que mirada cada virtud aparte y por si, despierta y mueue mas el coraçon, que quando va acompañada, y como ahogada con la narracion de otras cosas, que necessariamente se han de contar en la historia.

DE LA HUMILDAD DEL PADRE
Francisco. Capitulo Primero.

AVIENDO de hablar de las virtudes del Padre Francisco en este libro, bien será començar de la humildad, que es como madre, y fundamento, y guarda de las demas; y particularmente se llama virtud de Christo: así porque los Filósofos, y Sabios del mudo no conocieron esta virtud, y fue necesario q̄ el viniessse del cielo para enseñarnos la perfectamente con su doctrina y exemplo, como porq̄ el mismo Señor, y Maestro nuestro nos exhorta, que aprendamos del, porq̄ era manso y humilde de corazón. Della dize S. Augustin: Si me preguntares qual es el camino para llegar à la verdad, respõderete he: Que el primero es la humildad; y el segundo es la humildad; y el tercero es la humildad: y quantas vezes me preguntares, tantas te respõderè que es la humildad; la qual haze de hombres Angeles, así como la soberuia de Angeles hizo demonios.

Marr. II

*Epist. 56.
ad Diosc.*

Entendio esto bien el padre Francisco, y desseando de corazón esta virtud, y sabiendo que el camino para alcançar la humildad, es la humiliacion, y el continuo exercicio de abatirse (como dize san Bernardo.) Ninguna cosa parece que tomó tan à pechos, como el confundirse, y aniquilarse delante de todas las criaturas. Este era el principio de su Oracion: esta la materia de sus platicas; este el mas comun exercicio de su vida.

Epist. 87.

Luego q̄ renúcio su Estado, y tomó el abito de la Cõpañia, comecò à firmarse. *Francisco pecador*, q̄riendo (à lo q̄ creo) mostrar el sentimiento q̄ tenia de si mismo: è imitar en esto à muchos santos, q̄ por su humildad se solia llamar, y firmar así. Pero el P. Ignacio despues le ordenò, q̄ para huyr la singularidad, y quitar materia de juzgar, y hablar à las gentes, se firmasse, Francisco solamente, y dexasse el Pecador, y así lo hizo.

*Cesar Ba
ronio, in
annotat.
marty. 4.
Aprilis.*

Yendo vn dia el padre Bustamante acompañando al padre Francisco por Valladolid; pareciole que yua mas encogido y auergonçado de lo que ordinariamente solia; y preguntandole la causa dello, respõdio el Padre, que auia salido aquel dia de vna larga meditacion del infierno; el qual le parecia ser su propia morada: y que quando yua por la calle, se le representaua que las gentes le mirauan, como à vn hombre salido del infierno: y que se marauillaua, como no se leuatauan cõtra el todos los oficiales por donde passaua, y le arrojauan los instrumentos de sus officios, diziendo: *Al del infierno, al del infierno.* Desta consideracion del infierno dezia el, que sacaua mucho amor de Dios; y que conuenia en vida residir alli siempre, para escaparse del en la muerte.

Vn lueues

Vn Iueves santo, haziendo en Simancas vna plarica à los nouicios, dixo, *Que aquel dia se auia hallado sin lugar en el mundo.* Porque seis años auia andado considerandose à los pies de Iudas: pareciendole q̄ aquel era su propio lugar, y muy deuido a sus pecados. Mas q̄ aquel dia mirando à Christo nuestro Redentor prostrado à los pies de Iudas para lauarse los, se tenia por indigno de ponerse cabe aquellos pies, que el Señor auia lauado, y delante de los quales auia estado arrodillado; y q̄ assi echado deste lugar, quedaua sin lugar en el mundo.

La primera vez que fue à Valladolid despues de auer renunciado en Oñate su Estado, quando yua por las calles salia la gente à verle, como à cosa nueva; y como el reparasse en ello, dixo al padre Bustamante: *Pareceme Padre, q̄ esta gente me sale à mirar como a vn Elefante, o a vna bestia fiera atrayllada. Porq̄ sin duda q̄ fuera yo mas braua y fiera bestia, q̄ ninguna otra, si Dios no me huiera con este abito de la Religion, como con vnas cadenas atrayllado.* Y aun el año de 1550. quãdo en abito de Duq̄ fue à Roma, saliendo à recebir (como alla se vsa) las familias, y mulas de los Cardenales, dixo: *Que nũca en aquella Corte se auia hecho recebimiento mas natural y conueniente: pues a recebir vna bestia, salian otras bestias.*

Desde que se dio al exercicio de larga Oracion mental, empleaua cada dia las dos primeras horas della en este conocimiento, y menoscupio de si mismo: y quanto oía, y leía, y miraua, todo le seruia para este abatimiento, y confusion. Y daua gracias al Señor, porq̄ auiendo sido tantos sus pecados passados, no le desamparaua; y el no caía en todos los pecados que caían todos los otros hombres.

Estaua vna vez confundiendo en su meditacion delãte de todas las criaturas; y oyò vna boz sensible, que le dezia: *Confundete tambien delante de mi:* y conociendo que el autor della era el demonio, dixo muy presto: *Si hare, y con gran razon, pues tu malauenturado por vn pecado de soberuia perdiste a Dios, y ardes, y arderas para siempre en el infierno, y yo que he cometido tantos pecados contra mi Señor, aun no estoy ardiendo en el.*

Otra vez estando en oracion, sintio que el demonio andaua reboluendo su aposento para estoruarle y diuertirle; y el le echò de alli con estas tan humildes palabras: *No me espãto que no me bnyas, ni te apartes de mi, antes ay mucha razon para que estemos juntos, pues tanto tiempo comimos a vna mesa, y a vn plato:* las quales palabras aquel soberuio espiritu no pudo sufrir, y assi se partio del.

Estando el P. Francisco vn dia en el hospital con los pobres, dizen, q̄ le aparecio el demonio en figura humana, y le dixo: *Que hazeis vos aqui? Como siendo quien sois, no os auergonçais de estar entre esta canalla?* y conociendo quie era, le respondió: *Mucho mas me marauillo yo de ti, que*

siendo tan soberbio como eres, te pones a hablar con vn hombre tan vil y tan peccador como yo. No fue menester mas para que el demonio corrido desapareciesse luego como humo.

Llevaronle vna vez vn hombre endemoniado, que otros no auian podido sanar; y rogaronle que hiziesse oracion por el, y le dixesle el Euangelio de san Marcos. Dixole, y luego que le tocò la cabeça, y pronunciò aquellas palabras: *In nomine meo demonia eijcient*: quedò el hõbre libre, y los que estauan presentes marauillados, alabãdo al Señor por ello, y atribuyendo aquel efecto à las oraciones del padre Francisco. Pero el quedò tan corrido y confuso, que les dixo: *No ay porq̃ nos marauillemos que el demonio huyga de mi. Porque quien es tu enemigo? quien es de tu oficio. Pues si yo he hecho oficio de demonio, y sido tropieço de las almas; que marauilla es, que siendo ambos de vn oficio, se aparte el demonio de mi, como de su enemigo?* Y otra vez estando el Padre en Medina del Campo, y tratandose desto, se parò muy colorado, y dixo: *Aunque esso fuesse assi, que marauilla seria que auiendo yo hecho tanto tiempo la voluntad del demonio, hiziesse el vna vez la mia, en irse de aquel hombre?* Y aunque el pudiera muy bien librarse de aquella admiracion, y alabança que le dauan, cõ atribuyr à la virtud de las palabras del santo Euangelio aquel efecto; todavia como buscaua y hallaua en todas las cosas su confusion, quiso buscarla tambien en esto. Ninguna cosa le daua tanta pena, como quando se veia honrar por santo ò por sieruo de Dios: y preguntado vna vez, porque se afligia tanto dello, pues el no lo dessea, ni procuraua? respondió: *Que temia la cuenta que auia de dar a Dios por ello; siendo el tan otro del que se pensaua.*

Con ser mãsissimo, y que parece que no se sabia enojar con nadie, vna vez que en cierto camino vn hermano suyo le quiso dar la toalla para enxugar las manos, con alguna ceremonia que olia à lo passado, se enojò brauamente con el, y mostro con gestos y palabras su sentimiento. Otra vez en Montilla, viendo que le auian puesto sitial, se començò à fantiguar como si viera algun demonio. Por este mismo respeto huía de los lugares, y ocasiones donde auia de ser estimado, y hõrado: y aunq̃ huuiessse de rodear por los caminos, ò tener incomodidad de posada, y padecer su salud, holgaua dello, à trueque de no recibir la tal honra.

Encubria con marauillosa humildad lo que auia sido en el siglo, y trataua con tan grãde llaneza con todos, q̃ no auia rastro ni memoria de lo passado; antes queria parecer en su trato vn hombre mas baxo, y de menos suerte que los otros con quien trataua, hablando cõ tanta llaneza con las personas de cuenta que le venian à visitar, como si el
fuera

fuera inferior à todos (q̄ tal era la estima q̄ de si tenia) y algunas vezes que forçosamente se auia de hablar de cosas de aquellos tiempos; por no dezir, quando yo era Duque, ò Marques, ò Virrey, solia disfracarlo con vna tan discreta manera de hablar, que bien mostraua el poco caso que hazia de la grandeza del mūdo, y lo mucho que estimaua la baxeza de la santa Religion.

Quando llegò à Lisboa, la primera vez que fue à Portugal, le embiò luego à visitar el Rey don Iuan con vn cauallero de su casa, que se llamaua Pedro Caruallo; el qual començò à hablar cō el P. Francisco, llamandole Señoria, y preguntarle si venia cansado del camino: respondiòle el Padre cō mucha gracia: *Cansado vègo, pero mas lo estoy dessa señoria.* Y otra vez curandole en la misma Lisboa, de vn golpe que se auia dado en la cabeça, vn Cirujano del Rey, y diziendole que su señoria tenia grande herida, respondiò el Padre: *Harto mayor es la que siento con essa señoria.*

Para tres cosas solamente se seruia de los titulos passados, que todas ellas mostrauan su grande humildad y deuocion. La primera, en dezir, que el ya era muerto: porque en Gandia estan instituydas muchas Missas perpetuas, y Capellanias por los Duques difuntos, las quales tambien se dezian por el; y que pues diziendolas le contauan entre los muertos, con mucha razon se podia el tener por tal. La segunda, quando veía que no se admitian facilmente en la Compañia algunos que desseauan entrar en ella, solia dezir: *De solo esto hallo que me siruio auer sido Duque, pues por serlo me recibieron en la Cōpañia luego que la pedí: porque si esto no fuera, que talento, o q̄ partes tenia yo para ser admitido en ella: y por esto doy gracias a Dios que puso algo en mi, que para esta entrada me siruiesse.* La tercera era, quando llegaua de camino à algun pueblo, y queriendo dezir Missa, por ser tarde, y no conocerle, no querian darle recaudo; entonces daua licencia à sus compañeros que dixessen quien era, por no quedarse sin Missa. Y con la buena gracia y afabilidad que tenia, dezia: *Aora es tiempo (si os parece) de pedir el auxilio del braço Seglar, pues aqui no vale el Ecclesiastico.*

Esta misma humildad nacia el congoxarse tanto, y afligirse algunas vezes que le quisieron hazer Cardenal, y le ofrecieron el capelo, como en el discurso de su vida queda contado. Porque no ay hombre tan ambicioso, que assi codicie, y procure qualquiera honra, ò dignidad, como el Padre la huía, y repudiaua; porque se tenia por indigno della, y desseaua entrañablemente biuir y morir como pobre, y abieto en la santa Religion. Al Rey don Felipe siendo Principe le suplicò cō muchas veras, que le prometiesse de no nombrarle para Perlado de

ninguna Iglesia ni para otra dignidad Ecclesiastica: porque en esto recibiria la mayor y mas señalada merced que de su poderosa mano podia recibir. No solamente huía la honra (como auemos dicho) pero buscava su abatimiento, y menor precio, y quanto mas le hallaua mas se alegrava, y regozijaua su espiritu en el Señor. Porq̄, q̄ otra cosa querian dezir tantos, y ran admirables exemplos de humildad en el padre Francisco: el pedir limosna por las calles con vn asforjas al cuello: el jutar los niños para q̄ oyessen la doctrina Christiana con vna cápanilla: el seruir en la cozina y refitorio: el besar los pies à sus hermanos tã à menudo como el lo hazia, y otras cosas todas de grande humildad, que en su vida quedan referidas?

Estado en el colegio de Coimbra, y siendo Comissario General de la Cõpañia en toda España, y por consiguiente en aq̄ Reyno, y Prouincia, se trataua como el menor de todos los hermanos; y muy de proposito se quiso informar de la persona q̄ tenia cuydado de los estudios de aq̄ colegio, del modo que auia de tener en leer la Classe infima de los niños, donde se aprenden los primeros principios de Gramatica; con desseo de poder leer esta Classe en algun colegio de la Compañia. Y en Cordoua en efecto lo quiso poner por obra, y para persuadirle que lo dexasse, no hallaron mejor camino, que dezirle que no lo sabria hazer, y q̄ desacreditaria los estudios de la Cõpañia: y por esto lo dexò.

En Euora se juntarõ los padres, y hermanos del colegio vn Viernes (como es de costũbre) à la platica espiritual q̄ auia de hazer el mismo P. Francisco: el qual la començò, diciendo: *Que mejores eran obras que palabras:* y luego se hincò de rodillas, y muy de espacio, y con grãde humildad fue besando los pies vno à vno de todos: derritiendose todos en lagrimas de admiraciõ y confusiõ.

Estado en la ciudad del Puerto, à la hora q̄ comiã los hermanos, tomò vna vez entre otras las llaves de la puerta, y començò à hazer officio de portero. Truxerõ de limosna vn puerco muerto; el Padre le tomò, y sin dezir nada à nadie se le echò à cuestras, y le subio por vna escalera estrecha y bien alta. Quãdo se supo en casa marauillaronse los Padres, y estrañarõselo, y dixeronle, que como se auia atreuido à tãto? y el respõdio: *Que marauillas q̄ vn puerco*

Naucler.

Gene. 26

llene a otro? Que es semejãte à lo q̄ en la historia de Mõte Casino se escriue del biçauenturado Carlo Magno Rey de Alemania: el qual, auiedo dexado el Reyno à Pepino su hermano, vino à Roma en tiẽpo de Zacarias Papa, y se hizo monge de S. Benito, y biuió en el monte Casino, cõ tan estraño exemplo de humildad y baxeza, q̄ vino à guardar las ouejas por obediẽcia de su Abad. Y vn dia, como vna oueja coxa no pudiesse seguir las otras, la tomò, y la lleuò sobre sus hombros, cõ

extraor-

extraordinaria alegría: Porque en la casa de Dios, quanto el hombre mas se humilla, y las cosas que haze por su amor son mas viles, tanto son mas gloriosas para el que las haze: y tanto mas admirables para el que las vee, quanto el que las haze fue mayor señor.

Otra vez estãdo en la ciudad del Puerto, haziẽdo officio de portero, llegò vno q̄ pretẽdia entrar en la Cõpañia, cmbiado de Seuilla de los nuestrs, para q̄ el padre como Comissario le recibiesse. Estaua junto à la porteria vn grã monton de estiercol, y dixo el Padre al q̄ le pedia la Compañia: *Porque no estemos aqui bolgando, limpiemos esta pieça:* y començò a llevar espuertas de estiercol, hasta q̄ lo acabò, y quedò limpia la pieça: tanta era su inclinacion à exercicios de humildad.

Tenia grande respeto à los religiosos de qualquiera religiõ, y quando los encõtraua por la calle, el era el primero à quitarse el bonete, y hazerles reuerencia: y dezia, q̄ en el abito de religion consideraua el, y reuerẽciaua el seruicio q̄ aquella religion hazia à N.S. y à su Iglesia.

Auifatonle, que cierto juez Ecclesiastico auia condenado à galeras vn burlador, q̄ se fingia ser el P. Francisco. Confundiose desto mucho el Padre: y marauillauase, q̄ siendo el tan grande pecador, huuiesse hõbre tan ciego q̄ tomasse su nombre por parecer bueno, y dezia: *Si aquel merecio galeras por auer tomado prestado mi nombre por pocos dias, que merecerè yo que tengo el nombre, y las obras tan dignas de condenacion?*

Encõtrò en el camino al Padre vn señor destos Reynos, amigo suyo, y como le vio q̄ andaua con tanta pobreza, è incomodidad, condo liose del, y rogole que tuuiesse mas cuenta con su persona y regalo. Respondio el Padre con alegre semblante, y mucha disimulacion: *No le dè pena esso a V.S. ni piense que voy tan desapercebido como le parece: Porque le hago saber, que siempre embio delante vn aposentador que tiene adreçada la posada, y todo regalo.* Preguntandole aquel señor, quiẽ era este aposentador? le dixo el Padre: *Es mi propio conocimiento, y la consideracion de lo que yo merezco; que es el infierno por mis pecados. Y quando con este conocimiento llego a qualquier posada, por desacomodada y desproueida que estè, siempre me parece mas regalada de lo que yo merezco.*

Otra vez le dieron en Simancas vn plato de liuianos cozidos con vn poco de agua y sal, y despues que huuo comido vn poco, apartò el plato; y dixole el P. Bustamante, esto deue de estar mal guisado, respondió el Padre: *No bueno està:* y como Bustamante lo prouasse, y lo hallasse tan mal guisado y desfabrido, dixo: Como puede vuestra Reuerẽcia dezir esso con verdad? Aqui sonriendose el padre Francisco dixo: *O padre, si huuiesdes prouado lo del infierno.*

De la

los hombres, y por no perderla, perdió la vida (como dize S. Bernardo) hecho obediente al Padre eterno, hasta la muerte, y muerte de Cruz.

Cobraua tan gran respeto à sus Superiores, que no solamente le duraua el tiempo que ellos lo eran, sino tambien despues que lo dexauan de ser, solamente porque lo auian sido.

Quando estaua en España, y recebia cartas de nuestro padre Ignacio, antes que las abriessse se hincaua de rodillas, y hazia vn poco de oracion, suplicando à nuestro Señor que le diessse gracia para oyr, y cumplir la obediencia de su Superior que en aquellas cartas le embiaua: y como si del cielo le viniera aquella obediencia assi se gozaua con ella, y la cumplia.

Sabiendo el padre Ignacio esta promptitud, y obediencia del padre Francisco, no le escriuia absolutamente, *Hazed esto*, sino, *Aca se nos ofrece que este negocio se podria guiar desta manera, pero vos que estays al pie de la obra lo vereys mejor*: remitiendole el juyzio, y eleccion libre de los medios que se huuiessen de tomar. Pero aunque se le daua esta libertad, por marauilla el P. Francisco vsaua della, ni se desuiaua vn punto de lo que el padre Ignacio le escriuia, sino era en cosa tan clara, y euidente, que por estar el tan lexos, no la podia adivinar. Porque lo que para otros religiosos es vna expresa obediencia, esso era para el padre Francisco qualquiera sinificacion de la inclinacion de su Superior.

Fue tan grande el respeto, y obediencia que tuuo à nuestro padre Ignacio, y ta biuo el desseo de obedecerle, y vestirse en todas las cosas de su espiritu, que estando vna vez en cierta recreacion muy honesta, y prouechosa para la conualecencia de vna larga, y peligrosa enfermedad que auia tenido, diziendole vn Padre con descuido: Nuestro padre Ignacio no gustaua desta manara de recreacion en la Compania, luego la dexò, y no bastò ninguna cosa de las que se le dixeron para que la lleuasse adelante. Pareciendole que pues nunca (à sabiendas) se auia apartado de los dictámenes de su Padre, no era justo desuiarse dellos, por vn entretenimiento que tan facilmente le podia dexar.

Este mismo respeto, y espiritu de obediencia para con sus Superiores hazia, que quando ellos ordenauan alguna cosa que no era tan à gusto de algunos, ò no les parecia tan à proposito, el padre Francisco (à quien tocava la execucion de aquella obediencia) la guisaua de tal manera, que no huuiessse queja: ò ya que huuiessse alguna, cayessse sobre el, y no sobre sus Superiores.

No solamente tuuo este respeto el Padre à los que eran sus Superiores, ò lo auian sido, pero tambien à los otros que eran Superiores, aunque no lo fuessen suyos, quando estaua en las casas donde ellos lo eran.

eran. Aconteciole algunas vezes, antes que fuesse Comissario General en España, passar por algun colegio, y rogarle el Rector del q̄ predicasse; y responderle que lo haria, si el Rector como Superior se lo mandasse; y en efecto lo hazia, queriendo antes ser mandado, que rogado, por dar en todo exemplo de verdadera humildad, y obediencia.

Auia ordenado N. P. Ignacio, q̄ en las cosas q̄ tocauan à su salud, el P. Francisco obedeciesse à su cõpañero, q̄ era vn hermano q̄ se llamaua Melchior Marcos (porque era tan feruoroso el Padre en sus penitencias, y tan enemigo de si mismo, que no miraua por si, y tenia necesidad deste freno para no perder en pocos dias la salud.) Fue cosa de admiracion ver quan puntual era en obedecer à este hermano, y la humildad con que le preguntaua, Si haria esto, ò aquello? y si le dauan alguna cosa para su salud, luego preguntaua, si lo mandaua el hermano Marcos? Y si à caso este hermano se ausentaua por algun dia, dexaua otro en su lugar, y ordenauale lo que auia de dar al padre Francisco: y deziale, Dalde esto, y dezilde que yo lo dexè assi ordenado: porque sabia que sola esta boz; y sombra de Superior que dexaua, le bastaua para que el Padre no se apartasse de su voluntad. Y no solamete en su comer, sino tambien en las otras cosas que pertenecian à su salud, le obedecia como si fuera Superior suyo.

Estando en Lisboa algo indispuesto, le embio la Reyna doña Catalina vn recaudo para que fuesse luego à Palacio, porque le queria hablar. Llamò el padre Fracisco al hermano Marcos, y dixole el recaudo que le embiaua la Reyna, para que el viesse lo que auia de responder, y hazer. Parecio al hermano que no tenia el Padre disposicion para ir aquel dia, y que podria ir el dia siguiete; y esto se dio por respuesta, y se hizo como el hermano lo auia ordenado.

La misma obediencia guardaua con el cozinero quando le yua à seruir en la cozina. Vna vez estando en Valladolid en la cozina, le llegó vn recaudo de la Princesa doña Juana, que le mandaua que luego fuesse à Palacio. Lleuole el recaudo el portero, y dixole el Padre que le diesse al cozinero, para que el viesse lo que se auia de hazer, porque el estaua à su obediencia. Oyòlo el cozinero, y dixo, Vaya Padre, pero bueluase luego, q̄ nos harà falta si se detiene: y digale à su Alteza como està ocupado en la cozina, y luego le dexarà venir. De la misma manera que el simple hermano se lo mandò, lo cumplió el Padre. Porque auiendo breuemente satisfecho à lo que la Princesa queria del, le pidió licencia para boluerse luego: y le contó lo que el hermano cozinero le auia ordenado, y la Princesa se la dio; quedando su Alteza, y las demas personas que lo supieron admiradas, y edificadas, de ver la obediencia

obediencia con que el religioso Padre, y santo, y discreto cortesano auia executado lo que aquel simple hermano con tanta llaneza le auia ordenado.

Otra vez le mādò el hermano cozinero que sacasse agua de la No ria, y q̄ la traxesse con dos cantaros de cobre. Hizolo assi, y como por su flaqueza no pudiesse llevar los dos cantaros, y estuuiesse vn poco parado, topòle vn hermano, y rogole que se los diesse, porque el los llevaria. No quiso el Padre, diciendo, que el hermano cozinero era su amo, y le auia mandado que los llevasse. Y porfiando el hermano, que alomenos le diesse el vno, jamas lo consintio, porque le auia mandado que los llevasse juntos.

Solia dezir, que esperaua en nuestro Señor, que tres cosas principalmente conseruariar, y acrecentarian la Compañia. La primera, la oracion, y vso de los santos Sacramentos. La segunda, las contradicciones, y persecuciones. La tercera, la perfeta obediencia. Y daua la razón, porque la primera cosa nos junta, y ata con Dios. La segunda, nos despega de la vanidad, y amor del siglo. La tercera, nos hermana, y traua entre nosotros mismos, y nos vñe con nuestras cabeças.

Aunque era maravillosa su obediencia para cõ todos sus Superiores (como auemos dicho) pero en las cosas que tocauan à la sede Apostolica, fue tan estremada, y perfecta, que los que la vimos no podemos acordarnos della, sin grande admiracion. Y tuuo particular consuelo en la vltima dolencia, por ver que moria en seruicio de la sede Apostolica, y en aquella jornada que auia hecho à España por su obediencia.

Pero no solamente era el Padre obediète al Papa, y à los otros Superiores espirituales, sino tambien à los Principes, y Señores temporales: porque miraua en ellos à Dios, y por esto los tenia presentes en sus oraciones, rogando cada dia por ellos, y obedeciendolos con humilde reconocimiento. Y se holgaua que sus hijos, y los que le tocauan en sangre acudiesen à esta obligacion en todas las ocasiones: por ser impuesta de Dios, cuyos ministros son los Principes, y de cuya potestad mana todo el poder que ellos tienen.

No sé si deuo atribuir à la Obediencia, ò à la Paciencia, ò (lo que es mas cierto) à entrambas, aquella admirable constancia con que sufrió, y obedeciò al primer Superior de la Compañia que tuuo en Oñate: el qual como consigo mismo era riguroso y grã trabajador, assi quiso llevar al padre Francisco por sus mismos passos. Dauale larga rienda para sus penitencias, y asperezas: y no le yua à la mano en sus feruores, antes le incitaua à mayores cosas que sus fuerças buenamente podian llevar.

lleuar. Haziale trabajar con el angarilla muchas horas, y traer piedra, y cal, y los otros materiales para la obra. Y el buen Padre con vna m^a sedumbre, y santa simplicidad le obedecia, como si aquel Superior fuera vn Angel embiado del cielo para gouernarle. Porque por este camino le queria el Señor prouar, y labrar, y darnosle por dechado, y espejo de perfeta obediencia: como hizo à S. Bernardo, sujetandole à la obediencia de vn hombre que le afligia, y atormentaua, y le curaua con cosas contrarias para su salud, como lo leemos en su vida.

Libro. 1.
cap. 7.

De su oracion, y deuocion. Cap. IIII.

A Viendo sido tan humilde, y tan pobre, y obediente el padre Francisco, como auemos visto, no es marauilla que el Señor le aya regalado, y enriquecido tanto con sus diuinos dones. Entre los quales fue muy principal, y como la rayz, y fuente manantial de los demas, el don que le comunicò tan admirable de la oracion, y deuocion; como por lo que en el discurso desta historia auemos escrito se manifesta, y por lo que diremos en este capitulo, mas particularmente se verá.

Tenia gran cuenta con la pureza, y limpieza de su coraçon, como medio muy proporcionado para alcançar el trato, y familiar comunicaciõ con Dios: el qual mas perfetamente se da à las almas mas puras, por estar mas dispuestas para recibir el rayo de la diuina luz. Para alcãçar esta pureza, no dexaua passar dia ninguno sin examinar muchas vezes su conciencia, y confessarse sacramentalmente dos vezes, vna por la mañana para dezir Missa, y otra de noche para ir à dormir. Y era de tan delicada conciencia, que muchas vezes en lo que confessaua no hallauan sus confesores que absoluer. Pero como su alma era esclarecida con los rayos de la diuina luz, veía los atomos de sus imperfecciones, y estaua siempre temerosa que huuiesse falta donde no la auia. Que es propio de las almas puras, y de temerosa conciencia. Porque saben que la vista de Dios es muy delicada, y sutilissimo el peso de su justicia, y que los cielos no son limpios delante de su acatamiento.

Con el vso continuo de la oraciõ vino à hazer vn habito de hallar à Dios en todas las cosas demanera, q̄ parecia q̄ todos los lugares le ser uian de oratorio, y los negocios de recogimiento, y materia para la misma oracion.

Estudiando la primera parte de la summa de santo Tomas, compuso vna Letania de todos los articulos della, aprouechandose de la

E e doctrina

tenia en la casa de Roma vn aposentillo muy estrecho sobre el altar mayor, y lo mismo procuraua siempre en las otras casas y colegios dōde auia de residir. Este rincon era su refugio y guarida; à este nido bolaua siempre que se podia escapar del trafago, y tropel de los negocios.

En leuantandose, la primera cosa que hazia era arrodillarse, y besar tres vezes la tierra, para acordarse que era polvo y tierra, y hazer gracias al Señor, porque se auia hecho hombre, y muerto por los hōbres, y suplicarle que le lleuasse à gozar de si.

Era deuotissimo de las reliquias, è imagenes de los santos; y procuraua que fuesen guarnecidas, y adornadas lo mas ricamente q̄ podia. Porque dezia, que el oro, y las perlas, y piedras preciosas en ninguna cosa se podiã mejor emplear que en el seruicio, y culto de su Criador, y de sus amigos los santos. Y quando veia, ò tenia en la mano alguna santa reliquia se enternecia, y con vn sentimiento entrañable de su co-
raçon dezia: O santas prendas, dadas de Dios al mundo para aliuio de nuestro destierro, y esperança de nuestro galardon. Vendra tiempo que sea fin de los tiempos, y medido con la eternidad, en que os vestireis (ò santos buessos) de la hermosura de la gloria: y juntamente con vuestras almas resplandecereis como el Sol, y vuestro trono serà sobre las estrellas del firmamento.

De esta misma deuocion procedio el vso que introduxo en la Compañia de repartir al principio de cada mes los santos que caen en el; para hazerles aquel mes algun particular seruicio, y pedirles alguna señalada merced, teniendolos por intercessores y abogados delante del Señor. El qual vso creo q̄ se le pegò del q̄ auia en casa de sus padres, y co q̄ el fue criado, como lo diximos en el primer libro desta historia. Y quãdo estaua en Oñate, procuraua q̄ se diessen grandes priuilegios el dia del santo à quien le cabia, y todos eran endereçados para hazer mas oraciō à Dios, y exercitar mas la humildad cō los hermanos: y el buē P. Frãcisco el dia de su santo desplegaua las velas de su deuociō, y daua mayores muestras de su feruor y del sentimiēto q̄ tenia de si.

Para abiuar y despertar mas la deuociō de los fieles, y criar en la Compañia vn espíritu en todo contrario al de los hereges, procurò que en Roma se estampassen grã cantidad de imagenes de santos, y q̄ se repartiessen por todo el mūdo: y el mismo Padre las embiò à las Indias Orientales, y Occidentales, y à España, y à todas las otras Prouincias de la Compañia. Y no solamēte embiò las imagenes impressas de diferētes formas y materias, pero tãbiē los mismos moldes, e instrumētos, para que en ellos se pudiesen sacar, y en todas partes huuiesse mas copia deste rico tesoro, como despues aca lo ha auido por la gracia del Señor.

Tuuo

Tuuo grandissimo desseo, y deuocion de tener vn verdadero y perfeto retrato de la imagen de la madre de Dios, que el Euangelista san Lucas pintò de su mano, y està en santa Maria la mayor de Roma. Y aunque para salir con ello se le ofrecieron muchas y graues dificultades (por el recato y reuerencia cò que se guarda aquella santa image) todas las vencio la deuocion, y perseuerancia del padre Francisco. El qual huuo la imagen como la dessea, y la puso en su capilla, y despues hizo sacar otros retratos della, y los comunicò à muchos Princes, y Señores, y casas de la Compañia; para que con esta preciosa joya creciesse, y se dilatasse mas el amor y reuerencia de los fieles para con la santissima Virgen y purissima Madre.

Llegò à muy alto grado de contemplacion, vnitiua, y afectiua, y en ella se regalaua y abraçaua su espiritu, y se encendia cada dia mas en el amor de su amado. Aqui era su descanso: aqui sus abraços: aqui sus gozos; amando con gozo al Señor, y gozandole de amarle.

Procurò el demonio muchas vezes inquietarle, y espantarle en su Oracion. Vnas vezes se le aparecia como gimio feo, haziendole cocos: otras como vn Gigante negro, y con otros visages y figuras ridiculas, ò espantosas. Vna vez, acabada la oracion, estando en Valladolid, salio el Padre de su aposento fantiguandose, y como sobrefaltado; y preguntò al hermano Marcos, si el auia visto vn terrible demonio, grande, y muy negro que andaua por alli? y luego que esto dixo, se sossegò, y quedò como corrido de auer tenido algun temor al enemigo (que sin la voluntad y permission del Señor no puede quitarnos vn cabello, ni vn hilo de la ropa.) Otra vez preguntandole vn hermano, si le auia dado pera vn demonio que auia visto andar la noche, y aquella mañana por su aposento? el padre con los ojos baxos le respondió: *Sabed hermano, que permite Dios al demonio, que algunas vezes se muestre visible à los pecadores para su espanto y castigo: y a los justos para su exercicio, y mayor merecimiento.*

Estando vna vez en la Iglesia haziendo oracion delante del santissimo Sacramento, le cayeron sobre la cabeça los balaustrés que estauan en las gradas del altar; y el se estuuò quedo, y puestas las rodillas en el suelo, y leuantadas las manos en su oracion, sin alterarse ni mouerse hasta que algunas personas que vinieron le hallaron de aquella manera, y le leuantaron.

Auiendo sido tan grande la deuociõ del padre Francisco, y tan familiar el trato y comunicacion que tenia con Dios, no es marauilla que el mismo Señor se le comunicasse tanto, y que imprimiesse en su anima los efectos desta comunicacion, y algunos rastros de su luz:

como por lo que en esta historia auemos dicho, se puede auer visto, y por lo que aqui diremos se entenderà mejor.

Era tal la composicion de su rostro, y la deuocion y mesura q̄ resplandecia en el; que algunos Padres graues de la Compañia quando se hallauan tibios y sin deuocion, se yuan adonde estaua el Padre, y sin hablarle, de solo verle boluian compungidos, y con el espiritu encendido y blando para con Dios.

Estando vna vez en Medina del Campo de rodillas en Oracion en su aposento, entrò el padre Geronimo Ruyz de Portillo (que era Rector del colegio, y despues fue el primer Prouincial de la Compañia en el Pitu) y viole rodeado de vna marauillosa luz, y su rostro muy resplandeciente.

Lo mismo le acontecio al padre Doçtor Ayala en Berlanga, porque entrando à prima noche donde el Padre estaua orando, le vio todo cercado de resplandor, y la pieça con mayor claridad que sien ella estuuieran muchas hachas ardiendo, no auiendo en el aposento otra ninguna luz. Y juntamente vio que de su rostro echaua vnos como rayos de gran resplandor.

Era marauillosa la luz sobrenatural, que el Señor le daua, para conocer donde estaua el santissimo Sacramento; porque le acòtecio no pocas vezes entrar en alguna Iglesia donde ardia la lampara ante alguna custodia, y dezir el Padre, que no estaua alli el santissimo Sacramēto; y otras donde no auia muestras de estar alli el Señor, dezia que alli estaua: y siempre se hallaua ser verdad lo que el dezia.

El año de 1552. llegò à Oñate vn lacayo de dō Carlos su hijo Duque de Gandia, llamado Sanson, y criado antiguo de aquella casa; el qual traía al Padre cartas del Duque, con la nueua del nacimiento de don Francisco de Borja, su hijo primogenito, y suçessor que oy biue, y es Marques de Lombay. Antes que el lacayo hablasse, ni diesse las cartas que traía, le dixo el Padre: *Seays bien venido Sanson, como queda Francisquito? Turbose en gran manera el lacayo, porque se auia dado mucha priessa por traer la nueua el primero, y ganar las albricias: y dixo. De donde sabe V.S. que ay Francisquito en el mundo? quié me ha ganado las albricias, que yo gran diligencia he puesto por no perderlas? No las perdereys (dixo el Padre) que yo os dire tres Auemarias, y escreuire al Duque os las dè, que bien las mereceys.*

Estando muy enfermo el Padre Francisco de Briones, que oy biue, y siédo hermano, fue algunos años compañero del P. Francisco, y hallandose tan apretado de vna dolencia, que los Medicos desconfiauan de su salud, entrò à verle el padre Francisco; y le animò, y consolò, y le dixo,

dixo, que no traxese pena, que no morria de aquella enfermedad, si no que muy presto se levantaria. Y en efecto se cupho lo que el Padre le dixovista y otra vez hallandose en otro semejante peligro, yendo camino como el mismo es estubo enfermo, y lano me lo ha contado.

Otra vez semejante suceso en Segovia al padre Doctor Hernádo de Sotelo, que en esta buo. Porque estando enfermo en la cama de unas tercianas, al tiempo que estava aguardando el accidente, entró à verle el padre Francisco, y preguntole como estava (podiolo el doliente). Como nuestro Señor eslerado, aguardando la terciana: *Pues para que la aguardays más? Padre* replicò el enfermo: Mande vuestra Reuerencia à la terciana que no venga, y no la esperarè: *Sea así* (dixo el padre Francisco *en nombre de nuestro Señor, terciana no vengays mas à Sotelo*) lo mandò, y Dios lo hizo, y el enfermo se levantò.

Quando se partio de España con el Cardenal Alexandrino para Francia, y de allà Roma, le acompañò hasta Miráda de Ebro el padre Juan Suarez, y à la despedida le significò, que el à penas llegaria buo à Roma, y que Suarez seria otra vez Prouincial de la Prouincia de Castilla: y lo vno, y lo otro sucedio como el Padre lo dixo.

Al hermano Marcos su compañero, estando el padre vezino à la muerte, le dixo, q pasado el desta vida, yria à las Indias, y en ellas trabajaria en seruicio de Dios: cosa que dezia Marcos, q jamas le auia pasado por el pensamiento de flearla, ni procurarla, y cumpliòse como el Padre se lo auia anunciado.

Supo el padre Francisco, que vn Grande destos Reynos estaua tan enojado con otro señor, hijo suyo, que le auia quitado la habla: suplicole que olvidasse aquel enojo, y foflegasse su espíritu, y boluiesse à la antigua comunicacion y trato familiar con su hijo. Enfadose mucho desto aquel señor, y respondió al Padre con sequedad: dandole à entèder, que le pesaua mucho que le hablasse en negocio tan desfabrido. Calió el Padre, y determinòse de hablar con Dios. El señor se fue à caca, y subitamente le saltò vna fiebre tan rezia, que le congoxò, y le apretò con el temor de la muerte. Diòle luego el alma q Dios le castigaua, por no auer querido oyr los ruegos de su seruo. Embiòle à llamar cò gran priessa, pidiòle perdon, y pafese en sus manos, El Padre le consolo, y ofrecio de dezir Missa por su salud, y con ella Dios se la dio muy cumplida. Con esto aquel señor quedò muy agradecido al Padre Francisco, y por la orden que el dio se pacifico con su hijo.

Tuvo particular deuocion de rogar à Dios por las animas de purgatorio, y siendo Duque de hazerles dezir muchas Missas, y algunas vezes le aparecieron las mismas animas quando salia del purgatorio, agrade-

agradeciendole la buena obra que del auian recebido, y prometiendole de pagarla con sus oraciones en el cielo: lo qual el mismo Padre descubrio en grã puridad al padre Nadal, que (como diximos) dos vezes vino à España por Comissario general, embiado de los padres Ignacio, y Laynez.

Bien podria yo alargarme en esta materia, y contar otras muchas cosas marauillosas de visitaciones, visiones, reuelaciones, y regalos que el Señor comunicó al padre Frãncisco, ò obró por medio de su oracion, y alegar dellas testigos graues, y dignos de fê, que oy biuen: pero dexolo de hazer, asì porque me parece que estas cosas que auemos referido, y las que quedan sembradas en su vida, bastan para que entendamos los altos merecimientos deste bienauenturado Padre, y lo que el Señor le regalaua, como porque aunque estos regalos y fauores que el Señor haze à sus sieruos, son admirables, y se deuen reuerenciar, pero no son señal necessaria para declarar la santidad que ay en ellos, ni causa della. Y por esso no deuenos poner tanto los ojos en estos fauores de Dios, como en las sólidas y heroicas virtudes con que los santos eran téplos biuos del mismo Dios, y resplandecian para nuestro exemplo en la tierra. Porque las virtudes son las que deuenos imitar, y los milagros admirar. Las virtudes nos deuen seruir de estímulos para bien obrar: y estotros regalos del Señor de motiuos para conocer, y estimar, y alabar mas su bondad, que con tanta liberalidad se comunica y derrama à los que halla dignos de si.

De sus penitencias, y mortificaciones. Cap. V.

CON mucha razon tuuieron los santos por sospechosa la oracion, que no tiene por hermana, y compañera la mortificacion. Porque si se dexan biuos los apetitos, y no vencidas las passiones, como podra ser la oracion humilde, casta, mansa, encendida de amor de Dios, y vencedora de los enemigos? Esta filosofia tenia bien entendida el padre Francisco: de cuyas penitencias, y perpetua mortificacion en esta historia algunas vezes auemos hablado. Pero pues vamos contando aqui algunos exemplos de sus virtudes, no es razon que passemos en silencio los que en esta virtud tan importante de su mortificacion fueron mas illustres.

Quando le alabauan alguna persona, como santa, y perfecta, dezia: *Seralo si es mortificada.*

Tenia su cuerpo por capital enemigo, y nunca quiso hazer paz, ni tregua con el: y buscaua y hallaua siempre en q̄ le maltratar, y llamaua amigos

amigos suyos todas las cosas que le ayudauan à affigirle. Si el Sol le fatigaua caminando en el Estio, dezia: *O como nos ayuda bien el amigo!* Y lo mismo dezia del yelo, y del ayre, y de la lluuia en el rigor del inuerno: y del dolor de la gota, y del coraçõ, y de los que le perleguiã, y murmurauan.

No se contentaua con llevar con maravillosa paciencia y sufrimiẽto los trabajos, y los dolores de las enfermedades que padecia, pero buscava maneras para acrecentarlos, añadiendo dolores à dolores, y penas à penas. Las purgas por amargas que fuesen las beuia à sorbos, como si fueran vna escudilla de sustancia. Las pildoras amargas, las mascava y deshazia entre los dientes, y las traía en la boca muy de espacio: y desta manera mortificaua, y atormentaua sus sentidos, y crucificaua su carne. Preguntole vna vez su compañero, porque lo hazia, y se maltrataua de aquella manera? Respondio con grãde confusiõ: *Pague esta bestia lo que ha holgado, y los gustos que ha tomado en las cosas desta vida: y acuerdese de la hiel amarga q̃ se dio en la Cruz al Redentor del mudo.*

Estando el Padre en Simancas, vn hermano estudiãte nouicio, que era cozinero, quiso regalarle con algun guisado hecho de su mano. Saliõ à la huerta, y cogio de las yeruas que auia, y entre ellas buena cantidad de Axenxios sin conocerlos: y dellos, y de las demas yeruas hizo su guisado, y pusole con grande contento delãte del padre Francisco, diziendo: *Coma esto V.R. que yo lo he guisado de mi mano.* En comenzãdo à comer dello, sintio el Padre la amargura de los axexios: y baxando sus ojos con gran mesura, sin mostrar disgusto ninguno, comio buena parte de las yeruas: y el cozinero le preguntana: Padre no està bueno el guisado? el Padre le respondió: *Cierto hermano, que ha dias que no he comido cosa mas a mi proposito.* Como leuantassen el plato, quisieron los hermanos prouar lo que auia quedado, y hallaron lo q̃ era. Corrido el cozinero, fuese à echar à los pies del Padre, pidiẽdole perdon: y el Padre con mucha blandura sonriendose le dixo: *Andad Dios os bendiga, que ninguno en esta casa ha acertado tan bien como vos a darme lo que yo he menester.*

Yendo vna vez camino los padres Francisco, y Bustamante, llegarõ à vna posada, donde no huuo para dormir sino vn aposentillo estrecho con sendos xergones de paja. Acostaronse los Padres, y Bustamante por su vejez, y por ser fatigado de asma, no hizo en toda la noche sino tosser y escupir: y pẽsãdo que escupia hàzia la pared, acertõ à cafo à escupir en el padre Francisco, y muchas vezes en el rostro. El Padre no hablõ palabra, ni se mudõ, ni desuiõ por ello. La mañana quando Bustamante vio de dia lo que auia hecho de noche, quedõ en gran manera

manera corrido, y confuso: y el padre Francisco no menos alegre, y contento, y para consolarle le dezia: *No tenga pena de esso Padre, que yo le certifico que no auia en el aposento lugar mas digno de ser escupido que yo.*

Quando vino à España con el Cardenal Alexandrino Legado del Papa, solia dezir à su hermana Sor Iuana de la Cruz Abadesa de las Descalças de Madrid: *Hermana el buen exercicio de nuestro estado, es poner nos a punto de morir veintiquatro vezes al dia, para ser de los q̄ dize el Apostol: Mortui estis, &c. yo me hallo aora muy bien, que puedo dezir: Quotidie morior.*

Dezia, que quando consideraua las penas del Purgatorio, no le espantauan tanto por ser penas, como por no poderse cō ellas merecer: y que si se pudiera merecer con ellas, como se puede merecer en esta vida con las obras penales, y de penitencia, no las temiera, y por ventura desde luego las pidiera à nuestro Señor.

Dezia, que biuiera desconsolado, si supiera que la muerte le auia de tomar en dia en que no huuiesse hecho alguna penitencia, y mortificado sus sentidos: y assi el andaua en perpetua vela, haziendo guerra à su carne. Y por mucho que procuraua, que los que andauan con el no entēdiessen en que tomaua este castigo voluntario, no podia todas vezes encubrirlo tanto, que no lo echassen de ver. Porque notaua que traía pelados los aladares de arrancarse los cabellos: y q̄ algunas vezes ponía arena, y chinillas en los çapatos, para q̄ andando le lastimassen los pies: y que quando por los caminos, no podia sin ser sentido tomar en las posadas sus diciplinas, tenia ciertos artificios para sacarse sangre con dolor, y se daua muchos pellizcos: y que en el Estio se yua muy de espacio por el Sol: y por la nieue, y yelo en el Inuierno: y otras cosas como estas, que dauan à entender el afecto, y cuidado que tenia de su mortificacion.

Siendo Virrey en Cataluña, y despues General de la Compañia en Roma, tenia con su llaue cerrados los cilicios y diciplinas que vsaua, y los paños con que limpiaua la sangre que se sacaua: y los cilicios eran tan asperos que causauan horror y admiracion.

De tener tantas horas al dia la boca cosida con la tierra en su larga oracion, vino à perder las muelas, y despues à encancerarse la boca: de manera, que sino se remediara con tiempo, en breue se acabára su peregrinacion.

Tambien tuuo las espaldas desolladas de los açotes, y tan molidas y maltratadas, q̄ se le pudrian, y el mismo vino à tener escrupulo dello: y dezia, que confiaua en el Señor que le auria ya perdonado los excessos y rigores de que auia vsado para castigarse, porque los auia hecho con
buen

buen zelo, y con desseo de agradarle: que es cosa que tambié algunos santos hizieron, y despues temieron.

A la penitencia llamaua camino real del pecador para el cielo. Vna vez rogado, è importunado mucho en Oñate por algunos padres muy hijos y queridos suyos, que les dixesse algo de sus penitencias, con cierta ocasion les dixo: *Que sin duda a el le seria amarga y desfabrida la comida el dia que no castigasse su cuerpo con vna buena disciplina.* Y era tan riguroso en tomarla, que algunas vezes acontecio à su compañero contar ochocientos y mas açotes: y no bastaua darle muchos golpes, y hazerle señal para que no passasse adelante, y dexasse la disciplina de las manos.

Otra vez dixo, que no le regalassen hasta que huuiesse alcançado de Dios vna cosa que le pedia: y era, que los regalos le fuesen torméto, y los trabajos regalo. Y viendo à la Condesa de Lerma su hija fatigada de dolores, y que se quexaua, dixo: *Dalos Dios a quien no los quiere, y a quien los dessea no se los da.*

Quando no podia escusar en sus caminos de posar en casa de algú Señor, procuraua en la mesa de comer (si podia) lo que comiera en su refitorio; y quando le dauan cama blanda y ricamente adereçada, despues de auer despedido à los seglares, se cerraua en el aposento, y sacaua vn colchon de la cama y lo echaua en el suelo, y en el dormia, y à la mañana le tornaua à poner en su lugar, de manera q̄ no se echasse de ver.

Quan grande aya sido el desseo que tenia el padre Francisco de mortificarse, y padecer, de lo que aqui dire se puede sacar. Estando en Simancas le rogò el padre Bustamante, que suplicasse à nuestro Señor que le concediesse à el, lo que el padre Francisco le pedia para sí. Prometioselo el Padre, y fuese à su oracion para hazer lo que su hermano y compañero le auia rogado. Dentro de tres horas le sobreuino à Bustamante vna calentura furiosa, con vn dolor de cabeça tan veheméte, que casi le sacaua de juyzio. Conocio luego la rayz de su mal, y que Dios le queria mostrar que era mayor su animo, que sus fuerças, y que no podia llevar la carga, que podia llevar el padre Francisco. Y así le pidio que deshiziesse lo que auia hecho, y tornasse à suplicar à nuestro Señor que le librasse de aquel dolor, que como vnos clauos agudos le atrauesaua la cabeça, y le hazia salir de sí. Sonriose el Padre, consolóle, y dixole, que no tuuiesse pena, porq̄ el Señor no nos prueua mas de lo que vee que hemos menester. Con esto boluio à hazer oracion, y quitosele al enfermo todo el mal: el qual despues no sin gusto y confusion solia contar lo que le auia sucedido, conociendo su atreuimiento,

miento, y que son mayores las fuerzas del Gigante, que las del que no lo es.

Fue tan grande este su desseo, y perseverancia en mortificarse, que auendo por sus enfermedades continuas de estomago, y aprietos de coraçon, y grandes flaquezas, dexado de comer manjares Quaresmales mas de veinte años, por orden expressa de los Medicos que le dixeron que se moriria si los comiesse: quiso hazer vna prueua de si, que aunque parecio al principio muy dificultosa, y casi imposible al parecer de los Medicos, todavia su determinacion, y oracion se la hizo facil. Porque sabiendo que la Santidad del Papa Pio V. siendo mas viejo que no el, ayunaua los Aduientos, y las Quaresmas, y Vigilias entre año, y que dexaua de comer carne; se determinò de seguir su santo exèplo, y pospuesto qualquiera peligro de la salud que le pudiesse suceder, se priuò de la carne vna Quaresma, comièdo solamente vn poco de pescado. Y viendo que no le auia hecho nctable daño, lo lleuò adelante las otras Quaresmas, Aduientos, y dias de ayuno, ò de abstinencia, que manda la Iglesia entre años; quedando todos los que conocian su complexion, y enfermedades, marauillados del animo, y determinacion que el Padre tuuo, y del buen suceso que N.S. le dio.

De quan mortificados tuuo los afectos de la carne y sangre.

Cap. VI.

LA mortificacion del padre Francisco, no solamente era de asperezas, y penitencias corporales, pero mucho mas de sus passiones, y afectos (como auemos visto) y echauase biè de ver el cuydado que tenia de mortificarlos, y la vitoria que auia alcançado de si mismo, por el despegamiento que tuuo de todo lo que le tocava en carne, y sangre. Que por ser afecto natural, y con el qual nacemos todos, y estar tã arraygado en nuestras entrañas, el religioso que sabe vencerle, y medirle con solo el amor espiritual de la caridad que el Señor nos enseña, tiene andado mucho: y es señal que ha ya vencido, ò que vencerà facilmente las otras passiones q̄ no son tan naturales, ni tan vehementes como esta. Porq̄ (como admirablementè dize S. Gregorio.) Muchos ay que despues de auer dexado sus haziendas, y todo quãto possèian en el siglo, y lo que es mas à si mismos, despreciandose, y teniendose en poco, y hollando con igual constancia la prosperidad, y la aduersidad, se hallan atados cõ el vinculo del amor del deudo, y sangre: y queriendo indiscretamente cumplir con esta obligacion, bueluen con el afecto de carne y parentesco à las cosas que ya tenian dexadas, y oluidadas

dadas con menosprecio, y vitoria de si mismos: y amando mas de lo que deuen à sus deudos, se ocupan en las cosas exteriores de manera, que se apartan del que es Padre de su coraçon. Porque muchas vezes vemos, que algunos (que por lo que à ellos toca) carecen de los deseos desta vida, y que con la profesion, y con la obra, han desamparado el siglo, estan tan asidos al desordenado afecto, y amor de sus parientes, que por ellos entran en las audiencias, y tribunales, y se enredan en los pleytos, y marañas de las cosas terrenales, y dexan la libertad de la paz, y quietud interior, y se engolfan de nuevo en los negocios seglares que auian ya dexado. Todo esto es de san Gregorio. No es pecado amar al deudo, porque es deudo: antes ay obligacion de amarle por este respeto mas que à otro que no lo es. Pero si este amor se funda solamente en la naturaleza, no es amor propio del Christiano, y mucho menos del Religioso; pues todos los hombres aunque sean inhumanos, y barbaros, quieren bien à sus hijos, y à los que estan conjuntos consigo en naturaleza. Pero el Christiano, y mas el Religioso ha de subir de punto este amor natural, como dize el mismo san Gregorio: y apurarlo como en el crisol con el fuego del amor diuino, y cercenar del todo lo q̄ le puede dañar, y apartar del amor del summo bien: y amar à los suyos, no tanto por que la naturaleza le inclina à amarlos, como porque Dios le manda que los ame, y amarlos para lo que el los ama, y quiere que nosotros los amemos. Y assi el mismo san Gregorio en el mismo lugar añade estas palabras. Aquel buscarà al Señor mas facilmente, que por su amor dessea no conocer à los que conoce segun la carne: porque el conocimiento de Dios se menoscaba, quando se reparte, y desagua en el conocimiento de la carne. Por tanto el que quiere allegarse de verdad à Dios, apartese de sus deudos, y parientes: porque desta manera los amarà tanto mas solidamente, quanto estuviere mas despegado del afecto fragil, y quebradizo del parétesco carnal, y mas varonilmente los menospreciarè por amor del Señor. Y mas abaxo. De tal suerte deuenos cõpadecernos de las necesidades de nuestros deudos, q̄ la compasion no ablande, ni estorue el vigor de nuestra intencion, ni el afecto que arde en nuestras entrañas, nos aparte de nuestro santo proposito. Porque no deuenos creer que los santos no aman à sus deudos (que si aman) pero con el amor espiritual vencen, y sobrepujã el amor carnal, y le templan, y moderan con tal discrecion, que no declinan, ni se desuian vn punto del camino derecho, y seguro de su perfecciõ. Assi lo hazia el padre Francisco. El qual desde que inclinò sus oydos para oyr la boz de Dios, que le mandaua q̄ se olvidasse de su pueblo, y

*Lib. 7. in
Iob. c. 14*

Hom. 27

de la casa de su padre, se olvidò de tal manera de sus hijos, hermanos, y deudos, y de las leyes, y respetos del mundo, que parecia que auia nacido, y criadose toda su vida en Religion. Porque ni en sus palabras, ni en su trato auia rastro, ni cosa que tuuiesse sabor, ò olor de lo que antes auia sido en el siglo.

El verle tan despegado de su carne y sangre, causaua à los estraños gran marauilla, y à sus deudos sentimiento. Pero assi los q̄ se quexauan, como los que se marauillauan, tenian materia de edificarse, y alabar al Señor, que en vna tan feliz memoria, como era la del Padre Fráncisco, huuiesse puesto tanto oluido de las cosas à que el afecto natural tanto nos inclina. Y entendian, que este descuydo nacia del sollicito cuydado que tenia de trocar la tierra por el cielo, y por el Criador la criatura. En vna carta que escriuio de Roma el padre Fráncisco, el año de 1566. a ocho de Abril al padre Araoz, hablando de aquel despegamiento que tenia à los suyos, dize estas palabras. *No dexo de amarlos, y de rogar por ellos como deuo, y quiza es mas accepta la oracion, quanto menos tiene de carne: muera, muera, que de su muerte sale la vida.*

Estando en la casa de la Reyna supo el fallecimiento de su hija Sor Dorotea, à la misma hora q̄ ella espirò en el conuèto de santa Clara de Gandia, y estuuò con la misma paz, y serenidad como si fuera estraña. Pero no es tãto de marauillar que el no sintiesse pena de la muerte de vna hija suya, que en tan tierna edad, y con tan biuos, y encendidos desseos de su perfeccion auia acabado su destierro, è ydose à gozar de los regalos de su dulcissimo esposo Iesu Christo; mas admiracion pone lo q̄ le acontecio en la muerte de la Cõdessa de Lerma doña Isabel su hija: la qual fue dotada de raras virtudes, y gracias naturales, y muy querida de su padre. Porq̄ estando en Valladolid, y yendo à Palacio, tuuo nueua en la calle, q̄ casi repentinamète era passada desta vida: y luego cerrò los ojos del cuerpo, y abriò los del alma, y estuuò como vn credo en oracion, y siguiò su camino. Llegado à Palacio, tratò con mucha serenidad cõ la Princesa los negocios q̄ lleuaua, y despidiendose della, le dixo. *Ruegue V. A. a Dios por el alma de su sierua, y querida doña Isabel, q̄ aora supe q̄ se nos ha ydo a la otra vida casi repentinamète.* Turbose la Princesa, y dixole: *Y como es nueua essa para dar mela tan de passò? y no ay mas sentimiento en el Padre de la muerte de tal hija?* Señora, respondió el Padre: *Como la tenemos prestada, y vino por ella su dueño, que podemos hazer sino boluerla alegremente, y darle muchas gracias por el tiẽpo que nos la dexò, y no quexarnos porque nos la quitò? especialmente auindola librado de tan mal mundo, y mejoradola, y lleuadola el Señor a gozar de si a las moradas eternas, como yo espero de su misericordia.* Boluio al colegio, dixo Missa por ella,

por ella, y este fue, y no mayor su sentimiento. El mismo dia vino el Condestable de Castilla à visitar al padre Francisco, y à darle el pésame de la muerte de su hija, y como le vio tã sereno, y tan sin pena, meuido de alguna indignaciõ, le dixo: *Es possible señor q̄ no siente V. S. la falta de tal hija, y en tal edad, doliendome a mi en el alma su muerte?* Respõdiole el Padre: *Señor, el dia que Dios me llamò a su seruicio, y me pidio el coraçon, se le desseè entregar tan enteramente, que ninguna criatura le pudiesse turbar, ni biua, ni muerta.* Y conforme à esto solia dezir dos cosas quando sucedian casos aduersos. La vna, *no se os dè nada por nada.* La otra, *ha se alçado Dios con su gloria? pues sino, que ay que temer?*

Diziendo vn dia Missa en el oratorio de la misina Cõdessa de Lerma, el Conde su yerno puso en el altar vna tabla en que estaua retratada al biuo la Duquesa doña Leonor de Castro, muger que auia sido del Padre, pero disfraçada cõ nombre de santa Catalina. Hizo esto el Conde por ver si la memoria de la Duquesa difunta hazia algũ sentimiento en aquel coraçon, en q̄ estauã tã muertos los hijos y deudos biuos. Acabada la Missa, preguntò su compañero al Padre que pintura era aquella? y el le dixo, que era el retrato de la Duquesa doña Leonor, y que no auia causado en su alma mas alteracion que si nunca la huiera visto, sino para encomendarla à Dios. Y añadió: *Auisad al Conde, que se contente de tenerla en su aposento, y no la ponga mas en el altar, aunq̄ de Leonor la aya hecho Catalina.*

La segunda vez que el Padre Francisco fue à Iuste por mandado del Emperador, le quiso prouar su Magestad en este despegamiento, y mortificacion del afecto natural que tenia de sus hijos: porque auia entendido que se auia con ellos como sino lo fueran. Y despues de auerle preguntado por los hijos muy particularmẽte, le dixo, q̄ el Almirante de Aragon don Sãcho de Cardona se le quexaua mucho del Duque don Carlos, porque cõtra justicia le tenia los lugares del Real. Y que desseaua saber lo que sentia del derecho de su hijo, y lo que le parecia que su Magestad auia de hazer en ello: respondió el Padre: *Yo señor, no se cuya es la justicia: mas suplico a vuestra Magestad, que no solamente mande que se guarde al Almirante su justicia: mas que le haga toda la gracia, y merced que cupiere en la misma justicia.* Pues como, dixo el Emperador, *assi bolueys por vuestros hijos, no serà mejor esse fauor y gracia para el Duque?* Sacra Magestad, dixo el Padre, *el Almirante de Aragon por ventura tendra mas necesidad que no el Duque, y es bien acudir a la mayor necesidad.* Con esta respuesta se edificò mucho el Emperador, y conocio que era verdad lo que le auian dicho del despegamiento del Padre Francisco para con sus hijos.

No menos se edificò la Santidad del Papa Pio III. en otra cosa que se ofrecio en Roma, en que el padre Francisco mostrò quan descarnado estaua del amor de sus hijos. Porque sabiendo que el Papa le tenia gran voluntad, y que buscava ocasiones para hazerle merced: nunca se pudo acabar con el, que suplicasse à su Santidad que dispensasse con don Alvaro de Borja su hijo, para que se casasse con su sobrina, hija de su hermana doña Iuana de Aragon, que auia heredado el Marquesado de Alcañizes. Vino à oydos del Papa, que don Alvaro, para quien se pedia la dispensacion, era hijo del padre Francisco, y que el mismo P. no le quetia hablar en cosa de tanta calidad, y q̄ tanto importaua à su hijo. Y pareciendole cosa muy nueva, y estraña, le mandò llamar, para informarse si era verdad lo que le auian dicho. Vino el padre Francisco bien descuydado de pensar que su Santidad le queria preguntar lo que le preguntò; y despues que respondió la verdad, y dixo como don Alvaro era su hijo: marauillandose mucho el Papa le dixo: *Pues como es possible, que no nos auays dicho si quieravna palabra sobre este negocio, sabiendo, como sabeys nuestra voluntad, y el desseo que tenemos de mirar por vos, y por todas las cosas que os tocan?* Yo Padre santo, respondió el padre Francisco, *aunque he sido importunado de muchas partes, que suplicasse a vuestra Santidad diesse la dispensaciõ a don Alvaro, nunca lo he podido acabar conmigo: porque tengo por cierto, que si ha de ser para seruicio de nuestro Señor, que vuestra Santidad se la dará sin mi suplicacion, ni intercession. Y si juzgare otra cosa, antes tengo yo de suplicar a vuestra Santidad que no se la dè, como se lo suplicò. Porque mas obligacion tengo yo de mirar por la conciencia de vuestra Santidad, y por el buen nombre desta santa Sede, que por todos los aueres, e interesses temporales de los hijos.* Muy contento, y edificado quedò el Papa con esta respuesta del padre Francisco: pero queriendo fauorecerle, le preguntò: *Pues que os parece que hagamos?* Pareceme Padre Santo, dixo el Padre, *que pues dos tios pretenden casarse con la Marquessa su sobrina, el vno primo hermano del padre, y el otro hermano de la madre: y para poderlo hazer, piden ambos dispensacion a vuestra Santidad cada vno por su parte, que se la conceda a ella, para que escoja, y tome por marido el que quisiere de los dos: porque con esto se cumplirà con ambas las partes, y la Marquessa se casará libremente con el que de los dos le diere mas gusto.* Quedò el Papa no menos admirado, que edificado de ver al padre Francisco tan defarraygado de todo lo que era su carne, y sangre, y tan prudente, y circunspècto en sus palabras, y obras. Pero no por esso siguió en esto su parecer, antes le dixo, que queria dispensar con don Alvaro para que se casasse con su sobrina: porq̄ era seruicio de Dios, y de su Iglesia, que el

que el fauoreciessè à su persona , y à todas las que le tocauan. Y que pues el padre en tantas maneras seruia à la Sede Apostolica , y se olvidaua de sus hijos por amor de Dios , era justo que su Santidad por su respeto los amparasse , y tomasse debaxo de su proteccion. Por este medio de la sequedad , y despegamiento de su Padre , alcançò mejor don Aluaro su pretentiõ. Porque el mismo Señor que mouia al padre Francisco , à hazer lo que hizo , mouio tambien à su Santidad à conceder lo que el Padre no le queria suplicar. Para darnos en lo vno exemplo de lo que los religiosos deuemos hazer : y enseñarnos en lo otro , que teniendo nosotros cuydado del seruicio de Dios , y de la edificacion de nuestros proximos por su amor , el mismo Dios le tendra de nosotros , y de todas nuestras cosas.

De su caridad, y blandura. Cap. V I I.

Con razon alaba tanto el glorioso san Geronimo à san Exuperio Episto. 4. ad Rusti. monachum Obispo de Tolosa , porque ayunando , y no comiendo el , daua de comer à los otros : y se affigia mas con la hambre de sus proximos , que con la que el mismo padecia. Esto mismo podemos dezir con verdad del padre Francisco , que consigo era aspero , y feuro , y con los otros muy blando , y suauè. Y puesto caso que à los que le tocauan en sangre , porque los miraua como à parte de si mismo , no mostraua tanto cariño , ni regalo (como en el capitulo passado se dixo) pero à ellos , y à todos los demas amaua con vn tierno , y espiritual amor : y quando para bien de sus almas le auian menester , hallauan en el entrañas de verdadero padre , y para sus necesidades , y fatigas aliuio , remedio , y consuelo. Especialmente vsaua desta caridad con los enfermos , visitandolos , y regaládolos , y haziendolos proueer de todo lo q auian menester , conforme al parecer del Medico.

Todos sus subditos sabian que era tanta su caridad , que podian seguramente descubrirle sus pechos , y descargar en el sus afficiones , trabajos , y cuydados , afsi del cuerpo como del anima : y q no se enfadaria , ni cansaria por cosa que le dixessen.

Esta suauidad nacia la manera tan paternal , y blanda que tenia en el trato con sus subditos , y en el mandarles lo que les ordenaua. Porque por marauilla les dezia , Hazed esto , ò aquello , sino , Por caridad q hagays tal , ò tal cosa : ò atreueros à des à ir à tal parte : hallayfos para esta mission : pareceos que podriades leer la tal Catreda ? pensando he de ocuparos en tal oficio , ò negocio , pero quiero saber de vos primero lo que os parece. Y con otros semejantes modos , que todos

eran argumento de su dulçura. En sabiendo que alguno de sus subditos, y hijos estaua afligido, y desalentado, luego se ponía à pensar lo que el podría hazer para alentarle, y mejorarle en toda virtud, y perfeccion.

Libro. 2.
cap. 11.

Quando algun subdito suyo caía en alguna falta ligera, ò descuydo, su mas aspera reprehension era dezirle: Dios os haga santo hermano, como hezistes, ò como dixistes esto? Pero si la falta era graue, y pedia mas satisfacion, no la dexaua sin castigo; mas para que se lleuasse mejor, el mismo llamaua al que auia faltado, y cõ entrañas, y amor de padre, se ofrecia à hazer penitencia por el, como en el segundo libro desta Historia lo diximos. Y con esta caridad y blandura, robaua, y ablandaua los coraçones de sus hijos, y hazia que la pena, no solamente siruiesse para escarmiento, y pago de la culpa, sino principalmente para compungir, y trocar el coraçon, y cortar las rayzes de las caydas. E imitaua tambiẽ la condicion, y bondad de Dios en el perdonar, que despues desta satisfacion, y emienda no se acordaua, ni trataua mas de las culpas passadas: como tambien lo hazia nuestro padre Ignacio, y lo escreuimos en su vida.

Libro. 5.
cap. 7.

Dezia, que el sieruo de Dios, no deuia hazer cuenta que tenia vna sola cabeça, y dos ojos, y dos manos, sino que todas las cabeças, y manos, y ojos de sus proximos eran suyos, para sentir los trabajos dellos, y remediar sus necesidades, como si fuessen propias suyas. Porq̃ esto es ser miembros de vn mismo cuerpo, y cõpadecerse, y alegrarse con los que padecen, y se alegran: y hazer lo que dize el Apostol 2. Cor. 11 S. Pablo que el hazia, que es enfermar con el que està enfermo, y afligirse con el afligido.

Quando andaua camino, tenia ordenado à su compañero, que de aquel pobre viatico que lleuaua para si, diessse limosna à todos los pobres que en el se la pidiesen por amor de Dios: pero que la limosna fuesse como de pobre dada à otro pobre, sino fuesse en alguna vrgẽte necesidad: porque en tal caso, no queria otra tassa, sino la necesidad del proximo, y su propia posibilidad. Y no se contentaua con dar aquella corta limosna que podia: pero ofrecia otra mas larga, y abundante con el coraçon. Holgandose por vna parte de ser pobre, y no tener q̃ dar: y por otra desseando dar, y diciendo: *O que de buena gana os diera, si lo tuuiera.* Porque para con Dios, que mira el coraçon, mas merece el que le ofrece mucho con gran voluntad, y no tiene que dar, que el q̃ le dà de lo que tiene, con remisso afecto, y tibio coraçon.

Aunque para todos sus proximos tenia el padre Francisco las entrañas que auemos dicho, pero mostrauas mas, y exercitaua mas su caridad

caridad con los que dezian mal del, y le perseguian. A los tales llamaua bienhechores, por el bien que hazen los enemigos a los que perseguen, aunque no le pretendan hazer. Nunca se le oyò palabra contra ellos, ni para descargo suyo: ni consentia que en su presencia se dixesse, ni se hablasse cosa que pudierse dedotar el credito de los que le calunian. Y uino podia defender la obra, escusaua la intencion, diciendo: *El premio que se da, y su zelo es bueno, no ay que culparle.* Otras vezes dezia: *Mas es lo que mas pecados merecen: y si en algo yerran, yo suplico al Señor que los perdone.* Y era cosa maravillosa ver la serenidad, y alegria que tenia quando se leuantaua contra el algunos nublados, y quan seguro estaua en medio de la tempestad. Porque algunas tormentas y contradicciones muy graues padecio, con las quales le exercitò y prouò el Señor (como suele à sus grandes siervos y amigos) las quales, despues de auerle prouado, el mismo Señor soslegó, y le sacò a puerto seguro, y tranquilo.

No solamente cò palabras exercitaua el Padre la caridad, y modestia con sus aduersarios, pero mucho mas con las obras, quando se le ofrecia ocasion, y ellos tenian necesidad de su fauor: como lo hizo en algunos casos graues, los quales dexo por breuedad: y porque no se entienda la falta de los que por ventura con buen zelo; pero sin razon le persiguieron.

Tratandose vn pleyto sobre mucha hazienda entre el padre Francisco, quando era Duque, y la Duquesa doña Francisca su madrastra, y no pudiendo el dexarle de seguir, por justos respetos (aunque dessea mucho no pleytear) le dieron la sentencia en contra. Mas el no solo no se sintio dello, antes tuuo, y se le conocio notable contento, como lo significò el mismo a la madre Sor Francisca su tia. Porque seguia el pleyto solo por cumplir con su conciencia: y desseaua que su madrastra saliesse con el, por el amor y respeto que la tenia. Y en otras ocasiones siempre mostrò (aun siendo Duque) que estimaua mas la caridad, que la hazienda: y que huía de los pleytos quanto podia.

Mas esta dulçura, y caridad del padre Francisco para con sus proximos, manaua (como de su fuente) de aquel amor tan fino y perfecto que el tenia para con Dios: en el qual, y por el qual, y para el qual el los amaua. Y quanto era mayor el fuego del amor que ardia en el pecho del Padre para con el Señor, tanto eran mas biuas, y mas encendidas las llamas que salian del para cò sus hermanos. Pues quien podra explicar la caridad que tuuo para con Dios: el que se la dio solo lo sabe. Pero por lo que hizo, y padecio por el, podemos rastrear algo della: y no menos por el desseo afectuoso, y encendido que tenia de morir

morir por su amado: pues segun la doctrina de Christo N. Redentor, en ninguna cosa se descubren mas los quilates y fineza de la caridad, que en dar la vida por su amigo.

Escruió el padre Diego Laynez, General de la Compañia, à todas las Prouincias de España, que los que tuuiesſen eficazes deſſeos de ofrecer à nuestro Señor sus vidas entre los Gentiles de las Indias, ò de emplearse en enseñar à los niños la Gramatica en estas partes de Europa, se lo escriuiessen à Roma. Era entonces el padre Francisco Comissario general en España: y puesto caso que la carta de su General no hablaua con el, quiso responder por ſi, y escriuióle otra de su propia mano: que por declarar en ella el deſſeo que nuestro Señor le daua de derramar su sangre por el, la quiero yo poner aqui por sus mismas palabras, que son las que se figuen.

UESTI a Paternidad manda a los hermanos de la Compañia, que le declaren sus deſſeos de yr a Indias, y de leer las infimas classes de la Gramatica a los niños. Yo Padre, aunque no tengo salud para la larga jornada de Indias, ni talento suficiente para enseñar a nadie, todavia digo, que Dios nuestro Señor me haze gracia de darme muy particular y entrañable deſſeo de morir, derramando la sangre por la verdad Catolica, y en seruicio de la santa Iglesia. Los medios para conseguir este mi deſſeo yo no los se, y los que se me ofrecen, los tengo por sospechosos, por salir de mi cabeza. Y soy tan miserable, que tras este deſſeo del martirio, me hallo con tan flaca virtud, que aun no puedo sufrir vn mosquito, sino es con gran fauor de nuestro Señor. Pido por caridad a V. P. que le ofrezca este deſſeo por mi, y le suplique le de eficacia y efecto, si dello es seruido: ò que alomenos haga que a mi me sea otra muerte, y otro martirio, verme morir sin morir, derramando la sangre por el. Heme aqui Padre, heme aqui, plegue al Señor de dar el perficere, como ha dado el velle. De Valladolid veintinueve de Julio, de. 1559.

De su prudencia. Cap. VIII.

LA prudencia verdadera, y soberana que tuuo el padre Francisco en ninguna cosa se echa de ver mas, que en aquella sabia y generosa determinacion que hizo, de renunciar todos los bienes y contenidos temporales que posseía, por alcáçar los tesoros y felicidad perdurable que esperaua. Porque no los renunciara, sino conociera la vileza y baxeza de lo que dexaua: y la estima y aprecio de lo que por ello le auian de dar. A esta diuina prudencia no llega la corta vista de la humana sabiduria, si con la lumbre de la Fê, y resplandor de la gracia no se deshaze primero la escuridad, con que esta misma sabiduria, y prudencia humana está ofuscada.

Quando

Quando venian à entrar en la Compañia algunas personas regaladas, y que no acabauan de resoluerse para romper con el mundo, por ciertas niñerías, y coñillas de ayre, que à los principios fuelẽ à las vezes assombrar mas que las grandes à los soldados nuevos y visoños: con gran prudencia condecendia con ellos, hasta que con la mayor luz, y espíritu que el Señor les daua, yuan cobrando fuerças, y haziendose mas animosos y robustos: como se puede ver por los exemplos que aqui dire.

Llamaua Dios con fuertes toques à vn cauallero, hijo de vn señor destos Reynos, para que assentasse debaxo de su estandarte Real, y siguiesse en la religión su sagrada milicia. Rendíase el à la boz del Señor, y no reparaua en las otras cosas mas importantes, y mas dificultosas: pero no se acabaua de resolver, por parecerle que no podria biuir en religion sin vn paje que le descalçasse, y ayudasse à vestir. Supo esto el padre Francisco, y dixole, que sino tenia otra dificultad, el le daria no vn paje, sino vn hermano honrado que le siruiesse. Con este ofrecimiento entrò el cauallero en la Compañia. Dieronle vn hermano, siruiole ocho dias, quedò corrido de si, y conocio quan vana y falsa era aquella sombra que se le ponía delante: y no solamente no quiso despues seruirse del hermano, pero el mismo seruia à todos, y les besaua los pies, y se los queria descalçar, haziendose paje de todos, el que antes no podia biuir sin paje en la religion.

Otro cauallero inspirado tambien del Señor, desseaua entrar en la Compañia, y tragaua todas las demas dificultades, sino es el no vestirse cada dia camisa limpia. Ofreciole el padre Francisco, que todas las vezes que se la quisiessse vestir, se la darian. Con esto se allandò, y entrò en la Compañia: y en pocos dias trocò las delicadas olandas en asperos cilicios, riendose de si mismo, y de los vanos assombros, y cocos con que el demonio le queria espantar, y diuertir de sus santos propositos.

A otro Sacerdote letrado, y rico, que entrò en la casa de Simancas, se le angustiò el coraçon de ver la pobreza, y estrechez, y defabrigo de los aposentillos que alli tenian los nouicios. Conocio el Padre su turbacion, y mandole dar el mejor aposento de la casa, y alhajarle de la ropa que el mismo letrado auia traydo de su casa. Hizose assi: pero como el letrado vio aquella alegria, y contento tan grande con que los nouicios passauan en medio de su pobreza, luego se auergonçò de si mismo, y se salio de aquel aposento adereçado q̄ le auian dado, y se passò à otro de los ordinarios, procurando de alli adelante ser el mas obseruante de su instituto, y el mas pobre de todos.

Tenia particular cuenta con los que embiaua de la Compañia à misiones, ò para dar principio à algun colegio: por lo que importa que se assienten bien los cimientos de qualquier edificio, y que los que han de edificar con mas libertad à los proximos, sean mas recogidos y aprouechados para si. Y solia dezir, que nunca quedaua contento de la mision que hazia, sino quando le dolia mucho: y el dolor era, apartar de si à los que eran tales como el los escogia, y embiaua à semejantes empresas.

A estos tales, ante todas cosas, encomendaua, que por muchas, y graues que fuesen las ocupaciones, ningun dia priuassen sus almas de su mantenimiento, y del fruto de la santa oracion.

*En su vida
da libr. 5.
cap. 10.* Procuraua con especial cuidado (imitando en esto à N.P. Ignacio) que no se enseñassen en la Compañia opiniones nuevas, ni curiosas: no solamente en la sagrada Teologia (donde son mas peligrosas, y se deue seguir la doctrina mas solida, y mas comun de los santos) pero tampoco en la Filosofia. Porq̃ della no deslizassen, y diessen los nuestrros en otros mayores, y mas importantes inconuenientes.

La misma vigilancia ponía en q̃ los predicadores predicassen con espíritu, y hablassen al coraçon à los oyentes; y tratassen de los superiores Ecclesiasticos, y temporales con mucho miramiento, y recato en sus sermones. Y enseñaua, que quãdo el predicador mezcla alguna justa reprehension, ha de ser de manera que huela à compasión, y no à indignacion. Porque lo vno compunge, y ablanda: y lo otro irrita, y exaspera el coraçon del q̃ es reprehendido. Para hazer esto bien, dezía el Padre, que quando el reprehendia en sus sermones, se imaginaua q̃ se reprehendia à si mismo: porque con esto lo hazia con eficacia, y con compasión.

Consultaron con el padre Francisco los Superiores de algunas Prouincias donde auia pestilencia, lo q̃ harian para no faltar à la caridad de los proximos, ni poner en manifesto peligro las vidas de sus subditos: y el respondio: Que en descubriendose la pestilencia, el Prouincial de cada Prouincia se informasse particularmẽte de los que en ella voluntariamente se quisiessen ofrecer al peligro de ayudar à los heridos de peste; y que destos escogiesse los que juzgasse ser necessarios, conforme à la grandeza, y necesidad del pueblo; teniendo ojo à que los que quedassen en el fuesen muy prouados en virtud, y de buena y robusta complexion, y de animo grande, y no temeroso, y que no hizessen notable falta à la Compañia, si Dios los lleuasse en aquel santo ministerio. Y dio otras ordenes muy prouechosas, è importantes, para que los que quedassen pudiesen mas facilmente cumplir con aquel
oficio

oficio de caridad, y ser socorridos de otros hermanos suyos, si fueren menester: y los demas no peligrassen, ni arriscassen sin necesidad sus vidas. Con estos auisos que dio el padre Francisco, quedaron muchos Padres, y hermanos de la Compañia en algunas ciudades de España, y de Italia, que con la peste eran visitadas de la mano del Señor, para consolar y ayudar à los necesitadas. Murieron muchos dellos con grande edificacion de los pueblos, y aumento y premio de su caridad. La qual en esta obra resplandece tanto, que antiguamente los santos, y fieles tuuieron, y honraron como à martires à los que por ayudar, y socorrer à sus hermanos morian en ella. Como lo vemos en el marti-
28. de He
brev.
Libr. 7. ca.
20.

Llamaua sabios de Dios à los hermanos legos, que en la Compañia llamamos Coadjutores téporales, quando con santa simplicidad, y humilde obediencia hazian sus officios, y orauã deuotamente. Con estos trataua de buena gana, y dezia, que muchas vezes les enseña Dios por si mismo, lo que no alcançan los sabios del mundo cõ mucho estudio.

Dezia, que el discreto Superior no ha de gouernar à todos sus subditos de vna misma manera, ni medirlos con la misma medida, sino hazer lo que haze vn buen soldado, que segun el tamaño del arcabuz le echa mayor, ò menor carga.

Quando oía contar alguna miserable cayda de alguna persona que parecia graue y segura, considerandose à si, y la flaqueza humana solia dezir: *Basta ser hombre.*

Cierta persona rica, y no de buena fama, hazia copiosas limosnas, sin pedirselas, à vn colegio de la Compañia. Preguntaron al padre Francisco los de aquel colegio, si era bien recibir las tales limosnas? respondió el Padre: Que pues Dios nuestro Señor auia sustentado à los Santos Elias Profeta, y Pablo Ermitaño, por medio de vn cueruo, que les traía cada dia la comida, que no se estrañassen ellos de recibir la limosna que el mismo Señor les embiaua para su sustento, aunque fuesse por mano de aquel que parecia cueruo, y auie de rapiña. Antes confiassen, que por medio de aquellas y otras limosnas Dios le daria gracia, para que saliesse de pecado: y que ellos tambien con sus oraciones le ayudassen, para que de cueruo se hiziesse paloma.

Marauillauase mucho, y con grãde ponderacion reprehendia à los qponen su honra en quitar la hõra à sus proximos, y quiebran la amistad, y aun pierden la caridad, y lastiman sus coraçones, y sueltan sus lenguas por vna cosa tan vana como son las cortesias: y desseaua, que para escusar los inconuenientes que se siguen desto, se pusiesse tassa y moderacion en los titulos, y cortesias que deuen vsar vnos con otros:
como

como se pone precio à las mercaderias, y cosas que se venden en la Republica. Y el era tan liberal en esto, q̄ dessecaua saber la honra que cada vno pretendia del para darsela. Y quando no la sabia, siempre echaua por lo mas hōrado, y seguro, queriendo antes faltar en esto por carta demas, que de menos.

Queriendo vn hermano mortificarse, è imitar à san Francisco, y à otros santos, salio vn dia al refectorio desnudo diciplinándose. Hallo se presente el padre Francisco, y hizole dar vna seuera penitencia, y el mismo padre le reprehendio, diziendo: *Los exemplos de los santos todos se deuen reuerenciar, mas no todos imitar. Y no es virtud hazer todo aquello en que el hombre siente repugnancia por vencerla: pues puede ser que alguna repugnancia nazca de virtud, como buen fruto de buen arbol.*

Dezia, que la religion, y la vida que los religiosos professan, si se guarda exactamente, y con la perfeccion que se deue, es vna continua Cruz, y vn perpetuo exercicio de abnegacion, y mortificacion. Y que por esto los Superiores deuen mas procurar de aliuiar à sus subditos esta carga, q̄ no hazersela mas pesada, buscando nuevos, y particulares modos para mortificarlos. Aunq̄ tambien deuen prouarlos, y hazerlos mas robustos, conforme à la necesidad, y fuerças de cada vno: lo qual deue pesar el buen Superior con el peso de la prudente caridad.

Encomendò el padre Francisco à vn Padre, que tuuiesse cargo de vn colegio de la Cōpañia, por algunos dias: y como aq̄l Padre se diessè à entender que serian pocos aquellos dias, tomò el negocio muy à sobre peyne, y como de prestado. Supolo el Padre, y diole vna buena reprehension, diziendole: *Asi lo auéis de hazer, aunq̄ sea por ocho dias, como si el cargo huuiesse de ser perpetuo: que qualquiera floxedad, y remission es dañosa en los que gouernan, y en vn punto se suele perder lo que se ha ganado en muchos dias.*

De la senzillez, y santa simplicidad. Cap. IX.

En la oracion funebre.

CON gran razon alaba san Ambrosio à san Sátiro su hermano, que con ser varon prudente, era juntamente senzillo, y candido: y no cabia en su pecho sospecha de ningū mal contra la buena opinion de su proximo. Esta misma lōa cō verdad podemos dar al padre Frãcisco: pues tan bien supo acompañar la simplicidad de la paloma, con la prudencia de la serpiente: como nos manda q̄ lo hagamos Christo nuestro Redentor. Y aunque los sabios del mundo suelen dezir, *Que la malicia es la hiel de la prudencia*, no ay duda, sino que quando la prudencia se halla sin esta hiel, es mas pura, y mas loable, y perfecta.

Matt. 10.

Tuvo estraño cuidado de no admitir en su alma juyzio, ni vehementemente sospecha de pecado ageno. Y dezia, que siendo tan secreto el coraçon del hombre, y la intencion q̄ tiene en sus obras, y tan grande y profunda nuestra inorancia, y tãtos y tan sutiles los engaños del demonio: y viendo nosotros por experiencia, que muchas vezes no nos entendemos, y que aun en las cosas propias, y que nos parecen claras y euidentes nos engañamos, deuenos estar muy recatados en creer, ò juzgar las faltas ajenas.

Dezia, que queria antes ser engañado, que tener mala sospecha de nadie en su coraçon: y así lo hazia con efecto, aunque diuersos hombres le engañaron, fingiendo ser los que no eran. Y era esta virtud mas admirable en el Padre, por auerse criado en la Corte, donde ay tantos artificios, y engaños: y por auer sido señor, y Virrey, y conocido por experiencia quan estragado està el mūdo, y quan poco ay que fiar del: pero todo esto no bastaua para hazerle perder su santa simplicidad, y sospechar mal de nadie.

Dezia el Padre, que la santa sencillez no tiene doblez, ni artificios, ni jamas pretende dexar engañado à su proximo, que se fia que le hablan sin cautelas: y conforme à esta doctrina, el si del padre Francisco, era si, y el no, era no: como lo hizieron los Santos, y todos los amigos de la verdad.

De las otras virtudes del padre Francisco. Cap. X.

Seria cosa muy larga, si quisiessimos ir por todas las virtudes del Padre Francisco; y referir aqui los exemplos particulares que sabemos dellas. Porque, quien podra explicar la mansedumbre deste Padre tan marauillosa, que nunca se le oyò palabra descompuesta? ò declarar aquella ternura de coraçon, y compafsion que tuuo de los afligidos? el cuidado de consolar à los tristes? de esforçar à los flacos? de animar, y alentar à los que estauan grauemente tentados? Porque quanto era para consigo aspero y riguroso, tanto era blando y benigno para con los otros (como diximos). Pues que dire del zelo de la justicia, siendo seglar? y de la seueridad, quando siendo Superior en la religion, veía que la suauidad no aprouechata? Que vigilancia tenia tan estraña, que no se entrassen en la Compania el regalo y la relaxacion, ni cosa que la pudiesse desdorar, ò debilitar, y menoscabar su vigor? y de tal manera templaua, y emboluia esta seueridad, y zelo santo con la dulçura y benignidad, que el rigor era suaue, y la suauidad rigurosa, quando era menester. No quiero tratar de su honestidad,

ni dezir, que estando en casa de su misma hija la Condesa de Lerma, no consintio que ella le bañasse con vn poco de leche los pies q̄ tenia hinchados, y atormentados con rezios dolores de gota. Porque no parece que es de marauillar, q̄ despues de ser religioso no dexasse llegar à su cuerpo ninguna muger, aunque fuesse su propia hija, el que algunas vezes siendo moço, y gentilhombre, y cortesano, se vestia de cilicio quando auia de visitar alguna señora: y se conseruò en su virginal pureza, hasta q̄ tomò el estado del santo matrimonio. Lo qual encarece mucho el grã Doçtor de la Iglesia san Geronimo, alabando à vn cauallero principal, y grã señor, llamado Nebridio, por estas palabras: *Asi fue honesto, y amador de castidad, que vino virgen al talamo de su esposa: y mas abaxo: Quien ha entrado en el horno del Rey de Babilonia, que no aya sido abrasado? Que moço ay que aya dexado la capa en manos de la señora Egipcia, como lo hizo Joseph? Quien no se espantará de aquellas palabras del Apostol? Veo en mis miembros otra ley que repugna a la ley de mi anima, y q̄ me cautua y sujeta a la ley del pecado, que está en mis miembros? Cosa marauillosa, que auiendo sido criado en el palacio, y en compañía, y en vna misma escuela con los Emperadores, a cuya mesa y regalo sirue la tierra, y el mar, y todo el mundo en la abundancia de todas las cosas, y en la flor de su edad aya biuido con mayor verguença y honestidad, que si fuera vna purissima donzella, sin q̄ nadie tuuiesse ocasion de murmurar, ni dezir del cosa que oliesse a liuidad.* Hasta aqui son palabras de san Geronimo.

Conclusion desta historia.

E Sto es lo que de la vida del padre Francisco me ha parecido dezir, dexando otras muchas cosas que pudieta añadir, si quisiera alargar, y estender esta historia. Mas yo me determino passarlas en silencio: porque, ò son cosas que tocan à su linage, y estado, y à lo que el hizo como gran señor, y estas son fuera de mi intento (que es escriuir su vida como de vn insigne, y santo varon, que por auer menospreciado, y hollado su propia grandeza, merece cõ mejor titulo el nõbre de Grande, que posseyendo la que el mundo le daua) ò porque aunque son cosas de virtud, son del mismo jaez, que otras q̄ quedan referidas. Las quales son tantas, y tan copiosas, que en ellas hallará el Christiano Lector vn biuo retrato de vida Christiana, y perfecta: el cauallero para su estado, y el religioso para el suyo. Porque si miramos atentamente al padre Francisco, y le desemboluemos desde que nacio, *Que niñez tan agradable, y reposada hallaremos en el? que juventud tan florida, y honesta? que prudencia en la edad madura? que seso en los consejos?* que

que cordura en los gastos? q̄ templança en el fauor? q̄ fidelidad, y amor à sus Principes? que modestia para con sus iguales? que desseo, y cuydado de hazer bien à todos? que conocimiento, y estima de lo que es verdadera honra, y de lo que no es mas que sombra de honra, y grandeza? Aqui aprendera el cauallero mancebo las ocupaciones que deue tener, y las armas con que se ha de defender de los assaltos de Satanas, y de las blanduras de su carne. Aqui los señores casados, con que cuydado deuen criar sus hijos, con nobles, y santas costumbres. Aqui los grandes, en que consiste la verdadera honra, y autoridad. Aqui los priuados de los Reyes, como han de emplear el fauor y gracia que tienen en honrar la virtud, y en amparar los desamparados, y hazer beneficio à la Republica. Aqui los que gouernan, à no tener otro bláco, ni otro fin en su gouierno, sino el bien de los que estan à su cargo; pues para esto se los ha Dios encomendado. Aqui entenderan las personas regaladas, y que en el mundo tienen leuantados puestos, que sin faltar à la obligacion de su estado, y grandeza, pueden con la gracia del Señor biuir virtuosa, y santamente. Y que debaxo de la seda, y gala, tiene Dios quien le sirua y agrade, con espiritu de penitencia, y humildad: como hablando de Nebridio lo dize san Geronimo desta manera: *No dañò à Nebridio siendo soldado la sobreveste de purpura, y el cinto militar, ni la copia de tantos criados, y cortesanos que le acompañauan: porque debaxo de aquel abito seruia a otro Señor. Joseph en Genes. 39 la pobreza, y en las riquezas igualmente dio prouea de sus virtudes: y siendo esclauo, y siendo señor mostrò que su anima era libre: y con ser en Egypto la segunda persona despues de Faraon, y andar vestido con las insignias de Rey, no agradò à Dios de tal manera, que sobre todos los Patriarcas fue padre de dos Tribus? Daniel, y sus tres compañeros, assi administrauan los tesoros de Babilonia, que con el traje, y abito de fuera seruian à Nabuchodonosor, y con el coraçon à Dios. Mardocheo, y Hester, entre la purpura, y sedas, y joyas vencieron con humildad la soberuia, y fueron de tan grandes merecimientos, que siendo cautiuos vinieron à mandar à sus vencedores.* Todo esto es deste glorioso Doçtor. Lo qual con verdad se puede tambien dezir del padre Francisco: pues estando aun en el siglo, y en el resplandor de la Corte, y casado, y moço, biuio con el recogimiento, y Christiandad que en el discurso de su vida auemos contado. Para que ninguno desmaye, ni por lo que parece de fuera juzgue de los quilates de la virtud, sino por lo que da Dios al alma, y està encubierto muchas vezes debaxo de aquel velo engañoso q̄ vemos. Y con auer sido tan recogida, y honesta la vida del padre Francisco en el siglo, le dexò, ò por los peligros grandes que le parecia auia en el para

saluarfe: ò porque no hallaua contento, y hartura en sus grandezas: ò porque el Señor le llamaua para mayores cosas, y queria con el exemplo deste Padre enseñar, y persuadir à todos los que son amigos de sus gustos, y apetitos, y con tanta ansia, y desuelo van à caça del deleyte, y de la honra, y del cargo, y del mejor lugar, y de la priuança de sus Principes, y beuen los vientos, y se desentrañan por subir, y valer mas que otros, y ponen toda su felicidad en tener abundancia destes bienes perecederos de la tierra, que por mas que alcancen todo lo que pretenden (que es cosa q̄ à muy pocos, ò à ninguno se concede en esta vida) no por esso seran mas dichosos, ni mas bienauenturados. Porque por crecer los bienes, no menguarà la codicia; y siendo ellos bienes falsos, y aparentes, no pueden dar al alma verdadero cõtentamiẽto, y seguridad. Sino solo aquel summo, è infinito bien, q̄ es nuestro primer principio, y vltimo fin, y el centro de nuestras ansias, y desseos.

Esto es lo que principalmente pueden aprender los Cortesanos, y Caualleros en esta vida del padre Francisco: esto les enseñò, quando dio de mano à todo lo que possẽa, por abraçarse en la Cruz con Christo, y hallar en el solo hartura, y estable, y perpetua felicidad. Y aunque parece mucho lo que el hizo, porque son pocos los que lo hazen; pero si bien lo miramos, todo es nada lo que hazemos por alcanzar aq̄lla bienauenturada eternidad. Y con razon dixo el gran padre san Antonio Abad: Ninguno mirando al mundo diga que dexò mucho; porque toda la amplitud, y grandezza de la tierra (si se compãra cõ la inmensidad de los cielos) es muy pequeña, y casi nada. Y si todo el mundo es como vn punto, el que dexa vn estado, ò señorio, que dexa? especialmente que dexa bienes que cõ la muerte (quiera, ò no quiera) los ha de dexar: y por ellos le dan bienes perdurables, y eternos. Dexa bienes pintados, y falsos; y recibe bienes maciços, y verdaderos. Dexa tierra, y danle cielo: dexase à si por Dios, y Dios se le da à si mismo: como admirablemente dize san Bernardo, escriuiendo à vna señora rica, è ilustre que queria dexar el mundo. *Pequeñas son las cosas (dize este Santo) que dexais, perecederas, y de la tierra: y las que buscáis son grandes, eternas, y del cielo. Mas dire, y dire la verdad, dexais las tinieblas, y entráis en la luz: salís del mar tempestuoso, y acogeis al puerto, de vn cautiuero miserable, passais à vna dichosa libertad: y finalmente trocáis la muerte, por la vida. Pues hasta agora auiendo biuido por vuestra voluntad, y no por la voluntad de Dios, y por vuestras leyes, y no por la ley de Dios, viniendo erades muerta. Todas estas son palabras de S. Bernardo. Muy biẽ conocia y estimaua el padre Francisco esta verdad, y la agradecia al Señor: y en prueua desto me acuerdo, que yendo yo con el vn dia por Roma, y auiendo de passar*
junto

junto à vn cauallo regalado, le dixè, que se apartasse, porque aquel cauallo no le tirasse alguna coz: y el con mucha gracia me respondió: *Bendizofca Dios que me ha librado de cauallos, y de caualleros.*

Pues los Religiosos que dechado tan acabado, y perfecto de todas las virtudes tenemos aqui? Quede luzes, y resplandores, para conocer, y estimar la excelencia de nuestro estado? quede llamas, y ardores para abrafarnos en el amor del Señor, que nos le dio? que humildad tan profunda, y verdadera la deste sicruo del Señor, que menosprecio del mundo, y de sí? que amor de la santa pobreza? que obediencia tan senzilla, y perfecta? que oracion tan continua, sossegada, y deuota? Que mortificacion, y aspereza tan estraña? que caridad tan encendida, y desseosa de derramar la sangre por Dios? que cuydado y sollicitud de acudir à todas las necesidades del próximo por el mismo Dios? No quiero hablar de quan defarraygado, y descarnado estaua de su carne, y sangre, ni de la prudencia que tuuo acompañada de vna admirable simplicidad, ni de la paciencia, y alegría en sus persecuciones, y trabajos, ni de su constante perseuerancia en la gloriosa empresa que tomó, ni de las otras innumerables, y heroycas virtudes con q̄ el Señor entiquocio al Padre Francisco. Porque todas resplandecè en su vida, y nos enseñan la felicidad de nuestro dichoso estado, y el contentamiento que deuenos tener en el, y nos combidan, y llaman à la perfeccion. Era tan grande el conocimiento que tenia el padre Francisco de la merced que Dios le auia hecho en llamarle à la Religion, que despues que dexò el mundo, jamas le vino pensamiento de pesarle por auerle dexado. Y solia dezir: *Si el ser Religioso se pudiesse dar à prouar como el vino, no auia hombre por grande señor que fuesse, que no se hiziesse religioso, tomado de la suauidad deste sagrado licor. Mas porque no se puede prouar la felicidad de la sagrada Religion, sino despues de auer entrado en ella: muchos buyen de su bien, espantados de la pobreza y aspereza exterior de aq̄l santo estado. Porq̄ no veen las riquzas, y fauores interiores, con que el Señor regala las animas de los q̄ con cuydado le siruen en el.* El Señor nos de gracia para que le sigamos, y nos aprouechemos deste espejo que nos puso delante, emendando nuestras faltas, è imitando las virtudes deste bienauéturado Padre, y alabando a la diuina bondad q̄nos le dio. Si para esto fuere de algun prouecho esta escriptura, la alabança se deue a cuya es, y à mi la confusion; mas en pago deste trabajo que he tomado, solamente pido al piadoso Lector, suplique al Señor me perdone mis pecados, y me haga verdadero hijo, è imitador de las virtudes del padre Francisco.

Fin de la historia del Padre Francisco.

AL LECTOR.



NTRE Las obras q̄ el Padre Francisco de Borja dexò escritas de mano, quando fallecio, fue vn tratado en que breue, y compendiosamente enseña los auisos, y documentos que el predicador Euangelico deue guardar, para aprouecharse à si, y à otros con el ministerio de la predicacion. Hame parecido ponerle aqui, para que se vea en el vna como muestra del espiritu, y dotrina que el Señor comunicò à este sieruo suyo: y tambien para que los predicadores, especialmente dela Compañia, se aprouechen del. Porque espero en el Señor, q̄ si le leyeren con atencion, y le pusieren por obra, hallaràn en pocas palabras como cifrada gran parte de lo que con mas ornato, y eloquencia otros han escrito desta materia. Pues el fin, y blanco à que los predicadores deuen mirar, no es solamente el declarar las verdades, y misterios de nuestra santa religion: ni el deleytar, y agradar à los oyentes: y mucho menos el vano aplauso de la gente popular: sino el trocar los coraçones, y inflamar las voluntades de todo el auditorio, y persuadirle que dè de mano à los vicios, y se abraçe con la virtud. Y como esto no se puede hazer con estudio de palabras frias, ni confuerças humanas, sino con el fauor, y gracia del Espiritu santo, que por la lengua del predicador habla al coraçon de los que le oyen: es necessario que estè encendido en amor diuino, el que quiere abraçar à los demas. Y esto es lo que principalmente enseña el padre Francisco en este tratado, dando otros auisos, que para el estudio, traça, y predicacion del sermon pueden aprouechar. Tengo por cosa muy importante esta. Porque sin duda, si los predicadores del santo Euangelio hiziessen lo que los gloriosos Patriarcas santo Domingo, y san Francisco hiziéron, y enseñaron a sus frayles, que predicassen contra los vicios, y alabassen las

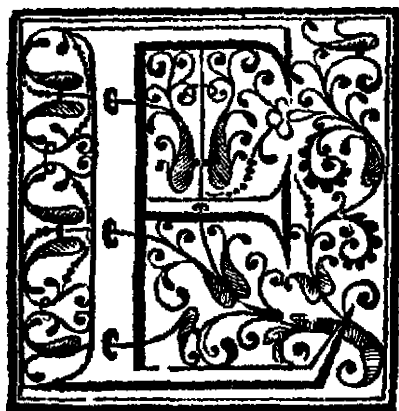
las virtudes, y tratassen de la gloria, y pena eterna, y procurassen de sentir y gustar ellos, lo que quieren que gusten, y fientan los otros, auria mas reformation en la Republica: y el martillo de sus palabras quebrantaria los coraçones, por mas duros, y empedernidos que estuuieffen, y los ablandaria con el fauor del Señor. Nuestro padre Ignacio desta manera predicaua, y enseñaua que se auia de predicar. Los otros primeros hijos, y compañeros suyos por este camino anduieron. El padre Francisco siguió la misma doctrina, y en este tratado nos enseña que la sigamos. Y pues vno de los mas importantes ministerios en q̄ se ocupa la Compañia, es el de la predicacion, muy justo es que todos los predicadores della, y los demas, se exerciten en el, de manera que no se prediquen à si mismos, sino à Iesu Christo: ni se escuchen, ni faboree en las palabras elegantes, y compuestas, sino que arrojen llamas y faetas de amor diuino en los coraçones de los oyentes. Y para enseñarles como lo hã de hazer, aprouecharà mucho (sino me engaño) este tratado del padre Francisco.

TRATADO

TRATADO BREVE,

del Padre Francisco de Borja,
para los Predicadores del
santo Euangelio.

DE COMO SE DEVE DISPONER EL
predicador; y como ha de temer y confiar en Dios. Capitulo primero.



Pfal. 54.

Pfal. 49.

Esaiz. 6.

Thren. 4.

Exod. 4.

Hiere. 1.

Esaiz. 6.

Lucz. 1.

L QUE por oficio, o por obediencia de sus mayores, ha de proponer al Pueblo la palabra de Dios, razon tiene de dezir con el Profeta, Timor, & tremor venerūt super me. El temor por la grandeza del oficio: y el temblor porque siendo yo el que soy le he de exercitar, sonando en mis orejas aquella amenaza, Quare tu enarras iustitias meas? &c. Y por otra parte si callo, y escondo el talento, y entierro el caudal, que tal qual Dios me ha encomen-

dado, tambien temo, y tiemblo, porque no me comprehenda en algun dia. El va mihi quia tacui: pues no es pequeña culpa esconder los pechos, y negar la leche de la doctrina a los hijos de Dios necesitados, y hambrientos. Y ser en esta parte mas cruel que las fieras Lámias, de las quales dize Dios por Hieremias: Las Lámias dieron sus pechos, y criaron a sus hijuelos: si subo al pulpito, temo mi negligencia en el aparejo: temo la falta del zelo de la honra de Dios, y de la salud de mis hermanos: temo la ambicion, y la vanidad, que se suele pegar al vano, y al esclauo de su amor proprio.

Y si para predicar bien, es menester el espiritu de Dios, y la asistencia de su gracia: que morada es la de mi alma para que este diuino espiritu la quiera habitar: auiendo sido mi coraçõ cueua de ladroens, y nido de serpientes, y madriguera de demonios? Si Moyses, y Hieremias se escusauan ante Dios para no llevar su embaxada, por hallarse indignos, y tartamudos. Y si Esayas hauo menester fuego, que con mano de vn Angel le abraçasse, y purificasse los labios, antes que hablasse el mensage del cielo. Y si al innocente Precarjor de Christo le sacan

le sacan desde la niñez a la penitencia, y à la aspereza del desierto, para q̄ desde allí salga despues manifestando al Redentor. Y si el mismo Redentor quiso antes de començar el officio de la predicacion ser bautizado en el Jordan, y que se le abriessen los cielos, y que se oyesse la comission, y dimissoria que traia del Padre eterno, Ipsum audite, y se sale al ye:mo, y ayuna, y pelea, y vence al enemigo. Como no temerè yo que no he salido al desierto, y tumbare, siendo quien soy de hazer este officio: estandome assentado en los vergeles del mudo, ni veo abiertos para mi los cielos, sino el infierno, por lo que merecen mis pecados, ni he oydo la boz del Padre para obedecerla, sino los siluos del demonio, ni he vencido mis tentaciones, sino rendidome, y dexadome llevar dellas cautiuo.

Matth. 3.

Matth. 17.

Al predicador de las gentes san Pablo le derriban en tierra, y queda ciego para la luz deste mundo, porque quiere Dios a su predicador humillado, y que no tenga vista para lo de acá: pues como irè yo soberuio, y altiuo, y Lince para las cosas percederas, y ciego para las soberanas, y eternas? como osarè subir a la cattedra de los santos? y como hablarè de lo q̄ tan mal entiendo? y como enseñarè lo que nunca guardo? Con este humilde conocimiento de su baxeza, y verguença, y confusion de su indignidad, deue el predicador sentir de si, respeto del alto officio que tiene. Pero mire no desfmaye, ni se acouarde con el temor, de tal manera que le quite el esfuerço, y aquel brio que es necessario, y aquella santa libertad, y autoridad, y zelo que requiere este officio. Antes deue templar, y corregir estos temores con el amor, y confiança, y esforçar su flaqueza, y tristeza, y fortaleza, y gozo del Espiritu santo. Y para esto se acuerde quanto deleytan a los ojos de Dios, y alegran a todo el cielo los hermosos passos del predicador Euangelico, de quien dize el Espiritu santo: O como son hermosos los pies de los que euangelizan la paz, y lleuan las buenas nueuas del Euangelio: y de, confiando de su ciencia, y talento pongase delante de Dios, y pidale ciencia, y gracia, y virtud, y fortaleza, y diga con humilde verdad: Señor, no ay palabras en mi lengua, y Señor abriras mis labios, y contará mi boca tus alabanças, que si vos Dios mio me fauoreceis, yo corregirè mi vida, y guiarè por vuestras sendas a mis hermanos, y de mis caidas passadas hare para ellos emplastos, y medicina. Docebo iniquos vias tuas, & impij ad te conuertentur. Y si dezis Dios mio que no es bien enuasar el Vino nueuo de vuestro Euangelio en Cuero tan viejo, y arrugado, y roto, como lo es mi alma curtida con tan obstinadas culpas, serà obra digna de vuestras manos que me renoueis, y adereceis, de manera, q̄ no se pierda en mi tal liquor, ni mis proximos se priuen de vuestras misericordias, Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innoua in visceribus meis, que si bien es verdad, q̄ yo por mis imperfecciones tengo las manos de Esau, serà mi boz de Iacob, tratando de vuestras grandezas, y misericordias, y ganare la bendicion para mi, y para mis hermanos. Con esta confiança, id luego predicador, y ceñios la espada, que es la palabra de Dios, y suplicad al Espiritu diuino q̄ se embuelua en vuestras palabras, y entre en los coraçones de los

A.ctor. 9.

Isaiz 51.
Roma. 10.

Psalm. 50.

Matth. 9

Psalm. 50

Gene. 27

los

los que las oyen, pues el solo tiene la llave dellos, y los abre quando quiere. Y Ephel. 6. orad con el Apostol, que al abrir de vuestra boca se os infundan palabras, que declaren el misterio del Evangelio, cuya embaxada llenais: que en fin sois embaxador de Dios, si sois predicador suyo, hora sea por oficio que os obligue, hora por la obediencia del que en su nombre os lo encarga.

Del estudio del Sermon. Cap. II.

CON esta preparacion, y oracion, y conocimiento propio, lea la letra del Evangelio que quiere predicar, haziendo antes de abrir el libro examen de su conciencia, porque el polvo de los pecados suele impedir la vista espiritual para saber apartar lo precioso de lo vil: lo qual (como dize el Profeta) se requiere, para el que ha de ser como boca, y lengua de Dios. Vea despues del Evangelio la exposiciõ de los santos Doctores antiguos de la Iglesia, y otros mas modernos, que le quadren a su entendimiento: y pida a Dios aquel espiritu que comunicava a aquellos santos quando interpretava el Evangelio: porque la falta deste espiritu suele tener frio al predicador, y por no tenerle, no se haze fruto en los auditorios. Guardese mucho el predicador de frisar cõ el lenguaje, y frases de los hereges. Y lea con atenciõ los Santos, para no fiarse de dezir todo lo que ellos dixeron. Porque los Santos en el tiempo que escriuieron, y para lo que escriuieron acertaron: y algunas cosas dexaron escritas que agora sin ninguna duda no las dixeran. Pero tampoco los cite y traiga en el pulpito para impugnarlos, y contradezirlos: que seria desacato de los Santos, y escandalo del pueblo. Tengalos con humildad por maestros, y seales muy deuoto, y huelgue de ser instrumento de la gloria accidental de los Santos, renouando con honor suyo la santa doctrina que ellos enseñaron, y dexaron escrita para gloria de Dios, y aumento del Evangelio, y bien de las almas. Huya como de vn despeñadero el predicador de inuenciones, y Chimeras imaginadas de su cabeza, y arrimese a la interpretaciõ recibida: y declare la Escritura cõ la misma Escritura, y vnos Santos con otros, y especialmẽte se aproueche de la familiar lecciõ de los santos Padres Augustino, Geronimo, Gregorio, Ambrosio, Chrisostomo, y de la Glossa interlineal de la Escritura. Nũca se atreua a declarar los lugares de la Escritura q̄ no entiẽde muy biẽ: antes como a escritura sellada, la reuerencie cõ humildad, y haziendo oraciõ, y poniendo diligente estudio, serà Dios seruido de abrirle el sello, y manifestar à la simple humildad, lo que no merecio alcançar la curiosa presuncion. Auiendo bien leydo los interpretes, rumie, y digiera cõ atenta consideracion toda la sustancia, y procure que salga de alli su alma hecha vn relicario y sagrario de las joyas espirituales, y de aquel tesoro que tanto enriqueciõ y honrò a los familiares siervos de Dios: y no se descuyde de dar al mismo Dios la llave, y encomendarle la guarda del coraçon donde ha cerrado la doctrina, para que pueda dezir, En mi coraçon escondi tu ley, y palabras, para nunca ofenderte. Y si andando tan bien armado

armado, alguna vez se viere herido del enemigo: confúndase, y humillese: y acuda luego a la Sacramental confesion, y conozca que trae el tesoro en vasos de barro quebradizos, y entreguelos en las manos de Dios, donde estaran seguros sus tesoros de ay adelante, como lo hazia el humilde S. Fráncisco, diciendo a Dios. Guardadme Señor vos mismo vuestros tesoros, que yo me conozco que soy grã ladrón, y me alçarè con ellos, o los entregarè a vuestros enemigos.

De la meditacion del sermon. Cap. III.

NO se contente el predicador con auer passado los ojos por la leccion, y estudio, ni con tener en la memoria lo leydo, mas acuerdese de lo que hizo Elias Profeta, que despues de auer preparado todo lo necessario para el sacrificio, se puso en oracion, y suplicò al Señor que embiase fuego del cielo, para que abrasasse el sacrificio. Haza pues el lo mismo, y diga con Hieremias. Embió fue go en mis huesos, y dexome enseñado. Y crea que sin este fuego quedará crudo el manjar, y aun dessabrido, de manera, que los comidados no lo puedan digerir. Este diuino fuego se suele alcançar en la oracion, y santa meditacion: como lo experimentara el que dezia: En mi meditacion se encenderà el fuego. En esta meditacion vaya el predicador sacando de su Euangelio los atributos de la diuina Potencia en los milagros: y los de la Sabiduria en la doctina de los preceptos, y consejos: y los de la bondad en sus misericordias. Y saque tambien de alli las virtudes de la Fè, de la Esperança, y de la Caridad: con la Humildad, Paciencia, Fortaleza, Limpieza, Misericordia, y las demas: que si bien lo cantea, hallará que no ay Euangelio, del qual vn buen espiritu sin torcerle vn punto, no saque algunas, yaun muchas destas excelencias. Pondere las sentencias, y las palabras, quien las dize, y a quien se dizen, que pretenden, a que tiempo, y con q ocasion, y sazon se dixeron: que en todo hallara altos misterios, si Dios le da la llau de la inteligencia. Porque el eterno Dios que primero habló por los Profetas, nos habló despues en su propio Hijo. Y esta habla no está aora muda en el Euangelio, que en el habla al que tiene orejas.

Hagase presente a los razonamientos que lee de Christo, y representelos biuamente a sus oyentes. No re las amenazas para poner temor, y los regalos, y misericordias para introducir el amor: porque con el temor se refrena el alma del mal, y con el amor se esfuerça para bien obrar. Pláte de veras el predicador en su alma primero los afectos que dessea plantar en las agenas, porque el monerá a los otros, si está mouido, y si está encendido, abrasará. Consolaráse el predicador en sus trabajos, y regalaráse en sus estudios, si considerare, que quando Christo nuestro Señor dezia aquellas palabras, que el ha de predicar, veía su anima santissima en el Verbo diuino, como el aora las auia de predicar, y como sus oyentes, las auian de escuchar: y que aquella santissima humanidad se ofrecia por aquellos que se auian de aprouechar dellas. Y espere el predicador que

sus

sus sermones con tal patrocinio, y preuencion saldrán con gran fruto: y presente al Padre eterno lo que su hijo le presentó, y supliquele, que como verdadero Medico de las almas enfermas, les reparta a sus oyentes los xaraues, y medicinas de su Euangelio, segun sabe su Magestad que mas les conuene. Y pidale tambien, que el poco pan de doctrina, que el como ñorante lleuare al pulpito, le multiplique en sus diuinas manos, y le reparta al auditorio, porque si el no haze esto, ni el que lo planta, ni el que lo riega, apronechará nada: antes podria dañar el predicador, como daña el ñorante enfermero, si con descuydo da a unos enfermos las medicinas que para otros estauan receptadas. Al fin de su meditacion, examine el dolor que le queda de auer a Dios ofendido, y el zelo que tiene de padecer, y morir por su amor, y por la salud de las almas. Porque si en esto se le acrecentado, es señal que ha hecho la meditacion buena operacion en su espiritu: que el Euangelio meditado es el libro que escribe S. Iuan, que despues de comido causaua amargura, aunque al gusto parecia dulce. Y entienda, que quantas mas lagrimas el huviere derramado, tanto mas ha a sentir al pueblo el amargura de la myrra. Si al cabo de todas estas cosas el Señor le diere alguna luz, è inteligencia espiritual (pues está escrito: La declaracion de tus palabras alumbray da entendimiento a los pequenitos) recibalo cõ humilde accion de gracias, y reconozca que es don gratuito, y sin merecimiento suyo. Y si no le dieren otra cosa mas de lo que el por su trabajo, y leccion auia alcanzado, antes de la meditacion, contentese con ello, y considere, que aquello es tambien gracia, y don del Señor: y tenga por aueriguado, que si de lo que ha recebido osare bien, le dará mucho mas. Y acuerdese que el maestro no suele dar nueva lección al dicipulo, hasta que da buena cuenta de la leccion passada: y en fin si del no recibir se sabe bu millar, no recibira poco el predicador.

Apoc. 10.

Psal. 118.

De la traça del Sermon. Cap. III.

DE TODO lo estudiado, y meditado, hara despues traça para el sermon: la qual le seruira como de libro de memoria; porque la orden, y distincion, es gran ayuda de la memoria: y si se llena mucha ropa, y mucha materia indigesta al pulpito, será confusio para el que dize, y fastidio sin fruto para el que oye: pues, o no entiende lo que se dize, o no le queda dello cosa en la memoria, y la confusio le es causa de sequedad en la voluntad. En la creacion del mundo se nos enseña la traça de los edificios que hazemos, para que mediante nuestros sermones el Espiritu Santo habite en las almas. Primero criò Dios (como la imaginamos) la materia prima informe, y luego fue criando la luz, y la tierra, y las otras cosas, que dieron distincion, y hermosura a la materia, hasta venir a la creacion del hombre, y ordenose cada cosa para su propio lugar. Así hara el predicador, que primero elegirá el lugar, el argumento, y materia de la doctrina, y que es lo que dizen en ello los Santos, y meditará su Euangelio: y despues lo hermo-

hermoseará con la orden, y distincion, disponiendo cada cosa en su lugar, perfeccionando las partes, hasta que el entendimiento quede satisfecho. Tenga para esto lugares comunes con abundancia, y riqueza de sentencias, autoridades, razones, metáforas, figuras de la diuina Escritura, exemplos, historias, similitudines. Pero vaya con aduertencia de no assentar en vna silla lo que no quadrá allí: y sepa, que cosas que en sus propios, y naturales lugares agradarian, y aprouecharian, si se sacá de sus quicios, ni luzirán, ni mouerán. Los lugares bien declarados de los Profetas enseñan, y mueuen mucho con admiración, y fruto: especialmente las quejas de Dios contra los hombres, y las profecias que se veen cumplidas en la ley de gracia. Vnas vezes será bueno declarar el Euangelio del dia, por todos sus passos, y palabras, sacando de diuerfos lugares materia para las costumbres: a las quales ordinariamente se deue endereçar la doctrina. Otras vezes, auiendo dicho con breue parafrasis el Euangelio, se tome de proposito alguna clausula, o sentencia del mismo Euangelio: la qual bien enriquecida con sus lumbres, y arreos, henchirá el tiempo del sermón. Pero destas traças aurá tantas maneras, quanta es la variedad de los humanos entendimientos: q no solamente desagrada a vno lo que satisface a otros ingenios, pero aun el mismo entendimiento se condena a si mismo, y le desplace oy lo que azer traço, y le agrada, y compuso con gusto. Escribir los sermones, es prudencia, y seguridad, y prouision para otros años: pero esta escritura, vnos la hazen compendiosa por solos puntos, otros la estienden a dos, y a tres pliegos de papel, que casi no se osan soltar a dezir en el pulpito palabra, que no la ayan escrito, y decorado: lo qual es trabajoso, y mas de principiantes timido, q no de oficiales exercitados: y este atamiento quita gran parte de la libertad al predicador, y aun del espiritu, que no querria verse tan atrayllado a las palabras estudiadas. Otros ay q van por el medio destes dos extremos, y de tal manera escriuen en vn medio pliego de papel su sermón, que van las cosas, y aun las palabras bien traçadas: y con esto les queda mucho campo, y libertad para dilatar, y enriquecer con eloquencia, y afectos extemporaneos su razonamiento: y este medio es a mi juyzo el que basta, y conuiene mas. Las frases, lenguaje, y palabras, ni deuen ser afectadas, ni pulidas, porque a matauilla secan el espiritu al que dize, y al que oye. Pero tambien se deue guardar de arrojar palabras grosseras, y desusadas: y mire que su dezir sea tan casto, que no se de ocasion de baxos pensamientos a ninguno. Escrito el sermón, se repita algunas vezes, no solamente para que se asiente bien en la memoria, pero aun para q la expressiõ de las palabras, y los meneos decentes se compongan antes de subir en publico, especialmente quando no ay caudal de gran talento de pulpito, o exercicio en el ministerio. Algunos se aprouechan de la memoria local, y artificiosa, que han enseñado los Oradores, otros beuisto q con ella se atan, y confunden mas. Tambien esto puede tener su puto en el medio, que es señalar por la margẽ de lo que se escriue en seys, o ocho lugares principales del sermón, con vnas cruces, o letras, o numeros, y con acordarse

destas pocas señales se podrá fiar de la memoria en lo demás: y si se olvidasse, o se perdiessse en el sermón, es fácil cosa recurrir a las letras, o números. La mejor hora para repetir el sermón, y tomarle en la memoria, es la noche antes del, quando se va a tomar el sueño necesario: porque en despertando se hallan las especies más impressas, y la oración de la mañana podrá ser de la materia que se ha aq̄l día de predicar, y allí tomarà para sí lo q̄ ha despues de persuadir a los oyentes. No ponga menor estudio en ver lo que no ha de dezir, que en lo que tiene de hablar: y examine las palabras de las materias graues de manera, que ninguna salga de su boca, que no se sufra en todo el rigor de las escuelas. Y si a caso se escapasse alguna palabra, o sentencia, que en alguna manera se pudiesse interpretar en mal sentido: luego la declare sin passar mas adelante: de manera, que ninguno pueda quedar con escandalo, o duda de su doctrina, pues las palabras de Dios son castas, y seguras, Eloquia Domini eloquia casta.

Como se ayudará a sí mismo, y con fruto suyo ayudará al proximo. Cap. V.

PARA Dar una madre el necesario mantenimiento de leche a su tierno hijo, se sustenta, y mantiene primero a sí misma. Sustente pues el predicador con manjar espiritual al pueblo, que es hijo espiritual con gustar el, y tragar los manjares que han de passar por sus pechos, convertidos en sustancia proporcionada al estomago del pueblo. Passen por el predicador los sacrificios, las oraciones, los ayunos, las vigilijs, las lagrimas, las disciplinas, y toda suerte de mortificación de su carne. Que para lançar los demonios de los pecadores, estas

Matt. 17. armas nos enseñó el diuino Maestro, diciendo: Este genero de demonios no se echa sino con ayuno, y con oracion. Y en su oracion se ayude del fauor que nos dexó el mismo Señor, quando a su partida nos encomendó al eterno Padre, diziendo: Padre, quando yo estaua con ellos, yo los guardaua en tu nombre, mas aora que voy a ti, guardalos, &c. Y despues dize: No solamente ruego por estos, mas por aquellos que despues creyeren, &c. Y esta carta de fauor que nos dexó a su partida, de uemos presentar al mismo Padre, porque sin duda será de gran peso, y valor en su acatamiento. Ayude se tambien del fauor de los Angeles, pidiendo a los Serafines amor, a los Cherubines ciencia, y lumbré: y assi de las otras Hierarchias conforme a los dones, y gracias que de Dios tienen. Y particularmente pida licencia a los Angeles custodios de sus oyentes, para enseñar el a los dicipulos que ellos han tomado a su cargo. Y auerguence se el de enseñar a los q̄ tienen tales maestros: pues si con ellos no han aprouebado, como aprouecharan con la doctrina de tan grande inorante, y pecador. Pídale tambien que ellos con sus inspiraciones suplan aquello en que el faltare, o por su inorancia, o por su negligencia, o porque su proprio Angel no le diga: Medico, curate a ti mismo: procure de hazer lo que dize a los otros que hagan: y de cada sermón saque
algun

algún bocadò, y punto prouehoso para su alma, y comience a ser buen maestro, obrando, como se escribe del celestial Maestro, que començo a hazer, y luego a enseñar. Quando de proposito quisiere persuadir alguna virtud, haga particular oracion a aquel Santo, o Santos que en ella mas se señalaron, biuiendo en nuestra carne mortal; como es, tratando de la paciencia, encomendarse al santo Iob: y para la penitencia, a la Madalena: y para la castidad, a Ioseph: y para la caridad, al dicipulo amado del Señor: para que los que florecieron, y se señalaron, y esmeraron en las tales virtudes, las alcancen por su intercession, y merecimientos de la misericordia del Señor para el pueblo que ha de oyr tratar dellas. Y porque el viento de la ambicion suele combatir, e inficionar a muchos predicadores, especialmente si son bien oydos: vaya armado para hazer rostro, y resistir varonilmente a este fuerte enemigo, que es como buora que sutilmente pica sobre el coraçon, y emponçona la buena sangre. Para remedio desto, vaya al pulpito con tal confusio, y verguença, como quien va a desdezir se: porque a la verdad si bien lo mira, hallará que no haze otra cosa quando alaba, y predica lo contrario de lo que ha hecho, y seguido tantas vezes, quantas ha ofendido a Dios: de manera que el mismo condene sus malas obras, y sea elregonero, y verdugo dellas. Pues, o poluo desventurado, si te vas a desdezir publicamente, de que te ensoberueces: si vas a condenar tu vida passada, de que te engries: Tres dias antes del sermon, tome por deuocion hazer algún particular seruicio a las tres diuinas Personas: encomendando el primero dia al Padre la memoria, el segundo dia, al Hijo el entendimiento, el tercero, al Espiritu santo la voluntad. Si algo se le olvidare, acuda al Padre eterno. Si buscare la inteligencia de algún passo, o misterio de la diuina Escritura, vaya al Hijo: y quando se viere seco, y sin deuocion, pida al Espiritu santo que le encienda con su diuino amor: para que desta manera todas las potencias de su alma siruã de instrumento agradable al Redentor del mundo, para que el en este ministerio sea perfectamente seruido.

De lo que hara quando suba al pulpito. Cap. VI.

PROCVRE subiendo al pulpito de tener aquella pureza de intencion, y examen de limpia conciencia, como si supiesse que en baxando de predicar ha de dar el alma, y presentarse delante del tribunal, y iuzjio de Dios: y para esto se acuerde que el Hijo del eterno Padre Iesu Christo nuestro Señor subio al pulpito y catreda de la Cruz para en ella morir. Y que el Apostol S. Andres predicador de la Cruz estando en ella predicando, acabò la vida: y el q es agora verdadero predicador de Christo crucificado, lo auia de estar en el pulpito, y dispuesto para ser atormentado, y morir muchas vezes en testimonio, y defensa de lo q predica, y de la santa Iglesia Romana su maestra, y madre. Imagine se el predicador, que el no es otra cosa sino vna pieça de artilleria con q Dios quiere batar, y derribar los soberbios muros de Babilonia: y q el de su parte no es sino un

pelmaço de hierro, o de brōze pesado, y frio, y vn poco de poluora suzia, y negra, y de mal olor, y aparejada para tiznar, y asear a los que tocaren, y q̄ para bien hazer su efecto, es menester q̄ se le aplique el fuego del diuino Espiritu q̄ le encienda, como encendio en su uenida el día de Pentecostes los coraçones de los Apostoles con las lenguas de fuego. Y para alcançar este diuino don, y luz, y ardor, cō humildad, y confiança, diga el Hymno: Veni Creator Spiritus, mentes tuorum visita, imple superna gratia quæ tu creasti pectora.

Como se ha de auer estando en el pulpito. Cap. VII.

SV B I D O al pulpito, no se fatigue, ni pierda el animo, si viere que se ha allegado pequeño auditorio, antes se deue espantar como ay vno que le quiera oyr: y considere, que ser pocos los oyentes, no le quita à el vn punto de su merecimiento, antes le aprouecharà en quanto le quita la ocasion de la vanagloria: y no pierda de su presencia la memoria de Christo, Maestro diuino, y predicador del cielo, quando à pocos dicipulos, y aun a vna sola muger de humilde condicion yua à predicar tan lexos, y con tanto cansancio, y fatiga. Vaya aparejado para callar quando le hizieren señal, aunque sea a la mitad de lo que lleuana estudiado, porque mas vale callar por obediencia, que hablar sin ella: aunque serà prudencia lleuar de tal manera dispuesto el sermō, que se pueda dezir en vna hora: y deste termino no deuria passar, pues la gente no se aprouecha, antes se enfada, y pierde el gusto de lo oydo, quando passa de la hora. Los gestos, y meneos del cuerpo seã de manera, q̄ digã con el decoro de su persona, y oficio, y q̄ representẽ lo q̄ el vno hablado: y en ellos no sea demasiado como representante, ni tampoco se estẽ quedo como estatua, y no oluide que la accion, y pronunciacion es tenuta por la principal parte para mouer el Orador. En contar las historias no sea prolixo, porq̄ causarà fastidio, y se le yrà el tiẽpo de dezir doctrina. Quando hablare contra el pecador, piense que reprehende a si mismo, pues se deue tener por el mayor de todos los pecadores: y esto no le serà dificultoso, pues de ninguno, ni de todos los que le oyen, sabe, ni conoce tantos pecados, y miserias como de si solo. Y desta manera enseñando, y aprouechando al auditorio, no se saldra el vazio del fruto de su sermō. No se desdẽe de predicar puntos, y sentẽcias de otros predicadores, aunque sean de su tiempo. Y seale exemplo Christo sabiduria del eterno Padre que tomò el mismo tema, y la misma materia para començar a predicar de la penitencia, que poco antes su Precursor auia predicado. Y deste lugar saque, y aprenda tambien el predicador q̄ hable, y exhorte muchas vezes a la penitencia al pueblo, q̄ està por inclinacion de los sentidos, y por las deprauadas costumbres embeuido en buscar deleytes, y regalos, y apetitos mundanos. Y mire que Dios nuestro Señor llama Profetas falsos por Hieremias a los que no predicaban la penitencia, diciendo: Tus Profetas te dixeron falsedades, y denaneos, y no te descubrian tus pecados para pronocarte a penitencia. Si estando predicando

Ioan. 4.

Marc. 3.

Thre. 2.

predicando aconteciere hazerle algũ ruido, sufra con paciencia, y no se turbe, ni
 muestre indignacion: y acuerdese que el ha sido mayor estoruo a sus proximos pa-
 ra que no oyessen a Dios, de lo que ellos lo son a sus palabras. Y pues predica la
 paciencia, no de edifique a los presentes viendo la perder tan publicamente:
 y quando fuere menester dezir alguna palabra para que se sosieguen, sea con
 modestia, y sin turbacion, conseruando la autoridad, y la humildad junta-
 mente. En el corregir, y reprehender, sea discreto, y comedido: porque si ofen-
 den sus palabras, o el aspero modo de proponerlas, serà mayor el escandalo, y de-
 trimento, que no el fruto, ni la emienda. De sabio medico es dorar las pildo-
 ras para que el estomago flaco las reciba con suauidad, y no por ser doradas de-
 xarán de hazer su efecto. Sea la correccion con llaneza, y caridad: y que ella
 misma venga mostrando que sale del pecho Christiano, y compassiuo, y que bus-
 ca el bien del corregido, y que no presume de ninguno que sea malo, sino que
 preuiene para que ninguno lo sea: y hable en fin de manera, que si alguno se
 agrauia de sus palabras, pueda afirmar con verdad el predicador, que no lo
 dixo por el. Tambien se açucàra mucho la reprehension quando se saca diestra-
 mente de alguna autoridad, o exemplo de las diuinas letras, y de lo que los
 Santos dexaron escrito, de la misma manera que vos alli lo dezis: porque co-
 mo no sois vos el que hablays, no se pueden con razon agrauiar de la doctrina
 comun. Finalmente se procure que la reprehension huela a compassion, y no a
 furia, ni indignacion. Y tenga el predicador consideracion de la calidad de
 aquellas personas a quien corrige, porque assi lo enseña, y manda el Apostol
 san Pablo, a los viejos, como a padres, y a las ancianas, como a madres. En gran 1. Tim. 5
 manera el demonio procura poner azibar, y aun hiel en el pecho del que da la do-
 ctina: porque los que se crian con aquella leche, salgan abeleados, y amargos
 de la leccion en sus espiritus, y con esto buyan, y aborrezcan la leche, y a quien
 se la daua. Si alguna vez se juzgare ser necessario para la salud, y conserua-
 cion del que se pone en cura, abrir la llaga con el aspero cauterio de la correccion:
 no se tarde, ni oluide de aplicar el azeite de la blandura, que assi lo vsaua Dios
 nuestro Señor, aun con el obstinado Faraon, que le açotaua rigurosamente, y Exod. 8.
 luego le quitaua la plaga para que se conociesse, y corrigiesse con sosiego. Si
 en el discurso del sermon se le ofrecè conceptos, y doctrina, que no la lleuasse es-
 tudiada, ni pensada, detengase mucho, y resista: porque suele el demonio traer
 estas cosas derrepente al predicador para desbaratarle, o para hazerle deslizar
 en alguna cosa que no le esté bien el auerla dicho, ni sea de edificaciõ. Si ya no
 sintiesse en si tal fuerza del espiritu el que predica, y tanta luz de ser bueno, y
 a proposito lo que alli se le ofrece, q̄ no solamente no le quedasse dello duda, mas
 aun el callarlo le remordiesse la conciencia: y en tal caso buelua luego a lo estu-
 diado, por la reuerencia q̄ se deue a la doctrina, y para no tropeçar por la demasia-
 da confiança. De las heregias, y errores que son contra la catolica verdad, no
 se ponga à tratar en el pulpito, porque no se enseñen a los que dellas estan inno-

centes: y aunque sea para confutarlas, es mejor no tocarlas, pues sabemos que es mucho mayor la astucia, y malicia del demonio, que la humana prudencia, y diligencia. Pero hara el predicador buen officio en arraigar, y fortificar las verdades de la Fé Católica, y deshazer la falsedad cōtraria por vias indirectas, como seria cō buenas ocasiones cōfirmar la obediencia q̄ se deue a la Iglesia Romana: y fortificar cō escritura, y razones la castidad, y el Celibato sacerdotal: y contar los frutos de las santas Religiones: y engrandecer el merito de las obras pias, y de las penitencias: y fundar la obediencia q̄ se deue a los Principes y Superiores Ecclesiasticos, y seglares: y lo que se gana en ganar las indulgencias por los viuos, y por los defuntos: y en pedir la intercession, y oraciones de los Santos, y en venerar sus reliquias y memorias. Y todo esto hara el prudente predicador con sano zelo, de tal manera, q̄ el que sabe que ay errores contrarios, entienda como alli se impugnan, y conuencen: y el que no lo sabe, se quede en su santa simplicidad, y se consuele, y quede armado para quando fuesse tentado de la fé interior, o exteriormente. En las tierras de los hereges, no serà necessario andar con este recato, sino abiertamente, aunque cō caridad, y entrañas compassiuas, serà bien darles a entender su ceguedad, y descubrir sus engaños, y errores. Y esto, o no se ha de comenzar en el pulpito, o se ha de proponer con nervios, y potencia de doctrina, y de espíritu, porque en lugar de sanar, no dañe la flaqueza de los argumentos. No pretenda el predicador tratar en auditorios populares de grandes perfecciones de espíritu, y de alta oracion, y contemplacion, porque pocos le entenderan, y muchos desmayaran delante de tanta luz: y si se veen que no llegan a dar en el blanco que se les propone delante, piensan que ya van perdidos, y que sus buenas obras no valen nada, y dexan esse poco de bien que hazian: y otros mas carnales se burlan, y no se acaban de persuadir que ay aquellas altezas de contemplacion, y oracion que se les predica: y desta manera el predicador queda cō peligro de vanagloria, y el auditorio sale vazio, y seco. Por lo qual es buen auiso que semida, y tantee la doctrina al talle, y capacidad de los oyentes. No use de encarecimientos, y hyperboles, y exclusiuas, ni de comparaciones odiosas de mayorias de unos Santos sobre otros, ni si ay otras mayores virtudes, o obras, que las que el alaba en aquel sermon. Porque allende de ser ordinariamente estas cosas sin ningun fruto de los que oyen, si se vienen a examinar con el rigor devido, tendra bien que hazer el predicador de poder salir a defender sus encarecimientos: y entonces verà quanto es mas seguro, y prouechoso hablar con llaneza, y moderacion. No se contente con alabar las virtudes, y los Santos, sino de medios, y abra el camino para seguirlos, è imitarlos, descubriendo las malezas que han cegado aquellas sendas que lleuan al cielo. Y los caminos, y medios que abriere para alcanzar las virtudes, sean muchos, y hazederos: porque unos se aplicarán mejor a unos, y otros a los otros. Quanto mas el pueblo se le aficionare, y le siguere, tanto mas le diga las verdades que les conuiene oyr, y los desengañe de sus vicios, y abusos.

Y acuerdese acerca desto, que nuestro Redentor, el día que el pueblo mas le honró en el recebimiento de los Ramos, alabandole como venido en el nombre del Señor: esse mismo día echó con rigor del templo a los que en el comprauan, y vendian. Y guardese el predicador de exercitar este oficio por respetos, ni intereses humanos, sino quiere que la lepra de los pecados que se quita al pueblo, le cayga a el acuestas: como a la letra le sucedio a Giezi codicioso, que se le passó a el la lepra que se le quitó por la diuina gracia a Naaman conuertido.

Matt. 17.

+ Reg. 7

Que hara el predicador quando baxa del pulpito.

Cap. VIII.

A Cabado el sermón, y recogido a su aposento, dara muchas gracias al Señor por auerse querido seruir del en tã alto ministerio, y para tã soberano fin: y note las faltas que ha hecho para humillarse, y para emendarse otra vez: y con esto estar armado contra las alabanzas, y lisonjas que le podrian dezir, y contra la vanidad, y amor propio, que con manifestas mentiras nos engañan, y ciegan, quando el espiritu no esta bien humillado, y mortificado. Y para alcanzar este humilde conocimiento de sus miserias, y este desengaño contra las lisonjas, diga: O santo Dios, y quede sentencias he dado oy contra mi: o miserable pecador, y que es ver lo que digo, y quan contrario es lo que hago: o floxo, y regalado, quan riguroso eres para los otros a quien despiertas, y reprehendes, y quan delicado, y tierno eres para ti. Mirad quien osa hablar de las perfecciones Euangelicas, sino el que tan lexos està de procurarlas para si, y el quebrantador, y perseguidor de los preceptos. Yo soy como el leon, que con la cola va deshaziendo sus pisadas, pues con las obras, y passos de mi vida borro, y escurezco la misma doctrina que con las palabras enseño. Si le dizen, que haze fruto con sus sermones, diga el con la humilde Virgē nuestra Señora: Magnificat anima mea Dominum: y con el Profeta David: Dico ego opera mea Regi: que del gran Rey del cielo es todo el bien, y suya deue ser toda la gloria. Este es el fruto del grano muerto, que aora sale, quando, y como el es seruido. Nosotros siervos somos inutiles, bezimos lo que eramos obligados, y aun desto quedamos muy atras. Si por el contrario oyere dezir, que ningun fruto se vee de sus sermones, contentese que cumple con hazer la obediencia, y lo q es en si, que no es pequeña ganancia, y diga: Alomenos Señor, y Dios mio, ya que no valgo para otra cosa, podre seruiros por testigo, q manifestastes vuestra voluntad, y vuestra santa ley a los hombres por mi boca: Vt iustificeris in sermonibus tuis, & vincas cum iudicaris. Y tambien se consuele con acordarse, que donde los hombres no veen el fruto, le suele muchas vezes Dios sacar a solas, obrando en los coraçones lo que no alcançan con su vista a ver los hombres. Y mire que muchos de los Apostoles, y dicipulos de Iesu Christo en sus sermones, y con sus trabajos conuirtierō pocos de los oyentes: y Dios les guardó el fruto copiosissimo para

Luc. 1.

Psal. 44.

Ioan. 12.

Luc. 16.

Psal. 50.

para que naciesse, y se manifestasse despues dellos muertos. Si oye que le murmuraran, no se turbe, si el no dio causa de su parte para ser murmurado: antes dene dar gracias al Señor, el qual oyó con sus orejas las murmuraciones, y blasfemias tan indignas que le dezian acabando de predicar, y de hazerles bien: y ya que otros no se aprouechen, alomenos no salga el predicador sin buena ganancia de su sermon, considere a lo que el mismo se obligó en auer dicho lo que dixo: y que si haze lo contrario de lo q̄ predica, le quadrará la semejança del sepulcro, que está por defuera blanqueado, y da lustre de limidez, y dentro es feo, y abominable.

Con estas, y otras semejantes consideraciones se conseruará en su humildad: y quanto mas humilde fuere, tanto sera mayor el fruto que bara. Y tanto mas agradará al Señor, que es el verdadero maestro de los predicadores humildes: el qual con el Padre, y con el Espiritu santo
 biue y reyna eternamente.

(.?..)

L A V S D E O.



T A B L A D E L O S

Capitulos deste libro, de la vida del
Padre Francisco de Borja.

L I B R O P R I M E R O.



- E* L nacimiento, y educacion de don Francisco de Borja, hasta que tuuo diez años. Capitulo primero, pagina. 11.
- S*u salida de Gandia, y lo que hizo en ella. Cap. 2. pag. 14.
- V*a à la Corte del Emperador. Cap. 3. pag. 16.
- S*u casamiento con doña Leonor de Castro, y los byos que tuuo della. Cap. 4. pag. 18.
- E*n que se ocupaua el Marques de Lombay en este tiempo. Cap. 5. pag. 19.
- L*a vida, y muerte de la madre Sor Maria Gabriela, aguela del Marques. Cap. 6. pag. 22.
- L*a muerte de la Emperatriz doña Isabel: y la mudança q̄ causó en el Marques don Francisco. Cap. 7. pag. 25.
- C*omo el Emperador le hizo Virrey de Cataluña: y lo que hizo en ella. Cap. 8. pag. 28.
- D*e la oracion, y penitencia que usaua en este tiempo el Marques. Cap. 9. pag. 31.
- D*el uso que tenia el Marques de comulgarse, y lo que preguntó al P. Ignacio acerca desto: y el Padre le respondió. Cap. 10. p. 34.
- D*e la muerte de don Iuan de Borja Duque de Gandia, y suceßion del Duque don Francisco. Cap. 11. pag. 37.
- L*a muerte de la Duquesa doña Leonor. Cap. 12. pag. 39.
- L*a fundacion del Colegio de Gandia. Cap. 13. pag. 41.
- L*a confirmacion del libro de los Exercicios. Cap. 14. pag. 42.
- C*omo se determinó de entrar en la Compañia. Cap. 15. pag. 45.
- L*o que el Duque escriuió al P. Ignacio acerca de su entrada en la Compañia: y lo que el Padre le respondió. Cap. 16. pag. 47.

T A B L A.

- Hazse profesion de la Compania. Cap. 17. pag. 49.*
Como casó al Marques, y à sus hijas, y estudió, y se graduó de
Doctor. Cap. 18. pag. 52.
Lo q̄ hazia en el gouerno de su persona, familia, y estado. Cap. 19.
pag. 54.
De su partida para Roma. Cap. 20. pag. 56.
Lo que le sucedio en el camino. Cap. 21. pag. 60.
Su entrada en Roma, y lo que hizo en ella. Cap. 22. pag. 61.
Pide licencia al Emperador para renunciar su estado en el Mar-
ques de Lombay su hijo. Cap. 23. pag. 63.
Como hizo la renunciacion de su estado. Cap. 24. pag. 65.

LIBRO SEGUNDO.

- L** *A vida que començó à hazer despues que renunció su estado.*
Capitulo primero. pagina. 68.
Lo que se hablaua del Padre, y de su salida al Reyno de Navarra.
Cap. 2. pag. 70.
Lo que le escriuio don Luis Infante de Portugal, y lo que el Padre
le respondió. Cap. 3. pag. 72.
Los que entraron en la Compania en Oñate, mouidos de su exem-
plo. Cap. 4. pag. 75.
Como el Papa Iulio. III. le quiso hazer Cardenal. cap. 5. pag. 77.
Como salio de Oñate, y lo que en diuersas partes le sucedio. cap. 6.
pag. 79.
Su yda à Portugal, y lo que hizo en ella. cap. 7. pag. 81.
Lo que hizo en Valladolid. cap. 8. pag. 85.
Como hizo venir à Castilla las monjas Descalças de santa Clara.
cap. 9. pag. 87.
Es nombrado Comissario general de la Compania en España, è
Indias. cap. 10. pag. 90.
Lo que hazia el padre Francisco para el aprouechamiento espiri-
tual de los n̄estros. cap. 11. pag. 92.
Lo que le acontecio en la fundacion de los colegios de Plasencia, y
Sevilla. cap. 12. pag. 94.

T A B L A.

Da cuenta al Emperador de su entrada en la Compañia. cap. 13. pag. 98.

La casa que comenzó en Simancas para retirarse de la Corte. Cap. 14. pag. 104.

La casa de Promocion que instituyó en Simancas. Cap. 15. p. 105.

Consuela à la Reyna de Portugal en la muerte del Rey don Juan su marido. Cap. 16. pag. 108.

Llamale el Emperador, y embiale à Portugal. Cap. 17. pag. 109.

La muerte del Emperador don Carlos, y lo que a sus honras predicó el padre Francisco. Cap. 18. pag. 112.

De algunas persecuciones que tuvo la Compañia en España. Cap. 19. pag. 114.

Algunas misiones que hizo el padre Francisco. Cap. 20. p. 116.

Buelve otra vez à Portugal, y visita, y funda algunos colegios. Cap. 21. pag. 117.

Como se recogio en la ciudad del Puerto. Cap. 22. pag. 120.

Va à Roma llamado del Papa Pio. III. Cap. 23. pag. 121.

Como le hizieron dos vezes Vicario general de la Compañia. Cap. 24. pag. 124.

LIBRO TERCERO.

Como le hizieron Preposito general. Capitulo primero. p. 126.

Como comenzó a gouernar la Compañia. Cap. 2. pag. 129.

El breue que el Papa Pio. V. escriuio al Patriarca de Etiopia. Cap. 3. pag. 130.

Otras cosas que hizo el Papa Pio. V. en fauor de la Compañia. Cap. 4. pag. 135.

De una mortandad q̄ buuo en Roma, y lo que el padre Francisco proueyó en ella. Cap. 5. pag. 140.

La entrada de la Compañia en las Indias Occidentales, y muerte de nueue della en la Florida. Cap. 6. pag. 143.

Van los nuestros al Piru, y à la nueva España. Cap. 7. pag. 146.

Admite el Rey de Polonia la Compañia, y fundase el colegio de Pultouia. Cap. 8. pag. 148.

De

T A B L A.

- De algunos colegios q̄ se fundaron en diuersas Prouincias. Cap. 9.
pag. 150.*
- La muerte que dieron los hereges à treinta y nueue de la Com-
pañia, que yuan al Brasil. Cap. 10. pag. 152.*
- De otros doze de la Compañia, que murieron à manos de hereges.
Cap. 11. pag. 159.*
- Fundanse algunos colegios. cap. 12. pag. 162.*
- Como el padre Francisco desseò renunciar el cargo de General.
cap. 13. pag. 166.*
- La jornada que hizo à España, y Francia por orden de su Santi-
dad. cap. 14. pag. 168.*
- Lo que hizo en Portugal, y Francia. cap. 15. pag. 172.*
- De su enfermedad vltima, y camino hasta q̄ llegó à Roma. cap. 16.
pag. 175.*
- De su muerte. cap. 17. pag. 177.*
- La disposicion de su persona, y costumbres. cap. 18. pag. 178.*
- Las obras que escriuió. cap. 19. pag. 180.*

LIBRO QVARTO.

- A** *L Lector. Pagina. 181.*
- De la humildad del P. Francisco. Capitulo primero. pag. 182.*
- De la virtud de la pobreza. cap. 2. pag. 188.*
- De la obediencia. cap. 3. pag. 189.*
- De su oracion, y deuocion. cap. 4. pag. 193.*
- De sus penitencias, y mortificaciones. cap. 5. pag. 200.*
- De quan mortificados tubo los afectos de la carne, y sangre. cap. 6.
pag. 204.*
- De su caridad, y blandura. cap. 7. pag. 209.*
- De su prudencia. cap. 8. pag. 212.*
- De la senzillez, y santa simplicidad. cap. 9. pag. 216.*
- De las otras virtudes del padre Francisco. cap. 10. pag. 217.*
- Conclusion de la historia. pag. 218.*

Fin de la Tabla.

A L L E T O R



AME parecido hazer vna Tabla general de todas las tres vidas de nuestros Padres Ignacio, Laynez, y Francisco de Borja, assi para q̄ vayan mas trauadas y vnidas entre si, como por escusar la inutil repetición, que necessariamente se auria de hazer, si cada vida lleuasse su tabla: pues muchas vezes se trata de las mismas cosas en estas vidas, lo qual no se pudo escusar por auerse escrito en diferentes tiempos, y por la conexiõn que tienẽ entre si. Quãdo en la tabla no ay letra que señale en que vida esta lo que se busca, se entien de que es la vida de nuestro Padre Ignacio, las de los otros Padres van señaladas, la del Padre Laynez con L. y con F. la del Padre Francisco de Borja, y lo que se sigue, a qual quiera destas letras, en aquel parrafo, se hallará en la vida que significa aquella letra. Y la P. significa la pagina. Esto he querido auisar, para quitar la confusiõn que podria auer.

TABLA DE ALGUNAS COSAS mas notables destas tres vidas.

- A**
- A**bstinencia de Ignacio. pagina. 13. 17. 260. 273. 275.
- A**bstinencia del padre Laynez. L. 7. 114. del P. Francisco. F. 3. 54. y 60.
- A** Canarias van los nuestros. F. p. 143.
- A**çotar quiere a Ignacio en vn colegio de Paris. p. 58.
- A**cutadores d̄ Ignacio. y el fin dellos. p. 87
- A**dmonitor del General. p. 181.
- A**fectos de Ignacio mortificados. p. 285.
- A**frica, ciudad tomada de los Christianos. L. p. 20.
- A**gradecimiento de Ignacio. p. 276.
- A**lexo Fontana, funda el colegio de Sacer en Cerdeña. L. p. 52.
- A**lonso de Castro martirizado. L. p. 43. hallase su cuerpo con resplander. 43.
- A** mayor gloria diuina, blason de Ignacio. p. 9.
- A**ndres Frusio en Mecina. p. 157. ganado para la Compañia del P. Laynez. L. 12.
- A**ndres de Quiedo Obispo en Etiopia. p. 242. L. Breue del Papa Pio Quinto para el F. 132.
- A**ndres Fernandez embiado del padre Xauier pide gente para la India, y lo que Ignacio le responde. p. 317.
- A**ndres Lipomano funda el colegio de Padua. p. 125. y la casa de Venecia. 159.
- A**ngeles de guarda, deuemos imitar con los proximos. p. 325.
- E**n Angola el Rey recibe los nuestros alegremente, y despues los aprisiona. p. 156.
- A**ntonio Arac en Valladolid. 135. En Barcelona. 151. Prouincial de España. 152. Prouincial de Castilla. 236. Comissario en España L. p. 68. Da noticia a don Francisco de Borja del instituto de la Compañia. F. p. 36.
- A**ntonio de Cordoua huye el Capelo, y entra en la Compañia F. 76. Da principio al colegio de Cordoua Ignacio. 235.
- A**ntonio Criminal martirizado, y sus virtudes p. 161.
- F**ray Antonio ermitaño, vee estando en oracion a Ignacio. p. 74.
- A**ntonio Pelleuino en Leon de Fracia. L. p. 80.
- A**postoles dexã el cuydado de repartir las limosnas por la predicacion. p. 172.
- A**postaras. no se han de fauorece, sino reducir. p. 324.
- A**prouechamiento espiritual como se ha de medir. 309.
- A**rçobispo de Çaragõça, reuoca los editos publicados contra la Compañia. 248.
- A**rçobispo de Toledo don Iuan Siliceo, cõtradize a la Compañia. p. 27.
- A**ristoteles, lo que siente de la criança de los niños. 196. Es Maestro de Alexandro. p. 196.
- A**rmas de Ignacio colgadas delãre la imagen de nra Señora de Monferrate. 120.

T A B L A

- Asistentes del General, y su oficio. p. 181.
 No los puede quitar el General por su sola voluntad. L. 55. Los primeros que huuo en la Compañia. 54. Asistentes no tuuo el padre Ignacio, y porq. ibidē.
 Asistente dexa de ser Luis Gonçalez, y porque. L. 55.
 Agustín del Castillo defiende los nuestros en Çaragoça. p. 249.
 Agustín Piamontes herege. p. 83. 87.
 Agustín ostienen estudio en Pauia. p. 202.
 Alberto Duque de Bauiera funda dos colegios. p. 160. Alaba la Compañia. L. 51.
 Alexandro Magno tiene por maestro a Aristoteles, y figue los vicios de su ayo. p. 197.
 Alonso Salmeron figue a Ignacio. p. 61. Es Nuncio en Ibernica p. 121. Buelue a pie, y es preso en Leão de Fracia, ibi. Es Teologo del Papa en Trento. 139. Enseña en Ingolstadio. 159. Establece el colegio de Napoles. 118. Entra en Polonia el primero de la Compañia. 151.
 Alonso Salmeron nace en Toledo. L. p. 120. Estudia en Alcalá, y en Paris. 121. Ayuda a la fundacion de la Compañia. ibidem. Va a Ibernica por Nuncio. ibidem. Es preso en Leon. 122. Va a Trento. 122. 123. 125. Lee en Ingolstadio. 123. Es Prouincial de Napoles. ibidem. Va a Polonia, y dos vezes a Flandes por orden del Papa. 124. Es Vicario General de la Compañia. 125. y Predicador del Papa. ibid.
 Alonso Salmeron en Alcalá L. 121. En Belin y en Bolonia. 122. En Flandes. 124. En Ingolstadio. 123. En Modena. 122. En Napoles. 123. 125. En Roma. 121. 122. 125. En Venecia. 121. 122.
 Su enfermedad vltima. 126. Su muerte. 127. es muy llorada en Napoles. p. 128. Su estatura, estudios, erudicion, obras q̄ escriuió, trabajos, y virtudes, 129. 130. Su zelo, y disputa cõtra los hereges, y cõuen celos. 123. 124. es perseguido dellos. 131.
 Alonso Lopez, y Andres Gonçalez muestran su gran caridad en la nauegacion de la India. L. p. 59.
 Dõ Alonso Perez de Guzman Duque de Medina Sidonia fauorece a la Compañia. L. 96.
 Autoridad grande tiene Ignacio con los sayos, y porque causas. p. 295.
- B
- En **B** Alfar Piñas va a Cerdeña. L. 52.
 Barcelona lo que hizo Ignacio. p. 27. 37. 148.
 Bartolome de Bustamante primer Rector de la casa de Simacas. p. 237. Su entrada en la Compañia. F. p. 76. es compañero del padre Francisco. 77. y librado por sus oraciones de vn gran peligro. 82.
 Dõ Bartolome de los Martires, Frayle de santo Domingo Arçobispo de Braga funda en ella vn colegio. F. 119.
 Dõ Bartolome de Torres, Obispo de Canaria. F. p. 143.
 Belimar y su residencia. L. p. 68.
 San Benito cria niños en sus monesterios. p. 201
 F. Benitos enseñando florecieron. ibidem.
 Benito Palmio. p. 311. primero Prouincial de Lombardia. L. 42.
 Benito Vguchoni. L. 68.
 Bernardo Iapon, lo que dize del padre Francisco Xavier. p. 231.
 Bernardo Oliuero primero Prouincial de Flandes, muere. p. 251.
 Brasil recibe los nuestros. 160. Es Prouincia. 141.
 Brera cabeça de la Religion de los Humillados, se da al colegio de Milã. L. p. 106.
 Breues del Papa Pio III. en fauor de la Compañia. L. 99. y para el padre Francisco. F. p. 122.
 Breues de Pio V. para el Patriarca de Etiopia. F. 132. para el Arçobispo de Colonia. F. 138.
 San Buenaventura defiende su Religion. 184.
 Bula del Papa Iulio III. en confirmació de la Compañia. p. 162.
- C
- C** Adenas y prisiones dessea Ignacio. p. 47.
 Caluinistas son incedio y pestilencia del mundo. p. 103.
 A Canarias van los de la Compañia. F. 143.
 Çaragoça llama a los nuestros. p. 152. Leuã tale gran tempestad contra ellos. 243. Salen de la ciudad. 247. Bueluen a ella. 248. Crece la Compañia con esta persecucion. 249.
 Cardenal quiere hazer el Papa a vn hijo del Duque dõ Francisco de Borja, y por ser de poca edad su padre lo escusa. F. 58
 Cardenales son don Rodrigo y don Enrique de Borja hermanos del padre Francisco. F. 58.
 Cardenal Borromeo funda el colegio de Milan L. p. 106.
 Cardenal de Carpi, comienza el colegio de Loreto. 237.
 Cardenal Contareno propone el instituto de la Compañia a Paulo III. p. 91.
 Cardenal Farnesio, abra la Iglesia de la casa de Roma. p. 124. y el Colegio de Mõreal. 237.
 Cardenal don Francisco de Mendoça visi-

T A B L A

- ta à Ignacio en la carcel. p. 47. Embia los niños a Burgos. 216. y à Sena. p. 251.
- Cardenal Fulvio de la Corna, funda el colegio de Perosa. pagina. 233.
- Cardenal don Gaspar de Quiroga lo q̄ sien te de Ignacio. p. 258.
- Cardenal Guidichon, contradize a la confir macion de la Compañia, y despues la fa uorece. p. 92.
- Cardenal Iuan Dominico de Cupis, lo que passo con Ignacio. p. 291.
- Cardenal de Lorena funda el colegio de Pó temofon. F. p. 165.
- Cardenal Moron, aconseja la fundacion del colegio Germanico. p. 220.
- Cardenal Otthruffes Obispo de Augusta gran defensor de la Fè. p. 222. funda el co legio de Dilinga. L. p. 105. Hazè las hon ras al padre Laynez. p. 109. y lo que siè te del. p. 110.
- Cardenal de Turnon, funda el colegio de Turnon, y porque. L. 83.
- Cardenal Barmiese, funda el colegio de Brásberga. L. p. 105.
- Caridad de Ignacio para con los proximos. 233. 234. 271. a la larga, para con los que le hazian mal. 274. para con los tentados. 275. para cõ los flacos y enfermos. p. 297. para con los que conocen su culpa, y se emiendan. pag. 297. para con todos en el huyr de pleytos. p. 276.
- Caridad de Ignacio para cõ Dios. 277. 278
- Caridad verdadera como ha de mirar al pro ximo por amor de Dios. p. 59. 315.
- Carlo V. Emperador, ayuda à fundar el co legio de Palermo. p. 158. Escribe al padre Frãncisco F. p. 65. procura q̄ sea Cardenal. p. 77. Retirase a Iuste. p. 98. Regala mu cho al padre Francisco. p. 99. Trata cõ el de las cosas de la Compañia. p. 100. Y de su oracion y penitencia. p. 103. Embiale a Portugal. p. 109. Muere. p. 112. Predica el Padre en sus honras. p. 112.
- Carta de Fabro para Laynez. p. 138. de Al berto Duque de Bauiera para el mismo. L. p. 51.
- Carta de Ignacio, para no tener la Compañia cargode mugeres. p. 145. para dexar el cargo de General. 210. Para vn Religioso que le amenazaua. 272. De la obediencia 283. Para el Duque de Najara. 287.
- Cartas escribe Frãncisco Xauier a Ignacio de rodillas. p. 257.
- Carta del P. Laynez para los padres dela In dia. L. 44. para no acetar el Capelo. 25.
- Carta del padre Ignacio para el padre Fran cisco. F. p. 48.
- Carta del padre Francisco para el Empera dor. F. 6. Para el Infante don Luis. 72. Pa ra la Reyna doña Catalina de Portugal. 108. Para el Rey con Felipe p. 171. Para el padre Ribadeneyra. p. 144 y 177.
- Carta del Emperador Carlos V. para el pa dre Francisco F. 65. Del Infante cõ Luis. 72. De la Reyna doña Catalina. 121. Del Rey don Felipe. p. 143 y 171. Del Carde nal Espinosa. p. 169. Del Duque de Ma queda. p. 71. De la madre Sor Francisca. p. 27. Del Obispo de Cartagena sobre la vida del padre Francisco quando era Du que. F. 56.
- Carta de Alberto Duque de Bauiera para el padre Laynez L. p. 51. y de Iuan de Vega Presidente de Castilla para el mismo. 258. y F. 113.
- Carta del Cardenal Santaacruz que fue Pa pa Marcelo para el padre Ignacio. L. 15.
- Casa professa de Roma madre de toda la Cõ pañia. 124. La de Lisboa. 123. De Toledo. 218. y L. 48. De Valladolid. 135. De Vene cia. 159. de Milan. L. 106.
- Casa de prouacion, la primera en Mecina. 158. la de Coimbra. 214. De Simancas. F. 105. De Nola. L. 67. de Villarejo de Fue tes. ibidem.
- Casa de Catecumenos de Roma haze Igna cio. 111. y la de santa Marta. 132. y la de san ta Catalina de Funarijs. 134. y la de huer fanos. ibidem.
- S. Casiano Obispo ensena a los niños, y mue re a sus manos. p. 220.
- Castidad de Ignacio. 11.
- Casamiento de su sobrina, no quiere tratar Ignacio. p. 287.
- D. Castellanos, y su nauegacion. p. 108.
- D. Catalina Fernandez de Cordoua Marquesa de Priego funda el colegio de Menti lla. p. 250. L. 48.
- D. Catalina de Mendocã funda el colegio de Alcala. p. 129.
- D. Catalina Reyna de Portugal fauorece mu cho al padre Francisco de Borja. F. p. 82. y 110.
- Cartuxos hazen hermandad con la Compañia. p. 140.
- En Cerdeña entra la Compañia, y los colegios que tiene, y fruto que ha hecho en ella. L. p. 52. y 53.
- Coto no es necesario para q̄ vna congrega cion sea religion. 172. No le tuuo la cõren de santo Domingo en sus principios. ibi dem. Porque no le tiene la Cõpañia. 172. 173. Si Ignacio siguiera su gusto lo pule ra en ella. 288.
- Coadjutores de la Compañia. p. 178. 182.
- Colericos para tratar con otros, como se de uen

T A B L A.

- uen prevenir. pagina. 322.
 Christo aparece a Ignacio. 29. 34. promete serle propicio. 77.
- P.** Christoual Rodriguez va al Cayro, y a que. L. p. 65. Convierte los hereges de Calabria. F. p. 137. Va en la armada contra los Turcos. p. 168. Lo que le dixo el Papa Pio V. sobre la vitoria. p. ibidem.
- Christoual Rodriguez de Moya fundador del colegio de Segura de la Sierra. F. 151.
- Claudio Iayo companero de Ignacio. p. 61. va a Bressa. 87. Lee en Ingolstadtio. p. 159. Rehusa el Obispado de Trieste. 219. Su muerte, y virtudes. ibidem.
- Colegios para enseñar porque tiene la Cõpañia. p. 194. Los prouechos que se facã dello. 202. Las causas deste fruto. 203. Tienen renta, y porque. 207.
- Colegios de la Compañia, que fundadores tienen. p. 208. Lo que la Cõpañia haze por sus fundadores. 208. Quan acepta es a nuestro Señor esta limolina. 207.
- Colegios Seminarios antiguamete instituidos por los Concilios. p. 199. y vltimamente por el de Trento. 200.
- Colegios comenzados en vida de nuestro P. Ignacio, son los siguientes. De Alcalá. p. 129. De Auila. 235. De Barcelona. 151. De Bibona. 251. De Billon. 238. de Boloña. 151. De Burgos. 216. De Çaragoça de España. 152. De Çaragoça de Sicilia. 237. De Catania. 251. De Colonia. 250. De Coimbra. 122. Es el primero de la Cõpañia. 123. De Cordona. 235. de Cuenca. 236. De Euora. 234. De Ferrara. 218. De Florécia. 218. De Gandia. 125. de Goa. 123.
- Colegio Germanico. p. 220. de Genova. 237. De Granada. 236. De Ingolstadtio. 160. De Lisboa. 235. De Loreto. 237. De Louayna. 250. De Mecina. 157. De Medina del Campo. 216. De Modena. 233. De Montreal. 237. de Mõterrey. 250. De Mõtilla, y de Murcia. ibidem. De Napoles. 218. De Ocaña. 250. De Oñate. 216. De Padua. 125. De Palermo. 158. De Paris. 238. De Perosa. 233. De Plasencia. 236. De Praga. 251.
- Colegio Romano. 214. y su progreso. Es Seminario de todas las naciones. 215. y como tal fundado de Gregorio. XIII. ibidẽ. visitado y fauorecido de Pio III. L. 59. y encomendado al Rey don Felipe. 60.
- Colegio de Salamanca. 152. de Sena. 251. De Seuilla. 236. de Tiboli. 259. de Tornay. 250. De Valladolid. 135. de Valencia. 135. de Viena. 219.
- Colegios de que se haze mencion en la vida del padre Laynez. De Anuers. L. p. 95. de Augusta. p. 50. De Auila, acrecentado por Luis de Medina. p. 48. De Auinõ. p. 84. De Bargaça. p. 59. De Belmonte. p. 49. de Braga. 58. de Brãserga. 105. De Cadiz. 106. De Callar. 107. De Cambray. 95. de Chamberi. 86. De Cantazaro. 106. De Como. 58. De Cuenca. 67. De Dilinga. 105. De Forli. 49. De Ispruch. 95. De Leon de Francia. 85. de Logroño. 96. De Madrid. 68. De Mallorca. 96. De Maguncia. 67. De Mantua. 96. De Medina del Campo. 47. De Milan. 106. De Monaco. p. 50. De Moriachi. 84. De Montilla. 48. De Murcia. 47. De Nola. 67. De Ocaña. 48. De Palencia. p. 49. De Pamiers. 83. De Parma. 106. De Plasencia. 48. De Rijoles. 106. De Rodes. 83. De Sacer. 52. De san Omer. 95. De Segouia. 49. de Toledo. 48. De Tolosa. 82. De Treueris. 58. De Trigueros. 95. De Turnõ. 83. De Vellimar. 68. De Villarejo de Fuentes. 67.
- Colegios de Italia, los mas fueron fundados por mano del padre Laynez. p. 119.
- Colegios y casas fundadas siendo General el padre Francisco. De Angra. F. 163. De Arona. 165. El de Auinõn. 152. De Baeça. 163. De Bresa. 152. De Brunas. 165. de Burdeos. 165. De Calatagirona. 164. De Caruaca. 151. De Duay. 152. De Fulda. 165. De Hala. 152. de Herbipoli. 152. De Huete. 163. De Leon. 164. De la Madera. 163. De Malaga. 164. De Marchena. 150. De Niuers. 165. De Noualara. 153. de Olmuz. 152. De Põtemoston. 165. De Pultonia. 149. Del Puerto. 121. De Segura de la Sierra. 151. Simancas. 105. De Turin. 152. De Verdun. 152. De Villagarcia. 164.
- Colegio de la Penitenciera de Roma da Pio V. a la Compañia. F. 235.
- Colegios fundados en España, siendo Comissario el padre Francisco, se fundaron por su mano. F. 178.
- Compañia de Iesus, confirmada por el Papa Paulo III. La primera vez con contradicion y limitacion. p. 93. despues amplamente 128. Y por Julio III. p. 162. Y por Gregorio XIII. declarado su instituto. 184. y por el Concilio de Trento alabado. 178. y. 185. y L. 94.
- Compañia de Iesus, instituyda principalmente para defender y propagar la Fẽ. 94. y. 107. opuesta a los hereges de nuestros tiempos. 96. 254.
- Compañia de Iesus, porque se llama así. p. 77. Es Religion de clerigos. 169. Su fin, medios, y instituto. ibidem. No toma limosna por sus ministerios, y porque. 170. No tiene abito particular, y porque. 171. No tiene coro, y la causa dello. 172. No admite

T A B L A.

- mite los que há dexado el abito de otra religion. 174.
 Compañia de Iesus, que personas admite, y de quantas fuerdes. 174. Tiene dos años de nouiciado, y porque. 174. 175. Que doctrina enseña a sus nouicios. 175. que votos hazen los della, y porque. 175. 176. 177.
 Compañia tiene casas y colegios, y con que diferencia. 179. Demas de los tres votos solenes haze el quarto al Papa, y otros simples. 180.
 Cópaña, que gouierno tiene. 180. Tiene vn Preposito General perpetuo, y con que autoridad. 181. y Assistentes y Admonitor del General, y de que situen. *ibidem*.
 Compañia, quan estendida está por el mundo. 340. El fruto que ha hecho. 341. Que virtudes tiene. 344. que persecuciones ha padecido. 346. Los testimonios de su verdad. 339. largamente.
 Compañeros de Ignacio en España quienes fueron. p. 60. los que diero principio a la Compañia. 60. 61.
 Compasió de Ignacio para con los flacos, y enfermos. 297. y 298.
 Comulgar a menudo q̄ prouechos trae. 319. El uso de comulgar a menudo introduzido de la Compañia. L. p. 9. y con quanta contradiccion. p. 9. y F. 35.
 Confesion de Ignacio dura tres dias. p. 11.
 Confessor de Ignacio en Móserrate. 11. y en Roma. 116.
 Confelsandose Ignacio à vn mal religioso, le conuierte y reforma. p. 307.
 Confiança en Dios de Ignacio. 301.
A Congo van los nuestros. 156.
 Cólolaciones diuinas tiene Ignacio a la medida de sus trabajos. p. 18.
 Constancia de Ignacio en lo que emprendia, y las causas della. p. 305.
 Constituciones de la Cópaña escriue Ignacio. 212. Las visitaciones de Dios q̄ tuuo escribiendolas. *ibidem*.
 Constituciones aprouadas en la congregació General. 213. y por Gregorio XIII. confirmadas. p. 190. publicadas por el padre Laynez. L. 42.
 Constitució perpetua de Gregorio XIII. en confirmacion de la Compañia. 184.
 Consultacion de nuestros primeros padres en Roma, acerca de la Compañia. 81.
 Conuersacion de los nuestros cō los de fuera, qual aya de ser, y las reglas que en ella se han de guardar. 322.
 Corcega visitan los nuestros, con gran fruto, y por ello son perseguidos. 233.
D Ecreto del Colegio de Sorbona contra la Cópaña. 2. 8. Lo que hizo Ignacio en el. 239. vedado por la Inquificiō. 240.
 Demonio conocido de Lutero, y disputa cō el. 103.
 Demonio aparece à Ignacio en figura de cosa hermota. 20. Quiere engañarle con ilustraciones aparentes. 25. 38. 51.
 Demonio teme à Ignacio. 294. 295. Quiere espantarle. 305. y ahogarle. *ibidem*. y le dà golpes. 306. Lo que dize del. 294. 295.
 Demonio quiere inquietar al padre Francisco. F. p. 183. y. 197.
 Demonio echa el padre Francisco con sus oraciones, y queda corrido.
 Descalças Franciscas vienen de Gandia à Castilla por medio del P. Francisco. F. 87
 Despide la Compañia, y porque. 178. y no reciben agrauio los despedidos. *ibidem*.
 Deuocion de Ignacio en el monte Oliuetto. 41. en la missa, y demas cosas. 265.
 Deuocion del padre Laynez. L. p. 113.
 Deuocion del padre Francisco de Borja. F. p. 193. copiosamente, especialmēte al santissimo Sacramento. 195. y 198. y a las reliquias de los santos. 196. y a las imagines. *Ibidem*.
 Diego de Gouea quiere açotar a Ignacio. 58.
 Procura que los nuestros vayan à la India. 88.
 Diego Laynez compañero de Ignacio. 61.
 Cae enfermo en Vincencia. 73. Lee Teologia en Roma. 79. Va à Parma. 87. y à Venecia. 125. y à Trento. 138. à Genoua, y Perosa. 233. à Sicilia. 158. à Berueria. 218. Prouincial de Italia. *ibidem*.
 Diego Laynez que siente de Ignacio. 256.
 Encomiēdase a el, y sucedele en el Generalato. *ibidem*.
 Diego Laynez, su nacimiento. L. p. 5. Patria, Padres. p. 6. niñez, primeras letras, estudios en Alcalá, y en Paris, y modestia en ellos. p. 7. Acompañase con Ignacio, y como. *ibidem*. Va de Paris à Venecia a pie, vestido de cilicio. p. 8. Entra descalço en Roma por su deuocion. *ibidem*. Pide limosna en Vincencia, y no la halla, y porque. 9. Lee, y predica en Roma, y en Parma, y mueuela con su doctrina. 9. y gana muchos para la Compañia. 9. y 12. Va à Luca, y à Venecia. 12. y à Vincencia, Verona, Bresa, y Basan. 13. Es el primer Rector del colegio de Padua. 13. Va à Trento de 34. años la primera vez por Teologo del Papa. 13. y la segūda vez. 22. y la tercera. 92. 93. y lo que hizo en el concilio. *ibidem*. y. 14.
 Diego Laynez impetra la possession del Priorado de Padua. L. 16. es Visitador de la Com-

T A B L A

- la Cõpañia en Sicilia, *ibidem*, Reforma el Arçobispado de Monreal. 17. Va a la guerra de Africa. 18. Cura los enfermos, y anima los soldados. 19.
- Diego Laynez Prouincial de Italia. L. p. 32. y Vicario General de la Compañia. 35. y General. 37. Quiere dexar el cargo de General, y porque. 69. Va à Augusta por orden del Papa. 33. y à Francia. 73.
- Diego Laynez lo que dixo al padre Ignacio, porque no queria acetar el cargo de General. L. 11. Lo que dixo en Trento hablando el primero entre los Teologos. 22. y a los Reyes de Frãcia en sus Cortes. 74.
- Diego Laynez huye el Capelo de Cardenal. p. 34. y. 116. y lo que hizo para no ferlo. 35. Tiene doze votos para Papa. 56. Y lo que sintio quando lo supo, *ibidem*. No admite el Obispado de Mailorca, ni el Arçobispado de Pisa. 116.
- Diego Laynez lo q̄ hizo en Africa. L. 18. en Alcalá. 6. en Augubio. 16. en Agusta. 33. en Basan. 13. en Bergamo, y en Brela. 13. en Bologia. 15. en Frãcia. 73. y adelãte. En Florẽcia. 15. en Genoua. 33. en Luca. 12. en Mecina. 17. en Mõreal. 17. en Mõte Pulchiano. 16. en Napoles. 16. en Palermo. 16. en Perofa. 15. en Pifa. 22. En Roma. 9. 11. 12. 21. 34. y adelãte. y. 96. y adelãte. En Trento. 13. 22. 91. y. 93. En Venecia. 12. y. 16. En Verona, y Vincencia. 13.
- Diego Laynez tuuo grandes virtudes, su abstinencia. L. p. 7. su caridad. 117. y. 118. castidad. 114. Destreza. 116. deuocion a nuestra Señora. 118. Examen de conciẽcia. 113. Fortaleza. 20. 21. 79. y. 115. Humildad. 116. Mansedumbre. 116. Mortificaciõ. 114. Oracion. 113. Pobreza. 114. Seueridad. 117. Ze lo de almas. 118.
- Diego Laynez, su ingenio, y lecciõ. 22. y. 111. doctrina, y estatura. 111. y su edad. 109. Enfermedades. 111. Escrupulos. 113. Su muerte. 108. Lo que encomẽdo en ella a los padres de la Compañia. 109.
- Diego Laynez suma todo el Tostado en poco tiempo, y passa los tomos de los Cõcilios en vna Quaresma predicando cada dia. L. p. 111. Descubre mas su ingenio en las materias nuevas y dificultosas. 112. y en las de letras y prudencia igualmente, *ibidem*. Tiene gran fuerça y don en hablar, *ibidẽ*. Trata de buena gana con hõbres simples y deuotos, y lee libros espirituales de baxo estilo. 113. Es tentado de vna muger, y resistele, y enseña el modo de resistir. 114. Abraça todas las naciones con vn mismo afecto. 117. Libra vn soldado de la horca. 117. Tiene las entra-
- ñas abiertas para los pecadores, y aborrece a los symoniacos y falsos predicadores. 117. y a los hereges en grã manera. 77. No quiere hallarse en sus platicas, y porque. 77. y no los teme, andando desnudo entre ellos armados. 79. Pronostica a los Reyes de Frãcia la perdida de su Reyno, si disimulan con la heregia. 77. Declara como el sacrificio de la Missa, es figura y figurado. 75. 76. Lo que hizo en Francia para reparar la Religion Catolica. 80. y adelante.
- Del padre Diego Laynez lo que sintio nuestro padre Ignacio. L. 119. Deuele la Compañia tanto como al que mas, y porque, *ibidem*. Lo que del padre Laynez escriuió el Papa Marcelo. p. 15. y dixo Pio V. 109. La cuenta q̄ se hizo del en el Concilio de Trento. 23. y. 94. El lugar que le dieron en el, *ibidem*. Las honras que le hizieron algunos señores despues de muerto. 109. y 110.
- Diego Ledesma entra en la Cõpañia, y como. L. p. 28. Lo que le detenia para no entrar en ella. 29. Aparecele Christo y nuestra Señora y animẽle. 29. Sus letras. 30. Sus virtudes. 31. Es regalado de Dios. *ibidem*.
- Don Diego Lopez Pacheco Marques de Villena, y los de su casa fauorecen a los de la Compañia. L. 49.
- Diego Lopez primero Rector de Cadiz muere en Mexico. L. 107.
- Diego Miron en Valencia. 135. Prouincial de Portugal. 236.
- Dignidades Ecclesiasticas no admite la Cõpañia, y porque. 146. Lo q̄ trabajò Ignacio en esto copiosamente. *ibidem*.
- Dignidades quales ha admitido la Compañia. 242. y F. 135.
- Doctrina Christiana enseña la Compañia. 83. y Ignacio en su tierra. 64. Y en Roma. 118. Y el padre Laynez en Trento. L. 14. y el padre Francisco de Borja con la campañilla. F. 70.
- Doctrinas nuevas no consiente Ignacio en la Compañia. 310. y el padre Frãcisco F. 214.

E

- Edad de Ignacio. p. 255. y de Laynez. L. 109. y del padre Francisco. F. 178.
- Edicion vulgata quiere Ignacio que siga la Compañia antes que el Concilio de Trento lo mandasse. 310.
- Electõr de Treueris funda colegio, y da la Vniuersidad a la Compañia. L. 58.
- Electõr de Maguncia haze lo mismo. 67.
- Eluira de Auila dexa su hacienda para fundar colegio de la Cõpañia en Baeça. F. 163.
- Emanuel

T A B L A

Emanuel de Nobrega Prouincial del Brasil

241.

Emundo Augerio preso de los hereges, y condenado a muerte. L.p. 81. Va à Leon de Francia. 80. Librala de los hereges, y de pestilencia. 82.

Enrique Rey de Portugal funda la Vniuersidad de Euora. 224. F. 118

Enrique Infante de Portugal da principio a la nauagation de la India. 107.

Enseñança de los niños, quanto importa q sea buena. 194. copiosamente.

Erasmo Roterodamo reprobado de Ignacio 39. No dexa leer sus libros en la Compañia. 310.

Escrupulos affigen a Ignacio 15. y como le curó Dios dellos. 17.

Escurpulofo en el rezar como fue curado de Ignacio 175.

315

Espiritus de Dios y del mundo contrarios y como los conoce Ignacio. 5.

Estado como se ha de elegir. 24.

Estatuta y disposición de Ignacio. 259. y del padre Laynez. L. III. y del padre Fráncisco F. 179.

D. Estuan de Almeyda Obispo de Cartagena funda el colegio de Murcia. L. 47.

Estuan Ortiz funda el colegio de Huete. 116.

Esteuan Baroelo nouicio, sanado por las oraciones de Ignacio 311.

D. Esteuan Battoro Rey de Polonia funda dos Colegios. F. 150.

Estudios y doctrina de Ignacio. 37. y 52. El trabajo que en ellos puso, y lo que dellos sacó para nuestro prouecho. 52.

Estudios y doctrina del padre Laynez. L. 111 y del padre Francisco de Borja. F. 179.

Etiopes y su religion. 241

Euerardo Mercuriano General de la Compañia. 233.

Examen de conciencia cada hora haze Ignacio. 264. El cuydado que tuuo el padre Laynez en examinar su conciencia. L. 113 y el padre Francisco de Borja. F. 193. El rigor con q se examinaua siendo Duque. 54.

Exercicios espirituales escriue Ignacio. 23. El fruto y aprouacion dellos largamente 24. Exam nados en Salamáca. 46. Trafalados del Inquisidor de Paris frayle Dominico. 56. Perseguidos en España, y defendidos de la silla Apostolica. 25. 234. y F. 43. y el breue del Papa Paulo III. en su aprouacion. ibidem.

Extasi de Ignacio dura ocho dias. 20.

Extrauagante de Gregorio XIII. en que declara y confirma el instituto de la Compañia. 184.

F

D. Federico Vvbitberge Obispo de Herbi polifanda en el colegio. F. p. 101. Felipe Principe de España, procura q se dé el Capelo a padre Francisco de Beria. F. 78.

D. Felipe Rey de España admite la Compañia en los Estados de Flandes. 100. Pios Padres para Indias. F. 101. Breue al padre Francisco. 141. y 160. Agracece la reliquia que le embia 175.

D. Fernando Emperador procura que Claudio Layo sea Obispo de Trinitaria y Carilic de Viena. 140. Funda los colegios de Praga y de Viena. 151. y el de Ipra. L. 05.

Fernando de Vega comienza el colegio de Carania. 211.

En Flandes entran los de la Compañia. 127. Es admitida su religion. 100.

Florida Prouincia regaca con la sangre de nueue de la Compañia. F. 242. 255.

Fortaleza y aio de Ignacio. 227. 24. y 250.

Fortaleza del P. Laynez. L. 10. 11. 12. 13.

Francia, y su affición cauada de las heregias. L. 73. Lo que hizo el padre Laynez en Francia para su remedio. 77. Libertira de Diostobre ella. 02.

Francisco Antonio, y Baltasar Piñas van à Cerdeña y hazen gran fruto. L. 02.

D. Francisco blanco Arçobispo de Santiago, funda los colegios de Malaga y Santiago, y ayuda al de Monterrey, y de Salamanca. F. 164.

D. Francisco de Borja Duque de Gandia funda en ella colegio. 15. Entra en la Compañia. 139. Siguele muchos. ibidem. Comiença el Colegio Romano. 213. y el de Seuilla. 236. Es Conaillario en España. 236. Lo que siente de Ignacio. 257.

D. Francisco de Borja quarto Duque de Gandia. Su nacimiento, niñez, y criança. F. 12. 13. estudios. 14. y 15. siue a doña Catalina Reyna de Portugal. ibidem. Va a la Corte del Emperador, y el concierto de su persona y casa. 16. Toma por muger à doña Leonor de Castro. 17. Los hijos que tuuo. 18. Dase a la musica, y a la caça, y porque. 19. Va cõ el Emperador a la guerra de Proença. 22. Tocale Dios por medio de la muerte de la Emperatriz. 26. 27. y 28.

D. Francisco Virrey de Cataluña, lo que hizo en su Gobierno. F. p. 29. 30. 31. Su oracion en este tiempo. 32. y penitencias. 33. y comuniones. 34. Lo que acerca del se preguntó al padre Ignacio, y el Padre le respondió. 36.

P. Francisco

T A B L A.

- D.** Francisco sucede al Duque su padre en el Estado. F. 38. recoge los criados de su padre, repara el hospital, y fortifica à Gandia, ibi. Haze vn Conuento de santo Domingo. 39. y colegio a la Compañia. 41. Impe-
tra del Papa la cõfirmaciõ de los exercicios. 42. y 43. Como gouierna su Estado y familia. 54.
- D.** Francisco determina entrar en la Cõpañia, y porque. F. 45. y la pide. 47. y lo que el padre Ignacio le responde. 48. Vee vna mitra sobre su cabeza estando en oraciõ. 46. Haze profesiõ de la Compañia. 50. Casa sus hijos. 52. Graduase de Maestro, y de Doctor. 53. Va à Roma, y porque. 57. y con que orden. 60. Su entrada, y estada en Roma. 62. y adelante. Da principio al colegio Romano, y no quiere nombre de Fundador. 62. Pide licẽcia al Emperador para renunciar el Estado en su hijo. 63. y con ella le renuncia, y con que afecto, y oracion. 66. Remedia a sus criados. 67.
- A. P.** Francisco quiere el Papa hazer Cardenal, y estorualo el padre Ignacio. F. 77. y 78. Lo que sentia el P. Francisco desto. ibid. Va à Portugal, y lo q̄ allí hizo. 82. 83. y 84. Es Comisario General en España 90. Lo mucho que ayudò a la Compañia. 91. y lo que hazia para aprouechamiento de sus subditos. 92. Es Vicario General de la Compañia dos vezes. 124. y Preposito General. 126. y quiere dexar el cargo. 166. va à España, y à Francia embiado del Papa. 168. y lo q̄ hizo en aquella jornada. 169. y adelante. Cae malo por ver la destruycion de los hereges en Francia. 163. Muere en Roma. 177. Sus virtudes, la humildad. 182. pobreza. 183. obediencia. 189. deuociõ. 193. penitencia. 200. mortificaciõ del afecto de la carne y sangre. 204. caridad, y blandura. 209. prudencia. 212. senzillez y santa simplicidad. 216. las demas virtudes. 217. Es dechado de caualleros y religiosos. 218.
- Francisco de Estrada predica en Louaina. p. 127. En Salamanca. 153. En Burgos. 216. Es Prouincial de Aragon. 236. Predica en la ciudad del Puerto. F. 120.
- Francisco Lopez martirizado de los Moros. F. 146.
- D.** Francisco de Mendoça Marques de Almagar, muy deuoto y bienhechor de la Cõpañia, haze honras al P. Laynez. L. 110.
- Frãcisco de Palma fundador del colegio de Trigueros. L. 96.
- F.** Francisco Romei Maestro General de los Predicadores, lo q̄ siete de la Cõpañia, y manda a los de su Ordẽ para cõ ella. 154.
- Francisco de Villanueva comienza el colegio de Alcalá. 129. y el de Cordoua. 235.
- Francisco Xavier en Paris sigue a Ignacio. 60. Es señalado de Ignacio para la India. 90. Su obediencia. ibidem. Su mortificaciõ y vitoria de si mismo. 69. Embarcasse en Lisboa para la India. p. 223. Su vida, trabajos y fruto en la India. 224. Su muerte. 228. Sus virtudes. 229. Sus milagros, y espíritu de profecia, è incorrupciõ de su cuerpo. 232.
- Francisco Xavier buscado de vn Japon Gentil, para que le librasse del remordimiento de la conciencia. 226. Alabado de Bernardo Japon de tres cosas. 231.
- Francisco Xavier lo que siente de Ignacio. 257. Escriuele de rodillas, y trae su firma al cuello. 257.
- Sor** Francisca tia del P. Frãcisco, le cõfirma en sus santos propositos. 27. F. y vee entrar el anima de la Emperatriz en el cielo. 28. Sus virtudes. 89.
- D.** Francisca de Leon, funda el colegio de Belmonte. L. 49.
- D.** Francisca Manjon y su marido fundã el colegio de Medina del Campo. L. 47.
- Fundadores de colegios de la Cõpañia, quan calificados son. 208. Que haze por ellos la Compañia, ibidem. Todos los Religiosos della son sus Capellanes. 209.
- Fundar colegios de la Compañia, quan fructuosa limosna, y quan acepta a nuestro Señor, y porque. 207.
- G**
- D.** **G** Aspar de Quiroga Cardenal de Toledo, que siente de Ignacio. 258.
- Gastos iuperfluos de señores, son causa que aya falta para lo necessario. F. 37.
- General de la Compañia, y su potestad. 181. y puede ser depuesto, y porque. ibidem. Es perpetuo, y porque. L. 69. y 70.
- Gerardo de Emericurth fundador del colegio de S. Omer. L. 95.
- D.** Geronima de Mendoça, funda con su marido la casa del Villarejo de Fuẽtes. L. 67
- D.** Gomez de Figueroa Duque de Feria, gran fauorecedor de la Compañia. 251.
- D.** Gõçalo Silueyra y su martirio. L. 62. Sus virtudes. 64
- Gouierno de la Compañia. 180.
- S.** Gregorio Papa cria moços Ingleses en los monesterios. 201. instituye escuelas para cãtar, y hallase presente cõ los niños. 206
- S.** Gregorio Nazianzeno, cõpone versos y comedias para que aprendan los niños. 206.
- Sale de Constantinopla. 246. No enseñaua cosa que no hiziesse. 325.
- Gregorio XIII. fundador del colegio Romano,

T A B L A

mano. 215. y del Germanico. 220. y de muchos Seminarios. 215. Declara y confirma el instituto de la Compañia. 184.

Guillermo Duque de Bauiera, gran colúna de la Fê en Alemania. 159.

Guillermo Criton primer Rector del colegio de Leon de Francia. L. 85.

Guillermo Obispo de Olmuz, funda su colegio. F. 152.

Guillermo de Prado, Obispo de Claramôte funda los colegios de Billon, y de Paris. 238. y el de Muriach. L. p. 84.

D. Gutierre de Carauajal Obispo de Plasencia funda alli vn colegio. 236. y F. 94. La mudança de vida, y tanta muerte q̄ hizo. 95.

H

H Abito particular, porque no tiene la Compañia. 171.

Herages procuran peruertir a los niños para peruertir la Fê catolica. 199.

Herages de nuestros tiempos crueles. 98. impios. 99. rebeldes a sus Principes. 100. Cõjuran contra ellos, y quierêlos matar. 101. Llamam al Turco contra los Catolicos. ibidem. Hazen Rey a vn fastre. 102. peruierten la naturaleza. 103. Los daños que han hecho. 97. 98. y adelante. Tienê gran odio a la Compañia, y son conuertidos por ella. 344.

Hercules Duque de Ferrara, Protector de la Compañia. 218. regala mucho al Duq̄ don Francisco su sobrino. F. 61.

Herages echã a los de la Compañia de Anvers. L. 95. de Pamiers. 83. y de Turnon. 86. y no ofan tocar la ropa que dexaron. 87. y de Billon. ibidem.

Herages no deuen ser oydos, sino resistidos. L. 77.

S. Hieronimo enseña como se han de criar las niñas. 197. ofrecefe por Maestro de vna dellas. 216.

Hieronimo Domenec funda el colegio de Valencia. 135. Va à Flandes. 127. Va à Sicilia. 157. Es Prouincial della. 338. Entra en la Compañia. L. 10.

Hieronimo Nadal en Mecina. 157. en Africa. 218. Comissario General en España. 236. y L. 67. F. 81.

Hieronimo Veralo Nuncio del Papa en Venecia, admite los votos de nuestros primos Padres. 71. Declara la innocencia de Ignacio. 68.

Horas Canonicas como reza Ignacio. 262.

Hozes se acompaña con Ignacio. 67. Es preso en Padua. 76. Muere, y vee Ignacio su alma subir al cielo. 80.

Humildad de Ignacio. 115. 118. 129. 210. y 278. Resplandee en su muerte. 253. Y en no querer ser General. 280.

Humildad es el primer escalon para la virtud. 278. y es mas poderosa para conuertir almas, que mostrar autoridad. 280.

Humildad del P. Laynez. L. 115. y la del P. Francisco. F. 119. 128. 181. 183. 184. 185. 186. y. 187.

I

I Apon Isla. 227.

Japones venidos à Roma. 107. 231.

Ignacio, su nacimiento y mocedad. p. 1. Herido en Pamplona. Aparecele san Pedro y sanale. 3. Llamale Dios. 4. Sus primeros propositos. 6. Visitale nuestra Señera, y dale el don de Castidad. 7. Cõ la vista del cielo se recrea. 8. Porque grados sube ala perfeccion, ibidem. Busca siempre la mayor gloria de Dios. 9. Disputa con vn Moro, y duda si le matarã, y porque. 10. Muda vestido, y vela sus armas. 12. Es affligido de escrúpulos. 14. y cõsolado de Dios. 18. Desamparado de los hòbres, es visitado de Christo. 25. Trae muchos a la Religión. 55. Sana al Maestro Simon. 73. Aparejase año y medio para dezir su primera Missa. 76. Vee al Padre eterno y à Iesu Christo con la Cruz a cuestras. 77. y entrar en el cielo el alma de Hozes. 80. y la de luã Couduri. 118.

Ignacio llamado de Dios al mismo tiempo que Lutero començò. 254. quan dilataca dexò la Compañia quando murio. 255.

Ignacio no quiere ser General. 115. Y siendo lo quiere dexar el cargo. 211. Ecriue las Constituciones con grandes visitaciones de Dios. 212. Enseña la dotrina Christiana, y como, y con que fruto. 118. Fûda muchas obras pias en Roma. 230. Es perseguido por ellas. 241.

Ignacio lo que haze en Alcalã. 40. En Barcelona. 27. 37. y. 49. En Bolnã. 66. En Ferrara. 35. En Ierusalen. 3. en Loyola. 64. en Màresa. 13. en Monferrate. 11. en Monte Casino. 80. en Paris. 50. hasta. 63. en Roma. 29. 79. y adelante. En Salamanca. 44. en Venecia. 30. 35. 67. en Vincencia. 72.

Ignacio. Sus virtudes, y abstinencia. 13. 17. 260. 273. 275. Afecto a la muerte. 66. 211. 252. 266. Su caridad para cõ los proximos. 133. 334. 271. a la larga. Para cõ Dios. 59. 315. Castidad. 11. cõpalsiõ. 297. consiãga en Dios. 301. Deuociõ. 265. Fortaleza. 2. 3. 17. 82. 259.

Humildad. 115. 210. 278. Mortificaciõ. 285. Obediercia. 281. y. 285. Oracion. 262. Pobreza. 28. 30. 300. Prudencia espiritual. 306. Y en las demas cosas. 319. Seueridad. 295. Vigilancia. 326.

Ignacio de Azeuedo es Visitador, y Jucial de la Compañia en el Brasil. F. 154. Muere a manos de los herages con otros

T A B L A

38. compañeros. F. 155. Los nombres de ellos. 158.
- Indias Ocidentales se descubren. 108. Los primeros de la Compañia que fueron a ellas. F. 144. y 146. El fruto que se ha seguido dello. 147.
- Inquisicion se comienza en Roma. 128. y en España. 104. La necesidad que ay della, y el respeto que Ignacio le tenia. 218. Como se presentó Ignacio al Inquisidor de Paris. 56.
- Instituto de la Compañia qual sea. 169. largamente.
- Isabel Rosel como conocio a Ignacio. 27. Ayudale para sus estudios. 37. 50. Va à Roma, y quiere estar a su obediencia, y Ignacio no la admite. 144. 145.
- D. Isabel de Vega Duquesa de Bibona, funda en ella colegio. 251.
- M. Juan de Auila que siente de Ignacio. 259.
- D. Juan de Borja Duque de Gandia, padre del padre Francisco. F. 11. su muerte y virtudes. 37.
- D. Juan de Borja hijo del padre Francisco. F. 18. 60. 68. y. 173.
- Juan Coduri compañero de Ignacio. 61. en la carcel en Padua. 67. Su muerte, virtudes, y gloria. 118.
- D. Juan de Cordoua funda el colegio de Cordona. 235.
- D. Juan de Figueroa Vicario de Alcalá, prende a Ignacio. 42. y dale por libre. 43. Es testigo de su innocencia en Roma. 85.
- Juan Nuñez en Africa. p. 155. Es Patriarca de Etiopia. 242. Muere en Goa. 155.
- D. Juan Pacheco de Sylua funda la casa del Villarejo de Fuentes. L. 67. y F. 131.
- Juan Peletario primer Rector del colegio Romano. 214. Comienza los colegios de Rodes, y Tolosa. L. 84. Su muerte, ibid.
- D. Juan Pedro Carafa, llamado Paulo. III. da nombre a los Teatinos. 67. Enojase contra la Compañia, y porq̄. L. 36. y aplacase. 37. Haze vn razonamiento graue a los Padres de la Congregacion. 38.
- Juá de Lentailleurfundador del colegio de Duay. F. 152.
- Juá Pedro Alioti Obispo de Forli funda alli colegio L. 49. y. 50.
- Juan de Polanco Ministro principal del padre Ignacio. 252. Es traydo a la Compañia por el padre Laynez. L. 12. Fue Asistente suyo. 54. y cópañero en Francia. 79.
- D. Juá III. Rey de Portugal embia los n̄fos a la India. 89. 120. funda el colegio de Coimbra Alcança Patriarca para Etiopia, y em. 243. Desea saber las cosas de Ignacio. 38. Manda hazer informacion en la India de la vida y milgros del padre Francisco Xavier. 232.
- D. Juá III. Rey de Portugal dessea ver al padre Francisco de Borja. F. 81. Fauorecele y hórale mas que si fuera Duque de Gádia como antes. 82. Hallase en la Iglesia de san Roque quando se dio la possession a la Compañia. 84. Muere con mucho sentimiento de su Reyno y de la Compañia 108.
- D. Juana Princesa de Portugal, Governadora de España muy deuota del padre Francisco. F. 79. 86. funda el monesterio de las Descalças Franciscas en Madrid. F. 89.
- Sor Juana de la Cruz hermana del padre Francisco, Abadesa de las Descalças de Madrid, y su gouierno. F. 89.
- D. Juan de San Millan Obispo de Leon, santo varon, despues de mucha oracion funda el colegio de Leon. F. 164.
- Juan de Sosa muere por Christo. 241.
- Juan Suarez primer Prouincial de Castilla. L. 68. primer Rector del colegio de Seuilla. F. 96.
- Juá de Valderrauano primer Prouincial de la prouincia de Toledo. L. 68. y primer Preposito de la casa de Toledo. F. 151.
- Juan de Vega lleua los de la Compañia à Sicilia. 157. Haze fundar los colegios de Mecina, y Palermo. 158. Toma la ciudad de Africa. 218. Lo que siente de Ignacio. 258. Lo que escribe de la muerte del Emperador don Carlos. F. 113.
- Judios convertidos a nuestra santa Fè en Roma, y como los fauorece Ignacio. 131.
- Julio Papa III. confirma la Compañia, y su bula. 162.
- D. Juliana Angela de Aragón Duquesa de Frias tia del padre Francisco, trae à Castilla las monjas Descalças. F. 88.

L

- L Agrimas primeras de Ignacio. 12. tienen lastan copiosas que casi ciega. 72. 259. 265. Regalan su espiritu, y enflaquecenle el cuerpo. 265. El señorio que tuuo sobre ellas. 266.
- Leccion de libros espirituales, es principio de la conuersion de Ignacio. p. 4.
- D. Leonor Mascarenas deuotissima de Ignacio, y de la Compañia. p. 42. 60. 89. 252. y L. 68.
- D. Leonor de Castro Duquesa de Gandia, y sus virtudes. F. 17. y 39. su muerte. 41. Lo que sintio, y pidio à Dios el Duque en su vltima enfermedad. 40.
- Libro llamado Contemptus mundi, muy alabado de Ignacio. p. 39.
- Libro bueno de mal autor no cófiente Ignacio,

T A B L A.

- cio que se le era en la Compañia, y porq. 310.
 Limosnas haze el Duque don Francisco de
 Borja de buena gana à los religiosos, y per
 que. F. 39. El afecto con que hazia limos-
 na. 210.
 Loco de sea ser reputado Ignacio. 36. y. 280.
 Loreto y su santa casa. p. 27. y F. 173.
 Lucha espiritual de Ignacio. p. 5.
 Lugar particular dieron al padre Laynez en
 el Concilio de Trento, y porque. L. 94.
 D. Luyfa de Borja Duquesa de Villahermosa
 hermana del padre Francisco de Borja, le
 embia el ornamento para dezir su prime-
 ra Misa. p. 68.
 Luis de Calatayud funda el colegio de Oca-
 ña. p. 250. y F. y L. 28.
 Luis Gonzalez de Camara en Africa. 155.
 Lo que siente de Ignacio. 258. Es Asistente
 L. 54. Dexa de serlo, y porque. 55.
 D. Luis Infante de Portugal, por parecer del
 padre Ignacio, dexa de entrar en la Com-
 pañia. F. 85. Su recogimiento, y virtudes.
 ibidem.
- M**
- M** Aestros espirituales de otros lo que
 deseen mirar. 309.
M Maestro herege inficiona la ciudad
 de Leon de Francia. L. p. 85.
 Maestro de Niños pretende ser el P. Fran-
 cisco. F. 186.
 Maestros de niños, quanto importa que seã
 buenos. L. 85.
 D. Madalena de Austria hija del Emperador
 don Fernando fundadora del Colegio de
 Haia. F. 152.
 De Madalena de la Cruz, lo que siente Igna-
 cio. 312.
 D. Madalena de Villosa fundadora de dos cole-
 gios. F. 164.
 Manuel de Nobrega Provincial del Brasil.
 p. 241.
 Marcelo Papa. II. que siente de Ignacio. 150.
 257. Disputa sobre el no admitir dignida-
 des la Compañia, y rindese a la autoridad
 del padre Ignacio. 150.
 S. Maria nuestra Señora, aparece a Ignacio. 7.
 y. 19.
 Maria Estuarda Reyna de Escocia affigida
 de los hereges sus vasallos. L. 89. consola
 da en nombre del Papa por Nicolas Gas-
 dano. Ibidem. muerta barbaramente por
 la Reyna de Inglaterra su tia. 90. seruida
 de un padre de la Compañia. 91.
 D. Maria, y D. Catalina de Mendosa funda
 colegio de Alcala. 20.
 D. Maria Enriquez prima hermana del Rey
 Catolico, aguala del padre Francisco de
 Borja. F. 22. Entra moça en santa Clara de
 Gandia y sus virtudes, y su muerte, y ar-
 gumentos de su santidad. 24.
 D. Maria de Toledo Duquesa de Arcos fun-
 da el colegio de Marchena. 20. F. 150.
 D. Margarita de Austria hija del Emperador
 Maximiliano monja delicada en el con-
 uento de Madrid. F. 80.
 Marcos Laynez, hermano del padre Diego
 Laynez, y su vida y muerte. L. 27.
 Martin Garcia de Loyola, hermano mayor
 de Ignacio, lo que le dize. 8. y lo que hizo
 con el. 64. y. 65.
 Martin Lutero, herege pestilentissimo. 202.
 Dónde y quando nacio. 95. Su heregia,
 que principio y progreso tuvo. 96. Los da-
 ños que ha hecho. 97. largamente.
 A Martin Lutero, opone Dios Ignacio. 105.
 254.
 Martin de Olaue, da limosna a Ignacio. 20.
 ilustra el colegio Romano. 214. Disputa
 cõ el Papa Marcelo acerca del acetar Dig-
 nidades la Compañia. 150.
 Martin de Olaue, estudia en Alcala, y en
 Paris. L. 24. gran Letrado, Capellan del
 Emperador, ibidem. Lee en Diluzga. Va
 à Trento, y entra en la Compañia. L. 25.
 Vocación rara de Olaue a la Compañia. 26.
 Martin de Olaue es superior del Colegio
 Romano. L. 27. Lee y muere en el. ibi. El
 Papa Marcelo le llama su maestro. 33.
 Martires setenta y siete tiene la Compañia
 11. Muestran ser de Dios su religion. 113.
 Los martires de nuestro tiempo. 113.
 Melchior Carnero Obispo va à Etiopia. 242
 F. 114.
 Miguel Español acusa à Ignacio. 83. quierele
 matar y espantale Dios. 74.
 Miguel de Reyno funda el colegio de Cara-
 uaca. F. 155.
 Miguel de Torres en Salamanca. 151. Pro-
 vincial de Andalozia. 236.
 Milagros no son necesarios para probar la
 santidad. 336. Los que ha hecho Dios por
 Ignacio. 337. y por sus hijos. 240. Los e-
 rituales milagros son mayores que los cor-
 porales. 347.
 Misa como la dize Ignacio. 265. Co.º se a-
 pareja para la primera Misa. 776.
 Misa como es figura, y lo figur.º declara
 el padre Laynez admirablemente. L. 75.
 Misa primera del padre Francisco. F. 68. El
 concurso que huvo a la primera que dixo
 en publico. 69.
 Misa dize, o comulga la dia el P. Franci-
 sco. F. p. 195. Como se aparejaua para
 zirla. ibidem.
 Monferrate, casa de nuestra Señora de gran re-
 uocion. 11. Lo que allí hizo Ignacio.

T A B L A.

Monte Oliueto visita particularmente Ignacio, y porque. 33.
 Morir por la Fé Católica dessea el P. Francisco. F. 212.
 Mortandad en Roma, y lo que haze en ella el padre Francisco. F. 140.
 Mortificacion quãto estimaua Ignacio. 268. Es grande hermana de la oracion, y la de la honra es dificultosa. *ibidem*.
 Mortificacion de Ignacio en la penitencia. 13. En la honra. 36. 58. En el estudio. 38. 53. En la rifa. 314. En el vestido. 12. 34. 39. En las pasiones. 285. En el amor de parientes. 64. 287.
 Mortificaciõ perfeta de Ignacio, se vee. 266. y la del padre Laynez. L. 114. La del padre Francisco. F. 107. 200. y 204.
 Muerte no teme Ignacio. 66. Tienela siempre presente. 266. Enternecese cõ el deseo della. 211. 252. 266.
 Muerte del padre Ignacio. p. 251. Del padre Laynez. p. 107. Del padre Francisco. F. p. 177.
 Muerte de la Emperatriz doña Isabel, da vida al padre Francisco. F. 25. 26. y 27.
 Mugeres no tiene la Compañia a su obediencia. 143. y porque. 144. Lo q̄ sentia Ignacio acerca desto. 145.
 Mugeres erradas recoge y acompaña Ignacio. 133.
 Mugeres, aunque sean espirituales se deuen huyr. 323.
 Mundo nuevo descubierto en nuestro siglo. 107.

N

Nauca en que va Ignacio se salua, perdiendose las demas. 34.
 Nauca llamada Vitoria rodea el mundo. 108.
 Nauegacion de los Castellanos. 108. y la de los Portugueses. 107.
 Negocios seculares, como deue huyr el religioso. F. 204. y mas los de los deudos. 204. y 205.
 Nicolas de Bouadilla compañero de Ignacio. 61. Va à Calabria. 87. a Alemaria. 121.
 De ir à la India por enfermedad. 90.
 San. Dios por las oraciones de Ignacio. 25.
 Nicolas Cardano de la Compañia va à Escocia por encargo de Pio III. y lo que hizo en ella. L. 7. 90.
 Nouicios de la Compañia se prueuan de años, y porque. 74. que se les enseña. 177. 285. Con quanto y dado se han de criar. 313. y F. 105. y 129.
 Nouicio tentado con sana Ignacio. 316.

Nouicios, con que espiritu se criauan en Siemancas. F. 106.
 Nouicios, quando son hõbres maduros, estima mucho el padre Francisco, y porque. F. p. 106.

O

Obediencia acerca de las misiones, Voto particular de la Compañia. 83. y 180.
 Obediencia alabada de Ignacio. 282. Sus grados y perfeciõ. 283. Los medios para alcançarla. 283. Los preceptos que dio Ignacio acerca della. 284. Lo que della sentia el padre Francisco Xavier. 230.
 Obediencia de Ignacio a su confessor. 17. 116 y animo de obedecer al Papa en cosas arduas. 285.
 Obediencia del padre Frãncisco de Borja. F. 189. 190. 191. 192. El respeto que tenia al padre Ignacio. 190. Y a los demas Superiores. *ibidem*. Y a los que lo auian sido. 190.
 Obediencia, Oracion, y persecuciones han de conseruar la Compañia. F. 192.
 Obediente verdadero tenga indiferencia. 285.
 Obediente de voluntad, y no de juyzio tiene vn pie solo en la religion. 282.
 Obispo de Verdun funda el colegio de Verdun. 152. Obispo de Pohnania, funda en ella colegio. F. 165.
 Obras que escriuió el padre Frãncisco. F. 180.
A Oran van los de la Compañia. F. 127. y 146.
 Oficio del Religioso, es sacar los hombres de palacio, y no meterlos. 324. y sacudirse de negocios seculares de parientes. F. 204.
 Oracion de Ignacio. 13. 262. largamente.
 Oracion haze Ignacio antes de determinar cosas graues, y mayormente quando escriuia las reglas. 262. La forma q̄ tenia de consultar con Dios. 263. Halla à Dios en todas las cosas. 264. Su oracion era mas passiuua q̄ actiuua. 266. La forma exterior quando oraua, y su tranquilidad en ella. 267.
 Oracion haze Ignacio cada dia por los Principes Christianos. 268.
 Oracion verdadera, grande hermana de la verdadera mortificacion. 268.
 Oraciones largas sin spiritu y discrecion peligrosas. 269.
 Oracion del padre Laynez. L. 13. La fuerza que tuuo en el assalto de Africa. L. 20.
 Oracion del padre Francisco. F. 32. 54. 193.
 Oracion del padre Francisco quando hizo profession. F. 50. y quando renunció su Estado. 65.
 Orden de la Cartuxa, haze hermandad cõ la Compañia. 140.

T A B L A.

Orden de Santo Domingo, no tiene core en sus principios. 77. Enseña y instruye a los niños. 102. Se General alaba a la Compañia. 102.

Orden de los Menores haze decreto en favor de la Compañia. 102.

Ordenes de Santo Domingo y San Francisco, vienen a tiempo sacaron embargos de Dios. 95.

P

P adecer por Christo es gracia grandissima. 100.

Padres de Ignacio. 1. Del padre Laynez. L. 6. Del padre Francisco de Borja. F. 11.

Palabras de Ignacio. muestran los nombres a Dios. 12. En los sermones no debidas, pero fuertes. 114. En la conversacion muy moradas. 188. Medidas en alabar, y mas en vituperar y en encarecimientos y imperatarios. 280. Modestas. sencillas. concertadas. pocas. 280. y eficaces. 289. Libras con ellas vn endemoniado. 294.

Palos amenaza vno de dar al padre Francisco, y lo que el le responde. F. 80.

Pascasio Broeth companero del padre Ignacio. 62. Nuncio en Hibernia. 121. Provincial de Francia. 278. Su muerte y virtudes. L. 88.

Paquines se escrisen contra la Compañia. L. 98. y Pio. III. la desñende. L. 99. 100.

Paulo Papa III. confirma la Compañia. 91. 127.

Paulo III. lo que dize a la congregacion general de la Compañia. L. 39. 40. 41.

Penitencia del padre Ignacio. 11. y la del padre Francisco. F. 114. y. 200.

Penitencia del Papa, dada a la Compañia. F. 135.

Pedro Agustin Goupe de Huesca, desñende la Compañia en Carago. 245. 249.

Pedro Camillo el primer Aleman que entra en la Compañia. 27. Provincial de Alemania. 251. Va a endar el colegio de Viena. 219. y el de Paga. 251. Quiere hazer Obispo de Viena. 249. Convierte con sus sermones en Augusta muchos hereges. L. 50.

Pedro Correa muere por Christo. 240.

Pedro Fabro primer companero de Ignacio. 62. Va a Italia. 62. y a Valencia con Ignacio. 72. Lee la sagrada escritura en Roma. 79. Va a Parma. 87. y a Alemania. 114. y a España. 121. Su muerte, dones y virtudes. 126. Su carta para el padre Laynez. 136. Gran Maestro espiritual y coparado con Ignacio pare a año. 250. Lo que siente de Ignacio. 256.

Pedro Diaz con otros veinte compañeros, muere por sus señas. 101. y muchos de hereges. 101. y otros muchos de las cosas heréticas.

D. Pedro Guerrero Apudador de Granada, favorece a la Compañia. 100.

D. Pedro de Loaysa en su obispo de Ciudad Real.

D. Pedro Luis de Santa Maura de Montevideo, hermano de P. Francisco de Borja, es Gobernador de Orense y Virey de Cataluña. F. 140.

Pedro de Marquina amigo del P. Ignacio, y fundador del colegio de Ciudad Real. L. 107.

Pedro Ortiz Doctor Teologo en Paris, tiene la pecha de gran maestro en Roma le favorece en hazer los exercicios, y es amigo de la Compañia. 70.

Pedro Quadrado fundador del colegio de Medina del Campo. L. 47.

Pedro de Ribas en su embajado de Ignacio a Flandes. 110. y otra vez del padre Laynez. L. 7. primer provincial de Tolcana. L. 27.

Pedro Sánchez primer Provincial de la Nueva España. F. 127. y sus 8. Compañias. 362.

Pedro de Villalva primer Rector del colegio de Huesca. F. 160.

Pedro Verdugo Rector del Colegio de Bivona muere por su dero, y por que. L. 101. su vida y muerte. y su dero. 101. Colegio. 101. L. 101.

Penitencias del P. Fr. F. 200. y adelante.

Peccados de Dios, de el mundo cuan con padris y conseruacion.

Có Pe

el. Mu.
dr. Frai
cia. F. 11.

Pleitos lu
na. F.

Pio III. el
y le haze d

Y L. 10. La

Wier a

La
Tr

T A B L A

Borja à Roma, y fauorecele. F. 121. 122.
 Pio Papa V. fauorece la Compañia. F. 135.
 Escribe al Patriarca de Etiopia. 132. Da la Penitenciera de S. Pedro a la Compañia 135. Pide predicador della. 136. Siruese della en la conuersiõ de los hereges. 137. Declara que es Religion de Mendicantes, y dale Conseruador. 139. Escribe Breues en su fauor. 138. Lo que siente de su modo de proceder. 139.
 Pobreza, es madre del religioso. 279. La que tuuo Ignacio. 28. 29. 30. 35. 300. La del padre Laynez. L. 114. La del padre Francisco de Borja. F. 69. 105. 188. 189. Y el afecto que tenia à ella. F. 98.
 Pobreza del colegio de Seuilla en sus principios. F. 97.
 Portugueses, y su nauegacion. 107.
 Predicador, lo que deue hazer. 324. y F. 214.
 Pregunta del padre Ignacio al padre Laynez admirable. 277. y de Laynez a Ignacio. 279
 Preposito General de la Compañia, es perpetuo, y su elecciõ, potestad, y gouerno. 180 y porque es perpetuo. L. 69.
 Profesion de Ignacio, y de los primeros padres. 116.
 Professos de la Compañia, que votos hazen. 180.
 Protector de la Compañia, no quiere el Papa Pio III. que sea Cardenal, sino serlo el. L. 101.
 Protogenes varon santo, entendiã à escreuir a los años para conuertirlos. 100.
 En la Prouidencia diuina confiamos, y tomamos medios. 220.
 Prouidencia diuina se descubierte en la eleccion de las religiones. 241
 Prouincia de Toscana, en Roma. L. 120.
 Prouincias instituyda. 215. y del padre Laynez y Francisco. 178. F.
 Pronoe Dios milagrosos señales a la Compañia. 301
 Prudencia espiritual de los Padres, y otras cosas. 319. F.
 Prudencia acompañada de caridad, es necesaria para el gouerno. 301
 Prudencia del padre Francisco. 215. 216.

R

Razonamiento de Ignacio su hermano de la Compañia. 246. De Ignacio a los Padres de la Compañia. 247. De la dignidad que no admittian. 147. De la Compañia a los Padres.

neral. L. 38. Del padre Laynez a los soldados en Africa. L. 18. Y a los nauegantes en vna tempestad. L. 21. A los Reyes de Francia en su Asamblea. L. 74.
 Razonamiento del padre Francisco al Marques su hijo. F. 58. Con el Emperador don Carlos, acerca de la Compañia. F. 100.
 F. Reginaldo Dominico, amigo de la Compañia, pregunta à Ignacio lo que siente de vna monja que tenia ligas, y lo que responde. 311.
 Reglas como escribe Ignacio. 262. Las de la modestia. ibi. Lo que acontecio quando se publicaron. 263.
 Religiones embia Dios a su Iglesia quando ay mayor necesidad. 95.
 Religiones que buenen de limosna, como se han de conseruar. 310.
 Resplandor del padre Frãscisco en la oraciõ. F. 198.
 Retrato de Ignacio, no ay ninguno perfeto, y porque. 260. Qual es el mejor. ibidem.
 Reuela Dios a Ignacio el aumento que auia de tener la Compañia. 320.
 Revelaciones de Ignacio. 18. copiosamente. 29. 34. 73. 77. 80. 212. 252. y 264. 270.

